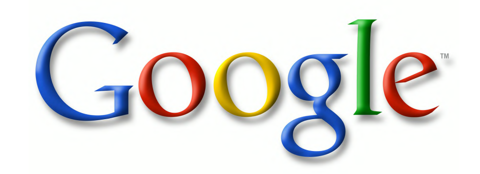


DIEGO DE ROSALES

HISTORIA GENERAL

DEL

REYNO DE CHILE



HISTORIA GENERAL

DE EL

REYNO DE CHILE.


STANFORD UNIVERSITY
LIBRARIES

HISTORIA GENERAL

DE EL

REYNO DE CHILE.

HISTORIA GENERAL

DE EL

REYNO DE CHILE

FLANDES INDIANO

POR EL

R. P. DIEGO DE ROSALES,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS:

DOS VECES V. PROVINCIAL DE LA V. PROVINCIA DE CHILE, CALIFICADOR DEL SANTO OFFICIO DE LA INQUISICION Y NATURAL DE MADRID

DEDICADA AL

REY DE ESPAÑA D. CARLOS II

N. S.

PUBLICADA, ANOTADA I PRECEDIDA DE LA VIDA DEL AUTOR I DE UNA ESTENSA NOTICIA DE SUS OBRAS POR

BENJAMIN VICUÑA MACKENNA.

TOMO II.

VALPARAISO.

IMPRENTA DEL MERCURIO.

1878.

LIBRO IV.

DESDE LA MUERTE DE PEDRO VALDIVIA

AL GOBIERNO DE

DON ALONSO DE SOTOMAYOR

(1554-591.)

LIBRO CUARTO.

HISTORIA GENERAL DEL REYNO DE CHILE

Y NUEVA ESTREMADURA

EN QUE SE TRATA DE LOS REBELIONES DE LOS INDIOS, LA GUERRA SANGRIENTA QUE HICIERON A LOS ESPAÑOLES, LA PORFIA CON QUE LA HAN SUSTENTADO, CIUDADES QUE DESTRUYERON Y EL VALOR CON QUE LOS GOBERNADORES HAN PELEADO CONTRA ELLOS.

CAPÍTULO I.

Lo que sucedió despues de la muerte del Gobernador Valdivia. Eleccion de Rodrigo de Quiroga en Santiago por Gobernador, y de Francisco de Villagra en las otras ciudades, y prevenciones de guerra.

Año de 1554. — Despueblan las minas de Culacoya. — Pónense las ciudades en defensa. — Año de 1554 es recevido por Gobernador Francisco de Villagra en Valdivia.—Recive la ciudad de la Concepcion a Villagra.— La ciudad de Santiago recive por Gobernador a Rodrigo de Quiroga.—No quieren recevir a Villagra.—Trata Villagra de ir a castigar a los araucanos.—Quema de un cacique traidor.—Elecciones del enemigo para gobernar la guerra.—Entra Villagra a talar los campos.—Trazas de los indios para pelear.

Causó la muerte de el Gobernador Valdivia un general sentimiento y los corazones de todos se cubrieron de un triste luto, cargando sobre ellos un pasmo mortal y una pena tristissima, premeditando los males y trabaxos que les amenazaban y mirando ya como presentes las tribulaciones fieras con el alzamiento de los indios, insolentes con la victoria, y faltándoles a los españoles un General tan amado, de tan grande valor, esperiencia y arte militar. Y no sé qué se tiene la mala nueva, que corre...... muchas veces se adivina: sino es que...... por arte de el Demonio se sabe, por...... entre los indios ay tantos hechizeros, y...... por via de el Demonio saben los succesos...... de ellos passa la nueva a los Españoles...... en Arauco dixo a los Españoles...... viéndolos cuidadosos de saber...... como a tal hora le avia muerto...... la rota de los Españoles, casi...... que sucedió, como despues... (1). Y en Coquimbo, casi doscientas leguas, el mismo dia dixo un hom-

(1) Inintelijible por rotura i podredumbre del orijinal. Para ahorrar notas usaremos en adelante la palabra *inintelijible*, o solamente puntos suspensivos, para espresar las deficiencias del testo. El presente libro IV es uno de los peor tratados de este viejo manuscrito preservado como por milagro.

bre que avia visto una vision y que el Gobernador Valdivia y su exercito era muerto, y aunque entonces se hizo burla de él y se tubo por locura o debaneo, quando llegó la nueva cotexaron el dia y conocieron averlo sabido el mismo dia, que no pudo ser sino por alguna particular revelacion. Y lo que mas es: en los Juries, casi cuatrocientas leguas, la adivinó Pedro de Villagra.

Fué primero el que se certificó de la nueva el Capitan Diego Maldonado, encomendando a Cayumanque las cosas que no pudo sacar de el fuerte de Arauco, y salió luego aquella noche con los soldados, con solas las armas y las cosas mas manuales que pudieron cargar, recelándose no viniesse sobre ellos la Junta de Tucapel o los mismos Araucanos, en cuyas tierras estaban, que siendo tantos y ellos tan pocos...... de socorro los podian...... acabar. Passó a Biobio y por las minas de Culacoya a dar la nueva, que causó a todos grande asombro y temor, y recogiendo lo que pudieron, sin cuidar de el oro que los indios tenian ya sacado, dexaron desierto aquel puesto, que era una grandissima poblacion por los muchos españoles, sobreestantes, mayordomos y multitud de indios que estaban sacando oro de aquellas minas, que eran de las mas ricas y celebres de aquellos tiempos. Y despues de mucho tiempo, passados ochenta años, teniendo alli poblada su estancia el Capitan Juan Diaz, persona principal y que sirvió al Rey muchos años en la guerra con nombre y estimacion, un Duende que alli ubo en su casa y fué celeberrimo por las cosas que hizo, le dió a entender que alli avia avido antiguamente mucha rancheria y que quando Valdivia fué a Tucapel, donde le mataron los indios de guerra, siendo el primer poblador de Chile y conquistador de toda la tierra, avia dexado enterradas dos botijas de oro; y diziéndoles que les señalasse el lugar, hizo tres rayas en una parte, dando a entender que cabassen alli, que hallarian el tesoro. Cabaron con el deseo de dar con él: iban hallando platos quebrados, cucharones y señales de cosas antiguas; pero cansados de cabar o juzgando que el Demonio, como embustero, los hazia cansar de balde, lo dexaron, motexándole de embustero, y entonces les dixo que les faltaba por cabar lo que dezia la distancia de dos perales que alli estaban, y no quisieron proseguir en la caba. Pudo ser que al pasar el Gobernador Don Pedro de Valdivia por las minas de Culacoya, como passó, hallasse mucho oro de el que sus indios le sacaban, le hiziesse enterrar para asegurarle mientras volvia de la guerra, y mas aviendo nueva de que el enemigo iba a dar en las minas.

Maldonado con la gente de las minas passó a la Concepcion a dar la nueva y luego se retiraron diez leguas al rededor de las Estancias, unos a la Concepcion y otros a la ciudad de Angol, porque en todas partes andaban ya los indios alborotados y furiosos. Trataron las Justicias de las ciudades viendo esto de ponerlas en defensa, previniendo las armas, cerrando las vocas de las calles, haziendo cubos en los lugares mas competentes y disponiendo lo necesario para los acometimientos y avenidas de el enemigo, y lo mismo hizieron en la Imperial y demas ciudades. La de la Concepcion exortó a la de Angol que se incorporase con la de la Imperial, y a esta tambien se le envió a dezir lo mismo, y que mexor era de dos guarniciones pequeñas hazer una buena y grande que no dexarle al enemigo ciudades pequeñas de que poder triunfar y volos que derribar.

Tomaron el consexo los vecinos de Angol, llamada la ciudad de los Infantes, y

avisaron a los vecinos de la Villarica que hiziessen lo mismo, pues estaban en igual peligro y sin guarnicion, y recogiéronse los unos a la Imperial y los otros a Valdivia, donde avisaron a Pedro de Villagra, que estaba de la otra banda del rio, que se recogiesse con su gente.

Y desde la Imperial embiaron...... de Valdivia, y a llamar a...... que estaba en Osorno...... veinte y cuatro...... con el sentimiento, y puso a todos en grandissimo cuidado, tratando de ponerse en defensa y prevenirse para lo que pudiesse acaezer.

Partió Francisco de Villagra de Osorno a primeros de Enero de 1554 y llegó a la ciudad de Valdivia, diziendo como de la Imperial le embiaban a llamar para ayudar a las cosas del Reyno en aquel aprieto, y como se halló gobernando aquella ciudad el licenciado Juan Gutierrez Altamirano (1), que demas de ser grande amigo de Francisco de Villagra conocia las grandes prendas de valor, esperiencia, conocimiento de la guerra y gran disposicion que concurrian en Villagra, propuso al Cabildo que le eligiesse por Gobernador y Capitan General, pues ninguno como él en todo el Reyno podia llenar su vacio y defender la tierra, acordándoles las batallas que tubo con el enemigo, las insignes victorias y quan bien gobernó el Reyno en ausencia de Valdivia quando fué al Perú y le dexó por su Teniente de Capitan General. Era Villagra muy amado de todos y estaba bien quisto por sus buenas cortesias y agrado, y estaba en grande reputacion de soldado y muy temido de los indios. Y assi todos juzgaron que ninguno era mas digno del Gobierno, y con general aplauso le recibió el Cabildo y toda la ciudad por Gobernador y justicia mayor, hasta que el Rey probeyesse otra cosa.

Hizo reseña de la gente de Valdivia, hallando ciento y cuarenta soldados; sacó sesenta dejando los demas de guarnicion y las cosas bien ordenadas, y passó a la Imperial, donde le recivieron de Gobernador con mucho gusto y con todas las ceremonias, prometiéndose todos en su valentia e industria muy buenos sucessos, y el...... de tan grande perdida, que toda...... con las lagrimas por...... Imperial halló que los cuarenta mil indios que tenia de encomienda, con otros muchos de otros vecinos sacando oro, se abian alzado y echo lanzas de los almocrafes, y dejando fortificada la ciudad, prevenidas las armas y ordenado todo lo necesario, y a Pedro de Villagra por Teniente, se partió con gran prisa a la ciudad de la Concepcion, que era la principal frontera de la guerra, sin que en todo el camino le saliesse a recevir indio ninguno, por estar todos alzados.

Llegado a la Concepcion halló la ciudad muy triste y temerosa, mas con su vista se alegraron todos por tener tan buen caudillo y general, y aunque ubo algunas differencias y opiniones varias sobre el averle de recebir el Cabildo, porque abriendo el testamento cerrado de Valdivia hallaron que nombraba por Gobernador a Alderete, que estaba en España, y si no aceptasse a Francisco de Aguirre, que estaba en el gobierno de los Juries, y algunos eran de parezer que gobernasse Aguirre, con todo eso los mas juzgaron que debian entregarle el Gobierno a Villagra, assi por ser teniente de Capitan General y hombre de tanto valor, estimacion y esperiencia, qual le requeria la ocasion presente, como por estar Aguirre tan

(1) En otra parte se dice Julian por Juan, i aquel era el verdadero nombre de este primer letrado que vino a Chile.

lexos y no ser el primer llamado en la eleccion, sino con dependencia de que Alderete no aceptasse, y que mientras esa aceptacion o renunciacion no constaba, al Cabildo le tocaba poner de su mano cabeza que gobernasse la República y la guerra que tan furiosa amenazaba; con cuyo parezer se conformaron todos y de comun aplauso recibieron por Gobernador a Francisco de Villagra en la Concepcion, suplicándole que con su valor e industria sustentasse la guerra y castigasse al enemigo, vengando la muerte de Valdivia.

Los amigos de Aguirre le embiaron la clausula del testamento y advertencias de lo que avia de hazer para recevirse por Gobernador; despues diremos su respuesta: digamos ahora lo que acaeció en la ciudad de Santiago, que como la cabeza del Reyno, luego que supo la desgraciada muerte de su Gobernador, en aviendo cumplido con sus honorificas exequias, juntándose en cabildo recibieron en él por Gobernador a Rodrigo de Quiroga, vecino principalissimo de grande calidad, servicios y en quien se hallaban todas prendas necessarias de valor, prudencia, capacidad, noticias de la guerra y buenas disposiciones en la paz que se pudieran desear para un buen Gobernador, y por aver hecho ya esta eleccion no recivieron, despues que vieron el testamento de Valdivia, a Aguirre, ni tampoco quisieron recevir al Capitan Diego Maldonado que Villagra embió con cartas y poderes a la ciudad de Santiago, dando cuenta de como las ciudades de Valdivia, la Imperial y la Concepcion le avian recevido por Gobernador y Capitan General, y que por quedar disponiendo las cosas de la guerra y el ir al castigo de los rebelados de Tucapel y serle forzoso hazer frente al enemigo, no iba a recevirse; que reciviesen en su nombre a Maldonado y sacassen de alli y de la ciudad de la Serena la mas gente que pudiessen para entrar con brevedad al castigo de los rebelados y hazerles guerra a fuego y a sangre. A que le respondió el Cabildo y toda la Republica que ya avian elegido Gobernador, mientras el Rey probehia otra cosa o Alderete llegasse. Dió mucha pesadumbre y cuidado esta resolucion a Villagra, congeturando el daño que podia venir al Reyno por no conformarse las Republicas y aver elegido differentes cabezas, pues es infalible verdad que el Reyno que entre sí se divide se desolará, porque las cabezas differentes causan disensiones, bandos y oposiciones, y hallándose embarazados en hazerse guerra asi mismos no pueden atender a hazérsela al enemigo. Y como las avexas dejan de hazer sus panales quando les falta el Rey y se dividen en bandos differentes, assi les acontece a las Republicas que dejando de obrar lo que les importa para su bien y conservacion, se dividen en bandos para su ruina.

Hallándose pues Villagra sin socorro de Santiago y con pocas fuerzas para acometer a tanto enemigo como se pudiera juntar en Tucapel, que si mucho se juntó para esperar al Gobernador Valdivia, ya con su muerte tenian Caupolican y Lautaro convocadas todas las provincias que al principio no avian venido en la conjuracion, se determinó a entrar a castigar al Estado de Arauco con las pocas fuerzas que pudiesse juntar y con algunos amigos, si hallaba quien lo fuesse verdadero en ocasion en que todos maleaban. Y los mas vecinos eran maiores traydores, como se le probó al cacique Talcaguano, Toqui general de aquella tierra, y otro differente del de Tucapel, que aviéndole averiguado los tratos dobles que tenia con los enemigos y hecho informacion de las traiciones que fraguaba, le quemaron en la plaza pública.

Y los araucanos avian embiado siete caciques à Villagra, diziendo que ellos no avian sido parte en la muerte de Valdivia (y fueron como Judas, que le entregaron), que si queria ir a Tucapel, ellos le darian passo y gente para castigar a los culpados, y no fué sino querer...... las manos, despues de aver dado sentencia de muerte, y querer........ a espiar lo que hazian los españoles y lo que trazaban...... como se vió, porque todo su cuydado era saber de indios que servian a los Españoles los designios y las prevenciones de guerra que se hazian y a donde se enderezaban sus intentos, que la mala conciencia los tenia cuidadosos y sobresaltados, y aunque Villagra conoció el doblez de los Araucanos y la astucia de los embaxadores, los despachó con palabras equivocas, sin darse por entendido de su doblez.

Vueltos los siete Embaxadores al Estado de Arauco, dieron aviso a Caupolican y Lautaro de como avian sabido por informes secretos que Villagra venia sobre ellos muy confiado en sus españoles y algunos amigos que le seguian; alegráronse con la nueva y prometiéronse una gran victoria, y los Machis y hechizeros a quienes consultaron se lo aseguraron, con que aprestaron su gente para salirle al encuentro. Vino Caupolican por General, por Maestro de Campo Lautaro, y por Capitan de los tercios que ay desde la mar a la sierra un Tornecura, hombre industrioso y de gallarda determinacion, y para que gobernasse las tropas que ay de Biobio a Maule señalaron a Turcopichon, sobrino del quemado Talcaguano, en premio de lo que solicitó el primer alzamiento, yendo y viniendo a Tucapel con mensages de su tio. Hizieron estas elecciones a imitacion de Villagra o en contraposicion de las que él avia hecho para la salida, dando el gobierno de las compañias a capitanes veteranos y experimentados en la guerra y el puesto de Maestro de campo General a Alonso Reynoso, que lo avia sido suyo dos años desde el Perú a Chile, hombre noble que avia tenido cargos muy honrosos en las Indias, de grande capacidad y de mucha practica y experiencia en materias y cosas de la guerra.

Passó Villagra en balsas y con un...... el rio de Biobio con ciento y cincuenta soldados de a caballo bien apercebidos y hasta dos mil indios Yanaconas y amigos, y llegando a un estero llamado Andalican salió el Maestro de Campo con la mayor fuerza de la gente a talar los campos y cortar las comidas al enemigo, y a otro dia hizo lo mismo en otro valle llamado Ochulingo, destruyéndoles todos los sembrados. Los indios enemigos, que tenian puestas expias al campo español y cada momento avisos de quanto iba obrando, no se descuidaban en las prevenciones y con humos se avisaban para que se acercassen las tropas. Juntáronse ochenta mil indios que desde Maule hasta Tucapel se convocaron, y saliendo a esperar a los españoles en la cuesta que llaman de Villagran (y le quedó ese nombre por la batalla que en ella tubo Villagra), Petegulen, señor del Estado de Arauco, trazó que en lo alto de la cuesta se hiciessen varios zanjones hondos y sembrados de estaquillas agudas para que cayendo en ellos los caballos y los españoles se clavassen en ellas, y para que sin rezelo passasen por alli y incautos cayesen en ellos, los mandó cubrir con yerba y ramas.

Lautaro repartió la gente por las laderas de la cuesta en emboscadas, ordenándoles que no se mostrassen hasta que llegassen los españoles y que cuando hubiessen de salir no fuesse atropelladamente, como solian pelear, sino en ileras de cinco en cinco, como avia visto disponer los esquadrones

a su amo el Gobernador Valdivia. Esparcieron por el campo yerbas que los echizeros les dieron y zaumaron el lugar donde avia de ser la batalla con tabaco, llamando en su fabor al Pillan y echando el humo azia la parte de los Españoles para que los deshiziesse como el humo. Y porque la cuesta de Villagran tiene azia la parte que mira a la Concepcion mucha montaña al un lado y al otro barrancas altissimas que caen a la mar, trazaron de poner alli mucha infanteria emboscada para que a los que huyessen o se retirassen, cansados los caballos de la batalla, les saliessen de emboscada y apretassen azia las barrancas para que se despeñassen por ellas. Y el cacique Longonabal se offreció a poner en una loma todas las mugeres y los muchachos con varas largas a modo de lanzas, en parte donde no se divisasse si eran hombres o mugeres, y que quando estubiessen los españoles peleando harian como que les acometian por las espaldas para ponerlos en cuidado y representar mas aparato de esquadrones. Y ultimamente, trazaron de embiar gente a Biobio que echase a pique el barco y las balsas para que los españoles que se escapasen de la pelea no hallasen en qué pasar el rio y los fuessen alli cogiendo como fuessen llegando para que ninguno se escapasse de sus manos: con estas prevenciones estubieron aguardando los enemigos emboscados a los lados de la cuesta a que la subiessen los Españoles para poderlos coger en la cumbre y estrecharlos en su angostura.

Llegado Villagra a la playa del mar para subir la cuesta, pretendió el Maestro de Campo Reynoso detenerle y subir él primero a reconocer el passo, porque como buen soldado se receló no ubiesse en él alguna emboscada, y le dió mala espina no aver encontrado en el camino ni en las sementeras que avia venido talando una alma tan sola de quien poder coger lengua. Mas, viendo Villagra que eran ya las diez del dia y que con el calor se avian de cansar y calmar los caballos subiendo y bajando la cuesta, que es agria y dilatada, determinó que todo el campo subiesse con el concierto debido y echando corredores por delante.

CAPÍTULO II.

Pelea en la cuesta Villagra y retírasse derrotado a la Concepcion despues de una sangrienta batalla.

Pelea Villagra en la cuesta y vence al principio.—Vuelve a pelear y rebuélvense unos con otros.—Retira Villagra al enemigo.—Hazaña de dos soldados.—Trahen las mugeres de comer a los indios que pelean.—Cantan victoria.—Derriban a Villagra de un macanazo y vuelve a recobrarse.—Derrotan a los españoles y huyen los pocos que quedaron.—Sálenles al passo dos mil indios.—Rompe Villagra por los dos mil indios.—Matan a Maldonado en un passo.—Quitan los indios el barco del passage de Biobio.

Marchó Villagra la cuesta arriba con buen concierto, sin noticia de las celadas que el enemigo le tenia puestas en ella. Llevó la banguardia el Capitan Pedro Fernandez de Córdova, de mucho nombre y halientos, y el batallon con seis piezas de campaña tomó para sí el Gobernador. Eran las onze del dia y la fuerza de los caniculares (dia nuebe de Febrero de 1554), quando vieron arder una casa, seña que dió el enemigo para que todos cogiessen sus puestos señalados y embistiessen los primeros esquadrones, quando tocando sus roncas cornetas y dando confusas vozes, que retumbaron por aquellas quebradas, desechando el miedo y haciendo temblar la tierra, acometieron las primeras mangas con espantosa vozeria, y los valientes españoles hechos una ala de a caballo rompieron por ellos, atropellándolos con los caballos con tanta furia y desorden de los indios que a muchos les pareció que les faltaba la tierra para huir. El Maestro de Campo embió a dezir que marchasse a prissa la artilleria, y mientras llegaba hizo frente con la infanteria y caballeria, derribando grande multitud de enemigos y atropellando y amontonando a los demas con grande espanto en unos matorrales, que con las espadas no se hartaban de matar indios, quedando todo aquel...... vacio de enemigos y lleno de las armas, que unos peleando y otros huyendo de los rayos de los arcabuzes y del furor de la caballeria, dejaban arrojadas. Gran victoria juzgaron aver alcanzado los españoles y fuéralo grande a no ser tanta la multitud de los indios, que animados de sus capitanes y reprehendidos de su cobardia volvieron a embestir furiosos y tantos que parecia que las yerbas se convertian en indios.

Aqui consultó Villagra si mejorarian retirándose o passando al llano del valle por huir de tantos azares como avia en la cuesta o pelearian segunda vez alli, y como estaban tan hechos los españoles a venzer millares de barbaros y pensaban que todos los tiempos eran unos, sin mirar a que las suertes cada dia se truecan y Dios las baraxa como sus altos consejos lo disponen, determinaron de

pelear alli y seguir su buena suerte, pero como a vezes vuela no siempre se alcanza. Dispuso Villagra plantar la artilleria: puso en el costado de la mar una manga de caballeria para detener las avenidas de aquel lado y prevenir los precipicios de las barrancas; plantó al otro lado otra manga: en este ordenó que estubiesse el Maestro de Campo y en el otro el Capitan Diego Maldonado, y él con la demas gente se opuso a las tropas numerosas que venian a embestir por el camino derecho. Hizo disparar la artilleria y la arcabuzeria en dos tiempos por gozar mejor la ocasion de derribar indios, que amontonados le acometian; mas ellos, sin reparar en los que caian y sucediéndose como las olas en la mar las tropas de barbaros unas a otras, se metieron sobre la artilleria y mataron a los artilleros, y dexando su puesto la caballeria que estaba hazia la mar por socorrer a los de la artilleria, se vió en breve tiempo cercada de tantos esquadrones de indios, que como ormigas iban saliendo de los montes y laderas, que revueltos los unos con los otros pelearon mucho tiempo con extraña porfia, no conociéndose la victoria de parte de los españoles aunque derribaban y atropellaban multitud de indios, porque sucedian tantos en su lugar que no hazian falta los muertos, y contentos de verse revueltos daban vozes: "muera el que muriesse y acabemos con estos españoles," flechaban los caballos, daban terribles macanazos, herian sin temor a la muerte, y muchos en unas baras largas llebavan unos lazos de vexuco que enlazando a uno de a caballo tiraban con grandissima fuerza y le derribaban.

Villagra, como animoso General, acudia a todas partes dando ordenes y animando a su gente, y aviendo dado una grande embestida a los indios los volvió a hacer retirar y ganó su artilleria, y era de ver acometer a los soldados infantes a las tropas de los indios y revolver de juego de cañas, haziendo lo mismo la caballeria, hasta llegar cerca de las barrancas, haziendo muchas y muy buenas suertes en ellos. Venia un indio muy arrogante sargenteando un escuadron con unas plumas de varios colores en la cabeza, y vuelto Villagra a Diego Cano, díjole: "matadme aquel indio." Y poniendo piernas al caballo entró con gran furia por el esquadron, que dividido le dexó entrar, y dando una cruel lanzada al indio le derribó y salió por entre todos con grande gallardia, y dixo que lo oyó Villagra: "Malaya el capitan, que assi aventura hombres como yo," y conociendo que le avia empeñado demasiado disimuló como prudente y como honrado de los suyos, alabó el hecho y animó a los otros con su exemplo. A cuya imitacion, un soldado llamado Cardeñoso, por hacer ostentacion de sus brios y del poco caso que hazia de los indios, se arrojó solo a querer desbaratar un esquadron de indios, pero como no siempre salen bien los arrojos imprudentes, le salió mal a este soldado el suyo, porque alli le hizieron pedazos a vista de todos.

Las mugeres y los muchachos que estaban en otra loma, haziendo aparador de esquadrones differentes, se fueron acercando para hazer su papel y dar a entender que venian nuevos esquadrones de refresco, y segun refiere un autor traxeron al refresco a los maridos que peleaban, y aviéndole tomado volvieron a exitarse a pelear hasta vencer o morir, y tocando de nuevo las trompetas y animándose con la voceria, acometieron a vandadas sin temor, metiéndosse por la artilleria, que aunque se disparó, sin reparar en los muertos, sucediéndose los esquadrones unos a otros, la volvieron a ganar, y revueltos con los

españoles, que ya estaban muchos heridos y todos tenian los caballos flechados y cansados de pelear todo el dia con la fuerza del sol, derribaron a un soldado llamado Cardeñoso y cortándole en un momento la cabeza la pusieron sobre una pica y comenzaron a cantar victoria, con que cobró muchos brios el exercito barbaro y el christiano comenzó a entibiar. Dió el enemigo en el vagage y apoderóse de él saqueándole, y matando algunos. Y yéndole Villagra a faborecer y peleando valientemente con algunos pocos que le acompañaban contra una gran multitud de indios que acudió al pillage, le dieron un macanazo en el rostro que le aturdieron, y sacándole de la silla cayó en tierra y perdió el caballo, y a no ser tan bien socorrido ubiera perdido la vida. Mas, volvió a levantarse y a recobrar el caballo, y acudiendo a unas partes y a otras a animar a sus soldados y a pelear, vió que ya desamparados de la caballeria morian algunos infantes y otros por salvar las vidas buscaban en el vagage caballos en que huir, y los que no los hallaban lo hazian a pie, y aunque los llamaba por sus nombres no se daban por entendidos.

Finalmente, apurados de tanta multitud de indios, los pocos españoles que de tanto pelear abian quedado vivos y los amigos, que dejaron mas de ciento tendidos en la campaña, desvaratados unos y otros, trataron de huir y salvar las vidas, conociendo el imposible de vencer a tanto enemigo, que era como la idria, que mientras mas cabezas le cortaban mas brotaba. Vajaron, pues, huyendo la cuesta y los indios les fueron siguiendo el alcanze otra cuesta que a sus espaldas avian dexado, donde avia puesto Lautaro dos mil indios previniendo este caso y la retirada que abian de hazer los españoles para que alli los cortassen el passo y acabassen a los que se escapassen de sus manos. Y assi estos les cogieron el passo, que era angosto, y como iban huyendo, el enemigo que avia peleado con ellos y se via victorioso los iba siguiendo a las colas de los caballos y matando a muchos, y los dos mil recevian en las lanzas a los que llegaban al passo. Fué este grande aprieto, y como la fuga es siempre sin concierto y sin animo, faltaba a todos el consejo y la obediencia para unirse y romper por las lanzas, y assi, temiendo muchos quedar en ellas clavados, cogieron otro camino que avia peor hazia las barrancas del mar, y como los indios eran tantos los seguian por alli y los obligaban a vajar rodando casi ciento y veinte brazas, donde los caballos se hazian pedazos y los hombres caian precipitados y muertos, y si alguno caia vivo hallaba tantos indios que le recebian en las lanzas que alli dexaba la vida.

Villagra, viendo en tanto aprieto a los pocos que se avian escapado, los animó a que juntos acometiessen al passo y rompiessen por los indios, porque a no hazerlo avian de quedar muertos entre ellos y los que los seguian el alcanze, y que mejor era morir alli peleando que desbarrancarse y morir huyendo. Y assi, embistieron con grande furia y haziendo camino por entre la espesura de las lanzas passaron el passo los que pudieron y vajaron al valle, caminando a ponerse en salvo cada uno por donde podia, sin tener cuenta con su capitan, y por donde quiera que iban hallaban indios con quien pelear y los pasos cerrados con arboles, causa de que matassen a muchos por no ir encorporados; otros, por cansárseles los caballos, daban en manos de los indios, que a ninguno concedian la vida. Villagra, con hasta veinte hombres que iban con él, viendo la desvergüenza con que le seguian treinta indios apurándole con demasiada osadia, dixo a los su-

yos: "Señores, vuelvan a castigar aquellos indios." Mas, como todos iban con los caballos cansados, ninguno se atrebió a ponerse a ese empeño, sino fué un soldado portugues llamado Antonio Diaz que con una yegua muy ligera en que iba revolvió a los indios y con valiente determinacion cerró con ellos y matando a dos puso a los demas en huida. Y con este valiente hecho libró a los demas compañeros, que parte por el miedo y parte por llebar los caballos tan fatigados que apenas se podian menear a espoladas, se vieron libres de aquel riesgo.

Pasando adelante hallaron indios al paso de una puente que la defendian por estar en camino estrecho de peñas y montaña: alli mataron al valeroso Capitan Maldonado, sin que ningun amigo suyo le socorriese, pudiéndolo hazer, no siendo sino diez indios los que le cercaron y mataron, aunque él peleó valerosamente, que como gente que iba huyendo y puesta la mira en salvar la vida no atendia al peligro ageno. Y Villagra tenia todo el cuydado puesto en ir a ganar el passo de Biobio, rezeloso de que si los indios victoriosos llegaban primero a ganarle avian de perecer todos.

Caminando lo que pudieron y sin orden llegaron al rio una hora de noche, y fué Dios servido que no hallassen alli indios. Pero viéronse en grande tribulacion, porque buscando las balsas en que avian passado no hallaron ninguna ni tampoco el barco, porque los indios barqueros se abian tambien rebelado y échole pedazos, segun la orden que Lautaro les avia dado. Mas en esta affliccion les socorrió Dios deparándoles una canoa vieja, que por desechada estaba debajo del agua; sacáronla y componiéndola lo mejor que pudieron pasaron a la primera isleta poco a poco, quedándose el Gobernador desta banda del enemigo con doze hombres hasta la mañana, por no aver podido passar todos aquella noche. Los que passaron a la isla fueron a dar aviso a la Concepcion y a pedir socorro para los que quedaban por pasar, y vinieron al rio nuebe hombres de a caballo que avia no mas en la Concepcion, con cuya ayuda passó el Gobernador y los demas que se escaparon, que fueron hasta veinte hombres, y no fué pequeña dicha no averlos seguido hasta el rio ó no aver guardado algunos indios aquel passo, como lo avia ordenado Lautaro, que a aver guardado su orden todos ubieran perecido (1).

(1) En nuestro ensayo sobre *Lautaro i sus tres campañas contra Santiago* (1876), se dilucidan varios puntos relativos a la famosa batalla de Marihueno en vista de lo que sobre ella tratan Mariño de Lovera, Olivares, Ercilla i otros autores, así como los datos que arroja el *libro becerro* de Santiago, especialmente con relacion al capitan Maldonado, que no parece perdiera la vida en aquella ocasion, pues se hallaba ese mismo dia en la capital. Puede verse esa série de datos en las pájinas 20 i siguiente del citado *Ensayo*.

CAPÍTULO III.

De como se despobló la ciudad de la Concepcion y Lautaro la saqueó y la pegó fuego, y defiende la Virgen la ciudad de la Imperial.

Pena de los vecinos de la Concepcion.—Consulta el Cabildo de la ciudad y del remedio.—Vistos los peligros son de parecer que se despueble la ciudad.—Embarca las mugeres, y los hombres se van por tierra a Santiago.—Consexo de los indios; su fortuna.—Saquean la ciudad.—Péganle fuego por tódas partes.—Canta victoria Lautaro.—Favorece la Vírgen a la ciudad de la Imperial.

Muy por enjugar tenia las lagrimas la ciudad de la Concepcion por la muerte de Valdivia y de sus soldados, en que perdieron los unos el padre, los otros el hermano, las mugeres sus maridos y todos a sus amigos y compañeros, que les avian ayudado a conquistar la tierra y ilustraban la ciudad con sus personas y haziendas, quando llegó la triste nueva de la rota de Villagra y la pérdida de ciento y treinta y cuatro españoles, que de ciento y cincuenta y cuatro que sacó de la ciudad solo volvió veinte; fueron tantos los sollozos, los alaridos y las lagrimas, que agotándose las fuentes de los ojos no les quedaron lagrimas que llorar, aunque les sobrevinieron otros muchos trabajos y golpes que sentir, porque luego les sobrevino el sobresalto de que Lautaro con toda la Junta venia a destruir la ciudad, y como se vian pocos, sin municiones, sin defensa, el miedo les hazia gigante de cuerpo al enemigo, y verdaderamente estaba ya agigantado y poderoso con las muchas tropas y sobervio con las grandes victorias.

Acrecentóse a este cuydado que luego que Villagra llegó a la ciudad se alzaron todos los indios de la comarca, de suerte que a qualquiera parte que volvian los ojos hallaban la guerra viva y a los indios puestos en arma. Y no hallando en la ciudad una libra de polvora, ni hombre con que salir a campaña a hazer frente al enemigo, porque los que con él abian salido escapados todos estaban heridos y los que avian quedado en la ciudad eran viejos, enfermos y impedidos, se vió afflijido, y llamando a cabildo trató del remedio y de lo que se podia hazer en semejante aprieto, en que demas de estar todos los indios circunvecinos en arma, tenian noticias de que Lautaro queria venir con toda la junta sobre la ciudad y que los indios que la cercaban le estaban llamando y convidando a que viniesse a gozar de sus riquezas y que se diesse prisa antes que a los españoles les viniesse socorro de fuera y se rehiciesen, y que el seguir la victoria y su buena fortuna era lo que le convenia para ser de todo punto restaurador de la patria y de la libertad comun.

Demas de ponderar estas razones, con-

sideraron que el Reyno estaba dividido y con dos cabezas, a cuya causa la ciudad de Santiago ni les avia querido dar socorro ni ahora se le embiaria, y que si el enemigo, como se dezia, passaba ya con sus tropas a Biobio, era en vano el pedir socorro a otras partes, pues de ninguna podia venir a tiempo. Y si bien algunos, por el amor que a sus casas y haziendas tenian, llevados de su proprio interes eran de parezer que no se despoblasse la ciudad, sin mirar en que se ponian a riesgo manifiesto de perecer ellos como las haziendas, los mas fueron de parezer que se retirassen a la ciudad de Santiago, y de hecho se partieron muchos, dexando sus casas, sus alajas y sus tiendas llenas de mercaderias. Mas Villagra, por asegurarse mas y certificarse de si venia o no la junta, embió a un mismo tiempo a su tio Gabriel de Villagra, que avia quedado por su teniente en su ausencia, a que retirasse la gente que desordenadamente se iba hazia Santiago, y a cuatro soldados de a caballo que fuessen a espiar el rio de Biobio para ver si passaba el enemigo.

Apenas hizo esta diligencia, quando passó la voz con grande viveza que el enemigo passaba con sus tropas el rio y enderezaba la marcha a la ciudad. Con que, tomando Villagra por escrito los pareceres y las firmas del Cabildo, trató de despoblar la ciudad y retirar las mugeres antes que se viessen captivas y viniessen a manos de los barbaros, y las despachó por mar con los niños y gente de servicio que les quisieron seguir, y por tierra se retiró con los soldados y vecinos que, llebando lo que la prisa y el repente les dió lugar, dexaron muchas alajas, mucho oro, plata, vestidos y riquezas que ya avia en aquella ciudad, porque todos tenian grandes repartimientos de indios y les sacaban mucho oro y les hazian grandes sementeras y tegian muchas telas, con que estaban ricos.

No faltaron mugeres españolas que, sintiendo dexar sus casas y haziendas, le digeron a Villagra que ellas quando faltassen hombres defenderian la ciudad, pero viendo que eran fantasias mugeriles y que dejaban con dolor lo que con amor poseian, las animó y esforzó con buenas razones a dexar lo menos por conservar lo mas, con que animadas marcharon unas a pie y otras a caballo, cargadas con sus hijos. Llegando Villagra a Toquigua trató con Gabriel de Villagra y con el Capitan Pedro Fernandez y otros soldados el sentimiento que llevaba atravesado en el corazon de dejar las ciudades de la Imperial y Valdivia en tanto desamparo y en medio de tanta multitud de enemigos ya tan altivos y hechos a despreciar a españoles y desvaratarlos, quando antes de muy pocos se vian desvaratados ellos. Y sobre todo le afligia el dexarlos sin aviso de lo que avia sucedido, que no le avian tenido desde que él se partió de aquellas ciudades. Oyendo esto un soldado brioso y de grande animo se ofreció a ir a llebar el aviso a esas ciudades caminando de noche y emboscándose de dia. Llamábasse este soldado Alonso Chica, natural de Jaen, y agradecido Villagra le echó los brazos y le rogó que hiziesse ese servicio al Rey y esse bien a aquellas ciudades, y dándole seis hombres de a caballo que le escoltassen hasta passarle del rio del Itata, le embió bien aviado. Y aviendo caminado algunas leguas, divirtiéndose a coger maiz en una chacara le vió una india y dando aviso de como alli estaba aquel español vinieron veinte indios sobre él y le mataron.

Aviendo celebrado los indios la victoria en el lugar del triunfo con mucha chicha, fiestas y regozixos, se juntaron a consexo y salió dél que sin mucho detenerse en

fiestas siguiessen su buena fortuna y a los españoles hasta acabarlos, y tomando a cargo Caupolican acometer con diez mil indios a la Imperial, encomendaron los caciques y señores de la tierra a Lautaro que diesse en la Concepcion con todo el resto de la gente, para que, pues su buena industria y valor avia derrotado al Gobernador en la cuesta y muértole casi toda su gente, le echasse de la ciudad y acabasse con la que alli quedaba, que le seria facil por ser poca y aver quedado solo los viejos y inutiles, y los buenos soldados averse retirado heridos y amedrentados de la rota passada. Y assi se executó con grande diligencia, y a no averse dado tan buena maña Villagra en despachar las mas de las mugeres por mar y retirarse con las que quedaban y con los hombres por tierra a Santiago, ubieran perecido todos. Que como es valentia en la ocasion pelear, es industria y valor una buena retirada, y sobra fué de prudencia el disponerla y executarla tan bien y con tanta brevedad, porque esperar a tanta multitud de enemigos en una ciudad sin cerca, ni reparo, ni municiones, ni gente con que poder pelear, no fuera valentia, sino temeridad, y dar al lobo tanto inocente cordero, que impiamente se avia de relamer en su sangre.

Entró Lautaro en la ciudad con todas sus tropas, y viendo las puertas de las casas abiertas y que los españoles se avian ausentado, fué grande su triunfo y mucho lo que se gallardeó de valiente, pues ya con su nombre solo vencia y antes de llegar a vista del enemigo se le rendia y temeroso no osaba a esperarle. Repartióse toda su gente por las casas a saquear la hazienda que en ellas avia, y con ser tanta ninguno avia que no tocasse de los despoxos, y muchos grandes fardos y preseas de valor, y como entre estos indios no ay repartimiento de despoxos, sino que el que pilla, pilla, y cada uno lleba para sí lo que puede àver a las manos, como iban haziendo las presas se iban a sus tierras a gloriarse entre sus parientes de valientes y esforzados, porque por tales se tenian los que cogian algun despojo de español en la guerra, y era para cada uno qualquier trapo una bandera y estandarte quitado al enemigo y como tal le sacaban en sus fiestas y borracheras, paboneándose con él. Y todos los caciques y indios principales se vistieron a la española, formando cada uno la rueda de su vanidad con los colores varios de las sedas y lamas del saco de la ciudad, a la qual pegaron luego fuego por todas cuatro partes, y puesto en un alto Lautaro se puso a ver las llamas, como otro Neron a la abrasada Roma, contemplando cómo la mayor vanidad viene a parar en mas lebe pavesa y a convertirse en humo los humos mas altivos. Y assi, blandiendo la lanza y dando saltos de contento, se gallardeaba delante de todos al modo que ellos suelen quando tienen una buena suerte o derriban a uno en la guerra, y decia: "Inche Lautaro, apumbin ta pu huinca," y assi decia otras alabanzas de sus hechos, que en nuestra lengua convertidas suenan: "Yo soi Lautaro, que acabé con los españoles; yo soy el que los derroté en Tucapel y en la cuesta. Yo maté a Valdivia, y a Villagra puse en huida. Yo les maté sus soldados; yo abrassé la ciudad de la Concepcion." Y a cada alabanza de estas daba su salto, blandia la lanza y escaramuseaba tirando lanzadas en seco hazia los españoles, siguiéndose los victores de todos sus soldados.

Caupolican, que le avia cabido ir a dar el asalto a la Imperial con diez mil indios de Tucapel, marchó al mismo tiempo en demanda de su empresa y sucedióle un caso raro y milagroso en que se comprue-

ba lo que faboreció a aquella ciudad Nuestra Señora de las Nieves y con quanta proteccion la amparaba. Y fué que llegando cerca de la ciudad, Caupolican vió vajar del cielo una nube muy resplandeciente y que abriéndose se mostraba en ella la Reyna de los cielos vestida de inmensa luz y resplandores, y que un venerable anciano estaba rogando a la Santissima Virgen por aquella su ciudad, de que era esta Soberana Señora su patrona. Suspenso Caupolican y todos los suyos, que vieron esta marabilla, pararon cubiertos de un sudor frio, y vajando de la nube mas cerca de ellos la Soberana Princesa les habló de modo que todos lo oyeron y les dixo con voz suave: "A donde vays, gente herrada? volveos a vuestras casas, que vays ciegos, porque Dios ha de ayudar a los christianos y yo los he de favorezer, que los tengo debaxo de mi amparo." Y diciendo esto desapareció. Y los indios quedaron atonitos y espantados de tal marabilla, y impelidos de fuerza superior ubieron de volver del camino, sintiendo un impulso y un fuego que les abrasaba las espaldas, tanto que les parecia que les salian llamas de ellas, como despues lo refirieron los mismos indios con grande admiracion. Sucedió este caso tan marabilloso a veinte y tres de Abril del año 1554.

CAPÍTULO IV.

Alzanse los indios de la Imperial y Valdivia. Tienen los Españoles con ellos varias refriegas, y aparézense dos Angeles a unos caciques de Valdivia, enemigos, con que se reducen a la paz.

No habian visto negros y a una la raspan, lavan y quitan el pellejo por cosa nueva. — Házense fuertes los indios en las islas de Budi. —Trata el Maestro de Campo de acometer.—Victoria naval de los españoles.—Acometen por otra parte y prenden mas de seis mil indios.—Salen de Valdivia a juntar comida y quítasela el enemigo. —En la mayor necesidad dos Angeles hablan a los caciques para que den la paz. — Los de la Mariquina hazen guerra a los rebeldes. — Una peste se llevó infinidad de ellos. — Guarda Dios estas dos ciudades.

Fué passando el contagio del alzamiento a los indios del Imperial y Valdivia, que si bien sentian mas su opresion y servidumbre, eran mas humildes y de menos osadia para levantarse contra sus amos: mas el mal exemplo de los de la Concepcion, Arauco y Tucapel, y el ver que no era imposible lo que juzgaban por dificultoso, y que los Españoles eran mortales y a ellos no les faltaban manos y brios para quitarles las vidas, como les avian sobrado a los otros, les dió brio y osadia para rebelarse todos. Hizieron algunos fuertes en lugares a proposito para defenderse, corrieron toda la campaña haziéndose señores de muchissimos ganados, caballos, yeguas y haziendas que tenian los españoles en sus estancias, matando a los Yanaconas y poniendo en grande estrechura y necessidad a las dos ciudades, imposibilitándolas a sustentarse y defenderse con un cerco continuo, que no podia salir persona ni desmandarse un paso que luego no le cogiessen y le quitassen la vida.

Entre los assaltos que daban a los españoles y los robos que hazian, cogieron una negra de un soldado llamado Estevan de Guebara, y como no avian visto negros, causóles al principio miedo y despues admiracion; concurrian unos y otros a verla y a tocarla y ninguno se podia persuadir a que fuesse nativo aquel color, sino que sin duda era postizo. Y para salir de ella, la llebaron al rio y la desnudaron y no hazian sino echarla muchas bateas de agua y refregarla, y como no se le quitaba el color negro sino que antes con el agua relucia mas, trageron piedra pomez y otras cosas asperas y con grande fuerza la rasparon el pellexo, martirizándola, hasta que viendo que con ninguna diligencia se le quitaba el negro, conocieron que era natural azabache. Y para que en todas las provincias viessen una cosa tan nueva y admirable, la desollaron viva, y sacándola todo el pellejo del cuerpo y de la cara, la llenaron de paxa, y la traliian de unas partes en otras, y en las fiestas y borra-

cheras le sacaban para que la gente tubiesse que ver.

Temerosos los indios de la Imperial por los daños que avian hecho, como en sus tierras ay pocas montañas donde guarezerse, lo hizieron en unas lagunas que están entre la Imperial y Tolten, que tienen en medio algunas islas, con mas de diez leguas de circuito, cuyo parage llaman Budí. Aqui se recogieron algunos cuatro mil indios con sus familias, alaxas y ganadillos, y entrando y saliendo a las islas en canoas, sustentaron mucho tiempo la guerra asegurados de la fortaleza del puesto. Mas el Maestro de Campo Pedro de Villagra, como capitan y cabo que era de aquella frontera, trató de hazer por todas partes la guerra con la poca gente que tenia, ostentando ser mucha con repartirla para que el enemigo temiesse sabiendo que tenia sobradas fuerzas, que en los principios pocos españoles sobraban para millares de indios.

Embió al Capitan Pedro Estevan con treinta hombres de a caballo a Puren, el qual, encontrando con dos esquadrones de indios que atrabesaban a Tucapel, peleó con la retaguardia de ellos y cogió algunos indios para saber lo que avia en la tierra, y como supo que toda estaba puesta en arma y que se juntaban para pelear, sin empeñarse mas se volvió a la Imperial, y entrando en consexo el Maestro de Campo y proponiendo como no avia mas españoles que ellos, pues ni los de Santiago los podian socorrer ni los de Valdivia, por aver tanta multitud de indios al uno y al otro lado, se determinó de acometer a los fuertes del enemigo, haziéndose consideracion de que para desaguar un rio el remedio era quitarle los manantiales, y para ataxar el impetu de la corriente de los indios rebelados el mexor medio era acudir a quitarles los fuertes.

Juntó para esto quince canoas y despachó en ellas setenta hombres por el rio de la Imperial abaxo, con cuatro indios remeros en cada canoa, y llegando a la voca del mar las hizo sacar a la playa y llebar por ella dos leguas, arrastrándolas y tirándolas con inmenso trabaxo por no poderse cargar, y en llegando a la voca de la laguna de Budí se embarcaron los españoles en ellas y por caudillo Bartholomé Marin, soldado de muchas obligaciones, animoso y de buena disposicion para las cosas de la guerra. Los indios, que estaban hecho fuertes en las islas y se juzgaban por esentos de los assaltos de los españoles por no tener embarcaciones para entrarles por sus lagunas, turbados con el repentino acometimiento de la armada naval, tocaron sus cornetas y hizieron grande ruido y humos convocando a todos los isleños en su fabor. Y al sonido de las trompetas se juntaron cuarenta canoas de piqueros y flecheros, que saliendo al encuentro a la armada christiana comenzaron con gran corage a disparar la flecheria, y aviendo dado una rociada antes que llegassen a barloar, les dió otra rociada de balas la armada christiana, matando a muchos, y dejando sin remeros algunas canoas llegaron a bordar y a hazer varias acometidas, hasta que echando a pique muchas canoas cantaron victoria los christianos, y los enemigos acobardados de ver que mataban tantos huyeron.

Trataron de acometer a la isla grande, que estaba media legua, y para tentar su furtuna fueron vogando algunas canoas hazia ella y quando llegaron cerca de tierra descubrieron los esquadrones de los enemigos que estaban plantados para defender el puerto y que eran mas de cinco mil indios, y juzgándolo por temeridad y que si saltaban en tierra y dexaban solas las canoas las avian de perder y quedar imposibilitados de poder salir del peligro,

desistieron del intento y se volvieron. Pero el Maestro de campo les hizo acometer por una punta de la isla y que llevassen cuatro caballos ahorro en las canoas, y que con la obscuridad de la noche marchassen y se estubiessen emboscados al abrigo de la punta hasta el amanecer. Y los valerosos soldados lo executaron con tanto esfuerzo, que sin reparar en la contradiccion de los indios ni hazer caso de la flecheria, ganaron la tierra, y peleando esforzadamente con los indios mataron mas de ciento y pusieron a los demas en huida, los quales, acogiéndosse a unos arrecifes donde estaban las mugeres y niños, juzgándose seguros, viendo que enderezaban a ellos los españoles cobraron tanto miedo que viendo que las aguas de la laguna estaban serenas y en calma se arrojaron a ellas para passarse a nado a otras islas. Mas siguióles a los desdichados la fortuna, porqúe subitamente se levantó una borrasca y peleando el viento en favor de los christianos alteró de suerte las aguas que se tragaron mas de tres mil almas.

En esta ocasion el Capitan Pedro Olmos de Aguilera y que quedó por cabo en ausencia del Maestro de campo en la ciudad de la Imperial, aviéndole dado aviso que en Rugaico y Angachilla avian hecho unos fuertes los indios y acogídose a ellos mucha gente para desde alli hazerle guerra, ganándoles por la mano salió con valor y osadia con cuarenta hombres de a pie y de a caballo, y caminando toda la noche dió sobre ellos al amanecer con un asalto tan venturoso que se hizo señor de las dos fuerzas y de las vidas de muchos indios y caciques que degolló, matando los soldados una gran multitud de indias y niños a estocadas y lanzadas, sin perdonar a ninguno de quantos encontraban, hasta que el Capitan los detubo y mandó reservar las mugeres y que cargadas de la comida que alli hallaron las llebassen a la ciudad. Quemó las fortalezas porque otros indios no se aprovechassen de ellas y volvió a la ciudad bien cargado de comida y de ganados, que todo fué de grande importancia para la futura necesidad que se temia por estar alzados los indios. Sin estos venció otros dos fuertes, el uno en Llacay y el otro en Pelecaguin, jurisdiccion de los indios del mismo Pedro de Olmos, con que los indios cobraron grande miedo y mas con haber ahorcado a los caciques mas validos defensores de estos fuertes.

Vuelto el Maestro de campo, procuró fortificarse haziendo un fosso al rededor de la ciudad y dando a los Yanaconas armas para que ayudassen a defenderla. Las mismas diligencias y prevenciones de guerra hizo en Valdivia el Licenciado Juan Gutierrez de Altamirano, que gobernaba la ciudad, pues con su buen gobierno la cercó y sustentó en medio de tantos enemigos. Embió de setenta hombres que tenia el numero conveniente a recoger comidas en los llanos de Valdivia, y aunque se dieron mucha prisa en recoger las que avia en siete leguas de contorno, peleando cada dia con el enemigo, que las defendia, no las pudieron lograr, porque fué tanta la gente que se convocó contra ellos, que se vieron obligados a retirarse y dexar desamparados los graneros. Siguióse por esto gran falta de bastimentos en la ciudad, que siempre tubo librado su sustento en las sementeras de los llanos, y como por todas partes estaban cercados de enemigos, no tenian de donde les viniesse el sustento, sino es de la Divina Providencia, que milagrosamente sustenta a los suyos en los mas desamparados desiertos. Acudieron al Señor para que, como embió de comer a Elias con el cuerbo y a Dániel con el profeta, les embiasse

quien los socorriesse en aquella necessidad. Y proveyóles Dios embiando dos Angeles que se aparecieron a los caciques de la Mariquina y les digeron que tubiessen buen trato con los españoles y se hiziessen amigos suyos. Y assi, con este aviso del cielo vinieron a la ciudad ofreciéndose a ser fieles amigos y a no faltar jamas a su amistad, dando la causa y contando como abian visto dos mancebos mas hermosos y resplandecientes que el sol, que hablándoles con marabilloso agrado los abian obligado con sus razones a tener amistad con los españoles, infundiéndoles un amor tan grande en el corazon, que de inconstantes los avian trocado en firmes amigos, y por su medio se probeyó la ciudad de comida. Entendieron todos que sin duda avian sido los Angeles que estaban en custodia de aquella ciudad. Que en este agradecimiento debemos estar todos al Señor, que demas de darnos a cada uno su angel que nos guarde, da tambien angeles a las ciudades protectores que las amparen y faborezcan.

Fueron tan finos amigos estos caciques de la Mariquina, que demas de aver socorrido con mucha comida a la ciudad, tomaron las armas contra los enemigos de los españoles y tubieron tan sangrienta guerra con todos los comarcanos, que ahuyentaron a muchos de sus tierras, dándoselas como las iban ganando a los Españoles y quitando la vida a quantos se les oponian, tanto que estaban las campañas llenas de cuerpos muertos, y de esta corrupcion de cuerpos muertos se inficionó el ayre de suerte que procedieron aquellas calenturas locas a quienes llaman los chilenos Chabalongo, que fué un genero de peste que llenó las sepulturas y los cementerios de infinidad de gente, que assi quiso Dios vengar a los christianos y castigar sus rebeliones a los barbaros y principalmente a tantos indios que aviendo recevido la fee catolica la dexaron, volviéndose a sus vicios y gentilismo.

Apretaron de tal suerte los caciques de la Mariquina a los rebelados, que los obligaron a retirarse a Callacalla y a Angachilla y alli hizieron fuertes y empalizadas para su defensa. Mas Julian Gutierrez con grande animo salió con su gente y peleando valerosamente con ellos les mató a muchos y los hizo desamparar los puestos, con que vino a tener muchas reducciones sugetas a su obediencia y puso en ellas bara de justicia para conservarlas en paz y en policia, aunque muchas destas parcialidades, apuradas de los enemigos, se fueron a los montes a vivir con ellos, dexando yermas aquellas tierras y quedando otras parcialidades con los de la Mariquina firmes en la amistad de los christianos.

Fué cosa sin duda maravillosa el sustentarse estas dos ciudades cercadas de tanta infinidad de enemigos, con tantas ambres y necesidades, tan sin socorro de fuera y con tan pocos españoles. Pero quando Dios guarda una ciudad, no ay contrastes que la venzan, como quando él no la guarda trabajan en vano los que la guardan, como dize el Profeta Rey. Y vióse bien la proteccion que tubo el Señor destas dos ciudades, que con sus oraciones y lagrimas le obligaron a su defensa o no avia llegado el tiempo de su castigo, pues siendo tan pocos los españoles vinieron a sugetar otra vez toda aquella multitud de barbaros, que movidos con impulso soberano salieron de las montañas y vinieron a dar la paz y a offrecerse rendidos a su obediencia.

CAPÍTULO V.

Como por la muerte de el Gobernador don Pedro de Valdivia se levantaron tres Gobernadores: Villagra, Quiroga y Aguirre. Como prevaleció el Gobernador Villagra (aunque el Cabildo de Santiago se tomó el gobierno); hizo la guerra a los rebeldes y púsolos de paz.

Año de 1554.—**Para evitar diferencias entre los dos gobernadores, Quiroga y Villagra, toma el gobierno el Cabildo. —Remiten los dos gobernadores al parecer de dos letrados sus derechos y hazen juramento de estar a lo sentenciado. — Sentencia de los letrados en favor de Villagra y que no se reciba hasta Abril. — Házesse recebir por fuerza Villagra para ir a la guerra. — Gobierna el Cábildo, hace encomiendas y corregidor a Quiroga. — Requiere a Aguirre que no venga a pretender ser gobernador y no viene. — Va Villagra con sus soldados a socorrer las ciudades, saca de las Caxas Reales oro para socorrerlos. — Maloquea Villagra a los rebeldes y castiga dos que le vienen a dar paz. — Castiga otra provincia. — Socorre con gente a Valdivia y hacen con ella la guerra.—Queman las casas de la Villarica los indios viendo que la quieren volver a poblar.—Cantan victoria los de Puren.—Entran en la cienega con el agua a los pechos.—Dan la paz los Quechereguas y Angol.—Viene el Gobernador Villagra a la Concepcion victorioso.**

Retiróse Villagra con la gente de la Concepcion a la ciudad de Santiago, y el Cabildo de ella, como avia recevido por gobernador a Rodrigo de Quiroga, receloso de que ubiesse algunas discordias entre él y Villagra, a quien las ciudades de arriba avian recebido tambien por gobernador y Capitan General para que las defendiesse de el enemigo rebelde que tan victorioso y sobervio andaba, acordó en Cabildo que ambos a dos suspendiessen sus gobiernos. Notificáronselo a Rodrigo de Quiroga y resistió al principio. Y Villagra hizo lo mismo, alegando que a él le avian recevido las ciudades de arriba y avia hecho la guerra, y no avia otro, a juicio de todos, que la pudiesse hazer como él. Acordóse poner el negocio en manos de dos letrados que avia en la ciudad de Santiago: eligióse el mexor temperamento... concordarlos, que fué: el tomar... el gobierno la ciudad y Cabildo, y que los dos gobernadores jurassen y hiziessen pleito omenage de estar a lo que los dos letrados juzgassen, y que la persona a quien ellos sentenciassen que competia el gobierno, esa gobernasse, en lo qual convinieron por attender a la paz y al servicio de su Magestad. Y el juramento que hizieron, sacado de los libros de el Cabildo, de donde tambien se sacó todo este successo, dize assi:

"Juramento de Rodrigo de Quiroga y de Francisco de Villagra o pleyto omenage dentro de la Iglesia en la capilla, junto todo el Cabildo. Puso las manos el capitan Rodrigo de Quiroga y segun uso de Espa-

ña puso las suyas Francisco de Villagra entre las de Rodrigo de Quiroga. Y dixo: hago juramento, o pleito omenage, una, dos y tres veces: una, dos y tres veces: una, dos y tres veces: segun fuero de España, de estar, passar, obedecer, hazer y cumplir todo lo que los licenciados Julian Gutierrez de Altamirano y Antonio de las Peñas declararen y determinaren que se debe hazer."

Aviendo conferido la materia los letrados y visto los derechos de cada uno de los gobernadores, declararon en fabor de Villagra, con tal que no se reciviesse en esta ciudad hasta fin de Abril de el año siguiente; y pussieron esta condicion porque el Cabildo avia dado cuenta a la Real Audiencia del Perú, assi de la muerte de el Gobernador Don Pedro de Valdivia como de la cisma que avia en el Reyno de gobernadores, porque uno gobernaba en Santiago, otro en las ciudades de arriba, y Aguirre avia venido a hazerse recevir en Coquimbo en virtud de el nombramiento de el testamento de el Gobernador Don Pedro Valdivia, para que de allá viniesse la resolucion y nombradó el que avia de gobernar. El primer navio en que embiaron el aviso al Perú padeció naufragio y se perdió. Avisaron en otro, y impaciente de tanta detencion Villagra y sintiendo que por estas demoras se perdia lo de arriba y el enemigo iba cobrando mayores brios, viendo que no avia quien le resistiesse, llamó un dia a los de el Cabildo a su casa y aviéndoles propuesto las conveniencias de el servicio de el Rey en que le reciviessen y protestádoles los daños que se seguian en la guerra por faltar él de ella, les dixo: que le reciviessen luego; que le llamaban las necesidades de el exercito y los riesgos de las ciudades de arriba: a que le respondieron que los dexasse ir a hazer su Cabildo libremente a donde solia hazerle. Y conociendo Villagra que eran dilaciones para estorvar el servicio de el Rey y las conveniencias de la tierra, por gobernar los de el Cabildo, llamó a muchos soldados que tenia prevenidos y se hizo recevir por fuerza, protestando siempre los de el Cabildo la fuerza. Pocos dias despues volvió Villagra a pedir al Cabildo, puesto ya en su libertad, le reciviesse, y estubo tan entero, que no quiso, porque tubo razones que apretaban para ello, y se salió con ello. Eran en aquellos tiempos muy hombres los de el Cabildo y no blandeaban tan facilmente como lo vemos en estos, que ya por el vano temor, ya por la vil lisonxa, se van tras la corriente de los gobernadores, siendo conveniencia quanto ellos quieren y obrando contra su proprio sentir por no perder su gracia; debiendo, a ley de buenos ministros, no hazer su gusto, sino lo justo, y en lo que no fuere justicia, tener firmes las varas, sin que las tuerza respeto humano.

Era en este tiempo alcalde Juan de Cuevas, hombre noble, prudente, y sobre todo muy entero, y junto con el Cabildo gobernaba con mucha justicia y encomendaba los indios que vacaban. Y por aver entendido por cartas de el Perú, de la Real Audiencia, que Francisco Fernandez Giron se alzaba en el Perú y que intentaba venir a acogerse en Chile, nombró por Capitan y Corregidor de Coquimbo, para resistirle, si viniesse por alli, a Rodrigo de Quiroga, el qual lo aceptó por ser servicio de el Rey. Y con él y con el Vachiller Rodrigo Gonzales, vicario de la ciudad de Santiago, embió a rogar y a requerir a Hernando de Aguirre, que estaba en Coquimbo con gente armada para venir a que le reciviessen por gobernador, que no viniesse, porque seria en vano su venida y causa de algunas perturbaciones, con que se lo persuadieron y no vino, aunque avia

trahido algunos soldados y muchos flecheros indios de San Juan y avia embiado reconocedores hasta Limarí y Chuapa. Mas como supo quan valido estaba Villagra y que de su parte tenia toda la gente de guerra y en Santiago habia levado muchos soldados,... bien en no ponerse a litigar... un pleito, que de otra manera... avia de definir, siendo las... tan inferiores, y teniendo Villagra tan ganadas de antemano las voluntades (1).

Aunque se resistió el Cabildo tan fuertemente como diximos en no querer recevir a Villagra por gobernador, toda la gente militar le seguia i le aclamaba por tal, porque veian que no avia otro como él para hazer la guerra y para la defensa de el Reyno. Y assi, con la gente que avia lebado se determinó de partirse luego al reparo de las ciudades de arriba que estaban cercadas de los enemigos rebeldes y en peligro de perderse. Fué a las caxas Reales y aunque con alguna contradiccion de los Officiales Reales sacó diez y seis mil pesos en oro que avia en ellas, con que socorrió y animó a los soldados y con ciento y cincuenta hombres de a caballo salió de Santiago para la guerra a fines de Noviembre de 1554. Y aunque en los Promocaes se convocaron muchos indios de los rebelados para estorvarle el paso, no quiso pelear con ellos por acudir a lo mas importante, y assi se pasó de largo, sin hazer caso de ellos y sin que le hiziessen mal, y llegó a la Imperial, que era entonces la ciudad principal de las de arriba, donde fué recevido con indecible gozo de aquella affligida gente, que con su vista se consoló y cobró nuevos halientos.

Salió luego el animoso Villagra con parte de los soldados a castigar a los rebeldes hazia Maquegua, y para...... terror al enemigo y que no se ..... a una parte, sino que cada...... cuidasse de sus terminos, viendo...... en sus tierras, despachó a un ...... tiempo al Maestro de campo...... mitad de los soldados a las tierras de Boroa y Tolten, y ostentando los...... llebar mucha gente, y que eran tantos los Españoles que podian formar dos exercitos: fueron el uno por una parte y el otro por otra, talando los campos y abrasando las casas, que como son de paxa y lebantan tan grande llama, causa asombro ver tantas luminarias en la obscuridad de la noche a costa de sus viviendas y omenage y tantos volcanes en la claridad de el dia. Cogian muchos indios y indias, y cortándoles las narizes, las orejas y las manos, se las colgaban al cuello y los despachaban a sus tierras a contar a los suyos la fiera venganza que los españoles tomaban de sus traiciones: echaban a otros a los perros para que los despedazassen, dexaban a otros colgados por los caminos, y con estos y otros rigores semexantes pusieron tanto terror, que aunque al principio hizieron algunas acometidas a los Yanaconas, como luego iba el castigo sobre ellos, se redugeron a tener paz con los españoles porque los dexassen vivir y por gozar de el gusto de sus casas y de el trabaxo de sus sementeras. Y assi vinieron todos los caciques de las provincias con sus canelos en las manos a dar la paz y se rindieron a Villagra.

Dió luego con su campo sobre las provincias de Pubinco, Glol y Tabon, que estaban rebeldes y solo con la voca avian dado la paz y con las obras se mostraban

(1) De estas desavenencias entre Villagra, Quiroga i Aguirre se conservan preciosos i completos documentos en el *Libro becerro de Santiago*. Esos documentos corren impresos en el primer volúmen de la coleccion de *Historiadores Chilenos*, publicada por la imprenta del FERROCARRIL en 1861.

enemigos, porque acabada de dar la paz le mataron cincuenta Yanaconas. Y para castigar esta traicion, se aloxó muy de proposito en sus tierras y les taló todas las sementeras, convirtió en ceniza todas las casas y cautivóles muchos indios, de los quales cortó todas las cabezas de los indios caciques que avian sido culpados en el rebelion, y de los demas ahorcó a muchos, con que se hizo temer de los traidores con la fuerza de el castigo, y quando llegaba a los demas valles le salian al camino pidiéndole misericordia y dándole la paz. Solamente los de la cordillera, fiados en las fortalezas de sus montañas, se hazian fuertes y sustentaban las armas.

Embió desde la Imperial algunos soldados a Valdivia, que no estaba tan oprimida como la Imperial, porque tenia por amigos los indios de la Mariquina y otras provincias, y con el socorro de gente que les embió hizieron la guerra a los rebeldes y redugeron a su amistad muchas parcialidades; mas, los de la Villarica se quedaron rebeldes, y sabiendo que iban algunos españoles a querer volver a poblar la ciudad, la pegaron fuego, que hasta entonces se abian conservado las casas. Los de Puren estaban muy jactanciosos de los daños que abian hecho a los españoles y desvanecidos de ver que hazian castigos en otras provincias y no iban a la suya, atribuyéndolo a que les tenian miedo y que no se atrebian a entrar en sus tierras. Y quando mas descuidados y mas confiados estaban de sí mismos, pareciéndoles que no les avia de llegar el azote ni atreberse los españoles a medir con ellos las fuerzas y las armas, despachó Villagra cuarenta hombres de a caballo de trasnochada y dando en sus tierras al reir de el alba, dieron que llorar a muchos por los indios que degollaron. Tocaron los Purenes sus vocinas y cornetas, y al arma acudieron los primeros que se hallaron, y haziendo un esquadron, acometieron con grande arrogancia a los españoles, pero en breve deshizieron la rueda de su vana presuncion, quedando muertos en la campaña los mas atrevidos, y los de menos corazon huyeron al asilo de su cienega, donde ya se avian ido a faborecer sus familias. Entraron en ella con grande animo los españoles sin hacer caso de sus grandes pantanos y atolladeros, passando por ellos con el agua a los pechos, y hizieron en ellos gran mortandad, passando a cuchillo chicos y grandes, con tal destrozo y assombro por ver ganada su mayor fortaleza y que sin reparar en los pantanos ni en el agua avian entrado en ella los españoles, que no teniéndose ya por seguros se rindieron y les dieron la paz.

Passaron estos valerosos soldados de Villagra a las Quechereguas y a Angol, pocos entonces, pero muchos en el valor y confusion de los de estos tiempos. Y con las victorias que en todas partes avian tenido, se avian hecho tan formidables, que no queriendo los Quechereguas servir a otras provincias de escarmiento en la contumacion, les fueron de exemplo en la obediencia, rindiéndose a las armas españolas y dándoles la paz, y lo mismo hizieron los de Angol. Y avisado el gobernador de estos buenos succesos, de como estaba ya allanada toda la tierra, salió de la Imperial, dexando alli la gente necesaria, y se vino a juntar con sus soldados en Angol, saliéndole a recebir los caciques por los caminos con muestras de verdadera amistad. Passó por Talcamavida, y hallando a los indios rebeldes les hizo el mal que pudo, y por entrar ya las aguas de el ibierno y no poderse guerrear sin grande incomodidad y poco fruto, pasó a la Concepcion, donde fué recevido victorioso y con grande alegria. Embió desde alli a su hermano el

Capitan Gaspar de Villagra con sus poderes para que le reciviesse por gobernador el cabildo de Santiago, por quanto ya era veintinueve de Abril y estaba cumplido el termino que le avian puesto para ello. Pero los de el cabildo, mas enteros y tenaces, respondieron que no podian hazer mudanza hasta que llegassen los navios que esperaban de el Perú, y porque le faltaban a lo prometido se partió para Santiago.

CAPÍTULO VI.

Gobiernan los Cabildos de las Ciudades por orden de la Audiencia de Lima. Puebla el Cabildo de la Concepcion otra vez la ciudad y desalóxalos el enemigo, en que ubo varios successos.

Año de 1555.—Gobiernan los Cabildos. — Año de 1556. Vuelven a poblar la Concepcion. — Estratagema de los indios y junta de Lautaro. —Mueren 22 y canta victoria el enemigo. — Matan a vista de los españoles a los Yanaconas. — Valor de Diego Vasques, portugues, en defenderse. — Llega al navio a nado hiriendo a los que le siguen. — Hazen los indios fiesta a la victoria. —Viene de la Imperial socorro de gente y ganado, y escápase con arte.

Con ocasion de las competencias de los dos Gobernadores Aguirre y Villagra dió la ciudad de Santiago parte a la Audiencia de Lima de lo que passaba y del alzamiento de los indios y los destrozos que avian hecho, pidiendo remedio para que no se acrescentassen los trabajos con las discordias de las dos cabezas, de que no se podia esperar sino guerras civiles, muertes y bandos, jugando las armas contra los amigos que se debieran emplear en los enemigos, que estaban a la mira para lograr la ocassion; y por Junio de 1555 vino orden de la Audiencia para que gobernassen los Cabildos de las Ciudades y que los dos gobernadores quedassen iguales, sin entremeterse en el gobierno de la paz ni de la guerra. De que recibió mucho contento Villagra, segun mostró, aunque el interior no ay quien le conozca. Pero, como prudente, via que el gobernar en tiempos tan peligrosos mas era para perder honra y reputacion, que para ganarla, y recelaba no le sucediesse al Reino lo que a una pared ladeada que al primer bayben da con ella en tierra. Mas Aguirre suplicó de la orden alegando su derecho, aunque no fué oido.

Gobernaron los cabildos poco mas de un año con poca conformidad: los Alcaldes eran los capitanes, y cada uno se creia gobernar segun su dictamen. Parecióles a los Alcaldes y Regidores de la Concepcion que seria bien volver a poblarla, y convocando a los vecinos les obligaron a volver con sus familias a reedificar la ciudad. Salieron de la ciudad de Santiago capitaneándolos los dos Alcaldes, que eran Juan de Alvarado, Francisco de Castañeda, por setiembre de 555, con setenta hombres por tierra, embiando por mar en un navio las mujeres y los pertrechos necesarios y cargas pesadas. Pussieron, luego que llegaron, por obra la reedificacion, haciendo lo primero un fuerte a un lado de la ciudad y procurando ganar las voluntades de los caciques comarcanos, que luego sin dificultad se offrecieron a hazer

sus amigos, pero con el fraude y doblez con que suelen dar la paz, como se vió, porque apenas se hizieron las capitulaciones de las pazes quando tubieron platicas secretos con los de Gualqui, y concertando el dia entraron de repente en la ciudad y derribaron por el suelo el fuerte comenzado y hizieron otros daños y robos, dándoles para todo las trazas y arbitrios Lautaro.

Salió el montañes Juan de Alvarado con una escuadra de soldados de a caballo al arma y reconoció lo que era hasta Puchacay, y peleó con parte de ellos, aunque con poco fruto y con peligro de un soldado de a caballo que le mataron el caballo y a él le tubieron asido, y por su buena diligencia se escapó, y se volvieron todos a la ciudad con poco fruto. Mas el enemigo, engolosinado con los buenos successos, usó de un ardid extraño para acercarse a la ciudad sin ser sentido y acometerlos de repente. Cortaron los indios muchas ramas y arboles pequeños y fueron caminando poco a poco con ellos, encubriéndose en las ramas y parando a trechos para que las postas de la ciudad no los pudiesen ver, sino que entendiesen que era arboleda o matorrales, y asi ivan ganando poco a poco tierra. Los nuestros, aunque no los vian, por avisos que tubieron de que Lautaro estaba haziendo una gran junta se previnieron con embarcar toda la ropa y las cosas que les pudiessen ser de embarazo, y ellos estaban siempre a punto y con las lanzas en las manos.

Animó a los españoles un Clérigo que alli avia llamado Nuño de Abrego, hombre principal y de valor, y quando el enemigo llegó cerca de la ciudad tocó una trompeta que trahia de españoles que avian cogido en las refriegas pasadas, y luego soltando todos las ramas, dieron una acomotida de repente a la ciudad. Pero como los christianos estaban sobre aviso y con las armas en las manos, salió una manga de infanteria por delante y dióles una buena rociada con la arcabuzeria; mas los indios, sin reparar en los que cayeron muertos, passaron por encima de ellos, y como eran tantos descargaron tanta suma de flechas que desbarataron la arcabuzeria. Salió en su socorro la caballeria, y como el enemigo dexó tanta ramazon amontonada, embarazóse en ella la caballeria y no pudo hazer las embestidas y retiradas como quisiera, con que el enemigo cargó sobre ellos y los hizo retirar a la ciudad. Entró el enemigo de tropel, y aunque el clerigo y Hernando Ortiz los detubieron por algun tiempo peleando valerosamente, como era tanta la multitud los mataron y entraron hasta la plaza de armas, donde los españoles se avian encorporado, y despues de aver peleado un gran rato con halentada porfia, quedaron vencedores los indios y señores de la ciudad, y los españoles divididos por varias partes. Unos acudieron a la playa a faborezerse del navio y otros se escaparon como pudieron por tierra. Murieron veinte y dos españoles, unos en la playa al embarcarse, otros en la plaza y en las calles peleando, y a todos los hizieron pedazos y los desollaron para embutir de paxa sus pellexos, y los cortaron sus canillas y los huesos para hazer flautas de ellos. Cortaron algunas cabezas, y divididos en parcialidades cantaban a coros la victoria y los romances que para estos triunfos tienen dedicados.

Y viendo que el navio se hazia a la vela, alli en la playa degollaron los Yanaconas y indias que en la ciudad avian cogido del servicio de los españoles, para hazer mayor escarnio de ellos, matándoselos a su vista. Y antes que el navio se haga a la vela, quiero referir un hecho famoso y digno de memoria de un hidalgo portugues llamado Diego Vasques: andando pelean-

do en el calor de la refriega, tropezó su caballo en una zanja y cayendo le cogió debaxo, de suerte que no pudo menearse ni librarse de su opresion; dió el tropel de los indios sobre él, y uno de los mas ajiles y forzudos le sacó de debaxo del caballo, y pudiendo matarlo no lo hizo, o por guardarlo para despues o por quitarle mexor las armas: quitáronle los unos la lanza, otros la espada, otros el morrion, y cortándole este las cintas para quitarle las armas, al sacar él un brazo le dió lugar a que pudiesse echar mano a una daga que tenia escondida, y al punto que la empuñó comenzó con tal furia a dar de puñaladas a unos y a otros, que temiendo su furor y la riza que hazia le dexaron los que le estaban despoxando, y...... por medio de los esquadrones, dando puñaladas a unos y a otros se hizo...... llegó a la playa cobrando nuevo...... ver que le daban lugar. Quando...... en ella y que cargaban sobre...... de enemigos, avergonzados de que se les escapasse. Rompió con gran...... unas botas que tenia y le podian estorbar para nadar, y fiado en que lo sabia hazer bien se echó al mar para alcanzar a nado al navio, que ya estaba zarpando. Los indios, que son grandes nadadores, estimulados de sus capitanes y incitados del corage de ver que a vista de tantos valientes soldados se les escapasse, se echaron tras él a nado, y viendo que le seguian y daban alcanze, rompió con la daga los vestidos que le estorvaban y jugando del puñal a un lado y a otro iba tiñendo en sangre enemiga las aguas del mar, hiriendo a quantos se esforzaban a alcanzarle y a nadar tanto como él en oposicion; hasta que dando un apreton los dexó a todos atras bien corridos y a muchos corriendo sangre, y ganó el navio y se escapó con admiracion de los enemigos, que le miraban desde la playa, y de los españoles, que le admiraban desde el navio, que no se hartaron de darle abrazos y parabienes quando le recibieron en él.

Con esto se hizieron a la vela los de el navio, tristes por su ciudad despoblada y tanta gente muerta, y los enemigos marcharon a sus tierras contentos con los despoxos y vanagloriosos de aver echado a los españoles, y hizieron grandes fiestas y borracheras, bebiendo en las cabezas de los españoles muertos y vailando al son de las flautas hechas de sus canillas. Avia embiado el Cabildo de la Concepcion a pedir socorro de soldados y de carne al Cabildo de la ciudad de la Imperial, y a los dos dias despues de sucedida la desgracia llegó el Capitan Alonso Galiano con veinte hombres y el socorro de carne. Entró en la plaza de la despoblada ciudad y no halló una alma, sino muchos cuerpos muertos de españoles sin cabeza, con que conociendo la desgracia y quan victorioso estaba el enemigo, se retiró luego con la sombra de la noche a las cumbres de los montes. Divisáronle en los altos de Puchacai, y como oyesse grande ruido de cornetas y tropel de gente que se iban juntando para cercarle, usó de estratagema y hizo muchos fuegos, aquartelándose en medio de ellos para que el enemigo entendiesse como estaba alli aloxado, y antes que rompiesse el alba y que el enemigo le acometiesse enderesó el ganado hazia la Concepcion para que el enemigo entendiesse que iban allá todos y siguiessen aquel camino, y él con sus soldados tomó el de Angol y antes que amaneciesse ya tenia ganada mucha tierra, con que se escapó de la junta, que sintió grandemente el que se les hubiessen escapado, pero consolóse y hizo fiesta con la carne que les echaron por cebo de su ambrienta codicia.

CAPÍTULO VII.

Convoca gente Lautaro victorioso para ir sobre la ciudad de Santiago; quinta los indios y haze un fuerte en Peteroa. Viénele a Francisco de Villagra de la Audiencia el gobierno y vence a Lautaro en su fuerte.

Determina Lautaro ir a Santiago a echar a los españoles, año de 1556.—Consexo de guerra del enemigo.—Quinta y entresaca los indios. — Hazo un fuerte en Peteroa y leyes para sus soldados. — Viénele de Lima el gobierno de las armas a Villagra. — No pueden creer que Lautaro venga a Santiago. — Apercibe la gente para ir en busca de Lautaro y embia a Pedro de Villagra. — Proboca Lautaro a la batalla y Villagra va a reconocerle y hablarle. — Amenaza de Lautaro y tributo que pide a los españoles. — Vuelven a perder el fuerte los españoles. — Huye Lautaro y desampara el fuerte.—Síguenle el alcance, mátanle ciento y derrotan los demas.

No se contentó el espiritu altivo de Lautaro con aver echado de la ciudad de la Concepcion a los españoles, sino que intentó echarlos de todo el Reyno, y viendo que la ciudad de Santiago era como la madre para los españoles y la que por todas las partes los repartia fomentándolos y dándoles ayuda, y que alli tenian su asiento los Gobernadores y de alli salian a hazer la guerra a todas partes, trató con los suyos, los Araucanos y con los de Tucapel, sus intentos, que eran de ir a Santiago y destruir la ciudad y echar de ella los españoles, como lo avia hecho echándolos de Puren, Tucapel, Arauco y la Concepcion. Informóse de los Yanaconas y indias de servicio de los españoles, a quienes avia concedido la vida, para saver de sus intentos qué eran los designios de los españoles, y como le informassen que sus intentos eran enseñorearse de toda la tierra, sugetarlos para que les sacassen oro, y que para esto avian siempre de traer mas y mas españoles y que trazaban traher manadas de vacas y toros bravos para echarlos por delante a los esquadrones de los indios y desvaratarlos, y luego entrar ellos matando la gente esparcida, y otras cosas, con que les ponian miedo y aborrecimiento a la nacion española. Con que se confirmó mas en sus intentos.

Y aviendo hecho sobre el modo de hazer la guerra a los españoles varias consultas y borracheras, salió de consexo que antes que los españoles cobrassen mas fuerzas y viniessen a inquietarlos, fuesse Lautaro con un copioso exercito a la ciudad de Santiago a echar de ella al Gobernador y a todos sus soldados, y que para esto se despachasse la flecha a los Promocaes y a las demas Provincias de Mapocho, y que Caupolican con otro exercito hiziesse frente a la ciudad de la Imperial y la acometiesse con brio y esfuerzo. Y que Turcupichun, que era uno de los

del triunvirato, capitan famoso y de mucho poder, acudiesse con gente al uno y al otro y estubiesse a la mira con sus esquadrones para socorrer la parte mas necesitada. Sacó Lautaro mil araucanos escojidos, aunque todos presumian serlo, y de las demas Provincias entresacó los mas robustos y sufridos en el trabajo, quintando las esquadras y escogiendo los soldados veteranos, y a muchos que se offrecian arrogantes y presumian de valientes por venir muy galanes y adornados de plumas y penachos, los desechaban, diziendo que serian buenos para la plaza y para los juegos y torneos, pero no para la campaña y para las veras; que lo que adorna al soldado es la pica y la lanza, que son espuelas del animo, y no las plumas, que son juguetes del ayre; y como buen soldado, ni se gobernaba por apariencias ni por corpulencias, que ni por muy corpulento es uno gran soldado, sino grande de cuerpo (y en cuerpo grande vive encogido un animo pequeño) es como una nave sin velas, sin viento, que la corpulencia la estorva, y por faltarla el viento que la mueve, en todas partes peligra. Y assi escogió los soldados mas animosos.

Y marchando con ellos con buen orden se alojó en el valle de Peteroa, donde hizo un fuerte con sus cabos y muralla de fuertes maderos y fossa al rededor, aprehendiendo de los españoles a fortificarse y guardando en todo el modo de su gobierno, en hazerse respetar y temer, y assi las ordenes que ponia, los vandos que echaba, los hazia executar con grande entereza, quitando sin remedio la vida a los transgresores. Hizo desde alli correrias para prevenirse de lo necesario para hazer la guerra y recogió mucha comida que saqueó de los graneros de los españoles que estaban en sus estancias con poca defensa, y guardó los vastimentos que los Promocaes le trageron para el sustento de su exercito. Puso fatores en los graneros, y pena de la vida que ninguno hurtase, ni se hiziessen daño los unos a los otros, sino que los daños fuessen al enemigo comun; que en las batallas no se embarazassen codiciosos en el pillage, sino en pelear, que despues de alcanzada la victoria entrassen al saco, siendo de cada uno lo que su suerte y buena diligencia le deparasse, sin que ni a él ni otro ninguno se diesse parte del despoxo; que a él le bastaba la gloria de vencer y el gusto de que sus soldados se aprovechasen por su medio.

En este tiempo llegó una provision Real de la Audiencia de Lima, que aviéndola dado parte de los inconvenientes que avia en que los Cabildos gobernassen por la poca conformidad, ordenó que pues Villagra avia obedecido a la primera provision y era tan gran soldado como la fama publicaba de él y lo comprobaban sus hechos, que volviesse a tomar a su cargo la guerra con titulo de correjidor y Justicia Mayor del Reyno, cuya orden obedecieron las Republicas, dándole el peso de la guerra; aunque Aguirre no la quiso obedecer, sentido de ver a su competidor sublimado al cargo del Gobierno, que juzgaba él le tocaba de derecho, y sabiendo Villagra que en Coquimbo trataba de ser obedecido, procuró prenderle; mas conociendo su peligro y que no tenia el sequito que su competidor, se retiró triste y corrido a Copiapó.

Llegó la nueva a Santiago por medio de algunos indios amigos de como Lautaro con una Junta de indios araucanos y veliches venia con intentos de no volver a sus tierras hasta destruir aquella ciudad, y muchos se reian de la nueva, pareciéndoles cosa imposible que de tan lexos viniessen los indios y que pensassen una

cosa tan disparatada y imposible, como si ya no les hubiesse succedido otra vez averles el enemigo quemado la ciudad y puéstolos en mucha contingencia de perderse todos. Francisco de Villagrá, como tan soldado, ni despreciaba al enemigo, que no ay enemigo que no pueda dar mucha pesadumbre, ni le temia. Receloso de que las victorias passadas le abrian criado semejantes... Lautaro, que prometiesse alcanzar victorias mayores, hizo muestra de la gente... a Diego Cano con unos pocos de... a reconocer lo que era, y dióle doscientos amigos, aunque todos estaban a la mira para arrimarse a la parte mas valida. Llegó a Gualemo, donde supo que Lautaro estaba en Mataquito bien fortalecido. Y Lautaro, que en todas partes tenia postas y quien le diesse avisos secretos de quanto hazian y disponian los españoles, le salió luego a recevir y le acometió con grande furia, que estuvo Cano a pique de perderse, porque le siguió tres leguas y le desbarató y cogió un buen soldado llamado..............(1) a quien Lautaro (despues de examinado) mandó desollar y inchir el pellexo de paxa y que le colgasen de un arbol.

Volvió Diego Cano a Santiago con las manos en la cabeza, llevando el arma viva y amortiguados los brios. Causó grande alboroto en la gente popular, que si antes braveaba ya bambaleaba temerosa. Y para sosegar estos rumores y los recelos que avia de que los indios comarcanos avian llamado a los veliches para juntarse con ellos y dar a una en los españoles, se determinó a no meter la guerra en casa ni dar lugar al enemigo a que ganasse mas tierra y incorporarsse a su exercito las provincias comarcanas, sino salirle al camino y hazerle volver atras: apercibió con grande presteza su gente, sacó en campaña cincuenta soldados de a caballo, los doze arcabuceros, que no ubo mas, y trescientos amigos, que con gran trabaxo juntó y estos bien dudosos. Y estando para marchar le dió una recia enfermedad, o del trabajo o de la vegez, que no le dexó passar adelante; mas no por eso desmayó, porque llamando a su primo Pedro de Villagra le encomendó la faccion, fiado de su mucho valor y experiencia, y dándole las ordenes necesarias le embió en vusca de Lautaro.

Assentó el Maestro de campo Pedro de Villagra su pequeño campo como mil pasos del fuerte de Peteroa, donde Lautaro estaba, y fortificóse lo mexor que pudo, y aquella noche hizo soltar un caballo Lautaro, que tenia, hazia el campo de los españoles para alborotarlos y ver si estaban en cuydado, y al ruido que hizo el caballo tocaron arma las postas y se levantaron todos muy asustados, juzgando que tenian sobre sí toda la Junta, y quando reconocieron que era un caballo que se venia relinchando a juntar con los demas se rieron los unos de los otros. Tocó luego sus trompetas Lautaro llamando a los españoles y probocándolos a la batalla. Mas, como el buen Capitan no pelea quando el enemigo quiere, sino quando le está bien, no quiso entonces Pedro de Villagra pelear, sino acercóse al fuerte y llamó a Lautaro desde donde se pudiessen hablar y no herir, y habló con él de varias cosas tocantes a la guerra por entretenerle y reconocer la disposicion de su fuerte y la parte por donde le podia acometer y entrar, y despues de averse enterado de todo le dexó hablando con el capitan Marcos Veas a solas, porque se conocian mucho desde que sirvió a Valdivia.

(1) El autor intentó escribir un nombre, pero lo borró, talvez porque no estaba seguro de él.

Y con gran sobervia y arrogancia díxole Lautaro al Capitan Marcos Veas: "Capitan, amigos somos, y por el amor que te tengo no quisiera que peligraras, ni que los españoles murieran tan ciegamente como an muerto en las batallas que conmigo an tenido, porque llevados de su vana presuncion se han arrojado a morir mas barbaramente que estos barbaros, pues sabiendo que mis exercitos son tan numerosos y que yo los rixo, que basta, y que ellos son tan poços, engañados de su desvanecida presuncion se atreben a medir conmigo las armas. Mira por tí y por ellos, y si no quieren ser pasto de las aves y de las fieras, aconséjales que tomen mejor resolucion y que se vuelvan y con la demas gente que está en Santiago se vayan del Reyno, que de no hazerlo assi, juro pór mi Pillan de pasarlos a cuchillo, sin perdonar a ninguno que ubiere a las manos, y que a los que se escaparen de mi corage los he de seguir hasta sus proprias tierras de España; y que si Villagra quiere quedarse en esta tierra con su gente, que le dexaré; pero que ha de ser con estas condiciones: "que no ha de passar él ni su gente de Maule, ni del fuerte que alli pondré de vuelta. De modo que los españoles se estén de esta banda de Maule y los Araucanos y veliches de la otra, sin passar los unos a las tierras de los otros. Lo segundo, que le avian de pagar los españoles en tributo cada año treinta donzellas (como pagaron en España ciento al Rey Moro), diez caballos enjaezados, diez perros bravos y cien capas de grana, que entonces se usaban mucho. Y que assi mismo le avia de dar cantidad de comida para sustentar aquel fuerte, porque no le avia de dar esa gloria de que le venciese por hambre, sino por las armas." Dió Marcos Veas el disparatado mensage a Pedro de Villagra, el qual le dixo que le respondiesse que por la mañana volverian a verse y le daria la respuesta.

Estaba el arrogante General Lautaro armado de en punto azerado, cubierto con una camiseta colorada, con un bonete de grana en la cabeza, con muchas plumas, el cabello quitado, solo con un copete que se dejaba por insignia de General. Era araucano de nacion, hombre de buen cuerpo, robusto de miembros, lleno de rostro, de pecho levantado, crecida espalda, voz grave, agradable aspecto y de gran resolucion. Tenia bien diciplinados sus soldados y obedientes a sus ordenes. El fuerte que dispuso con grande arte...... de espinos y maderos gruessos, con troneras a trechos cortos para la flecheria. Por las espaldas la barranca del rio, a los costados unos pantanos de tierra muy cenagosa, buena para la retirada de los indios y mala para los caballos de los españoles. Tenia repartida la gente piquera a los costados, la macanera en la frente y la flechera en los valuartes, con tan buen orden que no parecia sino un puerco espin por todas partes impenetrable.

Pero el Maestro de campo, que ya lo avia reconocido todo el dia antes y visto y consultado con sus capitanes por donde le avia de dar el assalto, despues de aver animado con buena exhortacion a sus soldados a pelear por la defensa de la fee y animádolos a quebrantar los brios y arrogancia de aquel barbaro y a no volver pie atras hasta desaloxarle del fuerte, porque no se les entrasse victorioso hasta Santiago, mandó tocar la trompeta al reir del alba. Y Lautaro respondió con la suya riéndose de él y de su poca gente, y mandando sacudir el miedo y echarle fuera, mas por costumbre que porque le ubiesse, hizo temblar la tierra para que de temor huyessen los cristianos. Mas con el valor de españoles dieron el asalto por la frente

con tanta furia, jugando la arcabuceria, y asaltando unos el muro y derribando otros las estacas, que en breve tiempo abrieron brecha para entrar hasta la plaza de armas, donde jugando las espadas y rodelas pusieron a toda aquella barbara gente en huida, y los hizieron...... hazia el rio y atollar en los pantanos de los costados.

Alonso Lopez de la Arraygada con los demas de a caballo siguieron a los que se metieron por la cienaga apurándolos valientemente; pero a poco trecho se les empantanaron los caballos de suerte que no se podian revolver, y reconociéndolo los enemigos revolvieron sobre ellos y ubo fuertes lanzadas de una y otra parte, tanto que viéndose apurados ubieron de dexar las armas y los caballos y salir del pantano como pudieron. Lautaro y los indios, viendo que los caballos salian heridos, apellidaron al fuerte y a su apellido volvieron todos a juntarse y a recobrar sus puestos antiguos; brabeaba Lautaro y todos con gran corage defendian la entrada a los rodeleros, que siguiendo el alcance de los huidos avian dexado el fuerte, juzgándose ya señores de él; perdieron lo ganado por no averlo conservado, que quien mucho aprieta poco abarca, y quien todo lo quiere todo lo pierde. Bien les avia ido y grande hazaña avian hecho en aver ganado el fuerte, desaloxado al enemigo y aver muerto a muchos indios sin pérdida de ningun español. Mucho lo sintió Villagra, y porque ya venia cargando la noche y un grande aguacero, tocó a recoger y se fué a su aloxamiento.

Animó aquella noche a sus soldados para volver al dia siguiente a dar el assalto y hízole tocar algunas armas a Lautaro para ponerle en cuydado. Y fué tanto el que le dió, y quan acobardada halló su gente, temiendo que si venian otra vez a assaltarlos los españoles los avian de entrar con la facilidad que el dia antes y perezer todos, que entrando en consexo se determinaron a huirse aquella noche, por no aguardar el assalto de por la mañana, sin tratar de ir a Santiago sino de passar con presteza el rio de Maule porque no les siguiessen el alcanze. Y assi salieron huyendo con tanta prisa que quando el Maestro de campo Villagra vino con su gente llena de corage al romper el alba para dar de rota batida en el fuerte, no alló indio ninguno, sino el rastro que iba azia Maule. Escogió la gente mas ligera y los caballos mas alentados y embiólos a cargo del Capitan Juan Gudiñez, y él fué siguiendo con la demas gente para darles calor, y bien le avian menester, porque el tiempo era de grandes frios y aguaceros y los rios venian bien crecidos. Alcanzó la retaguardia del enemigo y peleó con ellos y matóles mas de ciento, y los demas derrotados y huiendo se echaron al rio, con que se volvió a la ciudad el Maestro de Campo Pedro de Villagra sin pérdida de un soldado, aviendo ganado mucho credito y presuncion, y una gran victoria por aver desaloxado al enemigo, muértoles tantos y puéstole en huida, y mayor victoria por las consecuencias de averle estorvado el passo a Santiago, la desgracia que pudiera suceder en la ciudad si la pegassen fuego y el daño en que se alzassen todos los indios comarcanos, que no esperaban mas que ver a Lautaro en sus tierras para juntársele, y como vieron a los españoles victoriosos, desistieron de su mal intento y se vinieron a vender por fieles amigos y a ofrecerse para todas las facciones de guerra.

CAPÍTULO VIII.

Vuelve Lautaro sobre Santiago, haze un fuerte en Lora, embia Villagra gente sobre él, y mátanle cerca de quinientos indios, y vuélvense huyendo los demas.

Ofrecen las Provincias gente a Lautaro para que vuelva a Santiago. — Escusa la pérdida de la gente. — Haze un fuerte en Lora. — Embia adelante a Gudiñez que acometa al enemigo. — Assalta el fuerte y mata quinientos indios. - - Huye Lautaro. — Síguele Gudiñez y házele gran daño.

Muy triste volvió Lautaro por el mal suceso y quexoso de la cobardia que avian mostrado sus indios, y al passar por los Promocaes y por las Provincias de Itata y Cauquenes le animaron todos los caciques para que desde alli volviesse otra vez, ofreciéndole gente y bastimentos, y que no dessistiesse del intento de echar del Reyno a los españoles para conseguir el renombre de libertador de la Patria, y aunque unos le consolaban con estas ofertas, y otros le zaherian lo mal que avia dispuesto el fuerte, pues tan presto le avian asaltado los españoles, y la poca constancia y fortaleza en averse vuelto y rendido al primer combate, los parientes de los muertos se quexaban amargamente de él echándole la culpa, y las mugeres motejaban de gallinas a los indios por la retirada. Vióse Lautaro corrido, y para volver por su honra pidió fabor a todas las Provincias y hizo un grande llamamiento, y en él dió satisfaccion a todos del mal suceso y les dixo que no se admirassen, que la guerra lo trahe, y es fruto suyo la muerte de los soldados; que como en el juego no gana siempre uno, sino que ay pérdidas y ganancias, assi sucede en la guerra. Que se acordassen de las victorias que avia tenido en Tucapel, en Arauco y en la Concepcion, y de aquella memorable batalla de la Cuesta de Villagra, y que mirassen si contrapesaba una pérdida denodada con tantas victorias; y que les prometia restaurar lo perdido con mayores ventajas y no volver a sus tierras hasta aver echado a los españoles de todo el Reyno; que el no averlo conseguido la primera vez no avia sido culpa suya sino de la fortuna; que un General no puede hazer mas que disponer bien; que los buenos o los malos sucessos no están en su mano.

Agradeciéronle todos...... determinacion, diziéndole que hablaba como soldado, y que el que no quiere que mueran soldados en la guerra, no lo es, ni sabe que es........ piensa, que siempre le ha de suceder bien y que ha de allar a cada paso risueña a la fortuna. Alistaron todos los caciques los mexores soldados para esta jornada, y juntándose para el dia seña-

lado por sus ñudos, marcharon muy animosos hasta la Provincia de Lora, donde se assentó el campo. Y aviendo reconocido todos los sitios para hazer un fuerte, escogió uno que le pareció mas defendido por naturaleza, y embió a un capitan con cien soldados escogidos para que le trazasse y quinientos indios veliches que trabajassen en su fabrica y fortificacion, que le acabaron con brevedad. Dió orden a los Promocaes que sembrassen para el sustento de su exercito so graves penas y terrores y obligó a todos los comarcanos que tragessen bastimentos y que todos estubiessen a punto con las armas para acudir a donde él los llamasse y la necesidad lo pidiesse.

Passó la nueba destos aparatos de guerra que hazia prevenir Lautaro para assaltar la ciudad, y el temor los hazia gigantes de cuerpo, aunque no faltaba quien lo tubiesse por desatino el creer que Lautaro volviesse segunda vez a Santiago aviéndole ido tan mal la primera y que tomasse tan largo viage para su mal. Mas como la guerra da mas cuydado a los que mas la exercitan, los que eran soldados sentian diferentemente, y el Gobernador Villagra no lo dudó, y assi con toda presteza dispusso lo necesario para la defensa de la ciudad, y dexando la gente que le pareció bastaba en ella determinó salir con los demas en busca del enemigo, porque como buen soldado era siempre de parecer que era mejor ir a buscar al enemigo que no que el enemigo le buscasse a él, y que el soldado pelea mexor en campaña y el enemigo haze menos daño en ella que en la ciudad. Y este enemigo se acobarda mas quando con animo le hazen rostro y le salen al camino que quando le esperan en casa. Y assi, confiado en Dios aunque con poca gente, despues de aver hecho algunas rogativas, se puso en campaña para pelear con el enemigo. Y embió delante al Capitan Juan Gudiñez, hombre valeroso y de buena suerte en la guerra, con orden de que si encontraba al enemigo no le huyesse el rostro sino que le diesse una buena acometida, que él llegaria luego dándole calor; y por quanto corria una voz viva de que se queria meter en Palta, tierra fuerte y cenagosa, de donde seria dificil desaloxarle, que antes que entrasse le diesse una embestida y le presentasse batalla (1).

Estaban todos los indios amigos con los corazones trocados y con la vista a la mira para allegarse a Lautaro en llegando a Palta. Mas todo lo estorbó el Capitan español, valiente y presto en executar, porque sabiendo de expias bien pagadas como el enemigo estaba en Gualemo y que los naturales de aquella tierra se le avian juntado y que por donde quiera que pasaba todos le seguian, dió de improviso en el fuerte, y assaltándole entró en él, aunque con grande resistencia de los indios, y haziéndose señor de la plaza de armas peleó tan valientemente con ellos, que con pérdida de solo un español mató quantos indios avia dentro, sin que se escapassen mas de tres de quinientos indios escogidos que avia en su defensa.

Lautaro, que estaba cerca aloxado, quando supo la matanza tan espantosa que avian hecho los españoles en la gente mas escogida de su exercito, cobró tanto pa-

(1) Palta por *Apalta*. Así se llama todavía este paraje i hacienda frente al pueblo de Nancagua i en el valle de este nombre. No debe confundirse con la hacienda del mismo nombre en el valle de la Requínoa. Aquella, propiedad hoi de un señor Sotomayor, es todavía montuosa i abundante en vegas i pantanos. (Véase el ensayo citado sobre *Lautaro.)*

bor, que, ni determinándose a acometerlos, ni osándose aguardarlos, se puso luego en huida, sin parar hasta llegar a su tierra de Arauco, no atrebiéndose a jactarse mas de valiente aviendo dado tan mala cuenta de su exercito, ni queriendo parezer delante de la gente por los cargos que le hazian de tantos soldados muertos, que es ordinario entre estos indios pedir al General, el padre al hijo muerto, la muger al marido y el cacique a su vasallo. Siguióle el Capitan Gudiñez hasta las orillas del Maule, matándole muchos de sus soldados, que sin orden iban huyendo; quitóle los caballos que llebaba de retaguardia y muchas armas, con que volvió victorioso y puso gran temor a los Promocaes, castigando y quitando algunas cabezas, con que quedaron escarmentados para no llamar a los veliches ni darles ayuda, y mas quando vieron el daño que por donde quiera que passaban les hazian en sus ganados, sementeras y casas, plaga comun de los soldados dexar llorando los pueblos por donde passan y las casas donde se aloxan. Recivió Villagra muy contento y agradecido al capitan Gudiñez, y la ciudad de Santiago a los dos con el debido aplauso por averla librado con tanto credito de un peligro tan grande como el que le amenazaba y se podia con razon temer si Lautaro con su exercito llegara levantando todos los comarcanos y assaltara la ciudad; de que se dieron a Dios las debidas gracias.

CAPÍTULO IX.

De la eleccion que el Emperador Carlos Quinto hizo en Gerónimo de Alderete para Gobernador de Chile, muere en el camino, y pide el Reyno a Don Garcia Hurtado de Mendoza, hijo del Virrey del Perú.

Favoreze el Emperador a Alderete y nómbrale por Gobernador y muere.—Por qué se llamó Chile Reyno.—Viene el Marques de Cañete al Perú.—No haze mudanza hasta avisar al Rey.—Pide el Reyno al Virrey a su hijo por Gobernador.

En estos tiempos, estando Gerónimo de Alderete en Bravante informando a la Magestad Cesarea, embiado de Pedro de Valdivia, de las cosas del Reyno de Chile y de las necessidades de su conquista, llegó nueva de la muerte del Gobernador Valdivia, y volviéndose el Emperador a él le preguntó que quién avia en aquellas Provincias que pudiesse con satisfaccion gobernarlas y hazer la guerra al barbaro osado, y respondiendo Alderete que Francisco de Villagra y Francisco de Aguirre eran las dos primeras personas y tan iguales en el valor, prudencia y experiencia, que siendo sin iguales solos se podian competir, volvióle a preguntar el Emperador: "Son vuestros amigos," a que respondió: "Sí, señor." Y volviéndose a él con rostro agradable, dixo el prudente Emperador: "Quien tan bien sabe en ausencia volver por sus amigos, mexor sabrá volver por mis causas." Con esta respuesta salió muy favorezido Alderete y contento, y al tercer dia salió del Consejo nombrado por Gobernador y Adelantado de este Reyno de Chile, con un habito de Santiago y con todo lo que pidió para la guerra, y viniendo a gozar de esta merced murió en el camino, que assi passan las glorias del mundo, como la breve llama de una estopa, que apenas comienza a arder quando desaparece.

En aquellas Cortes, y asistencia que el Emperador hizo en Flandes, trató de casar a su hijo Philipe segundo, Principe de las Españas, con la Serenissima Doña Maria, unica y singular heredera de los Reynos de Inglaterra, y como los grandes de aquel Reyno, reconociendo que doña Maria era legitima Reyna, respondiessen que avia de ser Rey tambien quien se casasse con ella, se trató de que el Principe se coronase por Rey de Chile, y como ya estas Provincias, que antes no tenian otro titulo, estubiessen por del Emperador y perteneciessen a la Corona de Castilla, dixo: "pues hagamos Reyno a Chile," y desde entonzes quedó con ese renombre, aunque otros dicen que le hizieron Rey de Sicilia y que por eso se effectuaron los

casamientos entre Doña Maria y el Principe.

Poco antes avia probeido por Virrey del Perú el Emperador al Marques de Cañete Don Andres Hurtado de Mendoza, y al camino le escribieron los Oidores de Lima lo que avian ordenado acerca del Gobierno de Chile, por los bandos y oposiciones que avia y las desgracias que avian succedido con el alzamiento y altivez de los indios y como todo necessitaba de grande remedio para que no se perdiesse lo ganado. No le pareció disponer nada hasta llegar a Lima y que Alderete llegasse. Mas dentro de poco tiempo le llegó nueba de como avia muerto en Taboga, y un duplicado de Londres en que le avisaban como el Emperador avia renunciado el imperio en Don Fernando su hermano y dado sus Reynos a Don Philipe su hijo, alcanzando de sí mismo mayor victoria que quantas avia conseguido de sus enemigos, y por esto no hizo mudanza, sino escribió a Chile que se estubiessen las cosas como se estaban, mientras avisaba a la Magestad del nuebo Rey Don Philipe, y que en el interin él procuraria remediar sus necessidades lo mexor que pudiesse.

En esta ocasion embió este Reyno dos Embaxadores a dar la bien venida al Virrey y con cartas en que le pedian todos con grande aprieto que se doliesse de las necessidades de él, y que los aprietos del enemigo eran tales que pedian luego el remedio y un Gobernador de authoridad, y que como proprietario dispusiesse y obrasse lo mas conveniente para el servicio de su Magestad y bien del Reyno, y que conociendo las grandes obligaciones, authoridad y prudencia de su hijo Don Garcia Hurtado de Mendoza, no hallaban otro igual que pudiesse gobernarles; que humildemente suplicaban a su Excelencia les hiziesse tan señalado fabor de dársele por Gobernador, que en ello, demas de conseguir el alcanzar de tener el Gobernador que pedia la necesidad presente, conseguirian la asistencia mas prompta que pudieran desear de su Excelencia, pues era fuerza que tubiesse el corazon donde tenia prenda tan del alma. El Marques al principio se resistió, pero fueron tantos los ruegos e instancias, que atendiendo al servicio de su Magestad se dexó vencer y despachó un soldado llamado Velasquez con cartas en que prometia embiar a su hijo, a que respondió todo el Reyno agradecidissimo.

Y Villagra le escribió, como a su Gobernador, dándole cuenta de todo el estado del Reyno y de la necessidad que tenian las ciudades del sur, la Imperial y Valdivia, de que las visitassen sin dilacion, por los avisos que tenia del aprieto en que estaban, y que podria ser que por esta causa no le hallasse por acá quando viniesse, sino en ellas. Y mientras viene, será bien que digamos lo que passó con el enemigo, que no sosegaba un punto, solicitando siempre el passar la flecha para convocar nuevas juntas y invasiones.

CAPÍTULO X.

Vuelve con mayor egercito Lautaro a la ciudad de Santiago. Sale al mismo tiempo Villagra a socorrer la Imperial. Encuéntranse los dos campos, danse una sangrienta batalla, matan a Lautaro y vencen los españoles.

Conciértase toda la tierra para hazer guerra a los españoles. — Valentia y piedad de un soldado. Líbrase por ella del enemigo. — Año de 1557 va Villagra a la Imperial y hállala de paz. — Contienden Lautaro y Chillican y divídense. — Aconsejan a Lautaro que aguarde en el camino a Villagra. — Sálele al encuentro Gudiñez. — Júntanse Villagra y Gudiñez y usan de un ardid. — Sueño de Lautaro que le matan. — Acomete Villagra al enemigo, pelea seis horas, mata a Lautaro y canta victoria. — Siguen el alcance con gran mortandad.

Picado Lautaro de los malos sucessos passados, no pensaba en otra cosa que en acabar con los christianos: echó voz que los de la Imperial avian perecido para dar cuydado y desmayo a los de la ciudad de Santiago, y volvió a hazer Juntas de caciques para tratar de ir a destruir aquella ciudad, proponiendo nuebas trazas que su corage y deseo de venganza avia pensado. Avivároonse estas platicas por aver llegado mensage a Caupolican y Lautaro de como Villagra trataba de ir a la Imperial y llebar consigo algunos indios amigos, los quales embiaron su flecha y mensage secreto de todos los Caciques del valle de Tile, Quillota y Aconcagua, en que embiaban a llamar a Lautaro para que fuesse libertador de su Patria y los sacasse de la servidumbre de los Españoles. Los mismos mensages embiaron los Promocaes, offreciéndose a seguir su campo. A que respondió Caupolican que él no podia dexar la guerra que tenia con los españoles de la Imperial; que si acababa con ellos iria en persona a consumir los de Santiago; pero que Lautaro y Chillican saldrian con las fuerzas necesarias para lo que pedian, y que se animassen a concluir de una vez con los españoles y tubiessen vergüenza de sugetarse a ellos, y diessen antes las vidas que darles la paz.

El Gobernador Villagra, sin saber destos tratos, aunque siempre los recelaba, determinó de ir a socorrer a la Imperial, assi por la palabra que corria de que estaban en grande aprieto los españoles como por las noticias ciertas que tubo de lo que le avia sucedido a un vecino de aquella ciudad, Pedro Paguete, el qual con la paz de que gozaba la Imperial puso una estancia en lo de Quariango, donde tenia muchos indios fieles que le servian. Assistia en ella con mucha seguridad, y con sus indios Yanaconas corria las montañas de Tirúa, cinco leguas de la ciudad, y hazia felices suertes, prendiendo caciques rebeldes y familias enteras, y por su valentia y por el daño que hazia al enemigo era temi-

do en Tucapel. Pero tenia de valiente el ser piadoso, y movido de compasion daba libertad a muchos caciques y otros indios que apresaba, con que corria tanto su nombre por pio como por valiente. Trazaron los enemigos de cogerle y valiéronse para ello de los amigos, que todos eran unos en el corazon, y vinieron dos caciques de authoridad a darle la paz fingida de parte de Tirúa, y trabando con él conversacion le sacaron al campo, donde amigos y enemigos aunados dieron en él y le prendieron, y con grande fiesta y escarnio le trageron desnudo por todas las provincias, haziéndole muchas afrentas y diziéndole grandes oprobios. Mas como el hazer bien nunca se pierde, agradecido el Cacique Lleollco Andacol de que aviendo sido su prisionero liberalmente le ubiesse soltado, puso todo arresto en librarle de la muerte que le querian dar en una borrachera para hazer fiesta con su cabeza, y no contento con eso andubo tan fino el barbaro, que le dió traza y mano para que se huyesse, sin que le pudiessen hallar por mas que trasegaron los montes de noche con luces y de dia con centinelas.

Con la noticia deste caso y otros rumores que corrian, salió Villagra con cincuenta y cuatro hombres de a caballo para la Imperial, y aunque pocos, era cada uno de ellos una compañia entera en el animo y osadia para no temer al enemigo. Entró por la tierra doblada de hazia la cordillera, a los primeros de Enero de 1557, y sin oposicion ninguna llegó a la Imperial y visitó aquella frontera, y como hallasse que estaba todo en paz, los vecinos contentos y los indios quietos y fieles en defender la tierra y tomar las armas contra Caupolican, tubo grande gusto, y mayor por saber que en Valdivia se gozaba de mayor paz. Con que se determinó de volverse a Santiago a mediado Marzo.

Por este tiempo avia salido Lautaro para Santiago con una Junta de seis mil indios, y Chillican, otro valiente Capitan, al mismo intento con otro exercito muy copioso, y llegando a Mataquito tubieron los dos Capitanes algunas diferencias y palabras pesadas. Porque Lautaro, a manera de tirano, echava su gente por las Provincias por donde passaban para que robassen y hiziessen fuerzas, lo qual sentia gravemente Chillican, que era hombre mas humano y se dolia de las quexas y lagrimas de los agraviados. Y assi le dixo a Lautaro que si venian a hazer guerra a los de su propria nacion o a los españoles? Que él no avia de consentir que se hiziessen fuerzas ni agravios a los pobres indios, que bastaban los que recebian de los españoles, y que pues ellos venian a librarlos de esos, no era razon que les fuessen mas gravosos que los mismos enemigos. Lautaro sobre esto le dixo a Chillican palabras mayores y le desafió, dividiendo su campo y diziendo que él solo avia de mandar y ninguno le avia de ir a la mano en su gusto, y aloxándosse Chillican a las orillas del Mataquito, Lautaro pasó media legua mas adelante y hizo su aloxamiento, que fué el ultimo de su vida, al abrigo de un cerro peinado, entre una zequia y un carrizal, donde consultó con sus capitanes el modo que avian de tener para comenzar desde alli a ir haziendo la guerra hasta llegar a la Ciudad de Santiago.

Y como tuvo noticia toda la Junta de que Villagra se retiraba de la Imperial y que por demasiadamente confiado trahia pocos españoles o por no tener ya mas, digeron todos los capitanes que el mexor consejo era aguardarle, pues su ventura se le trahia a las manos, que pues eran tantos y los españoles tan pocos, eran sin duda suyos, y cortando esas cabezas no hallarian resistencia ninguna en Santiago;

que le cogiessen con cuydado todos los pasos y se diessen algunos repentes a los indios de aquellas Provincias para atraher a fuerza de armas los que de su voluntad no quisiessen seguir su campo. Súpose en Santiago quan cerca estaba el enemigo y quan poderoso venia con dos campos formados, y fué grande el cuydado y el temor que causó, y mas estando el Gobernador con la flor de los soldados en la Imperial, que aun no sabian que estaba de vuelta y en camino. Mas, el valeroso y esforzado Juan Gudiñez, digno de grande alabanza por su valor y buenas suertes, los animó, y por estorvar que el enemigo llegasse a la ciudad, salió a encontrarse con él y presentarle batalla con solos veinte soldados y doscientos y cincuenta indios amigos, tan enemigos en lo interior como los contrarios; gran determinacion y valentia estando ya los indios tan grandes soldados y viniendo con tanto arresto tercera vez a morir o venzer.

Llegando el Gobernador Villagra a Maule, supo alli de indios que cogió en el camino donde estaba la junta y la determinacion de Lautaro, y juntamente le llegó aviso de Gudiñez de como salia de Santiago al encuentro del enemigo y para el dia que estaria con él. Con que luego le escribió Villagra un papel que se juntasse con él en Peteroa para tal dia y hora, que para esa misma llegaria a aquel puesto. Assi se hizo, y juntos, despues de aver conferido lo que avian de hazer, usaron de un astuto ardid: que fué embiar el vagage y todo lo que les podia servir de embarazo para pelear a Santiago con los Yanaconas, vestidos al modo de españoles con sombreros, valonas y capotillos, para que viéndoles passar de carrera las centinelas entendiessen que era el Gobernador que iba huyendo de ellos y que no se atrebia a pelear de temor de tanta gente. Hecho esto, caminó toda la noche por caminos desusados de las Palmas sin reposar, hasta amanecer sobre Lautaro, a quien sus centinelas avisaron como el Gobernador avia passado de carrera huyendo con sus españoles (1).

Reposó con esto el gentil, que con el cuydado de las armas no avia dormido, y encargó que no se deshiziesse el esquadron, que a la mañana daria el orden de lo que se avia de hazer. Villagra, para ver si era sentido, embió dos centinelas perdidas con Anton Romero, lengua, para que escuchassen entre las postas o los indios aloxados si podian oir algo por donde se coligiesse si eran sentidos o no. Y caminando con mucho tiento con la obscuridad de la noche, oyeron hablar a dos y aplicáronse cerca donde pudiessen oir, y oyeron a Lautaro y a un cacique llamado Butapillan, de Chanco (como despues se supo quien avia sido y se confirmó la verdad), que los dos se estaban contando los sueños y Lautaro le dixo: que avia despertado con una pesadilla por aver dormido mal y no averse quitado las armas. Y que avia soñado que los españoles le mataban y que le quitaban la cabeza, y que Butapillan le respondió: "No agais caso de eso, que cada dia mienten los sueños, que yo tambien he soñado lo mismo y no hago caso, y lo tengo por Coilla peuma," que assi llaman al sueño mentiroso, porque son grandes observadores de los sueños, y como de ordinario sucede lo que en sueños acaece, a los tales sueños los tienen por mentirosos, aunque a otros los creen por verdaderos. Volvieron los espias a Villa-

(1) Este camino de atravieso corre por las tierras que se llaman todavía Estancia de las Palmas, al poniente de Rauco i en las dereceras de Curicó.

gra y digéronle como el campo del enemigo estaba quieto y durmiendo y lo que avian oido tratar a dos indios, que no supieron entonzes quienes fueron, hasta que el dia siguiente, haziendo averiguacion de quienes avian sido, se supo del mismo Butapillan como él y Lautaro avian sido los que se avian contado los sueños.

Venido el dia, mandó el General catolico y animoso apear a treinta y cinco soldados, los treinta lanzas y los cinco arcabuceros, y encomendándolos a Gabriel de Villagra se fué llegando sin hazer ruido al carrizal, donde el General gentil dormia a sueño suelto al son de los pajaritos, que con su dulce canto adormecen los sentidos al desvelado y despiertan al alba al que ha dormido de noche sin desvelo. Hazíanse ojos los españoles para ver el cuerpo del exercito donde estaba, y la espesura del carrizal y la dudosa luz del dia no les dexaba determinar, porque no vian sino indios esparcidos y no sabian a donde acometer. En esto el trompeta español tocó sin tiempo el clarin, o temeroso o turbado, y despertó al enemigo y acudió luego a las armas. Villagra, diziendo "Santiago, Españoles!" acometió como un leon desatado y echó por delante los indios amigos para empeñarlos, aviéndolos animado antes y prometido grandes premios a quien le cogiesse vivo a Lautaro para enviársele al Rey para muestra de los Capitanes araucanos. Encargó la caballeria a Juan Gudiñez, y tomando él la vanguardia con la suya, dió en las barrancas del dormido Lautaro, que al sonido de la trompeta, que reconoció no ser la suya, despertó sobresaltado, dicen que del lado de su muger llamada Guacolda (1), a quien por su mucha hermosura y discrecion tiernamente amaba y nunca dexaba del lado en la guerra ni en la paz, por ser de muchos bien mirada, y no faltó quien digesse que un cacique que pretendia quedarse con ella le dió un flechazo entre la turbacion del arma y le mató. Pero lo mas cierto es que nuestros amigos le conocieron y a flechazos le mataron y dieron voces: "Aqui, españoles, que Lautaro es muerto!" Peleábasse en todas partes con gran valentia y derramamiento de sangre, y Villagra, animando a los pocos soldados que tenia contra tan gran multitud, heria y mataba con gran valor, durando la batalla mas de seis horas, hasta que los capitanes de los indios, viendo que morian tantos y a los demas descaezidos, huyeron con gran prisa, apellidando los christianos "Victoria, victoria! viva España!"

Siguió la caballeria española al enemigo, hiriendo y matando a los que huian desordenadamente: fué grande el despoxo, porque como les tocaron el arma estando durmiendo dexaron todo el vagage, vestuario y armas. La mortandad fueron passados de seiscientos indios, sin muchos heridos que fueron a morir a sus tierras. Cortaron los amigos la cabeza de Lautaro y cantaron con ella victoria; tragéronla a Santiago para hazer con ella fiestas y borrachera, y lo mismo hizieron con las cabezas de otros caciques, repartiéndolas por todas las provincias como triunfo de su victoria, con que todas se quietaron viendo a los españoles tan victoriosos, y los temieron mas, considerando que tan pocos en numero avian desvaratado tantas vezes los valerosos exercitos de Lautaro y a él cortádole la cabeza. Entró Villagra en Santiago triunfante y con general

(1) Esta india i heroina, que muchos han creido solo una ficcion poética de Ercilla, existió en realidad i habia sido criada en la casa de los Villagra en Concepcion. Despues fué la querida de un soldado español.

aplauso, él y sus soldados, bien merecido por una de las grandes hazañas que han hecho españoles por aver desvaratado dos exercitos tan pujantes, siendo tan pocos en numero y peleado mas de seis horas, matando muchissimos barbaros sin muerte de un español, y en tiempo que ya los indios estaban hechos a las armas y eran muy soldados y con los buenos succesos estaban altivos.

CAPÍTULO XI.

De la entrada por Gobernador de Don Garcia Hurtado de Mendoza, hijo del Marques de Cañete. Cobra nombre de justiciero, y da un raro ejemplo de adorar el Santissimo Sacramento.

Año de 1557. — Embia el Virrey a su hijo y 330 soldados. — Arbitrio para socorrer a los soldados.—Sueldo del Gobernador. — Consexeros que traxo el Gobernador. — Lleva la rienda Aguirre. — Recibe cartas y aviso del mal tratamiento de los indios. — Plática que hizo a los vecinos. — Muéstrase justiciero y hazc clavar la mano a uno. — Prende a Aguirre y a Villagra. — Embia al Perú los dos Gobernadores. — Desengaño del mundo.— Grande exemplo de reverenciar al Santissimo Sacramento para los indios. — Póstrasse en el suelo para que le pise y pase por encima el sacerdote.

Considerando el Marques de Cañete, Virrey del Perú, la peticion del Reyno y la necesidad representada, y que el Reyno de Chile estaba a su cargo para socorrerle y embiar Gobernador por muerte o falta de gobernadores, embió un buen socorro de trescientos y treinta soldados, los mas hijos de algo, y con ellos a su hijo, siendo de veinte y un años, mozo gallardo y de grandes alientos, iguales a sus obligaciones, para que gobernasse estas provincias, con orden secreta que prendiesse a los dos gobernadores Francisco de Villagra y Francisco de Aguirre para quietar y poner fin a sus enemistades, encuentros y bandos, y otros intentos. Recivió la bendicion de su padre con gala puesta y vestido de Capitan General, y trató con él de la forma que se avia de tener en pagar a la milicia, porque su Magestad hasta entonces no avia dado sueldo ni estipendio a ningun soldado de Chile, ni los virreyes avian tenido orden para darle, y servian de gracia y con grandes incomodidades, particularmente en el vestuario.

El virrey dió un prudente arbitrio, y fué que pues en Chile habia tanto oro y poca ropa, sacasse don Garcia tantos mil ducados de las Caxas Reales de Lima y comprando con ellos ropa surtida la pusiesse en tienda pública en este Reyno para que la ganancia que esta ropa diese sirviese para satisfacer a las Caxas Reales, y con las sobras se vistiesse la soldadezca sin costo. Pareció bien este arbitrio a los oficiales reales, y con el empleo que se hizo de cantidad de ropa se acudió a lo uno y se remedió lo otro. Señalóle el Marques su padre veinte mil pesos de sueldo cada un año para su persona, que para la ostentacion y gastos que tubo, esto y mucho mas ubo menester, y nunca miró a intereses proprios ni a buscar hazienda, dando los puestos y las encomiendas sin interes proprio, sino atendiendo a premiar a los que lo merecian, poniendo todo su cuydado en

hazer la guerra y sugetar los indios, haziendo poblaciones y andando siempre en campaña, como buen soldado.

Entraron assi mesmo con él doze caballeros soldados para su consexo, entre los quales fueron cinco grandes theologos y otros juristas, personas todas de grande espiritu y conciencia. El uno de ellos fué el Oidor Fernando de Santillan, persona de grandes letras, authoridad y nobleza, segunda persona de don Garcia en casos de justicia. Traxo tambien consigo al Capitan Vasco Juarez de Avila, vecino encomendero de la Ciudad de Guamanga, por la satisfaccion que de su prudencia y consexo se tenia para los casos militares. Salió con buen tiempo del Callao y con el mismo llegó a la Ciudad de la Serena, y mandó que no se echasse el vatel al agua por no saber del estado de la tierra. Mas Francisco de Aguirre, deseoso de darle una buena nueva y la bien venida, por no tener barco hizo balsa y embarcacion de dos cueros de lobo marino llenos de viento (que es el barco que usan en aquella tierra los indios pescadores), y atados el uno al otro se llegó al navio, y luego que se supo su nombre y que era gobernador en aquella tierra, se mandó disparar toda la artilleria y que se tocassen las trompetas y se le hiziesse una salva de toda ostentacion. Fué recevido con aplauso, y besando la mano a Don Garcia, entre los agasaxos que le hizo fué dezirle: que a saber su Padre que estaba gobernando persona de tanta satisfaccion, no le hubiera embiado a él a gobernar; pidióle con instancias sus advertencias como tan practico, prometiendo de no apartarse de ellas para gobernar con acierto, y dióle una carta del Virrey su padre en que le escribia con mucha humanidad.

Desembarcados, subieron en dos caballos que estaban prevenidos y fué recevido Don Garcia con grande regosixo de la Ciudad, año de 1557. Alli permitió que despues de apeado le llebasse Aguirre el caballo de la rienda hasta la puerta de la Iglesia, donde le dixo: "Yo estimo, Señor Francisco de Aguirre, en lo que es justo su persona, y solo por la autoridad Real que represento he sufrido que traiga de la rienda mi caballo y por otros respectos que se ordenan a esto." Fué esta permission a propósito para los desvanecidos, pues para enseñanza de estos quiso este prudente Gobernador usar desta sumission, para dar a entender que avia de derribar assi las sobervias columnas del Reyno. Aviendo hecho oracion, tubo Aguirre con él grandes offrecimientos y franqueóle su casa con mucha voluntad, en la qual, siendo servido magnificamente, le embió una noche a llamar para que cenasse con él. Los criados le llamaron al Aguirre de señoria, mas para reir que porque se le debiesse, pero él con prudencia disimuló y no hizo caso.

Aqui recivió cartas de Francisco de Villagra y de los principales del Reyno, en que le daban la bien venida y muchas noticias de las cosas del Reyno, y principalmente del exceso con que eran tratados los indios, de las vexaciones y agravios que se les hazian, no atendiendo los vecinos a su conservacion y buen tratamiento, sino a enriquezer a prisa a costa de su sudor. Con esta ocasion juntó a los vecinos y encomenderos de la Ciudad y les hizo un christiano y prudente razonamiento, dándoles a entender lo mucho que su Magestad encarga el buen tratamiento de los indios y que considerassen que estaban en sus tierras y que no los avian de apurar hasta sacar sangre en lugar de leche, ni apretar tanto la clavixa que saltasse la cuerda; que las desgracias de las otras ciudades y las muertes de tantos españoles

las avia permitido Dios para su escarmiento, y que pues su padre le embiaba en nombre de su Magestad, no avia de consentir de alli adelante que los indios fuessen maltratados ni oprimidos en el trabajo. Que ubiesse moderacion en sacar indios para las minas, porque no le obligassen al castigo. Encargóles assi mesmo el cuydado de las armas, porque el ocio y la paz es causa de divertirse en grangerias y de olvidar las armas, no debiendo hazerlo quien vive tan cerca del enemigo, que le tiene de a puertas adentro, pues debian por la experiencia estar ciertos de que los indios estaban siempre a la mira para lograr sus descuidos y matarlos, que el buen piloto en la bonanza está recelando la tormenta y las visperas de los males son los dias de los bienes y nunca se debian asegurar dominando naciones barbaras.

Aqui comenzó a mostrar su justicia y su piedad virtudes de un Principe y de un Gobernador. La justicia, en que aviendo entrado en su palacio Gonzalo Giral, perulero rico (1), y queriendo entrar a la recamara a negociar con él, como un page le detubiesse diziéndole que no podia entrar hasta dar aviso, impaciente de que le detubiesse le dió un bofeton, y sabido de don Garcia le mandó prender y clavar la mano en parte pública por este atrevimiento, mostrándose muy severo a los ruegos que en semejantes ocasiones suele aver, sin doblegar de su entereza. Assi mismo se mostró justiciero con Aguirre, porque estando en la Iglesia en la festividad del Corpus, porque se puso assiento para sí y para sus caballeros privados, se salió Aguirre afuera con veinte soldados, diziendo con arrogancia y altivez: "Si yo tubiera oy cincuenta amigos conmigo, yo tomara el lugar que se me debia y me hiziera respetar, que tan bueno soi yo como el mejor." Por esta desenvoltura y porque aviéndole rogado que le siguiesse en la guerra se avia escusado, mandó al Capitan Juan Remon, vecino de las Charcas, le prendiesse y al momento le embarcase, como se hizo, en cumplimiento del orden que trahia de su padre. Luego inmediatamente embió al mismo Remon y al Capitan Pedro de Mesa con veinte y cinco arcabuceros a que prendiesse en la ciudad de Santiago a su competidor Francisco de Villagra, y aviéndose recevido en la ciudad por Gobernador, con poderes que llebaba de Don Garcia, y por Correjidor el Capitan Pedro de Mesa, se prendió sin escandalo Villagra, por averlo él trazado asi, diziendo que no era menester gente de guerra para prenderle; que con una letra que se le hubiesse escrito vastaba para que él se diesse por preso (2).

Presos estos dos personages y Gobernadores opuestos, los embió a su padre con el Capitan Luis Lisperguer, caballero aleman conocido por noble y de alta sangre, que ocupó en el Perú puestos muy honrosos y se aprovecharon de su prudencia y destreza en todos los negocios los virreyes y gobernadores. Y para asegurar estos dos gobernadores, le embió Don Garcia con ellos, asegurando con eso su Gobierno y saliendo de un cuydado que le causaba mucho desvelo, que era el prender sin ruido ni alboroto dos personas tan validas y de tantos amigos en este Reyno. Pesóles mucho a todos los que lo

(1) Peruleros decían ántes por los españoles naturalizados en el Perú.

(2) Es sumamente interesante la lectura de la acta de deposicion de Villagra i la entrega del poder al delegado de Hurtado de Mendoza por el Cabildo de Santiago. Fué tal la presion ejercida, que las mechas de los arcabuces iluminaban la sala i sus pabezas caian sobre el tapete del acuerdo.

eran de ver llevar presos a dos hombres tan grandes soldados, tan estimados de todos y que avian gastado sus vidas, sus haziendas y quanto tenian en conquistar y ganar nuebas Provincias al Rey; metidos en un navio, no se quisieron los dos reconciliar ni comunicar, y solo se hablaron una vez, diziéndole Aguirre a Villagra al darle la mano al bordo para que subiesse: "Paréceme, señor Francisco de Villagra, que las cosas del mundo son assi, pues no pudiendo caber ayer los dos en trescientas leguas que Chile tiene de tierra, nos haze caber oy Don Garcia entre dos tablas."

Reciviólos bien el Virrey y a Villagra le hizo mayores cortesias, informado de sus grandes servicios y heroicos hechos en la guerra, y le llamó varias veces a comer a su mesa, tomando su consexo para muchas cosas, particularmente para las militares.

Con estas prisiones y castigos cobró nombre de justiciero Don Garcia, y de pio y christiano con el caso siguiente, digno de publicarse por todo el orbe para exemplo de la reverencia que se debe a Nuestro Dios Sacramentado y el buen exemplo que se ha de dar a los indios para que le conozcan y respeten. Para la fiesta del Corpus y para que los indios hiziessen concepto y supiessen reverenciar al Señor, mandó hazer una rica custodia para sacarle en procession, y que se hiziesse grandes fiestas y arcos triunfales en aquella ciudad de Coquimbo y la Serena. Y al pasar el Señor por la plaza, que estaba llena de gente y de indios, se puso con solo un page debaxo de un arco triunfal, y quando llegó el sacerdote, que llevaba en sus manos aquella Magestad encubierta, para manifestar a todos su grandeza, se tendió en el suelo, diziendo al sacerdote que passase por encima de él y que hollase su cuerpo quien llebaba el de aquella Soberana Magestad en sus manos, para que todos viessen que en su presencia se humillan por los suelos las potestades de la tierra y tienen por mucha honra ser alfombra de sus plantas. Grande accion entre las grandes y que por la mayor dignidad de la persona y por la mayor humillacion, excede al exemplo nunca vastantemente alabado en Cortés, que para que los indios cobrassen respeto a la doctrina y al sacerdote que se la enseñaba, le dixo que le riñese asperamente delante de ellos y le amenazasse o diesse con el bordon para que viendo ellos la potestad del sacerdote, que al mismo Gobernador le reñia y castigaba, y que con humildad lo sufria y se le sujetaba, hiziessen ellos lo mismo, respetándole y sujetándose a su correccion y castigo. Pues este tan gran caballero, hijo de un virrey, heredero del Marquesado de Cañete, Gobernador de Chile y Virrey que fué despues del Perú, adoró pecho por tierra al Señor y quiso que su Sacerdote le pisasse y pasasse por encima de él, a vista de los indios, para que supiesen el respeto que avian de tener al Señor Sacramentado y a sus ministros. Fué este un rethorico sermon para los indios, aunque sin voz, y una voz y pregon sin eco de palabras, de la grandeza y Magestad del Hijo de Dios sacramentado, y una exortacion a su culto y veneracion, tanto mas elocuente que la mas facunda retorica, quanto es mas el obrar que el hablar, y quanto es mas breve la enseñanza por ejemplo que por palabras y preceptos.

CAPÍTULO XII.

Da fondo en el puerto de la Concepcion, levanta un fuerte, tiene varios sucessos con los indios y embíale embaxada Caupolican.

Llega al puerto de la Concepcion. — Danle la paz los isleños. — Los de la Concepcion le embian retos. — Sale a hazer un fuerte y embia una fragata a Andalien.—Alzanse los isleños y júntanse con el enemigo. — Levanta un fuerte en la ciudad y siente el ver sus ruinas. — Mensage de Caupolican de paz y la da. — Respuesta del Gobernador. — Eligen los indios Capitan General. — Convoca para la guerra. — Traza embestir al fuerte y poner emboscada. — Acometen los indios y hazen dos tiros buenos dos arcabuzeros. — Vuelven los enemigos a embestir con los esquadrones. — Pónenlos en huida los españoles con muerte de muchos. — Caballeros que se señalaron en pelear. — Capitanes que se señalaron. — Fué la victoria dia de San Lorenzo, dia que tubo otra en San Quintin el Rey. — Súpose aquel dia la victoria en Santiago. — Viene de allá gente y caballos.— Gente noble que se levó en Santiago. — Ofrézesse Antonio Gonzales. -- Llega socorro de gente y caballos de Santiago y la Imperial. — Reparte compañias. — Crió compañia de Gobernador. — Religiosos y clerigos que acompañan el egercito.

Consultó (don Garcia) con los conquistadores y personas practicas de la Ciudad de la Serena cómo se comenzaria la guerra. Halláronse en la consulta, que fué bien reñida, letrados y religiosos, que para justificar la causa de las armas fué necessario lo ubiesse. Don Garcia, contra el parezer de los capitanes viejos y de experiencia de la tierra, que no concordaban, se embarcó diciendo: "Quiero comenzarla, que la misma guerra me dirá lo que he de hazer, que comenzada y conocidos los principios facilmente se conocerán los fines para la justificacion que se pretende." No fué bien recebida su determinacion por ser imbierno, atribuyéndola mas a fervor que a prudencia, por no ser tiempo de embarcarse y por no aloxar a los soldados el imbierno donde fuesse dificil el sacarlos a la guerra el verano, y temerse que por estar mal vestidos, con poços vastimentos y sin sueldo avian de hazer daño a los naturales, que todavia tenian frescos los sentimientos y seria enconarlos mas. Con todo eso se determinó de embarcarse con su gente para la Concepcion para comenzar desde alli la guerra. Y a la partida le pidieron todos los caciques y naturales que pues venia a mirar por ellos y a guardarles justicia, que para el remedio de sus agravios y sentimientos les diesse un visitador y que fuesse Hernando de Santillan, el Oydor, pues le traia consigo para las causas de justicia. Prometiósele para su tiempo y mandó dar las velas para el puerto de la Concepcion, donde hizo escala en la vahia por entrar en tan riguroso tiempo que casi se perdiera con una travesia, pero mejorando el tiempo volvió a la mar de entre unas peligrosas peñas, en

que ya topaba, y cogió la isla de la Quiriquina (1).

Alli le vinieron de paz los pocos isleños que la insula tiene, temerosos de ver tantos españoles, y por la codicia de la contratacion que con ellos podian tener, dióles a todos los caciques de vestir y chaquiras finas. Imbernó en esta isla, haziéndose fuerte, porque aviéndoles embiado a dezir a los de tierra firme de la Concepcion que les guardaria justicia, buen tratamiento y los tendria por amigos si querian serlo suyo, y que de todo lo passado les embiaria perdon general, le respondieron con grande arrogancia que no le avian menester para amigo, y que ellos le perdonaban a él el atrevimiento de venir a sus tierras, y no le castigaban por verle metido en alta mar y con tanto miedo, que si salia a tierra lo harian de modo que no quedasse con vida y sirviesse de escarmiento a los demas.

Sustentóse con las comidas que compraba a los isleños y con los bastimentos del navio, tassando las raciones, hasta que entró la Primavera y se determinó de saltar en tierra firme y hazer un fuerte en la ciudad de la Concepcion, destruida, para esperar el primer movimiento del enemigo, que se tenia por cierto. Para prevenirle embió una fragata para que con buenas amarras y soldados arcabuzeros se metiesse en el rio de Andalien, que vaña los arrabales ultimos del pueblo y desemboca en el mar, con orden que desde aquel lugar hiziessen centinela para avisar si los indios convocaban alguna Junta o venian sobre la ciudad. Y que si algunos indios llegassen a hablar con los de la fragata, les diessen a entender como Don Garcia les combidaba con la paz y no queria hazerles guerra si ellos no le provocassen, y que venia a guardarles justicia y hazerles todo buen tratamiento. Surgió la fragata en el Rio y los isleños dejaron una noche la isla y se fueron a tierra firme en balsas con todas sus familias a juntarse con los enemigos, por averles amenazado con la muerte los caciques de la Concepcion por aver dado la paz a los españoles. Con esto conoció el nuebo Gobernador la poca confianza que debia tener de gente sin Dios, sin ley y sin fee, y dixo: "en vano he gastado el tiempo y la hazienda que a estos ingratos he dado por hazerlos amigos."

Por esto, dando mas priesa, embió al Capitan Francisco de Ulloa con ochenta hombres en un barco, por aver tenido lengua de que venia una Junta para impedirle el saltar en tierra, para que comunicándose primero con los de la fragata buscase un buen sitio para fortificarse. Hizo este Capitan la diligencia, y dando al otro dia aviso de un buen terreno dió el venturoso General a la vela y surgió en frente de San Francisco, cuya iglesia, aunque estaba caida, visitó por devocion, poniendo con ternura los ojos en ella y en la arruinada ciudad, sintiendo que tan facilmente se hubiessen perdido tantos edificios, templos y riqueza por la obstinacion de aquellos barbaros, y contemplando sus ruinas se enterneció como Anibal mirando convertida en cenizas a su querida Cartago. Con esto, pidiendo favor y ayuda a Dios para reedificar su templo y propagar su santo Evangelio entre aquellos barbaros, levantó una fuerza en dos dias sobre una barranca de la playa, de doscientos pies

(1) Para pocos será desconocida la minuciosa descripcion de las borrascas que esperimentó la espedicion de Don Garcia entre los paralelos del Maule i el Bio-Bio i que cantó Ercilla en las sonoras octavas reales de *La Araucana.*

de frente y otros tantos de fondo, donde plantó seis piezas gruesas de artilleria, metió pipas de agua y bastimentos, y luego corrió media legua en torno la campaña.

Caupolican, viendo que los españoles avian vuelto a hazer pie en la tierra, sediento de su sangre hizo Junta de todos los caciques de Tucapel y Arauco y determinó en ella despachar un cacique de canas al Gobernador Don Garcia para que con toda cautela y disimulacion penetrase las prevenciones que hazia. Pidió el cacique licencia para entrar, diziendo como venia embiado de Caupolican, y deseoso el Gobernador de que se le abriesse la puerta para comunicarse con él, le abrió las suyas y le mandó entrar. Admiróse el barbaro Embaxador de ver tanta gente, tanto lustre de lucidas armas, y de ver al Gobernador por verle tan mozo, aunque en su gentileza representaba sus jubeniles brios, y con grande retorica dió con admiracion de todos su embaxada, ponderando primero con gran peso de razones el justo sentimiento que los Araucanos y Tucapeles tenian de los agravios, vexaciones y malos tratamientos que los primeros españoles les avian hecho, teniéndolos en un continuo trabajo desde la mañana a la noche por sus intereses y castigándolos rigurosamente sobre ellos. Y acabó con dezir: que si los prometia buen tratamiento, todos los Araucanos estaban deseosos de darle la paz y se la embiaban a prometer con él. Don Garcia, con regaladas palabras, le respondió diziéndole: que a eso venia embiado del Virrey su padre, a satisfacerles por los agravios passados y hazerles buen tratamiento, como lo verian por la experiencia, y que digesse a Caupolican y a los demas caciques como desde luego los recevia por amigos y agradecia su buen deseo, y que estimaria mucho que le viniessen a ver para conocerlos y tratar con ellos de sus conveniencias y del bien de la tierra; dióle algunos dones al Embaxador y despidióle agasajado. Y vuelto a su tierra refirió a Caupolican y demas caciques lo que vió y oyó, y aunque se inclinó Caupolican a dar consejo en favor de la paz, no se atrevió, por ver inclinada a toda la Junta y resuelta a hazer la guerra, juzgando que les era facil el acabar con los Españoles recien venidos como lo avian hecho con los primeros conquistadores.

Los indios comarcanos de la Concepcion y los de Biobio hizieron Junta de guerra luego que vieron otra vez a los españoles en sus tierras, para no dexarlos entrar ni hazer pie en ellas. Y despues de sus acostumbradas ceremonias y invocaciones, eligieron por capitan General, en lugar del difunto Lautaro, a un cacique de gran nombre, espiritu y brios llamado en su lengua Turcupichun. Era este barbaro alto de cuerpo, todo niervos pegados al pellejo, un esqueleto retobado con piel adusta, pero tan vivo en sus acciones y palabras, que a todos se los llevaba tras sí, y para acreditarse de valiente y de defensor de la patria hizo con gran costa de chicha y de sus comidas un gran llamamiento de toda la tierra, incitando y moviendo a todos a tomar las armas contra los españoles y morir antes que sugetarse a su dominio.

Encargó a los hechizeros que consultassen a sus abominables oraculos y que estubiessen advertidos en no dar jamas a la pleve respuesta que los pudiesse desanimar ni inclinar a la paz, sino que sus respuestas fuessen siempre prosperas y alegres para incitarlos a sustentar la guerra, aunque no quedasse mas que una vieja, que ni esa debia dar paz sino morir con honra peleando como pudiesse; que mexor era morir una muerte que muchas

con el continuo trabaxo de sacar oro de las entrañas de la tierra y de destripar terrones para sembrarla. Dixo a todos que se acordassen de los palos y vexaciones de los españoles, y que pues su nacion jamas se avia sugetado a ningun imperio, no era razon que se sugetassen a uno tan duro. Que no quedasse ninguno que no tomasse las armas, pues el General Español era un niño y sin barbas, y sus soldados gente delicada, criada en regalo y sin experiencia de la guerra. Y que pues su valor y esfuerzo avia sembrado aquellas campañas de güesos de españoles, de tanto güesso y valentia como avian sido los primeros, mas facilmente descarnarian de sus tierras a aquellos soldados nuebos, que todo eran carne delicada sin güesso.

Y puesto en medio el valiente Turcupichun, blandiendo su lanza y haziendo sus acometidas con su cuerpo, que mas parezia formado de raizes secas que de carne, dezia a todos como avian de acometer sin temor a los españoles y herir sin piedad, para regar los campos con su sangre. Caupolican en esta ocasion le dixo como prudente y soldado: que mirasse bien a lo que se ponia, y que tantease antes de acometer a los españoles las fuerzas de una y otra parte; y que en la guerra nunca era bien pelear al gusto del enemigo ni acometerle en su fortaleza, sino es muy bien mirado por donde se le puede entrar, y que mexor consexo era aguardar al Español en sus tierras, pues se avia experimentado en Tucapel el acierto aguardando en él a Valdivia, que no irle a buscar a las suyas. Mas Turcupichun, presumido de valiente y confiado de su industria, no atendió sino a ganar nombre, y quiso, por hazerse señor del despoxo, que ya tenia por suyo, acometer al fuerte. Y assi entresacó quinientos valerosos soldados, ordenándoles que a la quinta noche diessen el asalto al fuerte por la parte de las lomas, y que en llegando al fosso volviessen luego huyendo hasta donde él estaba emboscado con dos esquadrones de piqueros y flecheros. Y que quando los españoles los siguiessen, saldria él de trabes y los embestiria; y tras de estos ordenó que mil indios se pusiessen en la playa del mar y al mismo tiempo acometiessen a unas casas que estaban fuera del fuerte.

No se descuidó el catolico General, y sabiendo las disposiciones y trazas del barbaro por espias secretas, probeyó que la artilleria se pusiesse a la boca del fuerte, y en los quarteles y cubos la arcabuzeria, repartiendo las demas armas en los lugares convenientes. Salió al esclarezer del dia un español fuera y vió cruzar muchos indios hazia la playa, y tocó arma y las trompetas y las caxas, y los españoles que estaban fuera en las casas se acogieron al fuerte. Los enemigos en un instante se demostraron y dieron en ellos, a donde, poniéndose un indio una camisa que sacó por despojo, fué apuntado al blanco con tan buen acierto que cayó luego de un balazo. Llegó otro y quitóle la camisa y púsosela muy contento, recibiendo parabienes del despojo, y apuntando otro soldado al blanco le dió el parabien con otra bala, y en tan buena parte que cayó alli muerto.

Esparcidos estos, acometieron los quinientos al fosso, y como Don Garcia viesse las hastas de la piqueria emboscada, aunque no se via la gente de los dos esquadrones, mandó que nadie saliesse a ellos. Pararon a esto los enemigos, viendo que no les seguian, y luego tornaron a acometer hasta que se metieron en las vocas de los arcabuzes, que no cesaban de disparar. Pússose el valeroso Gobernador Don Garcia a la defensa con tal animo y brio, que asomándose a una trinchera para recono-

cer el orden con que el enemigo se acercaba, llegó una piedra despedida de una honda y lastimándole la sien derecha le derribó en el suelo, y a no dar sobre la oreja de un morrion que tenia puesto, fuera posible perder la vida del golpe. A este tiempo acudieron los bateles de los navios, haziendo grande riza en los barbaros con las piezas de artilleria que disparaban, con las quales y con las del fuerte, que a un tiempo despedian abundancia de balas, fueron rotos los indios. Descubriéronse los dos esquadrones con muchas y pomposas plumas, que segun la grande hermosura que descubrieron de colores parecian una hermosa primavera. Disparáronse en ellos las piezas, y como iban cerca se vieron caer muchos en el suelo y a muchos volar por el aire, no ya con las plumas que llevaban para adorno, sino con el plomo que les volaba los cuerpos. Murieran muchos mas si Don Garcia se hallara con caballeria para el alcanze, porque huyeron con tanta prisa, a vista de tanta mortandad, que las plumas que llevaban en la cabeza les servian de alas a los pies. Quiso echar gente a pie para quitar la vida a los que iban esparsidos y desordenados, mas sus prudentes consegeros le advirtieron del peligro que suele aver en semejantes alcanzes, por desordenarse los soldados, y tambien le rogaron que templasse el furor belico y hiziesse la guerra derramando la menos sangre que pudiesse, dándole a entender que la mexor victoria era usar con el enemigo de alguna clemencia.

Murió en esta refriega el condestable de la artilleria de un flechazo y salieron muchos españoles heridos, que por señalarse en la ocasion derramaron honrosamente su sangre. Fueron los señalados Don Felipe de Mendoza, Don Simon Osorio, Don Pedro Mariño de la Vera (1), Don Pedro de Portugal que andaba en la guerra siendo de ochenta años, Don Pablo de Espinosa, Don Christoval de la Cueba, de la casa de Alburquerque, Julian de Vastidas, Rodrigo de Ahumada, Pedro Fernandez de Córdova, de la casa del Gran Capitan, Don Alonso Pacheco, Don Luis de Velasco, Gabriel de Villagra, Gaspar y Baltazar Verdugo, Rodrigo de Quiroga, Don Simon Alonso de Reynoso, que despues fué Maestro de Campo, Diego Cano, Martin Ruiz de Gamboa, los Guzmanes, Diego y Andres, Alonso de Pineda, Christoval Lasarte, Hernando de Villegas, Francisco de Varrios, Juan Alvarez de Luna, Diego de Avalos y Don Alonso de Arcila, conocido por su nobleza y mas por ingeniosa poesia con que ilustró las guerras chilenas y el nombre Araucano.

Los capitanes que en esta ocasion dieron nombre a sus personas y lustre a la fama, fueron: Pedro de Aguayo, Martin de Santaren, Gabriel Baca, Agustin Payo, Diego Manrique, Gregorio de Oña, Pedro de Olmos Aguilera, Gregorio de Lagos, Francisco de Figueroa, Martin de Elvira, Luis Chirinos, Sebastian Diaz, Simon Pardo, Clemente Bravo, y otros muchos que lo fueron este dia, que fué de San Lorenzo martir, dia en que el Santo faboreció en Chile a los españoles con tan señalada victoria y el mismo en que dió otra mas señalada al Rey Phelipe segundo en San Quintin, en Picardia, quando por su misma persona dió el assalto y mató (segun dice la historia Pontifical) nuebe mil y ochocientos franceses. En cuyo agradecimiento, a tan insigne victoria, hizo voto el catolico Rey de edificar al Santo un sumptuoso templo, y edificóle tal en el Escurial que es la octava maravilla.

(1) Este es el soldado historiador cuyo verdadero apellido, segun antiguos documentos, era Lovera.

Súpose la nueba el mismo dia en la Ciudad de Santiago, y no se pudo saber quién fué el autor de ella, con aver ochenta leguas de distancia. Mas como los indios echizeros hablan con el demonio, no se esconde el autor aunque no se sabe. Habida esta victoria despachó el Gobernador una fragata por la costa a dar prisa al Capitan Juan Remon para que se diesse prisa con la gente y caballos que trahia de Santiago, y llegando a Maule encontró con él y con Don Luis de Toledo con ciento y cincuenta hombres que los dos avian conducido, todos soldados escogidos y bien pertrechados de caballos, por aver dado el Cabildo de aquella Ciudad mas de mil con que sirvió a la guerra, servicio que ha repetido muchas vezes sustentándola de caballos. Llebaban consigo doscientos amigos de los indios mas fieles, dispuestos a pelear y a derramar la sangre en fabor de los españoles y en contra de su propria nacion.

En esta leva vinieron muchas personas nobles de Santiago que, deseosos de mostrar a vista del nuebo Gobernador su lucimiento y muchas obligaciones, se offrecieron de su voluntad a servir a su Rey, como siempre lo han hecho. Y entre los que vinieron fué el primero en todo Antonio Gonzales, persona que con grande lustre avia frecuentado años antes la guerra, ostentando su nobleza en el acompañamiento de criados, su liberalidad en sustentar a su costa muchos camaradas y su poder en la bizarria de galas y lustre de su persona, el qual vino a la guerra en uno de los mas importantes socorros que Valdivia traxo con nombre de caballero de ilustre sangre, de gran soldado y prudente consegero. El qual, dejando el regalo de su casa, el sosiego de la ciudad y sus muchas comodidades, salió a esta jornada con grande aparato de caballos, de criados bien vestidos y mexor armados y de mucha reposteria, y con muchos halientos y deseos de mostrarse con el enemigo, con quien tantas vezes y con tan buena fortuna avia medido las armas y experimentado mayores las suyas. Desta ilustre rama procedió el mas feliz pimpollo que ha tenido el Reyno de Chile, pues ninguno, si no es él, ha llegado a la felicidad de ser Gobernador y Capitan General del Reyno y Presidente de la Real Audiencia, nombrado por el Virrey. Este fué Don Diego Gonzales Montero, de cuyos meritos, que no es bien estrechar aqui, se tratará en el lugar que le cupo de Gobernador.

Con estos doscientos indios amigos y con ciento y treinta destos caballeros, los mas desembarazados, partió el Capitan Remon (por la prisa que se le daba) a gran passo, por llegar al tiempo que Don Garcia le señalaba muy breve, por aver tenido nueva de que Turcupichun volvia a los principios de Setiembre sobre él con un numeroso exercito de Araucanos. Esguazó a los principios de Setiembre el Rio de Itata, y llegando a los cerros altos que coronan la Concepcion divisó los resplandores de las celadas y lanzas españolas y se le quitó el recelo que trahia de las celadas y lanzas enemigas. Llegó despues Don Luis de Toledo con la demas gente, a quien Don Garcia recibió con grande gusto y muchas cortesias, agradeciendo con grande estimacion a tanta nobleza el averle venido a acompañar en los peligros y averle traido tan grande socorro de caballos, que eran el niervo de la guerra y de lo que mas necesitaba. Llegó en esta ocasion una compañia de a caballos de la Imperial, que atrabesando por la tierra de los enemigos vino a dar la bien venida al Gobernador Don Garcia y a traherle socorro de comida y municiones y offrecerse a lo que la quisiesse ordenar. Viéndose ya con tantas

fuerzas y caballeria para poder salir a campaña a conquistar las provincias rebeldes, ordenó la gente de guerra en compañias, y lo primero hizo Maestro de Campo a Juan Remon, Coronel a Don Luis de Toledo, Alferez General a Don Pedro de Portugal, Sargento Mayor del Reyno a Pedro de Aguayo, Capitanes de a caballo a Rodrigo de Quiroga, a Alonso de Reynoso, a Rengifo y a Francisco de Ulloa. De infanteria hizo Capitanes a Don Alonso Pacheco, a Don Felipe de Mendoza y a Basco Suarez, y Sargento Mayor de la Infanteria a Pedro de Obregon. Por capitan de la artilleria nombró a Francisco Alvarez Berrio, sugeto bien entendido en ella.

Quiso él mismo criar una compañia para sí, y assi, entresacando los cavalleros de mas calidad y experiencia en la guerra, reduxo a su estandarte sesenta y por alferez de ellos al Capitan Pedro del Castillo. Tenia tambien en sus esquadrones muchos religiosos y personas eclesiasticas que consigo traxo del Perú, como fué el Licenciado Vallexo, Maestro escuela de las Charcas y confesor suyo, el tesorero de la Cathedral de Quito Leonardo de Valderrama su capellan, Fray Diego de Chavez, Fray Juan Gallegos, Fray Christoval de Rivadeneira de la orden de San Francisco, Religiosos de grandes prendas de sabiduria y santidad, que con su exemplo y doctrina santa aferborizaban el exercito y le tenian concertado en toda virtud. De Santo Domingo trajo consigo un gran religioso en letras, pulpito y santidad, a quien todo el exercito veneraba y seguià y con cuyo consejo se gobernaba Don Garcia, por ser grandes sus letras y su prudencia. Vino con él Fray Antonio Correa, de la orden de Nuestra Señora de las Mercedes, religioso de grandes letras, estremado pulpito y celo de la salvacion de las almas. Y sin estos religiosos avia otros clerigos de mucha virtud, que eran el consuelo y alibio de la gente de guerra. Halláronse por lista seiscientos hombres, mil y cien caballos, sin otros de precio, cinco piezas de artilleria, con otros aparatos de guerra con que marchó al Estado de Arauco.

CAPÍTULO XIII.

Como passó a Biobio, entró en Arauco, y la victoria que tubo en el camino de veinte mil indios.

Sale para Arauco y dan la paz los de la Concepcion. — Fidelidad de una india a su marido. — Manda hazer barcos y passa a Biobio. — Ardid de los españoles y victoria del enemigo. — Matan un español los indios emboscados. — Victoria del campo español contra veinte mil indios. — Dicho de un indio por el cual le dan la vida. — Estorva Don Garcia que maten a los indios heridos. — Procura la paz de los indios de Arauco. — Desechan a Turcupichun y eligen a Caupolican.

Viendo Turcupichun tanta gente junta, no quiso pelear, sino aguardar ventura y fortuna de sitio, para lo qual passó a Biobio y assentó su exercito en Andalican, donde empezó a dar orden de lo que se avia de hazer. Los caciques comarcanos de la Concepcion, admirados de ver tantos españoles y caballos juntos, dieron fingidamente la paz, y aviéndosela admitido, hizo correr las tierras de algunos caciques que no la quisieron dar. En estas correndurias, yendo el Capitan Rengifo caminando con cuarenta soldados, encontró a la ceja de un monte una india llorando, y preguntándole la causa, le dixo: que aquella noche avian convidado a su marido a una fiesta y en ella avia cargado tanto la mano en beber que cargada la cabeza estaba tendido en aquel camino. Y lloro porque vosotros los españoles, aunque soleis ser piadosos, estais de nosotros ofendidos y le aveis de matar en encontrándole, y el quitarle a él la vida ha de ser quitármela tambien a mí. Ruégote, Capitan, que nos la concedas a los dos, que yo y él te serviremos toda la vida. Oyóla con piedad, y conociendo el amor que al marido tenia, la prometió de no hazerle mal ninguno. Llegaron al lugar donde el indio estaba y llebáronle consigo hasta el aloxamiento, donde, vuelto en sí, se halló como en otra region y con su muger a su lado, que jamas se quiso apartar de los españoles, sino servirlos fielmente, agradecida al aver dado la vida a su marido. Exemplo grande de una barbara de fidelidad y amor al marido, pues pudiendo escaparse en el monte, quiso antes, por librarle, offrecerse a perpetua servidumbre que vivir desleal y dexando al marido en el peligro.

Mandó Don Garcia fabricar tres barcas para passar a Biobio, y aunque el pasage avia de ser por la voca junto a la mar, porque el enemigo entendiesse que queria pasar cinco leguas mas arriba, mandó hazerlas alli, atendiendo tambien a la comodidad de madera que ay en los montes de Gualqui, y echadas al agua fué el primero que pasó, escogiendo este riesgo para su persona, a quien siguieron luego sus capitanes para asegurarle en la otra banda. Los indios hizieron grandes humaredas

para avisar a los de Colcura, Arauco y Talcamavida como ya passaba el rio. Mandó luego correr la costa a los capitanes Rodrigo de Quiroga y Alonso Reynoso, aloxándose él con el resto del exercito en el camino real de las Lagunillas, a donde cerca de su tienda, que sobresalia entre las demas, puso las piezas de artilleria assestadas, esperando en orden de batalla a sus corredores.

El enemigo, que esperaba en emboscadas a los christianos, viendo las dos compañias divididas del exercito, parcciéndole buena ocasion salió como un tigre del monte y acometiólas con grande algazara y ruido de sus cornetas. Los dos capitanes, por empeñarlos, se vinieron retirando y huyéndolos para obligarlos a que los siguiessen y acercarlos al campo. Salió el Maestro de campo Juan Remon al arma con fuerza de gente, y pareciéndole que la ocasion le ofrecia una gran suerte, no embargante esto, hizo del que huia y fué empeñando los indios hasta meterlos en el campo, que ciegos y presumidos de valientes, viendo que los españoles les huian, juzgando despedazarlos si los alcanzaban y que ya eran pasto de su fiereza, les fueron siguiendo hasta llegar a donde estaba Don Garcia, que, puesto de rodillas luego que los vió y todos sus soldados con él, hizieron una breve oracion a Dios, pidiéndole su fabor y la absolucion a los religiosos y capellanes, y luego animado puso el rostro al peligro con gran esfuerzo, y acometiendo a los barbaros los atropelló y desvarató con muerte de muchos, quedando el campo y la victoria por suya.

Salieron los Yanaconas a hazer yerba para los caballos, y algunos indios que estaban emboscados entre la espesa arboleda de las Lagunillas los corrieron, y cogiendo un español llamado Hernando Guillen le cortaron la cabeza y poniéndola sobre una asta cantaron con ella victoria a su usanza. Y como el Capitan Reynoso descubriesse la mayor fuerza de los enemigos, mandasse retirar su compañia y como astuto Capitan llegasse hazia ellos y luego se viniesse huyendo para obligarlos a descubrirse y seguirle, salió la multitud de los indios en su alcanze contra las voces que Turcupichun daba para que no saliessen, y avisado el Real español de la junta que trahia engañada Reynoso tras sí, tocó luego al arma y salió todo el campo a pelear al llano con la artilleria delante. Eran los christianos cuatrocientos de a caballo y doscientos infantes, y los indios veinte mil, que haziendo dos alas grandes que cogian una gran campaña, encerraban dentro de sí nuestro pequeño esquadron. Delante del barbaro exercito venian sobresalientes muchos flecheros y macaneros, los quales pararon luego que reconocieron la caballeria. Los soldados españoles, deseosos de ganar honra y opinion delante de su halentado caudillo, no pudiéndolos detener capitan alguno, embistieron a las dos alas del enemigo, a quien rompieron valerosos, quebrantándole las alas con una furiosa rociada de arcabuzeria. Siguió el alcanze la caballeria por aquellas llanadas, matando a unos y hiriendo a otros: a estos obligaban a meterse en los pantanos y lagunas, dejando las armas por escapar las vidas, y a los otros en las espesuras de los montes, sin parar hasta sus tierras. Fueron muchos los muertos y quinientos los presos, a los quales castigaron luego quitándoles las vidas, y principalmente se cortaron las manos a un indio llamado Liencura, concediéndole la vida y la libertad por un gracioso dicho.

Trahia este indio muchos cuchillos de güesso, porque no tenian yerro de que hazerlos, y trahia unos colgados a la garganta y otros a la cintura, y preguntado para

qué los trahia, dijo: que para cortar las manos a los españoles y darlas a comer guisadas a sus soldados como si fueran de carnero, y por este dicho, que se echó en risa, le dieron la vida y le mandaron cortar las manos con sus proprios cuchillos por el mal intento, castigándoselc y perdonándole la vida por el donaire o claridad con que avia confesado su barbaro intento.

Animado y gustoso Don Garcia con tan buen succeso y con tan señalada victoria, marchó con su exercito en orden hasta un fuerte que tenian hecho los indios de Andalican, y en el camino hallaron muchos indios heridos que por avérseles resfriado las llagas o por no poder caminar se quedaban por aquellas campañas, y usando de piedad con ellos los dejaban. Pero los Yanaconas que iban en el vagage, encarnizándose en ellos, les quitaban la vida, que como cuñas del proprio palo aprietan mas a los de su propria nacion y son con ellos mas crueles; mas el victorioso General, mostrando su valentia en lo piadoso, luego que lo supo mandó tirar algunos arcabuzasos y que recogiessen a los Yanaconas y no se les consintiesse semejante crueldad con el rendido. Llegado el campo a la cuesta de Villagra, se receló si abria alli alguna Junta de emboscada por el sitio tan aproposito para los indios y aver tenido alli aquella gran Victoria del Gobernador Villagra, de quien tomó el nombre, y no hallando los reconocedores por parte ninguna indicio de averla, subió con mucho concierto, y viendo tantos huessos de españoles sembrados se enterneció grandemente y hizo que se recogiessen todos y que los religiosos y sacerdotes les diessen sepultura, les encomendassen a Dios y digessen misas; piedad muy debida a los difuntos que murieron en la misma guerra. Pasó sin azar ninguno hasta la casa fuerte del Estado de Arauco, donde no avia mas que las ruinas. Alli corrieron Rodrigo de Quiroga y otros soldados de contento de verse en el Estado de Arauco señores de aquellas tierras sin contradiccion del enemigo (1).

Alargóse el campo en algunas corredurias y recogió mucha cebada, papas y otras legumbres; pero no consintió Don Garcia que se talassen los sembrados, porque queria primero embiar mensages de paz a los caciques y convidarles con ella y obligarlos con no hazerles daño en sus sembrados, que es lo que mas estiman. Para este intento embió a Don Francisco, un indio prisionero que se avia apresado en la derrota y muerte de Lautaro y le tenian en Santiago para algun caso semexante, y por saber de él y que era de Arauco le avia embiado a traher Don Garcia. Díxole que hablasse a sus Caciques y les digesse de su parte como venia deseoso de su paz y de su quietud, y que lo que avian de hazer con derramamiento de sangre mexor era hazerlo por bien, pues hazian en provecho de sus almas, siendo vasallos del Rey y oyendo la palabra divina que venia a hacérsela predicar, y para el efecto trahia muchos religiosos, y assi mismo en bien de sus cuerpos y de su república, pues se conservaria en paz y él les guardaria justicia, sin consentir que se les hiziesse ningun agravio. Fué Don Francisco a la embaxada y faltando a su fee de ninguna cosa trató menos; antes haziéndosse de la banda de sus naturales fué en contra de los españoles, como despues se supo, por lo qual fué desterrado a Lima. Vinieron dos caciques al campo con esta ocasion a entretener con palabras de paz, y por espia

(1) **Esta frase parece incompleta, pero así está en el orijinal.**

secreta que Don Garcia tenia se supo que no venian sino a ver los aparatos y disposicion del exercito, y aunque los pudo detener presos no quiso, sino que los mensageros entrassen y saliessen libremente, assi porque se les guardasse el derecho de las gentes, como por no estorvar el trato y la correspondencia. Porque en prendiendo a los mensageros se retraen todos los demas de temor no se haga con ellos lo mismo y se estorva la correspondencia, que de ordinario nos importa tanto a nosotros como a ellos para saber sus intentos.

De esta espia secreta y de otros se supo como los caciques se avian juntado y quitado el cargo de General a Turcupichun por desgraciado y por aclamacion de todos los indios soldados, que no gustaban de que los gobernasse y pedian un caudillo animoso, de buenas trazas y venturoso, que en la guerra es la mayor calidad la ventura; y entre estos indios se grangea uno grande aplauso y todos le obedecen y siguen con gusto quando cobra nombre de venturoso. Pidieron con esta ocasion a Caupolican que gobernasse las armas, pues avia ganado tanto credito y tenido tanta ventura con los primeros españoles, desvaratándolos y dexando regados los campos de Tucapel con su sangre, que toda la soldadesca tenia puesta la mira en su valor, en sus ardides y buena suerte. Con que se encargó del gobierno de las armas, y a su llamado y a la flecha que luego esparció por todas las provincias, concurrieron muchos millares de indios bien armados y determinados a pelear y morir en la demanda. Púsose con su exercito para estorvar el paso a los christianos si quisiessen passar a Tucapel, y cansados de aguardar los indios serranos se volvieron muchos a sus tierras, y para causar temor y que ninguno se atrebiesse a partirse de su exercito sin su beneplacito, quitó la vida a siete y los hizo empalar y poner en los caminos. Y para probar la intencion de otros los sometió al vando de Turcupichun, que aunque le tenian por desgraciado, Caupolican le tenia por valiente, astuto y de buenas disposiciones, y les dixo que los sucessos de la fortuna no estaban en manos de un General, que si era animoso, sagaz y disponia bien no debia hazer mas de su parte; que los sucessos buenos o malos el Pillan y el Guecubu los daban, que son sus Dioses o sus buenas o malas fortunas.

CAPÍTULO XIV.

Batalla que tubo Don Garcia con Caupolican y Turcupichun y insigne victoria que alcanzó.

Va Don Garcia en busca del enemigo. — Parlamento y sueño de Caupolican. — Agüero de los indios y diferencia que tuvieron. — Insigne victoria de Don Garcia. — Españoles que se señalaron. — Ahorcan a un indio con sentimiento de todos. — Lagrimas de todos y sentimientos de los dos Generales.

Supo el Gobernador Don Garcia Hurtado las prevenciones de Caupolican y Turcupichun y el sitio donde le aguardaban, y trató de ir en busca de ellos, animando a sus soldados y prometiéndose todos una gran victoria, que siempre los españoles desean pelear con estos indios campo a campo, y como ellos an reconocido que no les va bien con este modo de pelear le reusan y solo aguardan en emboscadas y a lograr algun descuido o a coger compañias o gente separada del exercito. Assentóse el campo en esta jornada en Millarapue, junto al arbol viejo, bien conocido assi por ser consagrado a las juntas y parlamentos de los indios, como por los muchos razimos de caciques que el Gobernador Don Garcia dejó colgados de sus extendidas ramas. Caupolican, que no trataba de emboscadas, sino que sobervio con sus victorias y confiado en la multitud de sus soldados queria presentarle la batalla y no queria que se le escapasse ninguno, hizo un parlamento a sus capitanes y soldados, animándolos a volver por la libertad de la patria y a pelear campo a campo, dándoles la forma como avian de acometer las mangas, disponiendo los esquadrones y repartiendo la gente de modo que cogiesen en medio a los españoles y no se les escapasse ninguno de sus manos. Y para animarlos les contó el sueño que avia tenido aquella noche, blasonando de que a él le salian siempre los sueños verdaderos y que su Pillan en sueños le anunciaba las victorias, y que avia soñado que via en aquel arbol consagrado a su Pillan muchas aves negras en sus ramas con uñas coloradas, y que le querian significar los muchos christianos que avian venido a aloxarse alli, y que en aquel arbol los avia de dexar colgados y estirarles las gargantas en sus extendidas ramas, y las uñas coloradas era la sangre que avian de derramar.

Con esta victoria soñada puso grande ánimo y confianza a los suyos, y todos se apercivieron de sogas con que atar y col-

gar a los españoles, teniendo por infalible el sueño y la victoria, y para mejorarse de puesto mandó Caupolican que se levantasse el campo. Y estando en esto entró un leon por medio de sus tiendas, y aunque hizieron grandes diligencias para matarle, no pudieron, sino que se les escapó de en medio de todos. Tubieron esto muchos por mal agüero, que son grandes agoreros y cada dia se dividen sus esquadrones y se vuelven tropas de gente a sus tierras por pasar una zorra por el exercito, y si se escapa a mano izquierda dizen que les ha de suceder mal y se vuelven, y si por la mano derecha lo tienen por buen agüero, y si la cogen lo echan a bien, y si se les escapa, a mal. Y assi fué en esta ocasion, que como el leon se les escapó se quisieron dividir los esquadrones, y ya que no lo hizieron, por lo menos Turcupichun, que avia quedado con Caupolican de acometer primero con su esquadron por la frente y que Caupolican cerrase por las espaldas, se hizo afuera y dixo: que no queria que le saliesse mal, que ya le tenian por desgraciado y que forzosamente le avian de matar muchos a la primera embestida y a él le avian de culpar por las muertes que de suyo trae la guerra. Y assi que no queria acometer el primero y por la frente, sino que acometiesse Caupolican, pues estaba en sus tierras y le tocaba a él la defensa de ellas; que despues de aver hecho el primer acometimiento entraria él con sus tropas, dándole calor y reforzando sus esquadras; y importó esta dissension, porque a hazerse lo que Caupolican, como hombre diestro y esperimentado, avia trazado, pudiera suceder peor a los españoles. Porque su traza era que al alborada diese Turcupichun por la frente con su esquadron antes que despertassen los españoles, y que en acudiendo al arma de la frente cerrasse Caupolican por las espaldas, y cogidos en medio los acabassen alli a todos y los colgassen en aquel arbol, como lo avia soñado.

Mas, volviósele el sueño del perro, y el leon español se escapó de en medio de sus esquadrones, porque tocando sus trompetas Don Garcia al alborada para que los capellanes digessen missa temprano, juzgando Caupolican que era sentido y que tocaban al arma, mandó apercevir su gente y echar el miedo fuera para pelear, dando grandes vozes y tocando sus trompetas ronċas. Descubrieron nuestros reconocedores al enemigo, que venia orgulloso y dando saltos, y saliéndole al encuentro la arcabuzeria con el Capitan Don Alonso Pacheco, dieron tan buenas y tan repetidas cargas en el enemigo, que derribando a muchos hizieron calle para que la caballeria entrasse por medio de sus esquadrones, y atropellando a unos y matando y hiriendo a otros, los pusieron en huida, y atropellados buscaban bosques donde esconderse. Rodrigo de Quiroga y Francisco de Ulloa, que acometieron por la parte izquierda, los apuraron de manera que metieron trescientos barbaros en una quebrada pequeña que estaba junto al lugar de la batalla y sin escapar ninguno fueron muertos todos trescientos. Murieron assi mismo en la refriega cuatrocientos indios y se prendieron mil, que fueron ajusticiados los mas y colgados en el arbol viejo, particularmente ochenta caciques que se hallaron entre los presos y los fué descubriendo un indio que se cogió con los dedos de la mano cortados de una cuchillada, y de compasion y porque digesse quales eran los caciques se le dió libertad.

Señaláronse en esta batalla y famosa victoria Don Pedro de Avendaño, Rodrigo de Quiroga, Juan Xofré Aranda, Martin Ruiz, Alonso de Reynoso, Juan de

Lasarte, Andres Quiñones, D. Luis de Toledo, Aguayo, Aguirre, Carranza, Diego Cano, Francisco Ronquillo, Pedro de Olmos Aguilera, los Alvarados, el Oydor Santillan, el Contador Cegarra, D. Francisco Arias Pardo, Rodrigo Bastidas, Alonso Galdames, D. Francisco Ponce, D. Juan de Pineda, Diego de Lyra, los Barrios, D. Felipe de Mendoza, los Cabreras, Florencio de Esquivel, Juan Remon, que acudió como Maestro de campo con grande vigilancia a todas partes, el fator Vega, Juan Moran, Antonio Gonzales y D. Alonso de Arcila, que compelido de los indios al pie de un bosque se apeó del caballo y se metió con otros dos caballeros tras de ellos por la montaña y haziéndoles rostro los indios a la puerta del bosque vinieron a los brazos y despues de algunas heridas los rindieron y aprisionaron a doze, los quales se colgaron con los demas en el arbol viejo para que estubiesse mas colmado del fruto de su victoria.

Entre éstos fué preso un cacique llamado Andacol, el qual avia dado la vida a un español llamado Paguete en la Imperial, y llegándole a atar para colgarle dixo: "Colgadme en la rama mas alta, que bien lo merezco por aver dado la vida a Paguete, y con eso me pagareis el bien que le hize." Oyólo un soldado que sabia del caso y rogó a los demas que no lo ahorcassen, que era digno de perdon quien avia usado de misericordia con un español. Los soldados no querian sino executar el orden, que siempre es necesaria la discrecion en la execucion, y muchos, por neciamente executivos, por donde piensan acertar y dar gusto yerran y dan pesadumbre. Y assi fué que viendo su resistencia fué volando el soldado y contando el caso a Don Garcia mandó que en ninguna manera le ahorcassen, y embió señas con el soldado; mas quando llegó ya le avian colgado, con sentimiento del Gobernador y de los que supieron el caso, que aun las fieras se muestran agradecidas, y no es de hombres sino de brutos la falta del reconocimiento a los beneficios. El fin de la victoria fué que los capitanes hizieron grandes diligencias por aver a las manos a los dos generales y no pudieron hallar a ninguno. Porque Turcupichun, viendo que le iba mal a los primeros encuentros al esquadron de Caupolican, echó a huir, y éste tambien hizo lo mismo, porque en el consexo secreto que hizo con los caciques le dixeron que echasse la gente a pelear y los pussiese en el empeño, pero que no pelease él, que quando la chusma muriese se perdia poco, pero que en perderse el General se perdia mucho.

Ubo grandes lastimas y sentidas lagrimas en toda la tierra por la perdida de tanta gente y principalmente por la muerte de tantos caciques; culpaban todos a Turcupichun por no aver acudido a pelear y a socorrer a los primeros que se ofrecieron animosos al peligro. Caupolican se descartaba con él, y ya por gallina, ya por desgraciado, le echaba la culpa. Turcupichun no se dió por entendido por entonces, pero como es dificultoso sufrir con paciencia las afrentas en un ánimo barbaro, ya que por reconocer mayor poder no las pudo vengar, dió lo mexor que pudo sus descargos y satisfacciones a lo que se le imputaba de cobarde. Y dixo: que él mostraria si lo era en defender sus tierras y que se veria quien las defendia mexor, Caupolican o él. Que cada uno se defendiesse; que por ir él a favorezer a Caupolican y a defenderle, avia perdido dos hermanos y muchos vasallos; que si aquellos avian muerto de gallinas y cobardes, o de valientes y animosos; que si él no avia peleado en persona, avia sido por es-

tar ocupado en gobernar, que no es valentia en el General el pelear, que quando pelea, pelea como uno, y quando gobierna, pelea con todos. Y que pues tanto blasonaba Caupolican de valiente, le embiasse una cabeza de español cortada por su mano, que por ella le embiaria ciento. Ubo sus retos de una y otra parte, y Turcupichun se retiró a sus tierras mal agradecido, y motexado en las agenas.

CAPÍTULO XV.

Entra Don Garcia en Tucapel; reedifica la casa fuerte que quemó el enemigo. Procura la paz de los indios; ellos la repugnan. Trátasse un punto curioso: si se puede entrar con armas a predicar.

Reedifica el fuerte de Tucapel. — Diligencias de Don Garcia y de los Religiosos para que reciban la paz y la fee catolica. — Respuesta de los indios. — Si sea licito entrar con armas a predicar la fee. — No es licito entrar matando y captivando. — Es licito entrar a predicar y contratar y ver tierras. — El contratar no se puede impedir. — Son dañosos los forasteros, mas no en las Republicas barbaras. — Puédense armar contra la infidelidad de los indios. — Las causas que hazen licita la guerra. — No se ha de hazer a los indios la guerra con el rigor que a otras naciones. — Razones que justifican la causa de los indios para hazer guerra.

Marchó despues de la victoria D. Garcia para Tucapel, siguiendo su buena fortuna: a los dos dias llegó a donde estubo la casa fuerte antigua y luego trató de volverla a levantar con gran prisa, para desde alli hazer la guerra o reducir las provincias a la paz. Acabóse con brevedad, trabajando todos sin excepcion de personas, y metieron para imbernar mucha comida que cogieron de las sementeras de los indios, señalándose en todo Antonio Gonzales, assi en las ocasiones de guerra como en las disposiciones del fuerte, escoltas y trazas; sustentando mas camaradas y criados que ninguno; señalándose entre todos con mucho nombre y estimacion, y principalmente en lo que intentó Don Garcia, que fué ganar las voluntades de los indios para reducirlos a la paz, y que fogoso, era pio y compasivo; sentia ver morir tantos barbaros sin el conocimiento de Dios, y deseaba reducirlos al gremio de la Santa Iglesia.

Para esto embió varios mensages con algunos indios prisioneros, dándoles su parte, requiriéndoles con la paz y haziéndoles cargo de tantas muertes, y que su venida no era a derramar sangre ni hazerles daño ninguno, sino a predicarles el santo Evangelio por medio de los religiosos y sacerdotes que alli trahia y procurar la salvacion de sus almas, y que el Rey Catholico era muy benigno y favorecia y defendia a sus vasallos, conservándolos en paz y en buenas leyes. Que mirassen que les estaba muy bien el sugetarse a su obediencia. Y assi mismo los religiosos y los clerigos, con sus cruzes en las manos, hablaban y persuadian a los indios mensageros y algunos que entraban y salian a que recibiessen la ley de Jesu-Christo y que persuadiessen a sus caciques que la oyessen y se hiziessen christianos, que siendo todos de una religion estarian en paz y se conservarian en amistad.

Oyeron los caciques los mensages de paz y las razones con que les convidaba a ser christianos, y respondieron que se fuessen de sus tierras, que ni querian su amistad ni su religion, que sin uno y sin otro avian vivido sus antepasados y gozado de sus tierras y comodidades con mucho contento; que los españoles comenzaban con alagos y buenas palabras, y luego proseguian con palos y malas razones, y con la sed del oro no los dexaban sosegar en sus casas, oprimiéndolos a un continuo trabaxo y sugetándolos a una penosa servidumbre, y que eran libres y por conservar su libertad avian de aventurar las vidas; que todavia tenian recientes las llagas de los azotes y las descalabraduras de los palos, y que su sangre derramada estaba pidiendo venganza, y el derecho natural a defenderse y repeler sus agravios les obligaba a tomar las armas y echar de sus tierras a los que venian a enseñorcarse de ellas sin razon y quitarles su libertad contra justicia, y assi que se fortificassen mexor que los pasados, que con estar tan bien fortalezidos los avian echado de sus tierras y sembrado aquellas campañas de sus huessos, haziendo flautas de sus canillas y mates en que beber su sabrosa chicha de sus calaberas, como lo avian hecho de la del Gobernador Valdivia y sus capitanes, que lo mismo harian de Don Garcia y de los suyos.

Una de las grandes dificultades que se suelen ofrecer en estas entradas a tierras de infieles con gente armada y predicadores evangelicos a predicarles la palabra de Dios, es si se puedan licitamente y con buen titulo, porque el evangelio le mandó predicar Christo señor nuestro a los Apostoles y a sus sucessores tan sin armas y pertrechos, que los mandó ir a las tierras de los gentiles y sin vaculo ni alforxa. Y quien ni un arrimo ni el sustento necesario les consintió, menos les permite llebar armas; y verdaderamente assi se debe hacer; pero, como doctamente dize el Padre Acosta, ay naciones tan barbaras y sin policia, que parte son hombres y parte fieras, y, como dize Aristóteles, a hombres semejantes se ha de cazar como a fieras para domesticarlos y reducirlos a policia.

No doy tanta mano ni vengo en que sea licito para reducir a los indios al conocimiento de Dios y de su Redentor Jesu-Christo, cazarlos, captivarlos, quitarles las vidas y sugetarlos con yerro y fuego hasta quitarles las vidas y la libertad, porque no ay entre los hombres servidumbre natural y todos nacen ingenuos y libres, y siéndolo estos indios por naturaleza a ninguno le es licito reducirlos a esclavitud ni servidumbre con pretexto de sugetarlos a la fee christiana. Mas, por el derecho que los reyes catholicos tienen a las tierras de las Indias, concedido por los sumos Pontifices, con obligacion de procurar su salvacion de los naturales de ellas, y por el derecho de las gentes, que a cada uno le es licito el peregrinar y ver tierras, y debe ser bien recevido qualquier huesped y peregrino que no va a hazer mal ni agravio, es licito entrar en tierras de infieles y contra justicia lo estorvan los que lo impiden.

Y assi se tubieron por injustas las leyes de los chinos que prohiben con pena de muerte a los extrangeros el entrar en sus tierras sin orden de sus Reyes. Que Homero, refiriendo alabanzas de un hombre prudente y sabio, dize: que lo era por aver visto muchas gentes, ciudades y naciones, y sabido y informádose por vista de ojos de sus ritos y costumbres: *Qui mores hominum multorum, vidit, et urbes.*

Y como el Autor de la naturaleza dispuso las cosas para que los hombres se comunicassen unos con otros, que no todas las

cosas se hallan en todas partes, sino que lo que en unas abunda en otras falta, y assi la mercancia y la comunicacion de las cosas necesarias para la vida humana es de derecho natural, y a ninguno se le puede justamente prohibir el trato con otras naciones, sino es que sea enemigo, que en castigo de serlo y por el riesgo de que con color de trato quiera ser espia, se le puede prohibir; pero al que no lo es, injustamente se le prohibe. Y assi es licito entrar en las tierras de los barbaros con este estilo, sin hazerles agravios ningunos, y si lo impiden, hazen injusticia.

Y dejado este fin de la comunicacion, el entrar a sus tierras a predicarles el evangelio y darles a conocer a Dios, a quien naturalmente tienen obligacion de adorar y servir, es licito y no lo pueden impedir justamente, y si las naciones son tan ferozes y carnizeras que ni a los sacerdotes solos quieren dexar entrar en sus tierras ni consentir que prediquen, sino que los quitan inhumanamente las vidas, licito es entrar con gente armada con municiones y pertrechos de guerra, hazer fuertes y castillos para defenderse y tener donde acogerse, asegurándose de sus barbaras invasiones. Y assi lo han hecho los portugueses en la India oriental, con grande alabanza y provecho de los infieles, porque mediante el hazerse temer y respetar y el asegurar con su amparo a los predicadores evangelicos, han convertido a la fee tanta multitud de infieles y reducídolos a policia y mexor vida.

Mal le pareze a Aristóteles que en las republicas se consientan peregrinos y forasteros, porque éstos de ordinario causan sediciones y ruidos, y trahe muchos casos y exemplos de alborotos que han causado los forasteros y de muchas republicas que para su quietud los han echado de ellas. Y no se puede negar que las Republicas bien concertadas hazen bien en purgarse de gente tumultuosa y que en eso muestran su buen concierto. Pero corre otra differente razon entre los barbaros: que como no se gobiernan por Republica ni por razon, sino como fieras y sin leyes, antes se les debe compeler a vivir en policia, sin muertes, ni opresiones, ni servidumbre, y en eso se les haze mucho bien y mayor en llebarlos las nuevas del santo Evangelio. Y aqui tiene lugar lo que dize Aristóteles en sus *Politicas:* que a los hombres barbaros y que son como fieras que no quieren sugetarse, es justo domarlos con hazerles guerra: *Ut barbaros homines parere nolentes, bello etiam domare, instum natura decernat.* Mas el dicho de este Philosofo gentil se debe templar con la benignidad christiana, y que sin quitarlos las vidas ni la libertad sea licito obligarlos a que se sugeten al gobierno politico y christiano para que se gobiernen con leyes humanas y divinas.

Y assi todo lo que fuere necesario para este fin será licito por ley natural y de Christo nuestro Señor, y como los indios son inconstantes, infieles y atraydorados, es necesario que se aseguren los que ubieren de andar entre ellos y que cuyden de ni hazerles mal ni dexársele hazer, y para eso es licito valerse de las armas y de fuertes. Y si alguno juzgare con mas piedad que se haze agravio a los gentiles entrar en sus tierras con armas y edificar fuertes y castillos, lo qual ningun Principe consentirá en las suyas, sino que por bien o por mal los echará de ellas, digo que entre las naciones politicas ni se pudiera hazer ni se debiera consentir, pero el natural de los barbaros y de la gente sin policia es muy diferente, porque no se les haze agravio en cautelarse de su infidelidad, ni injuria en prevenirse para sus traiciones, y como en sus tierras tiene

concedido dominio el Rey catolico a titulo y con cargo de su conversion, nunca hazen agravios sus ministros a los barbaros en procurarla ni en ocupar las tierras necesarias para ese fin.

De aqui se sigue que es licito hazer guerra a los barbaros quando, sin hazerles mal ni agravio ninguno, ellos nos acometen a hazer guerra, assaltan los fuertes y destruyen los sembrados, y assi los españoles no solo podrán defenderse sino castigarlos y vengar sus injurias, porque justifica la guerra el Principe, como dize el Padre Acosta: *Ubi injuria lacessitus Princeps arma induit,* quando toma las armas para defender sus injurias; pero advierte este grave autor y experimentado en las cosas de los indios que no se ha de tomar la venganza de las injurias de los indios barbaros ni se les ha de hazer la guerra como otra gente politica que sabe que es traicion fidelidad a su Rey, cumplimiento del juramento o palabra prometida, porque nada de esto perciben ni entienden. Y assi, atendiendo a que son gente ignorante y flaca, se les a de castigar mas como a niños que como a enemigos, mas como a mugeres flacas que como a traydores, mas como a bestias brutas que como a racionales, sin echarles toda la ley a cuestas, que no conocen averla quebrantado ni aun que la aya, y assi la espada no ha de ser con guadaña que corte, sino azote que castigue y amedrente, para que se sugeten a la obediencia, castigando solamente lo necesario para ese fin y parando en lo riguroso, pues a fuer de capitan christiano ha de mirar mas a reducir las almas a Dios y los vasallos a su Rey, que destruirlos, acabarlos o reducirlos a servidumbre.

Todo esto meditó Don Garcia, y los hombres doctos que consigo trahia se lo advertian, y assi solicitaba con muchas veras, antes de llegar al rigor y al azote, reducirlos a la obediencia del santo Evangelio y de su Rey, y no le daba pequeño cuidado la respuesta que daban a sus mensages, que siempre era que por defender sus agravios se avian alzado y por libertarse de la servidumbre en que los avian puesto siendo libres, y que temiendo semejantes agravios querian antes morir una muerte peleando que morir muchas viviendo en su obediencia, porque dezia: si los hombres doctos me justifican la guerra quando sin causa soy agraviado, tambien se la justificarán a estos indios, pues sin causa recivieron tantos agravios como refieren de los antiguos españoles. Y no ay duda sino que fueron grandes, pues tan impreso tienen hasta ahora el dolor y los cardenales, y que el derecho natural les concedió facultad para repeler sus agravios o ellos se la tomaron. Todo le obligaba a templar el rigor y a procurar reducir a los indios a su amistad por todos los medios posibles, como General christiano y prudente, mirando que era jente ruda, de poca capacidad y que ni sabian qué era obediencia al Rey, ni el derecho que tenia por el patronazgo, ni que era señor de las Indias, ni otros puestos, que si no es la gente politica y entendida los penetra, y assi los embió perdon general de todo lo passado y los combidó con el buen tratamiento y enmienda de los pasados agravios, con el consejo de hombres doctos y desinteresados, que de personas tales se ha de aconsejar un Gobernador.

CAPÍTULO XVI.

Están rebeldes en no querer dar la paz, danla fingida y acometen a los christianos con fraude; quedan vencidos, y refiérense otros sucessos.

Persuade a todos Caupolican que no den la paz, sino que hagan la guerra. — Mensage de paz falsa. — Acomete el enemigo debaxo de fraude. — Derrota al enemigo Quiroga. — Deshaze la Junta Caupolican. — Gran valor de un barbaro cortadas las manos. — Embia el Gobernador por ganado a la Imperial.—Pelean los del ganado con Caupolican y derrótanle.

Caupolican, viéndose lastimado de que la fortuna le hubiesse vuelto el rostro con los malos sucessos pasados, y censurado de los suyos, y motejado de que ya no era el que solió, y que los trahia a los soldados entretenidos en una guerra en que no solo no tenian pillage ni ganancia, sino pérdidas de muchas vidas, hizo una Junta general en que satisfizo a todos con buenas razones y convocó soldados para executar una traza que avia pensado contra los españoles, diziendo a todos que fuessen constantes en no dar la paz ni fiarse de las razones blandas y alagüeñas del Gobernador, que todo era ficcion y embuste, que no queria sino cogerlos debajo y que bajassen la cabeza para assentarles un yugo pessado. Juntóse para el dia señalado un numeroso exercito en Pilmaiquen para executar el ardid y traza de Caupolican; mas Rodrigo de Quiroga, hombre de valor y consexo, le estorvó los malos intentos y le castigó las traiciones que urdia contra los christianos, faboreciendo Dios sus buenos intentos.

Estando este capitan con treinta y dos soldados de a caballo acarreando bastimentos para el sustento del fuerte, fué acometido de los comarcanos de Angolmo y Tirua, que estaban ya juntos para caminar a Pilmaiquen, y antes que les acometiessen embiaron los indios un Embaxador a que entretubiesse a Rodrigo de Quiroga y contasse quantos españoles tenia consigo, ganosos de hazer en ellos algun lanze, y que le dixesse que todos los caciques de aquella comarca le besaban las manos, y que como conocian sus fuerzas y valentia y el daño que se les seguia de la guerra, le querian dar la paz; que los esperasse y no se excusasse de recevirla, pues como les avia embiado a dezir el Gobernador su Magestad les perdonaba sus delitos passados. Llegó el diligente Embaxador muy sudando de lo mucho que avia corrido a pie y hizo su falsa embaxada con mucha disimulacion, y el Capitan tomó consexo para determinar lo que haria; parreció a muchos buena la paz, en consideracion de verse los indios fatigados

de la guerra y con tantas fuerzas españolas en sus tierras, y assi le respondió al mensagero que pues tenian tan buen proposito que viniesen en buena hora.

Vuelto el mensagero, encontró a la falda de los cerros a los esquadrones que venian ya marchando a toda prisa, a quienes dijo como ya tenia asegurados a los españoles, que caminassen a paso largo, que él queria volver otra vez al campo christiano para entretenerle, y assi lo hizo, diziendo que ya venian los caciques. Rodrigo de Quiroga mandó a los soldados que se pusiessen entre una arboleda que alli avia y que las cargas caminassen por un llano encubierto a los indios. Y estando en esto se descubrieron por encima de las ramas mas baxas las armas enemigas. El mensagero huyó luego y los indios con la griteria y algazara acostumbrada dieron en lugar de paz una arremetida con gran furia a los españoles. El capitan, que tenia valerosa gente aunque poca para pelear con tanta multitud como acometió, pareciéndole menoscabo de su vizarria y que era buena ocasion para que sus soldados hiziessen ostentacion de sus muchos halientos, mandó apear de presto los arcabuzeros y que delante de la caballeria disparassen en dos mangas al enemigo que llegaba cerca. Hiziéronlo con tanta reportacion y ventura (que en semejantes ocasiones obra mucho la reportacion), que comenzaron a derribar a los mas señalados.

Alonso de Escobar, vecino encomendero de la ciudad de Santiago, gallardo hombre de a caballo, de muchos brios y obligaciones mas, gobernando doze españoles, fué el primero que comenzó y el que los hizo volver atras y dar media vuelta en redondo. Rodrigo de Quiroga, viéndolos remolinear, dixo: "Santiago, Españoles!" y acometiendo todos con gran valentia rompieron a pocos lanzes el primer esquadron, y los demas, viendo el destrozo que hazian en este, se echaron al monte con el miedo en el cuerpo, y por la mucha espesura de las montañas no se pudo seguir el alcanze. Pero quedaron trescientos indios muertos y captivos.

Fué esto parte para que Caupolican perdiesse el seso de pesadumbre, por ver quan mal se le lucian sus trazas, y despidiesse la soldadesca junta en Pilmaiquen. Y porque el valor y fiereza de los chilenos se conozca mejor, referiré lo que le sucedió a Liencura, el indio que diximos arriba que dieron los españoles libertad, aviéndole captivado con muchos cuchillos para cortar manos de españoles, cortándoles las suyas: sanando en pocos dias de su lesion, passó el rio de Biobio y se metió debaxo del estandarte de Caupolican y fué en esta ocasion preso otra vez. Admirado Quiroga y los españoles de su ánimo, le dixeron que para qué andaba en la guerra si no tenia manos para pelear? A que respondió: "Si no tengo manos para pelear tengo lengua para gobernar y dientes para despedazar a quantos españoles prendiessen mis soldados; mas, pues ya me veo presso, haced conmigo lo que yo pensaba hazer con vosotros." Y volviendo los ojos a los demas prisioneros, viendo que querian ajusticiarles, dixo: "Obligacion teneis vosotros, si os veis libres de esta prision en que estais, a pelear sin manos como yo, y no rendiros hasta que os rinda la muerte. Dezid a mis parientes que muero contento, porque sé que an de vengar mi muerte y que por vengarla no han de dar la paz. Que para que mis hijos aprendiessen de mí a pelear contra los españoles hasta morir, quise yo sin manos hazer los ultimos esfuerzos para darles exemplo, y que aprendan a defender sus tierras, mugeres y su libertad."

Viéndose Don Garcia en la faccion del fuerte de Tucapel con falta de carne para el campo, acordó de embiar a Don Miguel de Velasco (un caballero ilustre y valiente, primoroso en andar a caballo, pero desgraciado) con una esquadra de soldados escogidos a la ciudad de la Imperial a comprar ganado de cerda por falta de otra carne, que no la avia entonces en el Reyno. Salió Don Miguel, y a poco trecho supo que Caupolican hazia junta para esperarle, y avisando a Don Garcia le respondió que no reparasse en cosa, que él le embiaria de vuelta un buen socorro, que le escoltasse y traxesse seguro, prometiéndole que procuraria saber los intentos de los enemigos para que pudiesse pasar sin peligro la tierra doblada. Y viniendo ya con el ganado, ordenó el Gobernador que saliesse con cien hombres a escoltarle el Maestro de campo Alonso de Reynoso, que acababa de entregarse del puesto por ausencia de Remon.

Alcanzó el Maestro de campo a encontrar a Don Miguel en una quebrada larga y montuosa que está entre Puren y Elicura, donde estaba Caupolican emboscado con un buen exercito, aguardando a que passasen, haziendo parlamentos a los suyos y animándolos a pelear en aquel caso con esfuerzo y diziéndoles que estaba su libertad en no dexar passar aquel ganado. Llegando a la estrechura salieron los indios de emboscada a detenerlos que no passasen y otros desde los cerros altos dexaban caer piedras grandes y palos, y aviendo peleado de una y otra parte con porfia, Don Alonso Arcila, animoso caballero y brioso soldado, subió a lo alto del cerro con doze soldados, y peleando todos hasta salir heridos, pusieron en huida los indios, y el Maestro de campo y Don Miguel, aunque con pérdida de algunos caballos, derrotaron los demas, con que passaron con su ganado y llegaron con él al fuerte de Tucapel.

Llegado este ganado, determinó Don Garcia ir con el campo al valle de Cayucupil, que está cerca de Tucapel y es muy fertil y abundante de comidas, para sustentarse con ellas y necessitar al enemigo a que diessen la paz, solicitándola siempre por medio de mensageros y de indios prisioneros, a quienes daba libertad y embiaba agasajados para que hablasen a Caupolican y a los demas señores de la tierra; mas él respondia siempre que no queria darla, sino pelear hasta echar de la tierra a los españoles y volver por la libertad de la patria. Pero otros caciques que se disgustaron con él dieron la obediencia al Gobernador, y tras ellos otros, aunque con doblez, por servir de espias a Caupolican, los quales hazian a dos manos, que a Don Garcia le revelaban lo que trazaba Caupolican y a éste lo que passaba en el campo español. Y viéndose ya con amigos, Don Garcia trató de acudir a poblar la ciudad de la Concepcion con alguna gente y de ir con la demas a la ciudad de la Imperial, dexando en el fuerte la suficiente.

CAPÍTULO XVII.

Embia Don Garcia a reedificar la ciudad de la Concepcion. Passa a la Imperial y en su ausencia tiene una gran victoria de Caupolican el Maestro de campo Reynoso, y danle muchos la paz.

Año de 1558. — Vuelve a fortificar la Concepcion Don Garcia. — Reduce los indios a la paz hasta Angol. — Desposee el Gobernador de los indios a los vecinos antiguos y dalos a los nuevos. — Dan la paz hasta Maule, y los demas no quieren guerra. — Sale Don Garcia para la Imperial y deja a Reynoso en Tucapel. — Traza del Maestro de campo para saber de la Junta. — Dalę un ardid fingido el yanacona Andresillo. — Tiene aviso el Gobernador y embia gente de socorro. — Previénesse Reynoso. — Acometen y recíbelos la artilleria. — Insigne victoria, causa de que muchos deseen la paz.

Viendo Don Garcia Hurtado de Mendoza que ya tenia indios amigos en Tucapel y que los enemigos con los malos sucessos hazian tibiamente la guerra y que poco a poco se avian de ir rindiendo, determinó embiar gente a reedificar la ciudad de la Concepcion, como la poblacion mas importante, assi por estar en puerto de mar como por ser el medio de toda la tierra y el mejor asiento para la asistencia de los gobernadores, porque como del corazon, como del medio, se reparten todos los espiritus vitales al cuerpo, assi de aquella ciudad se reparten las fuerzas, los socorros y lo demas necesario a las demas ciudades y fuertes; para esto embió a Gerónimo de Villegas, hombre noble y de toda satisfaccion assi para cosas de guerra como para el gobierno de la paz, con titulo de Teniente de Capitan General y con ciento y ochenta hombres. Quando llegó a la cuesta de Villagra halló los caminos cerrados con zanjas y hoyos encubiertos, sembrados de agudas estaquillas, y cogió lengua de como Turcupichun avia cerrado los pasos sabiendo que venia, porque era señor de toda la costa y no queria que los españoles pasassen por sus tierras, y para estorbarlos el passo tenia convocada una gran Junta. Villegas no se embarazó con eso, sino que dando la vuelta por el camino de Talcamavida, aunque era rodeo, llegó a la Concepcion y cumplió con toda la diligencia el orden del Gobernador, reedificando la ciudad a seis de Enero de 1558.

Dióse tan buena maña Gerónimo de Villegas, que ya con agasaxos, ya con corredurias que hizo a los indios comarcanos a la ciudad de la Concepcion, los reduxo a que dejadas las armas le diessen la paz, y corriendo hasta Angol atraxo a su obediencia a todos aquellos indios y los obligó a que viniessen a trabaxar a la ciudad, la qual reedificó en el mismo sitio que antes en forma de fuerte para defensa de los vecinos. Y porque repartió el Gobernador

los indios reducidos a la paz entre los benemeritos que le seguian y que avian acudido a la reedificacion de la ciudad, despoxando de las encomiendas a los vecinos antiguos en pena de aver tan facilmente despoblado la ciudad y retirádose a Santiago, diziendo que debieran aver hecho mas esfuerzo y no rendirse a la primera dificultad, ubo grandes sentimientos y causó gran dolor a los vecinos desposeidos de lo que antes avian ganado a costa de su sangre y con peligros honrosos y honrosa retirada, que las pocas fuerzas, la multitud de indios y la ocasion forzosa les obligó a hazer.

Reduxo Villegas a su devocion los indios de Ytata y Cauquenes hasta Maule, que cansados de pelear contra la fortuna quisieron vivir quietos y en paz con los españoles, juzgando que era cansancio en valde el quererlos acabar, porque muertos unos pocos, venian muchos mas. Y aunque Turcupichun solicitaba el hazerlos de su parte y los convocaba para sus Juntas, embiándoles la flecha, no la quisieron recevir, sino que le respondieron que querian gozar en paz de sus casas, de sus mugeres y sus sementeras. Vino este barbaro varias vezes, embozado y passando a Biobio en una balsa de paxa, a reconocer el fuerte y las disposiciones y vijilancia de los españoles, o sus descuidos y flaqueza. Y para acreditarse con sus caciques ofrecióles hazer grandes suertes si le daban gente; mas ellos, que ya le tenian por desgraciado y sabian que con ser mas valiente y de mexores trazas, Caupolican flaqueaba y no hazia guerra cansado de ella, que la guerra de Chile cansa a los hombres de acero, no le quisieron dar gente, diziéndole que bastaba la que avia perdido sin fruto, que se estubiessen asi los soldados guardando la tierra, que eso les bastaba, sin ir a buscar al enemigo a la agena.

El Gobernador Don Garcia, despues de aver despachado al Oydor Santillan a la visita de las tierras pacificas de Santiago, Mapocho por otro nombre, y Coquimbo, como avia quedado de hazerlo para deshazer agravios de los naturales, se partió para la Imperial con doscientos soldados, dejando en el fuerte de Tucapel al Maestro de campo Alonso Reynoso con ciento y setenta soldados, los mejores, toda la artilleria y al Capitan Don Antonio de Avendaño y Antonio Gonzales, personas a quienes hazia muchas honras y de cuyo consexo tenia grande estima, y para que ayudassen con él al Maestro de campo a conservar los indios que avian dado la paz y hazer la guerra a los que estaban rebeldes, les ordenó que se quedassen alli por convenir assi al servicio de su Magestad, a los quales estimó mucho y hizo grandes cortesias el Maestro de campo, siguiendo en todo su consejo.

Aviéndose partido el Gobernador, entró en consexo Caupolican con los caciques rebeldes y díxoles que aquella era buena ocasion de acabar a los españoles que avian quedado en el fuerte, porque no podian tener fuerzas para resistir a sus valerosos soldados a causa de averse dividido los españoles, yendo unos a poblar la Concepcion y otros con el Gobernador a la Imperial, y que los que avian quedado no podian ser muchos ni gente de importancia, y que si aquel fuerte le consentian alli, no avia de servir sino de granero de sus sementeras, y que con eso venian a ser sus yanaconas, pues quanto sembrassen se lo avian de quitar los españoles para sustentarse. Salió del consexo que probasse Caupolican la mano y pusiesse todo el esfuerzo posible por echar de sus tierras a los españoles, que como señores se avian entrado en ellas sin su licencia.

El Maestro de campo Reynoso, para sa-

ber los intentos de Caupolican, usó de un ardid, y fué acariciar un muchacho que se le avia llegado a servir de la misma tierra y encargóle que encubierto o disfrazado fuesse a donde estaba Caupolican y procurase, fingiendo que iba huido del mal tratamiento de los españoles, saber donde queria dar con su gente, quándo y con qué numero de soldados. Hízolo tan bien el indio, llamado Andresillo, que dexando sus vestidos buenos se vistió de unos andrajos y se fué hazia sus tierras, y encontrando a un amigo suyo en el camino le contó como se venia ya a los suyos, enfadado y mal contento de los españoles; que lo que avia medrado con ellos era aquel mal trapo, y lo que le trahia mas sentido y deseoso de venganza, era que le avian quitado una muger a quien amaba tiernamente; que no avia de parar hasta sacarla a fuerza de armas; que él sabia muy bien por donde avia de dar a los españoles y ganar el fuerte, como quien habia estado entre ellos, y era ladron de casa; que si Caupolican le oia le daria la traza y le serviria de guia. El amigo que oyó fué luego a Caupolican y pidióle albricias de que le daria una lengua fresca de lo que pasaba entre los Españoles y una guia como la pudiera desear, que era hijo de la tierra, y contóle el sentimiento con que se avia huido de los españoles el indio Andresillo. Embióle luego a llamar, y llegado a su presencia le hizo una grande humillacion, y fingiéndose sentido y agraviado de los españoles, le contó su historia con gran disimulacion y le dió la traza como podia ganar el fuerte y echar de la tierra a los españoles, ofreciéndose a servirle de guia, y que no queria mas premio ni mas despoxo de la victoria que le prometia, sino que le volviesse su querida muger.

La traza que dió Andresillo fué que estuviesse el exercito de Caupolican al ilo de medio dia emboscado junto al fuerte y que él concertaria con los demas yanaconas que servian a los españoles y a aquella hora salian a vañar los caballos al rio, que en oyendo una seña que él les haria se huyessen con todos los caballos, que sin duda lo harian porque estaban descontentos con sus amos, y que al mismo tiempo haria seña a Caupolican para que asaltasse al fuerte, porque los españoles dormian con el calor la siesta desnudos y desarmados y era facil el ganarles las puertas o assaltar el fuerte y que echasse una manga de gente al rio, que cogerian o pescarian muchos soldados y gente de servicio que en aquel tiempo se estaban vañando. Pareció a todos bien la traza y Caupolican dió luego en agradecimiento a Andresillo un lucido llanto, que es adorno de la cabeza, y le dixo que mucho mas le daria de los despoxos y que fuesse a hablar a los yanaconas y a concertar la salida con los caballos, que era la cosa de mas estima, para el dia que señaló, y que les prometiesse de su parte mugeres hermosas, ropa buena de la tierra y chaquiras finas.

Volvió Andresillo al fuerte a dar cuenta al Maestro de campo Reynoso de la trama que avia urdido, y díxole como aquel dia vendrian unos caciques a dar la paz fingidamente y que entrarian a medio dia para ver si era asi como él avia dicho, que a medio dia estaban las puertas abiertas y los españoles descuydados; que los dexasse entrar y salir, que assi importaba para que hiziessen creible a todos su ardid. Fué assi que a medio dia vinieron dos caciques y Reynoso tuvo prevenida su gente para que estubiessen todos descuydados y con cuydado, dormidos y despiertos. Y assi lo hizieron y él mismo se hizo del dormido, con que los caciques ha-

blaron a Andresillo y le digeron: "Bien dices que esta es la mexor hora; concierta para mañana con los yanaconas que salgan con los caballos, que a esta misma hora estará aqui toda la tierra junta y Caupolican con ellos determinados a embestir al fuerte," y que la seña seria que los dos caciques volverian el dia siguiente a la misma hora a traher frutilla al Maestro de campo para divertirle y entretenerle.

En el tiempo que comenzaban estos tratos se huyó del fuerte a la Imperial un soldado llamado Zuñiga, que temiendo no le castigasse Reynoso por no sé qué flaqueza de hombre, se fué a donde estaba el Gobernador y contándole la traza que se iba urdiendo y como se esperaba una poderosa junta para darla una buena rociada con toda la artilleria y arcabuceria y luego seguirlos y darlos un Santiago a los que fuessen huyendo, lo rodeó Dios assi para que el Gobernador oyendo lo que pasaba se mobiesse a embiar socorro al fuerte. Y assi embió con grande prissa a Gabriel de Villagra con ochenta hombres escogidos y determinados para qualquier acometimiento, entre los quales fué el belicoso y insigne poeta D. Alonso Arcila, que elegantemente refiere el caso. Llegaron un dia antes que acometiesse Caupolican al fuerte.

Venida, pues, la hora deseada y Alonso de Reynoso contento con el nuevo socorro, descubrieron las postas los dos caciques que venian con frutilla, y mandó que no pareciesse soldado en el fuerte, sino que todos estubiessen con las armas en las manos para acudir a sus puestos quando se les ordenasse. Y a los yanaconas y gente de servicio ordenó que saliessen al rio con los caballos peores haziendo que los iban a vañar y que en oyendo la trompeta española se volviessen volando al fuerte y se metiessen dentro. Hizo assestar toda la artilleria y que la arcabuceria estubiesse apercibida y con vala en voca. Caupolican en este tiempo, aviendo hecho los parlamentos acostumbrados y echado el miedo fuera, se acercó al fuerte y viendo los caballos en el rio vañándose, los españoles que no parecian, y su espia que le salia al camino haziéndole señas y diziéndole que ya era tiempo que apresurasse el paso, imaginando a los españoles dormidos y por suya la victoria, acometió con un esquadron por el cubo de Paycaby y con otro por el de Pilmaiquen, y quando estubieron a tiro de cañon dispararon los españoles la artilleria invocando a la Virgen y al señor Santiago, y las valas hizieron tanta riza y mortandad en los indios atropados que cayeron muertos una gran multitud, quedando los demas muertos de miedo y atonitos del asombro que les causaron las piezas y la arcabuceria con el ruido y el fuego, y no teniéndose seguros echaron a huir corriendo a mas no poder y corridos de la burla.

Aqui fué grande la matanza de indios, porque atropellándose los primeros esquadrones con los segundos y procurando todos calzar de plumas los pies para escaparse, se tocó la trompeta y recogiéndose los yanaconas con los caballos de poca importancia, salió la caballeria en los caballos buenos siguiendo el alcanze, matando y hiriendo a los que huian como a ovejas atropadas. Quiso hazer rostro Caupolican a algunos españoles con poca gente, que los demas iban huyendo, y viéndole Naguelanca, su grande amigo, que se empeñaba con poca gente y esa atemorizada, le dixo: que mirasse lo que hazia, que era perderse él y los que le acompañaban, que no causasse mas llanto a las Provincias ni intentasse temeridades, que la valentia de un general estaba en gobernar

y en tomar buen consexo de retirarse quando la pérdida era conocida. Hízolo tomándole, y valióle, que si no infaliblemente quedara preso.

Fué grande la victoria, aunque no se pudo saber el numero de los muertos por ser tantos y en tan diferentes partes por donde se dividió la caballeria siguiendo el alcanze, hasta que los caballos se calmaron y no pudieron correr mas. Ubo grandes lagrimas en todas las Provincias por los muertos, y Caupolican de corrido y de enojo de ver que algunas parcialidades querian dar la paz al Maestro de campo Reynoso, que demas del mucho nombre que tenia de gran soldado, prudente y bien afortunado, aqui cobró grande nombre con los buenos sucessos que tubo.

CAPÍTULO XVIII.

Como pobló Don Garcia la ciudad de Osorno y las de Cañete y Villarica; llega hasta Chiloé, y vuélvese a la Imperial.

Reedifica la ciudad de la Villarica. — Puebla la ciudad de Osorno. — Va a reconocer las islas de Chiloé. —Vuelve a la Imperial y puebla la ciudad de Cañete. — Con el buen trato tiene los indios de paz y contentos. — Procura la amistad de Caupolican y responde que no quiere sino guerra. — Recoge Reynoso los amigos al abrigo de sus armas.

Conociendo el Gobernador Don Garcia que el cielo le iba ayudando con singular asistencia a sus buenos intentos de la pacificacion y conversion de los infieles, que tanto deseaba, aviendo hallado a la Imperial en paz y sugetas muchas provincias a su obediencia, que le salieron a recebir con camaricos (1) y le visitaban muy familiarmente, deseoso de quietar y poblar toda la tierra pasó de la Imperial a los llanos de Valdivia, a donde, viendo que los indios de aquellas provincias eran mas humanos y que querian ser tratados con blandura, los agasajó y obligó con muchos dones y amorosas palabras, y passando primero por los terminos de la Villarica, viendo que los indios le salian al camino y se ofrecian a su obediencia, pidiéndoles a sus españoles y a sus amos, ordenó a todos sus vecinos de aquella ciudad, que se avian retirado a la Imperial y a Valdivia, que volviessen a reedificar su ciudad y tomar posesion de sus solares, estancias y indios de encomienda.

Hecho esto passó a Osorno, que avia comenzado a poblar Villagra por orden del Gobernador Valdivia y con su muerte no se pudo perfeccionar; mas ahora la pobló en forma de ciudad en persona Don Garcia con cincuenta vecinos, entre quienes repartió los solares de la ciudad, las muchas reducciones de los indios, que visitadas se hallaron en aquellos tiempos ciento y cincuenta mil indios, segun refieren los autores y vecinos de aquella ciudad en quienes encomendó esta multitud de indios, dando a unos a dos mil indios, y a otros a cuatro mil, conforme los meritos y servicios. Dióle este titulo por memoria y honor de su agüelo, que fué conde de Osorno, que en la lengua natural de los indios se llama el sitio de la ciudad Chauracaguin, como diximos arriba, por aver alli muchas matas que lleban una frutilla colorada a quienes llaman Chaura. Dió las primeras baras de Justicia al Licenciado Alonso Ortiz, a Juan de Vilvao y a Juan Galiano, y viendo que

(1) Así llamaban los indios del Perú i los de Chile los obsequios i hospedaje, i de aquí el que este nombre se encuentre en muchos lugares de Chile.

todos los indios de aquella tierra estaban muy sugetos, quiso animoso passar adelante hasta ver el fin de ella.

Llegó con su campo a los terminos de la provincia de Chiloé, y passando un brazo de mar en canoas, que divide la tierra firme de las islas de Chiloé, que son muchas y muy pobladas de gente, llegó a la de Carelmapu y desde alli embió al Licenciado Julian Gutierrez Altamirano a descubrir la isla mayor, que tiene sesenta leguas de longitud, y de ancho a dos, a tres y a cuatro por partes. Y viendo que la gente que habitaba en aquella y en las demas islas era de buenos naturales, docil y de la misma lengua y trage que los demas de tierra firme, por ser ya entrado el imbierno y alli las aguas muchas y continuas, los dexó para mexor ocasion y se volvió a imbernar a la Imperial, donde compuso las cosas de la ciudad. De alli escribió al Maestro de campo Alonso Reynoso que poblasse la ciudad de Cañete (dándole este nombre por memoria del marques de Cañete su padre) en el lugar donde le avia señalado, en una loma sobre el rio de Biobio (1). Nombró por capitan y Justicia mayor desta ciudad a su hermano Don Felipe de Mendoza, y por alcaldes de su Regimiento a Juan de Riva Martin y a Inoxosa.

Viendo Don Garcia que casi toda la tierra estaba de paz y los indios muy humildes y sugetos, puso mucho rigor en su buen tratamiento para conservarlos, que no ay otro medio mexor que el buen trato, pues con él hasta las fieras se domestican, y mientras este ha durado en Chile los indios han estado de paz, y siempre que se han alzado ha sido por agravios y malos tratamientos, que estos los han hecho sobervios y indomitos. Quiso volver a tentar el vado para ganar a su amistad a Caupolican, y sabiendo que estaba retirado le embió a dezir que mirase quan amable era la paz y que casi todos los indios la avian dado y no podia él ganar nada con la rebeldia, que se hiziesse su amigo y olvidaria todo lo passado. A que respondió Caupolican que no se cansasse, que él no avia de dar la paz ni manchar su nombre, y que aviendo hecho una muerte como la que hizo en el Gobernador Valdivia, siempre avia de vivir receloso de que la avian de querer vengar los españoles, y que queria morir como soldado peleando, y como leal a su patria defendiéndola.

Avisó el Gobernador al Maestro de campo de las diligencias que avia hecho por ganar a Caupolican y de su respuesta, para que volviesse con cuydado, y el Maestro de campo con esta ocasion juntó a todos los caciques que avian dado la paz y encargóles la fidelidad, y para probarlos y asegurarlos que no se volviessen al partido de Caupolican, díxoles: que saliessen de las montañas y se viniessen a poblar debaxo de las armas del fuerte, un tiro de piedra al rededor de él; que alli los podria defender de los assaltos de los enemigos, que envidiosos de verlos faborecidos de los españoles, los querian mal y trataban de maloquearlos, y que alli los tendria mas a la mano para ayudarse de ellos en las facciones de guerra, y como algunos le entretubiessen con esperanzas, reconociendo sus cautelas y engaños se quitó el revozo y hizo castigo severo en los inobedientes, y mandó al capitan Don Pedro de Avendaño que corriesse la tierra, y con efecto deshiziese

(1) Así dice el orijinal, pero es un error evidente o mas bien una distraccion del autor. Cañete está situado mas de 40 leguas al sud del Biobio, a orillas del rio Togol-Togol i en el mismo paraje en donde pereció Valdivia.

sus borracheras y ayuntamientos, que es donde tratan las traiciones.

Caupolican, para esforzar su partido, hizo amistades con Turcupichun y juntáronse a beber y a brindarse en Arauco, con que olvidaron los antiguos sentimientos, que no ay enemistad ni desdicha que no la desechen con la chicha. Halláronse en esta junta todos los caciques que avian dado la paz a Villegas en la Concepcion y todos se confederaron para hazer guerra a los españoles. Y despues de muchos gastos de viandas y brindis que se hizieron por las nuevas amistades, cerraron con fuertes estacadas y fosos todos los caminos reales, ofreciendo cada uno para esto toda su gente y poder. Hizieron un fuerte en la cuesta de Villagra, otro en Talcamavida, otro en el molino que daba vista a Laraquete, y tres en los tres caminos que van de Arauco a Tucapel, y sin esto atajaron los dos passos comunes de Biobio con fuertes estacadas que tomaban todo el espacio de aquellas riveras, obra de excesivo trabaxo.

CAPÍTULO XIX.

Nuevos sucessos de la guerra en Tucapel. Prision, conversion y muerte de Caupolican.

Ofrécesse un indio a guiar donde está Caupolican. Da la traza para prenderlo. - - Prision de Caupolican. — Cúbrese Caupolican y descúbrele su muger, valdonándole y arrojándole un hijo. — Razonamiento de Caupolican pidiendo la vida. — Notifícanle la sentencia de muerte. — Como guia Dios a los bienaventurados. — Ay muertes que causan temor y otras confianza. — Felicidad de Caupolican en salvarse.

Como supo el Maestro de campo Alonso Reynoso las prevenciones de guerra de Turcupichun y Caupolican, avisó al Gobernador y él de su parte tambien se previno de vastimentos y municiones y procuró fortalezer mas el fuerte y coger lengua para saber lo que trataba el enemigo y donde estaba Caupolican. En esta ocasion llegó al fuerte un indio, embiado de tres caciques, a saber del Maestro de campo si los receviria de paz y que, conforme la respuesta, vendrian de alli a algunos dias, y aunque conoció que era espia, disimuló con él y hízole todo agasaxo y regalo para ver si le podia sacar algo de lo que el enemigo trataba o donde estaba Caupolican, y a todas las preguntas respondia que no sabia nada, con que le despidió, prometiéndoles a los caciques que le embiaban el recevirlos dentro de su corazon si de corazon querian ser sus amigos.

Como halló esta puerta tan cerrada, determinó de embiar a coger lengua y para eso despachó al Capitan D. Pedro de Avendaño con algunos buenos soldados a que por aquellas zerranias hiziesse una correduria y procurase coger lengua. Hízolo con gran satisfaccion, y entre otras piezas cogió a un cacique principal y muy practico en todas materias. Informóse dél Reynoso de quanto quiso y dióle muy buena razon; y llegando a preguntarle donde asistia Caupolican y qué traza avria para poderle coger, le prometió dos sartas de llancas, que son unas piedras azules que estiman tanto como nosotros los diamantes y perlas, un caballo español, la libertad y su gracia para mayores cosas si le daba traza y arbitrio para prenderle. Picóle el interes y el verse preso, y por conseguir su libertad no dudó de dar arbitrio para prenderle, ni de ofrecerse él para guiar a los españoles. Díxole al Maestro de campo que estaba Caupolican en Pilmaiquen retirado a una quebrada y que tenia su rancho entre unos pantanos muy cenagosos que le servian de muralla y con muchos indios de guardia; que era imposible el cogerle sino es que se usase de traza alguna, y que la mexor era aguardar a que lloviesse mucho y que sin reparar en las aguas despachasse los mexores soldados, que él los pondria en su rancho sin ser sentidos, porque en lloviendo se retiraban las centinelas al abrigo de las casas y era la mexor ocasion de entrarle sin ser sentidos.

Salió un dia de grandes lluvias el capitan D. Pedro de Miranda con cuarenta soldados y la guia, y llegando a media no-

che a la quebrada, estando como media legua del rancho, dixo la guia que no podia passar de alli, ni era bien que se entendiesse de él que vendia su sangre, que el rancho estaba alli cerca al fin de la quebrada, que fuessen los españoles y diessen al reir del alba un albazo, que luego darian con él. Dexáronle atado a un arbol para si les mentia colgarlo en él, pero andubo fiel a los españoles, aunque infiel a su patria. Dieron el Santiago a la alborada con todo silencio, y aunque fueron sentidos de una centinela que fué a dar aviso a Caupolican, llegaron los españoles tan a tiempo que no le dieron lugar de huir. Peleó un rato ayudado de algunos indios que con él se hallaban, pero los españoles los apretaron de suerte que se hubieron de rendir y dexar atar, encubriéndose Caupolícan y diziendo en cifra a los suyos que no digessen quien era, y solo dixo que eran unos pobres indios los que alli estaban y que temerosos de los assaltos de los españoles vivian en aquella quebrada, y aunque preguntaban los españoles por Caupolican dezian que no estaba alli y él se encubria. Cogiéronse las piezas de aquel y otros ranchos, dos mugeres de Caupolican y un hijo pequeño. Y la madre de éste, viendo atado a su marido, le comenzó a valdonar de hombre de poco valor y a preguntarle que donde estaban sus trazas y su valentia, nombrándole por su nombre, y arrojándole el hijo que tenia en sus brazos le dixo: "Toma, Caupolican, tu hijo y críale tú, que yo no le quiero criar ni tener por hijo, pues ni as sabido guardarte a ti ni a tus mugeres" (1).

Conocieron con esto al encubierto Caupolican, y gozoso de la presa (que por averse negado y encubiértole los otros, iban tristes) caminaron con mas prisa y mayor vigi-

(1) Indudablemente el autor ha calcado este episodio sobre el famoso de *La Araucana* tan admirablemente contado por Ercilla en el canto XXIII de la segunda parte de su poema.

Segun Ercilla, que fué casi un testigo presencial, la mujer de Caupolican huyó con un niño de quince meses en los brazos, pero aprehendida por un negro, trajéronla a presencia de su cautivo esposo, i aquí el poeta da cabida al lance en éstos que nos han parecido siempre los mas valientes versos de *La Araucana*:

"Trújola el negro suelta no entendiendo
Que era presa y mujer tan importante.
En esto ya la jente iba saliendo
Al tino del arroyo resonante,
Cuando la triste Palla descubriendo
Al marido que preso iba adelante,
De sus insignias y armas despojado
En el monton de la canalla atado,
"No reventó con llanto la gran pena,
Ni de flaca mujer dió allí la muestra;
Antes de furia y viva rabia llena
Con el hijo delante se le muestra
Diciendo: "La robusta mano ajena
" Que así ligó tu afeminada diestra,
" Más clemencia y piedad contigo usara
" Si ese cobarde pecho atravesara.
"¿Eres tú aquel varon que en pocos dias
" Hinchó la redondez de sus hazañas,
" Que con solo la voz temblar hacias
" Las remotas naciones mas extrañas?
" ¿Eres tú el capitan que prometias
" De conquistar en breve las Españas,
" Y someter al ártico hemisferio
" Al yugo y ley del araucano imperio?
"¡Ay de mí, cómo andaba yo engañada
" Con mi altiveza y pensamiento ufano,
" Viendo que en todo el mundo era llamada
" Fresia, mujer del gran Caupolicano;
" Y agora miserable y desdichada
" Todo en un punto me ha salido en vano,
" Viéndote prisionero en un desierto
" Pudiendo haber honradamente muerto!
"¿Qué son aquellas pruebas peligrosas
" Que así costaron tanta sangre y vidas
" Las empresas difíciles, dudosas
" Por tí con tanto esfuerzo acometida
" ¿Qué es de aquellas victorias gloriosas
" Desos atados brazos adquiridas?
" Todo al fin ha parado y se ha resuelto
" En ir con esa jente infame envuelto.
" Dime: ¡faltóte esfuerzo, faltó espada
" Para triunfar de la mudable diosa?
" ¿No sabes que una breve muerte honrada
" Hace inmortal la vida y gloriosa?
" Miraras a esta prenda desdichada,
" Pues que de tí no queda ya otra cosa,
" Que yo apenas la nueva me viniera
" Cuando muriendo alegre te siguiera.
" Toma, toma tu hijo, que era el ñudo
" Con que el lícito amor me habia ligado:
" Que el sensible dolor y golpe agudo
" Estos fértiles pechos han secado;
" Cria, criale tú, que ese membrudo
" Cuerpo en sexo de hembra se ha trocado:
" Que yo no quiero título de madre
" Del hijo infame del infame padre."
" Diciendo esto colérica y rabiosa,
El tierno niño le arrojó delante!"
. . . .

Segun Mariño de Lovera (testimonio contemporáneo), la irritada india mató a su hijo arrojándolo contra una

lancia, y de camino desataron al cacique que dexaron amarrado al arbol, dando a entender como él no avia guiado de su voluntad, sino que le avian traido preso y por fuerza.

Llegó el General Caupolican, el assombro de la guerra, la sobervia de Chile, humilde y atado, y conociendo como soldado y practico en el estilo de la guerra que merecia la muerte y que sin duda se la avian de dar, quiso ver si con humildad y promesas podia alcanzar perdon, y haziendo una grande humillacion al Maestro de campo (que le recibió con agrado y muestras de sentimiento de su desdichada suerte), con grande severidad y sin turbacion le dixo: "Ya tienes aqui, Maestro de campo, a Caupolican en tu presencia, rendido a la fortuna, que, oy por mí y mañana por ti, a todos nos levanta y nos dexa caer de lo alto. Bien puedes gloriarte de dichoso y poner mi cabeza a tus pies por triunfo el mayor de tus victorias; no espero el vivir ni rehuso el morir, que siempre he traido la vida al tablero y no extraño ni ignoro que el jugador que gana muchas vezes no tiene tan en su mano las suertes que no aya de perder alguna. Lo que te ruego es que me quites presto la vida por acabar con el sentimiento de mi poca fortuna. Pero tambien te quiero dezir una cosa: que el matar a un preso y quitar la vida a un rendido no es hazaña ni valentia, y que quitándome a mí la vida no matas mas que a un hombre, aunque grande, pero no acabas con los demas, que para vengar mi muerte todos se harán Caupolicanes. Mira que es de valientes el ser piadosos, y pues tú lo eres, muestra la piedad de christiano en concederme la vida, que mas te puedo aprovechar vivo que muerto; no quiero que me sueltes, sino que me tengas preso, y verás lo que puede Caupolican para servirte, que como he sido buen enemigo, sabré serte mexor amigo; si tu deseo es minas de oro, yo te las franquearé todas; si quieres paces, yo te sugetaré toda la tierra, que bien as visto como la he tenido en mi mano; si quieres ver reducido a la fee christiana todo este barbarismo, yo que soy señor de sus voluntades te las sugetaré todas; mas te prometo que te pido y mas te daré que te prometo. Ya veo que hago mi negocio, pero tambien hago el tuyo, el de tu Dios y el de tu Rey. Desde oy quiero ser suyo: no niegues a sus coronas tantos esmaltes; no prives a sus cetros de tantos vasallos quantos sabes sugetarán su cuello a su blando yugo si ven rendido el mio a su poder, como te prometo." Respondióle Reynoso que se fuese a descansar, que se veria en ello.

Y haziendo consulta con sus consejeros pareció a todos que se le quitasse la vida, que eran promesas de captivo, y los indios barbaros y sin cabeza ni sugecion para lo bueno, que solo reconocian cabeza para hazer guerra al español, y assi será bien quitársela porque no los abanderizasse y por aver quitado la vida al Gobernador Valdivia. Y assi le dixo a otro dia el

---

piedra.—"I haciendo largo llanto por la prision de su esposo, le reprendia por haberse dejado prender, debiendo morir ántes que rendirse; i entre otras palabras rabiosas acerca desto, dijo: que pues habia venido a tanta infamia i desventura, no queria ella quedar con prenda suya, por no acordarse dél mas en su vida, i diciendo esto tomó la criatura i dió con ella en un peñazco, haciéndola pedazos cruelmente."

Segun el mismo autor (páj. 236), la mayor parte de los soldados que apresaron a Caupolican eran vizcainos, i el que le prendió peleando con él cuerpo a cuerpo fué un soldado natural del Cuzco, mestizo de español i de india, llamado Juan de Villacastin, que a la sazon debia ser un mancebo de mui cortos años.

El lector chileno probablemente no ignora que este lance de la prision de Caupolican ha servido de tema a un hermoso aunque un tanto grotesco cuadro histórico de Monvoisin, propiedad del gobierno de Chile. La figura del caudillo atado sobre una camilla, miéntras su esposa lo increpa, es admirable. Pero aparece en primer término en el lienzo un clérigo con *sombrero de teja* que echa a perder por completo todo el conjunto.

Maestro de campo Reynoso: "Que hartas vezes le avian convidado con la paz y despachádole embaxadores el Gobernador y él, y no avia querido, y que ahora no era de voluntad la que ofrecia, sino a mas no poder; que siempre los captivos prometen mucho y si ven la suya no cumplen nada; que se acordasse de las promesas que le hizo el Gobernador Valdivia y que no le quiso conceder la vida, y assi que con la medida con que avia medido a una persona tan grande le avian de medir a él; que se dispusiesse para morir, porque sus consejeros no venian en que le concediesse la vida, y dispusiesse su alma para salvarla, y que viviesse para siempre con Dios en el cielo ya que el cuerpo moria." Y con esto le dejó. Y fueron a notificarle la sentencia de que muera empalado y asaeteado de los amigos para escarmiento de los demas.

Oyó la sentencia de muerte Caupolican con grande entereza y sin turbacion ninguna ni mudanza de semblante. Fuéronle a hablar los sacerdotes que avia en el fuerte para convertirle a nuestra santa fe y que muriesse conociendo a Dios y con el agua del santo baptismo, y oyólos con mucho agrado. Y, o clemencia y poder de Dios! raya el sol de la divina luz en su alma, y disponiendo la tenebrosa noche de la infidelidad y derritiendo el yelo frio de su obstinacion, le resuelve en ternuras y amorosos afectos, con que pidió el santo baptismo, y aviéndole instruido lo mexor que la prisa dió lugar, hallándose con el arrepentimiento de sus pecados y conversion a su Criador, tan tarde conocido y tan felizmente hallado, recivió el agua del santo baptismo haziendo muchos actos de fee y esperanza, y tras él la execucion de la sentencia, a que salió con grna de denuedo, sin que le hiziessen embarazo las prisiones; no le asaetearon vivo por aver recevido la fee y ser ya christiano, sino que le dieron garrote, y despues de muerto le tiraron los amigos algunas flechas al corazon (1).

Dexó lastimados a unos con su muerte y

(1) El padre Rosales esclarece aquí uno de los hechos de mayor barbarie que bajo el testimonio de Ercilla se habia atribuido a los compatriotas de uno y otro, del historiador i del poeta, cual fué el empalamiento de Caupolican.

Este hecho habia pasado hasta aquí sin contradiccion alguna. "Mandó el capitan Reynoso, dice Góngora Marmolejo (que fué contemporáneo), a Cristóbal de Arévalo, alguacil del campo, que lo *empalase*, i así murió." (*Historia de Chile*, páj. 83).

"Lleváronle i sentenciáronle a muerte, dice a su vez Córdoba i Figueroa (páj. 206), i persuadido de la falsa credulidad en que habia vivido, tuvo la dicha de hacerse cristiano; i *empalado*, seis flecheros le quitaron la vida."

Pero parece mucho mas cierta que la horrible ficcion del poeta la opinion i noticia del bien informado cronista jesuita, por cuanto desde que se hizo cristiano habria sido una crueldad inconcebible aquel jénero de suplicio i de afrenta.—Es notable que Mariño de Lovera no diga nada del empalamiento, contentándose con decir que se hizo cristiano con el nombre de "Pedro," i que hicieron en él justicia "para poner temor a todo el reino." (Páj. 236).

En cuanto a la ficcion del poeta que ha corrido por válida por mas de dos siglos, hé aquí algunas de sus octavas reales destinadas evidentemente a producir un efecto poético, despues del famoso puntapié que dió la víctima al verdugo, lo cual es tambien una licencia.

....
"Esto dicho, y alzando el pié derecho,
Aunque de las cadenas impedido,
Dió tal coz al verdugo, que gran trecho
Le echó rodando abajo mal herido:
Reprehendido el impaciente hecho,
Y del súbito enojo reducido,
Le sentaron despues con poca ayuda
Sobre la punta de la estaca aguda.
"No el aguzado palo penetrante,
Por más que las entrañas le rompiese
Barrenándole el cuerpo, fué bastante
A que al dolor intenso se rindiese:
Que con sereno término y semblante
Sin que labio ni ceja retorciese,
Sosegado quedó, de la manera
Que si sentado en tálamo estuviera.
"En esto seis flecheros señalados,
Que prevenidos para aquello estaban,
Treinta pasos de trecho desviados,
Por órden y despacio le tiraban;
Y aunque en toda maldad ejercitados,
Al despedir la flecha vacilaban,
Temiendo poner mano en un tal hombre
De tanta autoridad y tan gran nombre!"
(*Araucana*, segunda parte, canto XXXIV.)

a otros envidiosos de la dicha que tubo en aquel ultimo tranze de verse lavado en la sangre del cordero el que avia derramado tanta de christianos, dexando grandes esperanzas de su predestinacion a los presentes y motivos de alabar la clemencia de aquel Señor que tan barato y tan de valde da lo que tanto le costó, y que a ningun pecador, por grande que sea, deja de recevir a su gracia si se convierte a él, ni de darle el premio y paga por entero de los jornaleros, aunque venga a la hora ultima del dia de su vida.

Quien despacio y con atencion se pusiere a considerar los varios efectos de la divina predestinacion y los varios caminos por donde trahe Dios a sus predestinados, hallára grandes motivos de confianza y de temor, causas para alabar al Señor, que asi rodea y dispone las cosas, que vengan a conseguir sus escogidos la posesion de la bienaventuranza, y para temerse a sí si no obedece a Dios y se dexa gobernar de su divina providencia. Por donde aconteze ser arrebatado de los brazos de la Iglesia y entregado a los sangrientos lobos infernales el que era hijo de ella, y el que siempre vivió aprisionado de su fiereza ser librado de su poderosa mano quando ya le tenian en la voca para tragarle sus gargantas infernales. De unos y de otros tenemos exemplo y enseñanza, dize San Agustin, porque uno se salvó a la hora de la muerte, que vivió siempre mal, para que no desconfiemos, que fué el buen ladron, y otro se condenó a lo ultimo, que vivió hecho un apostol, que fué Judas, para que no presumamos y vivamos con temor. Y assi son excluidos como extraños de la gloria muchos que tubieron derecho a ella como hijos por la divina gracia en que algun tiempo vivieron, y en un punto les quitan otros la corona de la cabeza y se hallan herederos de aquel Reyno eterno y a lo ultimo de la vida, que toda la gastaron en desperdicios y pecados y fuera del gremio de la Santa Iglesia, como le aconteció a Caupolican.

Felicidad grande y dicha sin segunda que pise las estrellas y sea recevido con fiesta y gozo de los Angeles un barbaro que en su vida hizo obra buena y que hizo tantas malas, como otro Saulo, enemigo de la Iglesia y perseguidor de los christianos! Admirable es Dios en los santos y de admirar su gloria, pero mas admirable es y mas admira la gloria de un pecador y de un infiel que vivió siempre desheredado de ella. Y assi es digno de toda alabanza por aver predestinado a este barbaro y rodeado las cosas para que consiguiese la gloria, moviendo tantas cosas, trayendo un exercito del Perú, dándole tantas victorias, abriendo paso a una poblacion, dándola buenos sucessos, y ultimamente trayendo un prisionero que guiasse para prenderle al que en ninguna batalla avia peligrado y tantas avia movido, guardándole Dios siempre para que por medio desta muerte le conociesse y se salvase, haziéndose mas famoso por esta dicha que por las suertes que tubo de General con que admiró a Chile. Porque Caupolican fué el que entre todos los mas valientes mereció la eleccion de general para gobernar tantos millares de indios; el que los reduxo a militar disciplina y a obediencia, no aviendo jamas querido reconocer cabeza. El fué el que, usando de un ardid de meter ochenta indios cargados

Góngora Marmolejo agrega algunos interesantes pormenores sobre la prision de Caupolican, como la de que ofreció a Reynoso por su vida la espada i la celada de Valdivia, una cadena de oro i un crucifijo; "pero visto que era entretenimiento i mentira, pretendiendo soltarse," lo mandó ejecutar.

de yerba y leña en el fuerte de Tucapel, obligó a los españoles a despoblarle. El fué el que aguardó en campaña al invicto Gobernador Pedro de Valdivia, y a él y a todos sus españoles, que eran assombro de la guerra y avian ganado tantas y tan insignes victorias de millares de indios, los venció y quitó la vida. El fué el que desmanteló a Puren, asaltó la Imperial y despobló la ciudad de la Concepcion, y despues de estas y otras muchas victorias, siendo preso y vencido, alcanzó la mayor y mas celebre de vencerse a sí y dejando su infidelidad entrar victorioso en el cielo.

Fué Caupolican alto de cuerpo, robusto y lleno de rostro, aunque algo feo, fornido de brazos y molledos (1), de grandes fuerzas, de vivo ingenio, madura prudencia y acertado consejo. Era hombre que se hazia temer y que usaba de severidad, con que sugetó a obediencia y disciplina militar los indios, que le respetaban y temian. Era grande herbolario sobre todo, y assi para las heridas que sus soldados recevian en la guerra como para otras enfermedades, no avia mas necessidad de medico ni botica que la de su persona y las yerbas que a todos daba. Antes de morir encomendó al Maestro de campo Reynoso a su hijo, que dejaba en su poder, y le rogó que se le embiasse al Gobernador para que le criase en su servicio, lo qual hizo por un General tan nombrado y el primero de la guerra de Chile (2).

(1) Así dice el orijinal, probablemente por morrudo o molletudo, si bien molledos está bien aplicado en el sentido de "la parte carnosa de los brazos, pantorrillas, etc."

(2) Ninguno de los autores antiguos manifiesta un entusiasmo especial por Caupolican, i a la verdad que la manera como fué aprehendido, las humillantes peticiones que hizo por su vida, i especialmente la circunstancia de haber renegado de su relijion, le presentan bajo una luz mui diferente de la del heróico Lautaro, su rival en la leyenda, pero nó en la historia.

Parece, en efecto, que Caupolican fué solo un indio astuto, intelijente i tenaz, como el famoso Mañil de los modernos tiempos (que fué tambien, como él, gran herbolario i una especie de Machi), pero sin ese patriotismo sublime i el evidente jenio militar de que dió tantas pruebas su jóven lugar-teniente.

Nosotros habiamos pensado escribir un ensayo por separado sobre Caupolican, a fin de haberlo contrastado con el que hace un año publicamos sobre Lautaro; pero confesamos con franqueza que no hemos encontrado materiales sino para un pobre bosquejo del jeneral araucano. "Este es aquel Queupolican, dice con cierto desden Góngora Marmolejo, que don Alonso de Arcila en su "Araucana" *tanto levanta sus cosas.*" *(Historia,* páj. 84).

CAPÍTULO XX.

Reedifícasse la ciudad de Angol y visita el Oydor Santillan la tierra.

Dan muchos la paz y reedifica Don Garcia a Angol, ciudad de los Infantes.— Ordenanzas del Oydor Santillan. — Causa de los alzamientos el trabajo y mal trato. — No se rebelan contra la fee ni el Rey.

Pesóle mucho al Gobernador Don Garcia Hurtado de Mendoza de esta muerte de Caupolican quando la supo, porque se prometia de su prision que si le hubiessen conservado la vida con el mucho mando que tenia podia resultar la paz universal. Mas, viendo que lo hecho no tenia remedio, procuró por otros caminos y medios suaves atraher las voluntades de los indios, y viendo que ya la tierra estaba mas quieta y que casi todas las provincias se avian sugetado, y los de Angol avian dado la paz a su Teniente de Capitan General Villegas en la ciudad de la Concepcion, mandó a los vecinos de la despoblada ciudad de los confines de Angol, que estaban en la Imperial, que la volviessen a poblar y a poseer sus tierras, solares y indios. Reedificóse en los cerros altos que vienen de Tornacura y montes que van a Mariguano, al pie de la cordillera, cerca de dos rios que junto de ella passan. Dióle nombre de Ciudad de los Infantes, porque quando los vecinos la fueron a reedificar fueron a pie. Recivieron los indios con mucho amor a los españoles, mostrando gusto en tenerlos en sus tierras y voluntad en servirlos.

El Oydor Santillan, que poco antes avia sido embiado del Gobernador a visitar las provincias pacificas, fué de grande consuelo a los indios naturales, que como no avian tenido hasta entonzes con quien desahogar su pecho ni quien los defendiesse, avian estado criando volcanes de sentimientos que rebentaban en rebeliones y alzamientos, procurando cada provincia y todas juntas su defensa y haziéndose justicia de sus agravios por no aver tenido quien se la guardasse y los defendiesse de ellos. Diéronle sus quexas, pidiéronle remedio, y él los oia y consolaba, prometiéndoles en nombre del Rey todo alibio y buen tratamiento, dándoles a entender quanto encargaba a sus ministros con su christiano zelo, su agasaxo, y diziéndoles que pues avia justicias que los defendiessen no usassen de la desesperacion tomándose ellos la venganza, sino que acudiessen con sus quexas a las justicias y visitadores.

Vió el Oydor con sus ojos los relaxamientos y agravios de los indios y quan justas eran sus quexas, y aviendo visitado todas las provincias, puso muchas y muy buenas ordenanzas y tasó generalmente el Reyno. Mandó que todos los pueblos

pacificos diessen los caciques para las minas de oro de seis vasallos uno de mita a sus encomenderos para que trabajassen en ellas, y que a los tales mitayos se les diesse la sexta parte del oro que se sacasse en paga de su trabaxo y retribucion de su mismo tributo, y que esto se les pagasse el ultimo sabado del mes. Que si fuessen para otro beneficio se diessen de cinco uno. Y que a cada uno se le diesse herramienta para el trabaxo, y para su sustento un quartillo al dia de maiz, sal, carne y agi. Que antes echaban todos los indios al trabajo y sin darles de comer.

Ordenó que en primer lugar a todos se les diesse doctrina; que se hiziessen hospitales en los pueblos de los indios para que se curassen los enfermos; que se hiziessen sembrados para las comunidades y de ellas se sacasse lo que fuesse menester para medicinas y regalo de los enfermos; que ningun indio de servicio cargasse de alli adelante cosa de peso, que como a las bestias los hazian cargar, con grande sentimiento, viendo que los caballos que nacieron para cargar estaban holgados y a ellos los cargaban en su lugar; que las mugeres fuessen excluidas de todo trabajo, que los vecinos las obligaban a sacar oro, cargar y pisar barro; que el indio de cincuenta años fuesse en adelante reservado de todo trabajo y tributo, y que desde los diez y ocho años comenzassen a trabajar o dar tributo hasta los cincuenta, en que era reservado. Estas y otras ordenanzas hizo muy importantes, para cuya observancia puso en las ciudades Alcaldes de buena conciencia y buena intencion, que si las justicias no lo son, los pobres lo padezen con opresiones y nunca para el pobre ay justicia. Puso tambien alguaciles en las minas, celosos y afianzados con penas rigurosas assi para ellos como para los encomenderos que no cumpliessen las ordenanzas. Que una de las causas que se halló para que estos indios se alzassen y no quisiessen dar la paz, fué obligarles a mas de lo justo y sin pagarles su sudor, que es uno de los pecados que claman ante Dios. Y aunque su inconstancia es grande y culpable su maldad en levantarse perdiendo la obediencia a su Rey, con tales obras les ponen tal corazon, que despechados obran, y desesperados se arrojan a qualquier mal que les venga por librarse del que les aflige de presente. Porque, quién no desespera de que le quiten la muger? Quién no se arroja a qualquier peligro por defender el hijo, y mas viendo que se le venden por esclavo?

No se rebelan contra el Rey, que el rey es justo y bueno, ni contra Dios, que la palabra de Dios no les haze mal ni agravio ninguno. Contra los que se rebelan es contra hombres que siendo christianos y debiéndoles dar buen exemplo, viven sin Dios y sin ley y no cuidan de que sus indios sean christianos ni aprehendan las oraciones y los misterios de nuestra santa fee, sino que todo su cuidado le ponen en enriquezer y hazer rebentar a los indios en el trabajo, a quienes pedirá Dios cuenta de tantas almas como se pierden, que si los ubieran tratado christianamente a los principios, no se hubieran alzado ni se ubiera perdido tanta christiandad como se perdió entonzes y se continua en los venideros, que van heredando el aborrecimiento a los españoles de sus antepasados y acrecentándole, porque siempre ay agravios y malos tratamientos, ya de los encomenderos, ya de los soldados, que como gente licenciosa no saben contenerse en hazérselos. Pasemos a otra cosa con dezir que mas guerra nos haze la codicia y el deseo de enriquezer a costa de la sangre

de los indios, que no los mismos indios y la sangre que han derramado. Y esto se verá mas claro en el tribunal de Dios, donde las verdades se ven sin rebozo y donde la sangre del pobre pedirá venganza (1).

(1) Jamas, en ningun escritor español de los que han tratado de la Conquista de América, hemos encontrado ideas mas levantadas ni mas calorosamente espuestas sobre las injusticias i crueldades que los castellanos cometian con los indios. Estos son los mas constantes sentimientos del padre Rosales, i mas adelante volveremos a verlo campear todavía con mayor fervor.

La frase "la sangre del pobre pedirá venganza" es casi un acto o una proclama de rebelion en un monje del siglo XVII.

En cuanto a las ordenanzas del virtuoso oidor Santillan, que el autor compendia con tan merecido elojio, es el gran acto político i social de la conquista llamado la *Tasa de Santillana*, que irritó tanto a los encomenderos chilenos, como las ordenanzas sobre la mita i los indios que produjeron en el Perú en tiempo de Blasco Nuñez Vela el alzamiento de Gonzalo Pizarro.

La *visita* del presidente don Ambrosio O'Higgins fué, al cabo de mas de doscientos años, el complemento de la *Tasa de Santillana* en favor de los infelices naturales.

CAPÍTULO XXI.

Como los indios aprendieron a disparar arcabuzes y hizieron un fuerte en Quiapo; gánansele los españoles y dan la paz al vencedor Don Garcia.

Haze una Junta Turcupichun. — Préndenle y ahórcanle. — Eligen los Araucanos general y enséñalos a disparar arcabuzes. — Haze un fuerte en Quiapo con artilleria y arcabuzeria. — Asalta Don Garcia el fuerte de Quiapo. — Acomete por dos partes. — Asalta el fuerte y alcanza una gran victoria. — Da la vida y la libertad a un indio, y despues lo agradeció su padre. — Dan la paz los Araucanos y Tucapeles. — Liberalidad y desinteres de Don Garcia. — Perdona a uno que con traicion le quiso matar. — Fué a la Concepcion a componer las cosas. — Vuelve a Arauco, reduce a pueblos los indios y baptízanse muchos. — El unico medio para que los indios sean christianos es reducirlos a pueblos.

Turcupichun, que siempre incitaba los indios Araucanos a la guerra y era el Capitan General de aquellas armas, levantó bandera y convocó una grande Junta, que fué la última de su vida, para ir a dar asalto a la ciudad de la Concepcion; solicitó hazer de su parte a los caciques comarcanos de aquella ciudad y consiguiólo facilmente. Pero Gerónimo de Villegas, teniendo aviso del trato y conjuracion que se hazia contra su ciudad, embió a Juan Galiano con algunos soldados a que saliesse al camino a Turcupichun y le presentasse batalla antes que llegasse a la ciudad, o le quitasse la vida si le pudiesse aver a las manos con algun ardid. Salió Galiano, que era hombre principal y de mucho arresto y valor, y cogiendo lengua supo del parage donde estaba aloxado, y acercándose a él con la obscuridad de la noche le dió un repente estando durmiendo y antes que amaneciesse, y le prendió y traxo vivo a la Concepcion con otros indios, sin que los demas de la junta le pudiessen socorrer. Por su prision hizo su gente y todo el Estado de Arauco grandes llantos, y los españoles muchas fiestas, por ser tan gran Corsario y enemigo de christianos, y al cabo de un mes le mandó ahorcar el Teniente General Villegas en plaza pública.

Pidieron los araucanos auxilio a sus caciques y hechizeros para elegir otro general por la muerte de éste, y con general aclamacion fué elegido Lemucaguin, natural de Andalican, indio feroz, animoso y de buen consejo. Trató luego de hazer con calor la guerra y adquirir fama en ella; hizo muchas juntas y parlamentos para tomar forma como la avia de hazer, y trazó el armar con arcabuzes a algunos de sus soldados, porque los tenian de los que avian cogido a los españoles en la victoria que de ellos alcanzaron en la cuesta de Villagra, y como no tenian polvora ni sabian disparar, hizo que los yanaconas que

entre ellos avia comprassen polvora de los españoles a trueque de comida y de otras cosas, con achaque de que la querian para curarse de algunas enfermedades, para que la suelen aplicar, y que enseñassen a los indios a disparar. Y a dos españoles que tenian captivos tambien los obligaron a enseñar a los indios y les rogaron que les hiziessen polvora, aunque ellos se escusaron con que no avia salitre y los demas materiales.

Y con la polvora que pudieron juntar armó veinte arcabuzeros y hizo un fuerte en Quiapo, que era el passo por donde los españoles solian passar de Tucapel a Arauco, y puso en él dos piezas de artilleria de las que avian ganado a Villagra para con esto pelear con los españoles con armas iguales y no hazer caso de sus arcabuzes, con que a los principios tanto los avian espantado que los avian juzgado por dioses que disparaban truenos, relámpagos y rayos. Fué el principal maestro de esta escuela y como el General de la artilleria que los enseñó a disparar y los gobernaba, el valiente Chillican, el que entró con Lautaro en los Promocaes, y salieron algunos tan hábiles en disparar los arcabuzes que pudieron igualarse con nuestros españoles. Luego procuraron a imitacion de Lemucaguin los demas caciques tener armas de fuego y apenas lo intentaron quando hallaron arcabuzes y polvora de la que en algunas ocasiones de guerra avian cogido entre los despoxos. Con esto convocaron a todos los convecinos y a los cercanos a la Concepcion y pusieron en el fuerte tres mil indios y los demas estubieron en arma en varios puestos aguardando la ocasion. Y para su reparo y para cortar e impedir el camino a los españoles, hizieron al rededor del fuerte una empalizada alta y gruessa con tal traza que de las esquinas salian dos empalizadas que llegaban a ataxar el camino de dos quebradas que avia a los lados y por delante de esta empalizada hizieron un fosso de una pica en ancho y un estado de alto.

Sabiendo Don Garcia Hurtado de Mendoza en la Imperial las inquietudes de los Araucanos y dexando las provincias de por allá hasta Osorno quietas y pacíficas, vino a tratar de domar los araucanos, visitando de camino lo de Tucapel. Quando llegó al campo cerca de Quiapo hizo alto el Gobernador Don Garcia y embió por dos vezes a reconocer el fuerte para ver por donde le podria asaltar. Y aviéndole puesto los capitanes que fueron a reconocerle muchas dificultades el romperle, diziéndole que se arresgaba mucho en acometerle, assi por la gran fortaleza y gente que de dentro y fuera le defendia, como por ir alli su persona, respondió con grande valor y esfuerzo: "Por el mismo caso que yo estoi aqui y porque ay dificultad, emos de acometer, que empresas grandes son para hombres grandes, y pues yo traigo aqui conmigo tantos y tan grandes, esta es la ocasion que pretendemos, que lo contrario seria cobardia y manchar nuestro nombre, que sin huir ninguna ocasion de batalla ni asalto emos salido siempre victoriosos con la ayuda del cielo, que invocando ahora no le tendremos menos faborable."

Mandó apercebir la gente para el asalto y encomendó al capitan Gonzalo Hernandez que diesse con una compañia por las espaldas y llamase por alli al enemigo y él con el resto acometeria por la frente. Obedeció Gonzalo Hernandez con mucho gusto y estimó por fabor el averle encomendado aquella faccion, que como era hombre de gran valor, experiencia y que en otras batallas avia mostrado gran determinacion y industria, le encomendó el

Gobernador la mayor dificultad. Y él la allanó de suerte que aviendo una quebrada por las espaldas para llegar al fuerte y muchos indios que la defendian, peleó valerosamente con ellos y los derrotó y allanó la quebrada, echando mucha fagina en una cienaga que impedia el passo a la caballeria, y dándosele con aquella industria fué llegando con su compañia cerca del fuerte. A este tiempo acudió Don Garcia a la frente y los indios le dispararon la artilleria y arcabuzeria, y viendo que Gonzalo Hernandez salvaba la quebrada, que les parecia impenetrable, por la cienaga, acudieron a las espaldas. Y con esto pudo mas facilmente Don Garcia llegar a los lienzos y trabeses de la empalizada, donde los enemigos, viendo tan osada determinacion, se hizieron afuera haziendo dos mangas de escaramuza en una grande plaza que el fuerte hazia.

Inclinóse una manga a Gonzalo Hernandez, y él por rebatirla la hechó veinte buenos arcabuzeros, con que los entretubo, en cuyo instante dieron de la parte donde el Gobernador estaba vozes a este determinado Capitan que se detubiesse mientras se conocia el intento del enemigo. A que respondió al que las daba: "Decidle a su Señoria que ya no es tiempo de consexo, sino de pelear; que acometa conmigo a un tiempo, que ya empiezo en el nombre de Dios y de Santiago a asaltar el fuerte." Y diziendo esto mandó a los arcabuzeros dar una carga y a los que estaban a su lado les dixo que les siguiessen. Don Garcia y sus capitanes a su orden hizieron lo mismo, trabajando por hazer entrada y asaltar el fuerte, hasta que al fin lo consiguieron. Y viendo los indios que ya les entraban, como gente vil y acobardada de ver el ruido de las caxas y el sonido de las trompetas con el ribombar de las valas, se atemorizaron tanto que sin hazer mas resistencia se determinaron a perder la plaza y a echarse la quebrada abaxo, dexando las armas como cosa de que ya no se les daba nada. Dexaron entre ellas las dos piezas de artilleria, onze arcabuzes y mil y trescientas picas. Prendiéronse algunos quinientos, sin muchos que se mataron. Y el severo General mandó a su Maestro de campo que hiziesse justicia de ellos y no se embarazasse con tantos prisioneros, y hízola en muchos haziéndoles passar por una puerta del fuerte y como iban saliendo les daba un negro a dos manos con una barreta de yerro y caian en el foso medios muertos (1). Fué esta victoria muy festexada de los españoles por averles quitado los humos y ganádoles las armas de fuego con que pretendian igualarsse en el poder los indios araucanos, en cuyas tierras ubo grandes llantos por las muchas muertes de caciques y indios de cuenta que murieron.

En este castigo de los indios presos, un hijo del cacique Cayumanque, viéndose condenado a muerte, pudo abrazarse un estribo del vencedor Don Garcia y besándole muchas vezes el pie le dixo: "Señor, por quien eres te pido la vida, que yo la emplearé toda en ser tu esclavo. Por obediencia de mis padres vine a la guerra, no porque quiera mal a los españoles; usa conmigo de tu acostumbrada clemencia." La nobleza de Don Garcia no permitió ver rendido a sus pies aquel indio y que se le hiziesse mal ninguno; antes, usando de su magnificencia, le dió no solo la vida sino

(1) El autor se muestra mui parcial por Don Garcia, en razon de su devocion i fanatismo. Pero este solo rasgo de barbarie pinta a lo vivo el carácter cruel e inhumano de aquel mancebo, por tantos otros títulos meritorio, especialmente por su integridad i desinteres. — Los rasgos de humanidad que apunta a continuacion son dirijidos sin duda a mitigar el efecto de la barbarie que acaba de recordar.

la libertad, causa para que agradecido él y su padre el cacique Cayumanque fuesse despues grande amigo de los españoles, que nunca se pierde el hazer bien y siempre se coge fruto que se siembra en el campo fertil de la misericordia.

Con este buen sucesso y victoria de Don Garcia entraron en consejo los indios de Arauco y viendo quan victoriosas andaban las armas españolas y que las suyas no obraban con su porfia, sino en su daño, determinaron de dar la paz a Don Garcia y quedó todo el estado de Arauco quieto, y a su imitacion y por verse solos se quietaron los del partido de la Concepcion, que movidos de los araucanos se avian inquietado. Lo mismo hizo Tucapel, que viendo a los araucanos rendidos y en paz con los españoles tambien ellos la dieron, y con esta ocasion se reedificó la ciudad de Tucapel y la casa fuerte o castillo de Arauco, con edificios, fossos, artilleria y soldados.

En esta faccion ocupado, salió un dia Don Garcia con treynta caballeros a pasearse y divirtiéndose por la campaña llegó un indio de guerra a su presencia y incando la rodilla le pidió la mano para vesársela y con disimulacion le metió en ella una barreta de oro. Preguntóle qué era su pretension y respondióle: "Yo soi hijo de padres nobles y de iguales obligaciones, y me llamo Ayllapangue, y en una correduria me captivó mi muger el capitan de la ciudad de Cañete, a la qual amo mas que a mí por su hermosura y nobleza, y aviendo oido dezir a todos que eres tan valiente como piadoso y tan liberal como noble, vengo confiado a pedirte que me la mandes volver o me hagas a mí esclavo de ella." Don Garcia, mostrando su nobleza y desinteres, le volvió la barreta de oro y le mandó dar la muger, diziéndole que no necesitaba de oro ni de semejante soborno para hazerle el bien que le pedia. Y dándole una firma para que le volviessen la muger, fué el indio diziendo: "Estos sí que son buenos españoles, piadosos y desinteresados; si asi ubieran sido los primeros españoles no se ubiera alzado la tierra y todos fuéramos christianos."

En otro caso hizo mayor ostentacion de su grandeza y facilidad en perdonar, y fué que pretendiendo unos caciques quitarle la vida con traicion, concertaron con un indio valiente y atrebido que le llebasse una canastilla de frutilla por regalo y que al recebirla le diesse con un puñal, y el indio sin reparar en su peligro y con estraña osadia fué con la canastilla y con el puñal encubierto para executar el facineroso hecho. Mas el Angel de guardia de Don Garcia, que para tan grandes cosas como obró en su vida le guardaba, movió a un cacique principal y de buen corazon llamado Colocolo, que supo el caso, para que antes que el indio llegasse embiasse a un hijo suyo a avisar a Don Garcia de la traicion. Apenas le ubo dado el aviso, quando llegó el indio con la frutilla y mandándole prender le hallaron empuñado el puñal. Preguntóle el piadoso General si venia con intencion de matarle, y con responder que sí, aunque todos dezian que le ahorcasse, él le perdonó, diziéndole que le perdonaba por aver sido contra él, y que digesse a los que en eso le avian metido, que mirassen que para Dios no avia cosa oculta, que se abstuviessen de semejantes traiciones, porque en otra que cayessen no hallarian en él benignidad ni perdon, y que con perdonar aquel les queria enseñar cuales son y quan santas las leyes christianas que mandan perdonar al enemigo.

Fué a dar una vuelta a la ciudad de la Concepcion y a componer las cosas de la paz y de la guerra, y para las cosas de

justicia puso al Licenciado Ortiz, por ausencia del Oydor Santillan, que acabada la visita se volvió al Perú a servir su plaza. Y perdonó la vida a dos soldados fugitivos que se avian huido al enemigo y como vieron la tierra de paz vinieron pidiendo misericordia, arrepentidos de aver vivido entre barbaros. No pudo su fervoroso ánimo sosegar ni tomar descanso en la Concepcion, porque jamas le vuscó, sino que siempre andubo en campaña diligenciando el bien del Reyno y ordenando la guerra a la pacificacion de los indios y a su conversion con un zelo christiano y infatigable solicitud. Y assi volvió a imbernar al Estado de Arauco para poner en forma de pueblos a los indios, hazer capitulaciones y procurar su conversion, para que llebó todos los clerigos y frailes que pudo, y aviendo capitulado con los indios todo lo que fué de su conveniencia, descanso y buen tratamiento y lo que conducia al servicio de Dios y del Rey, los reduxo a pueblos y se convirtieron y baptizaron muchos millares. Que de otra manera no puede aver christiandad, ni los indios pueden ser doctrinados viviendo derramados, como se ha experimentado que por no aversse conservado en pueblos y averlos dexado vivir los gobernadores despues en su libertad sin poblaciones, sino como fieras en los montes, ni los podido sugetar ni domesticar, ni los religiosos que han acudido a su enseñanza han podido hazer fruto en ellos. De esto puedo dezir mucho por averlo tocado con las manos y trabaxado harto en el Estado de Arauco por doctrinarlos, pero con poco fruto, por ser menester irlos a cazar como fieras y sacarlos de los montes para oir la doctrina christiana y predicar a cada uno en su quebrada, y despues de quebrada la cabeza con él, dize que no quiere ser christiano ni aprender las oraciones, que son cosas de españoles, que se las diga a ellos. Pero de esto trataré mas despacio en su lugar; aqui baste decir que este celozo caballero y pio Gobernador puso de paz con sus desvelos y solicitud toda la tierra y procuró con santo zelo su conversion, tomando el unico y principal medio para que los indios sean christianos y aprendan los misterios de nuestra santa fee, que fué el reduzirlos a pueblos y ponerlos en policia. Lo que esto duró se irá viendo en adelante.

CAPÍTULO XXII.

Puebla el Gobernador Don Garcia de Mendoza la ciudad de Mendoza en la provincia de Cuyo; calidad de la tierra y cosas particulares de ella.

Año de 1560. — Puebla la ciudad de Mendoza. — Calidad de la tierra. — Rios, lagunas, pescas. — Señales de Santo Thomas y los indios que ubo. — Indios con piernas y pies de avestruzes y otros con cola. — Caza y casas de los indios. — Su natural y conversiones. — Entierro y honras de los indios. — Vaños y supersticiones en ellos. — Minas de oro, plata y sal. — Trato de la tierra. — Religiones de esta Provincia.

Aviendo con tanta prosperidad pacificado toda la tierra de Chile el Gobernador Don Garcia Hurtado de Mendoza, y pobládola reedificando las ciudades y fuertes que los rebeldes avian destruido, emprendió poblar la provincia de Cuyo, que está de la otra banda de la cordillera nevada, porque la jurisdiccion de Chile no solo corre las trescientas leguas de la costa del mar, sino ciento de la otra banda de la cordillera que hasta ahora no se avian poblado. Y assi para eso embió el año de mil quinientos y sesenta al capitan Pedro del Castillo, aunque otros dizen que a Juan Xofré, (1) con cincuenta hombres que poblaron en treinta y tres grados australes la ciudad que oy se llama de Mendoza, poniéndola este nombre en memoria del Gobernador Don Garcia de Mendoza, cuyo nombre debe conservar Chile en cada ciudad y en cada piedra de sus edificios. Intitularon aquella provincia la Nueva Inglaterra, por memoria de nuestra Reyna Maria, que fué natural de aquel Reyno. Poblóse en un valle alegre, ameno, y tan fertil, que da ciento por uno el trigo y el maiz que se siembra, donde todas las semillas y frutas de España se dan con excelencia.

Es el temple muy caluroso de verano y en extremo frio en el imbierno. Los aguaceros mayores y las avenidas son en verano. Los granizos, tempestades y rayos son muchos en aquella tierra, y es providencia de Dios particular que no dan los rayos a los hombres, que a matar cada año uno, como son pocos, ya no ubiera quedado ninguno. Comprehende la jurisdiccion, demas de la ciudad de Mendoza, la de San Juan, que está treinta leguas al norte, y la de San Luis de Loyola, por otro nombre la Punta, que está sesenta, y tiene de largo al oriente cien leguas de tierra no toda igual ni tan fertil como la que está arrimada a la cordillera. Ay muchas sabandijas ponzoñosas, calidad de temples muy calidos. Las mas nocivas son las viboras, que si pican a la mañana matan a las veinte y cuatro horas, y los aspides que a las siete quitan la vida, y unas y otras con tales congoxas y trasudores que hazen derramar sangre por todas las coyunturas aun a las bestias. El remedio es

(1) Mariño de Lovera (páj. 251) dice que el capitan fundador fué Castillo, soldado natural de Villalva del Rei, en la provincia de la Rioja.

foguear la picadura y darle a beber al picado de una yerba que probeyó Dios en aquella tierra como las matas del agi, que echa una flor blanca, la cual se cueze con raiz y todo, y en cogiendo color el agua se bebe muy caliente, y es el contraveneno. Quando pican por la tarde no es tan fuerte el veneno y no hazen tanto daño.

Tiene rios caudalosos, como lo son el de Tunuyan, que cae entre el valle de Uco y el de Xaurua, el de Diamante, el de Latué, el de cerro nevado que llaman el Rio Turbio. Y al pie de este cerro está una laguna a la parte del oriente que tiene tres leguas de circuito. Pero las mas célebres lagunas son las de Guanacache, que están quince leguas: la una de siete leguas de largo, la otra de tres y la otra de una, donde se cogen las mejores truchas de Chile. Ay en estas lagunas muchos paxaros, patos y anades, y para cogerlos los indios usan de un singular artificio. Echan calabazos en las lagunas que se anden sobre las aguas, con que los paxaros no las extrañan, sino que se sientan sobre ellos, y entran los indios cubiertas las cabezas con otros calabazos, y como no los extrañan no huyen, y sacando el indio la mano va cogiendo quantos paxaros quiere y metiéndolos en el agua, sin auyentar los demas.

Al fin del valle de Xaurua, en un sitio que llaman Peñas, se ven unas losas en que están estampadas unas plantas de dos pies de hombre de buena estatura y unos caracteres de lengua que ninguno ha podido conozer, aunque se han sacado y llebado por varias partes de las Indias, y por tradicion antigua y las señas que dan los naturales se tiene por cierto que son de Santo Thomé, y que desde alli predicaba a los indios y dexó su memoria en aquellas señales. En esta provincia ubo a los principios veinte mil indios reducidos y repartidos en encomiendas, y por la matricula del cura de quien tube esta noticia no llegan oy a ochocientos. Fuera de estos ubo muchos y perseveran hasta oy, aunque no en tanto numero en el Rio Turbio abaxo, y todos hablan diferentes lenguas, y por general la de los Puelches, y son las naciones siguientes: Puelches, Morcoyames, Siquillames, Ultuc-llames, Mentuyames, Tunayames, Chomes, Otoyames, Cuc-yames, Voycos, Zoquillames, y otros que dexo por no cansar con nombres tan extraños. De estos son raros en su naturaleza los Cuc-yames, porque de las rodillas para arriba son como los demas hombres, y de las rodillas abajo tienen las piernas y los pies como avestruzes, muy enjutos y ligeros, cosa de admiracion y que no lo extrañará quien ubiere leido las varias naciones que el Padre Sandoval refiere aver en la Etiopia. Otros indios ay que llaman los Mensuyones, que tienen cola de una tercia y peluda, y para sentarse la enroscan y se sientan sobre ella, y quando quieren pelear con sus enemigos de otras naciones les muestran la cola y la menean muy aprisa probocándolos a la pelea. Vístense todos generalmente de pieles y se untan el cuerpo con grasa de yegua y de caballo, y se pintan el rostro y el cuerpo con colores varios, amarillos, azules, negros y colorados. No siembran por ser la tierra esteril y de arenales y los soles tan fervientes, y solo se sustentan de la caza de avestruzes, liebres, venados, guanacos, quirquinchos y viscachas (1).

(1) Esta fábula de los indios con cola ha sido mui jeneral en América, i probablemente provino de la costumbre de algunos aboríjenes de adornar su cintura con este apéndice, especialmente para correr, creyendo alcanzar así la celeridad de los animales que la tienen.

Cazan con arco y flecha, y las flechas son de una bara y el arco del alto de un hombre, en que son muy diestros y acerteros, y de un flechazo passan un toro de parte a parte; ayúdanse de perros para atajar la caza y tambien de unas bolas de piedras atadas con nervios, que arroxadas con grande fuerza y cogiendo vuelo con la una, manean un toro y un caballo quando va mas veloz en su carrera. Sus casas son portatiles, de pellejos de baca y de guanaco, cosidos unos con otros, y los unos sirven de techo sobre unas baras y los otros de paredes, y en faltando la caza en esta tierra cargan las casas arrollando los pellejos y se passan a la otra, donde vuelven a armar su rancheria. Son todos estos indios timidos, pusilanimes, humildes y nada belicosos, y en todo diferentes a los de Chile. Recivieron con humildad y buen corazon la fee a los principios y an perseverado en ella, aunque en muchas destas naciones, por ser tan barbaras por estar la tierra adentro y no tener lugar señalado, que cada dia se mudan, no an entrado los predicadores evangelicos; bien que a los que están mas cercanos a Guanacache, Xaurua y a otras naciones an hecho muchas missiones los Padres de la Compañia de Jesus, convirtiendo muchos infieles y haziendo grande fruto en sus almas, no extrañando por salvar un alma el vivir entre gente tan barbara en temples tan recios, de tantas sabandixas ponzoñosas y de tanta multitud de mosquitos, que es cosa indecible y intolerable su importunacion y variedad. Porque ay unos que se llaman Xegenes, que passan el pellexo de un toro, otros zancudos, otros que apenas se ven pero se siente bien la pena que dan; sin esto, una avenida de tabanos y moscardones que todos ayudan a exercitar la paciencia, y el defensivo que tienen los indios es estarse en el agua hasta la garganta y en oyos hechos al proposito.

En muriendo un indio se junta toda la gente a enterrarle, y todos, aunque no sean parientes, se han de estar llorando veinte y cuatro horas y repelándose los cabellos. Y al cabo del año le hazen las honras volviéndose a juntar todos, y para esto le desentierran, que por ser los lugares de los entierros muy humedos se conservan con su carne. Y uno que tiene officio de ciruxano o anatomista le va cortando toda la carne, dejándole los huesos limpios, que seca al sol, y luego los va pintando de colorado, amarillo y otros colores, y la carne la entierra, y si algun perro acierta a llegar y coger algun pedacillo le ha de matar, y si no, le tienen los parientes por enemigo porque echó la carne de su pariente a los perros y le procuran quitar la vida con veneno. Los huesos ya pintados los ponen en una bolsa de pellexo de varias colores y los cubren con la mexor ropa que tienen, y el Padre o pariente mas cercano trahe para las honras el mejor caballo que tiene y le mata y reparte entre todos, dando a cada uno de los que le ayudan a llorar un pedazo, y el llanto es de todos con grande amargura y voces, repelándose la cabeza y pintándose de negro y colorado las caras. Y acabadas las honras ponen los huessos en unas alforxas muy pintadas y sobre un caballo los llevan a que descansen de los trabaxos de la vida a una casa que para esto les hazen junto a las suyas, y siempre que se mudan ha de ser la primera casa que se arma la de los huesos del difunto. Para el dia de las honras echan el sermon al indio mas viejo y mas elocuente, el qual habla altamente de la brevedad de la vida, de la certidumbre de la muerte, y consuela a los vivos con razones efficaces.

Tienen estos indios varias hechizerias y supersticiones, y porque son en esto todos

los infieles unos y el demonio igualmente los engaña, dexo de referirlas aqui, remitiéndome al libro primero en que traté del natural y costumbres de los indios de Chile en comun; y aqui solo he querido poner lo singular desta Provincia, en la qual ay en el valle de Pismanta unos vaños de cuatro ojos: el primero muy frio en verano, el segundo algo caliente, el tercero mas y el cuarto en sumo grado. Sanan a los que se vañan de humores galicos y otras enfermedades, y si la enfermedad es nueva se vañan en el mas templado, y si es viexa en el mas ardiente. Aqui tienen los indios que van a curarse una supersticion, y es que echan una cinta o un patacon en el vaño por donde rebienta el agua a borbollones y si se le tragó y unde en las entrañas de la vena sin que salga mas con los borbollones, es señal de que sanará, porque dizen que el dueño del vaño recivió la paga y queda obligado a darle salud. Y si no se unde o lo echa fuera, como muchas vezes aconteze, ya el undirse, ya el salir, dizen que es infalible el aver de morir y que el señor del vaño no quiere recebir la paga porque sabe que no ha de poderlo sanar. Muy escrupuloso y de buena conciencia dixéramos que era este medico que no recevia paga del que entendia que no avia de morir, a no saber que son supersticiones vanas y cosas del demonio con que engaña a estos miserables, en que muchas vezes queda él muy engañado y le sale mal la burla, porque aconteze ir a los vaños algunos indios christianos, los quales usando de su natural hazen la prueba y echan la paga en la voca del vaño, y si no la traga sino que se la vuelve, no se vañan, porque quedan como desahuciados, y con esto como christianos se disponen para morir y reciben los sacramentos, con que el demonio pierde por donde pensó ganar.

Al pie de estos vaños está un cerro grande bien singular, porque la mitad de él es de alcaparrosa fina como la de Europa, y la otra mitad puelcura, que es exelente para teñir de amarillo y la mezclan para los demas colores. Y el medio del cerro es todo de piedra lumbre. Minas de oro se han descubierto riquissimas y por aver dado en agua han parado. De plata se tiene noticia que ay algunas en la cordillera, y unas y otras labraron los indios ingas quando vinieron a conquistar a Chile y todas se han dexado como las de Chile por aver sido ocasion de rebelion a los indios, que quieren antes morir peleando que cabando. Salinas ay algunas: las mas celebres son entre San Juan y la Rioxa y las del cerro Nevado, donde ay sal de piedra de diversos colores, blanca, azul y colorada.

Los españoles que poblaron esta provincia plantaron viñas y hizieron trato con el vino llebándole en carretas a Córdoba y a Buenos Ayres y Santa Fee, donde no da sino con mucha moderacion. Pero el de Cuyo es mucho y bueno y llebado a Buenos Ayres suele valer la botija a veinte y a treinta pesos, con que de allá trahen de torna vuelta la ropa y mercaderias necesarias para la vida humana. El trato de los indios es en piedras vezares, plumeros de avestruzes, caballos que doman, de que ay infinidad en aquellas pampas, que cubren las campañas, y para cogerlos queman los paxonales y los encierran en medio.

Han ilustrado estas ciudades de Mendoza y de San Juan las Religiones de Santo Domingo, San Agustin, Nuestra Señora de las Mercedes y la Compañia de Jesus, que todos atienden a dar pasto espiritual a las almas y a la conversion de los indios, acreditando nuestra santa fee en su virtud, santidad y exemplo; de-

biéndosele a Don Garcia Hurtado de Mendoza, por aver poblado esta Provincia, los frutos de ella y lo que se ha extendido la Religion christiana en aquellas partes, y el aver dado passo o puesto un descanso en el camino con la ciudad de Mendoza, para ir de Chile a Buenos Ayres y comunicarse con las provincias del Tucuman y Paraguay.

CAPÍTULO XXIII.

Del general movimiento que los indios hizieron, del castigo que en ellos hizo Don Garcia. Como dexó el Reyno a otro y lo que sucedió en su ausencia.

Varios movimientos de los indios.—Levántanse los de Tucapel. — Determínanse a dar cada uno sobre los españoles de su parcialidad. — Descubre uno la conjuracion y ahorca al general. — Quiétanse y descúbrense con la paz ricas minas. — Elogio de Don Garcia. Tiene nueva de su separacion. — Sentimiento por su partida. — Tiene nueva de la muerte de su padre. — Lo que le passó con el Virrey. — Tratan de alzarse y comienzan los de Puren con las cabezas de tres españoles. — Va el Gobernador a castigarlos y tala las miezes. — Coge lengua Francisco Lopez y degüella 150 caciques.

Acabada la guerra se beneficiaron las minas de Culacoya y otras descubiertas, y se sacaba oro en abundancia, el qual se repartia entre los soldados pobres. Pero acudian los indios de mala gana, y se les disimulaba por este interes y otros trabaxos en que los tenian ocupados; y assi los que trabaxaban en las minas de oro, que eran seiscientos, se cansaron luego y se enfadaron del trabaxo, y en lugar de acudir a él se divirtieron con excusas por varias partes. Los caciques del Estado de Arauco, por parecerles tambien que ya los españoles estarian con la seguridad de la paz olvidados de las armas, pues se dividian por diversos caminos y estelaxes, entraron con los de Tucapel en consejo. Y tratando con Lemucaguin, general nuevamente electo, de los trabaxos que con los españoles avian tenido, las muertes y pérdidas de hazienda que desde que entraron en sus tierras les avian sobrevenido, fueron moviéndose los unos a los otros a tomar las armas, causándose secretas indignaciones y publicos desconsuelos con la memoria de los trabaxos passados; porque como del dolor de la hazienda y de los parientes muertos en la guerra viene el sentimiento, y del sentimiento las lagrimas, a muchos se les caian ilo a ilo, acordándose ya del hijo, ya del pariente muerto, y lloraron por un gran rato, y passara adelante el sentimiento y el lloro si no le atajara el valeroso Lemucaguin, levantándose en medio y diziéndoles: "¿Qué es esto, valientes Tucapeles? No dizen bien las lagrimas en los ojos en varones tan halentados: dexad ese officio de llorar a las mugeres y tomad vosotros las armas, y el sentimiento del corazon derrame centellas por los ojos; rebiente el volcan que abraza el pecho en incendios de ira y enojos para vengar nuestros agravios, y no en lagrimas por los ojos."

Levantáronse todos a abrazarle y diéronle las gracias por el haliento que les avia puesto y por ver su buena determinacion, y como para llebar un gran peso

no vasta un hombro, pidióles Lemucaguin que le ayudassen a llebar el peso de la guerra que determinaba hazer. Confirióse la materia si seria bien concurrir todos a hazer una grande junta o dar cada provincia en los españoles de su jurisdiccion un repente.

Pareció a todos que era mexor que cada uno con sus fuerzas diesse en la parte donde ubiese españoles para convocar un alzamiento general con las cabezas que cortassen, que embiándolas a las otras provincias las obligarian a que les pagassen el pressente con las cabezas de sus españoles. Y para esto señalaron un dia fijo y repartieron entre todos tantos ñudos quantos eran los dias de intermedio para el señalado, en que todos avian de dar sobre sus españoles y matarlos.

El cacique de las minas de Quilacoya, llamado Quila-ante, tomó a cargo acometer a los que en ellas estaban; los de Tucapel a su fuerte, Turevante a la Concepcion y Peteguelen a Don Garcia. No se pudieron encubrir estos parlamentos y conjuraciones tanto que no se supiessen por algunos indicios, aunque los españoles no llegaron a saber claramente estas traiciones, si bien los soldados antiguos y que conocian bien a esta nacion por las visperas adivinaban el dia y por el humo conocian la llama, y tenian por ciertos los tratos de rebelion porque sabian que gente que tanta sangre avia derramado y que sufria tan mal el verse sugeta siempre estaba maquinando como verse libre de la sugecion.

Prendió el Gobernador por el aviso destos conciliabulos que secretamente hazian a algunos caciques sospechosos, y cogiendo a uno de repente y amenazándole sobre que declarasse la verdad de lo que passaba, pidió que le perdonassen la vida, que él descubriria la conjuracion, y aviendo hecho relacion muy por menudo de todo, se le concedió, y a los demas mandó ahorcar, sin perdonar a ninguno: castigo que hizo asentar el pie a los demas y causó escarmiento en cabeza ajena.

Cessó por algun tiempo la guerra y el trato de conjuracion, y con la paz comun que en todas partes avia se descubrieron las minas de la Madre de Dios en Valdivia, y las de Chuapa, passado Coquimbo. Y fué admiracion el oro que en ellas se halló, particularmente en Valdivia, donde a la fama de aquellas minas concurrió mucha gente de varias partes. Y tiénese averiguado que de las dos minas se sacó este año un millon y doscientos mil pesos de oro, atribuyéndolo a dicha de don Garcia, porque jamas en Chile se avia sacado tanto como entonces se sacó. Porque en Valdivia cada catorze indios mineros sacaban al dia quinientos pesos, y el dia en que se sacaban cuatrocientos dezian los señores de minas quando se comunicaban: oy no se ha sacado cosa que de contar sea.

Puso este valeroso Gobernador en tres años que tubo a cargo el gobierno toda la tierra de paz, poblóla y fortaleciόla con fuertes, sustentóla con justicia, y sin atender a sus comodidades no paró dia ninguno sin obrar algo en bien del Reyno, y hizo tanto que si se ubiera conservado no hallara ninguno que hazer. Fué feliz en las victorias, animoso en las peleas y sufrido en los trabajos, cano en los consejos, aunque mancebo en los años, y continuo en la campaña, aunque criado en regalo. ¡O! si durara perpetuo su gobierno! Quantas felicidades se pudiera prometer Chile! ¡O! si todos sus sucessores le imitaran, quan sobre todos los Reynos y provincias estubieran adelantadas sus felicidades! pues tiene riquezas para competirlos, aunque le ha faltado dicha para lograrlas. Recivió, estando en el Estado

de Arauco, Don Garcia un pliego del Marques, su padre, en que le avisaba como su Magestad avia hecho merced de este gobierno al Adelantado Francisco de Villagra, que aviendo desde Lima informado al Rey de sus servicios le avia embiado el titulo de Gobernador de Chile hasta el Estrecho con sueldo de dos mil pesos de oro cada año.

Con esta nueba entregó el Reyno a Rodrigo de Quiroga y trató de volverse al Perú. Despidióse de todo el Reyno con ternura de todos, que le amaban por su agrado y nobleza; le estimaban por el bien que avia hecho al Reyno y a todos los de él, y le veneraban por la entereza en guardar justicia, por el desinteres con que procedió, sin vender los oficios ni las gracias ni procurar intereses proprios, y por la liberalidad con que gastaba quanto tenia de sueldo, y su padre le embiaba en el lucimiento de su casa, en hazer bien a pobres y en socorrer a los soldados. Quando llegó a Santiago tubo nueva de que el Marques su padre era muerto. Sintió el golpe con dolor y sufrióle con fortaleza, y con esta nueba aceleró su partida, dexando en el Reyno a casi todos sus criados, y el omenage y quanto tenia a los conventos y hospitales, volviendo de Chile tan pobre que ubo de representar sus necesidades y muchos servicios juntamente con los de su padre al Conde de Niebla, que le sucedió en el Virreynado, para que remediasse su pobreza haziéndole alguna merced; pues quanto avia tenido lo avia gastado en servicio de su Magestad en la guerra, haziéndolo desinteresadamente. Y porque entre los dos ubo algunas demandas y respuestas, y siempre los que entran de nuevo a gobernar, o por emulacion o porque se entienda que ellos solos hazen y sus antecessores no hizieron nada, representando él los servicios de su padre, le dixo el Virrey que qué era lo que su padre avia hecho? A que le respondió: "Mi padre hizo una puente para que Vuesa Excelencia viniesse, un convento de San Francisco para su sepultura y un hospital para mí." Halló poco fabor en el Virrey, pero mucha correspondencia en Julian Vastidas, su amigo, que le dió plata y quanto ubo menester para irse a España (1).

El Gobernador Rodrigo de Quiroga,

(1) Sobre el desinteres verdaderamente sublime de Don Garcia, todos los historiadores están de acuerdo: no así sobre su atropellada crueldad, que muchos censuran i entre otros Ercilla, a quien por una disputa de mozos mandó cortar la cabeza en la Imperial.

"Turbó la fiesta un caso no pensado,
Y la celeridad del juez fué tanta,
Que estuve en el tapete ya entregado
Al agudo cuchillo la garganta:
El inorme delito exagerado
La voz y fama pública le canta,
Que fué solo poner mano a la espada
Nunca sin gran razon desenvainada.

Esta riña i prision del vate fué causa de su salida de Chile, a quien el primero llamó proféticamente "ingrato."

"Y en un grueso barcon, bajel de trato,
Que velas altas de partida estaba
Salí de aquella tierra i *reino ingrato*
Que tanto afan i sangre me costaba."
(*Araucana*, segunda parte, canto XXXVI).

En cuanto a la salida de Chile de Don Garcia, hízola mas o ménos como su enojada víctima, embarcándose en el Papudo con dos pajes.

Góngora Marmolejo (cap. XXXII), pone, probablemente como testigo presencial, el discurso con que el jóven gobernador se despidió de sus amigos i camaradas en Concepcion: — "Me huelgo en gran manera salir de Chile pobre, les dijo, pues todos vieron la casa que traje cuando en este reino entré i la que agora tengo... i que vine mozo i agora parezco diez años de mas edad de la que tengo."

Agrega el viejo soldado que Don Garcia no pudo terminar su arenga de despedida porque le embargaron las lágrimas i se entró en su aposento. Pero añade que no era bien quisto en Concepcion, especialmente porque habia sido parcial con los caballeros i soldados que trajo consigo i en daño de los antiguos conquistadores.

luego que empuñó el baston, trató de conservar lo que Don Garcia avia ganado; socorrió a Tucapel y Arauco como partes mas necesitadas. Y los indios, que en las mudanzas de los gobiernos luego tratan de mudanzas y de probar ventura, hizieron sus parlamentos y conjuraciones secretas, y principalmente los de Puren. Trataron de matar a su encomendero Don Pedro de Avendaño, porque tenian muy impresos en el alma los castigos que este Capitan los avia hecho en sus rebeliones y muy vivo el sentimiento de la muerte de su cacique Paillaguala, el mas principal de aquella provincia. Avia hecho juramento de vengar su muerte un hermano suyo llamado Guenupilqui, que significa flecha del cielo. Este convocó su gente sabiendo que Don Pedro venia a ver sus indios y al beneficio de sus rentas, y los tubo con sus armas de emboscada, y aviendo llegado Don Pedro de Avendaño con otros dos españoles, Enrique de Flandes y Pedro Paguete, el que se escapó de Angolmo, fueron a ver unas tablas que avia mandado hazer a sus indios, y estando midiendo una le agarró fuertemente Guenupilqui a Don Pedro y dió una voz, a la qual salieron todos los indios de Puren que alli mismo tenia de emboscada, y acometiendo a los tres españoles los hizieron pedazos y cortándoles las cabezas las embiaron por toda la tierra, convocando a las demas provincias para que tomassen las armas y matasen los españoles que en cada una avia.

Llegó la nueba de estas muertes a Rodrigo de Quiroga, que estaba en la Concepcion, y salió luego con la mas gente que pudo a castigar este atrevimiento, que semejantes casos no piden detencion. Los indios de Puren, que sintieron venir a los españoles, se metieron en la Cienega, y aunque corrió toda la tierra el Gobernador no halló ni un alma, y viéndose señor de la campaña, taló las sementeras, quemó las casas y hizo el daño que pudo, y despues intentó entrar a buscar los indios en la fortaleza de su cienega; mas fué en vano, porque aunque echó algunas canoas por los brazos de agua no sirvió sino de que se le ahogassen tres soldados, con que se volvió, por entrar ya el imbierno.

Con esto se puso toda la tierra en arma, y los caciques y provincias que no se avian declarado hazian muchos parlamentos y conjuraciones secretas para concertar el dia del alzamiento y discurriendo qué ocasion tomarian. Y los cercanos a la ciudad de Cañete, temiendo a Gonzalo Hernandez como a tan gran soldado, le entretenian con mensages de paz, fingiéndose muy finos amigos; pero él disimulaba con ellos, aunque entendia sus tretas, y para certificarse mejor de ellos embió a Francisco Lopez Remon con diez soldados a que cogiesse lengua en Angolmo, que se avia declarado por enemigo: fué su fortuna que encontró con un indio que venia de beber, bien cargada la cabeza, de un rancho donde se avian juntado ciento y veinte caciques a tratar del alzamiento. Luego que cogieron al indio les dió cuenta de lo que pasaba, que en estando borra-

El retrato físico que de Don Garcia nos ha dejado el viejo soldado regañon, que le conoció en Chile en su mocedad, es mui semejante al que años mas tarde trazó Mariño de Lovera cuando aquél era virei del Perú.

"Tenia buena estatura, dice Góngora; blanco i las barbas que le salian negras, los ojos negros, bien hablado, i se preciaba de ello; honesto en su vivir, porque para la edad que tenia nunca se le sintió flaqueza en vicio de mujeres."

Era Don Garcia, dice a su vez otro contemporáneo (Mariño de Lovera, páj. 293), de buena estatura, aunque no mui alto, algo metido en carnes cuando yo le conocí, que fué en el reino del Perú, en tiempo que le gobernaba, i era de mas de cuarenta i nueve años; tenia el rostro grande i lleno, blanco i de lindas facciones."

chos todo lo quentan sin encubrir secreto. Llévanle por guia y hallan un rancho grandissimo lleno de indios bebiendo y platicando muy descuidados, y cogiendo las puertas los mataron a todos ciento y cincuenta sin que se escapase ninguno. Al ruido y a las vozes que dieron las mugeres y los muchachos, se tocaron las cornetas y se juntaron todos los indios del valle, pero no fueron tan prestos en llegar como los españoles en ponerse en cobro, dejando la tierra en un confuso llanto por la muerte de tantos caciques.

CAPÍTULO XXIV.

De como Francisco de Villagra volvió a gobernar a Chile y entró en el Estado de Arauco, y lo que alli le sucedió.

Año de 1561.—Se recibe por Gobernador Francisco de Villagra. — Embia mensages a los indios y desprécianle por averle vencido. — Tratan el alzamiento los de Arauco y Tucapel. — Ofréceles el Gobernador buen trato y desprécianle. — Visita el Gobernador los fuertes. — Puebla a San Juan y haze elecciones. — Decláranse los de Tucapel y matan españoles y yanaconas. — Haze Reynoso gran castigo en Pilmaiquen. — Maloquean los de Tucapel a los indios. — Desházese una junta a vista de los españoles. — Batallas de Pedro de Villagra.

A cinco de Junio de 1561 llegó el Gobernador Francisco de Villagra con su muger Candida de Montesa y mucho acompañamiento al puerto de Coquimbo, donde desembarcó, y fué recebido del Cabildo de aquella ciudad y de todos los moradores con mucho gusto y aplauso porque como ya le conocian y avia tenido buenos sucessos en la guerra, aunque algunos malos, y entraba con tantas noticias y experiencias del Reyno, se prometian muchos aciertos. Presentó su titulo y papeles en el cabido y recibióse por Gobernador y Capitan General. Passó luego a imbernar a la ciudad de Santiago y a hazer gente para entrar en campaña, que como faltó el Marques de Cañete, que socorria a Chile con soldados y ropa y el Virrey que le sucedió no tubo esa atencion, de Santiago iban todos los socorros a la guerra y con el oro de las minas los sustentaban. Nombró por su segunda persona en el cargo de las armas a su hijo Don Pedro Villagra, mancebo de lindo arte y disposicion, y al Maestro de campo Alonso Reynoso por su ayo y coadjutor, y embióle con cincuenta hombres al socorro de la ciudad de Cañete mientras iba él a la primavera con el resto del exercito.

Embió el nuevo Gobernador embaxadores a todos los caciques, dándoles parte de su venida al Reyno y de los papeles que trahia de su Magestad en que le encargaba su buen tratamiento, y no deseaba otra cosa sino que se conservassen en paz, y que de su parte haria todo lo posible para que ninguno los ofendiesse. Mas los indios hizieron poco caso y desprecio del Gobernador, porque como le avian vencido en la cuesta de Villagra y echádole de la ciudad de la Concepcion, no hizieron caso de sus promesas ni agasaxos, antes se conjuraron para pelear con él quando viniesse, y como avian muerto al capitan Don Pedro de Avendaño y sus compañeros, el pecado los tenia temerosos, y por no verse obligados a pagar la pena echaron el pecho al agua y determináronse a morir antes muerte gloriosa y honrada peleando, que infame, condenados por traidores.

Salió el Gobernador de Santiago a la

primavera con la mas gente que pudo juntar para la guerra, y los caciques de Arauco embiaron sus espias a la Concepcion para reconocer las fuerzas que trahia y saber de sus intentos, y viendo que eran pocos y que en los fuertes tenia poca gente, hizieron un parlamento general en Chichinebo, en que acordaron que los de la provincia de Tucapel comenzassen luego a hazer la guerra y que los de Arauco les asistiessen con sus potencias y comida. Quedó este trato hecho en mucho secreto, y los caciques de Arauco, luego que llegó el Gobernador por setiembre a la Concepcion, sin noticia de lo que pasaba, le fueron a ver, fingiéndose leales amigos y diziéndole mil mentiras en orden a desvelarle de qualquier sospecha, que para esto tienen gran retorica y simulacion. El Gobernador les hizo varios parlamentos en orden a agasajarlos y darlos a entender como no avia ya de derramar mas sangre, y que venia a guardarles justicia y conservarles en paz y buen tratamiento, haziéndoles estos razonamientos por medio del Padre Fray Gil de Avila, dominico, persona de gran zelo y santidad, que de su parte les procuraba dar a entender quán bien les estaba la quietud y paz para ser christianos y salvar sus almas. A que respondian un sí fingido y con risa de perro mostraban los dientes, y en apartándose hazian burla en sus Juntas de quanto les avian dicho y lo tenian por invenciones y trazas de españoles para asegurarlos con palabras dulces y volvian a confirmarse en su proposito de tomar las armas y defender la patria y la libertad.

Partió el Gobernador para el Estado de Arauco con cien hombres y habló a los caciques con palabras amorosas exortándolos a la paz y fidelidad, y el Padre Fray Gil de Avila hizo lo mismo, predicándoles una y muchas vezes que fuessen fieles a Dios y al Rey. Mas era predicar en desierto, porque estaban concertados y juramentados con los demas de las otras provincias para tomar las armas, y por entonzes se fingieron amigos en las palabras. Marchó con esto a Tucapel y vió la ciudad nueva y las pocas fuerzas y vituallas que tenia, de donde embió a su hijo por Corregidor de la de Santiago para que despachasse y proveyesse las cosas que él no pudo hazer, y que probeidas embiasse gente a poblar la ciudad de San Juan, detras de la cordillera, distante de la de Mendoza treinta leguas, en la provincia de Cuyo, de que tratamos en el capitulo veinte, y que se ha sustentado siempre en paz. Hizo con esta eleccion otras muchas y todas bien recebidas, por ser en sugetos benemeritos. Al Licenciado Julian Gutierrez Altamirano hizo su Maestro de campo General, a Don Miguel Velasco corregidor y Justicia mayor de la ciudad de los infantes de Angol, y Maestro de campo Alonso Reynoso probeyó por capitan de la casa fuerte de Arauco. Mandóle que con setenta hombres reparasse aquel Estado, saliéndose él de la provincia de Tucapel a persuasion de los vecinos de Cañete a gozar del recevimiento que le tenian aparejado en la Imperial, y de alli a la Villarica.

Donde luego que se ausentó el Gobernador se declararon los Tucapeles y quitándose la mascara de amigos sonó la guerra, comenzando a hazer algunas muertes de españoles y hurtando los caballos que tenian y quitando la vida a los yanaconas que salian a la campaña a hazer yerba, con cuyas cabezas, embiándolas por varias partes, convocaron mucha gente en su ayuda, que luego vinieron graneando y se pusieron en arma contra los españoles, que vistas sus traiciones tocaron sus atambores a revato y trataron del castigo. El Maestro de campo Reynoso supo cami-

nando para Arauco del alzamiento de los de Tucapel y de la muerte de dos españoles y los yanaconas, y revolvió animoso a Pilmaiquen para castigar al enemigo, y metiéndose inconsideradamente donde estaba una Junta de que él no sabia, peleó con ellos y le mataron a Rodrigo de Palos, valiente y conocido soldado, y a Sancho Xofré, de no menos estima. Siguió a los indios que derrotados le huyeron, y dió en una rancheria donde halló mucha gente y degolló gran parte de ella, y corrió otras rancherias incitado de la colera, donde hizo lo mismo, y mató a Quilalican, cacique muy estimado, y a toda su parentela.

De alli dió la vuelta velozmente a Arauco y halló al capitan Francisco de Figueroa, que entendiendo con tiempo las traiciones secretas de los Araucanos, aviéndolas averiguado, avia ahorcado a catorze de los mas principales y mas culpados. Los españoles que a esta sazon avian quedado de guarnicion en Tucapel corrieron luego toda la provincia y hizieron grandes daños en las sementeras y casas de los indios, pegándolas fuego y quitando la vida a muchos que ubieron a las manos. Salian a menudo cuarenta hombres de a caballo de buena determinacion a los arenales de Angolmo, y tan de rapiña, que andaban como salteadores que no tienen lugar cierto por los muchos rastros que topaban de tropas de indios que se convocaban en varias partes para pelear. Retiráronse estos cuarenta soldados al fuerte de Tucapel por tener noticia de una grande Junta de indios que venia y salieron noventa soldados a buscarle.

Era esta Junta de indios de mita y de encomienda que, dexando la carga del trabaxo en que sus encomenderos los tenian ocupados, se alzaron y tomaron las armas apellidando libertad, y andaban huidos por los cerros, y como vieron que los españoles los salian al camino, temiendo el medir con ellos las lanzas revolvieron del camino y se fueron a guarecer de los montes, y los españoles se volvieron al fuerte, no dexando de hazer continuas correrias, porque el tiempo no daba lugar a mas ni el enemigo se mostraba junto ni en cuerpo. Entre estas salidas hizo una el afortunado Pedro de Villagra, bien conocido de los Tucapeles y Araucanos, con sesenta soldados de a caballo a ver en que estado estaba el Estado de Arauco. Hallóle levantado y peleó en Melirupa con buen orden, que a no tenerle le sucediera mal por la multitud de indios que le acometieron como leones: salió de esta batalla con dicha y tubo la misma en la Punta del Carnero, que es en Quidico, donde aviendo ido con veinte y cinco hombres a ver si entraba un navio que se avia visto, halló en el camino una tropa de enemigos y peleando con ellos valerosamente los desvarató con muerte de muchos y a costa de muchas heridas de sus soldados y de un caballo bueno que perdió, que lo sintió mucho. Y por vengar la sangre derramada de sus soldados salió a otro dia con setenta españoles y peleó valientemente con la Junta, y si no se retira le passa muy mal, porque le mataron a un buen soldado llamado Contreras y le apretaron los indios con tanto arresto que tubo por bien el librarse de su furia.

CAPÍTULO XXV.

De la guerra que hizo el Maestro de Campo Altamirano a Tucapel y Arauco.

Batallas de Altamirano con victoria. — Victoria que tubo de los de Tucapel.— Tubo otras victorias y cogió a Chilican. — Hurtan los caballos en Cañete y matan al Capitan Lasarte. -- Enrrámanse los indios para hurtar los caballos. — Victoria en Conipillu. — Fué el Gobernador a reconocer a Chiloé. — Hechos de Bernal contra los de Puren. — Batallas de Arias Pardo con los de Mariguano rebelados.

Despues de aver visitado el Gobernador Villagra la Villarica, le llegó nueva de los movimientos de Tucapel y la necesidad que tenia de su persona: volvió, aunque enfermo, a Angol y embió de alli a su Maestro de campo con cincuenta hombres de a caballo a Tucapel. Altamirano, sabiendo que en Molvilla avia una junta, fué a ella con los mejores caballos y la desvarató y corrió hasta el Estado de Arauco, y en el mismo puesto de Melipuru donde Pedro de Villagra peleó, le acometió del otra junta de Araucanos y de gente valerosa que sustenta aquella provincia, con quienes peleó porfiadamente hasta desvaratar al enemigo con muerte de muchos indios. Volvióse victorioso a Tucapel y saliéronle a recevir cuarenta caballeros de aquel fuerte a la quebrada que llaman de Cifontes, donde al salir de la quebrada le salió al paso un esquadron de indios, que demostraron a mil pasos de donde él estaba.

Dexó encargado el vagage a veinte soldados de buenos caballos, con orden de que si oyessen la trompeta dejassen el vagage y acudiessen a priesa a socorrerle. Llebaba el Maestro de campo a su diestra quinientos amigos, que de los que en Arauco se mostraban fieles le seguian con ramos verdes en las cabezas y en el corazon mas verde y fresca la traicion, porque durando la batalla de los españoles con los enemigos desde las diez del dia hasta la tarde, no hizieron cosa en su fabor ni disparaban sus flechas sino al ayre. Pero los españoles acometieron al enemigo con grande esfuerzo, le hizieron retirar y acometiendo otras dos mangas que entraron de refresco, pelearon con tanto teson, que quedando solo el Maestro de campo con un soldado, por andar los demas tan zebados en pelear con el enemigo que ni oian las vozes ni podian hazer cuerpo, mandó tocar la trompeta y viniendo con presteza los veinte del vagage dieron todos un apreton al enemigo, tal, que le hizieron huir, y animados los indios amigos por ver la buena fortuna de los españoles y incitados del Maestro de campo, que los puso calor con sus palabras, siguieron con valentia el alcanze, haziendo grande riza en el enemigo, que huia con desorden.

De aqui corrió el Maestro de campo a

Pilmaiquen y a Lebo y mató tanta gente que quedaron aquellas campañas teñidas de sangre enemiga y temiendo del valor y osadia de los españoles, y sin espiga de sustento, que por donde quiera que passaba iba talando los campos. Revolvió como leon cebado a Melirupu, donde reciviendo con paz fingida, averiguada su ficcion, ahorcó a muchos caciques, y cogió por gran ventura al valiente Chilican en Tabolebo con otros indios belicosos que alli halló. No le perdonó la vida por aver sido compañero de Lautaro y aver entrado con él hasta Mataquito y porque la altivez del enemigo no daba lugar al perdon. Despues de esto se volvió a imbernar a Tucapel, desde donde hizo la guerra, y mientras él andaba por otras partes pusieron los enemigos asechanzas a la ciudad de Cañete.

Sucedió que estando esta ciudad a cargo del capitan Juan de Lasarte, los enemigos, que estaban de asechanza, la entraron con el silencio de la noche y le llebaron de las caballerizas algunos caballos por notable descuydo de las postas. A la mañana, echándolos menos, salió Lasarte con doze soldados de a caballo y siguiendo a los indios por el rastro salió a lo alto de la Caramavida y bajó a Pilmaiquen, y al retirarse, los indios le hizieron rostro y le mataron, y a tres soldados con él. Cogieron vivo a un valiente soldado llamado Rebolledo y le desterraron a la isla de la Mocha, donde se hará mencion en otro lugar de él. Fué causa este sucesso para que los de la costa, animados con las cabezas del capitan y los tres soldados, convocassen gente y fuessen sobre el pueblo, y aunque no le acometieron ni se mostraron para pelear, le hizieron otra guerra galana y ingeniosa.

Como los indios vieron que los españoles les hazian la mayor guerra con los caballos, trazaron de quitárselos con un ardid, y fué que vestidos todos de rama se repartieron por todo el contorno de la ciudad, por donde pacian de dia los caballos, y caminando poco a poco los iban cogiendo y llebando, y aunque las postas, que estaban algo apartadas, vian montañas, no reparaban en ello, hasta que repararon que donde avia algunos arboles de repente desaparecian, con que quando cayeron en la cuenta ya avian los indios llebado todos los caballos.

Estando el Gobernador en Angol se alzaron los indios de Conipillu y para castigarlos embió a Don Miguel de Velasco con treinta soldados de a caballo, y recorriendo la comarca fué asaltado de improviso de una Junta que estaba en una montaña emboscada aguardándole, y poniendo en orden su gente peleó con los indios con gran valor y teson hasta derrotarlos por el monte, por donde los fué siguiendo, llebando como animoso capitan la banguardia, y aviendo salido a una vega se rehizo el enemigo y volvieron a pelear, quedando siempre la victoria por Don Miguel. Retiróse el Gobernador a imbernar a la Concepcion y dexó en Angol, para que hiziesse la guerra a Puren, a Lorenzo Bernal de Mercado. Y quando llegó la primavera trató el Gobernador de embarcarse para Chiloé a reconocer aquella Provincia.

Púsolo en execucion y con setenta hombres se embarcó, y aviendo llegado con prospero viento, desembarcó en Carelmapa, donde, aviendo peleado con mas de tres mil indios, salió victorioso y reconoció la tierra y las islas, y juzgando que no era tiempo de poblar en aquella provincia, por tener poca gente y quedar la guerra tan viva en Arauco y Tucapel, dió luego la vuelta y desembarcó en Arauco.

En este tiempo Lorenzo Bernal, soldado de tan grande fama que no puede ca

llarla el silencio ni encubrirla el olvido, hizo guerra galana a Puren, que era la mayor fortaleza de los indios. Y despues que tubo con ellos muchas batallas sangrientas, donde muchas vezes salieron indios desafiando españoles hombre a hombre con diferentes succesos, hizo unas barcas para entrar en la cienega y conquistar las islas que están dentro, donde tienen los indios toda su fortaleza y defensa. Con ellas traxo a los naturales muy fatigados, y no pudiendo defenderse de él, dieron en hazerse salteadores, dándoles en los soldados caminantes que iban a Angol, en cuyo camino le mataron dos. Mas como el Bernal era hombre astuto y de gran corazon, dióles como buen maestro con la contra. Y para esto embió un dia a la alborada cuatro soldados y él con diez y seis fué siempre a la vista. Los indios que estaban de emboscada en el camino aguardando los passageros, salieron luego a ellos y al mismo punto dió él en todos treinta un todo, porque ninguno se escapó que no quedasse muerto.

Rebelóse tambien la parcialidad de Mariguano en Millapoa, y acordando los caciques que la rigen con los Araucanos que se hiziesse alli plaza de armas para hazer la guerra, por ser tierra mas doblada, se hizieron fuertes en ella. Los españoles, descuidados de esta conspiracion, salieron unos pocos de la Concepcion con el capitan Arias Pardo de Maldonado, y de Angol otros tantos con Francisco de Castañeda, y corriendo la tierra con mas temeridad que orden, por no saber el numero de gente que alli estaba junta, pelearon prosperamente y los indios se indignaron contra sí mismos de verse desvaratados, y con nueva determinacion se juntaron en la misma sierra, un poco mas adentro del monte, a donde nuestros vencedores, ayrados de que unos barbaros sin policia ni arte militar obstinadamente se resistiessen, les acometieron y tubieron con ellos muchos reencuentros, saliendo los enemigos en algunos de ellos ya con pérdida ya con ganancia.

CAPÍTULO XXVI.

De como el hijo del Gobernador ganó el fuerte de Catiray y volviendo a asaltarle con mal consejo le matan con cuarenta soldados. Arrojan al Gobernador las cabezas, y en Angol tienen los christianos una gran victoria con el favor de Nuestra Señora de las Nieves.

El hijo del Gobernador vence el fuerte de Catiray. — Vuelven a fortalecerse y viene el Maestro de campo a ayudar al hijo de el Gobernador. — Buen consexo de un indio cacique. — Los soldados mozos piden asaltar el fuerte. — Los viejos lo repugnan y sigue Don Pedro el consejo de los mozos. — Matan a Don Pedro y alcanzan victoria los indios. — Cantan victoria y cobrar nuevo ánimo. — Arrójanle al Gobernador las cabezas de los soldados. — Vale a socorrer Bernal con presteza. — Alzanse los indios de la Concepcion y destruyen los ganados. — Sale Don Miguel con 47 soldados. — Capitanea una india a los yanaconas. — Insigne victoria por el favor de Nuestra Señora de las Nieves.

Muy encendida halló la guerra el Gobernador quando llegó al Estado de Arauco, y los pocos amigos entre dos aguas y esperando ocasion para hazerse a una con los rebelados. Procurólos afirmar en nuestra amistad con razones y agasaxos, y para honrar a su hijo y ponerle en ocasiones en que se hiziesse soldado y mostrasse su valor y obligaciones, le embió a llamar a Santiago y le dió titulo de General, ordenándole que hiziesse la guerra con el capitan Gomez de Lagos, soldado de valor y experiencia, a Millapoa, dura provincia de conquistar, lo qual fué causa de que los indios de Catiray, con gran consejo y ayuda de los nuevamente rebelados, hiziessen un fuerte en lo alto de la Sierra. Acometióle el animoso mancebo por orden de su Padre y le desvarató, poniendo en huida los indios que le defendian, pero con mucho riesgo de su gente, que la batalla fué tan reñida y porfiada que los costó mucha sangre a los españoles; pero en fin vencieron y la victoria fué mas estimada quanto mas costosa.

No desfallecieron los enemigos, sino que con nuevo ánimo volvieron a reforzar el fuerte, mudándole a lugar de mas montaña y espesura, en que hizieron todas las maneras de supersticiones y consultas del demonio para venzer. Sabido esto por el Gobernador embió a llamar al Maestro de campo Altamirano a Tucapel, ordenándole que dexasse a Pedro Fernandez de Córdova en su lugar, persona de toda satisfaccion y valor, y le embió con una quadrilla de soldados para que juntamente con su hijo quitase la altivez al enemigo y asaltase aquel fuerte, como soldado de mas edad y experiencia, rogándole que lo tubiesse a bien y no reparasse en el titulo superior que avia dado a su hijo, que por

serlo debia excusar la accion de adelantarle. Pero que siempre avia de ser él el superior y como a tal ordenaba a su hijo que le siguiesse y obedeciesse. Con lo qual el Maestro de campo se vió muy obligado y fué con mucho gusto a obedecer, y llegando al valle juntó a consejo a los capitanes y caciques principales para disponer el asalto. Mas, un cacique diestro en las armas y de buen consexo, le dió un arbitrio de soldado de experiencia que aprobaron y siguieron todos. Díxole: "En asaltar el fuerte es mas cierta la pérdida que la ganancia, por la superioridad del lugar y por pelear el enemigo encubierto y nosotros a lo descubierto: lo mejor es talarles las comidas y quemarles los ranchos, sin hazer caso de los que están metidos en el fuerte, que viendo que no hazemos caso de ellos y que les quitamos el vivir y el sustento en los sembrados, de que depende la vida, saldrán a defenderlos y los cogeremos en descubierto, donde pelearemos con igualdad y saldremos superiores, puesto sois españoles en el ánimo y en el teson en pelear. Que yo sé por espias secretas que los Mariguanos están encerrados en el fuerte con mira de pelear alli si les acometemos o de salir a campo descubierto si los talamos las sementeras."

Los soldados y la gente moza que no avian halládose en el consejo, como supieron la determinacion de talar los campos y no acometer al fuerte, movidos de su ardimiento y deseos de pelear y asaltar el fuerte digeron a Don Pedro de Villagra que era menoscabo de su honra huir la dificultad; que para eso avian venido, y si el enemigo sentia en los españoles cobardia o flaqueza no acometiéndoles al fuerte, quedaria mas altivo y jactancioso, blasonando de que le temian. Que qué otra mexor ocasion podrian desear que hallar al enemigo junto y encerrado para degollarlos a todos como a carneros encerrados en el corral? Los soldados viejos y de experiencia estaban firmes en su parecer, y sobre todos el Maestro de campo, y aconsejaban a Don Pedro que no asaltase el fuerte, sino que llamasse al enemigo afuera; que estos indios no guardan sus fuertes como los españoles, sino que los desamparan conforme la ocasion lo pide.

Pero Don Pedro de Villagra, como mozo, dejó el consejo de ancianos y siguió el consejo de los mozos; yerro grande! y de que podia aver aprendido el escarmiento de Roboan, quando por despreciar el consejo de los ancianos y seguirse por el de los manzebos perdió la vida y el Reyno. Mandó que se acometiesse al fuerte un sabado al reir del alba, que aquel dia se riyó de su loca y mal considerada determinacion. Porque nuestros caballeros, no acordándose de los oyos disimulados sembrados de estaquillas agudas que los indios solian hazer ni receländose de ellos, acometieron con gran furia y dieron en unos hoyos cubiertos con ramas con gran disimulacion, donde cayeron sin poderse facilmente levantar, y viéndolos caydos en la trampa que les tenian armada, salieron los indios de tropel y dieron en ellos con una llubia de flechas y de macanazos y mataron a Don Pedro de Villagra y a otro soldado, hiriendo a muchos (1). El Maestro de campo, por socorrer al hijo del Gobernador, su ahijado,

(1) "Pedro de Villagra cayó en otro pozo, i ántes que sus amigos le pudiesen socorrer le dieron una lanzada en la boca, de suerte que le hizieron pedazos las ternillas del rostro, i echaba de sí tanta sangre, que poniéndolo en un caballo no se supo tener, desvanecida la vista juntamente con la muerte, que le llegaba cerca, cayó del caballo i alli murió sin poderlo mas socorrer."—(GÓNGORA MARMOLEJO, páj. 101).

cayó en un hoyo y se vió perdido y dixo: "bien contra mi parecer ha sucedido esto." Turbáronse todos viendo a las cabezas, una derribada en el suelo y otra caida y para perderse, y aunque les acudieron fué de poca consideracion su ayuda, porque el enemigo, viendo su turbacion y que los tenian cogidos en la trampa como a ratones, acudieron con presteza con macanas y garrotes y los dieron hartos palos, y otras dos mangas acudieron a pelear con la infanteria y la desvarataron. Con que nuestros españoles, viéndose desvaratados por quererse socorrer unos a otros y apurados del enemigo, dieron en huir desordenadamente, siguiéndolos los indios hasta el rio de Mariguano, donde mataron a cuarenta y tres, y los demas se escaparon y se metieron por gran ventura en Angol.

Sintió mucho la desgraciada muerte de su hijo el Gobernador y la pérdida de tan buenos soldados y de la reputacion de las armas. Porque el enemigo hizo grandes fiestas con las cabezas de los muertos y con el despoxo, y clavando en una lanza la cabeza del hijo del Gobernador cantó con ella la victoria y repartió las demas por toda la tierra, dando noticia a todos de su buena suerte y provocándolos a no temer a los españoles ni hazer caso de ellos, que los que valerosamente los hazen cara son señores de ellos. Por esta desgracia acabó de rebelarse del todo el Estado de Arauco y fué picando la guerra en todas partes.

El mismo dia que esto sucedió supo la nueva el Gobernador Francisco de Villagra, porque con gran presteza fueron a donde estaba algunos indios enemigos y le arrojaron desde un alto algunas cabezas de sus españoles a fin de hazer escarnio de él y de obligarle a que despoblase la casa fuerte, donde estaba con solos veinte y cinco soldados. Y dixo, viendo las cabezas: "A mi hijo ha roto o muerto, que el corazon que es leal me lo está diziendo." En Puren tambien supo Lorenzo Bernal la mala nueba de los indios de Angol. Y considerando como buen soldado que el Gobernador estaria cercado y temeroso por las pocas fuerzas que tenia, salió a media noche por la posta a socorrerle, passó por Tucapel y halló toda la provincia puesta en arma con esta nueba, y llegó con estrellas al Estado de Arauco el domingo, aviendo sucedido la desgracia el sabado, que nunca se ha dado socorro mas presto en Chile. Recibióle el Gobernador con mucho agradecimiento y con amorosos abrazos, pues con estar afligido de la gota salió a recevirle a caballo mas de tres quadras del fuerte.

Alzáronse con este caso todos los naturales de la Concepcion y quemaron las Estancias, dando muerte a los ganados y pastores del campo, y los ciudadanos recogiendo lo que pudieron amedrentaron con salidas a los rebelados. Y el Maestro de campo Altamirano, saliendo con algunos españoles, corrió hasta los rios de la Laxa y Biobio y desvarató y quitó hartas vezes al enemigo las prezas que en el ganado hazia, y con lo que escapaba los indios sustentaban la junta en campaña. Porque Queupulicu, fator de ella, despachaba por varias partes quadrillas de indios a las partes donde avia manadas de ganados y con el pillage sustentó mucho tiempo los indios juntos, sin volverse a sus tierras, haziendo quantos daños podia. Y por mantener la guerra y cobrar opinion, consultó a los caciques dónde acometeria con aquella junta antes de deshazerla. Y acordósse que diesse en la ciudad de los Infantes, por la flaca fortificacion y poca soldadesca que tenia, y assi vaxó con cuatro mil y quinientos indios a los llanos de Angol, en

cuya ocasion avian salido de la enflaquecida ciudad veinte hombres a correr la tierra hazia la cordillera nevada, de setenta y seis que tenia de guarnicion. Viendo Don Miguel de Velasco que esta gente entraba por el pino, quemando las cabañas y recogiendo quanto hallaba en la campaña, tocando con presteza las caxas mandó recoger las mugeres en las casas de Aviles y él salió con cuarenta y siete arcabuzeros y una pieza de artilleria por delante al opuesto del enemigo, que venia muy confiado en su multitud, dando grandes vozes y alaridos, provocándose unos a otros a pelear.

Mas el capitan christiano, con poca gente y con mucha confianza en Dios y en Nuestra Señora de las Nieves, a quien invocó por abogada en aquella batalla, contemplando los esquadrones y el orden que el enemigo trahia, ordenó que ocho buenos soldados de a caballo, con todos los Yanaconas amigos, acometiessen por la parte del cerro a una manga que se iba acercando. Capitaneó aquel dia a los Yanaconas una varonil india llamada Andemilla, que por ser de muger la hazaña no es bien se pase en silencio. Recogió en su regazo muchas piedras y tomando la vanguardia dixo a los Yanaconas: "Ea, hermanos! pues somos todos de una sangre, hazed conmigo obras de valientes y no consintais que me lleven los enemigos; que será afrenta vuestra dexar captivar una sola muger que os capitanea, y honra en aviendo vencido; que sepa el enemigo que no tiene hombres, pues una muger los vence." Acometieron los yanaconas con el calor de los ocho españoles de a caballo al enemigo con gran furia y comenzaron a derribar algunos de los enemigos desmandados, sin que los nuestros ni la varonil muger retirassen pie atras.

Esforzaba al primer esquadron el enemigo, reforzándole con gente de refresco, y Don Miguel hazia lo mismo con sus soldados, y todos encendidos en belico furor comenzaron a pelear a pie, apeándose los españoles de a caballo. Y cuando vió una buena ocasion del enemigo, y amontonado, mandó el valeroso capitan a los españoles dar una carga de arcabuzeria a un tiempo y disparar juntamente la pieza de artilleria, y disparando y diziendo: "Nuestra Señora de las Nieves! Cierra España christianos!" embistió al enemigo con toda la gente. Y fué cosa de marabillar, que como si los enemigos fueran todos heridos de un golpe huyeron espantados y temerosos a un rio cercano, dejando las armas. Prendiéronse y atropelláronse muchos y murieron pocos, por ser tan pequeño el numero de los españoles y no poderse desunir para seguir el alcanze. Pero fué la victoria de mucha reputacion por ser con tanto numero de enemigos, sin pérdida ninguna de los españoles y con algunos muertos y captivos de los indios, a quienes preguntando despues que cómo huian de tan poca gente? digeron que no huian de ellos, sino de una muger resplandeciente que vian en el aire que les cegaba con polvo los ojos. Repitiendo en esta ocasion nuestra Señora de las Nieves los fabores que hizo en la Imperial y en la Concepcion a los christianos defendiéndolos de los barbaros, cegándolos con polvo, como se dixo en otra parte.

CAPÍTULO XXVII.

La causa por que se retiraron las dos ciudades de Cañete y de Angol, y las batallas que tubieron los españoles con los araucanos.

Retira las ciudades de Angol y Cañete. — Convócanse las Provincias contra los Españoles. — Tratan de cogerlos con paz fingida. — Determinan poner sitio al fuerte. — Mete en el fuerte Bernal treinta cabezas a las colas de los caballos. — Mata Ronquillo al Capitan indio y los demas a setenta. — Echan una emboscada y matan 80 indios. — Dispone Colocolo el exercito. — Haze tres fuertes a vista de la casa fuerte. — Pelea Bernal con un esquadron y mata muchos indios. — Caciques fieles en nuestra defensa.

Con mucha pena se vió el Gobernador Villagra de verse con tan poca gente y tantas partes a donde acudir, porque el enemigo, como era mucho, acudia a dar rebato a todas a un mismo tiempo, y considerando que las fuerzas y la virtud dividida es flaca, y unida es mas fuerte, mandó a Pedro Fernandez de Córdova que despoblasse la ciudad de Cañete, pues no avia gente en el Reyno con que socorrerla. Retiróse el Capitan y los barbaros pegaron fuego a la ciudad, sin dexar de ella mas que las ruinas, que al presente se dexan ver. Con la gente de esta plaza mandó fortalezer la casa de Arauco y desmantelar tambien la ciudad de Angol de los infantes, que a ésta la mandó tambien retirar, assi por los continuos asaltos que el enemigo la daba y no tener gente con que socorrerla como por estar edificada en un sitio incomodo y peligroso, a un sitio tres leguas del primero, con acuerdo de don Luis de Velasco. Y viéndose caido con las enfermedades y cercano el imbierno, baxó a passar sus rigores a la ciudad de la Concepcion. Llevó consigo las mugeres y niños de la ciudad de Cañete y dexó encomendada la guerra a Pedro de Villagra, su primo, con titulo de Teniente General, y a Lorenzo Bernal por Capitan y Alcayde de la casa fuerte de Arauco.

Quedando pues alli estos dos valerosos capitanes, los araucanos hizieron muchos humos en señal de lo que intentaban hazer contra los españoles, y todos los de Tucapel y Cañete acudieron al Estado de Arauco y se declararon por enemigos. Juntos pues los regimientos destas provincias en Curilemu, ubo consultas alli de todos los caciques para que de esta vez se redimiesse la libertád de la Patria y los christianos se acabassen. Interpuso para esto el gran cacique Colocolo su anciana gravedad y la traza como avia de ser, el qual, con Antepaguí y Pilquinaguel, caciques superiores, se apartó de la consulta, dejando a los demas caciques, y trató a solas como para dar buena forma a lo que se intentaba convenia fuesse debajo de doblez y finjida amistad. Para esto hizieron con Pedro de Villagra lo

que los conjurados con Julio César, que para quitarle la vida se dieron por sus amigos. Ganaron de antemano su vista y le digeron con fingidas palabras que los de Tucapel eran enemigos rebeldes y gente de quien no tenia que esperar amistad como de ellos; que los esperassen en campaña para aguardar una Junta que hazian, y llegados saliesse en persona con todo su campo a ellos, que como fieles vasallos le ayudarian a desvaratarlos. Pero Pedro de Villagra, receländose de su poca fee, no quiso fiarse de ellos.

Viendo pues estos tres caciques que no les salia bien su intento, determinaron de mudarle y que se assidiase la casa fuerte y que se sustentasse el cerco hasta que por hambre se ganasse. Esto entendido por los capitanes españoles, fortificaron fuertemente aquella plaza, haziéndola una cerca de doscientos y sesenta pies en quadro, y dos cubos con teja y cuatro piezas de artilleria, con que barrian la cerca de un pequeño cerro de que se abrigaba la fortificacion. Puesta en seguridad esta plaza, salió Lorenzo Bernal como un rayo, que lo fué de esta guerra, con diez y ocho lanzas a correr lo mas cercano de la fuerza y llegó hasta Curilemo, donde encontró con cien indios araucanos, gente moza y de arresto. Peleó con ellos y mató treinta, rindiendo a Millarapue, capitan de ellos, a sus pies. Cortóles a todos las cabezas y metiólas en la casa fuerte colgadas de las colas de sus caballos.

Passado esto, supo Pedro de Villagra que la liga del enemigo estaba en Curilemo y salió a reconocerla con sesenta soldados de a caballo hasta junto a un arroyo, a donde se emboscó con los treynta, y embiando a Lorenzo Bernal a que la diesse vista con los otros treynta, llegó este capitan a descubrirla, y las centinelas de lo largo le descubrieron a él primero, y sin dar aviso le dexaron passar hasta que un gran golpe de indios que estaba cerca le sintiesse, los quales le acometieron con valentia, y los españoles vinieron retirando y peleando juntamente hasta el arroyo donde estaban los otros treynta emboscados. Lorenzo Bernal les dió vozes y les dixo que peleassen alli, que les iba las vidas, porque si se retiraban a la casa fuerte, el enemigo que los venia los avia de apurar mucho en los malos passos que avia. Francisco Gomez Ronquillo, natural de Tregenal, valentissimo soldado, aprobando su parecer se ofreció a apearse y puesto detras de una mata matar al capitanejo de los indios, que venia delante animando a los demas; que muerto éste se detendrian todos, como lo suelen hazer los indios, porque en perdiendo los chilenos la cabeza luego temen y se valen de los pies, sin atreverse a hazer cara. Apeado Ronquillo y los españoles con cuydado de socorrerle, vinieron los enemigos passando el arroyo, y apenas entró en él el capitanejo cuando de un valaso dió Ronquillo con él, no en tierra, sino en el agua, y dando los demas españoles con este buen sucesso un Santiago, acometieron a los indios con tal furia que les mataron setenta indios fieros, sin derramar español ninguno gota de sangre.

Retiróse Pedro de Villagra con esta victoria y los indios le siguieron a lo largo hasta perderle de vista; y al otro dia corrió a la parte de Longonaval, sitio cercano al oriente del fuerte, donde cogió un indio yanacona de Pedro de Guzman, el qual dixo a los españoles que mirassen bien como andaban por la campaña tan pocos, porque estaba ya hecha una junta de indios tan grande que un mundo era poco para ellos. Dexó alli una emboscada al disimulo y metióse él en su fuerte, y

como los indios que se juntaron de diversas partes con los araucanos para sitiar el fuerte no ubiessen reparado en los pocos españoles que se retiraban ni en los que quedaban emboscados en una loma, corrieron dando gritos tras los que se metieron en el fuerte, y los de la emboscada tras de estos, y como los hallaron esparcidos y en lo llano del valle mataron de carrera ochenta y se entraron con estos dos buenos lanzes en la fortaleza.

Previno el capitan todo lo necesario para la pelea viendo el enemigo que venia en su busca, que al otro dia se mostró a dos mil pasos de la muralla una multitud de indios que cubria la campaña. Y los capitanes indios hizieron por orden de Colocolo su asiento a vista del fuerte y reseña de la gente que se avia juntado. Hecha la reseña, que fué de veinte mil indios, aguardaron a que rayasse el alba el dia siguiente, y tocando las cornetas y tamboriles a marchar, echando el miedo fuera, repartieron los trozos y las mangas, poniendo a cada cien ileras un caudillo y a cada diez caudillos una bandera a su usansa, para que los españoles, viendo tantas banderas, cobrassen temor y hiziessen concepto del numeroso exercito que sobre sí tenian. Formaron con este orden tres esquadrones, y el barbaro Colocolo llebó la vanguardia del uno, con una pica en la mano, y en la cabeza la celada y plumas que avian sido del Gobernador Don Pedro de Valdivia, la qual le avia presentado en vida Caupolican, y una cuera de Flandes que un cuñado suyo avia ganado a los españoles que murieron en Mariguana.

Cada esquadron llebaba una arboleda por delante para fortaleza y resistencia de los caballos: eran arboles pequeños quanto dos indios los podian sustentar; detras de estos iban muchas ileras de indios con barretas de yerro y de palos agudos para hazer oyos, y otros con sogas para atar empalizadas y hazer fuertes donde quiera que les pareciesse necesario. Parecia a nuestros españoles, que de lo alto miraban estas disposiciones, una montaña cada fuerte y un bosque cada esquadron, porque los tres esquadrones en que se dividieron, plantados a ochocientos pasos del fuerte, hizieron tres fuertes de la arboleda y se metieron en ellos. Eran estos fuertes triangulares, y aunque imperfectos, para los indios eran a propósito, porque participaban de pantanos y pangales por los costados, que les ayudaban mucho para la defensa.

Pedro de Villagra, como los vió sitiados y con muestras de no acometer aquel dia, discurrió que faltaban algunas naciones o que el enemigo queria tomar consejo, y mostrando el ánimo que requeria el tiempo y la ocasion mandó que Lorenzo Bernal Mercado saliesse con cuarenta arcabuzeros fuera de la cerca. Francisco Gomez Ronquillo, grande arcabuzero, deseoso de hazer otra suerte en otro capitan que avia salido de un esquadron con algunos sobresalientes házia donde se hazia la texa, salió al encuentro contra la opinion de Bernal, que le daba vozes, a donde poco a poco se fué empeñando. Porque el capitan gentil y los que con él avian salido se retiraron con cuydado por meterle entre los suyos, mas él se fué empeñando, y conociéndole los indios le embistieron, y Lorenzo Bernal, por no perder un tan buen soldado, salió a faborecerle. Fué aquí grande el peligro y notable el ánimo con que los españoles pelearon viéndose en tanto empeño. Trabóse una gran batalla, a la qual venian ya los demas esquadrones, y aunque los españoles estaban tan encarnizados, recelando cuerdamente el mayor peligro se

retiraron, casi todos heridos, dejando muertos muchos indios y la campaña regada de sangre. Gran valor para tan pocos!

En esta ocasion ayudaron mucho a Bernal los pocos amigos que tenian de su parte y junto al fuerte los christianos, porque viendo que ya le acometian los esquadrones enemigos, salieron a detenerlos, porque no los cogiessen las espaldas, los caciques Malloquete, Peteguelen y Leubolican con sus indios. Estos tres caciques, quando sucedió lo de Mariguano, se metieron en el fuerte de Arauco y fueron leales amigos de los españoles, peleando siempre en su ayuda y dándoles aviso de lo que el enemigo intentaba. Lo mismo hizieron Canîutaro y Guenchunaval, que dexando sus posesiones se recogieron al fuerte con sus familias y se ampararon de los españoles, siéndoles fieles.

Embió Pedro de Villagra a pedir treguas a Colocolo con el cacique Canîutaro, haziéndole cargo de la amistad y honras con que le avia tratado Don Garcia Hurtado de Mendoza en su Gobierno y del amor que él le tenia. A que respondió que se dexasse de palabras, que no era tiempo de ellas, y que se hartasse de ver el sol, porque dentro de poco avia de morir a sus manos y no verle mas; que ya estaban las provincias juntas y hechos los gastos, y no avian de volverse a sus tierras sin llebar los despoxos de aquel fuerte y las cabezas de los españoles para beber en ellas su dulce chicha (1).

(1) Segun Góngora Marmolejo, hubo un Colocolo, cacique principal de Arauco, "que *siempre fué hasta que murió amigo de cristianos*" (páj. 99).—Siendo esto así, hai error en este cronista o en Rosales i en Ercilla. O hubo dos Colocolo?

CAPÍTULO XXVIII.

Prosigue la misma materia del cerco y batallas del cerco de Arauco.

Pega un indio fuego al fuerte por un lado. — Acometen los esquadrones enemigos. — Ay grande confusion con el fuego. — Entra el enemigo y gana un cubo y una pieza. — Bernal pone en huida a los indios y socorre el fuerte. — Vuelven a acometer y resísteles Bernal. — Cantan victoria con la cabeza de un capitan. — Dizen misa por los indios. — Pegan fuego al rededor del fuerte y embia Dios un viento favorable a los christianos. —Probee el fuerte de comida y repárale.

De dia en dia se pasaron quince sin acometer al fuerte, aunque nunca dexaron los enemigos de acometer a nuestros capitanes en algunas escoltas que por necessidad se hazian a lo largo, ya de yerba, ya de leña, hasta que ultimamente fueron constreñidos a no salir fuera; y un dia salieron de los esquadrones hasta mil indios briosos, y delante uno mas que todos con una pica larga en las manos y en ella un achon de fuego ardiendo, y enderezando hazia las rancherias del fuerte apretó a correr hazia la muralla, dexando a los demas, y pegó fuego por la parte que la casa fuerte estaba cubierta de paxa, arrojando el achon de fuego, y aunque mas vozes dió Pedro de Villagra para que le matasen a valazos y mas dispararon, ninguno le acertó, o por dicha del barbaro o por su gran ligereza, que en ir y venir fué un pensamiento.

Levantó el incendio gran llamarada, sin que le pudiessen ataxar, y con él los esquadrones a dar el asalto, acometiendo sin orden en confusos tropeles. Y al entrar al fuerte ubo grande alboroto entre los christianos, porque los unos dezian "agua!" y los otros "arma!" Unos "pelear, españoles, y dexar el fuego!" otros, "ataquen el fuego, que es el mayor enemigo!" Púsose Pedro de Villagra a defender la puerta con grande valor, diziendo "aqui soldados!" y con la confusion del fuego unos acudian a unas partes y otros a otras, sin descaecer ni perder el ánimo. Avia en cada valuarte nueve españoles que sin dexar el puesto que les avian señalado peleaban defendiéndole con gran valor, y para cada español avia mas de quinientos indios, y por estar cubiertos de texa los valuartes sustentaron alli la pelea. Pero acercándoseles el fuego y el humo, saltaron fuera de los valuartes por encima, revolviéndose con los indios y peleando con ellos. La mayor fuerza de los barbaros acudió a la puerta y la ganaron entrándose hasta el cabo de la mar, donde mataron a un soldado, y sacaron cuatro arcabuzes y una pieza de artilleria por una tronera y se la llebaron, tapando con barro las vocas de las demas, que como barbaros e ignorantes de la fuerza de la polvora pensaban que por tapar las bocas no avian de disparar. Los artilleros daban vo-

zes pidiendo socorro, y como era la gente tan poca y dividida en pelear y en apagar el fuego, solo el cielo se le podia dar, y por no tenerle perdieron la ocasion de hazer grande riza en el enemigo.

Acudió Bernal a las vozes de los artilleros y acometió al enemigo con tan grande ánimo que apartó a los indios y los hizo retirar doscientos passos de los cubos, y revolviendo con esto a dar vista a los daños primeros, vió a muchos españoles abrazados y a su General en una cama, que de pelear entre el fuego avia perdido el sentido, y llamando a tres españoles, que este dia trabaxaron valerosamente y pelearon a su lado con grande esfuerzo, llamados Andres Lopez, Gaspar de la Barrera Chacon y Martin Cano, les encargó que reparassen los portillos abiertos (1). Y él reparó el quemado valuarte y un quarto principal que con barretas le tenian ya los indios por tierra, y dió esfuerzo y ánimo a los caidos para que volviessen a pelear de nuevo y mostrar su valor contra los barbaros, que querian volver a dar otro asalto al fuerte, corridos de no averle ganado del primero aviendo tenido tanta ayuda en el fuego; mas la valentia de los españoles fué tal, que acudiendo unos al fuego y otros al enemigo, de todos se libraron.

Entraron los barbaros en consejo, y reprendiendo su poca constancia en el pelear, se determinaron corridos a volver a dar segundo asalto al fuerte por la parte mas flaca antes que los españoles se rehiziessen, diziendo que si los dexaban resollar serian invencibles. Lorenzo Bernal, viendo la nueba determinacion, salió a ellos con veinte lanzas, y andubo tan vizarro que mató y hirió a muchos, perdiendo al capitan Lope Ruiz de Gamboa, que cayó del caballo y fué muerto, sin poder ser socorrido, por faborezer a otros dos que con él tambien cayeron. Cortáronle los enemigos la cabeza y levantándola en una pica cantaron victoria con ella con grande algazara y triunfo porque le conocian por valiente capitan. Fueron con la cabeza hazia la iglesia, que estaba fuera de la cerca, y arrancaron una cruz y dentro de la iglesia hizieron muchos sacrilejios, como barbaros y sin Dios, y los demas se recogieron a sus esquadrones y fuertes.

A las vozes que estos sacrilegos daban salió un page del capitan muerto y por un portillo fué a ver lo que los barbaros hazian con la cabeza de su amo, y vió que un indio, a manera de sacerdote que quiere celebrar, tenia un altar hecho y alzaba por hostia una tortilla y por caliz un vaso de palo de los que ellos usan para beber chicha llamado Malve, y los demas se arrodillaban y daban golpes en los pechos con grandes risadas, bebiendo en el baso de palo que figuraban caliz, con tanto escarnio y mofa, que no se diferenciaban de aquellos que con el profano Rey Baltasar mancharon y profanaron los basos del templo del Señor.

Passado aquel dia entraron en consejo y dieron otra traza diabolica para asaltar el fuerte, que fué entrar y acometer con unos tablones que para el caso previnieron y mucha paxa seca, y echando por delante mil indios con unos tablones de un estado en alto, de dos de ancho y de tres dedos de gruesso, se llegaron a las paredes del fuerte y los arrimaron a ellas, y siguiéndose a estos otros tres mil indios cargados de paxa seca, la arrojaron encima y la pegaron fuego. Y aunque los españoles,

(1) Segun Góngora Marmolejo, se portó en esta vez con heroismo un soldado llamado Baltazar de Castro, que, *adargado* por Gaspar de la Barrera, cortaba con una hacha las varas de coberta de la casa.

viéndolos acercarse con tan grande atrebimiento, dispararon la artilleria y mataron a muchos, no hizieron caso ni desistieron de su determinacion. Temerosos los españoles de que el fuego y el humo avian de ser parte para que el enemigo les entrasse o ellos se viessen obligados a salir y a perezer entre tanta multitud de barbaros, pidieron fabor al cielo, y embiósele Dios mudando de repente el viento sur, que les era favorable a los indios y llebaba el fuego y el humo a los españoles, en viento norte, que llebó el fuego hazia el enemigo y dexó del todo libre el fuerte.

Descubriéronse los indios, dando muestras de querer acometer, y dispararon los artilleros tan a tiempo las piezas y matáronse tantos, que volaban por los ayres las piernas y brazos de los que alli quedaron, con que se retiró el enemigo y se alentaron los del fuerte a nuebas peleas, gustosos de averle rechazado tantas vezes con tanta perdida suya y tan poca nuestra. Victoriosos los del fuerte y no haziendo caso del enemigo, salieron al dia siguiente con los Yanaconas a hazer yerba, y de los esquadrones del enemigo salieron a los nuestros ochocientos araucanos, los mas atrevidos y de mexores manos; mas nuestros caballeros, cerrando con ellos, alanzearon de estos casi quinientos, quedando unos muertos y huyendo los otros heridos; sucesso que hirió de tal suerte el corazon lastimado de Colocolo por no aver salido con su intento, despues de aver tomado tantos medios, que mandó levantar el campo, jurando de sustentar la guerra contra aquella fortaleza cuatro años continuos.

El assedio alzado y la campaña libre, quedaron vanagloriosos y con razon los españoles de averse defendido, siendo tan pocos, de tanta multitud de barbaros. Y salió el Capitan Bernal con treynta hombres de a caballo y corrió los llanos y los altos de Laraquete, metiendo mucho sustento que quitó al enemigo, de que se probeyó la fuerza para muchos dias, la qual fué fortificando Pedro de Villagra con mucho cuydado, sin faltar a la cura y regalo de los enfermos y heridos, que en estos asaltos y combates ubo muchos. El Gobernador, cuydadoso en la Concepcion de la necessidad que aquella plaza tendria, embió un barco con cinco hombres y mucha municion, comida y ropa, que a esta sazon fué este refrigerio de mucha importancia y como venido del cielo. Y viendo Pedro de Villagra que si no le reforzaban de gente no se podia defender, fué a la Concepcion a pedírsela al Gobernador y dejó encomendado el fuerte al Capitan Bernal con noventa hombres, municiones bastantes y instrucciones de paciencia para la hambre que esperaban, que tan valerosos soldados, que no se rendian a tantos y tan porfiados enemigos, no era justo que se rindiessen al hambre, sino que hiziessen lo posible para sustentarse de sus sembrados (1).

(1) Este asedio e incendio de Arauco, tan vivamente referido por el historiador jesuita, ha sido narrado con la misma minuciosidad de detalles por el contemporáneo Góngora Marmolejo, que allí talvez estaba. Es notable esta fidelidad i semejanza de relaciones en dos historiadores que se ignoraron uno al otro i es una prueba de la veracidad de ámbos.—El curioso puede leer a este respecto el cap. XXXIX de la crónica de Marmolejo.

CAPÍTULO XXIX.

Fortifica Lorenzo Bernal de nuevo la casa fuerte de Arauco; dale varios asaltos el enemigo, de que sale vencedor, y muere el Gobernador de enfermedad.

Prevenciones del Capitan Bernal. — Muéstrase Colocolo con su exercito. — Sale Bernal a hablar a Colocolo al rio. — Sale Bernal con veinticuatro caballos y mata cien indios. — Pretenden quemar el fuerte con fuego.— Entra el enemigo y échanle con muchas muertes. — Manda Colocolo quitar el agua. — Aconsejan a Bernal que eche fuera los amigos. — Muestran su fidelidad. — Mata el enemigo a 300 amigos que Bernal echó del fuerte y se iban al enemigo. — Passan grande hambre en el cerco y cómense los caballos. — Embian los isleños las cabezas a Colocolo y éste a Bernal. — Sugetan por fuerza a los isleños y socorren a Arauco con dos barcos de comida. — Muere el Gobernador.

Viendo este valiente guerrero la porfia del enemigo y que estaba juramentado de no parar hasta ganar aquella fuerza, la fortificó mexor de lo que estaba, quitando toda la paxa, por el mal que por ella le podia venir. Y procuró tomar lengua y saber la orden y traza que Colocolo daba. Assi mismo, advertido de la falta del agua que se le podia ofrezer si por mucho tiempo le sitiase, mandó hazer en medio del patio un pozo con su puerta y llave para que quando el agua de afuera le faltasse se pudiesse valer de la de adentro. Esto prevenido metió toda la comida que pudo para los soldados y cantidad de paxa para los caballos, y corrió la comarca matando alguna gente y cogiendo lengua, de quien supo de los aparatos de guerra que Colocolo nuevamente hazia, el qual levantó luego una junta, haziendo grandes gastos de chicha y regalos de la tierra, que es con lo que se convocan los chilenos, y concurriendo de todas las provincias juntó un numeroso exercito con diversidad de armas y artificios para asaltar el fuerte, que podiamos compararlos a aquellas maquinas que Anibal llevó para domar a los de Sagunto, sin que su patria Cartago le ayudase con gente ni dinero: que assi estos indios hazen levas de gente sin necessitar de dinero para el estipendio ni de vituallas, porque todos sirven y se sustentan mientras dura la guerra a su costa y con sus proprias expensas por conseguir la libertad de la patria.

Lunes de mañana, a los ocho de Abril, asomó por la loma que está de la otra parte del rio, camino de Tucapel, Colocolo con todos sus esquadrones, y luego que se dexó ver passaron de una parte a la otra veinte y cuatro esquadrones o tropas de a mil indios, y cada esquadron llebaba una bandera blanca y en medio de todos un estandarte de lana colorado (1). Assi como dieron vista al fuerte tremolaron las banderas al viento con grande algazara y vaxaron a la orilla del rio, y junto a él

(1) Segun Góngora Marmolejo, este nuevo asedio de Arauco comenzó el 20 de mayo de 1662 i duró cuarenta dias, en el rigor del invierno.

hizieron alarde con mucho concierto por uso que ya tenian de las armas, reducidos en todo a preceptos y arte militar, no como antes, que ni le tenian, ni obediencia a superior ninguno.

Lorenzo Bernal con veinte soldados de a caballo y un interprete salió del fuerte y llegó a las margenes del rio, desde donde habló a Colocolo, que estaba de la otra banda, y con tres de sus capitanes salió a hazer al caballo (1) que quitó a Ruiz de Gamboa. Y poniéndole por delante la fidelidad que al Rey debia, la ingratitud al buen tratamiento que siempre se le avia hecho, la sangre que por su causa se derramaba y el bien de la paz, assi para vivir con sosiego como para saber los misterios de la fee y vivir para siempre en el cielo, respondió: que no tratasse de paz; que si queria que no le asediasse ni assaltasse al fuerte, le diesse por parias veinte caballos y diez capas. Y apenas dixo esto quando se le respondió con una vala, por aver ellos tirado a Bernal una rociada de flechas. Retiróse presto al fuerte, y Colocolo a su Real, donde con discursos militares y consejo de los suyos trazó de pelear todo un dia y de cansar a los españoles con continuos asaltos y dar el mas fuerte a media noche, quando le pareció que tomarian algun reposo.

Hechó Colocolo sus esquadrones a dar fuego a la campaña, y Lorenzo Bernal, antes que llegassen al fuerte, salió con un animo invencible con veinte y cuatro soldados de a caballo y cerrando con ellos los desbarató y mató a ciento. Y sin escarmentar Colocolo de tan recios golpes como llebaba ni querer oir a sus capitanes, que le aconsejaban que desistiesse del intento porque los españoles eran, invencibles en los fuertes y formidables, en la campaña, que no peleaban como hombres sino como leones, encendido en colera mandó levantar el campo y que se asentasse mil pasos del fuerte para apretarle desde alli mexor. Apuntábanle los arcabuzeros y un cañon de batir desde un terreno acomodado, desde donde le daban en las tolderias y barracas muchos valazos, y él sin quererse mover.

Tubo noticia de que le querian pegar fuego por varias partes, y aunque avia quitado la paxa lo podian hazer por algunas partes, y prevínose con poner en ellas frezadas y mantas mojadas, haziendo assi mismo a la puerta un revellin, donde puso diez arcabuzeros y a Francisco Gomez Ronquillo, como a buen arcabuzero, por caudillo de ellos. Prevenido esto llegó el enemigo a las nuebe de la noche con numero de cuatro mil indios y disparando con catorze arcabuzes que trahian arrojaron muchas saetas de fuego para que se clavassen en los techos y pegassen fuego. Pero no fueron de ningun efecto por estar bien prevenido el lance. Y viendo Colocolo que aquella traza le salia en vano, mandó retirar su jente, como que ya no queria pelear mas aquella noche, y dió orden para que estubiessen todos en vela y que a las dos de la noche (quando juzgó que los españoles se echarian a dormir rendidos del trabajo) volviessen a dar un fuerte asalto a la plaza.

Hízosse assi y con el silencio de la noche dieron el asalto, y los españoles que estaban en vela se pusieron en defensa. Acudió la mayor fuerza del enemigo a la puerta y hallóla abierta por descuydo de los soldados, que juzgando que estaba cerrada no estaba mas que junta.

(1) Así dice el orijinal, pero parece incompleta la frase: talvez el autor quiso decir "salió a hacer *beber* o *pacer* al caballo," etc.

Entraron de tropel hasta la plaza de armas, pero no ganaron nada, porque los españoles y los indios amigos que Bernal tenia en el fuerte, que serian hasta trescientos con sus familias, pelearon tan valerosamente mezclados con el enemigo que mataron muchos y forzaron a salir a los demas por escapar las vidas. La artilleria hizo su hazienda con los que se acercaban a las murallas, y los soldados con la arcabuzeria y con piedras que dejaban caer de la muralla, con que se retiraron los enemigos con harto daño de muertos y heridos, quedando solos tres indios amigos muertos, y casi todos los españoles y yanaconas heridos.

Corrido y furioso Colocolo de ver que ninguna traza le salia conforme a su deseo, mandó a sus ministros de guerra que quitasen el agua a los españoles y trabaxassen en divertirle por otra parte: ellos, siguiendo el orden y el intento de su general, lo pusieron en execucion, quitando el agua, y echaron en un hoyo que estaba junto al fuerte, donde hazian adoves y tenia mucha agua, todos los cuerpos muertos de los indios, vasura y quantas inmundicias hallaron, porque no bebiessen de aquella agua. Pero la sed fué tal y el aprieto, que sin atender a eso la bebieron a precio de harta sangre que por defenderla se derramó de la una y otra parte. En esta defensa bien cara fué importunado Lorenzo Bernal de los de su consejo que echasse fuera los amigos y que no se fiase de ellos, porque impacientes de tolerar la hambre y sed que pasaban, por mas fieles que se mostrassen, avian de rendirse a los trabajos y hazerse de parte del enemigo y volverse contra los españoles; que mas abian de querer la conveniencia de sus naturales que el bien de los extraños.

El piadoso y valiente capitan, pareciéndole mas inhumanidad que conveniencia el echarlos al peligro y que el enemigo vengasse en ellos las muertes que los españoles les avian hecho con su ayuda, respondió que las muestras que hasta alli avian dado eran de buenos y leales amigos, y que pues asistian a las velas y trabaxos como los demas españoles, no hallaba razon para que los desamparasse y los echasse de sí. Pero porque no hiziessen algun cargo contra su honor, les dixo a los caciques amigos que se pasassen al enemigo, poniéndoles por delante la razon que a ello le movia. Mas ellos, oyéndole semejantes razones, se picaron, y mostrando sentimiento de que los tubiesse por menos leales, quando avian tantas vezes derramado su sangre en favor de los españoles, le digeron: que no les hablasse de eso, que era ofenderles, y que tubiesse por cierto que no faltarian a la fidelidad de los españoles ni a morir con ellos, hasta derramar la última gota de sangre.

Ultimamente les dixo: que no los podia tener dentro por la necesidad en que se via y la cortedad de la vivienda, que se saliessen de la parte de afuera y les haria vivienda arrimada a las paredes y una buena empalizada, y les acudiria con su racion de agua y comida y los tendria abrigados con su artilleria y arcabuzeria. Hízosse assi y salieron fuera, donde se sustentaron algunos dias. Pero despues, viéndose assediados y combatidos de dia y de noche, pidieron que los recibiessen dentro, y ya por la necesidad y ya por recelarse de ellos, no los quiso recevir, sino solo a las cabezas, diziendo a los demas que si no querian estar alli se fuessen al enemigo, y ellos constreñidos de la necesidad y juzgando que si se rendian al enemigo hallarian en él mas piedad que si alli los combatiesse y rindiesse,

se fueron todos trescientos al campo enemigo, y assi como llegaron mandó Colocolo que los reciviessen en las lanzas por aver sido traydores a su patria y aver querido mas la amistad de los españoles que al bien de los naturales suyos, y alli los hizieron pedazos, y Colocolo se holgó mucho de aver apretado a los españoles de suerte que se viessen obligados a desabrigarse de los amigos, y embió a dezir a Bernal que se diesse, que mejor era rendirse que morir a manos de la hambre.

Vino un indio arrogante con la embaxada de Colocolo, y despues de averla dado dixo en alta voz si avia alguno de tantos españoles que se atreviesse a salir con él en el campo lanza a lanza y cuerpo a cuerpo, que a todos los desafiaba y a cada uno. Respondióle Bernal que sí avia: que todos los españoles pedian que les dejassen salir y que por no agraviar a los demas dando licencia a alguno, queria él salir; que le aguardasse, si era tan valiente, que luego al punto iba. Salió Bernal con unas botas de baquetas y una alabarda, y ajustándose con el indio le rebatió el primer golpe y bote de lanza, y entrándose dentro le metió la alabarda por el cuerpo, y dando con él en tierra le cortó la cabeza y le sacó la lengua y uno y otro lo colgó de las almenas.

Con el cerco apretó el hambre a los españoles en gran manera, porque el enemigo no les dexaba salir a buscar que comer ni a zegar yerba, con que los caballos royendo las estacas se caian muertos y se murieron de hambre setenta, y otros mataron para comer, dando racion de ellos con gran concierto, y un soldado se sustentó mucho tiempo sangrando de quando en quando su caballo y comiendo la sangre, sin quererle matar por averle sacado de muchos riesgos con bien. Llegaron a comer las adargas, las suelas de los zapatos y quantas inmundicias hallaban, y el valeroso capitan los animaba con buenas razones y con dezirles a menudo: "Corage, españoles! que en la guerra no se alcanza la honra sino con trabaxos, y quien ha vencido enemigos, venza el hambre; passe cada uno como pudiere, que aquel será mas valeroso que tubiere mayor sufrimiento." Y assi se animaban a sufrir, aunque andaban palidos y mortales.

El Gobernador, que en la Concepcion tenia noticia de lo que passaba en Arauco y del prolijo cerco, embió un barco con comida y municiones. El barquero, que consigo llebaba tres españoles y cuatro negros, viendo que todavia duraba el cerco y que las campañas estaban llenas de enemigos, retiróse a la isla de Santa Maria para desde allí volver de noche a Arauco y ver si podia echar la carga en tierra o sacar alguna carta del capitan Lorenzo Bernal. En este tiempo los indios de la isla estaban alzados, y como el barquero saltasse en tierra, aunque iba avisado y con orden que no tomasse tierra en la isla ni en Arauco, salieron los indios a él y le degollaron con los otros tres españoles, y los negros con el barco se escaparon y fueron a la Concepcion a contar el suceso (1).

Los isleños, muy contentos con la presa, embiaron las cuatro cabezas a Colocolo, el qual se las hizo echar a Bernal dentro del fuerte, diziéndole que ya avian perecido todos los españoles de la Concepcion, y que si no lo queria creer que alli le embiaba aquellas cabezas, diziéndole esto para obligarle a que se rindiesse.

(1) **El capitan del barco era un hidalgo natural de Jerez de la Frontera, llamado Bernardo de Huete, "hombre rico," dice Góngora Marmolejo. *(Historia,* páj. 112.)**

Conocieron la de Bernardo de Gaete y que siempre el enemigo esparse nuebas falsas para desanimar, y no hizieron caso de su dicho, juzgando que aquel abria sido algun fracaso de algunos españoles que moririan en algun encuentro.

Con la ocasion del barquero y los tres españoles que los isleños mataron, embió el Gobernador a su castigo a Pedro de Villagra con setenta hombres y algunos caballos en un bagel y tres barcos, y aunque los de la isla de Santa Maria hizieron todo su esfuerzo en la playa para estorvar que saltassen en tierra los españoles con grande llubia de flechas, piedras y lanzadas, con todo eso saltaron los primeros cuatro animosos soldados, Hernan Gomez de Lagos, Sebastian Garnica, Baltasar Reynoso y Diego Perez Payan, los quales peleando valerosamente limpiaron la playa y pusieron al enemigo en huida, con que dieron lugar a que la demas gente desembarcasse y todos juntos se enseñorearon de la isla y sugetaron los indios a la obediencia de su Magestad, con que se cargaron los barcos de comida y se despacharon a Arauco, y aunque el enemigo procuró estorvar su conduccion, los soldados a valazos la defendieron y metieron toda la comida en el fuerte, con que cobraron nuebo ánimo y vigor con tan buen socorro.

El Gobernador estaba en este tiempo cargado de achaques tanto como de años, y mucho mas de pesadumbres de ver tantas rebeliones de los indios y de no poderse hallar como él quisiera personalmente en todas partes, y deseoso de sanar apriesa tomó las unciones, pero no le aprovecharon, porque agravándose la enfermedad recivió los sacramentos, hizo testamento y nombró sucessor y cabeza del Reyno a su Teniente General, y dió el alma a Dios por Julio de 1563, y fué enterrado en San Francisco, en la capilla mayor, donde se colgaron sus insignias para memoria de tan gran General como fué (1).

(1) Hé aquí la gráfica manera cómo Góngora Marmolejo cuenta la muerte de Villagra, de quien no pareció amigo (como no lo fué de ningun gobernador), i cómo define con admirable simplicidad de forma i de pensamiento la vida i el carácter de aquel caudillo:

"Gobernando el reino de Chile Francisco de Villagra (dice en la pájina 117 de su Historia) con tantas mohindades, viéndose tan enfermo que no podia andar por los grandes dolores que sufria de ordinario en los piés, quiso ponerse en cura, porque le fatigaban mucho, contra el parecer de los amigos que tenia, a morir o vivir, lo que Dios fuese servido hacer dél, encomendándose a un médico que tenia plática de dar unciones con azogue preparado con muchas otras cosas, se puso en sus manos. El médico, llamado bachiller Bazan, lo tomó a su cargo; aderezándole un aposento que estuviese abrigado por ser en mitad del invierno, lo comenzó a curar, estando siempre este médico con él. Como las unciones le provocasen sed, estando el médico un dia ausente, pidió a un criado suyo le diese una redoma de agua; no se la queriendo dar, porque la órden que tenia era ansí, no dándosela su criado se la dió un pariente suyo, casado con una hermana de su mujer, llamado Mazo de Alderete, de la cual agua bebió todo lo que quiso. Acabado de beber se sintió mortal, i mandó llamar al médico que lo curaba; luego que vino, tomándole el pulso le dijo ordenase su ánima, porque el agua que habia bebido le quitaba la vida; hízolo assí, que se confesó i recibió los Sacramentos de la iglesia......

"Era Francisco de Villagra cuando murió de edad de cincuena i seis años, natural de Astorga, hijo de un comendador de la órden de San Juan llamado Sarria: su padre no fué casado: su madre era una hija-dalgo principal del apellido de Villagra. Gobernó en nombre del rei Don Felipe, dos años i medio, con poca ventura, porque todo se le hacia mal; era de mediana estatura, el rostro redondo con mucha gravedad i autoridad, las barbas entre rubias, el color del rostro sanguino, amigo de andar bien vestido i de comer i beber: enemigo de pobres; fué bien quisto ántes que fuese gobernador i mal quisto despues que lo fué. Quejábanse dél que hacia mas por sus enemigos a causa de atraerlos a sí, que por sus amigos, por cuyo respeto decian era mejor para enemigo que para amigo. Fué vicioso de mujeres i mohino en las cosas de guerra, miéntras que vivió solo en la buena muerte que tuvo, fué venturoso; era amigo de lo poco que tenia guardallo; mas se holgaba de rescebir que de dar. Murió en la ciudad de Concepcion en quince dias del mes de julio de mil quinientos i sesenta i tres años."

CAPÍTULO XXX.

Entra a gobernar Pedro de Villagra. Rota del capitan Baca. Despuéblasse la casa fuerte de Arauco. Refiérense varios sucessos, y como el enemigo sitió las ciudades de Angol y la Concepcion.

Año de 1563. — Entra a gobernar Pedro de Villagra. — Reciben a Bernal con fiesta en la Concepcion. — Alzanse los indios de Itata y Biobio y hazen un fuerte. — Derrota del Maestro de campo y ricos despoxos. — Hazen gran daño en los segadores. — Sitia el enemigo la ciudad de la Concepcion y derrotado haze un fuerte. — Sitia el enemigo la ciudad de la Concepcion. — Derrotan 20 soldados a una quadrilla que entró a ganar la iglesia. — Hecho valiente de Garnica. — Matan y sepultan en unos hoyos 300 indios los españoles. — Entran en la ciudad siete mil indios y el Gobernador los echa con muerte de muchos. — Acomete la caballeria al enemigo contra el parecer del capitan y matan a muchos. — Va Bernal por corregidor a Angol. — Tiéntanle y mata muchos indios. — Gana el fuerte y mucha reputacion.

Por muerte y nombramiento de su tio, entró a gobernar el Reyno Pedro de Villagra por Julio de 1563, y viendo casi lo mas de la tierra alzada y por lo menos desde Tucapel a la Concepcion, hizo reseña de su gente para ver con quanta pudiera socorrer a Arauco y a las otras plazas, y hallando tan poca que apenas avia la necesaria para defensa de la ciudad, juntó al Cabildo y trató con él y sus capitanes lo que se podia hazer para socorrer aquella plaza, y juzgando todos por imposible el socorro, salió de consejo que se retirasse la gente que en ella avia. Y aviéndole escrito el capitan Bernal que le embiasse gente y socorro, le respondió que socorro aí se le embiaba por mar en una fragata, pero que gente no la tenia, y que de consexo avia salido que se despoblasse aquella plaza; que con la gente que tenia pasasse por Mariguano a la ciudad de Angol y dejasse alli la gente que le pareciesse y con la demas se retirasse a la Concepcion. Assi lo executó, aunque con algun sentimiento, y dando libertad a algunos caciques que tenia presos, se salió con su gente con el silencio de la noche y se retiró a la Concepcion, dejando en Angol algunos soldados. Y con esto los araucanos qudaron contentissimos por aver echado de sus tierras a los españoles.

Ahogóse al passar el rio uno de los buenos soldados de aquel fuerte, que fué Francisco Gomez Ronquillo, y llegando al rio de Mariguano sintió Bernal que le seguia una quadrilla de enemigos, y revolviendo a ellos como un leon, les hizo tener a raya y parar, con que prosiguió su viage sin hazer daño ninguno. Y en la Concepcion fué recebido con grande aplauso y estimacion de su persona por las insignes victorias que avia alcanzado del enemigo y por venirla tan gran socorro en su persona y sus soldados; salióle a recibir la cle-

recia y fueron a cantar un Te Deum Laudamus en agradecimiento de averle sacado victorioso de tantos peligros, y las mugeres y niños le salian a ver por las ventanas llamándole Padre de la patria y gran capitan (1).

Con esta despoblacion, todas las provincias que ay desde Biobio hasta Itata se convocaron para tomar las armas contra la Concepcion y obligar a los españoles a despoblar aquella ciudad, y para esto hicieron un fuerte en Leubucutal y trazaron de meter a treinta españoles en una emboscada y con sus cabezas alzar toda la tierra, como lo ubieran hecho si un indio amigo de los de Penco no les hubiera dado aviso. Salió el Gobernador con cien hombres a reconocer el fuerte, entendiendo que echados de allí los enemigos le quedaria el passo franco a su exercito para otros effectos. Y aviendo peleado con los de adentro con mucha valentia, halló tanta resistencia que no los pudo asaltar y salió herido el Gobernador con otros muchos soldados. Retiróse a su aloxamiento a la vista del fuerte y embió a la Concepcion por xergas y otros instrumentos para hazer bombas y alcanzias arroxadizas y acabar con fuego lo que no podia con armas. Aparexado lo necesario para dar el asalto la vispera de Navidad, yendo a acometer al fuerte halló que los indios, temerosos de sus apercibimientos, le avian desamparado. Desvarató con todo eso una tropa de puelches que venia de socorro a la fuerza, y juzgando que ya no avia mas enemigo se retiraron.

Mas fué engaño y de no poco daño, porque la junta se volvió a encorporar esforzadamente y a dar en las riberas de Itata y sus contornos para alterar a los indios que avia de paz. El Gobernador, que supo esto, usando del tiempo conforme la necesidad, embió al capitan Francisco de Baca con treinta soldados para reparo de los indios amigos y que hiziesse resguardo a las cosechas, que era el tiempo de ellas, y pasado el accidente del enemigo metiesse todas las que pudiesse en la Concepcion. Los enemigos aguardaron a este capitan en la voca del rio de Itata, y quitándole todo el vagage, le acometieron con grande furia, y rompiéndole despues de algun rato de pelea le mataron seis hombres y le pusieron en huida. Supo el General antes de esto como la junta iva sobre este Capitan y no lo creyó, hasta que una noche le certificaron dos caciques amigos que sin duda pelearia el capitan Baca, por lo qual despachó al capitan Gomez de Lagos con setenta soldados, los mexores de las compañias, y llegado que fué el socorro ya los españoles iban rotos y huyendo por el camino de Santiago.

Vuelto Gomez con la nueba, salió el Maestro de Campo Juan Perez de Zurita a pedir socorro a Angol. Mandóle el Gobernador que no volviesse por el camino real que llebaba, que era por el de Teubucutal. Mas, pareciéndole a Zurita que no avia quien se le atrebiesse, volvió otra vez por allí. Tubo nueba como le aguardaba una junta de enemigos, y aunque se enteró de la verdad por algunas piezas que cogió, no quiso dar lado al enemigo. Tocáronle arma al entrar por la montaña, donde, saliendo los indios de trabes por la

(1) Góngora Marmolejo cuenta con mayores detalles esta interesante retirada del bravo Bernal en el capítulo XLVIII de su Crónica. Segun él, Bernal salió de Arauco en el corazon del invierno, "con grandísimos frios," i encontró todos los rios sin vado, i por esto se ahogó Ronquillo.

El capitan que llevó el socorro por mar llamábase Hernan Perez.

Segun Mariño de Lovera (páj. 288), los españoles abandonaron a Arauco el 15 de julio 1563.

montaña, le comenzaron a alanzear, dándole otros por la retaguardia, picándole por todas partes, hasta que llegó al mismo rio de Leubucutal, que significa Rio de fuego, donde se encendió el fuego de la batalla, y fueron desbaratados los nuestros y muertos cinco, obligando a los demas a ir huyendo la vuelta de Santiago. Quedó entre los cinco Don Pedro de Godoy, caballero vizarro, que por cansársele el caballo de pelear le hizieron los enemigos alli pedazos (1). Robaron aqui los indios cien caballos, sin las joyas y galas de los que alli venian ricamente pertrechados, que eran vecinos ricos de la ciudad de Valdivia y Angol, que entonces estas dos ciudades florecian en muchas riquezas. Y con las cabezas de los españoles cantó el enemigo la victoria y con los despoxos tan ricos volvió muy contento y animado a su tierra.

Luego aquella noche que esto sucedió entró por la ciudad de la Concepcion un yanacona christiano que se escapó desta derrota, diziendo como el Maestro de campo y toda su gente eran muertos, no siendo mas de los referidos. El Gobernador con esta nueba recogió toda la gente que estaba fuera de la ciudad al fuerte y se previno para pelear con el enemigo, juzgando que viniesse a la ciudad sobervio con la victoria. Mas no fué sino sobre las estancias, y como halló la gente dividida y ocupada en las cosechas, hizo grandissimos daños en ellas y en los segadores. Pero les duró mucho el fabor que entonces tenian de la fortuna, porque Pedro de Villagra, en dos años que les hizo la guerra, la tubo tan buena que les dió mucho en que entender, y alcanzó grandes victorias con muerte de muchos barbaros, haziéndose formidable entre ellos.

Fortificado que fué en la ciudad de la Concepcion, vino el enemigo y la cercó, y plantósse a trescientos passos del fuerte en un alto, donde hizo sus invocaciones al Pillan y juramento de no apartarse de alli hasta destruir la ciudad y echar de sus tierras a los españoles. El Gobernador, viendo su atrevimiento, mandó salir algunos pocos arcabuzeros a echarle del puesto. Trabóse la escaramuza y obligaron al enemigo a levantar el cerco, matándole algunos y prendiendo cincuenta. Los caciques enemigos entraron en consexo y salió dél que subiessen a los altos de Toben y que alli se fortificassen. Mandó Queupulien, General de la Junta, que se hiziesse con brevedad el fuerte y que cada dos o tres dias saliessen de alli los mas valientes a correr la campaña de la Concepcion y a provocar a pelear a los españoles y a que subiessen a lo alto, por ser sitio acomodado para ellos.

Y como cada dia avia de una y otra parte varios encuentros y acometidas, en una se llevaron los indios cien yeguas y caballos y mucho ganado ovejuno, como señores de la campaña; mas al fin lo pagaron, porque en esa refriega les mató la vanguardia mucha gente y les quitó nuebe cotas y cinco arcabuzes; sobre cuyos muertos se oyeron aquella noche las exequias y el llanto que en forma de baile les hazian los vivos, quemándolos en lugar de entierro, que ese es el que dan a los que mueren en la guerra para que se conviertan en truenos y relampagos y peleen allá en las nubes con los españoles. Que, como en el libro primero se dixo, siempre que ay true-

(1) "Don Pedro de Godoy, natural de Sevilla, quiso mostrarse animando a los demas que hiciesen lo que él hacia, se arrojó entre los indios peleando, socorrióle otro soldado, valiente hombre, llamado Rolon: a entrambos derribaron de los caballos i hicieron pedazos." (Góngora Marmolejo, páj. 123.)

nos dizen que sus soldados muertos pelean allá con los españoles y los animan desde acá a mostrarse valerosos. Que es tal la enemiga que con los christianos tienen y el deseo de pelear, que ni aun en la otra vida se sosiega su enojo y orgullo, segun como barbaros imaginan.

Con esto afloxaron un poco las escaramuzas, hasta que a los cuarenta y cinco dias del cerco pidió Queupulien socorro de gente a los araucanos, que luego le embiaron treinta compañias, con que se reforzó y determinó acometer a los arrabales de la ciudad. Supo el Gobernador esta determinacion por algunas lenguas que cogió y de algunos indios amigos, y que su intento era apoderarse de la iglesia mayor que estaba cincuenta pasos de la fortificacion, y que saliendo a estorvárselo daria por la parte por donde le saliessen una pequeña quadrilla solamente, y por la otra todo el poder de Arauco y Tucapel, que eran mas de veinte mil indios. Pedro de Villagra, con esta advertencia, distribuyó y previno las cosas tan acertadamente y de manera que mediante su prevencion y cuidado le salió bien. Sitióse el barbaro exercito a vista de la ciudad con mucha vozeria y ruido de instrumentos, de cuyos aloxamientos salió aquel mismo dia que sitió una manga de indios valientes y se entraron hasta la iglesia mayor gallardeándose; dexóles el Gobernador entrar, aviendo prevenido a sus espaldas una esquadra de soldados encubiertos, y aviendo entrado mandó a los soldados, que solos eran veinte, que saliessen de repente y les diessen un Santiago, y andubieron tan valientes y animosos que hizieron retirar al enemigo hasta sus quarteles.

Entre estos veinte soldados iba un Sebastian de Garnica, al qual desde una ventana dixo una dama que le hiziesse fabor de traherle un indio, señalándole uno que venia entre los enemigos gallardeándose con una manta colorada y muchas plumas en la cabeza. Y Garnica, que era gran soldado y le pareció caso de menos valer quedar corto en semejante empeño, se arrojó con su caballo en medio del enemigo y escaramuzeando con él con mucho riesgo no paró hasta llegar a donde estaba el indio, y assiéndole de los cabellos le sacó de entre los demas y se le presentó a la dama, diziéndola que si avia sido antojo, alli se lo trahia, y si empeño, que no pussiese otra vez a personas de obligacion en semejantes empeños.

En esto el Gobernador se estubo quedo y el enemigo notó que estaba sobre aviso, y assi se estubo algunos dias sitiando la ciudad y apurándola con algunas escaramuzas, sin representarla batalla, hasta que passados algunos dias echó trescientos infantes a reconocer las calles. Y reconocidos estos de nuestros centinelas, mandó el Gobernador salir golpe de caballeria a ellos, y aunque los mas eran hombres viejos y coxos, se mostraron tan valerosos que cogiendo a los indios en un alto embistieron tan animosamente a ellos que los echaron una quebrada abaxo. Alli, rodeándolos por la frente y por las espaldas, los cercaron y metieron como en un corral dentro de la quebrada en unos hoyos que en ella avia, y viéndose alancear alli, dezian que les echazen tierra encima, pues estaban sepultados en vida. Y pudiéronlo dezir, porque en estos hoyos quedaron sepultados y sin vida todos los trescientos. Viendo Queupulien el peligro de sus trescientos infantes, embió mil indios de socorro a la quebrada, y aunque los nuestros dieron vozes a los de a caballo para que se retirassen, que iba sobre ellos aquel esquadron, no oyeron a las centinelas que les avisaban con el ruido y vo-

ceria de la pelea. Mas, cuando vieron a los mil indios, encararon con tanto valor para ellos, que abriendo calle por el esquadron y hiriendo a muchos, se metieron en la ciudad, dexando al enemigo confuso y lastimado por aver perdido la flor de su infanteria.

Continuándose el cerco por espacio de sesenta dias, que para indios es mucho, porque no tienen vituallas ni carros que les lleben vastimentos mas que lo que cada uno lleba en su mochila, aguardaron al juebes santo, que ya venia, juzgando que los christianos ocupados en sus procesiones se divertirian de las armas o no pelearian, en el qual, tocando las cornetas, se juntaron todas las naciones del exercito, y entresacando de ellas Queupulien hasta siete mil indios, dexó los demas en los aloxamientos en guardia del vagage y gente, y en particular a los puelches, como a nacion menos exercitada en las armas y no tan atrevida. Y tocando a marchar y echando el miedo fuera con un ruido que házian temblar la tierra, metió los siete mil indios en la Ciudad. Estos, corriendo las desamparadas calles de los arrabales, empezaron a hazer fingidos acometimientos. El Gobernador salió a ellos con grande animo y repartió algunos soldados por los lugares mas flacos, y animó de suerte su gente que ningun acometimiento hizo en que no matasse muchos indios. Los barbaros, viendo tantos muertos, revolvieron a un Santiago que se les dió con mayor aprieto y salieron luego fuera, y considerando el Gobernador que los tenia de frente, puso de presto una compañia de arcabuzeros infantes en la loma que viene a dar en la iglesia Mayor, cuyo Capitan era Alonso Ortiz de Zúñiga, a la qual mandó arrimar una poca de caballeria con el Capitan Gomez de Lagos. Y apenas ordenó esto quando vió que la Junta echaba mas gente, y que ya en lo llano estaba otro esquadron faboreciendo a los que salian huyendo de la Ciudad, y assi mandó que se retirassen aquellas compañias, por entender que el enemigo no queria sino sacarlas afuera, y viniéndose retirando con lento paso comenzaron algunos soldados algo mas fogosos a dezir que era mal hecho y caso vergonzoso el retirarse los españoles y que se perdia una gran victoria.

Y tanto exageraron algunos el caso y mostraron deseos de pelear, que dixo Gomez de Lagos volviéndose a ellos: "Pues voto a Dios que hemos de pelear, pues tanta gana tienen de ello, y que los he de meter donde veremos como salen." Embistió a los indios y sucedió que un soldado de los que mas brabeaban, al tiempo que ya salian, perdió el arcion de la silla y cayó del caballo; fué fuerza al Capitan, viéndole caydo, revolver a socorrerle, y al volver la rienda él y su compañia les dieron los indios una tal carga de flecheria que salieron heridos muchos soldados y muchos caballos, sin seguirlos mas, porque luego Queupulien tocó sus cornetas a levantar el cerco, dexando cuatrocientos muertos y mas de otros tantos heridos, sin los que Gomez de Lagos derribó, porque en esta ultima acometida, luego que se levantó el soldado, les dió un Santiago y mató a muchos.

En estos dias probaron tambien la mano los provincianos del viejo Angol y los de Puren con la ciudad de Puren con la ciudad de los Infantes, que todo fué enlazado y dependiente lo uno de lo otro. Pero Don Miguel de Velasco, saliendo a pelear a la tierra llana de Cadamo, mató pocos menos de trescientos indios y ganó un fuerte. A pocos dias embió el Gobernador a aquella provincia al Capitan Lorenzo Bernal con titulo de corregidor y cabo, por ser vecino de Angol, a hazer la

guerra, y como era tan gran soldado y venturoso, queriéndole tentar los indios como a recien venido, salió a ellos con gran denuedo y hizo tan gran destrozo que les hirió y mató muchissimos, y huyeron temiendo de volver otra vez a tentarle. Supo que Queupulien hazia un fuerte en las juntas de Biobio y el rio de Angol: fué a reconocerle, y dexándolos asegurar se entró en su Ciudad y volvió a salir con un tiro de batir y sesenta hombres con cuatrocientos indios amigos. Y hallando un pequeño cerro, se plantó alli y los comenzó a batir y acometer por dos partes, de suerte que los obligó a desamparar el fuerte y buscar el rio, a donde fué su muerte de ellos, porque en el alcanze y en las orillas alanceó mas de setecientos, y entre ellos al General Queupulien, quitándole muchas cotas, celadas, espadas y otros despoxos, siendo esta victoria de mucha honra para Bernal.

CAPÍTULO XXXI.

Baxa el Gobernador Pedro de Villagra a Santiago: victorias que tubo de vuelta en el camino y como le vino sucessor.

Año de 1564. — Baja el Gobernador a Santiago. — Defienden los españoles a los isleños de la Quiriquina. — Victoria del Gobernador. — Rinde mil flecheros. — Baja el Gobernador a Santiago. — Compra un cacique de la Mocha a Rebolledo y trátale bien. — Ocupaciones de Rebolledo en su captiverio y como le sacó Dios dél.

Con estos buenos succesos de los españoles contra tanta multitud de barbaros rebelados y con el imbierno, cessó el movimiento de la guerra, aunque no la enemiga de los indios, y el Gobernador vaxó a la Ciudad de Santiago a recoger las compañias de los dos Capitanes que huyendo del enemigo de Itata avian ido a Santiago, y alguna otra gente, para volver con ella a la Primavera a hazer oposicion a las trazas y ardides que los indios iban fraguando en Itata y Maule. Con la ausencia del Gobernador los indios de Leltome, que distan dos leguas de la Concepcion, hizieron una flota de balsas y en un dia sereno atrabesaron del puerto de la Herradura a la isla de la Quiriquina, que la tienen a dos millas en frente, y fueron a maloquear a los de la isla, los quales, descubriendo la armada, hizieron reseña de su gente y se pusieron en arma y juntamente pidieron socorro a la Ciudad con una seña, la qual entendida salieron los españoles en un barcon a tiempo que ya los indios de tierra firme avian muerto al cacique Maricheuquen y presso algunos indios. Alcanzó el barcon las balsas con la alborada y embistióles y sumergió algunas y dió muerte a veynte enemigos.

Subió el Gobernador a la primavera con ciento y diez hombres de refresco a la Concepcion y mil amigos, y llegó a Perquelabquen, donde le pusieron en el camino los enemigos un fuerte para estorvarle el passo; desvaratóle con un assalto furioso que le dió y mató a trescientos indios en él. Y con tener alli esta victoria, mas adelante le recibió en el Rio de Ñuble Neculpichun con otro fuerte y seis mil infantes que dentro dél tenia, con el qual, comenzándose el Gobernador a desembolver y a darle un valiente assalto, sacó Neculpichun quinientos indios osados y acometió con tal audacia al campo que le llebó retirándole hasta la mitad del rio de vencida. Peleóse un gran rato a la orilla, quedando los españoles sin recevir daño y como corridos y admirados de ver que solos quinientos barbaros ubiessen hecho tanta resistencia y retirado a ciento y diez españoles y mil amigos, sin averle muerto ninguno al enemigo, quando estaban he-

chos a derrotar millares de barbaros, dexando regadas las campañas con su sangre.

Sentido desto el Gobernador, mandó hazer mantas de cuero para acometer al fuerte, y dando un valiente asalto le ganó y aprisionó a ochenta indios valentones. Dió con esto Neculpichun la obediencia, y sabiendo el Gobernador que el cacique Joble le estaba aguardando con una junta seis leguas de alli, fué a él con gallarda determinacion y hallóle en Rengoguelen, donde le acometió con sola la caballeria, que iba de vanguardia. Joble, que se vió acometido, arrojó seiscientos flecheros por un costado y él le hizo rostro con un copioso esquadron a todo el campo. El Gobernador procuró echarles una manga de arcabuzeria y hazer frente. Los indios, por huir de las valas y de la riza que ellas hazian, se retiraron a un gran carrizal, donde los españoles y los amigos les cercaron y los rindieron a todos seiscientos, escapándose bien pocos. Hízose en ellos castigo, quitando a los doscientos las narizes, y a cuarenta yanaconas que se abian ido antes al enemigo los ojos, y justiciar a un yanacona ladino muy conocido que traia una escopeta y muchas valas, sin ciento treinta que mandó colgar de los arboles para escarmiento. Y a los demas embió a sus tierras libres por pregoneros desta justicia (1).

Amonestó al cacique Joble que se rindiesse y que en nombre de su Magestad le daria la vida a él y a quantos se rindiessen, y confiado el gentil en que la promesa y palabra real no le faltaria, rindió las armas con mil flecheros que quedaban. Prendióle el Gobernador con todo y le desterró a Coquimbo, mandando que sirviesse al convento de Nuestra Señora de las Mercedes, donde con otros, algunos que con él se desterraron por cabezas de bando, fueron tratados benignamente, con que cumplió su palabra en darles la vida, y quitóles de sus tierras porque no alborotassen a los indios. A los demas les dixo que bien merecian la horca; mas, que su Magestad les hazia merced de las vidas y él no se las quitaba para que supiessen la puntualidad con que los españoles guardaban la palabra real; que fuessen sus amigos y que mirassen que pudiendo degollarlos a todos los perdonaba, esperando de ellos la enmienda.

Con estas victorias, que fueron con las demas de mucho aliento para la affliccion en que entonces el Reyno estaba, vinieron de paz todas las provincias que ay desde Biobio a Maule y se sosegó algo la guerra. Entretúbose el Gobernador en la Concepcion algun tiempo para el ajustamiento de estas pazes y passó alli el verano, hasta que volvió a vaxar otra vez a Santiago, donde le vino sucessor, y mientras llega diré lo que le sucedió a Rebolledo, el que fué captivo en Caramavida y los indios desterraron a la isla de la Mocha, como arriba se dixo.

Fué comprado Rebolledo, assi atado y herido como le captivaron en la batalla, por uno de los diez caciques de la isla de la Mocha por precio de dos ovejas y una piedra de sal, que tan baratos como esto se venden los españoles entre los chilenos para servir como esclavos. El isleño cacique le trató humanamente y le quitó las prisiones, dándole libertad para hazer lo que quisiesse, aunque le tenia debaxo de su dominio. Rebolledo se entretenia en pescar y cazar palomas torcazes, con que regalaba a su amo, y lo demas del tiempo

(1) De esta horrible carnicería solo dice Góngora Marmolejo esta frase que encubre la enormidad: "Castigó Pedro de Villagra en este fuerte por justicia, fuera de los muertos, mas de sietecientos indios."

le gastaba en oracion y devociones, pidiendo a Dios le sacasse de entre aquellos barbaros de costumbres tan contrarias a los christianos. Oyóle Dios, porque dentro de poco tiempo passó por alli un navio, y dando vozes y diciendo: Christianos, christianos; sacad por amor de Dios de captiverio a un christiano que aqui está! echaron el barco y trataron con el cacique su amo del rescate; mas él no le quiso dar por ningun precio por la voluntad que le avia cobrado. Rebolledo tubo traza para dezir en cifra que se fuessen y que volviessen a media noche a una punta donde viessen fuego, que alli estaria él y le podrian llebar. Sospechó un yanacona ladino llamado Lucas (que alli estaba y avia muchas vezes persuadido a los indios que matassen aquel español) que se queria huir, y para saber el intento y hazerle matar, llegóse a él, y fingiéndose descontento entre aquellos barbaros, le dixo que se huyessen los dos y que diessen traza como ponerlo en execucion. Mas Rebolledo conoció el lanze y disimulando su intento le dixo que él se hallaba alli muy bien y estaba obligado del buen tratamiento de su amo; que se huyesse él, si le pareciesse; con que le dejó, y haziendo fuego a media noche vino el barco y le sacó de captiverio, con grande gozo suyo y de los españoles, que gustaron mucho de oyrle las historias que en su captiverio le avian passado, que dexo, refiriendo solamente su vida y su salida para exemplo de captivos, porque no se den al vicio de los indios, sino a Dios como christianos, esperando en él, que no desampara a los que invocan su fabor, y para que sean cautos en no descubrir su secreto, que le fué la vida en saberle encubrir este captivo.

CAPÍTULO XXXII.

Como entró a gobernar Rodrigo de Quiroga el Reyno y comenzó luego a hazer la guerra.

Año de 1565. — Entra a gobernar Rodrigo de Quiroga. — Procura Villagra saber si trae gobierno. — Quiere prender por sospechas a Quiroga. — Entra Costilla con 250 soldados en esquadron.—Reciben por Gobernador a Rodrigo de Quiroga. — Combida con paz el Gobernador a los indios. — No quisieron paz los indios.— Húyense los indios viendo que les querian acometer. — Tala en Arauco las mieses. — Tala en Tucapel los campos. — Reedifica la ciudad de Cañete junto a Lebo y dan la paz. — Tala en Talcamavida. — Matan los de Arauco veinte yanaconas. — Prende Bernal a todos los caciques.

Estaba en Santiago Pedro de Villagra esperando socorro del Perú, quando por Junio de 1565 llegó el General Gerónimo de Costilla, vecino del Cuzco, al puerto de Valparaiso con doscientos y cincuenta hombres, gente noble y lustrosa, con nueba de que venia successor en el Gobierno, que fué Rodrigo de Quiroga, natural de Galicia, caballero muy noble y de grandes servicios, que en tiempo de Don Pedro de Valdivia y de Don Garcia Hurtado de Mendoza avia gobernado la guerra con grandes aciertos y opinion de soldado. Dióle esta gente al General Costilla el Licenciado Lope Garcia Baca de Castro, que presidia entonces en la Real Audiencia de Lima por muerte del Conde Niebla, con orden que si Costilla hallasse bien quisto a Pedro de Villagra le entregasse esta gente y se volviese, y si no, que la diesse al General Rodrigo de Quiroga con titulo de Gobernador y Capitan general de las armas, que para este effecto despachó titulo en forma el mismo Licenciado.

Estando pues Gerónimo de Costilla en el dicho puerto avisó a Pedro de Villagra de su venida, el qual se recelaba mucho no le quitasse el cargo por lo que algunos le dezian. Y para salir de duda escribió una carta a Costilla dándole el parabien de su venida y offreciéndole caballos y refresco, y juntamente le embió un regalo para él y los soldados, y pidióle en la carta que le avissase por orden de quien trahia aquella gente y a quien la avia de entregar. Costilla como prudente respondió que la trahia por orden del Licenciado Castro para entregársela a él como a Gobernador del Reyno. Con esta respuesta se asseguró mucho, y aunque Villagra embiaba a muchas personas amigos suyos para que le sacassen a Costilla lo que en el pecho tenia, no pudieron saber dél cosa ninguna. Pedro de Villagra sospechaba que trahia el Gobierno a Rodrigo de Quiroga por ver que se carteaba mucho con él, y que él y Martin Ruiz de Gamboa, su yerno, le regalaban. Y confirmaba mas esta sospecha por ver que Rodrigo de Quiroga se estaba en su casa sin salir de ella y acompañado de muchos amigos, por tener casi todo el reyno por suyo. Algunos hom-

bres sediciosos y amigos de revueltas, que nunca faltan en los palacios aduladores y embusteros, fueron a dezir al Gobernador que Rodrigo de Quiroga tenia muchas armas y arcabuzes en su casa, siendo mentira. Y sabido esto salió Villagra de la suya con treinta hombres y se fué con ellos a la casa de Rodrigo de Quiroga para prenderle, donde le fué defendida la entrada por no dar ocasion a que se executasse su intento y ubiesse mayor escandalo.

Vistas estas cosas por algunos Religiosos graves, tomaron la mano en apaciguarlas y sosegaron a Villagra. Tubo noticia de todo esto en el puerto de Valparaiso Gerónimo de Costilla, y apresurando por ello el passo salió marchando con toda su gente y entró en la ciudad en órden militar con cuerdas encendidas y en esquadron formado hasta la plaza, y alli pidió a Pedro de Villagra se juntasse con los Regidores a cabildo para mostrar en él la órden que trahía. Juntó el Cabildo y Regimiento y mostró la patente que trahia, en que venia el nombramiento de Gobernador a Rodrigo de Quiroga. Pedro de Villagra lo quiso contradezir diziendo que Baca de Castro era letrado y compatriota y amigo de Rodrigo de Quiroga y que no tenia facultad para nombrar Gobernador en Chile, y que él tenia el Gobierno a su cargo por muerte y eleccion de un Gobernador con provision y confirmacion de la Real Audiencia de Lima, y que no era bien ni justo que se le entregasse el cargo hasta que fuesse por orden expresa de su Magestad. Y aunque todo el Cabildo y regimiento faborecian la causa de Villagra, no se atrebieron a contradezir lo que Costilla hazia por la gente que trahia consigo y por lo que contra ellos podia redundar. Y assi llamaron a Rodrigo de Quiroga y le recivieron por Gobernador. Salido de Cabildo, prendió Gerónimo de Costilla a Pedro de Villagra y le embió presso a Lima, y no por otra causa alguna sino por la quietud (1).

Salió luego el nuevo Gobernador al principio del verano con numero de cuatrocientos soldados a la provincia de Millapoa, de donde embió a llamar al Capitan Lorenzo Bernal de Mercado a Angol y le hizo su Maestro de Campo General, con aplauso y aprobacion de todo el Reyno, por ser tan grande soldado y aver hecho con el enemigo hazañas dignas de otros mayores premios. Era Bernal natural de Cantalapiedra, villa nombrada en Castilla. Quiso Rodrigo de Quiroga con parezer de sus capitanes acometer al castillo al parezer inexpugnable de Catiray, pero al fin se resolvió en no hazerlo, porque consultando con Bernal a solas le mandó por su consejo que saliesse primero a reconocer la montaña y viesse el fuerte

(1) Ademas de lo que dicen los dos cronistas contemporáneos (Góngora i Lovera) sobre estas notables desavenencias de Pedro de Villagra i Rodrigo de Quiroga, Gay ha publicado curiosos documentos sobre el viaje i espedicion de Costilla. De la navegacion de éste, dice Góngora que fué *tan feliz* que en *tres meses* llegó a la Serena.

Ambos hacen tambien con bastante acuerdo el retrato de este valiente i poco conocido gobernador de Chile Pedro de Villagra.

Góngora dice que era de Colmenar de Arenas i que cuando gobernó en Chile tenia cincuenta años. "Era bien dispuesto, dice, de buen rostro, cariaguileño, alegre de corazon, amigo de hablar, aficionado a mujeres, por cuya causa fué mal quisto: fué amigo de guardar su hacienda i de la del Rei nada daba (páj. 139.)

Lovera agrega que Pedro de Villagra era hijo del escribano de su pueblo, "hombre bien nacido i de respeto," i fué maestre-sala de Valdivia, con quien vino a Chile. Se casó en el Perú con doña Beatriz de Santillan, señora mui rica, vecina del Cuzco, donde tenia diez mil pesos de entrada.

Entre los capitanes que vinieron con Costilla figuraban: Gutierre Lazo de la Vega, Gaspar Verdugo i un caballero natural de Burgos llamado Diego de Barahona, que mandó uno de los buques de la espedicion.

y su disposicion. Salió con cien hombres y una india por guia, a la qual soltó Bernal, embiándoles a dezir a los indios que se dexassen de guerrear y no diessen lugar a pensamientos altivos, sino que tratassen de ser amigos de los españoles, que les estaba bien, y les prometia de parte del Rey todo buen tratamiento y amistad. Que el nuevo gobernador venia muy deseoso de agasaxarles y darlos gusto en todo lo que fuese de su comodidad y conveniencia.

Ellos, dando oido a su embaxada y haziendo poco caso de ella, le provocaron a pelear sin responder cosa a proposito. Reusó Bernal sabiamente la ocasion y se volvió. Y viéndole retirar vaxaron al llano y hizieron a media legua del campo real una empalizada mas grande que fuerte. Reconocióla Bernal y dixo despues en nuebo acuerdo de guerra que estaban los indios perdidos si los acometian con orden, porque ya los avia sacado del fuerte y el que avian hecho en campaña rasa no lo era, sino que por todas partes estaban descubiertos y como ovejas en un corral para el matadero. Determinóse el Gobernador a hazerlo, y como fueron reconocidos, dexaron el puesto de suerte que quando las compañias partieron a querer hazer acometimiento no hallaron un indio. De donde tomaron algunos maldicientes ocasion para dezir que no avia querido Bernal acometerlos porque no se le acabasse el mando.

De Millapoa vaxó el Gobernador al valle de Talcamavida talando las miesses, y los enemigos, entendiendo que iba marchando al estado de Arauco, le cogieron los passos y por la cuesta de Llabimange, donde tocaron una arma repentina, acudieron a la retaguardia muchos indios, y el Maestro de campo Lorenzo Bernal y el General Martin Ruiz que la llebaban acometieron a ellos y los apretaron hasta que los desvarataron, matando a muchos a costa de muchas heridas de soldados españoles, por no ser la tierra bien dispuesta para jugar las armas. Entrado que hubo el campo en Arauco se sitió en el valle arriba de la casa fuerte, donde se talaron las comidas y se corrió la tierra sin contradiccion alguna, porque los araucanos, juzgando que saldria luego del Estado o por no poder mas, las dexaron talar. Hízoseles grande daño por la grande suma de amigos yanaconas y caballos que el campo llebaba. Pasó el Gobernador la costa y se fué derecho a Tucapel, donde se ocupó en correr la provincia y en saquearla, con grande daño que hizo en los sembrados, que es la mayor guerra que se le puede hazer al enemigo, que aunque no se le quita la vida se le mata de hambre.

Passó a la ciudad de Cañete, y viéndola destruida la volvió a reedificar cuatro leguas atras del sitio primero a la boca del rio Lebo, con el mismo nombre que antes tenia, y la cercó y guarnició, causa de que le diesse la obediencia la mayor parte de la costa, que si en Chile se reedificaran las poblaciones primeras con fuerza de gente y con algunos fuertes a trechos por escala, no tubieran los indios tanta mano para alzarse, y se conservaran en paz con eso y con el buen tratamiento, que en faltando este, desesperados quebrantan la fee y las fuerzas.

Con esta paz se volvió Lorenzo Bernal al Estado de Arauco y le rindió. Prometieron los caciques en sus capitulaciones, debaxo de solemnes ceremonias que hizieron, que son sus juramentos, que la paz seria perpetua y no la quebrantarian como hasta alli: que en el prometer siempre han sido faciles y en el cumplir poco estables. Entretúbose en el Estado hasta el imbierno, que entró en Talcamavida, a donde

llebó el Gobernador los vecinos de Santiago consigo como gente mas bien armada y mas lucida, con esperanza de que los embiaria dentro de pocos dias a descansar. Aquartelóse en la provincia de Talcamavida haziendo la guerra al enemigo en quitarle las comidas y abrasarles las casas, y dejando los soldados sus caballos en una quebrada por ir a maloquear algunas rancherias, enderezó el enemigo a ellos; mas, volviendo los soldados al socorro de los caballos, derribaron algunos indios y pusieron a los demas en huida.

Hizo alto en Millapoa, donde passó muchos aguaceros y eladas y tubo grandes batallas con los indios, pero no para humillarles la cerviz, porque, como los catiraes es gente serrana y dada a vida silvestre, no se sugeta al yugo facilmente. Para vengarse de Bernal los catiraes se concertaron con los araucanos, que, aunque avian jurado de no faltar a la fee a los españoles, como faciles la quebrantaron presto y hizieron una conjuracion secreta, mas no le fué tanto que no lo supiesse Bernal de los prisioneros, y levantando el campo se fué al Estado de Arauco, y no fué poco salir bien, porque en el camino le tenian los araucanos puestas muchas celadas; mas el venturoso capitan se libró de todas por otro camino.

El Gobernador, que estaba haziendo la guerra en Tucapel, no supo del rebelion de los araucanos, y aviéndose huydo veinte yanaconas de una escolta, los araucanos los mataron en Millarapue debaxo de paz. Alzóse con esto otra vez la costa y se les hizo a los unos y a los otros por este repentino alzamiento otra vez la guerra. Quexóse el Maestro de campo Bernal al Cacique Colocolo de su poca fee y de los suyos, llamándole de traidor porque acabada de dar la paz se confederaban contra él con los de Catiray. A lo qual le respondió que él no se avia rebelado y que era solo y no podia sugetar a los demas, pero que le daria una traza como los sugetasse. Oyóle Bernal, y díxole: "Junta a todos los caciques con achaque de que los quieres hablar para una cosa importante, y a mí con ellos, y préndeme a mí el primero y luego a los demas y ahórcalos a todos; verás como no ay quien se rebele; y haz de mí lo que quisieres, que aviéndome llamado de traidor ya no estimo la vida." Hízolo asi el Maestro de campo, convocólos, y estando juntos los prendió, y por estar el Gobernador cerca en Tucapel no los ahorcó sino que se los llebó a él, y el Gobernador los mandó tener presos en la Ciudad de Cañete.

CAPÍTULO XXXIII.

Va el enemigo sobre la Ciudad de Cañete.

Eleccion de General de los Araucanos. — Reparte la flecha. — Sábese de la Junta. — Reedifica a Arauco — Rebélanse los indios contra Cañete y sale victorioso.

Muertos los yanaconas, conjurados los araucanos y sus caciques pressos, se juntaron los soldados y a falta de las cabezas elegieron General que los gobernasse para hazer la guerra, y despues de varios discursos salió elegido Millarelmu, hombre de pequeño cuerpo, pocas carnes, mal agestado, pero muy vivo de ingenio y sagaz, de mediana edad y gran corazon y eloquentissimo en los parlamentos. Embió luego el nuevo General embaxadores con la flecha por todas las provincias rebeldes para que se juntassen para el primero mes de la primavera, y a las que estaban de paz con los españoles que las conservassen fingidamente hasta que él les avisasse, y a los serranos y puelches que no blandeassen ni se rindiessen a los españoles. Y a todos comunmente que hiziessen como buenos y defendiessen la libertad de la Patria hasta morir.

El Gobernador, aunque hazia diligencias por saber lo que avia en la tierra por medio de las piezas que se cogian, siempre le encubrieron esta Junta, y algunos le digeron que el nuebo General Millarelmu estaba en Puren, y queriendo ir en su busca fué hasta Angolmo y de alli con particular cuidado embió doze hombres de a caballo que supieron lo que avia, cogieron unas indias y de ellas supieron como venia la Junta a Cañete. Fueron a reconocer, y puestos en una loma los vió el enemigo, y juzgando que era el Gobernador o el Maestro de campo, a quien grandemente temian, se retiraron, y por gran ventura no dieron en la ciudad, que tenia muy poca gente. El Maestro de campo andaba hazia Tirúa haziendo daño al enemigo y de los prisioneros supo como venia la Junta a Cañete, y dando aviso al Gobernador, fueron el uno por un lado y el otro por otro, y encontrando las tropas del enemigo que se retiraban pelearon con ellas y las derrotaron con muerte de algunos indios.

Con esto dió fin el verano y se imbernó en Cañete, donde nuestros españoles, que estaban apurados de andar continuamente en campaña peleando con el enemigo, descansaron algo y tubieron por mar algunos refrigeros de la ciudad de la Concepcion. A la primavera resolvió Lorenzo Bernal con alguna soldadesca a entrar en Talcamavida y castigó muy bien a los rebeldes, y el Gobernador se vino al Estado de Arauco, que necesitaba mas de su persona, y dexó la guerra de Tucapel algo en

silencio. Y por Enero de 566 volvió a levantar la casa fuerte de Arauco, y viendo que el enemigo estaba muy soberbio y la guerra le llamaba por muchas partes, procuró conservar lo ganado. Y baxando Lorenzo Bernal de Catiray a acabar de sugetar a Tucapel, los naturales de las Reguas maritimas de Lebo y Lavapié, que estaban de paz en lo aparente y en lo secreto eran mortales enemigos, hizieron declaradamente la guerra a la ciudad de Cañete, procurando con todo esfuerzo el consumirla y echar de sus tierras a los españoles. Y aunque ubo varios encuentros de una y otra parte, en todas las batallas faboreció Dios a los christianos y los sacó con victoria, con que los barbaros amainaron, viendo que todas sus diligencias les salian en vano. Porque aviendo tambien intentado estorbar que los barcos llegassen a descargar el vastimento que trahian a la ciudad de Cañete, nunca lo consiguieron, porque los soldados españoles defendieron la playa con gran valentia, aunque a costa de muchas heridas y de algunas vidas.

CAPÍTULO XXXIV.

Embia el Gobernador a poblar la ciudad de Castro, en la Provincia de Chiloé. Calidades de la tierra y de sus indios. La importancia de su poblacion y lo que han obrado los que la han gobernado hasta ahora.

Año de 1566.—Por qué se llamó ciudad de Castro. — Fué a poblar el General Gamboa: marcha i gente que llebó por tierra. — Pasa un brazo de mar en piraguas y 300 caballos a nado. — La dificultad del paso y lo animoso. —Descripcion de las piraguas, embarcacion propia de Chiloé. — Calidades de la tierra. — Encomendó cincuenta mil indios i su buen natural. — Brazo de mar hasta el Estrecho. — Vuelve a Cañete y recíbele el Gobernador con grande honra. — Entrada del ingles en Chiloé. — Assalta la ciudad de Castro. — Mata a un sacerdote, al corregidor y a otros. — Viene de Osorno Francisco del Campo y socorre la ciudad de Castro.— Da una Española captiva municiones a los españoles y azótanla los hereges. — Ayudan los de Chiloé a los de Osorno. — Edifícanse los fuertes de Calbuco y Carelmapu. — Piérdese un navio de socorro y sacan las piezas y armas.

Con las noticias que el Gobernador Rodrigo de Quiroga tenia de los muchos indios que avia en las islas de Chiloé y de sus buenos naturales, que siempre han sido dociles, humildes y sugetos a la obediencia de su Magestad y de la Santa Iglesia, desde que los conquistaron, embió al General Martin Ruiz de Gamboa a que conquistasse aquella provincia, el qual partió por Enero de 1566 por mar con una esquadra de gente en numero bastante para hazersse temer y respetar. Luego que llegó reconoció la multitud de islas que ay en aquel Archipiélago, y hallando una mas capaz y mas a la entrada, que tiene sesenta leguas de largo y de ancho tres, y quatro por algunas partes, fundó en ella la ciudad de Castro, dándola este nombre en memoria del Licenciado Baca de Castro, que dió el Gobierno a Rodrigo de Quiroga, y a la provincia la intituló Nueba Galicia por ser el Gobernador natural de Galicia. El sitio está en 43 grados escasos, de cuyos puertos, calidades y demarcacion traté a lo largo en el libro segundo, cap. 17, por desembarazarme en este.

No fué toda la gente por mar, sino sola alguna con dos fragatas en que llebó bastimentos, municiones, pertrechos, y la ropa y cosas de embarazo de la gente que llebó por tierra caminando desde Cañete, de donde le despachó el Gobernador (deseoso de extender la corona Real y darle al Rey nuebas provincias) caminando por tierra hasta Valdivia y de Valdivia a Osorno y de alli a Chiloé. Que todas las provincias de este largo camino estaban de paz y por donde fué pasando fué levando soldados, de suerte que se juntaron en Osorno ciento y diez hombres que deseosos de aquella nueba conquista se le offrecieron para ir en su compañia. Sacó tambien de Osorno algunos vecinos que tenian sus

repartimientos en la jurisdiccion de Chiloé para que le ayudassen a pasar los caballos y la gente un brazo de mar que divide la tierra firme de Osorno y Chile de las islas de Chiloé.

Puestos todos en este brazo de mar, que con las crecientes y menguantes corre impetuosamente al mar con mayor fuerza que el rio mas arrebatado y es menester para passar los caballos y la gente que passa en piraguas, embarcacion de aquella Provincia, esperar tiempo y atender a las crecientes y menguantes, porque como es la corriente tan impetuosa se los lleba a la mar y peligran en él: en estas piraguas passó el General en cuatro dias trescientos caballos a nado por el brazo de mar a la otra parte, que será distancia de una legua, y los ciento y diez hombres juntamente con los caballos tirándolos atados por el pescuezo, nadando los caballos y la gente vogando y gobernando las piraguas, que fué un hecho grande y con visos de temerario y que no se hallará escrito caso semejante y audacia como esta, que fué muestra de su grande ánimo y buena disposicion.

Porque juntó hasta cincuenta piraguas de entre los indios y con ellas se arrojó a passar toda aquella distancia de un impetuoso brazo de mar, tirando los caballos desde las piraguas, que es embarcacion celocissima y debil, para poder desde ella vencer la reluctancia de los caballos y la resistencia que hazian para no passar a nado y atados. Y son estas piraguas embarcacion que por las grandes corrientes de aquellos mares se ha hallado la mas a propósito para poderlos surcar, porque ni barcos ni otras embarcaciones son bastantes ni a propósito para sobrepuxar su braveza y sobrepujanza, por ser tan leves que suben y vaxan sobre las inchadas ondas sin undirse, como la espuma del mar. Son de tres tablones grandes, uno por plan y dos por los costados, cosidos con cordeles delgados por los barrenos que tienen en las junturas, en las quales ponen una caña hendida de largo a largo y debaxo de ella sobre las costuras una cascara de arbol, que se llama Maque, bien majada, y al coser haze una liga esta cascara, con que defiende el entrar el agua y quedan calafateados todos los barrenos de las coseduras y las junturas de las tablas, pero tan superficial esta calafateadura y tan fragil la cosedura, que siendo como de un hilo se puede dezir que los que navegan en estas piraguas lleban la vida pendiente de un ilo. Tienen de largo unas veinte, otras treynta y cuarenta pies de largo, y uno y dos de ancho. Agudas por la popa y por la proa, y para arquear las tablas y dar la forma de barco a la piragua, las van dando la vuelta con fuego y las tienen entre estacas hasta que las cogen.

Con este jenero de embarcacion, que los españoles llaman piragua y los indios Dalca, navegó el General con su gente, llebando seis o ocho indios por remeros en cada una, reconociendo las islas, y hallando en la mayor un sitio acomodado fundó la dicha ciudad de Castro en un sitio junto al mar, en un alto muy ameno y de hermosa vista, rivera de un fresco rio que llamó de Gamboa, rodeado de hermosas fuentes criadas de naturaleza y de dulces aguas, mucha leña y arboleda en tanta abundancia que ay la mejor comodidad para fabricas de navios que se puede hallar en todo el Reyno. Y de la tablazon de alerze de que abunda la cordillera tienen su principal grangeria los vecinos de aquella ciudad, porque se lleban navios cargados a Chile y al Perú, y assi mismo de otras maderas y curiosidades que se labran en la misma tierra. Es muy regalada la ciudad de pescado por estar ro-

deada del mar y ser isla aquella tierra, y por todas partes ay grandiosas pesquerias, assi con redes como con corrales. Porque el modo mas usado de pescar de aquellos indios es hazer un corral de piedras o de ramos a la orilla del mar, y como las resacas son tan grandes con la creciente, entra el mar en el corral y le llena de pezes, y al retirarse con la vajamar le dexa lleno de ellos. El marisco es abundantissimo por todas aquellas islas y el sustento mayor de los indios, porque la tierra por las muchas llubias no es tan abundante de sementeras que muchas vezes no les falten las cosechas. Pero súplenlo con la abundancia del marisco y toda suerte de pescados.

Informóse de los indios que avia en aquella y en las demas islas y de los repartimientos que podia dar a los soldados que iban con él, y halló unos cincuenta mil por matricula, y todos los repartió a los vecinos, encargándoles su buen tratamiento y la enseñanza de la fe catholica, sugetándose todos con mucha humildad a los españoles y lealtad a su Rey, los quales fueron reciviendo la fee con grande affecto, y como perseveraron en la paz ha plantado en ellos la religion christiana mejor que en ninguna otra parte de Chile. Nombró corregidor y cabildo, y despues de asentadas todas las cosas necesarias se embarcó en una de las fragatas que avia llebado y reconoció las islas, y vió que entre ellas y la cordillera ay un brazo de mar de dos leguas de ancho que viene del Estrecho de Magallanes arrimado a la cordillera y va a desembocar al mar por donde avia entrado con las piraguas, y que este brazo de mar que rompió la tierra es el que hizo tantas islas, dividiendo la tierra firme. De allí adelante va corriendo la costa hasta el Estrecho aspera, de muchas y espesas montañas y cerros de la cordillera, hallándose por la costa muchos puertos y rios que entran al mar y vaxan de la cordillera nevada. Y no halló otro lugar donde se pudiesse hazer alguna poblacion en la costa hasta el Estrecho por la incomodidad de la tierra, con que se volvió en su fragata por mar a Valdivia.

De Valdivia fué por tierra a dar cuenta al Gobernador, que estaba en Cañete, que no pudo ir por mar a causa de aver entrado ya el imbierno y ser peligrosissimo de navegar en ese tiempo. Recivióle Rodrigo de Quiroga con grandes muestras de contento, haziéndole muchas honras y agradeciéndole el servicio que avia hecho al Rey con tanto acierto y tan buen logro, dexando poblada la ultima ciudad deste nuebo mundo de la India occidental, que es el non plus ultra de la América.

Ha sido muy importante aquella poblacion para la reduccion y la conservacion de aquellos indios y para freno del enemigo y de los indios de Osorno y Cunco, que despues se rebelaron. Porque de Chile an ido siempre gobernadores para aquella provincia con titulo de Generales, de cuyos hechos y sucessos haré aqui una breve suma para noticia de aquella Provincia y Ciudad de Castro, que se fué aumentando y se conservó, hasta que el año de seiscientos, estando en su prosperidad, llegó un navio ingles cuyo capitan era Baltasar Cordes al puerto de la Punta de Lacui, que desde entonces se llama el puerto del Ingles, distante nuebe leguas por tierra y veynte por la mar. Alli estubo el Capitan seis meses, sustentado de los indios y de los caciques naturales de Lacui, Linao, Chacao y la costa, confederados con él; y ocultando a los españoles su venida, le offrecieron las riquezas que los españoles tenian en la Ciudad, facilitándole el poderlos apresar. Fué Baltasar Cordes con su navio cerca de la ciudad y embió

un mensage al Capitan Baltasar de Pliego, que la governaba, diziéndole que le embiasse seis españoles los mas principales para tratar con ellos cosas tocantes al servicio del Rey. Embióselos debaxo de su palabra y degollólos, faltanto a ella como herege. Y saltando en tierra con su gente en forma de esquadron, se mostraron al mismo tiempo muchos esquadrones de indios que vinieron en su ayuda contra los españoles. Recogiósse el Capitan Baltasar de Pliego viendo esto a la Iglesia con todas las mugeres con la gente que le quedaba, y con el cura y vicario don Pedro de Contreras Berru, persona de muchas partes y virtud, por parecerles estaban defendidos en el seguro del sagrado y por ser la iglesia grande y fuerte.

Viendo el dicho ingles que tenia la fuerza de los indios asegurada en su fabor, entró en la iglesia Matriz y degolló en ella al dicho cura y vicario Don Pedro Berru, que les exortó a que tubiessen piedad con los catolicos y se professó por tal, y por eso le quitaron la vida, incándose de rodillas y pidiéndoles que les dexassen hablar un rato con Dios. Tambien degolló al dicho Corregidor y a los mas de los vecinos, con que se apoderó de toda la Ciudad. Y aviendo hecho un fuerte de palizada, metiendo dentro de él las casas y vivienda del capitan Pedro Ramirez, vecino de la Ciudad, se metió en él para su seguridad con todo lo que avia saqueado, mugeres, niños y hombres aprisionados, que por ser pocos y faltos de armas, no se pudieron defender.

En este tiempo los vecinos que andaban sobresalientes, que no avian caido en las manos del Pirata, nombraron por su caudillo al Capitan Luis Perez de Vargas, vecino de la Ciudad, que procuró luego viniendo a ella dar algunas encamizadas para entretener al enemigo y desvelarle hasta dar aviso al Gobernador de Chile o a la persona que le tenia a su cargo, y aviendo dado aviso por la mar, despachó otro aviso por tierra con un indio llamado Curiclen, el qual andubo tan fiel que por mas diligencias que los indios de Chacao hizieron para saber donde iba y si llebaba cartas, nunca se descubrió a ninguno, hasta que llegó a Osorno, a donde estaba el Coronel Francisco del Campo, que tenia el gobierno y las armas de Valdivia y Osorno a su cargo. El qual, viendo la affliccion en que estaban los vecinos de Chiloé en poder de un calvinista ingles, vino a socorrer aquella ciudad con el mayor silencio y sagacidad que jamas ha tenido Capitan, porque hasta que estubo sobre el fuerte ni el enemigo Pirata ni los indios sus auxiliares supieron de su venida, y juntándose con el Capitan Luis Perez de Vargas y los vecinos que andaban en su compañia dieron un asalto al Fuerte.

Y andubo tan valerosa una muger española que tenia captiva el ingles, que hurtándole mucha polvora y valas se las embió a los Españoles por estar con necessidad de municiones, embiándoles a dezir con un niño de diez años que peleassen con animo y valor que en breve vencerian al enemigo ingles. Y siendo descubierta la mandó azotar, y ella con mucho gusto y contento de aver socorrido a los catholicos sufrió con gran valor mas de trescientos azotes que le dieron (1).

(1) Era esta heroina de la familia de los Gallardo, que se radicó mas tarde en Quillota, donde existe en la oscuridad su descendencia. El presbítero don Martin Gonzalez Gallardo conserva al presente las ejecutorias de la nobleza de su familia, i en ellas está apuntado en primera línea el título de los azotes.

Entre los documentos de la *Historia de Chile* por Gay figura una preciosa relacion de la terrible campaña del coronel Campo en Chiloé, escrita por él mismo.

Fué el assalto tan fuerte, que conociendo Cordes que no podia escapar de muerto o captivo, se arrojó por un postigo del fuerte que cahia hazia una barranca de la mar y se escapó embarcándose en su navio, con perdida de treinta hombres de los suyos y de todo quanto avia recogido. Castigó el Coronel a los caciques y principales cabezas que se avian confederado con el ingles, hizo reparar la ciudad, puso por Corregidor y Gobernador a Luis Perez de Vargas, que fué el principal restaurador de la Ciudad, y dexando quietas todas las islas y en paz los naturales se volvió a Osorno por aver tenido noticia que todos los indios de aquella Ciudad y de la de Valdivia se avian rebelado, y assi apresuró el passo por irlos a castigar. Y los vecinos de Chiloé le sirvieron con trescientos caballos para esta jornada. Y despues, quando despoblaron la Ciudad de Osorno, dieron quinientos caballos para que se retirasse la gente a Chiloé, a donde se acogieron, trayendo veinte monjas que avia en aquella Ciudad de la orden de Santa Clara, y a ellas y a toda la gente hospedaron, regalaron y tubieron mucho tiempo los vecinos de Chiloé, hasta que ubo navio y los traxeron a la Ciudad de Santiago.

En esta ocasion el Maestro de campo Francisco Hernandez Ortiz, con los milites que retiró de Osorno y con la gente de Chiloé y su fabor, edificó un fuerte en Calbuco con nombre de San Miguel y otro en Carelmapu con nombre de San Antonio, para hazer desde alli la guerra a los rebeldes de Osorno y Cunco, como se les ha hecho desde entonces. Socorrió la ciudad de Castro y sus vecinos mucho tiempo estos fuertes, sustentándolos de comida y de todo lo necesario por mucho tiempo. Y para esto dieron todos los vecinos indios de sus encomiendas para que sembrassen para estos fuertes, señalando algunas islas para estas sementeras, donde se cogia mucho trigo, cebada, papas y maiz. Para cuya administracion nombraron por Fatores y probeedores a los capitanes Simon Roman y Juan Baptista de Olabarria, con que se sustentaron los soldados y hizieron muchas entradas y corredurias a tierras de los enemigos rebeldes, acudiendo a ellas con sus personas y sus indios los vecinos encomenderos de la Ciudad de Castro.

Embió desde Chile el Gobernador Alonso de la Rivera para el socorro de los soldados destos dos fuertes un navio cargado de bastimentos y ropa, y fué su desgracia que passando de noche del Puerto de Carelmapu fué a dar con tormenta a la isla del Guafo, donde se perdió, y aviéndose escapado solos dos españoles vinieron a la Ciudad de Castro, distante veinte y cinco leguas, a dar parte de su naufragio. Y acudiendo los vecinos con sus indios y embarcaciones sacaron del navio cuatro piezas de artilleria, con que se socorrieron los dos fuertes, y muchos mosquetes y pertrechos, con que se armaron los soldados. Despues, por inconvenientes que se reconocieron en las sementeras de los indios de Chiloé, se determinó el Gobernador Don Lope de Ulloa y Lemus de embiar cada año un navio de socorro con ropa para el vestuario de los soldados, y con un mil y cuatrocientas fanegas de trigo, cecina y otras cosas para su sustento. Y assi se fué continuando, y quando ha avido falta de trigo en la Concepcion se han valido en Chiloé de los diezmos para dar racion a los soldados.

Los indios naturales de Chiloé recivieron la fee, y como avia falta de sacerdotes y personas religiosas que les predicassen, y su predicacion era tan dificil y trabajosa por estar divididos en tantas islas, la Compañia de Jesus, que por salvar las

almas no rehusa sino que vusca lo mas trabajoso, fundó alli una mision el año 1608, siendo los primeros el Venerable Padre Melchor Venegas y Padre Juan Baptista Ferrufinu, personas de grande santidad y zelo de las almas, de cuyos trabaxos y los muchos que convirtieron a nuestra santa fee, y de los infieles que despues han reducido al gremio de la santa Iglesia los demas Padres de la Compañia que han continuado y sustentado esta mision, diremos despues en su lugar, quando se llegue el año de la entrada en Chile de esta sagrada Religion y del fruto que ha hecho entre los infieles; que aqui solo se haze una suma de lo que obraron los gobernadores de Chile con la ayuda de los leales vecinos de Chiloé, continuos en servir por sus personas en la guerra y en socorrer a los soldados con sus haziendas.

CAPÍTULO XXXV.

Prosigue la misma materia de lo que han obrado en la guerra los Gobernadores de Chiloé.

Victoria de Lazarte: mata 500 indios. — Pérdida de Castillejo de un navio, los vecinos y 300 indios. — Rebelion de los mestizos; descúbrese y castíganlos. — Entrada de Enrique Braut en Chiloé y daños que hizo.—Socorro que embió el Virrey. — Dan la paz los indios y piden quien los baptize. — Embia el General un capitan que reconozca el ánimo de los indios. — Embia al padre Villaza y captívanle. — Entra a gobernar don Ignacio de la Carrera. — Córrenle las centinelas. — Sale en campaña a sacar al Padre o pelear. — Determina el enemigo pelear y da al Padre para assegurar al General. — Profetiza el Padre la pelea. — Victoria de don Ignacio.— Matan los Cuncos a los del navio perdido. — Sale don Ignacio al castigo. — No se pudieron juntar los dos campos de Valdivia y Chiloé. — Castiga tres caciques de Cunco por la traicion. — El General don Cosme de Zisternas sale a castigar el enemigo y lleba a los amigos fingidos. — Pelea con el enemigo. — Desampara el fuerte de Carelmapu: quémalo el enemigo. — Alzanse los indios y quiétanse con el castigo.

Desde los dos fuertes de Carelmapu y Calbuco, que están en frontera de la guerra, Calbuco en una isla en medio del mar, y Carelmapu en tierra continente, pero dividida de Osorno con un brazo de mar que arriba diximos, por donde passan los soldados del fuerte y los amigos en canoas a tierra del enemigo y hazen correrias a pie y a caballo, unas veces a Cunco, otras a Osorno, otras a Ranco y otras a los Puelches, passando la cordillera nevada y la Laguna de Naguelguapi, gobernando la provincia el Maestro de campo Thomas de Contreras Lasarte les hizo a los de Osorno cruda guerra, y en una entrada que hizo sin indios amigos, solo con los soldados y vecinos, aviendo cogido algunas piezas al enemigo se juntaron mil indios y vinieron en su seguimiento, y una mañana al cuarto del alba dieron con gran furia en su alojamiento, y hallándole en vela trabaron una reñida batalla en la qual le mataron seis españoles, pero con tanta perdida del enemigo, que le derrotó por aquellos montes y le mató quinientos indios, alcanzando de ellos una insigne victoria.

Sucedióle el Maestro de campo Pedro Paez Castillejo, pero no le sucedió tan bien, que intentando hazer una entrada por mar entró con un navio por el puerto y rio de Valdivia, y aviendo maloqueado y corrido la tierra no cogió sino tres piezas, y volviéndose a Chiloé en el navio corrió tan mala fortuna en la Punta de Quedal, que dió al traves con una recia tormenta y se perdió el navio, pereciendo muchos vecinos de Chiloé, mucha hazienda que llebaban y trescientos indios amigos de Calbuco.

En el primer gobierno del General Don Fernando de Alvarado, cuatro mestizos nacidos y criados en Chiloé trataron de alzarse con la tierra y amotinaron a los indios, facilitándoles la conspiracion y prometiéndoles su ayuda. Tubieron encubier-

to este trato hasta que, haziendo una jornada a tierras del enemigo españoles y indios amigos, los mestizos hablaron a los caciques y les digeron: "Ea, hermanos! que esta es buena ocasion para matar al General y a los vecinos y quedar vosotros libres de encomenderos y de amos a quienes servir." Vinieron todos en ello, y avisando a un Montiel para el caso les dixo por disimular que sí, pero que lo dexassen para mexor ocasion, que alli estaban muy cerca del enemigo. "Eso es lo que queremos, respondieron, para matar a todos los vecinos y desollarlos y guardar sus pellexos llenos de paxa, y confederarnos con el enemigo de Cunco." "Sea, pues, dixo él, y executémoslo al cuarto del alba." Quedando en esto, se apartó de ellos con disimulacion y dió parte al Sargento Mayor y al General, con que prendieron luego a los mestizos y algunos caciques, y confesando la conspiracion referida los dieron garrote y se atajó. Y el temor y rezelo de los mestizos que se crian entre los indios y con sus costumbres, siempre se tiene en aquella provincia.

Prosiguieron los Gobernadores de Chiloé haziendo la guerra al enemigo de Cunco y Osorno con malocas y varios sucessos. Y el año de 643, gobernando el General Andres Muñoz de Herrera, entró a seis de Mayo en el puerto del Yngles el General Enrique Braut con tres navios grandes con que passó el Estrecho de Magallanes, perdiendo uno en que traia los pertrechos para poblar a Valdivia. Dió fondo en la Punta de Lacui, en el Puerto del Yngles, y porque en el libro segundo capitulo 34 referí como acometió al fuerte de Carelmapu, y le abrasó y mató al General con otros capitanes y soldados, y se apoderó despues de la ciudad de Castro, volviéndose a embarcar para poblar a Valdivia, a donde llevó trescientos indios con sus familias que se le juntaron, escuso el repetirlo aqui por menudo. Solo digo que la provincia quedó muy lastimada por averse llebado el enemigo setecientas personas entre indios y indias, y los soldados muy necesitados, a quienes acudieron los vecinos con quanto tenian en sus casas y estancias. Y el mismo año, por aver despachado el General un barco de aviso (luego que llegó el enemigo) a la Concepcion y de alli al Perú, embió el Marques de Mansera, Virrey del Perú, un navio de vigia a cargo del capitan Don Alonso de Mogica (1) a saber del enemigo y a socorrer de armas, municiones y bastimentos la Provincia, que fué de mucha importancia.

El año siguiente volvió el mismo capitan y traxo lo necesario, y orden para que se hiziesse una fragata y estubiesse en Chiloé dispuesta para qualquier aviso de importancia. La qual se hizo, y asi mismo otros dos barcos que sirvieron para avisos. Y gobernando las armas el General Rodrigo Navarro volvió a reedificar el fuerte de Carelmapu, que abrasó Enrique Braut por ser tan importante para hazer frente al enemigo de tierra, a quien siempre hizieron la guerra desde alli, apretándole de modo que entrando despues a gobernar el General Martin de Uribe aquella Provincia le embiaron cartas y embaxadores los caciques de Osorno y Cunco pidiéndole la paz y ofreciéndose a ser leales vasallos del Rey, y que deseaban ser christianos, que les embiassen un Padre de la Compañia que los predicasse el evangelio y los baptizasse.

Recelándose el General de las trai-

(1) Parécenos que este nombre está equivocado, porque el capitan que marchó a Valdivia fué Don *Martin de Muxica*, mas tarde gobernador de Chile.

ciones de los indios, aunque los Padres de la Compañia pedian cada uno ir por lograr tan buena ocasion de convertir aquellos infieles, determinó con parezer de sus capitanes que fuesse primero allá el capitan Antonio Nuñez, que sabia bien la lengua de los indios y tenia entre ellos algunos parientes, para que reconociesse el animo de los Toquis y caciques, y conforme la relacion que trugesse embiaria al Padre que pedian o no. Volvió despues de aver estado en la tierra del enemigo un mes muy agasajado, disiendo el deseo que los caciques tenian de ver un Padre en sus tierras que les baptizasse los hijos, y confesasse y consolasse a los caciques viejos que avian sido christianos antes del alzamiento. Con lo qual se resolvió el General, deseoso del bien de aquellas almas, a que fuesse el Padre Agustin de Villaza, que con ansias lo deseaba como varon tenido de todos por santo y de gran zelo de la salvacion de las almas: dióle por compañero al mismo Capitan Antonio Nuñez. Y aviendo llegado a Cunco, estando una mañana diziendo missa vino una quadrilla de indios y arremetiendo al Padre le desnudaron de las vestiduras sagradas y de sus vestidos de religioso y le quisieron matar, y lo mismo hizieron con el Capitan y los indios de su servicio, mostrando luego su ánimo dañado y la traicion con que pidieron al Padre, de cuyas virtudes y santa vida trataré mas de propósito en su lugar, que en este solo es mi asunto tratar de lo que hizieron los gobernadores de Chiloé.

Y assi digo: que en esta razon llegó a gobernar la provincia el General Don Ignacio de la Carrera y Turguyen, caballero del habito de Alcántara, cuyo valor y destreza militar se ha hecho tanto lugar en este Reyno con hechos hazañosos, que ha merecido con razon el aplauso comun, y porque en el discurso de esta Historia tendrán su lugar proprio, solo refiero ahora lo que hizo en Chiloé. A los seis dias de su llegada entró una junta del enemigo y corrió las centinelas de Meullin, dejando quinientos indios en la otra banda de Lolcura. Mataron un español, y fué Dios servido que no hiziessen mas daño; con que declararon con esto y con tener captivo al Padre que sus pazes avian sido fingidas para hazer alguna traicion descuydando a los españoles con los tratos de paz. Ardiendo en zaña el General Don Ignacio de la Carrera de ver semejantes traiciones, trató de salir a la venganza de la causa de Dios y del Rey, y apercivió luego a todos los indios amigos y a los vecinos con sus yanaconas, y puesto en campo fué con grande ánimo y confianza en busca del enemigo, determinado a sacar al Padre o morir en la demanda. Hizo una fuerte estacada y embió mensageros a los caciques amigos, diziéndoles que les diesen al Padre y que si no se aperciviessen para pelear con él; que dándose al Capitan Antonio Nuñez, no les haria mal ninguno, y si no, los avia de abrasar como lo merecia su traicion.

Entraron los indios en consulta, y no haziendo caso de sus amenazas y mensages, determinaron hazer una gran junta y pelear con él. Pero el cacique Naucopillan, de grande autoridad, que defendió al Padre y al Capitan de la muerte y los tubo en su casa con mucho agasajo, dixo a los de la junta por librar al Padre que mexor era que le embiassen al General Don Ignacio el Padre y el Capitan que pedia, pues les eran de poca importancia. Y que con eso le asegurarian y assegurado podria dar la junta sobre él al cuarto del alba o mientras estaban entretenidos en recevir los dos captivos. Pareció a todos bien este consexo, que la mexor traicion

es para ellos el mejor parezer, y embiaron los dos captivos. Y el capitan Antonio Nuñez, que era el uno, avisó al General de la traicion de los indios, porque aunque no se avia hallado en sus juntas conoció el intento por los apercivimientos que vió hazer al enemigo. Y el Padre Agustin de Villaza, que como tan siervo de Dios y ilustrado de su Divina Magestad avia tenido revelacion de lo que avia de suceder, y se lo profetizó al cacique Naucopillan estando captivo, viéndose libre le dixo al General que sin duda ninguna avia de venir el enemigo a pelear y avia de tener una gran victoria. Y assi se previno aquella noche y estubo con grande vigilancia disponiendo lo necesario para la pelea, y el santo Padre confesando y animando a todos y que nadie temiesse, que era cierta la victoria.

Al cuarto del alba oyó el General Don Ignacio ruido en el campo del enemigo, y conociendo que venia a pelear, salió de la estacada y puso su campo en forma de esquadron para acometerle. Quando el enemigo furioso llegó a la vista del campo christiano con tres mil indios de pelea, salió el primero a ellos el Padre Agustin de Villaza con un Christo en las manos y dióles una voz, que como digeron despues los indios los hizo estremezer con ella, y díxoles en su lengua: "A qué venis, miserables, que aveis de morir? *Layaimen, Layaimen.* Morireis, morireis sin falta." El General hizo retirar al Padre al cuerpo del batallon, y acometiendo al enemigo, trabó una sangrienta batalla que duró por dos horas, y victorioso puso en huida al enemigo, matándole doscientos indios y dejando el campo regado con su sangre y la de los heridos, que fueron muchos, con muerte de solos dos españoles y dos indios amigos, con que volvió a Carelmapu, donde fué recevido con general aplauso, assi por la grande victoria como por aver sacado de captiverio al Padre, a quien todos veneraban por su santidad, y al capitan, que tan bien recevido estaba en la provincia.

En este tiempo sucedió que se perdió en Cunco dando al trabes un navio que trahia socorro a Valdivia, y saliendo perdonados de la tormenta cerca de cuarenta españoles y un sacerdote, los indios traidores de Cunco fueron a ellos y les digeron como eran amigos de los españoles, que ya avian dado la paz y que los llevarian por tierra a Valdivia; y asegurándolos con esta ficcion, los mataron a todos, sin perdonar a ninguno, hasta a los perros, porque no se supiesse, y robaron quanto salió a la playa y pudieron sacar del navio, que encalló en un rio. Tubo aviso de esta traicion el General Don Ignacio de la Carrera en Chiloé y salió luego con toda la gente de aquella provincia al castigo de los Cuncos, que avian sido los agresores. Y aviendo hecho en sus terminos una buena estacada para la seguridad de su campo, embió mensageros a todos los caciques de Cunco y Osorno para que se viniessen a ver con él y tratar cosas de importancia, que no quiso proceder por via de guerra porque poco antes avian tratado de pazes por la parte de Chile con el Gobernador Don Antonio de Acuña y Cabrera, y debaxo de paz y amistad avian hecho esta traicion, que sus pazes son para lograr la ocasion de hazer alguna traicion. Avíale avisado el Gobernador Don Diego Gonzales Montero, que gobernaba las armas de Valdivia, como queria salir con su campo a castigar los Cuncos que avian cometido este delito, que saliesse él con el suyo y se juntassen en el rio Bueno. Y salieron los dos para el cumplimiento deste concierto, marchando el Gobernador Don Diego Gonzales Montero a

pie con grande animo y disposicion militar, passando con valor los trabaxos que el menor soldado, de cuyos sucessos se hará en su lugar relacion, que aqui baste dezir que con grande animo y valentia salió a retar una junta de indios, y no atrebiéndose ellos a pelear, volvió a su plaza de Valdivia sin aver podido juntarse las armas de los dos campos.

Vinieron al llamado del General Don Ignacio de la Carrera los caciques, y aviendo hecho informacion del caso confessaron su traicion. Díxoles que era forzoso hazer el castigo debido, pero que usando de piedad no queria mas que le diessen los tres caciques mas principales de aquella alevosia, que los queria castigar, y perdonar a los demas. Nombraron luego y hízolos descuartizar, y teniendo toda la gente de Osorno y Cunco junta los hizo sentar en ileras en el suelo, y aviéndoles hecho un parlamento ponderándoles el delito de matar aquellos españoles sin perdonar a ninguno, aviéndoles perdonado a todos el naufragio, mandó passar los cuartos de los caciques ajusticiados por medio y poner sus cabezas en tres estacas para escarmiento, diziéndoles que perdonaba a los demas por quanto avian tratado de paz, que perseverassen en ella y se dejassen de fraguar traiciones, porque siempre les avia de ir mal. Con que todos los caciques le dixeron que querian ser amigos y prometieron fidelidad, y en señal de ella le dieron los indios que el enemigo Olandes avia traido a Valdivia por mar, que estaban alli, con que se volvió a Chiloé, porque aunque fué al rio Bueno a juntarse con el campo de Valdivia, por no averse podido juntar se retiró a su provincia, donde le sucedió el General Don Cosme de Cisternas Carrillo, persona de obligaciones, de buena determinacion con el enemigo, disposicion y felicidad en la guerra.

Ordenóle el Gobernador de Chile Don Antonio de Acuña y Cabrera, el año de 1650, que para castigar al enemigo saliesse con su campo al Rio Bueno a juntarse con el campo que de Chile avia de ir con todas las fuerzas del Reyno al mismo Rio Bueno para el mismo fin, y en esta conformidad salió con todos los soldados y vecinos de Chiloé. Llebó consigo todos los indios amigos, si es que lo eran, que lo mas que se hizo en esta ocasion fué aventurarse con ellos y llebar consigo a sus enemigos, porque poco antes avia sucedido el alzamiento general del Reyno de Chile, que llegó a Chiloé y le atajó en esa provincia con grande esfuerzo y eficacia, prendiendo cincuenta caciques y ahorcándolos a todos, con que se apaciguó la tierra y quedaron todos temblando, y antes desto y proximo a esta salida ajustició publicamente a un indio puelche llamado Yapeo, el qual a la hora de la muerte declaró ser cierta la conjuracion de todos los indios de Chiloé con los de Chile, y con tener estas nuebas tan ciertas y saber que llebaba consigo sus enemigos, por la importancia de la jornada salió con ellos y los llebó con todo agasajo, obligándolos al servicio del Rey y al castigo de los enemigos de Cunco y Osorno. Llegado al Rio Bueno le acometieron cuatro mil indios belicosos y bien armados, soberbios con la rota que avian hecho en el campo que fué de Chile el año antes en el Rio Bueno, de que se tratará en su lugar, y a la primera embestida le llegaron hasta el vagage y le mataron cuatro españoles y ocho indios amigos. Mas, acudiendo el General Don Cosme con sus capitanes, rebatieron al enemigo, y trabándose una reñida batalla le obligaron a retirarse con muerte de muchos indios enemigos.

Pero ellos, altivos y picados, convocaron mas gente, y aviéndoseles juntado otros

mil y quinientos sobre los cuatro mil, viéndose tantos y a los españoles y amigos de Chiloé tan pocos, los despreciaban y ya los contaban por sus esclavos; y a los dos dias, estando, metidos en su estacada, los cercaron por todas partes, y visto el General Don Cosme de Cisternas que era mejor salir a pelear a campaña rasa con el enemigo, dispuesto su pequeño esquadron y animada su gente, presentó batalla al enemigo, que por todas partes con impetu furioso le acometió. Mas los christianos, invocando a Santiago y a Nuestra Señora de Carelmapu, incándose de rodillas, porque los enemigos temiendo las valas venian cosidos con la tierra, les dispararon con tan buen acierto y les dieron tales rociadas que mataron mas de quinientos y fueron heridos mas de docientos, y pusieron al enemigo en huida, sin que se viesse en toda aquella campaña un indio sino cuerpos muertos y sangre derramada, con que volvió victorioso. Túbose noticia de que los indios amigos avian querido en campaña executar su traicion que andaban fraguando y que dixeron algunos caciques que si alli mataban a los españoles los indios enemigos, que eran mas, se harian señores del despojo y que mexor era dejarlo para su tierra. Y assi lo iban trazando quando el General descubrió la traicion y la atajó con el castigo de los cincuenta caciques que ahorcó, a lo qual ayudó mucho el Sargento Mayor Luis Gomez Melo, averiguando como avian recevido una cabeza de un español que mataron en Ranco los enemigos, con los quales se avian coligado y estaban ya para matar a todos los españoles de Chiloé en sus casas y alzarse con sus haziendas y con toda la tierra. Y sin duda tubieron en la batalla referida el patrocinio del Apostol Santiago los christianos, porque los indios enemigos digeron que avian huido porque un hombre muy hermoso en un caballo blanco los derribaba.

Con esta ocasion de estar los indios tan alterados y para rebelarse y por estar falto de comunicaciones, retiró los soldados del fuerte de Carelmapu el General Don Cosme de Zisternas al fuerte de Chacao, que está en la isla grande de la Ciudad de Castro, en un puerto bueno para los navios. Y aunque algunos capitanes le daban parezer que despoblasse tambien el fuerte de Calbuco por el rezelo de los indios amigos que alli assisten, que en lo interior eran enemigos, con mejor consexo lo dexó de hazer y importó para conservarlos en amistad y para ampararlos de los enemigos, que si quitara el freno de aquel fuerte hizieran grande daño en la provincia. Y por aver despoblado el fuerte de Carelmapu, aunque dejó las casas y vivienda en pie para volverla a poblar en mexor ocasion, vino el enemigo de Cunco y le abrasó y se llebó trescientos caballos que los soldados tenian para hazer la guerra. Con que no se le ha hecho mas, por no fiarse los españoles de los indios amigos, que siempre están a la mira para, en hallando ocasion, alzarse por huir del trabajo personal y de las cargas que les ponen los encomenderos.

Y vióse que los alzamientos eran por eso, porque el año de 663 estubo ya para alzarse toda la tierra de Chiloé volviendo a gobernarla el mismo General Don Cosme de Zisternas; porque aviendo los vecinos encomenderos embiado sus indios a la cordillera a hazer tablas de alerce, ocupacion en que están cuatro meses, sin darles mas para su sustento que tres o cuatro fanegas de cebada, haziendo a fuerza de hacha las tablas y cargándolas sobre sus hombros por cordilleras asperissimas para ponerlas a la lengua del agua; demas de este trabajo les quisieron imponer otro

inaccesible, de que las llebassen por mar, atrabesando un golfo peligrosissimo, a lo qual los apretaban cuatro españoles que hazian officio de sobreestantes. Los indios eran cuatrocientos, y aburridos y desesperados del apremio y de la nueba imposicion del trabajo, se concertaron de alzarse y mataron los cuatro españoles sobreestantes, y embarcándose en sus piraguas vinieron convocando todos los indios para que de una vez matassen a todos los españoles, y ubiéraulo hecho si el tiempo para navegar en sus debiles embarcaciones no les ubiera sido contrario, con que tubo el General Don Cosme de Zisternas lugar para ocurrir al daño, como lo hizo con brevedad, cercando en una isla a los rebelados, ganándoles las armas y castigando a los mas culpados, con que se sosegó el alzamiento y la tierra quedó en paz y lo está hasta este año de 666. Con que he referido las cosas mas notables que han sucedido en Chiloé en estos cien años de su fundacion y conquista que, como dige, hizo el General Don Martin Ruiz de Gamboa por orden del Gobernador Rodrigo de Quiroga, al qual vino nueva de como venia a sucederle en el gobierno la Real Audiencia, que su Magestad embió a la ciudad de la Concepcion, a quien entregó las armas adelantadas y aviendo tenido buenos sucessos. Gobernó dos años y jamas salió de la guerra, tratándose como un soldado particular en el trabajo de ella. No se le conoció vicio ninguno, antes sí muchas virtudes de magnanimo, charitativo, prudente, sufrido, animoso, pio y justiciero (1).

(1) De la materia de estos dos capítulos sobre Chiloé no trata ninguno de los cronistas antiguos, i tienen, por consiguiente, un mérito especial en su agrupacion.

CAPÍTULO XXXVI.

Entra a gobernar la Audiencia en Chile y justifica la guerra. Refiérense varios sucessos de ella y paces fingidas de los indios.

Año de 1557. — Entra en la Concepcion la Real Audiencia gobernando. — Piérdese un navio con la gente.— Quiénes fueron los Oydores. —Tratan de atraher a los indios con amor. — Consultas sobre justificar la guerra. — Tratan de satisfacer los agravios a los indios. — Mandan que cesse la guerra ofensiva y embíanlos a combidar con paz. — Hablan los Oydores a los caciques y dales los captivos para que no haya guerra ofensiva.— Sale de la Junta de los indios el hazer la guerra. — Hazen un fuerte en Lyncoya y juntas contra los christianos. — Hazen los Oydores prevenciones de guerra. — Mandan fortificar la casa fuerte de Arauco. — Hazen consexo los Capitanes y sale dél que asalten el fuerte del enemigo. — Assaltan el fuerte de los indios y véncenlos. — Entra el primero Bernal. — Dan la paz los indios.

Llegaron a la Ciudad de la Serena tres navios en que venia la Audiencia Real que el Rey embiaba a Chile para que gobernasse el Reyno y hiziesse su asiento en la Ciudad de la Concepcion, donde llegó a cinco de Agosto de mil y quinientos y sesenta y siete. Recibió a los Oydores en la Serena el Capitan Alvaro de Mendoza con mucho regalo y fiestas, y aviendo descansado unos pocos dias trataron de volverse a embarcar, y aunque los vecinos de la Serena les rogaron que se estubiessen alli algunos meses aguardando que pasasse el rigor del imbierno, que se ponian a gran riesgo, no vinieron en ello por parezerles que faltaban a la puntualidad del mandato de ir a la Concepcion, y despues lo sintieron, porque cerca de Valparaiso les sobrevino una tormenta tan furiosa por fines de Julio, que es el rigor del imbierno y temeridad el navegar hazia la Concepcion, que estubieron para perderse los tres navios, y el uno dió en las peñas y se hizo pedazos, ahogándose en el mar todos quantos en él iban embarcados, excepto un español y dos indios que el mar los echó a la playa. Causó gran lastima porque venian en él muchos caballeros del Perú, y en la Serena se embarcaron para la Concepcion otros de aquella ciudad. Los otros dos navios, despues de varios sucessos y peligros, llegaron a Talcahuano, puerto de la Concepcion.

Fueron muy bien recebidos los Oydores del Cabildo y de los demas ciudadanos, y hizieron alli su assiento los primeros Oydores, que fueron: el Licenciado Egas Vanegas, natural de Montilla; el Licenciado Juan de Torres de Vera, natural de la Villa de Estepa; el Licenciado Diego Martinez Peralta, que vino despues; Fiscal, el Licenciado Nabia (1). Luego que se entre-

---

(1) Este Nabia es el famoso fiscal don Garcia de Navia, uno de los fundadores de la casa de Irarrázaval en Chile por su hija doña Catalina Navia i Estrada.

Lovera habla de un cuarto oidor llamado el licenciado Sierra, que murió en Panamá camino de Chile. Por esto probáblemente vino a reemplazarle mas tarde Martinez Peralta.

garon del gobierno embiaron mensages a los indios distantes, y a los cercanos los hablaron, prometiéndoles de parte del Rey todo buen agasajo, amoroso trato y que les guardarian justicia para que ninguno los agraviasse, dándoles a entender la potestad que trahian y el deseo de que se conservassen en paz y fuessen christianos, que era el principal deseo de su Magestad, y que no querian que reciviessen la fee por fuerza ni con violencias, ni que se les hiziesse guerra para introducirla; que la fee era voluntaria y no violenta y se avia de plantar con mansedumbre y no con rigores, y como hombres doctos y que sabian la piedad con que los Reyes Catholicos quieren que se introduzca la fee entre los infieles, tomaron todos los medios suaves para atraherlos y ganarlos para Dios y para el Rey.

Mas como esta nacion es pertinaz y barbara, jamas acepta de corazon lo que le está bien para su quietud y su salvacion, y assi no hizieron caso de quanto los Oydores les propusieron. Con todo eso, por asegurar mejor su conciencia y la de su Magestad, por quanto los indios alegaban que por los agravios que les avian hecho se levantaban y por oprimirlos al servicio personal y labor de las minas, y que en defensa de su libertad avian de pelear hasta morir, que ellos avian sido acometidos primero estando en sus tierras y siendo señores de ellas y de su libertad, y que el defenderla era derecho natural, hizieron muchas consultas de theologos y letrados, y despues de diversos acuerdos y juntas que sobre lo que los indios alegaban tubieron, reconociendo que de su parte tenian mucha justicia, determinaron de soldar quiebras dándoles a todos satisfaccion y hazer paces. Y arrimándose a lo mas seguro trataron que cessase la guerra y determinaron que se acariciasse a los Caciques, y se les hiziessen muchos agasajos a aquellos en quienes estaba mas encendido el corage de la guerra, offreciéndoles mercedes, provisiones de buen tratamiento y perdon general de todos los delitos passados. Ordenaron para esto a Don Miguel de Velasco que no hiziesse guerra a las Provincias rebeldes, sino que las llamasse por buenos medios y las persuadiesse a la paz.

En prosecucion del orden que le dió, fué Don Miguel por toda la tierra de guerra sin hazer mal ninguno en las Provincias, y en todas partes donde assentaba su Real embiaba embaxadores de paz a los caciques, rogándoles que le viniessen a ver de buena, que él no venia a hazer mal ninguno. Proponíales el deseo de su Magestad y de la Real Audiencia, el poder que trahia para ampararlos y defenderlos, y embiaba muchos a que por sus ojos viessen a los Oydores y supiessen de ellos como no querian hazerles guerra sino darles toda la satisfaccion que quisiessen a los agravios passados y para en adelante conservarlos en paz y en justicia, estorvando con todo su poder qualquiera maltratamiento que la licencia de los soldados o la codicia de los encomenderos les quiziessen hazer. Y que le avian mandado con grande aprieto que no hiziesse guerra a ninguna provincia offensiva y que assi venia atadas las manos para poder offender a ninguno aunque mas enemigo fuesse, y que si trahia gente de guerra venian como un perro atado que a ninguno muerde sino es que llegue a ofenderle, y no los trahia sino para su defensa, y ese mismo orden tenian en las ciudades y fuertes todos los españoles.

Los Oydores hizieron tambien grandes parlamentos a los caciques, significándoles lo bien que les estaba la quietud y la paz, quan differente trato experimentarian de alli adelante con el poder que tenian para

castigar agravios y no consentirlos, proponiéndoles como de su parte no querian ni darian lugar a guerra offensiva, y haziéndoles muchos agasajos y mercedes dieron libertad a unos indios que Don Miguel avia presso y remitídoselos porque le avian dado en la retaguardia, obligándoles con esta y otras liberalidades a que diessen la paz y cesassen de su parte tambien de hazer guerra.

Dieron a los caciques y a los presos bonetes de grana, camisetas de fina lana y otros vestidos y cosas que ellos estiman, y todos estos offrecimientos y beneficios no fueron parte para que dexassen las armas y se hiziessen amigos de los españoles, antes en sus juntas dezian que todo era ficcion y mentira y que no querian mas de cogerlos debajo de su dominio con palabras dulces, y con el anzuelo de los dones pescarlos para apretarles las agallas y oprimirlos al trabaxo; y assi salió de su consexo decretado que la justicia era suya de ellos, como lo era la de todas las demas gentes y naciones, y que debian sustentar la guerra por defender sus tierras y su libertad y echar de ellas a los que venian de fuera a enseñorearse de ellas contra su voluntad, pues las poseian de sus antepassados tan justamente y con tan legitimo titulo. Y assi con esta resolucion hizieron una gran Junta para proseguir la guerra y determinaron de hazer un fuerte los Tucapeles en Lincoya a peticion de Millarelmo, que se ofreció a hazer desde alli la guerra a Cañete y a alzar las provincias de Arauco y toda la costa, obligándolas a tomar las armas contra los españoles. Con la ayuda de las demas provincias hizo un fuerte bien defendido y le proveyó de mucha comida, cerró los pasos y metió en el fuerte muchas armas y soldados, y sin eso formó varios esquadrones para hazer sus correrias y presentar la batalla a los christianos. Y sin duda hizieran grandes daños si no previnieran los Oydores lo necessario para resistir al orgullo del enemigo, que juzgando que era flaqueza o miedo el no querer hazer la guerra se prometian acabar con los christianos. Eligieron buenos capitanes y mandaron prevenir la soldadesca y tener a punto las armas, porque todos los buenos y antiguos capitanes de la Concepcion y de Cañete les dieron parezeres de que no se fiassen de la inconstancia destos barbaros, ni por tratar de medios de paz dejassen de estar con las armas en las manos, pues ni los indios la querian ni avian de dejar intentar sus traiciones, y que sus prevenciones de guerra nos avisaban para que estubiéssemos prevenidos.

Mandaron al Mariscal Martin Ruiz de Gamboa que entrasse en Arauco y fortificasse bien la casa fuerte y despues viesse y confiriesse con el Maestro de campo Lorenzo Bernal lo que mas convenia hazer. Partieron estos dos capitanes con cien hombres a Cañete y de alli en demanda del fuerte de Pilmaiquen, donde estaba Millarelmo, aviendo propuesto Martin Ruiz de Gamboa que de la determinacion de assaltarle pendia el bien del Reyno, y demas de assentir a ese parezer el Maestro de campo Bernal, añadió que era forzoso el acometerle para conservar los indios la paz, que de no hazerlo resultaria el alzarse todos los amigos, porque si no le acometian y se encerraban en Cañete, viéndolos acorralados se avia de hazer el enemigo señor de la campaña, y llebándose tras sí a los amigos avia de assaltar la ciudad de la Concepcion y matar a los Oydores y a los vecinos, y que una vez perdido lo ganado en el Reyno no avia fuerzas para restaurarlo, y que lo que convenia era salir al encuentro a los daños y prevenirse offendiendo al que le viene a

herir y quitar la vida, que eso trazaba el enemigo y era forzoso no dexarle executar el golpe. Todo el consejo de los Capitanes fueron del mismo parezer y que lo que convenia era acometer al enemigo en el Fuerte.

Con esta resolucion acordaron de acometerle con cuatro quadrillas de a pie y de a caballo. Quedóse Martin Ruiz afuera con la caballeria haziendo espaldas, y el Maestro de campo Bernal, llebando la infanteria, fué el primero que con una pica en las manos dió el assalto, y resistiéndose los indios con su piqueria y con una llubia de flechas, dieron muchas cargas a los españoles. Un soldado que iba de los primeros junto a Bernal arrojó una alcancia de fuego entre los enemigos y a donde ella cayó hizo plaza, porque por huir del fuego se retiraron un tanto de la estacada, donde Lorenzo Bernal, incando la pica y arrojándose sobre ella, saltó, y diziendo: "aqui, Españoles!" dió sobre los indios. Los soldados a su imitacion entraron tras él con la misma determinacion, y ganando la plaza pelearon valerosamente, dando muerte a los mas y obligando a los menos a desamparar el fuerte. Con cuya victoria los indios de guerra de toda aquella costa, viendo que su principal fuerza era ganada y lo poco que ganaban con sus armas, sugetándose de necessidad a las fuerzas españolas, dieron otra vez la paz. Con ella los Oydores mandaron soltar a muchos caciques que estaban pressos en Cañete debajo de grandes exhortaciones que les hizieron para que fuessen fieles de alli adelante, queriendo obligarles mas con esto y juzgando que las cabezas no era justo que pagassen lo que avian hecho los pies, y que no avia sido buen medio prender a los caciques para el sosiego de los demas.

El Cacique Millarelmo despues de desvaratado se retiró a Talcamavida con su soldadesca esperando mejor coyuntura, y dixo a todos los de los valles y provincias sus parciales que diessen la paz fingidamente a los christianos hasta que él ordenasse otra cosa. Y assi casi todos la dieron, menos los de Talcamavida y Mariguanu. Pero duró esta paz bien poco, porque luego se volvieron a rebelar. Con que los Oydores fueron conociendo sus engaños y los aborrecieron de suerte, por ver su inconstancia y traiciones, que no los podian ver, y se iban desengañando que no era gente que obraba por bien y agasajos, sino por mal, aunque no dexaban de conocer que los agravios passados los tenian obstinados y temerosos de sugetarse a los españoles, porque no los querian sugetos para otra cosa sino para que trabaxassen y sirviessen personalmente, contra el derecho natural que todas las gentes tienen a usar de su libertad y contra cedulas de su Magestad, y huyendo dél hazian la guerra, y con este conocimiento no dejaban de agasajar a los indios.

CAPÍTULO XXXVII.

Tratan los Oidores de quitar el servicio personal de los indios; razones que obligan a ello, y suspéndenlo por las guerras.

La causa de las guerras de Chile: el servicio personal. — Proponen los Oydores que se quite. — Qué sea servicio personal. — Qué sea libertad. — Prohiben los sumos Pontifices el servicio personal. — Prohibe el Rey el servicio personal. — Que se den las encomiendas sin servicio personal. — Cedula del servicio personal. — Que pierda los indios el que los ocupare en servicio personal. — Por derecho deben ser privados del servicio los que los maltratan. — Que no tengan en sus casas indios, para traer leña ni yerba, encomenderos, ni oydores ni otros.—Y que los tengan de su voluntad, no forzados. — Que los indios se alquilen en las plazas para todos.— Que sirvan a quien quisieren a su voluntad. — Que no haya en las casas yanaconas sino por su voluntad. —Que a los allegados se les dé a entender como son libres. — Que pueden servir a quien quisieren sin ser apremiados. — Los encomenderos alegan la utilidad de los indios en el servicio personal. — Que se siguen mayores males dél. — Que quando sea bien, no le quieren. — No es bien, pues con las armas le resisten.— Sobreseyeron los Oydores en quitar el servicio personal por las guerras.

La causa que estos indios daban para estar tan obstinados y resueltos en hazer la guerra y la que tenian para quebrantar la paz luego que la daban, era el no querer sugetarse al trabaxo y al servicio personal en que los españoles y los encomenderos los ponian, diziendo que querian mas morir una muerte en la guerra que muchas atareados al trabaxo. Y por ser este servicio personal el mayor tropiezo para estos indios, la piedra del escándalo en que los encomenderos se hazen los ojos, la ocasion de las guerras, el motivo de los rebeliones y el estorvo para propagar la fee; para que los indios la recivan, para que vivan como christianos, y la ocasion de perseverar en su ceguera y de no acabar ni aun comenzar a dexar sus vicios, será bien que tratemos de él y de la consulta que los Oydores hizieron sobre este punto, como hombres doctos y temerosos de Dios y que en todo procuraban el puntual cumplimiento de sus divinos mandatos y de las cedulas de su Rey que sobre el servicio personal están expedidas, en orden a quitarle por dañoso y perjudicial, y contra la naturaleza misma de los hombres, que los haze libres.

Propusiéronles a los vecinos la resistencia de los indios, la inconstancia en la paz, la protervia en la guerra, la valentia en defenderse, la osadia en acometer, las vezes que avian asaltado aquella ciudad, el peligro en que estaban todas, y como todo el tope era por el servicio personal, por cuya causa avian alzádose y dexado la fe, que era el mayor mal, con que no se conseguia el fin principal de las conquistas y de las guerras, que era la propagacion de la fee y la doctrina de los indios, que se debia quitar y poner en execucion los mandatos y cedulas de su Magestad.

Esto propuso el fiscal con vivas y eficaces razones, porque siendo el servicio personal una servidumbre en que los encomenderos tienen a los indios, sirviéndose de ellos a su voluntad en quanto quieren, obligánlos a trabajar todo el año en sus minas, chacaras, edificios, ganados y demas officios, y no solo a los indios, sino a las indias y a los hijos y las hijas en sus casas y officios domesticos, sin reservar sexo ni edad, con color de que se los han encomendado y que en estos servicios cobran de ellos los tributos que les deben pagar por razon de su encomienda.

Todo lo qual bien mirado es contra el derecho natural y contradize a la libertad, la qual, segun doctrina de Aristóteles y de los jurisconsultos, es una facultad natural de hazer de sí un hombre lo que quisiere. Y assi no se compadecen con ella estas coacciones, fuerzas o impedimentos, como en forma de consecuencia lo sacan los Emperadores, declarando que ningun hombre libre puede ser forzado a ocuparse en actos, officios o ministerios serviles y laboriosos. Y si aun el derecho no permite que ninguno sea compelido a vender o alquilar sus bienes, llano es que quiso prohibir y prohibe que se puedan por fuerza obligar los hombres libres a los servicios y oficios serviles y laboriosos contra su voluntad.

Por esto se ha prohibido el quitar su libertad a los indios con grande solicitud por los Sumos Pontifices, que han prohibido el quitar la libertad a los naturales. Y en el quarto caso de la Bula de la Cena descomulgan a los señores que a sus vasallos les imponen cargas y servicios sobre lo justo y tasado, y reserva assi el Sumo Pontifice la excomunion, de la qual no les puede ninguno absolver sino a la hora de la muerte. Y entienden este caso Silvestro y Acosta, con otros muchos doctores, del servicio personal, y que los que obligan a él a estos indios están en pecado mortal y excomulgados, por ser la mayor carga y la mas incomportable imposicion que se les puede poner. Y Clemente VIII, en un breve para el Perú, dice: que quiere y manda que aquellas nuevas plantas se rieguen y fomenten con el suave rocio de la charidad y de la mansedumbre. Y es contra toda charidad el quitarles la libertad de servir a quien quisieren, o no servir a ninguno por fuerza.

Y el mayor cuidado que los Reyes han tenido ha sido el quitar este servicio personal en todas las Indias, como de hecho se ha quitado en muchas partes, prohibiéndole, como tan pernicioso a los indios y causa de tantos males, en diversas cedulas. I en la Cedula de Monzon de Aragon del año de 1563 se refieren los daños y inconvenientes que destos servicios personales seguian, hora los indios fuessen tasados en ellos en vez del tributo que debian pagar a sus encomenderos, hora los mismos encomenderos los compeliessen a que se los pagassen en servicio personal. Las palabras son: "Y se manda que esto no se consienta en lo de adelante, sino que assi los que estubieren encomendados a personas particulares como los puestos en la Corona Real cumplan con pagar en dinero o especies en que estubieren tassados, y en lo demas los degen obrar y proceder como libres, y que si algunos sirvieren a los españoles, sea de su propria voluntad y no de otra manera alguna."

Y en el año de 554 se despachó otra cedula en que se prohiben los exesos que los encomenderos tienen en quererse servir de las mugeres y hijas de sus indios encomendados para que les ilassen y tegiesen y hiziessen otros servicios como si fueran sus esclavas. Y el año de 1568,

siendo probeido por Virey del Perú Don Francisco de Toledo, se le dize en una cedula: "Y los repartimientos que vacaren, quando los hubiéredes de probeher, dar los eis sin servicio personal, pues las personas a quienes probeyéredes los tales indios vacos holgarán de tenerlos sin el dicho servicio, y desta manera se podrá ir cumpliendo lo que por nos está mandado acerca de ello. Y en los titulos de las encomiendas que hiziéredes, vaya expresado que no an de tener servicios personales."

I la cedula mas apretada es aquella famosa Cedula de Valladolid de veinte de Noviembre de 1601, que vulgarmente llaman la del servicio personal, en la qual decide cómo los indios son libres y se les debe dejar servir a quien quisieren, y que los encomenderos que lo contrario hizieren, por el mismo caso los pierdan y sean pribados de ellos. Sus palabras son: "Para cuyo remedio ordeno y mando que de aqui en adelante no aya ni se consienta en aquesas Provincias, ni en ninguna parte de ellas, los servicios personales que se reparten por via de tributos a los indios de las encomiendas, y que los juezes y las personas que hizieren las tassas de los tributos, no los tassen por ningun caso en servicio personal, ni le aya en estas cosas, sin embargo de qualquiera introduccion, costumbre o cosa que acerca de ello se aya permitido, so pena que el encomendero que usare de ellos y contraviniere a esto por el mismo caso, aya perdido y pierda su encomienda. Lo qual es mi voluntad que assi se cumpla y execute."

Lo qual, en terminos de derecho comun, se justifica tambien por la opresion y quebrantamiento de la libertad natural y porque siempre fueron odiosas y prohibidas en los señores de vasallos y otras qualesquier personas estas ilicitas violentas y tyránicas imposiciones, exacciones o vejaciones, en tanto grado, que aun los mismos esclavos se les quitan por derecho a los señores que los maltratan, y los vasallos a los que los oprimen. Porque, como en muchas cedulas se dize, los indios se deben tratar como los demas vasallos de su Magestad, pues no son menos libres que los españoles y los demas vasallos por naturaleza.

Y a los encomenderos se les prohibe que ni en sus casas tengan indios que les traigan leña, yerba, ni otras cosas, sino es que de su voluntad lo hagan, pagándoles su soldada enteramente. Y esto mismo está prohibido a los oydores, Officiales reales y demas ministros, que ni por serlo se pueden servir de los indios para esos ministerios de traerles agua, yerba, leña ni otras cosas. Y porque se supo que los encomenderos no guardaban esto, se despachó otra cedula en 2 de Diciembre de 1563 que dize assi: "No se consienta que los encomenderos tengan en sus casas indios de que se sirvan personalmente, ocupados en traher yerba para sus caballos, agua, leña, y en la labor de sus güertas, viñas y heredades, y guardas de su ganado," etc. Y que se probea como los indios que sirven a los españoles los sirvan de su propria voluntad y no de otra manera alguna, y se dé orden como a los indios que assi sirven a los españoles o a otras personas se les pague su salario y soldada enteramente, etc.; en que su Magestad mira como es justo por la libertad de los indios, para que no los tenga ninguno en sus casas ni en trabaxo alguno, sino es por su voluntad y pagándoles su trabajo.

Y porque la Republica no quede sin servicio para los ministerios y trabajos necesarios, ni los indios estén ociosos, pero que trabagen de tal manera en bien de todos que sea con su voluntad como li-

bres y con quien quisieren y por el tiempo que les pareciere, en la cedula que llaman del servicio personal, en el capitulo segundo, dize assi su Magestad y ordena: "Que no se den indios a nadie en particular, sino que si pareciere convenir compelan a los indios a que trabajen, y se salgan a alquilar a las plazas y lugares públicos y acostumbrados para que los que los ubieren menester, assi españoles como otros indios, ora sean ministros reales o Prelados, Religiones, sacerdotes, doctrineros y hospitales, y otras qualesquier congregaciones y personas de qualquier estado que sean, los concierten y......... (1) alli por dias o por semanas y ellos vayan con quien quisieren y por el tiempo que les pareciere de su voluntad, y sin que nadie los pueda tener contra ella, tassándoles los xornales."

Y porque en el Perú avia algunos yanaconas que servian en las casas, se prohibió el encomendarlos y obligarlos por fuerza a servir, sino que de su voluntad lo hiziessen. Y en la ley 22, de las que llamaron las nuevas de las Indias del año de 1542, se prohibe expresamente esta detencion de yanaconas por estas palabras: "Que no se encomienden ni consientan yanaconas en el Perú, ni se pueda ninguno servir de indios contra la voluntad de ellos, sin les pagar su trabaxo." Porque el encomendarse los dichos yanaconas se tiene por cosa perjudicial y que no conviene.

Y hablando su Magestad de los indios que se avian agregado a las chacaras o estancias, porque ninguno los tubiesse como proprios, oprimiéndolos a servirle y no dexar al amo y encomendero o a la persona a quien se avian arrimado, manda su Magestad que se les dé a entender cómo son libres y que pueden usar de su libertad cada y quando que quisieren, por estas admirables palabras en una cedula de 1539, dada en Madrid a 19 de Noviembre, que dizen: "Que se les dé a entender a los dichos indios yanaconas o Naborios que son libres para poder hazer de sí lo que quisieren, tomando el amo que mas les contentare y mexor los tratare, sin que en ello aya inducimiento, cautela ni engaño alguno, ni sean atraidos, ni apremiados a ir ni estar en otra parte ni con otras personas algunas, sino con quien ellos quisieren estar de su voluntad."

Y aunque los encomenderos de su parte aleguen las utilidades que del servicio personal consiguen los mismos indios, diziendo que los doctrinan, curan sus enfermedades y los amparan y defienden, nada de esto es bastante a calificar lo que en sí es malo, pecaminoso y por tal prohibido por los Sumos Pontifices y por los reyes católicos. Y las utilidades las debemos tener por poco ciertas, y los daños por superiores y muy notorios, aun sin poner en cuenta los que no llegan a saberse por passar en los campos y despoblados, y los que se ven de esta guerra tan porfiada de Chile son gravissimos y que preponderan a toda utilidad; porque si ay alguna, es solo en bien de algunos particulares, que se sirven de los indios, y este daño es en daño de todo el Reyno y del bien público. Y caso que aun el provecho fuera el que se quiere dezir y ponderar, debia quedar en voluntad de los indios el renunciarle quando quisiesen, pues nunca se tubo por beneficio el que se haze al que le repugna, como dize Cassiodoro: *Non est beneficium, quod prestatur invitis.* Y siendo tan grande como es la repugnancia destos indios a ese que los en-

(1) La palabra del manuscrito se ha hecho inintelijible porque la han correjido. Parece que dijera *cojan.*

comenderos llaman beneficio, que a fuerza de armas le resisten y a costa de sus vidas y su sangre le repugnan, no ay para qué hazérsele. Por todo lo qual y por otras muchas razones que se podian alegar, se debia quitar el servicio personal, para que los indios de guerra dejassen las armas, y los amigos no las tomassen cada momento, oprimidos del trabaxo personal y motejados de los enemigos, que hazen burla de ellos y les dizen que no son hombres ni saben defender su libertad como ellos. Por esto quisieron los Oydores quitar el servicio personal en cumplimiento de tantas cedulas, mas los alborotos de la guerra no les dieron lugar ni la repugnancia de los encomenderos, y como los avian menester para la defensa de la tierra ubieron de sobreseer por entonzes (1).

(1) Mui dignos de encomio, por su humanidad i justicia, son los rescriptos reales que cita el autor. Pero todas estas reales cédulas no eran sino letra muerta, o, como decian irónicamente los colonos, acostumbrados a burlarlas "ostias sin consagrar."

No hubo nunca presidente de Chile de ánimo suficientemente levantado para poner en ejecucion la mas insignificante limitacion del *servicio personal*. Llenos están, al contrario, los archivos de las dilatorias, escusas, aplazamientos i todo jénero de trampas para eludir esas órdenes en su cumplimiento.

Se ha pretendido justificar a los reyes de España con esas disposiciones, pero bien se sabia en la corte que jamas se les daba cumplimiento, porque es mas que probable que si se hubiese intentado se habria producido un alzamiento,como el de los Pizarros. En realidad, el servicio personal, es decir, la esclavitud sin el nombre, no se acabó en Chile sino cuando se acabaron los indios; i el único gobernante que se atrevió a remediar algo en ese ramo fué el ilustre don Ambrosio O'Higgins, que puso a raya a los hacendados del Norte, es decir, a los señores feudales de la conquista.

CAPÍTULO XXXVIII.

Como la Real Audiencia nombró a Don Miguel de Velasco por General de las armas, y lo que hizo en la guerra.

Año de 1558.—Deponen de Bernal que es riguroso. — Quítanle de Arauco y házenle corregidor en Penco. — Hazen General a Don Miguel de Velasco. — Embian por gente a las ciudades de arriba. — Matan a un clerigo y un español unos salteadores. — Préndenlos y embíanselos a los Oydores que los castiguen. — No los castigan, ni el General tampoco. — Dizen los indios que los Oydores son como clerigos o mugeres. — Alzan el destierro al cacique Joble. — Embíanle a su tierra agasajado para que gane a los demas. — Aconseja a sus indios Joble que tomen las armas. — Elígenle por general. — Offrezen paz fingida a Don Miguel. — Da lado a las celadas de los indios. — Va Don Miguel a talar las comidas. — Guia un indio una maloca por coger una donzella que la negaron sus padres para casarse. — Cógela y cásase con ella. — Rebélanse todos los indios. — Sale una junta de emboscada a Bernal. — Líbrase de ella mudando vado. — Victoria de Don Miguel en la cuesta de Villagra. — Dan la paz los Araucanos y empéñalos. — Victoria de treinta españoles contra quinientos indios. — Vino otro gobierno.

Estaba Lorenzo Bernal haziendo la guerra en el Estado de Arauco con el valor y aprobacion que todo el Reyno conocia. No le faltaron contradicciones, porque algunos soldados, mal contentos de su efficacia en el mandar, depusieron dél a los Oydores que los trataba mal de palabra, que siempre tiene achaques la emulacion o la libertad de los soldados huye del apremio del Capitan que los va a la mano. Los Oydores por darles gusto embiaron a llamar a Bernal a la Concepcion, y por no desabrigarse de su persona, que tan importante era para la guerra y tan necesaria para su consexo, le hizieron corregidor de aquella ciudad, cumpliendo con los soldados y mirando por el decoro de tan gran capitan.

Hizieron a Don Miguel de Velasco General de la guerra, al qual mandaron saliesse luego en persona a hazerla. Probeyeron la plaza de Arauco en el capitan Gaspar de la Barrera Chacon, persona noble y de mucho ánimo y destreza militar. Y porque avia falta de soldados embiaron a hazer gente con una provision muy amplia al capitan Alonso Ortiz de Zuñiga, para que en las ciudades de la Imperial y Valdivia hiziesse la mas gente que pudiesse, y assi mismo en las ciudades de la Villarica y Osorno, que en aquel tiempo florecian y de allá se traia gente y pertrechos para la guerra, y llamaban a estas ciudades las Ciudades de Arriba por estar en mas altura. En cumplimiento de la Real provision lebó setenta soldados que de su voluntad vinieron a la guerra, y aunque apercibió a muchos mercaderes y passageros, los dexó porque dieron algun subsidio para el abio y paga de los soldados.

Salió el General Velasco con noventa soldados y corrió el Estado hasta Tabolebo con felicidad y buenos sucessos. En este tiempo, saliendo de la ciudad de la

Concepcion un sacerdote que iba a la Nueva Galicia, la ciudad de Osorno, donde era cura y avia venido a aquella Corte a negocios que tenia, camino de la ciudad Imperial, ocho leguas de ella, fué muerto de unos indios salteadores que estaban esperando algun español en quien hazer presa, y pasando el dicho sacerdote con otro los mataron a los dos a vista de otros dos que iban algo detras, los quales, viendo alancear a sus compañeros y no pudiendo socorrerlos, porque el uno era un fraile y el otro un hombre enfermo y llagado, volvieron a Angol a dar aviso.

Luego salió el capitan a castigar los culpados y prendió algunos de ellos y los embió a los Oydores para que los castigassen, porque en este tiempo estaban todos los españoles tan temerosos de los Oydores por el cuidado que ponian en el amparo de los indios que ningun capitan queria matar ninguno ni se atrebia a hazer justicia en él, sino con amonestaciones y buenas palabra los procuraban atraer y quietar, de que a ellos se les daba poco, porque vian que los oidores, como no los conocian, los querian reducir por buenas razones y con agasaxos, porque sabian que los indios estaban resueltos de morir antes que servir a los españoles. Pero como no solo procedian sus rebeliones y guerras solamente del maltratamiento y del servicio personal, sino de su inclinacion natural a semexantes movimientos, como despues lo fueron viendo por experiencia, a estos indios no los castigaron sino que se los embiaron al General para que los castigasse. Y el General, viendo que los oidores no los avian castigado, tampoco él quiso hacerlo por razones de estado. Con que los indios iban diziendo por donde passaban que el General de miedo no les avia hecho mal ninguno, y que los Oydores eran como clérigos porque andaban sin espadas, y como mugeres porque traian ropas largas.

Y usando de la piedad y amor con los indios que practicaban, sabiendo que el cacique Joble estaba desterrado, por obligarle a él y a sus indios le alzaron el destierro y mandaron que le tragessen de la ciudad de la Serena, donde, como arriba diximos, le avian desterrado porque alteraba los ánimos de sus vasallos y inquietaba toda la tierra para que tomasse las armas contra los españoles. Era ya este cacique christiano, y vino de la Serena a la Concepcion con el padre frai Juan de Zamora, y los Oidores, despues de muchos agasajos, dones y buenos consexos, le embiaron a su tierra para que obligado ganasse a los demas y les persuadiese a la paz, aviendo experimentado el buen tratamiento que los Oidores hazian a los indios. Medio prudente y que en muchas ocasiones ha aprobechado y sido causa de la pacificacion de algunas provincias, que agradecidas á las honras y agasaxos de sus caciques y persuadidas de ellos han dexado las armas.

Pero como el corazon deste cacique Joble era como el de aquel pez que dize Plinio que tiene el corazon al reves, llegando a su tierra hizo todo lo contrario y al reves de lo que se le avia encargado, porque lastimado del destierro persuadió a todos los indios a que tomassen las armas y a que ninguno diesse la paz, dándoles en sus parlamentos nuevas trazas y ardides contra los españales, diziéndoles las cosas que entre ellos avia visto y esperimentado. El parlamento de los caciques, gozosos de verle en sus tierras restituido a su libertad y de tener en él tan grande General, le encomendó las armas desde Biobio a Maule, dexándole a Millarelmu el gobierno de las de Arauco y Tucapel.

Effectuóse esto con secreto porque Don Miguel no lo viniesse a saber, el qual, queriendo passar de Lleolleo a Tirua, fué visitado de todos los caciques de aquella comarca, que le salieron a ver en el camino, rogándole que entrasse en sus tierras, que le darian luego la paz y que passase tambien por la provincia de Puren, que haria lo mismo. Pero pareció ser todo esto ficcion y engaño de los indios, segun se vino a saber despues, porque querian estos caciques coger a Don Miguel en una emboscada disimulada que Millarelmu tenia puesta en los altos de Elicura. Mas, llegándolo a entender, con la misma disimulacion les dió lado y se volvió a Arauco. Fuéle siguiendo Millalermu sin conseguir nada. Solo hizo un fuerte en Tabolevo para desde alli hazer la guerra y esperar a unos soldados que avian ido por la ropa de los demas del campo, los quales, sabiendo por un indio amigo la celada que les tenian puesta en el camino, dilataron el viage y los dejaron burlados.

Hizo Don Miguel de Velasco reseña de la gente con que se hallaba, que fueron doscientos amigos y ciento y ochenta españoles, y para divertir al enemigo mandó aderezar el camino que iba a Talcamavida y publicó que iba por él y tomó otro diferente, que fué el de Longo Nabal, y valióle la astucia, porque se juntó por el otro camino un sinnumero de gente que Relmucaguin avia convocado para dar en los españoles poniéndoles celadas en los montes y passos angostos. Embió sus exploradores delante y con mucho silencio passó sin que el enemigo supiesse por donde iba, y llegó al valle de Talcamavida, donde cortó las sementeras, talando los campos de Mariguano, Millapoa, Tabolebo y Talcamavida, con muchas prisiones que se hizieron de piezas de todas edades, sin contradiccion ninguna.

Ordenó la Real Audiencia al Mariscal Martin Ruiz de Gamboa que fuesse a sustentar las pazes de la costa, y a Lorenzo Bernal que corriesse con veinte lanzas desde Penco hasta Nivequeten, por estorvar los intentos de algunos inquietos. Y al capitan Gaspar de la Barrera, que tenia fama de gran soldado por sus hechos señalados en la guerra, que tubiesse a su cargo la casa fuerte de Arauco, donde un indio Ragiman, que enamorado de una hermosa doncella le avian desdeñado sus padres y no se la avian querido dar por esposa, dixo al capitan: "que si queria hazer una gran suerte, que él se ofrecia a guiarle y dársela en las manos, y que solo le pedia por premio que si alguno cogiesse a la doncella que él pretendia para casarse con ella, se la diesse." Dióle su palabra el capitan, aviendo apercevido con mucho secreto a su gente; fué guiado del indio, y dando en una quebrada con mucha rancheria cogió setenta piezas, y los soldados mataron algunos indios y entre ellos al padre de la donzella, la qual prendió Ragiman por su mano, y vueltos al fuerte la dió libertad y se casó con ella, baptizándose los dos y quedándose en servicio de los españoles, temiendo que si se supiesse la traicion que avia hecho a los de su nacion le avia de costar la vida.

Embiaron los oidores a llamar al cacique Joble para saber de él los tratos que avia tenido de paz conforme se lo avian encargado; mas él, temeroso de su mala conciencia y de aver tratado todo lo contrario, echó escusas para no ir, con que se confirmó la sospecha que dél avia, y por avisos de otros indios que se preciaban de ser fieles se supo como todos estaban rebelados y que los que se vendian por amigos eran los mayores enemigos, por serlo mayor el enemigo encubierto que el declarado, porque deste nos guardamos

y del otro no. Avisaron al Estado de Arauco y a Cañete como toda la tierra estaba en arma. Súpolo tambien Don Miguel de un serrano y escribió pidiendo cuerda y plomo.

Los oidores para socorrer esta necesidad embiaron a Lorenzo Bernal con treinta soldados escogidos y avisaron a Don Miguel que bajasse a recebir las municiones que le embiaban a las orillas del Biobio. Los indios de Talcamavida juntaron dos mil lanzas y esperaron a Bernal en el rio de la Laxa, a donde le salieron algunos indios y reconociendo que avia mayor fuerza emboscada, se retiró y fué a passar a la mañana por vado differente, mas arriba. Pero el enemigo le salió a aquel vado, y echando dos quadrillas por los dos lados para cogerle en medio, se retiró a un monte para sacar al enemigo al llano y pelear con él, que cogiéndolos apartados del rio tenian mas segura la victoria. Mas los indios, reconociendo el intento de Bernal, no quisieron desamparar la barranca del rio y avisaron a los demas de la junta, que les ordenaron que se volviessen. Con que Bernal pasó salvo y se salvó este gran capitan de un gran peligro con no pasar por el primer vado, donde estaba toda la Junta y le tenian una grande emboscada en un paso muy pantanoso donde no pudiera librarse de sus manos.

Recevidas por Don Miguel las municiones, se metió en el valle de Andalican y le halló alzado, y la cuesta donde Villagra tubo la batalla memorable la halló ocupada del enemigo y que en ella avian hecho zanjas y hoyos con estacas encubiertas para estorvarle el paso al Estado de Arauco. Viéndose alli atajado y puesto en empeño, que volver atras era poca reputacion de las armas y motivo para que el enemigo se ensoberbeciesse mas, pareciéndole que le temian, embió a pedir socorro de gente a los oidores, que le embiaron a Don Gonzalo Mejia con cuarenta hombres, con que acometió a las zanjas y trampas que le tenian puestas en la cumbre de la cuesta, y atropellando con el enemigo passó al Estado de Arauco, y viéndole los araucanos victorioso le volvieron a dar la paz. Y con ella y con algunos amigos araucanos que sacó para probar su fee y empeñarlos contra los enemigos, revolvió sobre Andalican y Chivilingo, con quienes avia peleado en la cuesta, y les destruyó los maises y demas legumbres, castigándoles en las comidas, que es para ellos el mayor castigo.

Saltó al reparo Millarelmu desde el fuerte de Longonau, y no osando a pelear en la cuesta, echó una emboscada en el valle que llaman de Aleman de quinientos indios que acometieron a treinta españoles que estaban talando las sementeras del valle: pelearon de entrambas partes valientemente, hasta que los españoles hirieron al cacique Millarelmu que capitaneaba los quinientos indios y los animaba a pelear, y estubo ya para ser captivado de los españoles; pero valióle su diligencia y la ligereza de un valiente caballo en que se escapó de los que le iban dando alcanze. Con que, puesto en huida el capitan, desmayaron los quinientos indios y huyeron tras él dexando algunos muertos, y el campo y la victoria por de los treinta alentados españoles.

Con esto se volvió Don Miguel a Arauco, y el imbierno suspendió las armas hasta la primavera siguiente, que llegó a gobernar por su Magestad el Doctor Bravo de Saravia, despues de aver gobernado la Audiencia poco mas de dos años con felicidad, aunque con censura de los soldados, que nunca les contenta cosa que hazen los letrados, pareciéndoles ageno de su professíon el exercicio de las armas y

que ellos se lo saben todo por la experiencia que tienen. Siendo assi que si el letrado adquiere esa experiencia, les puede hazer muchas ventaxas por tener ciencia y experiencia, juntándose con ellas valor y obligaciones. Todo lo qual se halló en el Doctor de Sarabia, como se verá adelante (1).

(1) Es notable el acuerdo de los antiguos cronistas Góngora, Lovera i el autor, sobre la manera como refieren los sucesos de esta época; no así en las apreciaciones de unos i otros sobre el gobierno de los oidores Venegas i Torres de Vera, porque miéntras los dos soldados hablan sin embozo del profundo descontento que atrajeron sobre el pais por sus rigores, el historiador jesuita los trata con especial benignidad.—"Ya desde entónces, esclama Góngora Marmolejo (páj. 161), comenzaban a sentir cuanto mejor les iba con los gobernadores que con audiencia, maldiciendo a los que la habian enviado a pedir."

CAPÍTULO XXXIX.

Viene a gobernar el Reyno el Doctor Melchor Bravo de Sarabia Sotomayor; su recevimiento y cómo trata de acabar y justificar la guerra.

Año de 1569. — Entra a gobernar don Melchor Bravo de Sarabia Sotomayor. — La entrada de Santiago y el recevimiento. — Trata de acabar la guerra de Chile. — Ofrecen los vecinos el octavo del oro para el socorro de los soldados. — Ofrecen los vecinos sus hixos para la guerra. — Sale el campo de Angol a recevirle. — Para justificar la guerra offrece toda satisfaccion y regala a los indios. — No quieren los indios paz sino guerra. — Alzase Joble y mata un español. — Procura el Gobernador traherle de paz, y embíale un anillo, y no haze caso. — Elige el Gobernador buenos Generales.—No se elegian entonces por interes sino por meritos. — Consejo de guerra y disposicion para hazerla. — Entra en consexo para dar principio a la guerra y va a Mariguano. — Despueblan los indios el fuerte de Catiray. — Tala las sementeras y coge 60 piezas. — Asalta Bernal un fuerte, gánale y échanse los indios al rio, donde se ahogan muchos.

Llegó a la ciudad de la Serena por Enero de 1569 el Doctor Melchor Bravo de Sarabia Sotomayor, embiado de su Magestad a gobernar este Reyno y por Presidente de la Real Audiencia: era natural de la Ciudad de Soria; hombre noble, gran letrado, de mucha prudencia y entereza y que en Nápoles fué regente de la Vicaria, que es uno de los mas graves y honrosos puestos que el Rey probee en letrados. Desembarcó en Coquimbo con su muger y hixos, donde le recivió el Cabildo y el Corregidor Pedro de Mendoza con mucha fiesta y alegria. A pocos dias se partió por tierra a la Ciudad de Santiago, dexando a su muger y hixos para que le siguiessen despues, offreciéndose a venirla sirviendo y a hospedarla en sus casas el General Juan Xofré, como lo hizo muy cumplidamente.

El Cabildo y regimiento de Santiago, luego que recivió la nueva de su venida, le previno fiestas y unas puertas para la entrada con un frontispicio y un chapitel que le hermoseaba, con muchos geroglificos, letras y pinturas, con las de los gobernadores que le avian precedido. Salióle a recevir el cabildo y toda la nobleza con muchas galas y hermosos caballos, la soldadesca en esquadron y todos los indios amigos de la comarca con sus armas, galas y plumages. Previno el Corregidor Juan de Baraona, natural de Burgos, muchos arcos y una mesa con una almohada y el misal encima para que hiziesse el juramento, y los regalos para el recevimiento, que con magnificencia acostumbran a dar los corregidores desta Ciudad nobilissima, con un visarro caballo blanco que en el correr era un pensamiento, y en el cuello la misma gala, con una silla de terciopelo bordada y sembrada de clavazon de oro. Llegando cerca le offrecieron en nombre de la Ciudad el caballo, que reconociendo la soberania del dueño, desvanecido y inchado no cabia entre la gente. Salióle a rece-

vir el Cabildo vestido de negro, y apeándose hizo el juramento acostumbrado de guardar a la Ciudad todas sus libertades y franquezas. Y luego le abrieron las puertas de la Ciudad y descogieron un palio para que entrase debaxo de él; mas, por su modestia, no le quiso recevir, sino que fué dos o tres pasos detras de él a dar gracias a la Iglesia mayor.

Luego que se recivió, trató de ir a la Concepcion y de disponer las cosas de la guerra y principalmente de acabarla por dexar de una vez descansado el Reyno, que con la experiencia que tenia y lo mucho que avia leido estaba muy capaz en las materias de la guerra, y juzgaba que era facil acabar la de Chile, y de eso trataba con las personas mas practicas, aunque ella se ha perpetuado de modo que queda guerra para muchos gobernadores. Y porque supo que la hazienda del Rey estaba empeñada por el ordinario gasto, pidió a los vecinos de Santiago que ayudassen al Rey con alguna parte de los tributos que los indios les daban del oro que sacaban, pues iba por todos el asentar el Reyno. Los vecinos de Santiago, que siempre han sido liberales, manirotos, en servicio de su Rey y han cargado sobre sí el peso de los soldados por tantos años, le offrecieron la octava parte del oro que sus indios les sacassen de las minas durante los ocho meses que estaban trabaxando al año en este ministerio; pero con condicion que no sacasse a ninguno para la guerra, ni a sus hixos ni mayordomos, lo qual no cumplió porque sacó nueve vecinos, de que se quexaron en general; mas, conociendo la necesidad que avia de gente y por lisongearle fueron de buena gana con mucha ostentacion y carruage. Hizo acuerdo con los officiales reales y sacaron de las tiendas ropa para socorrer los soldados que llebaba; abiólos de caballos y armas y salió con ciento diez hombres para la Concepcion.

Muchos de los vecinos de Santiago, obligados de sus cortesias y de sus naturales tan nobles yo fficiosos, se offrecieron a irle acompañando y sirviendo hasta Maule y le ofrecieron sus hixos para que le acompañassen en la guerra, todo lo qual aceptó con mucho agradecimiento y estimacion de aquella nobleza, que tanto se precia de servir a su Rey y a sus gobernadores. El Capitan Xofré mando a su hixo que le tubiesse en Maule muchos caballos, regalos y reposteria que llebasse a la guerra, y todos a porfia por el camino le iban regalando, hasta que llegó a Maule y despidió a los vecinos mui agradecido a sus agasaxos. Salióle a recevir el campo de Angol y acompañóle hasta ponerle en términos de la ciudad de la Concepcion, donde fué a verse con los Oydores y a recevirse de Presidente de la Real Audiencia, y fué recevido de aquella ciudad con mucho gusto y sin fiestas y regocijos públicos por estar en frontera de guerra y mui vivas las armas (1).

Para justificar la guerra y satisfacer a los indios de los agravios que dezian era la causa de su alzamiento, los embió varios mensages ofreciéndoles toda satisfaccion y buen tratamiento. Y para que lo creyessen y se satisficiessen mas, embió al Estado de Arauco dos Frayles graves y doctos de San Francisco para que hablassen de su

(1) Segun Lovera, el Dr. Bravo entró en Concepcion el 4 de noviembre de 1568, i agrega que lo recibió el cabildo bajo de palio como en Santiago.

Góngora hace una relacion minuciosa de la suntuosa recepcion que hicieron al gobernador en Santiago (páj. 165), en cuya ciudad, al parecer, se hallaba; pero dice que el caballo que le dió el cabildo no era blanco, sino *overo*.

parte a los Caciques y los procurassen reducir a la paz, y él los hazia mil agasajos y los sentaba a su messa, y les daba muchos dones de las cosas que ellos estimaban. Y por mas regalos que los hazia de palabra y obra, no pudo con ellos acabar que dexassen las armas y estubiessen de paz, sino que obstinados y soberbios se juramentaron de hazer la guerra, y si fuese necesario dexar sus tierras y morir hasta vencer. Y de hecho passaron con sus familias en valsas a Biobio, declarándose por enemigos, y siguiéndolos Lorenzo Bernal cogió al Cacique Guelebo, que se anticipó a alzarse y le ahorcó por su confession.

El Cacique Joble no pudo ser avido a las manos porque sus centinelas le avisaron con tiempo. Y juntando con su gente la del cacique Pagilemu, mató a Gabilan, español, que llebaba una tropa de ganado házia Angol. Salió Lorenzo Bernal al castigo, y aunque le pudo hazer, no quiso executarle por no dar materia a sus enemigos, que tenia muchos, para que digessen de él. El Gobernador, disimulando con Joble la muerte que avia hecho del español, deseando justificar la causa y atraherle por buenos medios a la paz, le embió un embajador offreciéndole su amistad y le embió en señal de ella un anillo, de que hizo mui poco caso, y respondió con sobervia que no queria paz sino guerra, pues tenia tan buenos soldados con que hazerla.

Viendo a los indios tan obstinados, trató el gobernador de prevenirse para la guerra y para esto eligió los mexores soldados para el gobierno de ella. Y informado de todos que no abia otro como Don Miguel de Velasco, que la estaba gobernando, aunque pedia licencia para dejar el baston, no se la dió sino que le rogó que prosiguiesse en el cargo, diziéndole que a hombres como él avia menester, y que quando estubiesse retirado por convenir al servicio de Su Majestad, le hiziera venir y le rogaria una y muchas vezes aceptasse el cargo como ahora lo hazia: a que obedeció. Y al Maestro de Campo Bernal, satisfecho de su mucho valor y de la importancia de su persona, le quiso tener junto a sí y le hizo correjidor de la ciudad de la Concepcion y Maestro de Campo de aquellas armas. Y al Mariscal Martin Ruiz de Gamboa hizo General de Arauco y Tucapel con alguna soldadesca mas que le dió. Y ordenóle que dexando reparadas las fuerzas con gente, campeasse él tambien por aquella parte y castigasse a los indios que hiziessen algun acometimiento. Y nombró por su Sarjento Mayor a don Fernando Megia, natural de Sevilla, hombre principal y de mucha satisfaccion en la guerra por su grande ánimo y buena disposicion. Y todas estas elecciones fueron muy bien recevidas, porque se hazian en aquellos tiempos sin recebir nada ni atender al interes, sino a escojer los soldados de mayores méritos y satisfaccion para el buen gobierno de las armas.

Hechas estas elecciones entró en consejo con los cabos y soldados de mas experiencia para ver por donde comenzaria a hazer la guerra. Don Miguel de Velasco fué de parecer con otros capitanes que se entrasse en Mariguana, y otros que se acometiesse a un fuerte que los enemigos tenian hecho cuatro años hacia en Gualqui, en un risco y derrumbadero que cae sobre Biobio, dos leguas de la Concepcion, por cuyo respeto todos los indios amigos hasta Maule no dormian en sus casas temerosos de las invasiones que desde este fuerte hazian los enemigos. Y aprobando el Gobernador los dos pareceres encontrados, los concordó y abrazó entrambos, ordenando a Lorenzo Bernal que acometiesse a este fuerte, que Martin Ruiz de Gamboa saliesse a Arauco con ciento y diez

soldados, y que él saldria con los demas para marchar para Angol, como lo hizo; y assi marchó luego y llegó al estero de Vergara sin hallar en el camino indio amigo ninguno de quien poder fiarse.

Hizo aqui reseña de su gente y hallóse con ciento y cuarenta hombres, los mas vecinos de la Concepcion y de Santiago, y como su deseo era dar buen principio a la guerra trató con su Maestro de Campo y demas capitanes por dónde comenzaria, los cuales fueron de parezer que comenzasse por Puren como Provincia indómita y que avia dado principio a la guerra con la muerte de don Pedro de Avendaño, porque conquistados aquellos naturales se aseguraban los caminos reales de la Imperial y Angol. Pero el Maestro de Campo, juzgando que no era bien entrar a Puren y dejar a las espaldas el enemigo de Mariguano, fué de parezer que fuesse allá el campo, por dejar en el camino ese tropiezo. Y assi se atrabessó por Tabolebo a guerrear a Mariguano. Assentósse el campo donde antes avia estado aloxado el Gobernador Rodrigo de Quiroga, y el mismo Gobernador fué en persona a reconocer el fuerte de Catiray y le halló caydo y desamparado de los indios, donde antes de llegar los valientes mancebos, que gustaban mas plumas que aceros, iban vendiendo vidas y jugando a la primera en los aloxamientos los indios que avian de apresar en el fuerte, y como no hallaron ninguno, se hallaron desobligados a pagar los que avian perdido (1).

Visto que los de Catiray avian desamparado el fuerte, temerosos del asalto, corrió el Gobernador la provincia de Millapoa, donde cojieron sesenta piezas, talaron los campos, y se vino el Cacique Millapoa de paz. Cortáronse las comidas en Mariguano y sus comarcas, sustentándose el campo y su caballada con las sementeras del enemigo que avia en todos aquellos valles, sin que pareciesse un indio, porque todos los de Mariguano estaban con Millarelmu haciendo un fuerte en Catiray con mucha prisa para defenderse de los españoles. Edificóle en un cerro alto, en la cumbre, con dos albarradas de piedra y mui defendido por naturaleza de la espesura de la montaña.

Mientras el Gobernador campeaba en Mariguano, Lorenzo Bernal con solo cincuenta hombres y su buena industria y osadia dió el assalto al fuerte de Gualqui, donde los indios estaban muy fiados en su fortaleza y multitud de gente. Pero assaltando él el primero y siguiéndole los demas con semexante ánimo, entraron dentro de la plaza y pelearon con tanto valor y desesperacion que obligaron a los indios a echarse con mayor desesperacion por una barranca que tenia el fuerte por espalda al rio de Biobio, en una grande hondura y corriente impetuosa, donde se ahogaron muchos: que a vezes un capitan de buena disposicion y animoso haze mas con pocos soldados que otros con muchos. Tubo carta el Gobernador de Bernal en que le avisaba del buen sucesso y alegróse mucho, y regocixáronle con carreras y escaramuzas de la caballeria por comenzar con tan buenos principios, alcanzando victoria de aquellos barbaros encastillados en su rebeldia. Aqui se juntó el Capitan Gaspar Verdugo con el Gobernador y le entregó sesenta soldados que avia levado en la ciudad de Valdivia, los quales dió a Don Miguel, con que hizo numero su campo de doscientos y veinte sol-

(1) Por este dato echará de ver el lector cuán antiguo es en Chile el juego de la *primera*, que sigue todavía despues de trescientos años.

dados, toda gente escogida y veterana. Hizo Alferez General a un caballero llamado Don Alonso de Torres, persona de obligaciones, natural de Cáceres, y quiso hazer capitanes y repartir la jente de guerra en compañias, que no las avia; mas el General, el Alferez General y el Sarjento Mayor le fueron a la mano diciéndole que no convenia por ser tan poca la jente. Alguna pasion o ambicion les movió, porque el dictámen fué errado, que mexor se gobierna la milicia por capitanes.

CAPÍTULO XL.

Como Don Miguel fué derrotado en el fuerte de Catiray.

Determínase el Gobernador de que assalten el fuerte de Catiray. — Embia a reconozerle a Don Miguel. — Vuelto Don Miguel, dízele el Gobernador que cómo no peleó con los arboles. — Ordena el Gobernador que acometan al fuerte. — Canta victoria el enemigo. — Canta victoria Luna; pero luego derrotaron a los españoles.— Españoles muertos. — Causa de la derrota unos pocos visoños. — Embia a socorrer los fuertes. — Embia el Gobernador a socorrer a Cañete y Arauco. — El enemigo arroja diez cabezas de españoles en Cañete. — Fué gustoso y de importancia el presto socorro de Cañete. — Exorta Millarelmo a los suyos a seguir su buena fortuna y dar en Cañete y Arauco.

Supo el Gobernador Sarabia que se juntaban muchas tropas de diversas partes en el fuerte que los indios enemigos avian hecho en Catiray mientras él andaba talando los campos, y los ecos eran que desde Maule venian tropas conducidas por Relmumilla, y con el deseo de acabar la guerra y pareciéndole que era caso de menos valer que estando él en campaña el enemigo le hiziesse cocos con hazer fuerte y juntas, se determinó a que Don Miguel acometiesse al fuerte, pensamiento que le fomentaron muchos de los caballeros mozos que consigo avia traido, todo ardimiento en las palabras y poco calor en las obras y que con la falta de experiencia todo lo facilitaban.

A todos los capitanes viexos y experimentados les pareció que no se acometiesse assi, por la aspereza de la altura de un cerro donde estaba, como porque alli no offendia a nuestros intentos, que con no hazer caso de él si el enemigo tenia gana de pelear, saldria a campaña y alli se pelearia sin darle al enemigo tanta ventaxa en el lugar. Ordenó el Gobernador a Don Miguel que con cuarenta hombres fuesse a reconocer el fuerte, y saliendo a media noche llegó al fuerte al cuarto del alba y le reconoció, aunque otros dizen que las guias le perdieron y dieron en otra quebrada, donde no vió sino rastros de enemigos y señas de grande junta, con que se volvió al campo y el Gobernador le recivió con desden diziéndole: "que ya que no avia encontrado con el enemigo, que por qué no avia peleado con los arboles?" De que quedó Don Miguel sentido y despues se hablaron con agrado (1).

Y el Gobernador, que estaba muy en que se acometiesse al fuerte (aunque los mas veteranos eran de contrario parezer, y Leubalican lo avia contradicho), ordenó a Don Miguel que con trescientos in-

(1) "Fueron recibidos del gobernador que, con palabras ásperas i coléricas, reprendió a Don Miguel el haberse vuelto como se fué, diciéndole que cuando no hallara enemigos, que habia de pelear con los árboles, por no hacer viaje en vano." (Lovera, páj. 315.)

dios que avia embiado a traher de los amigos de Arauco y otros trescientos que traia consigo en el campo, y ciento y veinte españoles, fuesse a acometer al fuerte, pero que si hallasse mucha difficultad, lo escusasse lo mejor que pudiesse. Don Miguel, porque no se le atribuyesse a falta de ánimo, no se atrebió a dezir lo que sentia de aquella determinacion de que generalmente se sentia mal.

Llegado a una plazeta que el enemigo tenia junto al fuerte dividió sus cuadrillas. Al alferez Real Don Alonso de Torres dió una con cincuenta infantes y ordenó que acometiesse por la mano diestra y por la siniestra a Juan Alvarez de Luna con treinta lanzas y veinte arcabuzeros. Y a Martin Ruiz de Gamboa y Pedro de Miranda que llebassen la retaguardia con lo restante de la caballeria. Y hecha oracion al Cielo para pedir socorro, acometió Don Alonso por la frente subiendo una aspera cuchilla. Mas los indios, que estaban prevenidos con muchas piedras y por estar en alto las tiraban y desgalgaban con gran ventaja, descargaron tan grande llubia de piedras y flechas, que perniquebrando a unos y descalabrando a otros, los hizieron retirar, y matando luego a un soldado llamado Soto le degollaron y levantaron su cabeza en una pica y cantaron victoria para animar a los demas indios. Con esta muerte salieron los indios de tropel, y como eran tantos y el suelo era de mucho polvillo, levantaron tan grande polvareda y griteria, que revueltos los unos con los otros y cegados del polvo peleaban sin conocerse.

Salió a esto una tropa de enemigos por un costado de la montaña, y Martin Ruiz de Gamboa y Juan Albarez de Luna los derrotaron, y pareciéndoles que ya estaba todo hecho, cantaron victoria. Don Miguel andaba con harto empeño animando a los que avian acometido al fuerte haziendo lo que un valeroso capitan debia hazer en semexante ocasion. Mas la polvareda y las piedras eran tantas, que derrotaron nuestra gente y la llebaron la cuesta abajo. Y huyendo los amigos y los nuestros desordenadamente, los atropelló el enemigo en las montañas y en los pasos angostos. El Maestro de Campo, vista la perdicion, tocó a recoger, y por no perder mas gente haziendo de manguardia retaguardia caminó hazia Mariguano. Millarelmu siguió al Maestro de Campo, que llebaba la retaguardia, con veinte hombres, y como victorioso los fué acosando y peleando hasta el fuerte viexo de Catiray sin daño considerable. Quedó el enemigo muy ufano.

Y los que mató fueron cuarenta y cinco soldados españoles, y a dos se los llebaron en brazos los indios, y al hijo del Gobernador le derribaron del caballo y se viera en gran peligro si un soldado no le ubiera socorrido; y ubieran muerto muchos mas si Don Miguel no ubiera peleado tan valerosamente revatiendo tantas vezes al enemigo, a costa de tres macanazos y muchas lanzadas que sacó, de que derramó harta sangre, buen testimonio de su valor. Fué conocidamente la causa desta derrota el poco ánimo de diez o doze soldados, mozos de poca experiencia en las armas y mucha valentia y presuncion antes de verse en la ocasion ni medir su lanza con los indios, que ay muchos destos valientes a lo hablado y que desde lexos desquartizan indios y dizen que los asarán con un dedo, y en viéndose con ellos huyen con alas en los pies, como lo hizieron estos: aviso para que los capitanes no pongan en ocasiones de presuncion esta gente visoña, hasta que estén bien ejercitados. Porque la experiencia enseña que por la cobardia de pocos destos se pierde todo un exercito y consiguientemente un Reyno. Y

assi Alexandro Magno, teniendo guerras contra Dario, Rey de Persia, no quiso llebar gente moza ni visoña, que estos son todo presuncion sin fundamento, perros que mucho ladran y poco muerden, y para capitanes y cabos no elegia sino soldados muy hechos y de edad de sesenta años, hombres maduros y de peso, y personas que ubiessen militado devaxo de las vanderas de Filipo su padre o de otros príncipes guerreros (1).

Volvió Don Miguel con los caballeros y hidalgos que con él avian peleado conforme a sus obligaciones a donde estaba el Gobernador, que ya avia sabido la nueva de la derrota, y recivió a todos con amor y agasajo, conociendo que los buenos y los malos sucessos todos dependen de Dios y que con igual rostro se han de recevir los males como los bienes. Y receloso de que el enemigo, viéndose victorioso, no acometiesse a los fuertes, trató de socorrer a los de Arauco y Tucapel porque no pereciessen tantas mugeres y niños como en ellos avia juntamente con los soldados, y aviéndose offrecido todos con grande ánimo al socorro, alzó el dia siguiente el Real y caminó la via de Angol. Ordenó a los dos Generales Don Miguel y Martin Ruiz de Gamboa que saliessen al socorro con ciento y quince hombres y trescientos caballos por Cayucupil, y que hasta Arauco fuesse por cabeza y General Don Miguel, y en llegando a Arauco lo fuesse el Mariscal Martin Ruiz de Gamboa.

Tenia el Gobernador gran sospecha de los indios amigos araucanos que consigo traia en el campo y mandólos que se volviessen a sus tierras solos. Mas los capitanes indios digeron que no se atrevian a entrar en Arauco sino es en compañia de muchos españoles, porque se temian de los enemigos, siendo ellos los mayores enemigos, aunque disimulados, y los espias dobles como enemigos domésticos. Finalmente ubieron de marchar juntos españoles y indios con una exortacion que les hizo el Gobernador, el cual fué a socorrer a Angol y los dos Generales a Arauco y Cañete, los quales, passados los montes de Cayucupil y llegados al valle, cogieron cinco piezas, de los quales supieron como la ciudad de Cañete estaba en arma por aver sabido lo que avia sucedido en Catiray, porque los mismos indios de aquella Provincia que se avian hallado en la derrota de los españoles, avian traido diez cabezas de los muertos y echádoselas a las puertas de la ciudad para causarles temor y darles a entender como avian perecido todos los españoles y que lo mismo avia de ser de ellos. El miedo era grande, la turbacion de las mugeres españolas mayor, la esperanza de socorro desesperada, la gente poca, porque aunque avia cincuenta españoles, los mas eran

(1) Tuvo lugar esta derrota, que se mira como una de las mas desastrosas de los españoles en la guerra de Arauco, el 7 de enero de 1569, i murieron en ella, ademas del alférez real Alonso de Torres, un caballero natural de Córdova llamado Diego de Aguilera, Juan Pineda (sevillano), Sancho de Medrano, natural de Soria, Francisco Jofré i Diego de los Rios, hijo del primer Gonzalo de ese apellido, i otros muchos que nombra Mariño de Lovera, que allí se halló presente.

El jefe de los araucanos era Longonoval el mozo.

Góngora hace una relacion minuciosa de esta batalla imprudente, de la que culpa al gobernador, porque si don Miguel de Velasco, que era hombre mui práctico en la guerra, atacó a Catiray, fué solo por complacer a aquel i no recibir una nueva reconvencion.

Agrega que el gobernador lo recibió esta vez bien i lo consoló.

Segun este autor, murieron solo 42; Lovera apunta 44, i Rosales 45.

Eran muchos de éstos mozos impetuosos i confiados que precipitaron el combate llevados de su arrojo.

viexos, enfermos y inútiles, y solo avia catorze hombres de haliento, y por ser pocos, deshalentados ya y temiendo cada dia el assalto de los enemigos, quando vieron por los altos asomar a los nuestros, como que se recobraron y fué indecible el gozo que recivieron con tan presto socorro, llorando todos de contento y dándose tiernos abrazos por verse libres de las gargantas del lobo que estaba ya para tragárselos. Que un buen socorro en semexantes aprietos es de gran consuelo y de mucho servicio del Rey, que no quiere que perezcan sus vasallos por negligencia de sus ministros en socorrerles en semexantes aprietos y cercos del enemigo, que de ordinario por tardios no son de provecho, pero este por dilijente y presto fué muy importante.

Porque el valeroso Millarelmu, animado a mayores victorias con la que alcanzó en el fuerte de Catiray, no consintiendo que sus fuerzas se dividiessen ni que sus soldados se diessen al ocio ni celebrassen la victoria, como solian, con bayles, fiestas y chicha, les hizo un breve razonamiento diziéndoles:—"Bien veis, valerosos soldados, como la razon, el Pillan y la dicha faborezen nuestra causa; bien aveis experimentado mi disposicion en la guerra, mi teson en sustentarla, y yo he conocido vuestro valor en hazerla a estos nuestros enemigos los españoles, pues oy aveis dexado regadas esas campañas de su sangre y sembrados esos campos de sus huesos. Tierra les faltó para huir de nuestro furor y a nosotros nos faltaron españoles en que emplearle; sedientas quedan todavia nuestras lanzas de sangre, ambrientas nuestras flechas de carne española. Mientras les quedare sangre en las venas es fuerza que nos aqueje la sed, y aunque ha sido grande la victoria alcanzada, mientras no los consumamos a todos y los echemos del Reyno, debemos pensar que no hemos hecho nada. Aora es fuerza que vayan a socorrer a Cañete y a Arauco; ganémosles por la mano y destruyamos aquellos fuertes. Y si su diligencia fuere tanta que llegaren primero, seámoslo nosotros en ganarles el passo de Arauco y hagamos un fuerte en Quiapo, que en él os prometo otra semexante victoria como la que os he dado en este de Catiray. No permiten pereza las lanzas de la guerra, que quien pierde un punto, pierde mucho; no se han de pensar demasiado las determinaciones gallardas, que a la audacia ayuda la fortuna y a la presta determinacion la felicidad. Un rayo ha de ser el soldado, que antes hiera que se oiga el trueno; sigamos nuestra buena fortuna, y persigamos a estos christianos nuestros perseguidores para que de una vez nos veamos libres de su persecucion."

Oidas estas razones se encendieron todos en furor bélico y sin dilacion ninguna marcharon el camino de Cañete para dar el asalto a la ciudad. Mas, como por mucha prisa que se diessen, les ubiesen ganado la delantera Don Miguel y Martin Ruiz de Gamboa al socorro de la ciudad, conociendo que avian de passar a Arauco o avisados de los amigos, fueron con gran diligencia a coger el passo y levantar un fuerte en Quiapo con tan grande diligencia que en onze oras del dia le levantaron y fortificaron, esperando en él a los españoles.

CAPÍTULO XLI.

De lo que sucedió a los españoles desde Cañete a Arauco, y como se despoblaron estas dos fuerzas por el alzamiento.

Caminan al socorro de Arauco y ven al enemigo en Quiapo. — Huye la retaguardia del enemigo, que se juntó con los amigos. — Haze cara Don Miguel y detiene al enemigo. — Defiéndese el Mariscal de cinco mil indios.— Don Gaspar de la Barrera mete bastimentos a fuerza de armas en Arauco. — Fineza y conversion del cacique Colocolo. — Despuebla el Gobernador el fuerte de Arauco. — La buena muerte y entierro de Colocolo.— Despuebla el Mariscal a Cañete. — Valor de las mugeres en dejar los hijos por pelear. — Saquean los indios la ciudad. — Amor de un caballo a su amo. — Muerte y despedida de Millarelmo, general. — Eleccion de Joble para General. — Eleccion de Torres de Vera y cómo corre la campaña.

Despues de aver socorrido a Cañete marchó el Mariscal Martin Ruiz de Gamboa al socorro de Arauco, donde estaban cuarenta y cuatro españoles. Y llegando a aloxarse junto a Quiapo vió los humos del enemigo, que le avisaron la prevencion con que estaba y como le tenia cogidos los pasos. Y juzgando que seria caso de menos valer y ocasion de mayor altivez al enemigo el volver atras, se determinó de ir a verle el rostro, no huyéndole el suyo, y a reconocer su fortificacion. Cayóles encima un furioso aguacero que les pasó hasta la camisa, si alguno la tenia, que en aquel tiempo era raro y servian al Rey vestidos de badanas y sin socorro ninguno. Pareció a muchos, por verse moxados la cuerda sin provecho y humeda la polvora, que era mexor volverse a Cañete. Pero Leubulican, cacique amigo en la apariencia y en lo interior enemigo, dijo que tomassen el camino de la costa, que la gente del enemigo era poca. Y este su consexo fué para meterlos en una grande junta que por aquel camino estaba esperando a los españoles, como se vieron despues los esquadrones que de emboscada estaban en aquellos asperos caminos.

Determinó el Mariscal seguir otro camino y al punto le salió a él furioso el enemigo para presentarle batalla, y los amigos nuestros Araucanos, que aguardaban la ocasion para volver contra nosotros las lanzas, se hizieron de parte del enemigo y embistieron juntos a los españoles que iban de retaguardia por una loma, de los quales dize Juan Galiano Sarmiento, que se halló presente, que huyeron malamente, pudiendo aver hecho rostro al enemigo y muerto a muchos indios.

Mas Don Miguel, que llebaba la banguardia, revolvió al ruido de la arma y detubo al enemigo que seguia el alcance, peleando con él valerosamente hasta coger el valle y entróse en la Ciudad de Cañete, bien desconsolados todos por no aver podido passar a socorrer a sus hermanos. Metidos en la Ciudad de Cañete, viéndose

sin yerba para los caballos y con falta de comida, salió el Mariscal Gamboa con sesenta lanzas al bebedero de Pailataro, donde avia muchas sementeras, y estándolas segando le salió una junta de cinco mil indios y peleó valerosamente con ellos, si bien le costó siete soldados que le mataron, y entre ellos el Capitan Juan de Albarado, hombre principal y de mucha opinion en la guerra, que murió peleando con espanto del enemigo, y todos ubieron menester mui bien las manos y mostraron bien su valor en defenderse, siendo tan pocos, de cinco mil indios.

El Capitan Gaspar de la Barrera, que en Arauco estaba cercado de indios enemigos, se defendia de ellos con gran valor peleando cada dia en las escoltas. Y aviéndole embiado los Oidores desde la Concepcion un barco con trigo y socorro de bastimentos por instancias que hizo Bernal, como soldado, significando el peligro y necesidad en que estaba aquella plaza; y aunque el enemigo siempre estaba en la playa para impedirle el meter los bastimentos en el fuerte, los conduxo a fuerza de armas y peleando con indecible constancia. Y con sus muchos ardides y trazas le quitó al enemigo mucha comida, con que tubo su fuerte bien abastecido a pesar del enemigo y de su mucha resistencia.

Ayudóle con muchos avisos el cacique Colocolo, el qual, tocado del cielo, luego que supo la derrota de Catiray y la muerte de los españoles, conociendo el alzamiento de los Araucanos, por no venir con ellos en la traicion, sino ser fiel, como lo avia sido, a los españoles, renunciando su patria, sus tierras, casas y haziendas, se metió con una sola mujer, dexando las demas en la casa fuerte de Arauco y pidiendo ser baptizado y casado segun el órden de la Santa Iglesia, se quedó con los españoles dexando a los suyos. Honróle mucho el Capitan y hízole grandes agasajos, y Colocolo se los pagó con avisos secretos de emboscadas del enemigo y otros de mucha importancia, que por medio de sus parientes y amigos sabia todos los designios del enemigo y le avisaba de de ellos fielmente al Capitan.

Pidió socorro el Capitan Gaspar de la Barrera al Mariscal Martin Ruiz por una carta que le escribió a Cañete, y como el enemigo le tenia atajado el paso, respondióle que hiziesse lo que pudiesse, que él no le podia dar socorro. Mas aviendo llègado un barco derrotado de una tormenta a Tucapel y dado aviso como una fragata estaba en la isla de Santa Maria, embió el Mariscal por ella y hizo que don Miguel con veinte hombres se embarcassen a dar cuenta al Gobernador y a la Audiencia del riesgo en que estaban de perderse aquellos dos fuertes, el de Arauco y el de Cañete, por estar alzada la tierra y ellos cercados y sitiados de tantos millares de indios; lo qual, visto por el Gobernador y consultado con la Audiencia y capitanes de mas experiencia, considerando que no los podian socorrer y que la gente española era poca y dividida, y que era mexor hazer un cuerpo de ella para acudir a qualquiera necesidad, embió al Capitan Juan Albarez de Luna en la fragata a despoblar el fuerte de Arauco. Ninguno otro si no es él se atrebió a hazer esta faccion, que executó con felicidad y presteza, antes que el enemigo lo sintiesse y sin que hiziesse junta para estorvarlo, porque llegando de noche a la playa de Arauco despachó un page con el orden para el Capitan Gaspar de la Barrera que se retirasse con su gente, lo qual executó aquella misma noche retirando su gente y una pieza de artilleria a la fragata y dexando los caballos al enemigo. Y aviendo despachado Juan Albarez de Luna un barco al Maris-

cal Martin Ruiz de Gamboa para que despoblasse a Cañete, se hizo a la vela.

Llegados a la Concepcion ubo mucho regocixo, y el Gobernador los recivió con grande gusto por ver libres de tan manifiesto peligro tan buenos soldados y que tan bien se avian defendido del enemigo y sufrido los trabaxos de un cerco tan penoso. Holgóse mucho el Gobernador de ver al Cacique Colocolo y de saber quan fiel avia sido a los españoles, mostrándolo en venirse con ellos y dexar sus tierras y parientes por vivir entre christianos, fineza que le pagó Dios con darle una enfermedad y una buena muerte, para la qual se dispuso con mucha devocion y sentimiento de sus pecados passados. Y a su entierro se halló el Gobernador con todos los capitanes y lo mexor de la ciudad, que alababan a Dios por aver sacado a aquel barbaro de las tinieblas de la infidelidad a la luz de su fee y conocimiento.

Aportó en este tiempo un vagel que venia de Valdivia con tablazon al rio de la ciudad de Cañete, y por lograr tan buena ocasion determinó el Mariscal, segun el orden que tenia de despoblarla, de embarcar toda la gente, y aunque el enemigo le tenia cogidos todos los pasos marchó en orden de guerra llebando a las mugeres con capas, sombreros y espadas para que como soldados peleasen en la ocasion, como lo hizieron, offreciéndoseles muchas a cada paso. Y aunque tan valerosas las mugeres, fueron algunas flacas en dejarse los hijos pequeños por los caminos, si no es que digamos que lo hizieron de valerosas por pelear con mas desembarazo y no tener a la vista lagrimas tiernas de hixos que las enterneciessen. Pero el Mariscal, compadecido de la inocencia de los infantes y obligado del valor de las madres en desembarazarse de ellos por estar mas prontas para la pelea, se detubo con algunos buenos soldados en la retaguardia, peleando y haziendo frente al enemigo hasta recogerlos todos y llebárselos a las madres, dignas de toda alabanza por varoniles.

Embarcada toda la gente y hecha a la vela, quedó el enemigo muy jactancioso por ver sus tierras libres de españoles y por averles obligado con su cerco y aprietos a desamparar los fuertes y la ciudad, a donde acudieron todos al saco, y recogiendo mas de trescientos caballos que avian dexado los repartieron entre sí. Y sucedió un caso digno de memoria, y fué que estando los caballos en la playa, un caballo overo de linda traza y de mexores obras, viendo que su amo se iba en el vagel, dando muchos relinchos y corcobos se arrojó al mar en su seguimiento y fué nadando en prueba de su fidelidad y amor a su dueño, hasta que rendido se ahogó.

Millarelmu en este tiempo adoleció gravemente de una herida que recivió en la emboscada del valle de Aleman, y estando para morir juntó a los suyos y los exortó a proseguir en lo que él avia comenzado y no dexar las armas de las manos hasta ver consumidos a los christianos, diziéndoles que moria consolado por averles echado de Tucapel y Arauco y dexar en libertad su patria; que en muriendo le quemassen su cuerpo para que subiesse convertido en humo a las nuves a pelear allá con los españoles, convirtiéndose en truenos y relampagos en la region suprema, que en esta ceguedad están estos barbaros de que los buenos soldados y generales se convierten en truenos y relampagos, y quando truena en el cielo dizen que están allá peleando con los españoles, que hasta en la otra vida quieren que les dure su enemigo y el corage en pelear contra ellos. Díxoles ultimamente, como ya se moria y no podria gobernar las armas, que

eligiessen segun su antiguo derecho un general tal qual le pedia la guerra y la necesidad presente. Fué muy sentida su muerte por aver sido tan valeroso general y aver alcanzado en su tiempo tan grandes victorias, y despues de sus exequias, que se celebraron con mucha chicha y bailes, eligieron todos los Potentados, con pública aclamacion, por General de las armas a Joble, Cacique ladino de mucho valor y ardides, de quien se dixo arriba que por sustentar la guerra le desterraron los españoles a Coquimbo y le hizo traer de allá el Gobernador por juzgar que siendo ya christiano y criado entre españoles los tendria amor y mediaria entre los demas caciques por su autoridad para que se quietassen y estubiessen de paz, y fué al contrario, que soltando la represa de la indignacion que por tantos años avia recogido en su pecho, salió esplayándose mas furioso contra los españoles y los christianos, y assi por enemigo tan declarado le eligieron de comun consentimiento por general, y luego comenzó a convocar sus gentes y a hazer reseña al general de sus soldados.

El Doctor Sarabia, viéndose arrinconado en la Concepcion, despoblados los fuertes, con poca gente y mucha guerra, procuró, por no mostrar flaqueza ni que el enemigo entendiesse que le faltaban fuerzas para hazerle guerra (aunque no hazia poco en conservarse en la Concepcion), que sus pocas fuerzas se ostentassen y gallardeassen como muchas corriendo las tierras del enemigo, que siempre es mexor irle a buscar fuera que no que él se entre en casa. Y assi, haziendo su Teniente General al Licenciado Torres de Vera, le embió con ciento y treinta soldados que tenia y algunos mil amigos dudosos a que corriesse los terminos de Itata hasta entrar en las doradas tierras de Culacoya y sus anexos. El qual lo hizo con felicidad hasta llegar a la ciudad de Angol, donde dispuso lo necessario para su reparo y conservacion, sin que enemigos declarados ni amigos sospechosos se le atrebiessen a acometer, con que volvió a la Concepcion sin pérdida ninguna (1).

(1) Todos los sucesos de esta guerra están mui menudamente referidos en Góngora i Lovera; pero no discrepan de la relacion del autor, que si bien es mas breve, no es por esto ménos animada.

CAPÍTULO XLII.

Del terremoto y espantoso temblor de tierra que sobrevino a la ciudad de la Concepcion, salida del mar y acometimiento del enemigo al mismo tiempo.

Año de 1570. — Tiembla en la ciudad de la Concepcion y se destruye. — Caen los edificios. — Abrese la tierra, derrúmbanse los montes y repítense los temblores. — Penitencia de la gente. — Salida del mar. — Viene el enemigo y sálele al encuentro y auyéntale. — Voto del Cabildo en memoria del temblor y salida del mar.— Repítese el temblor y salida del mar a los 88 años. — Preséruase la Compañia de la ruina.

Unas vezes por castigos de pecados, y otras por regalar Dios a los suyos con trabaxos y temerosos avisos para que se vuelvan a él, embia sobre las ciudades pestes, ambres, guerras y temblores. Y a Chile le ha regalado Dios de todas maneras, pues demas de las pestes, hambres y guerras tan continuas y tan sangrientas, le ha embiado a tiempos recuerdos de temblores para que con mayores veras le invoquen y reconozcan que están debajo de su patrocinio y amparo. Y uno de los mayores y mas memorables temblores fué el que sucedió en la ciudad de la Concepcion a los ocho de Febrero del año de 1570, miercoles de Ceniza, a la hora de misa mayor, que aunque pocos se hallaron a ella, a todos les puso la ceniza o el polvo en la frente del polvo de la ruina de los edificios, iglesias y casas que se asolaron aquel dia.

Vino de lexos un grande y espantoso ruido, que fué un aviso y un tocar a recoger o salir de las casas, al qual se siguió un temblor de tierra y conmocion tan grande por un largo espacio, que los hombres no se podian tener en pie, cayéndose al un lado y al otro; daban vozes pidiendo a Dios misericordia; y a este asombro se siguió el espanto que causaron los edificios, cayendo en un instante con grande ruido y conmocion todas las iglesias, palacios y casas, sin que quedassen en pie cuatro de provecho, que por humildes o por pobres las perdonó el temblor.

Abrióse la tierra por varias partes, echando por unas agua y por otras humos de fuego o exalaciones ignitas, y aunque el temblor grande y su asombro passó luego, el temor en los ánimos duró por mucho tiempo y los sobresaltos se repetian a cada hora muchas vezes, porque quedó la tierra temblando por mucho tiempo y dando de quando en quando algunos remezones que parecia querer volver el rigor del temblor primero; pero como ya no hallaba que derribar, por aver arrasado la ciudad, volvia a derribar los ánimos y a arrasar los ojos de lagrimas, llorando los mas duros corazones y conmoviéndose los corazones mas de piedra, viendo que no solo la tierra se abria y daba agua, enseñando a llorar y a darla a los ojos, sino que aun los peñascos de los montes se hazian pe-

dazos, derrumbándose por muchas partes y cegando los caminos. Las campanas de las torres, con el movimiento de la tierra, se tocaron ellas, dando el ultimo clamor a la ciudad, clamoreando por ella antes que se enterrase en su ruina.

Las lagrimas, las vozes, los gemidos y los alaridos de hombres y mugeres, viendo perdidas sus haziendas en un instante, la ira de Dios que amenazaba, el castigo con que los affligia y el temor de sus conciencias, que les acusaba, eran tan grandes que parecia un dia de juicio. Este heria fuertemente sus pechos pidiendo misericordia y perdon de sus pecados; aquel con lagrimas los decia a vozes; qual desnudas las espaldas despedazaba sus carnes a azotes, salpicando a los demas con la sangre, y qual postrado en tierra con gemidos del alma se abrazaba con ella, luchando con Dios a brazo partido y no soltándole, como Jacob, hasta aplacarle y que le bendigesse.

En esta afliccion estaba toda la gente, quando les sobrevino otra mayor y mas peligrosa, que fué salir el mar de repente contra el curso de la naturaleza, porque era vajamar y en lugar de retirarse las aguas al mar salieron con la conmocion de la tierra embrabecidas contra ella con tal furia que en breve se anegó la ciudad, subiendo el agua sobre las casas caidas y anegándolas, de suerte que en la plaza nadaban los caballos: retiróse el mar, y juzgando la gente, que a su vista se avia subido a las peñas, que ya se avia amansado su furia, le vieron revolver otra vez con mayor fuerza, bramando de enoxo y lebantando las olas en erguidos montes de agua y encrespados cerros de espuma. Subióse la gente despavorida a los altos y temerosa no se la tragasse el mar no paraban hasta coronar las cumbres. Unos decian: "Dónde vamos? podemos por ventura huir del castigo de Dios? Porque si subimos al cielo, alli está; si vaxamos al profundo, en él está; si tomamos alas y volamos a los desiertos, alli nos alcanzará su largo brazo, y si passamos de la otra banda del mar tambien alli nos alcanzará su azote. No ay que huir, sino sufrir al señor, que es Padre, y si ahora castiga despues nos regalará." Otros, conociendo por la gravedad de sus culpas que ellos eran la causa de aquel castigo, dezian: "Venga, Señor, sobre mí, que yo soi el que pequé; no castigueis a los inocentes por lo que cometió el culpado; yo soi el malhechor: páguelo yo y no los demas;" y como cada uno se tenia por el mas culpado, todos pedian venganza contra sí y misericordia para los otros.

El Gobernador, esforzando a todos y disimulando su dolor, reconociendo que no es tan grande el castigo que Dios da por su mano como el que viene de los hombres, temiendo y con razon que los enemigos no viniessen, aprovechándose de la ocasion de hallarlos turbados, sin armas, sin cerca, sin ánimo y sin aliento, con el quebrantamiento de la pena y el sobresalto del asombro, los esforzó a hazer una fortificacion, y cargando el primero un madero sobre sus ombros acudieron todos con su exemplo y en breve hizieron de la madera de las casas caidas una fortaleza, en la qual se metieron todos para asegurarse de qualquier asalto del enemigo, el qual no tardó en venir y fué el mayor sobresalto y nueva afliccion sobre las demas. Porque a los dos dias vino Joble con una grande junta, aviendo oido dezir que los christianos avian perecido todos con el terremoto y que no hallaria resistencia para desenterrar la hazienda que avia debaxo de las ruinas de las casas. Causó grande sobresalto el ver coronados aquellos montes de los esquadrones enemigos,

la gente sin qué comer, las armas perdidas, las municiones inundadas, los ánimos afligidos mas para llorar que para pelear. Pero en fin el Gobernador, sacando fuerzas de flaqueza y fortaleciendo a los demas y armándolos como pudo, salió al encuentro al enemigo porque no reconociesse en ellos flaqueza ni la que tenia la ciudad, y acosóle de tal manera y con tanto brio y felicidad, que le hizo retirar huyendo a Gualqui. Que como no pesaban ya tantos los pecados, los hombres estaban ligeros para seguir al enemigo y perseguirle, y con el arrepentimiento y las lagrimas tenian ya propicio a Dios y de su parte el fabor del cielo y el Señor de las batallas, que es el que nos defiende de los enemigos, los quales, por sangrientos que sean, no nos hazen tanta guerra como los pecados.

Con este aviso del cielo se enmendó la ciudad de sus pecados y se consiguió el fruto que Nuestro Señor pretendió con él. Y aunque los vecinos quedaron pobres y sin casas, volvieron otra vez a edificarlas sin altos. Y el Cabildo de la ciudad hizo voto de celebrar cada año aquel dia con procesion, misa cantada y sermon, como se haze, yendo desde la Iglesia mayor a la ermita de Nuestra Señora, que está en el cerro, en accion de gracias a Nuestro Señor por averlos castigado como padre con amor, sin tan grande pérdida de las vidas como pudiera aver sido si el temblor ubiera sucedido de noche, si la salida del mar los ubiera cogido descuidados y el enemigo ubiera apretado mas en las diligencias con algun cerco o algunos asaltos repetidos. Y poniendo por intercesora a Nuestra Señora de las Nieves, imploran su fabor contra los temblores y que enfrene la saña del mar y el furor del enemigo.

Despues, a los quince de Marzo, passados ochenta y ocho años, el de 1658 ubo otro temblor y salida del mar semexante, a las ocho de la noche, en que se volvió a arrasar la ciudad, gobernando este Reyno el Almirante Don Pedro Porter Casanate, aviendo precedido dos años antes otro alzamiento general, una gran peste y otros trabaxos con que volvió Dios a regalar aquella ciudad y a moverla a penitencia, como la hizo con gran fervor y lagrimas, instituyendo en memoria de aquel beneficio y para aplacar a Dios una muy devota procession de penitencia cada año a la misma hora, con muchas confesiones y comuniones de aquel dia, particularmente en la Compañia de Jesus, donde se tiene el Señor descubierto en accion de gracias de que aviéndose caido con el temblor y salida del mar todas las iglesias y conventos, la iglesia de la Compañia y su colegio la preservó de la ruina general la Divina Providencia, de que se hará mencion mas por extenso en su lugar (1).

(1) Mariño de Lovera hace mencion de este terremoto, no así Góngora Marmolejo, que a la sazon parecia residir en Santiago i estaba ya mui viejo i achacoso. — El terremoto de 1570 parece fué local i limitado al sur de nuestro territorio.

CAPÍTULO XLIII.

Como el Gobernador Sarabia tubo socorro de gente, con que hizo la guerra en Puren. Victoria de Bernal en Guadaba, y como los indios vinieron sobre la Concepcion y fueron vencidos. Acabó su gobierno y reformóse la Audiencia.

Baja el Gobernador a Santiago y embia por gente y socorro al Perú. — Leva gente en Valdivia y Osorno.—Embia el Virrey ciento y ochenta soldados. — Vienen de Valdivia dos compañias de vecinos con muchas galas y riquezas. —Victoria de Don Miguel contra los de Puren.—Saco del enemigo en el quartel de mas de cuarenta mil ducados. — Victoria de Bernal. — Gana Bernal dos veces un fuerte de indios. — Comienzan a vender por esclavos los indios. — Año de 1572. — Da una junta de diez mil indios en la Concepcion. — Insigne victoria del Licenciado Torres, Oidor. — Haze guerra y campeadas a los indios el Gobernador. — Año de 1573.— Aprobacion del Gobierno de Sarabia. — Noble sucession que dejó en Chile. — Ascendencia del Gobernador Sarabia. — Ultimo heredero y mayorazgo Don Francisco Bravo de Sarabia.

Viéndose el Gobernador Sarabia con tan poca gente que apenas podia formar un pequeño campo y con tanto enemigo que cubria las campañas, despues de reparada la ciudad vaxó el imbierno a la de Santiago y despachó a Don Miguel de Velasco al Perú, suplicando a Don Francisco de Toledo, que en aquella sazon entraba a gobernarle, que le socorriesse con gente y ropa para vestir a los soldados, representándole muy en particular la necessidad que de uno y otro tenia y el peligro en que veia este Reyno por la gran falta que tenia de gente española.

Assimismo embió a su hijo Ramiriañez con el Capitan Gaspar de la Barrera, soldado de valor y experiencia y que avia sido correjidor en Valdivia, para que de esa ciudad y de la de Osorno, que entonces florecian con mucha riqueza y abundancia y tenian de paz los indios de sus comarcas, sacassen todos los soldados que pudiesen y los pertrechos necesarios, porque queria entrar a hazer la guerra a Puren aquel verano con todas las fuerzas posibles, que todas eran necesarias para tan rebelde enemigo.

El Virrey, atendiendo a la necessidad de Chile, dió a Don Miguel ciento y ochenta soldados bien vestidos y armados, con los cuales entró en la ciudad de Santiago, donde halló al Gobernador bien triste por una nueva que acababa de recevir de que avian muerto los enemigos en Angol a catorce españoles que iban a la Imperial, por cuya causa embió luego al mismo Don Miguel con ciento y veinte soldados al reparo de aquella frontera, mientras él en persona subia con las demas fuerzas. Entró Don Miguel en la provincia de Angol y andubo haziendo la guerra en todos sus términos con gran felicidad, sin perder

mas de un soldado desmandado. Reconoció la sobervia con que el enemigo perseveraba y passó a los Coyuncos, y de alli, dando la vuelta a la costa, recivió a Ramiriañez el hijo del Gobernador y al Capitan Gaspar de la Barrera en tierras de Puren, que venian de Valdivia, aviendo levado dos compañias de soldados muy lucidos, todos con cadenas de oro al cuello, muchas galas y muchas vituallas, que como eran vecinos ricos y venian de tierra donde se sacaba mucho oro, era grande la ostentacion que traian de vestidos y carruage.

Llegaron en ocasion que el enemigo tenia una grande junta en Puren, la qual representó una batalla a Don Miguel acometiéndole por tres partes. Mas él y sus soldados pelearon con tanto valor hasta ponerse el sol, que desvarataron al enemigo y le pusieron en huida con muerte de muchos indios y con pérdida de solo dos españoles y de Luis de Villegas, que era el soldado que mas opinion tenia entonces en el Reyno, a los quales, por sobrevenir la noche, no pudo socorrer tan a tiempo por averse empeñado ellos tanto en pelear y meterse hiriendo y matando entre el enemigo. Acometió una quadrilla de indios enemigos al retirarse al vagage y robaron muchos despoxos de ropa y vituallas, que hizieron despues harta falta a los nuestros. Luego al otro dia fué el mismo Don Miguel a hazer escolta junto a la cienega de Puren y se le demostraron dos esquadrones por la frente, pero contentóse por no aventurar la escolta con hacerla y salir en paz.

Los dias siguientes se metió dos leguas mas adentro de la provincia de Puren, haziendo el daño que pudo en las sementeras, donde, estando aquartelado y detenídose alli ocho dias contra el parecer de algunos que le aconsejaban no hiziesse tanto pie en un lugar, hizieron los indios una grande junta, y apareciéndose por la frente una tropa de caballeria, al llegar a un arroyo se detubo con traza para sacar a los nuestros del quartel, los quales, juzgando que no avia mas enemigo del que alli se demostraba y los probocaba a batalla, pareciéndoles que era caso de presuncion el salir a ellos y humillar su sobervia, tocando las trompetas y apellidando a Santiago los acometieron con valentia española; y andando a las vueltas los unos con los otros, vino de improviso la infanteria del enemigo, que estaba encubierta, y acometiendo al quartel se revolvió con la infanteria española, y peleando con ella, como los indios eran en tanto número, ganaron el real, haziéndose señores los indios de casi toda la hazienda y saqueando los toldos y aloxamientos, importando el saco mas de cuarenta mil ducados, por ser muchas las riquezas que los soldados de Valdivia y Osorno avian traido. Y ubiera arrancado de quaxo todo el real si la caballeria, que en distinta parte estaba peleando con la caballeria del enemigo, no ubiera tenido aviso de lo que passaba en el quartel, que al punto que lo supo Don Miguel revolvió con un trozo de gente y desvaratando la infanteria enemiga, que se ocupaba desordenadamente en el saco, reparó el daño y estorvó que no pasasse adelante.

Vino de Santiago el Gobernador con alguna gente que alli lebó y puesto en Angol hizo reseña de sus soldados, y hallándose con un campo de trescientos hombres, entró en Puren y taló las sementeras, principiando la campeada con un feliz reencuentro que tubo en Guadaba; porque aviendo ido Lorenzo Bernal a correr aquella comarca, le salió una junta de indios valientes y escojidos para el caso a detenerle el paso, y cerrando con ellos con el valor y destreza que acostumbraba, los

desbarató y degolló la mayor parte de ellos, sin pérdida de ningun soldado. Y aviendo gastado todo el verano el Gobernador en campear y hazer daño al enemigo, dejó a Bernal en Angol para azote de los rebeldes de Puren, y él passo a imbernar con el campo a las ciudades de la Imperial y Valdivia, hasta que a la primavera volvió a la Ciudad de la Concepcion, donde tubo carta de su Magestad para que nombrasse persona que asistiesse a las armas y gobernasse la guerra, y él por su larga edad se ocupasse en su presidencia, con aprobacion del Virrey del Perú.

Vaxó desde la Concepcion a la Ciudad de Santiago y echó una derrama entre los vecinos, despues de averles ganado la voluntad y tenido su consentimiento, de diez mil pesos de oro, y juntó ciento y treinta soldados que embió a Lorenzo Bernal para que conquistasse a Mariguano y a Gualqui, a donde los indios le esperaban fortificados en un fuerte, con los quales peleó Lorenzo Bernal con el valor y buena disposicion que en semexantes assaltos tenia, y les ganó el fuerte, y aviéndolos derrotado con muerte de muchos, se retiró a su aloxamiento; y como el enemigo se volviesse a rehazer y a poblar el fuerte pretendiendo defenderse en él, le volvió a ganar otra vez aquel mismo dia y a desaloxar al enemigo con asombro suyo. Volvió de Santiago a la Concepcion a descansar en su presidencia, fiando la guerra a Don Miguel de Velasco y a Lorenzo Bernal, confiado que con dos tan valientes brazos apretaria de suerte al enemigo que le hiziesse gemir y sugetarse a la obediencia de su Magestad.

Los indios comarcanos a la Concepcion, aunque en la apariencia se vendian por amigos, eran enemigos en lo oculto, y convocaron a los de Catiray y Arauco para que diessen en la Ciudad, offreciéndosse ellos a darles passo y entrada, y sin eso, al disimulo, hurtaban quantos caballos y ganados podian. Y los españoles les hazian algunas correrias captivándoles los hijos y las mujeres, vendiéndolas por esclavas, sin aver aun orden de su Magestad para hazerlo, y aunque las justicias lo vian lo disimulaban, siendo contra zedulas del Emperador Carlos quinto y contra bulas de Su Santitad, que lo tenian prohibido y mandado que no ubiesse esclavitud ninguna en las Indias.

Por estas ventas y esclavitudes y principalmente por el odio que a los españoles tenian, y con deseo de echarlos de sus tierras, se juntaron diez mil indios y dieron por dos partes con grande furia en la Concepcion, muy confiados de acabarla desta vez. Entró una quadrilla de cinco mil indios por la parte de Talcaguano, con caballeria y infanteria, antes de mostrarse la otra, y saliéronla al encuentro la mayor parte de nuestra gente y de los soldados escogidos, juzgando que alli venia toda la junta, segun se ostentaba por la playa y por las lomas. Y quedó en la ciudad muy poca gente con el Gobernador Saravia y los Oidores, quando a poco tiempo llegó nueva de que por el otro lado venia otra junta mayor acercándose a la ciudad. Fué cosa que causó grandissimo cuydado por hallarse el Gobernador con solos algunos capitanes y aver salido toda la soldadesca a pelear con la otra quadrilla. Pero el Gobernador, mostrando grandes brios y sin turbacion ninguna, dispuso que el Oidor Torres de Vera, que no sabia menos jugar la espada que la pluma y debaxo de la toga tenia encubiertos marciales halientos, saliesse con los Capitanes que le acompañaban y los demas que con la brevedad que el caso pedia pudo aprestar, y antes que el enemigo entrasse en la ciudad peleasse con él y le ataxasse los intentos.

Salió el Oydor con los mexores soldados que pudo juntar, que fueron los mas señalados el General Martin Ruiz Gonzalo de Mexia, Diego de Aranda, Felipe Lopez de Salazar, Hernando de Alvarado, Francisco Gutierrez de Valdivia, Gonzalo Martin, Juan de Córdova, Juan de Torres Navarrete, Francisco Hernandez y Baltasar de Castro, el qual viendo que el Licenciado Torres iba sin adarga, conociendo el riesgo que llebaba, le dió la suya; aceptóla, y cerrando el primero con los indios el Oidor con osadia y valor extraño, le siguieron los demas con emulacion y como corridos de ver que un letrado se les adelantasse a hombres de tanto exercicio de guerra; pero vanagloriosos de llebar tan alentado capitan y deseosos de mostrarse a su vista, apuraron de suerte a los indios hiriendo y matando, que los pusieron en huida por las laderas de aquellos cerros y volvieron victoriosos a la Ciudad y al punto que entró en ella se le cayó muerto el caballo al Licenciado Torres, porque aviendo peleado valerosamente y recevido tres heridas, por ser el caballo tan halentado y gobernarle tan bien, se sustentó hasta que faltándole el aliento al entrar en la Ciudad cayó muerto en el suelo. Y la victoria de aquel dia de tantos barbaros con tan poca gente, se le debió despues de Dios al Licenciado Torres, y de todo se dió el lauro al Gobernador Sarabia, que tan bien lo dispuso y tanto ánimo infundió en los soldados, que aun el que no lo era de profesion, sino letrado, aquel dia salió con tan buena disciplina soldado afamado (1).

Mucho procuró el Gobernador Sarabia de Sotomayor domesticar a estos naturales; mas viendo que no avian bastado los perdones generales que sus antecesores y él les avian dado en nombre de su Magestad, ni los regalos y buen tratamiento que los avia offrecido y hecho con mucho gasto de su hazienda, dió en reforzar los presidios lo mexor que pudo y en mandar a sus capitanes y caudillos que hiziessen muchas entradas y correduras a sus tierras, fatigándolos y quitándoles las comidas, que es el mayor castigo que se puede hazer a esta nacion, que no tiene otra parte de donde probeerse sino de sus proprios sembrados, y esos son bien escasos que a poca diligencia quedan pereciendo de hambre y es un cuchillo que cada dia les atrabiesa las entrañas. Pero aunque les hizieron muchas campeadas, talándoles los campos y abrasándoles las casas, no quisieron dar la paz sino perseverar en su rebeldia y morir antes a los filos de la espada, a los rigores del hambre y a las incomodidades del tiempo, que servir y morir viviendo, como ellos dizen, dando la obediencia a los españoles.

Nombró la Real Audiencia otra vez por General de las armas a Rodrigo de Quiroga y aprobó el Virrey este nombramiento por ser hecho en persona de tantas noticias del Reyno, experiencias en la guerra y que desde el descubrimiento dél conocia la poca fee de los indios y la mucha valentia de su altivez y valor. Confirmóle su Magestad en breve con titulo de Adelantado y dió la tenencia del Gobierno al Licenciado Calderon, a quien mandó el Rey con expresa orden el año de 1573 suspendiesse la Real Audiencia de Chile y fuesse juez de apelaciones, y que los Oydores se fuessen a los tribunales de las Charcas y el Doctor Melchor Bravo de

(1) Góngora Marmolejo refiere con mucho mayor acopio de detalles estos acontecimientos militares, a los que consagra cinco o seis capítulos al final de su juiciosa crónica, que termina en 1575. — El padre Rosales es mui suscinto en esta parte, pero su veracidad ha quedado comprobada con la aparicion posterior de las crónicas de Marmolejo i de Mariño de Lovera.

Sarabia y Sotomayor, dejando su gobierno y presidencia, se fuesse a descansar a Castilla, como lo hizo.

Aviendo gobernado cinco años con grande christiandad, prudencia, felicidad y buenos aciertos, por aver assistido siempre en campaña y fiado el manejo de las armas a buenos ministros, conservando en los puestos mayores a las personas de mas credito y reputacion en la guerra y haziéndola con deseo de acabarla, sin atender a proprios intereses sino limpiamente al servicio de su Magestad, hermanando la pluma con la espada y acreditando las letras con las armas, dexó gran memoria de su buen gobierno, enternecidos los pobres, que le tenian por padre y recevian dél el sustento, obligados a los nobles, por lo que a todos honró, y agradecidos a los soldados por averles acompañado en sus trabaxos y solicitado socorros.

Y dexó en fin en Chile una muy dilatada y noble sucession, que ha honrado y honra oy este Reyno, assi en la paz como en la guerra, en los puestos mas principales y de mas lucimiento, en que fué en particular muy señalado el Maestro de campo Don Diego Bravo de Sarabia Sotomayor, que despues de averlo sido deste Reyno, con grande aprobacion y felices sucesos en la guerra, fué despues Almirante del mar en la armada que salió del Perú contra la del General Jorge Spilbergh y tubo en Arica la reñida batalla naval que refieren, entre otros, Juan y Theodoro de Bry. Este caballero fué tronco y mayorazgo de la ilustre casa de los Bravos y Sarabias, conocida en Soria por una de las mas principales de España, y por su muerte le sucedió su hermano el Maestro de campo Don Gerónimo Bravo de Sarabia, y a este caballero sucedió en las obligaciones y en los puestos el Maestro de campo General Don Francisco Bravo de Sarabia y Sotomayor, galan pimpollo de tan verde y luciente rama que oy es el que corona el arbol desta descendencia, que por ser de un gobernador que tanto honró este Reyno y averle ilustrado tanto sus descendientes me veo obligado a ponerla aqui desde sus principios.

El primero y fundamental tronco de esta noble casa fué Hernan Bravo de Laguna el viexo, embaxador que fué del Rey Don Juan el Segundo de Castilla y de Leon, para Don Juan Segundo, Rey de Portugal, y Procurador de Cortes de la Ciudad de Soria y su Provincia, Primer señor de la Villa de Almenar por merced del dicho Rey Don Juan Segundo de Castilla. Fué assimismo señor del lugar de Pumar y del termino redondo de Pica, de las Camaretas, Villarexo y otras muchas heredades. Deste tronco fué procediendo de ñudo a ñudo el Doctor Melchor Bravo de Sarabia, nuestro Gobernador y Capitan General, que aviendo casado con Doña Gerónima de Sotomayor hizieron mayorazgo del cuarto y quinto de sus bienes, que le entró heredando su hijo mayor Don Juan Bravo de Sarabia, caballero del orden de Santiago, Comendador de Mora, y por aver muerto sin sucession entró heredando el mayorazgo su hermano Ramiriañez de Sarabia, hijo segundo del dicho Gobernador, que sirvió con puesto de General en la guerra deste Reyno con el lustre y obligaciones de su persona, y casando en él con Doña Isabel Ossorio de Cácerez, igual en nobleza, tubo por hijos al General Don Diego Bravo de Sarabia, que, como dige, fué Almirante del mar, y al Maestro de campo Don Gerónimo Bravo de Sarabia, que por muerte de su hermano entró heredando el mayorazgo y sacó por pleito el señorio de la Villa de Almenar, el qual casó con Doña Agustina Rodriguez del Manzano y Ovalle, señora de

admirable hermosura, de singular virtud y conocida nobleza de los Manzanos de Salamanca; de cuyo tronco se trasplantó a este Reyno la noble rama de los Ovalles y Manzanos, que tan sazonados ha dado. Tubo por hijo primogenito a Don Francisco Bravo de Sarabia Sotomayor, señor de Almenar, ultimo y el mas florido cogollo de aqueste siempre verde arbol de la nobleza de nuestro Gobernador Doctor Melchor Bravo de Sarabia.

El qual Don Francisco Bravo de Sarabia, que oy es la cabeza principal de los Bravos y Sarabias y su legitimo descendiente por linea recta de varon, heredero del mayorazgo, señor de vasallos y encomendero y vecino feudatario de la Ciudad de Santiago de Chile, casó con Doña Marcela Egus Inistrosa, señora de calificada nobleza y flor de la hermosa rama de los caballeros Inistrosas de Ecixa. Y emulando a sus nobles primogenitores ha ocupado en la guerra todos los puestos lustrosos deste Reyno, siendo capitan de infanteria, de a caballos y Maestro general, y en la paz Alcalde, Corregidor y Justicia Mayor de la Ciudad de Santiago, honrándole este Reyno con los mexores puestos y ilustrándolos con su persona, ostentacion de galas y lustre de casa y criados (1).

(1) El autor adolece aquí de evidente parcialidad en favor del gobernador Bravo de Saravia i de sus inmediatos descendientes, en cuya diaria comunidad aquel viviera, especialmente con don Francisco Bravo de Saravia, biznieto de aquel, i su esposa doña Marcela de Inestroza. Vivian estos marqueses frente al colejio de la Compañia de Jesus en la época en que Rosales escribió su obra (1660 — 1674), i debió mantener trato frecuente con ellos el historiador.

Contrasta con el retrato que de Saravia hace el autor el del poco galante Góngora Marmolejo, que le representa como un vejete avaro i de escaso valor moral, si bien confiesa que estuvo agraviado con él porque en su achacosa ancianidad no le habia dado un destino que solicitó para comer.

CAPÍTULO XLIV.

Como el Presidente y Gobernador Melchor Bravo de Sarabia con la Real Audiencia, antes que se deshiziese, prohibió la esclavitud de los indios, en que se trata de su poca y ninguna justificacion.

Que los indios son siervos de su naturaleza.—Prohiben la esclavitud.—Las causas por que es injusta. — Es contra leyes y cedulas del Rey. — Prohibieron la esclavitud el Emperador y la Reina doña Isabel. — Mandan volver a sus tierras los esclavos que embió Colon. — Por la duda es mas seguro no hazerlos esclavos. — Que no se hagan esclavos a los indios aunque sigan la secta de los moros. — Que aunque despues se mandaron hazer esclavos los indios de Chile, entonces estaba prohibido. — Encárgasse a las Audiencias la observancia destas leyes. — Cedula para que las Audiencias sumariamente den libertad a los indios. — Pruébasse que los indios no son brutos ni irracionales.

Aunque llegó el orden de su Magestad para que los Oidores se fuessen a las Charcas, y el Presidente y Gobernador Melchor de Sarabia a España, imbernaron en la Concepcion hasta que fué tiempo de embarcarse. Y en este interim trataron el Presidente y Oidores de quitar una mala introduccion que, como dige en el capitulo passado, avian comenzado a introducir los soldados de hazer esclavos a los indios que cogian en la guerra, y assi mismo a otros que sin ser cogidos en ella, por la codicia del dinero y un deseo de tener aprovechamientos en guerra tan molesta y desaprohada, los vendian y jugaban, dando por razon de que los cogian en la guerra y que *jure belli* eran esclavos y que la guerra era justa de su parte, por quanto avian dexado la fee y rebeládose, y que eran unos barbaros sin razon y siervos de su naturaleza y obligados a servir. Y como los soldados cuidan poco de derechos, se tuercen facilmente en las razones y enderezan los derechos a su interes.

No faltó quien diesse esta misma razon, siendo hombre docto y Obispo, delante del Emperador Carlos quinto, que fué Fray Thomas Ortiz, Obispo de Darien, el qual, en aquella famosa disputa que tubo con el Obispo de Chiapa delante del Emperador y de sus consejos, como lo refieren Antonio de Herrera en la historia general, Pedro Martir y Gerónimo Renzo, segun Solórzano, se atrevió a dezir y affirmar que los indios eran siervos *a natura* y obligados a servir, contando de ellos y de su incapacidad tantos vicios y torpezas que parece persuadian se les hazia beneficio en quererles domar, tomar y tener por esclavos, pues no se deben dexar en su entera libertad los que no saben usar bien de ella. Y aunque sea injuria se deben dar gracias por ella, pues se encarga a los sabios que gobiernen a los ignorantes y los corrixan, como esplicando el lugar del

primero de los Proverbios lo enseñan San Ambrosio y San Agustin, trayendo el exemplo de los barbaros que domó y sugetó a su imperio Alexandro, segun Plutarco, y el de los Romanos, segun San Agustin, diziendo que a muchos dexa Dios en libertad, de la qual usan mal, y los dexa en ella para su mayor pena, por lo qual a estos parezc que les fuera mexor ser esclavos.

De poco peso eran para el Presidente y Oidores estas razones, porque como hombres sabios pessaban en fieles valanzas y con toda justicia las razones que avia para que no pudiessen los indios darse ni venderse por esclavos, y assi lo prohibieron como cosa injusta y contra toda ley y razon, porque ninguno puede hazer esclavos si no es con autoridad Real o de señor supremo. Y no teniéndola los soldados para introducirla, es injusta; ni aviéndola ordenado su Magestad, sino prohibídola clara y expresamente por muchas cedulas Reales, es contra ley expresa y contra toda justicia. Las cedulas mas frescas que desto trataban eran la del año de 1550 y de 1570, que entre otras cosas dizen: "Como teneis entendido, nos tenemos mandado que no se hagan esclavos ningunos indios en sus tierras por ninguna via, y assi no avemos de permitir ni dar lugar a que indios algunos lo sean, sino libres, aunque sean de otra demarcacion."

Y para que en ninguna parte de las Indias se hiziessen indios ningunos esclavos, despacharon cedulas muy apretadas el Emperador y la Reyna Doña Isabel mandando dar libertad a todos los esclavos que hasta entonces se hubiessen hecho, como lo refiere Antonio de Herrera, que trahe muchas cedulas a este propósito, y refiere entre otras cosas el grande sentimiento que los Reyes católicos mostraron y quanto extrañaron el ver que Christóval Colon ubiesse embiado a España en los primeros descubrimientos trescientos indios que sacó de la isla Española para que se repartiessen como esclavos entre sus parientes y amigos, y que los mandaron volver a su costa y que fuessen puestos en entera libertad, so pena de muerte.

Y aunque algunas vezes se permitieron hazer esclavos los Caribes, Canibales y Chichimecos y otros que se dezia ser sumamente fieros y barbaros, que comian carne humana y nos avian ocasionado con guerras y dado justos motivos para debelarlos y castigarlos, todavia aun esto se mandó cesar y revocar, teniéndose por mas justo que todos indistintamente fuessen puestos en libertad. Porque como esta es en sí inestimable y sobre todas otras cosas favorecida, se tubo por mas seguro inclinarse a ella en caso dudoso de si para ello avia precedido toda la justificacion necesaria. Y la misma duda han hallado varones doctos en estos indios, porque aunque han movido guerra y requeridos no han querido desistir de ella, como los españoles les ocasionaron con agravios y vexaciones a tomar las armas y no han querido desistir del servicio personal en que ponen a los indios que les dan la paz, y sobre eso han tomado tantas vezes las armas, queda muy dudosa la justificacion de nuestra parte, y en caso de duda, mas seguro es desistir y cessar de hazerlos esclavos.

Y por lo mismo obligó a no permitir a su Magestad que aun por titulo de compras y ventas, que llaman rescates, se consintiessen en las Indias de la Corona de Castilla tener por esclavos los indios que los portugueses trahian cogidos en el Brasil a vender, o de la India Oriental o de otras tierras y provincias de la demarcacion de Portugal, aun quando dezian que los avian sacado y ganado a fuerza de

armas de entre moros y que seguian la secta de Mahoma o estaban infestados de ella, y por cedulas muy apretadas se manda que en ninguna manera los hagan esclavos, y que aunque a los moros que les hizieren guerra los puedan hazer esclavos, pero que a los indios, aunque la hagan y sigan la secta de los moros, no los hagan esclavos, sino que los reduzcan a la fee por buenos medios. Las palabras de la cedula, que es la de 1570, son estas: "Y estareis advertidos que si los moros son de su naturaleza moros, y vinieren a dogmatizar su secta mahometana o a hazer guerra a vosotros o a los indios que están años sugetos, o a nuestro Real servicio, los podeis hazer esclavos. Más, a los que fueren indios o ubieren tomado la secta de Mahoma, no los hareis esclavos por ninguna via ni manera que sea, sino procurareis de hazerlos convertir y persuadir por buenos y licitos medios a nuestra santa fe catolica." Donde se ve que nunca quiso su Magestad que fuessen esclavos los que naturalmente son indios, aunque sigan qualquiera secta, y aunque lo sean los que son de nacion moros, que en esos está justificada la esclavitud y no en los que son de nacion indios.

Y aunque despues, el año de 1608, el Rey Felipe tercero despachó cedula para que los indios de Chile cogidos en guerra fuessen esclavos, por informes que tubo de su rebeldia y que siendo parte baptizados avian dejado la fee, como lo refiere Herrera, Avila y Oña en su *Arauco domado*, creo que de parte de los indios no ubo quien informasse suficientemente, pero dexado eso para su tiempo, en este no avia mandado su Magestad que los indios de Chile cogidos en la guerra fuessen esclavos, sino tenian prohibida la esclavitud en todas las Indias y muy encargado el buen tratamiento de los indios, y no acaba de encarecer el Padre Joseph de Acosta, de la Compañia de Jesus, ni yo tengo palabras con que encarecer el ardiente celo y el cuidado de los Reyes católicos que han tenido en establecer leyes y despachar cedulas para que los indios por ningun caso se hiziessen esclavos, ni por titulo de rebelion, alzamiento ni otra cosa, como se puede ver en el capitulo de las que llamaron Nuevas Leyes del año de 1542, que ciñendo todo esto con gran generalidad de palabras, dizen las siguientes: "Item ordenamos y mandamos, de aqui en adelante por ninguna causa de guerra ni otra alguna, aunque sea so titulo de rebelion ni por rescate ni de otra manera, no se pueda hazer esclavo indio ninguno, y queremos que sean tratados como vasallos nuestros de la Corona de Castilla, pues lo son." Donde se ve manifiestamente que ni porque estos indios se rebelaban, ni porque hazian guerra, ni por otra causa alguna, los podian hazer esclavos, pues dize su Magestad que ni por causa de guerra, ni so titulo de rebelion, ni por rescate ni de otra manera no se pueda hazer esclavo indio ninguno. De donde resultó el ordenarse a las Audiencias que pusiessen su principal cuidado en que los indios fuessen bien tratados, y que no se hiziessen esclavos, sino que se tratassen como vasallos de su Magestad y como libres, por estas palabras: "Procurando que los indios sean bien tratados e instruidos en nuestra santa fee catolica, y como vasallos nuestros libres, que en este ha de ser su principal cuidado y de lo que principalmente hemos de tomar cuenta y en que nos han de servir."

Atendiendo pues la Real Audiencia de Chile a que su principal cuidado, y que era lo de que principalmente se les avia de pedir cuenta a los señores de ella, mandaron quitar la esclavitud y que se diesse libertad a todos los indios que has-

ta entonces se hubiesse hecho esclavos y vendido, sin que titulo ninguno ni razon de las arriba alegadas les valiesse a los dueños, porque no tenian titulo ninguno que les pudiesse dar derecho a una cosa prohibida por tantas leyes, y en execucion de una cedula de su Magestad del año de 1553, en que manda que sin tela de juicio pongan en libertad los indios que se ubiessen hecho esclavos contra razon y derecho y contra sus leyes, como lo eran estos de Chile, sin que les valga a los dueños titulo de poseedores ni carta de compra. Sus palabras son estas: "Que las Audiencias de las Indias, llamadas las partes, sin tela de juicio, sumaria y brevemente, sola verdad sabida, pongan en libertad a los indios que se ubiessen hecho esclavos contra razon y derecho y contra las prevenciones e instrucciones por nos dadas, si las personas que los tienen por esclavos no mostraren en continenti titulo de cómo los tienen y posseen legitimamente, sin esperar mas probanza ni aver otro mas titulo y sin embargo de qualquiera posession que aya de servidumbre ni que estén errados, aunque no se pruebe por los indios cosa alguna y tengan carta de compra o otros titulos de poseedores de ellos; porque estos tales por la presumpcion que tienen de libertad en su favor, son libres como vasallos nuestros." Y es muy conforme a derecho lo que se manda en estas cedulas, porque aunque el que se halla poseido por esclavo aya de proclamar a la libertad y probarla, esto se limita quando consta que fué hecho esclavo y poseido por tal de hecho y contra derecho y por violencia y fraude, como lo eran estos indios de Chile en este tiempo, porque el fraude no le aprovecha al poseedor violento, como lo advierten Gregorio Lopez y Otalora, que nunca tiene fuerza titulo alguno quando ay ley natural o positiva prohibitiva del hecho. Y en el caso de los indios la ay natural y positiva de tantas cedulas como quedan referidas y de otras muchas que podia traher, las quales dexo por traher la prohibicion de los Sumos Pontifices, y dexo tambien las valientes y efficaces pruebas que con nervosas palabras trahen el Obispo de Chiapa y el Padre Joseph de Acosta para probar que por dicisiones de derecho comun y por leyes de nuestros Reyes deben ser libres los indios.

El Papa Paulo tercero, aviendo recevido una doctissima y bien fundada carta del Obispo de Tlaxcala Fray Juan Garces, año de 1536, en que convence a los que alegaban en la Nueva España como aqui en Chile que los indios eran unos brutos sin razon y naturalmente siervos que no merecian el nombre de racionales, y que se engañan en ese mal fundado juicio o pretenden engañar a otros llebados de su codicia: con esta y otras buenas relaciones que tubo el Sumo Pontifice expidió un breve dado en Roma año de 1537, y luego otro en que cometió su execucion al Cardenal Tevera. Por los quales declara que es malicioso y procedido de codicia infernal y diabolica el pretexto que se ha querido tomar para molestar y despoxar a los indios de su libertad y hazerlos esclavos diziendo que son como animales brutos y incapaces de reducirse a la fe catolica. Y con autoridad apóstolica declara lo contrario y manda que no sean en adelante tenidos por esclavos, so pena de excomunicacion *late sententie ipso facta incurrenda*, y reservada la absolucion a la Sede Apostólica y que no se les pueda absolver sino en el articulo de la muerte, dando satisfaccion. Por donde se ve quan mal introducida fué la esclavitud y quan bien mandada quitar en Chile por el Gobernador y Presidente Sarabia y los Oidores.

CAPÍTULO XLV.

Como el Adelantado Rodrigo de Quiroga volvió a gobernar el Reyno, y como hizo la guerra al Estado de Arauco y otras provincias rebeldes.

Año de 1574. — Vuelve a gobernar Rodrigo de Quiroga. — Procura ganar los indios por buenos medios. — No quieren paz y resuelve hazer la guerra. — Pertrechos y gente del año siguiente de 1575. — Gana el fuerte de Hualqui. — Quémanle el quartel y prende 20 indios y ahórcalos. — Sale en busca de una junta de doce mil indios. — Echan una emboscada y cogen lengua. — Campea y dan la paz los araucanos. — Año de 1576.— Le embian 480 hombres y un Abito de Santiago. — Capitanes que vinieron de España. — Campea, tala y apresa muchos indios.—Dale la paz la costa. — Vuélvense a alzar y a dar la paz. — Tala en Puren los campos y pelea con el enemigo. — Victorias de los Coyuncos. — Salen a pelear las indias como otras amazonas.

Volvió al Gobierno deste Reyno de Chile, por nombramiento de la Audiencia y confirmacion del Virrey, el Adelantado Don Rodrigo de Quiroga año de 1574. Y juzgando que en ocho años que avian passado desde que dexó el primer Gobierno abrian estos indios barbaros domesticádose y ablandado con tantos golpes como abrian sufrido de la guerra sus duros naturales, los procuró otra vez atraher a sí y quietar con buen tratamiento. Y poniendo modo y moderacion en el servicio personal y en las ventas de los esclavos, les embió varios mensages y despachó embaxadores por todas partes a los caciques ofreciéndoles perdon de lo passado y que los receviria en su amistad y haria buen tratamiento. Pero aunque mas hizo no bastó para ablandarlos y reducirlos a la paz.

Y assi se determinó hazerles la guerra y entró a campear este año por Diciembre y eligió por su Maestro de campo a Lorenzo Bernal de Mercado, como quien tan bien sabia quan valeroso hombre era y quan importante para la guerra. El enemigo que le vió entrar aprestó una gran junta de indios naturales de Tucapel y Arauco, donde sustentó la guerra todo aquel verano el Gobernador, talando las sementeras y peleando a cada paso con felices sucessos y sin pérdida de sus soldados.

Al segundo año, que fué el de 575, sacó un campo de quinientos españoles y gruessos pertrechos, porque aviéndoles significado a los vecinos de todo el Reyno la poca gente que tenia y los millares de enemigos con quienes a cada passo peleaba, pues siempre era con juntas de a ocho mil y diez mil indios y a vezes de mas numero, todos le ofrecieron gente y pertrechos con mucha voluntad. Metió dos mil amigos en campaña, seis mil caballos de caballeria y carga, doce mil carneros y siete mil bacas, y nunca se vieron tan grandes pertrechos hasta esta ocasion por la buena diligencia del Gobernador y por

las cortesias y buenas razones con que obligó a los vecinos, que como es gente noble se obligan mas de una cortesia que de un rigor.

Entró en el Estado de Arauco por Gualqui, donde estaba reedificado otra vez el fuerte: acometióle con dos compañias por lo alto y assaltóle con tanta valentia que le ganó en breve y obligó a los indios a que se arroxassen apresuradamente al Rio de Biobio, con daño de mas de doscientos que alli se mataron. Señalóse mucho en esta ocasion Alonso Lopez de la Arraigada, porque acometió con el Maestro de campo Lorenzo Bernal, que siempre era el primero que asaltaba los fuertes, a la parte de mas peligro y salió herido, pero venzedor y haziendo gallarda ostentacion de su valentia.

Con esta victoria, que fué a los onze de Enero, atrabesó por el aspero Catiray sin que los serranos le offendiessen, hasta que llegó a Arauco. Fortificóse junto al despoblado y antiguo fuerte con una palizada, a donde los araucanos le acometieron a media noche al rayar la luna y pegaron fuego al quartel. Siguió el Gobernador al enemigo luego que amaneció, por el rastro, y prendió veinte indios y con ellos a Don Juanillo, un indio gran corsario y enemigo de christianos. Mandólos colgar a todos de los arboles, que para atemorizar al enemigo era necesario usar destos rigores. Con esto dió la caballeria la rienda con los Capitanes Gaspar de la Barrera Chacon, Pedro Ordoñez Delgadillo y Pedro Luis Perger (1), capitanes de gran fama y valor, los quales corrieron los terminos de Longonaval, donde descubrieron una junta de doce mil indios y aviéndolos reconocido y viéndose pocos se volvieron al quartel a incorporarse con los demas y recevir el orden de su General.

El Gobernador, viendo que la ocasion le buscaba, salió con sus capitanes con grandes halientos en busca de la junta, ordenando a su Maestro de campo formasse una emboscada para tomar lengua, concertando que si entrassen los enemigos en ella, les saliesse con cien caballos ligeros y doscientos amigos y diesse en ellos. Para señuelo del enemigo, manearon dos caballos de carga para que viéndolos viniesse por la codicia de cogerlos, y se dió orden que si viniessen los enemigos se disparasse un arcabuz para acudir todos a ellos. Acudieron luego dos indios del enemigo a los dos caballos, y el Maestro de campo y los indios amigos acudieron luego a ellos y los prendieron. Y examinados para saber el designio del enemigo, se supo como un mestizo llamado Alonso Diaz gobernaba aquella junta de los doze mil indios, y otras cosas que se holgaron de saber.

Y como el enemigo vió al Gobernador tan determinado a pelear y supo que avia cogido lengua, no se atrebió a presentarle batalla sino que andubo siempre a la mira a ver si algunos se desmandaban para dar en ellos. Mas el Gobernador, con la experiencia que tenia de sus traiciones y emboscadas, tubo siempre su gente junta y con gran concierto, campeando y talando las sementeras todo aquel verano a vista del enemigo, haziéndole quanto daño pudo en sus casas y ganados, sin dexar palmo de tierra que no pisasse ni casa que no pegasse fuego, con que el enemigo se ubo de humillar y se rindió al castigo dando la paz.

El verano siguiente, que fué el del año

(1) Este personaje es el famoso Pedro Lisperguer, de Worms, en Alemania, fundador de esta célebre familia en Chile.

de 1576, le embió su Magestad al Gobernador Rodrigo de Quiroga cuatrocientos y ochenta hombres de socorro de España y le honró con un abito de Santiago y con renta por las noticias que tubo de sus muchos méritos y grandes servicios en este Reyno. Traxo estos soldados el General Juan de Losada a su cargo hasta la isla de la Dominica, donde falleció, y alli se entregó de ellos el Capitan Juan Lozano Machuca, secretario que fué del Duque de Vexar y oficial Real de Potosí. Gobernólos hasta meterlos en la ciudad de los Reyes, donde el Virrey proveyó otra cosa. Los capitanes eran todos viexos y que abian militado con mucho nombre en Flandes, y de verlos recivió este Reyno mucho contento. Fueron: el Maestro de campo Andres de Molina, que traxo la gente a cargo por ser noble y de mucha estimacion por sus grandes servicios en la guerra; Juan Martines Palomeque, Sargento Mayor de la misma tropa, el Capitan Jusepe de Castro, Juan de Nodal, Andres Ibañes de Barrueta, Don Antonio Faxardo, y otros que se reformaron en Lima por seguir nuevas pretensiones.

Con esta gente passó el Gobernador a Tucapel, en cuya provincia hizo muchas talas y quemas de ranchos y sementeras, causando gran terror al enemigo, que viéndole tan puxante y con tantas fuerzas no se le atrebia a demostrar, sino que todos andaban por los montes haziendo juntas y esperando alguna ocasion de desorden para lograrla, frustrándoseles siempre su deseo, porque antes los españoles lograron muchas en que apresaron varios indios y indias y les hizieron por todo aquel verano grandissimo daño. Y aunque entraban las aguas del invierno, no quiso retirarse para causar mayor espanto al enemigo, sino que se fortificó en Paicabi y desde alli le hizo la guerra, y se sustentó con las sementeras del enemigo, y como no ay guerra como esta, rindió a toda la costa a su obediencia y le dieron la paz desde Tirua hasta Biobio.

Pero como esta paz la dieron obligados del hambre en que el Gobernador los puso, luego que tubieron nuevas cosechas la quebrantaron. Y Arauco hizo lo mismo, pues sin causa ninguna movió otra vez guerra. Y con todo eso los procuró quietar el Gobernador, porque no se inquietassen con su mal exemplo los demas amigos, y volvieron otra vez a su amistad, reciviéndolos con toda humanidad para obligarlos con el agasaxo a que de una vez assentassen el pie. Sustentaron la paz estas provincias hasta Maule y Santiago por toda la costa. Pero los de la Cordillera y los indios de adelante házia el sur estubieron perseverantes en su rebeldia y pelearon con el Gobernador varias vezes y con sus capitanes, animados por las victorias que con su antecesor avian tenido.

Passado el imbierno acometió a Puren, donde estaba la gente mas belicosa y rebelde, y aviendo talado las sementeras de toda la provincia, le dieron al salir de ella un reencuentro en la retaguardia donde le mataron un soldado e hirieron otros tres. Señaláronse en esta pelea, que fué muy reñida, los capitanes Juan de Torres Navarrete, Alonso de Albarado y Pedro de Maluenda con sus compañias. De alli, atrabesando la tierra, passó a los Coyuncos nevados y le dieron de poder a poder una batalla estando aloxado, por parecerles a los indios que los Españoles, cansados de marchar y de sufrir el inconfortable pesso de las armas, se echarian a dormir. Pero el Gobernador, que velaba, salió a ellos y los puso en huida y los apuró con entradas y correrias, hasta vencerlos de tal suerte que en las batallas que

con ellos tubo dexó de tal suerte teñidos de sangre aquellos campos que no se atrebieron mas a pelear con él.

En estos acometimientos salieron hasta las mugeres a pelear con macanas y arcos en las manos, deseosas de la redempcion y libertad de la patria, como aquellas de quienes descendió la gloriosa estirpe de las Amazonas, que viendo que sus maridos los Ciptas perdieron la Europa aviéndola señoreado, tomaron las armas y vengaron sus muertes con varoniles ánimos. Cuya ocasion si se considera y por lo antiguo juzgamos lo que en Chile pasa, emos menester rogar a Dios y nos podemos temer que las indias chilenas no vengan a hazer lo mismo y que no tomen las armas contra nosotros en las edades venideras y restauren las tierras y las vidas que sus maridos oy dia pierden, y vengan a ser otras amazonas, que todo lo puede hazer el tiempo y el valor de estas chilenas que heredan de los padres y abuelos la osadia, el odio y la animosidad contra los españoles, y en manixar un caballo y hazerle mal se igualan a los indios mas belicosos.

CAPÍTULO XLVI.

Como se rebelaron los indios de la Imperial y de las ciudades de arriba; socórrelas el Gobernador, y la prision que hizo de los naturales de Arauco y Tucapel.

Año de 1577. — Se alzó la Imperial y demas ciudades; embia gente al reparo el Gobernador. — Traicion que traman a Bernal y cómo la conoció. — Victoria de los españoles. — Tratan secretamente de alzarse Arauco y Tucapel. — Quieren matar a Bernal. Adelántase y prende 400. — Embia el Gobernador 400 indios a Coquimbo a las minas. — Castigo de los rebelados de las ciudades del sur. — Año de 1578. — Elige nuevos capitanes y sale al castigo de Puren. — Matan cuarenta indios en una emboscada. — Tiene nueva de la entrada del Draque y parte en su alcance. — Házese a la vela antes que llegue y roba el puerto de Valparaiso.

Despues de aver castigado a los Coyuncos, como se ha referido, volvió otra vez a embestir a Puren, que era la ladronera y el asilo de los foragidos, y corrió sus valles talando las sementeras y quemándoles las casas, sin daño suyo ninguno. Alli tubo aviso de que las ciudades del sur, que eran la Imperial, Villarica, Valdivia y Osorno, estaban rebeladas, no conociendo los indios obediencia ni rendimiento a los españoles, porque con la muerte que dieron a diez que iban a la Imperial se alzaron contra los demas, repartiendo aquellas cabezas por las parcialidades y probocando a todos los indios a tomar las armas. Llamó el Gobernador a consexo y con el parecer de los mas experimentados mandó al Mariscal Martin Ruiz de Gamboa saliesse con titulo de Coronel al reparo deste alzamiento y al Maestro de campo que le saliesse a acompañar hasta Tirua. Salió Gamboa con ciento y quince hombres, año de 1577, y halló toda la tierra del sur alzada.

Saliendo el Coronel a este effecto, fué Lorenzo Bernal avisado de como en la voca de Pilmaiquen le esperaba toda la tierra y una junta poderosa de indios con mal intento, y fué que los Tucapeles convocaron todas las demas provincias y concertaron con ellas que le saliessen a recevir con mascara de paz fingida y trayéndole muchas perdices y presentes, y que quando él y sus soldados estubiessen divertidos en recevirlos diessen de improviso en ellos y los matasen. Pero Bernal, que les adivinava los pensamientos y conocia sus astucias, tubo cuidado de coger lengua primero, y certificado de su traycion les dió lado y se metió por la marina en el Estado de Arauco, que la mayor valentia de un capitan que guerrea con estos indios está en conocerles las intenciones y adelantarse a sus intentos.

El Gobernador, caminando por el camino derecho al Estado de Arauco con doscientos y sesenta hombres, fué esperado del enemigo en las faldas de Guadaba, en

aquel lugar que llaman de Don Miguel, a donde estando aloxado fué embestido repentinamente por los costados con tanta furia y multitud de indios, que luego se apoderaron los indios del Real Español. Mas con la presteza con que embistieron y entraron en el campo, fueron revatidos del valor del Gobernador, que haziendo muralla de las picas detubo a la caballeria, que llegó a su misma tienda, y esforzándose los españoles y ardiendo en corage de ver la osadia y atrevimiento de los barbaros en meterse dentro de su quartel, cerraron con ellos con tal valentia, ayudados del animoso Bernal, que los pusieron en huida y mataron ciento y veinte, con pérdida de un capitan, sobrino del Gobernador, que sin querer le mataron los nuestros de un arcabuzaso por andar peleando revuelto con el enemigo. Prendiéronse por esta muerte a dos caballeros soldados principales, por sospecha de que le avian disparado por pasion que con él tenian de atras, y por falsos testigos que juraron esto, los degollaron, que no ay mayor enemigo que un mal testigo.

Averiguó el Gobernador Quiroga el mal intento de las Provincias de Tucapel y que siendo amigos fingidos hazian obras de enemigos convocando juntas, echando emboscadas y hurtando en solo aquel imbierno mas de dos mil caballos, y acordó de prender una redada de indios y caciques de Arauco y de Tucapel y de embiarlos a sacar metales a Coquimbo. Y assi lo hizo, siendo la prision rigurosa y que costó muchas vidas y lagrimas al Estado de Arauco, porque yendo el Capitan Bernal por comida por el campo que passaba necessidad a Claroa, estando aloxado en Millarapue, tubo aviso de que los Araucanos querian dar sobre él a la madrugada debaxo de seguro y con color de que eran amigos y matarle a él y a sus soldados. Y adelantándose Bernal a sus intentos, dió luego de repente en las rancherias, repartiendo su gente en quadrillas, y cogiendo a los indios descuydados y sobre seguro aprisionó a cuatrocientos, y castigando el Gobernador a las cabezas y ahorcándolos desterró a los demas a Coquimbo a sacar metal para su Magestad, dexando toda la tierra en amargas lagrimas y a los indios en mortal aborrecimiento a los españoles, porque muchos dezian que estaban de paz y que no avian tratado de alzamiento, y que si avian tratado alguna cosa otros indios inquietos que no lo avian de pagar ellos, y que todo era ambre de indios para las minas; de lo qual no podemos juzgar, pero no podemos dexar de dezir el sentimiento de los indios y quan variamente se sintió entonces de la justificacion del caso. Los mas destos indios se vinieron a huir con el tiempo, y aunque los llebaron por mar, arrimándose a la cordillera vinieron a salir a sus tierras, y aviendo aprendido entre los españoles ardides de guerra y enterádose de sus trazas y modo de hazer, fueron despues grandes corsarios y astutos enemigos.

El Mariscal, que fué al reparo de las ciudades de arriba, las halló alzadas y a los indios muy altivos y avalentados por un mal sucesso que avia tenido en la Villarica el Capitan Gaspar Verdugo, a quien mataron algunos soldados señalados. Y assi para castigar a los rebeldes hizo luego que llegó fortificaciones en las ciudades, desde donde salian los españoles y hazian grandes daños y castigos en los rebelados, y todo aquel verano le gastó en talarles las comidas y quemarles las casas.

Venida que fué la cuarta primavera a nuestro Gobernador, año de 1578, hizo capitanes a Francisco Xofré, Miguel de Silva, Juan Sanchez Albarado y Nicolas de Quiroga, todos personas nobles de mu-

chos y muy calificados servicios, los quales han continuado sus descendientes con mucho credito y estimacion en este Reyno. Marchó con todo el campo para Puren, que era el coco de la guerra, y entrando talando los campos dexó con grande disimulacion una madrugada junto a la cienega una emboscada en el aloxamiento de aquella noche con cuarenta caballeros y al Capitan Juan Ruiz de Leon por cabo de ellos. Salieron los enemigos de sus habitaciones al aloxamiento con el orgullo y codicia de hallar alguna cosa, que otras vezes y aviéndolos asegurado y ellos embebecídose en buscar los desechos que de proposito avia dexado el campo, dieron los nuestros un Santiago en ellos y alancearon mas de cuarenta, sin que saliesse herido mas del Capitan Antonio Galleguillos, que por seguir el alcance a los huidos le hirieron en un brazo. Tubo el Gobernador a mucho esta suerte por estar entonces aquellos indios tan soberbios y confiados en su valentia y en la destreza con que se aventaxaban a los demas en jugar las armas. Y quedaron con esta victoria los Purenes algo humillados y quebrantados de las victorias que en otros tiempos avian tenido alli con la caballeria española. Y quedó aquel sitio con nombre de la emboscada de Juan Ruiz de Leon por aver sido tan aplaudida y de tanta importancia para el castigo y humillacion de los sobervios Purenes.

Estando el Gobernador ocupado en esta guerra de Puren le llegó aviso de que Francisco Draque, famoso pirata, estaba en el puerto de Valparaiso y avia passado a infestar estas costas por el Estrecho de Magallanes. Fué el aviso confuso, porque unos le escribieron que con un navio y otros que con cuatro. Con que sin dilacion salió luego al reparo de aquel puerto, solicitado de los clamores de los vecinos de Santiago y de su proprio ardimiento, que luego que supo la nueva no pudo contenerse un punto en el Real. Y assi vaxó con cien hombres a la ligera al puerto de Valparaiso, dexando el campo con trescientos a cargo de su Maestro de campo. Pero como Francisco Draque era tan buen marinero, como es notorio, y surgiesse antes de su llegada a aquel puerto y hallasse en él tiendas y aduanas de muchas cosas de valor, las saqueó y se llebó una nave que alli halló con mas de veinte y seis mil pesos de oro, y se avitualló con mas de tres mil botixas de vino, gran suma de cecina, vizcocho y arinas; de modo que quando el Gobernador llegó con mucha gente de Santiago y de sus partidos, muy animados a pelear con él, ya avia dado velas al viento. Passó a la costa del Perú, a donde por no aver llegado a tiempo el aviso de Chile, aunque luego se hizo con gran presteza, robó a su Magestad y a particulares dos millones de plata que llebó a Inglaterra, y pirateando en otras partes llegó a Inglaterra ostentando su riqueza con velas de Damasco y velachos de color. Y aunque en Valparaiso no le alcanzó la caballeria española que fué en su busca, en Coquimbo le dió mucha pesadumbre y le degolló muchos ingleses. Y porque de su entrada por el Estrecho de Magallanes y de todo su viage hize un capitulo en el libro segundo, que fué el 27, me remito a él, que de proposito le puse alli por no cortar el hilo de la historia (1).

(1) El hecho de Coquimbo es inexacto. Probablemente el autor lo confunde con hechos posteriores.

CAPÍTULO XLVII.

Como el Gobernador embió socorro desde Santiago a los soldados; varios succesos de la guerra en su ausencia, y de su muerte de enfermedad y vegez, de noventa años.

Procura socorro para los soldados el Gobernador. — Pobreza de los soldados de Chile. — Derrama de los vecinos y de los indios para los soldados. — Pertrechos y socorro de gente. — Año de 1580. — Campea el Maestro de campo en Puren. — Insigne victoria de los españoles y de Bernal. — Enfermedad y muerte del Gobernador Villagra. — Consejos a la hora de la muerte sobre tratar bien a los indios.

Viéndose el Gobernador en Santiago, solicitó, antes de volver a la guerra, el socorro de los soldados de su exercito, compadecido de verlos siempre en campaña suffriendo los yelos del imbierno y los rigores del estio, tan desnudos y faltos de abrigo que era compasion verlos, y mofa del enemigo el mirarlos, y ocasion de desprecio y de atrevérseles mas facilmente; porque el adorno y el buen adereso del soldado causa respeto al indio y aun temor de ajustar con él la lanza; pero viéndole hecho un dominguexo le desprecia y se le atrebe, juzgando que con el adorno le falta tambien el ánimo, y el mismo soldado se amilana viéndose desandraxado, y se engrie con el lustre del adorno. Y era tan poco el que tenian los soldados, que de badanas se vestian y de los capotillos viejos hazian monteras y medias, imitando al valeroso Lorenzo Bernal, que fué el primero que introduxo este uso tan sin camisa que era raro el que la tenia, y pidiéndole al Maestro de Campo licencia un capitan para ir a buscar una camisa, le mostró un pedazo de manga de la suya y le dixo: "tambien yo estoi sin camisa, que nuebe meses ha que me puse esta, y por no tener otra que mudarme se me ha roto en el cuerpo." Allegábase a esta falta de socorro el poco que tenian los soldados en esta inutil y cansada guerra y por tenerla con unos indios pobres y desventurados de quienes no avia que esperar pillage, pues ni en sus personas ni en sus casas tienen alaxa de consideracion.

Todo esto propuso el Gobernador a los vecinos de Santiago para obligarles a echar alguna derrama, lo qual oyó bien el Cabildo y generosamente concurrieron todos con la parte que le cupo, y assimismo los indios del partido de Santiago, que entonces avia muchos muy ricos, que se servian como los del Perú con vagillas de plata, muchos criados y tenian grandes rentas de la comunidad, y daban con mucho gusto las derramas que se echaban para su Magestad y su Real exercito. Lo qual ya se acabó, sin que aya quedado indio que tenga semexante ostentacion ni riqueza, porque

demas de averse consumido los indios, la guerra los ha igualado a todos y dexado pobres. Y por no ser suficiente la plata y ropa que se juntó con la derrama para socorrer a los soldados, sacó de las casas diez mil pesos de oro, con que compró de las tiendas los generos necesarios y embió un buen socorro de ropa a los soldados, escribiéndoles juntamente una amorosa carta, exortándolos a la tolerancia de los trabaxos y animándolos con la esperanza de premio y gloria que alcanzan los que constantemente sirven a su Rey. Esforzó este vigilante y probido general su exercito con muchas vituallas, pertrechos y soldados, metiendo cien hombres mas que levó en Santiago y los llevó a su cargo hasta Puren el Licenciado Gonzalo Calderon.

Martin Ruiz de Gamboa hizo rostro a la guerra en la Provincia de Chillan, parte importante para que los naturales que alli estaban de paz se conservassen, defendiéndolos de los assaltos de los enemigos. Y el Maestro de Campo hizo la guerra en Puren, campeando y fatigando a aquellos indios rebeldes y contumaces, dexándose a lo ultimo del verano, que fué el del año de 1580, caer hazia Biobio, por reparar las provincias pacificas que recevian molestia de las enemigas, hasta sitiarse en las tierra de los Cuyunches y Guilquilemo, en cuya parte, estando alojado, le acometió una poderosa junta de enemigos de repente al quartel, y ganando la plaza de armas cercó los fuegos con su piqueria para estorvar que los españoles encendiessen las cuerdas; aunque previno este lanze con astucia, faltóle disposicion para repartir la gente, porque dexó un quartel libre, que si de principio le ocupa como los demas se lleba de hecho todo el campo. Deste quartel salió a tiempo una esquadra de arcabuzeros que Lorenzo Bernal andaba a lanzadas con los enemigos, el qual, animado de su valor, despues de aver quebrado la lanza en un barbaro que capitaneaba un esquadron del enemigo, rompió por todos los indios diziendo: "A, perros! no me conoceis que soy Bernal?" y jugando la espada fué derribando cabezas de unos y brazos de otros, apretándolos hasta que los desvarató, y siguiendo el alcanze dexó todas aquellas campañas regadas de sangre enemiga y sembradas de cuerpos muertos.

Ubo gran llanto en toda la tierra por la muerte de tantos indios, y en el campo español se sintió mucho la muerte de Castañeda, que murió en esta ocasion por ser tan buen soldado como era. Llebaron la nueva desta insigne victoria al Gobernador y los embaxadores le hallaron muy cercano a la muerte, cuya enfermedad mayor era ser ya mayor de noventa años. Dispuso muy bien su testamento y todas sus cosas con gran christiandad y madurez, executando en vida todas las cosas importantes al bien de su alma, como discreto, sin dejarlo a la discrecion de otros que la pierden en perdiendo de vista al amigo y al pariente. Nombró por Gobernador, por cedula que tenia para nombrar, a su yerno el Mariscal Martin Ruiz de Gamboa, dejándole algunas buenas instrucciones y prudentes consexos. Y despidiéndose del Cabildo y de los vecinos, les encargó el buen tratamiento de los indios, diziendo que de eso dependia la conservacion del Reyno y la firmeza de la paz en los amigos. Y a su yerno que no consintiesse hazer agravio a indio ninguno, que en seis años y meses que le avia durado el Gobierno no avia disimulado injusticia ninguna a indios, por el amor que a aquellos pobres tenia y por el cuydado con que su Magestad le encargaba su buen tratamiento. Con estas razones, resolviéndose en lagrimas y ternuras con un santo Christo en las manos, con quien hizo tiernos coloquios,

dió el alma a su Criador, cercado de santos Religiosos de Nuestra Señora de la Merced, cuyo convento fundó con grande piedad y magnificencia y en cuyo templo descansa de tan heroicos trabaxos como passó en la guerra de este Reyno, con tan buena fortuna y tan venturosos sucessos, como queda referido, dexando una noble sucession y parentela que ha ilustrado este Reyno, pues de ñudo a ñudo han ido brotando verdes y florecientes ramas que han extendido su nobleza y escrito en sus ojas los meritos de sus grandes servicios para la eternidad de su memoria.

CAPÍTULO XLVIII.

Entra a gobernar el Reyno de Chile el Mariscal Martin Ruiz de Gamboa. Pone tasa a los indios y quita el servicio personal. Puebla la ciudad de Chillan y fortifica las ciudades de arriba con diez fuertes.

Año de 1581. — Entra a gobernar el Mariscal Martin Ruiz de Gamboa. — El gusto con que se recibió su eleccion. —Baxa a Santiago. — Reconoce mal contentos a los indios por el servicio personal, y quítale. — Parlamento que hazen los indios sobre quitarles el servicio personal. — Agradécenlo por extremo y prometen fidelidad.— Exortacion a los encomenderos a cumplir con lo que el Rey manda. — Pone corregidores a los indios.—Piden que la tassa sea en trabaxo por mitas remudándose. — Mandó guardar la tassa. — Poco a poco volvió el servicio personal por codicia de los encomenderos. — No han bastado tantas cedulas a quitarlo en Chile.— Hase quitado en todas las Indias, solo en Chile no se ha puesto en execucion. — Alzanse los indios de las ciudades de arriba por el servicio personal. — Matan a un mayordomo que los trataba mal y a otros. — Saca doscientos soldados y haze Maestro de campo y capitanes. — Año de 1581. — Funda la ciudad de Chillan. Calidad del sitio. — Haze cabildo y reparte tierras. — Año de 1582. —Va al reparo de las ciudades de arriba. —Tala a Puren y gana un fuerte. — Pelea con los enemigos y haze diez fuertes en Valdivia y Osorno.

Estando el Mariscal Martin Ruiz de Gamboa haziendo la guerra en las Provincias de Arauco y Tucapel, le llegó nueva de la muerte del Gobernador Rodrigo de Quiroga y de cómo le avia nombrado por Gobernador para que le sucediesse en el cargo. Y como era tan gran soldado y tan exercitado en la guerra y que continuamente avia asistido en ella con felices sucesos, fué su eleccion de mucho gusto para todo el Reyno y muy aplaudida de los soldados, que tienen por proprios los premios quando se dan no solo a los que los merecen, sino a los que asisten en la guerra y les ayudan a llebar los trabaxos, como al contrario sienten que se den a los que sin averlos probado se llevan el buen bocado y el honor que se debe a los que con su sangre y sudor le tienen merecido. Dispuso luego las cosas de la guerra, y assi para recevirse como para traher gente para ella, vaxó a la ciudad de Santiago, donde fué recevido con las fiestas y regocixos que merecia por su persona, por su puesto y por lo mucho que a todos tenia ganados con sus cortesias y nobleza. Recivióse del Gobierno por Marzo de 1581 y diéronle la carta cerrada que le dexó su antecesor Rodrigo de Quiroga, llena de buenos consexos y cuerdas instrucciones para su buen gobierno; y porque entre ellas con mayor encarecimiento le encargaba el buen tratamiento de los indios y su alibio, lo primero que hi zo fué visitarlos y juntar los caciques, tratando con ellos de su conservacion, de su quietud y de lo necesario para su sosiego. Y como de ellos tubiesse quexas grandes sobre el servicio personal y se recelasse no ubiesse algun alzamiento, con la experiencia tan larga

que tenia de que todos los alzamientos se avian ocasionado de verse desesperados los indios con el trabaxo personal en que sus encomenderos los tenian ocupados todo el año, sirviéndose de ellos por fuerza y como de esclavos, y que esto era contra la ley natural y contra tantas cedulas del Rey, como se dixo largamente en el capitulo veinte y cinco deste libro; para quietar los indios y asegurarlos de alguna rebelion, trató de hazer tassa de los tributos y de quitar el servicio personal, como tan pernicioso y ocasionado a motines. Y assi ordenó la tassa, y en un grave razonamiento que hizo a los indios les dixo: "Que ya las cosas, para ser bien guiadas, no avian de caminar por el camino que hasta alli; que él les prometia de quietarles la causa de sus dolores y la ocasion de sus sentimientos, y a que de alli adelante no se verian afligidos con el servicio personal, sino que cada uno se estaria en sus tierras acudiendo a sus sementeras y a las necesidades de sus mugeres e hixos, sin que en adelante se los quitassen para servirse de ellos los españoles; y que el tributo que debian dar a sus encomenderos, se le pagassen en oro, pues abundaba de él la tierra, pagándoles un tanto cada año, con que quedarian reservados de otro qualquier trabaxo." Lo qual, oido por los indios y por los caciques, fué indecible el contento que recivieron y lo que le agradecieron el bien que les hazia, llamándole a voces su Padre, su libertador y su descanso, y prometiendo de perseverar firmes en el servicio de su Magestad y amistad de los españoles, que quitada esta causa de todas sus penas y malos tratamientos no avia ninguna para que ellos se alzasen ni tomassen mas las armas; que si hasta alli las avian tomado era para repeler con fuerza la violencia que se les hazia.

Con esto ordenó que se pussiese tasa, modo y concierto en todos los pueblos de los naturales y que se recogiessen todos los indios a ellos y puso nuevo regimiento y administradores en los pueblos, mandando que cada indio pagasse a su encomendero cada un año nueve pesos de oro de tributo y que no le sirviesse ni en su casa, ni en su estancia, ni en otras haziendas personalmente, ni le obligasse a mas que al tributo tasado, y en las ciudades de Valdivia y Osorno ordenó que la tassa de cada indio fuesse siete pesos de oro cada año a su encomendero, y a cinco y tres granos. Y que con esto se quitasse el servicio personal, molestia de tantos años lamentada y llorada, con tantos golpes de alzamientos y pérdidas de vidas y haziendas; exortando a los encomenderos a que se contentassen con lo razonable y con lo que el Rey les daba en las encomiendas, que era los tributos y no el servicio de los indios, como lo dize en varias cedulas que referí en el capitulo veinte y cinco. Y que entendiessen que era mexor algo que nada y que quien todo lo quiere todo lo pierde; que por querer enriquezer con el trabaxo personal de los indios venian a perder los indios con sus rebeliones que, por esta causa movian, y las vidas y haziendas, permitiéndolo assi Dios por justo castigo de la vejacion y agravio que se les hazia a los indios en atarearlos como esclavos, siendo naturalmente libres y su trabaxo voluntario, y en pena de la desobediencia a las leyes y cedulas de su Magestad que tan cristianamente lo prohibian y tan repetidamente mandaban que a los indios se les tratasse en esta parte y en todo como a los demas vasallos de su Reyno, y que como a los españoles nadie les oprime al trabaxo ni a que sirvan, sino a quien quieren y a quien mexor se lo pagare, y si no quisieren servir,

no sirven, assi se debia hazer con los indios.

Puso cuatro corregidores en diferentes partidos y pueblos de indios para que les administrassen justicia y cuidassen de que los indios pagassen su tributo a los encomenderos, que fueron el capitan Juan Vasquez de Acuña, Marcos de Barrueta, Francisco Albarez de Toledo y Gerónimo de Benavides. Con esto llegaron a tener los indios muchos ganados de toda especie en grandissima suma, grandes posessiones y mas de cien mil pesos de censos y rentas. Mas no pudiendo los indios dar la tassa y disminuyéndosse los censos, tomaron los caciques otro medio, que fué que los indios pagassen el tributo en mitas y que no pagassen en oro, que ya por pereza de sacarle, ya por aborrecimiento que tenian a este exercicio, no acudian con lo necesario para la paga de los tributos, y sobre el entero avia pleytos y sentimientos y todo llobia sobre los caciques. Con que ubieron de dar en ese arbitrio de que trabajassen por mitas el tiempo que era necesario para satisfacer al encomendero el tributo, remudándose los indios. Y si esto se hiziera con esta igualdad que cada uno trabaxasse el tiempo necesario para pagar el precio del tributo y luego entrassen otros remudándose, buen medio era y conveniente assi para la satisfaccion del tributo que se debe pagar al encomendero como para el alivio de los indios, que como de suyo son poco inclinados al trabaxo, no teniendo alguna opresion no sacaban oro ninguno ni cuydaban del tributo, y ya que no le daban en oro, era bien que le diessen en algun trabaxo. Pero aun esto está prohibido por cedula del Rey, como dige en el capitulo 25.

Oyóles el Gobernador y mandó que se guardassen las ordenanzas y tassa del Oydor Santillan de que arriba hizimos mencion en el Gobierno de Don Garcia Hurtado de Mendoza, las quales se guardaron como lo mandó, y si assi se ubiera observado desde los principios, juzgo que los indios ubieran sido estables y no ubieran tomado tantas vezes las armas, y desto parecer era el Gobernador por la grande experiencia y capacidad que tenia. Pero qué importa que Don Garcia Hurtado de Mendoza, y aora el Gobernador Martin Ruiz de Gamboa, pusiessen leyes importantes para la pacificacion y conservacion de los indios, y tan en orden las cosas, dándoles protectores y corregidores, si los encomenderos, traspasando las leyes y no atendiendo a la conservacion de los indios, al riesgo en que los ponen de alzarse, al descontento en que los tienen por oprimirlos al servicio personal, los sacan de los pueblos y los obligan a que les sirvan todo el año, no contentándose con las mitas ni con los tributos? Y assi, poco a poco, se vino a introducir otra vez el servicio personal, sacando los indios de sus pueblos y trayendo los vecinos a sus casas los hijos y las hijas para pages y para chinas, que assi llaman las doncellas que sirven en las casas de los españoles. Y de tal suerte se ha introducido, que por mas cedulas reales que an venido del consexo prohibiéndolo no se ha podido quitar en Chile este tan pernicioso como injurioso a los indios servicio personal. Lo qual dixo gravemente y como sentido el Rey de ver que en todas las Indias se ha quitado el servicio personal obedeciendo a sus mandatos y solo en Chile no se ha puesto en efecto. Sus palabras en el principio de la Tassa son estas: "Por quanto, por diversas cedulas de los Señores Reyes mis primogenitores y mias, está mandado que se quite el servicio personal en todos mis Reynos y Señorios de las Indias Occidentales, por ser contrario a la libertad natural de que deben gozar; y aunque esto

se ha executado generalmente, solo en el Reyno de Chile no se ha puesto en effecto, no obstante las varias cedulas que sobre ello se han despachado a los Gobernadores de aquel Reyno. Y porque he juzgado que conviene poner remedio efficaz en la execucion de tan justificado y precisso mandato," etc. En cuyas palabras se ve las muchas cedulas que se han despachado sobre este mandato, quan justificado sea, como en todas las India occidentales se ha puesto en ejecucion y solo en Chile no ha tenido effecto, con no pocos daños del mismo Reyno, como se han visto en esta historia y se irán viendo, pues los alzamientos de ordinario se originaban de la opresion al trabaxo.

Y porque no vamos lexos por la prueba y el desengaño, en este mismo tiempo que el Gobernador Martin Ruiz de Gamboa estaba en Santiago componiendo las cosas de los indios y procurando su pacificacion con quitar el servicio personal y alibiarlos del trabaxo y malos tratamientos de los encomenderos, le llegó nueva que en las ciudades de arriba de la Imperial, Villarica, Valdivia y Osorno avian comenzado los indios a alzarse y estaba la tierra turbada. Y la causa del alzamiento tubo su principio de que una señora encomendera maltrataba mucho a sus indios y daba lugar a que el mayordomo que tenia en las minas los azotasse y apaleasse sobre cumplir la tarea del oro, y como las minas de oro suelen ser a los principios ricas y luego van descaeciendo, no podian sacar los miserables tanto oro como la insaciable codicia de los amos queria, y sobre esto andaba el palo y el azote. Viéndose apurados fueron a quexarse al Corregidor de Osorno el Capitan Juan de Montenegro, el qual los acalló lo mexor que pudo y les prometió poner remedio, y el que puso fué contentarse con dezirle a la señora que se ubiesse con los indios con mas benignidad, con lo qual quedó mas irritada y mas brava y amenazó a los indios porquè se avian ido a quexar, y les dixo que para ella no avia justicia y que por el mismo caso lo avia de hazer peor. Mas ellos lo hizieron de suerte que viendo que no avia remedio y que el mayordomo se les mostraba mas cruel y amostazado, subiéndoseles a ellos tambien la mostaza a la cabeza le dieron a él en la suya con una porra y le mataron. Juntáronse estos con otros de las minas y refrescaron los unos y los otros las llagas y sentimientos, convocaron a sus parientes y mataron los sobrestantes de las minas y alzáronse para remediar sus males, viendo que ni en las justicias hallaban remedio.

Con esta nueva apresuró el Gobernador su viage para ir a quietar la tierra de arriba y socorrer las ciudades. Apercibió a los vecinos de Santiago para que le acompañassen en la guerra. Eligió por Maestre de campo al montañes Juan Albarez de Luna, soldado tan conocido y de tanta fama como publican sus hechos y que era tan querido de los soldados que por aclamacion de todos le dió el baston. Juntó doscientos hombres y fueron por capitanes desta gente el capitan Juan Ruiz de Leon y Juan Guzman y Campofrio de Carabaxal, y dando el estandarte a Nicolas de Quiroga, le nombró por Alferez Real de campo; con que salió de Santiago a nueve de octubre del dicho año.

Y llegando a un valle que se llamaba Chillan, o por un rio de ese nombre o porque el valle y el rio le tomaron de un animalexo que allí se halla llamado Chilla, fundó la ciudad de Chillan, a quien puso su nombre llamándola San Bartolomé de Gamboa. Es el valle de Chillan fertil y apacible, donde todos los arboles y frutas

de Castilla se dan en abundancia, y las viñas tienen buen maduro: los campos son fertiles de yerba para todo genero de ganados, que alli multiplicaron en poco tiempo con grande abundancia. El temple bueno y sano y el sitio doze leguas de la Concepcion. Fué importante su poblacion para el amparo de los indios de aquellos valles y para llabe del enemigo, particularmente de los pegüenches y serranos de la cordillera, que por alli tenian la puerta abierta para infestar la tierra. Levantó Rollo y fundó la ciudad, poniendo cabildo y alcaldes, que fueron el capitan Joseph de Castro y Diego de Baraona, vecinos y cercanos a la ciudad, haziendo salir de la Concepcion algunos vecinos de ella porque tenian sus indios mas cercanos a esta ciudad, que fueron el capitan Diego de Aranda, Hernando Cabeza y Hernando Vallexo y otros vecinos, personas nobles todos, mandándoles que saliessen a sustentar la ciudad, y a los indios de aquel partido que no acudiessen mas a la Concepcion sino a Chillan. Tambien ordenó que los indios Cauquenes del capitan Pedro Luis Perguer, que acudian a Santiago, de alli adelante acudiessen a la dicha ciudad. Y con estos vecinos y algunos que de la Concepcion se fueron a vivir a Chillan, llebados de la amenidad del valle, como fueron Estevan de Lagos, Luis Gonzales, Francisco de Soto y otros, se aumentó la ciudad. Y repartiéndoles a todos tierras y solares en nombre de su Magestad para chacaras, estancias y casas de los pobladores, les dexó por corregidor al capitan Hernando de Albarado.

Y aviéndose juntado la gente que esperaba para ir al reparo de las ciudades de arriba, que estaban alborotadas por el alzamiento de los indios, salió a primeros de enero de 1582 y halló a los indios alzados y que avian hecho un fuerte en un cerro alto llamado Liben y desde alli hazian grandes daños en los ganados, estancias y caserias de los españoles, passándolos a todos a fuego y a sangre. Entró campeando con sus soldados y algunos indios amigos que sacó de las fronteras, escogiendo los mas fieles, y halló tan encendida la guerra que tubo muy bien que hazer todo un año. Visitó la Villarica, los llanos de Valdivia y Osorno, despues de aver talado de pasada a Puren y desvaratado un fuerte en Paillaguen, donde el capitan Rafael Puerto Carrero, con una compañia de caballos lanzas, lo hizo valerosamente, porque apeándose con sus soldados fué el primero que dió el assalto y subió la muralla, cantando victoria por España.

Pero apenas puso el Gobernador los pies en Valdivia y Osorno, cuando los indios rebelados le acometieron a las escoltas de yerba que sus capitanes hazian, de que tomó ocasion para ojear la tierra y fortificarla con diez fuertes que hizo con no poco trabaxo de los soldados en las partes mas convenientes para defensa de la tierra, juzgando ser todos esos necesarios y sintiendo mal de que el capitan Martin de Santander ubiesse despoblado tres fuertes que avia antes en lugar de hazer muchos mas para defensa de la tierra, de que se dirá en el capitulo siguiente.

CAPÍTULO XLIX.

Como el capitan Martin de Santander despobló tres fuertes por causa del alzamiento. Pobló diez el Gobernador, fué por gente a Santiago, prendió al Doctor Azocar que estorvaba sacarla, vuelve con gente y tiene grandes victorias.

Trata de desamparar los fuertes el capitan Santander. — Despuebla los fuertes y síguenle el cacique Rere y sus indios. — Pasa de noche por una junta de enemigos y matan y captivan a los amigos. — Aprobó el Gobernador el haber despoblado los fuertes. — Embia por gente a Santiago por haber repartido la suya en los fuertes, que hizo de nuevo. — Estorva el Teniente General la leva y la derrama.—Sentimientos del Teniente General. —Vaja el Gobernador de ligera a Santiago. — Prende al Teniente General y derríbale de la mula. — Embíale a Lima. — Apercive los vecinos de Santiago para la guerra. — Passa por Chillan. — Dió la paz un cacique con su gente. — Socorre las ciudades con gente y con su asistencia. — Victoria de los Christianos en dos batallas. — Victorias del Gobernador en los llanos. — Puebla un fuerte en Quinchilca. — Reduce a la paz los indios. — Matan en Ranco onze soldados que fueron por comida. — Retírasse el Gobernador. — Año de 1582. Representa a su Magestad su vegez. — Pide que le embie sucessor. — Adquirió nombre de buen soldado.

Quando la tierra de Valdivia y Osorno estaba de paz, se hizieron tres fuertes para que los indios se mantuviessen en ella en los puestos de Renigue, Mangue y Liben, y por cabo de todos ellos estaba el Capitan Martin de Santander, con que los indios estaban sujetos y sacaban oro para sus amos, que este era el fin con que los españoles sugetaban a los indios. Y como por causa del mal tratamiento de una señora encomendera se alzasen, como dige en el capitulo pasado, viéndose el Capitan Martin Santander retirado y en cabo de parte, que sus soldados eran pocos y los indios muchos, y temiendo que no le avian de socorrer los nuestros y que avia de perecer de hambre o a manos de los indios, entró en consexo de guerra y determinándose a salir al fuerte de Liben, que estaba dos leguas mas afuera, trató esta su determinacion con un cacique muy principal y grande amigo de españoles llamado Rere y muy leal a su Rey; el qual le dixo que se estubiesse quedo y encerrasse dentro del fuerte toda quanta comida pudiesse, que le daria quanta ubiesse menester y doscientos indios muy leales, y que echasse fuera a los demas; que desta suerte se conservaria muy facilmente, que los indios no ganan fuertes en Chile si no los desamparan los españoles. Porque de salirse del fuerte y desampararle sin que el enemigo le obligase a ello ni le ubiesse hecho ningun acometimiento, era darle avilantez y que conociesse miedo en los españoles, y la victoria sin el trabaxo de la pelea. Discretamente habló el cacique y el consejo fué bueno.

Pero el Capitan Santander, juzgando por mas conveniente lo contrario, se salió

del fuerte para el de Liben, y el cacique Rere andubo tan leal que se fué tras él, sin dexarle un punto ni apartarse de su lado. De alli sacó los españoles que avia y se retiró a la Ciudad de Osorno por el camino mas largo y mas encubierto, siguiéndole el cacique Rere con sus parientes, mugeres y niños, que no quiso quedarse entre los indios rebelados. Mas, llegando a un paso estrecho, hallaron que les estaba aguardando en él una junta de seiscientos indios para matarlos. Y considerando el Capitan que volver atras era cobardia, coger otro camino era dar en otra junta, porque todos se los tenian cogidos, se determinó con valiente resolucion a pasar de noche, juzgando que los indios estarian durmiendo, y sucedióle como lo pensó, porque passó sin ser sentido con los soldados, y como uno cayesse de un caballo fué sentido y le cogieron, y tocando arma los indios siguieron al Capitan Santander y fueron dando en los indios de Rere y en el mismo cacique, que como llebaban mugeres y niños no podian ir al paso de los españoles. Con que mataron y captivaron los indios y indias que seguian al Capitan Santander, sin que se escapasse mas de una india y un hijo del fiel Cacique Rere. El Capitan y los españoles se dieron buena prisa y llegaron a la ciudad de Osorno, donde fueron bien recevidos, y aunque ubo varios pareceres sobre la despoblacion de los fuertes y sobre aver perdido un tan buen amigo y tan leal como el cacique Rere, a los mas les pareció que no se pudo en la ocasion dejar de hazer lo que hizo el Capitan Martin de Santander, porque aviéndose puesto aquellos fuertes para conservar de paz a los indios, alzados ya no eran necesarios para el fin para que se pusieron. Y los soldados eran pocos y el embiarles socorro se tenia por imposible, con que era fuerzá que pereciessen. Y assi, aunque el Gobernador lo sintió al principio, vistas las razones lo aprobó. Y en quanto al cacique Rere y su gente, como los españoles eran pocos no pudieron faborecerles, y no hizieron poco en librarse de las manos de tanto enemigo, porque en aquella ocasion nadie trataba de pelear sino de escapar ni se podia hazer mas por estar toda la tierra levantada.

Como los tres fuertes que antes avia eran para conservar los indios de paz, levantados pedia ya otra disposicion la necesidad presente, y assi el Gobernador hizo los diez fuertes referidos, no para conservar la paz sino para hazer la guerra y que desde ellos saliessen los soldados a castigar los rebeldes y de unos a otros se avisassen de las juntas y movimientos del enemigo. Con esto, aviendo repartido en los fuertes mucha de la gente de su campo, quedó muy desflaquecido, y para engrosarle embió al Capitan Pedro de Olmos de Aguilera a la Ciudad de Santiago a levar gente y a que de pasada compusiesse algunas diferencias que avia en Chillan entre los vecinos y el Corregidor, las quales compuso con mucha prudencia, y pasando a la Ciudad de Santiago hizo diligencias por levar alguna gente y por echar derrama de caballos, sillas y otras cosas para los soldados.

Mas el Teniente General Luis Lopez de Azócar, persona principal y nombrado por su Magestad en aquel puesto, estubo siempre muy sentido de que no le ubiesse nombrado a él por Gobernador el Gobernador Rodrigo de Quiroga, pareciéndole que le tocaba de derecho, y demas de mostrar en varias ocasiones su sentimiento, en algunas dezia que no avia sido válida la nominacion de gobernador en la persona del Mariscal Martin Ruiz de Gamboa. Y assi por este sentimiento, que le tenia muy atrabesado en el corazon, como por

averse valido dél los vecinos para que estorvasse el echar derrama y sacar gente, representando la necessidad de aquella Ciudad y que necessitaba de la gente que tenia para qualquiera movimiento de los indios, que siempre se debia temer, puso impedimento al Capitan Pedro de Olmos para que levasse y echasse derrama, diziéndole que se contentasse con llebar algunos soldados que estaban presos por aver vaxado sin licencia y otros que con ella avian ido a curarse y estaban convalecientes. Y por algunas instancias y protestaciones que sobre esto hizo Aguilera, fué un dia el Teniente General a prenderle a su casa y por su buena diligencia se escapó por unos trascorrales y se retraxo en la Merced, donde estubo sin salir de la Iglesia hasta que vino el Gobernador, el qual, avisado de los estorvos del Teniente General Azócar y de sus sentimientos y como dezia que no era legítima su eleccion, se determinó de vaxar a Santiago, y dexando dispuestas las cosas de guerra, con sesenta hombres vaxó de ligera y dexó en su lugar a Juan Albarez de Luna.

Con esta gente y con otros soldados que juntó por el camino entró en Santiago, mandando al Alferez Real Nicolas de Quiroga que enarbolasse el estándarte Real y a los soldados que entrassen en orden y disparando, todo lo qual le causó grande temor al Teniente General Azócar, y aunque quisiera excusarse de salirle a recevir no pudo por la obligacion del puesto y por ser forzoso aver de acompañar al Cabildo, el qual, llegando a dar la bien venida en la Cañada al Gobernador, fué passando y el Gobernador haziéndole las debidas cortesias. Y quando llegó el Teniente General Luis Lopez de Azócar a saludarle y darle la bien venida, le cogió el Gobernador de la rienda de la mula en que iba y le dixo: "Vm. sea preso por su Magestad." Él comenzó a dar voces, llamando al Secretario Christoval Ruiz que sacasse ciertos requerimientos y papeles que tenia hechos, a que le respondió: "Tiempo abrá para eso; esto conviene ahora," y dándole una gran sofrenada a la mula la hizo empinar y le derribó en el suelo por las ancas. Abiendo caido, puso mano a la espada un negro que trahia para defender a su amo; mas cargaron tantos sobre él y le dieron tantas cuchilladas y una muy buena en la cabeza, que le matan si el Gobernador no mandara embainar a todos. Ordenó a algunos soldados que llevaba prevenidos que llevassen preso al Doctor y Teniente General Azócar, los quales le llebaron asido, sin capa y sin sombrero, como cayó de la mula, por medio del barro de la cañada y de las calles, que por aver llobido poco antes avia mucho. Y aviéndole tenido preso con una cadena y grillos y héchole un gran proceso, le embió a la Audiencia Real de la Ciudad de los Reyes.

Hecho esto apercivió a todos los vecinos de la ciudad de Santiago para la guerra de las ciudades de arriba, proponiéndoles la necessidad en que estaban por el alzamiento de los indios y quan preciso era el ir a faborezerles en ocasion de tanto aprieto y en que el campo español estaba tan falto de gente. Salieron con él muchos vecinos obligados de sus agasaxos y conociendo que la ocasion lo pedia, y llegando a Maule repartió entre los soldados mucha comida y pertrechos que mandó prevenir alli. Passó por su Ciudad de Chillan de San Bartholomé de Gamboa, que como era poblacion propria la fomentaba con particular cuydado, y de passada avia mudado al Corregidor, que estaba mal querido, y puesto al Capitan Miguel de Silva, hombre noble, bien acepto de todos y gran soldado, y quando llegó a la Ciudad halló que entre otras correrias y malocas que

avia hecho el Corregidor avia preso en una á un cacique de mucha cuenta de la cordillera llamado Butacalquin. Este, luego que llegó el Gobernador, prometió de baxarse de la cordillera y traher toda su gente al valle de Chillan y poblarse en él y estar de paz en servicio de su Magestad, prometiendo de traher a otros, lo qual cumplió vaxándose con su gente a poblar al rio de Palpal y trayendo a otros, donde estubo mucho tiempo de paz acudiendo a servir a la ciudad de San Bartholomé.

De alli embió a la Concepcion cuarenta soldados de que tenia necessidad y por corregidor y capitan al Capitan Andres Lopez de Gamboa, solo a fin de sustentar lo ganado y que en su tiempo no se perdiesse ninguna ciudad, porque un mulato y un mestizo llamado Alonso Diaz traian muy inquietas las ciudades, llebándolas los ganados mayores y menores, los caballos de las caballerizas y el servicio que se alargaba por leña y yerba, y con la demas gente subió a la ciudad de Angol, y aviéndola assimismo guarnecido de gente la dexó encargada al Capitan Pedro Fernandez de Córdova, soldado de mucha fama y obligaciones, y despues de aver estado alli algun tiempo haziendo frente a los indios passó a la ciudad Imperial, que no necesitaba menos de su asistencia y de socorro que las demas, por aver pocos dias antes muerto los indios en el camino al Capitan Gregorio de Oña en el valle de Termallen con siete soldados que llebaba consigo. Alli imbernó y cuidó de la guerra de los llanos de Valdivia y Osorno, que como recien alzados aquellos indios la hazian con mas viveza y estaban mas soberbios, y assimismo los demas indios lo estaban con los buenos sucessos que avian tenido; y deseosos de acabar con los españoles y con su campo, presentaron dos batallas campales al Maestro de campo, en las quales se peleó de una y de otra parte con grande valor y con mucho derramamiento de sangre, y en entrambas quedó victorioso el exercito christiano, con ser tan pocos y los indios que passaban de diez mil y venian prevenidos de sogas con que atar a los christianos prisioneros. Pero no les sucedió como lo pensaban, que antes quedaron muchos de ellos presos y la campaña llena de cuerpos muertos.

Passó el Gobernador luego que entró la primavera a castigar los rebelados de los llanos de Valdivia y a la Provincia de Liben, donde halló una gran junta que pretendió estorvarle el passo. Mas, peleando con ella desvarató a los indios con muerte de muchos, alcanzando una gran victoria, con que quedaron muy quebrantados los brios. Lo mismo le sucedió en la isla de Gayete, donde desvarató otros esquadrones de enemigos con grande mortandad, sin pérdida de consideracion de los suyos, con que se hizo temer y ya no osaban los indios a presentarle batalla, sino que procuraban en emboscadas hazer algun daño a los españoles, que victoriosos y animados de su valor corrian toda la tierra haziendo grandes daños al enemigo, y apretaron de suerte la isla que les obligaron a despoblarla, haziendo prisioneros a muchos indios de ella.

Volvió otra vez el Gobernador en persona a Osorno, y dispuestas las cosas necesarias passó a los llanos de Valdivia; alli, apretando la guerra con estrechar poblaciones que hizo, fué rindiendo la tierra. Pobló de la otra parte de el rio de Quinchilca una fuerza, donde puso al Capitan Rafael Puerto Carrero con cuarenta soldados bien encabalgados de guarnicion, el qual dicho Capitan con su industria y solicitud conquistó los enemigos de las montañas y los reduxo junto al fuerte. Con esto, procurando dexar aquella guerra

tan dividida en varias partes, compuesta y reducidos los indios a concordia y a una paz general, volvió a la isla de Gallete, términos de Osorno, donde assentó su campo. Alli, embiando a la isla de Ranco a su Sargento Mayor con doze hombres por comida, por golosina, fiado de que otras vezes iba uno solo, le mataron los isleños los onze, y un buen soldado llamado Martin Muñoz escapó mal herido por el buen caballo que llebaba.

Por cuyo azar, viendo que no podia poner freno del todo a aquellas Provincias y que los capitanes de el Norte le avisaban como los enemigos hazian la guerra a las ciudades de Angol y Chillan, dió la vuelta por reparar lo ganado, dexando la variedad de aquella conquista a su Maestro de campo. Visitado que ubo aquestas dos ciudades y reparádolas contra los assaltos de los enemigos, escribió a su Magestad como se hallaba con muchas indisposiciones, con una edad cansada de tantos trabaxos y con muy poca gente para sustentar lo ganado y el modo con que el enemigo hazia la guerra, y que si su Magestad no embiaba gente de España no se podia conservar lo ganado ni adelantar las armas, y que se sirviesse su Magestad de alibiarle de tantos trabaxos y embiar gobernador que le sucediesse y tubiesse fuerzas para ellos, que las suyas las avia gastado en su real servicio. Su Magestad, viendo ser tan justa su peticion, le dió licencia para que descansasse, despues de cuarenta años que avia que le servia en la fuerza de esta conquista y en lo duro de ella, que siempre lo fué, sin que estos indios ablandassen de natural. Dexó la guerra muy amortiguada y trabajó mucho para darla fin; pero no consiguió mas fruto con sus grandes trabaxos que de adquirir una grande opinion de buen soldado, ministro cuydadoso y solícito guerrero. Tubo grande autoridad en este Reyno y mucha estimacion en todos, porque su mucha nobleza, sus cortesias y ánimo liberal le hazian amable y respetable. Conservó siempre mucha autoridad, y en las materias de justicia fué muy entero, aborrecido por ella de los malos y querido de los buenos, que siempre aman la justicia.

CAPÍTULO L.

Nombra su Magestad por Gobernador a Don Alonso de Sotomayor; entra en el Reyno, comienza a hazer la guerra, y los sucesos de ella.

Año de 1582. — Nombra su Magestad a Don Alonso de Sotomayor por Gobernador de Chile. — Sale con otras naves al Brasil. — Vuelve derrotado a San Lucar. — Reforma sus navios y vuelve a Buenos Aires. — Embia nueva de su llegada por la cordillera en el rigor del invierno. — Embia orden para que gobiernen en su lugar seis de los mas principales. — Hazen corregidor a Bernal y previene lo necesario para los soldados. — Sale al pie de la cordillera Alonso de Córdova a recevir al Gobernador. — Entra el Gobernador en Santiago con sus capitanes y soldados. — Prende y residencia al Gobernador. — Quita la cabeza a un corregidor porque vino sin licencia a Santiago. — Desea el Gobernador acabar la guerra, mas no es posible. — Previénense los araucanos para pelear con el nuevo gobernador. — Embia gente a las ciudades de arriba y socorre los soldados.

Habiendo entrado el enemigo de Europa por el Estrecho de Magallanes en estas costas de Chile y el Perú y hechas las presas que apuntamos en el capitulo 34, el Virrey Don Francisco de Toledo escribió a su Magestad la navegacion del Estrecho, avisándole quánto importaba fortificar aquella entrada, embiando a Pedro Sarmiento con dos navios veleros a España por el Estrecho, el qual llegado y aviendo informado a su Magestad por su aviso y por otros que tenia que el ingles hazia armada para tomar algun puerto del Brasil y poblar el Estrecho de Magallanes, acordó de embiar al General Diego Flores de Valdez con veinte y tres naves al efecto. Y en esta ocasion daba voces en el consexo de Indias la necesidad que Chile tenia de gente, porque el Gobernador Martin Ruiz de Gamboa no tubo socorro en todo su gobierno, y como a su Magestad le daba algun cuydado el deseo de su pacificacion, atendiendo a que no podia Chile con la gente que tenia y con tan pocos españoles acabar de pacificar el Reyno, mandó que en esta jornada saliesse con cuatrocientos hombres para Chile Don Alonso de Sotomayor por su Gobernador y Capitan General.

Era Don Alonso natural de Trugillo, en Extremadura, caballero del abito de Santiago, que avia sido Capitan de infanteria y de a caballos catorze años en las guerras de Flandes y servido al Señor Don Juan de Austria en muchas embaxadas en Alemania y Francia. Y mandóle la Magestad de Felipe segundo que saliesse en conserva de la dicha armada con una comision secreta para que si ubiesse ingleses o franceses poblados en el Brasil, Estrecho de Magallanes o alguno otro puerto, el dicho Don Alonso con toda la gente de la armada y la suya, excepto la que conviniesse dexar en diez navios con el General Don Diego Flores, hiziesse lo que mas a su Real servicio conviniesse, y que el Al-

mirante, Capitanes y soldados obedeciessen a Don Alonso en tierra, como persona de tanta experiencia en la guerra y de tanto valor.

Salió esta armada del puerto de San Lucar por Setiembre, y aviendo navegado por el rumbo que mas pareció convenir, se engolfaron, y por tormentas que padecieron por San Francisco se perdieron de las veinte y tres naves las cinco y las demas navegaron con temporal divididas unas de otras. Don Alonso determinó tomar el Rio de la Plata y no pudiendo corrió hasta el puerto de San Lucar con una desecha tormenta, en cuya varra entró destrozado con un Christo en las manos, rogando a Nuestro Señor desde lo alto de la popa se sirviesse de aplacar su enoxo y que tantas almas como alli iban no pereciessen. Reforzó sus navios en San Lucar y volvió con nueva orden del Rey al Rio de la Plata, donde hizo escala y entró por Buenos Ayres, y aviendo alli dado refresco a su gente vino por tierra a la provincia de Cuyo, jurisdiccion de Chile, donde imbernó por estar de por medio la cordillera nevada, que por entrar ya el imbierno no se podia passar sin grande riesgo por la mucha nieve que avia caido.

Viendo que no podia passar con toda su gente, embió para dar aviso de su llegada a la Ciudad de Santiago dos soldados, el uno vecino de la Punta llamado Alonso Muñoz y el otro uno de los que traia de Castilla, los quales partieron de la Ciudad de Mendoza con cuatro indios por guias, de los quales embiaron uno desde cada aloxamiento avisando de su viaje, y ultimamente uno desde la cima de la cordillera dando cuenta como la passaban sin riesgo ninguno aunque tenia mucha nieve. Caminaron a Aconcagua, donde hallaron indios del dicho pueblo que los aviaron, y llegados a la Ciudad de Santiago por el mes de Junio, que es la fuerza del imbierno, admiró que por aquel tiempo ubiessen passado por tantos montes de nieve sin helarse, y el año de 1583 dieron los despachos que trahian, en los quales venia orden del Gobernador para que fuessen administradores del Gobierno en su lugar seis personas, que fueron: el Maestro de campo Lorenzo Bernal de Mercado, el Capitan Diego de Cácerez, el Capitan Alonso Albarez Berrios, el Capitan P. Lisperguer, el Capitan Gaspar de la Barrera y el Capitan Ordoñez Delgadillo, todos personas principales, la flor del Reyno y los mas exercitados y de mayor nombre en la guerra, y que de lo que ordenassen pasassen los autos ante Alonso Zapata, escribano de Cabildo.

Aviéndose juntado los seis que hazian un Gobierno, acordaron de suspender todos los corregidores que avia en las ciudades, como lo hizieron, nombrando personas que llenasen las obligaciones de sus officios. Y ordenaron que lo fuesse de la ciudad de Santiago el General Bernal de Mercado, soldado de inmortal fama, el qual fué previniendo lo necesario para las cosas de la guerra como quien sabia bien lo que necessitaba, mandando hazer sillas, ginetas y bridas, y que matassen bacas para hazer celadas, cosoletes y hijadas. Previno tambien muchos zapatos para embiar a los soldados para passar la cordillera y vestidos para su abrigo. Señaló por Proveedor en el partido de Maule a Rodrigo Xofré, persona principal, rica y conveniente, como pareció despues por los muchos bastimentos que tubo prevenidos para quando llegó el Gobernador con la gente de guerra. Embió a Alonso de Córdova, vecino de la ciudad de Santiago, persona noble y de mucha autoridad y servicios en la guerra, para que reciviesse al Gobernador quando passase al pie de la

cordillera, el qual fué con muchos regalos y grande reposteria para recevirle con toda ostentacion y grandeza y regalarle para alibio de tan penoso viage como es el de cordillera. Lo qual hizo muy cumplidamente, reciviéndole y dándole la bien venida de parte de la ciudad, de que quedó muy agradecido.

Llegó a la ciudad de Santiago, donde fué recevido con la magnificencia, fiestas y solemne recevimiento con que aquella nobilissima ciudad acostumbra recevir a sus Gobernadores y se ha dicho en otras partes, y entraron con él los capitanes que trahia de España, que fueron el capitan Francisco de Cuevas, capitan Palacios, capitan Tiburcio, capitan Juan de Contreras, capitan Melchor de Herrera, capitan Luis Troche de Herrera, el Sargento Mayor Alonso Garcia Ramon, y el ultimo que entró como los demas con sus soldados fué el General Don Luis de Sotomayor, hombre valiente y valeroso: los quales fueron aloxados por la vecindad de la ciudad con gran agasaxo de los vecinos y general contento del pueblo. Luego se fueron vistiendo todos, ayudando la ciudad, los vecinos y los conventos de religiosos a vestir a los soldados, que todos fueron señalados despues en la guerra (1).

Publicó Don Alonso de Sotomayor la residencia del Gobernador pasado, el Mariscal Martin Ruiz de Gamboa, por algunas quexas que mal contentos le dieron, que nunca faltan. Prendióle y hízole cargo de la poblacion que avia hecho en Chillan, aunque fué tan necesaria como se ha visto, y de las derramas que avia echado para el exercito, aviendo sido tan necesarias que sin ellas no pudiera averse sustentado. Entretúbole años en la prision por causas y cuentos que fueron encendiendo el fuego, contra la voz militar que con Martin Ruiz de Gamboa estaba bien y le aclamaba por gran soldado y excelente ministro, y es un genero de sentimientos en los que entran a gobernar el oir alabar a los que acabaron, que les parece que no pueden lucir sin apagar las luces agenas o que el aplauso de los otros es poco aprecio suyo o menos esperanza de que lleguen a donde los otros alcanzaron. Y aunque venian algunas probiciones Reales del Perú en su fabor, las suspendia o entretenia con excusas su execucion, diziendo que las obedecia, y el buen Gobernador Gamboa lo padecia.

Hechó bando que todo capitan y Justicia Mayor o menor que fuesse assistiesse en sus fronteras, so pena de la vida, y nadie por su venida vaxase a Santiago sin espresa licencia suya. Y aviendo salido en este tiempo de la Villarica el capitan Arritui, que era corregidor de ella, por causa del rigor con que se le tomaba la residencia, le pidió el Gobernador Don Alonso la licencia con que avia salido de su corregimiento y venido a Santiago y porque no la traia le mandó prender y quitar la cabeza. Dió luego aviso a todas las ciudades para disponer en ellas lo necesario para la guerra, que deseó acabar como otros Gobernadores a quienes se les ha ido todo en deseos; porque aunque sus dilijencias han sido de grandes Generales y sus deseos tan buenos, como las han avido con unos indios tan altivos, tan fieros y tan valientemente despreciadores de la

(1) Segun Mariño de Lovera, el gobernador Sotomayor hizo su entrada pública en Santiago el 19 de setiembre de 1583. Algo despues, entrado el verano, llegó su hermano don Luis con el resto de la tropa sumamente desbaratada.

Entre las providencias del nuevo gobernador, el autor ha olvidado el envío a Lima de don Pedro Lisperguer para dar cuenta a la Audiencia de su arribo.

vida y poco temerosos de la muerte, no lo han podido conseguir y han dexado guerra que hazer para otros muchos gobernadores.

Por donde, con el aviso que los Araucanos tubieron del nuevo Gobernador y de la gente que trahia, no solo no se acobardaron, pero aguzaron las lanzas para recevirle a él y a sus soldados en ellas, y hizieron varias juntas para disponer las cosas de la guerra y tentar el valor del nuevo Gobernador y ver qué forma tenia en disponer y en pelear. El Gobernador, informado del aprieto en que estaban las ciudades de arriba por causa del rebelion que los indios avian comenzado a fraguar, el qual cada dia iba encendiéndose mas y cobrando nuevas fuerzas por las pocas que reconocian en los españoles, despachó luego a Don Luis de Sotomayor, su hermano, con titulo de coronel del Reyno, y por Maestro de campo a Francisco del Campo, a quienes dió doscientos soldados y capitanes de mucho valor y experiencia para las compañias, y los despachó bien aviados de vestidos, vituallas, armas y pertrechos, y él quedó con la demas gente reparándola del cansancio del camino, previniendo lo necesario para entrar despues con todo el poder a hazer la guerra, y disponiendo el vestuario, armas y socorro de los soldados, para lo qual hizo varios acuerdos con los oficiales de la Real hazienda, en los quales se resolvió que se sacassen de las caxas reales ochenta mil pesos para estos efectos, con que se suplieron todas las necesidades, y haziendo llamamiento general de todos los vecinos y personas que podian tomar armas, salió en campaña en busca del enemigo.

CAPÍTULO LI.

Sale el Gobernador Don Alonso de Sotomayor a hazer la guerra al Estado de Arauco, y tiene varios reencuentros y batallas con los indios, con buenos sucesos.

Año de 1584. — Entra el Gobernador haziendo la guerra. — Coge Cortes diez indios en una emboscada, y embia el Gobernador uno cortadas las manos a retar al enemigo. — Haze suerte el Maestro de campo en el enemigo y hállale descuidado. — Antes de marchar a Arauco reparte las compañias. — Abrasan sus casas los araucanos. — Cogen tres y empálanlos. — Espera el mestizo en una emboscada. — Pelean con él los nuestros y préndenle. — Guia en busca del Mulato y escápasse, y dan libertad a otro español. — Convoca Cayencura toda la tierra contra los españoles. — Convoca el General Cayencura las provincias, que ofrecen cinco mil indios. — Consexo de guerra del enemigo.—Fingesse un muchacho Andres amigo de los españoles y viénesse a ellos a espiar. — Revátenles los españoles y alcanzan victoria.—Vuelven a embestir animados de Cayencura. — Alcanzan victoria los españoles. — Va Bernal a descubrir unas minas en vano. — Victoria que tubo del enemigo en un paso.

Luego que apuntó la primavera del año siguiente de 1584, comenzó a 14 de octubre a marchar házia la Concepcion con un lucido exercito. Passó a la ciudad de Chillan, que estaba apretada, y dexándola guarnecida de gente y a todos los soldados muy animados con su agasaxo, marchó a Quinel, donde, para hazer prueba del valor y vigilancia de sus soldados, hizo tocar de noche una arma falsa, a que salieron todos con tal presteza y deseo de pelear, acudiendo cada uno a su puesto, que le causó grande contento el verlos tan prontos y el aver hecho experiencia de su valor y buen concierto, que si bien mostraron su ánimo y prontitud en seco y en las burlas, fué indicio de lo que harian en las veras, con que animándoles para ellas comenzó a correr la tierra de Angol haziendo al enemigo el mal que pudo. Y cogiendo alli el capitan Pedro Cortez por principio de guerra diez indios en una emboscada, al principal de ellos le hizo cortar las manos como a otro Gualbarino, y le embió a sus caciques a que le digesse como venia determinado de passarlos a cuchillo y llebar la guerra a fuego y a sangre si no querian por bien sugetarse, y haziendo ostentacion de su gente le dixo que refiriesse el poder que trahia, todo a fin de ponerles miedo.

Hizo el Gobernador Maestro de campo a Alonso Garcia Ramon, soldado de mucho valor y experiencia, de quien despues diremos como llegó a ser Gobernador y de sus grandes hazañas, el qual luego que marchó de alli al campo dió una trasnochada a Mariguano, para darse alli a sentir antes que sintiessen al campo y castigar a Chipino y Mayorebi por el aprieto en que tenian de ordinario a la ciudad de Angol con sus correrias y emboscadas. Eligió para esto ciento y cincuenta valerosos soldados, con los quales consi-

guió lo que pretendia, porque hallando al enemigo descuidado, hizo en él muy grande estrago, matándole mucha gente y cogiendo gran suma de ganado y de despojos. Otro dia, despues de averse partido, llegó al enemigo destrozado un socorro de gente que se juntaba en la cordillera para su defensa; pero llegaron tarde y por parecerles que traian poca fuerza no se atrebieron a passar del valle de Rancheuque en seguimiento del campo español, que fué a juntarse con el del Gobernador en un alegre sitio sobre el rio de Angol.

Para entrar el Gobernador mas prevenido a los combates que esperaba en Arauco con tan poderoso enemigo y que tanto avia dado en que entender a sus antecesores, repartió la gente en diez compañias a cargo de los valerosos y experimentados Capitanes Campofrio, Loaisa, Juan Ruiz de Leon, Francisco Hernandez, Pedro Cortez, Francisco de Herrera, Juan de Ocampo, Juan de Gumar, Martin de Avendaño y Pedro Drobo, fuera de los reformados que pertenecian a la compañia del Maestro de campo, entre los quales iban los valerosos Aguilera, Bernal, Miranda y Albarado, que eran los consexeros por su gran prudencia y experiencia que tenian de la tierra y de la guerra. Hecha esta prevencion marchó el campo para Arauco a 20 de Diciembre del mismo año. Passaron por Puren, y aunque les dieron una trasnochada, no hallaron gente, porque temerosos de las fuerzas que traia el Gobernador se pusieron con tiempo en cobro echándose a las montañas, con lo qual marchó el campo por Elicura, Tucapel, Quiapo y Millarapue, donde hizo una gran presa de ganado, que aunque antes de la entrada de los españoles no le tenian los indios, avian despues aumentádose en tanto numero que ya por aquel tiempo cubrian los campos. No pudo el exercito español hazer otra faccion en estos valles, porque los halló sin gente por averse retirado todos y desamparado sus lugares por la puxanza con que el Gobernador entraba arrasándolo todo, y assi pudo pasar sin resistencia hasta entrar en el Estado de Arauco.

Luego que entró en Arauco abrasaron los indios todas sus casas, assi por hallarse mas desembarazados para pelear como por no dexar esa gloria al enemigo de que se las queme. Echaron las familias a los montes, recogiendo a ellos sus alaxas y comidas conforme la prisa les dió lugar, porque no esperaban en sus tierras a los españoles, por ver que andaban campeando en Angol y porque su altivez les persuadia a que no abria ánimo en ellos para entrar en sus tierras.

Cogieron en una emboscada tres indios, que empalaron para poner terror a los demas, y no hallando cuerpo de enemigo con quien pelear, se retiraron campeando y marchando siempre con gran concierto y cuidado, porque el enemigo, que andaba en emboscadas, no hiziesse presa, y por la voz que corria que el enemigo capitaneado del mestizo esperaba de emboscada en un paso con ochocientos indios escogidos: era este Alonso Diaz, un fugitivo de quien diximos que con un mulato se avia hecho cabeza de los indios y mucho lugar entre ellos y avian hecho los dos grandissimo daño en los nuestros. Y aunque los Gobernadores los avian convidado muchas vezes con el perdon y con la paz, nunca avian querido aceptarla.

Salió cierta la nueva de que el mestizo Paineñamcu (que este nombre avia tomado de los indios, dexando el de christiano) estaba aguardando al exercito de emboscada, porque dexando pasar le picó en la retaguardia con gran furia. Mas los españoles, haziendo alto de vanguardia a retaguardia, le hizieron rostro y embistie-

ron como leones los que se hallaron primero en el paso, que fueron Diego de Ulloa, Miguel Silva, Juan de Vera, Gualdames y Juan Martin. Abrieron calle por el esquadron del enemigo de manera que dando lugar a que entrasse la demas gente, le dieron una tan terrible rota que el que pudo huir se tubo esta vez por mas dichoso. Tubo gran parte en esta victoria un señalado tiro con que el Capitan Zapata derribó a uno de los mas valientes del enemigo que los incitaba a pelear. Y siguiendo el alcanze los vencedores, tubo dicha Juan Martin de dar en un cañaveral con el mestizo Paineñamcu, y queriéndole dar alli la muerte, al tiempo de executar el golpe, reconociendo el miserable el paradero de su desdichada vida se le arroxó a los pies pidiéndole que le diese, no ya la vida del cuerpo sino la del alma, dándole lugar para confesarse, como lo hizo, prevaleciendo al impetu y orgullo militar la piedad christiana y el zelo de no echar aquella alma al infierno. Llebóle preso al Real, donde viéndose entre los christianos dixo: que pues Dios le avia dado vida para reconocer sus culpas y volver a su conocimiento, queria ayudar a los christianos, pues podia hazerlo con tanta ventaxa por ser dueño de la tierra, muy practico en ella y saber todas las trazas y estratagemas del enemigo.

Offreció el mestizo Paineñamcu el guiar a los españoles a donde cogiessen al mulato su compañero, y assi partió luego una esquadra de gente ligera y escogida para este effecto, llebando por guia al mestizo. Y aunque guió bien y dieron en la casa donde el mulato estaba retirado, andubo tan listo que se escapó echándose a un rio por una ladera abaxo, donde nadando como un pege se libró por esta vez de la prision que le amenazaba. Pero si los nuestros no tubieron dicha de salir con esta pretension, la tubieron de dar la vida a un español que seis indios enemigos llebaban preso atadas las manos y estaban ya para darle la muerte dentro de una hora en una borrachera, como se la avian dado a otro su compañero.

Volvió el Gobernador a Mariguano y fué talando muy despacio las sementeras y poniendo terror al enemigo, porque a quantos indios cogian los mandaba colgar de los arboles. Teniendo aviso el Cacique Cayencura, señor de Mariguano, del intento que llebaba el Gobernador, previniendo espias que le fuessen dando avisos de todo lo que passaba, convocó su gente y embió ciento y cincuenta mensageros por varias partes con la flecha cortada y ensangrentada, que es señal de apercivimiento de guerra, para que viniessen a ayudarle. Llegaron unos a Arauco, otros a Puren; estos dan aviso a Anteleubu y aquellos a Andalican, a Gualqui y Talcamavida y otras partes. Ni fué menester que los embaxadores gastassen mucha retorica para persuadir esta liga, porque teniendo cada qual esta causa por propria bastó un simple aviso para poner en todos un ánimo y un corazon de defender la patria y la libertad, encendiéndoles en saña y furor contra los españoles en fabor de Cayencura, a quien acudieron luego todos con gran puntualidad y presteza.

Lonconabal acudió con dos mil soldados, llebando por capitanes entre otros a los famosos Liencura, Aramcomo y Quelicante. Anteleubu, que es señor de Puren y de Guadaba, acudió con mil lanzas, llebando por capitanes a los famosos por sus hechos Catuguanquen, Capi y Quincatipar, Talcamavida, Palqui y Millapoa, Andalican, Chipimo y Moyorebe. Nombraron por cabo de su gente a Pilquitoa, el qual la repartió entre los capitanes Painemilla, Guenupilqui y otros. Taroquina acudió de

los llanos con quinientos soldados y Caycayante con cuatrocientos, entre los quales llebó dos capitanes de fama, Mariante y Cutempellu. De la cordillera salieron trescientos entre Puelches y serranos a cargo de Milladoto, que fué escogido para el efecto por Rencheuque, Tabolebu y Maquelboru; y juntos todos, que llegaban a cinco mil, comenzaron a marchar a Catiray, donde el Capitan Ancatura, que alli gobernaba, fué acomodando las tropas como iban llegando. Y estando ya todos juntos con Cayencura, que era el principal que los avia convocado y el Capitan general de aquel exercito, entraron en consexo y comenzaron a deliberar sobre el modo y traza que seria mexor para resistir a la pujanza del español y desvaratarlo. Pússose en medio el General Cayencura con una lanza en las manos a uzansa de guerra, comenzó su parlamento con su acostumbrada arrogancia y sobervia.

Fué grande la diversidad que ubo de parezeres y la inchazon y modo con que cada uno dixo el suyo, desquartizando españoles y no dexando ninguno a vida su odio y arrogancia. Decian unos que era bien dar de noche, y otros que era poco ánimo, sino que se presentasse de dia la batalla; aquellos, que nó, sino cogiéndolos descuidados, y el viejo Caicayante fué de parezer que se usasse de estratagema y que se asegurasse a los españoles dándoles a entender que huian de su poder o que licenciaban el exercito. "Porque haciendo esto, dixo, podemos dar paso franco al enemigo por el valle y dexarle volver a Arauco, donde, segun tengo entendido, pretenden lebantar una fortaleza; que mientras passan será mexor que demos en una de sus ciudades, que como está el campo español en nuestras tierras están sin fuerzas y descuidados, y podremos hazer una gran suerte." Gran consexo era este y que si le executaran hizieran grandissimo daño en qualquiera ciudad que assaltaran. Mas el cacique Pilquitacun dixo: "No vengo en eso, que la ocasion si una vez se pierde se recobra despues dificilmente y se le escapa a quien no la coge de los cabellos, y pues no es de despreciar la que tenemos presente y nuestros soldados están impacientes y bramando por acometer, y despues los juntaremos difficilmente, no ay sino que la logremos y no dilatemos dar en el contrario, y sea luego y de noche para assegurar mas la victoria."

Assi se resolvió y que el exercito dividido en tres tercios acometiesse al del español por tres partes. Eligieron por sargento al Mulato que hemos dicho y trazaron de comenzar luego a disponer los esquadrones. Aviendo tomado esta resolucion, se levantó en medio de todos un muchacho que no pasaba de quince años y levantando la voz pide audiencia y dize que para mexor acierto de la resolucion que se ha tomado, se prefiere a ir al campo español y entrar solo en él y espiar y reconocer sus intentos, la gente y fuerza que tienen y la proxima disposicion en que se hallan. "Yo, dize, me he criado entre ellos, hablo bien la lengua española y podré entrar publicamente en sus reales y registrarlo todo. Con esta traza dadme diez indios que vayan en mi compañia hasta ponerme a su vista sobre el rio donde están aloxados, que llegando alli haré que me escapo y huyo de mis compañeros, y correré hasta ponerme en parte donde me oigan; pediré socorro, diziendo que voi huyendo; daréme a conocer llamando al Capitan Fernando Albarez de Toledo, que me ha criado y de quien me huí desde Chillan, y con esto me acogerán los españoles, que son muy nobles y confiados y facilmente creen nuestras mentiras, y con esto podré hazer lo que ofrezco." Como lo

dixo lo cumplió, y llegando con los diez indios hizo el papel de huirse de ellos y lo demas que avia trazado. Los españoles, con su acostumbrada piedad, al punto que le oyeron salieron a socorrerle, y tomándole a las ancas el Capitan Juan Ortiz de Cárdenas le llebó al Real muy gozoso de llebar lengua para saber lo que hazian los indios y de sus intentos. Assi lo hizieron, preguntando al muchacho Andres, que assi se llamaba el fingido Sinon, todo lo que deseaban saber, a que respondia dando satisfaccion a unos y a otros, fingiendo el gusto que tenia de verse entre los españoles y hablándoles cuerdamente en su lengua, engañándolos a todos diziéndoles: "No ay que temer, señores; que el campo teneis por vuestro; de junta no se trata, porque los indios andan tan acobardados que no parezen hombres; todos se han retirado a los montes, y assi descansad y no tengais ningun recelo; disponed vuestras cosas a vuestro placer que no abrá quien os haga oposicion para fundar vuestras fortalezas y ciudades donde quisiéredes. Yo no me hallo entre ellos, que son unos barbaros, y como me he criado entre christianos tengo mi corazon entre vosotros, y entre los mios vivia violento y temeroso de que en alguna maloca avia de ser captivado, y assi me vine a donde está mi amo a servirle." Con que le recivió Fernando Albarez con mucho gusto y passó entre los demas y fué registrando con gran disimulo quanto passaba y enterándose de todo, sin que a ninguno en todo el campo se le ofreciesse el pensar que ubiesse en él doblez alguna por ser tan muchacho.

No estubo el muchacho Andres entre los españoles mas de dos dias, ni necesitó de mas para hazerse señor de todos sus intentos y disposicion de su aloxamiento. Y tomando ocasion de ir a dar de beber a un caballo escogió el mexor y llegando al rio apretó con él, y a carrera tendida se fué a los enemigos, sin que le pudiessen dar alcanze, dexando tan admirados de su ardid a los españoles como corridos de su sinceridad en creerle. Dió el aviso deseado de todo lo que passaba y como el Real español estaba aloxado en tres calles, por donde podrian embestirle los tres trozos que avian resuelto acometiessen por tres partes. Assi lo hizieron luego sin tardanza. Y aviendo el General Cayencura hecho su parlamento acostumbrado al exercito y echado el miedo fuera, comenzó Longonabal, que era el cabo del primer tercio, a marchar con veinte compañias de gente muy valerosa, a quien se siguió Anteleubu con la suya, y a vista de entrambos Taruchima con el tercer esquadron. Iba haziendo la guia el muchacho Andres, y aviendo llegado cerca del Real de los españoles se emboscaron todos en un monte hasta hazerse noche, y quando les pareció que estarian ya durmiendo comenzaron a marchar cada uno por su parte para dar el asalto por la que a cada uno tocaba. Las centinelas de los españoles, que no dormian, reconociendo al enemigo, tocaron arma viva quando ya el enemigo estaba sobre ellos; pero fué tal la prisa que los enemigos se dieron, que apenas se sintió quando ya Longonaval entraba por la calle del aloxamiento que le tocó y Anteleubu y Taruchima por las suyas, haziendo gran destrozo en los indios amigos que estaban los primeros. Hazian arneros a lanzadas los toldos y pabellones de los españoles pensando que daban en sus cuerpos. Pero fué su ventura que avian salido aquella noche algunas compañias a hazer la guardia, en que estubo su remedio, porque a estar durmiendo dentro de sus tiendas los ubieran cosido a lanzadas con el suelo.

Estaba ya Longonabal con su esquadron apoderado de una calle, quando le salió al

encuentro el Gobernador Don Alonso con tan grande esfuerzo y valentia que pudo reprimir su orgullo y detenerle el passo, con no menos admiracion que si oponiéndose a la avenida y raudal de un poderoso rio le hubiera puesto represa y hecho parar su impetuosa corriente, porque no venia menos pujante y sobervio este barbaro, llebándose consigo como un rio arrebatado quanto encontraba. Pero la resistencia y daño que este famoso General hizo a su gente fué tan grande, que viendo Longonabal caida mucha de ella y la demas mal herida, le obligó a retirarse. En este mismo tiempo salió al encuentro el Capitan Francisco Hernandez a Anteleubu, que se iba ya apoderando de la otra calle, y dióle tal priesa con una y otra carga que le hizo retirar por aver perdido entre otros tres famosos capitanes y estar él muy mal herido. El Sargento mayor, que aunque se hallaba mal dispuesto avia salido con los demas y hasta entonces avia estado ocupado en disponer su gente, dejando a cada uno en su puesto acudió a la tercera calle que tenia ya por suya Taruchima y le revatió el orgullo con que entraba con tan gallarda resolucion, que matándole un hermano y con él al Mulato, que venia por Sargento Mayor del enemigo, le hizo tambien desamparar la calle y retirarse con los demas, a quienes el Maestro de campo, que avia salido por de fuera del quartel a caballo, hallándose con treinta valerosos soldados, fué siguiendo el alcanze por la vega, matando a muchos y cantando victoria, la qual fué una de las mas memorables que ha tenido el campo español en aquel Reyno.

El General Cayencura, que andaba con diez soldados escogidos animando la gente de una parte a otra, viendo la fuga de los indios se volvió contra ellos con la lanza y los detuvo, afeándoles el caso y diziéndoles: "Peleemos, valerosos soldados, hasta morir, que los españoles son nuestros: no vuelva ninguno afrentosamente las espaldas quando los tenemos cogidos: cómo que siendo tantos y tan valientes desmayemos por una poca de contradiccion? No se alcanza la victoria sino peleando, ni es grande la que no tiene contradiccion. Peleemos, peleemos." Y diziendo esto detubo y animó la gente, y embistiendo él el primero se trabó una reñida batalla. Pero embistiéronles con tanta gallardia el Sargento mayor y los inclitos Capitanes Bernal, Aguilera, Campofrio, Miranda, Palomeque, Loaisa, Miranda, Ocampo, Leon, Juan Ruiz y Albarado, que presto se vió por su parte la victoria y el enemigo huyó dexando el campo lleno de cuerpos muertos y entre otros a los valerosos Anteleubu y Carupi, con que se volvieron los nuestros al Real dando a Dios gracias de tan insigne victoria, que sucedió a 16 de Enero de 1585.

Avia grande fama de unas ricas minas de plata, que dezian que estaban en la cordillera al nacimiento de Biobio, y embió el Gobernador a Lorenzo Bernal con cinco compañias a conquistar los terminos de Angol y que de camino descubriesse las minas, y aviendo hecho lo uno y lo otro y passado grandissimos trabaxos en la cordillera, halló no ser cosa de consideracion, y assi los soldados, llamándose la provincia a donde fueron de Benebu a descubrir las minas, por el trabajo tan sin fruto que passaron la pusieron por nombre las minas de Bercebú. Quando volvió le tubo el enemigo en un estrecho passo de una empinada barranca una emboscada, y al pasar le echó tantas galgas y piedras tan grandes que fué marabilla no matarle mucha gente, porque se llebaban los hombres por delante y los hazian andar a gatas. Señaláronse en este dia Albaro

Nuñez de Pineda, mancebo de grandes halientos, que despues fué Maestro de campo y hizo grandes hazañas, Alonso Cid Maldonado y Don Gonzalo de los Rios, con averle llebado una galga la escopeta de las manos. Y si no tubiera Bernal una sagaz prevencion en ganar un alto, se perdieran. Embistió Bernal por la frente y mandó al Capitan Juan Ruiz de Leon que ganasse al enemigo las espaldas, con que cogiéndole en medio pelearon con grande valentia y le derrotaron con muerte de muchos, sin perder ningun español ni caballo. Dióle esta victoria a Bernal grande nombre sobre el que tenia, que era tan grande que por sus famosos hechos y victorias le llamaban el Capitan Español.

CAPÍTULO LII.

Lo que le sucedió a Don Luis de Sotomayor en las ciudades de arriba. Como el Gobernador pobló dos fuertes y de los sucessos que tubo con el enemigo.

Defienden el fuerte y cantan victoria. — Vuelve Don Luis al campo. — Echan una emboscada y cogen y matan 110 indios. — Haze el Gobernador el fuerte de Talcamavida y otro en frente. — Coge el enemigo las embarcaciones de los fuertes echándose a nado. — Dan garrote al Mestizo porque se comunicaba con el enemigo.— Vienen a la venganza los Araucanos.—Embóscase el enemigo y coge cuatro soldados. — Año de 1585.—Trae dos mil caballos el Sargento Mayor y va a correr la cordillera. — Mata muchos indios y da el cacique la paz. —Dan la paz mas de tres mil indios. — No quieren darla los Araucanos.—Viene Mangolien con 500 indios.— Estratagema de los españoles. — Mata el Sargento Mayor a Mangolien y a sus indios. — El Maestro de campo con solo diez los embiste y quita la presa. — Los diez valientes soldados y dos que murieron.

El General don Luis de Sotomayor, hermano del Gobernador, que a instancia de los Procuradores de las ciudades de arriba, que pedian socorro y que se acabasse aquella guerra antes que tomasse mas fuerzas, avia ido, como diximos arriba, cumplió tan bien con sus obligaciones, que luego puso todo su cuidado en desaloxar al enemigo del fuerte de Liben, desde donde infestaba la tierra y donde estaba encastillado. Assaltó el fuerte con gran denuedo, defendiéndose los indios valerosamente, pero no pudieron resistir el impetu español, que entrando dentro pelearon con gran denuedo, matando muchos indios y poniendo a los demas en afrentosa huida. Fortificó el fuerte y dexó guarnicion española en él, y luego fué campeando y talando las sementeras y abrasando las casas, con que puso terror a toda la tierra.

En otros que mostraron mayor sentimiento de la pérdida del fuerte de Liben, fué el Cacique Potaen, indio belicoso y altivo, el qual juntó un numeroso exercito de indios para recobrarle, eligiendo por Maestro de Campo a Millalimu, y formando seis esquadrones caminaron de noche sin ser sentidos hasta ponerse a vista del fuerte. Alli se emboscaron divididos en tres partes para el assalto, conforme lo llebaban dispuesto. Avia salido del fuerte una escolta de quince soldados con su capitan para hazer yerba muy descuidados desta emboscada, y hallando Potaen en esta salida buena ocasion para su hecho, salió del monte y pasando por la puente un estero que hazia fosso al fuerte y no podia pasarse por otra parte, dexó alli uno de sus esquadrones para cortar a los de la escolta y estorvarles el paso para que no pudiessen socorrer ni entrar en el fuerte. Pero quando estos vieron lo que pasaba y que subia ya el enemigo por un lado a ganarle, sin embargo de ver ya cogido el passo y ser tan pocos para tantos, dando de la espuela a los caballos embis-

tieron a la puente con tan gran valor que pasaron por entre picas, lanzas, macanas y flecheria, sin que pudiessen derribar mas que uno solo, el qual tambien se escapó y passó con los demas a defender el fuerte, como lo hizieron, peleando con tan gran valor que cada uno hazia tanto como si fuessen muchos, matando a muchos indios y entre ellos a tres de los mas valerosos capitanes, Hechuntures, Guilqui y Millacanque; con que, desahuciados los demas de ganar el fuerte, se retiraron, y tan triste y corrido Potaen, que se condenó a sí mismo a perpetuo destierro en una quebrada de la cordillera hasta morir, que ya era viejo, y quedó grandemente desanimado por aver perdido en esta ocasion ochenta de los mas valientes en que mas confiaba. Quedaron los christianos cantando victoria y alabanzas a Dios por avérsela dado tan milagrosamente, ayudándoles la osadia a los quince valerosos soldados que cerrando con todo un esquadron pasaron la puente sin pérdida de ninguno y faboreciéndoles su valentia en defender su fuerte. Que si los soldados españoles son animosos y como estos, jamas el enemigo gana fuerte a españoles si ellos no le desamparan. Y jamas se han puesto españoles a assaltar fuertes a los indios que no se los hayan ganado, como se ha visto en varias ocasiones en lo referido de esta historia. Fueron los principales de estos quince valerosos soldados Diego Vasquez Guaxardo, Fragoso, Andres Perez, Luis Sanchez Viveros, Duarte, Urbanega, Gudinez, Valiente y Francisco Hernandez, que fué el que derribaron y se defendió hasta seguir a los demas.

Aviendo Don Luis de Sotomayor castigado al enemigo y visitado las ciudades de arriba, volvió segun el órden que tenia a juntarse con el campo del Gobernador su hermano en los términos de Angol, sin los que dexaba en los fuertes, dexándolos a cargo del Capitan Juan de Agamar y Francisco Hernandez Ortiz. Engrosado el exercito con la gente que traxo Don Luis, passó a los términos de Catiray, Mariguano y Millapoa, cortándoles las comidas, y de alli fué al valle Chipimo, a donde dexó de emboscada al Maestro de Campo Alonso Garcia Ramon, con buena gente, a vista del campo que iba marchando. Entraron los enemigos en la emboscada y saliendo a ellos cogieron y mataron ciento y diez indios. Colgaron los mas de los vivos para poner terror, y fué caminando el Gobernador y passó el estero de Vergara, y a otro dia se aloxó en Tornacura, donde llegaron algunos vecinos de arriba que venian con pertrechos y con algunos amigos para estar en el campo. Aloxóse el campo a las orillas de Biobio, y para el passage del rio y poder dominar mexor la tierra, hizo el Gobernador un fuerte en Talcamavida, donde todos los soldados trabaxaron con gran fervor movidos del exemplo de su Gobernador, que era el primero en el trabaxo; llamaron a este fuerte de la Santisima Trinidad, y hizieron luego otro en su correspondencia, a quien llamaron del Espiritu Santo, a vista de Rencheuque y Tabolebo, que viendo la potencia con que caminaba el campo español, todos los indios desamparaban sus tierras y se echaban al monte.

Mandó hazer el Gobernador unas piraguas o barcos para el comercio de estos dos fuertes y al Maestro de Campo que los comboyasse rio arriba. Mas, aviéndolo entendido Taruchima, se emboscó con mil y doscientos indios en un parage del rio por donde avian de passar, y quando llegaron salió a ellos y echándose a nado los indios como unos peges cercaron las embarcaciones y hizieron arto los españoles que las llevaban escapar echándose al rio:

hiziéronlas pedazos los indios y aprovechóronse de lo que en ellas llebaban, haziendo fiesta con el vino. Y bien ubieron menester este consuelo por la pena que recevian viendo el campo español enseñorearse por sus tierras y talarles todos los sembrados y abrasarles las casas.

Como entrasse ya el imbierno, se retiró el Gobernador a los fuertes, de donde despachó a Santiago al Sargento Mayor para que hiziesse una buena leva de gente para la primavera. Y aviendo entendido que el mestizo Alonso Diaz, por ser yerno del Cacique Longonabal y estar emparentado en todo Arauco, se comunicaba con ellos por secretas espias, le dió sentencia de muerte, la qual parece fué el medio de su predestinacion, porque la recivió aviéndose confessado y dado muestras de arrepentimiento de sus culpas, que no da poco que ponderar y admirar los ocultos juicios de Dios para dar aliento a los pecadores por mas metidos que estén en el cieno de sus culpas, pues le sacó a este de entre los enemigos, donde vivia como un barbaro con ocho mugeres, y derramando tanta sangre de christianos, haziéndoles cruda guerra y estorvando la predicacion del Evangelio, y le dió lugar y ocasion de penitencia para que se salvasse. Sabida en Arauco esta muerte y que el Gobernador avia salido a visitar las fronteras, determinaron los indios salir luego a vengarla, aunque fuesse en lo duro del imbierno. Ya estaban juntos para salir al intento, quando, por aver entendido que el Gobernador avia ya vuelto al fuerte, parezc que comenzaron a resfriarse y desistir del intento que tenian de dar en él. Supo esto Mangoniel y habló a la junta con tan grande elocuencia y mostrando tan grande ánimo y valor, que todos a una voz, ardiendo en saña y deseo de la venganza, le eligieron por su cabeza, el qual escogió luego cincuenta de a caballo de los mas valientes que fuessen delante abriendo el paso a tres esquadrones en que dividió la infanteria y la entregó a tres insignes capitanes, Ancaturco, Catupillan y Quilacangue, y dando a todos el órden de lo que abian de hazer, comenzaron a marchar házia el fuerte, advertidos de coger algunos de los nuestros que anduviessen fuera para tomar lengua.

Aviendo caminado toda la noche, se emboscaron en una montaña aguardando la ocasion de hazer alguna suerte. Tubiéronla luego a su deseo, porque aviendo salido el Capitan Francisco Hernandez de Herrera con veinte y tres soldados a hazer su escolta sobre el rio, dió el enemigo sobre seis de ellos que descuidados del oculto mal de la emboscada se avian apartado de los demas a un verde prado, donde estaban dando de comer a sus caballos, y aunque se defendieron valerosamente, porque eran hombres animosos y de honra, mataron los indios a los cuatro y obligaron a los dos a echarse al rio, que fué el ultimo remedio que tubieron. Cortaron las cabezas a los muertos, con que cantaron victoria segun su uso y costumbre. En esto estaban entretenidos, quando el Capitan Francisco Hernandez, que recogiendo su escolta avia echado menos sus seis soldados, viniendo en su busca dió con el enemigo y embistió con gran furia con él, cuyos esquadrones, que estaban emboscados, viendo a los españoles salieron como leones y comenzaron a trabar batalla, en la qual ubieran dado mucho en que entender a los españoles al fuerte, si no fuera por un famoso tiro que hizo el valeroso Tomas de la Barria, el qual, apuntando a Mangolien, le derribó en tierra hecho pedazos un brazo por dos partes, con que, acudiendo los indios a su General, dieron lugar a que los españoles se pudiessen re-

tirar al fuerte, como lo hizieron por verse pocos y con los caballos cansados, y los indios tambien se retiraron y deshizieron el exercito. Llamóse este valle de los Socarrones por el descuido y socarra de los seis soldados.

La primavera del año de 85 volvió el Sargento Mayor de Santiago con dos mil caballos y la gente que alli abia levado, que podemos dezir ha sido este el anual tributo con que aquella nobilissima y liberalissima ciudad ha acudido a la guerra, contribuyendo siempre al exercito, sin escusar hasta oy esta carga. Salió luego que llegó con cien hombres a la cordillera, y aviendo cogido dos indios los llebó por guias para dar, como dió, en un valle donde halló una gran muchedumbre de indios que se avian juntado alli a sus acostumbrados entretenimientos y borracheras, y como los halló descuidados hizo en ellos una gran matanza y estrago. Llegó la nueva desta desgracia a Perquincheo, que gobernaba la provincia, y considerando quan victoriosos andaban los españoles, sin dexarles poner pie en el suelo y persiguiéndolos hasta las quebradas y valles mas retirados, talándoles las comidas y no dexándolos vivir, acordó de dar la paz, porque verdaderamente perezian de hambre, que es la que mas los doma y la que amansa a las mismas fieras. Embió para esto dos embaxadores con orden de que en llegando a vista de los christianos levantassen dos cruces, como quien enarbola bandera blanca en señal de paz. Assi lo hizieron y fueron recevidos de los españoles con extraordinarias muestras de alegria y señales de amistad. Vino despues en persona el mismo Cacique y dió la paz en nombre de Lebo, y con su exemplo la dió tambien Millachigue, Señor de Pangilemo, y otros, que fueron hasta tres mil por todos.

Entre otros caciques que dieron la paz, fué uno Aiñande, el qual aconsexó al Gobernador que aloxasse su campo en el valle de Gualqui para obligar a los indios que alli avia a dar tambien la paz. Admitido el consexo, embió el dicho Cacique sus mensageros a los de Gualqui persuadiéndoles a que diessen la paz como ellos la avian dado, a lo qual estaba ya toda aquella gente determinada, quando aviéndolo entendido Mangolien, que avia ya sanado del brazo que le avia hecho pedazos la bala que le disparó Tomas de la Barria, vino acompañado con cien caballos ligeros y habló a los indios con tal energia y fuerza de razones, poniéndoles delante la propria libertad, que debian anteponer a qualquiera otra comodidad, que los encendió de manera que lebantaron todos a una la voz diciendo: "guerra, guerra," para lo qual desampararon el valle que estaba todo sembrado de buenas sementeras, con ánimo de passarse a Arauco, como se lo avia persuadido Mangolien. Y esta fué la respuesta con que volvieron los mensaxeros al campo español, el qual, llegando al valle, le abrasó y consumió todo, convirtiendo en humo y ceniza todas las casas y los sembrados. Desta manera fué marchando el campo, arrasando a todo Chipimo y Mariguano. Rabioso Mangolien del estrago que los españoles hazian en sus tierras, le fué siguiendo con quinientos mariguanos, y haziendo alto en la cumbre de un cerro a vista del campo español, vaxó un indio a él a puestas del sol a retarle, con tan grande arrogancia que admiró a los que le oyeron. Con todo eso se estaban los indios en lo alto y no querian embestir hasta que llegassen los araucanos, a quienes estaban esperando. Pero los españoles, usando de estratagema, levantaron el campo haziendo que se partian, quedando emboscado el Sargento Mayor con un buen trozo de gen-

te en una parte, y en otra el Capitan Cortez con su compañia.

Como los indios vieron partir el campo de aquel sitio y aloxamiento, vaxaron de lo alto algunos con su General Mangolien, el qual, estando bien descuidado del suceso, vió salir de repente como leones del bosque a los que en él le aguardaban emboscados. No se turbó; antes, recogiendo ciento y cincuenta de los suyos con que se halló en aquel valle, y apiñados todos en esquadron cerrado, pelearon valerosamente por largo tiempo, hasta que hallándose Mangolien herido de muerte con tres heridas que le avia dado el Sargento Mayor, se ubo de retirar, aunque tarde, porque le siguió hasta derribarle y dexarle muerto con otros ciento que quedaron alli con él. Los que de los nuestros se señalaron en esta ocasion, como tambien en otras, los nombra el Capitan Fernando Albares de Toledo, caballero andaluz, muy valeroso y gran christiano, que se halló presente y es quien me ha dado mucha de la materia deste gobierno, en estas dos octavas de su *Araucana* (1), que para memoria de los contenidos en ellas y de sus nobles descendientes quiero poner aqui:

O gran don Luis Xofré, que siempre as dado
Gran muestra de valor en tu persona,
Oy Miranda, Duran y Maldonado
Y el de Atenas, sois dignos de corona.
Aguirre, Don Gaspar, y Juan Hurtado,
Tobar, Luis de Toledo, ya pregona
La fama vuestros hechos sonorosa
Con los de Cerda, Silva y Espinoza.
Alonso de Riveros, Honorato,
Luis de Cuevas, Fagundez y el de Vera,
Aranda, Alonso Sanchez y Serrato,
Pedro Gomez, Ortiz, el de Rivera,
Pedro Pasten, Cisternas y Morato,
Miguel de la Barria y Aguilera
Cada qual firme andubo y en la silla,
Y entre ellos Diego Vasquez de Padilla.

El Capitan Cadiguala, valeroso araucano, avia juntado trescientos soldados escogidos para ayudar con ellos a Mangolien, y llegando ya tarde y despues de la pelea se retiró con ellos, aclamándole todos por General de aquellos esquadrones, y llegando a Catiray dieron nueva de la muerte de su hijo y heredero de su casa, Mangolien, a su viexo padre Cayencura, y juntamente de cómo el campo español iba talando sus tierras y haziendo grandes daños hasta llegar a Guadaba, donde avia comenzado a labrarse un fuerte por los indios de aquella tierra. Es este un valle muy delicioso y poblado de gente y el presidio mas inexpugnable que an tenido los indios por los grandes pantanos que tiene. Era señor de este valle el valeroso Painemacho, hermano de Anteleubu, que quedó muerto en Mariguano, y con su ayuda comenzó Cadiguala a juntar mucha gente de varias partes para poder oponerse al ímpetu español que se iba apoderando de todo a gran prisa. Acudieron alli de Elicura con el afamado Cheuquetaru trescientos guerreros escogidos de los Coyuncos, Melillanca con doscientos, y otros de otras partes, con que se fué juntando un buen exercito, y con deseo de desaloxar ya de alli a los nuestros salieron de los pantanos seis esquadrones bien armados, marchando con gran silencio el rio arriba hasta llegar donde estaban aloxados. Dieron en los yanaconas de los españoles, que son la gente de su servicio, y aviendo hecho gran riza en ellos y en el ganado, se volvió llebándose mucho por delante. Pero aviéndolo

(1) Esta *Araucana* es el *Puren indómito*, de Alvarez de Toledo, publicado en 1861 por el Señor Barros Arana en Paris.

sabido los españoles, salieron a rienda suelta a la venganza, y adelantándose el Maestro de campo y hallándose con solo diez soldados, porque los demas aun no avian llegado, reconociendo que estaba el peligro en la tardanza, porque con una hora mas de tiempo se ponia el enemigo en salvo con toda la presa, se resolvió de embestir con solo los diez soldados, como lo hizo con extraña resolucion y haziendo como que llamaba a la demas gente. Y andubieron tan valerosos que rompieron el esquadron del enemigo y le dieron en que entender, hasta que aviendo llegado la demas gente, dexándola peleando, se adelantaron, y atajando el ganado que iba ya entrando por el monte se retiraron y volvieron con él a su Real, dexando en gran confusion a Cadiguala con toda su gente y cantando victoria los españoles, la qual se debió al Maestro de campo Ramon con sus diez compañeros, que por animosos y osados son dignos de eterna memoria, que fueron: Don Lorenzo Gualdames, Alonso Sanchez, Juan de Montiel, Francisco Salvador, Pedro de Escobar, Juan de Lasarte, y los ya nombrados, Duran, Toledo y Becerra; si bien no les salió de valde la victoria, pues demas de los yanaconas que quedaron muertos, murió en la pelea el famoso Alonso Sanchez de una lanzada que le dió Cadiguala tan furiosa en el pecho a dos manos, como acostumbran estos indios, que le pasó la adarga, la cota y cuera de ante, y como si no ubiesse hallado tantas armas defensivas, le passó el pecho, y Cheuquetaru clavó una flecha en la frente a Francisco Salvador, de que tambien murió.

CAPÍTULO LIII.

Hecho valiente de un soldado. Embia el Gobernador a su hermano Don Luis a España por gente; sucesos de la campaña y poblacion de Puren.

Mata un soldado dos indios y métese por la lanza que le atrabesó para matar al uno. — Va Don Luis a España por gente, y lebada le mandan volver del camino. — Año de 1586. — Danle la paz los de la Cordillera y puebla un fuerte en Puren. — Retiróse el Gobernador a Angol. — Haze una junta Cadiguala para dar en Angol. — Cheuquetaru pervierte a los indios amigos para que se alzen y peleen con los de la junta. — Entran de noche y pegan fuego a la ciudad de Angol enemigos y amigos. — Sale el Gobernador a la defensa, aviendo venido bien acaso aquella noche. — Vence a los indios y libra la ciudad. — Procura Cadiguala pervertir los amigos. — Convoca una junta Cadiguala. — Parlamento de Cadiguala. — Ataja Cadiguala al Gobernador que iba al socorro de Puren.

Por no alargar el capitulo passado y por ser tan digno de ponerse aparte el valeroso hecho de un soldado natural de Galicia, llamado Sebastian Albarez, haré aqui singular memoria de él. Apuraron en la pelea dos indios valerosos a este soldado acometiéndole juntos a él solo, dividido de los demas soldados; apuntóles con su arcabuz y entretúbolos un grande rato sin disparar, sino amenazando ya al uno ya al otro, sin que ninguno llegasse a ajustarse con él muy cerca, temiendo el tiro del arcabuz, pero dezíanles que se rindiesse, que era solo y no podia escapar de sus manos. Mas él con grande ánimo los detenia diziéndoles que no era de españoles rendirse, y que se guardassen, que el primero que llegasse avia de caer y luego se avendria con el otro. Uno de los dos mas atrevido cerró con él y le tiró una fuerte lanzada, y disparando al mismo tiempo el arcabuz, dió con él en tierra. Ya tenia acomodado éste cuando el otro, al mismo punto que acabó de disparar, le dió tal lanzada que le atrabezó el cuerpo y asiendo el español de la lanza forzexó el indio por sacarla y él por meterla mas y no dexársela ganar al indio. Y caminando assi por la misma lanza, metiéndosela en el cuerpo, fué derramando borbollones de sangre en busca de su enemigo con increible valor para vengar su muerte y que le costasse al indio la vida el avérsela dado, porque no se fuesse alabando. El barbaro le fué a coger echándole los brazos juzgando rendir facilmente a quien tan fieramente avia herido; mas el español echó la mano a una espada ancha que llebaba y dió al indio tan cruel herida, que le abrió por medio la cabeza y por ella caminó para que saliesse el alma, cayendo alli muerto y muriendo tambien el valeroso soldado que por su ánimo y valentia debe vivir en la memoria de los siglos.

Retiróse por algunos dias el Gobernador a la Ciudad de la Concepcion, y vien-

do las cosas como andaban, la guerra que tenia en las ciudades de arriba en Arauco, Puren, Angol y Mariguano, y que para acudir a tantas partes era necessaria mas gente de la que tenia, embió a su hermano Don Luis de Sotomayor a España para que, como persona que lo avia visto todo, informasse a su Magestad y le pidiesse gente para Chile para acabar de una vez la guerra. Llegado que fué le oyó muy bien su Magestad y le despachó mexor, mandándole que levasse gente en Estremadura, donde juntó setecientos soldados, y aviéndose embarcado con ellos y con el Sarjento Mayor de su tropa, Gonzalo Becerra, les alcanzó en el Nombre de Dios un pliego de su Magestad en que mandaba al General Don Luis de Sotomayor que volviesse con su gente haziendo resguardo a la plata, porque avia nueva de que la esperaban los enemigos, lo qual, aunque obedeció puntual, sintió mucho Don Luis, por ver que eran aquellos soldados el remedio total de Chile (1).

Hecho el despacho de su hermano, volvió el Gobernador a la campaña año de 1586 con intento de poblar un fuerte en Puren para domar la braveza y altivez de aquellos indios, que sobre todos se señalaban en la revuelta y braveza. Llebó consigo toda la gente que pudo juntar de las ciudades y entró campeando y talando los campos y sementeras, sin dexarles grano que comer: echaba emboscadas en los aloxamientos y por los caminos y assi cogió mas de trescientos indios y indias con sus crias y a todos hizo ahorcar por los caminos y aloxamientos para poner terror al enemigo y obligarle a dar la paz. Y las criaturas las hazia colgar de los pechos de las madres, sin reservar pieza ninguna, que de todas trescientas solo se reservó una indiesita pequeña, que en esta tierra las llaman a las tales chinas, porque un soldado la quitó el cabello y la vistió de hombre, y assi la encubrió, que sino ubiera passado por el rigor de las demas. Marchó el Gobernador hasta llegar al valle de Puren, pero como aquella Provincia se ha mostrado siempre indómita por la fortaleza del pantanoso suelo que la ampara, tratándoles de paz primero a los caciques por un mensagero que los embió el Gobernador, le respondieron con un esquadron de infanteria que se mostró por la cexa de un monte probocando a pelear y diziendo que no querian paz sino guerra.

El Gobernador con esta respuesta se entró por el valle talándoles las comidas y caminando házia donde se avia mostrado el esquadron y corrió todo el valle sin que el enemigo quisiesse vaxar a él ni hiziesse mas que estarse a la mira desde lo alto. Fué esta entrada y tala de mucha consideracion por averse allado mucho trigo añexo en las troges y casas, con que el campo se avitualló. Dióle la cordillera nevada alli la paz y le persuadió que poblasse a Puren, porque si no lo hazia no se conservarian los indios que la daban, y con razon porque la guerra vecina les avia de obligar a dexar la paz forastera. Pobló luego alli un fuerte, como lo llebaba intentado y se lo pedian los indios de la cordillera; dexó en él ciento y cincuenta hombres y con ellos al Maestro de campo Ramon por ser alli tan importante su persona. Y el Gobernador se volvió a Angol con setenta capitanes y soldados de ligera y en un dia andubo nueve leguas y entró en la ciudad una hora de noche, bien

(1) Dió tambien poder a don Luis de Sotomayor, para que ajenciase sus negocios en la Corte, el cabildo de Santiago. Este poder se encuentra en el *Archivo jeneral*, pero carece de interes.

descuidado de lo que en ella sucedió, y fué que viendo Cadiguala quan fortalecido estaba en Puren el campo español y quan embebecido en campear y poblar, se determinó dar de repente en la ciudad de Angol y ganarla antes que le pudiesse venir socorro y mientras el Gobernador estaba en Puren ocupado en su poblacion, para lo qual escogió de toda su gente solo ciento, pero tales que cada uno valia por muchos. Iban bien armados y en caballos escogidos para el intento: llegaron cerca de la ciudad, que estaba muy segura con la paz que la avian dado los indios de la cordillera. Hizieron alto una legua antes de llegar a ella en una vega, valiéndose de un bosque de pinos, desde donde embiaban frecuentemente sus espias. Fué una de las mas principales el Capitan Cheuquetaru, el qual entraba y salia frecuentemente fingiendo ser de paz como los otros que estaban dentro de la ciudad, a los quales iba hablando sin perder tiempo, persuadiéndoles con efficaces razones que se restituyessen a su libertad y no permitiessen en sus personas y de sus hijos la mancha de la sugecion y servidumbre, y para persuadirlos mexor esto fingió que el campo español quedaba ya desvaratado en Puren y que assi no perdiessen la ocasion, porque era la que podian desear para su intento y para acabar de una vez con los españoles. Con esta persuasion se resolvieron a seguir el consexo de Cheuquetaru, el qual fué de que todos a un tiempo diessen fuego una noche a la ciudad y que mientras esta se abrasaba darian ellos sobre los españoles y los acabarian, prometiendo todos de guardar el secreto y de ser muy prontos a la execucion, para la qual señalaron cierto dia. Y aviéndolo dexado todo ajustado, partió Cheuquetaru a dar aviso a Cadiguala de la resolucion que se avia tomado.

Partieron para el dia señalado los cien soldados de la emboscada, y entrando de noche en la ciudad, ganaron con facilidad y sin ser sentidos la plaza, porque demas de tener el enemigo dentro de casa, que eran los indios que vivian en la ciudad, aquella noche, que fué la misma en que diximos que avia entrado el Gobernador o por causa de su venida o por descuido del alguacil mayor a quien le tocaba poner las postas, no se pusieron y hubiéranle cortado por el caso la cabeza si no se ubiesse escondido, que en cuatro dias no pareció, y al cabo entraron buenos y ruegos de por medio. Pegaron fuego a la ciudad los indios que estaban dentro y los que con Cadiguala entraron, abrasando los amigos ya rebelados sus proprias casas y las de los españoles, que dormian muy descuydados de la traicion. Y saliéles tan bien la accion que dentro de poco rato parecia ya ciudad un Mongibelo. Saltaban los vecinos de sus camas huyendo del repentino incendio, sin saber quien le avia causado, y quando salian de sus casas a buscar el remedio daban con los indios de la emboscada y con los amigos hechos enemigos, que repartidos por las calles, al salir por las puertas, los recevian en las puntas de las lanzas. Y ubieran perecido sin remedio a no aver Nuestro Señor dispuesto con particularissima providencia que el Gobernador ubiera entrado bien acaso aquella noche en la ciudad dos o tres horas antes del incendio, aunque avia venido al intento, por no averse sabido el del enemigo ni la rebelion de los amigos o enemigos domesticos. Y assi se tubo este por un singular fabor del cielo y por particular cuydado de los Angeles de guardia de la ciudad. Porque saliendo el Gobernador Don Alonso de Sotomayor con su gente animando a todos con su presencia y efficaces razo-

nes, acudia a unas partes y a otras a pelear y animar la gente sin parar un punto, y para que peleassen todos con mas desembarazo hizo recoger las mugeres y los niños al fuerte.

Con la voceria de los indios, con la confusion de los indios amigos hechos de parte de los enemigos, y con el humo y las llamas, crecia la confusion y lo uno y lo otro ayudaba al enemigo a lograr su intento. Pero el Gobernador con su gente de a caballo le daba tanta prisa y le atropellaba de suerte, hiriendo y matando, y con los demas vecinos que se le iban juntando, que se ubo de retirar, contentándose con el robo y daño que avian hecho, y mucho mas con aver deshecho la paz de los indios que tenian en la ciudad y con deshazer luego con esta causa la que avian dado los indios de la cordillera a los españoles, pues todos siguieron a Cadiguala, celebrándole por valeroso y de grandes ardides y eligiéndole por su General.

Salió una compañia de a caballo a cargo del capitan Luis Monte en seguimiento del enemigo, y dándole alcanze en la cumbre de un monte, donde viéndole venir avian hecho alto algunos por avérseles cansado los caballos, comenzaron a pelear con gran valor de la una y otra parte, y aviéndoles los nuestros herido y muerto a algunos, volvieron a la ciudad con una presa de cuarenta prisioneros que pagaron por todos el grave daño que avian hecho, lo qual encendió en nuevo fuego a Cadiguala y su gente para irle pegando, como lo hizieron por toda la tierra, persuadiendo con gran furor y fuerza de razones a los que avian dado la paz que se rebelassen de nuevo, y con efecto lo persuadió a todos, menos a tres caciques, que fueron Millachige, Aiñande y Perquincheo, a los quales, por averse mostrado constantes a la fe prometida a los christianos, publicó guerra Cadiguala, jurándoles de hazérsela muy cruda en todas sus tierras en desembarazándose de la empresa que llebaba contra los españoles, y con esto se recogió a Puren, y a su exercito muchos, con que iba engrosándose y haziéndose mas poderoso.

Juntáronse a su llamádo todas las provincias de Mariguano, Pilmaiquen, Angolmo y de Chipimo: llegó el famoso Guenualca con cuatrocientos soldados, y Curilemo traxo de Arauco tres esquadrones, y de Elicura salieron quinientas lanzas, y por cabo Relmuante, y de la cordillera ochocientas, cuya cabeza era Caniutaru. Siguieron a estas gentes muchas de sus mugeres, que por el amor de sus maridos se determinaron de morir o vencer en su compañia y servirlos, como lo hazian entrando y saliendo por momento en el exercito cargadas de pertrechos y bastimentos, dispuestas a tomar las armas quando la ocasion lo pidiesse. Teniendo el General Cadiguala cuatro mil indios juntos y bien armados, puesto en medio con una lanza en la mano, les habló con grande energia, animándolos a dar las vidas en defensa de la patria y de la libertad, trayéndoles por delante el exemplo de sus antepasados y las victorias que avian tenido de los españoles assi en Puren como en otras partes, y que era infamia suya y nota de poco valor degenerar de tan nobles y valerosos ascendientes y consentir que a su vista ubiessen tenido atrebimiento los españoles a volver a levantar otra vez fuerte en Puren; que su intento y el fin para que los habia juntado era para ganar aquel fuerte y quitar aquella afrentosa hoga de sus tierras y echar de alli a los españoles. Y aviéndolos exortado a pelear conforme a su acostumbrada arrogancia y muerto alli una ovexa de la tierra, y ensangrentado con su sangre las flechas y las lanzas,

y repartido entre todos el corazon, hizo estremecer la tierra, y todos a una dando una voz y vatiéndola fuertemente con los pies, la hizieron temblar y echaron el miedo fuera, offreciéndose a pelear hasta morir. Marchó el campo y se puso a vista del fuerte, donde hizo ostentacion de su gente y armas, haziendo una y otra entrada y varias escaramuzas, con grande vocería y ruido, retando a los españoles.

Estando en esto y ya para embestir al fuerte, llegó nueva de que el Gobernador venia de Angol a socorrer los suyos con buen golpe de gente. Y al punto que lo supo Cadiguala, dexando en el campo en su lugar a Caniutaru, se partió con quinientas lanzas que escogió entre todas las demas de su exercito a impedir este socorro y pelear con el Gobernador. Assi lo hizo, planteándose en un estrecho y cenagoso paso. El Gobernador, que venia a gran priesa marchando con su gente, llebaba por delante sus corredores, y aviendo llegado cinco de ellos al puesto donde esperaba Cadiguala, los recivió en las lanzas, haziendo en ellos tan grande estrago que no obstante el grande valor con que se defendieron y se escaparon, aunque heridos de sus manos, volvieron a dar la nueva a los suyos. Quiso el Gobernador embestir al paso, pero contradiciéndole sus capitanes, aconsexándole que se retirasse porque era el peligro manifiesto y en que iba no solo a perderse él y los suyos que alli estaban, sino todo el Reyno, tomó su consexo y se volvió a Angol para de alli salir despues con mas fuerza de la que llebaba, que era muy poca. No es creible la altivez y sobervia que cobró Cadiguala por parecerle que le avian temido los españoles, con que volvió muy orgulloso y hueco a su campo, corriendo en su caballo, que avia ganado en la refriega a los reconocedores.

CAPÍTULO LIV.

Desafia Cadiguala al Maestro de Campo; sale con él a pelear y mátale. Dan la paz algunos caciques y prosiguen varios sucesos de la guerra.

Determina Cadiguala de retar al Maestro de campo. — Embia a ofrezer partido a los que se quisiessen ir a su bando, y vase uno. — Sale Cadiguala al desafio. — Sale el Maestro de campo en su busca. — Derriba a Cadiguala y a su caballo de una lanzada. — Levántase Cadiguala, quiere pelear y cae muerto. — Huyen los indios y siguen el alcanze los españoles. — Dan muchos la paz en las ciudades de arriba. — Necesidades del exercito. — Eleccion de Guenualca por general. — Despueblan los españoles a Puren. — Quieren embestir al fuerte y ponerle cerco. — Consexo de los purenes. — Dan la paz fingida los serranos.

El Maestro de campo Alonso Garcia Ramon, que veia sitiado el fuerte de tanta gente enemiga, dispuso la suya, dando orden que ningun soldado saliesse fuera, sino solamente la compañia a quien tocaba salir a hazer la escolta al ganado, y esto sin apartarse de los muros. Pero luego que los indios los vieron fuera, impacientes de la tardanza, llegaron al General Cadiguala a pedirle que no esperasse mas sino que acometiesse luego; todos le persuadian esto, ardiendo en deseo de llegar ya a las manos y alcanzar la victoria, que tenian ya por suya, deseosos de los despoxos; pero Cadiguala, aunque estaba mas deseoso que todos de acometer, los detubo, no por cobardia ni temor sino con deseo de hazer mayor la gloria de la batalla y triunfo que se prometia. "No será, dixo, Capitanes esforzados, victoria grande ni extraordinaria si embestimos todos los que aqui estamos al fuerte, porque destas tenemos muchas alcanzadas de que poder blasonar. Dexadme esta vez a mí solo, que yo quiero vencer en uno a todo el campo español y probar con su confusion quan superior sea mi brazo al mas valiente de todos ellos. Desafiar quiero al Maestro de campo a que salga conmigo cuerpo a cuerpo, que acometer tantos como somos a tan pocos del contrario, deslustrará la gloria del vencer y siempre tendrán la excusa de ser vencidos en el aver sido nosotros tantos y tan superiores en el esfuerzo. Llegaré solo y para justificar mas nuestra causa les propondré que desamparen el puesto y se vayan, haziendo juramento de no volver mas a pisar nuestras tierras. Si esto hizieren de suyo, abremos conseguido nuestro intento y vencido sin pelear, y si no quisieren, los retaré a que salga quien quisiere cuerpo a cuerpo, lanza a lanza y brazo a brazo, y quando esto no baste será en su daño, pues abrán de experimentar el furor de vuestro assalto."

A todos pareció bien este medio, y subiendo en un famoso caballo se fué solo, y conforme a lo trazado y dispuesto, halló

al Maestro de campo que de la otra banda del rio salió a esperarle, y aviéndole propuesto su intento, concluyó con desafiarle y retarle hombre a hombre. Embió el dia siguiente a Talcagueno por la mañana, diziendo al Maestro de campo que esperasse para aquel dia a Cadiguala, que vendria al desafio, y añadió mas, que sabia que no faltaba quien estubiesse descontento dentro de el fuerte y que por eso les ofrecia, de parte de su General, todo buen passage a los que se pasassen a su campo. Dióse orden que nadie respondiesse palabra; pero como entre muchos buenos nunca falta un ruin, tomó ocasion de esto un soldado mozo, llamado Juan de Tapia, para huirse al enemigo, con color de que iba en busca de un caballo que le faltaba, al qual recivieron los indios haziéndole las honras que avian prometido, y a la hora señalada salió Cadiguala al puesto del desafio, y aunque iba muy orgulloso y confiado de la victoria, para asegurarse de qualquier accidente que se pudiesse temer llebó consigo, a una vista, uno de sus esquadrones, que estubiessen a la mira de lo que pasaba. El Maestro de campo Ramon, previniendo lo mismo, salió con cuarenta hombres de a caballo de los mas señalados, y dexándolos a cierta distancia salió solo en busca de Cadiguala, que plantado en el puesto le estaba esperando. Fuéronse acercando el uno al otro, armados entrambos como reloxes, y a proporcionada distancia, poniendo espuelas a los caballos, se acometieron entrambos como dos tigres, pensando cada qual con la fuerza del primer encuentro y vote de lanza llebarse al contrario por delante. Pero la soberbia de Goliad, que en Cadiguala hazia las partes de su competidor, que como otro David avia salido a quitar aquel oprobio del nombre christiano, le venció, permitiendo el cielo que a los primeros encuentros le diesse el Maestro de campo Ramon tan fiero golpe, que diesse con él y con su caballo en tierra.

Quando los indios vieron derribado a su General, corrieron a su defensa, y lo mismo hizieron los cuarenta españoles para defender al suyo de su furia, quando levantándose Cadiguala con las ansias de la muerte, sin quererse rendir por mas que el Maestro de campo se lo persuadia, pretendió hazer campo con su lanza, pero dando traspies y executándole la muerte, cayó en tierra faltándole el alma y el ánimo de los suyos, que viendo a su General difunto se fueron retirando con pérdida de muchos que los españoles les fueron matando, siguiendo el alcanze hasta que se fueron a encorporar con el resto de su exercito, donde sabida la triste nueva de la muerte de su General Cadiguala, huyeron todos, desvaratando el exercito, volviéndose a sus casas. Y los españoles se volvieron a su fuerte, donde dieron a Dios infinitas gracias por tan señalada victoria y al Maestro de campo Alonso Garcia Ramon mil parabienes y alabanzas, pues como otro David avia vencido en uno solo diez mil de aquellos filisteos, que no estaban menos sobervios que los otros que a la sombra de su gigante llenaban de oprobios a Israel.

Mientras pasaba esto en Puren, proseguian en dar la paz a los españoles muchos de los indios de Osorno, Valdivia y la Villarica, porque la prolixa guerra los tenia muy apurados, padeciendo grandissimas incomodidades y sobre todo mucha hambre, porque los españoles no les dexaban sembrar con sosiego y si algo sembraban se lo talaban verde y en verza, andando siempre sobre sus sementeras, con que se vian obligados a passar una miserable vida, comiendo solo raices y frutas silvestres, y esto movia a muchos a ren-

dirse, aunque con contradiccion de otros que tenian por menos mal el morir que sugetarse y rendirse a los españoles, los quales, para el mayor seguro de los indios amigos, hizieron tres fuertes: el uno entre Valdivia y Osorno en el valle de Ranco, otro en la Villarica en tierras del cacique Antelepe, y el otro en la Imperial sobre el rio Cagten, siete leguas de la ciudad, y todo fué menester para abrigo de los indios que se venian reduciendo, porque los que no eran deste parezer los perseguian y hazian guerra solo por ser amigos de españoles y por enemigos a los de su sangre.

El Gobernador a este tiempo se hallaba en la Imperial, de donde embió en busca de Potaen, que era aquel famoso Cacique tan respetado de toda su gente que avia hecho resistencia a los españoles en su fuerte de Liben, y viéndolos ultimamente victoriosos y que no podia prevalecer contra ellos, se avia retirado con algunos amigos a la cordillera, como queda dicho. No pudiendo pues este cacique sufrir la soledad en que se hallaba por no aver podido llebar consigo a su muger quando se retiró a los montes, avia vaxado al llano, donde la avia dexado para llebarla consigo, lo qual, sabido por el Gobernador, se valió de esta ocasion para averle a las manos, porque avia entendido que aun desde aquel retiro donde estaba era de grande estorvo para la paz que se iba entablando por lo mucho que la contradecia. Salieron los nuestros en su busca y dieron con él, estando bien descuidado del suceso. No por eso se turbó ni le faltó el ánimo, porque echando mano a su lanza se defendió valerosamente, aunque cercado de tantos se rindió sin poder mas, no a sus enemigos, aunque le ofrecian la vida, sino a la muerte, a quien se rinde el mas valeroso, de la qual tomó despues venganza su muger, como se verá en adelante.

Hallábasse en este tiempo muy apretado el Real exercito, passando muy graves incomodidades y falta de lo necesario, particularmente para vestirse, por no tener entonces el exercito socorro señalado del Rey y no aver llegado los socorros que solian dar las ciudades. Y este servir sin sueldo y sin socorro en una tan penosa y prolixa guerra, ha sido la piedra del toque de la fidelidad de aquesta milicia, y dudo que aya otra ninguna en otra parte que en servicio de la Real corona padezca mas y trabaxe tanto ni con enemigo tan valiente, y esto tan sin premio y galardon. Y en este fuerte de Puren llegaron a estar los soldados tan desnudos y ambrientos, que el ambre, que es desesperada, les traia muchos pensamientos de desesperacion y de descontento, porque verdaderamente padecian mas de lo que se puede encarezer. Los indios Purenes no se dormian y estaban a la mira de todo, pertinaces y rebeldes en no admitir la paz, aunque vian que muchos de la cordillera la daban: comenzaron a entender algo deste descontento por medio de sus espias secretas, y queriéndose valer de la ocasion para dar en el fuerte y desaloxar de aquella tierra a los españoles, se convocaron y hizieron una grande Junta, en la qual eran muchos los que pretendian empuñar el baston que perdió por su muerte Cadiguala. Pero remitiendo esto a catorce caciques, los mas principales y ancianos, nombraron por general a Guenualca, cuyo nombre significa soldado valiente de lo alto, y verdaderamente era soldado y valiente por averse hallado en muchas batallas y salido de ellas con gran nombre, el qual, haziendo su modo de juramento y ceremonias acostumbradas, abriendo el pecho a una ovexa de la tierra y sacándola el corazon palpitando, le hizo pedazos con la voca, prometiendo de hazer

lo mismo con los christianos o morir en la demanda.

Estando celebrando las fiestas de esta eleccion, llegó un mensagero, que era una espia secreta que tenian los indios en el fuerte, el qual refirió el descontento que tenian los soldados con la falta que tenian de viveres y municion, por no averles llegado el socorro que esperaban. Alegráronse todos con esta nueva, y deseando acometer luego al fuerte, los detuvo el nuevo General, diziendo que se esperassen un poco hasta ver si el español le desamparaba de suyo, por no poderse sustentar en él; assi passó, porque teniendo nueva el Maestro de campo de que no podia llegarlés el socorro dentro de un año, le dexaron yermo y se retiraron todos a la Ciudad de Angol, donde remediaron como pudieron su apretada necesidad. Luego que los indios supieron la retirada de los españoles desvarataron el fuerte para que no intentassen volver a él otra vez, y hallándose con su gente armada y dispuesta para la guerra, resolvieron dar en el otro fuerte de Mariguano, que era el mas vecino al de Puren. Súpolo el Gobernador, que estaba atendiendo al reparo y fortaleza de los demas, y embió al punto socorro al de Mariguano por estar en mayor peligro y saber que se le iba acercando muy aprisa Guenualca con la Junta que avia hecho de mil y quinientos infantes escogidos y ochenta de a caballo, que iban por delante abriendo el passo.

Llegando ya cerca del fuerte cogieron un indio de nuestros amigos, de quien quisieron informarse para hazer mexor su hecho. Pero andubo este tan fiel a los españoles y tan advertido y prudente en las respuestas que daba, que engañó a los indios y les persuadió que le dexassen volver al fuerte, con promesa que les hizo, aunque fingida, de ponerle fuego, para lo qual quedaron de irse acercando para emboscarse en un monte cercano, donde estubiessen a punto para en repuntando el fuego dar el asalto. Despacharon con esto al indio, el qual andubo tan leal que descubrió al campo español toda la maraña del enemigo, con que se desvaneció esta vez su intento, pero no el furor y orgullo que traia, porque se mostró otro dia poniéndose a vista del fuerte, el qual, que estaba ya sobre aviso, tocó a rebato y comenzó a disparar valas aprisa, aunque no salió nadie de él, porque veian que por momentos iba creciendo la fuerza y la gente del cerco, que se sitió donde no pudiessen recevir daño de sus tiros. Hazian sus escaramuzas y entradas a vista de los españoles, los quales se hallaban ya en grande aprieto, y ubiera sido mayor si no ubiera con tiempo socorrídoles el Maestro de campo con un buen golpe de gente que les entró con lo demas necesario para su defensa.

Viendo esto los indios, levantaron el cerco y se retiraron, y el campo español, viéndose libre y desembarazado, salió del fuerte, corrió la tierra talando las comidas al enemigo y destruyéndole por donde quiera que pasaba por los terminos de Angol, cuyos caciques, no pudiendo resistir a la fuerza y pujanza que llebaban, embiaron sus embaxadores a Puren a pedir socorro a Guenualca, el qual juntó para esto a consexo, y hablando en él a los suyos y persuadiéndoles las razones de acudir a esta demanda, se levantó Cheuquetaru y lo contradixo, trayendo por razon que no era bien sacar del valle ninguna fuerza, porque aunque los españoles avian desamparado el fuerte, no avia sido para no volver a reedificarle sino para rehazer sus fuerzas y venir despues con mayores al intento, y que siendo esto assi, como lo tenian por muy cierto, se harian dueños

del valle si no hallassen en él resistencia de su parte, por lo qual juzgaba que era mexor que los serranos y puelches que pedian el socorro fingiessen el dar la paz y la ofreciessen a los españoles mientras cogian sus comidas y se reparaban del mal que de ellos avian recevido, que despues abria tiempo de hazer su negocio, quando hallassen buena ocasion. Pareció acertado este consexo y assi le abrazaron todos, y volviendo con esta respuesta los embaxadores dieron la paz y vaxaron en persona de la sierra Catupiuque y Mariguanu, aviéndòles primero concedido el perdon de la traicion que cometieron quando pusieron fuego a la Ciudad de Angol, como queda referido. Vióse bien ser fingida y maliciosa esta paz, pues a la primera ocasion que se ofreció mostraron la intencion dañada con que la avian dado, como se verá en el capitulo siguiente despues de aver referido la llegada a estas costas del General ingles.

CAPÍTULO LV.

De la entrada del enemigo ingles en estas costas por el Estrecho de Magallanes y la gente que le mataron en Chile, y del nuevo alzamiento que trazaron los indios por su venida.

Año de 1587. — Llega nueva de enemigos ingleses. — Salen al puerto tres compañias de Santiago, la una de clerigos. — Embian los ingleses una embaxada pidiendo bastimentos con un español prisionero. — Cogen catorce ingleses y obligan a embarcarse a los demas. — Házense a la vela y cogen una fragata. — Catupiuque pervierte a los demas caciques para que se alzen. — Matan a un español, y con ocasion del castigo traza la salida Catupiuque. — Sale el Maestro de campo con 40 soldados escogidos. — Matan los indios reconocedores amigos un español y llaman a los enemigos. — Júntanse amigos y enemigos contra los españoles. — Cayó y levántose el Maestro de campo. — Extraño valor de los españoles. — Alcanzan una gran victoria.

Estando el Gobernador ocupado en la Imperial en la pacificacion de aquellas provincias y aviéndole dado al Maestro de campo la paz Angol y los serranos, vaxó a la Concepcion a disponer algun socorro y viveres para sus soldados, y en este tiempo, que fué a 30 de Marzo de 1587, llegó nueva a la Concepcion de que se avian visto en estas costas tres navios ingleses en la voca de la Bahia házia el puerto de la Herradura. Despachó luego el Maestro de campo el aviso a la ciudad de Santiago, y el Corregidor Marcos de Beas puso luego en arma toda la gente y con gran diligencia despachó tres compañias al puerto de Valparaiso, partiendo el primero el capitan Juan Ruiz de Leon y tras él el capitan Gerónimo de Molina, Ramiriañez de Sarabia y Juan de Ocampo; y el provisor, el Licenciado Francisco Pasten, con una compañia de veinte clérigos y ordenantes, y entre ellos el canónigo Pedro Gutierres, Juan Cano de Araya, Francisco de la Hoz, personas principales. El Corregidor llevaba la segunda compañia, y la tercera el Padre Juan Cano de Araya, que por aver sido soldado le mandó el provisor que la ordenasse y rigiesse.

Llegaron los tres navios de ingleses con una lancha al puerto de Quintero y desembarcaron, saltando en tierra para hazer aguada, y luego se despachó la nueva al puerto de Valparaiso, que está cinco leguas, al Corregidor y demas gente que avia ido de Santiago, y caminando aquella noche fueron a amanezer a Quintero, sin mostrarse a los ingleses, los quales aviendo visto dos españoles que avia en aquel puerto a lo largo, recelándose de que ubiesse mas gente, se volvieron a embarcar y despacharon desde los navios un español que avian cogido en el Estrecho de Magallanes, embiando a dezir con él a

los españoles como necesitaban de bastimentos, que se los diessen, que no les estaria mal su amistad con Inglaterra, y mas en tiempo en que Francia se avia hecho liga contra España, y estaban ellos tan poderosos que dentro de poco los avian de ver señores de todo aquel mar y Reynos de la América.

El español vió el cielo avierto con esta ocasion por verse libre de aquel infelicissimo captiverio, entre luteranos y enemigos de la fe. Llegó a los dos españoles, díxoles quién era y a qué venia; llebáronle a donde estaba el Corregidor y la gente de Santiago, que aun no avian llegado al puerto de Quintero, los quales supieron deste español como venian tres navios y una lancha de ingleses y por General Tomas Candich, y que al passar por el Estrecho le avian captivado y que era de los soldados que avian venido alli a poblar, los quales con la hambre y frio se avian acabado y solo quedaban veinte. Marchó la gente con este aviso mas a la ligera, y llegados al puerto de Quintero, reconocieron que el enemigo, impaciente de esperar la respuesta y apretado de la necesidad de agua y leña, avia vuelto a echar alguna gente en tierra, y avisados de que házia una quebrada andaban quinze, salieron a ellos de repente y cercándolos por todas partes los cogieron, matando cinco y aprisionando nueve. Y aunque de las naves disparaban la artilleria y de la playa la mosqueteria los que estaban de mampuesto, nuestra caballeria española siguió el alcance con gran furia y los hizo embarcar tan a prisa que a no darse tan buena maña y tener tan a punto las barcas lo passaran peor y ubieran dexado mas.

Los de las naves, viendo que no podian ganar nada con gente tan belicosa como la chilena, exercitada siempre en la guerra y que tiene tan lucida caballeria, se hizieron a la vela para el Perú, y despachando despues de haber partido una fragata desde el puerto de Valparaiso para que llevase el aviso al Perú, fué tan desgraciada que la cogieron. Volvióse el Corregidor a la ciudad de Santiago y reservando dos ingleses mandó ahorcar a los demas, los quales fueron tan dichosos que por este medio ganaron su salvacion, porque convertidos a nuestra fee catolica romana y bien dispuestos murieron con señales de su predestinacion. Y el Corregidor avisó de todo lo sucedido al Gobernador Don Alonso de Sotomayor, que estaba en las ciudades de arriba, y como avia reservado dos ingleses para que de ellos se informasse de lo que fuesse servido.

Viendo los indios que avian dado la paz ocupados a los españoles en defender las costas del mar del corsario que avia llegado a infestarlas, se valieron de esta ocasion para hazer de las suyas. Embió para esto el principal cacique, que dando la paz avia vaxado a los llanos y pobládose alli con su gente, llamado Catupiuque, que significa corazon partido, a la provincia de los Coyuncos con una embaxada a Talcaguenu, su confidente, cuyo nombre significa trueno del cielo, que se dexasse ver y con todo secreto traxesse consigo a Piurume, señor de aquella tierra, porque tenia que comunicarles un negocio de gran pesso. Estando juntos les dixo Catupiuque: "Amigos y hermanos, pues lo somos en la sangre, razon es que lo seamos en los intentos: aunque me llamo Catupiuque y mi nombre significa corazon dividido, para con los de mi patria no tengo dividido el corazon, sino entero para dar la vida por ella y por la libertad; dividido tengo el corazon, o por mexor dezir, tengo dos corazones, uno para mostrarme amigo de los

españoles y otro para ser fino amante de mi patria. El corazon con que me he hecho amigo de los españoles es corazon fingido y aparente, es una máscara o un tinte que con el agua se quita. Lo mismo juzgo de vosotros, que como tan nobles y principales nunca podreis ser traidores a la patria, sino que abreis hecho lo que yo, que es acomodarme al tiempo y esperar la ocasion. Aora la tenemos buena, que los españoles andan divertidos en guardar las costas de los enemigos de el mar y no ponen tanto cuydado en los de la tierra, sin reparar que es peor y mas peligroso el enemigo domestico. Demos en ellos y estemos a la mira a ver como les va con los enemigos del mar, que si ellos nos los ayudan a echar de la tierra serán nuestros amigos verdaderos y nuestros bienechores, y entonces nos haremos de su parte para que nos los ayuden a consumir. Yo iré a los españoles y les persuadiré a que hagamos una jornada y maloca a sus tierras y me ofreceré a guiarles, y en estando en ellas nos juntaremos los dos y daremos de improviso en los españoles." Pareciόle bien la traza a Piurume y dexaron señalado el dia y lugar donde se avian de hazer a una y muy encargado el secreto para hazer bien su hecho, que en dar trazas y en guardar secreto son astutissimos estos indios.

Sucedió en esta ocasion que cogiendo los indios un español llamado Valverde, le avian hecho pedazos, sacádole el corazon y deséchole entre los dientes, en señal de la rabia y odio que tenian contra los demas y el deseo de vengarse de todos ellos, lo qual, sabido en la ciudad, trataron luego de salir a la venganza. Tomó ocasion de esto Catupiuque para hazer mexor su hecho. Entróse a los españoles, y mostrando un fingido zelo de castigar tan atroz delito, se offreció de irles acompañando con toda su gente, prometiendo de llebarlos por ciertos ataxos y caminos por donde sin ser sentidos darian con la fuerza de la gente y rancherias del cacique Piurume, que seguro de que nadie le entraria por este camino, estaba en cierto valle que él sabia entreteniéndose en fiestas, bailes y convites, con la seguridad de la espesura de los montes, y que assi podrian hazer en ellos una gran suerte. Creyeron, que no debieran, a Catupiuque, sin advertir que era hombre de dos corazones, como lo dezia su nombre; y resolviéndose el Maestro de campo a hazer este castigo, salió con cuarenta de los suyos, escogiendo los mas alentados, aunque ninguno se tenia por menos, y otros tantos que llebó Catupiuque, porque para llegar sin ser sentido, como pretendia, y hazer mexor su hecho, dixo al Maestro de campo que no era bien llevar mucho ruido y embarazo de gente, sino pocos y buenos, que siempre el enemigo apetece lo escogido.

Partieron de la ciudad y el traidor de Catupiuque embió a las voladas un mensagero a Piurume, avisándole de lo que passaba y que estuviesse prevenido para quando llegassen: iba él por delante sirviendo de guia a los españoles, los quales, llegando a un alto en cuya vaxada estaba Piurume oculto con su gente, por no poder vaxar a caballo, se apeó el Maestro de Campo con otros veinte y dexando a los demas en aquel puesto para aguardar el vagage, vaxaron como rayos con seguro y confianza de que por estar el enemigo descuidado y en fiestas, bastaban ellos solos con los amigos, sin saber que eran los mayores enemigos y que los llebaban al matadero. Iban delante los fingidos amigos haziéndose muy de los deseosos de la venganza y no la tenian sino de la sangre española, y muy noticiosos de los caminos, guiando ya por aqui, ya por alli,

enderezando todas las cosas a su intento. Y en llegando cerca del enemigo, los que iban delante, que avian pedido un español arcabuzero para su seguridad y no fué sino para dar principio a su maldad, arremetiendo a él, que iba descuidado de la traicion, le mataron en un instante y cortándole la cabeza la lebantaron en una pica, que fué la seña para que saliesse el enemigo y la prueba de la verdad con que Catupiuque avia hecho en trato con él.

Salieron al punto los enemigos y juntándose con Catupiuque recivieron en las lanzas a los españoles, los quales, reconociendo la traicion de Catupiuque, con gran reportacion y sin turbarse hizieron su modo de esquadron, apiñándose unos con otros vueltas espaldas entre sí y los pechos a los enemigos, que saltando sobre ellos como enxambre de Abispas, parecia que se los querian comer y que eran pocos para satisfacer a la rabiosa ambre de tantos barbaros, y aunque eran pocos en el numero se hizieron tantos en el valor que tubo mucho que hazer el enemigo con ellos, aunque les dezian los indios que se diessen, que ya vian que les era imposible escapar de tanta muchedumbre, y que mirassen que tenian larga la retirada; que el que de alli escapase avia de perecer a sus manos por aquellos montes y asperos caminos. Estaban firmes los españoles y llobian sobre ellos dardos, flechas, piedras y porras arroxadizas, y correspondiendo los españoles con las valas se trabó una sangrienta batalla: acometió la piqueria de los indios, cercándolos por todas partes, y ellos defendiéndose y ofendiendo estaban incontrastables como una roca, aunque acrebillados a heridas. Cayó el Maestro de campo en tierra y sin sentido de un flechazo que le dieron en el lagrimal de un ojo; pero no por verse tan apretados del enemigo y caido a su Maestro de campo descaecieron, sino que mostrando su ánimo y valor español y conociendo que a todos les iba la vida y la reputacion en no mostrar flaqueza, daban a entender con voces y con golpes al enemigo como ellos eran los vencedores. Volvió en sí el Maestro de campo y levantándose cobraron todos nuevos brios, y porque ya les faltaban las municiones echaron mano a las espadas, y el Maestro de campo, aunque cubierto de sangre, echó mano a la suya y cerrados como una piña, espalda con espalda, pelearon mucho tiempo y poco a poco se fueron retirando hasta juntarse con sus compañeros que avian quedado con los caballos (1).

Desta manera se escaparon, aunque con muchas heridas, ganando aquel dia la gloria de vencedores, pues no fuera mayor la que les ubiera dado la mas insigne victoria, porque las circunstancias de un caso tan inopinado y de ser tan pocos y acosados de tantos enemigos, volviéndose contra ellos los que llebaban por guias y por amigos, hizo sobresalir tanto su valor y el no aver perdido un soldado, que podemos dezir que fué sin exemplo y uno de los mayores hechos y mas señaladas victorias. Quedaron por estremo rabiosos los enemigos de ver de entre las uñas y dientes de tantos lobos se ubiesse escapado una manada tan pequeña de corderos, defendiéndose tan valientemente que ni uno ubiessen podido asir. Catupiuque, corrido de no aver salido con su intento y temeroso del castigo, se huyó a los llanos y antes que volviessen los españoles a la ciudad a dar aviso del sucesso, se le dió él a los suyos, entre quienes quedó desacreditado por lo mal que le avia salido su traza y su traicion.

(1) Mariño de Lovera dice que el bravo Garcia Ramon fué derribado de una barranca, pero nada cuenta de la traicion de Catupiuque.

CAPÍTULO LVI.

De como una valerosa india trata de vengar la muerte de su marido, juntando gente y saliendo a la guerra, y de algunos sucesos de ella.

Una muger trata de hazer una junta para vengar la muerte de su marido.—Razones con que mueve a su hermano a la venganza. — Levantan los indios amigos en su ayuda. — Sale el Gobernador en busca de los indios y tala los campos. — Mandan ahorcar a un indio y pide por honra que sea en el arbol mas alto. — Haze presas en los nuestros la valerosa muger Antuqueupu. — Haze el Gobernador de dos fuertes uno. — Castiga el Maestro de campo la traicion de Catupiuque. — Viene la valerosa muger a assaltar el nuevo fuerte. — Sale el Capitan con solo 20 soldados a pelear. — Batalla y victoria de la valerosa muger. — Mata al Capitan Miranda y levanta su cabeza en su lanza y canta victoria. — Matan a dos soldados por demasiado animosos. — Sigue la muger el alcanze. — Haze a los amigos de los españoles que le sigan.—Haze un fuerte en su tierra con cuatro mil indios. — Assaltan los españoles el fuerte de la valiente amazona. — Victoria de los españoles, y da la paz la Cordillera. — Quedan en paz las ciudades de arriba. — Dan la paz muchos, y Piurume promete la cabeza de Catupiuque. — Pelean sobre la paz y mata Piurume a Catupiuque. — Lleba la cabeza al Maestro de campo y hazen fiestas.

Aviendo quitado la vida los españoles en la guerra a Potaen, como se dixo arriba, tubo tan grande sentimiento su muger, llamada Anuqueupu, aunque el Padre Alonso de Ovalle la llama Yanequeo, pero es vocablo corrupto, que el proprio de la tierra es Anuqueupu, que significa pedernal assentado, que no fué el sentimiento que mostró tanto de muger blanda como de hombre duro como pedernal, conforme a su nombre, porque con entrañas empedernidas procuró la venganza de la muerte de su marido. Fuésse a su hermano Guechuntareo y proponiéndole la gran soledad en que se via y el dolor y sentimiento que no podia olvidar de tan gran pérdida, le pidió la venganza de quien assi la avia offendido y que la diesse gente para irla a tomar. "No quiero que tú solo me vengues, ni quedarme afuera para conseguir mis intentos; los dos hemos de ir y yo he de ser, aunque muger, quien ha de llebar la gente, para llebarme la gloria de la venganza y la victoria. Yo seré la primera en los peligros y la ultima que de ellos me retire; yo, yo iré siempre delante para que las valas den en mi pecho antes que lleguen al tuyo, que a un pecho tan de pedernal como el mio, ni le pasarán las valas ni les servirán sino de que resultando en él se vuelvan contra los que las disparan. Y para que vea el mundo que mis palabras no son desahogos de muger agraviada, sino verdadero sentimiento de quien ama, y que aunque mi amor es tierno para mi marido es duro como pedernal mi sentimiento, no creas lo que digo, sino mira lo que hago."

Diciendo esto se levantó y sin que el hermano la pudiesse detener ni persuadir-

la con razones que le dexasse a él solo la venganza, comenzó por su parte a solicitar los ánimos de los suyos y de las demas provincias a que la siguiessen, embiándoles una flecha cortada y ensangrentada y teniéndoles para un dia señalado grandes convites de chicha y ovexas para regalar a los soldados; donde aviéndose juntado mató una ovexa de la tierra negra en señal de su tristeza delante de todos y sacándola el corazon hizo las ceremonias que hazen los indios con él, atrabesándole con las flechas y untando con su sangre las lanzas, y despues le dividió en menudos pedazos, repartiéndolos entre los caciques y capitanes que convocó para aquella junta, y puesta en medio con una lanza en la mano y un pedazo de corazon en la otra hizo un parlamento a todos los indios semexante al que hizo a su hermano y añadiendo otras muchas razones, con gran retorica de las palabras y fuerza de espiritu varonil, para moverlos a tomar venganza de los españoles. Y ellos, que sin eso siempre estaban dispuestos para hazerles guerra, la prometieron de seguirla, animados de su valor y exemplo y deseosos de vengar la muerte de su cacique y señor Potaen.

Juntáronse a este parlamento hasta mil y doscientos indios de la cordillera, y lo primero en que convinieron fué en que se procurasse inquietar a los de paz y moverles a que se rebelassen, y assi lo hizieron, amenazando de destruir sus tierras a los que no se hiziessen de su parte, y con esto se fué aumentando el exercito, no cessando la valerosa Anuqueupu de solicitar los ánimos de unos y de otros y de encender en furor y saña a todos para su intento. Deseaban ya todos la ocasion para señalarse en ella, y aviendo cogido dos españoles que pasaban de Osorno a la Villarica, les quitaron las cabezas y se las presentaron a esta inclita Amazona en prendas del deseo y ánimo que tenia de ver postradas a sus pies las cabezas de los demas españoles, y en orden a esto comenzó a marchar el campo házia el valle de Antelupu, donde estaba uno de los fuertes, siete leguas de la Villarica, porque el intento era de ganarle para dar principio a lo que pretendia. Pero quando iba el exercito mas orgulloso, marchando en la primera ilera del esquadron la varonil Anuqueupu, llegó una nueva que los detubo el passo, y fué de un socorro que el Virrey del Perú, Conde del Vidal (1), embió a Chile de dos navios de ropa, gente y municiones, con ciento y cincuenta soldados, a quienes por halentados llamaron los del empedradillo de Potosí; con que mudaron de consexo, teniendo por mas acertado retirarse por entonces a su cordillera, como lo hizieron, asseguarándose con una fuerte albarrada y empalizada que hizieron de gruesos arboles en lo empinado de un alto cerro, donde podian hazer mucho mal sin recevirle.

Hallándose el Gobernador con el socorro de gente y municiones que le avia llegado del Perú, fué en busca de Guechunturco, el Cacique mas principal de la cordillera y hermano de la valerosa y siempre constante Anuqueupu, y en el camino fué haziendo grande estrago en las semen-

(1) El manuscrito dice *conde de Vidal*, pero este es error de pluma, porque era a la sazon virei del Perú el conde de Villar.

Trajeron esta lucida leva de Potosí, via de Arica i Coquimbo, don Fernando de Córdova, descendiente del marques del Pliego i don Luis de Carvajal, de la noble casa de Padar. Pasaron grandes tormentas en la mar, i sin la jenerosidad de don Fernando de Córdova, que puso víveres i agua de su cuenta en Arica, habrian perecido de hambre i de sed todos los que venian con él en la capitana.—Este socorro salió de Potosí en setiembre i de Arica en noviembre de 1588; pero no llegó a Santiago sino en febrero o marzo de 1589.

teras, en las casas y en los indios que encontraba, haziendo exemplares castigos en ellos para escarmiento y terror de los demas. Entre otros que mandó ahorcar fué un arrogante que sentenciado a ahorcar, pidió (primero que lo executassen) con grandes encarecimientos una señalada merced, y quando pensaban que era lo que pedia la vida de merced, no pidió sino que le ahorcassen del arbol mas alto en el camino y con alguna soga gruessa de navio, para que durasse mucho, y que mandasse que ninguno le quitasse de alli para que ubiesse memoria de él para siempre y supiessen todos como avia muerto por la libertad y por la patria. Para que se vea si tienen su vanidad y presuncion estos indios, teniendo por honra el morir por la patria, no teniendo por afrentosa la muerte que puede hazer honrosa la causa. Dezíanle que se dexasse de vanidades y de glorias vanas, que procurasse merecer la gloria eterna por medio del santo baptismo que le subiria a lo encumbrado del cielo empireo, donde alcanzaria nombre eterno, y esplicáronle los misterios de nuestra Santa Fe porque no se perdiesse aquella alma; pero él, obstinado, cerrando las puertas a la luz divina, dixo que no queria otra gloria sino morir alli donde todos le viessen, y que no se cansassen ni le cansassen con dezirle otras cosas, sino que acabassen de una vez con él, como se hizo.

Llebaba el Gobernador a esta campaña cuatrocientos indios de los que estaban de paz, haziendo que fuessen siempre por delante para hazer prueba de su fe y empeñarlos mas contra los que no la avian dado. Y proseguia, procurando hazer el mal que podia, hasta llegarse a ver con Guechuntureo, el qual no aguardó en el puesto donde estaba; mas salióle al encuentro, pero no con ánimo de presentarle batalla, sino de embestirle en secretas emboscadas, dando una y otra trasnochada, con que hazia buenas presas en el vagage, matándonos alguna gente y llebándose algunos caballos. Viendo el Gobernador que no podia dar alcanze a este enemigo, dilatando esta empresa para otra ocasion acudió a lo que mas apretaba, que era al reparo de los dos fuertes de la Trinidad y del Espíritu Santo. Y Guenchutureo y la valerosa Antuqueupu, que en los acometimientos avia sido la primera, quedó muy jactanciosa de aver quitado a los españoles tantos caballos y otras presas de importancia, y sobre todo por aver muerto a algunos de nuestro exercito, cuyas cabezas llebó por triunfo de su victoria y para consuelo de su dolor, por ver que ya iba vengando de su mano la muerte de su marido.

Viendo el Gobernador que se sustentaban con dificultad los dos fuertes de la Trinidad y el Espiritu Santo, los deshizo, haziendo de los dos uno, para seguro de la ciudad de Angol, sobre el rio Puchangui, y se llamó de la Candelaria, el qual comenzaron a labrar con grande priesa, sin excusarse ninguno de el trabaxo, aunque no por eso dexaban de hazer sus corredurias y todo el mal que podian al enemigo. En particular salió el Maestro de campo con sesenta soldados, que valian por seiscientos segun era su valor, por ser de la gente mas granada y escogida, a vengar la traicion que le hizo Catupiuque entregándole en manos de Piurume y haziéndose a una con él contra los españoles, el qual, aviendo tenido noticia de que le iban a buscar, dexó su casa y se retiró a otro lugar mas seguro. Pero sabiendo alli donde estaba que el Maestro de Campo avia llegado ya a sus tierras y destruídolas con sus casas y sementeras, no teniendo ya lugar mas retirado para su defensa, se fortificó en aquel donde estaba, convocando todos quantos pudo, haziendo para esto grandes

fiestas y borracheras para obligar con esto a los indios a que fuessen a defenderle.

Entre tanto marchaban los españoles libremente por aquellos lugares, sin que ubiesse quien les hiziesse resistencia, porque todos se avian retirado a lo mas dentro de los montes. Tubieron dicha de ver a lo largo seis indios y mayor en darles alcanze; cogieron dos de ellos vivos, porque los otros cuatro quisieron antes morir que rendirse; era uno de ellos hermano de Piurume, a quien buscaban, el qual no pudo menos que descubrir el sitio a donde estaba su hermano: llegaron a él en breve y hallando a los indios entreteniéndose en fiestas, dieron en ellos, que estaban descuidados, y mataron muchos y captivaron entre otros a un mancebo de gallarda disposicion que en su semblante y modo mostraba bien quien era, y despues se supo que era hijo del cacique Piurume, el qual con buena diligencia se escapó en un famoso caballo, sin que pudiessen darle alcanze. Con esta presa se retiraron los nuestros, pareciéndoles que con ella llebaban ya asegurada la paz que tanto deseaban, aviendo castigado a aquel traidor.

Mientras passaba esto no sosegaban un punto con el deseo de la venganza la valerosa Amazona Antequeupu y su hermano Guechuntureo, trazando de mil modos el hazer quanto mal pudiesen a los españoles. Y lo primero que determinaron executar fué ganar el nuevo fuerte, que estaba ya acabado y avia quedado por capitan y cabo de él el Capitan Cristoval de Aranda, señor que era del valle de Antelepe, donde el fuerte se avia fabricado. Marchó la animosa Antequeupu sargenteando un gruesso exercito y poniendo fuego y ánimo a los soldados, que estaban maravillados del valor y eficacia en persuadir a todos a la guerra desta insigne muger. Acercábanse ya al fuerte los esquadrones, resueltos todos de morir o alcanzar victoria sin volver el pié atras hasta verla executada. Y aviendo tenido aviso desto el capitan Aranda, juzgando que era mexor salirle al encuentro al enemigo que esperarle en el fuerte a pie quedo, salió con veinte y dos soldados no mas, pero valientes y escogidos, que aunque los contrarios eran tantos les parecia que ellos solos eran bastantes a oponérseles y detenerles el paso, porque en aquellos tiempos, como los españoles eran tan pocos, se hallaba obligado cada uno a hazer por muchos, midiendo las empresas y hazañas no con el numero sino con el valor de sus personas, si bien se valian del ayuda de los indios amigos, y en esta ocasion no dexarian de ir algunos. Antes de partir del fuerte estaba el Capitan animando a sus soldados y disponiendo con ellos el modo de pelear con el enemigo y el que avian de guardar en todo en aquella ocasion, quando llega un mensajero todo vañado en sangre diziendo que avia escapado por gran ventura, aunque tan mal herido, de las manos de la valerosa Antequeupu, que ogullosa vaxaba por las faldas de la sierra a aquel valle resuelta de llebarse el fuerte o morir en la demanda.

Con este aviso salió el Capitan y embistió de los primeros a la banguardia del exercito contrario, pero afirmándose estos en sus picas le recivieron en ellas, animándolos esta insigne muger, y hizieron tan impenetrable resistencia, que aunque peleó con no imitable ánimo y valor, le derribaron en tierra y alli le hizieron pedazos, lo qual, viendo Antequeupu, que no avia sido la menos diestra en jugar la lanza, comenzó a cantar victoria esforzando a sus soldados y diziéndoles: "Animo, valientes serranos! que ya es nuestra la victoria, pues tenemos en el suelo y muerto a la cabeza de nuestros contrarios, en quien los hemos

ya vencido a todos: cortadla luego y dádmela a mí, que quiero lebantar esa cabeza en mi lanza para trofeo de mis glorias." Al punto se avalanzaron algunos al Capitan y le cortaron la cabeza, y dándosela corriendo sangre a la valerosa Antequeupu, la clavó en la punta de su lanza y levantándola en alto, cercándola algunos de sus soldados, comenzó con ellos a levantar la voz y cantar el funebre canto que para semexantes ocasiones tienen, con que cantan victoria, lo qual animaba a pelear con mayor valor y confianza a los demas soldados, que acometian como unos leones desatados por uno y otro lado a los españoles. Pero hallaban siempre cerrado el esquadron, de manera que por mas que hazian no podian entrarle ni desquiciarlos de la union con que estaban.

Mostráronse dos soldados, Pedro Calderon y Juan Rubio, mas valerosos, aunque fueron en esto mas desdichados, porque haziendo extraordinario esfuerzo rompieron por un lado y entraron dentro del esquadron enemigo; pero los indios, que no pudieron defenderles la entrada porque su resuelta determinacion fué mayor que la resistencia que las picas les hazian, luego que los vieron dentro se cerraron de manera que quando viéndose apretados del enemigo quisieron hazerse afuera no pudieron, con que acrebillados de heridas quedaron alli con su capitan para hazer mas ilustre la victoria de la ya desvanecida muger. Lo qual viendo los demas y que era temeridad y desvario hazer punta a tan aventaxada fuerza, se fueron retirando a gran priesa, y siguiéndolos el enemigo hasta dos leguas no quisieron seguir mas el alcanze ni el de la victoria como pudieran, dando en la Villarica, que estaba con arto temor de esto, porque juzgaron por mas acertado aplicarse alli a sangre caliente y como victoriosos a levantar la gente que en aquella comarca estaba de paz para embestir con mayor fuerza a todo, tratando la valiente Antequeupu de engruessar su exercito y quitar esas fuerzas a los españoles y conciviendo pensamientos tan altivos que ya se prometia el ser restauradora de la patria y el echarlos a todos de sus tierras. Y assi lo executó, llebándose maniatados por delante a todos los indios amigos de españoles que no querian seguirla como a capitana, pegándoles fuego a sus casas y sementeras y abrasando quanto topaba; pero viendo que entraba el imbierno se retiró y hizo un fuerte para su defensa con cuatro mil indios.

Viendo el Gobernador el daño que esta valiente muger y su hermano hazian en toda aquella tierra, y corrido de que una muger lebantasse cabeza contra los españoles y se jactasse de victoriosa, no quiso esperar al verano para poner el debido remedio, y assi despachó luego al Coronel con buena fuerza de gente para que fuesse en busca de Quechuntureo y su hermana Antequeupu, como lo hizo, aunque padeciendo indecibles trabaxos por la aspereza del imbierno, que tenia robados los caminos. Eran insuperables los pantanos, venian de monte a monte los rios, eran perpetuas las aguas, intolerables los frios, y qualquiera humilde arroyuelo caminaba tan fondable y soberbio que les estorbaba el paso; pero a todo hazian rostro los españoles con ánimos invencibles por no perder la ocasion de salir de su intento y salir de la infamia en que les ponia el mugeril atrebimiento. Acercábanse ya al sitio donde estaba recogida con su hermano y los demas indios, y luego que la esforzada muger lo supo, animando a su gente, salió al encuentro como una leona al exercito español, aunque viéndole tan poderoso y puxante tubo por me-

xor y mas acertado volverse a su fuerte y esperarle en él, que en esto mostró tener tanta prudencia como valentia. Subieron los españoles lo alto del cerro y asaltaron con extraño valor el fuerte, y aunque hallaron grandissima resistencia, porque la valerosa Amazona peleaba varonilmente y animaba a los suyos a morir antes que consentir que el español ganasse sus almenas, pero fué tanto el teson y esfuerzo de los españoles que entraron dentro y tubieron una reñida batalla.

Estubo mucho tiempo dudosa la victoria y pelcábasse de entrambas partes con derramamiento de mucha sangre, hasta que encendidos en colera los españoles dieron una fuerte arremetida al enemigo y le pusieron en huida, escapándose la valerosa Antequeupu y su hermano Quechunturco, al qual conociéndole los españoles siguieron con gran teson hasta darle alcanze y prenderle. Y humillándose ante el Capitan y pidiéndole perdon y la vida, offreció poner de paz toda su gente, con lo qual se le otorgó la vida, y él cumplió lo prometido haziendo que todos los serranos diessen la paz, los quales vaxaron de la cordillera y se poblaron en los llanos, con que ubo grande gusto en las ciudades de arriba de Osorno, Valdivia, la Imperial y la Villarica, que avia diez años que estaban afligidas con el alzamiento y los sobresaltos de la guerra, con que respiraron y se abrieron los caminos y la comunicacion, probeyéndose de bastimentos y de lo necesario.

Passó el campo el resto del verano en el valle de Cavillanca, y el cacique principal de aquella provincia dió la paz y assi todos venian en tropas a darla. Y viendo Piurume a su hijo preso y que a fuerza de armas no le podia sacar, dió tambien la paz, prometiendo de ser firme amigo de alli adelante y de traerle al Maestro de campo rendido al traidor Catupiuque que le vendió, o su cabeza. Asi lo hizo y llegando a su tierra convocó los demas caciques sus aliados, Tarupillan, Rayllanca, Cariguano y Talcagueno y otros, entre los quales vino Catupiuque. Y estando todos juntos les dixo Piurume: "treinta años ha que estoy guerreando y no he medrado sino muertes, inquietudes, trabaxos y desasosiegos; mis soldados, los soldados se nos acaban, los ganados ya están consumidos, las sementeras cada año nos las talan, y no medramos con nuestra porfia sino nuestra perdicion. Ya basta de porfiar: yo estoi determinado a dar la paz y todos los que son mis parciales han de hazer lo mismo, que ya los españoles con los trabaxos y quebrantos de la guerra están mas dociles y nos prometen hazernos mexor trato y conocen que les está bien;" a que respondieron todos, por el grande respeto que le tenian, que ellos tambien prometian lo mismo. Solo Catupiuque, temeroso de su traicion con que vendió al Maestro de campo y por su mal natural, dixo que él no venia en eso ni queria dar la paz, y oyendo esto Piurume levantósse de su asiento y terciando su lanza le dixo: "Si no quieres dar la paz yo soi el primer enemigo que has de tener y conmigo las has de aver sin salir de aqui, que antes que nos dividamos o has de dar la paz o te he de dividir la cabeza de los hombros." Tomó su lanza Catupiuque y encendido en saña le dixo: "No soy yo hombre que huyo la cara a nadie ni que dexaré de sustentar con la lanza lo que digo con la lengua;" y diziendo los dos a una *Nalin, Nalin,* que es palabra con que se probocan a pelear, se embistieron como unos leones. Pero al segundo bote cayó muerto en el suelo el traidor y arrogante Catupiuque y saltando sobre él Piurume le cortó la cabeza y se la llebó al

Maestro de campo, como se lo avia prometido, el qual le recivió con grandes honras, y se hizieron en el fuerte por este famoso hecho grandes fiestas y alegrias. Y luego se vaxaron todos los caciques de los montes a los llanos, haziendo sus casas y sementeras con grande gusto de verse de paz, quietos y gozando de sus casas y sembrados sin los sobresaltos de la guerra.

CAPÍTULO LVII.

Puebla el Gobernador a Arauco por orden del Virrey, que le embió gente y socorro, y tiene una reñida batalla con los Araucanos.

Año de 1589. — Embia el Virrey 280 soldados y socorro de cuarenta mil pesos. — Da garrote el Gobernador a 19 fugitivos. — Sale el Gobernador para poblar a Arauco y haze compañias. — Acometen al fuerte y gánanle.— Muertos y heridos de una y otra parte. — Soldados y Capitanes que se señalaron en esta batalla. — Valor de don Carlos de Irrazabal y su nobleza. — Campea y tala el exercito. — Año de 1590. — Se fabricó el castillo de Arauco. — Determinan dar la paz fingida y tomar las armas a su tiempo. — Embaxador de los indios que da la paz, tuerto y corcobado. — Quedan de paz los Araucanos, y Chibilingo quema sus casas. — Va el Maestro de campo Ramon por gente al Perú y trae 250 hombres, que llamaron los Ramones. — Año de 1591. Escolta de comida. — Traicion de Curaquilla. — Repara el castillo de Arauco. — Peste de ratones. — Mueren de peste todos los yanaconas y muchos millares de indios.

Haviendo probeido su Magestad por Virrey del Perú al Excelentissimo Señor Don Garcia Hurtado de Mendoza, meritissimo Marquez de Cañete, que en vida del Virrey su padre vino a gobernar este Reyno con los aciertos que arriba diximos, con el amor que tenia a Chile y el deseo de ver acabada una guerra tan prolixa, embió luego que llegó al Perú dos navios a este Reyno de Chile con doscientos y ochenta soldados lebados en Panamá y otras partes, a cargo de los dos famosos capitanes que avia traido consigo de España, Don Pedro Paez Castillexo, Francisco Morales y Diego de Peñalosa, con muchas armas, municiones y cuarenta mil ducados de ropa de Castilla para socorrer al exercito. Metió este socorro en la Barra de la Concepcion el Almirante Hernando Lamero a 28 dias de Mayo del año de 1589, acompañado de muchos caballeros que por verse pobres en el Perú le quisieron venir a acompañar de su voluntad, y llegados a la Concepcion reformó el Gobernador las compañias por el Rey y vaxó a Santiago para traer de allá mas gente y caballeria, como lo hizo con grande brevedad, deteniéndose en repartir la ropa hasta que volvió por hazer muestra general y socorrer de su mano las necesidades de los soldados; pero algunos, impacientes de la dilacion y por verse rotos, y lo principal por huir del trabaxo de la guerra, se huyeron de ella en unos barcos, y cogidos diez y nueve los hizo dar garrote irremisiblemente, con que le dieron nombre de justiciero.

Llegada la primavera salió el Gobernador a cumplir el órden que el Virrey le avia embiado por una provision, mandándole en ella que poblasse el Estado de Arauco, a lo qual fué con mucho gusto porque ya tenia de paz casi toda la tierra y solo le faltaba el pacificar aquella beli-

cosa y rebelde Provincia, y como se vió con tan lucida gente como la que del Perú le avia venido y la que de Santiago le seguia, repartióla en diez compañias a cargo de los valerosos capitanes Don Cárlos de Irrazabal, Juan Ruiz de Leon, Juan de Gumar, Francisco Xofré, Don Juan Rodolfo, y los ya nombrados otras vezes Pedro Cortez, Quiros, Ulloa, Galleguillos y Avendaño. Passó luego a Biobio con siete mil caballos que avia traido, muchos pertrechos y municiones, y alli hizo Alferez General a Don Cárlos de Irrazabal, y marchando a la cuesta de Villagra hallaron que el enemigo se avia hecho alli fuerte y atrincherado con las albarradas que otras vezes, dexando en medio una gran plaza para jugar la piqueria. Sabiendo esto el Gobernador embió a reconocer el modo del fuerte con ochenta arcabuzeros a su Maestro de campo y revolvió con dos heridas que le dieron en un brazo y una pierna al retirarse, porque con la mucha flecheria que le arrojaron no pudo romper. El vagage era mucho y mayor la suma de los pertrechos y caballos, la cumbre montuosa y el callexon del monte angosto, con que hazia dificil el paso.

Vista la dificultad y que era forzoso romperla y abrir camino peleando, se ordenó que todos se confesassen para el assalto de aquella fortaleza y paso de tanta dificultad y donde el enemigo avia tenido aquella gran victoria en tiempo de Villagra. Fueron aquella noche las confessiones largas, aunque el tiempo corto. A la mañana, llebando cuatro piezas de campaña por delante, determinó de acometer al enemigo. Salió el Sargento Mayor Tiburcio de Heredia y el capitan Don Pedro Paz Castillexo primero a ver las albarradas y el trincheron, se retiraron y dieron aviso. Tomaron la manguardia el Maestro de campo Don Luis Xofré y con ellos cuarenta capitanes que acompañaban al Gobernador, quedando con diez a caballo, y acometiendo todos estos valerosos capitanes y soldados con gallarda resolucion, que rompieron la fuerza y ganaron el fuerte, peleando valerosamente con los indios hasta echarlos por la cuesta avaxo, los quales, aviendo hecho cara a los Españoles con muchas bravatas, voceria y flechas, no pudiendo sufrir el valor de los españoles desampararon la plaza y el fuerte, dexando alli muertos ochenta, y mucha sangre derramada de una y otra parte, porque... de las reñidas batallas que se han tenido en Chile, porque los indios confiados de la fortaleza del lugar y conociendo que en otras ocasiones les avia sido ventajoso, peleaban furiosa y desesperadamente, sucediendo los unos esquadrones a los otros. Pero quedaron vencidos, sin que muriesse de parte de los españoles mas que un caballero del habito de Christo, llamado Don Francisco Britos, que murió de un arcabuzaso que por desgracia le dieron los nuestros. Eridos sí salieron muchos: el Sargento Mayor Tiburcio de Heredia, que fué el primero en pelear, el capitan Don Pedro Paez (1) Castillexo, que cantó victoria, y el valiente Pedro de Silva, criollo deste Reyno, que fué el primero que entró en la Albarrada y sacó un flechazo que le atrabesó la lengua, Andres de Bruna Tinoco, que de una cuchillada llebó a un indio un

(1) Como se habrá observado, el autor escribe indistintamente este apellido, unas veces Paz i otras Paes. Mariño de Lovera lo llama don Pedro Paes Castillejos, i dice que este capitan vino a Chile con doscientos de los seiscientos soldados españoles que don Luis de Sotomayor traia para la guerra de Arauco. Los otros cuatrocientos se volvieron de Panamá con una remesa de plata para España.

brazo y se le cortó a cercen, y otros muchos salieron heridos, que fuera largo el referirlos, que como la batalla fué tan porfiada para todos ubo.

Fué muy célebre esta victoria por aver acobardado al enemigo, que estaba tan soberbio que despreciaba a los españoles, y por averse mostrado todos tan valerosos, peleando con tanto esfuerzo, que dezian los indios: "estos son ya otros hombres;" y aunque siempre avian sido los mismos en el valor, en esta ocasion echaron el resto y se señalaron todos; pero como no es posible referirlos todos, no es justo dexarlos de todo punto ni dexar de nombrar aqui los que mas se señalaron, assi para que sus nombres se perpetuen como para consuelo y honor de sus descendientes. Fueron los que mas se señalaron y acometieron primero: Don Carlos de Irrazabal, Don Juan Rodolfo, Don Pedro Calderon, Tomas Pasten, Diego Arias, Luis de Cuevas, Nicolas Serra, Juan de Mendoza, Don Luis Esquibel, Juan Guerra, Miguel de Roa, Juan de la Cadena, Pedro Nuño, Francisco Saes de Mena, y porque entre todos fué siempre Don Carlos el primero en el valor y en (1)... a ellos. Los que mas se señalaron con el Maestro de campo, fueron: Lorenzo Bernal, Antonio de Avendaño, Miguel de Silva, Juan Ruiz de Leon, Don Alonso Zurita, Pedro Gomez Duran, Juan Hurtado, Lope Ruiz, Luis Monte, Juan Gudines, Don Bernardino del Aguila Xofré, Juan Perez, Don Juan Silva de Neira, Pedro Pasten y otros cuyos hechos merecian escribirse en láminas de bronce.

Passó el Gobernador al valle de Arauco con su exercito victorioso y al lugar donde antiguamente avia estado edificado el fuerte (que tres vezes se edificó y otras tantas se despobló por causa de la guerra y por no ser el sitio tan aproposito para su conservacion como el que despues se reconoció). Fué el exercito talando las sementeras y señoreándose por aquellos fertiles valles, estando los enemigos a la vista, sin atreverse a embestir a tanta fuerza y a tan lucido y bien concertado exercito, y llegando al hermoso y alegre valle que está en la falda de un cerro junto a la mar, distante un tiro de mosquete, donde fueron las tierras del antiguo Cacique Colocolo, fiel amigo de españoles, de quien diximos que se retiró con ellos a la Concepcion y alli murió christiano y con nombre de Don Felipe, tomando el de nuestro Rey, juzgó el Gobernador y todo el exercito que era el lugar mas aproposito para hazer el fuerte que pretendian por tener el agua al pie del cerro, que sudando con el grave peso destila dos claros y dulces chorrillos de agua, la leña a la mano y la yerba abundante por todo aquel alegre valle. Alli se pobló el fuerte, que se llamó de San Ildefonso, con nombre de Cabildo, y éste se conservó hasta el año de 1655 (en que ubo un alzamiento general) desde este de 1590, en que pasaron sesenta y cinco años, sin que el enemigo le pudiesse vencer por mas convates y assaltos que le dió. Dejó por castellano al Capitan Alonso de Riveros, que fué el primer castellano, puesto por sola autoridad del Gobernador; pero despues lo confirmó su Magestad y dió titulo de Castillo al de Arauco, que hasta oy conserva, pasando a él de capitanes de a caballos y de otros puestos honrosos, por serlo tanto el de los castellanos por hazer pleito homenage. La mayor conveniencia de este sitio y castillo fué el estar cerca de la mar, porque con eso

(1) Aunque el manuscrito está intacto en esta parte, no se entiende la frase. Parece que dijera *i en morir a ellos.*

fué facil la probision de los bastimentos, porque los barcos y fragatas entraban en el rio y alli descargaban, y a tiempos que la boca del rio se cerraba descargaban en la playa de el mar y de alli se llebaban los bastimentos al fuerte con carretas.

Viendo los indios aquel freno y castillo roquero puesto en sus tierras, se juntaron los caciques Curaquilla, Andalican, Colcura, Chibilingo, Laraquete, Longonabal, Millarapue, Curilemo, Quiapo, Labapie y Naguelguala, con otros, y despues de aver bebido lo que bastaba para encender el espiritu belico, consultaron lo que avian de hazer para echar los españoles de sus tierras y defender la patria: unos eran de parezer que se assaltasse al fuerte y al campo antes que perficionassen la obra y fortaleciesen con cubos el castillo; otros, que no era bien oponerse a tanta pujanza de españoles, sino que se dexasse retirar el campo y que despues se las abrian a solas con los que quedassen en el fuerte, que como les avia sido facil el echarlos de los tres antiguos no les seria dificil echarlos de éste, que los españoles no hazian sino poner volos para que ellos los derribasen; otros, impacientes, querian luego embestir y aprovecharse de tantos despoxos, pareciéndoles que todo era suyo. Pero levantándose en pie el valiente Colican y clavando la lanza, dixo: "Todos vamos a un fin y todos pretendemos un mismo intento, y en elegir los medios está la dificultad; pues nuestro deseo es consumir a los españoles y nuestro intento el echarlos de la tierra, hagámoslo si podemos sin costa ninguna y sin derramamiento de nuestra sangre; mucha nos ha de costar el pelear con ellos y queda dudoso el conseguir el fin, pues no ay quien tenga certidumbre de los successos de la guerra, que vemos son tan dudosos: mas negocia el arte y la maña y mas haze que la fuerza. Mi parecer es que les demos la paz con arte y que despues los coxamos con maña. Quédense Chibilingo y Laraquete sin dar la paz para la ocasion y los demas demos la paz fingidamente, que en pareciéndonos y en hallando una buena ocasion tomaremos las armas; que no somos rios que no nos podemos volver atras, y con esto haremos mexor nuestro negocio y usaremos de maña contra el poder."

Pareció a todos bien este consexo de Colican, y assi, ajustando luego los medios, elixieron para la embaxada al Cacique Curaquilla, en cuyo talle y cara parece que llebaba el sobre escrito de la falsedad, cuyo rostro la estaba jurando siempre y cuyo mirar zaino y por debaxo de las cexas no digeran sino que flechaba al corazon, haziendo siempre la punteria con el un ojo por faltarle el derecho: era demas de esto corcobado y contrahecho, con dos corcobas, como hombre a dos hazes que a todas partes haze y tan de espaldas está por delante como por detras; era elocuente y dió su embaxada con grande artificio y abundancia de palabras, a que le respondió el Gobernador con buen agrado y que en quanto a admitir la paz le hallarian siempre muy prompto como vaxassen todos los caciques principales a jurarla, que de otra manera no la admitiria, sino que les haria la guerra a sangre y fuego; que ya le avia enseñado la experiencia la inconstancia de sus pechos y la poca fe en guardar su palabra, y que si de veras la daban los receviria con los brazos abiertos y procuraria su alibio y descanso, moderándoles la tassa y haziendo que ninguno les agraviasse. Vinieron los caciques con mascara de amigos y offrecieron la paz y de hazer quanto se les propuso, y quedaron por amigos, entrando y saliendo entre los españoles con gran familiaridad. Y Chibilingo, segun lo concertado, fué a su

tierra y quemó con sus soldados todas sus casas y se echaron al monte, declarándose por enemigos.

Desde el rio de Lebo, que es el último término de Arauco y principio de Tucapel, quedó todo de paz, en la qual no vino el mismo Tucapel, Puren y Mariguano, los quales se pusieron en arma, reconociendo que se avian de volver contra ellos las de los españoles. Con esto embió el Gobernador a su Maestro de campo Alonso Garcia Ramon al Perú a que llebasse al Virrey las nuevas del castillo de Arauco que por su orden se avia levantado, y de cómo los indios araucanos avian dado la paz, y a pedir nuevo socorro de ropa y gente para poder entrar en Tucapel. Recivióle el Virrey con muchas honras, y sentándole a su mesa luego le dió orden y lo necesario para levar soldados y hizo una leva de doscientos y cincuenta soldados pagados por dos años, toda gente lucida. Y assi, por aver levado tan lustrosa gente y tan parexa, le dió el Virrey muchas gracias, y poniéndole una cadena de oro al cuello, le hizo cabo de toda la gente, que la llamó la tropa de los Ramones. Embió tambien el Virrey con él mucha ropa y dineros para socorrer la milicia, escribiendo a Don Alonso el plazeme de la poblacion, que fué la mexor que se ha hecho en Chile y la que mas ha durado desde que anda la guerra.

Vino este año con la gente una enfermedad de viruelas a este Reyno, que fué el de 591, las quales dieron a pocos españoles, pero cundieron entre los indios de modo que fué raro al que no le dió, quitando la vida a muchos millares. Y aviendo el Gobernador entrado a Tucapel con el nuevo socorro de gente que le vino con intento de sugetarle, se ubo de volver del camino por aver enfermado muchos de los españoles y todos los indios amigos que consigo llebaba. Y añadióse a este trabaxo otro no menos cuidadoso que le obligó a volverse a Arauco, que fué el averse pegado fuego al castillo, y fué necesaria su asistencia para volverle a reparar. Trageron ochocientos caballos de maiz que cogieron en Molvilla, donde les sucedió que aviéndose aloxado y repartídose la gente a escolta de yerba, se quedó el Gobernador en un alto, y el capitan Don Juan Rodolfo (1) y Pedro Cortes, con hasta veinte hombres, entraron por una quebrada y alargándose cuatro soldados dieron en una emboscada de doscientos indios que estaban echados de bruzes en el suelo para encubrirse mexor, y como un soldado diesse vozes a otro a differente proposito, juzgando los idios que las daba por averlos sentido se levantaron y acometiendo a ellos vieron que seguia a los doscientos un esquadron de cuatro mil indios, y al ruido y voceria que trahian acudieron el capitan Don Juan Rodolfo y el capitan Pedro Cortes y con la poca gente que tenian embistieron con los indios con sobrado valor. El Gobernador, que desde lo alto vió lo que passaba, acudió volando con la poca gente que pudo juntar, y trabóse una sangrienta batalla, en que mataron al General de los indios llamado Cheuquetaru y degollaron a otros muchos, particularmente a quinientos que cortándolos del exercito los metieron en un fangal y alli mataron a muchíssimos y derrotaron a los demas, sin pérdida nuestra mas que de un soldado y de un caballo, que perdió Alonso Carrasco, valiente soldado que aviéndose apeado él solo y disparado y muerto

(1) Se entiende que este es siempre el bravo Juan Rodolfo Lisperguer, hijo de don Pedro Lisperguer i de doña Agueda de Flores.

a un indio señalado y peleado valerosamente sin cuidar del caballo, despues de la victoria le honró mucho el Gobernador y le alabó lo bien que lo avia hecho, y le dixo que fuesse a su caballeriza y tomasse el mexor caballo, que para eso los tenia, para emplearlos en soldados de tales obligaciones y valor.

Llegando el Gobernador a Millarapue le salió al camino el cacique Curaquilla, grande hechizero y el traydor que diximos le avia llebado el mensage de la paz fingida, y con menos ficcion y doblez le dixo al Gobernador que se avia holgado en el alma de la victoria que avia tenido de aquellos, y que avia estado llorando su corazon de pena de aver sabido la junta tan grande que avian hecho. Y para que se conozca su doblez y que no solo era doblado en el cuerpo, por tener dos corcobas, sino en el ánimo por hazer a dos hazes, en ese mismo tiempo de la batalla de los de Molvilla estaba él con cuatrocientos indios a la mira para ver si los españoles salian vencidos y derrotados y dar en los que se escapassen y degollarlos, y como él esperaba en el camino los españoles derrotados y no ubo ningunos, sino victoriosos todos, no se mostró y volvióse a su tierra con gran disimulacion, y salió al camino a congratularse con el Gobernador y venderse por muy amigo. Metió en fin el Gobernador su escolta de maiz, que como dige fué de ochocientas cargas, en el fuerte y castillo de Arauco, que le importó mucho para pasar el imbierno, y reparóle con toda la gente en breves dias el daño que hizo el fuego en la habitacion del Castillo, aunque no pudo reparar el que hizo en la ropa, que fué de mas de treinta mil pesos de ropa, de los pobres soldados: demas desto vino otro trabaxo sobre el castillo, que fué una peste de ratones que les comian los bastimentos, sin bastar enterrarlos debaxo de la tierra, y no hallando de comer se comian las caxas de los arcabuzes, las balas, los vestidos y quanto hallaban. Y assi mismo al campo le vino otro trabaxo, que fué morirse algunos soldados españoles del aire corrupto de la peste de viruelas y sarampion y todos los indios de servicio que llaman yanaconas, sin quedar uno con ser mas de mil y trescientos, en tanto grado que ni el Maestro de campo ni los capitanes tenian quien les ensillase el caballo, y ellos segaban la yerba, recogian los caballos, los ensillaban y cargaban el vagage. Y a este paso murieron en las provincias rebeldes muchissimos millares de indios, que no ubo guerra para ellos como esta ni para los amigos fingidos, que a todos les vino el azote de Dios por igual.

CAPÍTULO LVIII.

Tiene nueva el Gobernador Don Alonso de Sotomayor de sucessor; vase al Perú antes que llegue, y lo que sucedió en la guerra en su ausencia en varios encuentros y una reñida batalla.

Trata de irse al Perú el Gobernador. — Estado en que deja la paz. — Siente el Virrey su ida y dale licencia para que le vea. — Oculta el Virrey la merced del Gobierno de Loyola, receloso no perdiesse el Reyno.—Convocan una junta de cuatro mil indios. — Batalla mui reñida y victoria de los españoles. — Ambre de los españoles de Arauco. — Como dieron la paz los de la isla de Santa Maria y la causa por que volvieron a ella. — Socorros de comida de la isla. — El Capitan Pedro de Leiba lleba tres socorros de comida al castillo de Arauco en su navio. — Defiéndense cinco españoles de 200 indios y mátanles muchos. — Pelean los españoles en el rio con dos juntas de indios. — Vaxa el Maestro de campo al valle y rehusa el enemigo el vaxar. — Sube la loma en busca del enemigo. — Batalla bien reñida y victoria de los españoles.

Con diez y ocho malocas y trasnochadas y con dos batallas que tubo el Gobernador Don Alonso de Sotomayor en el Estado de Arauco y con el castillo que en él pobló, le dexó domado y de paz, y estaba la guerra muy amortiguada, porque tambien puso de paz las ciudades de arriba, y desde Santiago a Maule y de Maule a Angol todo estaba quieto y de paz, tal qual, porque en estos indios nunca ha durado mucho, ya por su inconstancia, ya por mal contentos de los agravios que se les hazian. Y viendo la tierra en tan buen estado y que solas las provincias de Tucapel estaban rebeldes, hizo informacion de todo, y aviendo tenido nueva secreta de sucessor, la guardó con gran cautela sin decirlo a persona ninguna, y vaxando a la ciudad de Santiago trató con varias personas de que seria muy conveniente ir él en persona a solicitar gente del Virrey del Perú para acabar de una vez la poca guerra que quedaba. Y como a los Gobernadores todos les dizen *et cum spiritu tuo* y les responden a su deseo, aunque algunos no sentian bien de su propuesta, todos le dezian que seria muy conveniente, con que lo propuso al Cabildo, y aviendo negociado el consentimiento de todos y los recaudos y informaciones necesarias, se partió para el Perú, dexando en Arauco al Maestro de campo Alonso Garcia Ramon con ciento y treinta soldados para que sustentassen la dudosa paz, y en las fronteras australes a los capitanes, y todo el Reyno en manos del Licenciado Pedro Vizcarra, que por su Magestad avia entrado en aquel tiempo a ser su teniente general; escribió a todas las ciudades su determinacion, fingiendo que iba por socorro para el Reyno, y con esto se embarcó.

Llegó al puerto del Callao, y sabida del Virrey su venida mostró gran sentimiento

y le mandó que se pasasse a otro navio y no saltasse en tierra ni le viesse; mas él le escribió de suerte y le satisfizo con los recaudos y papeles que llebaba, que al fin le dió licencia para que se desembarcasse y le fuesse a ver. Tenia ya el Virrey la cedula real para el sucesor y avíala suprimido sin quererla publicar ni comunicar con ninguna persona, porque con su gran prudencia y comprehension que tenia de las cosas del Reyno de Chile, como quien le avia gobernado, estaba entendiendo que el nombrado por su Magestad para aquel gobierno, que era Martin Garcia de Loyola, le avia de perder, como le sucedió, y deseaba por algun camino varaxar su ida y que prosiguesse Don Alonso de Sotomayor, que era hombre bien afortunado, de gran disposicion, para mucho trabaxo, animoso en las batallas, prudente en los consexos, executivo en los ordenes, de mucho agrado con los soldados y de grande autoridad para con todos; pero como le vió ya allá en el Perú y aver dexado el Gobierno, publicó la merced de su sucessor Don Martin (1).

En el interin que venia procuró el Maestro de campo conservar la amistad de los Araucanos, mas como estaba prendida con alfileres luego se cayó y fueron quitándose la mascara de amigos y descubriendo la cara de traidores. Comenzáronle a rondar la puerta y a echarle emboscadas, y él con grande astucia no dexaba alargarse a los soldados ni que se desordenassen, porque no hiziesse el enemigo algun lanze logrando algun descuido. Viendo los araucanos que por mas lazos que armaban no caia ningun paxaro en ellos, se juntaron los caciques Curaquilla, Pengueregua, Millarapue, Chibilingo y Curilemo, y trataron de convocar todas las provincias, pidiendo gente para ir a pelear descubiertamente y acabar con los españoles, que en verlos en sus tierras juzgaban tener clavada en el alma una aguda espina y que no podian sosegar hasta sacarla; embiaron por todas partes sus embaxadores con la flecha ensangrentada y traspassada por el corazon de una ovexa, y a su llamado se juntaron cuatro mil indios, y aviendo echado primero algunas emboscadas sin provecho a las escoltas, por hazerse con gran concierto, se determinaron a descubrirse y presentar batalla. Salió el Maestro de campo, que no se hazia del rogar para estas ocasiones, con ochenta soldados, dexando los demas en guarda del castillo, y arremetiendo los soldados que estaban ganosos de pelear y los indios que no lo venian menos, se trabó una pelea que duró mas de dos horas, entrando y saliendo los españoles, derribando indios y sucediendo otros esquadrones, con grande teson de entrambas partes, sin descaecer los indios aunque vian caer tantos de los valazos, y sin cansarse los españoles aunque vian venir nuevas oladas de indios, porque viendo caer tantos quedaban sabrosos y mas animados. Y viendo los indios que ya se ponia el sol y no avian podido coger ni matar ningun español, aunque muchos salieron heridos, se fueron retirando, dexando el campo por de los españoles, bien regado con su sangre y bien lleno de cuerpos muertos, con que los españoles se volvieron a su castillo victoriosos a dar gracias a Dios por tan buen sucesso y a

(1) La carrera i los servicios de este notable gobernador de Chile han sido contados mas al pormenor por uno de sus compañeros de armas, Francisco Caro de Torres, que, metido mas tarde a fraile, escribió la *Relacion de los servicios que hizo a su Majestad el Rei don Felipe segundo i tercero don Alonso de Sotomayor*, etc.

Este curioso libro antiguo ha sido reimpreso en la *Coleccion de Historiadores chilenos*, vol. V.

curarse de sus heridas, que no las sentian con el gusto de no averles faltado ningun compañero peleando tan pocos contra tanto numero de enemigos.

No tenian ya por trabaxo el pelear con el enemigo ni le temian, sino a otro mayor que tenian dentro del castillo, que era el ambre, que es enemigo que mata al mas valiente. Era tan grande el hambre que no avian ya dejado pellexo, perro ni gato que no comiessen, y se vieron obligados a embiar al Vachiller Zurita a la isla de Santa Maria, a aquellos indios que poco antes de tierra firme se avian passado a vivir a aquella isla, porque aviéndose venido a Millarapue huyendo del servicio personal los indios los miraban como forasteros y los hazian mas agravios, y como en muriendo uno consultan al demonio y a los hechizeros, éstos echan siempre la culpa a los forasteros y achacan estas muertes a los advenedizos, obligándoles a pagar las muertes que no deben con la hazienda o con la vida. Y assi acosados se volvieron a su isla quando el Gobernador pobló a Arauco, dándose por de paz y offreciéndose a servir a los españoles, escogiendo esta muerte menos penosa que la que les daban los indios de Millarapue, achacándoles todas las muertes, pues quando el Licenciado Zurita les fué a pedir socorro de comida le dieron cada uno de lo que tenia con mucha voluntad, aunque tenian poco por ser recien poblados. Y él les dexó una cadena de oro en prendas para pagarles despues lo que le avian dado.

Con este socorrillo tubieron algun alivio los soldados; mas como se acabó presto, volvieron a la misma necesidad, la qual les socorrió nuestro Señor por medio del Capitan Pedro Martinez de Leiba, el qual, aviendo venido con un navio de el Perú a andar en corso y vigiar por si parecian enemigos de Europa con buena infanteria, saltó en tierra en Arauco y entrando en el castillo y viendo un extremo tan grande de ambre y a los soldados heridos de las batallas y tan contentos y cuidadosos del servicio del Rey, que sin que les echassen las postas y las rondas ellos hazian presuncion de hazerlas, quedó admirado de ver gente tan valerosa y tan suffrida y que con tanta presuncion servia a su Rey. Y por tener parte en tan gloriosos trabaxos, pidió al Maestro de campo que quando ubiesse alguna junta le hiziesse alguna seña, que él èstaria junto a la isla y vendria con su gente a ayudar a pelear. Y repartiendo con él de los bastimentos que tenia en el navio, se embarcó y dando una punta a Talcaguano halló alli un pescador que tenia setecientas lisas y se las llebó a los soldados araucanos, y compadecido de su necesidad y por hazer ese servicio al Rey volvió otra vez con su navio a la Concepcion a pedir comida, aunque halló poca, y con ella y con doze bacas que halló en Talcaguano les volvió a llebar otro refresco, que fué muy estimado y agradecido de todos.

No tardó mucho en venir una junta y en hazer señas el Maestro de campo al Capitan Pedro Martinez de Leiba con una pieza de artilleria, porque dos mulatos muy orgullosos, que andaban entre los enemigos, solicitaban a menudo a los indios a que apurassen a los españoles, animándoles con dezirles que la guerra era como el juego, que ni siempre gana uno ni siempre pierde, y que si hasta alli avian perdido, perseverando en probar la mano alguna vez avian de ganar, y que ya los españoles tendrian gastadas las municiones y estarian descuidados: con que juntando otros quinientos indios mas vinieron cuatro mil y quinientos tres dias despues, y haziendo sus diligencias por dar de emboscada en

una escolta, los soldados, que vivian con gran cuydado y concierto, se retiraron luego al castillo y los indios se mostraron convidándose a pelear. El Maestro de campo, como avia hecho seña al Capitan Pedro Martinez de Leiba con la pieza, no salió por esperarle y estúbole aguardando dos horas, y al cabo de ellas llegó con su navio a la playa y desembarcó cuarenta mosqueteros, lo qual, como viesse el enemigo, no quiso esperar mas y fuésse retirando, no queriendo ponerse a pelear con los españoles por ver que les entraba nuevo socorro de gente, y no le pesó al Maestro de campo, porque con tanta infanteria y tan deseosa de mostrarse, se receló que se avian de empeñar tanto y revolverse de modo con el enemigo que le avia de costar alguna gente, y él estaba hecho a ganar y a pelear sin perder.

Quedó pesaroso el Capitan Pedro de Leiba de que se ubiesse ido la junta y de no aver podido mostrar sus brios y los de sus soldados, y dentro de pocos dias volvió a saltar en tierra con su gente y fueron a una maloca con los soldados del castillo a Millarapue, a traer comida, coger algunas piezas y traer lengua de lo que avia en la tierra, y todo se hizo con felicidad y buen sucesso, mostrando con emulacion sus brios los soldados del mar y de la tierra. Sucedióle a uno un caso que referiré aqui: vió a lo largo un soldado a un indio cerca de una montaña, y deseoso de coger lengua fuésse para él y antes que ganasse el monte le cogió, porque era el indio viejo y de casi noventa años y no pudo correr. Quando llegó a él el español humillósele como rendido, y estando arrimado a él le dió a puño cerrado un tan grande golpe en un ojo que casi le privó de sentido, y assi como le dió se abrazó con el español y le levantó en peso, y se le llebaba al monte dando vozes a los demas indios que viniessen a ayudársele a matar. Mas el soldado, viéndose en esta afliccion y volviendo en sí, hizo fuerza por librar un brazo, y echándole la mano a la garganta se la apretó de suerte al alentado viexo que casi le dexara sin haliento ni respiracion, y con esta diligencia se libró dél y lo tubo a no poca dicha, y pudo cobrar su caballo y volverse a los suyos.

No andubo menos valerosa una india que el viexo, porque aviéndose huido al ruido de la maloca y metídose en un pozo, dió con ella un soldado de mucha corpulencia, de grande arrogancia y mucho vigote, y assiéndola de los cabellos la sacó del pozo, y para que se vea quan halentada es la gente chilena, no ubo bien salido quando assiéndole al soldado y echándole una mano a la espada, y sugetándole con la otra, le truxo tan a mal traer y le tubo con tanta fuerza, llamando a los de su casa que viniessen a matarle, que se vió en grandissimo aprieto y no hizo poco en librarse de sus manos. Y diziéndole despues sus compañeros que cómo un hombre de tanto vigote y de tanta corpulencia se avia dexado sugetar de una india y no la avia muerto, dixo: "cómo la avia de matar? que pues ella no me mató a mí fué harto, y no tengo que dar pocas gracias a Dios de averme visto libre de sus manos, que todas mis fuerzas ube menester para librarme de las suyas."

Volvióse el Capitan Pedro de Leiba al navio y volviendo a apretar el hambre a los soldados determinó el Maestro de campo de ir con setenta hombres a Lavapié a buscar comida y quitársela a fuerza de armas al enemigo. Y cogiendo en el camino lengua y tres centinelas del enemigo, supo de ellos como no avia junta, con que quedándose con pocos soldados junto al rio embió a los demas a hazer es-

colta de comida. Ya venian con ella quando salió una junta de doscientos indios y cerrando con cinco soldados que venian detras con cinco cargas de maiz y un yanacona que las llebaba por delante, les acometieron con gran furia; pero ellos andubieron tan valerosos y reportados, que disparando y derribando indios fueron retirándose y caminando, volviendo de quando en quando y disparando sin perder vala. Fueron estos valientes soldados que solos cinco se defendieron de una junta de doscientos, offendiéndoles y matándoles muchos: Alonso Carrasco, grande arcabucero, Julian Gomez, hombre de gran valor, Gerónimo Pinto, Juan de Lescano y Hernando Nuñes, iguales en el valor, a quienes alabó mucho el Maestro de campo. No se acabó con esto, porque llegando los soldados al rio con la escolta les embistió a todos una junta de trescientos indios por la vanguardia, y los doscientos arriba dichos por la retaguardia. Viéronse alli los españoles en grande aprieto, porque el rio venia tan hondo que no descubrian los caballos mas que el pescuezo y el anca. Y esto mismo les fué favorable, porque el enemigo no los podia herir sino por donde se descubrian del agua. Y los españoles se dieron tan buena maña, que sin moxar la cuerda ni la polvora passaron peleando desde el rio y defendiéndose del enemigo, que de una y otra banda los apuraba, hasta que pusieron la escolta en salvo.

Pusiéronse los indios a la orilla del rio y viendo que con los españoles no avian ganado nada ni podídoles estorvar el paso, comenzaron a desafiar y a retar a los yanaconas indios que servian a los españoles y a quienes ellos avian conocido. Oyendo esto salieron cuatro yanaconas con sus celadas, lanzas i adargas y llamaron por sus nombres a otros cuatro indios valientes de los enemigos, diziéndoles que alli los esperaban, que viniessen y verian como los criados de los españoles participaban del valor de sus amos. Salieron del esquadron cuatro indios enemigos a pelear con los cuatro yanaconas y embistiéronse con estraño valor y fiereza, dándose tan recias lanzadas que mostraban bien el odio que se tenian con ser de una misma sangre. Animaban los españoles a sus yanaconas, y los enemigos a sus indios; mas los yanaconas los trugeron a mal traer y los hizieron huir, heridos a lanzadas, y viendo el esquadron enemigo a los suyos tan mal parados, salió a socorrerlos. Y viendo esto el Maestro de campo embió sus soldados que recogiessen los yanaconas y los hiziessen retirar porque no se empeñassen mas, con que volvieron victoriosos y haziendo burla del enemigo, con que llegaron a Arauco los españoles con su escolta entera, heridos siete y catorze caballos.

Cinco dias despues de esto vino una de las mayores juntas que se avian visto en aquellos tiempos, que fué de ocho mil indios, porque Curaquilla, Chibilingo y Curilemo pusieron mayor esfuerzo y embiaron a convocar gente por toda la tierra, y emboscándose todos en differentes puestos se aparecieron solos quince indios de a caballo a vista del fuerte, retando a los españoles y probocándolos a que saliessen a pelear con ellos. El Maestro de campo Ramon, aunque no supo de la junta ni del numero de ella, coligió luego que la avia por ver a tan pocos retarle con tanto atrevimiento. Escogió cuarenta y cuatro soldados de a caballo bien amunicionados y con buenas armas y caballos, y ordenó a los demas que guardassen los cubos del castillo. Y saliendo a los quince, vió que sin hazer rostro huian, con que conoció que le llebaban a meter en

alguna emboscada como soldado de tanta esperiencia. Hizo detener a los soldados, y viendo la junta que dexaron de seguir a los quince, salió por los dos costados con grande vocería y son de cornetas. Dixo el Maestro de campo a sus soldados que vajassen todos al valle, porque iban por una loma donde no podia manejarse bien la caballeria, y que desde alli llamarian al enemigo. Vaxaron todos al valle y por mas que probocaron al enemigo no quiso vaxar. Mandó el Maestro de campo a los yanaconas que hiziessen yerba, por ver si haziendo de los descuidados y ocupados en la yerba venia a ellos el enemigo, y con ser tantos nunca quisieron vaxar al valle, reconociendo la ventaxa del lugar para la caballeria española, aunque era tan poca.

Aviendo visto el Maestro de campo que no podia hazer vaxar al enemigo, embió la escolta al fuerte y juntando sus soldados los animó a subir a la loma y pelear con el enemigo porque no ubiesse venido en valde ni se fuesse riendo, y aunque todos eran de parecer contrario, él se lo facilitó y los animó de suerte que todos treparon la cuesta y subieron como unos leones. Pero el enemigo los esperó apiñado con las puntas de las picas, y aunque hirieron muchos caballos y le mataron el suyo al Maestro de campo y un soldado le dió el suyo y subió en el de su yanacona, cerraron con los indios con tal furia que aunque ellos peleaban fieramente y sin volver pie atras, les mataron los españoles diez indios los mas valientes y los hizieron retirar por encima de ellos. Ganado que ubieron el alto los españoles, embistieron con el enemigo disparando a caballo con tan buen órden y disposicion que estubieron una hora entera peleando y derribando indios sin desordenarse. Y aviéndosele ido de boca al Ayudante el caballo y metídole dentro del esquadron, le dieron tantas lanzadas de un lado y de otro que a no ir tan bien armado le ubieran muerto, y por mas lanzadas que le dieron no le pudieron derribar, porque si unos le inclinaban a un lado a lanzadas, los del otro lado le detenian, hasta que rompiendo por el esquadron algunos soldados le socorrieron y sacaron con gran valentia. Embravecióse la pelea, hasta que viendo los indios que morian tantos de su parte fueron retirando los muertos y dividiéndose unos por unas partes y otros por otras, quedando los pocos españoles cantando victoria. Y fué de las grandes que an tenido, assi por el numero, pues solo 44 españoles pelearon con ocho mil indios, buscándolos en el lugar mas ventaxoso para ellos y aviéndole muerto el caballo al Maestro de campo y herido tantos, y lo que mas es, que aviendo degollado tantos enemigos, no murió un soldado tan solo de los cuarenta y cuatro, aunque salieron muchos mal heridos, pero ninguno de muerte.

Un soldado solo murió en esta famosa batalla, y no de los cuarenta y cuatro, sino otro que para exemplo de la obediencia militar le referiré como fué. Estaban desde el castillo de Arauco mirando la pelea los soldados que avian quedado en él por aver sido alli a la vista, y dos de los soldados de a caballo, mas briosos que obedientes, haziendo duelo de que los ubiessen dexado a ellos en el castillo, viendo pelear a los demas, sin órden y contra obediencia pusieron piernas a los caballos y fueron a entremeterse en la pelea, y al primer encuentro pagaron la pena de su desobediencia, porque al uno le mataron y al otro le dieron una tan cruel lanzada en la frente que le derribaron en el suelo, y si no le socorren le matan, y pidiendo confesion le llebaron cargado al castillo, aunque des-

pues vivió. Que no ay mayor valentia en la milicia que el saber obedecer, y la demasiada presuncion castiga a los sobervios. Y como en las religiones se han visto castigos muy singulares de Dios a los desobedientes, assi los obra Dios en la milicia para que se entienda quan necesaria es la virtud de la obediencia al soldado como lo es al religioso. Y no ay mas que dezir que de los cuarenta y cuatro no murió ninguno ni le derribaron del caballo estando entre las lanzas, y estos dos sirvieron de exemplo a los demas y lo pueden ser a los venideros, el uno muerto y el otro derribado del caballo y a pique de muerto.



LIBRO V.

LA RUINA DE LAS SIETE CIUDADES.

LIBRO QUINTO.

HISTORIA GENERAL DEL REYNO DE CHILE

Y NUEVA ESTREMADURA

EN QUE SE TRATA DE LAS PACES QUE ASSENTÓ CON LOS INDIOS EL GOBERNADOR LOYOLA, COMO LE MATARON, Y A SU MUERTE SE SIGUIÓ UN ALZAMIENTO GENERAL QUE DURÓ 41 AÑOS, CON GRAN PORFIA Y PÉRDIDAS DE CIUDADES Y FUERTES; Y EL VALOR CON QUE LOS GOBERNADORES HAN HECHO LA GUERRA.

CAPÍTULO I.

Viene por Gobernador Don Martin Garcia Oñez de Loyola. Haze gente en Santiago, passa a la guerra, conquista las voluntades de los indios, que le dan la paz con los Araucanos.

Año de 1592. — Vino a gobernar Don Martin Garcia Oñez de Loyola. — Sale de Santiago con 120 hombres. — Trata de vencer a los indios con agasajo. — Dan otros la paz y háblales el Gobernador con resolucion. — Fabrica dos fuertes. — Hazen la guerra desde estos fuertes a los rebeldes. — Dan la paz y lábranse las minas de Culacoya. — Viene la Coya a Chile y el Gobernador pasado y el Oidor Merlo a residenciarle. — Arauco, Tucapel y Puren están rebeldes y hazen guerra. — Determina el Gobernador entrar en Arauco. — Año de 1593. — Entra en Arauco. — Sálele a recevir el Maestro de campo. — Disgusto porque dejó el baston. — Reconcílianse y vuelve a gobernar. — Dan la paz los Araucanos. — Por los pecados permite Dios que aya algunos indios rebeldes para azote. — Cogen lengua y saben cómo los Araucanos dan la paz de veras, y los de Tucapel están rebeldes. — Tala en Tucapel las sementeras.

Residia en los Reynos del Perú, pasando la vida con gusto y con una moderada renta, Don Martin Garcia Oñez de Loyola, caballero del avito de Calatrava, ilustre Guipuzcuano, digno fruto de la esclarecida casa de Loyola, que en estos siglos se ha hecho mas conocida y añadido lustre a su grandeza por el resplandor que la ha dado aquel bellissimo ramo que procedió de este tronco, mi glorioso Padre San Ignacio de Loyola, que con su santidad, obras y milagros ha coronado lo ilustre de su casa y añadídola nuevo resplandor. Tubo Don Martin por muger a una señora de sangre real, hija del Rey y Monarca del Perú, Doña Beatriz Coya, cuyos esclarecidos descendientes son oy marqueses de Oropesa y poseen la casa solariega de Loyola. A este caballero hizo su Magestad merced del Gobierno de Chile y le dió la cedula el Virrey año de 1592 y mucha prisa para que se embarcasse, por estar el Reyno de Chile sin cabeza a causa de averse ido al Perú su antecesor, como se

dixo arriba. Y assi se embarcó luego en un pequeño vagel, sin gente, dinero ni ropa, por el mes de Setiembre, y solo se embarcó con él un soldado, que fué Forcen de Espinosa. No faltó quien interpretasse que el venir sin gente ni socorro avia sido por disgustos que ubo entre él y el Virrey, pero lo mas cierto es que por la prisa que el Virrey le dió se vino solo, que si ubiera de aguardar a levar era fuerza detenerse mucho tiempo.

Llegado a la ciudad de Santiago, fué recevido con la magnificencia y fiestas que acostumbra aquella nobilissima ciudad recevir a sus Gobernadores, y luego trató de juntar los soldados que andaban derramados por aquellos partidos, aviándose y haziendo el daño que podian, que ese es su modo de aviarse (1). Con ellos y con los vecinos que se ofrecieron voluntariamente a acompañarle a la guerra, hizo ciento y veinte hombres españoles, gente bien armada y lucida, y echó a la ciudad una pequeña derrama para socorrer la desnudez de los soldados, a quienes dió a treinta ducados de oro cada uno en los generos que con él sacó de las tiendas. Y avisó al Rey el año y dia en que tomaba la posesion del gobierno y la imposibilidad de hazer la guerra por la falta de gente, de socorro y de municiones, y cómo ya las derramas tenian consumida aquella ciudad y empobrecidos a sus vecinos, conquistadores nobles y dignos de todo premio y no de tantos apremios. Partió con esta gente y en el camino le alcanzó una carta del Maestro de campo Ramon en que le daba cuenta del estado de la guerra, de los reencuentros que avia tenido con el enemigo y de la ultima batalla que avia tenido con ocho mil indios y cuarenta y cuatro españoles, de que arriba se dixo.

Viendo el Gobernador tan encendida la guerra y quan poca gente tenia para hazerla contra enemigo tan valiente y tan determinado, se determinó, luego que llegó a la Concepcion, con parecer de los mas entendidos, de usar de ardid y no mostrar flaqueza, y procurar vencer al enemigo mas con alagos y maña que con fuerza, pues la que tenia solo era para conservar o arresgar lo ganado y no para adelantarlo. Y assi esparció como venia embiado del Rey para desagrabiar a los indios, y les embió embaxadores por varias partes convidándoles con la quietud o con la guerra, y que su deseo era agasajarlos y hazer que todos les hiziessen muy buen tratamiento. Fueron tan bien recevidos sus mensages, que presto le vinieron a dar la paz mas de doscientos comarcanos de Biobio y Gualqui. Y assi encargó con grande seriedad a todos los vecinos de las ciudades de Chillan, Angol y la Concepcion, que hiziessen buen tratamiento a sus indios para asegurar sus conciencias y para cumplir con los mandatos de su Magestad, que tanto lo encarga en sus reales cedulas. Pidióles socorros para los soldados, representándoles su necesidad y el servicio que harian al Rey, mientras su Magestad embiaba socorro, que en aquel tiempo no le avia. Y liberales le dieron los vecinos siete mil fanegas de trigo y carne para tres años, con cantidad de vino.

A la fama de los agasaxos y buen trato que el Gobernador hazia a los indios, vinieron de los llanos Taruchina, Talcamavida y Mariguano con Rancheuque y Tabolebo a dar la paz, y a este modo venian otros de varias partes, a quienes el Gobernador recevia con grandes muestras de

(1) Segun Mariño de Lovera, que en esta parte concluye su curiosa crónica, el gobernador Loyola hizo su entrada en Santiago en el mes de Setiembre de 1592.

afabilidad y amor. Y aviendo hecho una junta de muchos caciques y indios que vinieron a su llamado, les dixo: que bien sabia que otras muchas vezes avian dado la paz, pero que avia sido con doblez y engaño, y que si avia de ser desta suerte ahora, que mexor era hablar claro para no perder tiempo; que para todo estaba dispuesto, assi para la guerra como para la paz. Pero que mexor les estaba el vivir con quietud, gozando de sus casas, sementeras y comodidades, que no vivir una vida tan penosa, como es la que tenian con tanta inquietud. A que respondieron todos que ya estaban cansados de la guerra y que deseaban la paz y la daban de todo corazon, y Quinchamali, señor de Itata, Alvepillan y Taruchina, le offrecieron sus tierras y sus soldados para hazer la guerra a los demas que no quisiessen dar la paz. Y porque el Gobernador deseaba poblar algun fuerte para la conservacion de los que daban la paz, le digeron que en Millapoa era el lugar mas a proposito; hízose con brevedad y púsosele por nombre el fuerte de Jesus, y porque determinó hazer otro en su correspondencia de la otra parte del rio de Chivicura, mandó hazer dos barcas para la comunicacion de una parte a otra. Dexó en el fuerte de Jesus cincuenta hombres y por cabo al Capitan D. Juan de Rivadeneira, caballero conocido y de gran valor, cuya noble descendencia honra oy el Reyno, y en los de España han ocupado puestos de mucha honra y confianza. Passó a la otra vanda y fabricó el otro fuerte en Chivicura, el qual se acabó en breve, porque todos los indios amigos acudieron con mucha voluntad a trabaxar en él.

Destos fuertes salia la caballeria a correr la tierra y a dar pesadumbre a los que no querian dar la paz. Y assi, apurados, la dieron muchos, entre los quales fueron Tabolebo, Maqueboru, Talcamavida, Mariguano y Palco. Y Culacoyo vino offreciendo sus minas de oro y dando gente con efecto para ello. Lo qual se tubo por cosa milagrosa, por ser esta gente tan terrible y belicosa y aver resistido tanto hasta entonces; y era grande el gusto que todos tenian viendo que ya podian ir y venir por aquellos caminos con seguridad, como si nunca ubiera avido guerra ninguna. Volviéronse a labrar las minas de oro, que avia treinta años que por las continuas guerras no se labraban, y al amor del oro comenzaban ya los mercaderes a llebar las mercancias de Europa de sedas, lienzos, paños y otras cosas.

Y en este tiempo llegó la Coya, la muger del Gobernador, que quando él se partió para este Reyno estaba en el Cuzco y la escribió que le siguiesse, lo qual hizo luego, viniendo muy servida de los indios del Cuzco hasta Arica, donde se embarcó, juntamente con don Alonso de Sotomayor, que venia a ser residenciado, y con el Oidor Merlo de la Fuente, que venia a tomarle la residencia, y llegados a Santiago fueron recevidos con mucho aplauso, y luego passó a la Concepcion en busca de su marido el Gobernador, donde se le hizieron muchas fiestas y grandes recevimientos como a tan gran Señora se debian.

Los de Arauco y Tucapel estaban rebeldes en no querer dar la paz, y mucho mas los de Puren, que llebados de su soberbio natural y rebeldia despreciaban todos los medios de paz y con su natural inquietud salian gobernados de Paillamacho, indio belicoso y de mucho valor, a hazer correrias por unas y otras partes, infestando las tierras de los amigos que avian dado la paz y motexándolos de gallinas y traidores a la patria, afeando su poco valor por averse rendido tan presto a un gobernador que ni tenia gente ni fuer-

zas, sino un embuste y palabras dulces con que los engañaba, diziéndoles que no eran hombres sino mugeres los que se rendian con agasaxos fingidos y con requiebros engañosos. Sabido esto por el Gobernador, determinó entrar a sugetar por fuerza de armas estas provincias rebeldes y sobervias, y todos le aconsexaban que lo mirasse bien, porque solo se hallaba con doscientos y treinta hombres, que no era fuerza bastante para contrastar de poder a poder con un enemigo como el de Arauco, Tucapel y Puren, que podia cada provincia de estas juntar ocho mil indios, y si las unas se daban la mano a las otras, muchos mas, y que los demas gobernadores no avian entrado menos de con cuatrocientos hombres. Pero su ánimo y vizarria le facilitó la entrada, diziendo que en los casos arduos se muestra el valor, y que si el enemigo reconocia en él flaqueza se avia de ensobervecer mas y acosarle, juzgando que los españoles avian perdido el ánimo por verse pocos.

Y assi, a treinta de Marzo de 1593 entró en Arauco y receloso de la nueva que corria de que estaban fortalecidos en la cuesta de Villagra para impedirle el paso, escribió al Maestro de campo que lo viniesse a reconocer y si podia pasasse a encontrarse con él, lo qual hizo con sesenta soldados que sacó del castillo de Arauco, y viendo que no estaba el enemigo en la cuesta passó a encontrar al Gobernador. Y aunque a algunos les pareció demasiada osadia la suya, los que conocian su valor y buena disposicion alabaron mucho la accion y digeron que el Maestro de campo, como quien estaba en la guerra y tenia las cosas presentes, sabria muy bien a lo que se ponia, y que era persona que quando se ubiesse puesto a un empeño sabria salir tan bien de él como avia salido de otros. Lorenzo Bernal, que era su émulo y el mas estimado del Reyno por sus grandes azañas, aconsexó al Gobernador que con los capitanes saliesse a reconocer un puesto, y aviendo salido sin avisar el Ayudante al Maestro de campo, por estar durmiendo, quando despertó y supo que el Gobernador avia salido a aquella faccion sin avisarle, sintiólo gravemente por parecerle que se hazia poco caso de él y que se gobernaba por Bernal, siendo el Maestro de campo y no debiendo nada a Bernal en el valor y en los hechos, como era la verdad, que los dos fueron dos fuertes columnas y dos Pares de Chile, y que no se debia hazer cosa en el exercito, y mas la salida fuera de él de la persona del Gobernador, sin darle parte; con el sentimiento y con el deseo que tenia de dexar el puesto y irse al Perú, arroxó en medio de la plaza el baston, diziendo: "de qué me sirve el tenerle si se ha de hazer tan poco caso de mí?" y fuesse a su toldo. Lo qual, sabido por el Gobernador, le satisfizo diziéndole: como no avia sido con cuydado, sino descuido del Ayudante, y le rogó que no dexasse el puesto en aquella ocasion en que tanto necesitaba de su persona, valor y disposicion; que de vuelta de viage, si gustaba de dexarlo y de irse al Perú, le daria gusto en todo, como lo merecian sus grandes servicios. Con que quedaron amigos y muy corrientes, y de vuelta le dió la licencia para el Perú, como lo deseaba, con cartas mui honrosas.

Entró en fin en Arauco el Gobernador con sus doscientos y treinta soldados, seiscientos amigos y los sesenta del castillo, y ostentándose mas de los que eran, comenzaron a talar los campos y a poner terror al enemigo, el qual, o por razon de estado o ya por las plagas y lastimas que los indios labradores le hazian viendo quemar cada año sus sembrados y que estaban con la guerra condenados a perpetua ambre y

a sembrar para coger ceniza del grano que encomendaban a la tierra, y fertil se le volvia multiplicado, le salió a dar la paz entre los esteros de Quiapo y Melirupu. Bien conoció el Gobernador, por las razones que los araucanos le dieron de su rebeldia y teson en hazer la guerra a los españoles y por las quexas de sus agravios, que tenian mui impresas en el alma y las repetian siempre, que la causa mas legitima de la guerra y de su duracion eran nuestras culpas, diziendo que no era posible sino que por ellas permitiesse Dios que unos barbaros descalzos, con poca policia, sin armas ventaxosas y sin socorro de gente de fuera ni de otra nacion, hiziesse tan cruda guerra y tan valiente oposicion a una nacion como la española, hecha a venzer y a dominar de tantas gentes y tan valerosas; y assi lo debemos creer, que no son indios, no, sino pecados nuestros los que nos hazen la guerra, y que como a los de su pueblo les dexaba Dios algunas gentes que no podian sugetar para que quando pecassen les sirviessen de azote, assi permite Dios que siempre haya entre estos indios algunas provincias rebeldes a quienes la potencia española no pueda sugetar para que la sirva de instrumento de Dios para su castigo.

Juzgando algunos experimentados en los doblezes de estos indios que las pazes de los araucanos eran fingidas, determinó el Gobernador de que se cogiesse lengua assi para certificarse de la verdad como para saber del intento de los de Tucapel. Cogióse, y convinieron los indios que se cogieron en una emboscada en que los araucanos, cansados ya de la guerra y apurados de los indios labradores, avian dado la paz con toda firmeza, deseosos de gozar de la quietud de sus casas y del trabaxo de sus manos; pero que los de Tucapel estaban rebeldes y mui sentidos de los araucanos porque ubiessen dado la paz y que en sus juntas y borracheras se avian juramentado contra ellos de hazerles cruda guerra, sin mirar a que muchos estaban emparentados, diziendo que primero era el bien comun, la patria y la libertad, que el respeto del parentesco, y que pues los araucanos, siendo con ellos de una sangre, los dexaban por unirse con sus enemigos los españoles, ellos les harian la guerra como a dos vezes enemigos, pues eran amigos de sus enemigos y enemigos de la patria.

Con esta nueva partió con todo el campo a Tucapel con alguna prisa, porque faltaban pocos dias de verano, y hízoles la guerra mayor, que fué talarles las sementeras y abrasarles las casas. Entrando por Lincoya y passando por Paicabi, dió la vuelta por lo de Paillataru, sin dexar cosa en que pudiesse hazerles daño que no le hiziesse, aprobechándose de los muchos trigos y maices para el sustento del campo y provision del castillo de Arauco, donde, aviendo dado la vuelta, acabó de assentar la paz con los caciques con buenas condiciones, y dexando por castellano al Capitan Francisco Xofré, persona noble y de muchas prendas y servicios, con ciento y diez y seis hombres, se partió para la Concepcion a ocho de abril y dexó ir a sus casas a descansar el imbierno a los vecinos.

CAPÍTULO II.

Va el Gobernador a la Imperial, visita las ciudades de arriba y saca de ellas gente y pertrechos. Particular conversion de un cacique y como la Compañia de Jesus entra a poblar en Chile.

Va el gobernador a la Imperial. — Leva 160 soldados y vuelve a hazer la guerra. — Conversion de un viexo indio rebelde. — Consejos del viexo padre a su hijo. — Ansias que tiene del baptismo antes de morir. — Va su hijo a pedir un sacerdote y repugna el consexo que vaya recelando alguna traicion. — Traicion en Valdivia en caso semexante. — Va el Gobernador con el campo al baptismo del enfermo. — Muere acabado de baptizar, señal de su predestinacion. — Tiene nueva el Gobernador de la entrada de la Compañia de Jesus en Chile. — Año de 1593. — Entra la Compañia de Jesus en este Reyno. — Solicitud de los Virreyes y gobernadores en procurar predicadores. — Solicitud de los Reyes en embiar predicadores. — Cuidado de su Magestad en embiar predicadores y a los de la Compañia a Chile. — Comienzan a predicar en Chile los de la Compañia. — Profetizan que se han de perder las ciudades de arriba. — Profetiza una india santa la venida de los de la Compañia.

Con el deseo de visitar las ciudades de arriba y de hazer gente para comenzar a hazer la guerra a los que por bien no avian querido dar la paz, venido el mes de Agosto partió el Gobernador para Angol y de alli a la ciudad de la Imperial, donde fué recebido con sumo gusto de los españoles y assimismo de los indios, que le salieron a recevir al camino, y luego fueron todos los caciques a verle a la ciudad, a darle la obediencia y llebarle muchos camaricos y presentes de sus pobres dones, a los quales recivió con mucho agasaxo y oyó todas sus quexas y demandas, guardándoles justicia y haziéndoles muchas gracias para que se conservassen en la amistad con los españoles y lealtad a su Rey. Dispuso las cosas necesarias en aquellas ciudades y levó gente, y con ciento y sesenta valerosos soldados bien aviados que de ellas sacó, seiscientos indios amigos y tres mil y quinientos caballos, con los del servicio y vagage, volvió a las fronteras de Biobio a dexar allanadas aquellas provincias antes de entrar házia el sur y meterse en las entrañas de la guerra.

Sucedió, estando el Gobernador de la otra banda de la cuesta de Gualqui, un caso singular de un cacique, que por no averse visto otro semexante en gente tan rebelde y endurecida le pondré aqui. Estaba este cacique retirado, huyendo de los españoles, en una selva y montaña asperissima, donde solo tenia por compañeras a las fieras, y viéndose por su mucha edad y apretado de una enfermedad, muy al cabo, y que los de su parcialidad avian dado la paz y él se quedó solo en aquel monte, llamó a un hijo que tenia ya hombre y díxole: "siéntate a mi cabecera, que tengo que dezirte para mi última despedida. Sabrás, le dixo, que por defender

estos secos terrones que mis padres me dexaron en herencia, y por conservar mi libertad, quise mas peinar en esta soledad mis cabellos canos y defenderlos, que no perdiéndolos servir ni que tú sirviesses a españoles. Pero conociendo ya que por mucho que nuestra nacion reuse dar la paz a los españoles y resista a Dios, se ha de venir a humillar, como el buey al yugo, por mas que lo rehuya, te aconsexo cuatro cosas, y como padre te las mando por ultima despedida:

"La primera es que vayas a donde los españoles están y les des la paz, que lo que por fuerza se ha de hazer es imprudencia y rebeldia no hazerlo de voluntad. La segunda, que de tus mocedades y vicios mudes el camino, que es error de la mocedad no mirar al fin de la vida y al paradero de la muerte. La tercera, que sirvas a tu buena madre y la obedezcas para que cumplas con la obligacion de hijo y tengas larga vida, que no la puede tener el hijo que no obedece y respeta a sus padres. Y la cuarta, que hagas una cosa por mí, por ser la ultima, que te ruego y mando. Y es que yo ha tres noches que sueño que soy christiano y que me baptizan y me llaman Juan, y por mucho que procuro desechar este pensamiento y deste sueño, no puedo ni tengo sosiego; antes de pensar que me laban mi alma por medio del baptismo en la sangre de el Redemptor del mundo, son tan grandes los jubilos y alegrias que siento, que no veo la hora de gozar de este bien, y todo mi afecto es ansias, ardores y deseos de aquella dulcisima agua, que de ella espero todo mi recreo y mi consuelo. Mi corazon no tiene sosiego hasta alcanzar este bien, y aunque esta noche pasada estube para morir, no sé qué inspiracion secreta me dixo que no moriria sin alcanzar esta dicha. Anda, ve a los españoles y diles mis deseos y significales mis ansias, y ruégales que vengan a mitigar mi ardor con aquella agua celestial."

Fué el mozo, obedeciendo a sus mandatos, donde estaba el Gobernador aloxado y propuso la embaxada de su viexo y moribundo padre. Y proponiéndola al consexo de sus capitanes, contradigeron el ir allá ni embiar al capellan, recelándose de alguna traicion de las que los indios suelen urdir, y que pues tenia hijo grande, que tragesse a su padre al Real, que alli se baptizaria. Y no discurrian mal, que en Valdivia armó una traicion, gobernando aquellas armas el Gobernador Francisco Xil Negrete, el cacique Alcapage, fingiéndose enfermo y embiando a llamar al Padre Francisco de Vargas, de la Compañia de Jesus, y al hijo del Gobernador para despedirse dél, y recelosos de alguna traicion aconsejaron al Gobernador que no los embiasse, sino le tragessen para que se confesasse. Y viendo el Cacique que por aqui no le salia bien, se hizo traer con un indio que le trahia abrazado a las ancas del caballo, y llegando a donde los españoles le esperaban para recevirle en un barco, fingia tan bien el mal que se venia cayendo por el un lado y por el otro. Y al punto que los españoles saltaron en tierra, aunque se les avia ordenado no lo hiziessen, salió una junta de indios que tenia el fingido enfermo emboscada alli cerca, y cogiendo a los españoles mataron a unos y llebaron a otros captivos y se hizieron señores del barco. Que tan astutos son como esto estos indios. Y assi se recelaron bien los capitanes viexos, que tenian experimentados sus ardides. Pero como tenia Dios predestinada esta alma desde *ab eterno* y él con sus inspiraciones secretas y por medio de su Angel la movia, y ella, obediente a la inspiracion de Dios, solicitaba con ansias su salud eterna, me-

reció alcanzarla, como la pierden por no corresponder a la inspiracion los demas que la tienen, que a ninguno dexa de llamar aquel benignissimo Señor, que quiere que todos se salven, y el que no alcanza tan grande bien es por su culpa y por su rebeldia.

Finalmente, el Gobernador, que era piadosissimo y tenia grande celo de la salvacion de los indios, dixo que por ganar un alma para Dios daria por bien empleada su venida a Chile y pondria su exercito a qualquiera riesgo, y que pues estaban en campaña para hazer rostro y acometer al enemigo quando alli les buscasse, no era bien huirle la cara, y que si ubiesse alguna zelada, yendo con cuydado y echándoles otra contra-emboscada, no avia que tener recelo. Y assi, levantando el Real y disponiendo la marcha con todo concierto y una emboscada, fué al rancho donde estaba el cacique muriéndose, y aviéndole instruido el capellan, que era el Padre Aguila, le baptizó con grandes jubilos de su alma y dentro de media hora se fué al cielo. Caso que causó al Gobernador grandissimo consuelo y le dió esperanzas de la conversion de aquella gentilidad, pues entre barbaros tenia Dios algunos predestinados, y todos sus deseos eran tener sacerdotes y religiosos que cultivassen aquella inculta viña y desmontassen lo silvestre de aquellas selvas, que no ay duda sino que entre ellas abria muchos predestinados y por falta de predicacion y doctrina se perdian muchas almas, que aviéndola se podian ganar para el cielo. Y assi los gobernadores, celosos del servicio de Dios y del Rey, lo primero que procuran y su mayor cuidado es el probeer de ministros evangelicos a estos indios, porque de no hazerlo les pedirá Dios estrecha cuenta destas almas que por su causa se condenan, pues lo que mas encarga su Magestad en todas sus cedulas y instrucciones con su santo celo, es este cuydado de la doctrina de los indios como ovejas propias, que el Sumo Pastor y su Vicario el Pontifice le encargó quando le dió el Señorio y dominio de las Indias.

Y assi, estando con estos cuidados el Gobernador Loyola, que en zelo y piedad heredó el zelo de su gran pariente San Ignacio de Loyola, Patriarca de la Compañia de Jesus, le llegaron cartas de la ciudad de Santiago como avia llegado a ella el Padre Baltazar de Piñas, que venia del Perú por Provincial, con algunos Padres de la Compañia de Jesus, que venian a fundar su religion en este Reyno, deseosos de la conversion de los infieles y embiados de su Magestad para estas trabaxosas missiones, de que recibió sumo contento el Gobernador y fué para él la mexor nueva que se le pudo dar, assi por el amor que tenia a la religion que su santo pariente avia fundado, como por la satisfaccion que tenia del santo zelo de sus religiosos y del desvelo con que procuran la salvacion de las almas assi entre los fieles como entre los infieles. Y por cuanto al presente trato de la conquista temporal y no tengo por bien quebrar el hilo de lá historia, no trataré del fruto de mi Religion por ahora ni del que las demas sagradas religiones han hecho, que fuera una gran digresion y no faltara quien la tubiera por molesta, y assi lo dexo para tratar, despues de la conquista temporal que van haziendo los grandes gobernadores y famosos Capitanes con sus armas, de la conquista espiritual que han hecho y van haciendo los valerosos campeones y ilustres capitanes de las sagradas religiones con sus armas espirituales de la palabra divina, exemplos santos y exercicios de admirables virtudes con que han conquistado con mayor felicidad estos barba-

ros y ganádole a Dios y a su Rey mucha parte de este Reyno para colocarle en el de los cielos.

Solo diré aqui en breve la entrada de la Compañia de Jesus, remitiéndome en su lugar a lo demas. Entró en este Reyno por Marzo de este año de 1593, y la ocasion fué por las instancias que hizo a su Magestad el Gobernador del Tucuman, pidiéndole religiosos de la Compañia de Jesus para la conversion de los infieles, satisfecho del zelo, cuidado y asistencia con que acudian a tan santo y tan trabaxoso ministerio, sin reparar en peligros ni acobardarles dificultades, que siempre las ay grandes en cultivar tierras nuevas y en desmontar incultas montañas. A cuyas instancias correspondió su Magestad con aquel santo zelo que los señores Reyes de España an tenido siempre de dilatar mas el espiritual Reyno de Christo que el temporal de su corona. Y assi en este imperio del Occidente han tenido gran cuidado de esto sus Magestades, despachando apretadissimas cedulas para la conversion a nuestra santa fe catolica de todos sus vasallos, para lo qual no an perdonado a gastos de su Real patrimonio. Y los virreyes y gobernadores, siguiendo sus mandatos y imitando su zelo, han procurado que personas eclesiasticas y religiosas se empleen en tan santo exercicio y solicitado con su Magestad nuevos socorros de obreros para tanta mies y predicadores del evangelio de todas las religiones, a que su Magestad a acudido gastando con grande liberalidad todo lo necesario para su sustento y avio. Parte de lo dicho se verá por una Real Cedula despachada en Madrid a 24 de Diciembre de 1597, que dize: "Don Luis de Velasco, mi Virrey, gobernador y Capitan General de las provincias del Perú, o a la persona o personas a cuyo cargo fuere el gobierno de ellas. Por una mi cedula de treinta de Octubre del año pasado de noventa y tres embié a mandar al Marques de Cañete, vuestro antecesor, que juntasse los provinciales de las ordenes y les encargasse de mi parte que de los Religiosos de allá probeyessen los que fuessen necesarios para la doctrina de los indios en las provincias de Chile, Santa Cruz de la Sierra y Tucuman", y de las demas partes donde se entendiesse avia necesidad de ellos, como mas largamente se contiene en la dicha Cedula.

Y al fin de ella dize: "y porque ahora, por carta del Gobernador de las Provincias del Tucuman, se ha entendido que en ellas ay mucha necesidad de ministros para la predicacion del Evangelio y que los que con particular affecto lo hazen y se señalan en ello son los Religiosos de la Compañia de Jesus;" y prosigue adelante encargando el poner predicadores, honrando a la Compañia de Jesus en significar el particular affecto con que trabaxa en la conversion de los infieles y lo que en eso se señala. Y ordenó al Provincial del Perú embiasse religiosos a Chile a peticion de aquel Reyno, para cuyas expensas despachó cedulas. Y obedeciendo el Padre Provincial del Perú a sus Reales mandatos embió a este Reyno ocho religiosos y por su Provincial al Padre Baltazar de Piñas, persona de grandes letras, predicacion y virtud, que avia sido provincial de muchas partes en la Compañia y en todas dado muestras de sus grandes talentos y santidad.

Luego que llegaron a Chile comenzaron a esparcir los rayos de su doctrina y santidad, asi entre los españoles como entre los infieles, por varias misiones que hizieron, passando desde Santiago a la Concepcion y a las ciudades de la Imperial y Osorno, predicando en la len-

gua de los indios dos Padres que eran criollos de este Reyno y la sabian excelentemente, con admiracion de los indios, a los quales offrecieron en Valdivia una fundacion, y avisando de ello al Padre Provincial del Perú, el Padre Juan Sebastian, que era tenido por santo varon, les respondió alumbrado de Dios que aquellas ciudades no avian de permanecer y assi que no fundassen. Y viendo los Padres los vicios y pecados de ellas y los agravios y malos tratamientos que hazian a los indios, lo predicaban con lagrimas, diziéndoles, como a los de Ninive, que aquellas ciudades se avian de asolar, lo qual referian despues los captivos, diziendo: "bien nos dezian los Padres!"

Y no quiero dexar de dezir aqui cómo antes que viniesse la Compañia a Chile se lo reveló Nuestro Señor a una gran sierva suya. Esta fué la Madre Constanza, una india auca y esclava, que vivió y murió con nombre y obras de santa en el Convento de las monxas Agustinas, cuya vida y obras milagrosas escribo en su lugar. Pues como estubiesse esta sierva de Dios deseosa de tener algun Padre espiritual que la gobernasse su espiritu y se afligiesse (porque entonces avia pocos religiosos) de no tener alguno segun su deseo, y lo tratasse con las demas monxas, un dia, saliendo de su oracion muy contenta, las dixo: "Ya, Señoras, me ha consolado Nuestro Señor, que me ha dado a conocer que presto vendrán unos religiosos muy espirituales que a mí y a todo este convento nos consolarán y enseñarán con su doctrina y santo espiritu. Y luego que llegó la Compañia fué el Padre Baltazar de Piñas a preguntar por esta sierva de Dios al Convento, y se hablaron y dixo ella: "Ya Nuestro Señor nos ha embiado lo que nos prometió en estos santos y espirituales varones de la Compañia de Jesus."

No me alargo mas en esta materia, dexándolo para su lugar, donde trataré de la conquista espiritual, y por no quebrar el hilo a la temporal que iba haziendo este grande Gobernador referiré en el capitulo siguiente lo que obró con la gente que sacó de las ciudades de arriba y la que le vino de la ciudad de Santiago (1).

(1) Los primeros jesuitas que vinieron a Chile con el padre Piñas fueron ocho, i entre éstos el famoso Luis de Valdivia, que se decia pariente de Pedro de Valdivia i era a la sazon mui jóven. Los dos chilenos a que se refiere el autor fueron dos jóvenes de ilustre familia que hacia doce o quince años habian ido a educarse a Lima. Se llamaba uno Hernando de Aguilera, hijo del gran soldado de la Imperial Pedro de Aguilera, i el otro Juan de Olivares. Los ocho jesuitas salieron de Lima en el mes de febrero de 1593, i despues de una navegacion procelosa recalaron a la Serena, dirijiéndose por tierra a Santiago donde hicieron su entrada de incógnitos.

CAPÍTULO III.

Sucesos que tubo con los rebeldes de Puren y su fingida amistad. Danle otras Provincias la paz y puebla la ciudad de Santa Cruz de Loyola, desde donde haze la guerra a los rebeldes.

Tala las sementeras de Puren y piden los indios que se les dege y darán la paz.—Arriésgasse el Gobernador sin recelo a hablar a solas con unos indios de Puren.—Haze lo mismo un capitan indio de Angol y mátanle porque les trae los españoles.—El Gobernador tala en Puren las comidas 15 dias, sentido de la traicion.—Echa gente a la cienega y salen con pérdida.—Vanse dos mulatos al enemigo, traen una junta, cógenlos y empálanlos.—Dan la paz los Coyuncos y desalojan los de Catiray su fuerte.—Haze un fuerte en Guanarague.—Año de 1594.—Funda la ciudad de Santa Cruz de Loyola en Millapoa.—Dieron la paz muchas provincias.—Determina el Gobernador hazer desde alli correndurias.—Pone justicia a los indios para que los oiga, y importó para su conservacion.—Haze la guerra con 1,200 indios a los rebeldes y dan la paz.—Queman los de Puren el fuerte de Jesus.—Defiende la puerta Don Juan de Rivadeneira con gran valor.—Valerosos hechos del capitan Guaxardo.—Mata a Loncotegua.

Con la gente que sacó el Gobernador de la Imperial y las otras ciudades, vino a Puren, y comenzando a cortarles las comidas, salieron algunos indios de la cienega a pedirle misericordia y que no les hiziesse tanto mal, dando muestras de que querian dar la paz, y el Gobernador, que deseaba que la diessen, mandó a los soldados que no prosiguiessen en la tala. Díxoles a los indios que saliessen de la cienega y viniessen a hablar con él y tratar de la paz, y saliendo hasta quince pidieron al Gobernador que se quedasse solo a hablar con ellos y mandasse apartar a los soldados, que los tenian mucho miedo. Y el Gobernador, con demasiada confianza, lo hizo assi, mandando retirar a todos los soldados y quedándose él solo con el Capitan Fris, lengua general, a hablar con los indios, cosa que se sintió gravisimamente en el campo, por ver que se ponia en un manifiesto riesgo de que le matassen o se le llebassen cargado a la cienega, que fuera una de las pesadas burlas que se ubieran visto, y de los purenes eso y mas se pudo temer, y despues hizieran una de las suyas. La plática fué decirles el Gobernador que diessen la paz y persuadirles a ella, y ellos tibiamente que sí, que la diessen primero los demas, y pedirle al Gobernador las cintas del coleto, las quales repartió entre ellos, y dió al Cacique su pañuelo, con que se apartó el Gobernador y comenzó a marchar.

En esto llegó un cacique de Angol, indio muy valiente y que venia con el campo por Capitan de sesenta indios de Angol, y díxoles a los que avian estado hablando con el Gobernador: "Mucho me huelgo que trateis de dar la paz, que mejor es vivir con quietud y descanso que andar como fieras por los montes." A lo

qual le respondieron los de Puren: "Eres tú el que has traido a los españoles a nuestras tierras; pues ahora llebarás el pago;" y bomitando la ponzoña que tenian en sus pechos cerraron con él y en un momento le dieron la muerte, antes que sus compañeros ni los españoles le pudiessen socorrer, y le cortaron la cabeza y cantando victoria con ella se metieron en la cienega. Quando los indios amigos de Angol acudieron y los españoles a defender su indio y su capitan, ya estaban los de Puren en salvo y no hallaron mas que el cuerpo sin cabeza. Vino el Gobernador echando fuego, y quando vió la traicion conoció el riesgo en que se avia puesto y que por su causa avian muerto aquel valiente indio y fiel amigo, que a no aver visto él al Gobernador fiarse tanto de ellos, no se ubiera fiado de sus traiciones; que mexor se conocen ellos unos a otros que nosotros los conocemos.

Sentido el Gobernador del caso, mandó que el exercito les talasse las sementeras y les quemasse quanto avia, lo qual no sintieron los Purenes con el gusto de aver hecho un buen hecho y quitado la vida tan a su gusto al capitanexo de Angol. Echó el Gobernador a los amigos y a dos mulatos valentones que avia traido de la Imperial, el uno llamado Beltran, de gran fama, a que en valsas entrassen en la cienega donde estaban hechos fuertes los de Puren y tenian su habitacion en barbacoas, que no avia quien les entrasse. Y aunque hizieron sus diligencias, fué en vano, que si iban a una parte con sus valsas, les cogian la vuelta por otra, y como ellos estaban versados en andar por aquella laguna y cienega, tenian muchas partes por donde escaparse, y antes salieron los nuestros con pérdida, porque les echaban emboscadas en los pasos y carrizales y desde alli los cosian a lanzadas y a flechazos, de que salieron muchos heridos. Quince dias estubo el campo destruyéndoles las sementeras y rodeando la cienega, y viendo los capitanes que tenian poca gente y que si se detenian mas se podia juntar algun grande exercito del enemigo, le digeron al Gobernador que se retirasse, que por entonces estaba bueno lo hecho, y assi se retiró.

Y en el camino encontró rastro de caballeria, y haziendo pesquisa de qué pudiesse ser, vino a averiguar que dos mulatos que se avian huido de Angol a Puren por el mal tratamiento de sus amos, avian pedido gente para acreditarse y prometido hazer una buena suerte y traerles las cabezas de los principales indios amigos de Angol. Y a esta faccion avian salido treinta indios de Puren, guiados de los mulatos, mientras el campo estaba cortando las comidas. Embió el Gobernador en su busca al Capitan Pedro Gutierrez de Arce con cuarenta lanzas, y diósse tan buena maña, que les dió alcanze en un estero donde se estaban bañando muy descuidados, y sin dexarlos vestir ni tomar armas prendió los dos mulatos y alanceó muchos indios, huyendo los demas desnudos. Y traidos al Gobernador los mulatos, los mandó luego empalar.

Passó con el campo a los Coyuncos y alli se les juntó el Sargento Mayor Olavarria con la gente que avia levado en Santiago, que era toda muy bizarra, y passando muestra se halló con doscientos y cincuenta soldados, y comenzando a talar los campos le salieron todos a dar la paz. Passó a Catiray, y deseoso de ver el fuerte, que era el coco del enemigo, y de desaloxar de él a los indios, fué allá y ya le avian desamparado. Hizo un fuerte en Gomero y desde alli con la caballeria fatigó a los de Catiray, necessitándolos a no sembrar. Y viendo que Arauco estaba de paz y tenia el castillo ciento y veinte hom-

bres, sin necessitar de tantos, embió por Castellano al Capitan Miguel de Silva, soldado de grande credito y opinion, y que se quedasse con sesenta hombres y los demas los embiasse para engrosar el campo. Llegada esta gente, mudó el fuerte de Gomero por mexorarse a Guanarague, para hazer desde alli la guerra a Talcamavida, y puso en él treinta soldados con un cabo de esperiencia, y aquel imbierno se les hizo desde alli la guerra, necessitando a muchos a dar la paz.

La primavera siguiente salió el Gobernador con todas las fuerzas determinado a poblar una ciudad en Millapoa. Y aviendo hecho primero algunas correridurias, cogió algunos indios de importancia y cabezas de las Provincias, con que le comenzaron a dar la paz, y con ello pobló la ciudad de Santa Cruz de Loyola en 28 de Octubre de 1594, en una loma alegre y de buenos ayres. Nombró cabildo y alcaldes y por cabeza al Capitan Antonio de Avendaño, persona noble y de muchos servicios, de quien se ha hecho mencion varias vezes en esta obra como lo merecen sus hazañas. Edificáronse las casas y la iglesia con brevedad, y el zelo del Gobernador llebó alli religiosos de la Orden de San Francisco, San Agustin y Nuestra Señora de las Mercedes, que fundaron conventos y procuraron con su santo fervor y zelo el bien de las almas de los ciudadanos y la conversion de los infieles que iban dando la paz. Fuéronse haziendo chacaras y estancias y íbase aumentando con grande prisa la ciudad. Los primeros alcaldes fueron Lorenzo Pereda y Antonio Chaves. Y el Corregidor Don Antonio Avendaño, como era tan soldado, hizo muchas correridurias con gente de a caballo a las tierras de los enemigos, con gran felicidad y muchas presas, con que acobardado el enemigo dieron la paz Talcamavida con toda su gente que quedaba, que algunos la avian dado el verano antes. Siguiéronles otras provincias rebeldes, en tanto numero que era gusto el verlos entrar en tropas a tratar de las pazes, contentos de verse ya libres de los afanes y sobresaltos de la guerra. Recivíólos el Gobernador con mucha afabilidad, prometiéndoles de librarlos del servicio personal, que era la causa que daban de sustentar la guerra, y que los ayudaria en todo quanto pudiesse, amparándolos debaxo del patronazgo real y haziéndoles guardar justicia.

Y considerando que para sustentar aquellas poblaciones y hazer guerra al enemigo necessitaba de mas gente, determinó con el consexo de sus capitanes hazer desde alli correridurias y no entrar con tan poca gente en tierra del enemigo hasta que le viniessen mas soldados. Y avisó al Rey de las pocas fuerzas que tenia, pidiéndole gente y socorro, y que mandasse al Virrey del Perú no afloxasse en embiar socorros a este Reyno, que de faltarle era ponerle a pique de perderse. Y viendo que los indios le pedian justicia para sus agravios y que era necesaria para la conservacion de los nuevos reducidos, ordenó a su Teniente Pedro de Viscarra assistiesse por su ausenciá en la Ciudad de Santa Cruz de Loyola y alli tubiesse audiencia publica, a cuyo tribunal, en un año que alli asistió, ocurrieron assi españoles como los indios de todas las provincias, y hallaban todos justicia, y la ciudad se aumentaba y los indios estaban contentos y se conservaban en paz, porque viendo que alli se oian quexas y se castigaban agravios, acudian a deshazer los suyos. Y si en todas las ciudades deste Reyno ubiera quien guardara a los indios justicia, se conservaran en paz, porque los soldados no se tomaran tanta licencia, los vecinos trataran con mas agasaxo a sus indios y los paga-

ran mexor, y los ciudadanos no se les atrebieran, porque temieran todos el castigo, que la República donde este falta no se puede conservar en paz.

Pidió el Gobernador a todos los caciques que le avian dado la paz que le diessen soldados para la guerra, assi para empeñarlos y que se enemistassen con los rebeldes, como para probar su fe y engrosar su exercito, y diéronle, mostrando su lealtad, mil y doscientas lanzas de amigos, y con ciento y ochenta españoles de a caballo que sacó de los presidios hizo la guerra a Mariguano, Curalebo y a toda la tierra doblada de Llanculien. Quitóles todos los ganados y quemóles todas las rancherias, talando sus sementeras, sin dexarles un grano. Y dexó aquellas Reguas tan lastimadas con esto y con muchos hixos y mugeres que les captivaron, que fué facil el traerlas a la obediencia y sugecion de los españoles.

Viendo tanta prosperidad los rebeldes de Puren y que tantos iban dando la paz a los españoles, rabiaban de sentimiento por pensar que poco a poco los avian de dexar solos y los españoles se avian de hazer señores de toda la tierra, poblando fuertes y ciudades a su gusto, y pretendiendo quitarles estas fuerzas hizieron una junta de quinientos caballos escogidos para ir a quemar el fuerte de Jesus. Y para tener el paso seguro por Elicura, embiaron por mensagero a un indio astuto y sagaz llamado Guacaya, pidiéndoles fabor y paso para ir a destruir aquel fuerte. Y aviendo negociado el salvo conducto, volvió a dar la nueva a los de Puren y a dezirles que no perdiessen tan buena ocasion para el intento, porque los españoles eran pocos y con la paz vivian descuidados y era facil el ganarles el fuerte. No ubieron menester mas los purenes para salir luego como perros desatados o como leones ambrientos, y llegando a media noche, divididos en tres esquadrones, dieron de noche en el fuerte de Jesus y le pusieron fuego. No temian los que estaban dentro de él tal suceso, pero no por eso estaban desapercevidos de los halientos y valor de españoles; y asi, sin turbarse, aunque vian arder el fuerte, acudieron todos a la defensa con tan grande ánimo que ponia admiracion a los indios, y mas quando vieron que solo el Capitan Don Juan de Rivadeneira, que era cabo del fuerte, con su espada defendia la puerta plantado en medio de ella, de tal suerte que por mas que acudian a ella los convatientes no pudieron entrar ni hazerle mover pie atras: digno este caballero por este hecho de eterna memoria.

Ya estaba abrasado un cubo y medio fuerte, y con todo eso no desfallecia un punto el valor de los españoles, defendiéndole por todas partes como si fueran muchos. Abrieron los indios un portillo, por donde comenzaban a entrar dentro cantando victoria; pero oyendo las vozes y el ruido el Capitan Guaxardo, caballero conocido, de grande valor y valentia, que solo esta accion pudo dar lustre a su persona, acudió con una espada y rodela y se opuso a aquel impetu y torvellino con tal ánimo que bastó él solo a detener la furia del enemigo, no permitiéndole adelantarse un solo paso. Convatia entre otros un indio de grande nombre y muy valiente llamado Locotegua, que en lengua de Castilla quiere dezir Cabeza de perro, y viendo quan cerrada tenia la entrada el Capitan Guaxardo, abrió por otra parte otro portillo por donde entró con otros cuatro de igual ánimo al suyo. Lo qual, no pudiendo sufrir el Capitan Guaxardo, dexando en aquel primer portillo otros soldados, acudió al segundo como un leon, y andando a las vueltas con Loncotegua le llebó a

cercen un brazo y de otro la vida, que fué el ultimo sello de esta tan grandiosa victoria, porque viendo los indios muerto a Loncotegua, que debia de ser el que mas los halentaba, comenzaron a retirarse. Muy gustoso quedó con esta nueva el Gobernador, y sacando de Santa Cruz cien soldados escogidos, corrió la tierra, castigando a los rebeldes y confirmando en la paz a los amigos, y viéndose los enemigos acosados le vinieron muchos a dar la paz. Y los de Tucapel le pedian que poblasse en sus tierras para darla tambien; pero como se via con poca gente dexó la entrada hasta ver si le venia alguna del Perú. Solos los de Puren eran los que mas infestaban la tierra y hazian entradas a los amigos, procurando pervertirlos, siendo Paillamacho el que todo lo inquietaba.

CAPÍTULO IV.

Entra en Tucapel a talar las sementeras. Dale la paz Catiray y corona de fuertes el Rio de la Imperial.

Año de 1595.—Entra en Tucapel, tala las comidas y embia embaxadores.—Responden que no quieren paz.—Pelean con él los de Tucapel.—Traicion que tratan los amigos.—Da la paz Catiray.—Los de Puren inquietan los amigos.—Fuertes de la Imperial.—Juntan los de Puren mil indios.—Saca el Corregidor cien indios del fuerte para las minas.—Da en el fuerte el enemigo y gánale por tener poca gente.—Mata el enemigo 600 personas.—Alzanse los indios que vienen de las minas.—Castiga el Gobernador a los de Puren.—Puso sementera y estancia de bacas.—Viene socorro del Perú.

Los deseos de el Gobernador y sus diligencias todas se ordenaban a pacificar la tierra, y deseoso de entrar en Tucapel, quiso primero saber de los Araucanos, que se daban por muy amigos, en qué disposicion estaban los de Tucapel. Y con ánimo doblado le digeron los Araucanos, segun se coligió por entonzes, que los de Tucapel no querian dar la paz sino fingidamente, y assi que no se fiasse de ellos, sino que los entrasse haziendo la guerra a fuego y a sangre; y como sabian que el Gobernador no tenia gente ni fuerzas para ello, le aconsexaban esto por meterle en algun empeño de que no pudiesse salir. Y alegaban que si no sugetaba a los de Tucapel, no podian ellos conservarse en la paz, porque los tenian por vecinos y fronterizos y eran muchos, con que no podian resistir mucho tiempo a tanta fuerza, y por esta parte no dexaban de pedir bien, por ser muchos los de Tucapel y muy valerosos. Y assi se determinó el Gobernador de hazerles una entrada y apostarlo todo. Y con pocos mas de cien hombres, que eran pocos para tanto enemigo, y pocos mas de ochocientos amigos de Gualqui y Cuyuncheses, partió a Tucapel, y agostando sus valles atrabesó a Lincoya y salió, siempre talando las sementeras, por la costa a Malvilla, Paillataro, Rengo y el Rio de Lebo, hasta que revolvió a Arauco. En esta entrada embió embaxadores a Tucapel, persuadiendo a la provincia tratasse de amistad y no de las armas, y que mirasse que le estimaria mas que diesse la paz a costa de buena fe que no de sangre. A que le respondieron: que la paz les seria agradable quando las obras y el buen tratamiento de los españoles para con ellos se mudasse; que ellos ni temian la guerra si la deseaban, ni tampoco estimaban la amistad de los españoles en mucho, ni offrecida la desecharian; que el no sustentarla no nacia de sus voluntades sino de las necessidades y quexas de sus vasallos; que los malos tratamientos de las pazes passadas los tenian muy lastimados y temerosos de volver a cargar el yugo, que entonces sacudieron por pessado, y eso les

obligaba a sustentar la guerra y a querer antes morir en defensa de la libertad y de la patria que volverse a captivar engañados de palabras dulzes y promesas mal cumplidas.

Con esta respuesta, dentro de pocos dias le dieron en la escolta un grandissimo reencuentro y le hirieron algunos soldados y once indios amigos. Pero tubo tan buena orden, saliendo él en persona a la ocasion, que despues de aver degollado a treinta de los enemigos si no le sobreviniera la noche consiguiera una gran victoria. En esta Provincia fué avisado de un cacique de buen corazon cómo en Quiapo le avian de dar los mismos indios amigos que llebaba consigo de repente en el Real y que lo tenian trazado para quando estuviesse oyendo misa. Y su intento era darle a él la muerte y a sus capitanes lo primero, y luego embestir a lo demas del exercito. Y quando no pudiessen conseguir el darle la muerte en esa ocasion, la avian de executar en la primera que se viesse con el enemigo, haziéndose los fingidos amigos de su parte contra los españoles. Y aunque supo esto lo dexó de castigar, contentándose con juntarlos a todos los amigos en el sitio de Millarapue y darles una quexa amorosa, significándoles como sabian sus intenciones y que dexaba de castigarlas por mostrar su clemencia y obligarlos mas y que no le tubiessen por derramador de sangre de amigos, que no queria serlo sino de sangre de enemigos con su ayuda. Y con esto, viendo que les avia alcanzado los pensamientos y sabido su dañada intencion, dieron sus satisfacciones y desistieron por entonces del intento, que despues pusieron por obra.

De Arauco volvió el campo a la ciudad de Santa Cruz de Loyola, y acabaron de reducirse con la presencia del Gobernador y sus agasaxos muchas familias que aun no avian venido a vivir con los indios que avian dado la paz. Y Catiray pidió treguas, porque visto que no se podia sustentar embió embaxadores al Gobernador pidiendo paz, y para que conociesse que la ofrecian de voluntad vino el cacique mas principal y llamado Ñanculien, y el que avia sido el mas rebelde, a ver al Gobernador con los demas caciques, de que quedó muy gustoso, y ellos de los regalos y agasaxos que el Gobernador les hizo deseosos de ganar vasallos para el Rey y almas para Dios. Y todos se vinieron a poblar a los llanos, dexando sus antiguas montañas y ladroneras.

En este tiempo los de Puren hazian todo su esfuerzo por inquietar a los amigos y apartarlos de la amistad de los españoles, ya con mensages, ya con corredurias, y como el Gobernador estaba en campaña siempre con su exercito, no se atrebian a las fronteras de Angol, y toda su mira era pervertir a los de la Imperial, para cuya defensa dexó el Gobernador coronado todo el rio de la Imperial de fuertes que amparaban a los indios y los tenian conservados en paz. Y estos fuertes eran de los mismos indios amigos con algunos españoles, como eran el fuerte de Maquegua, que era el mas arrimado a la Cordillera nevada, que tambien hazia espaldas a la Villarica, y mas abaxo estaba el fuerte de los Maques, luego el de Burgos, el de Montiel, cercano a la ciudad Imperial, y en la costa el de Pedro de Olmos de Aguilera. Cada fuerte tenia a doscientos y a cuatrocientos indios, y el de Maquegua tenia mas de seiscientos, que todos hazian rostro al enemigo, sirviendo con gran lealtad a los Españoles, peleando en su fabor y muriendo en su defensa en las batallas que tenian con los indios de Birque, cercanos a la Imperial, y los de Guadaba, Puren, Calcoimo y Relomo,

que estaban de guerra. Y como los de Puren eran los mas inquietos, hizieron llamamiento destas provincias y juntaron mil indios belicosos y escogidos y fueron a maloquear los terminos de la Imperial.

Y teniendo aviso los indios del fuerte de Rangali que la junta enderezaba para su fuerte, avisaron al Capitan y corregidor de la Imperial, Galleguillos, que los defendiesse, que tenian nueva de que los Purenes hazian junta contra ellos. Mas el Corregidor, pensando que era escusa por no dar la mita para sacar oro, que daban siempre del tercio de los indios, la embió a sacar con todo rigor, haziendo salir del fuerte cien indios para las minas, los mexores mozos y mas valientes soldados. Apenas avian salido los cien indios a sacar oro, quando llegó la junta de los mil indios al fuerte y cercándole al amanecer por todas partes se trabó una gran pelea entre los de fuera y los de dentro que duró tres horas, y como a los del fuerte se les acabassen las flechas y ubiesse en él pocos respecto de los que de afuera le convatian, le entraron y degollaron todos los indios y indias, niños y viexos, sin dexar uno vivo, en que mataron mas de seiscientas personas, relamiéndose los purenes en la sangre de los imperiales. El Capitan Galleguillos, aunque salió en su seguimiento, no fué a tiempo y no hizo nada. Quando los cien indios que avian ido a las minas volvieron y hallaron degollados sus padres, hermanos, mugeres y hijos, daban vozes como locos, y no era su sentimiento tanto contra los indios de guerra como contra los españoles, que ni los avian querido creer ni dar ayuda, y que en el tiempo en que avian de aver estado defendiendo su fuerte, sus casas, mugeres y hijos, los avian embiado a sacar oro para su insaciable codicia. Y assi, maldiciendo a los españoles y a su amistad, se fueron desesperados por esos montes, jurando de no parar hasta vengarse de ellos.

Sabida del Gobernador la maloca de los Purenes y la crueldad con que avian hecho tantas muertes, ardiendo en saña juntó luego entre indios amigos y yanaconas hasta mil lanzas, y con ciento treinta y cinco españoles fué a Puren. Y entrando los indios y los españoles en la cienega con el agua a los pechos a tomar la isla que está dentro, que llaman de Pailamacho, donde estaban los indios fortificados, pelearon con ellos valientemente, degollando a algunos, captivando la chusma, quitándoles el ganado y dando fuego a todas aquellas poblaciones del valle. Y dexándolos bien castigados, partió de alli haziendo la guerra a los que avian ayudado a los de Puren, como fueron a los de Relomo, Calcoimo y otras Provincias rebeldes, donde apresó muchos indios y indias y hizo grandes castigos, sin recebir daño ninguno. Con esto se volvió a la ciudad de Santa Cruz de Loyola, y con la paz que aquellas provincias le avian dado entabló sementeras para el exercito, puso estancias de bacas que dieron mucho multiplico y sustentaron los soldados. Y quando se despobló avia seis mil y mas bacas, con que ahorró mucho gasto a su Magestad. Y por averle pedido los indios que de nuevo dieron la paz que los librasse de la obligacion de acudir con mitas a los encomenderos, que acudirian a la guerra y al servicio del Rey, los libró por tres años de ese trabaxo. Hizo Sargento Mayor a Pedro Cortés por sus grandes servicios.

En este tiempo escribió su Magestad al Virrey del Perú con grande aprieto que socorriesse a la guerra de Chile, como sus antecesores lo avian hecho, por aver escrito el Gobernador a su Magestad como

por falta de gente y de socorro hazia tibiamente la guerra, aunque de verdad la avia hecho con gran fervor y asistencia y ganado muchas provincias a la obediencia de su Magestad. El Marques de Cañete, Virrey del Perú, le embió luego ochenta mil pesos de socorro en plata y ropa, que luego repartió entre la gente militar, que estaba bien necesitada, despachando al Capitan Nicolas de Quiroga a la ciudad de Santiago por su corregidor para que con su autoridad, que era mucha por su nobleza y buenos servicios, sacasse de aquella ciudad la derrama que voluntariamente quisiesse dar, conociendo que aquella nobleza daba siempre liberalmente para el socorro de los soldados, y con mayor magnificencia quando los obligaban por buenas cortesias y sin apremios, y porque el Corregidor las sabia tener le eligió para esta faccion.

CAPÍTULO V.

Haze la Guerra a Tucapel y da la paz. Acométenle al fuerte de Jesus, viénele gente del Perú, y házese memoria del valeroso Bernal.

Año de 1596.—Sale el Gobernador a hazer guerra a Tucapel, y da la paz.—Da Cayucupil la paz.—Acometen con traicion al fuerte de Jesus y son desvaratados.—Trahe de Lima 250 soldados Don Gabriel de Castilla.—Méritos del General Lorenzo Bernal de Mercado.—Hechos famosos.—Excelencias de Bernal y de su parentela.—Llega el socorro de gente a la Concepcion y despachan a Valdivia 150 soldados.

Con el socorro de ropa y gente que le vino al Gobernador de Santiago salió a hazer la guerra año de 1596. Y aviendo ordenado al castellano de Arauco que le saliesse al encuentro a Tabolebo con la mas gente que pudiesse sacar de aquel estado para encorporarse con su exercito, le salió al encuentro con ochocientos indios araucanos y cuarenta y siete españoles. Y passando muestra en este puesto, halló que constaba su exercito de ciento y ochenta y tres soldados españoles y mil y quinientos indios amigos de todas armas, con que caminó otra vez sobre Tucapel, passando el rio que riega aquella provincia; se fué a aloxar a las quebradas de Lincoya, como a sitios de buena provision y buen pillage. Porque alli, despues de aver talado las sementeras y hecho muchas prisiones y muertes, no quedó soldado ni indio amigo que no sacasse por despoxo pieza captiva o ovexa atada. Entró desta suerte hasta la provincia y valle de Tucapel, cuyos naturales, viendo la guerra que se les hazia, se juntaron para pelear, y estando ya con las armas en las manos les pareció a los caciques que no eran sus fuerzas parte para remediar el daño hecho, y debaxo del consexo que algunos dieron de que no avian de poder resistir a los españoles, se humillaron y salieron a dar la paz.

Despidió el Gobernador a los caciques que le daban la paz porque faltaban las cabezas de Elicura y las de Cayucupil, diziéndoles que si toda la provincia no la daba no la queria recevir, a fin de que todos se juntassen a darla en el valle de Cayucupil. Hizo para esto alto alli muy de proposito, mandando a la caballeria que talasse el valle y que abrasassen quanto allassen, por si no querian dar la paz que quedassen castigados, y si querian, mas humildes y con la pena de no aver venido con tiempo a humillar la cerviz. Y aviendo comenzado a talar, vinieron los caciques pidiendo misericordia y ofreciéndoles la paz. Recivióla con harta duda, porque conoció que era falsa y que lo hazian forzados de la necesidad y porque suspendiesse la tala, y les volvió las piezas que les avia cogido por obligarlos mas y hazer de malos amigos vasallos buenos para su Ma-

gestad. Pidiéronle alli algunos caciques que hiziesse una poblacion, y por hallarse con poca gente no lo hizo, sino que les dió buenas esperanzas.

Mientras el Gobernador estaba en Tucapel, los indios de Catiray, Talcamavida y otros hizieron una traicion: que aviéndole dado al Gobernador doscientos indios para que le acompañassen en la jornada y que pensasse que eran amigos muy leales, con los que quedaron en sus tierras hizieron una Junta de seiscientos indios, y concertándose con un yanacona que fingiesse una noche que llebaba una carta al fuerto de Jesus, se emboscaron junto al fuerte, y luego que la posta abrió la puerta para recevir la carta acometieron con grande impetu a ganar el fuerte y tubieron la puerta ya ganada. Pero acudió tan a tiempo el Capitan con los mosqueteros, que a valazos los hizo retirar, y rotos huyeron bien corridos de no aver salido con el intento. Sabido el caso por el Gobernador, revolvió a la ciudad de Santa Cruz de Loyola y prendió a cuatro caciques de los complices en esta traicion. Y con apretarlos con rigurosos tormentos, nunca confesaron la verdad ni quiénes eran los culpados: que los de esta nacion son unos Scévolas en sufrir y nunca descubren cosa que les esté mal.

En este tiempo tubo nueva el Gobernador de como Don Luis de Velasco avia sucedido en el Virreynato del Perú al Marquez de Cañete y que le embiaba doscientos y cincuenta hombres de socorro y treinta mil pesos de ropa con su sobrino Don Gabriel de Castilla, por orden de su Magestad. Antes que este socorro llegasse, subió por Setiembre a la ciudad de la Imperial, assi por prevenirse de gente y caballos para la campaña de aquel verano, como por componer algunas differencias que avia entre las dignidades de la iglesia por ocasion de aver muerto el Obispo de aquella ciudad. Y al passar por Angol murió en aquella ciudad el famoso Lorenzo Bernal de Mercado, de setenta años de edad, con grande sentimiento del Gobernador y de todo el exercito, por aver perdido la mayor cabeza que avia en el Reyno y el hombre de mayores servicios que ha tenido esta guerra. A cuyos servicios hiziera grande agravio si no hiziera alguna breve suma de ellos.

Fué el General Lorenzo Bernal de Mercado persona noble, que en el Perú sirvió a su Magestad en las guerras contra Pizarro, y vino a este Reyno de los primeros conquistadores, y sin hazer agravio a ninguno fué el primero en los hechos, en las hazañas, en el valor, en el consexo y en los puestos, como se puede ver mas a la larga en lo referido en esta historia, donde se verá que fué muchas vezes Capitan de infanteria de a caballos, Maestro de campo general tres vezes, y otra por cedula de su Magestad; muchas, corregidor de Santiago, la Concepcion, Angol; buscándole los gobernadores y la Real Audiencia para los puestos, sin quererle apartar de su lado, y encomendándole todas las cosas de importancia y empresas de difficultad. ¿Quántas vezes asaltó y ganó los fuertes de los indios, subiendo él el primero arrimado a su pica las murallas o estacadas, derrotando a los que los defendian y haziéndose señor de los fuertes? Quántas batallas tubo campales, que fuera largo referirlas y fuera volver a repetir esta historia, saliendo siempre victorioso, aterrando y haziendo huir a los indios con su vista y con su nombre? Pues en llegando a pelear les dezia a los indios tales cosas en su lengua, que la supo excelentemente, que los ponia miedo; y en diziendo: *Inche Bernal*, que en su lengua quiere dezir: yo soy Bernal, huian. De setenta

años era, y aviendo venido una junta a Angol de mil y quinientos indios salió a ellos con solos diez y seis soldados. Y parándose delante de la Junta les dixo tales cosas y acometió a ellos con tal valor, que los derrotó y echó en un rio, donde se ahogaron muchos, y quedando una quadrilla de quinientos degolló a los mas y prendió a muchos, quedando señor de la campaña y victorioso, sacando por triunfo de su victoria ocho heridas.

Destas hazañas, victorias y osadias con poca gente a esquadrones enteros, pudiera referir muchos casos. Baste solo dezir que comunmente le llamaban el Cid Rui Diaz de Chile. Era hombre corpulento, de grandes fuerzas, de mucho sufrimiento en el trabaxo, feroz en el aspecto y suave en el trato. Mereció ser Gobernador de Chile y por él se gobernaban todos los gobernadores, y varias vezes le hizieron su teniente de capitan general y le encomendaron el gobierno de la guerra con aceptacion de todo el Reyno y de la milicia. Casó con doña Maria de Roxas, igual en nobleza y grande en los dotes naturales y de virtud, hixa del capitan Diego de Roxas y Sandoval, persona noble y de los primeros conquistadores de este Reyno. Dexó solas dos hixas con harta necesidad, porque nunca atendió a atesorar sino a pelear. Pero su Magestad, por premiar los grandes meritos de su padre, dió a la una doña Isabel tres mil pesos de renta, y a su marido hizo merced de Alcalde mayor de minas de Potosí. A la hixa mayor doña Lorenza Bernal de Mercado dió seiscientos pesos ensayados de renta en indios del Perú, y si ubiera ido a España su marido, por los méritos de Lorenzo Bernal de Mercado y por los suyos ubiera conseguido un grande puesto, porque casó con el Sargento Mayor Don Juan de Mendoza Monteagudo, persona de ilustre sangre, que aviendo ido de Chile, donde nació, al Perú, le embió el Marques de Guadalcazar por Sargento Mayor, cabo y gobernador de una leba de ciento y sesenta soldados a este Reyno, donde su Padre, el Doctor Andres Ximenez de Mendoza, fué muchas vezes corregidor de la ciudad de Santiago y de la Serena, donde valerosamente defendió la entrada del ingles, y por el presto aviso que dió al Perú de su venida se libró la plata que estaba en el puerto de Arica y fué preso el ingles de la armada.

Sin esto, fué muchas vezes capitan y teniente de gobernador y capitan general, mostrándose gran soldado y jugando tan bien la espada como la pluma, porque era gran letrado y abogado de varias Audiencias del Perú y Chile y Auditor general por su Magestad, cargos con que lució mucho su persona y dió bien a entender en unos y otros puestos la noble sangre que heredó de su padre el Capitan Juan de Cuevas, uno de los primeros conquistadores y pobladores de este Reyno, y de su abuelo Andres Gimenez de Mendoza, de los primeros conquistadores del Perú, que aviendo vuelto a España le embió otra vez su Magestad al socorro de las guerras del Perú y vino con un navio y gente que traxo a su costa y al primer obispo que vino al Perú. Todas estas memorias ha merecido el nunca bastantemente alabado y digno de eterna memoria Lorenzo Bernal de Mercado, por ser tan proprias de esta historia las alabanzas de tan grande general.

Y volviendo a nuestro Gobernador Don Martin Garcia Oñez de Loyola, que le dexamos en la Imperial haziendo gente y con la alegre nueva de los doscientos y cincuenta soldados que le trahia del Perú Don Gabriel de Castilla, el qual desembarcó en el puerto de la Concepcion a 24

de Noviembre. Y luego se despacharon en un navio ciento y cincuenta soldados de los que trahia a la ciudad de Valdivia a cargo del Sargento Mayor Alonso Telles de Roxas. Y como el Gobernador supo mas presto por aquella via de su llegada, mandó al Proveedor Antonio Recio de Soto que aloxasse aquellos soldados en las ciudades de Valdivia, Osorno y la Villarica, como en pueblos abundantes. Y a Don Gabriel le escribió con titulo de Maestro de campo General en pago de tan honrado servicio como a su Magestad en tan necesitada ocasion avia hecho, ordenándole que juntasse toda la gente de guerra que pudiesse sacar de las ciudades de Santiago, Concepcion, Chillan, Santa Cruz y Angol, y de las naciones de Arauco, Catiray y Gualqui todos los amigos que los caciques le quisiessen dar, y con todas las provisiones y pertrechos que pudiesse juntar saliesse a la Provincia de Puren, que alli le hallaria.

CAPÍTULO VI.

Entra en Puren, danle la paz con ficcion, tiene con ellos reñidas batallas con grandes victorias. Embia por gente al Perú, y dale la paz Tucapel.

Año de 1597—Entra el Gobernador a guerrear a Puren.—Puebla un fuerte en Lumaco.—Dan los de Puren en la escolta.—Victorias de los españoles.—Otra victoria de los españoles.—Victoria de los indios.—Assalta el fuerte Anganamon con siete mil indios.—Victoria de los españoles.—Vuelven a vencer con muerte de muchos indios y 103 españoles heridos.—Pone cerco Anganamon y socorre el Gobernador el fuerte.—Mudósse y despuéblasse despues el fuerte por un incendio.—Traicion de los araucanos y su castigo.—Embia por gente al Perú.—Haze ciudad a Arauco.—Da la paz Tucapel.—Dió los officios a los mas dignos.

Con la gente que Don Gabriel de Castilla avia traido del Perú y la que juntó en Santiago, subió a incorporarse con el exercito que el Gobernador tenia en campaña, y haziendo reseña de todo su exercito se halló el Gobernador con trescientos españoles y mil y cuatrocientos amigos y con ellos se entró en la cienega de Puren año de 1597. Y despues de averla rodeado y taládola las muchas sementeras que tenia, salieron los caciques y potentados a tratar de paz con malicia, como lo acostumbraban; pero conociósles en el hablar el doblez, y esta verdad se manifestó luego, pues dentro de veinticuatro horas corrieron la campaña echando retos y haziendo vurla la paz. Trató, para oprimir y avasallar la provincia, de poblar un fuerte en el desaguadero de Lumaco con parecer de sus capitanes, y se fabricó con brevedad y abitualló con mil fanegas de comida que quitaron al enemigo, sin otra mucha que los soldados guardaron para sí. Los de Puren, que estaban a la mira, procuraron perturbar esta poblacion y dieron en una de las muchas escoltas que se hazian, llebándola a cargo el Sargento Mayor Pedro Cortés. Acometieron de emboscada a los segadores y mataron con el repente con que embistieron a diez yanaconas, hirieron a veinte en la siega, llebáronse treinta caballos y degollaron a un soldado llamado Niebla, aunque a costa de siete de los enemigos. Salió el Gobernador en persona al arma y halló al enemigo retirado, con que recogió su gente.

Despidió el Gobernador los indios amigos, y queriendo el enemigo gozar de la ocasion de ver solos a los españoles, sin la ayuda de los indios, le dió dos batallas campales de poder a poder, juntándose muchos esquadrones de barbaros contra los christianos y peleando con deseo de acabarlos. Pero de entrambas batallas salieron con bien y dexaron burladas las esperanzas y amenazas del enemigo, peleando los españoles con gran valor y felicidad. Y con solos cien soldados y veinte y cinco

amigos cuyunches desbarató el Gobernador una junta de tres mil indios que vinieron a querer acometer al nuevo fuerte de Lumaco, y le libró del peligro en que le pudieron poner a no estar el Gobernador cerca para socorrerle.

Dexó encargado el fuerte al Capitan Andres Valiente, y yendo marchando descubrió a la otra parte de un estero dos esquadrones mal formados, pero a punto de pelea, y ordenando su gente para embestirles, animó a sus soldados diziéndoles: "Este enemigo está mal ordenado, y el principio de la victoria es reconocer su disposicion, y el conseguirla consiste en acometerles primero mostrando el brio y valentia española." Y diziendo "Santiago y a ellos," passó el estero, y acometiendo al enemigo le cortó del primer acometimiento, aunque le mató un español llamado Francisco de Toledo, y volviendo con mayor corage a dar el segundo acometimiento, se trabó una reñida batalla, y al cabo quedaron los españoles cantando victoria, poniendo en huida al enemigo y dexando tendidos en aquella campaña cincuenta indios y heridos a muchos. Y volviendo el Gobernador a tocar las trompetas, probocándolos segunda vez a la batalla, quedaron tan acobardados que aunque eran mas de dos mil no quisieron volver a pelear, sino que volviendo las espaldas se fueron huyendo a sus tierras. Peleó el Gobernador valerosamente por su persona y salió herido, y asimismo algunos soldados. Rehízose el enemigo y volvió dentro de tres dias con mas gente y dando en las bacas se las llebaba por delante; mas, saliendo a ellos el Maestro de Campo Don Gabriel de Castilla y el Sargento Mayor Pedro Cortés con noventa caballos ligeros, trabaron una escaramuza tan sangrienta que duró mas de cuatro horas por quitarles las bacas y el enemigo por defenderlas, y durara mas si la noche no los esparciera. Señaláronse en esta batalla el Capitan Pedro Martinez de Zabala, Don Alonso de Zurita, Pedro de Silva y Diego Serrano Magaña, que salieron heridos peleando esforzadamente, y murieron dos, el Capitan Juan de Vizama y Mariaca, a quien cortaron los enemigos la cabeza y la mano derecha y cantaron victoria.

Con esto se retiró el Gobernador a la Concepcion, dexando en el fuerte 140 soldados y al Capitan Andres Valiente por cabo, los quales, retirado el Gobernador, pelearon diversas vezes con el enemigo, saliendo siempre vencedores. Y rabioso el enemigo de ver que no podia vencer aquel fuerte, puso todo su conato en hazer una gran junta, y tomó a su cargo esta deligencia el valeroso Anganamon, toqui general de Puren, y juntó mas de siete mil indios que en tres esquadrones se plantaron en el valle de Puren. Y aviéndoles dado la traza y los ordenes necesarios el General Anganamon, acometieron a media noche al fuerte por cuatro partes con gran silencio y sin tocar instrumentos por no ser sentidos. Y fué el asalto tan porfiado y tan reñido, que duró hasta el amanecer, que como los soldados españoles con la luz del dia apuntaban mexor y derribaban mas indios, se ubieron de retirar. Y aunque el esfuerzo que pusieron por entrar al fuerte fué grande, fué sin duda mayor el valor y la reportacion de los españoles, peleando por resistir la entrada con grande esfuerzo. Viendo el General Anganamon la cobardia de los suyos y que se retiraban por miedo de los que caian, arremetió a ellos con el baston y dándoles de bastonazos y afeándoles su poca constancia y mucho miedo, los obligó a volver a dar el asalto, tomando él un lienzo con dos mil piqueros y flecheros. Viéronse los españoles mui apretados, assi por la furia del asalto por tantas par-

tes, a que no podian suficiente acudir, como por estar rendidos de pelear y muchos heridos. Pero fué Dios servido de darles esfuerzo y tan gran valor para pelear con aquellos barbaros, que los hizieron retirar con muerte de muchos, cantando los españoles victoria, aunque a costa de mucha sangre, porque salieron de los españoles heridos los ciento y tres, dando por bien empleada la sangre que rubricó su valentia y contestó (1) su gran valor.

Corrido el General Anganamon de ver que con tanta gente no avia podido vencer a tan poca, hizo grandes parlamentos a sus soldados animándolos a volver a pelear tercera vez y a no volver a sus tierras hasta alcanzar victoria. Y al segundo dia volvió a poner cerco al fuerte, apretando grandemente a los sitiados, lo qual sabido del Gobernador salió volando de la Concepcion al socorro, y llegando a Angol le digeron sus capitanes que no se arresgasse tanto, que embiasse desde alli socorro, y assi lo hizo, embiando al Maestro de Campo y al sargento mayor, a cuya vista el enemigo alzó el cerco y se fué a sus tierras. En este tiempo vino el Proveedor de las ciudades de arriba a este fuerte, por orden que tubo, con ciento y cincuenta soldados, muchos carneros, bacas y otros bastimentos; dexó alli alguna gente porque los heridos fuessen a curarse, y como aquella plaza se sustentaba con grande trabaxo, inquietud y continuos assaltos del enemigo, vino a retirarla el Gobernador a Curaupe, dos leguas mas atras, el qual se despobló despues por via de acuerdo, no solo por lo mucho que el enemigo le apuraba, sin poderle socorrer a tiempo, por estar tan adentro, sino por averse pegado fuego y consumídose con él todas las bituallas.

Quiso el Gobernador hazer una entrada antes que entrasse el imbierno a Tucapel, y aviéndose puesto en Arauco con la mas gente que pudo, pidió a los caciques que le diessen gente y le acompañassen en aquella entrada. Mas ellos, con un corazon doblado y fingiéndose amigos muy obsequiosos, sacaron hasta doscientos indios mal aviados y el desecho de la gente, y todos los demas los apercibieron para que por otro lado fuessen en fabor y ayuda del enemigo. Y fué singular fabor de Dios que se descubriesse antes de marchar el campo esta traicion, que sino les pudiera suceder una gran desgracia a los españoles. Sintiólo grandemente el Gobernador, y disimulándolo juntó los caciques de Arauco y en un razonamiento elocuente que les hizo les propuso los beneficios que les avia hecho, su ingratitud y sus traiciones, y les sacó a la cara esta que tenian armada, a lo qual, confusos y cogidos en el hurto, no supieron que responder. Y averiguando el Gobernador quienes avian sido las cabezas de esta traicion, prendió a veinte caciques culpados y mandó maloquearlos sus tierras, abrasarles sus casas y captivarles sus mugeres y hixos, ordenando que no se hiziesse daño ninguno en otras partes, como se hizo.

Con esta ocasion dexó de proseguir la jornada a Tucapel por la alteracion de los araucanos, y embió a Don Gabriel de Castilla al Virrey a que como testigo de vista diesse razon de todo lo que passaba y de la necesidad que tenia de gente, assi para entrar en Tucapel como para assentar el campo de proposito en Puren para sugetar la rebeldia y obstinacion de aquel enemigo. Y aviendo compuesto las cosas y quietádose los araucanos con la prision de los veinte caciques, trató de hazer ciu-

(1) *Contesto*, dice el orijinal, probablemente por *constató*.

dad el Estado de Arauço, y al castillo de San Ildefonso le mudó el nombre y le llamó ciudad de San Felipe de Arauco. Nombró cabildo y Regimiento y dió las primeras baras a Gaspar de Espindola y a Lorenzo de Figueroa y dió muchas esperanzas a los vecinos de grandes acrecentamientos, como los tubieran si ubiera perseverado la felicidad. Señaló terminos a la ciudad, que fueron desde la cuesta de Villagra hasta Lavapié. Pero esta ciudad duró poco por la infeliz muerte de el Gobernador y solo permaneció el castillo de Arauco. Con esto passó a Tucapel y le hizo la guerra crudamente, hasta que los caciques se juntaron en Lincoya y le dieron la paz, no pudiendo resistir a su fuerza. Y con esta paz hizo fin a su conquista, dexando de paz toda la tierra de Chile, quedándole solamente Puren en pie, donde sustentaban la guerra el valeroso General Anganamon y su compañero en armas Pelantaro, que con correrias continuas infestaban la tierra, y para sugetar esta rebelde provincia y de una vez acabar la guerra, se fué a levar gente y a imbernar a las ciudades de arriba de la Imperial, Valdivia y Osorno, a las quales deseaba visitar despacio y componer las cosas y ver como se administraba la justicia, que todo esto le llebó. Removió en este tiempo los officios y cargos de la guerra, escogiendo los mas dignos y no moviéndose por particulares respetos ni intereses, que el vender los cargos y los puestos es de ordinario su perdicion, pues se dan al indigno porque tiene con que pagarlos. Y los officios militares piden que se busquen hombres para los officios y que se compren para ellos los mas dignos, y no que los officios busquen a los hombres y a quien los compre.

CAPÍTULO VII.

Avisos y señales de el cielo que precedieron a la muerte de el Gobernador Loyola.

Año de 1598.—Escribe la Coya al Gobernador que la venga a ver.—Fray Ignacio de Loyola escribe al Gobernador que le venga a ver a Angol.—Avísaule de una junta el Corregidor y Fray Ignacio.—Traicion de Naguelburi y aviso que dió a Anganamon.—Determina hazer el viage de ligera con 60 personas.—Avísale don Pedro Ibacache del alzamiento.—Dos sueños de su muerte.—Pronóstico de su desgraciada muerte.—Vuelan de dia aves nocturnas, y vense esquadrones en el aire que pelean.—Salida del Gobernador y gente que lleba consigo.—Déxale el trompeta porque el corazon le dezia que avia de morir.—Déxale su perrito.

Visitado que ubo el Gobernador la tierra de arriba, revolvió por las lagunas a la Villarica, a donde tubo cartas de su muger Doña Beatriz Coya en que le rogaba que vaxasse a verla, y viniéndose a la Imperial, para desde alli con toda la gente que pudiesse juntar partirse a hazer la guerra a Puren, tubo otras cartas del Padre Fray Ignacio de Loyola, su deudo, fraile descalzo, que despues vino a obispar, en que le rogaba que viniesse a Angol, donde él avia llegado, para tratar negocios de importancia. Y en esta ocasion le escribió el Corregidor de Angol que avia hecho una maloca y correduria a Guadaba y cogido algunas piezas, las quales examinadas avian declarado como Anganamon y Pelantaro estaban haziendo gente en Puren, y tenian muchos indios convocados y espias en la Imperial para que les avisassen quando salia el Gobernador para esperarle en la quebrada honda y pelear con él antes que se juntasse con los amigos de Angol y los Cuyunches. Y lo mismo le escribió el Padre Fray Ignacio de Loyola, diziéndole cómo él se avia hallado en el examen de los indios y que mirasse cómo venia. Despacháronse estas cartas con un cacique y capitan de mucha opinion del pueblo de Molchen, llamado Naguelburi, que en su lengua significa espalda de Tigre, y verdaderamente fué tigre y hombre de espaldas, porque preciándose de amigo de los españoles les volvió las espaldas y desde el camino embió uno, de doze indios que consigo llebaba, (que fué el Judas de los doze) a que diesse aviso a Anganamon y a Pelantaro cómo llebaba cartas al Gobernador para que viniesse de prisa, y que él le haria venir con tanta que tragesse poca gente; que tubiesse a punto la suya, que él se le entregaria.

Recevidas las cartas y el aviso, se determinó el Gobernador a ir de ligera a Angol con solos algunos capitanes y soldados y llegar en veinte y cuatro horas, sin aloxarse en parte ninguna, y caminar aquellas veinte leguas que avia a Angol como por la posta, porque el enemigo no tubiesse noticia de su viage ni se pudiesse juntar en tan breve tiempo, que aunque tenia ciento y cincuenta soldados que po-

der llebar, discurrió que era fuerza llebar cargas y vagage y algun ganado para el exercito, y esto era hazer ruido con su salida y obligarse a estar en el viage seis y ocho dias, en que el enemigo tenia tiempo para saber de su salida, para juntar sus tropas y esperarle en el camino. Y assi que era mejor salir con cincuenta o sesenta personas escogidas y desembarazadas.

Antes de salir le avisó el Capitan Don Pedro Ibacache cómo la tierra estaba para alzarse y que mirasse como hazia su viage, porque el cacique Don Pedro Igautaru y Don Diego Naucopillan, que eran christianos desde su niñez y muy amigos de españoles, señores de dos fuertes, el uno de Boroa y el otro de los Maques, le avian sacado a campaña con gran secreto porque no lo oyessen en sus casas sus mugeres o sus indios, y díchole como los indios estaban para alzarse, y que era cierto, que lo procurassen estorvar y viviessen con recato, y que no le podian dezir mas por ahora. Y con este aviso el capitan Don Pedro Ibacache, que era hombre noble, de mucha reputacion y de grandes servicios y experiencias en la guerra, le aconsejó al Gobernador que no hiziesse aquel viage sino con muchas fuerzas, de que no hizo mucho caso, y menos de otros avisos que tubo muy particulares, que anunciaron la gran desgracia que a él le avia de suceder y la pérdida del Reyno que de su muerte se avia de originar.

Una noche, estando durmiendo, soñó que unos feroces toros le despedazaban, y quando recordó, un perrillo suyo regalado que tenia a sus pies se metió debaxo de su cama dando grandes ahullidos, cosa que no solia hazer, de que quedó confuso y temió en su corazon la muerte, aunque como era de tanto ánimo lo disimulaba, y luego que despertó derramó muchas lagrimas fructuosas para su alma y confessó y comulgó aquel dia. Tratando este sueño con un Religioso muy familiar suyo, le rogó con grande instancia que no saliesse tan presto, hasta que pasasse la pascua de Navidad, que solo faltaban para llegar dos dias. Y aquella mañana le fué a ver el Chantre Don Alonso de Aguilera y a dar los buenos dias y cuenta de un sueño que avia tenido, de que avia despertado muy asustado y cuidadoso. Y díjole que avia soñado que su Señoria peleaba con una junta de enemigos y que le avian muerto en la pelea. Que le rogaba no hiziesse tan presto el viage, hasta que pasasse la pascua, que aunque los sueños eran sueños y no se debian creer facilmente, que muchas vezes avisaba Dios por sueños y era bien recelarse.

Todo esto le causó gran temor para hazer aquella jornada, y mas que todo el acordarse de un pronóstico que en sus papeles tenia. Y fué que estando en Madrid, catorce o quince años avia, un Astrologo muy cientifico le avia dicho y dádoselo escrito en latin, porque era extranjero: "Que el año de 1598 (que es en el que vamos) se veria en un grande aprieto y fatiga, y que si se escapaba seria hombre de gran fortuna." Y como corriesse esto entre algunos, le rogaron con grande instancia que no saliesse, sino que aguardasse a que se cumpliesse el año de 1598, pues no faltaban sino ocho o diez dias. Mas, por no parecer timido y que hazia caso de sueños y pronosticos y porque le llamaba su muerte, no hizo caso de las amonestaciones y ruegos.

Fuera de estos avisos, sucedieron portentos espantosos que le pudieron hazer mas avisado, y fueron tan claros y manifiestos que pudiera traer por testigos de ellos a todos los de este Reyno, y en muchas relaciones que he visto del caso hallo a todos los autores conformes en su rela-

cion. Y fueron: que este dia que salió de la Imperial, a las tres de la tarde, házia el poniente, estando el cielo despexado y el viento sereno, se vieron volar por los ayres con mucho ruido una vandada muy grande de cornexas y de otras aves nocturnas que no suelen parecer de dia. Y no fué esto lo mas, sino que de repente se apareció una horrenda vision obscureciendo con unos espantosos humos la claridad del sol. Era una nube negra que hazia el movimiento en circulo como un remolino, moviéndose con gran velocidad y dando muchas vueltas. Partióse luego en dos partes y formó la una en el aire un esquadron de gente barbara, en que se vian hombres horribles con sus armas, puestos a punto de pelea. Y en la otra parte se formó un navio con todas sus velas, xarcias y gente que navegaba en él por el ancho pielago del ayre. Y acometiendo el esquadron a los del navio pelearon por gran rato, haziendo sus acometimientos y viéndose manchas coloradas como de sangre, hasta que se vieron deshazer estos monstruos, que ni los debemos tener por imposibles ni por nuevos, pues sábese aver sucedido otros semexantes en varias partes, como lo refieren las historias, y en la de los Macabeos los cuenta la sagrada escritura. Viendo esto una barbara (que entre estos indios ay muchos adivinos), dixo que por ser al ocaso era señal de que avia de morir algun español o españoles de mucha importancia y que a todos les avian de suceder grandes desgracias. Suelen ser estas indias profetas falsas de desgracias y mas contra los españoles, pero el efecto verificó esta profecia y anuncio de lo que despues sucedió.

Estaba ya determinado por la Divina Justicia el término del castigo, y sin duda era cumplido el lleno de los pecados de este Reyno para castigarle, y assi dexó obrar al libre albedrio y a la resuelta determinacion del Gobernador de salir luego para Angol, como lo hizo a 21 de Diciembre. Salióle acompañando toda la ciudad con gran sentimiento, mostrándole por los ojos. Apartóse de ellos con cincuenta y tres hombres, aunque otros dizen que sesenta, todos personas de importancia y de opinion, entre los quales venian algunos capitanes, y uno de ellos eran el Capitan Galleguillos, que por sus muchos meritos y servicios le trahia para hazerle Maestro de campo general del Reyno; el otro era el Capitan Gabriel Lucero, que venia a ser Sargento Mayor, y el Capitan Juan Guirao, persona de mucho valor y experiencia, a cuyo cargo venia toda la gente, sin otros capitanes y soldados de los mas lucidos del exercito: que entresacando estos dexó los demas para que despues le siguiessen con el vagage y ganado. Trahia tambien consigo al Reverendo Padre Fray Juan de Tobar, Provincial de la Orden Serafica, persona señalada en letras y santidad, y a otro frayle sacerdote su compañero, con un frayle lego y un clerigo. Demas de esto llebó consigo algunos ochenta indios entre amigos y yanaconas, que aunque avia ordenado que saliessen todos a la ligera, muchos llebaron consigo sus indios y sus caballos. Y por llebar algun embarazo, aunque pensó caminar de noche, se aloxó en el valle de Anapocha, a donde sucedió un caso gracioso y que le fué un aviso sobre los otros, y fué que su trompeta, que se llamaba Abrahan, flamenco de nacion y hombre de buenos dichos, le dixo: "Señor, yo no he de dormir aqui esta noche, ni tampoco he de seguirte en el viage que llebas; dame licencia para volverme, y si no, yo me la tomaré, porque mi corazon me dize: A dónde vas, Abrahan? Y yo he de creer esta vez a mi corazon." Y fué tanta la resolucion, que sin

concederle el Gobernador la licencia se volvió y le dexó. Y lo que mas ay que admirar es que su perrito le hizo aquella mañana muchos y extraordinarios alagos y fiestas, como despidiéndose de él, y luego se fué y le dexó, partiéndose a la Imperial y dexando de seguir a su amo, cosa que jamas hazia: con que el trompeta la noche antes y el perro por la mañana le dexaron y se volvieron a la ciudad.

CAPÍTULO VIII.

De la desgraciada muerte del Gobernador Loyola y de lo que sucedió en ella.

Alóxasse el Gobernador en Curalaba.—Anganamon y Pelantaro ven a los españoles y síguenlos hasta Curalaba.—Cogen primero los caballos.—Acometen a los toldos y matan al Gobernador y a los demas.—Los que se escaparon de la mortandad.—Caso singular de Pereda, que con veinte heridas llega a la ciudad a gatas al cabo de ochenta dias.—Triunfo, despoxo y fiestas de los indios.—Prométense restaurar la patria y convocan a los de páz para que se rebelen.—Fueron muchos los despoxos.—Desgracias que se siguieron.—Elogios del Gobernador Loyola.

Caminó el Gobernador con su gente, aunque sin su trompeta, hasta llegar al valle de Curalaba, donde llegó a dos horas de noche, y aviendo aloxado la gente el Capitan Guirao y armados los toldos, que fueron las sepulturas de tan vizarra gente, puso sus postas: que no se aloxaron tan sin cuidado, como algunos quisieron dezir sin fundamento, que el Gobernador era muy cuidadoso y vigilante y el Capitan Guirao gran soldado, y aviendo estado mucho tiempo el Gobernador hablando al fogon, se retiró a su toldo a descansar un rato, encargando la vigilancia, aunque no tenian noticia ninguna de enemigos.

En este tiempo avian salido Anganamon y Pelantaro con cuatrocientos indios de a caballo de Puren, donde dexaron junta mucha infanteria para que en dándola aviso saliesse al camino a pelear con el Gobernador si ubiesse nueva de su venida. Fueron caminando házia la Imperial por el camino de la montaña, encubriéndose y dexando los llanos porque no les cogiessen el rastro, llevando siempre a la vista el camino real por si vian españoles, y si no hallaban rastro de ellos ir en busca de unas bacas. Y llegando al primer aloxamiento de el gobernador, vieron alguna gente, y llegando Pelantaro encubierto a reconocerla, vió que eran españoles y avisó a Anganamon que alli iban unos pocos de españoles y que sin duda llebaban alguna escolta y que seria bien dar luego en ellos. Anganamon, que era gran soldado y muy astuto, dixo: "No, mexor es irnos tras ellos a la vista y embestirlos en otro aloxamiento, que estarán mas descuidados y mas lexos del socorro que les pudiera venir de la ciudad." Y assi partió con su gente tras el Gobernador a una vista, y quando los vió aloxados en Curalaba dexólos estar y embió a Pelantaro que los fuesse a visitar los cuartos y a ver qué hacian. Y aviéndolos reconocido y vístoles en quietud, quiso embestir Pelantaro a media noche; mas Anganamon le detubo, diziéndole que de noche se les escaparian mucho y con la confusion se matarian unos a otros; que

pues estaban seguros mexor era dar en ellos al amanecer. Y assi lo hizieron, porque como estaban los soldados y capitanes cansados del camino y avian velado gran parte de la noche, al amanecer se quedaron todos dormidos y hizo una niebla muy espesa que se lebantó del rio, con que, aunque ubo posta, no sintieron a los indios.

Y assi al cuarto del alba acometieron como unos rayos Anganamon y Pelantaro con todos sus indios, lo primero a los caballos, que estaban en la campaña, porque digeron: quitándoles a los españoles los caballos, les quitamos los pies, y quando no ganemos mas, no es poco. Y como vieron que nadie defendia los caballos y que todos dormian, digeron: hagamos una acometida y detengámonos, por si tienen alguna emboscada y es estratagema, y si no sale nadie, demos en ellos. Y assi lo hizieron, y viendo que ninguno se movia, aunque el Capitan Guirao estaba de posta y en vela y les avia dado licencia a los demas para que durmiessen y descansassen, y oyendo el ruido dixo: arma! y dió vozes, ninguno despertó, y el enemigo entró en el quartel haziendo una media luna, y cercándole, fué alanceándolos a todos, matando a unos dentro de sus toldos, y a los que al repente salieron con sus espadas a pelear los cosian a lanzadas. Lebantóse el Gobernador al ruido y saliendo con su espada a pelear fueron tantos los que cargaron sobre él, que no pudo defenderse, y aunque llamaba a los capitanes y soldados que se juntassen a pelear, ninguno oia, porque ya estaban todos tripulados con los indios y con las vozes que daban los barbaros, diziendo Lape, Lape, que significa mueran, mueran, todo era confusion y voceria. Mataron al Gobernador, sin saber quién era, y assimismo a los capitanes. Y el Padre provincial, viendo esta mortandad, ya desahuciado de vivir, hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas, se puso de rodillas pidiendo al cielo misericordia y offreciendo su vida en sacrificio y por martirio el morir a manos de aquellos enemigos de la fe y de los christianos, los quales, mas fieros que las fieras, le atrabesaron de dos lanzadas. Estaban incados de rodillas juntamente con él el Padre Fray Miguel Rosillo, su secretario, y el compañero lego Fray Melchor de Artiaga, y viendo muerto a su provincial levantaron las manos al cielo y offrecieron el pecho a las lanzas con gran pecho y conformidad en la voluntad de Dios, gozándose de que por medio de aquellos despechados barbaros se les abriese la puerta al alma para ir a gozar de Dios. No dexaron español ni yanacona que no matassen, que aunque estos eran de su propria sangre, porque servian a los españoles no perdonaban a ninguno.

De los sesenta capitanes y soldados solo se escaparon tres, aunque mal heridos, y dos o tres indios amigos, que fué el uno a dar la nueva a la Imperial y el otro a Angol. De los tres fué uno un clerigo llamado Bartolomé Perez, criollo de la ciudad de Valdivia, que despues de valerle la voluntad de Dios le aprovechó el saber bien la lengua y dezirles que él era sacerdote, que no trahia armas ni peleaba ni hazia mal a los indios, que no le matassen, con que le dieron la vida, y despues se rescató por trueque de un cacique de Puren que estaba captivo y preso en Angol. El otro fué un capitan llamado Escalante, que estándole alanzeando le conoció un indio a quien avia hecho bien, y reconociendo a su bienhechor se puso a su lado y detubo el impetu de los demas, diziéndoles: este español es mio, no le hagan ningun mal. Pero no duró mucho, porque dentro de un mes le mataron en Puren

en una borrachera para hazer fiesta con su cabeza y convocar gente para la guerra, sin que le pudiese defender su patrocinador.

El otro fué Bernardo de Pereda, que fué caso raro del modo que vivió. Dexáronle tendido en el suelo despojado de sus vestidos y con veinte heridas, las siete penetrantes, juzgándole por muerto como los demas. Pero volviendo en sí se metió en el güeco de una encina o roble que junto al rio estaba, a donde estubo escondido tres dias, hasta que passó el rumor y el ir y venir los indios en busca de los despoxos. Caminó despues házia la Imperial, donde era casado, ya a gatas, ya arrastrando y comiendo yerbas, y tan poco a poco por el dolor y encogimiento de los miembros con las heridas, que en sesenta dias no avia caminado dos leguas de nueve que avia a la ciudad. Entró en ella al cabo de ochenta dias, que ya no avia memoria de él, a gatas, desnudo y cubierto de vello, seco, denegrido, sin carne, la piel pegada a los huesos, los hojos hundidos, la voz ronca, el rostro desfigurado, que no avia quién le conociesse, y no ubo quién no admirasse ver un esqueleto vivo y un muerto con movimiento. Dió la nueva de quien era y de la desgracia sucedida, que ya se sabia, y fué volviendo en sí con la cura y el regalo.

Aunque avian hecho los indios tan grande mortandad en los españoles, no avian sabido a quienes avian muerto ni que estaba alli el Gobernador y tantos capitanes de gran nombre, que, como digeron ellos despues, no se ubieran arroxado a embestirles si ubieran sabido que estaba alli el Gobernador, y si no se le vuelve a la Ciudad el trompeta y toca, como solia, a la alborada, conocen que es el Gobernador y se reparan o embian a llamar la infanteria, que dejaban prevenida en Pureñ para pelear, como despues, estando preso Pelantaro, lo contó a los españoles, y que lo que les avia animado y dado osadia fué el pensar que eran algunos pasajeros o arrieros que iban con cargas. De los captivos supieron como avian muerto al Gobernador y a sus capitanes, y entonces fué tanto el gusto y la fiesta que hizieron, que yendo al toldo del Gobernador (junto a donde avia muerto) le cortaron la cabeza y con ella puesta en una pica cantaron victoria, y cortando otras de los capitanes las llebaron por trofeo y para hazer fiesta con ellas y repartirlas por las demas provincias para que se alzassen las que estaban de paz y todas tomassen a una las armas para acabar con los españoles, restaurar la patria y cobrar la libertad. Que con esta victoria lo daban por hecho todo, y destroncada la cabeza no hallaban dificultad para deshazer el cuerpo. Y trahian a la memoria las señales que avian visto en el cielo, diziendo que les anunciaban sus victorias y felicidad, pues sus Pillanes y sus soldados muertos, que dizen se convierten en truenos y relampagos, avian peleado en las nuves con aquel navio que trahia españoles a sus tierras y vencídolos y echádolos de ellas y que lo mismo avian de hazer ellos. Y en las fiestas y borracheras que hizieron para celebrar esta victoria, no trataban de otra cosa sino de rehazerse para dar sobre los españoles que quedaban y de despachar la flecha, cabezas y señales de los despoxos, para convocar gente y levantar las provincias pacíficas, que como lo eran de cumplimiento y a mas no poder, con facilidad y con gusto recevian los mensages y se confederaban contra los españoles, embiando grandes parabienes a Pelantaro y Anganamon como a libertadores de la patria y offreciéndoles sus soldados y su ayuda.

Hizieron estas fiestas mas alegres la multitud de despoxos, armas de acero,

espadas anchas, cotas, lanzas y caballos buenos y de precio que cogieron, de que cada uno hazia gala y ostentacion del despoxo que avia cogido, y magnificencia entre los parientes y amigos, repartiendo de lo que avia pillado, preciándose de valiente y atribuyéndose a sí la muerte del gobernador, inchando cada uno la voz y diziendo: yo maté al Gobernador Loyola. Y su cabeza fué el mayor triunfo y el estandarte que guardó Pelantaro y conservan sus descendientes y le sacan para todos los alzamientos, que es como sacar el estandarte real para que todos le sigan. Y en las fiestas grandes la sacan, y beben su chicha en el casco solamente los caciques y personas grandes, y se guarda como vinculo de mayorazgo.

Este fué el tragico fin de el gran Loyola, este el pago que el mundo dió a sus grandes meritos, sin passar de aqui su fortuna. Esta fué su triste suerte y su fin, y el principio de la mala suerte que tras esta desgracia se le siguió a este Reyno de Chile, con un tropel de desgracias, muertes, malos sucesos, rebeliones, pérdidas de ciudades, destruccion de fuertes, consumos de haziendas, captiverios, ambres, guerras, y toda la junta de los males temporales. No mereció esta tierra gozar mas a la larga de un tan grande capitan general y prudente gobernador, que si viviera mas tiempo la ubiera sin duda prosperado y puesto en grande altura y aumentos de riquezas y opulencias de todas las cosas, como avia comenzado. Era grande su valor, estremada su resolucion, admirable su prudencia, su vigilancia continua, su assistencia en la guerra y su osadia en abalanzarse a los peligros, sin igual; fiero en pelear y manso en el agasaxar; con su agrado atraxo a la obediencia de su Rey mas indios aun que con su espada, porque tenia por mayor victoria la que se alcanzaba sin sangre que con ella, y por mexor ganarle al Rey vasallos con el abrazo del agasajo que destruírselos con el brazo de la espada. Murió a los cincuenta años y merece vivir su memoria a las eternidades. Era con todos cortés, medido en el hablar, parco en el comer, sufrido en los trabaxos, refrenado en la cólera, magnanimo en el dar, moderado en la codicia, exemplar en la vida, modesto en las costumbres, pio en el culto divino; y finalmente, con ser tan soldado, era tan ajustado que le llamaban el Nuevo Jesuita. Dexó este caballero una hixa que ubo de la infanta su muger la Colla, heredera del Principe Don Diego Tupac Inga y Señor del Perú, la qual hixa casó despues con un gran caballero llamado Don Juan Enriquez de Borja, y la dió su Magestad titulo de Marquesa de Oropesa (que es un lugar que el Virrey Don Francisco de Toledo fundó en el Perú) para que gozasse de el repartimiento de indios que avia heredado de su padre el Inga Sayri Tupac, del qual titulo gozan oy sus esclarecidos descendientes con las rentas que su Magestad les ha dado, debidas a su sangre y a su esclarecido ascendiente el Gobernador Loyola, que tantas hazañas y servicios hizo a su Rey en el Perú y en Chile.

CAPITULO IX.

Entra a gobernar el Reyno Pedro de Vizcarra. Alza Pelantaro los amigos, y refiérense algunas batallas.

Año de 1598. — Entra a gobernar Pedro de Vizcarra. — Haze fiestas Pelantaro a los caciques y ostentacion de los despoxos. — Parlamento de Pelantaro. — Piden los Araucanos los caciques presos y no se los da. —Fortificase el Castellano y degüella los caciques. — Pelean y asedian el castillo de Arauco los indios. — Procuran alsar los amigos. — Pelean y vencen los amigos. — Prevenciones del Gobernador, y parte para la frontera.

Passó a la ciudad de Santiago la triste nueva de la muerte del Gobernador Loyola y lloróse con el sentimiento que se debia a la pérdida de tan grande Gobernador, y se recelaron los males que avian de venir a todo el Reyno, por ser ordinario el ensobervecerse estos indios con qualquier victoria, y una como esta era fuerza que les causasse mayor hinchazon y orgullo. Trató luego el Cabildo de elegir cabeza que previniesse los males futuros y eligió por Gobernador al Licenciado Pedro de Vizcarra, hombre letrado, aunque no soldado, encargándole el castigo que debia hazer en los indios rebelados y la presteza con que era necesario acudir al reparo de sus alteraciones. Aceptó la eleccion y despachó luego al Perú al Capitan Don Luis Xofré, dando aviso al Virrey de la muerte y desgracia del Gobernador Loyola y suplicándole que embiasse gente para el aprieto en que se via el Reyno y socorro de hazienda para los soldados. Lo que en esto se probeyó diremos adelante; digamos aqui el movimiento que ubo en toda la tierra, que un alzamiento es como un temblor, que en temblando en una parte del Reyno en todas tiembla; y assi sucedió en esta ocasion, que a la mocion de los Purenes todos se movieron.

Despues que Pelantaro llegó a su tierra victorioso y cargado de despojos, hizo un parlamento general y convocó a él a todos los caciques de la tierra, previniéndoles muchos brindis de su regalada chicha, tendiendo en el suelo las alfombras, sobrecamas, colchas y tiendas de seda que avia quitado a los españoles, y sobre ellas los manteles y servilletas, sirviéndoles las viandas, no como antes solian en platos de palo y la bebida en jarros de lo mismo, que en su lengua llaman Malues, sino en platos y fuentes de plata, y la bebida en jarros y salvillas doradas de las muchas que avian quitado al Gobernador y los capitanes. Y vestidos sus indios de las galas, joyas y presëas de el Gobernador y demas españoles, y a caballo en los mexores caballos de los quinientos que les quitaron, hazian escaramuzas y ensayes de acometimientos contra los christianos, ostentando todas las riquezas del despojo. En esta fiesta bebieron todos los caciques en el casco de la cabeza del Gobernador, que

era el vaso mas rico y de mayor precio para ellos, por ser uso antiguo suyo, en cortando alguna cabeza de persona principal, cocerla y dexar el casco mondo y beber en él por grandeza los mas principales, sin que pase a los indios valadies.

Alzadas las mesas, se juntaron los caciques a tratar de la guerra, y despues de aver referido Pelantaro, puesto en pie en medio de todos, con grande arrogancia, blandiendo una lanza, el suceso y victoria que del Gobernador Loyola y de sus capitanes avia alcanzado, engrandeciendo su valor y lebantando su industria, les dixo: "Yo soy Pelantaro, el restaurador de la patria; yo el que no he de parar hasta echar de toda esta tierra a los españoles; yo el que he de vengar vuestros agravios, el que os he de libertar de la pesada servidumbre en que os tienen en sus minas y en sus haziendas. Por mi sangre, por mi valentia, por mi industria y por esta hazaña, me toca el ser capitan general y que toda la tierra esté a mi obediencia. Ya no ay gobernador ni Apo, que aqui está a mis pies su cabeza, y assi he de hazer, capitanes, para que hagamos la guerra a los españoles. Todos me obedezcan, so pena de la vida, y todos so la misma pena juren de negar la obediencia a los españoles. Y juntemos nuestras fuerzas y hagamos un cuerpo, y sea lo primero quitar los caballos a los españoles, despojarles de los ganados y servicio, y luego quemarles sus estancias, assaltar los fuertes y destruir las ciudades. Y con esto castigaremos su sobervia, destruiremos la rueda de su altivez y pondremos fin a su sedienta codicia. Vengan a servirnos los españoles a nuestras tierras, traigamos a las entonadas señoras a que nos hagan chicha, y vístanse de una manta, como nuestras mugeres, las que no nos dexaban muger ni hija que no nos quitassen para sus estrados." Todo el conclave de los caciques aprobó lo que Pelantaro avia dispuesto y le juró por su General, y de alli despacharon la flecha con mensageros a las provincias pacificas, amenazándolas con la guerra y con la muerte si no se rebelaban, a que todas respondieron que daban la obediencia a Pelantaro como Capitan General y el parabien a su buena suerte, y que siempre que Puren los llamasse acudirian a su tierra como a la primera restauradora de la patria.

Y assi en breve tiempo cada una de las provincias de por sí y todas por una fueron negando la obediencia a los españoles, y la primera accion que hizieron los Araucanos fué presentarsse delante del Castellano de aquel castillo con disimulacion y fingimiento de lealtad y pedirle con muchos ruegos y sumisiones que les diesse los veinte y cuatro caciques presos, que, como arriba diximos, prendió Loyola por una traicion, y no queriéndoselos dar se despidieron disgustados. Y el domingo de Pascua, que fué el cuarto dia en que mataron al Gobernador, alearon (1) los muebles que en sus casas tenian y corriendo la campaña se llebaron noventa bacas y todos los caballos que avia en el valle de Arauco y pegaron fuego a un molino. A este rebato dió orden el castellano Miguel de Silva de deshacer los edificios de paxa de la ciudad de Arauco y retirar toda la gente del castillo, previniéndose y fortificándose bien para pelear con el enemigo y con los amigos, que ya se abian declarado con esta accion por enemigos. Y porque perdiessen las esperanzas de pelear por recobrar sus veinte y cuatro caciques, que era su mayor deseo, los degolló a todos en la carcel, reservando solo a Que-

(1) Asi o *alearon* dice el orijinal, talvez por ataron.

nunao por ser de la casa y tronco del grande amigo de españoles Colocolo, difunto, y muy emparentado con todos los caciques, aunque despues le quitó la vida por averiguarle que tenia trato con los rebelados.

Luego sucesivamente se fueron sobre el castillo dos esquadrones a pelear, pensando rendirle por armas; mas, aunque le vatieron mañana y tarde, los de dentro se defendieron valerosamente, y matándole muchos indios se retiraron con mucha pérdida y poca ganancia, y pensando cogerlos por hambre y necesitarlos para que no saliessen a hacer escoltas a la campaña, le pusieron cerco, sustentándole catorce dias, que es harto para estos indios, que son impacientes y no lleban comida para sustentar un cerco mucho tiempo, porque todos sus biberes son una taleguilla de harina de cebada que lleba cada uno y en acabándose se acabó el cerco.

Viendo que aqui no ganaban nada se confederaron con los de Tucapel y juntos fueron a lebantar los indios que Loyola tenia reducidos y por amigos en Millapoa y Catiray, los quales, no haziendo caso de sus mensageros, los esperaron con las armas en las manos y abiendo tenido una reñida batalla salieron victoriosos los de Catiray y Millapoa contra los Araucanos y Tucapeles, con mucho derramamiento de sangre, que siempre ayuda Dios a los que defienden su causa. Avian pedido ayuda los de Catiray a el Capitan de la ciudad de Santa Cruz antes de pelear, y por presto que salió el capitan Francisco de Xofré con cuarenta hombres, ya abian salido victoriosos y le recibieron ofreciéndole treinta cabezas de los enemigos, a quienes siguió el Capitan porque ubiessen de ver que no les faltaban en la ocasion, y dándoles alcance pelearon con los esquadrones, con derramamiento de sangre de entrambas partes y muerte de dos españoles, pero quitóle al enemigo seiscientas piezas que llebaba.

El nuevo Gobernador, viendo lo que convenia acudir luego a el remedio, embió a el Capitan Juan de Leon a socorrer la ciudad de Santa Cruz, que estaba mas cercana a los de Puren, para que con una compañia le metiesse bastimentos y la assistiese, y embió al proveedor Gregorio Serrano con quinientos caballos para que la abituallassen. Embió orden a los capitanes Don Pedro Paz Castillexo y Alonso Cid Maldonado, personas de mucha presuncion y muy grandes soldados, para que juntassen toda la gente que pudiessen por todos los partidos y la metiessen en la Concepcion y en Chillan, fronteras de la guerra; y aviendo promovido algunos puestos, se partió para la Concepcion con gran prisa a reparar los daños y hazer frente a el enemigo, dejando en la ciudad de Santiago por su lugar teniente en las cosas de Justicia al Licenciado Francisco de Pasten, y para las de guerra a el capitan Gaspar de la Barrera, persona noble y de mucha satisfaccion, a quien hizo corregidor, confiando de su mucha vigilancia y cuidado conservaria toda aquella tierra en paz; porque quando los indios de arriba se alzan, pasan hasta Santiago y aun hasta Copiapó la flecha, y en estas ocasiones es necesario un corregidor vigilante, astuto y soldado, que todo lo tenia por eminencia Gaspar de la Barrera, como lo mostró en esta ocasion a los indios y atajando el cancer del alzamiento. Fué uno de los Gobernadores que señaló Don Alonso Sotomayor, Capitan cuatro vezes, corregidor dos y tres veces alcalde: era primo hermano del Gobernador Viscarra, nacido en Carmona, y su padre de la casa de los duques de Arcos, tan estimado que le sacó el Duque por compañero en una

sortiga (1), diciendo que se honraba con tan buen lado. De esta sepa procedió esta rama, y de ella y de Doña Luciana de Vergara, hija del Capitan Francisco Martinez de Vergara, el primer oficial Real de Santiago y primer conquistador, procedió el fecundo fruto de ocho hijos que heredaron las obligaciones de tan nobles padres y onran oy sus descendientes la ciudad de Santiago.

(1) Sortija o juego de cañas que se corria entre dos caballeros.

CAPÍTULO X.

Rebélanse los indios de la Imperial y de las ciudades de arriba. El cerco de Pelantaro y diversas batallas.

Año de 1599. — Van sobre la Imperial 4000 indios. — Matan al Capitan Pedro de Olmos y otros. — Pega fuego Anganamon al fuerte de Maquegua. — Va el Corregidor a reparar los fuertes y mátanle con toda su gente. — Fortifícase el Cabo. — Vase todo el servicio al enemigo, y aquella noche roban la ciudad. — Ponen cerco y abrazan las iglesias Anganamon y Pelantaro. — Porfiado cerco por muchos dias. — Da milagrosamente agua la Virgen a los cercados. — Dales milagrosamente de comer cantidad de perdices y otras aves que llovian. — Prohibe a los barbaros que no offendan a los christianos. — Detiene la Virgen por tres veces el fuego para que no se disparo una pieza que hiciera gran daño en los christianos. — Convierte el vino en brea para un barco. — Libra al barco de los rebelados de Valdivia con un viento contrario. — Malocas que hicieron en el barco y comidas que trageron. — Quítales el enemigo el corto sustento. — Vase al enemigo un clerigo, Don Juan Barba, por una india. — Captivan al Capitan Ortiz y Villanueva, que iban para Angol, y mátanlos. — Viene Anganamon con 5000 indios y ofrece partidos engañosos. — Vienen a vender comida y cogen con el cebo muchos soldados y señoras.

Al llamamiento que hizo Pelantaro en Puren se juntaron cuatro mil indios, y gobernados de este valiente General y de su compañero Anganamon marcharon a la ciudad de la Imperial con intento de no volver hasta destruirla y de asaltar todos los fuertes de los indios amigos de los españoles y obligar a que se rebelassen por fuerza o por maña. Apareció de repente con su exercito en la loma de la Imperial, donde la ciudad estaba, y dióse a ver por el rio de las Damas. Estaba enfermo el Capitan Andres Valiente, a cuyo cargo estaba la ciudad, y por esta causa embió al Capitan Hernando Ortiz y al Capitan Pedro de Olmos de Aguilera, persona de mucho valor, nobleza y de muchos hechos en la guerra, a que hiciessen rostro a el enemigo con algunos soldados, con orden de que no pasasen el rio, lo qual no guardó el Capitan Pedro de Olmos de brioso o forzado de la necesidad, y salióle mal porque le costó la vida y le mataron seis soldados, de que quedó el enemigo tan jactancioso que se prometió grandes sucesos aviendo comenzado con tan buen principio como fué aver muerto a uno de los grandes capitanes de aquella ciudad, qual fué Pedro de Olmos, grande en nobleza, riqueza, estimacion, opinion en la guerra y en hechos famosos que en ella hizo, y con su cabeza enarbolada en una pica cantó el enemigo victoria a vista de la ciudad, que comenzó desde entonces a llorar su pérdida y a pronosticarla, porque esto sucedió a treinta de Enero de 1599.

Y luego, dentro de pocos dias, dió Anganamon sobre el fuerte de Maquegua, que era de indios amigos, que tenia seiscientos dentro y algunos españoles, y por cabo el capitan Martin Monge, y entrándole a media noche, sin que lo sintiessen, hizo tal matanza que degolló doscientos indios con dos mil que llebaba y les cap-

tivó muchas de sus mugeres y hijos, sin que les valiesse averse puesto despues en resistencia, porque quando acordaron a tomar las armas ya avia hecho el daño el enemigo y pegado fuego a la rancheria, con que con la confusion hizieron los enemigos quanto quisieron. Salió el Capitan Hernando Ortiz a reparar el fuerte de Maquegua y el de Boroa y a animar a los indios amigos y consolarlos del golpe que avian recebido de los enemigos; pero, aunque mostraron quedar consolados, no quedaron sino muy indignados contra los españoles por ver que por su causa avian padecido tan grave daño, y como Anganamon los amenazó de acabarlos si no se hacian de su parte y como le vian tan victorioso, se rebelaron todos los que avian quedado en el fuerte de Maquegua y mataron a el Capitan Martin Monge, su cabo, y siete soldados.

Salió el Capitan Andres Valiente, Corregidor de la Imperial, con sesenta hombres, dexando ciento en la ciudad, a reparar el suceso de Maquegua y fortalecer el fuerte de la junta de Boroa, cuyo caudillo era un fiel amigo cuyo nombre era Igactaro, un nieto del qual heredó la fidelidad y la mostró en el alzamiento general que despues, a los catorze de Marzo año de 1655, ubo, favoreciendo a los del fuerte de Boroa, que invicto se conservó y defendió de todos los enemigos juntos. Estando en esto tuvo nueva el Capitan Valiente de que una poderosa junta iba a la ciudad de la Imperial, y partiendo al socorro le salieron al camino los rebelados, y aunque peleó con ellos como valiente en el nombre y en las obras, le derrotaron, que como ya les seguia la fortuna, o por mexor decir, los castigaba Dios con el azote, se iban repitiendo y continuando los golpes, y el que llebó el Corregidor fué tal en esta ocasion que le costó la vida a él y a todos sus soldados. Avíanse escapado de esta junta, y aviendo llegado a pasar el rio cerca de la ciudad en la canoa, les salió otra y les embistió con tal corage, que aunque pelearon con todo arresto ninguno de ellos escapó, sino fueron dos soldados que se echaron a nado. Cortaron la cabeza a el Corregidor y cantaron con ella victoria, y conociendo que su fortuna les ayudaba y que los tomaba Dios por instrumento y por azote para castigar los españoles, prosiguiéronla, haziendo guerra, convocando aun a los que no se avian alzado y embiándoles las cabezas de los españoles muertos para obligarlos.

El Capitan Hernando Ortiz, que avia quedado por cabo en la ciudad Imperial, viendo a su Corregidor muerto recogió toda la gente a las casas del Obispo Zisneros y hizo de ella un fuerte con cuatro cubos, esperando el enemigo avia de venir victorioso y arrogante con todas sus fuerzas, como lo hizo, que aquella noche todo el servicio que avia en aquella ciudad de indios y indias, que era mucho, viendo que les iba mal a los españoles y que les avia de ir a ellos peor, se fueron a el enemigo y dexaron a los españoles solos, que al caido y al pobre todos le desamparan; y como el servicio dió cuenta a el enemigo como los españoles se avian encerrado en un fuerte y que la ciudad quedaba desamparada y las casas llenas de hacienda y ropa, entraron aquella noche en la ciudad y robaron quanto habia en las casas, que era nuebo, satisfaciéndose de su mano de lo que los encomenderos les devian de su trabajo personal, y pegaron fuego a las demas de las casas. Esta noche despachó el cabo a frai Juan de Lagunilla y a don Baltasar a pedir socorro a el Gobernador Viscarra, y caminando de noche y encubiertos llegaron a Angol, pero en un año

que estubieron no tubieron respuesta ni se les pudo embiar por estar toda la tierra alzada y tener el Gobernador tan poca gente.

No tardaron en venir Anganamon y Pelantaro con cuatro mil lanzas de Puren y con los que se le juntaron de la Imperial, y abrasando los conventos de San Francisco, San Agustin, las Mercedes y la Iglesia Mayor, con lo demas que avia quedado, se sitiarion en las casas al rededor del fuerte, sercándole y convatiéndole furiosamente por todos cuatro lienzos, peleando de una y otra parte con gran teson y porfia, y aunque les mataron algunos indios no por eso dejaron de convatir y de perseverar en el asedio. Haciendo grandes diligencias por entrar al fuerte o abrasarle, con la diligencia y porfia pegaron aquella noche fuego a los dos cuartos del fuerte, cuasando grande confusion a los cercados, pero con grande ánimo y constancia acudieron unos al reparo y otros a pelear, assi hombres como mujeres, niños y religiosos, que a todos les iba la vida en la defensa. Alló el enemigo en una casa de Tomas Nuñes mas de mil cargas de lino y pareciéndonle a proposito para acabar de pegar fuego al fuerte y acabar con los christianos, entraron dentro de la casa y subieron a los soberados, y visto por el capitan Ortiz que con el lino les querian pegar fuego y que sin duda los abrasarian con tanta materia como alli avia, tomó una valiente resolucion, y saliendo por un portillo con el capitan Juan Godoi y seis soldados, derriba con los ombros la tapia de la huerta y entrándose en la casa sin que el enemigo lo sintiesse pegó fuego al lino, y cerrando con los indios que avia adentro, que eran mas de seiscientos, los hizo salir fuera sin que sacassen lino ninguno y muchos que quedaron dentro se abrasaron. Con que se retiró la junta por este dia, sin convatir mas, quedando Ortiz victorioso y alabado de todos por su valentia y ánimo.

Volvió la junta la noche siguiente a ocupar sus presidios y a convatir el fuerte con grande llubia de piedras, flecheria y achones encendidos, que arrojaban dentro para abrasar las casas, y pegaron fuego a una empalisada que dividia la calle y iba al cubo que tenia a su cargo el capitan Godoi y era tambien de madera, y porque no lo abrasasse salió con algunos soldados y apagó el fuego. De esta suerte iban y venian de noche y de dia, dexando siempre gente que convatiesse, mudando las tropas, no dexándoles salir siquiera a coger agua ni yerbas para comer, y para apretarlos mas les quitaron el rio que llaman de las Damas, que pasa mas cerca de la ciudad que el Cagten, divirtiéndole por otra parte, y aviendo salido a una escolta de agua mataron un valiente soldado llamado Francisco Saez.

Y viéndose en tan grande aprieto recurrieron a pedir a Dios el socorro por medio de su Santissima Madre, que como lo es de misericordia los socorrió milagrosamente. Los clerigos y religiosos que alli avia, que eran el Chantre Don Alonso Bañes, Pedro de Guebara, Juan Lopez Roa, frai Juan Barbexo de la orden de San Francisco, frai Juan Suarez de Mercado, y frai Diego Rubio de la orden de las Mercedes, acudian a pelear como los demas y a defender la ciudad y a levantar las manos al cielo para pedir misericordia, y con sus santas exortaciones y platicas movieron al pueblo a penitencia para aplacar a Dios y a invocar el favor de su Santissima Madre para que les socorriesse con agua en aquel aprieto, y sacaron a Nuestra Señora de las Nieves en una devota procesion, pidiéndola con el agua de sus ojos la que les faltaba en

aquel aprieto. Pusieron la santa imagen sobre un pozo que avia en la ciudad, seco y ciego con la tierra, y al punto que aquella vara de Moises tocó la piedra del brocal del pozo, brotaron de él como en el desierto con el contacto de la vara aguas dulcissimas de que bebieron todos, dando mil gracias a la Madre de la piedad; y no paró aqui el milagro, sino que continuándose el agua paró despues del milagro, porque aviendo vuelto a correr despues el rio de las Damas como antes, paró el agua del pozo, porque corriendo el rio no fué necessaria. Caso maravilloso que aunque le puse en otra parte no quise negársele a su lugar.

No fué solo este favor con que la Soberana Reyna de los Angeles favoreció a estos afligidos, sino que llegando el hambre a tal extremo que ya no avia perro, gato, raton ni pellexo que no se ubiesse comido, y para coger algunos nabos de la campaña que ya se avian acabado les costaba algunas vidas, por estar siempre el enemigo de emboscada, aviendo en esta necesidad (1) a la Madre de piedad que les avia dado de bever, les dió de comer tambien, como en el Desierto al pueblo de Dios, embiando tanta cantidad de perdices y de otras aves sobre la ciudad que a vandadas volaban y caian dentro de la ciudad, de modo que pudieron remediar el ambre regaladamente y guardar para mucho tiempo.

Y porque se vea quanto merece para con Dios la penitencia y como favorece esta Señora a las ciudades, tomándolas debajo de su patrocinio, aviendo venido Anganamon y Pelantaro con una poderosa junta para acabar de una vez con los christianos, se les apareció la Virgen cerca de la ciudad, muy resplandeciente, y les estorvó el proseguir adelante poniéndoles asombro con su vista.

Haciendo una procesion con esta santa imagen de las Nieves, su patrona, mandó el cabo disparar todas las piezas para hacer la salva al pasar la procesion, y aviéndolas disparado todas los artilleros, no pudieron disparar una con averle pegado fuego tres vezes, hasta que entró toda la gente en la iglesia, que entonces se disparó facilmente, y fué la marabilla que la pieza estaba cargada con una bala de bronce, muchos callos de erradura y clavos, y el que la avia cargado no se acordaba, y si se dispara al pasar la procesion, como tenia tanta municion que se esparció por mucha distancia, ubiera hecho gran destrozo en la devota gente que iba en la procesion, y assi detubo la Virgen la violenta actividad del fuego por tres veces hasta que sus hijos se pusiessen en salvo.

Y en este aprieto dispusieron los cercados hacer un barco para dar aviso por mar de su peligro a las otras ciudades y pedir socorro, y la necesidad que es industriosa se lo facilitó luego; y de tablas, caxas y lo que pudieron fabricaron su barca, y faltándole lo principal, que era la brea y pez para calafatearle, sacaron de los cueros de vino la que pudieron, pero toda era poca y no avia para comenzar. Acudieron a su patrona Nuestra Señora de las Nieves y sucedió que acordándose un vecino que tenia dos cueros de vino guardados, aunque otro autor dice que dos botijas, mas para la sustancia del milagro lo mismo es, yéndolos a sacar para echar el vino en otras vasijas y aprovechar la poca brea que tenian, al baciar el vino se halló todo convertido en brea y en lu-

(1) En esta parte está el orijinal escrito con letra mui defectuosa i con frecuentes supresiones de palabras como en el presente caso. El autor diria probablemente *o:urrido*.

gar del liquido licor del vino no corria sino el espeso de la brea, con que tubieron la necesaria para calafatear y embrear el varco y materia abundante para la admiracion y para alabar y dar mil agradecimientos a la reina del Cielo y Madre de las maravillas, la qual guió el barco a la Concepcion como obra de su mano, librándole de las de los enemigos en todos los peligros, y el mayor fué que queriendo entrar en Valdivia a pedir socorro a aquella ciudad, al entrar por su barra le echó fuera un viento contrario, o por mejor decir, su patrona la Virgen, porque si entra perece el barco y la gente, porque los indios de Valdivia acababan de pegar fuego a aquella ciudad y la tenian sitiada y los rebeldes andaban solicitos buscando en que emplear su rabia, que si entra el barco en el rio de Valdivia peligra él y la gente. De estas y otras maravillas que la Virgen ha hecho en este Reyno, favoreciendo a los christianos, hize mencion en el libro tercero cap. 19, que por venir aqui como la piedra en su engaste y como las mansanillas de oro sobre las columnas de plata, las puse en su lugar, aunque se repitan dos veces, que maravillas tan repetidas bien merecen ser una y otra vez repetidas.

Luego que se acabó este dicho barco le echaron al agua por la loma de San Agustin, que el enemigo tenia cogidos los demas pasos, y embarcándose en él el Capitan Don Pedro Ibacache con diez soldados fueron el rio abajo y desembarcando en frente del rancho del toqui general de la tierra y que acaudillaba la junta, embistieron de repente a los indios que en él estaban y cogieron dos y mataron al toqui general, llamado Butamaque, que se puso en resistencia, y volviendo con los dos presos a la ciudad, examinados, supieron de ellos como toda la tierra estaba rebelada y los ciudadanos de Valdivia, Osorno y la Villarrica encerrados en fuertes y cercados como lo estaban ellos en la Imperial. Traxo en esta ocasion Don Pedro cantidad de maiz, que fué de gran consuelo para los cercados, y luego se volvió a embarcar para salir al mar; mas halló tanta resistencia en la boca del rio por los bancos y las corrientes, que se ubo de volver a la ciudad. Y el Capitan Ortiz, viéndola con tanta necesidad de comida, se embarcó en el barco con algunos soldados, y caminando rio abajo hizo una maloca a los indios y les quitó mucha comida y la traxo al fuerte, con grande cantidad de carne de baca y de caballo, y repitió lo mismo haziendo algunas malocas: con que los indios no sabian donde meterse, hasta que despues volvió el Capitan Don Pedro Ibacache a intentar la salida al mar por la boca del rio y salió con efecto.

Fuese acabando la comida y creciendo la afliccion de los cercados, porque de mas de seiscientos indios y indias que avian metido en el fuerte de servicio se fueron huyendo todos, de suerte que no quedaron sino dos o tres, con que las señoras iban a coger yerba a la campaña y por agua con grande riesgo: y creció este por averse ido al enemigo un mestizo llamado Candia y un Jerónimo Bello Barba, los quales dixeron a los indios la necessidad que pasaban y el modo con que hacian las escoltas, y que de la cebada que nacia en los rastrojos, de navos y de mansanas verdes se sustentaban, y fué causa de que viniessen los indios y cortassen los mansanos de la huerta, que arrancassen la cebada y quemassen los navos, sin dexar la semilla que les servia de sustento y los panesitos de las malvas. Aumentóles estos trabaxos el venir una junta y decirles a los cercados que ya avian destruido a los de Valdivia y avian muerto y cautivado a todos los españoles y españolas de la ciudad, y para que

los creyessen les traxeron a mostrar muchas captivas, para moverlos a que se diessen y no esperassen socorro de parte ninguna, cosa que les causó gran lastima, pero que no les movió a darse y entregarse a los barbaros, sino a defenderse con mayor constancia.

Lo que mas les lastimó fué el ver que se fuese al enemigo un clerigo presbitero llamado Don Juan Barba, y embiando el Capitan Hernando Ortiz tras él para que le cogiessen a un Juan Naranjo, clerigo de corona, y a un soldado, aviendo pasado el rio y cogido caballos para ir en su seguimiento, les cogió el enemigo y los captivó, y despues venian con los indios a hacer guerra a los cercados porque los traian por fuerza. Del Barba se dixo que se avia ido al enemigo por una india y que entre los barbaros vivia como ellos. Sobre todas estas penalidades les vino otra, y fué que, deseoso el Capitan Hernando Ortiz del bien de los cercados y que les viniesse socorro de Angol, se determinó de ir allá de noche a escondidas con Juan de Villanueba, y a todos pareció bien el ánimo grande y determinacion, y dexando en su lugar por cabo al Capitan Francisco Galdames, salió con su compañia a caballo con gran secreto, pero no fué con tanto que no supiesse el enemigo, segun se entendió por aviso del fuerte; y assi echaron gente en lumoso (1) y los captivaron a todos y el dia siguiente los trageron presos a vista de los cercados, gloriándose del triunfo, y aunque se trató de sus rescates no les quisieron dar por ningun precio, que fué gran tristeza para los españoles, y despues se acrecentó que supiessen que en una borrachera los avian muerto y hecho grandes fiestas con sus cabezas.

Con esta ocasion vino Anganamon con una junta de cinco mil indios y dixo a los cercados que qué esperaban, que se deshiciessen y le entregassen la ropa, armas y el fuerte y que él les daria caballos para que se fuesen a Angol, y que si con este buen partido no querian rendirse los avia de consumir; y que les avia muerto su corregidor Valiente con sesenta hombres y al cabo que en su lugar quedó, el Capitan Ortiz; que qué podian esperar, y que alli les traia para que le viessen a Don Gabriel de Villagra, que le avia captivado en Valdivia, que él les diria como estaba sin remedio ya toda la tierra alzada, y assi lo dixo Don Gabriel por mandado de los indios; pero el Capitan Galdames, conociendo que todos los conciertos de este enemigo son engañosos, y animado a sufrir muchos mas assaltos, les dixo que no queria partido con traidores sino pelear, y assi lo hizo, peleando y defendiendo valerosamente su fuerte, y disparando por una ventana mataron cinco caciques principales, y saliendo el Capitan Galdames por la puerta con otros soldados puso en huida al enemigo.

Despues vinieron los indios de Caicoma haciéndose muy amigos, trayendo a vender carne, maiz y otros vastimentos a los cercados, y continuándolo por algunos dias salian algunos a comprar lo que traian a vender, y una vez vinieron con sus mugeres y trageron mucha comida, y como los del fuerte pasaban tanta hambre salieron impacientes, aunque el Capitan lo resistia, muchas de las mugeres a comprar comida; y aviendo puesto unos diez soldados de mampuesto con orden que no fuessen a comprar sino que desde un altillo asegurassen la gente, como el hambre es mal

(1) Asi dice el orijinal, probablemente por Lumaco, camino de la Imperial a Angol.

sufrida no se pudieron contener y fueron con los demas a comprar, y el enemigo, que les andaba poniendo el cebo para cogerlos en una buena ocasion, logró esta de milagro, porque saliendo una quadrilla que estaba emboscada captivó a los soldados y señoras que avian salido al cebo de los conchavos, que assi llaman las compras. Con estos y otros golpes fué el enemigo consumiendo de tal suerte la gente de la ciudad que solo quedaron cuarenta y tres hombres entre mozos y viejos, y estos pocos sustentaron el cerco con inmensos trabaxos de hambres, asaltos y riesgos un año y siete meses, hasta que despues los sacaron como adelante se dirá. Ahora volvamos a lo que sucedió al Gobernador con los rebeldes de las otras provincias (1).

(1) Esta relacion del sitio de la Imperial i en jeneral de la ruina de las *siete ciudades* en la gran rebelion de Pelantaro, es de la mayor importancia histórica, no solo por la verídica minuciosidad con que aparecen contados los sucesos, sino por ser el único historiador que refiera acontecimientos que se consideraban del todo perdidos. Ademas, Rosales habla yà casi como contemporáneo porque vino al pais pocos años despues de terminada aquella terrible éra.

CAPÍTULO XI.

Socorre el Gobernador a Culacoya. Alzanse los indios de Angol y otras provincias. Despueblan la ciudad de Santa Cruz, el fuerte de Jesus, y otros sucesos.

Derrota y vence el Gobernador al enemigo. — Victoria de Luis de Cuevas. — Mensage de Pelantaro a los amigos. — Alzanse mil indios y matan a los españoles que los guardaban. — Embian las cabezas a Pelantaro; confedéranse con él. — Van los indios sobre Angol y sálenlos al encuentro los españoles y pelean. — Corren las estancias y las destruyen alzando los amigos de Biobio. — Socorre la ciudad de Santa Fe el Alferez Real. — Malòquea Pelantaro a los de Catiray, y Francisco Xofré los desvarata. — Anima Pelantaro a los suyos; vuelve a pelear y sale victorioso. — Despuéblase la ciudad de Santa Cruz y rebélanse los de Catiray y los coyunches. — Viene una junta sobre el fuerte. Defiéndense y despuéblale el alferez Real. — Consérvase el castillo de Arauco contra los contrastes del enemigo. — Defienden la ciudad de Angol los valientes capitanes que ay en ella. — Quémales el enemigo la ciudad y redúcense a un fuerte.

Andaba el alzamiento muy vivo por todas partes, y estando el Gobernador en la Concepcion supo como el enemigo estaba sobre la provincia de Culacoya talando las sementeras y provocando los indios amigos a que se rebelassen, y para atajar este daño salió con sesenta capitanes y soldados, dexando en la ciudad (1) y caminando con el silencio de la noche dió al amanecer con el enemigo, y acometiéndole se le hicieron los indios fuertes en un bosque, donde apeándose con sus capitanes los apretó de suerte que fueron desvaratados y rendidos, y quedaron muertos setenta indios heridos (2). Pelearon en esta ocasion valientemente todos los españoles sin peligro ninguno y assimismo unos ciento y cincuenta indios amigos que llebó el Gobernador de los cercanos a Penco con un valiente capitan y leal amigo de españoles llamado Parlayeco. Al mismo tiempo tubo otra victoria en Culacoya el Sargento Mayor Luis de Cuebas con cincuenta y cinco hombres contra cuatrocientos rebelados, con quienes peleó valerosamente y los venció y derrotó con muerte de algunos, sin daño de los suyos.

En todas partes andaban los rebeldes solicitos por (3) a los indios amigos, y Pelantaro vino con una junta de indios de Puren y llegando dos leguas de Loncotaru y una de Molchen, embió mensageros secretamente de noche a que entrasen en los pueblos de los indios amigos de los españoles, les diesen recado de su parte diciéndoles a los caciques y capitanes como avia llegado a aquel pueblo con gente y que luego, aquella misma noche, antes que fuesen sen-

(1) Así dice el manuscrito, sin fijar el número de los que quedaron en la ciudad.
(2) Así dice el orijinal, sin espresar los heridos.
(3) Palabra inintelijible, talvez *cohechar* o *atraerse*.

tidos, matasen a los españoles que tenian de guarnicion en sus pueblos y fuertes, que se alzasen y pusiesen en arma y les diessen aviso de lo hecho, y que todos juntos fuesen luego sobre la ciudad de Angol. Avia en el pueblo de Loncotaru ocho españoles y cuatrocientos hombres amigos poblados en un apacible llano cerca de un caudaloso rio que se dice Concotaru, y en el pueblo de Molchen estaban doce españoles con un caudillo criollo de Angol y avia poblados en el pueblo seiscientos indios amigos. No se avia sabido en Angol de esta conjuracion ni en otra parte, porque en todas estaban los españoles recogidos y previniéndose para el rebelion que esperaban, y como no se fiaban de ningunos indios por mas amigos que se mostrasen, sino que con razon se recelavan que todos trataban de una cosa, que era de hacer... (1) no salian a hacer correrdurias a parte ninguna.

Llegado el mensage de Pelantaro a media noche, se armaron los indios de Loncotaru y Molchen y al amanecer fueron al fuerte y casa donde estaban sus españoles de presidio, bien descuydados de la traicion, y los mataron a todos, sin que se escapase ninguno, y embiaron las cabezas a Pelantaro diciéndole como ya eran todos unos y que seria él de la confederacion; le embiaban las cabezas de todos sus españoles; que marchase, que ellos tambien iban marchando para Angol, que con su ayuda avian de acabar los de aquella ciudad; y a las once del dia estubieron mil indios a caballo y a las doce se juntaron en Angol con los esquadrones de Pelantaro para embestir a la ciudad.

Aquella mañana dió aviso a los de la ciudad un indio yanacona del alzamiento de los amigos de Loncotaru y Molchen, con que el capitan recogió la gente de la ciudad a un fuerte y con ciento y veinte hombres salió al encuentro al enemigo. Pelearon junto a la ciudad con Pelantaro los rebeldes y trabóse una sangrienta batalla que duró una hora, en que mataron los españoles muchos indios, y como en la pelea no se nombrase... (2) Pelantaro, receláronse que el sagaz Anganamon no hiziesse alguna de sus astucias y los entretubiesse con aquel esquadron para dar él en la ciudad mientras peleaban y ganarla, que lo hiciera si lo hubiera intentado, por no aver quedado en ella sino las mugeres, y assi se fueron retirando a la ciudad sin perder español ninguno, aunque salieron artos indios heridos. Los indios corrieron la campaña aquel dia, aquella noche, y el dia siguiente fueron a Biobio y alzaron los indios que estaban en él de paz y mataron cuatro españoles que tenian de presidio. Luego corrieron todas las estancias de los españoles y las abrasaron y robaron quanto avia en ellas, llebándose los ganados, sin que hubiesse quien se lo estorvasse, y se volvieron a sus tierras.

Quando supo en Chillan el Alferez Real Francisco Xofré, persona de valor y de gran disposicion, la muerte de Loyola, luego dixo que toda la tierra se avia de alzar, y con ocho soldados que le quisieron seguir se partió a socorrer la plaza que corria mayor riesgo, que era la ciudad de Santa Cruz, por estar mas la tierra adentro. Llamó a los caciques Llamculien y Remuante, de Talcamavida, y les dixo como venia a defender la tierra y que estubiessen firmes en la amistad de los españoles, que él los ampararia... (3) a que respondieron que ellos lo estaban y con intento de pelear en ayuda de los españoles hasta morir; que ya les avia embiado mensageros

(1 a 3) Inintelijible.

Anganamon para que se levantassen y se confederasen con él y grandes amenazas si no lo hacian, pero que no hacian caso ni de sus ruegos ni de sus amenazas. Dispuso el Alferez Real lo necesario para la defensa de la ciudad. Estando en esto vino Pelantaro con ochocientos indios y con gran secreto entró en Catiray, y vajando por Mariguano maloqueó a los indios amigos que no querian rebelarse, matando a muchos y captivándoles los hijos y las mugeres. Llegó la nueva del destrozo que Pelantaro hacia al Alferez Real Francisco Xofré, y saliendo al punto con sus españoles y juntando doscientos indios de Catiray de los lastimados a quienes avia maloqueado, cerraron como unos leones con Pelantaro, que luego que los vió formó un fuerte esquadron de piqueria y flecheria, y rompiendo los españoles el esquadron por un lado les desvarataron y pusieron en huida, matando a muchos y quitándoles las indias y niños que avian captivado.

Pelantaro, encendido en corage, se apeó de su caballo y con su lanza detubo a sus soldados y les dixo: "qué es esto, Purenes? despues de tantas victorias contra los españoles huis, quando os avíades de mostrar mas osados y altivos? Qué dirá Anganamon si vueltos a su presencia sabe que aveis huido, que os han quitado la presa y que me han muerto tantos soldados y no le llevo cabeza ninguna de español, quando estoi hecho a llevárselas a montones? Volved por vuestra honra y por la mia y acometámosles, que yo seré el primero." Y diciendo esto volvió con tal furia con su gente que derrotó a los españoles, aunque hicieron todos sus esfuerzos por pelear, y yéndose retirando, al pasar un estero, se le empantanó el caballo a un soldado llamado Alonso Gayo y aunque le procuraron defender le cogieron los indios y cortándole la cabeza cantaron con ella victoria y quedaron señores del campo, y se llebó los ganados y muchas de las piezas, dexando heridos muchos españoles y al Alferez Real con otro soldado que el dia siguiente murió, y de su parte dexó treinta indios purenes muertos.

Tubo despues el Alferez Real muchos asaltos de los rebelados en la ciudad de la Santa Cruz. Viéndose sin sustento y con poca gente, avisó al Gobernador y díxole como aquella plaza no se podia sustentar, y con acuerdo y orden suya se retiró con toda la gente a Rere y de alli se esparcieron por las otras ciudades, y aunque despues acordó el Gobernador no se despoblasse la ciudad de Santa Cruz y embió gente de socorro, quando llegaron ya se avia despoblado. Con esta ocasion se alzaron los indios de Catiray y los coyunques, assi por faltarles el abrigo de los españoles como porque ellos lo deseaban y estaban a la mira a ver como les iba y esperando lograr alguna buena ocasion para rebelarse, que como vian que todas las demas provincias lo hacian no pretendian ellos ser menos, sino mostrarse mas finos defensores de la patria, dando algun buen suceso, ya que no lo avian podido hacer en la ciudad de Santa Cruz. Se juntaron todos y dieron en el fuerte de Jesus, procurando asaltarle y acabar con los españoles que alli estaban; pero ellos se defendieron con grande esfuerzo, peleando dos dias y resistiendo a los repetidos asaltos, sin dar lugar a que los enemigos les entrasen, el qual se retiró a sus tierras; y el Alferez Real ordenó a sus soldados que despoblassen el fuerte y se retirassen donde él estaba, que la gente española era poca, muy devida (1) y poco abastecida, y

(1) Probablemente por debilitada.

no se podia sustentar estando como estaba toda la tierra alzada, y si avia algunos amigos era de quien mas se avian de recelar, que no eran sino enemigos encubiertos y que tenian la mira a lograr alguna ocasion para rebelarse.

Vinieron a quedar solamente en Arauco el castillo y en Angol la ciudad en medio de la tierra de los rebelados, y aunque se hicieron algunas consultas para despoblar el castillo de Arauco, nunca quiso venir en ello el Gobernador Viscarra, y assi se conservó como una roca inexpugnable en medio del mar convatida de las ondas, por aver sido muchas las oladas de enemigos que cada dia venian a pelear, convocando los Araucanos en su ayuda unas veces a los de Tucapel y otras a los de Puren, viniendo Pelantaro muy orgulloso, pareciéndole que todos los fuertes se avian de rendir a su valentia y arrogancia; mas con la artilleria y mosqueteria les daban tales rociadas que los hacian volver mas que de paso, señalándose el valeroso castellano Miguel de Silva en la defensa y en el ánimo que ponia a sus soldados, alentándolos a pasar con valor y sufrimiento el hambre y los trabaxos.

Lo mismo les sucedió a los de Angol, donde estaba el Capitan Tomas Duran por Cabo y por Corregidor, y por Sargento Mayor a Don Juan Rodolfo, a quien llamaban el caballero de acero, y los capitanes de a caballo que avia alli, Juan de Ortiz de Araya, soldado de mucha opinion y dicha con el enemigo, y el valeroso andaluz Albaro Nuñez de Pineda, uno de los capitanes que mas diestra y mas felizmente jugaron la lanza, de quien habrá mucho que decir en adelante y le quedará mucho que contar a la fama, los quales tubieron muchos y muy repetidos encuentros con el enemigo; pero como tenian cerca a Puren y al rededor toda la tierra alzada, eran de ordinario los convates y las vatallas continuas, saliendo siempre vencedores. Y aunque una vez les quemó el enemigo gran parte de la ciudad, no por eso descaecieron, sino que reduciéndose a un fuerte desde alli se defendian y salian a ofender al enemigo y hacer las correrias para sustentarse el imbierno con lo que quitaban al enemigo, pasando mucha hambre y necessidad, hasta que entró la primavera y les envió el Gobernador Viscarra municiones, vastimentos y cuatrocientas vacas con el Alferez Real, con que se sustentaron cien hombres que avia en aquella plaza.

CAPÍTULO XII.

Alzamiento de los indios de la Villarica; asaltan la ciudad y abrásanla. Grandes batallas y señaladas victorias que los españoles tubieron de los rebeldes.

Prevenciones del Capitan Bastidas. — Gran Capitan Marcos Chabari. — Dale una lanzada y sácale el corazon. Escápanse tres soldados de la mortandad de la Imperial. — Fidelidad del Cacique. — Gran Capitan Beltran, mulato tenido por cosa divina de los indios. — Ofrece el Cacique entregar todos los caciques rebelados.— Variedad de pareceres sobre el caso. — Determina el Capitan Bastidas ir en persona con Beltran a degollar los caciques. — Numerosa junta de 7000 indios. — Embian treinta corredores y cógenlos a todos los nuestros. —Pide un indio a su hermano captivo para matarle. — Dale una lanzada el primero y sácale el corazon.— Entran en la ciudad 7000 indios. - - Pelean siete horas con valor de una y otra parte. — Retíranse al fuerte los españoles.—Saquean la ciudad y abrásanla, con otros daños.—Asaltan el fuerte con daño suyo y retíranse con mucho despojo. — Derrotan los españoles una junta y quitan la presa. — Viene una junta de 10000 indios y pelea tres dias. — Sitian el fuerte y salen a ellos Beltran y Cabrera, y derrótanlos con muerte de muchos. — Embia dos indios por socorro a Valdivia. — Responde Bastidas retándolos.

El deseo de los indios rebelados fué acabar con los españoles en todas las ciudades, y assi se conjuraron de que todos a un tiempo diessen en ellas, cada provincia en los de su jurisdiccion. Ya queda dicho como todos los de Tucapel, Catiray, Angol y los de la Imperial se rebelaron, y los assaltos que dieron a las ciudades y fuertes: aora veremos lo que sucedió en la ciudad de la Villarica, que fueron cosas raras y mayores de las que puede significar la pluma. En esta ocasion estaba por cabo de la ciudad el capitan Rodrigo Bastidas, hombre de admirable valor, prudencia y disposicion y que en este prolixo cerco mostró grandemente su bisarria y valor. Luego que supo la muerte del Gobernador Loyola conoció lo que avia de suceder y que se avian de rebelar todos los indios; y asi no se fió de los de aquella provincia, que aunque no hicieron luego, luego, movimiento, conoció en sus semblantes que estaban buscando ocasion para dar un todo, y assi redujo toda la gente de la ciudad y casas y de ellas hizo un fuerte, ordenando que ninguno se saliesse fuera, y a toda la gente que habia en las estancias y fuera de la ciudad la recogió, y ordenó al capitan Marcos Chabari, uno de los mas insignes y asañozos capitanes que a tenido esta guerra y que sustentó aquella ciudad cercada, siendo hechos que pudieran embidiarlos los romanos, que recogiesse toda la comida que pudiese por toda la comarca antes que el enemigo se declarase, lo qual hizo con gran diligencia y vigilancia.

Pretendió el Capitan Bastidas avisar al Gobernador que fuese pidiéndole socorro y alló todos los pasos cogidos y que toda la tierra estaba alzada, y certificóse con la llegada de tres soldados que se

avian escapado de la mortandad de los sesenta que mataron los rebeldes, con el Capitan, Cabo y Corregidor de la Imperial, como arriba se dixo. Venian cada dia nuevas de junta y de conciliabulos que acian los indios, que ya entre ellos estaban dando trazas como embestir a la ciudad y lancear a los españoles. En una de estas juntas eligieron por toqui y Capitan General para que gobernase la guerra y diesse las trasas para los asaltos y emboscadas. Hallóse a un cacique llamado Curimanque y él dió una traza singular muy diferente de la que ellos pensaban, porque se fué al Capitan Beltran, un mulato criollo de la Imperial que se avia criado entre ellos, tan gran soldado y de tanta opinion entre los indios que le tenian por mas que hombre; decian que era mas que genguenu, que significa señor; en el cielo le atribuyen los buenos sucesos, que como barbaros creen que ay hombres que tienen poder que solo es de Dios. Cogióle a solas y díxole: "has de saber que estos indios tratan de rebelarse y me han elegido por su General, fiados de mi valor y conociendo mi nobleza y búenas trazas para la guerra; pero yo soi christiano y tengo a Dios y a los christianos en mi corazon y no les he de faltar ni hacer traicion: yo te pondré todos los caciques rebelados en tu mano para que los degüelles, y si quieres mi muger y hijos en renes de que trato verdad: llevátelos luego, pero no dudes de mi fe y lealtad; para mañana a tales horas los he de juntar en tal parte para darles la traza que han de tener para asaltar el fuerte que aveis hecho. Ven tú a esa hora o de noche y embóscate en tal parte, que yo te avisaré y los cogerás a todos."

Vino el Capitan Beltran a tratar con el capitan Bastidas lo que le avia comunicado el cacique y ubo gran diversidad de pareceres sobre el caso, porque muchos decian que no avia que fiar en indio ninguno, que el mejor se preciaba de mayor traidor y nos la queria armar aquel con el cebo de amistad, y que el peor era el enemigo encubierto; y que demas de esto no avia que fiar de Beltran, que era hombre de pocas obligaciones y casado entre indios; que por acreditarse entre ellos y ser bien recebido entre sus parientes haria una suerte contra nosotros, entregándoles los españoles que se fuesen a esa faccion. Otros, con mayor acierto, fueron de parecer que fuesse alguna gente bien armada y apercebida para qualquier suceso y que si el cacique trataba de verdad estaba todo su remedio en esa suerte; que si en la primera salian victoriosos y degollaban esos caciques, toda la tierra temblaria de ellos, y si el enemigo hacia primera suerte en ellos los avia de acosar, como lo acia en las demas ciudades, y que fiaba en Dios él les ayudaria, y que en caso tan desafiado se avia de tomar qualquier remedio, por peligroso y arduo que fuese, dexando algo a la fortuna y qué conseguir a la audacia.

Elejido este consejo, quiso el mismo Capitan Bastidas ir en persona para disponer mejor lo necesario asi como para la favorable como para la dura fortuna: salió con una quadrilla de gente y Beltran con otra. En la ciudad quedó el capitan Marcos Chavari con las armas en las manos, y las mugeres con los rosarios en las manos y las lagrimas en los ojos; y aviéndose emboscado donde el Cacique señaló, recibieron un aviso como ya avia convocado los caciques y que no saliessen de la emboscada hasta las diez del dia y que les embiasen segundo aviso, diciendo como él venia con su gente marchando delante con ojas de laurel en la cabeza; que saliesen y diesen en los demas. Assi lo hicieron, y saliendo Bastidas por una parte y Beltran

por otra, dieron tan furiosa embestida en los caciques rebeldes que en breve tiempo degollaron mas de doscientos, y por faltarles manos y averse escapado huyendo no degollaron los demas. Puso esta suerte grande asombro a la tierra; fué esta victoria el credito de Beltran para con los españoles y mas para con los indios, que decian que era Guecubu o cosa divina a su modo, que sabia los pensamientos de los indios y tenia poder superior contra ellos: con que por entonces quedaron acobardados y no trataron de nada.

Vinieron los indios y caciques de muchas parcialidades a escusarse y decir que ellos no avian entrado en la conjuracion; que los de Puren les avian embiado mensages, pero que no los avian recebido. Admitióles el capitan la escusa y aunque no les creyó díxoles que fuesen vasallos leales de el Rey, porque si no su brazo era grande. Y fuéronse, haciendo demostraciones de mui leales; y su lealtad fué venir luego una junta de siete mil indios sobre la ciudad. Embiaron primero treinta corredores que cogiessen lengua, y dando de improviso sobre la rancheria de el fiel amigo Curimanque, cogieron un hermano suio y pareciéndoles que ya eran señores de el campo se entretuvieron en beber la chicha que avia en los ranchos. Y mientras se entretuvieron en eso se juntaron los indios de Curimanque y dieron sobre los treinta tan a tiempo que los captivaron a todos, y mataron alli luego los veinte y ocho, y llevaron dos vivos a el capitan Rodrigo de Bastidas para que los examinase y tomase lengua. Examinándolos, negó el uno diciendo que no avia junta, que ellos solo avian venido a buscar la vida y no hallaron sino la muerte: el otro confesó la verdad, y dixo que venia una junta y embestiria de dia a la ciudad, porque sabian que andaba la gente esparcida y que de noche se recogia a el fuerte; y quedaron dudosos a qual de los dos creerian. Y sucedióle una cosa digna de contarse, para que se vea que en estos indios no ay hermano para hermano, sino que son tan carniceros que se relamen en su propria sangre. Este ultimo indio que dixo la verdad tenia dentro de la ciudad un hermano que servia a los españoles, y quando le vió alegróse naturalmente, juzgando que tenia quien le favoreciesse en la prision y que su hermano rogaria por él. Y fué tan al contrario, que viéndole se indignó de tal suerte que olvidándose de la sangre y de la hermandad, se le pidió a los españoles para matarle a su usanza, diciéndoles que aquel era un traidor y desde niño avia sido mal inclinado; que con su cabeza seria bien animar a los amigos y causar temor a los enemigos.

Diéronle el hermano para que de él hiciese lo que quisiese, y juntando a los indios amigos hicieron un gran cerco, y puesto él en el medio con su lanza y el hermano captivo atado, hizo un parlamento a todos los indios, exortándolos a la fidelidad de los españoles y a ensangrentar sus lanzas en los enemigos, y levantando él la suya fué el primero que ensangrentó la suya en la sangre de su hermano, siguiéndole los demas. Y no contento con esto desenvainó un puñal, abrió a su hermano el pecho y le sacó el corazon, y con él fué ensangrentando las flechas y los toquis y repartiéndole a pedacitos entre todos, cosa que admiró a todos ver la fiereza de este indio y la crueldad contra su proprio hermano.

Cantando estaban victoria con la cabeza de el indio, quando entra en la ciudad de repente la junta de los siete mil indios. La turbacion fué grande, la confusion mayor, los alaridos de las mugeres subian al cielo, la griteria de los enemigos causaba pavor; mezclóse la gente la una con la

otra, los enemigos y los indios amigos que estaban dentro de la ciudad. Pelearon unos y otros valentissimamente. Y los enemigos traian muchos arcabuces, flecherias, lanzas y macanas, y lo primero que hicieron fué vengar la muerte de sus caciques en el fiel amigo Curimanque, al qual dieron un balaso en la frente y le mataron. No pudieron los soldados españoles con el repente juntarse, y en tropas peleaban valerosamente. El Capitan Bastidas con doce soldados hizo maravillas; el Capitan Marcos Chabari con ocho hizo gran riza en el enemigo; Beltran fué un rayo con otra quadrilla y no hai palabras con que decir las valentias que hizo aquel dia y los indios que derribó. Duró la pelea desde las ocho de la mañaña hasta las tres de la tarde. Juntáronse los españoles y los amigos y dieron todos un Santiago a los rebeldes, yendo por delante Beltran, que los hicieron retirar cinco quadras, con muerte de muchos indios, hasta que llegaron a un esquadron que no avia peleado, y entrando este de refresco se animaron todos y dieron una embestida a los nuestros, con que se mezclaron y ubo una sangrienta batalla, hasta que el Capitan, viendo tan mezclada su gente y entre tanto enemigo, con los caballos cansados, tocó la trompeta a recoger y retirarse al fuerte. Fuéronse recogiendo y al entrar en el fuerte se entraron tras los españoles algunos indios y en la plaza de armas del fuerte se trabó otra batalla mas fuerte, en que quedaron vencedores los españoles, matando a muchos indios y poniendo en huida a los demas, con que cerraron el fuerte y el enemigo se quedó fuera por señor de la ciudad, la qual saquearon sin contradiccion y luego la pegaron fuego, llorando las pobres señoras de ver abrasarse sus casas y al enemigo hecho señor de sus haciendas y alaxas.

Mataron en esta ocasion los enemigos un fraile de Santo Domingo, que aunque el Capitan avia mandado que toda la gente se retirase al fuerte, dió en estarse en su convento, y a un buen soldado; y los heridos fueron muchos. Llevóse el enemigo gran cantidad de mugeres y niños de los indios amigos que estaban en la ciudad y eran mas de seiscientos. Acabada de abrasar la ciudad cercaron el fuerte y le dieron recios asaltos con escalas y tablones que arrimaban a las paredes, y aunque los soldados estaban muy a punto en la defensa y derribaban muchos indios, no por eso cesaba su porfia. Andaba dentro de el fuerte el Capitan Bastidas a caballo con doce soldados animando a todas partes y dando los ordenes necesarios; con que, por mas que hizo el enemigo, no pudo entrar, y viendo que les mataban y herian tantos, se retiraron y llebaron los cuerpos de los difuntos a quemarlos, como lo hazen a los que mueren en la guerra. Tubieron cercada tres dias la ciudad, y salian los españoles a hacer algunas escaramusas, llebando los enemigos lo peor, hasta que al tercer dia levantaron el cerco y se retiraron muy cargados de despojos y de captivos de los indios y indias amigos, haciendo grandes crueldades en ellos porque lo eran de los españoles. Estaba entre los rebeldes un indio llamado Diego, muy belicoso y ladino: este acaudilló gente y vino con trescientos indios una mañana y entró en la ciudad donde estaban aloxados los indios amigos y hizo gran presa, captivando muchas mugeres y niños; pero salieron a ellos 40 soldados y no solo les quitaron la presa sino que les mataron muchos indios y los demas se escaparon huyendo.

Como vian tanto valor y resistencia en los españoles desta ciudad, no se atrevian a venir con poco numero de gente, y assi hicieron un gran llamamiento de todos los

serranos de la Villarrica, de que se juntó tanto numero que pasaban de diez mil. Entraron con gran señorio y potencia en la ciudad, gobernados del cacique Camiñancu, Capitan general y toqui de aquellas provincias, y cercando el fuerte le dieron recios asaltos. Y era tanta la llubia de piedras y de flechas enarboladas, que en hiriendo a uno moria rabiando, que ni podian andar dentro del fuerte ni en sus puestos se aseguraban, pero defendíanlos con grande valor y constancia, sin dormir ni descansar en tres dias que duró la bateria, que como eran tantos se remudaban y no dexaban resollar a los cercados. Al cabo destos tres dias se aloxaron al rededor del fuerte para que no pudiessen salir a escolta y por quitarles el agua, en que padecian mucho por aver dentro del fuerte tantos amigos y tener encerrada su chusma, sus ganados y sus caballos.

En este tránsito el valeroso Beltran, que tenia gran conocimiento de la guerra y deseaba acreditarse, reconoció el modo del aloxamiento de los indios y echó de ver que no eran soldados ni tenian de la gente de Puren y la Imperial, que eran los que mas sabian de guerra, y fuesse al Capitan Bastidas y díxole que le dexasse salir con alguna gente, que él los haria levantar el cerco. Tubo de su parte al invencible Marcos Chabarri (1), y saliendo Beltran por la puerta de la plaza y Chabarri por la que caia a la laguna, ordenaron que se tocasen en el fuerte al punto que acometiesen todas las caxas y trompetas, campanas y clarines, y que la gente levantase una gran vocceria para desalentar al enemigo. Hízose assi, y fué tan grande el alboroto y sobresalto del que, pareciéndole que era señor de la campaña y que tenia encerrados a los españoles, estaba descuidado, que sin tener modo ni concierto ni ponerse en defensa, echaron todos a huir, dexando las armas, que aun esas les embarazaban para escaparse. Los españoles y los amigos, que eran seiscientos, no se embarazaron en el pillage, sino que todo su conato era seguir al enemigo y ir matando sin perdonar a ninguno, que aunque muchos se rendian y pedian misericordia, el furor de la guerra y el alcance de un enemigo no da lugar a la piedad. Beltran con solo su vista los aterraba, que era un hombre alto, fiero, y enojado ponia miedo, y con su espada iba segando cabezas como si fueran espigas.

Chabarri iba haziendo lo mismo por su parte con su quadrilla, y huyendo de su furia se metieron muchos indios en la laguna y alli se ahogaron. Los muertos que hallaron en tierra fueron trescientos y cincuenta; los que fueron tambien heridos a morir en la suya fueron muchos; y de todo el exercito de diez mil indios no quedó uno que hiciese frente, quedando los españoles victoriosos y temidos tanto que en mucho tiempo no se les atrevieron, y los amigos avalentonados y despreciando a los rebeldes, viendo que los avian derrotado y vencido en tres batallas y prometiéndose restaurar toda la tierra, y pudiéranlo hacer si les embiaran socorro y bastimentos, que la hambre les hizo mayor guerra que el enemigo y los vino a esparcir, siendo dignos de conservarse y de que su memoria se honrase por tan fieles y valerosos.

Despues desto hicieron muchas correrias por toda la comarca, sin que los rebeldes se les atreviessen de acobardados, y determinaron embiar dos indios amigos muy fuertes a la ciudad de Valdivia a pe-

(1) El autor escribe a veces el nombre de este bravo capitan *Chabarri*, otras *Chabari*, otras *Cabari*, i probablemente era *Chabarria*.

dir socorro y dar nueva de sus victorias al Maestro de campo Gomez Romero, a quien avia embiado el Gobernador con gente para que socorriese todas estas plazas. Y quando llegaron hallaron que los indios avian destruido dos dias avia aquella ciudad. Volvieron con la mala nueva, que causó harta tristeza y no la podian creer por ser ciudad tan fuerte y en puerto de mar, y por certificarse embiaron otros dos indios, a los quales cogió el enemigo y los mató. Y assi se determinaron algunos soldados a coger lengua cuatro leguas de Valdivia, y cogida se certificaron de la desgraciada pérdida. Fué esta nueba de grande daño para la Villarica, porque demas de quedar desesperados de socorro les fueron faltando las fuerzas, porque los amigos, apretados del ambre, viendo que no podian sustentar sus hijos y mugeres y que no avia esperanza de socorro, se fueron a los suyos y se confederaron con los rebeldes, que su presuncion es ninguna para tanta lealtad y su amistad no es tanta que los obligue a perecer de hambre por ayudarnos.

Causó esto gran pena, pero no desmayo, en los valerosos españoles, que leales a su Rey sustentaron el cerco por seis años, tan sin sustento que la hambre fué su cuchillo tan penetrante que les pasaba las entrañas y les quitaba las vidas, que los fué consumiendo poco a poco. Pero por este tiempo eran mas señores de la campaña y se sustentaban de lo que quitaban al enemigo, el qual, reconociendo su poca valentia, pidió favor a los famosos Anganamon y Pelantaro, que en todas partes andaban triunfando y cuando supieron que la Villarica se resistia tanto, digeron: "bien parece que no emos ido por allá; ahora sabrán quienes son Anganamon y Pelantaro." Y juntando la gente mas valiente de Puren, con todos los comarcanos de la Villarica y Tolten, hicieron un exercito de diez mil indios, toda gente escogida y valerosa. Llegaron muy ufanos y orgullosos a la Villarica, haziendo ostentacion de su lucimiento y de los despoxos que avian ganado en las demas ciudades, brillando las armas de azero y reluciendo las celadas y morriones con hermosos penachos, desembaynadas las espadas anchas y tendidas las vandas roxas: con las galas de vestidos y la lozania de los caballos regalados parecia su exercito una lustrosa primavera de colores. Llegaron cerca del fuerte, donde pudiessen hablar, y hizieron que Don Gabriel de Villagra, vecino de la Villarica, a quien avian captivado en Valdivia, caballero conocido y encomendero, casado en aquel pueblo, y doña Maria Carrillo, casada tambien alli, a quien avian captivado en Valdivia con Don Gabriel, les hablassen a los españoles y les digessen como alli venian Pelantaro y Anganamon con todos los potentados y valientes de la tierra, y que a su poder no se avia resistido ciudad ninguna que no ubiessen asolado. Que ya quedaba por tierra Valdivia, abrasada la Imperial y Angol, despoblada Santa Cruz, y todo rendido a su poder; que se rindiessen, si querian vivir; que si de buenas a buenas no se daban, experimentarian el rigor que las demas ciudades. Esto dixeron los captivos obligados del enemigo, sin poder decir otra cosa por tener a sus lados indios que sabian muy bien la lengua española, y si digessen en contrario les costaria las vidas.

Respondió el Capitan Bastidas a los caciques por medio de Don Gabriel que no pensassen atemorizarle con referirle sus victorias, ni menos con amenazas; que si en otras partes avian salido victoriosos, alli avian venido a pagar a sus manos sus traiciones; que dentro tenia soldados que

castigarian sus insolencias y ya estaban rabiosos y impacientes por salir a quebrantar su orgullo, y los tenia como leones atados por no quebrantar unas treguas que avia concedido poco antes. Dixéronle que se dejasse de valentias y bravatas, que ya estaban hechos a apagar semexantes humos, y despues de algunas demandas y respuestas se metieron adentro los españoles sin quererse hablar mas y solo dispararon dos arcabuzasos al aire porque no hiciessen algun mal a Don Gabriel, que su muger y sus hijos estaban hechos fuentes de lagrimas, y assimismo los hijos y parientes de doña Maria, viéndolos captivos. Offrecieron los de la ciudad muchas pagas y hazienda por el rescate de los dos captivos, y sobre él ubo varias diferencias y quisieron matar a Don Gabriel. Y despues de cuatro dias de cerco, por las discordias que entre sí ubieron, se dividieron sin hazer effecto ninguno.

CAPÍTULO XIII.

Como el Gobernador Don Francisco de Quiñones vino de el Perú a gobernar el Reyno.

Año de 1599.—Viene a gobernar Don Francisco de Quiñones con 130 soldados.—Socorre el castillo de Arauco.—Haze suerte en una junta y toma lengua de que los de Chillan se quieren alzar. — Maloquean a una parcialidad neutral. — Assalta el enemigo la ciudad de Chillan y haze grandes daños. — Acometen segunda vez y quedan derrotados y muertos muchos. — Don Joseph de Rivera trae 180 soldados del Perú. — Llega un navio ingles y cógenle por del Rey en Valparaiso. — Embia por mar socorro a la Imperial y no puede entrar. —Deshaze dos juntas de enemigos.

Llegó al puerto de la Concepcion, por Mayo de este año de 1599, un navio en que vino a gobernar este Reyno Don Francisco de Quiñones, caballero de mucha nobleza y de los mas poderosos de Lima, embiado del Virrey con ciento y treinta hombres, socorro de ropa y municiones, cuyo despacho hizo con gran brevedad luego que supo la muerte de Loyola, conociendo la turbacion y alteraciones que avia de causar en los indios tan grande victoria. Y assimismo despachó provisiones para que se levassen compañias de soldados en Truxillo y Quito, nombrando capitanes veteranos y solicitando la brevedad por la que pedia el socorro. Y escribió al Coronel Francisco del Campo, que estaba en Panamá para irse a España, que importaba que dexasse el viage y volviesse a Arequipa a levantar gente para ir al socorro de Chile.

Halló el nuevo Gobernador a su antecesor muy cercado por todas partes de guerra y descuidados con tantos alzamientos como avia en todas partes. Y el primero en que dió fué al castillo de Arauco...a la principal fuerza de la guerra; embió en un navio al General Don Juan de Añasco (1) con sesenta hombres y ochenta indios amigos al reparo con comida y municiones, el qual, llegando a la playa araucana con el fabor de Dios y su osadia, metió con el agua al pecho y peleando siempre con el enemigo el socorro dentro del castillo. Hízolo alli bien Gonzalo Rubio, porque peleando los nuestros con mas de cuatrocientos araucanos que pretendian con gran valor estorvarles el socorro, derribó de un valazo al capitan que los gobernaba, con que dexaron el paso franco. Dexó Anasco, por orden que para ello llebaba, a Don Lope Ruiz de Gamboa por castellano, y mucha leña que metió dentro, y dió la vuelta a la Concepcion, con

(1) Este Juan de Añasco era un mercader y capitan de mar que estuvo ligado en negocios con los Lisperguer y con la madre de éstos doña Agueda de Flores. En "Los Lisperguer" hemos publicado un poder de doña Agueda en que manda cobrar a Añasco una fuerte suma que éste en cordobanes habia llevado a Lima.

que los cercados de Arauco quedaron mas animados a resistir los assaltos y correrias del enemigo.

Salió el Gobernador a quemar unas barracas de una Junta que avia venido sobre las reducciones de los pocos amigos que avia cerca de Biobio, y Don Juan de Anasco salió a correr la tierra con cuarenta españoles y algunos amigos y derrotó la junta en Gualqui y traxo mas de cuarenta indios presos y indias. Tomó de ellos lengua de lo que avia en la tierra y dieron razon de como toda estaba alzada y que los de Chillan estaban ya para hazer lo mismo y esperando alguna buena ocasion para executarlo. Y que siendo llamados de los ministros para cierta ocupacion, se avian mostrado remisos y ya no hazian caso de sus encomenderos. Hizo examinar el Gobernador esta causa y halló que un indio cacique llamado Millachiñe, viviendo en el camino Real, avia pasado con sus vasallos a vivir a la faxa de un monte o por mexorarse de sitio o por estar mas cerca del sagrado del monte para intentar lo que los demas. Fué ocasion esto para que se le imputasse que se avia mudado para dar entrada a las juntas del enemigo y tener alli mas secreta comunicacion con él, y fué causa para que el Gobernador le mandasse maloquear a él y a los de su comarca como a enemigos encubiertos. Salió a ello el corregidor Diego Serrano Magaña con cincuenta caballos, y hallando aquella gente en la montaña la prendió y llebó a la ciudad de Chillan. Pero receloso el Gobernador de que la culpa no mereciesse tan riguroso castigo, embió al Capitan Alonso Cid Maldonado a que examinasse bien y justificasse la maloca. Y quando llegó ya estaba hecha y halló variedad de opiniones en su justificacion. Y no aviendo hecho ninguna hostilidad hasta entonces, se debia tener por neutral y hazer diligencias para asegurarla antes de hazer la guerra.

Fué preso en esta maloca el cacique Millachiñe, lo qual causó grandissimo sentimiento en todos sus parientes y hizieron un parlamento, saliendo de él determinados a tomar la venganza. Y assi, dentro de un mes y aunque el Gobernador dió libertad a toda esta gente movido de la poca justificacion que halló para su captiverio, como tenian la espina atrabesada en el corazon, hizieron una junta para dar en la ciudad de Chillan, que avia sido la causa, juramentándose de no desistir de su intento hasta labar sus manos en la sangre de los vecinos en las mismas pilas del baptismo. Y assi a treze de Setiembre entraron con gran tropel hasta cuatrocientos indios y abrasaron casas y iglesias, haziendo gran saco en la ciudad y quitando muchas vidas, y al Padre Vicario la cabeza. Llebaron muchas españolas captivas y a un Frayle de Nuestra Señora de las Mercedes, y ubieran arruinado de todo punto a la ciudad a no aver hallado alguna oposicion en la gente que al repente se juntó y defendió como pudo que no pasasse adelante el daño en la ciudad. Pero en la campaña hizieron quanto quisieron, llebándose los ganados, abrasando las estancias y captivando los yanaconas. Volvieron segunda vez con ánimo de acabar de abrasar la ciudad; mas el General Miguel de Silva, que ya gobernaba aquella ciudad con titulo de Teniente General, aviendo comenzado a pegar fuego al convento de San Francisco salió a ellos con cien hombres de a caballo y los desvarató, y siguió el alcanze hasta la cordillera, sin comer en dos dias y medio, haziéndoles grandissimo daño. Y de otro esquadron que despues de aver salido el General llegó a la ciudad, se defendieron los pocos soldados que quedaron con tanto valor que quando volvió el Ge-

neral halló treinta indios muertos y casi todos los soldados heridos, de que tubo mucho contento, por ver que no avia hecho falta y que tenia tan valerosos soldados.

Fué el Gobernador al socorro de la ciudad y fortaleciόla muy bien, y de vuelta vino a la Concepcion un navio de el Perú con un buen socorro de ciento y ochenta soldados que traxo a su cargo Don Joseph de Rivera, que fué de mucha estima en la ocasion por aver tan pocos en el Reyno. Y tambien llegó en esta ocasion nueva de como avia llegado al puerto de Valparaiso un navio ingles cuyo capitan pidió comida por venir con grande ambre su gente, offreciendo la paga que quisiessen. Mas el corregidor Gerónimo de Molina, que lo era de la ciudad de Santiago, no se la quiso dar, y obligándole a saltar en tierra le tomó todo el navio y quanto en él traia por el Rey. Venia cargado de paños finos, olandas, ruanes, armas, cotas y otras menudencias y curiosidades de que se aprobecharon muchos. Y de ello socorrieron en varias ocasiones a los soldados, y una ubo en que les dieron el socorro en flautas y cascabeles de los que avian venido en el navio. Y por este mismo tiempo llegaron otros dos navios a la isla de Santa Maria y dexaron una carta para el Gobernador, diziendo como eran flamencos y que avian entrado por el Estrecho en esta mar; que estubiesse seguro que no la infestarian.

El barco que los cercados de la ciudad de la Imperial despacharon pidiendo socorro con el Capitan Don Pedro de Ibacache, llegó a la Concepcion poco despues que llegó el navio del Perú con la gente, y compadecido el Gobernador de las lástimas y trabaxos que pasaban le despachó luego con gente, bastimentos, armas y municiones para que entrando por la voca del rio de la Imperial les llebasse un buen socorro mientras él podia ir por tierra a darles fabor con el exercito, y escribióles animándoles con la esperanza. Mas no tubo effecto su buen deseo, porque los bancos de arena y las resacas de la voca del rio de la Imperial son tan grandes que por mas diligencias que hizieron los vateles para entrar no pudieron. Con que se quedaron sin socorro y sin aviso los pobres cercados.

Llególe al Gobernador nueva de que en la provincia de Rere, que se llama la estancia del Rey, se hazia una grande junta de enemigos, y probeyó que su hijo Don Antonio de Quiñones, que fué su teniente general, acometiesse a la dicha junta con ciento y treinta soldados y capitanes. Y saliendo a esta faccion obró con tal valentia, que deshizo la junta y no dexó casa que no quemasse ni sembrado que no talasse de los de Rere y Cuyunco, y de vuelta embió al Sargento Mayor Pedro Cortés con sesenta soldados a deshacer otra junta que iba por las riberas de Itata inquietando todos los indios de paz. Y dióse Cortés tan buena maña, que auyentó al enemigo y reduxo a los amigos a sus casas, que ya las avian desamparado de temor de los rebeldes. Y como el fuego del alzamiento, en lugar de apagarse, iba cundiendo mas cada dia, determinó el Gobernador salir a campaña con la gente que tenia y la que le vino de Santiago conducida por el cuidado de Don Luis Xofré, a quien por sus grandes servicios y esperiencias de la guerra hizo Maestro de campo general del Reyno.

CAPÍTULO XIV.

Como el Coronel Francisco de el Campo vino a socorrer las ciudades de arriba con gente que embió el Virrey de el Perú.

Llega el Coronel Francisco del Campo a Valdivia con 280 soldados. — Halla destruida la ciudad. — Entra en consejo y determinasse que socorra a Osorno. — Levantamiento de los indios de Osorno a los principios.— Alzase por Rey un indio llamado Chollol: convoca gente y embia a llamar a Curubeli, señor de Osorno. —Siéntelo gravemente Curubeli: disimula y va a su llamado. — Haze su parlamento el Rey Chollol. — Dizele a Curubeli que hable tambien, y haze matar al Rey intruso. — Lleva la cabeza del Rey a los españoles.— Alzanse los de Guañauca y házese uno Rey.—Quita a muchos la vida y a una india porque dixo Jesus.—Haze un fuerte y gánansele los españoles y mátanle.—Fortifícase el Corregidor en la ciudad de Osorno. —Rebélanse muchos indios y hazen un fuerte cerca de la ciudad para combatirla. — Va el Corregidor con gente rio abaxo a pelear con ellos, y háblales primero. — Respuesta de los indios y quexa de los Doctrineros. — Satisfáceles el Corregidor y danle la paz. — Llega a Osorno el Coronel con gran trabaxo. — Ofrecen la paz todos los indios. — Vuelve al navio el Coronel por las municiones. — Halla en el camino nuevas de que vienen los indios de Puren, Arauco y la Imperial. — Determina de ir al navio por las municiones y volver antes que llegue la junta.

Haviendo el Virrey Don Luis de Velasco embiado a Panamá a llamar al Coronel Francisco de el Campo, vino con gran diligencia a su llamado y le ordenó que se embarcasse luego para el puerto de Valdivia a socorrer aquella ciudad y las demas que están en su contorno, sin tomar otro puerto alguno, que fué gran disposicion. Llegó al puerto de Valdivia con doscientos y ochenta hombres, muchos pertrechos de guerra, bastimentos y municiones, y subiendo rio arriba a la ciudad, hallóla solitaria, convertida en ceniza y todavia humeando, despues de onze dias no mas que el enemigo la avia abrasado. Halló el navio con la gente que se avia escapado y relacion bien triste del riesgo en que estaban las dos plazas de Osorno y la Villarrica, a quien el enemigo avia tambien abrasado y tenia muy apretados a sus moradores en un fuerte con repetidos asaltos. Saltó en tierra y dió sepultura a todos los cuerpos que halló por las plazas y calles y tomó parezer con sus capitanes sobre qué haria.

Unos fueron de parecer que se socorriese primero a los de la Villarrica, que avian tenido grandes assaltos y padecian mucha necesidad, y tan buenos soldados eran dignos de ser faborecidos; pero como estaban mas lexos y los de Osorno mas cerca, los mas pareceres se inclinaron a que se faborecciesse a Osorno y que despues irian a la Villarrica. Y verdaderamente que el socorro de Osorno era el mas importante y el que mas instaba por entonces, y que si se le ubieran dado a tiempo se ubiera reparado un gran daño. Pero las cosas se rodearon de suerte, como veremos, que deseando acertar se erró mucho

y faltó el socorro al tiempo que era necesario. Y porque se sepa el estado de la ciudad de Osorno, diré lo que precedió antes que llegasse el Coronel a Valdivia.

Luego que sucedió la muerte del Gobernador Loyola, passaron la flecha los de Puren por toda la tierra para que todos generalmente se alzassen, y llegó hasta la ultima provincia, que es la de Osorno, a cuya voz todos se conmovieron, aunque no todos se alzaron. Y sabido por el Corregidor de Osorno, el Capitan Ximenez Navarrete, que los indios andaban alborotados, salió con algunos soldados y fuélos quietando, y pasó el rio Bueno y halló al Sargento Mayor de Valdivia Don Francisco Valenzuela que andaba haziendo lo mismo con los indios de su jurisdiccion, y los dos hizieron quanto pudieron para quietarlos, y se volvió cada uno a su ciudad.

Pero como la herida estaba solapada, luego comenzó a dar cuidado y causar dolores, porque el dia siguiente que el Corregidor llegó a Osorno, estando en misa, le vino nueva de que de la otra banda del Rio Bueno estaba una junta de indios que se avian rebelado y iban alzando a los demas. Entre estos se avia uno levantado por rey, llamado Chollol, indio belicoso, pero no cacique ni hombre noble; mas, como orgulloso tenia ya mucha gente junta, y porque muchos no querian alzarse los maloqueaba y hazia los daños que podia. Este embió a llamar a Curubeli, el cacique mas principal de todo Osorno, para que fuesse a confederarse con él, y como estos caciques tienen su presuncion y para los alzamientos y negocios de importancia, como ellos son los Toquis, les toca el convocar la gente y tratar los negocios, viendo Curubeli que un indio ordinario le llamaba a él, sintiólo por extremo, pero viendo que las cosas andaban revueltas, disimuló y llebó a su hijo y a veinte indios de los suyos, diziéndoles que no se diessen por entendidos, sino que hiziessen conforme la ocasion y el tiempo lo pidiesse. Juntos en un lugar, puso el nuevo Rey Chollol la gente en dos hileras y propuso su intento, como era de levantar toda la tierra, negar la obediencia a los españoles, no reconocer al Rey de España, a quien no conocia, y echar de sus tierras de Osorno a los españoles, y que todos le avian de jurar obediencia. Y que para esto se hiziesse el Pabari, que asi llaman el parlamento, y que Curubeli hiziesse el primer razonamiento, como el mas principal y señor de la tierra. Disimuló a todo esto Curubeli y escusóse de hazerle, diciendo que no estaba en sus tierras, que si estubiera en ellas él le hiziera. Y que pues Chollol era ya Rey, que hiziesse el primero el parlamento, y assi lo hizo. Y tomando una lanza y haziendo acometidas por medio de las dos hileras, a una parte y a otra, conforme el uso de aquella tierra, hizo su Pabari con grande elocuencia, exortando a todos a negar la obediencia al Rey de España y a sus Ministros y a dársela a él, que avia de ser restaurador de la patria, defensor de la libertad y el que los avia de sacar de trabaxos, mitas y tributos. Y assi que todos le diessen ayuda, que no avia de ser él menos que Anganamon y Pelantaro y los demas caciques que avian puesto en libertad sus Provincias.

Y despues de aver hablado con grande arrogancia y berbosidad, blandió la lanza y diósela al cacique Curubeli para que él hablasse y hiziesse su parlamento. Curubeli tomó la lanza y diósela a su hijo y agarró de los cabellos al nuevo Rey y dixo: "Qué desvergüenza es esta, que siendo vos un indio valadi y de vaxa suerte os pretendais hazer Rey delante de

mí y querais inquietar los ánimos pacificos para que lebanten la obediencia a su Magestad?" Y dando con él en el suelo, dixo: "aqui del Rey, cortad luego la cabeza a este traidor." Acudieron todos sus indios a la voz del Rey y del señor de Osorno, que solos eran veinte, y cortáronle la cabeza, sin que ninguno de los demas se atreviesse a hablar palabra ni a defenderle, porque la autoridad de Curubeli era tanta que todos callaron y deshaziendo la junta se fueron, diziéndoles Curubeli que se estubiessen quietos en sus casas y no se alterasse ninguno ni faltasse a la fidelidad prometida al Rey de España y a los españoles. Y cogiendo la cabeza del rey intruso se la llebó al Corregidor a Osorno y le dixo: que alli le traia la cabeza de aquel traidor y quantas cabezas se levantassen él las cortaria. Gran fineza de este cacique y que la estimó y agradeció el Corregidor con las demostraciones debidas a tanta lealtad.

Y assi ubo algunos caciques que fueron muy leales y no quisieron rebelarse; pero otros inquietos no dexaban de mover algunas alteraciones. Y assi los de Guañauca con los serranos movieron una y mataron a dos caciques cabezas de la tierra porque no querian venir en el alzamiento, y a las cabezas tiraban principalmente a derribar porque las vian de parte de los españoles y no querian sino la quietud y la paz de la tierra. Y en este alzamiento un indio de Guañauca, altivo y feroz y grande enemigo de españoles, se levantó por Rey, llamado Libcoy, y echó bando que ninguno nombrase el nombre de Jesus ni de Maria so pena de la vida, y levantó muchos palos gruesos y agudos por la punta para empalar a los que no le obedeciessen, executando grandes crueldades, y a una india porque se espantó de no sé qué y dixo Jesus, la mandó luego quitar la vida. Este cruel tirano recogió mucha gente y hizo un fuerte en la cienega de Guañauca, que son unos pantanos que ni a pie ni a caballo se pueden entrar, y desde alli hazia la guerra. Mas, saliendo el Corregidor de Osorno con los capitanes y hasta ochenta soldados, le entraron en el fuerte y se le ganaron por la traza que dió el capitan Alonso Carrasco, el qual, echando fagina con los indios amigos en la cienega, fué entrando por la frente, y el Capitan Don Albaro de Mendoza por las espaldas, y cogiéndolos en medio les dieron tan recio asalto que los ganaron la fortaleza y se rindieron. Y aviéndose huido el Rey intruso con otros siete, le alcanzaron unos indios amigos que fueron en su seguimiento y le quitaron la vida, con que se quietó toda la tierra, y los que deseaban la paz, que eran los mas, y la gente noble, prevalecieron y quedó toda la tierra quieta. Pero el Corregidor, como vió estas perturbaciones y que al cabo avian de conjurarse todos, se aseguró y hizo un fuerte en la ciudad, donde recogió toda la gente, obligando a los religiosos y a las monxas a que se recogiessen a él. Juntaron todas las imagenes, retablos y ornamentos de las iglesias en la iglesia mayor, y aunque ubo parezeres de que se fuessen a Chiloé, que assi se aseguraban mexor, porque la gente era poca, que con clerigos y frailes no llegaban a ciento, y si el enemigo los apretaba no podian sembrar ni sustentarse; con todo eso, con esperanza de socorro, no quiso el Corregidor desamparar la ciudad.

Fué acertada la prevencion del Corregidor, porque no tardó mucho en alzarse la mayor parte de la tierra, que no les sufria el corazon el oir que toda la tierra estaba alzada y restituida a su libertad y ellos en sujecion. Estos rebelados hizieron un fuerte en la junta de los rios, a la ori-

lla del rio Bueno, con una empalizada muy gruessa, y su parapeto para que no les pudiessen ofender las valas, con intento de estar cerca de la ciudad para poderla dar los asaltos con mas seguridad. Sabido por el Corregidor, apercivió su gente y con canoas vaxó por el rio abaxo para ganar por la mano y embestir al fuerte. Pero antes de saltar en tierra llamó el Corregidor a los indios por sus nombres, que a todos los conocia, y les habló con palabras suaves, diziéndoles que por qué se alteraban y pudiendo vivir quietos y pacificos, gozando de sus casas y sementeras, apetecian la guerra y amaban la inquietud y trabaxos que consigo trahe, quando nadie les molestaba ni les hazia agravios? A que respondieron: que demas de la libertad, que es tan amable, lo que mas les movia a alzarse era los doctrineros, porque les predicaban que mandaba Dios que no hurtassen ni estubiessen amancebados, y otras cosas que decian que contenia la ley de Dios, y que nada guardaban ellos, sino que escogian lo mexor. Y assi echaban de ver que todo era mentira y artificio para hazerse señores de todo y vivir peor que ellos, y que los españoles hazian lo mismo, y assi los castigaba Dios y se vian vencidos, arruinados y echados de todas las ciudades, y que lo mismo avia de ser de esta, porque de su parte estaba la razon y la justicia. Añadieron otras muchas cosas, nombrando y singularizando casos de doctrineros que no son para dichos ni de ninguna edificacion. A lo qual les respondió el Corregidor que se sosegassen y no se inquietassen por eso, que él daria parte de todo al Obispo y lo remediaria, y que rehusaba venir con ellos a las manos porque todos eran sus amigos, y tales cosas les dixo y con tal agrado que todos le dieron la paz y deshizieron el fuerte. Con que todos los indios vivian en quietud y si algunos tenian el corazon dañado lo disimulaban.

En este estado estaban las cosas de Osorno quando llegó el Coronel Francisco del Campo a Valdivia, y a los tres dias, aviendo determinado por mas conveniente el ir a su socorro, salió con dos guias, atrabesando los montes, que son espesissimos, y abriendo caminos por desechar el camino real y marchar con mas seguridad, y el camino que pudiera aver andado en tres o cuatro dias por el camino real y con mucho descanso, le andubo en diez y ocho con inmenso trabaxo y passando rios en canoas. Y quando llegó a Osorno llegaron los soldados descalzos por avérseles hecho pedazos los zapatos, y desnudos por avérseles rompido los vestidos entre la espesura de los montes. Fué de indecible contento su llegada para los vecinos de aquella ciudad, y luego se pusieron todos en campaña y fueron a ostentarse y a ver a los indios para que entendiessen que tenian fuerzas para castigar al que intentasse algun rebelion. Vinieron a ver al Coronel los caciques, que era muy conocido y de grande opinion en la guerra, y diéronle la bienvenida, y todos los indios se ofrecieron a estar de paz, mostrándose muy obsequiosos, y le trageron caballos para él y para su gente, y con los que buscaron los españoles se juntaron quinientos caballos.

Con que, aviendo visitado las reducciones, fortalezido la ciudad y puesto a todos de paz, se determinó a volver al navio para traer municiones, ropa y lo necesario para la ciudad, y juzgó por forzosa su vuelta y por averle dado término al navio de treinta dias para que le aguardasse y que si no volvia se fuesse a la Concepcion, y ya avia passado, y si él no iba se iria el navio y los dejaria sin lo principal, que eran las municiones y otras muchas cosas. Y assi volvió por el camino real y mas breve.

Y llegando a los llanos de Valdivia, le dieron nueva de que los indios de Arauco, Puren y la Imperial venian con una gran junta a la ciudad de Osorno, victoriosos y triunfantes de aver destruido las demas ciudades y llamados de los mismos de la tierra de Osorno. Causóle gran confusion esta nueva y mas el dezir que ya estaban en la Mariquina, ocho leguas de Valdivia. Con que dudó si proseguiria el viage o volveria atras o les saldria al camino. Llamó a consexo y propuso este tridio de dificultades: El ir al navio parecia precisso, porque si el navio se iba los dexaba sin municiones, ropa y bastimentos. Si volvia a la ciudad, no hazia nada sin municiones y quedaba sin ellas para todo el año. Si salia al camino al enemigo, se detenia mucho, y si el enemigo proseguia el viage ponia en duda el socorro y las municiones. Y assi salió de consexo que fuesse con toda prisa al navio por las municiones, pues contadas las jornadas de el enemigo avia tiempo para ir y volver, y mas que avian cogido lengua que en Guichaco estaban trescientos indios con mucha chicha y camaricos aguardando a Pelantaro, Anganamon y a los demas valientes de la Junta para festexar su venida con sus ordinarias bebidas, y que en esto se avian de detener uno y dos dias. Y assi prosiguieron el viage a Valdivia, donde hallaron que el navio avia aguardado diez dias mas a ruegos de la muger del Coronel, Doña Isabel Rosa Godoy, y que poco antes que llegassen se avia hecho a la vela. Vaxaron por el rio abaxo disparando arcabuzasos, y oyéndolos la gente del navio, revolvieron, conociendo que era el Coronel, y sacaron todas las municiones, ropa y bastimentos que pudieron llebar.

CAPÍTULO XV.

Viene una grande junta de Puren y otras partes sobre la ciudad de Osorno: gana la delantera al Coronel y destruye la ciudad.

Año de 1600. — Viene una junta sobre Osorno. — Tiene noticia la junta de como fué a Valdivia el Coronel, y marcha a priesa por ganarle la delantera. — Piden el Vicario y los clerigos al Corregidor que se recojan los ornamentos y se consuma el Señor, y responde que él lo defenderá. — Saquea el enemigo toda la ciudad, la Iglesia y el Señor. — Sacrilegios de los barbaros con el Señor y sus imágenes. — Quieren los christianos salir a la venganza de su Dios y provócalos el enemigo. — Canta un responso un indio vestido de sacerdote. — Abrasan el Convento de Santa Clara. — Vínose un clerigo del enemigo y avisa como ya se va. — Sigue el Coronel al enemigo y degüella algunos. — Ardid de los indios. — Derriba un español al Capitan de los indios y matan otros. — Va el Coronel al socorro de la Villarica. — Tiene nueva de que el ingles se ha apoderado de la ciudad de Castro y revuelve.

Animados con la prosperidad de sus buenos sucesos los indios de Puren, Arauco y la Imperial, determinaron un mes despues de aver destruido la ciudad de Valdivia de pasar a la de Osorno, que era la ultima de la tierra continente del Reyno de Chile, y hazer con ella lo que con las demas. Animaron esta jornada los valerosos capitanes Anganamon y Pelantaro, los quales, llegando a Guichaco, tres leguas de el rio Bueno, hallaron un gran recevimiento de chicha y comida de los indios de los terminos de Osorno. Y tomando lengua y noticia del estado de la tierra, y como el Coronel Francisco de el Campo avia pasado de Osorno a Valdivia poco antes, como buenos y astutos capitanes discurrieron a lo que podia aver ido y que seria muy posible que presto diesse la vuelta, y assi que lo que importaba era abreviar el viage y doblar xornadas, procurando ganarle la delantera. Y sin pararse a beber, sino tomando como soldados un refresco, marcharon a la ligera en demanda de la Ciudad y llegaron dia de San Fabian y San Sebastian, año de 1600, y luego se les juntaron los indios de Osorno y de Cunco que los estaban esperando.

Tubieron los de la ciudad aviso de el Coronel, que desde los llanos de Valdivia despachó quien les diesse la nueva, de la junta que venia marchando, y como él iba con gran priesa para volver, antes que llegasse, con las municiones. Y el dia antes les avisó una india vieja que la junta llegaria al dia siguiente, y por la valentia o por la demasiada confianza no retiraron de la iglesia mayor todos los ornamentos que alli avian juntado de los conventos ni consumieron el Señor, aunque el Vicario y los clerigos el dia antes fueron todos juntos al Corregidor a dezirle que se retirassen las imagenes, ornamentos, colgaduras, y que se consumiesse el Señor, y él dixo que no se hiziesse, que él lo defenderia. Y el Vicario, que lo era Garcia de

Torres, hizo testigos. Pero el Señor, que por nuestros pecados se dexó prender y ultraxar de los judios, se dexó por los pecados de aquella ciudad pisar de los barbaros, porque al reir de el alba comenzó el llanto de la ciudad, entrando los indios con grande tropel y voceria por todas las calles y casas de ella, saqueándolas y matando los españoles que hallaban, que algunos estaban en sus casas fuera del fuerte, y captivando mas de mil indios e indias del servicio de los españoles. Y acudiendo a la iglesia mayor, que estaba fuera de el fuerte, hasta quinientos indios, siendo los principales Anganamon, Pelantaro, los dos mestizos de que arriba hizimos mencion, Gerónimo Bello y el clerigo Don Juan Barba, fugitivos, hizieron pedazos las puertas y entraron de tropel, tirando de las colgaduras y de los ornamentos que para la fiesta de los santos, que se celebraba todos los años con gran festexo, se avian puesto, y quebrando las caxas de los ornamentos, cruzes y vasos de plata, lo robaron todo, y haziendo pedazos el sagrario, sacaron la custodia, ajando la magestad encubierta de nuestro sufrido Redemptor, que, demas de estos ultrages, quiso padecer otros en su imagen y en la de su Santissima Madre, de golpes, heridas y oprobios, padeciéndolos en sí por librar a los suyos, aplacando a la Justicia Divina con sufrir los azotes que aquella ciudad merecia; porque sacando fuera de la iglesia un santo Crucifixo y una imagen de nuestra Señora, de bulto, las ataron a los postes y las dieron muchos azotes, palos y flechazos, hiriéndoles el cuerpo y los rostros, hasta quebrar un brazo al Santo Cristo, que sin duda quiso que se le cayesse por no poder usar del brazo de su justicia o con él quiso dar la mano a sus redimidos para que se librassen del furor de los barbaros, porque a todo esto no se atrebian a asaltar al fuerte, desde donde disparaban algunos valazos por las ventanas.

Y viendo los sacrilegios de aquellos barbaros, aunque el Corregidor no queria dexar salir la gente por ser poca y ellos muchos, sagradamente impacientes y zelando el vengar los agravios hechos a su Dios, querian saltar por las paredes o derribar las puertas. Y los enemigos los llamaban, diziéndoles: "venid a defender a vuestro Dios, que no tiene poder para defenderse de nuestras manos, y todo es mentira quanto dezis de vuestro Dios." Con esto, probocados a mayor sentimiento y con lagrimas en los ojos de las injurias hechas a su Dios y a su religion, obligaron al Corregidor a que abriera las puertas del fuerte y salieron una quadrilla de soldados con un religioso lego de San Francisco, llamado Fray Lucas Xinoves, que movido del zelo de la honra de Dios animaba con su exemplo y valentia a los demas, y con una pica en las manos cerró con los enemigos y los encerró a todos quinientos en la iglesia, con Pelantaro y Anganamon, con tanto impetu que atropellados caian al entrar unos sobre otros, y se hizo un gran rimero de indios a la puerta de la iglesia, donde los mataban a balazos y a mochazos con los arcabuzes, hasta que se rehizieron y salieron con el mismo tropel y juntándoseles otra quadrilla trabaron una reñido batalla en que mataron muchos indios, furiosos con la indignacion y el santo celo que les movia, y ubieran muerto muchos mas si del fuerte no les dieran voces que se retirasen porque venian juntándose otras quadrillas y no avian de poder defenderse de tanta multitud: con que, librando la santa imagen del crucifijo y de Nuestra Señora del poder de los infieles, se retiraron al fuerte, sin aber peligrado ninguno de su fabor y ayuda.

Todo aquel dia andubieron los indios discurriendo por la ciudad, buscando que pillar, corriendo escaramusas y haciendo galas de los bestidos, armas y despojos que avian cojido, asta que vino la noche y se retiraron a un cerrillo a vista de la ciudad, estando con grande vijilancia por si venia el Coronel. A la mañana aguardaron un esquadron de seiscientos indios que venia de los naturales de la tierra y todos juntos fueron a dar asalto al fuerte, usando de varias invenciones de fuego para quemar los edificios de adentro y disparando grande llubia de flechas y piedras, arcabuces que tambien llevaban; defendiéndose los de adentro con gran valor y acudiendo las mugeres a dar municiones y apagar los fuegos. Púsose un indio vestido de sacerdote a la puerta de la iglesia mayor, que estaba a la vista del fuerte, y comenzó a entonar un responso y otros a doblar las campanas y decir: "rueguen a Dios por los españoles, que ya están muertos." Y asi les daban vaya y hazian burla dellos, diziéndoles que eran gallinas encerradas en gallinero. Viendo que no podian entrar el fuerte ni quemarle, se dividieron por toda la ciudad y la fueron quemando casa por casa y luego la iglesia mayor y los conventos. Estaban las santas religiosas de Santa Clara con lagrimas pidiendo a Dios misericordia, y quando vieron arder su convento, que tenia mucha tablason y levantaba grande llama, levantaron el grito con el sentimiento y el corazon a Dios, bendiciéndole por sus secretos y conformándose con su santa voluntad. Escribió Anganamon al Corregidor diciéndole que no se cansase en pensar que avia de vivir si se resistia a su poder, que avia sujetado a las demas ciudades, que cediesse a buen partido, que él le daria paso franco para irse donde quisiesse, a lo qual le envió a decir el Corregidor que sus arcabuces tenian muy buena respuesta, que viniesse por ella, y disparando algunos al monton de los indios los auyentaron.

Otro dia por la mañana se vino huyendo del quartel del enemigo al fuerte un clerigo que avian captivado en Valdivia, llamado Alonso Marquez, y dió por nueva como el enemigo se iba con grande priesa y con muchos despoxos por aver tenido nueva de que volvia el Coronel de Valdivia; y assi fué, que llegó el Coronel al rio Bueno y vió el rastro del enemigo y cogiendo lengua supo el destrozo que avia hecho en la ciudad, de que tubo grande sentimiento por no aver podido venir a tiempo el socorro. Dexó las cargas y embarazos con alguna guardia y siguió el enemigo, que dividido marchaba a sus tierras: que estos indios, en haziendo la suerte, se dividen todos y se va cada lobo por su senda, y assi no alcanzó cuerpo de gente, sino algunos divididos que degolló, con que se volvió y metió las municiones que trahia en el fuerte, llorando todos la lástima de la ciudad abrasada y los de la ciudad el socorro perdido y la ocasion malograda por no aver venido a tiempo. El Corregidor Ximenes Navarrete apercibió luego su gente y con algunos mas de los recien venidos salió en alcanze del enemigo y halló en un rancho mas de doscientas personas bebiendo y celebrando las fiestas de la victoria, y cercando la casa la pegó fuego por todas partes, cogiendo bien las puertas, con que todos se abrasaron, y los que salieron los mataban como iban saliendo. Quitaron al enemigo siete mil ovejas, muchas bacas y caballos, con que volvieron algo consolados con el pequeño desquite.

Luego el Coronel hizo tres fuertes para recoger las comidas, que eran muchas las de aquel año, pero no se lograron, que asta en esto los quiso Dios exercitar la

paciencia, porque estando los trigos en la parba llobió cuarenta dias arrio (1) y se perdieron, de que se siguió una hambre grandissima, y como las desgracias se iban eslabonando y se llamaban las unas a las otras, viéndose tan faltos de comida y de socorros hicieron un barco para embiarle por el rio Bueno y que saliendo al mar fuese a dar aviso al Gobernador hecho ya, y abiéndose embarcado mas de setenta personas, al salir de la barra se undió con todas ellas, que fué causa de grandes llantos.

Cogieron en una maloca un cacique muy principal y estimado en toda la tierra, y pareciéndole al Coronel buena ocasion para sacar de captiverio a una cuñada suya llamada Doña Beatriz Rosa, envió mensages sobre el rescate, ofreciendo en trueque al cacique. Holgáronse mucho los indios por tener tan buena ocasion de rescatar su cacique, y juntamente con el rescate urdieron una maraña, y fué que concertaron que los españoles fuesen al rio Bueno, que está de la ciudad tres leguas, y llebasen a la orilla del rio al cacique, y ellos llebaran de la otra banda a la señora, y yendo a un tiempo y viniendo las canoas de los que se avian de rescatar se haria el trueque y se hablarian desde una y otra banda. Y assi se hizo, que al tiempo que vino de la otra banda la canoa de Doña Beatriz Rosa fué de esta banda la del cacique, y los indios que estaban de la otra banda comenzaron a escaramucear en sus caballos como que hacian fiesta a su cacique, pero no fué sino seña para que saliesse una junta que tenian trasado que estubiese emboscada de la banda donde estaban los españoles, la qual, viendo la seña, salió con grande impetu de caballeria, en que venian mil y quinientos indios y por Capitan y en la delantera un indio bien dispuesto en un caballo castaño muy hermoso y con sus armas de acero, y su celada con un penacho de plumas, leve juguete del viento, que le sirvieron de alas para volar a la otra vida, porque poniéndose los españoles en arma le apuntó uno tan bien que dándole un valazo en el pecho le derribó de el caballo. Con que los demas detubieron el impetu, pero acometiendo luego al pequeño esquadron de los españoles, juzgándole ya por suyo, le hallaron tan bien dispuesto y tan fuerte, aviendo tenido una recia batalla por un gran rato, se dividieron por ver los muchos que les mataban, y porque tambien metió paz un grande aguacero que sobrevino. Mataron en esta ocasion dos españoles, Antonio del Castillo y Gaspar Verdugo, casados y muy emparentados en la ciudad, que causaron grandes llantos; y yendo el dia siguiente por los cuerpos para darles sepultura, hallaron el de Gaspar Verdugo, que era hombre corpulento, que los indios le avian quitado las canillas y los huesos de los brazos y muslos para hazer de ellos flautas para tocar en sus borracheras.

El cuidado que mas atrabesado tenia en el corazon el Coronel Francisco del Campo era el socorro de los cercados de la Villarrica, que padecian grandes necesidades, y como estaban tan metidos la tierra adentro, junto a la cordillera, de todas partes era dificil el socorrerlos. Y assi, acabadas de componer las cosas de Osorno, lo mexor que pudo salió con doscientos soldados y algunos amigos en demanda de la Villarrica, a que iban los soldados muy gustosos por ir a socorrer a sus hermanos, quando, aviendo pasado el rio Bueno, despachó el Cabildo de Osorno un pliego al Coronel, que acababa de re-

(1) Por *a rios.*

cevir con dos indios fieles, que fué harto que en aquel tiempo se hallassen. El pliego era del Cabildo de la ciudad de Castro, provincia de Chiloé, en que pedia socorro y daba aviso como el enemigo ingles se avia apoderado de la ciudad, hecho confederacion con los indios y muerto al Corregidor Baltasar Ruiz de Pliego, al Vicario Don Pedro de Contreras Berru y a muchos vecinos, y el Capitan Luis Perez de Vargas se avia retirado al monte con veinte y cuatro soldados y que pedian fabor y ayuda contra el pirata. Fué doblado el sentimiento que los soldados tubieron y el Coronel por esta nueva, asi por la desgracia de Chiloé como por verse obligados a dexar el viage de la Villarrica (que con tanto gusto hazian y tan deseado avia sido) por acudir a lo mas preciso. Y assi revolvieron para ir a Chiloé a socorrer la ciudad de Castro. Digamos primero la entrada del ingles y los daños que hizo, y luego diremos el socorro tan importante que dió el Coronel.

CAPITULO XVI.

Entrada del Capitan Cordes en Chiloé; confedéranse los indios con los ingleses; apodéranse de la ciudad de Castro. Muertes, robos y sacrilegios que hizo.

Año de 1600. — Entra en este mar un navio ingles con otros cinco. — Desembarcan en Lavapié y matan los indios a 36 ingleses dándoles de beber. — Eligen por general por el muerto a Baltazar Cordes. — Toma puerto en Lacuy. — Golpe de ballena singular al navio, que derriba a todos de espaldas.—Tienen los indios encubiertos a los ingleses. Danles bastimentos y oro y confedéranse con ellos. — Concierta con los indios el dia y el modo de acometer a la ciudad. — Tiene nuevas confusas del ingles el Corregidor y embia a reconocer y fortificase. — Certificasse de la nueva. — Pide el General ingles que hablen de bueno a bueno. — Embia el Corregidor al Capitan Villagoya.—Pide el General ingles bastimentos fingiendo que no quiere guerra sino paz.—Prométenle darle los bastimentos por verse con pocas fuerzas. — Engáñalos con la misma verdad el ingles y hazen la seña para llamar a los indios, quemando un rancho y disparando. — Dales polvora y valas el ingles. — Arma una traicion y degüella seis vecinos de baxo de palabra. — Mata el ingles en la iglesia toda la gente y al cura, y saquea la ciudad.

Ya avia pasado la flecha de el alzamiento a los indios de Chiloé, que son los últimos de Chile y que avitan en las islas de el mar y no son tan guerreros como los demas; pero estaban esperando ocasion para alzarse y offreciósceles como la pudieron desear de un navio ingles que llegó a sus costas, con quien se confederaron contra los españoles. Passó este navio el Estrecho de Magallanes este año de mil y seiscientos en compañia de otros cinco, y con un temporal se dividieron y passaron los otros adelante. Y este aportó a Lavapié, playa del Estado de Arauco, donde saliendo el contramaestre a hazer agua y leña fué recevido y regalado amigablemente de los naturales de la tierra, y como esta vez viesse este agasaxo y le diesse gana al General ingles de desembarcarse y de ver la tierra, salió con treinta y seis hombres, los mexores de ochenta que trahia. Los caciques les recivieron con grandes muestras de amor y les hizieron un convite, trayéndoles muchas frutas, carne y chicha, de que bebieron altamente, haziéndoles muchos brindis los indios y celebrando mucho el verlos beber tambien y que en eso fuessen como ellos, que es mas hombre el mexor bebedor.

Con los brindis se quedaron dormidos, y viendo los indios tan buena ocasion no la perdieron, sino que los mataron a todos con porras y con macanas, sin dexar ninguno vivo, y les cogieron el barco y le deshizieron, y despues fueron a congraciarse con los españoles de Arauco del hecho. Con la muerte de estos treinta y seis hombres nombraron por General a un sobrino de el muerto, de veinte y dos años, llamado Baltasar Cordes, tan hermoso y bien hecho mancebo que su vista robaba los ojos y la affiecion de quantos le veian. Quiso, por la muerte de su tio y por otras causas que tubo, volverse y desenvocar

por el Estrecho, y no pudiendo por los grandes temporales volvió atras y tomó tierra en un puerto de Chiloé que se llama Lacuy y por otro nombre el Cabo de la Ballena, porque quando Cortés de Ojeda fué con Ladrillero a descubrir el Estrecho, en tiempo del Gobernador Don Garcia Hurtado, embistió una ballena con su navio en aquel parage y le hizo empinar la proa, en tal manera que cayeron de espaldas todos los que iban dentro y creyeron aver embestido con algun peñol (1), porque la fiera bestia estaba tan quaxada por el lomo de conchas y limo, segun dice Ogeda en un memorial que hizo de este viage, que parecia piedra viva, y desengañáronse que no lo era por un bufido que dió, y los marineros quedaron dando gracias al cielo de no aver recevido mayor daño.

Está distante de la ciudad de Castro este puerto veinte leguas y viendo los naturales de la tierra aquella nacion differente y enemiga de la española, alegráronse por extremo y diéronles quanto ubieron menester por seis meses, encubriendo a los españoles su asistencia. Y confederados con ellos, les ofrecieron mucho oro y mucha hacienda y offreciéronles todos los despojos de la ciudad de los españoles, diciéndoles que los ayudassen a consumirlos y a echarlos de la tierra, y por principio de paga les trageron una barreta de oro. Con esto los ingleses, aficionados al interes y sabiendo que los españoles eran pocos y que tenian las espaldas seguras en los indios, se determinaron de ir a la ciudad de Castro, concertando con los indios el dia, y que al tiempo que ellos entrassen a la ciudad viniessen todos los naturales de la tierra, que ellos les harian señas pegando fuego a una casa. Hecho el trato salió Baltasar Cordes con una lancha y treinta mosqueteros a dar vista a la ciudad, y los indios salieron por otra parte en campo formado, en ocasion que el capitan Baltasar Ruiz de Pliego avia embiado al capitan Martin de Uribe con treinta soldados de los mexores que la ciudad tenia a reconocer la costa, por nueva confussa que le avian dado de este vagel; por cuya nueva trató de hazer una empalizada donde reducir su gente para asegurarla, y principalmente por la que avia tenido de la pérdida de Osorno y las demas ciudades, con que se recelo siempre de los indios y creyó que avian de hazer lo que todos los demas avian hecho, y su despego a los españoles iba ya anunciando que trazaban alguna traicion. Y este era el mayor cuidado, por las noticias que tenian de que los de Osorno y Valdivia los avian embiado mensages diziéndoles que qué aguardaban quando ya toda la tierra estaba alzada; que lo del navio ingles no lo tenian por cierto: hasta que la mañana siguiente una india le dixo al Vicario como era ciertó, que un hermano suyo se lo avia dicho y que ya venian navegando en una lancha a la ciudad.

Con la certidumbre de esta nueva recogió toda la gente al fuerte y empalizada que avia hecho y a las ocho de la mañana apareció la lancha muy vistosa de gallardetes y con bandera de quadra, tocando sus clarines. Llegada que fué a la playa hizo la salva a la tierra con una trompeta y dixo a los españoles el General que hablassen de buenas a buenas con él, porque no traia interprete, que le embiassen alguna persona con quien hablar. Consultó el caso el Corregidor con los vecinos y pareció a todos que fuesse allá el capitan Pedro de Villagoya, persona practica y de buen entendimiento, vecino de

(1) Por peñon.

aquella ciudad. Y aviéndole dado orden de que tratasse de paz y de buenos medios con el ingles, fué a la lancha, donde le recibió el General ingles (1) con grandes cortesias y regalos, y con su buen lenguage y la hermosa presencia que tenia juzgó el capitan Villagoya que su trato era fiel. Estubo toda aquella noche muy regalado en la lancha, y el general le contó su viage, la pérdida que avia tenido de gente en Lavapié, la necesidad con que se hallaba de bastimentos, y que él era mercader y traia muy buena ropa con que pagarlos, que le diessen trescientas de vizcocho, treinta bacas hechas cecina y algunas legumbres, que todo lo pagaria liberalmente. Y que supiesse que los indios le avian prometido doze almudes de oro y todos los despoxos de aquella ciudad y venir ellos a ayudárssela a saquear, y le avian dado una barreta de oro y alguna comida. Que se guardassen de ellos, que eran traidores y estaban disgustados de su trato y de el trabaxo en que los ponian. Pero que él no trataba de hazer mal a nadie, ni venia con intentos de offender a aquella provincia, y daba muestras de que era catolico, y solo pedia que por su paga le diessen bastimentos para volverse a su tierra.

Volvió a la ciudad con esta respuesta el Capitan Pedro Villagoya, muy pagado del agasago y de la persona de el General, y propuso al Cabildo la demanda que no venia de guerra sino de paz y a pedir bastimentos. Alegróse mucho el Corregidor y el Cabildo y acordóse que, atendiendo a las pocas fuerzas que tenian, no era bien provocarle a que por fuerza de armas pidiesse lo que con buenas cortesias suplicaba. Y assi determinaron que se le diessen los bastimentos y que se hiziesse escritura publica ante escribano, la qual se le embió con el mismo Capitan Villagoya y con ella algunos regalos que el Corregidor le enviaba. Detubo el ingles aquella noche tambien al embaxador con muchas cortesias y regalos y la pasaron los dos en platicas con mucha familiaridad, y a la mañana le dixo que para que echasse de ver como le trataba verdad y que los indios estaban alzados, que él dispararia su mosqueteria y que en la ciudad hiziessen lo mismo y pegassen fuego a un rancho, y verian venir luego la junta de los indios, que aquella era la seña para venir a embestir a la ciudad; y que llegados que fuessen, saliessen los españoles y les castigassen, que eran unos traidoses, y que ellos saldrian por otro lado y les darian tal carga que alcanzassen una gran victoria. Todo esto lo creia el capitan Villagoya por la aseveracion y muestras de amistad con que lo dezia, y con esta confianza le dixo al General ingles que estaban faltos de polvora y valas, y luego le hizo dar una botixa de polvora y mil valas de arcabuz, con que le acabó de asegurar.

Volvió a la ciudad el Capitan Villagoya con este socorro de municiones y contando las muestras de amistad del ingles, que no ay peor amistad que la del enemigo ni confianza mas necia que la del contrario; y el corregidor mandó al alba quemar un rancho fuera de la ciudad y disparar siete mosquetazos, y el ingles disparó cuatro. Volvió a la lancha el capitan Villagoya y prendióle el ingles y tomó ocasion para quitarse la mascara de amigo y mostrarse enemigo, de que no avian quemado el rancho dentro de la ciudad sino fuera. Y mandando salir a tierra a toda su gente, embió a dezir al Corregidor que embiasse

(1) Cordes era holandes.

seis personas principales para tratar de cosas convenientes y del modo como avian de acometer a los indios, prometiendo ayudarles a hazer una gran suerte en ellos. Embiólos el Corregidor debaxo de su palabra y degollólos a todos alli luego, faltando a su palabra como herege.

Y marchando con su gente a la ciudad en orden de pelea, se descubrieron por el otro lado los esquadrones de los indios. Llegando a la ciudad dixo que él no venia de mala, sino sentido de que no ubiessen quemado el rancho en la ciudad, como habia quedado con los indios, y que le tendrian por mentiroso; que se juntasse la gente en la iglesia, que alli estaba segura, y fiándose de él entró toda la gente en la iglesia, hombres y mugeres y niños. Y cogiendo las puertas degolló a todos los hombres, usando de humanidad con las mugeres, y saqueó la iglesia y la ciudad. Un protestante que trahia se puso a disputar con el cura y vicario Don Pedro de Contreras Borra y con el celo de la honra de Dios reprehendió a los hereges sus crueldades y infidelidad, y por causa tan santa le quitaron la vida, incándose de rodillas y pidiéndoles que le dexassen hazer un rato de oracion. Romay, autor curioso y diligente en inquirir los sucesos de este Reyno, dize que un indio que avia criado el cura y le servia de page llegó en esta ocasion a los hereges y les dijo: "Este clerigo era un embustero, ipocrita, y poco ha predicó de vosotros que érades mala gente, moros y hereges, y que no os creyessen ni se fiassen de vosotros, y que solo su Dios era el bueno y su fee, y llorando les dixo a los españoles que les avia de castigar Dios por sus pecados y que él tambien avia de morir; muy bien aveis hecho de matar a los españoles, que tienen muchos pecados, y mexor en matar a este, que es un embustero y me mataba a azotes. Dexádmele a mí matar;" y que ayudando a los hereges le mataron a golpes y estocadas entre todos, y el indio su yanacona, a quien avia criado y enseñado la doctrina christiana, le cortó la cabeza. Lo cierto es que el santo sacerdote murió en odio de la fe y por predicar la verdad y que podia ser contado en el numero de los martyres, pero la definicion de eso toca a su Santidad.

Hechas estas atrocidades y traiciones, se llebó el ingles todas las mugeres captivas y se metió en un fuerte que hizo en la ciudad, donde estubo muchos dias recogiendo bastimentos y señor de toda la tierra, porque unos pocos de españoles de a caballo que andaban fuera de la ciudad con el Capitan Luis Perez de Vargas, que no llegaban a quince, como vieron que el enemigo pegaba fuego a la ciudad conocieron que toda estaba perdida y no entraron, y cogiendo lengua supieron el destrozo y crueldades que el ingles avia hecho en la gente, y se andubieron a la mira, esperando socorro de Osorno, como le avian embiado a pedir.

CAPÍTULO XVII.

Socorre el Coronel la ciudad de Castro, pelea valerosamente con el General ingles, mátale mucha gente y échale de la tierra. Castiga a los indios rebelados y dan los demas la paz.

Parte el Coronel a Chiloé y busca veinte piraguas para pasar las bahias. — Llega a la ciudad de Castro con gran secreto y asalta la fortaleza del ingles. — Coge la centinela del enemigo. — Reparte la gente el Coronel y cerca el fuerte. — Azotaron los ingleses a una señora porque dió polvora a los españoles. — Assaltan el fuerte y ganan la primera muralla de los indios con muerte de muchos. — Assalto a los ingleses. — Derrotan los españoles a los indios con muerte de muchos. — Aprietan al ingles y no pudiendo salir acógese a una casa.— Sale huyendo por los paredones. — Síguenle hasta que se embarcó y dejó diez y siete que le mataron y la artilleria. — Valentia de un español: mata un ingles nadando.—Presente del ingles y recado para el Coronel. —Hazen gran matanza de indios y ponen de paz toda la tierra. — Fortalece la ciudad y casa las viudas.— Entrega el Coronel a Luis Perez de Vargas el gobierno de la provincia. — Castiga a treinta caciques y quémalos vivos. — Repara la ciudad de Osorno y proveela de ganado del enemigo.

Con el aviso que tubo el Coronel Francisco del Campo del daño que avia hecho el ingles en la ciudad de Castro y que estaba fortificado en ella, escogió ciento y veinte hombres de los suyos y de los de la ciudad de Osorno con algunos capitanes de mucho valor y esperiencia y marchó con gran diligencia a Chiloé; y llegado que fué a las bahias y brazos de mar, hallóse confuso y ataxado por no tener ni hallar con que pasarlos. Y encomendando este cuydado al Capitan Don Juan Centeno le dió alguna gente para que buscasse piraguas con que pasar, y andubo tan vizarro y valeroso este caballero, que quitó veinte piraguas a los Ancudes, con que pasaron tres brazos de mar, y con gran secreto y sin ser sentido llegó el Coronel cerca de la ciudad de Castro, donde encontró al Capitan Luis Perez de Vargas con su pequeña quadrilla, de quien supo por menudo lo que avia sucedido y el estado del ingles y como estaba hecho fuerte y señor de la ciudad. Llegó a la media noche, vispera de la Assumpcion de Nuestra Señora, a reconocer el fuerte y apercivió su gente para dar al amanecer el asalto, y aquella noche exortó a todos a que se confesassen y animassen a pelear con aquellos hereges enemigos de nuestra santa fe, proponiéndoles el servicio que harian a su Rey, lo mucho que merecerian con Dios y prometiendo al primero que asaltasse la muralla un repartimiento de dies vacas. Con este ánimo partieron todos con gran secreto y silencio, y cogiéndole al enemigo una centinela que tenia puesta a lo largo, lo tubo por buen anuncio de que Nuestro Señor le avia de dar buen suceso, confiado en que iba a defender su causa y a vengar sus agravios.

Y repartiendo la gente por la puerta

y los lienzos de el fuerte, se dió el assalto con escalas por tres lienzos, y por la puerta principal acometió el Capitan Rosa, quedándose el Coronel con treinta soldados de a caballo y con el Capitan Viera para si del navio les venia algun socorro hazerles frente. Estaba Cordes fortalezido en un defensivo fuerte de tapias que tenia dos valuartes y en cada uno dos piezas de artilleria y seis mosqueteros. Estas piezas las quiso clavar una noche una muger llamada Ines Vazan, y no pudiendo hazerlo hurtó muchas municiones de polvora, cuerda y valas y se las embió a los españoles, a quien el ingles mandó por ello dar muchos azotes, siendo una señora principal. Cada valuarte de estos varria dos lienzos y por la parte de afuera tenia ochocientos indios de los que se avian confederado con el ingles, y a la puerta de el fuerte un grueso pedrero. Dió el Coronel la seña al apuntar el lucero de el dia, diziendo en nombre de la Assumpcion de Nuestra Señora: "Cierra España!" Todos los capitanes y soldados por ganar opinion acometieron, rompiendo de el primer impetu el contra fuerte y trinchera de los indios, los quales, viéndose asaltados, se pusieron en resistencia; pero los españoles, menospreciándolos, como otras veces rompieron por ellos y dieron muerte a muchos y llegaron hasta las murallas de los ingleses, que estaban con vigilancia, y viéndose assaltar por todas partes se defendieron con gran valor, disparando el pedrero y muchos mosquetes. Pero entraron tan determinados los españoles, que sin reparar en el daño que les hizieron, matándoles dos hombres, ganaron la puerta principal. Los ingleses se retiraron de ella, bien llenos de temor del prospero principio, házia la plaza de armas; pero el capitan Rosa, viéndolos retirar, cantando victoria y arbolando bandera todo a un tiempo, hizo riza en los ingleses, acometiéndolos con grande impetu.

Oyendo los indios cantar victoria, aunque se avian resistido antes obstinadamente, como los desmaya tanto el oirla cantar que luego se les caen las alas del corazon, perdieron de suerte el ánimo que dexando las armas echaron a huir, y los españoles, dando sobre ellos con el rigor que su infidelidad y traiciones merecian, mataron grandissimo numero, porque atropellándose unos a otros con el miedo y la fuga, alli los mataban, haziendo montones de cuerpos muertos. Los demas que se escaparon fué precipitándose de una barranca abajo, donde cada uno salió con su dolor. El General ingles, viéndose en la plaza de armas apretado y que los indios, en cuyo auxilio tenia gran parte de su confianza, avian sido derrotados, se retiró al cuerpo de guardia, donde se defendió con valor hasta las ocho de el dia, y no pudiendo resistir los acometimientos de los españoles, probó a salir a espada y rodela por la puerta principal, y hallándola defendida de los españoles y que le era imposible romper por tanta valentia como halló en su oposicion, se retiró a una casa grande de un vecino rico que alli cerca estaba. Díxole el Coronel que se rindiesse, y que sino que le quemaria a él y su gente como a hereges, y él respondió que no queria darse, y arroxándose a salir por una puerta falsa de la casa le estorvaron los españoles la salida con grande valentia. Ganó despues un cubo, y allí, animando con grandes vozes a los suyos, se quiso hazer fuerte, mas el Capitan Pedraza, dando con su compañia sobre él, le hizo tambien dexar aquel puesto, y viéndose apretado fué trepando con su gente por el terraplen y altura de un lienzo, hasta que se arrojó por la entrada primera de los españoles a la marina, a donde

valiéndose de un paredon peleó un rato, con que viéndole de el navio en tanto aprieto le ayudaron con rociadas de artilleria y le embiaron el vatel.

Y siguiéndole los capitanes Gaspar Viera y Gerónimo de Pedraza, que siempre le apuraron valientemente, se fué ganando tierra hasta que llegó al mar y se embarcó, herido, roto, sin vanderas ni artilleria y con mucha de su gente menos, porque de los treinta que echó en tierra quedaron los diez y siete en la ocasion muertos. Y echándose a nado un ingles al embarcarse para ganar el barco, un español llamado Francisco de Zúñiga se arrojó a nado tras él con su caballo y le dió tantas lanzadas que le mató y le sacó a tierra muerto: que fué hecho celebre y que picó mucho al enemigo, que le procuró defender con su mosqueteria y no pudo. Visto el General ingles el valor con que le avia vencido y echado de la ciudad el Coronel, le embió tres españoles captivos que tenia y le embió a dezir con ellos que se holgaba que su rey tubiesse un tan buen soldado, y que no le pesaba de perder la ciudad, porque quando la fortuna le daba algo siempre lo tomaba como de prestado, y que reciviesse unas armas y un benablo que le presentaba en agradecimiento de que aviendo estado su navio en seco, como lo estubo casi media noche, y pudiéndole aver saqueado y rendido, le ubiessen dado lugar a que con nueva marea pudiesse zafarse y escapar la mucha riqueza que dentro de él tenia.

Hecho a la vela el ingles, revolvió el Coronel con su caballeria sobre los indios que tenian cercado el pueblo con su infanteria, y dando sobre ellos, como no eran gente exercitada en la guerra, los mató como avexas, dexando alli muertos mas de cuatrocientos y poniendo en huida todos los demas. Y alargándose la caballeria por todas las bahias, fueron a estorvar que no saltase en algun puerto el pirata, mas él fué tan escarmentado que no trató de eso. Y fueron de camino hablando a todos los indios y atrayéndolos a su amistad, dándoles a entender quan mal avian confiado en los ingleses y quan mal les estaba la amistad con hereges. Y en estas diligencias gastó el Coronel veinte dias, acudiendo en ellos todos los caciques a darle la paz y pedir perdon de su yerro, y él se le ofreció liberalmente y capituló con ellos una amistad firme. Fueron grandes los parabienes que la gente que avia quedado en la ciudad le dieron por tan señalada victoria y por aver reparado la tierra y puesto freno a los naturales de ella. Volvió el Coronel a reedificar y guarnecer la ciudad, reparándola quanto pudo, y porque avian quedado muchas mugeres viudas por averles muerto a sus maridos el ingles, las dió marido de la gente que trahia, escogiendo las personas mas principales, y el clerigo que consigo trahia los casó. Y por la duda que ubo en los casamientos, embió despues el Obispo Fray Reginaldo al Padre Fray Garcia de Albarado que los revalidasse.

Encargósse el cargo de la ciudad al Capitan Luis Perez de Vargas, que en esta ocasion mostró gran prudencia en no dexarse engañar de las astucias y falsedades de el ingles y gran valor en acaudillar la poca gente que quedaba y restaurar la patria con el ayuda de el Coronel. Y si se ubiera seguido su parecer, no se ubiera visto la ciudad en el trabaxo en que se vió, que nunca vino él en que se tubiesse trato con el enemigo, y porque los demas fueron incautamente de contrario parecer se salió él advertido de la ciudad con algunos pocos soldados de a caballo y no quiso assentir a su errado parecer, con que alcanzó gran nombre de prudente y de soldado. Mandó luego el Coronel prender

a los caciques de Chiloé que avian sido mas culpados en la confederacion con el ingles, y hasta la punta de Chacao se prendieron treinta, y mandando juntar a todos los demas indios les hizo un parlamento, diziéndoles que aunque todos merecian por la traicion gravissima pena, pero que perdonando a la multitud y compadecido de su ignorancia y facil natural, los perdonaba; pero que no podia dexar de castigar a algunos, aunque con dolor de su corazon, assi por el escarmiento como por no faltar a la justicia, que es la que mantiene en paz las republicas; y para que los demas se conservassen en paz, tenia alli presos aquellos treinta caciques para castigarlos por mas culpados, por aver metido al ingles en la ciudad y mostrádole el camino. Y hecho el parlamento los metió a todos treinta en un rancho de paxa, atados de pies y manos, y le hizo pegar fuego, quemándolos a todos vivos, que en los alaridos, en las llamas y en el horror fué un retrato del infierno; con que quedó toda la tierra temblando y escarmentada para no tratar mas de alzamientos. Pero como su natural les inclina a eso y el deseo de sacudir el yugo del español interiormente les solicita el ánimo, ni ese fué el primero ni será el ultimo (1).

Concluido esto, se volvió el Coronel a la ciudad de Osorno con deseo de socorrer a la Villarica, lo qual no pudo hazer por ser el rigor del imbierno y hallar los rios tan crecidos y la afligida ciudad de Osorno con la guerra mas viva, a los vecinos mas muertos de hambre, robados los ganados, y tan caidos los ánimos como la ciudad. Esforzólos a todos con su gran valor y trató luego de el remedio, mandando sembrar a los españoles y a los pocos amigos que avian quedado, que eran los de Menmen y Guañauca con los Ancudes, mas cercanos a Chiloé, donde despachó a hazer un barco para dar aviso al Gobernador de lo que avia obrado y del estado y necesidades de la tierra. Y con estos amigos corrió la tierra de Osorno y hizo grandes castigos en los rebeldes, y les quitó muchos ganados, con que socorrió la necessidad de los de la ciudad, metiendo en ella mas de cuatro mil cabezas de ganado en el rigor del imbierno, que sola su constancia pudo hazerlas acarrear por tantos rios, pantanos, montañas y difficultades, y acosados los soldados de el enemigo, que les venia siguiendo y picando la retaguardia, picado de el daño que le avian hecho.

(1) Esta campaña del coronel Francisco del Campo en Chiloé ha sido narrada por él mismo en una larga preciosa carta que el historiador Gay encontró en el *Archivo de Indias* i que ha publicado entre sus *Documentos*. Esa relacion es una de las piezas mas dramáticas i mas terribles de la conquista.

Por lo demas, la narracion de la gran rebelion del siglo XVI hecha hasta aquí por Rosales es uno de los argumentos de mayor novedad en nuestra historia nacional, de la cual habian desaparecido casi por completo todas esas preciosas noticias.

CAPÍTULO XVIII.

Embia el Virrey algunas tropas de gente: sale con ella el Gobernador a retirar la gente de las ciudades de la Imperial y Angol, y tiene en el camino dos grandes victorias de el enemigo.

Vienen de el Perú en dos tropas 386 soldados. — Dos liberalidades de el Gobernador. - - Viénese de el enemigo un mestizo y da nueva de una junta. — Fortifícase el Gobernador en Yumbel y muéstranse los enemigos.— Pónese a vista la caballeria del enemigo y da de comer a los caballos sueltos, por desprecio. — Acometen los españoles. — Traban escaramuza los indios y de un valazo cae su capitan. — Trábasse la batalla. — Victoria de los españoles. — Fué importante esta victoria por la sobervia que el enemigo tenia con tantas.—Capitanes y soldados que se señalaron en pelear. — Socorre la ciudad de Osorno y marcha a la Imperial. — Orden de marchar el campo. — Descúbrese la emboscada. — Sale el enemigo de la emboscada y va a presentar batalla. —Victoria de los españoles. — Rescatan diez y siete españoles. — Llega el Gobernador a la Imperial y enternécese de ver los cercados tan consumidos.—Entra en la ciudad y visita la Capilla de Nuestra Señora.— Haze recoger comidas y fortificar la ciudad por si los indios dan la paz. — No viene ningun indio a dar la paz. — Trata el Gobernador de socorrer a la Villarica y contradízeselo su consexo. — Pide el Cabildo de la Imperial que se despueble su ciudad. — Despuéblanse la Imperial y Angol. — Reciben en la Concepcion con fiesta a Nuestra Señora de las Nieves. — Echan emboscadas en las ciudades despobladas y cogen muchas piezas.

Mucho cuidado le dió al Gobernador Don Francisco de Quiñones el ver todo el Reyno alborotado, con tantas guerras y alzamientos en todas partes y tan apretados a los españoles del enemigo, y juzgando que las principales ciudades a quienes primero debia socorrer eran las de Angol y la Imperial, aprestó su gente para salir en persona al socorro. Y en esta ocasion le vino del Perú uno bueno, que traxo de el Perú el Capitan Juan Martinez de Leiba, de ciento y seis españoles, embiados de el Virrey Don Luis de Velasco, que fué el que con mayores asistencias faboreció a Chile en estos aprietos. Llegó este Capitan a los dos de Enero de 1600 al puerto de la Concepcion, y luego el mes siguiente dió fondo en el mismo puerto Don Gabriel de Castilla con tres navios de la guardia de el Perú, el qual iba en demanda del pirata que todavia andaba en esta costa. Metió de camino doscientos y ochenta soldados levados en la ciudad de Quito, cuyòs capitanes eran Garci Diaz y Don Gerónimo de Villaseñor de Acuña, veedor general que despues fué de el Real exercito de este Reyno. Demas de estos dos socorros de trescientos y ochenta y seis soldados, escribió su Excelencia a todas las provincias de el Tucuman y Rio de la Plata diessen gente y socorro a Chile con la presteza que la necesidad pedia. Y cogiendo este orden a Don Diego Valdez en la ciudad de la Trinidad de Buenos Ayres, despachó por Tucuman y Cuyo a su sobrino Don Francisco de Ovalle con

cincuenta y cinco portugueses, todos de grande brio, lucimiento y arrogancia, que no los ubo tales de su nacion en esta guerra.

Dió una quexa por via de agravio un sargento de una de estas tropas al Gobernador, que aviendo él sido otra vez sargento y soldado en Flandes, a ruegos de su capitan avia vuelto a ser sargento por averle dado su palabra de que le daria la bandera porque le ayudasse a juntar soldados, y que con su solicitud y trabaxo le avia juntado ochenta, y avia dado la bandera a un mancebo de pocos años. Y assi, que le guardasse justicia. Informado el Gobernador de la que tenia le dió una bandera y le dixo que otra vez no fiasse de palabra de capitanes, particularmente de leva, que por adquirir soldados prometen mucho y cumplen poco. A otro soldado que le llegó a pedir tres varas de paño para vestirse, y turbado unas vezes le llamaba de Reverencia y otras de Paternidad, se quitó un capotillo de gala que tenia y se le dió, diziéndole: "El Rey no tiene paño ninguno: tome ese capotillo y váyasse, que tiene traza de llamarme Santidad, siendo tan pecador como soy y aviéndome ya llamado Paternidad;" y celebróse tanto el dicho como la liberalidad.

Con esta gente y algunos indios amigos que tenia salió al socorro de las ciudades, y aviendo caminado cinco jornadas se vió venir corriendo a toda carrera a medio dia a uno. Y era un mestizo que se avia ido antes al enemigo, y arrepentido se volvió a dar un aviso para merezer alcanzar el perdon de su delito; y era que aviendo sabido el enemigo que venia marchando el campo, le estaba aguardando con una poderosa junta. Y aviendo sabido de él todo lo necesario, marchó el campo a Yumbel por otro camino para ganar aquel sitio, que era abundante de pastos y a proposito para pelear, y fortificóse el Gobernador de su mano con una gruesa empalizada, tomando un estero por espaldas. Despues de fortificados, estubo toda la gente en vela en sus puestos señalados aquella noche, hasta que el dia siguiente vino el enemigo marchando con su caballeria por delante, que era de seiscientos caballos, y tras ellos vinieron dos esquadrones, cada uno de cuatro mil indios, los quales venian pegando fuego a la campaña, y detras de ellos, encubierto con el humo, venia otro esquadron mayor ocupando la campaña que el fuego iba abrasando.

La caballeria del enemigo se subió a un cerrillo que dominaba el campo español, y por hazer burla de él, que es muy ordinario en la arrogancia de estos indios el hazer desprecio de los españoles, o por sacarlos fuera de la estacada, soltaron todos sus caballos a comer a la campaña alli a la vista. El Gobernador, no pudiendo sufrir la desvergüenza y el poco caso que hazian, llebado de sus brios queria salir luego a embestir con ellos; pero tomando consexo, le templó el Sargento Mayor Pedro Cortés, diziéndole que este enemigo era todo ardides y que era necesario usarlos tambien con él y reconozer primero las fuerzas que trahia, que aun no se avian bien descubierto. Salió el Teniente General Don Antonio Quiñones a reconocerle con todas las cuatro compañias de a caballo que llebaba, y vió la multitud de infanteria que venia marchando que cubria las campañas. Detubo la rienda pidiendo licencia a su padre para presentar la batalla, y su padre le mandó que saliesse a trabar escaramuza con una compañia y con el General Francisco Xofré, persona de mucho valor y experiencia, y que las demas compañias estubiessen a punto para lo que sucediesse. Los indios subieron a caballo y se juntaron con él un esquadron,

dexando el otro de resguardio a sus espaldas, para que si fuesse necesario acudiesse con gente suelta al socorro. Dividióse su caballeria, y puesta a los dos costados del esquadron de infanteria hizieron el primer acometimiento los Cuyenches (1) por guardar la costumbre de los indios, que los dueños de la tierra acometen los primeros. Despues de esta acometida salió toda la caballeria de sus puntas de golpe a trabar escaramuza con los españoles, y un buen soldado, llamado Luis de Toledo Navarrete, apuntó tan bien al capitan, que venia delante con mucha arrogancia y lucimiento de armas, que dió con él en tierra de un balazo. Paró con esto el orgullo de la caballeria y dividióse, dando lugar a la infanteria, que entre pica y pica trahia un flechero, para que arrojasse tanta multitud de flechas, que como nubes podian hazer sombra.

Refrescaba el Gobernador por momentos la escaramuza con gente y razones desde el real, por no poder (2) en persona a dar la batalla, que setenta y mas años que tenia de edad eran muy pesadas armas para poderse manixar con ellas. Pero viendo los capitanes españoles que eran en vano todos los acometimientos que hazian y que de la muralla inexpugnable de la piqueria espesa de el enemigo eran no solo defendidos sino offendidos, embiaron a pedir arcabuzeros infantes. El Gobernador mandó saliesse el Capitan Juan Martinez de Leiba con su compañia, que mediante los muchos y acerteros arcabuzasos que dispararon se abrió el cerrado esquadron de el enemigo. Embistió juntamente con esto nuestra caballeria, apellidando al Patron de España Santiago, y abrió por muchas partes el esquadron, rompiéndole, de manera que les fué fuerza a los indios volver las espaldas, dexando muchos las vidas y muchos los caballos. El segundo esquadron de a pie, que acometido tambien avia por su parte, viéndose de la caballeria española muy acosado y que la suya volvia la rienda, peleó por defender su partido valerosamente. Mas, como viesen los capitanes que le regian que si aguardaban avian de ser todos degollados, por estarlo ya muchos del valor y furia española, desordenaron sus hileras y echaron a huir. Fueron los españoles siguiendo el alcanze con toda diligencia y corage, cantando victoria, hasta que la obscuridad y frialdad de la noche templó el calor de su enoxo y les estorvó el camino. Usaron de todo rigor con los enemigos sin perdonar a ninguno, dexando en espacio de una legua cuatrocientos y sesenta y tantos cuerpos muertos, sin otros muchos que mortalmente heridos fueron a morir a sus tierras. Y aviendo algunos soldados dado la vida a cosa de diez o doze indios, los mandó quemar vivos el Gobernador en grandes hogueras, diziendo: "dad vuelta a esos asadores y abrasad a esos traidores que tantas vezes an sido traidores a su Dios y a su Rey."

Fué esta una de las grandes victorias y mas importante de quantas ha tenido la nacion española en este Reyno despues que se descubrió, por ser en tiempo en que los indios estaban con tantas victorias y buenos sucesos notablemente sobervios y desvergonzados, despreciando a los españoles y juzgando que ya no podrian levantar cabeza contra ellos. Y con esta victoria quedaron atemorizados y desengañados de que avia y le sobraban fuerzas a la nacion española para abasallarlos. Y fué lo gran-

(1) *Cuyenches* dice el orijinal, probablemente por los indios *Cuyunches* que nombra mas adelante.
(2) Así está el orijinal. Falta sin duda la palabra *ir*.

de desta victoria no aver muerto mas de un español en esta porfiada batalla, aunque muchos salieron heridos. Señaláronse en esta ocasion los Generales Don Antonio de Quiñones, hixo de el Gobernador, y Francisco Xofré, que despues de averle muerto un hermoso y valiente caballo llamado Roldanillo, subió en el de su trompeta y peleó y gobernó con admiracion de todos; el Sargento Mayor Pedro Cortés, a quien muchos dan la loa de la victoria, el Capitan Juan Ruiz de Leon, soldado de grandes experiencias, Diego Serrano Magaña, Capitan de una compañia de caballos lanzas, el Capitan Miguel de Silva, hecho a venzer y domar los araucanos, Francisco Hernandez Ortiz, Pedro Hurtado, Christoval de Quiñones, Francisco Fris, Pedro de Silva, Don Pedro de la Barrera, Melchor de Sanabria, Diego de Cacerez, Diego Simon de Espina, que aquel dia de dar cuchilladas y derribar indios sacó quebrada una espada ancha y muchas heridas en su cuerpo.

Al otro dia de la victoria marchó el campo con mas cuidado y se vadeó a Biobio con algun riesgo del Gobernador, por averle acometido a passar por parte invadeable y ser tan rápida su corriente. De alli, corriendo los llanos de Angol, dió vista a la ciudad, a donde halló toda la gente arrinconada en un cubo y abrasadas todas las casas y iglesias, como arriba se dixo; reforzóla lo mexor que pudo y animó a los vecinos y soldados, agradeciéndoles el valor y reputacion con que avian peleado defendiéndose de tanto enemigo y sufriendo tan repetidos assaltos, sin darle la gloria de la victoria, sino aver adquirídola para sí con tan valeroso sufrimiento y esfuerzo. Sacó de alli algunos vecinos y caballeros y al Capitan Albaro Nuñez de Pineda para que fuesen a la jornada con él, y llebó este ministro esta gente a su cargo por su gran valor y nombre que tenia con el enemigo, por sus muchas azañas y victorias, de que se holgaron todos mucho por ser regidos de un tan famoso Capitan y soldado como fué Albaro Nuñez. En esta ciudad supo como la de la Imperial estaba pereciendo de hambre y muy apretada y la Villarica con mayores ahogos y necesidades, y abrevió la partida por no perder la ocasion de el verano para socorrerlas. Aloxábase todas las noches con gran recato, haziendo tocar, al rendir los cuartos, las trompetas y caxas, cosa que aprovechó mucho para dar a entender al enemigo el cuidado con que vivia, hasta que cogió lengua y supo como le estaba Anganamon esperando en los campos de Tabon con dos emboscadas de seis mil indios, los mas valientes y animosos de la tierra, quales eran los de Puren y Lumaco. Marchóse por esta nueva con todo cuydado, y aviendo llegado al rio de Tabon, cuatro leguas de la Imperial, mandó al Sargento Mayor Francisco Hernandez de Herrera desplegar y hazer esquadron; formóle tan bien, que de retaguardia a manguardia no avia, segun recogió el vagage, un tiro de arcabuz. Estaba en la manguardia el Capitan Garci Diaz con cien arcabuzeros y cien lanzas, en el batallon Don Francisco de Villaseñor y en la retaguardia el Capitan Juan Martinez de Leiba con la demas infanteria. Assimismo estaban en este mismo puesto dos compañias de a caballo con los Capitanes Pedro Guaxardo y Rodrigo de Araya, personas de mucha opinion, y por cabo de ellas el Sargento Mayor Francisco Hernandez; el Capitan General y gobernador de la manguardia, con su lustrosa compañia de capitanes reformados, que eran la fuerza de el campo, y a su lado izquierdo el Capitan Alonso de Córdova y Diego Serrano Magaña con las suyas, y a su lado derecho el General Don Antonio de Quiñones su hi-

xo y Albaro Nuñez de Pineda con la gente que salió de Angol.

Vaxó el exercito a una vega llana que haze el rio de Tabon de media legua de ancho, a donde el Gobernador, embiando a doce corredores a requerir el rio y disparando un soldado sin querer un arcabuz, se descubrieron las emboscadas de Anganamon. Salieron los indios con grande voceria echando el miedo fuera, que es la primera diligencia que hazen para embestir, y en número de mil y quinientos caballos siguieron a los corredores hasta meterlos en nuestro esquadron. Tras esta caballeria salieron mil y seiscientos infantes con picas caladas, a quienes la caballeria abrigaba con sus alas. Llegáronse los campos el uno para el otro y a las dos de el dia se comenzó la batalla con gran furia. Embistió la caballeria y infanteria de el enemigo con la violencia y algazara que suele, con tal orden que llegaron a cercar nuestro esquadron por ser menor y cogerle en medio, quedando de la parte de el rio los demas esquadrones del enemigo para socorrer a los primeros si se viessen en aprieto, y si saliessen victoriosos acudir a gozar de los despoxos y seguir el alcanze de los vencidos, que era lo que ellos tenian por mas cierto, prometiéndose la victoria fiados en sus fuerzas y hechos a venzer tantas vezes desde que comenzaron a alzarse y les sucedió tan bien en la muerte de el Gobernador Loyola que avian estos executado, y se gloriaban de que estaban hechos a matar gobernadores y se prometian hazer lo mismo con Don Francisco de Quiñones.

Mas, sucedió de manera que sin venir a las manos quedó el campo por los españoles a los primeros acometimientos, porque les dieron tales rociadas de arcabuceria y con tanto orden, que sin dexarle... ajustar las lanzas... las espaldas (1). Y siguiendo el alcanze Don Antonio de Quiñones todo lo que quedaba de el dia, despues de averle muerto a muchos y quitádoles los caballos, aprisionó entre otros a quince caciques de Puren. Contento el Gobernador de este suceso por aver quebrantado la altivez de los soberbios Purenes, ordenó a su hixo Don Antonio que corriesse con cien caballos hasta el rio de Cauten, que es el de la Imperial, y discurriendo por toda la campaña, como señor de ella por aver derrotado al enemigo, rescató catorce españoles y tres niñas de las que captivaron estos indios en Valdivia. De aqui passó el campo a aloxarse a vista de la ciudad Imperial, y fué de tanto contento para los afligidos que en ella estaban su llegada, como lo es la libertad a los captivos o encarcelados. Halló aquel pueblo casi todo derribado, abrasados los edificios que avian sido sumptuosos, y la gente tan flaca y amarilla que parecian diffuntos, y de verlos y considerar los grandes trabaxos que avian passado con tan extremado valor, sin rendirse a ellos, se les arrasaron los ojos de lagrimas y no pudo hablarlos por buen rato, llorando mucho mas de contento los cercados por verse ya llegado el dia en que vian a sus hermanos los españoles y que venian a librarlos de tantos peligros y de una hambre tan grande como la que passaban, que solo comian semilla de navos, y aun de esa no hallaban la suficiente, y por admiracion y para embiarlos al Virrey pidió algunos panecitos de los que hazian de la semilla de navos negros, y tan desabridos y amargos que sola su hambre los podia comer.

(1) En esta parte el manuscrito está mui maltratado por la humedad, i de esto proviene la desaparicion de varias palabras.

Fué lo primero a la capilla de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de las Nieves, a quien debia toda aquella gente las vidas y muchos beneficios, y dióla muchas gracias por los que le avia hecho. Y en acabando habló con los sacerdotes y Cabildo agradeciéndoles la... con que avian defendido... ciudad y la honra de su Magestad y el valor con que avian sobrellevado tantos trabaxos. Visitó y rodeó todo el fuerte, y vióle tan acabado que le admiró cómo se avian podido defender. Y aviéndole dicho muchos que assi como pusiesse los pies en la Imperial vendrian todos los indios a darle la paz, no trató luego de despoblar la ciudad, sino que quiso tentar todos los medios y hizo recoger mucha comida y aderezar el fuerte, previniendo todas las cosas necesarias para que prosiguiesse la poblacion. Mientras se hazia esto mandaba hazer algunas malocas y corredurias en que se recogian muchas piezas y captivos españoles, aunque pocos por averlos puesto los indios en cobro y averlos metido la tierra adentro, recelándose de estos lanzes y corredurias, en las quales les mataron dos buenos soldados, y si el Capitan Pedro de Silva no se halla en una lo passan muy mal, porque como tenia tanta reputacion con el enemigo y era de tan animoso corazon, acaudilló algunos soldados esparcidos, no siendo capitan, y con ellos revatió al enemigo, que apuró a los soldados españoles hasta que siendo socorridos del quartel se vieron del todo libres. Y siguiendo al enemigo le mataron al capitan que trahia.

Y viendo el Gobernador que ni por mensages que embió a los indios ofreciéndoles perdon y todos buenos partidos, ni por corredurias y talas de las comidas, ni por otros ningunos medios parecia indio ni queria venir a dar la paz, comenzó a poner en consexo lo que debia hazer. Y como deseaba ir a socorrer la ciudad de la Villarica por las noticias que halló en la Imperial de las grandes necesidades que passaban, que por las que vió avian padecido los de la Imperial hizo concepto de las que los otros pasarian, estando en el mismo aprieto y la tierra mas adentro, contradíxoselo su consexo, contra el parecer del Capitan Antonio Recio de Soto que con trescientos hombres se obligaba a socorrerla. Las difficultades que se pusieron fueron que los rios y los enemigos le avian de estorvar la vuelta, por estar el tiempo tan adelante y el imbierno a la puerta y se avia de ver obligado a imbernar en estas ciudades de arriba, con que se perdian las de abaxo, que viéndolas el enemigo sin el abrigo de el exercito las avia de consumir. Reparóse mucho en esto y en que los vecinos de la Imperial pidieron que los despoblasse de aquel assiento y los tragesse a tierra de christianos, sacándolos de entre barbaros, y a donde pudiessen vivir sin tantas zozobras y pesadas hambres. Y deteniéndose el Gobernador en esta determinacion, porque no se le atribuyesse que despoblaba ciudades quando debiera poblarlas... de cabildo a pedírselo, dando por sus escritos efficaces razones para ello, y las mas fuertes fueron que en aquella ciudad no avian quedado mas de cuarenta y tres hombres con religiosos, porque todos los demas avian fallecido, y de todo el servicio quantos tenian, que era en gran numero, solo les avian quedado cinco personas, y que para sustentar aquella ciudad entre tanto enemigo eran menester mas de trescientos hombres, y pocos mas tenia todo el exercito, y mucha comida y bastimentos y traérsela desde la Concepcion en escoltas, que era imposible, por aver cuarenta leguas de tierra de enemigos. Y assi que lo mexor era retirar aquella ciudad y la de Angol a la Concepcion y assegurar

con sus guarniciones lo demas, que no poner en peligro el Reyno de que todo diesse al traste. Y este mismo parecer dieron todos los de su consexo, con lo qual se determinó el Gobernador a despoblar las dos ciudades.

Salió de la Imperial el Gobernador con todos los vecinos y algunos veinte captivos que avia rescatado, acomodándolos a todos de cabalgaduras, y lo que ubieron menester, y a los diez y nueve de abril llegó a la ciudad de Angol, donde, volviéndose a consultar la despoblacion de aquella ciudad y reconociéndose las mismas conveniencias y otras muchas, se despobló tambien. Trageron a la Concepcion la milagrosa imagen de Nuestra Señora de las Nieves, que fué recevida con grande fiesta y solemnidad, y se conserva con suma veneracion por el mayor tesoro de aquella ciudad, que con tan gran señora se reconoce muy favorecida y cada dia esperimenta su patrocinio. Hizo el Gobernador diligencia por buscar el cuerpo del Gobernador Martin Oñez de Loyola para darle decente sepultura, porque hasta entonces estaba tendido en el campo, hecho pasto de las aves y espuesto a las injurias de los tiempos, despues de aver sufrido las de los barbaros, y hallados sus huesos los llevó a la Concepcion, dándoles honorífica sepultura, los quales, llevándolos despues a Lima, en una recia tempestad los echaron a la mar, que aun despues de muerto le siguieron las tempestades a este buen caballero.

Dió en una buena traza el Gobernador, que fué en echar emboscadas en estas ciudades que dexaba despobladas, discurriendo bien que la codicia de los indios los avia de traer luego a ellas a buscar y aprovecharse de los muebles que en ellas dexaban los españoles por no poderlos cargar, como sucedió, que luego vinieron y se aprovecharon de todo y desenterraron muchas cosas que avian dexado enterradas, como campanas, piezas de artilleria y muebles de las casas. Y ofreciéndose el capitan Gonzalo de los Rios a esta diligencia, echó las emboscadas con tanto cuidado y secreto que cogió muchos indios y indias que cayeron en el anzuelo al cebo de la codicia. Muy contentos volvieron todos a la Concepcion con tan buenos sucesos y sin pérdida ninguna, y solo les quedó un dolor, que fué no averse animado a ir a socorrer la ciudad de la Villarica, que aviendo llegado el campo a la Imperial y no distando de esa ciudad mas de catorce leguas, pudieron, dexando el vagage en la Imperial, ir allá de ligera, que entonces, aunque avian passado inmensos trabajos y ambres, los vecinos estaban todavia enteros y tenian algunos amigos. Y fué mayor el sentimiento de no averlos socorrido quando despues se supo que los pobres cercados, aviendo sabido de indios que cogian en las malocas como el Gobernador estaba con su campo en la Imperial, creyeron que sin duda iba a socorrerlos tambien a ellos y sacarlos de aquel aprieto, y con el deseo de solicitar su redempcion avian embiado dos animosos soldados con cartas a la Imperial, los quales, no aviendo podido pasar el rio de Tolten, avian venido a dar en manos de enemigos y los avian quitado la vida, cosa que causó a todos gran lástima assi por ellos como por tantos españoles y españolas como vinieron a perecer en aquella ciudad por poca determinacion de los que la gobernaban por no poder mas.

En la Concepcion halló el Gobernador la ciudad afligida porque mientras estubo en campaña entró el enemigo y maloqueó las reducciones de los indios amigos que estaban de paz junto aquella ciudad, y se

llebó muchas piezas, y entre ellas al cacique Unavilu, indio de mucho nombre y muy fiel a los españoles, cuyo nombre Unavilu quiere decir en nuestra lengua española Culebra mordedora. Y esta vez a él le dieron el mordiscon los enemigos, y por volver por un tan buen amigo envió luego el Gobernador algunas compañias de soldados y a los amigos que avian quedado de su reduccion a las tierras de los que los avian maloqueado, los quales castigaron muy bien al enemigo, abrasándoles las casas, quitándoles los ganados y captivándoles muchas mas piezas, rescatando las suyas y sacando de poder de el enemigo al fiel cacique Unavilu, que con esta accion quedó mas obligado y agradecido a los españoles. Los que avian salido de la Imperial, viéndose estrechos y con necessidad en la Concepcion, se repartieron por las otras ciudades, y como acontece a los desgraciados aogarse en la orilla, y en el seguro encontrar con un escollo, assi les aconteció a algunos que yéndose a otras partes incaptamente y sin escolta, dieron en manos de enemigos y los captivaron, y los que en la alta mar y en las ciudades cercadas no peligraron, vinieron a zosobrar en el puerto.

CAPÍTULO XIX.

Socorre el Gobernador el castillo de Arauco; dale varios asaltos al enemigo, y alcanza victoria el castellano.

La dificultad que tiene esta guerra de acabarse. — Limosnas del Gobernador.

Halló el Gobernador de vuelta de la Imperial al enemigo de la mar surto en el puerto de la Concepcion, que traia un navio de seiscientas toneladas y avia entrado por el Estrecho de Magallanes. El capitan del navio se llamaba el Tabernero, y púsosele esse nombre porque siendo olandes de nacion y aviendo pasado a las Indias años antes, llegó a Potosí, a donde puso taberna y casa de gula y dió de comer en ella tres años, y aviendo juntado diez mil pesos de oro dexó las Indias y se fué a su tierra, donde se vió con caudal de ochenta mil, y luego dió en andar en corso y venir a esta mar a infestar las costas. Y como ubiesse hallado en este puerto un navio, le robó, y queriéndosele rescatar, el Gobernador oyó por cortesia al embajador que trató del rescate, y por no darle se hizo a la vela y no se vió mas.

Los caciques del Estado de Arauco, pareciéndoles que serian motexados de cobardes de las demas provincias, pues las de Angol, Valdivia, Imperial y Osorno avian echado de sus tierras los españoles y ellos con ser los nombrados y que se llevaban toda la fama de valientes no avian podido venzer ni echar de sus tierras a sus españoles, de que ya se hablaba con desprecio suyo, entraron en consexo y despues de muchos acuerdos que tubieron hizieron una grande junta y vinieron a poner cerco al castillo de Arauco con intento de darle tales asaltos que le viniessen a ganar de una vez y echar de sus tierras a los españoles y quitar aquella afrenta y ignominia de su valentia.

Supo el Gobernador de este asedio y salió de la Concepcion en persona con trescientos y cincuenta soldados. Pero los naturales de la provincia de Andalican, sabiendo sus intentos, le tomaron el paso a la voca del mar, donde el Biobio desagua, y le aguardaron de emboscada. Salió a pelear con ellos (sabiendo que avian cogido aquel paso) el capitan Juan Martinez de Leyba con cuarenta soldados escogidos, y aviendo salido los indios al encuentro con gran tropel y furia, andubo tan reportado y valiente, que mediante otros cuarenta hombres de a caballo que le echaron de socorro, que pudo defenderse del primer impetu, y mejorándose de puesto tubo una gran victoria digna de grande estima por ser la ocasion de riesgo evidente. Cercáronle por dos partes y cogiéronle la playa por estorvarle los socorros, y apretándole con determinacion y confianza de romperle, teniéndole por su

yo, fueron los enemigos desbaratados, y cargando las llubias con extraordinaria furia y continuacion no dieron lugar a que el campo fuese en prosecusion de su viaje y la ambre que avia ya en la Concepcion por el mal año y por la mucha gente que avia en ella de las ciudades despobladas.

Ya que no pudo reconocer por tierra el castillo de Arauco, le socorrió luego por mar, despachando una fragata con setenta soldados y muchas municiones y bastimentos, y juntamente dos varcos, y por cabo de toda la gente al capitan Leyba, el qual, arrojado de una furiosa tempestad, aportó a tierra del enemigo, donde le recibieron mil lanzas, perdiéndose él y un barco y escapándose el otro de milagro entre los arrecifes de Caraquilla, que es una legua de Arauco. Passó alli la gente del varco mucha necesidad siete dias, sin poder navegar, hasta que al cabo de ellos aportaron a la isla de Santa Maria para su remedio. Aviendo salido a tierra en esta ocasion Diego de Guerta en tiempo que el varco estubo en Caraquilla, los enemigos, que estaban de envoscada y aguardando a ver si la gente salia para cogerlos, como no salió mas de él le acometieron tantos y con tan grande tropel, que viéndose solo cercado por todas partes y que no tenia por donde huir sino echándose de una barranca altissima al mar, tomó esta determinacion y dando un salto de arriba abajo se escapó milagrosamente. Y quedó aquel sitio con el nombre de Salto de Guerta por ser cosa de admiracion la altura de donde se echó al mar sin hazerse pedazos, aviendo por alli muchas peñas.

Muy pesaroso quedó el Gobernador de la pérdida de la fragata y el un varco, mas no por eso desmayó ni desistió de procurar de meter socorro al castillo de Arauco. Y assi, abonansando el tiempo, envió a su hijo en un navio con gente y vastimentos, y viendo los araucanos que les venian nuevos socorros a los españoles y que cada dia se iba imposibilitando mas su intento y creciendo sus afrentas para con las demas provincias, que los motejaban de pusilanimes y para poco despues no avian sido para tanto como ellos, pusieron mayor esfuerzo, y juntando mas gente vinieron con escalas y una noche dieron con grande silencio el asalto y se vieron mas de cuatrocientos indios sobre los tejados y paredes del castillo, capitanéandoles un mestizo de Quito que se avia huido poco antes a ellos, en cuya ocasion, que fué de las mas apretadas que aquel castillo tubo, mostró su gran valor el castellano Don Lope Ruiz de Gamboa, repartiendo su gente, animándola y defendiéndose con tanta valentia que puso en huida al enemigo, quitando la vida a muchos y poniéndoles gran terror.

Estando las cosas en este estado y que el Gobernador trataba de bajar a Santiago por ser imbierno y no aver estado allá y queria prevenir lo necesario para guerrear el verano siguiente, el Virrey Don Luis de Velasco, considerándole de setenta años, grueso y menos agil para la guerra de Chile, proveyó otro gobernador mas agil, mas practico y de mas opinion y nombre en este Reyno, que fué Alonso Garcia Ramon, que avia sido Maestro de campo en esta guerra, donde tubo muchas batallas y grandiosas victorias que en el discurso de esta Historia están referidas y que avia servido con grande nombre en Flandes, tanto que le llamaban el soldado de la Gran Ventaja por sus hechos, y el Rey no le avia pedido esperando por su medio su restauracion. Y el Gobernador, escribiendo al Virrey el estado de las cosas del Reyno y la necesidad que tenia de gen-

te, le escribió tambien que esta guerra necesitaba de persona de menos edad que la suya y que tubiesse mas salud; que él se hallaba muy cargado de años y achaques, y estimaria que le embiasse sucesor y quien acabasse esta guerra, que avia mucho que hacer en ella, y por mucho que todos los gobernadores an hecho, como emos visto, no la han podido acabar ni dar perfeccion.

Que a esta guerra la figuro como aquella imagen comenzada que en tiempo de Julio César cogió un soldado en el saco de una ciudad, que viéndola el Emperador tan bella y de tan rara hermosura, la tomó para sí, diziendo que la estimaba mas que quantos despoxos avia ganado en aquella victoria, y llamando a los mas famosos pintores para que la acabassen y diessen la ultima perfeccion, todos hizieron algo en ella, pero no la pudieron acabar ni perfeccionar conforme al primor con que se comenzó, y decian: si no viene el que la comenzó no ay quien la acabe. Assi le ha acontecido a esta guerra, que la comenzó el Gobernador Valdivia con tanto primor que abasalló la tierra y la puso toda de paz y la adornó de grandes poblaciones; pero no la dexó en perfeccion, y aunque despues han venido excelentes gobernadores y grandes capitanes y hecho marabillas, no han podido perfeccionarla la ultima mano, y todos reconocen la dificultad y que era menester que viniesse quien la comenzó o otro semejante. Pero si no viene de lo alto el auxilio y la ciencia de hazerla, guerra ay para muchos gobernadores.

Hizo lo que pudo el Gobernador Quiñones y favoreció mucho a los vecinos de las ciudades retiradas y a los soldados, dándoles mucho de su hacienda con gran liberalidad, gastando en ellos mas de treinta mil pesos de oro en quince meses que gobernó. Fué tan compasivo con los soldados, que estando una mañana en su cama llegó uno a darle un memorial, pidiendo una frezada a cuenta de su sueldo, y no teniéndola el Rey entre sus municiones para dársela, le ofreció la frezada de su cama, diziéndole que la llevasse, compadeciéndose mas de el pobre soldado que de su persona, que fué gran liberalidad. Pero no fué menos celebre la gracia de el soldado, que pareciéndole que le burlaba o lo decia de cumplimiento, tiró de la frezada y se la quitó de encima, diziendo: "Perdone Vue Señoria y otro dia no embide de falso, que soy taur y nunca suelto embite:" gracia que celebró mucho el Gobernador y se olgó de que le llebase la frezada de encima.

CAPÍTULO XX.

Viene a gobernar el Reyno Alonso Garcia Ramon, tiene una victoria en Maule, entra a talar las comidas del enemigo y tiene nuevas de sucesor.

Año de 1600. — Saca gente de Santiago. — Sale a una arma y tala las comidas en la Laxa. — Tala las sementeras y va a socorrer la Villarrica. — Viene nueva que está cercado Arauco y revuelve a socorrerla.

Llegó al puerto de Valparaiso a catorce dias de Julio de 1600 y fué recevido en la ciudad de Santiago con grande aplauso y regocijo por ser tan conocido de todos y por aver en este Reyno hecho la guerra con tan buenos sucesos y tan señaladas victorias. Escribió luego a su antecesor, que por sus indisposiciones y vexes estaba en la ciudad de la Concepcion, dándole cuenta de su llegada, el qual, recevida su carta, encargó la guerra al Licenciado Pedro de Viscarra y se fué a ver con él a la ciudad de Santiago y de alli se fué a Lima. A los cuatro dias de su gobierno le tocaron los indios arma al Gobernador de Loncomilla y Duau, que están de la parte del norte del rio Maule, clamando que los enemigos avian degollado a tres españoles y llevádose ocho mugeres españolas, y muerto al doctrinero fray Christóval Buiza, de la Orden de predicadores, y que en los Gualemos, siete leguas adelante, avian alcanzado otro español y hecho retirar la gente de los pueblos y los ganados al monte y tocado arrebato en la Villa y tambos de Peteroa, a cuyo aviso envió adelante al Capitan Albaro Nuñez de Pineda a que con cuarenta soldados de obligacion saliesse al socorro, y luego salió él de ligera en seguimiento con algunos hombres principales amigos suyos, y juntándose con Albaro Nuñez a las riberas del Maule, hizieron corredurias tan dichosas que se cobraron las españolas y muchas piezas indias naturales que llebaban captivas, dando en la retaguardia de los rebelados y muerte a los que pudieron aver.

Passó a la Concepcion y dispuso las cosas de la guerra para entrar en campaña, y como no estubo en Santiago sino cuatro dias le fué forzoso volver otra vez allá para apercevir gente y recoger algunos soldados que con licencia de su antecesor estaban para irse al Perú: salió a los tres de Octubre y llegando a Santiago obligó con buenas razones y cortesia a los que avian borrado sus plazas y se querian ir a que lo suspendiessen y le siguiessen a la guerra, y sacando a otros soldados volvió a la Concepcion a los seis de Noviembre con ciento y cincuenta hombres bien encabalgados y pertrechados. Llegó a la ciudad de Chillan, donde recogió las compañias, y agregándolas al cuerpo del exercito

ordenó hazer una maloca a la cordillera, rio de Itata arriba, y estando ya en las faldas de ella tubo dos avisos diferentes, el uno de que venia sobre él una junta de indios, y el otro de que no iba sino sobre el fuerte de las Animas. Por lo qual, tomando parecer de sus capitanes sobre qué se haria o a dónde se acudiria, se resolvieron que se retirasse a Chillan. Salió esta nueva falsa y volvió a salir a la Laxa a talar las comidas de aquellas riberas, y a dos xornadas tubo otra vez nueva de una junta de indios y se acuarteló aquel dia temprano. Para certidumbre de esto, embió al Capitan Francisco Hernandez Ortiz con media compañia de a caballo al paso de las juntas de Itata y Ñuble a ver si avia huella de gente, y que tomasse lengua y volviesse al puesto donde le dexaba, que alli le hallaria.

Luego que salió este capitan, mudó el Gobernador de intento y levantó el campo, y saliendo a aloxarse al fuerte de Santa Anna tomó abrigo el un lienso (1) por lo que pudiera suceder, y atribuyósele a miedo, diziendo que sin ver ni saber con certidumbre de los enemigos se temia de ellos. Y viendo que la nueva era confusa, se entretubo en talar las sementeras hasta Enero de 1601, que juntó toda la potencia del campo en el bebedero de el cacique Quinel. Considerando alli quan peligrosas estaban las cosas de la guerra, reforzó los presidios donde el enemigo combatia mas de ordinario y tomó parecer si se aventuraria con doscientos y sesenta y ocho hombres y cien amigos, que era la fuerza que mas podia llebar a socorrer la ciudad Rica. Reparóse mucho en la dificultad y riesgo, y despues de aver reparado los lugares donde el enemigo pudiera hazer daño en su ausencia, se determinó ir a socorrer aquella ciudad. Pero aunque tubo buen deseo no lo pudo poner por obra, porque yendo caminando házia allá y talando por donde passaba las sementeras, le llegó una carta, a los dos dias de Febrero, del Corregidor de la Concepcion en que le dezia como el castillo de Arauco estaba cercado; que le socorriesse, porque de no hazerlo corria riesgo. Llamó a todos sus capitanes a consexo sobre qué se haria, y aviéndose leido dos vezes la carta salió de parezer que se socorriesse esta fuerza como plaza mas propinqua y de mas importancia, para cuyo effecto marchó el campo y se fué aloxar sobre Biobio a la boca del mar, y yendo marchando le alcanzó nueva de que venia por Gobernador Alonso de Ribera, embiado de su Magestad, con que paró el curso de su gobierno con sentimiento de todos, porque, segun su gran valor y esperiencias, se esperaba dél muy eficaz remedio para tantas necessidades y aprietos en que se via el Reyno.

(1) Así está en el orijinal. Probablemente el autor quiso decir: "tomó el abrigo de un lienzo."

CAPITULO XXI.

Entra a gobernar Alonso de Ribera, socorre a Arauco, haze fuertes en Biobio, tala los sembrados del enemigo, haze sementeras para el exercito y estancias de ganados.

Año de 1601. — Entra a gobernar Alonso de Ribera. — Lo que el Rey mas le encarga. — Dale 300 soldados. — Desembarca en la Concepcion. — Llama a consexo para ver a donde acudirá primero. — Prudente parecer del Gobernador. — Determina de ir al socorro de Arauco lo primero. — Júntase con el exercito. — Socorre al castillo de Arauco y tala las sementeras. — Pelea en la cuesta de Villagra. — Tala en las riberas de Biobio las sementeras. — Haze un fuerte en Talcahuano para defensa de los amigos, vacas y caballos. — Parlamento y arbitrio de Antemaulen para ganar el castillo de Arauco. — Hazen la ficcion y conoce el castellano la traza y no dexa salir ningun soldado. — Fingen que pelean indios con españoles y captívanlos. — Conóceles el castellano los ardides. — Salen los seis mil indios a pelear y derrótalos. — Corta el Gobernador madera para un fuerte y dos barcos. — Pelea con una junta en tierra, mata un indio y un soldado a otro, y huyen los indios. — Edifica el fuerte de Jesus.

Aviendo el Virrey Don Luis de Velasco embiado a su Magestad varias relaciones del trabaxoso estado en que Chile estaba por la muerte de el Gobernador Loyola, que fué causa del alzamiento general y de la ruina de sus ciudades, y las que el Gobernador Don Francisco de Quiñones y los cabildos le embiaron; despues de aver visto con grande atencion las lástimas y miserable estado de este Reyno, mandó al Consejo Real de Indias que le propusiesse una persona tal qual la necesidad presente la pedia. Y luego le propusieron a Alonso de Ribera, que avia sido Sargento Mayor y cabo de un Tercio en Flandes, abonándole mucho el conde de Fuentes y haziendo relacion a su Magestad de las victorias y grandes azañas que avia hecho a vista suya. Mandóle llamar el Rey para verle, y estando en su presencia se turbó; mas animándole el Rey habló con tal prudencia y dió tan buena razon de las cosas de la guerra, que dexó al Rey muy satisfecho. Encargóle mucho la pacificacion de la tierra, el buen trato de los indios, la conversion de los infieles, y díxole como, atendiendo a su poca capacidad y usando de su piedad, les embiaba perdon general de todos los delitos que avian cometido contra su corona; que los tratasse con humanidad y los redugesse con agrado, y aunque muchos capitanes de Flandes propusieron a su Magestad la falta que Ribera avia de azer en aquellos estados, prosiguió en su determinacion y le despachó el titulo de Gobernador y Capitan general, y orden de Aramburu, general de galeones, para que le diesse trescientos hombres de los que iban por la Plata a Puerto Belo. Embarcóse en San Lucar año de 1600 y viéndose en Lima con el Virrey Don Luis de Velasco le recivió con muchas cortesias y agasaxos y dióle sesenta mil ducados para socorrer la milicia por

cedula que traxo de su Magestad para que le diesse socorro. Llegó al puerto de la Concepcion, donde desembarcó a los onze dias de Febrero de 1601, con doscientos y sesenta soldados, que los demas murieron en Panamá. Los capitanes eran Juan de Armenteros y Don Diego Enriquez, sobrino del Conde de Fuentes.

Quando entró en el Reyno estaban las cosas de Chile por sus culpas en el mas miserable estado que jamas se avian visto, porque las ciudades de las fronteras estaban reducidas a fuertes, cercados del enemigo y en grande aprieto, casi todo el Reyno asolado, los indios todos alzados, soberbios con las victorias, y anelando y haziendo cada dia juntas para conseguir otras mayores. No avia camino seguro ni estancia poblada, y hasta los domesticos de Mapuchu y Maule estaban conxurados y esperando una buena ocasion para rebelarse, y con tan mortal odio que avia indio sirviente en la ciudad de Santiago que tenia enterrada media fanega de sal para en matando a su amo salarle con ella, y aunque no le podia ver vivo, le queria conservar muerto. Y en las ciudades de la Concepcion y Chillan no eran los vecinos señores de las calles por tenerlos vecinos a las puertas. Supo el Gobernador Alonso Garcia Ramon de su llegada caminando para Arauco, y dexando el socorro que iba a dar a aquella plaza, volvió a la Concepcion a verle y entregarle el Reyno, y dióle razon por estenso del estado en que se hallaba y de las cautelas y modo con que los indios peleaban; y como la Villarica y Arauco pedian luego ser socorridas, que mirase lo que era mas conveniente al servicio de entrambas magestades. Alonso de Ribera llamó a consexo para ver a donde avia de acudir en primer lugar, y propuso que lo principal de aquella guerra, segun lo que de ella avia entendido, era coronar a Biobio y fortalezer sus riberas para poner freno al enemigo y como una muralla que dividiesse sus terminos y los nuestros. Y en este dictamen y buen consejo estubo siempre firme y ha sido el mas aprobado de todos los capitanes de esperiencia, y ella misma lo ha comprobado, porque siempre que se han conservado las poblaciones de Biobio han tenido los españoles a raya al enemigo, y si alguna de esas poblaciones se ha deshecho, el mismo tiempo ha enseñado ser necesaria volverla a levantar.

Determinóse con parezer de todos de ir lo primero a socorrer a Arauco por estar mas cerca y en grave aprieto, y luego ir por toda la tierra del enemigo llebando la guerra por delante desde la Concepcion, sin dividir las fuerzas, que para juntas eran algo y para divididas nada, teniendo tantos enemigos y tan valerosos con quien pelear. Con esta resolucion antes de marchar hizo a Salvador de Amaya y a Ginez de Lillo capitanes de infanteria española, por ser soldados de Flandes y personas de mucho valor y esperiencia en la guerra y que para la que esperaba hazer necesitaba de personas tales. Y luego salió con toda la gente que traxo de Castilla, vestida y armada, a pié, a los veinte y uno de Febrero a Biobio, donde alló aloxado el campo de su Magestad y junta toda la soldadesca, que constaba de nueve compañias. Los capitanes eran todos de mucha fama y de grande nombre, como eran: Albaro Nuñez de Pineda, Juan Hurtado, Don Francisco de Villaseñor y Acuña, Don Juan de Avendaño, Asensio de la Vega, Diego Simon de Espina, Juan de Santa Cruz, Garcia Diaz, Alferez General Don Diego Bravo de Saravia, y la compañia de Capitanes reformados que servian cerca de su persona, las quales dichas compañias reduxo alli a siete y en todas ellas se incluian cuatrocientos y se-

tenta hombres, con sesenta indios amigos que halló solamente, los quales llevaban las vacas y las municiones de el exercito a su cargo. Partió con buena orden la vuelta de Arauco, dexando la Concepcion fortificada y guarnecida con ciento y noventa buenos soldados, sin los vecinos, copia bastante para su defensa.

Embió primero, para mayor brevedad de este socorro, un navio cargado de trigo al castillo de Arauco, con muchas armas, ropa y zecina y cinco mil texas para cubrirle, que de todo esto tenia gran falta. En esta jornada taló de camino las sementeras de el enemigo desde Andalien hasta Arauco, derribando infinidad de comida. Y luego los araucanos, viéndole entrar con tanto poder sin hazer caso de sus fuerzas, y presumiendo mas de las suyas, levantaron esquadrones y un campo muy copioso y le esperaron en la cuesta de Villagra, donde siempre salian a estorvar el paso al exercito por ser tan angosto y acomodado para sus emboscadas. Alli tubieron una escaramusa que duró dos dias, holgándose el Gobernador de que se ofreciesse esta ocasion, por aver reconocido en ella el modo y la traza que tenia este enemigo en pelear. Llegó al castillo de Arauco al tercero dia de Marzo, y el navio a su vista a un mismo tiempo, y hallando a los soldados que en él estaban desconsolados, ambrientos y desnudos, los consoló y vistió a todos, dexando el castillo a cargo del capitan Francisco Galdames de la Vega, bien abastecido y reparado, y sin los bastimentos de el navio le metió gran cantidad de las comidas que taló al enemigo y mucha leña.

Passó, segun avia salido del consejo, a los llanos del Nacimiento y no dexó sementera que no talase por todas las riberas de Biobio de una y otra banda, con que quedaron todos los indios de aquellas provincias castigados y condenados a una ambre de un año entero bien penosa. Y considerando la ondura del rio Biobio, llamó a consexo a Don Luis Xofré, su Maestro de campo, al General Francisco Xofré y otros capitanes de esperiencia, y trató con ellos de las conveniencias que avia en coronar de fuertes aquel rio, cosa que todos aprobaron, y la execucion se dexó para su tiempo por entrar ya las aguas, que le obligaron a volver a la Concepcion y a dar licencia a muchos que voluntariamente y sin sueldo le acompañaban para que se fuesen a descansar a sus casas. Y con la demas gente hizo un fuerte en Talcahuano, dos leguas de la Concepcion, para abrigo de los indios amigos que alli avia y para defensa de las vacas y caballos que en aquellas vegas tenia el exercito. Puso en él una compañia de infanteria a cargo del Capitan Juan de Carabaxal, que despues se ahogó en el rio de Andalien, rio atraidorado que con la mansedumbre de sus aguas y corriente convida a muchos a vadearle y en teniéndolos dentro los ahoga.

Acabado este fuerte passó a hazer otro mas importante en las riberas de Itata, ocho leguas de la Concepcion, en el estero que llaman de Lonquen, donde dexó dos compañias, una de infanteria y otra de a caballo, a cargo de Albaro Nuñez de Pineda, a quien por su buen nombre dexó por cabo, y con este seguro puso alli sementeras para el Rey y bacas para el exercito con otros ganados ovejunos, y las estancias de aquel contorno quedaron defendidas, y fué todo esto de grande alivio para los vecinos y de mucha abundancia para los soldados, que de las sementeras se abastecian y con los ganados se sustentaban. Y fué grande acierto de este sabio y prudente Gobernador fomentar las sementeras y las estancias cercanas al exercito, porque con eso siempre está abun-

dantemente abastecido, y quando se trae de fuera siempre anda ambreando.

Con el deseo que tenia de socorrer las ciudades de arriba a la primavera, vaxó aquel hivierno a la ciudad de Santiago, donde fué recevido con grandes fiestas y general aplauso. Previno mil caballos y dos navios cargados de trigo, cecina y otros pertrechos con que siempre aquella nobilissima ciudad ha socorrido y sustentado la guerra, y demas de esto, con sus cortesias y agrado, ganó las voluntades de muchos caballeros y vecinos que le siguieron a la guerra, y en esta ocasion tubo nueva de su Magestad de que le embiaba quinientos hombres de socorro por la via de Buenos Ayres y que aquel hivierno le pasarian en Cuyo, que es de la otra vanda de la cordillera nevada, y assi, considerando que vendria esta gente desnuda de tan largo viage, previno cuatrocientos vestidos de ropa que el Virrey dió, caballos y calzado, y mandó que en los parajes mas cercanos a la cordillera tubiessen los corregidores de aquellos partidos mucho refresco, y hecha esta prevencion marchó para la guerra, visitando de camino los presidios de Santa Ana, Chillan y Lonquen, donde passó muestra, y vista la soldadesca y las armas que estos puestos tenian para campear, cayó su intento y vajó a los veinte y seis de Octubre a recebir el navio de Pintadilla a la Concepcion, y como en estos tiempos las cosas de arriba iban de mal en peor y el Coronel no pudiesse con sus flacas fuerzas reparar lo caydo, despachó al varco que mandó hazer en Chiloé con el Capitan Francisco Roza a que como ministro que avia visto todo lo prospero y adverso en Osorno y Chiloé, hiziesse estensa relacion al Gobernador, escribiendo los accidentes que se le avian ofrecido para no poder socorrer a la Villarica, con esperanza y ánimo de que si le embiaba doscientos hombres la socorreria (1).

Propuso este embajador los trabaxos y necesidades de la Ciudad de Osorno y el trabajoso estado en que estaba la tierra, y compadeciéndose el Gobernador grandemente de los trabaxos, previno lo necesario para embiar un navio y gente al socorro, de cuyo despacho y de lo que sucedió diremos adelante, que ahora es bien dezir lo que el Gobernador previno para salir a campaña y lo que en ella hizo. Hizo Maestro de campo a Don Diego Enriquez y matriculó la gente, y hallándose con doscientos y sesenta españoles salió a 23 de Diciembre de 1601 por el rio de Biobio arriba, fué reconociendo las distancias del rio de la Laxa y haziendo talas y corredurias a las provincias de Colacoya, Gualqui, Chicura y Rere. Llegó a tomar puesto en el valle de Guanarque, y para cubrirle y hazer alli dos fuertes comenzó a cortar madera, y el enemigo tocó arma al castillo de Arauco, porque los caciques de aquel Estado entraron en consejo de guerra dando traza como podrian ganarle. Hizo para esto Antemaulen, el toqui general de Lavapié, un combite, en el qual, estando todos los caciques de Tucapel y Arauco juntos, les dixo: "Bien sabeis, valerosos y indomitos Araucanos, como ha venido a esta tierra un gobernador de quien la fama publica muchas grandezas, y que estamos hechos a vaxar la cresta y a derribar cabezas de españoles y aun de gobernadores; no ay que hazer caso de sus valentias, que los que en otras tierras y guerras son

(1) **Resalta cierta confusion en este pasaje porque el autor hace intervenir bruscamente la accion del coronel Campo cuando venia hablando de Alonso de Córdova. Pero con esta esplicacion el testo queda claro i mas adelante se comprueba.**

muy valientes, en esta pierden los brios y no les sirve de nada quanto saben, porque han menester estudiar de nuebo y aprender a guerrear con nosotros, que siempre con arte y con ardides hemos desecho todas sus artes y valentia. Antes que venga a nuestras tierras nos conviene acabar con este castillo de Arauco para que no tenga ocasion de hazer pie en nuestras tierras. Bien veo que le hemos dado muchos asaltos en vano y hecho artas diligencias por vencerle de poder a poder, y todo ha sido sin provecho, y por eso no hemos aprovechado nada, porque no hemos usado del arte de vencer, que es el artificio, que mas haze y puede una buena traza que muchas fuerzas sin ella. Yo os quiero dar una que, sin duda, si se executa como lo he discurrido ganaremos el castillo. La traza ha de ser que en una valsa grande a modo de varco amanezcan seis indios, los tres vestidos de españoles y con arcabuces, pues los tenemos, los tres vestidos de indios y remando, haziendo que vienen de la isla de Santa Maria y fingiendo que traen refresco de comida a los del castillo, y en llegando a la plaza han de disparar, que es la seña que hazen para que salgan los soldados del castillo por los bastimentos, y para quando salgan tendremos seis mil indios envarcados y daremos de repente en ellos, y coxidos estos entraremos en el castillo y sugetaremos los demas."

Pareció a todos bien la traza y pusieron las emboscadas, y amaneció una gran balsa cargada de surrones y chiguas de paxa, y luego dispararon tres arcabuzasos haziendo señas a los del castillo para que viniessen por el refresco de que estaban bien necesitados, y como está algo distante la playa no se distinguen los rostros ni se sabia si los que venian vestidos de españoles lo eran, o indios. Avisó la posta y alegráronse todos los soldados del castillo, y el Padre Fray Diego Rubio, dominico, que estaba en él, solicitaba mucho que fuessen por el refresco; pero el castellano, que era hombre sagaz y muy soldado, reconoció la embarcacion, aunque distante, y la gente, y no le pareció bien, y mirando mas al recato que al apetito no quiso dexar salir a ninguno, aunque mas señas hazian y disparaban. Y apurándole el Padre Rubio, le dixo: "Padre, encomiéndenos a Dios, que es su oficio, y déxeme hazer el mio, que no conviene que salga ninguno afuera, que aquel es ardid del enemigo." Conocióse luego la prudencia y conocimiento del castellano, porque viendo que los españoles no salian usaron de otra traza, que fué salir solos doze de la emboscada y fingir que iban a pelear con los fingidos españoles de la embarcacion y que los captivaban, y assi lo hizieron, que peleando con ellos los fingidos españoles disparaban los arcabuzes y al fin se rindieron. Y con ellos presos y atados fueron a la vista de el castillo y dieron vozes a los soldados motexándolos de gallinas y pusilanimes, que viendo pelear a los suyos no los avia salido a ayudar, y que alli los tenian captivos, que saliessen a ver si se los podian, y que si no los avian de cortar las cabezas y levantarlas en las picas. Conoció muy bien todos estos ardides del enemigo para sacarlos afuera el astuto castellano, y díxoles: que los cortassen las cabezas a aquellos españoles que avian cogido y que él se lo pagaria muy bien, que ya conocia sus ardides y trazas; los quales, viéndose descubiertos y que no le aprobechaban sus trazas, se descubrieron del todo y salieron de la emboscada los seis mil indios y asaltaron al fuerte a lo descubierto. Pero no ganaron nada, que como otras vezes los hizieron retirar con pérdida de muchos indios.

El Gobernador, que supo la nueba y que el arma no era de cuydado porque el castellano se avia portado con grande astucia y valentia, prosiguió en cortar la madera para la poblacion de un fuerte de la otra banda de Biobio, que era de mucha importancia, y tambien cortó madera para dos barcos chatos que se hizieron luego para el pasage del rio. Hecho el uno, passó con algunos soldados a la otra banda y llegando cerca de la orilla le salió una junta de indios flecheros y piqueros para estorvarle el saltar en tierra, y fué tanta la flecheria que descargaron sobre el barco, que les dieron bien en que entender; mas, jugando la arcabuceria, les atemorizaron con las valas y dexaron la playa libre, con que llegó el barco a tierra y saltó en ella el primero el Gobernador y algunos pocos para trazar el fuerte y echar la cuerda, ordenando que los demas se estubiessen en el barco, calada cuerda y la vista a todas partes para las avenidas del enemigo, el qual, viendo que eran pocos los que avian saltado en tierra, convocó gente y les dió una furiosa embestida. Pusiéronse todos en defensa arrimándose al rio y llegaron a ajustar las lanzas, peleando de entrambras partes con grande valor y porfia, hasta que tomando el Gobernador el arcabuz de un soldado animó a la gente diziéndoles: "Animo, españoles, que aqui estoi yo," y apuntando a un indio muy valiente y atrevido le dió un valaso y le derribó en el suelo. Este tan acertado tiro imitó otro soldado con no menor valor, porque estando apuntando a un indio con su mosquete, le apuntó tan bien otro indio que le clavó una flecha en un ojo, y sin dejar de hazer la punteria ni cuidar de sacarse la flecha disparó su mosquete y derribó a un indio del caballo, con lo qual se retiraron los indios y se hizo el fuerte con su estacada, y dexó alli dos compañias, llamándole el fuerte de Jesus. Y en dos meses que alli estubo disciplinó como tan gran soldado a los soldados de Chile, que no estaba la soldadesca tan en forma como debiera, porque como la guerra era con barbaros, la disciplina militar tenia sus barbarismos.

CAPÍTULO XXII.

Pone el Gobernador en buena disciplina la milicia, socorre a Arauco, pelea con el enemigo, tala los campos, puebla a Santa Fe, y el escarmiento de Galdamez.

No avia batidores. — No se daba el nombre de algun santo. — No tenian tenientes las compañias de a caballo. — Puso batidores. — Hizo tenientes. — Reformó el vagage y la caballada. — Hizo que se diesen nombres de santos. — Reformó mucha caballeria y puso infanteria por ser tan necesaria. — Victoria de la infanteria. — Introduxo buena disciplina. — Llegaron los 500 soldados de España. — Año de 1602. — Pasa muestra y hállase con 690 soldados españoles. — Va a socorrer el castillo de Arauco. — Sale el enemigo a la cuesta de Villagran a detener el paso al Gobernador. — Pelea con los indios y alcanza victoria. — Siguen los amigos el alcance y mátanles al cacique Rucalao. — Vengan la muerte maloqueando, matando y captivando a muchos. — Entra el Gobernador en Arauco poniendo terror al enemigo, y no se le atreve. — Da libertad a muchos prisioneros y embia con ellos mensages de paz y perdon general. — Responden los de Quidico que darán la paz: el Gobernador que no la quiere si no la dan todos. — Haze elecciones y tala comidas. — Echó una emboscada en Lonconabal despues de la tala y cogió 24 indios. — Viene una junta a pelear al fuerte de Jesus. — Mueren cien indios y huyen los demas. — Dan la paz fingidamente y piden sitio donde hazer sus casas. — Divierten al Capitan y sale una emboscada a matarle. — Dexan al Capitan sin sentido de un macanaso. — Defiéndense los siete soldados y líbranse. — Mata un soldado a un indio que quita la espada al Capitan. — Revuelve el Alferez con gente y libra al Capitan, que volvió en sí a las 24 horas. — Puebla el Gobernador el fuerte de Santa Fe de la Rivera. — Acaudilla gente Pelantaro y da en lo de Unavilu, fiel amigo. — Sale el Capitan Diego Simon y quítale la presa. — Varias entradas de el enemigo mientras está el exercito en campaña. — Gana el enemigo el fuerte de Leltome. — Llévase cincuenta indias y vanse tras ellas los maridos. — Vuélvense despues de paz como lo estaban.

En el tiempo que estubo en campaña el Gobernador Alonso de Ribera ubo muchos enemigos de la una y de la otra parte del rio, sobre los quarteles, a la mira de la faccion que se hazia; hurtaban de dia y de noche los caballos del campo, sin que sus dueños quisiessen recoxerlos y ponerlos debaxo de las postas ni batir, que entonces en esta conquista no se usaban vatidores y el enemigo se rehazia de caballos a nuestra costa, ni en este exercito se acostumbraba a dar el nombre, y si algunos capitanes en sus castillos y fuerzas le daban, eran nombres ridiculos y no de santos, como hombres que no avian militado sino entre barbaros. Una noche daban por nombre zapato, otra candil, otra sombrero, y assi otros nombres, haziendo donaire de lo que tanto importa al arte militar y a la seguridad de un exercito. Y quando las postas pedian a las rondas estos nombres, eran las respuestas sin concierto y a vezes disparatadas. Tampoco avia en las campañas de a caballo tenientes como en los demas exercitos, y solo el probeer y nombrar las postas lo hazia un soldado humilde. Y assi ordenó que ubiesse de dia y de noche vatidores que recogiessen los caballos y las vacas que se alargaban y que el nombre se usasse y guardase con la puntualidad que a la disciplina militar conviene y al cuidado y

custodia de sus reales. Y en las compañias de a caballos puso tenientes con veinte y cinco ducados de sueldo cada un mes, siendo Don Pedro Maldonado el primero que tubo tenencia con sueldo en este exercito. Y como en los de su Magestad lo primero que se procura es que aya poco vagage, porque de ir los soldados zafos y desocupados, nace, como se ha visto muchas vezes, el ir con buen orden los campos y alcanzarse mexor las victorias, y de ir embalumados con muchos vagage y embarazos sucede el hazer el enemigo grandes estragos en ellos. Y en esta guerra se esperimentó muchas vezes el inconveniente del vagage demasiado y muchedumbre de caballos sueltos y sobrados, que no servian sino de dar de carne al enemigo. Y assi trató de reformar el vagage y minorar la muchedumbre de caballos, reduciéndolos a los precisamente necesarios, y mandó que se usasse en todo el exercito el dar nombres de santos a las postas y a los oficiales, y él se le daba al Maestro de campo, de quien se repartia a los demas, comenzando a entablar esta buena costumbre.

Reformó mucha de la caballeria, dexando la necesaria y valiéndose de la infanteria, por la esperiencia que tenia de quan fuerte es y quan provechosa para alcanzar grandes victorias, aunque en esta parte fueron muchos de contrario parezer, porque esta guerra es diferente y este enemigo rara vez pelea campo a campo, sino que como ladrones y salteadores hazen una suerte y con velocidád se retiran y se valen de su caballeria, y para darles alcanze es mas necesaria aqui la caballeria que la infanteria, que jamas suele llegar a estos alcanzes; pero como vió que muchas vezes tambien peleaban haziendo sus acometimientos y que de ordinario se emboscaban en las montañas para hazer su hecho y luego se retiraban a ellas, conoció que para estos acometimientos y para seguirlos y darles alcance por las montañas era necesaria la infanteria, y que en muchas ocasiones era forzoso hazer de caballeria infanteria. Y assi la reforzó y puso en orden, por la experiencia que tenia de las muchas victorias que se avian alcanzado en varias partes, como acaeció en la jornada de Tunes, quando el Emperador Don Carlos, de gloriosa memoria. la ganó, siendo General el Marques de el Basto, que saliendo con dos mil y quinientos españoles de a pie y doscientos italianos en esquadron contra mas de veinte mil caballos arabes, mató muchos de ellos, sin perder mas de un soldado que de atrevido salió del orden. Y en nuestros tiempos sabemos aquella famosa victoria que el mismo Alonso de Ribera ganó para nuestro Rey con su infanteria en los señorios de Francia, en tiempo que gobernaba las armas el conde de Fuentes, que enviando el Rey de Francia al Duque de Bullon y al Monsieur de Villar, gobernador de Normandia, con dos mil corazas y mil infantes de socorro a Dorlan, teniéndola sitiada el Conde y no pudiendo el campo católico estorvar el socorro, salió Alonso de Ribera con quinientos españoles infantes de emboscada, y arrimándose a un foso de una montañuela, degolló quinientos caballeros franceses, sin recevir daño. Y en el sitio de Amiens, y entre otras porfias que tubo contra el mismo Rey de Francia, le sucedió con solos ciento y veinte infantes de su compañia echar a cinco mil franceses de las baterias. Y assi de su buena orden y acertados arbitrios se consiguieron alli muchos y buenos sucesos.

Y en este Reyno podemos decir lo mismo, pues como observante profesor de la milicia fué quien mas la introduxo y

estableció en estos exercitos, que con verdad se puede decir que su disciplina puso en recta orden todas las cosas de esta guerra, y assi la mezcló de caballeria y infanteria para que la una ayudasse a la otra, que una y otra es necesaria, y segun el tiempo y la ocasion usaba de ellas. Acabadas las fabricas que estaba haziendo, llegaron los quinientos soldados que se esperaban por Buenos Ayres, bien aviados de armas de azero, arcabuzes y cueras de ante. Venian estos soldados a orden de Don Francisco de Leyba, caballero de el orden de Santiago, hasta la provincia de Tucuman, a donde venia probeido por Gobernador, y alli avia de entregarlos al Capitan Pedro de Salinas para que los metiesse en Chile, que fué uno de los tres capitanes, con Gregorio de Puebla y Alonso Gonzales de Naxara, soldados viexos de Flandes, los quales metieron esta gente en Santiago y de alli la trageron a la guerra, y con ella se alegró mucho el Gobernador y todo el exercito por ser tan lucida y tener con quien oponerse a este enemigo que despreciaba grandemente nuestro exercito por verle tan pequeño y se le atrevia a cada paso con la confianza de desvaratarle que tenia en la multitud de sus esquadrones.

Con esta lucida soldadesca passó muestra, y hallándose seiscientos y noventa y ocho españoles y ciento y treinta yanaconas, le pareció que se podia muy bien aventurar entrar a la tierra adentro y socorrer en persona a la Villarica; y poniéndolo en consejo, todos se lo reprobaron, diziendo que no debia desamparar las fronteras ni la guerra de abaxo, que eran la muralla de el enemigo, y que de hazerlo ponia en riesgo todo el Reyno, y que lo que convenia era socorrer al castillo de Arauco, que estaba una junta sobre él. Y assi salió a paso largo a su socorro, dexando en las dos fuerzas que sobre Biobio puso ciento y veinte hombres con el Capitan Gonzalo de Becerra y algunos indios amigos para el reparo y tragin de ellas. De camino fué talando las sementeras por donde pasaba, y la caballeria haziendo presa de muchas piezas que en las sementeras y en los ranchos se cogieron.

Tubo nueva de que le esperaba el enemigo en la cuesta de Villagran y marchó con buen orden y llegaron a ella. Le salió un esquadron de enemigos al paso, gobernados y animados de un mestizo llamado Prieto que poco antes se avia huido al enemigo y trahia algunos indios tan bien industriados en disparar sus arcabuzes que el Gobernador se admiró de ver a indios apuntar tan bien, arrimar el arcabuz al rostro y en disparando darle vuelta con tanta gala y volver a cargar. Y estando en lo mexor de la pelea con ellos, tomó un mosquete de un soldado y con otros diez mosqueteros embistió házia donde estaba el mestizo con los arcabuzeros, con deseo de darle un balazo de su mano; mas él se le escondió entre los indios, con que no le pudo aver a las manos, y despues de una reñida batalla, viendo que iba despacio el rebatir al enemigo, dixo a los suyos: "Ea! españoles, demos un recio acometimiento y concluyamos con este enemigo;" y cerrando con él todos a una, pusieron en huida a los enemigos, dexando a muchos tendidos en aquella campaña.

Siguieron los indios amigos el alcance, y reparándose los enemigos trabaron con ellos una reñida batalla de indios con indios solos, en que murieron diez de una y otra parte, y a los nuestros les mataron al cacique Rucalao, que fué muy fiel a los españoles, y la enemiga que tenia con los rebeldes le obligó alli a empeñarse tanto. Sentidos los amigos de la muerte de su

cacique, escudriñaron el monte donde se avian metido muchos indios huyendo y los degollaron, trayendo a otros acollarados, y extendiéndose por las rancherias captivaron muchas indias y pegaron fuego a las casas. Passó aquel dia a Laraquete y el siguiente al valle de Longonabal, a donde, corriendo la caballeria la comarca, se hizieron muchas talas y quemas en las cacerias y algunas prisiones en indios y indias. Con esto, aviéndoles puesto terror y corrido la voz entre los indios de su valentia y buen orden en el gobernar el exercito, no se atrevieron a salir a pelear con él, aunque andaba a la mira por ver si algunos se desordenaban, pero el Gobernador era tan cuidadoso y los llebaba a todos tan bien disciplinados y ordenados, que no pudo el enemigo hazer pressa en ninguno.

Deseoso el Gobernador de quietar la tierra y poner de paz a los araucanos, dió libertad a muchos indios que avia apresado y los embió con embaxadas a los caciques, y que les dixessen que tratassen de su quietud y sosiego, que les estaba mejor la paz, porque con la guerra no avian de ganar cosa ninguna, sino perder mucho, porque la gente que tenia de España era muy baliente y no podian ellos resistirla. Que de parte de su Magestad les embiaba perdon de lo pasado para que el recelo y el miedo de sus delitos no les acobardasse para venirle a ver y dar la paz. Respondiéronle los de Quidico que la darian si no les talaba las comidas, y él les volvió a embiar dezir que si todo el Estado junto de Arauco no la daba, con promesa de guardar las condiciones que de parte de el Rey pussiesse, no la queria recebir. Entró el Gobernador en el castillo y reparóle de todo lo necesario, metióle mucha leña y comida que quitó al enemigo, y puso nuebo castellano, que fué Tomas de Duran, y nuevo Maestro de campo, que lo fué Don Antonio Mexia, por quererse volver a España Don Diego Enriquez, y hechas otras elecciones salió para el valle de Lonconaval, que era el mas fertil de comidas, y hizo grande estrago en ellas, pareciéndole que sin duda vendrian los indios a ver el daño hecho en sus sementeras en retirándose el campo: dexó al capitan Albaro Nuñez, por hombre de buenas manos y de buena disposicion, en la caballeria emboscada, y como es propio de los pobres labradores que siembran con sudor cuidar de sus sembrados y visitarlos por horas, no les sufrió el corazon a los dueños de los sembrados el dilatar el venir a verlos, assi que comenzó a marchar el exercito, y saliendo a ellos la emboscada cogió veinte y cuatro indios, los trece personas de cuenta y los onze labradores. Los que se cogieron vivos se ahorcaron y murieron christianos; los demas acabaron sus dias en la misma emboscada.

En estos buenos principios, Teubulien, Toqui de la provincia de Catiray, vecino del fuerte de Jesus, pareciéndole caso de menoscabo tener tan cerca aquella plaza y aver consentido a los españoles ponerle alli aquella higa, juntó todas las fuerzas de las provincias comarcanas y en medio del dia se arroxó con un esquadron de caballos ligeros y alguna infanteria hasta la estacada y fosos del fuerte, dióle un valiente assalto con dos mil indios, y los de dentro se defendieron con tan buenos brios que le mataron cien indios y pusieron a los demas en huida. Por esta pérdida los caciques guerreros, en conformidad, dieron orden de dar la paz con artificio y procurar venzer con maña a los que no avian podido por fuerza. Y un dia despues de averle enviado mensages de paz y de adulacion por la victoria que de ellos

avia tenido, dando a entender que se sugetaban a su mayor poder, salieron a la una parte del rio donde el fuerte menor estaba y le pidieron que saliesse alli a tratar los ajustamientos de la paz y que les señalasse sitio donde hazer sus casas, que se querian venir a abrigar debaxo de sus fuerzas.

Passó a verse con ellos, y los mas viejos y los caciques le pidieron que les señalasse assientos para hazer sus casas y venirse alli de paz con sus familias, y aviéndoseles señalado, le pidieron licencia para irse a comer, diziendo que ya era medio dia, y que a la tarde se acabaria de ajustar lo comenzado. Volvieron despues a tratar de lo mismo, y estando hablando los caciques con el capitan, le obligaron, entreteniéndole en razones, a que se alargasse una cuadra del fuerte donde tenian una disimulada emboscada de indios valientes.

El capitan, receloso del trato, mandó por señas a sus soldados tomar las armas y ponerse en sus puestos, y prosiguió paseándose con ellos, pareciéndole por la mucha chusma de mugeres y niños que consigo traian que benian de buena y que estaba seguro, en cuyo paseo, divirtiéndose con platicas, se halló empeñado sin saber cómo con solos siete soldados y el Alferez Juan Moreno, cabo del fuerte inferior, que salió a su lado con él. Estándoles señalando el sitio para poblarse, salieron los emboscados y a los primeros encuentros le dieron al capitan con una macana en la cabeza tal golpe que le hizieron arrodillar y caer en tierra sin sentido. El Alferez y los soldados, teniendo a su capitan por muerto, despues de aver revatido muchos golpes de toda la junta que cargó sobre ellos, tocando a vozes arma se fueron retirando al fuerte, defendiéndose siempre, con arta dicha de escapar de tantos enemigos. En esta ocasion, viendo Matheo Sanchez, natural de Jaen, a un barbaro que estaba quitando la espada a su capitan, le apuntó tan bien con una bala que le derribó en tierra sin vida. Y el Alferez, que era hombre animoso, sacando la mitad de la gente de el fuerte, revolvió con gran presteza a favorecer al capitan porque no le degollassen, que estaba tendido en tierra y por muerto, y a balazos le defendió y hizo retirar a los indios y traxo cargado al capitan al fuerte, a donde estubo sin sentido veinte y cuatro horas. Por esta, y por otras ocasiones que han sucedido semexantes, es bien que los capitanes de las fronteras estén advertidos, que quando recivieren de estos naturales la paz y se fiaren de ellos sea con la cautela conveniente, y que queden escarmentados en la paz de Becerra, que en aquellos tiempos sirvió a todos de escarmiento. Y por visitar aquella frontera passó el Gobernador de la de Arauco a Biobio.

Fué caminando por sus jornadas, atrabesando los pinares hasta el estero de Vergara y la isla de Diego Diaz, en cuyo parage no se dexó valle que no se talasse, que por ser muchas las miesses fué mucho el daño que se hizo. Desde la isla passó el Sargento Mayor Pedro Cortés con los mexores caballos a Biobio y corrió la tierra con tan buena dicha que apresó cuarenta piezas y degolló a cuarenta indios corsarios, con que se atemorizaron aquellos valles y el Gobernador pudo mas bien hazer un fuerte, que fué el de Santa Fe, de la rivera sobre Biobio, con que hizo frente a Catiray y rostro a Angol, Puren y a la cordillera nevada, que por la parte del este, házia el nacimiento de este rio, es belicosa. Con cuya llabe y con los fuertes que házia el oeste plantó, cerró las puertas a la guerra, porque desde estos puestos, con la

paz que los Cuyunches y los Quechereguas dieron aquel imbierno, quedó segura toda la tierra que ay desde Biobio al norte y consiguió sus intentos y buen consexo de coronar de fuertes a Biobio y hazer de él muralla para el enemigo.

Por este tiempo que el exercito se detubo y ocupó en socorrer el castillo de Arauco y poblar a Santa Fe, que fueron casi dos meses, hizo el enemigo varias entradas a las fronteras de la Concepcion, viendo que por la ausencia de el exercito quedaban con poca fuerza, que de este ardid usan los indios: en entrando el exercito en sus tierras entrar ellos en las nuestras por otro lado sin ser sentidos. Y assi, la provincia de Puren, viendo que los españoles entraban la tierra adentro, hizo cinco entradas con ayuda de los de Catiray, acaudillándolos Pelantaro, y dió lo primero en las tierras del cacique Unavilu, amigo fiel que estaba junto a la Concepcion, donde, llebándose las yeguas de el Rey y muchos ganados, salió el Capitan Diego Simon de Espina con los vecinos de aquella ciudad y le quitaron toda la presa, si bien a costa de dos españoles y muchas heridas que los capitanes Miguel de Quiros, Juan de Ocampo y otros muchos sacaron en la refriega.

La segunda fué en Talcaguanu, a donde acometieron los enemigos al fuerte que alli estaba de guarnicion, con tan grande encendimiento y determinacion, que despues de averle quemado a las diez horas de la noche una cortina, pelearon con tanto esfuerzo que si el Capitan Christóval de Quiñones con treinta españoles no peleara con tanto arresto y corage de verse pegado fuego por un costado, le rindieran. Quedó toda la gente herida por el esfuerzo que puso en pelear y acudir al fuego, tanto, que ubo soldado que sacó diez y siete heridas de solo flechas, y fué este soldado Domingo de Brocamonte, natural de Galicia, que en defensa de la puerta peleó él solo con tal demostracion que dizen por cosa cierta que si no fuera por su mucho valor y resistencia ganaran los enemigos, sin duda, el fuerte: tanto como esto vale un buen soldado, que en ocasiones vale por todos.

La tercera entrada fué al fuerte de Leltome, que lo era de indios amigos de aquella parcialidad, los quales, estando fuera ocupados en sus sementeras y olvidados de las armas, vieron de repente sobre sí al enemigo que les dió el assalto. Los que estaban dentro de el fuerte se defendieron un poco de tiempo, y vencieran si pelearan como hombres; pero faltóles el vigor y entró el enemigo al castillo, porque aviendo muerto a dos los demas le desampararon con tener fosso y estacada. Y entrando el enemigo se llevó cincuenta indias de las mas principales, y tras sí los corazones de los maridos, que fueron siguiéndolas y dexaron por ellas sus casas y tierras. Mas, viendo despues estos buena ocasion para volverse, cogieron sus mugeres y se vinieron a estar de paz como antes. La cuarta entrada fué a los valles de Toquigua, de donde se llebaron gran suma de ganados; mas, saliendo el Capitan Martin Muñoz de el presidio de Ñuble y alguna gente de a caballo de Chillan con él, les quitaron todos los ganados, y las vidas a nueve indios quechereguas. La quinta fué a la provincia de Itata; pero no hizo el enemigo mas que reconocer las sementeras del Rey que avia puesto el Gobernador y matar a tres gañanes naturales, con intento de revolver con mayor fuerza a quemarlas y a alzar los indios de paz, como con ellos mismos lo dexó tratado, que a no averlo remediado el Gobernador, viniendo con presteza, se alzaran las cabezas y volviera la guerra de nuevo a su primer ser.

CAPÍTULO XXIII.

Socorre el Gobernador las ciudades de Osorno y la Villarrica con dos navios y gente; piérdese el uno. Muerte de el Coronel, y necesidades de la ciudad de Osorno.

Año de 1602. - - Trata de embiar socorro a las ciudades de arriba. — Embia un navio con gente y municiones y piérdese. — Despacha otro navio con 200 hombres y municiones. — Llegó el navio a Valdivia y luego marcha la gente a Osorno. — Halló muerto el Capitan Ortiz al Coronel y tomó él el gobierno. — Va el Coronel a Chiloé por caballos para retirar a Osorno.—Viene sobre él una junta de 70 indios y mátale el mestizo a quien avia castigado. — Mata un soldado el mestizo fugitivo que mató al Coronel. — Pelean valerosamente los demas y rechazan al enemigo. — Hazen un barco y calafatéanle cen pedazos de sus camisas. — El estado en que halló Ortiz la ciudad de Osorno. — Ambre grandissima en Osorno: comian carne de caballo y carne humana. — Maloquea y busca bastimentos, y danle algunos la paz. — Va a Carelmapo a traher la gente que fué por bastimentos y caballos a Chiloé. —— Puebla a Valdivia el Capitan Ortiz y lleva de Osorno 700 personas. — Húyese Duran al enemigo desde el navio y viene a ganarle con ochenta canoas. — Házenlos huir con el lastre de el navio y lleva muchas mugeres a la Concepcion. — Va el Capitan Ortiz a socorrer a Villarrica. — Pelea dos vezes en el camino y coge lengua de como se avia perdido la Villarica. — Cogen a Duran fugitivo y dize como se halló en la pérdida de la Villarica. — Muere un indio de una herida pequeña hinchado por la fuerza de el veneno. — Vuélvese a Osorno el Capitan Ortiz. — Gana el enemigo el fuerte de Valdivia, mata al Capitan y muchos soldados y vanse los demas a Osorno.

Estando la guerra de abaxo en este estado y con alguna mexora, deseaba, por las relaciones que de las ciudades de arriba tubo, embiarlas algun socorro ya que las cosas de acá no le dexaban ir en persona, que quisiera harto dividirse; mas la poca gente no le daba lugar, y si desamparaba lo de abaxo, lo dexaba a peligro de perderse, pues aun estando cerca luego que le vió el enemigo en campaña hizo las cinco entradas arriba dichas y tubo la tierra a pique de volverla a alzar y de que se perdiesse lo ganado. Y assi, con parezer de sus consexeros, embió un navio llamado la *Galizabra* con gente para socorrer a Osorno, la Villarica y Chiloé. Encargó esta jornada al Maestro de campo Don Antonio Mexia; dióle veinticinco capitanes y cien soldados, y entre ellos fué el Capitan Rosa, que avia venido de Osorno por embaxador del Coronel pidiendo socorro de gente, comida y municiones. Y para esto embió mil fanegas de trigo, vestidos hechos y mucha polvora, valas, cuerda y arcabuzes, y dióle orden que reconociendo el estado y las fuerzas de la tierra, hiciesse y probeyesse en todo conforme mas conviniesse al servicio de las dos Magestades y al consuelo y bien de aquellas afligidas ciudades. Salió este navio de el puerto de la Concepcion a 13 de Junio de 1602 y tomó el de la isla de la Mocha, que tiene abrigos para los navios, de donde partió con tiempo hecho, y llebándole los nortes mas allá de Chiloé erró el puerto y el parage donde se hallaba el piloto y dió cuarenta leguas mas arriba, en una isla que llaman el Guafo, y se hizo el navio peda-

zos. Ahogóse el Maestro de campo y el Capitan Francisco Rosa, y el maestre y piloto y veinte personas mas. Los otros escaparon con el Capitan Blas Perez de Esquibias para verse en nuevos peligros y trabaxos, porque para salir de aquella isla inhabitable y peñascosa, verse fuera de las olas de la mar y llegar a Chiloé, pasaron muchos infortunios. Derramóse luego esta desgracia por la tierra y llegó la nueva a Chiloé, y embiaron embarcaciones para sacarlos de tantos peligros y trabaxos. Dexemos este navio y su socorro perdido y vamos a otro socorro que poco antes embió el Gobernador en otro navio, que se logró mexor por aver ido en mas conveniente tiempo.

Con el cuydado que continuamente solicitaba el pecho de el Gobernador para socorrer las ciudades de arriba, despachó poco antes otro navio llamado la *Pintadilla* con doscientos soldados, como el Coronel avia embiado a pedir con su embaxador Francisco de Rosa, que por quedarse en la Concepcion para ir en el segundo navio no llegó allá, porque se ahogó en él. Iban dos compañias, la una del Capitan Doncel y la otra de Francisco Hernandez Ortiz, que llebó como capitan antiguo y de mucha experiencia este socorro a cargo. Fueron estos soldados bien vestidos y armados, todos de su voluntad, que para aquella parte y para los trabaxos a que iban no era bien embiar gente forzada. Dióle el Gobernador pan y carne para tres meses y no pudo darle para mas por la gran necesidad que avia de bastimentos, con intencion de embiar, como despues lo hizo, mil fanegas de trigo que se perdieron en la *Galizabra.* Dióles mas cien botixas de vino bueno, ropa de la situacion para socorrer la milicia de arriba, conforme el Coronel la pedia, y assimismo armas de respeto de toda suerte, treinta botixas de polvora, veinte quintales de cuerda y muchas primicias de buenos sucesos, y una instruccion al Capitan Francisco Hernandez Ortiz en que le ordenó que entregasse el socorro al Coronel Francisco del Campo, y en caso que fuese muerto gobernasse aquella tierra y socorriesse la Villarica, Osorno y Chiloé, y hiziese todo lo que mas le pareciesse convenir en buena prudencia militar al servicio de su Magestad y bien de estas ciudades.

Con estas prevenciones partió el navio de la Concepcion con buen tiempo y llegó breve al puerto de Valdivia, a donde Francisco Hernandez Ortiz desembarcó en veinte y cuatro horas y marchó para Osorno, y tardó en llegar allá por el rio Llinqui trece dias, por averle detenido siete, y halló tanta hambre de los indios en el camino, que vió a uno que se estaba comiendo a su muger, y la tierra rebelada y grandes dificultades para darse priessa, y no poder vadear este rio, que es muy caudaloso, y el que llaman el rio Bueno, y segun el nombre de la tierra, Llinquilcubu, que quiere dezir Rio de zapos. Valieron mucho las diligencias de Diego Ruiz para pasar este rio y de Francisco de Nivela, soldados determinados que se arrojaron a nado y fueron a la ciudad de Osorno a avisar como estaba alli la gente, que fuessen con algunas canoas a pasarla. Y mientras fueron con este aviso hizieron algunas con cueros de vino llenos de aire, con que pasaron algunos, y los demas con las canoas que la gente de Osorno solicitó. Llegado el Capitan Ortiz con su gente a Osorno, aviéndola de entregar al Coronel Francisco del Campo, segun el orden que trahia, o gobernar él por su muerte, se entregó de el gobierno de la ciudad y de las armas por aver muerto poco antes el Coronel, como agora diremos.

Gobernando el Coronel la ciudad de

Osorno, de vuelta de Chiloé de desaloxar al ingles, y viéndola en tanta necesidad, se determinó con parezer de toda la ciudad a despoblarla, y para llebar la gente a Chiloé quiso antes ir él en persona con sesenta soldados a pedir algunos caballos y comida a Chiloé para llebar tantas mugeres, niños y trastes de casa y hazienda como tenian. Y llegando a la primera bahia se aloxó y repartió la gente a buscar algunas piraguas en que pasar aquel brazo de mar. En este tiempo un mestizo llamado Lorenzo Baquero, natural de házia Quito, a quien el Coronel avia castigado por no sé qué delito y huídose al enemigo, jurándosela que se lo avia de pagar, sabiendo de esta jornada que hazia juntó setecientos indios y salió en su busca. Llegó con la junta en esta ocasion con grande secreto, y encontrando con el soldado que estaba de centinela y se llamaba Francisco de Sandia, le dixo en voz vaxa, como le conocia: "callad, Sandia, y no toqueis arma y os daré la vida," y diziendo esto y echando a huir la centinela házia el aloxamiento y dando vozes: "arma! arma!" todo fué uno. El primero que salió de su toldo a ella fué el dicho Coronel con una lanza en las manos, desarmado y desabrochado, porque se estaba mudando una camisa. Salieron en su seguimiento muy pocos soldados por aver ido a buscar piraguas los demas para el pasage, y saliendo al ataxo de un paso angosto del monte por donde venia el esquadron, dió de manos a voca con él. Caló la lanza que llebaba y se puso a defender el paso, mas fueron tantos los golpes que le dieron y tan fieros los que él dió, que se le quebró la lanza, y no perdiendo por eso el ánimo, antes como acostumbrado en semexantes peligros, con el trozo del asta que le quedó se defendió valerosamente. En esta resistencia el agraviado mestizo le dió una fiera lanzada por el pecho, tal, que le pasó el asta por las espaldas y calló alli muerto. Un soldado llamado Christóval de Morales, natural de Madrid, viendo caido a su General y que el que le avia muerto era el mestizo fugitivo Lorenzo Baquero, le dixo: "ah! perro mestizo! aqui estoy yo que castigaré tus maldades," y apuntándole con el arcabuz, le dió un valazo y le derribó muerto junto al Coronel.

A estas vozes el Capitan Peraza, que iba con el Coronel y andaba buscando piraguas para el pasage, llegó con la prisa posible con otros capitanes y soldados, y lastimado de ver al Coronel muerto animó a toda la gente y cargó sobre los enemigos, a donde el Capitan Gaspar Viera, Don Albaro de Villagra, Luis de Roa y otros buenos soldados que andaban con los indios revueltos, que ya se avian apoderado de el quartel, de donde los echaron a fuerza de brazos y peleando con grande valor y arresto. Mostraron aqui su mucho valor Jorge de Aranda, capellan de el campo, que sacó veinte heridas, Don Rodrigo Gatica, Don Sancho de las Cuevas, el Capitan Don Gregorio Navarro, el Capitan Juan de Albarado Miranda, Agustin Angel, mestizo, Francisco Herrero, mulato, y el Vizcaino, que de un golpe que dió a un indio en la cabeza le hizo saltar los sesos y estrelló con ellos la cara a otro. No se tubo por bien dar sepultura al Coronel por temer que el enemigo le desenterrasse y le llebasse la cabeza, que es su triunfo, y de acuerdo de todos los capitanes fué echado en un rio con unas piedras grandes al cuello, con que se fué a pique. Y porque en esta ocasion era necesario ubiesse cabeza que rigiesse el campo, todos los capitanes y soldados, de comun acuerdo, nombraron al Capitan Gerónimo Peraza por cabo, como a persona de mas autoridad, servicios y esperiencia militar de quantos alli se hallaban. Aceptó el

nombramiento y animando a su gente se mexoró de el Desaguadero. Los barbaros, con gran priesa, conociendo el camino que llebaba, cortando y atravesando grandes arboles, le ataxaron el paso nueve dias naturales, y en ellos nuestros españoles pasaron increibles trabaxos, porque sitiados y ataxados de enemigos no pudieron ir atras ni adelante, pasando mucha hambre y necesidades, hasta que hizieron un barcon, calafateándole con pedazos de sus camisas y clavándole con clavos de palo, de suerte que a fuerza de brazos y con esta industriosa embarcacion y peligroso barco pudieron llegar a Chiloé.

Como llegó el Capitan Francisco Hernandez Ortiz y halló en Osorno al Coronel muerto, presentó los recados que llebaba ante el Cabildo y por ellos le recibieron por cabo y Gobernador de las armas. Halló la ciudad reducida a un fuerte y con tanta necesidad que el regalo con que le recivieron a él y a sus doscientos soldados, fué con semilla de navos, que no se comia otra cosa, ni yerbas, porque estaban secas las de el campo. Y quando embió de el rio Bueno a que le fuessen a pasar y le llebassen algun refresco para su gente, no se halló en toda la ciudad sino un almud de harina, que las monxas, que eran guardosas, le tenian muy guardado, y por guardarle para alguna ocasion no llegaban a él, y en esta le dieron, de que se hizieron veinte panecitos que llebaron para los doscientos hombres, que fué menester que hiziesse Dios el milagro de los panes para sustentarlos. Halló algunos caballos de que comian, y aconteció tener uno un caballo bueno en una caballeriza y por no aver otros que comer una noche le cortaron un pedazo de una anca y se le comieron. No avian quedado ya perros ni gatos, que con el hambre los avian consumido todos, y si salian a buscar yerbas o alguna comida el enemigo daba en ellos, y aun en la tierra de el enemigo era tanta el hambre que se comian unos a otros, que porque los españoles no se aprovechassen de sus sementeras a fuerza de armas y para que pereciessen de hambre se concertaron de no sembrar y hizieron contra sí, que ay algunos que por sacar un ojo a otro se sacan los dos. Y en una ocasion que salieron los españoles a maloca y a buscar que comer por los ranchos de los enemigos, hallaron en uno la holla puesta al fuego con ojas de navos y un pie de un hombre cociéndose con las yerbas, y ninguno hizo ascos del guisado, porque la hambre no era para hazerlos aun de la carne humana, que llegaron a comer muchas vezes.

Viendo el Capitan Ortiz en tanta necesidad la ciudad, comenzó a hazer malocas al enemigo y a recoger de Menmen y Guañauca, que eran indios amigos, alguna comida y ganados, que aunque todo fué poco, sirvió de pisto para aquella pobre gente. Por el daño que hizo y por la novedad de la nueva guerra, le dieron la paz muchos indios, y él la recivió y affixó y se detubo lo necesario entre ellos. Y tratando con los de la ciudad de Osorno de que seria bien ir en demanda de el capitan Peraza y los que avian ido a Chiloé por caballos y bastimento, pareció a todos bien y alabaron su determinacion y el cuidado con que solicitaba su remedio. Salió con algunos soldados, y llegando a Carelmapu, veinte leguas de la ciudad de Castro, encontró al capitan Peraza que venia ya de vuelta con bastimentos y con cincuenta caballos de silla y carga, y se entregó de ellos y de toda la soldadesca que trahia y socorrió a Osorno con los caballos y bastimentos, que fueron recebidos con grande alegria por la extrema necesidad en que estaban. Socorrida la ciudad,

entró en consejo sobre qué se haria para ir a socorrer a la ciudad de Villarica, que era todo el cuidado de el Reyno y por quien se hacian muchas plegarias en todos los conventos, y fueron todos de parecer que poblasse primero a Valdivia y que desde allí hiciesse escala para pasar a la Villarica. Siguió este parezer, y dexando en Osorno bastimentos para tres meses y medio y cien hombres de guarnicion, con un capitan llamado Don Francisco de Figueroa, salió a poblar a Valdivia y llebó para este intento algunas mugeres viudas de las que eran de alli vecinas principales y a las que menos remedio tenian para vaxarlas a la Concepcion, y con ellas, sus familias y chusma, que no fué poca, pues llegaron a numero de setecientas personas por todas, sin los soldados e indios conas, que eran tambien seiscientos. Yendo, pues, marchando con este embarazo de mugeres y niños con todo recato, le sobrevino una junta de indios enemigos: desvaratóla y tardó en llegar a Valdivia diez y siete diás, a donde redificó en cinco un fuerte con las tablas y maderas que perdonó el fuego, y halló al navio la *Pintadilla* en que avia venido, que estubo alli aguardando su orden con cincuenta soldados que dejó en él de resguardio, a los quales les sucedió, mientras el capitan Ortiz fué a a Osorno, que un mestizo llamado Duran se huyó de el navio y se fué al enemigo y juntando ochenta canoas con muchos indios vino por el rio de Valdivia avaxo una noche sin ser sentido, y dando todos de repente en el navio le pretendieron ganar unos por la proa y otros por la popa, donde le dieron muchos achazos. Los de el navio tomaron luego las armas y se pusieron en defensa, y como no les podian offender con ellas, por estar tan arrimados al navio, dió el capitan en una buena traza, que fué hazer sacar todas las piedras de el lastre y dexárselas caer a plomo, con que les hizieron gran daño y les obligaron a retirarse. En este navio embarcó el capitan Ortiz muchas de las mugeres y niños y los despachó a la Concepcion.

Dexó en el nuevo fuerte por cabo al capitan Don Rodrigo Gatica con cien hombres y los bastimentos y municiones de el navio, y luegó partió a la ligera al tardo socorro de la Villarica: salióle una junta al camino y peleó con ella con grande esfuerzo hasta derrotar al enemigo y sin pérdida de ninguno de los suyos; le hizo mucho daño y cogió algunos prisioneros, los quales, examinados, convinieron todos en que ya la Villarica se avia perdido y el enemigo avia consumido a los españoles. No les dió credito el capitan, aunque se persuadió a que podria ser verdad, y mandó marchar la gente en prosecucion de su viaje, y en Callacalla le salió a ataxar el paso otra junta mas poderosa, y trabando una reñida batalla con los indios se portó con tanto valor y buen orden que hizo grandissimo estrago en el enemigo y desvarató la junta, captivando a muchos indios y matando a otros. Examinó aparte a los indios y todos convinieron en que ya la Villarica se avia perdido. Y aviendo cogido en esta batalla al mestizo Duran, fugitivo, que fué con la junta sobre el navio, le examinaron tambien, y dixo como era verdad que el enemigo se avia llevado la ciudad de la Villarica y que él se avia hallado en ello. Con que mandó arcabucear al fugitivo Duran, y estándose confesando para morir, atadas las manos como estaban atras, se iba corriendo a echarse a un rio y morir desesperadamente; mas cogiéronle y pagó su traicion arcabuzeado.

En esta batalla murieron algunos amigos nuestros y dos españoles, y un yanacona de un Padre merccnario a quien

dieron una muy pequeña herida de un flechazo, que no era nada ni peligrosa, mas venia la flecha enarbolada con una yerba del Coligua y de tan efficaz ponzoña, que el indio se fué inchando, y le llebaba a las ancas el Padre, porque iba marchando el campo, y se iba inchando en tanta manera que iba perdiendo la forma de el rostro, y el buen Padre ayudándole a bien morir. Y dentro de una hora que le hirieron, cayó muerto de el caballo, que toda esta fuerza tiene esta yerba. No debian de saber entonces la contra de esta yerba, que es el soliman, ni le llebarian, que ya despues acá se ha sabido y esperimentado y le procuran llebar consigo los capitanes para semexantes heridas.

Pesaroso el capitan Ortiz de la mala nueva de la pérdida de la ciudad de la Villarica y de no aver podido lograr sus buenos deseos y los de el Gobernador, que con tanta asistencia de soldados, navios y pertrechos solicitó su socorro, se determinó a volverse con toda su gente a la ciudad de Osorno, y estando en ella vino una podedosa junta de todos los indios de Valdivia, Callacalla y la Mariquina sobre el fuerte de Valdivia, y dándole un asalto repentino una noche entraron dentro del fuerte y mataron al capitan y cabo Don Rodrigo Gatica y algunos soldados, que aunque pelearon valerosamente no pudieron resistir a tanta multitud de indios como cargó sobre ellos, y de ciento y veinte soldados no quedaron mas de cuarenta, los quales, viéndose tan pocos y el fuerte abrasado por el enemigo, se fueron a Osorno, de donde avian salido, y donde estaba el capitan Ortiz que avia poblado aquel fuerte, el qual, viendo tantas necesidades como padezia aquella ciudad, trató de retirar toda la gente a Chiloé, que si antes se hubiera hecho no se ubiera perdido tanta ni ubieran padecido tantas lástimas.

CAPÍTULO XXIV.

De las causas que obligaron a despoblar la ciudad de Osorno. De el captiverio de una monja; el tratamiento que la hizieron. Como se retiró la gente a Chiloé y los trabajos de el camino.

Ambre terrible de Osorno y casos particulares. — Maloquea el enemigo a Osorno, captiva a algunas españolas y a una monja. — Lo que le pasó a la monja en el captiverio y cómo la sacaron de él. — Tiene el Capitan Ortiz orden de el Gobernador para que despueble a Osorno si no le puede sustentar. — Consúltalo con el Cabildo y Capitanes y todos dizen que se despueble. — Despuéblase la ciudad de Osorno y los trabaxos de el camino. —Mueren en el camino 24 personas. — Llegan a Carelmapu y hazen dos fuertes. — Hallan en Carelmapu grande estrestia y piden limosna a los indios. — Retíranse algunos indios fieles amigos de los españoles a la isla de Çalbuco. — Anse conservado siempre fieles por no ser encomendados. — Agasajan los de Chiloé a los de Osorno y faborecen a las monjas. — Da parte Ortiz al Gobernador de la despoblacion y del estado de las cosas.

Con la gente fué creciendo el ambre y las necesidades: érales imposible el sembrar por tener al enemigo siempre sobre sí, y el mismo peligro avia en salir a buscar yerbas, porque en descuidándose se llevaban los indios las españolas y las indias de servicio. Moríanse los mas de los dias mugeres y niños de ambre, y aviéndose muerto una india la cortó un soldado los pechos y se los comió crudos. Y aviendo enterrado a un soldado, salieron a escondidas otros que perecian de hambre y le desterraron y le pusieron en parte donde llegassen los perros y los gallinazos a comérsele para cogerlos y sustentarse con ellos. Los panecitos de las malbas eran gran regalo, y estándose muriendo un soldado y ayudándole a bien morir un frayle de San Francisco, en lugar de dezir los actos de contricion que el Padre le enseñaba a hazer en aquella hora, dezia: "Padre mio, panecitos de malbas, que el ambre es la que me mata." Muchos niños se morian de sed, porque el agua estaba lexos y no avia quien la tragesse; que hasta el agua les faltaba. Dos mugeres principales que antes apenas comian alones de aves, mataron a escondidas un caballo y le tenian guardado en una caxa grande entre sus vestidos ricos, y buscando quien le avia muerto y a donde estaba le hallaron en la caxa. Y porque se echó bando que ninguno matasse caballo, por lo mucho que los avian menester, a un soldado que mató uno por no morirse de ambre le sacaron por pena los dientes, aviéndole perdonado la vida por muchos ruegos. Hallaron una baca de el enemigo por gran cosa, y quando la mataron para repartir entre todos, un alferez reformado se metió dentro de ella y se bebió la sangre cruda de pura ambre. Y aviendo un soldado comídose un perro, murió aullando como perro. Y por un almud de abas y otro

de zebada, dió una muger unos chapines que valian treinta pesos, y por media fanega de cebada dió otra un bestido bueno de terciopelo. Tanta como esta era la necesidad que pasaba aquella gente con indecible valor, sin esperanza de remedio, muriendo cada dia varias personas de ambre, lo qual obligó a despoblar aquella ciudad.

Y lo que mas fuerza les hizo fué el tener sobre sí cada dia al enemigo y aver entrado en la ciudad mientras el Capitan Ortiz fué a la poblacion de Valdivia y aver hecho grande estrago en ella, captivando muchas personas y señoras principales, como fueron Doña Anna Guerra y otras. Y lo que mas lastimó a todos fué aver captivado dentro del castillo una monxa llamada Doña Gregoria Ramirez, que aunque algunos han escrito que la cogió saliendo a coger yerbas del campo no fué sino dentro del castillo, como lo refieren y lo he sabido de personas que alli se hallaron, a la qual tubo el barbaro que la captivó, que fué un cacique llamado Guentemoya, con gran respeto en su tierra, porque aunque al principio la quiso tener por muger, como lo hazian con las demas españolas, esta esposa de Christo fué tan constante y la dió su divino Esposo tal autoridad para con su amo, que viendo su grande honestidad la miró con decoro y la puso casa aparte y la buscó un breviario en que rezasse, y mandaba a todas sus mugeres y domesticos que obedeciessen, que es tal la santidad, que captiva se haze señora. Y aviendo estado algun tiempo captiva y en esta affliccion, la sacó el Capitan Peraza con guias que tubo para ir al rancho donde la tenia su amo y la traxo a Osorno, de donde fué con las demas monxas a Chiloé. Y porque ubo muchas singularidades en este caso, las dexo por no alargarme aqui para quando trate de el Convento de estas santas Religiosas de Santa Clara y de las virtudes de las que mas se señalaron en santidad.

El Gobernador Alonso de Rivera, luego llegó el navio que avia embiado a Valdivia con gente, sabiendo los trabaxos que pasaban aquellas ciudades volvió a despacharle con cartas para el Capitan Francisco Hernandez Ortiz, diziéndole que si no podia sustentarse la ciudad de Osorno la despoblasse y con la gente que de ella saliesse hiziesse una poblacion en Carelmapu, y que primero lo consultasse con las personas de mas experiencia para aver de poblar o no la ciudad, haziendo en eso la que mas conviniesse al servicio de su Magestad y conservacion de aquella gente española. Con esta orden y con ver los grandes trabaxos, ambres y muertes, puso en consulta la despoblacion de la ciudad de Osorno con el Cabildo y capitanes de esperiencia, y viendo todos como se iban consumiendo y que les era imposible el sustentarse, fueron de parezer que despoblasse y se fuessen a Chiloé, que aunque estaba cuarenta leguas no avia otra parte mas cercana.

Con esto salieron los españoles y españolas, religiosos y monxas, los mas a pie, y qual o qual a caballo, sin llevar que comer, cargadas las mugeres de sus hixos; qual se paraba de floxa y cansada y qual se caia en el suelo de ambre. Unas dexaban los hijos, y los soldados de compasion los cargaban, y otras por su flaqueza pedian a los maridos que se los ayudassen a cargar, y ubo hombre de estos que llebaba a cuestas tres niños. Era lástima ver a las pobres españolas, gente noble y delicada, caminar a pie y descalsas, con el ato a las rodillas, por pantanos y rios, con grandissima affliccion y trabaxo, comiendo yerbas crudas, y tan desflaquecidas que avia

dia que no marchaba el campo un cuarto de legua. Quien mas compasion causaba eran las santas monxas, que por la honestidad y vergüenza caminaban algo apartadas del bullicio de la gente, todas juntas, descalzas y alegres en los trabaxos que por Dios pasaban, rezando sus horas por el camino y cantando alabanzas a Dios, causando a todos ánimo y devocion el verlas, al passo que todos las tenian compasion. Sacaron algunas señoras de Osorno sus vestidos ricos, sus galas y atabios, y como el camino era tan largo y penoso los iban arroxando, teniendo por mexor aligerar de carga que verse oprimidas de ella, no haziendo poco en llebarse a sí mismas, que fué el camino tan trabaxoso y tal el hambre que murieron en él veinte y cuatro personas españolas y indias, y se tubo por valiente y esforzada la que llegó a Carelmapu, que fué el fin de la jornada, donde hizieron dos fuertes para toda la gente.

Y quando entendieron que avian llegado a tierra de promision, hallaron a los indios de aquella parte de Chiloé con tanta hambre y necesidad que apenas tenian con que socorrerles, y mientras les traxeron bastimentos de la ciudad de Castro, que es la cabeza de Chiloé, salian de dos en dos y de tres en tres por las rancherias de los indios a pedir limosna, y aunque estaban con mucha necesidad, viéndolos tan flacos, amarillos y acabados, se compadecian de ellos, y aunque se lo quitaban a sus hijos, les daba uno el almud de zebada, otro de maiz, y de lo que tenian, y como estaban hechos a las yerbas y los navos, era su mexor plato, y lo passaron, si no con regalo, con seguridad, pues alli los cogian sin sobresaltos de el enemigo: hasta que a los quince dias vinieron piraguas de la ciudad de Castro con toda provicion y bastimentos, con que los vecinos todos de Chiloé se esmeraron en regalar y agasaxar a los huespedes.

Muchos indios que se conservaron siempre de paz en Osorno y fueron siempre fieles a los españoles, se vinieron a Chiloé por no estár entre los enemigos, que fué fineza grande, los quales se poblaron en la isla de Calbuco, donde se hizo un fuerte de españoles para su conservacion y defensa, y esos indios perseveran hasta oy y an sido siempre fieles a los españoles y les an ayudado a hazer la guerra a los rebeldes de Osorno y Cunco a costa de sus vidas y con grande lealtad, y por ella los han hecho los gobernadores essentos de tributo y de encomienda, y sirven al Rey solamente en las malocas, campeadas y facciones de guerra y de el servicio de su Magestad, como indios que están en su cabeza. Y como a tales, nunca los an querido encomendar los gobernadores, aunque algunos vecinos lo han pretendido. Y su fidelidad ha merecido todo buen tratamiento y agasaxo, porque aunque los indios de la provincia de Chiloé han intentado algunos alzamientos en varias ocasiones, los de Calbuco siempre han estado firmes, y si los ubieran encomendado ubieran procurado sacudir el yugo como los demas.

Los vecinos de Chiloé, compadecidos de los trabajos de la gente de Osorno, llebaron a muchos a sus casas a la ciudad de Castro y otros a sus islas donde tenian sus indios y estancias, donde los regalaron y agasaxaron con mucha nobleza y hermandad. Y a las monxas las hizieron una casa aparte mientras se hizo tiempo de despacharlas en un navio a la ciudad de Santiago, proveyéndolas de todo lo necesario con grande piedad y liberalidad como a siervas y esposas de Jesucristo, que tantos trabaxos avian padecido con tanta constancia y edificacion, acrisolando su mucha virtud y

refinándola con el fuego de la tribulacion. El capitan Francisco Hernandez Ortiz escribió desde Carelmapu a la Concepcion al Gobernador Rivera dándole parte de la despoblacion de Osorno y de las causas que a ella le avian movido, y assi mismo de la poblacion que avia hecho en Carelmapu para que sirviesse de frente al enemigo de Osorno y Cunco, y de la gente que avia retirado, y las monxas que avian salido de aquel aprieto, y pidiéndole que embiasse un navio para ellas y para la demas gente española que se queria retirar a la seguridad de Santiago. Y ultimamente, que se hallaba ya muy viexo y trabaxado, y que estimaria le hiciesse fabor de embiarle sucesor y dexarle ir a morir con descanso.

CAPÍTULO XXV.

Los trabaxos, ambres y convates de el enemigo de los vecinos de la Villarrica por falta de socorro. Muerte de Beltran y prision de Marcos Chabari con las de otros muchos, y pérdida de el fuerte.

Diligencias que se hizie ron en vano para el socorro de la Villarica. — Tenian por regalo la carne de caballo, y no mataban al caballero sino al caballo. — Traza de Beltran para que los indios les traigan a vender comida.— Assaltos de el enemigo, y salen de captiverio dos españoles. — Abrassa el enemigo el fuerte. — Creció el ambre y aunque los captivaban salian a coger yerbas. — Señalóse Pedro Saucedo en el valor y ánimo de ir a quitar caballos al enemigo para comer. — Excesivo valor de la comida, vendida por oro. — Efectos de la ambre, que llegan a comer carne humana. — Dexan a las españolas que se vayan al enemigo porque vivan.— Salen a reconocer las mugeres y llévaselas el enemigo. — Captivan a dos españolas y un fraile.que salen a buscar que comer. — Salen a coger manzanas verdes y captiva y mata a muchos el enemigo. — Captiverio del Capitan Marcos Chabari y muerte de Beltran.— Captivan a otros y matan al Prior de Santo Domingo.— Trahen los captivos a vista de el fuerte; piden sus mugeres y dánselas. — Cruel martirio de un sacerdote. —Azotan dos vezes y assan vivo a este sacerdote, diciendo que por serlo le matan. — Offrécenle partido a Bastidas para que se dé. — Responde con valor que alli ha de morir. — Quedaron solos onze hombres y diez mugeres. — Año de 1602. — Viene toda la tierra y traen un hijo de Bastidas para que le diga que se rinda.— Assaltan los enemigos el fuerte. — Hazen consulta y sale de ella que muera Bastidas. — Llévanle desnudo, y a su muger porque le cubre la arrastran de los cabellos. — Matan al Capitan Bastidas y sácanle el corazon.

Muchos fueron los deseos y grandes las diligencias con que solicitaron el socorro de la ciudad de la Villarica tres gobernadores que ubo desde el alzamiento general y desde que los indios la assaltaron y pegaron fuego, poniéndola estrecho cerco, como vimos en el capitulo doze. Y el Coronel Francisco del Campo, que fué con doscientos hombres a Osorno, y el Capitan Ortiz con trescientos, lo desearon harto y lo intentaron, y siempre se desvanecieron las diligencias por los grandes impedimentos que hemos visto, con que vino a perecer, al cabo de tres años de sufrir, la gente mas valerosa y mas constante que ha tenido Chile y que puede ser exemplo de tolerancia a muchos siglos y Reynos. Aviéndoles quemado el enemigo la ciudad, se estrecharon en un fuerte que hizieron, y para su defensa forxó dos piezas de artilleria un soldado que alli se halló, llamado Tejeda, que sabia de ese arte, fundiendo las campanas y todo el metal que se halló. Hizieron tambien un barquillo para pescar en la laguna y para ir a maloquear y quitar comida a fuerza de armas a los indios que estaban sitiados alrededor de la laguna, y duróles hasta que el enemigo se le ganó.

Teníalos el enemigo cercados y con tanto aprieto que aun yerbas no podian salir a coger sino con riesgo de la vida. El Capitan Marcos Chabari y Beltran, que de continuo peleaban con ellos, ya no ti-

raban a matar indios, sino a los caballos para tener que comer, y en matando un caballo avia fiesta y repartian entre todos, y como eran muchos les cabia a poco. Y assi le dixo el Capitan Bastidas a Beltran que pues era tan ingenioso en trazas diesse alguna para que tubiesse la gente que comer, que si él pudiera con sangre de sus brazos la sustentara. A lo qual le dixo Beltran: "yo fingiré que me quiero ir al enemigo, y hablaré a los caciques diziéndoles que no puedo sufrir esta vida y que les entregaré el fuerte y todos los españoles y españolas; pero que primero traigan alguna comida a vender para asegurarlos y para aprovecharse ellos de los vestidos, xoyas y riqueza que tienen los españoles, que todo se lo darán en trueque de comida. Y con esto les obligaré a que nos traigan de comer y luego les daremos un Santiago." Assi lo hizo Beltran, y luego que embió el recado a los caciques se alegraron grandemente porque tenian de su parte un tan grande soldado, y con él juzgaron que se avian de hazer señores de los demas españoles. Trageron muchissima comida que vender y los vecinos se la pagaron muy a su gusto, con que se probeyeron para muchos meses de bastimentos. Y quando los caciques le dezian a Beltran que acabasse de salirse de el fuerte y irse a vivir con ellos, los entretenia, ya con dezirles: "aguardad un poco, que voy asegurando a los españoles para que los coxamos a todos descuidados," ya con excusas de que el capitan avia sabido su intento y le avia querido ahorcar y que le andaba desvelando, y con esto les dezia que no se cansassen en traher a vender comida, que presto se la pegaria. Y pegósela a los enemigos, porque metiendo un dia muchos dentro de el fuerte, dixo a los españoles: "De los enemigos los menos," y dando en los indios un repente, mató a muchos y los demas se escaparon huyendo, dexando en el fuerte todos los caballos y la comida que llebaban para vender, con que tubieron probision para seis meses, haziendo zecina de los caballos.

Picados los indios con esto, trageron una grande junta determinados a ganar el fuerte y trageron consigo a Don Gabriel de Villagra, vecino de aquella ciudad que avian captivado en Valdivia, y a Doña Maria Carrillo, para que persuadiessen a los españoles a que se diessen, y pusiéronlos en parte donde pudiessen hablar y con otros indios de guardia. Mas los dos se dieron tan buena maña que se huyeron de las guardas y se metieron en el fuerte, librándose de la dura esclavitud. Con esto dieron un fuerte assalto los indios y ubo una reñida pelea en que murieron muchos indios, y los demas, viendo la resistencia, lo dexaron; pero volvieron despues con mayor arresto y pegaron fuego al fuerte por tres partes, poniendo en grande aprieto a los españoles, que muchos con sus mugeres abrazados pedian confesion. El Capitan Marcos Chabari, que siempre era el alentado y el aliento de los demas, restauró un cubo matando por sus manos cuatro indios y apagando el fuego. Y faltos de comida y de ato se redugeron a mayor estrechura.

Con esto volvió la ambre a apurarlos, de suerte que si no es yerbas, romaza y yerba buena, no comian otra cosa, y al irlos a coger, el enemigo, que estaba de emboscada, los cogia, y con todo eso no se podian contener las pobres señoras de salir, aunque poco a poco se las llebaba el enemigo, queriendo antes morir a sus manos que a la rabia de el ambre. Señaláronse notablemente Pedro Saucedo y Gabriel Martin en el ánimo y atrebimiento en salir de noche de el fuerte y ir al campo de el enemigo y hurtarle los caballos

para traer que comer a la gente. Y Saucedo por desvelarlos se iba las cuatro y las ocho leguas la tierra adentro, donde estaban mas seguros los indios y con menos cuydado, y alli les cogia los caballos y los trahia, con que avia que comer para algunos dias, y luego los dexaba descuidar y volvia, haziéndose célebre. Encarecia el hambre el valor de la comida y hazia despreciar el oro y la plata, que nunca falta quien la codicie aunque sepa que la ha de perder. Valia una morcilla de sangre de caballo diez pesos de oro, un tasaxo catorce, un celemin de zebada cuarenta. Hombre ubo que durante la ambre se comió media cuera de ante de Castilla y dos panes de jabon. Una muger se comió, acabada de parir, la criatura de sus entrañas. Carne humana la comieron muchos, y de los indios que mataban hazian zecina. Creció tanto la necesidad que los hombres querian echar suertes para comerse unos a otros. Mas el esforzado Capitan Bastidas, con su ánimo y mucha prudencia, les disuadió de una cosa tan abominable, persuadiéndolos a lo que era menos mal, que comiessen la carne de los indios que se mataban, diziéndoles que con eso estarían mas valientes y mas gallardos para pelear, porque a la gallardia de su valor juntarian la valentia de los indios convirtiéndola en su sustancia. La gente mas flaca, como las mugeres y los niños, se caian muertos de hambre, y ya las dexaban irse al enemigo por no verlas morir a sus ojos, y cada una se iba por donde queria, sin obediencia las hijas a las madres y las mugeres a los maridos, porque la ambre no guardaba respetos a la obediencia por conservar la vida, y porque el enemigo estaba siempre de emboscada cerca de el fuerte, y para salir a coger yerbas era forzoso reconocer antes; no embiaban ya a los hombres porque se los llebaba el enemigo y hazian gran falta para la defensa de el fuerte, y dieron en embiar mugeres. Salió una a reconocer y llebósela el enemigo; salió otro dia otra y fué lo mismo: con que la gente, muertos y captivos, se iba disminuyendo.

Avia ya manzanitas verdes, y aunque agrias era gran regalo, y salian los hombres con sus armas y las mugeres a cogerlas, y en una salida de estas los aguaitó el enemigo y captivó a Doña Ana de Luna, Doña Maria de Figueroa y a Fray Martin de Rosas, de la Orden de San Francisco. No daba lugar el ambre al escarmiento, que era fuerza ir a buscar la vida aunque encontrassen la muerte, que de no buscarla la tenian mas cerca en casa y mas cruel. Y salieron los capitanes Marcos Chabari, Juan Beltran, Pedro Alcaide, Don Alonso de Córdova, Gabriel de Villagra y Fray Pablo de Bustamante con otros, y cuatro españolas y algunos niños. Fueron todos juntos a coger manzanas verdes detras de San Francisco, sin dexar el Capitan Marcos Chabari que se dessordenasse ninguno. Pero como viessen alli cerca frutilla, el apetito de ella los desordenó, y aunque lo contradixo Beltran, fueron allá algunos a cogerla, diziéndole Don Gabriel a Beltran que no fuesse timido, a lo qual respondió Beltran: "Recatado sí, pero timido no lo he sido jamas; que para aventurarme tan buenos cascos tengo como qualquiera." No ubieron bien divididose quando el enemigo, que estaba en dos emboscadas, salió de la una con la caballeria y los cortó y la infanteria y los cogió en medio. Y aunque mas hizieron por defenderse, como eran tantos, cargaron con gran furia y de una pedrada derribaron sin sentido al Capitan Marcos Chabari y le captivaron; mataron a Luis Rodriguez, a un cacique amigo y cercaron entre cien indios a Beltran, que hizo valentias extrañas, defen-

diéndose de todos y derribando indios. Pero, como eran tantos, le quitaron la vida: con que desmayó la gente con la muerte de tan grandes capitanes, y el fuerte quedó sin las dos columnas que le sustentaban. Y por aver salido al ruido del arma el Capitan Bastidas, escaparon algunos, como fueron Don Alonso de Córdova, Don Gabriel y Juan de Leon, y quedaron captivos el Capitan Pedro Alcaide y Juan de Torres.

Salieron tambien a coger manzanas verdes, apretados de la necesidad, en esta ocasion el Prior de Santo Domingo Fray Pablo de Bustamante y Alonso Nuñez, presbitero, y al Prior le mataron alli luego y al clerigo le llebaron captivo. Y como en esta ocasion ubiesse salido Pedro Saucedo con otros dos, como solia, a quitar caballos al enemigo para probeer el fuerte, que era el que mas continuos socorros le daba, cogió lengua el enemigo de como andaban fuera y echóles emboscadas y los cogió. Con estas presas quedó el enemigo muy victorioso y animado, y el dia siguiente vino a vista del fuerte con Marcos Chabari, atado, Pedro Saucedo y los demas captivos, diziendo a los cercados que qué esperaban a darse, que ya no tenian remedio aviéndoles quitado todas sus fuerzas y matádoles a Beltran; que se diessen. Mas, los de el fuerte respondieron con grande constancia que no era de españoles rendirse y que avian de pelear y defender su fuerte hasta morir. Pidió el Capitan Marcos Chabari a su muger y a su suegra, y otro soldado tambien a su muger, diziendo que ya su suerte y su desgracia los avia traido a aquella miserable suerte del captiverio y que viéndolos los indios con sus mugeres les conservarian la vida y si no los matarian en la primera borrachera, que ese era su uso: con que se las dieron, y ellas salieron con gusto por librarse de la ambre y por acompañar a sus maridos en sus trabaxos y servirles.

Aviendo salido tambien con el ambre a buscar algun caballo que comer un clerigo llamado Andres de Viveros con un indio amigo, los cogió el enemigo una legua de el pueblo, y como el buen sacerdote ubiesse estado otras dos vezes captivo y librádose de su poder por su buena diligencia, no quisieron esta tercera vez que se les escapasse ni darle la vida, porque luego que le cogieron le ataron fuertemente y le amarraron a un palo y le dieron terribles azotes, sufriéndolos con gran constancia y paciencia. Despues de avérselos dado, le digeron que escogiesse el genero de muerte que quisiesse, a lo qual respondió que no avia que escoger en ningun genero de muerte, que qualquiera que le diessen sufriria por Dios; que solo les rogaba le dexassen encomendar un poco a Dios, lo qual le concedieron por ver lo que hazia. Y aviéndose incado de rodillas, estubo un rato los ojos clavados en el cielo, offreciéndose a Dios y pidiéndole fortaleza y perdon de sus culpas y de las de aquellos barbaros, y levantándose con gran reportacion les dixo que alli estaba a su mandado, pero que mirassen que era sacerdote de Christo, que nunca les avia offendido ni derramado su sangre; que solo avia salido, apretado de la ambre, a buscar de comer y que eso no era crimen de muerte. Digéronle los indios a esto que por el mismo caso que era sacerdote le avian de dar una muerte cruel y porque se avia huido otras dos vezes de el captiverio, y atándole otra vez a un palo le azotaron mas cruelmente que la primera, hasta que cansados le dexaron de azotar. Y trayendo un palo agudo le espetaron en él y le assaron, sufriendo este genero de muerte como otro San Lorenzo y offreciéndole a Dios este olocausto de su cuerpo. Todo esto refirie-

ron españoles captivos que se hallaron presentes, llorando de ver padezer tan terrible muerte y tan glorioso martirio a este santo sacerdote, que sin duda fué martirio, pues le quitaron la vida por serlo, como ellos lo dixeron.

No perdió el ánimo la invencible constancia de el capitan Rodrigo Bastidas por ver tantos trabaxos sobre su fuerte y perdidos los hombres de mas importancia de él, y aunque los indios que avian sido antes amigos le vinieron varias vezes a dezir que se rindiesse y que le darian paso franco para Santiago o para Valdivia, siempre les respondió con igual constancia que alli avia de morir defendiendo la plaza que su Rey le avia encargado, y lo mismo exortaba siempre a la poca gente que tenia, que vino a quedar en tan poca, que de una ciudad tan populosa solos quedaron once hombres y diez mugeres, que fueron: el capitan y Corregidor Rodrigo Bastidas, el capitan Alonso Becerra, Juan Sarmiento de Leon, Don Gabriel de Villagra, Don Alonso de Córdova, Domingo de Urasandi, Pedro Alonso, Andres de Riveros, Francisco Nuñez, Sedeno Vicario (1), Pablo Fernandez de Córdova y don Juan de Maluenda de poca edad. Las españolas fueron: Doña Maria Zapata, doña Lorenza de la Calzada, doña Isabel de Luna, doña Anna de la Paz, doña Ines de la Paz, doña Aldonza, doña Beatriz Lozano, doña Maria de Placencia, doña Juana Chabari y doña Anna su hermana, muger de el capitan Bastidas. Recogiéronse todos a un reducto muy estrecho y pusieron en medio un altar con la imagen de Nuestra Señora de el Rosario y un Christo muy devoto, y encomendándose con muchas lagrimas a ellas, les suplicaban les embiasse socorro de el cielo ya que en la tierra no le avia para ellos. Tomaron por falta de hombres la muger, trocando el abito las armas y hizieron lo que varones no pudieron, haziendo de noche y de dia guardias y centinelas. Y aunque el enemigo los procuró abrasar y les dió humazo por algunos dias, lo sufrieron todo con gran valor defendiéndose de sus assaltos.

Viendo que no se rendian, se juntó toda la tierra a hazer el ultimo esfuerzo, y marchando a siete de Febrero del año de 1602 se anticipó un cacique de la cordillera llamado Cuminaguel, que quiere dezir Tigre Roxo, con un hijo del capitan Rodrigo Bastidas, a quien llebaba por delante para que le sirvisse de page de armas y como su captivo, y hízole que hablasse a su Padre y le digesse que se rindiesse antes que la multitud de los barbaros que venian llegasse, porque con el furor de la pelea a él y a todos los avian de matar, y que rindiéndose le darian la vida y a todos los que con él estaban. Y no haziendo caso, les dixo que viniessen, que ya estaba hecho a pelear con ellos, y que tres años avia que estaba alli defendiéndose sin socorro ninguno y esperaba en Dios se defenderia, y que si no era con la muerte, no avia de aceptar partido con otro. Acometieron con esto los esquadrones, tocando sus cornetas y dando grandes alaridos, cercando el estrecho fuerte por todas partes, y poniendo escalas y tablones obligaron a algunos captivos y a un mestizo, poniéndoles las lanzas a los pechos, a que subiessen los primeros y pegassen fuego al fuerte, y hubiéronlo de

(1) Así dice el manuscrito, pero debe ser probablemente *Sedeño, vicario*.—Esta minuciosidad de nombres prueba que el autor tuvo acceso a relaciones contemporáneas i a la deposicion de testigos de vista que conferenciaron mas tarde con él. Uno de éstos debió ser, despues de su cautiverio de treinta años, el capitan Chabari.

hazer, aunque al mestizo le derribaron de un balazo los de adentro. Peleaban los españoles, las mugeres apagaban el fuego, unas daban polvora y otras echaban agua. Y como esta se acabasse, prevaleció la llama y abrasósse el fuerte y le entró el enemigo, y matando al capitan Becerra, a Domingo de Urasandi, a don Gabriel de Villagra y al Vicario los primeros, a los demas los llevaron captivos a los quarteles con el capitan Bastidas y Juan Sarmiento de Leon, que les tocó por suerte ser ellos y sus mugeres presos de sus propios indios de encomienda, y a las pobres señoras servir a sus criados de mugeres y de cocinar y hazer chicha como las demas indias: que a esta desdichada suerte traxo la fortuna a todas las españolas de esta ciudad rica, y a que se viessen tan pobres y desnudas que apenas tenian una mala manta con que cubrir sus delicadas carnes, descalzas, maltratadas de las indias que antes las servian, y hechas mofa y escarnio de las demas.

Muy triunfantes y gozosos quedaron los caciques con aver conseguido lo que tanta sangre y desvelos les avia costado por tres años de cerco, y juntándose para ver si se avia de dar muerte o vida al capitan Rodrigo Bastidas, porque los caciques de su encomienda dezian que se le diesse la vida por aver sido tan gran capitan y tan valeroso, pero los demas, que estaban lastimados por los muchos vasallos y caciques que por causa de su resistencia avian muerto en aquel cerco, dezian que muriesse. Y prevaleciendo estos, le cogió el cacique Cuminaguel y trayéndole con una soga al cuello y desnudo en medio de la junta, llegó su muger llorando a abrazarse con él y a cubrirle por la decencia; mas un cacique imperioso y soberbio la cogió de los cabellos y la llebó arrastrando, maltratándola de obra y de palabras, porque siendo ella captiva se atrevia a ayudar a un captivo aunque fuesse su marido. Puesto en medio el capitan Bastidas, hizo el cacique Cuminaguel un parlamento engrandeciendo su valor por aver ganado el fuerte y captivado a tan grande capitan y dado tantos despoxos a todos sus vasallos. Y díxoles que para solemnizar la fiesta y beber con gusto, era necesario dar de beber de la sangre de aquel capitan a sus flechas y a sus lanzas, y diziendo esto, dieron al capitan con una porra en la cabeza y luego se la cortaron, y sacaron el corazon palpitando, y su sangre untaron las flechas y las puntas de las lanzas, y poniendo sobre una la cabeza cantaron victoria, repartiendo el corazon a pedacitos entre los caciques. Y este fué el fin que tubo este valeroso y constante capitan y la famosa ciudad de la Villarica. Volvamos ahora a lo que fué obrando el Gobernador en las fronteras de la guerra (1).

(1) La narracion del asedio i ruina de Villarica, así como el de las demas ciudades que cayeron en poder de los araucanos durante la gran rebelion de 1599 - 1602, es sin disputa la parte mas interesante de esta historia, no solo por la manera como son contados los sucesos, sino principalmente por ser todos éstos nuevos, dramáticos i completamente desconocidos. Los demas historiadores habian referido esos hechos apénas como de oidas i mui superficialmente, miéntras que Rosales entra en el fondo de la historia i refiere los mas minuciosos detalles de ella, como que puede considerarse casi como un testigo presencial, o por lo ménos como el confidente autorizado de muchos de los actores de aquel terrible drama histórico.

CAPÍTULO XXVI.

Ataxa el Gobernador el alzamiento de los indios de Itata. Haze un fuerte en Quinchamali. Viene a Santa Fe Pelantaro con una junta de siete mil indios; desvarátala, y refiérense otras batallas.

Conciértanse los indios de Itata de alzarse con los de la tierra adentro, y embíanlos a llamar con la flecha y una cabeza de español. — Da aviso un indio fiel al Corregidor y prende los caciques. — Viene el enemigo al llamado de los de Itata y atáxale el Gobernador. — Discúlpanse con doblez los caciques y mándalos soltar el Gobernador. — Lleban a ahorcar a un indio y descubre la traicion. — Castíganse las cabezas de el alzamiento. Probee de comida los tres fuertes. — Haze otro fuerte en Quinchamali, importante. — Capitanes que en él puso. — Puebla en las Cangrexeras y pone sementeras. — Auyentan los indios con malocas y dan la paz algunos. — Vaxa a la ciudad de Santiago. — Haze de camino una gran sementera para el exercito. — Abiendo sementera está el exercito bien abastecido. — Echa derrama entre los vecinos. — Quinta las piezas para sustento de el exercito. — Sosiega las quexas de los indios. — Otras prevenciones para el sustento del exercito. — Haze una junta Pelantaro de siete mil indios. — Ardid de Pelantaro. — Conócese el ardid. — Acomete Pelantaro con siete mil indios a Santa Fe. — Fué mui reñida la batalla y vencen los españoles. — Salen los españoles a escolta y déxalos dividir el enemigo. — Pelean con el enemigo y sale el Capitan Naxara a socorrerlos. — Embóscasse una junta para coger el barco. — Pelean y matan al sargento Malpica y escápanse los demas heridos. — Correrias de los españoles y daños que hazen al enemigo, con que da la paz. — Entiende en el gobierno politico. — Haze un hospital para los soldados. — Haze sombrereria, zapateria, silleria, jarcia y molino para los soldados.

Mientras el gobernador estaba en campaña haziendo campeadas al enemigo y poblando a Santa Fe, los indios de Itata trazaron de alzarse y hazerse a una con los enemigos de la tierra adentro, y para obligarlos a la confederacion mataron secretamente a un español Francisco de Gandara y su cabeza la embiaron a los enemigos con la flecha y un mensage secreto en que offrecian alzarse hasta el rio de Maule. Y trazaron de pedir veinte soldados al capitan del fuerte que estaba de guardia a las sementeras y estancia de su Magestad, diziéndole que le llebarian a hazer una maloca donde cogiese piezas y supiesse donde estaba el Gobernador, que avia dias que estaba la tierra adentro; y era para degollarlos y alzarse. Nombraron por cabeza de este alzamiento a un cacique llamado Aillapage, que significa su nombre Nueve leones. Este no quiso aceptar el cargo por no incurrir en la infamia de traidor y ponerse a riesgo de que le quitassen la vida; pero aceptándolo otro cacique llamado Ancar, conspiró la tierra desde Itata hasta Maule y señaló un puesto en la cordillera a donde se avian de hazer fuertes y desde alli abrasar las sementeras de el Rey y las demas estancias. Y como el secreto entre muchos facilmente se publica, vino a saberlo un indio fiel, que lo reveló al Corregidor del partido Juan Ruiz de Toro, el qual prendió luego a los caciques y los puso en un cepo.

El Gobernador, que nada de esto sabia, como tubo aviso de espias pagadas que siempre andaban sobre el enemigo y de lengua que se cogió de que iba una junta sobre Itata y vió que en la tardanza estaba el peligro, dexando las demas ocupaciones partió al reparo con toda la caballeria. Tomóle al enemigo la manguardia en la propria estancia de su Magestad. El enemigo, que no se descuidó de tomar lengua, teniendo aviso de que le esperaba en aquel parage, volvió la rienda, quexándose de la fortuna y de su tardanza por averle cogido el Gobernador la delantera y ataxádole el paso para executar el alzamiento de los de Itata.

Los caciques presos se disculparon con el Gobernador, diziendo que por un testimonio teníanlos presos, y ellos y sus antepasados avian sido muy fieles, y que no permitiesse que se les pusiesse semexante nota de traidores por el dicho de un indio vaxo. Mandólos soltar por no aver claridad de lo que se les imponia. Y sucedió luego que mandando ahorcar a un indio por un delito, estando al pie de la horca, dixo: "Como! a mi me castigan y han dado por libres a los que mataron a Francisco Gandara y con su cabeza embiaron a llamar al enemigo?" Extrañóse este dicho, porque ni se sabia de Gandara muerto ni vivo, y haziendo averiguacion de el caso, se supo como los caciques le avian muerto y enterrado su cuerpo con todo secreto y embiado a llamar al enemigo, presentándole su cabeza, y que la junta que el Gobernador ataxó venia a alzarlos: con que, para castigo de los caciques y escarmiento de los demas, mandó el Gobernador al Corregidor que ahorcasse tres de los caciques mas culpados y cuatro de los indios ordinarios y plebeyos, con que se ataxó el fuego que avia comenzado a arder.

Por no hazer jornada en valde, metió desde alli seiscientas fanegas de trigo a las tres poblaciones de Biobio, dando sus caballos para ello por obligar a los particulares diessen los suyos para esta escolta, y por darles a todos exemplo cargó en persona a las ancas de su caballo un costal de trigo, y todos los capitanes a su imitacion cargaron a media fanega: que en el trabaxo personal siempre era el primero por el servicio de su Magestad. Acabada la nueva poblacion de Santa Fe, dejó en ella dos compañias de infanteria con los capitanes Francisco de Puebla y Alonso Gonzales de Naxara, a quien, por ser diestro y entendido en el arte militar, dexó por cabeza. Y revolviendo con todo lo demas de el exercito a tierras de el cacique Quinchamali, y alli, como ya la guerra le llamaba mas adelante, pobló un fuerte, quitando el de Lonquen que tenia a las espaldas, teniendo por mexor ganar la tierra y poblarla a trechos que no alexarse de la paz y dexar camino al enemigo por suyo para que infestasse la tierra. Los intentos con que se pobló este fuerte fueron buenos, y assi se siguieron de ellos buenos effectos. Fueron los mas principales hazer frente a los Coyunches y Quechereguas y a la cordillera de Chillan, y que ataxasse los pasos a los rebeldes que pasaban a perturbar a los indios de paz y que la tierra ganada quedasse como güerto cercado: que en esta conquista y las demas no es acierto poblar lexos quando los socorros no están muy a la mano. Dexó en defensa de este fuerte dos compañias de caballos ligeros con los capitanes Albaro Nuñez de Pineda y Xinés de Lillo, entrambos personas de mucho valor, cuydado y experiencia, y marchó sin tomar descanso a Itata a abituallarse de pan y carne.

Aviéndose llegado el mes de Mayo, dió fondo en la Concepcion un navio cargado

de bastimentos de Santiago y otro de el Perú con sesenta mil pesos de ropa y dinero que el Virrey embió para el socorro de los soldados. Salió a recevirlos y de alli a visitar el assiento de Chepe con intento de hazer alli un fuerte para el seguro de los indios amigos y de los ganados que servian a la Concepcion. Hizo reconocer la ondura de Biobio para ver si por el rio arriba podia con barcos llebar probision a los fuertes que avia poblado en su ribera, y no hallando comodidad en Chepe para su pretenssion, levantó el presidio de las Cangrexeras, donde se hizo una sementera para el Real exercito y todos los demas effectos que se pretendian. Aquel imbierno las fuerzas que estaban plantadas sobre Biobio apretaron tanto la guerra, que haziéndola el capitan Alonso Rodriguez, sucesor de Becerra, en aquellas pobladas riveras, no dejó enemigo que no ahuyentasse de ellas. Dióles tal inquietud con treinta y cuatro malocas que les hizo, quemándoles los ranchos, las comidas y cuanto tenian, que todos los de aquellas poblaciones se huyeron a los montes. Y los demas que quedaron cercanos, viendo el riesgo en que estaban, vinieron humildes a dar la paz. Y no se les quiso recevir sino es con condicion de que se avian de reducir a señalados lugares para que la paz fuesse durable. Y redugéronse luego las parcialidades de Culacoya, de Gualqui y de Palco y todas las que están de esta parte de Biobio. Y a la imitacion de estas, Andalican y las Lagunillas, Pilco, Huechumavida y Gueque, embiaron tambien embaxadores para la paz.

Respondióles el Gobernador que pues estaban la otra parte de Biobio al sur, se pasen de esta banda a la del norte a tierras del cacique Unavilu y se asimentassen alli en tierras muy buenas que avia vacias, donde los ayudaria con todo lo necesario, y que si no lo quisiessen hazer tratassen de tomar las armas, que mas queria tenerlos por enemigos declarados que por amigos dudosos. Dieron por entonces algunas excusas para pasarsse de esta banda, particularmente por no venir a ser huespedes en tierras agenas y venirse antes de coger sus comidas, con que el Gobernador los dió término para que acomodassen sus casas y cogiessen sus sementeras, hasta que los empeñó y pobló de esta banda del rio debaxo de nuestras fuerzas.

Como entró el imbierno, determinó de vaxar a la ciudad de Santiago a prevenir lo necesario para hazer la guerra el verano siguiente. Dexó por Corregidor en la Concepcion al castellano Francisco Galdames, en el fuerte de las Cangregeras las compañias de los capitanes Don Alonso de Rivera y Luis de el Castillo, en Chillan la de Lucas Gonzales Navarrete y la de Francisco Ortiz de Atenas, que quedó por cabeza de aquella ciudad con titulo de cabo y capitan a guerra y cargo de que avia de dar socorro y abrigo a los presidios de aquella parte. Y para que se entendiesse que sabia servir a su Magestad, ya de soldado y ya de labrador, segun lo pedia la necesidad, hizo en esta vaxada para probeer el exercito grandes sementeras de trigo en los terminos de Itata y Colchagua, donde dexó debaxo de tierra cuatrocientas fanegas de trigo, con que excusó al patrimonio real la costa de comprarlo, el cuidado de navegarlo y el afan de andarlo buscando por varias partes: que demas de costar plata y solicitud el traerlo de afuera, siempre anda el exercito ambreando, y teniéndolo en casa se sustenta con abundancia y trabaxo. Y assi los gobernadores que despues de Alonso de Rivera siguieron su dictamen y pussieron cuidado en que se sembrasse para el

Rey en los terminos de la Concepcion, han tenido el exercito bien abastecido, y los que no, se han visto en mucho trabaxo para sustentarle y han hecho mucha costa a la Real hazienda y a los pobres soldados que lo pagan y lo pierden en los navios que se han perdido con trigo.

Llegado a la ciudad de Santiago, juntó al Cabildo y la nobleza y propúsoles el fin de su venida, que era para pedirles que faboreciessen las necesidades de el exercito como tan servidores de su Magestad y que siempre lo avian hecho con grande liberalidad, y echóles derrama de caballos, harinas, bacas, xergas, cordovanes y badanas, de que todos dieron conforme sus posibles con la magnificencia acostumbrada. Y para ayudar al socorro de el exercito, tomó por arbitrio mandar que se quintassen las piezas que se apresaban en las corredurias y malocas, y estos quintos se vendian y aplicaban para los gastos excesivos de la guerra y sustento de los soldados. Diéronle algunas quexas los indios de el partido de Santiago de el mal tratamiento de los encomenderos, sentidos de que algunos los trataban como esclavos, y con buenas razones los acalló y mandó echar bando que ninguno tratasse a los indios de sus encomiendas como esclavos, ni les pusiesse ni oprimiesse en servicios proprios de esclavos, particularmente en cargar sillas de mano en que las mugeres iban a misa y a visita, si no es que ellos de su voluntad y pagándoselo lo quisiessen hazer. Assentó tambien en esta ocasion que se pusiesse un obrage y una teneria para probeer el exercito y que se hiziessen muchas carretas para acarrear el trigo, porque via el sentimiento con que los vecinos daban las suyas por la falta que les hazian. Y en todo solicitaba la abundancia y socorro de el exercito como solícito y cuidadoso gobernador, que lo fué mucho. Y llegado el mes de Octubre salió para la guerra con muchos caballeros que atraidos de sus cortesias le siguieron, y de camino, considerando la poca comodidad que avia en la tierra para dar el ganado necesario para el abasto de el exercito, levantó una estancia en los Cauquenes de bacas hembras para con el multiplico sustentar la milicia, y en los terminos de la Concepcion otra sementera donde puso ganados para maxadear, dando mucho fruto y ahorrando mucha hazienda a su Magestad.

Rabioso Pelantaro de ver que los españoles iban ganando tierra y amigos y ubiessen poblado a Santa Fe, hizo una junta de siete mil indios escogidos para acabar con aquella fortaleza y dar luego tras las demas. Y antes de marchar su exercito embió un indio ordinario con su muger al fuerte de Santa Fe a que fingiesse que apurado de la ambre que avia en su tierra se venia a vivir en tierra de paz y de abundancia; que en la suya, por el temor de los fuertes que el gobernador avia hecho y recelosos de que les fuessen a abrasar sus sembrados, no avian querido sembrar aquel año y todos perecian de ambre, y constreñidos de la necesidad trataban de dar la paz, y assi que él avia querido ganar por la mano y venirse por hallar gracia entre los españoles y amigos. Mas los indios amigos, aviéndole examinado y hecho varias preguntas, como los unos se conocen bien a los otros, digeron al capitan de el fuerte que aquel era espia del enemigo y que no le creyesse, porque no concertaban bien sus razones. Y pidiéndoselo al capitan para ponerle a cuestion de tormento, le apretaron en él y confesó como venia marchando Pelantaro con siete mil indios y le avia embiado delante con aquella ficcion para que quando llegasse a convatir el fuerte, él y su muger pegassen fuego a los ranchos y

casas que estaban dentro, que eran de paxa. Averiguado esto, le dieron la muerte que merecia los indios, untando las flechas y moxando las puntas de las lanzas en su sangre, y se previnieron para recevir la junta de Pelantaro con las armas en las manos, sin darse por entendidos de que sabian sus ardides.

Emboscósse Pelantaro con toda la junta un cuarto de legua del fuerte, a donde dió refresco a su gente, y aquella noche que se emboscó la repartió con tan buen orden y solicitud, que dizen por cosa cierta muchos indios de los que alli se hallaron que en todo un dia y una noche no se apeó de el caballo en que venia, andando todo este tiempo distribuyendo las ordenes por los generales y officiales de la guerra y señalando a cada uno el puesto que avia de tener, muestra de cuan gran ministro era este barbaro. Acometió al cuarto de el alba, dia de San Simon y Judas, sin hazer rumor. Yéndose llegando las tropas enemigas, no determinaban las postas españolas lo que fuesse, con hazer buena luna, que a unos les parecia que eran sombras y a otros matas. Al cabo uno que distinguió que era gente que marchaba con gran silencio, tocando arma disparó su arcabuz y los soldados acudieron a sus puestos. Visto los enemigos que eran sentidos, acometieron con tal presteza y furia por tres partes, que se vió el fuerte en manifiesto peligro, porque unos cortando las estacas y otros cabando la tierra para sacarlas de raiz, otros peleando y otros arrojando fuego, llegaron tan cerca de los españoles, que con tener esta plaza un gran foso y la estacada bien alta, quitaron dos indios a un soldado el mosquete de las manos y rompieron muchas picas a otros. Acudian los capitanes Francisco de Puebla y Alonso Gonzales de Naxara a todas partes, animando a los soldados con gran valor y disponiendo lo necesario para la defensa, y aviendo durado la pelea dos horas, salieron treinta españoles y todos los oficiales heridos, que es muestra de quan bien pelearon de una y otra parte y cuan reñida fué la batalla, pues estando dentro de el fuerte los españoles y con bocas de fuego quedaron tantos heridos. Recivieron los enemigos mucho daño, y bien se dexó entender aver sido la suerte para ellos de mas de cien heridos y muertos, de cuyo daño los cuyunches lastimados arrimaron las armas y dieron luego la obediencia al capitan Naxara y la sustentaron; pero como para cada felicidad ay su desdicha y tras de el bien suele seguirse el mal, como al dia la noche, despues de este prospero succeso se le siguió a este capitan otro bien adverso, y fué que el cacique mas principal de Catiray, por nombre llamado Lleubulien, lebantó estandarte en la misma provincia, y convocando los montañeses de Millapoa, Mariguano, Chichaco y Quechereguas, passó a Biobio y obligó a los capitanes de Loncotegua, que significa Cabeza de Perro, y a todas las parcialidades de los Gualques, a que tomassen las armas, y con numero de tres mil indios se emboscó a media legua del fuerte, esperando tener buena fortuna con la escolta que salia a coger fagina.

Emboscado este caudillo, salió el capitan Francisco de Puebla de escolta con sesenta y cuatro españoles y treinta amigos. El enemigo que los descubrió hizo este discurso: "La soldadesca de esta fortaleza es mucha y bien armada; si la assalto de dia, me aventuro mucho; si le corto este trozo de gente, la imposibilito de fuerzas para en qualquiera tiempo poderla expugnar. Si aguardo la noche, esta gente se ha de recoger; si la acometo luego, viene apercevida: mexor es dexarla

ocupar en la faxina y paxa que viene a buscar y en la ocupacion daré sobre ella, que estarán divididos y sin armas." El capitan español, que iba marchando, hizo alto en esquadron, sin que soldado ninguno dexasse su puesto ni arrimasse las armas. Los indios amigos, cortando carrizo y paxa, la ponian a los pies de los españoles, a donde cada uno sin baxarse con la orquilla o pica la cargaba a cuestas. Pareciéndole al enemigo mucha vigilancia aquesta y corto el tiempo, los acometió y sustentó la batalla con tal teson que obligó a los españoles a dexar las cargas y meterse con harta prisa en el fuerte, peleando siempre con vizarria. El capitan Naxara, reforzando la escolta con buena mosqueteria y mexor gente, salió en persona fuera a pelear con la junta y meter la fagina, pareciéndole que era dar alas al enemigo el no hazerlo assi, y que iria triunfante y haziendo burla de los españoles obligándolos a dexar las cargas. Y disparando su gente con buen orden, dió una arremetida con gran furia al enemigo y le retiró de el llano, dando lugar a que los amigos y los soldados metiessen la paxa. Los naturales de Millapoa y Mariguano, haziendo presuncion y caso de honra de que siendo ellos mas señalados en la guerra los catiraes les digessen que en aquella ocasion avian andado cobardes, para volver por su honra y dar a entender como eran hombres de manos y de trazas determinaron de echar una emboscada a un barco que en aquel rio era de importancia.

Estando los indios emboscados, salió el barco a hazer leña y coger navos, y por cabo de él el sargento Malpica, valentissimo hombre, con quince marineros y soldados. Y aviendo saltado en tierra, salió de repente el enemigo y trabando una furiosa batalla andubo la gente española tan valiente sobre defender el barco, que tiraron lo primero a ganar los enemigos, que aunque pudo embarcarse no quiso sino pelear. Hirieron al sargento Malpica, que por socorrer a un soldado perdió la vida de un flechazo que le dieron por las sienes, del qual pudiera ser sanasse si no se ubiese echado al rio sudando y herido. Y aviendo quedado en guardia de el barco Alonso Vallados, fué tanta la llubia de saetas que descargaron sobre él, que le clavaron diez y siete, y como pudo llegó el barco a la orilla para que despues de aver peleado mucho tiempo y salido todos los soldados con muchas heridas, se pudiessen meter en el barco y librarse de tanto enemigo, aunque con pérdida de el sargento, que se sintió en estremo por ser tan estremado soldado y se tubo por una de las grandes pérdidas que pudieron tener.

Sabido que el enemigo andaba tan orgulloso, embió el Gobernador a Pedro Cortés y a Albaro Nuñez que corriessen la tierra y le pusiessen en cuidado, y hiziéronlo conforme su gran valor, abrasándole muchas casas, cortándole las sementeras y captivando muchos indios y indias, que pasaron de doscientos y cincuenta, con que los Quechereguas y otras parcialidades bien castigadas vinieron dando la paz. Y mientras se llegaba el verano para salir el Gobernador a campaña, como era hombre de tanto espiritu y gobierno, compuso y entabló muchas cosas para el bien de la republica y concernientes al gobierno politico. La principal fué fundar un hospital para la gente militar, que por falta de él morian muchos soldados, y aunque avia una forma de hospital para los indios que se sustentaba de los censos y solares que tenia, estaba caido por el suelo y nunca en él se curaron soldados. Mas el Gobernador reedificó este hospital

y le hizo comun para soldados y indios, aviándole de camas y de lo necesario con grande liberalidad y provecho de los soldados. Y porque de Lima no le traian para los soldados zapatos, sombreros, cuerda, sillas para la caballeria, y assi otras cosas de que se necesitaba y les costaba mucho a los soldados, sacó algunos que sabian destos oficios y puso sombrereria, zapateria, silleria, jarcia para cuerda, y assi otras obras que se hazian por cuenta de su Magestad y le ahorraban mucho gasto. Hizo tambien un molino importantissimo, porque hasta este tiempo se les daba a los soldados la racion en grano y solo comian trigo cocido, y si querian comer pan lo avian de moler a mano con gran trabaxo. Con esto tubieron los soldados harina sin afan, y el Rey provecho en las maquilas, y el Gobernador nombre de republicano demas de el de soldado que siempre tubo.

CAPÍTULO XXVII.

Socorro de gente de el Perú. Pelea el Gobernador con una junta de cinco mil indios; sale victorioso. Haze un fuerte en la Laxa; campea y haze talas y malocas al enemigo.

Año de 1603. — Socorro de el Perú de 130 soldados. — Vino obispo a la Imperial y hizo su assiento en la Concepcion. — Dan la paz algunos y póneles el Gobernador condiciones convenientes. — Dan la paz de corazon algunos y a los demas siega las comidas. — Caso de un indio que no quiso ir al cielo porque abia allá españoles. — Ambre de el fuerte de Guenaraque. — Haze el fuerte de Nuestra Señora de Hali. — Junta de cinco mil indios emboscados. — Sale el Gobernador házia la junta y aconséjale Fris que se detenga. — Prudencia y osadia del Gobernador. — Salen los cinco mil indios a pelear y cercan al Gobernador. — Haze el Gobernador un esquadron y pelea con esfuerzo. — Vuelve a dar otra embestida el Gobernador. — Viene en su ayuda Loncotegua. — Victoria de el Gobernador. — General de la junta. — Quiere seguir la junta y dale un indio razon de como se deshizo. — Deja acabado y fortalezido el fuerte. — Corren las tierras de Cayuguano y otras. — Maloca de Pedro Cortes. — Maloquea el Gobernador. — Haze prisioneros y tala las sementeras. — Cássase el Gobernador. — Quitan comida al enemigo para el fuerte.

A esta sazon llegaron de el Perú ciento y treinta soldados con los capitanes Don Francisco de Alba y Noruena (1), Luis de Zárate y Don Juan de Añasco, que los trahia a cargo, y por sargento mayor de ellos Don Pedro Paez Castillexo. Vino tambien en esta ocasion el Obispo y pastor del Obispado de la Imperial Don Fray Reginaldo de Lizagarra, varon santo, docto y muy zeloso del bien de sus ovexas, el qual, viendo destruida su ciudad Imperial, su cathedral y sus ovexas esparcidas por la rabia y furor de los lobos, hizo su asiento y puso su iglesia en la ciudad de la Concepcion, que era la principal de su diocesis y donde estaban muchos de los que se retiraron de la despoblada Imperial. Las rentas eran entonces tan cortas, que ni su mucha moderacion se podia sustentar, y assi se fué a vivir a una celda del convento, donde vivia como un religioso.

Con la nueva soldadesca de el Perú y con la que llegó de Santiago, salió el Gobernador a diez y nueve de setiembre al Estado de Arauco, y barqueando a Biobio le salieron algunos caciques de Melicura y de el Coronel a tratar de paz, con intencion de librar sus sementeras de la tala; mas el Gobernador, como esperimentado, conocióles el pensamiento y respondióles que de buena gana les receviria la paz con calidad de que se avian de reducir a la parte de la Concepcion, a donde residian los demas amigos con sus familias. Que le avian de dar sus soldados para la guerra y que les avia de cortar todos sus sembrados, porque no quedasse en sus

(1) Este es el mismo capitan que fué gobernador interino de Chile en 1724. Los historiadores lo llaman jeneralmente *Alba i Norueña*.

tierras cosa que les tirasse el corazon para volverse a ellas. Oido esto, se passaron algunos a la Concepcion con sus familias, y otros no quisieron, porque como no daban la paz sino por librarse de la tala, no quisieron dexar sus montañas, y assi se les cortaron las comidas y abrasaron las casas. Entre estos caciques que llegaron a dar la paz, llegó un venerable viexo con un cestico de güevos entre heno, que no parecia sino nido de paxaros, y se le dió al Gobernador, y una hija suya, doncellita muy vergonzosa; y alargando la mano sin hablar palabra le dió una piedra vezar de el tamaño de una naranxa: agradeció los presentes, retornólos con paño azul y otros dones.

Passó a Andalican y Colcura y hizo con sus sembrados y sus casas lo mismo que con los demas, embiándoles primero mensageros convidándoles con la paz, a que respondian que querian morir por la libertad y por no servir a los españoles. Aqui sucedió que aviendo cogido a un indio de quien se presumian algunas muertes, le sustanciaron la causa, examinándole por medio del interprete, y le condenaron a muerte. Y llebándole a dar garrote, volvió el rostro al Padre Gabriel de Vega, de la Compañia de Jesus, que le fué a catequizar y persuadir a que fuesse cristiano y se baptizase, que por ese medio se salvaria y iria su alma al cielo, al qual dixo: "Ah! Padre, Padre! Qué lenguas son los que tienen los gobernadores, que assi interpretan, que a quien quieren dan vida y a quien quieren matan? Cómo dizen que son christianos interpretando tan mal? Yo bien puedo morir por otros delitos, pero no por las muertes que me imputan, que todo es falso, y mas han creido la mentira del interprete que mi verdad. No me da pena, que hermanos y parientes tengo que vengarán mi muerte." Y volviéndose házia su tierra de guerra, comenzó a soplar házia ella y llamar a su Pillan y otras invocaciones que ellos hazen. Y diziéndole el Padre que se dexasse de eso y se volviesse a Dios, disponiendo su alma para ir al cielo con fe, charidad y esperanza, y perdonando a sus enemigos, dixo: "Padre, allá en el cielo ay españoles?" y como le respondiesse que sí, volvió a dezir: "pues no quiero ser christiano ni ir al cielo, porque si siempre he andado huyendo de españoles no quiero ir donde ellos están;" y ciego y endurecido murió en su obstinacion (1).

Passó el Gobernador a Millapoa y las cerranias de Catiray, no dexando sembrado en pie, por conocer que el mayor aprieto para los indios era el de el ambre; y en este tiempo, por aver tardado las escoltas, la pasaban bien grande en el fuerte de Guenaraque, tanto que las mugeres salian a coger yerbas y romaza para sustentarse ellas y sus maridos, y vestidas de hombres tomaban las armas y los ayudaban a hazer postas y rondas y a salir a las escoltas de yerbas para sustentarse, hasta que llegaron las escoltas de trigo y se les daba a cada soldado a cuatro almudes al mes para él y su muger, y esto lo molian a mano entre dos piedras. Hizo assiento el campo media legua de Santa Cruz, donde se juntan el rio de la Laxa y Biobio; y considerando el Gobernador quan a proposito era aquel sitio para hazer frente a la guerra, para socorrer los fuertes de Guanaraque y Millapoa y que era lo mismo que volver a reedificar a Santa Cruz, poblacion que los antiguos

(1) De este mismo rasgo, u otro semejante, hablan varios historiadores de América como ocurridos, segun unos en Cuba i segun otros en Santo Domingo.

tubieron por importante y despoblaron por mal socorrida, con parezer de todos los capitanes se pobló una ciudad en modo de fuerte con advocacion de Nuestra Señora de Halí, de quien el Gobernador era devoto.

Al principio de esta fabrica hizo el Gobernador a Pedro Cortés Maestro de campo general del Reyno por sus grandes méritos, y ordenóle que con la caballeria metiesse una escolta de comida en el fuerte de Santa Fe, que necesitaba de ella, y diesse alli de comer a los caballos, que avia buena yerba, haziendo resguardio a los que iban a segar paxa para el fuerte. Entre estos se alargaron cuatro criados de el Gobernador: Diego Sanchez de la Cerda, Jacome Riñon, Hernando Ballexo y Saucedo, y descubrieron cuarenta caballos de el enemigo que estaba emboscado con cinco mil indios para estorvar la poblacion. Vieron los cuarenta reconocedores a los cuatro cortando paxa y cerrando el enemigo con ellos hirió a los dos, y las centinelas tocaron arma. El Gobernador, que andaba a caballo dando calor a la obra, salió luego con treinta capitanes y hizo marchar en esquadron la infanteria, y los cuarenta reconocedores viéndole se fueron retirando muy poco a poco y aguardando a los españoles para meterlos en la emboscada. Mas el Gobernador, que tenia nueva de junta, y en el modo de retirarse aguardando y muy poco a poco, conoció que alli estaba alguna emboscada y embió al capitan Francisco Ruiz que con doze hombres de a caballo los acometiesse, no pasando de cierto lugar que le señaló, y que desde alli, reconociendo si avia emboscada, le diesse aviso, y él le fué siguiendo despacio con los demas capitanes. Consideró en el camino que no podia aprovecharse de su caballeria, por estar de la otra parte del rio, tan presto como la ocasion pedia, y assi ordenó al Ayudante Hércules de la Bella que saliessen del quartel dos compañias de infanteria con el Capitan Don Luis del Castillo, soldado de mucho ánimo, esfuerzo y esperiencia, y que tomasse un puesto fuerte que estaba a la salida de los quarteles para reparar lo que fuesse necesario. Los doze de a caballo, que eran los de mexores caballos que avia en el campo, tubieron tan poca orden que excedieron a la que se les dió y pasaron adelante una buena distancia de donde el Gobernador les señaló, y aunque los embió a llamar, prosiguieron. Gran falta en la milicia la desobediencia y que siempre causa graves daños, y lo ubiera aqui causado si el Gobernador prosiguiera empeñado en seguirlos y pasar adelante, porque el enemigo, que estaba a la mira, aunque pasaron los doze de a caballo, no salió ni los quiso cortar aunque pudo, esperando que llegasse el Gobernador con la demas gente, y en esta ocasion el Capitan Fris, lengua general y persona de mucha esperiencia en la guerra y de gran conocimiento de las estratagemas de estos indios, conociendo que el lugar era apropósito para emboscada y que los reconocedores del enemigo los iban metiendo en él con arte, ni huyendo ni dexando de huir, dixo al Gobernador: "Señor: deténgasse Useñoria, que alli ay sin duda emboscada, y crea que pone a peligro el campo, y que la mayor victoria en ocasiones es la buena retirada: retirémonos, que esa será la mayor valentia." Mas como Alonso de Ribera era de un corazon animoso y estimaba tanto un soldado, viendo empeñados a los doze con el Capitan Don Luis, quiso ántes ser arrojado en mirar por ellos y por credito de las armas y que no se digesse que huia el rostro al enemigo, que censurado de cobarde dexándolos en el riesgo. Y assi, aunque apro-

bó el consexo de Fris y de muchos que eran de su parezer, dixo que en aquella ocasion no le avia de seguir por no dexar en peligro sus soldados y en cortesia de otros su reputacion. Y assi paró alli, probocando al enemigo a que saliesse de la emboscada y abrigando a sus doze soldados para que se pudiessen retirar sin caer en ella.

En esto los cinco mil indios emboscados se descubrieron, echando delante setecientos caballos y siguiéndoles la infanteria, que salió como leon de la selva y como el tigre de el monte. Y viendo al Gobernador con tan poca gente le cercaron por todas partes; mas el Gobernador, viéndose un cuarto de legua de su real, sin su caballeria y con tan poca gente, recogió sus doze soldados y hizo una muela de toda su gente y un bien formado esquadron, y disparando con gran concierto se fué defendiendo de todos y retirando con grande señorio. Apretóle el enemigo fortissimamente por romperle, y él fué alargando el paso siempre en orden y hecho una muralla, y como el Capitan Pedro de Silva, valentissimo hombre, cayesse por un mal caballo que llebaba y fuesse muerto, ubo de ambas partes muchas lanzadas a lo estrecho por defenderle, y los barbaros las dieron tales que al Capitan Francisco de Cuevas le passaron gravadas, y al Capitan Francisco Luis y Francisco Fris las cotas. Viendo el Gobernador su gente revuelta con la de el enemigo por esta ocasion, con grande osadia y señorio paró el caballo y hizo señas a su gente que se encorporasse y diesse una fuerte embestida al enemigo, y al Capitan Castillo que viniesse con su gente a pelear con ellos. Lo qual visto de el enemigo que con tanta furia le acometian todos juntos y que le venian compañias de socorro, paró y dió lugar a que se socorriesse al Capitan Don Diego Brabo de Sarabia y al capitan Juan de Meza, a quienes el enemigo, peleando conforme lo pedian sus obligaciones, avia derribado de los caballos y vístose en tanto aprieto que al capitan Juan de Meza le quiso degollar un indio con su propia daga, y por cortar mal la daga no le cortó la cabeza. Salió Loncotegua, amigo de los españoles y capitan de los demas indios, de grande nombre y azañosos hechos, cuyo nombre en nuestra lengua significa Cabeza de perro, y como un perro desatado fué a detener el ímpetu de los enemigos, con tanta valentia que afirmaron todos que si este cacique no llegara con su cuadrilla lo pasara el Gobernador aquel dia muy mal. Llegado Loncotegua y socorridos el capitan Don Diego de Sarabia y Juan de Meza, volvió el Gobernador a dar otra embestida al enemigo, tal, que le hizo retirar a valazos y a lanzadas, con que salió victorioso y quedó por señor de la campaña y con algunos indios que hizo prisioneros.

De estos captivos supo como la junta la avia trahido Naguelburi, un cacique muy valiente y de grandes trazas, cuyo nombre significa Espalda de tigre, el qual como tigre avia salido de aquella montaña, donde estubo emboscado, juramentado de no volver a su tierra sin matar a todos los españoles y al Gobernador, porque dezia que no avia de ser él menos que Pelantaro que avia muerto a Loyola. Súpose tambien que la junta era de cuatro mil infantes y mil de a caballo. Y pareciéndole al Gobernador que aquella junta tan grande no se desharia tan presto y que aquella noche aloxaria una o dos leguas de alli, mandó pasar su caballeria presto de la otra banda donde estaba y apercivió el campo para marchar aquella noche y dar sobre el enemigo al amanecer. En el interin que esto se disponia, salió

en persona con algunos caballos a batirle la retaguardia al enemigo y en el camino encontró un indio que venia de la junta, natural de Osorno, el qual dixo que la junta se avia desecho receloza de que aquella noche no diesse en ellos el Gobernador, y que iban los generales muy descontentos de ver que tan poca gente les ubiera hecho tanta resistencia, y mas pesaroso que todos el General Naguelburi por averle muerto en la batalla a un hermano suyo tan valiente como él: con que se retiró el Gobernador y trató de probeer de comidas los fuertes, quitándoselas al enemigo y de hazer malocas.

Probeidos los fuertes, y la fabrica en sus fines, la dexó con suficiente guarnicion a cargo del sargento mayor Alonso Gonzales de Naxara, que de el fuerte de Santa Fe le sacó para este puesto, dexando en su lugar al Capitan Juan Agustin con sola su compañia, que como la paz de el Norte iba asentada, menos fuerza pedian las poblaciones. Quedando, pues, estas dos plazas fortificadas, marchó con cuatrocientos hombres de a pié y de a caballo, y doscientos indios amigos de ochocientos que en Biobio tenia ya conquistados, a hazer la guerra a las provincias de Cayuguano, Antuco y Notuco, que significan Agua de el sol la una, y la otra Agua de un arbol llamado Nutu. Corrióse en nueve dias toda aquella montuosa tierra y se hizo poco daño porque aquella gente se valió de la montaña y de la nieve. Pero cogiéronse doce indias pegüenches con sus hixos, y a los maridos por estar dormidos les dieron la muerte en sus camas. Intentó el Gobernador pasar por aquella parte a Biobio y no lo pudo hazer por no hallar vado a proposito, y assi le fué necesario caminar a la Candelaria y reconocer el paso que llaman de Negrete por ser vadeable. Y aloxando alli aquella noche, cogieron los indios amigos en los pasos seis indias, de quienes supieron que la gente estaba descuidada de la otra banda y sin noticia de que viniessen por alli los españoles. Y mandando a Pedro Cortés que pasasse el rio y corriesse las rancherias de Peterebe y Mederebe, lo hizo con gran silencio y dió sobre ellas al cuarto del alba, en aquellas moradas que todas serian de mil fuegos, y cogió ciento y nueve piezas y mató treinta indios de los que se pusieron en resistencia. Y los soldados tubieron un buen dia, porque corriendo la tierra hallaron mucho ganado ovejuno con que tubieron con que regalarse y que llebar al campo carne gorda.

Quiso el Gobernador correr en persona las provincias de Rugaico y Chichaco, y mató a veinte y siete chichacos y acollaró ciento y treinta piezas, y cogió dos manadas de ganado ovexuno que tenian dos mil y doscientas cabezas. Rescató una españolita que se avian llebado los enemigos quando la quema de Chillan, que dió noticia de nueve españolas y un niño que estaban alli captivas. Y por sacarlas de captiverio hizo correr la tierra, y no pudiendo averlas, despachó una india principal de aquellos valles, que tenia captiva, a los caciques, a tratarles de que le diessen las españolas y les daria de las indias que avia captivado las que quisiessen y no les talaria las sementeras. Ellos recivieron la embaxada, mas nunca respondieron; y con esto saltó la caballeria hazia Molchen y corriendo el valle abaxo hizo algunos prisioneros y gran daño en las comidas. Y en aquel parage se juntó con el resto de el campo y se estacó aquella noche. Y talando muy de proposito todas las sementeras, pegó fuego a las poblaciones, ardiendo a un tiempo mas de doscientas y veinte casas. Baxó por el estero de Vergara y hizo lo mismo; dexando aquellas provincias acobardadas y

tan espantadas y confusas que imaginaban que ya no tenian fuerzas ni poder contra la pujanza con que los españoles les iban haziendo la guerra y poblando fuertes en todas partes, desde donde se la hazian tan cruda que los obligaban a retirarse a los montes, sin dexarles sembrar ni lograr lo poco que a fuerza de diligencia sembraban, que era la guerra mas fuerte que se les hazia.

Dexó la infanteria en esta nueva fuerza, y con la caballeria baxó a la Concepcion a recevir un navio que de Santiago subia con provision y a desposarse con doña Ines de Córdova, hija que fué de el capitan Pedro Fernandez de Córdova y de doña Ines de Aguilera, persona de virtud igual a su hermosura y de tan noble sangre que en ella halló esposa semexante a sí. Desposóse con las espuelas calzadas como de ligera, porque aunque los regosixos que la ocasion pedia le obligaban a descansar algunos dias, las cosas de la guerra no daban a ello lugar. No faltó quien notasse en este casamiento que avia de ser ocasion para que Alonso de Rivera descaeciesse de el fervor con que hazia la guerra, que en Chile un gobernador ha de ser desembarazado para acudir, y para que el Rey sea bien servido en esta conquista ha de tener el gobernador cinco cosas: que ha de ser de mediana edad, soltero, rico, soldado y desinteresado. En esta ocasion el sargento mayor de el Reyno, viendo que las escoltas tardaban y que el grano y bastimentos que en Nuestra Señora de Hali eran acabados, entró en consejo y fué acordado que el Capitan Alonso de Cáceres Sayabedra, que fué ministro de mucho cuidado y como mas noticioso de la tierra, saliesse a Catiray a quitar la comida que pudiesse al enemigo, y assi lo hizo, con que se remedió aquella necesidad, y demas de la comida traxo algunas piezas que cogió en los ranchos de los indios.

CAPÍTULO XXVIII.

Puebla el fuerte de Buena Esperanza, y sementera de el Rey. Manda echar las criadas y mancebas de el exercito; y algunas entradas y daños que hizo el campo al enemigo.

Año de 1604. — Puebla el fuerte de la estancia de el Rey y pone alli sementera. -- Haze una maloca. — Gasta el verano en talar y campear y apresa mil y quinientas piezas. — Entra un navio por la voca pequeña de la Concepcion, con borrasca, por fabor de la Virgen. — Quiso poblar a Rucalao y hizo una maloca. — Acaricia los indios y dales racion. — Desorden de la guerra en llebar criadas. — Escusa aparente de los soldados.— Manda echar las criadas de el exercito. — Exemplo de Cipion, que de su exercito echó dos mil rameras. —Afemina el vicio al soldado. — Vaxa el Gobernador a Santiago y haze leva de gente. — Sale a la guerra Don Diego Gonzalez Montero la primera vez, que fué Gobernador, Capitan general y Presidente de la Real Audiencia por sus grandes meritos. — El lustre y aparato de su persona. — Viene una junta al fuerte de Buena Esperanza y haze presa en el ganado. — Quítasela Alvaro Nuñez. — Haze dos entradas el Capitan Juan Agustin. - - Pelea valientemente con el enemigo. — Mata Romai al Capitan de el enemigo. — Alcanzan victoria los españoles. — Traicion de los indios. — Descúbrela el Capitan y da cruel tormento a los culpados. —Modo de averiguar la verdad entre estos indios el mas eficaz. — Hazen justicia de la traicion de los indios. — Toma uno su lanza y sale jugándola por entre todos. — Echasse al rio y cógenle con un barco.— Despedida de su muger antes de ajusticiarle.

Viendo el Gobernador el trabaxo con que se socorrian los fuertes de bastimentos, tomó una buena resolucion de poblar un fuerte en un puesto que se llama Huilquilemu, que quiere dezir Bosque de puercos, con intento de poner alli una sementera para el Rey por aver excelentes tierras de pan llebar, para tener mas a la mano el sustento de los fuertes, porque de alli estaban a dos y a tres leguas no mas. Pobló el fuerte y puso alli los aperos y ganado ovexuno en abundancia, que todo fué de mucho alivio para el sustento de el exercito. Y los vecinos de Chillan y la Concepcion, viendo la paz tan bien assentada y tan defendida la tierra con la muralla de los fuertes, fueron aumentando sus estancias de ganados y la tierra fué volviendo a su primer estado y abundancia. En el inter que se ocupaba en romper la tierra, ordenó al Maestro de campo que con toda la caballeria y los amigos apretasse a Talcamavida y Mariguano, que ya estaban mas cerca para hazerles la guerra. Quemóles las casas y las sementeras, y por aver sido sentido y averse echado la gente al monte, no halló ninguna; pero halló algunos ganados y ovexas de la tierra, que las estiman para compra de sus mugeres, y quitóselas todas.

Acabado el fuerte, que siempre se llamó de la Estancia de el Rey por la sementera que alli dexó entablada para su Magestad, fué a Mariguano corriendo la montaña y valles, sin dexar rincon que no escudriñase. Fué de mucha consideracion esta entrada,

porque, aunque se cogieron pocas piezas, hallóse mucha comida, con que se reparó la necesidad de las compañias y presidios, y se consumió el verano en corredurias y talas, en el qual se hizieron tan buenos effectos que, segun la cuenta, se prendieron y mataron mil y quinientas piezas, sin las que se reduxeron a tierras de paz, y se echó la guerra de la otra parte de Biobio, obligando a retirar de la otra banda a todos los enemigos: con que quedó, con las poblaciones y la ondura de el rio, dividida la tierra de paz de la de guerra y como cercada con una fuerte muralla. Consumido el verano, le llebó la necesidad que avia de sustento en la Concepcion, a cuyo reparo acudiendo, vió que la Virgen de las Nieves, que nunca se olvida de sus misericordias y siempre faborece a los navegantes que la invocan, metió un navio con tempestad desecha por la boca chica de la barra de el puerto, que fué milagro no hazerse pedazos en tanta estrechura. Ocupósse en esta ciudad en administrar y en las cosas de el gobierno algunos dias, dando, para el buen despacho de las cosas, puerta franca para todos, sin acceptacion de personas: con que los pobres y los soldados hallaban buen despacho y facil entrada en palacio, que no es poca dicha ni la virtud de menos estima en un Gobernador.

Determinó el Gobernador hazer otro fuerte en Rucalao, en las tierras del cacique Unavilu, para que los indios, que de nuevo se avian venido de paz y reducido a ellas, pudiessen, por ser muchos, sembrar y estar seguros a su abrigo y defender al enemigo el paso de Chepe porque no los viniesse a inquietar, cosa a que siempre aspiraba. Saliendo a este effecto, embió los barcos y pontones a la boca de Biobio, y a Thomas Machin con los amigos que estaban a su cargo a que de camino reconociesse las entradas de Rucalao y sus quebradas. Y aviendo salido a esto, prendió cincuenta y ocho indios varones y mugeres, sin otros quince que dexó muertos; traxo mucha comida cargada en ombros de los mismos presos. No se pudo hazer el fuerte porque cargaron los temporales tan de golpe, que tubo por mexor recogerse que no contrastar con los rigores de el tiempo con menoscabo de los soldados, poniéndolos a riesgo de que enfermassen. Dió este año a todos los caciques y indios conquistados trigo para sembrar por averse venido de paz los mas sin traher semilla de sus tierras, y procuró acariciar a los indios mas valientes y soldados dándolos racion: con que los obligó mucho a perseverar en la amistad de los españoles, hallando en ellos socorro y alibio de sus necesidades, que es un modo importante y forzoso para ganarlos, porque sus sementeras son muy cortas y no les alcanzan al año.

Notó el Gobernador en las campeadas el desorden de los que militan en esta guerra, pues son pocos los que sirven en ella con ostentacion que no traigan dos indias o mestizas por criadas, y algunos mas, las quales, aunque es verdad que para sustentar y hazer de comer y labar a la gente que consigo lleban de camaradas y criados las reputan por necesarias, y con razones aparentes lo justifican, diziendo que si no lleban criadas que hagan de comer, el servicio se pierde y tambien los caballos, sin los quales no se puede hazer la guerra, como si en otras partes no se hiziesse la guerra sin mugeres y sin criadas, que si solamente sirvieran de criadas fuera tolerable; pero ni ellas ni ellos se contentan con eso, sino que usando de ellas para sus apetitos desordenados, va el exercito cargado de pecados y offensas de Dios, que obligan a su divina Justicia a castigarle

con malos sucesos. Y una de las mas principales causas de las desgracias y azotes de este Reyno es este desorden de los amancebamientos con las criadas, porque los que las tienen no las tienen solamente por criadas sino como mugeres. Y considerando estos desordenes, deseoso de tener a Dios propicio y de aplacarle, mandó desterrar las criadas de el exercito, accion muy loable y que tambien la procuraron con efecto otros Gobernadores, como Martin Garcia de Loyola y Don Alonso de Sotomayor, en lo qual hasta los gentiles nos dieron raro exemplo. Sabemos de Scipion que quando entró a pelear con los de Numancia mandó con edicto general que todo su exercito fuesse libre de vicios, y porque sus soldados llevassen solo los corazones en pelear hizo echar de sus reales dos mil rameras. Y assi, dada la batalla, salió vencedor, como lo refiere Polieno en el libro octavo en lo que escribió de las estratagemas de los emperadores, en cuyo exemplo, por ser tan doctrinal y differente de lo que pasa en estos tiempos, podemos hallar enseñanza y una doctrina cierta que en los exercitos de los soldados, y mas siendo christianos, no ha de aver sino castidad y virtud, porque los que son dados al vicio de la desonestidad se hazen afeminados y se enflaquecen de manera que los enemigos vienen a ser señores de sus fuerzas, y como quiera que las victorias están en las manos de Dios, como señor de los exercitos, El las da a quien le obliga con buenas obras, y las quita a quien le desobliga con pecados y le proboca al castigo.

Baxó aquel imbierno a la ciudad de Santiago y dió parte a su Magestad de el estado en que tenia la guerra, de la necesidad que tenia de gente para las poblaciones y tener sugeto al enemigo; quan debil estaba la tierra para comportar gastos para el sustento de el exercito, los trabaxos que sus leales vasallos passaban, y otras cosas tocantes al pro de la real hazienda. Assimismo despachó a su Maestro de campo al Perú para que, como persona de esperiencia, informasse al Virrey de lo necessario para la prosecucion de la guerra, pidiendo le socorriesse acrecentando el sueldo. Luego hizo apercevimiento de los vecinos para la guerra, y dieron los vecinos, porque les excusasse el salir y de su proprio motivo, cantidad de tres mil pesos de oro para socorrer a los soldados en cosas que se les repartieron, y disimulando con algunos, subieron ciento aquel año a la guerra con el Gobernador, y en este numero subió Don Diego Gonzales Montero, hijo unico de Antonio Gonzales, capitan antiguo de los mas nobles y hazendados de Santiago, el qual, siendo de edad de diez y ocho años, considerándose con las obligaciones de hijo de tal padre y con alientos sobrados para servir al Rey, quiso emplear su juventud en su real servicio, que continuó hasta los últimos años de su bien empleada edad, en que alcanzó lo que hasta ahora no ha conseguido ningun hijo de la tierra, que fué llegar a ser meritissimo Gobernador y Capitan general y presidente de la Real Audiencia, nombrado por el Virrey el Conde Alba de Liste, que atendiendo a sus grandes meritos y servicios en este Reyno le nombró por muerte del Almirante Don Pedro Porter Casanate, de cuyo gobierno y grandes puestos trataré en su lugar: que en este solo digo que desde sus primeros años se offreció de su voluntad a servir a su Magestad, gastando su patrimonio en el lucimiento de su persona y el agasaxo de muchos camaradas que llebaba a su mesa, saliendo de Santiago con grande aparato de caballos, reposteria y criados, envidiado de otros caballeros de su patria y alabado de todos por ver que siendo unico heredero,

anteponiendo el honor a las comodidades, en la flor de sus años se disponia a los trabaxos de la guerra, queriendo con ellos dar nuevos realces a los de sus antepasados (1).

Mientras el Gobernador invernó en Santiago, los capitanes que mantenian la guerra tubieron buenos sucesos, socorriendo el Capitan Albaro Nuñez los fuertes y amparando el de Buena Esperanza y los sembrados de la estancia de el Rey, y en los dias buenos que se interpolaron corrió la tierra con buena fortuna. Y aviendo hecho fuga el Sargento Zalazar de el fuerte de Hali a los enemigos, vino con cien indios valientes a robar, y llegando con ellos al fuerte de Buena Esperanza dió en los ganados de el Rey, faborecido de la obscuridad y llubia de aquella noche, en la qual salió Albaro Nuñez al arma sin reparar en las aguas, y aguardándolos al paso de Biobio dió en ellos al romper de el alba, quitóles la presa y alanceó a siete, sacando un flechazo en la frente. Prendió al Sargento fugitivo y fué guia para que Albaro Nuñez se arroxasse luego a Curalebo y captivasse al cacique mas principal de aquel valle y a seis hixos con él. Assimismo el Capitan Juan Agustin, saliendo tambien con treinta y dos españoles infantes desde el fuerte de Santa Fe a Catiray, hizo dos entradas, y en la una, con el relincho de dos caballos que llebaba, fué sentido y se volvió con solo un prisionero. Mas, en la otra dió en unos ranchos, y aviendo cogido diez y seis piezas y algun ganado, le apretó el enemigo en úna cuesta de suerte que con solas piedras le detubo una hora sin dexarle pasar. Venia por capitan de esta quadrilla, que era de ochenta indios, el toqui General Cobillican, indio feroz y valiente, y animando el Capitan a sus españoles dió una embestida al enemigo, tan valiente, que los hizo retirar y ganó el alto; mas, revolviendo sobre él como unos leones, le cercaron, peleando por grande rato, hasta que un buen soldado llamado Domingo Sotelo Romai, natural de Pontevedra, apuntó tan bien al capitan barbaro, que derribándole de un balazo puso a los demas en huida y cortándole la cabeza cantaron victoria los nuestros. Llebaba este indio una lanza de treinta y tres palmos de asta y una cota que le llegaba a la rodilla, y peleaba con tan gran valor que a no averle derribado este alentado soldado en la ocasion quedara por suya la victoria y los españoles con grande menoscabo. Señaláronse en ella el Alferez Hernando Ximenez de la Cueva, Alonso Cid el Toledano, Juan Gonzales, portugues, Pedro Marin, Juan Murciano, Pedro de Torres, y tres sargentos reformados, Christóval Ruiz, Juan de la Cruz y Don Joaquin Centellas, y el animoso Capitan Juan Agustin, que por su buen gobierno y ánimo salieron de aquel aprieto. Murieron de los enemigos diez y nueve y salieron muchos heridos, y los indios amigos, viendo la batalla tan reñida, andubieron tan cobardes que se echaron al monte, tanto que los enemigos se mofaron de su cobardia.

En este tiempo hizo un indio natural de Catiray un señalado hecho que muestra el gran valor de estos indios chilenos. Y es que estando este mismo capitan Juan Agustin de guarnicion en este presidio, trataron de matarle seis caciques y dos capitanes que alli estaban de paz, ganándole la fuerza con traicion. Y concertaron con el enemigo que viniesse para una noche señalada a emboscarse junto al

(1) Don Antonio Gonzalez Montero, único chileno que durante el coloniaje alcanzó los honores del mando superior del reino, fué dos veces gobernador de Chile por pocos meses, en 1662 i 1670, es decir, mas de sesenta años despues de su primera campaña.

fuerte, que ellos tocarian arma diziendo que una india se iba al enemigo, y que quando el capitan saliesse al arma, unos darian en el fuerte y otros en el capitan y los acabarian a todos los españoles. Despacharon embaxador a Puren para que les ayudasse a su intento, y aviendo por secreta inteligencia cogido al mensagero, supo el capitan de una muger que consigo llebaba la traicion, y llamando con disimulacion a los caciques los prendió y mandó dar tormento, y diéronsele tal como soldados que sin guardar ley los abrasaron los pies con ladrillos encendidos como brasa, y a los muslos y brazos dieron garrote de cuerda. Y fueron los dos capitanes indios tan sufridos, que con ser el tormento tan cruel y excesivo quisieron antes morir en él que confesar. Pero viendo que otros los culpaban, confesaron su delito. Que a estos indios de Chile no ay modo para convencerlos y hazerlos confesar mas eficaz que ponerles delante a los acusadores, porque su testimonio los convence mas y los haze confesar mas ingenuamente que el rigor de los tormentos, que éstos los sufren con desesperacion y fortaleza, y el testimonio de los que los acusa y convence no le pueden negar.

Fueron sacados a justicias los siete culpados, perdonando a la cabeza mayor porque siempre dixo que no avia halládose en esta traicion. Hízose la justicia a las puertas de sus casas, a donde estaban treinta españoles con las armas en las manos hechos un círculo y los delincuentes en medio, y el capitan diziéndoles la causa de el castigo. Y uno de ellos, que se dezia Millapellu, llamó una muger suya llamada Antecoli, que quiere dezir Sol Rubio, y la pidió un jarro de agua, y al dársele la dixo con mucho secreto que le pusiesse una lanza a la puerta. La chilena, que le amaba, hizo lo que le mandó, y al tiempo que conoció el valeroso Catiray la execucion del verdugo, se levantó y salió a tomar la lanza con tal presteza y resolucion que casi no fué visto, y con tener los pies desollados y quemados del riguroso tormento y los brazos y muslos atormentados, salió por entre los treinta españoles tirando botes y jugando la lanza, salvando una empalizada que cercaba la reduccion y defendiéndose de todos con tan extraño valor que ninguno le pudo llegar a coger ni a herir. Admirado el capitan de tal osadia, salió con algunos soldados en su seguimiento, dexando resguardio a los demas, pero el barbaro armado de su valor, dexando rastros de sangre de los pies, corrió dos cuadras largas con tanta ligereza que se pudo arroxar al rio de Biobio, y nadando con la lanza atravesada en la voca hasta la mitad de el rio, no pudo pasar adelante por averle ataxado un barco que con seis arcabuzeros le siguió y dió caza, que sino se salva y dexa al capitan burlado y picados a los españoles. Queriéndole ajusticiar, rogó encarecidamente al capitan le dexasse hablar con su muger, y siéndole concedido la abrazó estrechamente y dixo estas palabras: "No me pesa porque muero, sino porque no pude salir con mi intento y venir con una junta de enemigos a acabar a los españoles y porque te dexo entre ellos: ten paciencia, Antecoli, que parientes tengo que vengarán mi muerte;" y soplando házia la tierra de el enemigo llamó al Pillan y invocó la ayuda de su falso Dios contra los que le quitaban la vida, y assi murió. Y la muger, de verle assi padezer, vencida de dolor se arroxó por entre las puntas de las lanzas sobre él como otra Tisbe, y apartándola el capitan la llebó a su casa y la procuró consolar; mas, sin recevir consuelo ninguno, dió dentro de un mes la vida.

CAPÍTULO XXIX.

Haze el Gobernador Rivera algunas justicias. Puebla el fuerte de San Pedro. Dale la paz con ficcion Talcamavida; húyense con las piezas, y puebla el Nacimiento.

Fuerza de un soldado a una india que mereció la muerte.—Manda ajusticiar a siete soldados fugitivos.—Perdona a un gallego un hurto por una gracia. — Manda azotar a un ordenado y está descomulgado hasta que viene de el Nuncio que le absuelva el Obispo puesto un pie sobre el pescuezo. — Puebla el fuerte de San Pedro.— Maloca de Alvaro Nuñez. — Dan la paz fingidamente los de Talcamavida. —Tala las sementeras y dan la paz. —Recobran sus piezas con paz fingida y húyense con ellas. -- Puebla el fuerte de el Nacimiento.

Estando el Gobernador para salir a hazer la guerra, un soldado a quien llamaban el Conde, sin serlo, cayó en un mal caso, y fué que entrando en el rancho de un cacique y hallando a su muger sola tubo con ella algunos atrevimientos, y llegando el marido a este tiempo y viendo señas que le pudieron causar mala sospecha, tomó sus armas para echar de su casa al atrevido soldado. Pero él le sosegó, escusándose, y le hizo dexar las armas. Y aviéndolas dexado cerró con él y a puros palos le derribó en el suelo y le ató a un poste, y a sus ojos forzó a la muger. Supo el Gobernador un caso tan feo y luego le hizo colgar en un palo, bien merecido castigo y justo para escarmiento de los demas y satisfaccion de los indios amigos, que con semexantes escándalos y atrevimientos de los soldados tienen mal affecto a los españoles. Y si los Gobernadores no reprimen su licencia y castigan sus desafueros, suelen ser causa de que los indios agraviados, no hallando justicia, se alzen y la tomen por sus manos, de que podia traher algunos exemplares que están repartidos en esta historia y los dexo por no repetirlos.

Teniendo a su mesa el Gobernador un capitan llamado Francisco Reynoso, que fué en Philipinas cabo de cuatro compañías, escribió una carta al Rey y a sus consexos deponiendo de el Gobernador, y aviéndole cogido las cartas y puéstole por ello en prision, le embió a llamar y delante de su secretario y algunos de sus capitanes le dixo: "Capitan, de burla son estas vuestras firmas?" A que respondió que sí. Y volviéndole a preguntar: "Es verdad lo que de mí dezis?" y respondió que no. Pues qué os movió a escribir esto? A que dixo: "los malos pensamientos, señor, que fuí concibiendo y criando con el fabor y regalo que Useñoria me hazia a su mesa." Mandóle volver a la prision, diziendo: "esto merezco yo por averos sentado a ella." No faltó quien dixo luego en esta ocasion que este capitan tenia convocados a ciertos soldados y que ya avia intentado otra vez hazer fuga de el servicio de el

Rey. Mandóle dar tormento para averiguar el caso, y viendo aparexar los cordeles dixo mas de lo que le fué preguntado, y sentenciado a muerte le dieron en una sala de palacio, y en unas angarillas fué sacado a enterrar con un rotulo que dezia: "por traidor a su Rey y a su gobernador."

Huyéronse en un barco siete soldados, desamparando sus banderas, y fueron a parar derrotados en la boca del rio Maule, y aviéndolos prendido el Corregidor, dió aviso al Gobernador pidiéndole se hubiesse con piedad con ellos y que no lo pagassen sino algunos para el escarmiento; mas, aunque tenia necessidad de soldados, no quiso tener en su exercito fugitivo ni perdonar la pena a ninguno, y assi le ordenó que los ajusticiasse a todos, y assi se hizo; y pasando por alli despues el obispo Don Frai Juan de Espinosa los mandó dar sepultura. Y aunque el Gobernador era justiciero, tambien en ocasiones era pio y mostraba la nobleza de sus buenas entrañas, como aconteció con un soldado llamado Juan Lorenzo, natural de Galicia. que aviendo hurtado a un criado de el Gobernador unas alforjas en que iban catorze tortillas y un freno bueno, que era de un caballo bueno de el Gobernador y sin él no se manixaba; queriendo subi ren el caballo y no pudiendo por no parezer el freno, siendo informado de que este soldado avia hurtado las alforxas con el freno, le condenó a azotes y destierro. Pareció el soldado en su presencia y como se le notificasse la sentencia y se le hiziesse cargo del delito, dixo: "Yo, mue Señor, non como ferro, pan sí: el pan hurté y no el freno, y por unas tortillas no me mande Useñoria azotar, porque si tal haze afrentará el mexor gallego que ha nacido en Galicia." Cayóle tanto en gracia al Gobernador este dicho y otros mas que dixo, que mandó que soltassen y no le hiziessen nada.

Un castigo hizo con celo de justica que no debiera, porque no es justicia hazer contra la misma justicia, sin guardar su fuero y inmunidad al estado clerical, y fué: un estudiante ordenado de grados y corona inquietaba con escándalo una muger casada, y sabido le reprehendió rogándole que se corrigiese; pero él no lo hizo, y estando un dia con la muger encerrado en un aposento, llegó el marido y tirándole el estudiante un candelero le descalabró, y el marido por no matarle saliósse y echó el cerroxo por defuera y avisó a la justicia, yendo ante el Gobernador con el rostro cubierto de sangre. Sabido el caso, salió el Gobernador con algunos capitanes a donde el delincuente estaba y alli en la misma casa le mandó subir en un caballo y que le diessen doscientos azotes por las calles, y como el caso fué tan repentino, ni el Obispo que estaba ausente ni el Provisor, que quando lo supo ya se los avian dado, lo pudieron estorvar. Lo qual fué causa de mucho disgusto entre el Obispo y el Gobernador, por aver castigado a un ordenado que trahia habito decente, a quien debiera aver remitido a su juez para que le castigasse y no contravenir contra la inmunidad eclesiastica. Por el qual delito estubo mucho tiempo descomulgado y no le absolvieron hasta que vino de el Nuncio y mandó que el obispo le absolviesse puesto un pie sobre el pescuezo. Caso digno de notar para que las justicias no se degen llebar del zelo indiscreto de la justicia, haciendo contra la misma justicia.

Salió el Gobernador a hazer la guerra y pasando a Biobio hizo un fuerte en el vado de Chepe, camino real de Arauco, sobre el mismo rio, como antes avia intentado, para ataxar aquel paso de el enemigo

y asegurar el pasage del exercito para ir siempre que quisiesse al estado de Arauco, y dióle nombre San Pedro de la Paz, como fuerte que hasta ahora se ha sustentado en ella de la otra banda del rio. Desde este puesto (1) a su hermano, capitan de una compañia de acaballos, con titulo de cabo de los fuertes de Yumbel y Buena Esperanza, con orden que Albaro Nuñez vaxasse con su compañia y cien indios a verse con él. Lo qual hizo este bien afortunado capitan, y pasando por Talcamavida, por caminos desusados por no ser sentido, maloqueó aquellas rancherias, matando seis indios y captivando noventa piezas las mexores de el valle, y entre ellas la muger del cacique de aquella reduccion; a la qual viéndola llebar un hixo suyo de doze años, dejando a su padre en el monte, se fué tras ella con el amor de la madre y vivió entre los españoles, haziéndose cristianos los dos. Salieron los indios de aquel valle al camino a Albaro Nuñez a darle la paz con engaño y falacia solo porque les diesse sus mugeres, y conociéndoles el intento, no se la quiso admitir, diziéndoles que se presentassen ante el Gobernador. Fueron a donde estaba con los caciques juntamente de Curalebo, y puestos en su presencia le pidieron las mugeres y que no les cortasse las comidas y que con eso darian la paz. Respondióles el Gobernador que se las daria con mucho gusto con tal que se redugessen de la parte de el norte donde estaban los demas indios de paz, pero que las comidas se las avia de talar porque no tubiessen ocasion de volverse a su tierra y a rebelarse y que él les daria racion para que pudiessen sustentar sus familias. Mas como ellos llebaban otra intencion, dixeron que era necesario comunicarlo con los demas caciques y que darian la respuesta al tercer dia. Mientras esto se trataba, taló el Gobernador todas las miesses desde Andalien, Colcura, Talcamavida, Neboa, Tabolebo, Millapoa, Mariguano hasta Peterebe y Mederebe. Y por no dexar los indios de estos valles la tierra, viéndose apurados y que ningun año cogian lo que sembraban, dieron la paz. Hizieron en esas talas mayores destrozos los capitanes reformados y los caballeros de mas lustre que servian cerca de su persona, señalándose Alonso Cid Maldonado, Pedro Chiquillo, Don Pedro de Escobar Ibacache y Don Diego Gonzalez Montero, que en aquellas talas como en las demas facciones de guerra se señalaba siempre y sobresalia entre los demas, mostrando sus brios y luciendo sus obligaciones.

Capitularon la paz con el Gobernador los engañosos caciques de Talcamavida y hizieron fingidos parlamentos a sus vasallos con el canelo en las manos, rogándoles que aunque les ubiesssen talado las comidas se redugessen a la paz con las condiciones que se les pedian; que el Rey los sustentaria hasta que sembrassen y cogiessen con gusto en tierras de paz, que en las de guerra sembraban con lagrimas de agua y les segaba el español sus sementeras con lagrimas de sangre. Con esto les dió el Gobernador sus mugeres y los agasaxó en las tierras de los amigos que estaban de paz; pero ellos, que avian conseguido con su ficcion su intento de recobrar sus mugeres, anochecieron en tierras de paz y amanecieron en las de guerra, llebándose las piezas que les avian maloqueado y dado, confiado el Gobernador en que le daban la paz de veras. Disimuló esta malicia, porque con ella tomó el Gobernador mas bien el pulso a sus doblezes

(1) Falta aquí la espresion *envió* o *mandó* en el orijinal.

y fué con mayor fuerza de justicia justificando la guerra.

Llegada la vispera de el nacimiento del Señor, plantó un fuerte con este nombre en las juntas de Biobio y el estero que llaman de Vergara, para desde alli correr hasta Angol y hazerse señor de la tierra de el enemigo. Y fué fuerte muy necesario y de grande concurso, porque alli acudian todos los indios enemigos a los rescates con los mensages y a todos los tratos de paz. Dexó en esta fortaleza a su sargento Mayor con cien hombres y al capitan Francisco de Betanzor, y partió con la caballeria y los indios amigos a reforzar el fuerte de Nuestra Señora de Hali, donde estaba Gonzalo Rodriguez por capitan, y lebantó una fuerte estacada, con que quedó bien fortalezido.

CAPÍTULO XXX.

Viénenle a Rivera cuatrocientos y sesenta soldados. Entra con ellos en Puren; passa a Catiray y a Arauco; y un hecho famoso de don Diego Gonzalez Montero.

Año de 1604. — Llegan sesenta soldados de el Perú con Orellana y trescientos noventa y seis con Pedro Cortés.— Maloquea Alonso Cid a Puren, y coge 60 piezas, y mata nueve indios. — Maloquean a Naguelburi y cogen 50 piezas. — Entra el Gobernador en Puren. — Sacan de captiverio a doña Isabel. — Convídalos con la paz y no la quieren. — Déjasse ver Pelantaro y síguenle. — Viénese un español captivo y guia para sacar otros.— Sácanse aquel verano de captiverio 26. — Embia a reconocer y llama a consejo el enemigo. — Entra el Gobernador en la cienega de Puren. — Emboscada de el enemigo.—Echa una emboscada y coge seis caciques, y dalos por cuatro captivos. — Tala los campos de Catiray y pasa al Estado de Arauco. — Enseñanza de el Gobernador a los de su consejo para que digan libremente su sentir. — Sale un cacique a retar al campo desde un alto. — Maloquea Cortés sus tierras y cógele durmiendo. — Siguen el alcanze y piérdense Pedro Chiquillo y Don Diego Gonzalez Montero. — Acométense los dos juzgando el uno al otro por enemigo.— Acometen a tres y hallan ser amigos. — Todos juntos cierran con seis enemigos. — Hieren a Pedro Chiquillo el caballo; apéase, y Don Diego Gonzalez tras él apéasse a pelear. — Parte la cabeza a un indio Pedro Chiquillo. — Hazaña de Don Diego Gonzalez Montero. — Atrabiesa al indio y abrázasse con él. — Sugeta a fuerzas Don Diego al indio, y el indio muérdele una orexa. — Caen los dos una quebrada abaxo abrazados y muere el indio a manos de Don Diego. — Vuelve victorioso al campo. — Da el Gobernador y todo el campo muchos parabienes a Don Diego por su valor.

Recivió en esta ocasion sesenta y cinco soldados que el Virrey don Luis de Velasco le embió a cargo de el capitan Francisco de Orellana, y por teniente general de el Reyno al Licenciado Fernando Talaverano Gallegos, con nuevas de que Pedro Cortés llegaria presto con mayor socorro de gente. Subió luego a las sementeras de la estancia de el Rey y hizo una casa fuerte para encerrar los trigos y frutos que alli se cogian, y a los fuertes tres escoltas de comida. Y en estas prevenciones ocupado el Gobernador llegó Febrero, y Pedro Cortés a la Concepcion en un navio con trescientos y noventa y seis soldados en cuatro compañias, bien armados y toda gente lucida y de mucho brio: que aunque la gente de el Perú se adorna de galas y de plumas, tambien se adorna de armas, y esta mas en particular vino lucida de armas de accro, cotas, arcabuzes y picas. Sus capitanes fueron: Juan Peraza de Polanco, Salvador de Cariaga, Bernado Carreño y Francisco Ximeno Pintor. Traxo veinte y un mil pesos corrientes en plata, y en ropa lo restante de ochenta mil, que aquel año sirvió de situacion. Salió el Gobernador a recevir esta gente al Rio Claro, y tripulándola con la de los presidios sacó los soldados viexos a campaña y mandó al capitan Alonso Cid Maldonado que con la mas caballeria que pudiesse y cien amigos diesse un repente en Angol el viexo, a fin de tomar lengua de Puren y saber que intento tenia. Corrió este Ministro de ligera los valles de aquella provincia y dió muerte a nueve indios y acollaró sesenta piezas

que cogió. Súpose de la abundancia de comidas que tenian, que como avia seis años que los españoles no entraban en Puren, ocupados en hazer la guerra y conquistar a los indios fronterizos, era grande el orgullo de los indios y la abundancia de sus sembrados, con la confianza de que no llegaban allá los españoles.

Volvieron a hazer otra maloca con remuda de caballos, corriendo las tierras de Naguelburi, el capitan Don Pedro de la Barrera y Albaro Nuñez, y aunque fueron con todo secreto y buen orden, fueron sentidos, y se les escapó este barbaro, aunque cogieron a sus mugeres y hasta cincuenta indias y una española de las que este cacique cogió en Chillan, en la qual tenia una hixa de seis meses a quien un soldado impiamente quitó la vida echándola el agua de el baptismo porque no tubiesse hija de aquel barbaro. Enojóse el Gobernador y riñóselo asperamente, porque los hixos no deben pagar el pecado de los padres. Marchó de trasnochada el Gobernador para Puren con deseo de medir su espada con aquel orgulloso y altivo enemigo, y entrando a las tres de la mañana por sus valles, tocóle Dios en el corazon a Prieto fugitivo y se vino al Real pidiendo misericordia. Concedióle el Gobernador la vida, y por medios y trazas que dió se rescató luego una española llamada Doña Isabel de San Martin, la qual, despues de muchos trabaxos que passó en su captiverio, sacó por muestra de ellos una sola manta aspera de que venia cubierta y muchas llagas en los pies de andar guardando ganado por los montes a un cacique rico a quien servia; que assi se vengaban los indios de los españoles, obligándoles a guardar sus ganados porque los hazian a ellos pastores quando los servian, trocándose las suertes, sirviendo de pastoras las señoras mas delicadas. Vistiéronla con decencia, y llebándola a la Concepcion a pocos dias murió con todos los sacramentos y con grandes jubilos de su alma por averla sacado Dios de entre barbaros y trahídola a morir entre christianos con tan buena disposicion.

Metido en Puren con quinientos españoles y doscientos y cincuenta amigos, corrió la provincia y hallóla tan llena de sementeras tan fertiles y lozanas que en nueve dias que alli estubo el campo, teniendo mucho que coger y segar, les quedó mucho que comer y lograr. Alli, deseando que aquellos naturales volviessen a la quietud y paz antigua, hizo algunas diligencias para reducirlos; trató con los cabezas, por mensageros que despachó, que excusassen los inconvenientes irremediables de la guerra que les pensaba hazer, porque a no dar la obediencia a su Rey los avia de abrasar y consumir a todos. Pero como tenian tan entrañado el odio a los españoles, la respuesta que le dieron fué una arma viva que le tocaron. Salió en persona a ella con sus capitanes y halló que era Pelantaro, que con solos diez soldados de su guardia se demostró aquel dia en la cexa de un monte. Dexóse el barbaro seguir de la caballeria que salió a rereconocerle por la seguridad que tenia de una puente levadiza que a posta hizo en un paso; riyóse de ver salir a los españoles en su alcanze, y llegando el Gobernador a ella nota la disimulacion de el paso y viendo que no podia pasar le mandó seguir por un alto, y sino fuera por un caballo español que Pelantaro tenia, en que se escapó, se haze aquel dia una buena suerte en cogerle. Vínose al quartel un español captivo llamado Garcia Xaramillo, diziendo que bien se podia aventurar a correr la tierra y redimir diez españoles y españolas que alli avia. Y con esta nueva corrió el capitan Diego Serra-

no Magaña con cincuenta caballos ligeros hasta donde este español le guió y dió en lo mas agrio de la montaña, perdiendo el caballo en que iba, que por las muchas calores y estar herido al subir de una questa se ahogó. Halló a Diego Xaime el herrero con su muger, al capitan Pedro Alcaide y a dos hermanas que captivaron en la Villarica. Redimiéronse assimismo con estos dos españoles y otros muchos que con un clerigo de misa hizieron aquel verano numero de veinte y seis.

Fortificóse para aver de talar el valle, y los de Puren, notando la prevencion que hazia, tomaron consexo para ver lo que avian de hazer. Y dieron dos caciques parezer de que se embiasse embaxada al Gobernador y que al darla reconociessen los embaxadores las armas, la gente y el quartel, y que luego saliessen a pelear con los españoles, porque si assi no lo hazian los tendrian por timidos y cobardes y correrian con mas osadia la tierra no hallando oposicion. Los que eran mas sabios en el arte, haziendo donaire de este parezer, digeron que a un enemigo que venia con tanto poder y con armas tan ventaxosas, no era bien buscarle ni acometerle cara a cara, sino con estratagemas y emboscadas; aguardar algun desorden o gente dividida y dar en ella, y en el entretanto que se offrecia la ocasion estarse en el seguro de los montes. Hizo el Gobernador en su aloxamiento las fortificaciones cerca de la Cienega, siempre por vatirla, y despues de aver talado y saqueado todo el valle, entró en ella por estar alli los indios hechos fuertes y los mosqueó con la mosqueteria valientemente. Entraron en ella los españoles con el agua hasta los estribos en la isla de Paillamacho, entendiendo avia captivos, y no se halló sino un rebaño de ganado que se sacó. Quemáronse las casas de Anganamon y quitáronse los bueyes de arar de Pelantaro y un negro que le dexó por venirse a nosotros que estaba captivo. Dióse la vuelta por varias nuevas que el enemigo echó a su proposito. Saliose al Nacimiento por Guadaba, a donde repechando sus altos arroxaron los moradores de el valle muchas galgas a nuestra retaguardia y trazaron una emboscada para dar en la escolta. Saliendo a hazerla el capitan Magaña fué acometido de los emboscados y fueron los indios desvaratados, y de parte de los españoles muerto un soldado que salió del orden. Pagáronlo al otro dia, porque echándoseles a lo disimulado tambien una emboscada se cogieron en ella seis caciques. Trataron luego sus parientes de rescatarlos por el vizcaino y su muger y dos niñas captivas; y no reparó en dar mas piezas, que fueron los captivos que le dieron, sino que dió seis por cuatro por sacar de miseria aquellos christianos. Y dió tambien un sombrero suyo con plumas al que trató el rescate.

Salió todo el campo bien probehido de la abundancia de Puren, porque de trigo añexo, de cebada y frijoles, se halló mucho sustento en los troges (fuera de lo que tenian sembrado), y se metió victorioso en Catiray. Alli, despues de aver necesitado a la provincia de comidas talándoselas todas, tomó consexo sobre si entraria en el Estado de Arauco, y ubo contrariedades, porque como el consexo es como las cuerdas de la vigüela, que se compone de diversas vozes, siempre ay algunas que disuenen, hasta que todas se tiemplan y conforman. Las dificultades que pusieron algunos que deseavan volverse a sus casas, fueron que el imbierno estaba cerca, los infantes cansados, los caballos flacos y otras cosas que Pedro Cortés con bueno y bien fundado parezer concordó. Y convencidos y conformes los de la consulta, marcharon para el Estado de Arauco.

Entró por Lonconabal con mucho recato, en cuyo valle llegó a una chacara de maiz primerizo, y arrancando con sus manos una mazorca para darles a entender a sus consexeros como le avia de dezir cada uno claramente lo que sentia, sin lisongear su parezer ni irse tras él, mostrándoles la mazorca o choclo de maiz les dixo: "ya pareze que está maduro este maiz," y viéndole todos digeron que sí, que ya estaba maduro. Y guardándole al disimulo en la faldriquera, llegó a otra chacara y hizo que cogia otro choclo y sacó el mismo y dixo: "este sí que está mexor granado," y tomándole todos digeron: este sin duda está mas en sazon que el otro; y haziendo lo mismo tercera vez, quando se le mostró diziendo que excedia a los demas, respondieron: que sin duda era mucho mexor. Y diziéndoles que era el mismo, los dexó confusos y bien enseñados a no irse tan facilmente por lisongear con el dicho de el Gobernador, y quedó en proberbio el "choclo de Chile," y quando uno se va tras el parezer de otro sin discurso o por lisonja, dizen luego que es el choclo de Chile. Y fué buena enseñanza y buen consejo el de Aristóteles, que para el consexo dize que se elixan hombres hechos y de peso, que no se vayan facilmente tras la voluntad y parezer del principe por lisongearle, sino firmes y con peso digan su sentimiento sin mirar a respetos ni atender a ganar voluntades.

Reformáronse en pocos dias los caballos en aquel valle de Longonabal por estar tan abundante de yerba y de sementeras de maiz; recreáronse los soldados con la abundancia, y fué el campo talando todas las sementeras y quemando los ranchos, sin que los araucanos saliessen a pelear ni se mostrassen, sino algunos desde los altos que daban vozes y dezian: "Assi, españoles, que venis a comer lo que nosotros hemos trabaxado: hartaos de nuestros maizes y hartaos de ver el sol, que presto morireis y caereis en el lazo como las codornices que llegando a comer el grano quedan enlazadas y presas del astuto cazador." Quien principalmente echó estos y otros retos y amenazas fué un cacique de grande nombre llamado Millain, que quiere dezir Comida de Oro en nuestra lengua, a quien habló el lengua general, y diziéndole al Gobernador quanto importaria coger aquel cacique para tratar de medios de paz, luego que ubo hablado desde el alto y partídose haziendo con su caballo muchas escaramusas y acometidas, despachó el Gobernador a Pedro Cortés con gente suficiente y guias para sus ranchos a que le cogiesse al cacique. Y dióse tan buena maña, que trasnochando aquella noche dió con él en un monte durmiendo en los brazos de su muger, con otras muchas piezas, y por advertencias de guerra que dió trató a los tres dias de una emboscada en sus proprias tierras dando la traza para ella. Y como los españoles fuessen sentidos, se les escaparon cien indios de entre las manos que avian venido a los desechos de la carne muerta que el campo dexaba en los aloxamientos.

Siguieron los españoles el alcance de estos cien indios, que divididos por varias sendas cada uno tomó la suya. Empeñáronse en seguir este alcanze entre otros el capitan Pedro Chiquillo, que era capitan de mucho valor y de gran nombre, y Don Diego Gonzales Montero, caballero mozo y brioso que llevado del ardor de su valentia y obligaciones siguió a unos indios hasta perderlos de vista y hasta perderse él tambien en caminos tan varios y montañas tan entrincadas. No desfalleció su valor viéndose solo en tierra de el enemigo, tan empeñado y tan honrosamente perdido. Y dando vueltas al monte por

una y por otra parte, vió a uno a caballo y juzgando que era indio enemigo cerró con él de carrera, y llegando cerca vió que era el capitan Pedro Chiquillo que teniéndole a él tambien por enemigo con igual valor le iba a embestir. Alegráronse los dos quando se vieron y mas Pedro Chiquillo quando vió la gallardia y honrosa determinacion con que Don Diego Gonzales Montero le avia embestido teniéndole por enemigo, alabando en tan tiernos años tan alentados brios. Ya los dos juntos no recelaban encontrar con los enemigos ni les daba cuidado el verse perdidos. Andubieron buscando por donde salir de aquel laberinto y vieron tres indios con sus caballos sueltos, y diziéndose el uno al otro: "Esta es la ocasion que buscamos en que mostrar nuestra valentia; cerremos con estos enemigos." Y apretando las piernas a los caballos fueron con grande impetu a dar sobre ellos; mas llegando cerca el capitan Francisco Gonzales, que estaba con los tres indios que eran amigos y avian seguido todos el alcanze, conociendo su determinacion los detubo, diziéndoles como eran amigos que venian con él. Juntáronse todos y marcharon en busca de el camino.

Y divisando a la cexa de un monte seis indios, fueron volando a ellos, y reconociendo que eran de los enemigos que buscaban cerraron con ellos con grande brio; mas los indios con no menos valor se pusieron en resistencia, y peleando unos con otros a los primeros lanzes hirieron a Pedro Chiquillo un famoso caballo blanco que llebaba por los pechos. Y viendo que el caballo flaqueaba, se apeó de él y con gran corage acometió a los indios, y por faborezerle hizo lo mismo Don Diego Gonzales Montero, saltando luego de el caballo y poniéndose a su lado con extraño brio, y lo mismo hizo Francisco Gonzales, dando los caballos a los indios que los tubiessen y acometiendo solos los tres españoles a los seis indios con tanta valentia que los pusieron en huida y acometieron a echarse al monte. Pero el capitan Pedro Chiquillo, valiéndose de la espada ancha que ceñia, alcanzó con ella al uno y le dió un tan fiero taxo que le partió por medio la cabeza. Tocóle a Don Diego Gonzales Montero de estos seis uno, el mas robusto y arrogante, y despues de averle tirado el indio algunos botes de lanza que rebató con destreza y héchole valerosamente rostro, el valeroso caballero le tiró tan fiera lanzada que passó al indio de parte a parte, y visto que aun estando atravesado el indio forzegeaba con él por quitarle la lanza, echó mano a la espada y con ella le dió muchas heridas. El indio ya como desesperado, viéndose herido mortalmente y encendido en corage de ver que un mancebo de tan poca edad le rendia y le quitaba la vida, y a que con la lanza no le podia herir por avérsela ganado don Diego, quiso deshacerle entre sus brazos, y abrazándose con él con la agonia de la muerte y con el corage de las heridas, comenzó a luchar a brazo partido con don Diego Gonzales Montero, el qual, valiéndose de sus juveniles fuerzas, que pudieron hazer valiente oposicion a las de el robusto y desesperado barbaro, le sugetó y tubo un gran rato rendido; y viendo que por fuerza de brazos no le podia deshazer entre ellos como deseaba, quiso desahacerle a bocados y dióle uno tan grande en la oreja que le dexó señalado a Don Diego para toda su vida. Luchando, pues, a brazo partido los dos, forzexó el barbaro tanto de su parte y el alentado caballero de la suya, que abrazados y rendidos de luchar vinieron rodando una quebrada abaxo hasta dar en un arroyo sin soltarse el uno al otro, donde bomitando sangre el

indio por la voca dió el alma en manos de su competidor, que no le dexó hasta arrancársela y hazérsela echar por la voca. Perdió el venturoso venzedor la lanza, que se le quebró en el cuerpo de el vencido, y la baina de la espada, que nunca tubo mayores ganancias que perdiendo las armas por venzer aquel valeroso araucano.

Los demas enemigos, viendo que la avian con gente tan valiente y arrestada, dexando los caballos y las armas se valieron de los pies y se echaron al monte. Subieron con esto los españoles en sus caballos y cogiendo el camino alcanzaron el campo. Los capitanes y soldados de infanteria, viendo el caballo del capitan Pedro Chiquillo herido y la espada de don Diego Gonzales Montero desnuda y teñida en sangre y que avian tardado tanto, preguntaron qué les avia sucedido. Y contando Pedro Chiquillo el caso al Gobernador y capitanes, y engrandeciendo el valor y hecho azañoso de don Diego Gonzales Montero, causó a todos grande admiracion y no se hartaban de oirlo referir una y muchas vezes, dándole el Gobernador y todo el campo el parabien, loando tan alentados principios y prometiéndose de sus obligaciones mayores aumentos a vista de tan señalada victoria. Fué el Gobernador marchando al castillo de Arauco y llevóle muchas escoltas de las comidas que avia talado, metióle leña, animó a los soldados, hizo algunas mercedes en los que avian servido, y dexó en el castillo al Maestro de campo con alguna gente para que hiziesse la guerra y domasse la altivez de los araucanos, y como ya entraba el imbierno retiróse a la Concepcion y vaxó a Santiago a prevenir lo necesario para la campeada del verano siguiente.

CAPÍTULO XXXI.

Haze Pedro Cortes en Arauco veinte y seis malocas y tiene algunas batallas. Danle la paz Arauco, Antemaulen y Catiray. Puebla el Gobernador a Yumbel, y embia a Chiloé socorro y por las monjas de Osorno.

Haze el Maestro de campo Cortés 32 malocas en Arauco. — Empantánasse Cortés y déjale un soldado con gracias, que despues riyó. — Viene una junta de cinco mil indios y da en la escolta. — Pelean con los enemigos los españoles. — Sacan a pelear a la junta emboscada y alcanzan victoria. — Cómo se nombraba Alvaro Nuñez con el enemigo, como él lo hazia, y llevaba la calva descubierta. — Quita a un indio su celada y mátale. — Viene otra mayor junta determinada a pelear rostro a rostro. — Sábese de la junta por un aviso singular de un indio. — Dan la paz a los españoles los araucanos. — Entra el Maestro de campo en Lavapié. — Cogen un abito de un frayle francisco en el dia de el Santo y dan la paz por su intercesion. — Corren primero la tierra y cogen cien piezas. — Da la paz Antemaulien. — Castigo de un blasfemo, que se le torció la voca atras. — Abrasa el hermano del Gobernador un rancho en Catiray lleno de gente, y da la paz la provincia. — Celebran las pazes los araucanos con sus ceremonias. — Embia un navio a Chiloé con socorro y a que traiga a Santiago las monjas de Osorno.

Quedando pues encargada la guerra al Maestro de campo Pedro Cortés, hombre de grande espiritu y valor, la hizo con tal valentia que en todo el Estado no quedó rincon a donde no se saqueasse y maloquease con treinta y dos malocas que hizo, en que quitó ochocientos caballos al enemigo y prendió cuatrocientos indios y indias de todas edades, y entre ellos muchos caciques de cuenta, en especial al cacique Quintegüenu, en quien estaba el Toqui y gobierno del Estado de Arauco. Prendióle Martin de Santibañez, vizcaino, y le tubo Pedro Cortés en una honrada prision, debaxo de regalo y buenas cortesias, hasta que murió de pena de verse preso. En una de estas treinta y dos entradas, dando Pedro Cortés una trasnochada en las tierras del cacique Paillamacho se vió a la mañana apartado y dexado de sus capitanes, porque como la tierra estaba poblada de gente y ganados, corrieron todos para hazer presa por donde les pareció, y viéndose solo Cortés picó el caballo y fué a recoger los soldados mas desmandados, y al pasar de una cienega pantanosa se le atascó el caballo de suerte que no pudiendo salir de ella se vió obligado a apearse, y por hacerlo se empantanó mas y no pudo sacar los pies del pantano por unas botas de baqueta que llebaba. Viéndose atollado y sin tener quien le ayudasse a salir, miró a una parte y a otra; vió a un soldado y llamóle para que le ayudasse a salir; el desconsiderado soldado, o ya por gracia o por picardia, le dixo: "Ayúdele Dios, que puede, que harto hago yo en ayudarme a mí, que estoi muerto de ambre y frio; llame a su madre que le parió que le ayude." Riyóse el buen Cortés de la respuesta

de el soldado, y quiso Dios socorrerle por medio de otros que passaron mas corteses y mexor mirados.

Los caciques, viendo a su cacique Quintegüenu preso y a su muger, dieron la paz a su persuasion algunos y otros se quedaron en su rebeldia y se juntaron con los de Tucapel para dar en las escoltas que los españoles salian a hazer cada dia. Puesto en efecto, juntaron estas dos provincias cinco mil indios y por dos vezes hizieron rostro a los españoles campo a campo y rostro a rostro. No tubo Pedro Cortés nueba de esta junta, y assi el primer dia, por ser llubioso, embió a escolta solos a los capitanes Juan Agustin, Bernardo Carreño y Albaro Nuñez de Pineda con Don Pedro de la Barrera, sin salir él, a que hiziesen yerba, tres quadras de el castillo. Y con estar reforzada la escolta con estas cuatro compañias, las dos de infantes y las dos de a caballos, todos buenos soldados, y el mismo Albaro Nuñez (a quien el enemigo siempre temió) de centinela, el enemigo vaxó al valle con mil caballos y mil infantes, dexando atras emboscada la demas gente, y rompiendo por los yanaconas segadores alanceó a cinco y a dos españoles que les hazian resguardo. Hiziéronles cara los capitanes, y como el enemigo estaba puxante, harto hizieron en recoger la escolta. Llegaron con los enemigos casi revueltos, retirándose hasta nuestros quarteles, de los quales, saliendo la demas infanteria, los fué el Maestro de campo arcabuceando y haziendo huir hasta encorporarlos con los demas que quedaban emboscados una legua mas atras. Reconociéronse por evidentes señales las emboscadas, y el esquadron español se plantó esperando diessen la batalla. No queriendo acometer los indios, fué Cortés marchando a paso lento para ellos y la caballeria escaramuzeando, haziendo buenos lances, hasta dar en la emboscada de el enemigo, que se descubrió tirando una gran carga de flechas. Acometieron a ella los españoles de a caballo invocando a Santiago, con tanto ánimo que hizieron arroxar a los indios por dos quebradas abaxo hasta una cienega o albarrada, sitio escogido a su proposito. La infanteria española, no pudiendo llegar a manchar con ellos las espadas, se plantó en defensa de la caballeria, la qual los siguió y quitó los caballos, degollando a cuarenta que ubieron a las manos, que los demas huyeron de modo que no los pudieron alcanzar. Y señalóse este dia Hernando Ramirez, que con una espada hizo a dos araucanos cuatro partes de sus cabezas, Felipe de Acosta, Francisco Quixada, Salvador Rodriguez y Don Pedro de la Barrera, que pelearon valientemente.

Al Capitan Albaro Nuñez le sucedió lo que diré. Era este valiente capitan tan valiente guerrero y tan conocido por su nombre, que en las batallas se nombraba y dezia a los indios: "Inche Albaro," que quiere dezir: Yo soi Albaro, genero de arrogancia y valentia que los indios usan quando pelean o hazen alguna hazaña para ser conocidos y que se sepa quién la hizo y para hazerse temer. Y lo mismo hazia Albaro Nuñez, y demas de esto llebaba descubierta la calba para que por ella le conociessen, con que de oirle nombrar Inche Albaro o de verle la calba huian o temian. Y en esta ocasion, aviéndose nombrado varias vezes quando peleaba, ponia miedo y hazia huir a los indios, y como ubiesse dado su celada a su trompeta por descubrir la calba, un indio cerró con el trompeta quando andaban revueltos peleando y se la quitó y se la puso en la cabeza y prosiguió peleando. Vióle Albaro Nuñez con celada y preguntando por su celada digéronle que aquella era que

trahia el indio, que se la avia quitado a su trompeta. Y diciendo: "no se ha de ir el perro indio con ella," apretó las piernas al caballo y cerrando con él entre los demas indios, dixo: "Inche Albaro" y de una soberbia lanzada que le dió le quitó la vida y la celada. Cargaron los indios sobre él y defendióse de todos, hasta que el Capitan Don Pedro de la Barrera, viéndole tan empeñado y en tanto peligro, salió con toda su compañia y le socorrió: con que salió victorioso y fué celebre el hecho.

En la segunda junta determinó el araucano desvaratar al Maestro de campo en campaña rasa y no aguardarle en emboscada como en la primera, pareciéndole que le sobraban fuerzas y valor para vencer a los españoles y acabarlos con aquella junta que era mas poderosa y de gente mas determinada a morir o vencer. Y supo Cortés de esta junta y determinacion por una espia pagada. Y fué el caso que en una maloca cogió una india muy hermosa, y su marido, con el amor de la muger, vino al Maestro de campo y le pidió, encareciendo el amor que la tenia, que se la diesse, que él le prometia en pago darle buenos avisos, y de antemano le daba uno, que era de la junta que se hazia tan poderosa y de la determinacion con que venia. El Maestro de campo, pareciéndole corta paga la india por un buen aviso, le respondió que se la daria y mucho mas, pero que se fuesse a su tierra y le volviesse a avisar el dia en que venia la junta. Fuésse muy contento con la promesa, y el dia que venia la junta avisó puntual de su venida, y entregándole la muger no la quiso entonzes llebar, sino que la dixo que porque no se supiesse que él avia venido con el aviso ni que le avian dado la muger, se huyesse ella aquella noche a donde estaba el enemigo y avisasse a las postas como venia huida, que él se iria por otra parte. Y assi lo hizo la india, que llegando corriendo y desgreñada a las postas del enemigo dixo: "ha de la posta, yo soy muger de fulano que me vengo huida de los españoles y vienen tres que estaban de guardia en mi seguimiento," y fingiólo tan bien delante de los demas indios, que todos la creyeron y alabaron de varonil por averse escapado del captiverio huyendo, y de ella supieron quanto quisieron del estado de los españoles. Y como entre otras cosas les digesse que los españoles tenian ya noticia de la junta y que se estaban armando para salir a pelear con ellos con grande denuedo y sin temor ninguno, mudaron de parezer y no quisieron porfiar mas en pelear y se determinaron de dar la paz a los españoles, como la dieron.

Aviendo dado la paz los de Arauco, quedaba solamente Lavapié, que era una de las mas principales partes del Estado, fuerte por naturaleza, assi por la mucha montaña como por estar cercada de grandes pantanos y rios que la ceñian, donde era Toqui general un cacique de mucho nombre llamado Antemaulen, que significa Remolino de el sol. Y embistiendo a esta tierra por dos partes, una por mar y otra Curaquilla, dia del Serafico Padre San Francisco, se rindió. Hallóse alli un habito de un frayle de esta Santa Orden de los que mataron con Loyola, y fué singular cosa que en el mismo dia de el Santo se redimiesse el habito de su religioso, y sin duda el Santo les pagó bien por mal, trocándoles los corazones y moviéndoles a que en su dia diessen la paz a Dios y al Rey. Y manifestósse esto en que todas las vezes que los españoles intentaron maloquear aquella provincia, ya estorvados por las aguas, ya por otros inconvenientes, nunca lo pudieron hazer hasta aquel dia. Luego que entró el Maestro de campo con su

gente en Lavapié repartió las quadrillas y soltó los soldados para que corriesen la tierra, y cogieron ciento y tantas piezas y pegaron fuego a los ranchos con sus comidas, lo qual, visto por Antemaulen y que los demas araucanos avian dado la paz, por no quedarse solo, expuesto a los golpes de la guerra, que ya venian descargando sobre él, embió mensages de paz y vino con los demas caciques a sugetarse al Maestro de campo.

Viniendo los españoles de esta faccion pasando el rio de Curaquilla con el agua al pecho. con harto cansancio de las malas noches que avian pasado, un soldado infante, jugador, movido de su impaciencia y de ver que no avia tocado despoxo ninguno para tener que jugar, comenzó a quexarse de la fortuna y de la mala guerra que tan pocos frutos daba, y diziéndole otro que junto a él venia que se quexasse de sí mismo y no de la guerra, que no era ella la causa de sus desdichas sino sus pecados, pues no se conocia en su voca una alabanza que diesse a Dios, sino muchos juramentos y blasfemias, y volviéndose al que esto le dezia respondió: "O pesa al santulario y a quien le trahe junto a mí: por vida de el sol, de Dios y de todos sus santos que le dé al diablo!" Apenas acabó de dezir estas palabras quando se le volvió la voca atras y comenzó a temblar de tal suerte que fué necesario traherle atado a la silla de un caballo. Que a los que offenden a Dios con la lengua y son blasfemos los castiga el Señor con semexantes azotes.

Este mismo imbierno el hermano de el Gobernador Don Alonso de Rivera, desde sus fronteras, con ochenta bridones y cien indios Cuyunches y Gualques fué quebrantando el orgullo a Catiray; porque estando juntos en una borrachera en un gran rancho dió en ellos en tan buena coyuntura, que cogiéndolos dentro y cercándolos los pegó fuego por fuera a todos y los abrasó vivos. Quitóles ochenta y seis indias, con que obligó a la provincia a que se rindiesse y diesse luego la paz. Aviendo imbernado en Santiago el Gobernador, subió a la guerra por la primavera con ciento y sesenta caballeros de Yumbel, a donde plantó un fuerte, dexó en él a treinta españoles infantes y cincuenta de a caballo a cargo de el Capitan Martin Muñoz, cuya muger vino de España a buscarle despues de cuarenta años que avia que la avia dexado por servir al Rey en esta guerra.

Llegado que fué al Estado de Arauco, celebró las pazes que los indios poco antes avian dado con mucho regocixo y escaramusas, y hizo merced de aquel castillo al Capitan Diego Simon de Espina y a Don Florian Giron, Alferez general de el Reyno. A su venida se juntaron todos los caciques y le trageron camaricos en señal de obediencia y reconocimiento, y él los abrazó, mostrándose a todos muy afable y amoroso, y juntando los Toquis hizieron las ceremonias acostumbradas de las pazes, clavando un canelo en el suelo en medio de todos los indios; y matando una ovexa de la tierra, blanca, la sacaron el corazon y con su sangre untaron los toquis y el canelo, que es demostracion de paz y que en las ojas de aquel arbol escriben con su sangre y firman las pazes, y que antes derramaran la sangre que faltar a aquel juramento, tomando el simbolo de las ojas de aquel arbol por semejanza de su union, que assi como ellas están unidas a las ramas assi todos an de estar unidos y confederados con los españoles. Y como lo prometieron assi lo cumplieron, pues en siete años que Rivera faltó de este Reyno no la rompieron.

Con gran cuidado estaba el Gobernador de la gente que de Valdivia y Osorno se

avia retirado a Chiloé y de las monjas que de la despoblada ciudad avian salido; y assi, en la primera ocasion que ubo de navio, le despachó con socorro a cargo de el Capitan Juan Peraza de Polanco, primo de el Gobernador, con titulo de Veedor de aquella tierra, a quien encargó con mucha instancia visitasse aquellas fronteras y reparasse las cosas en la forma y manera que mas al servicio de Dios y de el Rey conviniesse. Cometióle tambien el cargo de aquella provincia y que tomasse residencia a Francisco Hernandez Ortiz, y tomada vaxasse con los mismos autos con el Capitan Doncel avaxo, y que las monjas de Osorno se tragessen a Santiago y alli se les edificasse un convento y se les probeyesse de lo necesario, acudiendo con piedad y liberalidad christiana al consuelo y comodidad de estas santas religiosas que tantos trabaxos avian padecido fuera de su convento en un cerco tan penoso.

CAPÍTULO XXXII.

Puebla Rivera a Lebo. Tiene en Tucapel reñidas batallas, y con él y Arauco haze capitulaciones de paz. Puebla a Taicabí. Tiene nueva de sucesor, y trátasse de lo bien que gobernó.

Puebla el fuerte de Lebo. — Passa de ligera a Tucapel y tala los campos. — Coge al cacique Marinao. — Vuelve a Lebo por las municiones. — Sale una quadrilla de Tucapel a coger lengua. — Echanles una emboscada los españoles y cogen 20 y a un cacique. — Batalla de el Gobernador con los de Tucapel. — Sale vencedor el Gobernador. — Tala las sementeras de Cayucupil y cogen a un cacique principal. — Da la paz Tucapel.— Convoca los caciques. — Matan a dos enemigos. — Hazen dos malocas a las tierras de los culpados.

Dieron los caciques de Arauco quinientas lanzas al Gobernador para hazer la guerra a Tucapel, a cuya provincia salió a los veinte y cuatro de Setiembre, tomó la costa en la mano y entró talando a Rengo y a Lebo con tanto estrago y potencia que le dieron luego aquellos naturales la paz. Y por ver si era paliada o verdadera apuntaló las tierras de Lebo con un fuerte que pobló una legua de la mar, con nombre de Santa Margarita de Austria en memoria de la Reyna nuestra señora, muger de Felipe tercero. Redúxose aquella provincia a una poblacion y con las fuerzas que tenia y las que alli se le juntaron entró en Tucapel con novecientos indios amigos y quinientos españoles. Dexó en el fuerte de Santa Margarita las municiones, cargas y criadas, que son las mas pesadas, y entró a la ligera en Tucapel, echó a correr la tierra con la caballeria y indios amigos con orden que llebasen la guerra a fuego y a sangre para constreñir a los Tucapeles a que diessen la paz o dexassen la tierra. Corrióse a Claroa, Molvilla, Lincoya, Angolmo, Paicabi y otras comarcas con tan feliz suceso que se prendió al cacique Marinao, cuyo nombre significa Diez tigres y cuya valentia los emulaba, y asimismo a todas sus mugeres y ganados, que fueron muchos. Assentóse el campo en el valle de Tucapel, como a mesa puesta, por la grande abundancia y recreo de comidas que en él avia. Visitó el Gobernador con sus capitanes la antigua poblacion de Cañete y fué talando las mieses, hasta que reconociendo la fertilidad de aquella provincia determinó de volver a Lebo para acuartelarse de propósito y correr la tierra muy despacio sin dexar sementera en pié hasta Ilicura.

Arroxaron los caciques de Tucapel una quadrilla de indios osados para coger lengua y saber los intentos de el Gobernador: mas, como sabia muy bien ataxar los designios de el enemigo, usó con los indios de cautela y traza. Armóles una emboscada con los capitanes Albaro Nuñez y

Pedro Chiquillo y mandó que el vagage marchasse algo a lo largo para que entendiessen que iba alli toda su caballeria; y dando los enemigos incautamente en la emboscada, salieron los españoles y los alcanzaron y prendieron veinte, y entre ellos el cacique Culacura, que significa Tres piedras su nombre, y su valentia era muy de pedernal, y su dureza en no querer dar la paz avia sido muy de piedra. No fué esta emboscada ni la prision de Culacura parte para que el enemigo se retirasse, antes andándose a la vista de el exercito le siguió hasta Clarao. Alli, tomando el gobernador la Laguna por un costado, se sitió por tener nueva de que el enemigo queria pelear. Reforzó la escolta y mandó talar las sementeras, estando el Gobernador de resguardo con su compañia de capitanes; y en esto tocaron arma las centinelas y recogiéndose la escolta se puso en forma de pelea, y el enemigo acometió con gran violencia, saliéndole el Gobernador el primero al opuesto, y retiró a los indios a lanzadas hasta lo alto de una loma, sin dejarlos llegar a la escolta. Y volviendo ellos segunda y tercera vez a pelear con los españoles, haziendo sus retiradas y embestidas, los puso el Gobernador en huida matando a muchos y quitándoles los caballos, y no siguió mas el alcanze por venir cerrando la noche y aver sospecha de que tenian adelante alguna emboscada. Mostró sus halientos en esta ocasion Don Diego Gonzalez Montero, que al lado de el Gobernador peleó valientemente y hirió muchos indios, y Albaro Nuñez, que salió con su caballo, llamado Zapatilla (que le sacaba con bien de todos los peligros), herido en los pechos; sin herido ni muerto de parte de los españoles, aunque la batalla fué bien reñida y porfiada.

Amunicionóse la gente en el fuerte de Lebo, de donde se fueron haziendo entradas a las partes que mas pareció convenir. Encargóse el fuerte de nuevo al Capitan Alonso de Cáceres Sayabedra con setenta infantes y prosiguiéronse las talas hasta Ilicura y Lleolleo, cuyos valles parecian unos vergeles por la abundancia y lozania de sus sembrados. Taláronse muchos maizales, y de ciento y veinte y seis casas que el valle tenia, solas dos quedaron libres de el fuego. Con estas talas y muchas prisiones que se hizieron, se metió todo el campo en el bebedero de Cayucupil por ser fuerte, y talóse aquel valle, que estaba tan abundante de comidas que en catorce dias no se agotaron con ser los caballos mas de setecientos, que cada dia cargaban maiz, y los indios amigos muchos. Prendió el Capitan Guillen de Casanova con su compañia a Millaguaiqui, cabeza mayor de el valle, cuyo nombre significa Lanza de oro, con cuya prision temblaron todos los potentados de Tucapel, los quales, viendo el furor con que se les iba haziendo la guerra y que el Estado de Arauco avia dado la obediencia, haziendo junta de sus cabezas y caciques, hallaron siete menos con todas sus familias, y por no verse en dura prision como ellos se determinaron a dar la paz al Gobernador. Rogáronle que poblasse la provincia y le digeron que no le diesse cuydado el sustento de la poblacion, que ellos le darian cada año quinientas fanegas de comida y harian con sus indios una sementera para el Rey, para excusarle costas y escoltas.

Mandó a todos los Toquis y Caciques de la tierra, y a los de el Estado de Arauco, que se juntassen en Paicabi, haziéndoles saber que los llamaba para que juntos con los de Tucapel capitulassen la paz en su presencia. Hiziéronlo a los 24 dias de Enero de 1605 con las ceremonias que acostumbran, poniendo en medio el canelo y matando una oveja de la tierra y

haziendo entre los caciques de Arauco y Tucapel muchos parlamentos, exortándose los unos a los otros a la firmesa de la paz, trayendo con grande retorica y abundancia de palabras muchas conveniencias para no faltar mas a ella. Hablóse luego al Gobernador con mucha elegancia, encargándoles de parte de su Magestad que sustentassen la paz, que para su bien y salvacion de sus almas les desea mas que para estender su imperio, y que mirassen las muertes que con la guerra se causaban, la sangre que se derramaba, y cómo sus hijos, mugeres y parientes se veian en duro captiverio, desterrados a tierras diferentes, y que sus sementeras, que era toda su riqueza y deleyte, pues de ellas hazian su sabrosa chicha, estaban cada año condenadas a la tala, y perdido el sudor de su rostro y el trabaxo con que las hazian; que se doliessen de sí y de sus hijos y viviessen con descanso; que ya seria el tiempo muy diferente, y sus encomenderos les harian buen tratamiento, escarmentados de lo pasado, y él los guardaria justicia y los miraria como a hijos propios y vasallos del Rey, que como christiano le encargaba mucho su defensa y amparo.

A que respondieron los caciques que el maltratamiento de los vecinos y los agravios pasados los avian irritado y hecho tomar las armas, queriendo antes morir y sufrir los travaxos y penalidades de la guerra que la opresion de los encomenderos, y que bien vian como la guerra los consumia y que ni comian ni bebian con sosiego con los sobresaltos de las malocas, y que aunque su intento avia sido acabar a los españoles, conocian quan vano y errado avia sido, pues cada dia crecia mas su poder y se disminuia el de los indios. Y pues que les offrecia guardarles justicia y que se les hiziesse buen tratamiento, con mucho gusto daban la paz, y antes dexaria de lucir el sol, de dar agua las nubes y yerba los campos, que ellos faltassen a la palabra que le daban.

Hecho esto les mandó ber el Gobernador las capitulaciones que tenia hechas para que las jurassen y supiessen lo que avian de guardar.

1.ª Primeramente, que avian de dar lugar a la predicacion del evangelio en sus tierras y recevir la fe si les pareciesse bien, que es en la que los christianos viven, y que avian de asegurar los sacerdotes que se les pusiessen para este efecto.

2.ª Otrosi: que avian de aceptar y pasar por las leyes y ordenanzas licitas y honestas que de parte de su Magestad les fuessen impuestas y no dar lugar a vicios, ayuntamientos y sospechosas borracheras, sino es con licencia suya o de sus ministros.

3.ª Otrosi: que avian de pagar el tributo moderado que se les ordenasse en reconocimiento de que eran vasallos del Rey, y que esto no avia de ser sacándoles sus mugeres, hijos ni vasallos para servicio personal de sus encomenderos, y que avian de pagar el tributo en los frutos que diesse la tierra, como los demàs vasallos que su Magestad tiene en sus reinos y señorios, y que si diessen alguna gente para trabaxar en las haziendas de los españoles o para otros effectos se les pagasse por lo que ellos se consertassen en plata, ganado ó ropa, o cosa equivalente que satisfaciesse al trabaxo.

4.ª Otrosi: que avian de acudir a las cosas de la guerra con sus armas y caballos, y contra todos aquellos que fuessen enemigos de nuestro Rey, y suyos de ellos, assi para defender sus tierras como para offender a las agenas, en conformidad a lo que se les fuesse ordenando por la persona que tubiesse a cargo el gobierno de esto.

5.ª Otrosi: que no avian de acoger

enemigos forasteros ni naturales en sus tierras, en poca ni en mucha cantidad, ni darles passo por ellas ni entrar a contratar con ellos en otras provincias, y que los indios retirados que estaban en las dichas sus tierras los echassen luego fuera de ellas, que de este acogimiento y mezclas ha procedido hazer los caciques juntas poderosas para grandes males.

6.ª Otrosi: ordeno y mando que qualesquiera españoles o vasallos de su Magestad que pasassen por sus poblaciones les avian de asegurar sus personas y haziendas y darles de comer y guias para su viage, pagándoselo primero, que de no asegurarse esto han pagado muchos españoles el ospedage, pues por salteadores o por ser traidores los huespedes indios dieron la muerte a muchos españoles.

7.ª Otrosi: que siendo sabidores avian de dar aviso de qualesquiera alzamientos o juntas que ubiesse y se hiziessen contra la corona real y sus vasallos, pena de ser castigados como a consentidores.

8.ª Otrosi: que aviendo de admitir los ministros de justicia que de parte del Rey se pusiessen para conservarlos en ella, y que si los dichos sus encomenderos o otra alguna persona les quisiesse obligar y forzar a mas de lo en esto ordenado y capitulado, acudiessen a él o a la persona que tubiesse a cargo el gobierno para que se remediasse.

Constituidas y relatadas que fueron estas ordenanzas, las admitieron como provechosas al bien comun. Y acabado esto pobló el Gobernador un fuerte en Paicabi, como en parte importante para la conservacion de Tucapel y hazer guerra a los enemigos de adelante que estaban házia el sur. Poblóle sobre el rio y valle porque dividiesse e hiziesse raya entre la paz y la guerra y el fuerte se aprovechasse de sus aguas. En este assiento hizo algunos probeimientos el Gobernador. Al Maestro de Campo Pedro Cortes le eligió por coronel del Reyno: a don Juan de Quiroga, nieto del Gobernador Quiroga, hizo su Maestro de campo; al capitan Albaro Nuñez de Pineda, comisario general de la caballeria; al teniente Gregorio Sanchez Osorio, capitan del fuerte de Paicabi; a los alferez Pedro de Contreras y Pedro de Olmos de Aguilera, capitanes de infanteria: y a Guillermo Casanova, capitan de caballos. Fueron todas estas elecciones bien recevidas por ser hechas en personas que lo merecian por sus servicios. Y como en aquellos tiempos se buscaban soldados de opinion y valentia para la guerra, no se daban los oficios por interes ni respetos humanos, que es lo que los buenos gobernadores deben observar para que la milicia esté bien probeida de ministros y todos procuren hazer servicios y no buscar plata ni favores para alcanzarlos.

En tan buen estado, como se ha visto, tenia Alonso de Ribera la guerra, y tantas provincias avia reducido a la paz con su incansable trabaxo y asistencia en la campaña, cuando su Magestad, por émulos que contra él ubo y por relaciones siniestras que al consexo se hizieron acerca de que imponia derramas y que echaba demoras, no embargante una relacion que él avia hecho acerca de esto y de la corta paga que se daba a la soldadesca y de su suma pobreza para poder excusar el pedir derramas para la guerra, probeyendo Virrey nuevo, que fué don Gaspar de Zúñiga y Acebedo, conde de Monte-Rey, mandó en una de las zedulas que alló en Lima el mismo Virrey que don Alonso de Sotomayor, que entonces presidia en la Real Audiencia de Panamá, entrasse a gobernar en Chile, y que Alonso Garcia Ramon viniesse por su Maestro de campo general, como personas versadas y que entendian y

conocian las dificultades de esta guerra y su largueza, y que en caso que don Alonso no acceptasse el cargo, el dicho conde de Monterey proveyesse el gobierno en la persona que mas idonea y conveniente fuesse para él, encargándole juntamente con esto embiasse de Lima un religioso aprobado y de buen exemplo que con secreto y cuidado notasse las causas que avia para que esta guerra se hiziesse tan durable y no se acabasse con tantas diligencias y gastos como se avian hecho. Y en otra cedula ordenó que se excusassen derramas y demoras, supliéndolas con un moderado acrecientamiento que señaló al Real situado, que fué de ciento y cuarenta mil ducados cada año: que si esta situacion y la gente que de España entró en esta sazon, que fueron mil hombres, lo recibiera el Gobernador Ribera y no le entrara sucesor, tienen todos por cierto que acabara la guerra segun el estado en que tenia la conquista y su mucha industria, porque en el tiempo que gobernó, hallando la tierra perdida, hizo diez y ocho fortificaciones, con que la aseguró y traxo a tantos la paz. Que para ser uno buen gobernador en Chile y dar fin a la guerra ha de hazer tres cosas: poblar, campear y guardar justicia; porque poblando asegura la tierra, campeando constriñe al enemigo y guardando justicia conserva a los amigos y atrahe a los enemigos.

Aviendo assentado las pazes de Tucapel los provincianos de el viejo Angol con los de Puren y Chichaco y los que moraban en la cordillera, por el daño que en las poblaciones del este avian recevido, y tener muchos parientes en prision entre los cuyunches, determinaron juntarse y acometer a la escolta de Yumbel, y asi, por un parlamento animoso que Naguelburi les hizo como fautor de esta junta y toqui general, tomaron las armas y saliendo a este effecto reconocieron la escolta que del mismo fuerte de Yumbel salia a hazer yerba, y aviéndola reconocido dexaron a los españoles desenfrenar los caballos y descuidarse con dos emboscadas que en dos lugares les echaron. El teniente Christoval Delgado, que con treinta y seis españoles avia salido por orden del capitan Martin Muñoz a hazer la escolta, no advirtió en que los soldados llebassen las cuerdas encendidas, descuido grande suyo y de ellos. Y aviendo reconocido el sitio donde se avia de segar, repartió el Teniente la gente y aviendo desenfrenado los caballos descubrieron los batidores las emboscadas y dieron aviso. Recogió el teniente la gente de la escolta, y el enemigo con unos pocos acometió al vagage, y el teniente con el sargento mayor Luis Navarrete, dándoles un Santiago y derribando cada uno a los primeros botes de lanza un indio, los hizieron retirar mas de dos quadras, y a tener cuerdas encendidas ubieran alcanzado una buena victoria. En esto una manga de el enemigo cortó a unos pocos caballos de los españoles que estaban apartados del vagage, y acudiendo a defenderlos el dicho Teniente, los emboscados que tenian disimulados por un lado les tomaron las espaldas con el ardid que suelen, y le cortaron por tantas partes que le degollaron veinte y nueve españoles y los demas se escaparon huyendo. Salió el capitan Martin Muñoz del fuerte al arma, y no pudiendo reparar el daño, avisó de este caso al Gobernador, el qual despachó al Maestro de campo y al capitan Pedro Chiquillo con la gente suficiente a que puestos en aquella frontera castigassen al enemigo y peleassen con él reparando el movimiento que esta desgracia podia causar en Tucapel, que una victoria de estas suele ser motivo de alzamientos. Hizieron una maloca en Pue-

hanqui, en que se cogieron treinta piezas, con las quales se retiraron por desvelar al enemigo. Pero a los cinco dias, aviendo expiado las tierras de Naguelburi y sus parcialidades llamadas Molchen, Burco y Loncotaru, salieron con fuerza de doscientos españoles y otros doscientos amigos, y dando un Santiago en las partes dichas y en una borrachera, como estaban descuidados bebiendo mataron sesenta indios y aprisionaron ciento y setenta piezas, varones y mugeres, sin mucha cantidad de ganado que pillaron. Atravesó el Gobernador, por dar calor a la guerra, con todo el campo por la quebrada del Agi hasta las vegas del Angol, a donde, estando a los diez de marzo de 1605 con buena nueva de esta maloca, echando la cuerda para poblar un fuerte en Angol y hazer escala para poblar el año siguiente la Imperial, le llegó una mala nueva de que le venia sucesor, que le ataxó el intento, sobre otra que el sargento mayor don Diego Flores de Leon que venia de Lima le avia dado un mes antes de que venia a gobernar Alonso Garcia Ramon, de cuyo gobierno trataremos, y que él iba por gobernador de Tucuman.

CAPÍTULO XXXIII.

Vuelve a gobernar Ramon. Va con Rivera a visitar las fronteras; ay varios sucesos y embia el Virrey al Padre Luis de Valdivia a que note la tardanza de esta guerra.

Socorro de plata, y vienen 160 soldados. — Comision del Virrey al Padre Valdivia.. — Va Rivera a verse con el Gobernador.—Buen suceso y victoria del fuerte de Paicabi.- -Van los dos gobernadores a Arauco.—Diferencia de los dos gobernadores. — Entrega el Gobernador los soldados y provincias de paz. — Llama a consejo para despoblar a Paicabi. — Consejo de Cortés. — Visita los demas fuertes. — Llama el Gobernador a Cortés, y lluévele 40 dias. — Nueva falsa de rebelion en Arauco. — Averíguase no haber nada. — Quiere el Coronel maloquear a Tabolebo por no dar mitas. — Estórvaselo el Padre Valdivia con ruegos. — Ofrécesse a entrar en sus tierras a quietarlos. — Habla el Padre Valdivia a los de Tabolebo, y su respuesta. — Trata de paz a los indios de Conipulli, y con ficcion se la dan al Padre. — Trazan la muerte del Padre Valdivia y matan cruelmente a su compañero. — Mormuracion ignorante de los soldados del santo celo del Padre Valdivia.— Castiga el Coronel a los de Conipulli.

Visto por el Virrey lo que su Magestad ordenaba por sus reales cedulas, escribió al Presidente de Panamá Dõn Alonso de Sotomayor como el Rey le hazia merced de este gobierno, que mirasse si gustaba de aceptarle. Don Alonso, sintiéndose ya cargado de años para guerra tan trabaxosa, respondió que no se hallaba con fuerzas para ello, que tubiesse por bien de escusarle con su Magestad por su vegeces y achaques, y prober en otro el oficio; por cuya respuesta le pareció al Virrey que Alonso Garcia Ramon era bien que viniesse a gobernar otra vez a Chile; y assi un dia, estando bien descuidado, le embió a llamar, y tratándole de la memoria y buena relacion que el Rey tenia de su persona, le cometió el cargo de Gobernador y Capitan general de este Reyno, con el título de su Magestad muy amplio y en que haze relacion de todos sus servicios en Flandes, Nápoles, Italia, el Perú y Chile, donde por ser tan amado de todos y aver servido con tauta reputacion y acierto le embiaba a gobernar con socorro y gente para que acabasse presto la guerra y redugesse a los indios, fiándolo todo de su cuydado y grande experiencia.

Llegó al puerto de la Concepcion por el mes de Marzo de 1605 con un buen socorro de ropa y plata, y con ciento y sesenta hombres levados en los valles de Trugillo y Quito por los capitanes Marcos Faudiño de Guñones y Sotomayor, Gallego, y pribado del Virrey, y por Pedro Gonzales de Ayala y Gerónimo Valverde, que los trageron a cargo. Vino assimismo en esta leva de gente el Padre Luis de Valdivia, sugeto grave y docto de la Compañia de Jesus, embiado por el mismo Virrey y sacado de una cathedra de Theolojia que estaba leyendo en el colegio de la Compañia de la ciudad de los Reyes, para que con secreto y prudencia

viesse y notasse en que consistia la larguesa de esta guerra y su porfia y le escriviese y avisase, como persona de tanto credito y de quien fiaba una cosa de tanta importancia, lo que ubiesse notado y entendido y lo que a él le pareciesse conveniente a la materia, y lo que conociesse en los naturales o en su mal tratamiento digno de remedio. Fué recevido el nuevo gobernador en la ciudad de la Concepcion a los 18 de Marzo, y escribió luego a Alonso de Ribera, que estaba en Angol, que si le parecia revolviesse con todo el campo a Arauco, que alli se verian los dos. Alonso de Ribera despachó al Coronel con todo el campo al tercio de Arauco, y él vino de ligera a verse con el Gobernador a la Concepcion.

En Arauco, luego que Cortés llegó, tubo nueva de Tucapel como el enemigo iba sobre aquella provincia y su presidio, y por repararla se dió tal priessa que aviendo caminado aquel dia que tubo el aviso y toda la noche, entró en Paicabi, halló que el enemigo avia dado en el fuerte de Paicabi y se avia retirado con pérdida de 80 indios enemigos, fuera de los muchos eridos que sacó, que como dió a medio dia en el fuerte no se tiró bala que no hiziesse effecto. Los caciques de la provincia hablaron al Coronel diziendo que por ser la fuerza de el enemigo grande y ellos estar divididos y ocupados en sus labranzas, no se avian podido juntar con los españoles para pelear; mas que le avian dado aviso al Capitan del fuerte de la junta y del cuidado que avia de tener: que esta disculpa satisfizo por la quietud con que estaban. El Coronel dió vuelta al Estado, y hablando a los caciques, los animó diziéndoles que alli estaba con todo el campo para pelear en su defensa, que lo avisassen de lo que se ofreciesse, que no les faltaria el socorro de parte de su Magestad, ni él tampoco en su real nombre, en el interin que llegasse el nuevo Gobernador a verlos. Los caciques prometieron hazerlo assi y puntualmente acudieron a ello en buena fe, porque apenas llegó Cortés al castillo de Arauco quando le avisaron como los enemigos pretendian alterar los reducciones y acometer al fuerte de Paicabi segunda vez.

Revolvió el Coronel con este aviso con todo el campo a Tucapel y estubo alli haziendo frente hasta que el Gobernador Garcia Ramon entró en aquella provincia. Salieron los dos gobernadores de la Concepcion para el Estado de Arauco, y en el camino los afficionados a Ramon hizieron por su venida alarde de su contento, mayormente aquellos que como el laurel se vestian de verdes esperanzas y que miraban con mas lisongeros ojos al sol que nacia que al que se ponia. Holgávasse Ribera de verlos correr la carrera y decir ¡viva Ramon! por conocer la diferencia de sus semblantes. Tubieron los dos gobernadores en la cuesta de Villagran differencias y en ellas se apuntaron de palabra, apeándose de los caballos, porque como los caciques no acudiessen a ofrezer sus camaricos y dones acostumbrados al nuevo Gobernador, dixo: "Qué paz es esta y quién dixo que la tierra estaba de paz? Saben los caciques que estoi aqui y no vienen a hablarme y dar muestras de obediencia y reconocimiento. O son inducidos para no hazerlo, o la paz es falsa." Respondió Alonso de Ribera: "La tierra está de paz, y la que a mí me han dado los caciques de estos valles es buena, y lo será a satisfaccion de todo el mundo, y si no vienen a hablar a Useñoria es porque estarán oy en alguna guëlga y no en sus casas. Y dezir que serán inducidos para no venir, es mal dicho." Metiéronse los capitanes a estas razones de por medio, y queriendo los dos gober-

nadores empuñar las espadas, los apasiguaron con ruegos y cortesias. Entrególe Alonso de Ribera mil y doscientos y cincuenta plazas de soldados effectivos que avia en todo el Reyno, y todas las provincias de indios sugetas a su Magestad fortificadas con muchos fuertes y seguridad. Y salió para gobernar el Tucuman con aplauso de muchos y grande estimacion del Reyno, por lo bien que le gobernó y la mucha disciplina de soldado que dexó, pues de los que con él militaron salieron grandes hombres y muy diestros en la milicia.

Haviéndose entregado del gobierno Alonso Garcia Ramon, hizo a Don Diego Brabo de Saravia su Maestre de campo general, y junta de sus capitanes en Paicabi sobre si seria bien despoblar aquel fuerte por la falta de bastimentos y caballos que a la sazon avia para sustentarle, y arrimáronse muchos a su parezer, no de los muy graves, sino de los que le querian lisongear y se iban con su gusto y parezer, que siempre abundan los palacios de estos lisongeros; pero los que conocian el útil que desta poblacion y de las demas se seguian, sustentaron lo contrario, que fueron el Coronel Pedro Cortés, el Maestro de campo Don Juan de Quiroga, los capitanes Juan Agustin, Guillen de Casanova, y dixeron que convenia que la guerra se continuasse por el estilo que iba y que aquel fuerte tan importante estubiesse siempre en pie. Y levantándose Cortés y tomando la mano, y que con la libertad que sus canas y esperiencia le daban para hablar con resolucion, dixo: "No es conveniente despoblar este fuerte porque fuera volver atras y dar al enemigo avilantez, y quando estas reducciones se han amparado devaxo de nuestras armas y an dado la paz no fuera bien dexarlas expuestas a los golpes del enemigo y que por falta de defensa se viessen obligadas a confederarse con él. No es causa bastante para despoblarle la falta de bastimentos, que por el rio de Lebo y por la mar se pueden traer quantos fueren necesarios, y los indios an prometido dar quinientas fanegas. Y déxeme aqui Useñoria este imbierno, que yo sustentaré el fuerte y me daré maña a meter comida, y quando no la aya de otra parte se la quitaré al enemigo, y desde aqui le haré la guerra, que lo que conviene es irla adelantando y ganando tierra y no volver pie atras y perder lo ganado."

Parecióle bien al Gobernador el consexo del anciano Cortés y mandó que se conservasse el fuerte, y prometió que meteria dos mil fanegas de trigo por mar en el rio de Lebo, y dió orden al Maestro de campo Don Juan de Quiroga metiesse en Arauco la ropa necesaria para socorrer a los soldados de aquel castillo y del fuerte de Lebo. En el inter que esto se hizo salió con todo el campo a Tucapel pidiendo a los indios de paz comida por ovexas y palas de hierro batidas al modo de herraduras, que son los instrumentos con que caban. Dieron hasta doscientas fanegas los unos por paga y los otros sin ella, que aunque es gente interesada saben tambien tener respetos. Socorrió a la mayor necesidad y vistió a toda la infanteria de los campos y presidios. Y luego mandó juntar alli a todos los caciques de Paicabi y Tucapel y les hizo un largo y estudiado razonamiento, de que mostraron quedar contentos, y respecto de que dixeron que el capitan los trataba mal le quitó y puso en su lugar al capitan Juan Agustin, a quien encargó el buen tratamiento de los indios y a ellos la paciencia. Caminó con esto al Estado de Arauco, y de alli, atravesando a Talcamavida, llegó a la poblacion de Millapoa, y viendo otra vez levantadas aquellas paredes y en se-

guridad su persona, visitó con poca gente los fuertes que caen a la parte de el occidente, y mandó al coronel que se vaxasse con toda la gente al Estado, y él vaxó a la Concepcion.

Apenas acabaron los dos sus jornadas quando mandó el Gobernador a Cortés que vaxasse al paso de las varcas de Biobio con toda la caballeria para socorrerla. Tardó el coronel en este passage 15 dias, por averle llovido 40, y alargósele la gente con la necesidad del sustento, sin poderlos detener por aquellas rancherias, donde hizieron algunas estorciones y agravios a los indios: que soldado fuera de su compañia es diablo suelto, y la necesidad muchas vezes les obliga a hazer diabluras. Y assi dixo bien un Romano que la guerra se ha de procurar hazer con lanzas de plata y con sobrada vitualla, y la culpa de los oficiales y los que gobiernan en no probeer de lo necesario a los soldados es de ordinario causa de sus desordenes y desafueros. Escribió Pedro Cortés al Gobernador la desorden de gente y que no les diesse licencia para vaxar a Santiago, que no iban sino a robar, salvo a los hombres de obligacion, porque era necesario tenerlos juntos para la defensa de la tierra, y si se esparcian despues le darian cuidado en juntarlos y pesadumbre con sus inquietudes. A que le respondió el Gobernador que se diesse priesa en pasar, porque el castellano Diego Simon de Espina le escribia como los araucanos se rebelaban y negaban la obediencia al Castillo; que se metiesse con su campo en aquel Estado y no pasasse a Tucapel porque no le sucediesse alguna desgracia. Despachóse esta carta con mucha presteza y con la misma pasó Cortés hasta entrar en la provincia de Colcura, a donde tocando las trompetas despachó un embaxador a Neguelgala, cacique y general de la caballeria araucana, que era a quien se echaba la culpa del alzamiento, diziéndole que se viniesse a ver con él para saber la verdad de lo que se dezia. Naguelgala pareció en su presencia muy sentido del castellano Diego Simon, que le avia amenazado por cierta causa de poca importancia, por lo qual se avia ausentado y retirado al monte, y que él ni ninguno de los suyos avian tratado de alzamiento, y assi se entendió, y que por el disgusto de aquel cacique avian presumido que avian tratado de algun rebelion, no aviendo pasado de un sentimientillo facil de quitar, como luego se le quitó viendo al Coronel y con el buen agasaxo que le hizo.

Entró el coronel en Arauco y trató de hazer maloca a Tabolebo porque no acudia con mitas personales al servicio de su Magestad. El Padre Luis de Valdivia, que andaba en el campo predicando y exercitando los ministerios que la Compañia haze en bien de las almas, y con singular cuidado haziendo las diligencias secretas que el Virrey le avia mandado, rogó encarecidamente a Pedro Cortés no hiziesse la tal maloca y le pidió licencia para entrar en persona en aquella provincia a hablar a los caciques y saber por qué no acudian a su obligacion. Díxole Cortés que no se metiesse entre barbaros por el poco concepto que de ellos tenia; pero como el Padre era tan zeloso del bien de las almas y de la conversion de los fieles, no hazia caso de su vida ni dudaba perderla por su bien, y juzgando que los convenceria con razones, que su elocuencia era grande y mayor su persuasion, y sobre una y otra la confianza que en Dios tenia, passó a su piadoso intento con un hijo del capitan Francisco de Ortiz de Atenas que solamente le acompañó. Hallólos desconsolados, porque los de Cunipulli, que están de ellos vecinos, como estaban

de guerra los saqueban las casas y mugeres. Recibiéronle bien y oyéndole respondieron: "Cómo quieres, Padre, que demos mitas personales al Rey y dexemos nuestras tierras, si tenemos tan cerca de ellas los enemigos que nos vienen cada dia a robar? Quién defenderá nuestras casas, si nosotros las desamparamos por ir a trabaxar en las obras de los españoles? Pues has venido a tan buen tiempo y tienes tanto deseo de nuestro bien, de nuestra quietud y salvacion de nuestras almas, como nos has dicho, embia un mensagero a las tierras de Cunipulli y negocia con las cabezas que dexen las armas, que nosotros dexadas las tenemos para con los españoles, y el no acudir a las mitas y trabaxos es por hazer frente a este enemigo y guardar nuestras casas y familias."

Dió el Padre a un indio algunos dones porque fuesse a llamar a los caciques de Cunipulli para que viniessen a verse con él, y aviendo venido los caciques a su ruego y llamamiento, les traxo de que estubiessen de paz, proponiéndole el bien de ella y quanto les importaba para su quietud, conservacion y bien de sus almas. Respondiéronle que querian estar de paz, y con el seguro de su palabra passó por Catiray al fuerte de Nuestra Señora de Hali, donde dixo misa y predicó a los soldados. Alli el hijo del capitan Ortiz de Atenas, jugando a los naipes lo que tenia, dixo, despues de aver perdido, que no queria pasar a Yumbel, donde el Padre queria ir, porque estaba moino de aver perdido, y pasando el Padre a Yumbel se quedó este mozo en aquel fuerte, y dió despues de tres dias la vuelta con cartas al Estado de Arauco, y en los caminos reales de Cunipulli halló a los indios amontados y esperando al Padre con mal intento, para matarle, segun se presume por lo que hizieron con este mozo, y que harian lo mismo con el Padre, a quien avian dado la paz de Judas. Cogieron a este mozo y diéronle una muerte cruel, cortándole pedazos de sus carnes vivo, las quales se comian asadas y crudas. Quando el Padre Valdivia volvió de Yumbel y supo en Catiray el triste suceso, tubo grande pena y no passó por entonces a Arauco, hasta que despues el Autor de la vida, que le guardaba para grandes cosas, le abrió camino seguro para que pasasse y le libró por entonces de aquel peligro. Los soldados, como ignorantes de la entrada del Padre Luis de Valdivia y de los fines de ella, murmuraban que por entrar a predicar a los indios con celo indiscreto y sin tiempo avia acaecido esta muerte; mas luego supieron la verdad y el fin con que avia ido de ponerlos de paz. Y quando ubiesse sido el fin principal el predicarles el santo evangelio, no era causa de murmuracion sino de grande estima y alabanza exponer el Padre su vida por la predicacion evangelica, que artas vezes la puso al tablero y se offreció a morir martir, y en esta ocasion con su santo zelo sintió harto no aver merecido morir por Jesuchristo. Y en esta ocasion uno y otro hizo, que fué predicarles y tratarles de que diessen la paz; mas ellos como barbaros no quisieron conocer su bien.

Determinó el Coronel ir a la venganza de la muerte del mozo y al castigo de los de Cunipulli con toda presteza. Y aunque Maricaniu, cacique de Mariguanu, le dixo que le sitiasse alli de proposito, que en cinco dias los traeria de paz, no le pareció sino entrar de ligera al castigo, porque tenia poca gente para hazer alli assiento. Y assi salió con alguna gente, y dando de trasnochada al cuarto del alba en aquella rancheria cogió muchas piezas, mató a algunos indios y quemó las casas, dexándolos bien castigados.

CAPÍTULO XXXIV.

Recibe el Gobernador la tropa de los mil; entra con ellos en campaña. Pide al Rey socorro para dos mil, para tres años, y ofrécesse a poner de paz el Reyno, y concédessele, y dura hasta hoy.

Vaxa el Gobernador a Santiago a recevir mil hombres que vinieron por Buenos Ayres. — Haze esperiencia el Castellano de la fe de los araucanos. — Entriégale sus toquis y su mando. — Maloquea a Angol Alvaro Nuñez y coge dos caciques. — Maloquea en la cordillera y dan la paz. — Llega la tropa de los mil. — Encuéntralos Rivera y siente no haberlos tenido en su tiempo. — Capitanes de la tropa. — Vístelos el Gobernador empeñando su vagilla. — Vienen 120 soldados de Nueva España. — Manda visitar y hállase un vecino que habia sacado trescientas personas de su pueblo. — Muerte trabaxosa de este vecino. — Quan gran pecado es no pagar al jornalero. — A un señor de vasallos le esprimió San Pedro sangre del vestido. — El Gobernador escribe pidiendo al Rey mas socorro por tres años y que dará la tierra de paz. — Cedula del Rey en que manda dar sueldo para dos mil plazas por tres años. — Año de 1606. — Va el Gobernador a Millapoa con todo el exercito. — Viene Naguelburi con otros caciques a dar la paz al Gobernador. — Razonamiento de Naguelburi. — Respuesta del Gobernador. — Pasa muestra el Gobernador y halla 1600 españoles. — Entra en consexo y una española captiva se offrece a guiar a Boroa. — Manda el Virrey que se haga una poblacion en medio de la tierra del enemigo para redencion de captivos. — Da seis mil ducados y promete gente y mas ropa para la redempcion. — Agradesse el Gobernador la oferta de Don Juan Rodolfo. — Concuerda el Gobernador los pareceres y dize que se pueble Angol y Boroa.

Comensó el Gobernador en la Concepcion a revolver en su pensamiento en si vaxaria a Santiago a rehazerse de gente o no, parcziéndole que las pazes de Tucapel y Arauco no eran fixas y que el enemigo se entraria hasta las puertas con su ausencia, siendo como es naturalmente inquieto; pero como las cartas de Pedro Cortés y Luis de Gonzaga, lengua y interprete general, y de otros muchos capitanes y soldados, deshazian la falsa opinion que acerca de la paz avia, vaxó por Setiembre a recevir mil españoles que le entraron de socorro de España por Buenos Ayres. El castellano Diego Simon de Espina, para saber la verdad de lo que el Gobernador imaginaba de los indios de Arauco, usó de una prudente traza para ver que corazon tenian los caciques. Mandó juntarlos a todos en su castillo y hízoles un convite general con mucho vino, y en agradecimiento de esto le entregaron los toquis teñidos en sangre de las ovexas de la tierra que a su usanza sacrificaron en aquella fiesta con sus acostumbrados parlamentos y ceremonias del canelo, y de sacarlas el corazon y con su sangre ungir los toquis y las flechas. Y poniendo en manos del castellano sus toquis, le dixeron que alli se desposeian de sus insignias y mando y le ponian todo en sus manos, y luego le dieron un cetro, diziéndole que a aquel cetro estarian sugetos y a aquel mando en adelante, para que estubiesse cierto que ya sus toquis no avian de gobernar, pues se los entregaban, sino el

cetro de el Rey de España, a quien con mucha voluntad se sugetaban y entregaban sus toquis y dominios. Que fué gran muestra de fineza y de amistad por ser sus toquis la cosa que mas estiman.

Al vaxar el Gobernador a Santiago dexó en la Concepcion por teniente de Capitan General a Albaro Nuñez de Pineda para que cuidasse de las sementeras y hiciesse la guerra a Angol, en cuya provincia cogió en una entrada que hizo al cacique Ranchio y a Rangillanca, y por medio de estos obligó a Naguelburi a que tratasse de paz con todos los de Molchen. Con estas prisiones supo que en las partes del norte, en la cordillera, estaba una señora captiva llamada doña Leonor Ramirez, y saliendo a redimirla llegó a la cumbre nevada. Los soldados de menos obligaciones y que estaban poco contentos, viendo desde alli las pampas de Buenos Ayres y otro nuevo mundo trataron de hazer paso por alli a su libertad, y porque no hiziessen fuga se retiró luego en haziendo la maloca, que fué a medida del deseo, porque redimió a esta española y degolló a doze puelches y captivó a cuarenta indias. Salieron sus maridos al rescate de ellas con pellones de guanacos y de gatos monteses, que es su vestidura. Hasta que dieron a otra española que tenian captiva, llamada Doña Ines Bravo, y tambien la paz, no les dieron sus mugeres.

Recivió el Gobernador en Santiago la tropa, que llaman de los mil hombres, con mucho gusto, agradeciendo el cuidado con que los avia traido al Capitan Antonio Mosquera, y pasando muestra halló novecientos y sesenta y tantos soldados de mil que salieron de Lisboa, toda buena gente y briosa. Llegó esta tropa vispera de Todos Santos de 1605, mal armada, aunque bien disciplinada. Encontróla el Gobernador Ribera yendo a su gobierno en medio de la cordillera y sintió grandemente no aver alcanzado él en su tiempo tan buena gente, diziendo que con ella ubiera puesto de paz todo el Reyno y sugetádole, y segun iba viento en popa su fortuna pudiera ser que lo consiguiesse, aunque lo dudo, porque la experiencia ha mostrado que ay guerra para su gobierno y otros muchos.

Fueron los capitanes de esta tropa: Jacome Nieto de Camaño, Gaspar Lopez, Francisco Gil Negrete, Juan Zapata, Diego Cornexo, Lucas Gonzales Navarrete, Pedro de Olivares, Bartolomé Clavixo, Francisco de Castro Verde, Melchor Valiente, que todos eran ministros en Flandes y grandes soldados. Vistió a los soldados el Gobernador por venir de tan largo camino muy desnudos, empeñando para ello toda su vagilla y hazienda, y el cabildo de aquella ciudad dió una cadena de oro al Capitan Mosquera por el servicio que avia hecho al Rey y bien al Reyno en aver traido aquella tropa.

En esta ocasion aportaron tambien a Valparaiso ciento veinte hombres levados en la Nueva España por orden del Conde de Monterey. Venia por cabo de ellos Lorenzo Suares Pacheco, hidalgo honrado y natural de Galicia, y por Capitan Antolin de Molina. Estando en Santiago el Gobernador le dieron los indios quexas sobre el exceso de la servidumbre de sus hijos a sus encomenderos, y despues de averlos oido y consolado mandó visitar toda la tierra y que se cumpliessen y observassen las ordenanzas y tasa antigua del oidor Santillan, y que los encomenderos restituyessen a sus vasallos a su libertad por tenerlos como en esclavitud. Halláronse en esta visita general muchas cosas dignas de remediar, y entre ellas un vecino encomendero que avia usurpado y sacado de los pueblos y reducciones de sus vasallos en discurso de nueve años tres-

cientas piezas, hijos y mugeres de todas edades, y pasádolas de la ciudad y jurisdiccion donde vivia a otras extrañas, por hazerse rico de haziendas y servicio personal en aquella parte, de los quales se sirvió sin paga ni retribucion, sacándolos de sus tierras contra la voluntad de sus padres y contra las cedulas reales que lo prohiben, cuyo nombre no quise poner aquí por no lastimarle y por aver ya dado cuenta a Dios de estos agravios y cargos de conciencia; pero diré lo que le passó a la hora de la muerte para exemplo de los que tienen vasallos y encomiendas.

Estando este encomendero a la hora de la muerte muy apretado de la conciencia y con grandes congoxas, le digeron algunos religiosos y amigos que testasse y si tenia que satisfacer a sus indios los satisfaciesse: respondió que no estaba para ello; y replicándole que mirasse que se avia servido personalmente de los indios y no les avia (1) su sudor y travaxo, que si le parecia les darian mil ovexas y cien pesos de ropa de su hazienda, respondió con voz ronca y triste: *mas, mas*. Dixéronle: daránles dos mil; volvió a decir, *mas, mas*; darémosles tres mil y algunas yuntas de bueyes, y diziendo tres vezes *mas, mas, mas*, se quedó muerto sin dezir Jesus. Caso bien para temer, que uno de los pecados contra el Espiritu Santo que ni en esta vida ni en la otra se perdona es defraudar al jornalero de su travaxo, no porque haya pecado que no se perdone por la penitencia, sino por la dificultad que tiene en perdonarse por la dificultad que ay de hazer verdadera penitencia. Que la penitencia sin la satisfaccion, pudiéndose hazer, no es verdadera. Ay señores de vasallos que dizen lo que uno repetia de ordinario de sus vasallos: "Ovexas nuestras son; bien podemos trasquilarlas," quitándoles muchas vezes con la lana el pellexo y la sangre. Y porque vean como el jornal de el travaxador es sangre que le quitan, noten lo que le sucedió a un señor de vasallos, que llegando a las puertas de el cielo salió a abrirle San Pedro y tomándole del vestido le comenzó a torcer y a salir sangre. Y díxole el Santo: "No puedes entrar en el cielo hasta que restituyas a tus vasallos esta sangre que traes suya en el vestido."

Escribió el Gobernador a su Magestad pidiéndole que acrecentasse la consignacion del situado por tres años, que en ellos se offrecia a pacificar la tierra con la tropa tan buena de gente que le avia embiado, con la ayuda de Dios y como no le faltassen los socorros del Perú de dineros y de gente, y que le señalasse ventaxas para los muchos oficiales reformados que avia. A que respondió su Magestad confirmándole el Gobierno y despachando cedula, su fecha en Madrid en cinco de Diciembre de mil y seis cientos seis, en que proveyó que ubiesse dos mil plazas effectivas, inclusas en veinte compañias, y que los de infanteria tubiessen a diez mosqueteros, los quales fuessen, como en las demas guerras y conquistas, aventaxados, y que las ventaxas y demas sueldos se corriessen con intervencion y acuerdo de la Contaduria Mayor de Lima y fuesse confórme a la eleccion que su Virrey en esto hiziesse; y conferídose, diesse de la caxa real de Lima la monta y corriesse la paga desde primero de Enero de 1606 por tres años adelante, en confianza y credito de que pondria la tierra en sosiego y acabaria la guerra como dezia. Esta merced quede apuntada porque se difirió por la temprana muerte del Conde de Monterrey, hasta

(1) Falta sin duda en el orijinal la palabra *pagado* u otra equivalente.

que vino a ser Virrey el Marques de Montes Claros.

Con la gente que de España llegó y con los muchos y lucidos caballeros criollos que con el Gobernador salieron aquel año de Santiago, fué a Millapoa por Enero de 1606. Supo alli de Albaro Nuñez y de la buena suerte que tubo en prender a los caciques Ragillanca y Rancheco y rendir a Naguelburi, que no fué pequeña. Era este Naguelburi muy temido y valiente, y fué a ver al Gobernador para confederarse con él, sin temor de aver degollado él solo a treinta españoles y captivado a dos españolas, siendo enemigo, que no fué pequeña osadia. Llegó vestido al uso español, muy galan, acompañado de caciques de Molchen y otras partes, y estando el Gobernador acompañado de todos sus capitanes y mucha soldadesca se puso en medio y hizo un elocuente parlamento, diziéndole como por no venirle a ver solo avia conquistado las voluntades de todos aquellos caciques por tener mas que poner a sus pies, y que no se admirasse que él ubiesse sido tanto tiempo enemigo y hecho tantas muertes y daño a los españoles; que los agravios que antes avian precedido y la desesperacion en que se avian visto les avia obligado a tomar las armas y defender su libertad; que ya, reconocido a su poder y atraido de su buen nombre y piadoso pecho, venia confiado que hallaria excusa y perdon de sus delitos en su clemencia, y que tubiesse por cierto que como avia sabido ser buen enemigo sabria de alli adelante ser buen amigo. El prudente Gobernador le respondió con mucho amor y agasaxo, perdonándole todo lo pasado por el indulto que tenia de su Magestad para que se les perdonassen a estos indios todos los delitos pasados en el alzamiento. Redugéronse las familias de estos caciques a una rancheria que el comisario hizo debaxo de palizada en Cayuguano, a donde se sustentaron algun tiempo en nuestra amistad.

Sacó el Gobernador a campaña muchas colleras y cadenas de hierro para los indios rebelados que se cogiessen y mandó venir al Coronel con toda su gente, y passando muestra en aquel assiento se hallaron mil y seiscientos españoles bien armados. Llegaron tambien los caciques de Arauco y de Tucapel a su llamado y entró en consexo de guerra para hazer la guerra a Püren y redimir captivos. Hallóse en este consejo una española que acababa de huir del captiverio de los indios que le tenian en la Imperial, y por traer noticias frescas de toda la tierra y saber de las disposiciones del enemigo la llamaron a la junta, la qual dixo al Gobernador como en la Imperial eran los toquis mas principales Guenchupal y Aypinante, y que si estos se cogian era facil rescatar todas las españolas captivas y el medio unico para pacificar toda la tierra, porque estos caciques se llebaban, con su autoridad y mando, tras sí a todos los demas. Y que ella sabia muy bien a Boroa; que determinasse Su Señoria que se hiziesse allá una correduria, que en ella consistia el pacificar la tierra, y que ella serviria de guia para que se hiziesse con acierto. Llamábase esta española Doña Marcela Lezcano, cuyo consejo fué muy conforme a lo que el Gobernador deseaba y le avia ordenado el Virrey del Perú, porque quando se partió de la ciudad de los Reyes le encargó el Virrey, y aun dizen que se lo mandó, que poblasse un puesto que fuesse como sagrado a donde pudiessen acogerse los muchos españoles y españolas captivas que avia; que estando este fuerte en medio de la tierra del enemigo se huirian a él los captivos con facilidad o los rescatarian con pagas: con que se haria un gran servicio a Dios y al Rey

sacando de miserable captiverio tantos christianos de poder de barbaros y infieles. Y para esta obra tan pia le dió seis mil ducados de buena ropa que recogió de limosna en Lima y dieron todos los vecinos de aquella ciudad con gran liberalidad para redempcion de captivos, y prometióle el Virrey embiarle para esta poblacion doscientos soldados y mas ropa para rescate de captivos. Propuso esto el Gobernador en el consejo y quan importante seria el hazer esta poblacion en la Imperial o en Boroa, que es cerca de la Imperial y comedio de toda la tierra, para desde alli hazer guerra a todos los rebelados de aquellas provincias y rescatar los captivos. Esto mismo que propuso el consejo avia escrito a varias personas para que le diessen el suyo, deseoso de asentar en poblacion de tanta importancia y de elegir el sitio mas conveniente. Sobre esto ubo varios pareceres en las respuestas, y assimismo en este consejo que hizo, porque unos fueron de parezer que la poblacion se hiziesse en Angol y no en la Imperial o Boroa, por estar Angol mas cerca y en comedio y no ser bien dar tan grande salto, dexando tanta tierra de enemigos en medio como avia desde Biobio a la Imperial, juzgando que lo principal era conservar lo ganado y ir poblando por escalas y no por salto. Otros, viendo que todos los captivos los tenia el enemigo la tierra adentro porque no se huyessen y de la otra banda del rio de la Imperial, juzgaron que para el fin que se pretendia y que el Virrey tan piamente procuraba, mexor poblar en la Imperial, porque estando cerca los captivos facilmente se acogerian al sagrado del fuerte y el Capitan los podria rescatar a los que estubiessen a lo largo con la acienda dedicada para los rescates.

Fué el parezer de estos aprobado de muchos y entre ellos fué uno Don Juan Rodolfo (1), caballero de grandes alientos y gran soldado, el qual, llevado de su valor y deseo de servir a su Magestad en los mayores riesgos, dixo en el consexo que le diessen trescientos hombres, que él sustentaria un fuerte en la Imperial o Boroa, donde pareciesse ser puesto mas acomodado de los dos, y que desde alli haria guerra al enemigo y ese bien a la patria de rescatar los captivos. Holgóse mucho el Gobernador de ver los alientos de Don Juan y que aprobasse sus intentos, y agradecióselo en extremo, y con su gran prudencia y arte militar concordó el Gobernador los pareceres de el consejo, que aunque parecian divididos no lo eran; y assi dixo que le parezia muy bien lo que los primeros avian dicho, que no se hiziesse la poblacion por salto y dexando tanta tierra en medio y que se poblasse a Angol que sirviesse de escala; pero que se pasasse luego por esa escala y se subiesse a la Imperial a poblar en Boroa, que al parecer de muchos era lo mismo que la Imperial y se mejoraba de sitio, por ser el de Boroa tambien comercio y tener mas comodidad de agua y leña que la Imperial, y que antes de pasar allá se hiziese de camino una entrada a Puren para domar la altivez de aquel enemigo con todas las fuerzas juntas. Fué muy conforme al gusto de todos esta concordia de pareceres, y assi se fué poniendo en execucion, y tambien salió determinado que Cortés fuesse con cuatrocientos hombres al Estado de Arauco para hazer frente con ellos y guarecer las fronteras, mientras lo restante de el campo y el Gobernador andaba la tierra adentro disponiendo estas poblaciones y haziendo la guerra.

(1) Lisperguer.

CAPÍTULO XXXV.

Puebla el Gobernador a Boroa y dexa allí a Don Juan Rodulfo. Mientras se haze la poblacion va el Gobernador a talar las mieses de Maquegua y da una junta en el fuerte y saquéale.

Año de 1606. — **Parte el Gobernador a poblar a Boroa. — Vuélvense de el camino muchos indios amigos y matan a Naguelburi, su cacique. — Alzan los indios de Chichaco. — Disimula el Gobernador y sigue su jornada hasta Curaupe. — Saca en Curaupe los soldados que ha de llevar. — Embia el Gobernador con 400 soldados a las fronteras para el resguardo de ellas. — Ordena a Alvaro Nuñez que pueble a Angol con la gente que viniere de el fuerte. — Va el Gobernador con secreto a Boroa. — Matan al cacique Guenchupal. — Corren la tierra de Boroa. — Captivan alguna gente y cogen preseas de oro y plata. — Viénense huydos muchos captivos y rescatan nueve españolas. — Sitio de la poblacion de Boroa. — Sale Aypinante de Tolten con tres mil indios a pelear con los españoles.—Sale el Gobernador a talar los campos de Maquegua.—Cógenle cuarenta caballos en la tala y echa una emboscada. — Valentia de Don Diego Gonzalez Montero. — Dexa dos indios rendidos y acomete a otro mas valiente. — Alaba el Gobernador el hecho. — Rescatóse por él doña Juana Zapata.— Ardid de Aypinante y su junta. — Embia una espia que notó por donde podian entrar. — Assaltan los indios el fuerte de noche y entran hasta la plaza de armas. — Sangrienta batalla de noche revueltos unos con otros. —Haze quemar unos ranchos el sargento mayor para poderse ver. — Acuden todos al almacen y saquéanle.— Vuelve el Gobernador a la defensa. — Dexa a Don Juan Rodulfo por cabo. — Dexa bastimentos en el fuerte y con que rescatar captivos.**

Resuelto como se dixo que se poblasse Angol y Boroa, pidió el Gobernador a Naguelburi cien indios de a caballo y algunos de a pie para que le acompañassen a la poblacion de Boroa, en que quiso hallarse y hazerla de su mano. Naguelburi sacó toda su gente, mostrándose obsequioso al Gobernador y con deseo de acreditarse de buen amigo, pero sus indios, que no iban de buena y les parecia largo el viage y que los llebaba a matar a tierra de enemigos, o que los españoles los matassen, sin atender al respeto y fidelidad que debian tener a su cacique y cabeza se rebelaron contra él y le quitaron la cabeza. Los demas indios amigos, que rehusaban tambien ir a la Imperial porque no les dieron un dia racion, tomaron achaque de eso y se volvieron a sus tierras, haziendo lo que los cartaginenses en la guerra punica, que dexando por otro tanto la xornada se volvieron a sus casas. Los agresores de la muerte de Naguelburi no se contentaron con matarle, sino que volviendo a Chichaco derramaron entre la gente varias nuevas y falsedades a fin de que se alzasen, con que se rebelaron los chichacos. El Gobernador, aunque vió que esta gente se le avia huido y vuelto a sus tierras, no por eso dexó la jornada, sino que disimuló con ellos por ser nuevos en la amistad, y con algunos indios que con voluntad le siguieron y los españoles prosiguió el viage, acompañándole dos jornadas el Coronel Pedro Cortés y Alvaro Nuñes hasta Curaupe.

Aqui escogió el Gobernador trescientos capitanes y soldados de a caballo, los mexores de el exercito, y nueve compañias de infanteria a cargo de el Capitan Juan Ruiz de Leon, para que le siguiessen a la entrada que avia de hazer en Puren y para pasar con él a la poblacion de Boroa, y aviendo sacado para sí la gente mas granada sacó cuatrocientos hombres y se los entregó al Coronel Pedro Cortés, ordenándole que se volviesse desde alli a reparar las fronteras y defenderlas de qualquiera avenida de el enemigo, porque es ordinario, en entrando el campo la tierra adentro, dar él en nuestras fronteras, y esta disposicion fué muy importante, y lo que el Coronel obró diremos despues. Tambien ordenó aqui al Comisario general Alvaro Nuñes por una instruccion que le dió que se volviesse desde alli a recevir la gente que el Virrey le avia prometido de embiarle, y que con ella y con la que pudiesse sacar de los fuertes que a su cargo estaban, se fuesse a Angol y en el sitio viejo hiziesse una fortaleza y la sustentasse conforme a su valor, y de vuelta de la poblacion de Boroa la hallasse hecha para que sirviesse de escala a Boroa, de freno a Puren y de refugio a los captivos de aquel contorno.

Dispuestas estas cosas, hizo el Gobernador su xornada con gran secreto y sin ser sentido a Boroa y enderezando a la morada del cacique Guenchupal, a quien doña Marcela Lezcano avia dicho que se cogiesse por ser indio de tanta importancia y que podia aprovechar mucho para los intentos que se pretendian. Y al salir de el sol dieron en su casa, el qual, entendiendo por el ruido de la caballeria que era algun aviso de sus propios indios, no hizo movimiento; mas reconociendo que eran españoles, saltó de la cama donde estaba y salió a la puerta de su rancho con una pica en las manos, y con hallarse solo hizo resistencia con gran valor a cinco españoles muy valientes. Nombróse diziendo Inche Guenchupal, que quiere dezir Yo soy Guenchupal, para poner miedo con su nombre y valentia, que para eso se nombran estos indios o quando hazen algun hecho azañoso y como le conocieron los españoles. Requirióle Don Florian Giron que se rindiesse, que por ser persona de tanto nombre le daba palabra de asegurarle la vida; y como por su altivez no le quisiesse hazer, sino que antes acometia con mayor arrojo, le rindió Luis de Toledo Navarrete metiéndole una vala que le atravesó el pecho. Y viéndose mortal, dixo: "a Españoles! no me mateis, que no está la valentia en matarme assi; qué pretendeis de mi prision? La paz de esta provincia yo os la daré; sosegaos, que de matarme no podeis ganar nada, y con mi vida podeis aprovechar mucho." Detubiéronse todos y llegaron a él hablándole con amor y disculpándose de averle herido por su mucha resistencia; pero como la sangre que derramaba le iba robando el aliento, espiró luego y cayó en tierra, sintiendo mucho el averle muerto, que, como él dixo, les pudiera aprovechar mucho vivo.

Corrióse luego el valle de Rangailican y toda Boroa y se hizo el daño que se pudo a los vecinos y a sus haziendas. Los indios de estos valles, viendo sobre sí la guerra, despues de tantos como avian passado ocio y quietud, por estar la tierra adentro y aver tenido tanto que hazer los españoles con los fronterizos, quedaron asombrados y comenzaron a hazer discursos sobre lo que harian. Corrian los unos por favorezer a los otros y acudian a varias partes, y muchos con los propios daños olvidaban los agenos, procurando cada uno defender su casa y poner su familia

y hazienda en cobro. Tomóse alguna gente de todas edades y muchos ganados, y hallaron algunos soldados en los ranchos de los indios preseas de importancia de las que avian saqueado en las ciudades, como vagillas de plata, joyas de oro y otras preseas que sacaron por despojo, aunque ya avian los indios deshecho muchas, porque no es gente que guarda ni estima cosa de plata y oro, y lo que deshazian de esto era para hazer punzones y arracadas a las mugeres y chapas para las cabezadas de los caballos. Y en esta ocasion se vinieron al campo de los españoles muchos captivos huidos de la Villarica, Tolten y la Imperial, que como la entrada fué tan secreta y repentina no pudieron los amos que tenian esclavos ponerlos en seguridad. Elijióse sitio para hazer el fuerte con blanco de tener trato con el enemigo y rescatar los españoles captivos por los indios prisioneros y por ropa. Vínose Don Juan de Maluenda, y rescatáronse por indios de cuenta y por capas, tafetanes y sombreros, nueve españolas, quedándose en miserable captiverio otras muchas por no averse podido sacar por entonces mas.

Escogió el Gobernador para la poblacion, a los dias de Febrero de 1606, un sitio muy a proposito en un vistoso llano que está pasado el rio de la Imperial, que llaman Cauten, media legua mas adelante, sobre una loma que cae al rio de Quepe, en un sitio que llamaban los indios Clon por aver alli muchos arboles muy vistosos de ese nombre. Tiene este puesto todas las calidades que requieren los que tratan de poblaciones de ciudades que dizen ser las mas necesarias que tenga: agua, leña, yerba, y ayres puros y sanos. Y todo esto tiene aquel sitio, porque como está en una loma algo alta goza de ayres puros por tener por espaldas el rio: nunca le puede faltar el agua ni el enemigo quitársela; por aver cerca arboleda está probeido de leña, y por ser la campaña tan fertil abunda de yerba. Y como en comedio de la tierra es la poblacion mas a proposito para comunicarse con los indios de la Imperial, Villarica y Tolten, aqui plantó un fuerte capaz en cuadro con sus cubos, el uno con nombre de San Miguel y el otro de San Ignacio, cuyo nombre tubo aquel fuerte con titulo de ciudad. Comenzóse la obra por una mano y por otra a vuscar comidas y en grande abundancia por la gran fertilidad de aquellos campos.

Aypinante, toqui general y señor de Tolten, que es el que dixo Doña Marcela Lezcano que era el mas principal y respetable de toda la tierra, salió en un hermoso caballo luego que supo que estaban los españoles en Boroa, cuatro leguas no mas de sus tierras, y puso postas por todo el rio de Tolten, apercivió sus indios y mandó esconder los captivos. Y aviendo juntado tres mil indios de pelea, marchó a pelear con los españoles; pero como vió el orden con que salian a las escoltas y quan reforzadas las llebaban, se detubo por no parezerle conveniente pelear con españoles en campaña rasa, reconociendo la ventaxa de la arcabuceria. Y agregando a su exercito algunos purenes que vinieron a su llamado, trató de acometer con traza al fuerte que estaban edificando, pareciéndole que no estando acabado le podia mas facilmente arrasar y que alli cogeria a los españoles mas descuidados y embarazados con el trabaxo del edificio. Estando pues los españoles ocupados en traer madera y disponer el fuerte, estaba el enemigo con cuydado y a la mira, y pareciéndole al Gobernador ser conveniente salir a talar el valle de Maquegua y meter sustento para dexar abastecido el fuerte, salió con toda la caballeria sin tener noticia de que ubiesse junta alguna y

a este efecto dexando el fuerte y su trabaxo encargado al Sargento Mayor Don Diego Flores de Leon, con doscientos y sesenta soldados infantes, con orden que se diesse prisa en acabarle, porque como los imperiales, boroas y toltenes parecian en los quarteles ni por toda aquella campaña, daban sospechas de que estaban haziendo alguna junta.

Ocupado este Ministro en la obra de su fortaleza y el Gobernador ausente en la tala de los campos de Maquegua, aqui le sucedió que aviéndole hurtado cuarenta caballos en la tala, trazó una emboscada para coger los indios que andaban al humo y ver si podia aver a las manos algunas de las cabezas de la tierra. Nombró para esto ciento y cincuenta hombres de los de mas valor y manos, y entre ellos a Don Diego Gonzalez Montero por los empeños que antes avia hecho y valor que avia mostrado. Echada pues la emboscada y caydos los enemigos en ella, quiso la ventura que diesse en manos de este caballero uno de los indios de mas consideracion que avia en aquel valle de Maquegua en ocasion que teniendo rendidos a dos indios y acometiéndole otro de mas ferocidad y grandeza, dexó a los dos y acometió al mas valiente, y agarrándole de la melena y luchando con él a brazos, aunque el indio era muy forzexudo, le rindió por ser el Don Diego Gonzalez de gallarda disposicion y robustas fuerzas. Teniéndole rendido le preguntó en su lengua (porque la sabia muy bien) que quién era? Y respondió: "has rendido al indio mas valiente y el mejor emparentado de este valle, porque soy el sobrino mas querido de este valle, el cacique Guenucuca." Tráxole al Gobernador y presentóle aquel prisionero, que estimó y agradeció sobremanera, engrandeciendo y publicando en el campo el valor de Don Diego Gonzalez Montero. Y fué de estimar el hecho, asi por ser de un caballero tan mozo que en sus hechos dexaba atras a los soldados muy viexos, porque se rescató luego por este prisionero a Doña Maria Zapata, muger que avia sido del Maestro de campo Juan Albarez de Luna, güesped y amigo de el mismo Gobernador. Captiváronse con este indio otros catorze muy belicosos, a los quales amenazaron con tormentos para que confesassen si avia enemigos juntos, pues ninguno parecia, y jamas por amenazas que les hizieron quisieron revelar cosa que importasse nada.

El enemigo, que estaba junto y esperaba ocasion, viniéndosele esta a la mano de aver salido de el fuerte el Gobernador para Maquegua, que distaba tres leguas, arroxó sobre el Gobernador, a fin de entretenerle y que no revolviesse al castillo y fortaleza, algunos indios de a caballo. Embió una espia secreta a que reconociesse el fuerte y viesse por donde le podia entrar. La espia entró fingiendo que iba a rescatar un cacique y capitan llamado Canivante, que significa Plumage de el sol. En el lenguage dió a entender esta espia y en la apariencia que venia de buenas y offrecia dar una española en trueque de aquel cacique, y notó cautelosamente por donde se podia acometer al fuerte y donde estaba mas flaco y en sus principios. Y aviéndolo visto, se despidió del Sargento Mayor amigablemente; fué a dar cuenta al cacique Aypinante y a toda la junta de lo que avia visto y notado, facilitándoles la entrada y diciéndoles como el Gobernador estaba ausente y se avia llebado los mas de los españoles y los mexores, y que alli solo avia quedado la gente de trabajo y los gastadores. Con esta buena nueva hizo un parlamento el general Aypinante animando a la junta, y acabado echaron el miedo fuera, haciendo estremecer la tierra batién-

dola fuertemente con los pies y con los encuentros de las lanzas, y a las dos de la noche asaltaron el fuerte. Tocaron las postas armas y los soldados españoles acudieron con velocidad a sus puestos; pero como estaban cansados de el trabaxo, algunos fueron tardos en acudir. Señoreóse el enemigo de el fuerte hasta entrar en la plaza de armas, que, como aun no tenia cerca, con el tropel con que acometieron atropellaron las postas. Acometieron los españoles a los indios, revatiéronlos sin poder del todo echarlos del fuerte, y como la obra estaba en sus principios por qualquiera parte avia entrada, y si por una echaban algunos, entraban otros por muchas. Don Diego Flores, visto el peligro, acudió a todos valuartes con algunos arcabuceros, y barriendo las cortinas a balazos echó a los enemigos de ellas, y acudiendo a la plaza de armas, donde estaba ya lo mas de el enemigo, trabó con él una sangrienta batalla, matándose y hiriéndose unos a otros sin conocerse por la oscuridad de la noche. Advirtió el Sargento Mayor Don Diego una cosa buena en medio de esta confusion, y fué mandar pegar fuego a las barracas de afuera, y fué de grande importancia y el total remedio, porque a la luz de las barracas que ardian pudieron juntarse los españoles que andaban mezclados con los indios y en un cuerpo pelear y emplear mejor sus tiros.

Hizo otra cosa industriosa, que viendo que su jente era poca para guarnecer todo el fuerte, mandó atar muchas cuerdas encendidas a trechos por las estacadas y lienzos de él, que fueron de mucho efecto, porque como era de noche y vian tantas cuerdas encendidas, juzgaban que estaban todos los liensos llenos de arcabuzeria. Y assi acudió la mayor fuerza de los indios a la casa donde estaban las municiones, que defendian los capitanes Francisco Xil Negrete el mozo y Fernando de Castroverde, que aunque hizieron todo quanto sus fuerzas alcanzaron y sus obligaciones pedian, no pudieron resistir a tanta multitud, que entrando en la casa y almacen de las municiones, saquearon armas, toldos, camas y todo lo que allaron a mano, que a dar lugar la obscuridad de la noche a ver los rincones ubiera sido mayor el saco. Degollaron dentro de los pavellones a dos soldados enfermos y mataron de encuentro a otros dos, quedando muchos heridos, y assi mismo de parte de el enemigo, sin treinta muertos. Señaláronse en esta batalla Don Diego Flores, que salió herido, todos los Ministros y reformados, que ubo muchos, y entre ellos Don Gomez de Córdova, que sacó muchas heridas, y el Padre Frai Juan de la Barrera, de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes, que con los abitos en sinta fué dando a todos municiones y animando a los soldados. Revolvió el Gobernador presurosamente al fuerte a la nueva que tubo del arma, con admiracion de que los catorce indios ubiesen guardado el secreto tan tenazmente y negádole que no avia junta, y hallando ya al enemigo retirado tomó consejo con sus capitanes para ver lo que haria, y determinóse que pues la provincia era belicosa se fortificassen bien y se talasen despues los valles y las comidas, como se hizo. Dexó en aquel fuerte despues de esto por cabo de trescientos soldados a Don Juan Rodulfo, soldado antiguo de mucho valor y experiencia, que en todos los puestos que avia tenido avia dado muy buena cuenta y lucido sus muchas obligaciones. Quedaron por capitanes de tres compañias Don Melchor de Robles, Gerónimo de Ureta y Francisco Xil Negrete, soldados nuevos en esta guerra y todos los que alli quedaron, y ninguno de consexo, cosa en que se reparó mucho, porque en puesto

de tanta importancia y en medio de la guerra bien fuera que se quedaran con Don Juan Rodolfo algunos capitanes viexos que supiessen de las celadas y ardides de estos indios. A muchos soldados viexos tentó el Gobernador para que se quedassen en aquel fuerte; mas siendo en el riñon de la guerra se excusaron.

Dexó abituallada la fuerza con setecientas fanegas de zebada, ciento y cincuenta de trigo, con otros bastimentos de papas y maiz hasta mil fanegas, y ciento y treinta bacas muertas, treinta y dos bueyes de arada, palas, arados y azadones, con los demas instrumentos necesarios para poder sembrar. Quedaron seis botixas de pólvora no mas, y de todas las demas municiones bien pocas, pero dió palabra a Don Juan de que en todo el mes de Noviembre venidero seria socorrido desde Angol, con orden de que se sustentasse hasta este plazo. Encargóle mucho que encomendasse a Dios todas sus acciones y salidas para acertar en ellas. Dexóle su capitan (1) el padre Miguel Cid de Lauro, y que pues tenia tanta disciplina militar exercitasse bien a los soldados y los mirasse como a hijos, sufriéndoles sus impaciencias en los trabaxos. Dexóle con que rescatar captivos buena cantidad, con orden que diligenciasse sus rescates y muy en particular el de el Capitan Marcos Chabari, soldado de grande nombre, y que a los captivos los vistiesse y remediasse con piedad christiana, haziendo en todo como tan caballero y servidor de su Magestad, y con esta orden y estos christianos consexos se despidió el Gobernador y dió la vuelta; y antes que comience a caminar diremos lo que hizieron el Coronel Pedro Cortés y Alvaro Nuñez mientras poblaba el Gobernador el fuerte de Boroa.

(1) El orijinal dice capitan, pero indudablemente el autor quiso decir *capellan*.

CAPÍTULO XXXVI.

Lo que obraron el Coronel Pedro Cortés y Alvaro Nuñez mientras el Gobernador pobló a Boroa. Vuelve de la poblacion y tiene una batalla en Coypu. Pelea con valor Don Diego Gonzalez y haze un famoso hecho.

Tala Cortés las comidas y pelea en la Quebrada del Agí. — Mata diez indios en una emboscada y escápase Pelantaro. — Pelea con dos mil indios y alcanza victoria. — Traza de un indio para traer una carta por medio de una junta. — Haze daño en las comidas y coge y mata 50 indios. — Quita a los de Tucapel y inquieta a los de Puren y Ilicura. — Castiga Alvaro Nuñez la muerte de Naguelburi. — Con los soldados de el Perú y algunos de los fuertes va a hazer la poblacion de Angol. — Maloquea a los chichacos. — Salen sesenta chichacos al ataxo a Alvaro Nuñez. — Matan al Capitan Villarroel, a su Alferez y diez y nueve soldados visoños. — Victoria de el enemigo y despoxos que llevó. — Revuelve Alvaro Nuñez a socorrer a los suyos y no halla al enemigo sino a los muertos. — Vuelve el Gobernador de Boroa. — Cogen dos indios y danles tormentos para saber si hay junta. — Niegan, aunque habia una junta de 1800 indios de Puren. — Muéstranse cien indios con lucidas armas que parecen españoles. — Sale a ellos el Maestro de campo y van huyendo a meterle en la emboscada. — Van en su seguimiento los españoles. — Sale el Maestro de campo y manda dar Santiago. — Los cien indios se van retirando a donde está la emboscada. — Sale la emboscada y mata al Capitan Navarro. — Cómenle el corazon a pedazos. — Valor con que Don Diego Gonzalez Montero se defiende de la junta solo. — Cerca y captiva el enemigo a Miguel de Silva. — Arróxase en medio del enemigo Don Diego Gonzalez a librarle. — Sale el General de los indios y tira un bote de lanza a Don Diego Gonzalez. — Revate Don Diego y clávale con su lanza un muslo a la silla de el caballo. — Cierra con la espada ancha con los indios y libra a Miguel de Silva, captivo. — Cargan todos sobre los dos y sácale Don Diego a paz ya salvo. — Matan al Capitan Machin y cantan victoria con su cabeza. — Castígale Dios porque hazia crueldades. — Viene al socorro el Gobernador y honra mucho a Don Diego Gonzalez. — Preguntóle el Gobernador de la batalla y responde una célebre respuesta. — Hónrale con una compañia de a caballos y házele salva el campo. — Guarda el indio el hierro de la lanza por triunfo. — Sale el enemigo a pelear con el Gobernador. — Toca a recoger y retirarse. — Siente el Gobernador no hallar poblado a Arauco. — Puebla la Angostura y dan la paz los de Notuco. — Dizen mal algunos de las pazes que admitió Rivera y vuelve por él Cortés.

Despedido el Coronel Pedro Cortés de el Gobernador, partió para las fronteras con cuatrocientos hombres a hazer frente por sí al enemigo: arroxaba alguna gente a maloquear y por el camino fué talando las comidas de Mariguano, deteniéndose mas dias de lo que pensó; atravesó por Ilicura a Cayucupil y fué haziendo todo el mal que pudo al enemigo: Encontró en la quebrada de el Agí una junta de enemigos y peleó con ellos y los desvarató, y mató a algunos a costa de algunas heridas que sacaron los soldados que mexor pelearon. Trazó el coronel una emboscada y acudieron a ella una tropa de enemigos de a pie, con Pelantaro que los regia, y por descuydarse tres soldados con sus caballos fueron vistos los de la emboscada, con que no se hizo tanto como se pudiera aver hecho; pero matáronse diez indios y escapóse Pelantaro por tener buen caballo y buenos pies. Passó a Cunipulli, donde le esperaba una junta de dos mil indios sabiendo su viaje por ataxarle el paso. Re-

presentóles la batalla, y como los enemigos tenian el monte cerca por abrigo no quisieron mas que usar de sus acometidas, y en ellas tubieron asidos a tres españoles, y se los llebaran si no fuera por la buena orden que los capitanes de a caballo tubieron en pelear, visto que los indios no le querian esperar y que tenian el bosque cerca; mandóles dar una carga y anduvieron los arcabuzeros tan diestros y los de a caballo tan prestos que los desvarataron y hizieron meter en el monte a muchos, quedando victorioso y señor de el campo.

Salió de aquel monte un cacique ladino, natural de Molvilla, con una carta del Capitan Sayabedra en que le avisaba desde Lebo como en aquellos altos le estaba aguardando una gran junta de indios para pelear. Díxole el cacique a Pedro Cortés que para llegar a darle aquella carta se avia metido entre el enemigo y peleado contra los españoles, y diziéndole Cortés cómo podia ser sin ser conocido andar peleando entre los enemigos? le respondió como aquella noche venia descuydado con la carta y topó de manos a boca con la junta, y por no poder volver atras ni pasar adelante se metió entre ellos con la obscuridad de la noche, y sin hablar con ninguno avia venido marchando en la tropa y peleado sin que le conociesse, que a aver reparado alguno en él le ubieran muerto. Vaxando al valle de la Caramavida se aloxó en aquel valle, y desde lo alto y emboscados en la montaña le arroxaron en la flecheria y lastimaron malamente a Pedro de Bustos y a Juan Perez. Pero pagáronselo los moradores del valle, a los quales se les hizo quanto mal se pudo en las comidas y una emboscada en que cayeron treinta, que con los que se arcabucearon en las laderas y los que el Capitan Juan Zuazo cogió y mató con su compañia fueron cincuenta los que perecieron.

Llegó al fuerte de Paicabí y halló a los indios de Tucapel varios y muy soberbios, porque con las ausencias que hazia el campo de alli se mostraban repugnantes en acudir al trabaxo de el fuerte, y con su presencia y buenas razones se mostraron obedientes, para lo qual les hizo dos parlamentos. Desde alli hizo algunas correndurias a Puren y a Ilicura, talándoles las comidas y metiendo bastimentos en el fuerte de las sementeras de el enemigo, a quien quitó muchos ganados con que se sustentó aquel verano. Cogió algunos prisioneros, y examinándolos para saber de ellos como le iba al Gobernador en Boroa, le digeron que hazia la guerra con diversos sucesos y que los enemigos le quitaban muchos caballos, y en cumplimiento del orden que tenia de ponerse en la frontera para qualquiera movimiento que ubiesse passó al castillo de Arauco, donde le dexaremos por decir lo que obró Albaro Nuñez, a quien el Gobernador despachó de el camino a poblar a Angol mientras él poblaba a Boroa.

Volviendo el comisario Alvaro Nuñez de Curaupe le salieron al camino los parientes de Naguelburi, a quien sus propios indios avian muerto, y llamando a Yebilao, el mas quexoso entre los chichacos y el mas temido, le consoló de la muerte de su pariente y le aseguró del castigo. Fué sobre los agresores y quitóles treinta y cinco mugeres, muchos ganados y caballos, y aprisionando a siete los aorcó de un roble. Traxo assimismo entre los indios de paz la parentela de el difunto, la qual se vengó despues de los chichacos que quedaban, pues de aquella familia y ralea que hizo la traicion contra su cacique no quedó hombre a vida. Esperando Alvaro Nuñez los doscientos soldados que avian de venir de el Perú para poblar a Angol, como se lo avia ordenado el Gobernador, no llegaron

mas de cincuenta y seis, porque el Virrey de el Perú, el Conde de Monterey, que los avia de embiar, murió en este tiempo y con su fallecimiento, la Real Audiencia, que entró a gobernar, tubo otras disposiciones y no embió mas de los cincuenta y seis a cargo de el Capitan Antonio de Villarroel; y como se vió con tan poca gente para la poblacion que avia de hazer, intentóse sacar soldados de los fuertes y por tener todos poca gente los resistieron los capitanes de los fuertes con grande eficacia y solo pudo sacar algunos con que hizo numero de ciento y setenta y nueve, y con ellos y doscientos amigos fué con designio de poblar a Angol y esperar alli al Gobernador con la poblacion hecha.

Para hazer con mas seguridad la poblacion procuró sofrenar a Chichaco, que sentido del castillo que poco le avia dado le inquietaba a menudo con armas y revatos. Maloqueóle veinte piezas y muchos ganados y dió muerte a tres indios principales. Con esta presa y con una niña española que redimió se recogió. Supo, despues de aver hecho esta maloca, como le esperaban sesenta chichacos en un mal paso, donde por segarle los caminos avia tres dias que estaban cortando muchos arboles. Con esta nueva, desmintiendo el camino que llebaba por otro mejor, dió orden a sus capitanes que acometiéndoles los indios apechugassen con ellos aunque fuesse dentro del monte: para esto reforzó la retaguardia con dos compañias: la de el Capitan Miguel Sanchez, que era de buenos caballos, y la de Villarroel, de nuevos infantes, entremetiéndoles algunos amigos con su capitan llamado Cabezas. Yendo pues con esta orden, el enemigo, que es dueño de la montaña, le cogió el camino por donde iba, que era angosto y iban uno a uno como penitentes, y dexando pasar el mayor cuerpo de la infanteria, temiendo los arcabuces, acometió a la retaguardia, y acudiendo al arma el Capitan Antonio de Villarroel y sus soldados, como gente visoña y metida en monte, no supieron jugar las armas, ni una pistola que él disparó hazer effecto; por lo qual los sesenta chichacos dieron un chaco (1) sobre los españoles y mataron al Capitan Villarroel y degollaron a su alferez y a diez y nueve soldados de los que acababan de llegar de el Perú, echando muchas valentias y vendiendo cedulas de vida: quitáronles a todos las cabezas y dexaron los cuerpos troncos, cosa que causó gran lástima en los que los vieron y muchas lagrimas a sus madres en el Perú.

Los indios amigos, con ser tantos en numero, se echaron al monte y no quisieron pelear, y los contrarios, animados de verlos huir, cobraron mayores alientos y fueron siguiendo su victoria: que en las lides no vencen los muchos sino los mas animosos. La caballeria española, viendo al enemigo tan victorioso con la infanteria y que por ser el camino tan angosto no podia valerse de los caballos, se apeó, y acometiendo al enemigo el Capitan Miguel Sanchez, apellidando a sus soldados, con el Teniente Nevares, peleó valientemente, y el Teniente dió la vida como honrado, haziendo su deber y resistiendo al enemigo, que en esta ocasion quedó victorioso y se llebó muchos caballos ensillados y enfrenados y muchas armas, que por guardar las vidas las dexaron muchos, y tambien se llebó el enemigo las caxas, la vandera del Alferez y la gineta de el Capitan, que tenia en el remate tres ricas esmeraldas.

(1) Esta palabra indíjena usa el autor talvez por el prurito de los retruécanos que era tan comun en esa época en los escritores españoles, mal gusto a que el padre Rosales supo jeneralmente sustraerse.

Llegó el arma al comisario Alvaro Nuñez, que iba delante algo a lo largo, y revolvió con ella volando, y quando vió al Capitan y al Alferez y con ellos diez y nueve cuerpos muertos, quisiera que porque no se dixesse que llebándolos él a su cargo se los avian muerto, ser uno de ellos. Mas, como el camino era angosto, no pudo defenderlos ni estorvarlo, y como tenia probada su valentia y buena disposicion con tantos y tan valerosos hechos, no le disminuyó este su buena opinion; y aunque buscó al enemigo para vengar las muertes de sus soldados, no le pudo hallar, porque luego se desapareció en la espesura de el monte, y dió sepultura a los cuerpos. Y por esta desgracia no pobló la fortaleza de Angol por entonces, por tener poca gente y por el recelo de las inquietudes que le avian de dar los chichacos. Passados pocos dias hizo muchas entradas a Molchen y cogió mucha gente, y a toda la passó a cuchillo, y en esto se ocupó hasta que volvió el Gobernador de la poblacion de Boroa.

Retiróse el Gobernador por sus jornadas hasta sitiarse cerca de el valle de Coipu. Aquel dia cogieron sus corredores dos indios, a quienes se dió tormento para saber si avia junta o algo de nuevo en la tierra desde que el campo avia pasado a la tierra adentro; y aunque el tormento fué rigurosisimo en partes ocultas no quisieron confesar, aunque de verdad avia una junta que estaba emboscada de mil y ochocientos indios de Puren y otras partes, porque los de Puren, picados de que al pasar el Gobernador a Boroa entró con todo su campo en sus tierras y les taló las sementeras y atrabesó la cienega por muchas partes, entrando en la isla de Paillamacho y abrasando las casas y madrigueras que en ella avia con trescientos caballeros, la flor de el campo, que entraron con el agua a los pechos hasta lo interior de la isla haziendo grandes daños, y como aquella entrada fué repentina y entonces no pudieron hazer junta para pelear, haziendo harto de estar a la mira del daño de sus casas convocaron ahora a todos sus convecinos para esperar de vuelta al Gobernador y pelear con su campo. Y aunque estos dos indios eran sabedores de la junta y del intento del enemigo, ni con promesas ni con tormentos les pudieron sacar una palabra, que en razon de negativos son exemplo de sufrimiento.

Estando aloxado el Gobernador en Coypu se mostraron en una loma cien indios de a caballo con armas de acero muy lustrosas y celadas relumbrantes: gente escogida de Puren que de las victorias pasadas se avian hecho de muchas armas de acero. Y viéndolos desde el campo tan buena caballeria y tanto lustre de armas, entendieron al principio que eran españoles y guiaron házia ellos; mas, reconociendo que eran indios enemigos, tocaron arma, y saliendo el Maestro de campo con la caballeria desistió al enemigo y le hizo retirar. Procuraron estos cien indios retirarse poco a poco y empeñar a los españoles hasta donde estaba la emboscada de los mil y ochocientos indios, y como en estas ocasiones parece que la victoria es cierta por ver poca gente y no se mira a la que puede aver oculta, los españoles, mas animosos que reportados, fueron batiendo a los indios y llebándolos siempre por delante. Iban delante apretando a los indios el Capitan Juan Sanchez Navarro y Don Diego Gonzalez Montero, que aquel dia, armado mas de valor que del azero, andubo valeroso. Visto esto desde sus reales por el Gobernador, salió en persona con sus capitanes, y con la esperiencia que tenia de la guerra y de los ardides de los indios, dixo que avia alli emboscada, que se detubiesse la gente. Un capitan de los

suyos, poco advertido y de poca experiencia, le dixo que no detubiesse la gente, que aquella no era ocasion de perderse y que pues la tenia tan buena la cogiesse de los cabellos; que lo tendrian a poco ánimo no acometerlos siendo pocos. Con esto el Gobernador, bien contra su dictamen, dixo que los apretassen, y luego, diziendo Santiago, les dieron una acometida, tomando la manguardia los capitanes Don Florian Giron, Pedro Chiquillo, Juan Sanchez Navarro, Juan Fernandez Gallardo, Pedro Faxardo, Don Pedro de la Barrera, el Teniente Cristóval Delgado y otros buenos soldados.

Los indios con su malicia se dexaron caer házia la montaña donde estaba la emboscada encubierta, y los españoles embebecidos en pelear con los ciento fueron apretándolos y llebándolos debaxo de las lanzas. Y adelantándose con demasiados brios el Capitan Navarro y Don Diego Gonzalez Montero, dieron sobre la emboscada, apartados de el favor que les faltó para ser socorridos. Salió a ellos toda la junta de mil y ochocientos indios y rodeándolos con grande algazara y con espesa piqueria derribaron de el caballo al Capitan Navarro y le cortaron al instante la cabeza y sacaron el corazon, cortando cada uno un pedazo para comérsele. No pudo Don Diego Gonzalez socorrer a su compañero por mucho que se empeñó, y hizo mucho en pelear con toda aquella multitud que le cercó y en librarse de ellos, herido el caballo, que solo su valor le pudo sacar con bien de un peligro tan grande como aquel en que se vió solo, que fué tal la valentia que llegó a parecer temeridad: sacó una herida en el rostro y mereció muchos aplausos su animosidad. No paró en esto, porque andando poco despues revuelto entre la turba de los indios, oyó una voz que dixo *retirar, retirar*, porque los indios en forma de media luna pretendian cogerle en medio y cercar tambien a los pocos españoles con quienes se avia juntado, a cuya voz los demas se retiraron, y aviendo sido él el primero en el empeño, vino a ser el postrero en salir de él. Saliendo al fin de retirada por una ladera arriba, oyeron vozes por un costado que dezian: señores, socórranme; favor, amigos. Era el Capitan Miguel de Silva el mozo el que las daba, que apretado de una grande muchedumbre de bárbaros que le tenian cercado pedia socorro porque le avian herido el caballo y le tenian ya cogido, y fuera captivo o muerto infaliblemente si a sus voces no volviera el Maestro de campo a socorrerle y Don Diego Gonzalez Montero a su lado, el qual, viendo a su amigo y paisano apresado de el enemigo en medio de una grande multitud, con un ánimo y arrojo indecible se arrojó al peligro por solo librarle.

Saliése el General de los indios al encuentro de don Diego Gonzalez para castigar su atrevimiento por verle solo acometer a una junta y a querer quitar el captivo, y tiróle un fuerte bote de lanza; mas don Diego con grande destreza revolviendo el caballo le trocó la vuelta y pasando la lanza en el aire le tiró él de rexon la lanza y le atravesó un muslo y se le clavó contra la silla de el caballo, con tan grande fuerza que no pudo sacar la lanza y alli se le hizo pedazos, quedando el hierro en el muslo del indio y la silla. Cargaron los indios sobre él queriendo vengar a su general herido. Don Diego, sin turbacion y con un ánimo intrepido, echó mano a una espada ancha que llebaba y adargado de su valor se encomendó a Dios, y como era el empeño honroso y la causa tan pia, fuéle tan faborable y propicio, que tirando taxos y reveses, hiriendo a

unos y cortando las lanzas a otros, llegó a donde tenian asido al capitan Miguel de Silva, y cerrando con los indios se le hizo soltar y le sacó del peligro en que estaba, llebándole por delante. Y al salir de entre tanta multitud de indios fué mayor el peligro de los dos y mayor el ánimo, porque cercándole la caballeria y la infanteria se vió en un aprieto que parezia imposible salir de él; mas jugando la espada con valentia y destreza a una y otra parte abrió camino y sacó de el peligro a su amigo y salió victorioso a juntarse con el Maestro de campo, que en otra parte estaba peleando. Hecho fué este tan de romano, que no sé si ha tenido semexante, por ser de un caballero mozo de diez y nueve años, solo entre tantos barbaros, tan sin temor a ellos y tan arrojado al peligro que a no ser de un caballero tan christiano pudiéramos dezir que era barbaridad no temer tantos peligros; pero aqui se ve quanto puede un ánimo valeroso, quanto animan las obligaciones y quanto obliga la amistad.

Lo mismo que le aconteció al Capitan Navarro le sucedió al Capitan Thomas Machin en otra quadrilla de indios, que reciviéndole en las picas en parte donde no pudo salir, le cogieron vivo y le hizieron tajadas, cortándole la cabeza y cantando con ella puesta sobre una pica la victoria. Castigóle Dios a este Capitan la crueldad con que en los vencimientos mataba a los indios y en particular a los rendidos, el qual solia dezirles: "Mirad al cielo y vereis al sol que está enfermo," y en levantando la cabeza les daba por la garganta con un alfange y los degollaba. No le pudo socorrer el Maestro de campo a este Capitan ni en su quadrilla ubo otro don Diego Gonzalez, que a averse hallado alli le ubiesse librado. Llegó la voz al Gobernador de como el Maestro de Campo estaba peleando y de que avia el enemigo muerto a Navarro, a Machin, a Alva y a don Diego Gonzalez Montero, porque como le avian visto tan cercado de enemigos le dieron por muerto, y salió con presteza con todos los capitanes reformados que le acompañaban a socorrerle, y llegando cerca vió a don Diego Gonzalez, y sabiendo lo que avia sucedido y queda dicho de boca de los que lo vieron, y lo contaban con admiracion y extraordinarias ponderaciones por aver sido hecho tan azañoso, le dió muchos parabienes, y preguntándole cómo avia sido la muerte de los demas capitanes, pues se avia hallado en todo desde sus principios hasta los fines, respondió con grande agudeza (que en dichos agudos ha sido siempre muy discreto): "Quien pelea no mira lo que pasa, y quien mira lo que pasa no pelea, y yo no pude atender a mas de lo que a mí me pasó, que me dieron harto en que entender." Celebró mucho el Gobernador la sentenciosa respuesta y en premio de lo bien que lo abia hecho le mandó vaxasse a la ciudad de Santiago a conducir una compañia de caballos lanzas en el inter que le hazia mayor merced. Vaxó a esta honrosa ocupacion con grande salva de toda la milicia, en especial de los caballeros que aquel dia le vieron pelear, que afirmaban que a no aver andado tan valeroso ubiera sucedido alguna grande desgracia. El indio a quien clavó el muslo contra la silla dió despues la paz y trahia el yerro de la lanza de don Diego, mostrándole y haziendo lenguas en su valor y ánimo, y la lanza la guardó siempre por triunfo de su buena dicha, pues tubo a dicha el haber escapado con vida y el aver ganado aquel yerro engastado en sus proprias carnes.

Quando llegó el Gobernador a socorrer a el Maestro de campo en esta batalla, los

indios que le vieron salieron con toda su caballeria por un costado a pelear con él y representarle batalla, y andubo en esta ocasion la arcabuzeria tan floxa y tarda en disparar por hazer garua, que ninguna vala pudo hazer effecto; y apretando el enemigo se fué el Gobernador mexorando de sitio por librarse de una grande avenida de flechas que los indios le tiraban desde la sexa del monte, y valióse de una adarga que don Diego Gonzalez le dió, que apenas la ubo embrasado quando los barbaros le asegundaron con otra rociada de flechas, y con una le pasaron las lechuguillas de el cuero, que a encarnar mas le hirieran en el rostro; y considerando que el enemigo no se desabrigaba del monte ni de la infanteria, y que la noche se acercaba y el agua comenzaba a apretar, mandó tocar las trompetas a recoger y se retiró con la gente toda revuelta y con harta confusion. Que si aquel dia saliera el enemigo a lo raso y viniera siguiendo el alcanze a los españoles, hiziera un grande estrago, porque la infanteria venia de la jornada de Boroa quebrantada, muchos caballos estaban heridos y muchos ánimos amilanados, porque algunos antes de la batalla se blasonaban valientes y en ella se mostraban cobardes.

Quando el Gobernador llegó a Angol y no halló hecha la poblacion, luego imaginó que le avia sucedido al comisario Alonso Nuñez algo: no durmió aquella noche de pena, y a la mañana llamó a algunos de sus familiares y amigos y les preguntó que qué sentian de no ver a Angol poblado, y no hallando discurso en ellos que le llenasse usó de prudencia en disimular su sentimiento. Con esto se entretubo en algunas correrdurias que hizo, hasta coger lengua, y supo lo que al Comisario le avia sucedido; y viendo que no podia remediar los daños se recogió a sus castillos a imbernar. Mormuraban los indios de nuevo conquistados por cismas y nuevas que entre ellos se sembraron que los querian desnaturalizar de su patria y embarcarlos para regiones extrañas, y que los navios estaban aparexados en los puertos para ello, y teniéndolo por muy cierto, aunque sin fundamento, se comenzaron a perturbar; pero en breve los desengañó el tiempo, que todo lo desengaña. Los indios de Cayuguanu, como mas faciles y creibles, se conspiraron y dieron la misma noche de la conxuracion sobre la palisada que los cubria. Salió al reparo Albaro Nuñez desde Monte-Rey y despobló la poca chusma que alli avia quedado, pasando aquel fuerte a la Angostura, sitio mas fuerte y mas cercano para poder ser socorrido, a peticion de los indios de aquella parte y de los de Notuco, con que si unos se conxuraron otros dieron las paz. Puso en este fuerte cincuenta soldados de guanicion y por su cabeza al teniente Francisco Sanchez Maldonado, primer Capitan que tubo a cargo aquel puesto. Mudada esta plaza, volvió sobre Cayuguano, le castigó, quitóles cuarenta mugeres a los caciques, y las vidas a veinte traydores, que por averlo sido tan sin causa y con tanta facilidad a ninguno se la perdonó, y a las mismas mugeres dexó tambien colgadas de los arboles. No dexó de hazer entradas tambien con los mismos indios a Molchen ni en los rebelados, a costa de algunas heridas, que como estaba lastimado deseaba hazer presa y dexarlos bien castigados en satisfaccion de sus injurias, con que no passó el mal adelante y los demas con el castigo de estos quedaron firmes en la paz.

Con esta ocasion de estos pocos indios que se alborotaron, estando Cortés en Arauco y el Gobernador alli, oyó dezir que la paz que avia hecho Alonso de Ribera con los caciques avia sido edificio

falso que se cae a priesa. Y no lo pudiendo sufrir Cortés, empuñando la espada respondió de esta manera: "Todos quantos dixeren que las pazes que el Gobernador Ribera asentó no son conforme se deben hazer y que no fueron buenas, mienten, no exceptuando persona ninguna. Y como Pedro Cortés y no como coronel lo digo y lo sustentaré a pie o a caballo. El Gobernador Ribera es un gallardo Capitan y ha dexado con su industria y valor las provincias de Arauco quietas, y todas las que le an obedecido ennoblecidas con las victorias que ganó, mediante las muchas batallas y buenas suertes que con los indios tubo, los quales, viéndose acosados, tubieron por bien dar la paz y fué bien recevida, como su Magestad lo manda. Y esto es la verdad, y lo dicho dicho." A lo qual ninguno respondió porque vieron que tenia razon y que hombres faciles y lisongeros quieren ganar gracias con el gobernador que de nuevo entra, desluciendo y censurando las de el que salió.

CAPÍTULO XXXVII.

De una monja que en Vizcaya se huyó del Convento y fué soldado en Chile; su vida, caminos y su conversion hasta que se entró en un convento.

Sirvió de soldado una monja en Chile. — Crióse desde niña en el convento y profesó a los diez y seis años. — Tubo una pesadumbre con otra monja y huyóse de el Convento. — Hizo del abito un vestido de hombre. — Vuelve a su tierra y posa en casa de una tia suya. — No puede sufrir la guerra de los santos pensamientos y húyesse de sí misma. — Passa a las Indias. — Assienta plaza de soldado para Chile y pónese por nombre Francisco de Noyola. — Devociones y penitencia que hazia. — Halló un hermano en Arauco y estubieron en una compañia sin darse a conocer. — Tiene varias pendencias y cobra nombre de valiente. — Señalábase en las batallas y una vez salió herida. — Bórrale su hermano la plaza y tiénele por camarada dos años. — Su modestia y guerras que trahia con su conciencia. — Vasse al Perú con otros soldados. — Pelea en una batalla y danla dos heridas. — Hiérela Dios en el alma y conviértese. — Piden mil pesos para su dote en el Convento de Santa Clara y dexa el tomar el habito para mexor ocasion. — Va en habito de varchilon a Guamanga. — Muda habito y va a hablar con las monjas de Santa Clara. — Resuélvese en lagrimas mirando un Christo y ya deja el mundo. — Confiésasse y declárase al Arcediano. — Manifiéstasse al Obispo y examina la causa. — Llévanla en procesion al Convento de Santa Clara. — Predica el Obispo en la fiesta.

Militaba en estos tiempos en esta guerra de Chile una monxa encubierta y en habito de soldado, con acciones varoniles y desgarros tan de soldado que nadie juzgaba que era muger ni pudiera presumir que era monxa, siendo asi que lo era profesa de la Orden de Santo Domingo, natural de San Sebastian, de la provincia de Guipuzcoa. Siendo de edad de cuatro o cinco años, fué con voluntad de sus padres dedicada al convento de las monjas dominicas de aquella villa, donde se crió alli con dos hermanas suyas llamadas la una Isabel de Arauso y la otra Maria de Arauso, hixas legitimas de el Capitan Miguel de Arauso y de Maria Perez de Gastaraba. Gastó en recogimiento, exercicios espirituales y virtud sus tiernos años, hasta los diez y seis de su edad, en que profesó en el mismo convento en manos del Padre Fray Gerónimo de Arcila, prior que avia sido de el Convento de San Telmo...... continuamente de...... profesa en su clausura, y...... con muy buena nota, y...... hasta que al cabo de este...... una pesadumbre con otra... (1).

Doña Catalina de...... vino a cargar una pesadumbre y sentimiento tal, que dexándose llebar de una vehemente tristeza y tentacion se salió del Monasterio, y para ponerlo en execucion aguardó una noche que a su hermana Doña Maria le tocó el ser portera, y pidiéndola las llabes para llebárselas a la priora, y el mismo dia que sucedió el disgusto, a las ocho de la noche, estando las monxas recogidas, se salió fue-

(1) Lo que falta es rotura del manuscrito.

ra de el Convento y volviendo a cerrar la puerta echó las llabes dentro por una rexa del locutorio.

Salida ya de el Convento, se fué con el abito de monxa a un montecillo, donde estubo escondida dos dias, y en ellos cortó y coció un vestido de hombre de el habito de monxa. Sacó tambien del convento cincuenta ducados en reales que tenia de su uso, y en los dichos dos dias no comió sino unas manzanas que por alli avia. Salióse de este monte de noche y se fué sola a Victoria, donde estubo ocho meses sin ser conocida en casa del Licenciado Alcaraza que la recivió para page y el qual le vistió de pies a cabeza, y se llamó en esta casa Juan de Arriola y Arauso, sin dexar el apellido de su primer tronco. Al cabo de algun tiempo la llebaron arrebatados pensamientos y dieron con ella en Toledo, donde estubo seis meses en un meson, y luego passó a Madrid y possó en casa de Don Juan de Idiaquez, paisano suyo y patron de su proprio monasterio de San Sebastian, y le sirvió de page diez meses. No sosegó en esta casa y fuésse luego a Pamplona, donde se puso a servir a Don Carlos de Orellano, caballero de el habito de Santiago, y sirvióle cuatro meses, y de alli se fué a su propria tierra de San Sebastian, que quiso el soplo del divino amor hazerla arribar como navecilla perdida con viento faborable al puerto de su salvacion. Fué a posar a una casa de una tia suya en frente de las casas de sus mismos padres, y alli estubo tres meses luchando con sus mismos pensamientos y resistiendo a la divina inspiracion que la movia y apretaba los cordeles de la conciencia para que se diesse a conocer y hiziesse penitencia, volviéndose como hijo pródigo a la casa de su Padre. Mas, oh resistencia del corazon humano que assi cierra las puertas a la inspiracion divina! por mas toques que tubo no las quiso abrir, y huyendo de sí misma, porque no se podia sufrir ni mantener la tela a tan recia batalla, qual era la de sus pensamientos, se fué a embarcar a Cadiz, desembarcó en Puerto Belo y fué a parar a la ciudad de Trujillo, en el Reyno de el Perú. Acomodóse alli con un mercader llamado Juan de Urquiza, sirvióle con mucha fidelidad, entregándole toda su mercaderia, y estubo con él dos años.

Offreciósele en este tiempo una pendencia con el hijo del Alguacil Mayor de aquella ciudad y con otro caballero de alli, y riñóla con tanta valentia que al hijo del Alguacil Mayor le dió una estocada y al otro caballero una cuchillada por la cara. Fuése a San Francisco a retraer, donde el dicho Juan de Urquiza le ayudó y le dió dineros y avio para Lima. Llegó a la sazon que se hazian levas para la guerra de Chile y asentó la plaza en una compañia y le dieron doscientos pesos de paga como a los demas soldados. Púsosse por nombre en la lista Francisco de Noyola, nombre que jamas mudó. Vistióse muy galan, echó un buen aderezo y un coleto de ante guarnecido, y embarcándose en el Callao vino a dar al Estado de Arauco, donde sirvió en la compañia del Capitan Guillen de Casanova, que era de su nacion, y en el exercicio de el arte militar se mostró tan desenvuelto mancebo quanto encubierta muger. Dormia de noche con calzones y nunca se los quitaba ni se bañaba, y quando le venia el mes se retiraba al monte hasta que pasaba. Conservó siempre su virginidad con señalada virtud. Sus armas eran una pica y una espada ancha. Tenia algunas devociones por las quales se conservaba en virtud: azotábasse cada tres noches, ayunaba dias en la semana, traia un cilicio de ordinario ceñido a las carnes, rezaba el oficio de

Nuestra Señora, y mediante estas devociones la conservaba y sufria la gran paciencia de aquel Señor que espera y llama al pecador con su gran paciencia y longanimidad. Y no dejaba de tener...... con sus pensamientos...... Pero siempre resistiendo...... esperando y tocando...... a la puerta de su esposa...(1) que le abriesse la puerta.

Conoció en...... hermano suyo llamado ...... Arauso, y militaron juntos en una compañia de infanteria; pero jamas le reveló quien era ni de donde descendia. Solamente por el nombre y por ser de una patria y hablar en lengua bascuenza, sustentaron familiar amistad mas de dos años. Tubo un disgusto con un soldado y salió a reñir con él a campaña, desafiándole porque no la tubiessen en poco y mostrando tanta gallardia y desgarro como el hombre mas animoso. Sacaron las espadas y sustentó la pendencia hasta que algunos que los vieron llegaron a ponerlos en paz. No fué esta sola sino otras muchas en que riñó pendencias, saliendo de todas con opinion de valiente, y esta misma alcanzó en la guerra, porque en todas las batallas y correderias era de los primeros y de los señalados en pelear. Y en una se mostró tan soldado, que por querer señalarse con los valientes de a pie salió herida de una saeta, de que sanó. Y destos actos varoniles tubo muchos, hasta que viendo que hazia mal en ponerse a tantos riesgos y que tentaba a Dios demasiado, sobre huir tanto de él, escribió a su hermano como amigo, paisano y de una compañia, que a la sazon era secretario de gobierno y residia en la Concepcion, que hiziesse con él como amigo y le sacasse de la guerra, alcanzándole licencia para borrar la plaza. Su hermano se la alcanzó con la mano que tenia con el Gobernador y borrada la plaza le tubo consigo por camarada y paisano dos años y medio sin conocerle jamas.

Certifica Romay, que escribió este caso, que la conoció y trató mucho, que su honestidad era grande, teniendo los ojos vaxos y clavados en el suelo, sus palabras muy compuestas, su proceder virtuoso, y aunque no sabian que era muger, siempre andaba cubierta con el velo de la virginal vergüenza, aunque encubriendo quien era. Y Dios, que como a esposa la guardaba, la defendió de los peligros, la fortaleció en los trabaxos, y la dió valor para sufrir las hambres y incomportables afanes de la guerra. Deseaba salir de estas partes y volverse al Perú para declararse de una vez y librarse del tormento y trabaxo mayor que trahia con su conciencia, que la que no se rendia al peso de las armas ni a las penalidades de la ambre y affanes de la guerra, se rindió a los tormentos de su conciencia y a las batallas de el que interiormente la heria el alma. Para irse al Perú se juntó con otros cuatro soldados que se fueron al Reyno de el Tucuman por la cordillera nevada. Estubo con ellos de camarada ocho meses y subieron todos juntos a Potosí. Aqui se acomodaron sus amigos y camaradas a servir con diferentes mineros.

Y ella se fué a Chuquisaca y se acomodó con Juan Lopez de Arguixo, Regidor de aquella ciudad, por carnerero y se consertó con él por quinientos pesos cada un año. Entrególa su amo ochocientos carneros de la tierra y cuatrocientos burros para cargar harina a Potosí, y de todos dió buena cuenta con grande expedicion y valor. En esto se entretubo dos años y medio, y al cabo de ellos por muerte de su amo se despidió de su señora y se fué

(1) Falta del manuscrito.

a assentar plaza de soldado en una leba que se hazia contra los indios chanchos. Salió con el Maestro de campo Juan de Alaba y en una entrada que se hizo a lo interior de la montaña mataron al Maestro de campo, y ella peleó varonilmente, empeñándose de los primeros en el mayor riesgo, de que sacó dos heridas de que estubo a la muerte, la una de un flechazo, que le pasaron por encima de los pechos de banda a banda, y la otra en el brazo derecho, de que quedó manca.

Quien principalmente la dió estas heridas fué su divino esposo, que como amante la hirió en el pecho para traspasarla el corazon con la herida de el amor que tan olvidado tenia, y como solícito pastor hizo lo que el pastor haze con la ovexa fugitiva que errada huye por los montes y despues de averla seguido fatigando las selvas y cansado de ver que ni a las vozes ni a los silvos ni a las diligencias se rinde, la tira el cayado y la quiebra una pierna o la manca un brazo, y assi viene a rendir y a coger cogeando con este suave golpe a lo que no pudo coger por mas que siguió y buscó solícito. Como se vió herida, comenzó a suspirar sus desaciertos y respirar alientos de vida acordándose de su dulce esposo. Mirábale ofendido y no se atrevia a levantar los ojos a él. Considerábale piadoso y esforzaba sus desalientos y entre temores y confianzas. Se fué al Cuzco determinada de entrarse en un convento; confesésse con el Padre Luis Ferrer, de la Compañia de Jesus, de que tenia harta necesidad: declaróle su estado, su vida y sus deseos de volverse a Dios, y el padre la consoló y animó ofreciéndola su ayuda para que la reciviessen en un monasterio; y porque las monxas de Santa Clara pedian mil pesos para su dote y ella no los tenia ni se quiso declarar ni que el Padre la descubriese, no se entró en aquel convento, dexándolo para mexor ocasion.

Saliόse de aquella ciudad en habito de varchilon, determinada a hazer vida de penitente, mientras avia coyuntura para entrar en algun convento o para volverse al suyo; y llegando a la ciudad de Guamanga mudó de trage, aunque no de intentos, y se vistió de un vestido de gala que le dió un paisano suyo. Y como ya estaba como sierva herida, sedienta de las aguas, fuésse al Convento de Santa Clara de aquel convento a consolarse siquiera con hablar con aquellas santas religiosas, y en la conversacion las dixo en cifra: que quizá entraria presto a servirlas una tortolita llorosa que perdida andaba fuera de su nido. Fuésse a la iglesia a rezar, y clavando los ojos en un Santo Crucifixo que alli avia muy devoto la clavó el corazon aquel divino cazador que estirados los nervios en el arco de la Cruz flecha desde ella las almas. Y conociendo a la luz de aquel eclipsado sol sus errados pasos, sus muchos yerros, el peligro de su condenacion, los desperdicios de su vida y los riesgos de una mala muerte, desecha en lagrimas como otra Magdalena se fué determinada a no hazer caso de la murmuracion del fariseo, el mundo, a postrarse a los pies de Christo y labárselos con las lágrimas de sus ojos y limpiarlos con sus cabellos, y se echó a los pies del Licenciado Francisco de Ore, Arcediano y provisor de aquel obispado, y le pidió con muchas lagrimas le oyessè de confesion, y descubriéndole todo el discurso de su vida, resuelta en lagrimas, se resolvió a no apartarse de sus pies hasta salir para el Convento. Consolóla el Dean y prometióla el remedio, levantándola de sus pies monxa profesa declarada: que le vienen cortadas a la medida del habito y del velo, que luego fué a recevir de profesa, las pa-

labras que San Agustin dixo de la Magdalena quando llegó a sus pies y se apartó de ellos: *Accesit confessa, rediret professa:* que llegando a sus pies confesa se levantó de ellos profesa.

Llebó el Arcediano al Obispo de aquella ciudad Don Fray Agustin de Carabaxal, fraile agustino, primer obispo de aquella ciudad, que oyendo dezir cómo era muger y monxa profesa y el discurso de su vida, quedó admirado, y mandándola reconocer a mugeres principales, declararon como era muger y virgen, y tomada su declaracion ante escribano declaró debaxo de juramento todo lo que aqui va referido fielmente como ella lo declaró, lo qual hecho llamó el Obispo al Prior de el Convento de Santo Domingo para que la absolviesse de la apostasia por averse salido de el Convento de su orden, y luego vestida con el habito de monja la llebaron con una solemne procesion, a que acudió mucha gente por la novedad, al Convento de las monjas de Santa Clara, reciviéndola las monxas con Te Deum laudamus y sumo contento, emulando aquellos angeles en la tierra el gozo que los Angeles tienen en el cielo y las fiestas que hazen con mayores demostraciones por un pecador que se salva que por cien justos que no necesitan de penitencia. Predicó a la fiesta el Obispo, ponderando las misericordias de Dios y las resistencias de el hombre, su gran paciencia en esperar y nuestra tardanza en ir a él, la valentia del eficaz llamamiento y las mudanzas de la gracia; exortando a todos a que aprendiessen a volverse a Dios, aunque tarde, que aunque el que llega no tarda el que mucho tarda nunca llega; y acabó pidiendo que suplicassen a Dios dexasse acabar en su santo servicio a aquella monxa, que en él perseveró hasta la muerte, con grandes exemplos de penitencia y santa vida (1).

(1) En este interesante capítulo sobre la monja alferez, el autor ha seguido la relacion que publicó mas tarde don Joaquin Maria Ferrer u otra semejante, pero despojándola de todo lo que tiene de novelesco, de falso i aun de bárbaro. Es una gran lástima para la historia que se haya perdido el manuscrito de Romay, que Rosales cita varias veces con elojio i que como contemporáneo no pudo ménos de ser un testigo abonado de los sucesos que refirió.

CAPÍTULO XXXVIII.

Embia el Gobernador por soldados al Perú y traen algunos. Haze el Coronel la guerra en Tucapel, y con el hambre hazen los soldados muchos robos a los indios y rebélanse.

Vaja el Gobernador a la Concepcion. — Vienen ciento y treinta soldados. — Pasan hambre los soldados y hazen grandes agravios a los indios. — Quiere el Coronel castigar a los soldados a peticion de los indios agraviados. —Disfrázanse con maña para no ser conocidos. — Vienen los de Puren a alzar a los de Tucapel y no lo consiguen. — Alzanse los de Pilmaiquen y cogen una escolta con mucha hazienda. — Pide Cortés al Gobernador socorro de amigos, de ropa y comida para que no se alzen los de Tucapel.—Respuesta de el Gobernador. —Anima el Gobernador a los soldados a sufrir los trabaxos. — Vuelven los españoles a hazer daños a los de paz. — Tratan los de Tucapel de alzarse y dan la causa los caciques. — Recela nueva guerra. — Paga a un indio que lleve una carta a Boroa. — Tiene respuesta de Don Juan Rodolfo de que le va bien. — Comienza a tener trabaxos. — Vanse dos soldados al enemigo y dan cuenta del estado del fuerte. — Llévanlos a Puren y convocan una junta. — Vienen con lustre de armas y vestidos a la española y de sacerdotes.

Vaxó el Gobernador a hazer despachos a Lima a la ciudad de la Concepcion y el Coronel Pedro Cortés subió otra vez a Tucapel. En la Concepcion supo el Gobernador por cartas como era fallecido el Conde de Monterrey, y que el Marques de Montes Claros, don Juan de Mendoza y Luna, le sucedia, y que la Real Audiencia de la ciudad de los Reyes gobernaba en el interin que el nuevo Virrey venia de México, por lo qual hizo luego embaxador, que fué a su Maestro de campo don Diego Bravo de Saravia, para que le diesse parte de la poblacion de Boroa en terminos de la Imperial y del estado de la conquista, pidiendo soldados y hazienda. Vistas sus cartas, mandaron los Oydores enarbolar banderas y le socorrieron con gente en numero de ciento y treinta soldados con algunos desterrados. Procuró desde la Concepcion que la sementera real se hiziesse y solicitó que de Santiago se sustentasse el exercito, que aquel imbierno passó extrema necesidad, y probeyó buenos capitanes en la guerra de afuera para que se mitigasse, como fueron: a Gregorio Sanchez Osorio, que con titulo de Probeedor socorrió las fronteras; a Alonso de Robles puso en el Nacimiento, y a Alonso Cid Maldonado en el puesto de Comisario. Dió a Alvaro Nuñez bara de Corregidor de la ciudad de Chillan, mandándole que la reparase, que tenia necesidad de una persona de sus prendas. El mismo cuidado tubo Cortés de sembrar en Tucapel, porque los tiempos prometian lo que trageron el ambre, porque los soldados faltos de racion se salian de noche de los quarteles hasta Ilicura y Cayucupil, sin atender a ordenes y a vandos, diziendo que la necesidad carece de ley, y robaban las reducciones de los indios de

paz, los ranchos que hallaban con sus pobres comidas, los ganados que con tanto trabaxo criaban, y a vuelta de esto no perdonaban a las preseas que ellos tanto estiman, como son las piedras de llancas, ni a la ropa que vestian, moliendo a palos a los que los resistian, que para gente pobre y recien reducida a la paz eran estos agravios y violencias muy sensibles; y no contentos con esto, los de mas rota conciencia forzaban en el campo las pastoras, y a vista de sus maridos las mugeres en sus casas: que la licencia de los soldados no reprimida por las cabezas y no prevenida de los que los gobiernan, esto y mucho mas haze.

Y los que mas se recataban o temian el castigo, si se supiesen sus insultos, los encubrian poniéndose bonetes colorados, poniéndose parches en la cara y tiznándosela, y quando los miserables indios pedian justicia de sus agravios, no pudiéndose conocer los agresores, quedaban sin castigo, y ellos con el sentimiento y sin la satisfaccion. Celoso el Coronel de la justicia y queriendo castigar a los soldados que excedian en estas cosas, juntó dos vezes las compañias y las puso en ala para que los indios quexosos y agraviados viessen que soldados eran los que los avian agraviado para dar pública satisfaccion y castigarlos; mas los soldados andubieron tan astutos, que ya se ponian un parche en un ojo, ya buscaban otro disfraz para ser desconocidos, y los que avian ido con bonetes colorados y con otro trage, salian tan de gala y con tan diferente pelo que los indios no daban en quien fuessen los agresores, con que los agravios se quedaban sin castigo y los indios con su sentimiento y sin la satisfaccion. Y esto les fué criando tan mala sangre, que juntándose unos con otros y confiriendo sus sentimientos, trataron de alzarse, diziendo que ya comenzaban los españoles a hazer de las suyas y a ser los mismos que antes, y aunque entonzes no reventó el bolcan de su enoxo, iba juntando fuego y materia en que encender su enoxo.

Puesto el Coronel en Tucapel, guerreó con las parcialidades de Tirua, Lleolleo, Claroa y Rangulgue, assi por domar aquel enemigo que estaba confederado con los de Puren, como por ocupar a los soldados, que ociosos dan en viciosos, como porque se sustentassen de las sementeras de el enemigo a punta de lanza y no apurassen a los amigos haziéndoles punta con ocasion de la necesidad que pasaban. Pidió tambien a los caciques semilla para derramar y hazer una buena sementera porque los soldados con el hambre no molestassen a su gente, y aviéndosela mandado se fueron a sus casas. En este tiempo vinieron dos quadrillas de Puren, toda gente arrogante y avalentonada, y comunicando con los de Tucapel y procurando inquietarlos para que se rebelassen, no lo quisieron hazer, aunque se sentian tan agraviados de los desafueros de los españoles, esperando la enmienda. Solo los de Pilmaiquen, como provincia que siempre fué inquieta, se rebelaron, y dieron en una escolta en que el Maestro de campo Naxara embiaba a la Concepcion su ropa y la de otros Capitanes, y saqueándole cogieron muchas galas y una vaxilla de plata con otras muchas cosas que la escolta llebaba, donde se le perdieron al Maestro de campo muchos libros de matemática, ciencia en que era muy entendido.

Escribió Cortés al Gobernador dándole cuenta de lo que pasaba y como los indios de Pilmaiquen se avian alzado y los de Tucapel estaban para hazer lo mismo, y que le embiasse doscientos indios de Arauco y comida y vestuario para los soldados, que como gente aburrida, viéndose sin lo

uno y lo otro, lo salian a robar a los indios amigos y con eso los alzaban. Y que si esto le faltaba ni podia hazer la guerra ni ganar tierra, sino que todo avia de perderse lo ganado; que los amigos eran necesarios para la guerra, assi para hazer en el imbierno las barracas a los españoles como para entrar por los montes y guiar por los caminos, que en una guerra de tantas asperezas no busca el extrangero la vida ni guia tan bien como el natural, porque al fin, como uron de casa o raton de la tierra, sabe mexor las entradas y salidas del agugero y tiene mas conocimiento de los silos donde está el grano. El Gobernador, viendo razones tan prudentes y el aprieto de la milicia por falta de comida y vestuario, receloso de que se alzassen los de Tucapel con el sentimiento de los agravios que la libertad de los soldados les hazian, escribió al castellano de Arauco Diego Simon que embiasse al coronel doscientos amigos araucanos, y escribió una carta muy buena al exercito exortándolo a la tolerancia en los trabaxos, excusándose de que por entonzes no les podia embiar ropa ni bastimentos por la falta tan grande que de uno y de otro avia en la tierra, y que les empeñaba su palabra de socorrerlos con la mas brevedad que fuesse posible y de premiar a los que tan bien lo merecian, suffriendo tan honrados trabaxos en servicio de su Rey; y assi, que no se cansassen de sufrir ni perdiessen las provincias que con su valor avian ganado, dando causas a los indios de sentimientos, que como gente flaca y novelera no tenian el sufrimiento de el español, que antes se dexa morir que falte a la lealtad. No bastó esto para que los soldados, aunque se contubieron por algunos dias, dexassen a lo largo de hazer de las suyas y de usar de su licenciosa licencia, y aunque los indios de Tucapel sufrieron año y medio, se les acabó la paciencia y trataron de alzarse, y hablando el Coronel a los caciques para prevenir los daños, le digeron que ellos no tenian voluntad de alzarse; mas, que sus vasallos y la gente inquieta y mal sufrida no tenian tanta paciencia que pudiessen hazer pecho a tantas extorciones como los soldados les hazian, y que si los españoles los irritaban y se vian indefensos, no se admirassen de que la pública paz se convirtiesse en guerra pública.

No le embió el castellano Diego Simon los doscientos araucanos porque el lengua general Luis de Góngora negoció otra carta del Gobernador para que no los diesse, y como la paz de Tucapel la avia recebido el Gobernador Ribera, no la miraba con aficion y mostraba no pesarle de que se alzassen; pero Cortés, celoso del servicio de el Rey y de la conservacion de los indios de paz, hizo quanto pudo por conservarlos, porque los indios de Puren hazian entradas a fin de inquietarlos y ya alzaban a unos y a otros. Y assi siempre andaba en campaña con el rigor de el imbierno, acudiendo a unas partes y a otras y sustentando sus soldados con los silos y comidas de los enemigos, rezelándose de la nueva guerra que se le iba aparexando.

Deseoso Cortés de saber qué nuevas avia en Boroa y la Imperial y cómo le iba a Don Juan Rodolfo en la nueva poblacion en medio de la tierra de guerra, pagó a un indio una capa de paño azul porque le pusiesse una carta en sus manos, y por el interes la llebó bien escondida, pasando por toda la tierra de guerra, y traxo respuesta y buenas nuevas de Don Juan, porque a los principios tubo muy buenos sucesos y hizo muchas entradas a tierras de los enemigos y rescató algunas españolas y españoles captivos, y otros se le vi-

nieron al fuerte huidos de sus amos; mas, como la fortuna es varia, como iba dando la vuelta le iban sucediendo algunas desgracias, que eran como corredores y avisos de la mayor que despues le sucedió y se dirá en el capitulo siguiente, porque el enemigo le llebó los bueyes con que avia de arar; mas, con su grandeza de ánimo, no descaeció ni dexó por eso de sembrar, acomodándose a arar, mal que bien, con caballos. Apretaba la ambre por faltarle la carne, y con zebada y papas no se acomodaban tan bien los españoles, aunque passaban su trabaxo con esperanzas. Recreciéseles otro trabaxo, que fué caer enfermos mas de ciento, ya por extrañar las comidas, ya por la variedad del temple; y con el poco regalo y falta de medicinas lo passaban mal.

Salió un dia a correr la tierra para buscar que comer y de vuelta se le quedaron dos soldados escondidos, media legua de el fuerte, y se fueron al enemigo, los quales contaron el poco sustento que Don Juan Rodolfo tenia, los muchos enfermos y las pocas municiones: todo lo qual les alentó la esperanza de ganar aquel fuerte y les espoleó el deseo de assaltarle. Presentaron los caciques de Boroa y la Imperial estos dos soldados a los valientes de Puren para pedir su ayuda, y examinados, embió Unavilu, cacique de Puren, y Pelantaro, a llamar a todos los caciques circunvecinos, y aviendo bebido altamente salió de el consexo el hazer una junta para dar en el fuerte de Don Juan Rodolfo, y despacharon la flecha por toda la Villarica, Osorno y las demas provincias enemigas para que todas tomassen las armas contra el fuerte de Boroa. Y juntándose tres mil infantes escogidos y seiscientos de a caballo, marcharon con grande lustre de armas de azero, penachos, bandas y vestidos de gala de las muchas que avian saqueado en las ciudades de la Imperial, Valdivia y la Villarica, y muchos iban vestidos con sobrepellices, abitos de clerigo y vestiduras sacerdotales para engañar a los españoles y que entendiessen que no eran indios o por mofar de ellos y hazer gala de los despoxos, con los quales les vieron los españoles de el fuerte quando le fueron a assaltar despues de la muerte de Don Juan Rodolfo y los soldados de su escolta, de que diré en el capitulo siguiente.

CAPÍTULO XXXIX.

Matan en Boroa a Don Juan Rodolfo con 163 soldados. Embian los indios sus cabezas para alzar toda la tierra. Ay varias juntas y batallas, y salen victoriosos los españoles.

Año de 1606. — Llega la junta a Boroa y tiene noticia de que Don Juan ha hecho carbon.—Echale una emboscada al rededor del horno. — Confesaron muchos por ser dia de San Miguel y por inspiracion de su protector.— Dixo Don Juan quando salió que habia de pelear.—Acomételos el enemigo descuidados y sin armas.—Mátalos a casi todos. — Pelea Don Juan valerosamente solo y luego con catorce soldados. — Queda solo Don Juan, y herido y apretado de toda la junta se echa al rio. — Ahógasse y sácanle por quitarle las armas y la cabeza.— Echan bando que se calle la muerte de los españoles. — Anima Xil Negreto a sus soldados y achica el fuerte. —Viene una junta de mil indios y mueren ochenta indios y retíranse. — Altéranse los amigos y embíanles las cabezas de los muertos los enemigos. — Rebélasse Tucapel y cogen un barco con muerte de tres españoles y seis indios marineros. — Tratan de alzar a los de Arauco. — Da Pailamacho el arbitrio. — Concierta el alzamiento con los araucanos. — Viene a Arauco una junta de la Imperial, Puren y Tucapel, para juntos dar sobre los españoles. — Salen los españoles a la defensa de los araucanos rebelados. — Salen los indios de emboscada. — Victoria de los españoles. — Levántanse guerras civiles. — Da un cacique en secreto la nueva de la muerte de Don Juan Rodolfo al Coronel. — Avisa al Gobernador, que no lo sabia. — Siéntese la muerte en Santiago por ser tan emparentado. — Sus buenas partes, calidad y nobleza.

Llegó la junta cerca de Boroa y alli trazaron una emboscada por aver cogido lengua y sabido como Don Juan Rodolfo avia salido pocos dias antes a hazer carbon un cuarto de legua de el fuerte de Boroa, rio arriba, en una quebrada que haze una pequeña mesa y al rededor está cercada de espesa montaña; y discurriendo que, pues dexaba hecho el carbon y el horno estaba ya frio, iria por él, echó Unavilu, que era gran soldado y hizo este discurso, una emboscada de quinientos indios en el horno de el carbon, y repartió los demas, unos a la orilla de el rio y otros por los costados, con orden de que los que estaban al rededor de el horno diessen la primera embestida mientras sacaban el carbon y luego acudiesse otra manga, y los demas guardassen sus puestos para que si algun español escapasse házia el rio o házia los costados no escapasse de sus manos: fué esto a veinte y ocho de Setiembre, y a los veinte y nueve, que fué dia de el Arcangel San Miguel, salió Don Juan Rodolfo por el carbon que avia dexado hecho; apercibió para esto al Capitan Gerónimo de Ureta y a Don Melchor de Robles con ciento y sesenta y tres hombres de sus compañias, dexando encomendado el fuerte al Capitan Diego Gil Negrete con ochenta hombres. Pusiéronse los nobles castellanos aquel dia muy galanes; confesaron muchos por ser dia del Arcangel San Miguel y patron de el cubo que caia házia la cordillera y házia donde estaba el horno del carbon y la emboscada, que el Santo, conociendo que avian de caer en ella, les inspiró a que se dispusiessen para morir

bien, y ya que no libró a los cuerpos por ocultos juicios, alcanzó de Dios librar a las almas que estaban debaxo de su proteccion para que no pereciessen en el tremendo juicio.

Aviendo salido media quadra de el fuerte afuera, mirando Don Juan Rodolfo al cielo es cosa cierta que dixo en voz que todos le oyeron: "Sin duda oy hemos de pelear, que el cielo y mi corazon asi me lo dicen." Fué caminando con esto en esquadron con veinte y cuatro cuerdas encendidas y buen orden hasta el horno de el carbon, embiando delante reconocedores que viessen los caminos de uno y otro lado, y otros que reconociessen la plazeta y la montaña de el horno, los quales no vieron a los enemigos que por todos lados los cercaban, porque ellos se emboscaron tan bien y con tal arte que no era facil descubrirlos. Con el aviso que dieron de que todo el campo estaba seguro, los soldados, que hasta alli avian estado en esquadron, dexaron las armas y arroxando los sombreros y los capotillos se fueron a sacar su carbon y apagaron las mas de las cuerdas, porque avia tan poca que de pedazos de camisas la hazian, y assi la procuraban guardar para la ocasion conocida, y como ignoraron aquella se contentaron con dexar algunos cabos encendidos en los armeros. El enemigo, que estaba alerta, viendo a los españoles ocupados en su trabaxo y otros por alli paseando, arroxó ochenta lanzas lo primero al armero para hazerse señores de las armas que estaban debaxo de una posta, y al mismo instante salió por todas cuatro partes una grande multitud, y acometiendo a los descuidados españoles, a unos derribaban, a otros herian y a otros captivaban. Algunos acudieron a las armas y apenas las pudieron coger y encender cuerda, y aunque la encendieron mal y de prisa no les aprobechaba porque era de trapos y luego se apagaba en el fogon. Peleaban con los mochos de los arcabuces por un rato y al cabo los quitaban la vida; otros con las espadas hizieron lo que pudieron, pero pudieron poco contra tanta multitud, y como se mezcló el enemigo con ellos, cortándolos por tantas partes, no pudieron hazer cuerpo con que defenderse, y casi todos estaban sin espadas por averlas arrimado al armero para trabaxar mas desembarazados, con que en breve hizieron los indios grande mortandad. Procuraron los dos capitanes de infanteria apellidar gente, y como andaban revueltos y la voceria y la confusion era tanta, no pudieron juntar sino a qual o qual sin provecho, porque alli mismo cayeron los dos capitanes juntos acosados de la multitud.

El Capitan Don Juan Rodolfo, que andaba a caballo, peleó como un Héctor, derribando indios y dando crueles heridas con su espada ancha, y aunque todos tiraban a él se defendia con gran valor, y juntando catorce soldados y un alferez que se escapó captivo, peleó por grande rato arrimado a una barranca que caia al rio, y como ya ubiessen los enemigos muerto a los demas soldados, cargaron todos contra Don Juan y los pocos que avia acaudillado, y fué tal el aprieto, que matándole algunos, los otros, que serian seis o siete, se echaron al monte y alli los captivaron los indios. Vióse solo el Capitan Don Juan Rodolfo, herido por varias partes y tan apretado de toda la junta de tres mil indios, que no pudiendo romper por ellos se arroxó con el caballo de la barranca abajo a la corriente de el rio, con intento, sin duda, de salir a la otra banda con su grande ánimo; mas, fuéle la suerte adversa, que con caballo y todo se hundió en el rio y se ahogó, perdiéndose alli el mas vizarro y valiente caballero que avia en la guerra. Entraron los indios a nado y sacáronle por

aprovecharse de las armas y de el vestido, que avia echado aquel dia una buena gala, y por cortarle la cabeza y llebarla por el mayor triunfo de sus victorias, que cantaron alli con ella, señores ya de el campo; y no quedando español que llebasse la nueva al fuerte, porque todos quedaron muertos y siete captivos, los quales, viendo que el enemigo triunfante queria ir a dar sobre el fuerte, quando los examinaron para el intento digeron como avia quedado por cabo Xil Negrete, que era un hombre muy vigilante y gran soldado, y viendo que no iba la gente ni el Capitan Don Juan se fortificaria y estaria de dia y de noche con las armas en las manos. Y diciendo algunos: "bueno está lo hecho por ahora; no agüemos la buena suerte con algunas muertes, que siempre las lloramos en los asaltos de los fuertes, porque los españoles nos hieren desde adentro y nosotros no los podemos herir," se esparcieron muy contentos, con intento de volver de proposito a vencer el fuerte, y echaron vando que ninguno dixesse de la muerte de los españoles, sino que se tubiesse secreto para poder hazer mexor su hecho, que a su tiempo se diria.

El Capitan Francisco Xil Negrete, viendo que ya anochecia y no venia Don Juan ni soldado ninguno, congeturó la desgracia y certificósse viendo pasar indios a lo largo y que les hazian mofa. Y llamando a todos los soldados los animó a pelear y a morir en defensa de su fuerte, de la honra de su Magestad, diziéndoles: "Pocos somos, pero muchos en el valor, y si les mostramos brios nunca pueden estos indios ganar fuertes de españoles, aunque vengan millares, y mientras mas vinieren será mexor, que tendremos mas en quienes emplear las balas: lo que nos importa es acortar este fuerte, que es muy grande para ochenta que somos; con cien pies que tenga cada lienso nos podremos defender y le podremos cubrir con facilidad, y esto no pide dilacion sino poner luego manos a la obra." Y diciendo y haziendo, repartió la gente, la ocupacion y las herramientas, y comenzando él el primero en veinte y cuatro horas estubo acortado y fortificado el fuerte.

A los quince dias despues de hecha la fortificacion vinieron mil indios de la Imperial, pareciéndoles ser facil el ganar el fuerte y que era mexor que ellos solos gozassen de los despoxos y de los esclavos, sin que de otras provincias viniesse gente. Y aviendo dado un asalto al cuarto de el alba, los españoles, que estaban en vela, los recibieron con las balas y mataron de la primera embestida ochenta indios, con que se retiraron a sus tierras viendo que les iba tan mal. Los tucapeles, que andaban vacilando y para lebantarse, con el buen suceso que se tubo en Boroa con Don Juan acabaron de declararse por enemigos confederándose con los de Puren. Fueron con esta inopinada rota las cosas cada dia de mal en peor, porque los indios con un buen suceso de estos luego se alteran; y los generales del alzamiento y de esta derrota despacharon las cabezas de los españoles por todas las tierras de los amigos con la flecha ensangrentada para alzarlos y pusieron guardias en los caminos para tener aviso si el campo español iba a socorrer el fuerte para salir al camino a pelear con él. Alteróse la tierra hasta Maule y Cauquenes, los quales recivieron con gran secreto las cabezas y trataron de volver a su libertad y tomar las armas; y assi se echó de ver, porque los caciques de estas partes, en lugar de dar la nueva a los españoles de la muerte de Don Juan y sus soldados, la tubieron encubierta sin querer revelar el caso, aunque no se declararon por enemigos.

Los tucapeles, impacientes de los males que recevian de los soldados, con esta ocasion de la muerte de Don Juan se declararon, juramentándose de matar a todos los christianos y echarlos de la provincia; y hallando una buena ocasion en el presidio de Lebo, comenzaron a executar su saña con un barco que cogieron lleno de trigo y sal que por el rio le entraba de socorro, y echándole a fondo degollaron a tres españoles y a seis indios marineros que en él iban. Pedro Cortés avisó al Gobernador, que estaba en la Concepcion, pidiéndole gente, y se la dió de la que tenia aprestada para ir a llebar socorro a Don Juan antes que supiesse la rota. Viéndose ya rebelados los de Tucapel, procuraron hazer de su parte a los araucanos, assi con mensages como valiéndose de los de la Imperial y Puren, a los quales dió un arbitrio para conseguirlo un indio astuto y revoltoso llamado Pailamacho, natural de Millarapue, provincia de Arauco, que vivia retirado en Tucapel, y fué que se ofreció de ir a escondidas a hablar a los caciques y que en teniendo el sí (1) irian todos los de la Imperial, Puren y Tucapel como que iban a maloquear a los de Arauco, y quando los españoles saliessen a defenderlos, se juntarian todos contra ellos y acabarian a los españoles. Y assi lo hizo, que aviendo vístose en secreto con los caciques mas principales de Arauco, llamados Tarucan y Lebipangue, y dícholes como ya avian acabado los españoles de Boroa y alzádose Tucapel y cogido un barco, que ya los españoles volvian otra vez a andar de caida; que se levantassen tambien ellos y hermanando las armas diessen tras sus españoles; que él traeria una junta desde la Imperial con Puren y Tucapel y harian como que los maloqueaban, y que en saliendo los españoles a su defensa se juntassen todos y acabassen con ellos de una vez. Alabaron la traza los araucanos y digeron que por nueve años avian dado la paz y que ya era tiempo de alzarse, pero que como se vian solos no lo avian intentado; pero que pues les ofrecia el ayuda de esas poderosas provincias, que de su parte ya estaba hecho.

Volvió Pailamacho muy contento, aviendo pervertido los ánimos de los araucanos, y juntó la gente de la Imperial, Puren y Tucapel, y marchando los esquadrones al Estado de Arauco hizieron ruido hechizo de que maloqueaban a los indios amigos, a quienes avisaron en secreto de su marcha y que tomassen las armas contra los españoles por las espaldas quando ellos los acometiessen cara a cara. Pussieron demas de esto una emboscada a los españoles para quando saliessen a la defensa de los amigos, en que no tardaron un pensamiento, porque luego que se tocó arma de que el enemigo maloqueaba las rancherias de los indios amigos, que para fingirlo mexor quemaron los mismos amigos algunos de sus ranchos, salieron los españoles a la defensa, y marchando de reconocedor el Capitan Juan Zuazo con su compañia, salió la emboscada de el enemigo y le cortó, y peleando valerosamente los españoles revueltos con los indios se defendieron hasta que llegó el Coronel Pedro Cortés con los demas españoles, y incorporándose con ellos el Capitan Zuazo ubo una sangrienta batalla con los indios de arriba, sin que ubiessen venido los araucanos. Pelearon de entrambas partes con arresto y al cabo cantaron victoria los españoles, matando y apresando mas de noventa indios principales de la Imperial, Puren y Tucapel.

Los imperiales, por averles cabido gran

(1) Así dice el orijinal, i significa que obteniendo una respuesta favorable harian la empresa.

parte de las muertes, salieron muy sentidos de los tucapeles y mucho mas de los purenes, porque estando acostumbrados a vencer y no ser vencidos los avian traido a una cosa incierta, y no dezian sino que con maña y traicion, para entregarlos a los españoles. Y por estas muertes ubo guerras civiles entre estas tres provincias que duraron dos años, hasta que el cacique Unavilu y otros de respeto interpusieron su autoridad, diziéndoles que no era razon que se acabassen unos a otros quando se avian de hazer muchos y aunarse contra los españoles.

Avian encubierto los indios hasta ahora la muerte de Don Juan Rodolfo y de sus soldados con tanto secreto que ni el Gobernador en la Concepcion ni el Coronel en Tucapel lo avian sabido, hasta que un cacique de Angolmo llamado Puelpan se lo dixo en Lincoya con grande secreto al Coronel Pedro Cortés, affirmándoselo por cierto, que no lo podia creer, y añadiéndole como él se avia hallado en la rota. Y díxole tambien como por esta victoria estaba toda la tierra rebelada hasta Maule y avian pasado las cabezas sin que los españoles lo supiessen, y estaban esperando una buena ocasion para alzarse, y que por ser él tan fiel a los españoles y sentir mal de estas inquietudes de sus naturales se las revelaba para que avisasse al Gobernador y lo remediassen. Quedó admirado Cortés y escribió luego al Gobernador y al Cabildo de la Concepcion dando la nueva por cierta. Fué la nueva para el Gobernador penosa, y porque no ubiesse algun alboroto entre los indios de paz dezia que era nueva de camino y que la tenia por falsa; pero los indios, que tenian las cabezas de los españoles muertos que les avian embiado los de Boroa y Puren, se reian de eso y iban aguardando la ocasion. Asegundó la nueva y con todo eso no lo queria creer el Gobernador, y si lo creia se daba por desentendido, hasta que hizo tomar lengua en todas las fronteras y todos convinieron en que era cierta la muerte de Don Juan Rodolfo y sus soldados. Passó la nueva a la ciudad de Santiago, y como Don Juan Rodolfo era alli tan emparentado y tan bien recevido, hizo toda la ciudad grandissimo sentimiento, y con razon, porque fué gran soldado y en esta derrota se portó como tal, saliendo con fuerzas bastantes a cosa forzosa, embiando reconocedores delante asegurando la campaña; pero como de un traidor ninguno vive seguro y las asechanzas de la guerra sean artificios para vencer al mas valiente y advertido, como las asechanzas del ladron y del salteador, que por mas cuidado que uno llebe le saltea y roba en el camino, no se puede atribuir a culpa ni a descuido de un capitan tan vigilante ni a falta de ánimo, pues le sobró valor para pelear con toda una junta de tres mil indios, sacando muchas heridas, hasta que ya no pudo contrastar con la fortuna, que al cabo vence al mas valiente. Fué Don Juan de gallarda disposicion, discreto, cortes, liberal, de ánimo generoso, intrepido en las batallas, prudente en las disposiciones, noble de condicion por serlo tanto en linage.

CAPÍTULO XL.

Despuebla el Gobernador a Boroa, puebla a San Gerónimo, ataxa el alzamiento, ahorca doce caciques, viene gente y socorro de el Perú, y acrecienta el Rey el situado y embia cedulas favorables al Reyno.

Sale el Gobernador rompiendo dificultades a retirar el fuerte de Boroa. — Año de 1606. — Halla en el fuerte 80 hombres de trescientos que dexó. — Una botixa de polvora y cebada para racion. — Ahorcan doce caciques de Maule porque recivieron las cabezas de los españoles de Boroa para alzarse. — Año de 1607. — Platica a los soldados del Capitan don Pedro Ibacache.—Caso particular de uno que no fué confesado y que solo salió herido. —Dales Dios una gran victoria por ir confesados.—Manda el Virrey que le embien cada año doce benemeritos para premiarlos — Réplica de el Gobernador y propuesta para no descarnar la guerra. — Manda el Virrey que vaya de Chile un hombre entendido para ajustar los sueldos. — Acrecienta el Rey el sueldo y situado a 212 mil ducados. - - Ventajas para cincuenta capitanes y otros. — Sueldos de oficiales. — Que se excussen algunos officiales. — Que se excusse el sueldo de coronel y comisario. — Cedula para que el Gobernador conozca de las causas de los soldados privativamente y de los de el numero. — Despachósse por competencias con la Audiencia.

Sabida de cierto la muerte de don Juan Rodolfo y que avian quedado en el fuerte algunos soldados y estaban con mucho aprieto cercados y acosados de el enemigo y en lo interior de la guerra, trató el Gobernador de salir con todo el exercito a socorrerlos antes que acabassen de perecer a manos de el enemigo o a los rigores de el ambre; y aunque avia grandes dificultades por estar los rios tan crecidos, la tierra empapada en agua, el enemigo esperando en los caminos, tantas provincias rebeldes en medio y las de paz para alzarse, y que si llebaba todas las fuerzas dexaba las fronteras y la Concepcion en peligro: mas por todo rompió por sacar de riesgo a los cercados de el fuerte de Boroa, y dexando la gente necesaria para el abrigo de las fronteras salió con la demas a veinte de Octubre del mismo año de 1606; y pasando por Tucapel mandó hazer algunas corredurias a las provincias rebeldes por dexarlas castigadas antes de pasar a la Imperial. En Ilicura le salió al encuentro un español captivo que se avia hallado en la derrota de don Juan Rodolfo, el qual le refirió la pérdida, con que aligeró el paso y llegó al fuerte de Boroa, donde halló al Capitan Xil Negrete con ochenta soldados de trescientos que avia dexado en aquel fuerte ocho meses antes, con una botija de polvora, poca cuerda y doscientas fanegas de cebada, de que daban racion muy escasa porque no faltasse de golpe. Y estaban tan flacos y desfigurados los soldados, que apenas se conocian, porque no se les daba mas que una escudilla de cebada al dia de racion, y avia hombres que se caian de su estado de flaqueza. Conoció el Gobernador que avia

sido errada aquella poblacion por estar tan adentro y los indios alzados, que a estar de paz ubiera sido acertada, como lo fué despues la que hizo en el mismo sitio el Gobernador don Martin de Moxica, y muy provechosa para sacar captivos y convertir a los indios, porque entonces estaban de paz. Despobló el fuerte viendo que no le podia sustentar y retiró la gente; y aloxándose a las tres jornadas en Curalaba, mandó recoger los huesos de los capitanes que alli avia esparcidos y cantar una misa por ellos y por el Gobernador Loyola que avia sido muerto de los indios en aquel lugar; y en el castillo de Arauco y en su iglesia se les dió sepultura y se les hizieron unas honras.

Certificado el Gobernador de que las cabezas de los españoles muertos en Boroa avian pasado hasta Maule y que las avian recevido los caciques para rebelarse, escribió al Corregidor de aquel partido que con todo secreto hiziesse averiguacion de los culpados y quitasse algunas cabezas para escarmiento de los demas antes que executassen su mala intencion. Hízolo con todo cuidado y ahorcó doze caciques los mas culpados, con que todos los demas temieron y se ataxó el cancer que iba cundiendo. Y para experimentar la fe de los demas, les pidió sus soldados para hazer una campeada y empeñarlos en que peleassen contra los de la tiera adentro que no querian dar la paz. Diéronselos con mucha voluntad, y con todos los indios amigos y los españoles que le embió de Santiago el Licenciado Vizcarra y los que él tenia se puso en campaña; y entrando en consexo sobre lo que se avia de obrar, fueron todos de parezer que se hiziesse un fuerte en Catiray para tener a raya aquel enemigo.

Y assi, hizo un fuerte con titulo de San Gerónimo, que fué de mucha importancia, a primero de Febrero de 1607, donde puso dos compañias de infanteria con un capitan práctico, que fué don Pedro de Escobar Ibacache, criollo de la tierra, buen soldado y muy a propósito para aquel puesto, con orden de que hiziesse la guerra a Catiray y a toda aquella cordillera que baxa hasta Cayucupil por ver si la gente serrana daba la paz. Apretó este capitan con este orden la guerra, de modo que todo Catiray y Tabolebo dexaron las armas por verse apurados en seis malocas que les hizo, y dieron la paz con ellos los caciques de Malloco, Pilloco y Rugaico.

Sucedió en una de estas salidas que hizo este capitan a tierras de el enemigo un caso digno de referirse por averle notado los soldados de aquel fuerte; y fué que antes de salir a correr la tierra de el enemigo, hizo este valeroso y pio capitan una plática a sus soldados exortándolos a que antes de salir se confessasen y pusiessen bien con Dios, assi para obligarle a que les diesse buen suceso como para asegurar la salvacion en qualquier peligro, y él con su exemplo fué el primero que se confesó y comulgó a vista de todos, haziendo lo mismo los demas a su imitacion. Solo ubo uno por nombre Juan Juarez, jugador y hombre poco devoto, que por muchos ruegos que le hizieron sus camaradas no se quisso confesar; y aviendo salido a la pelea fueron tantos los indios que cargaron sobre los españoles que se vieron en grande aprieto, y andando en el furor de la batalla todos revueltos fué Dios servido de dar una gran victoria a los españoles, con muerte de muchos indios, y de los españoles solamente salió herido aquel que no se avia confesado de un flechazo en un ojo de que quedó tuerto: de que quedaron admirados los soldados y conociendo aver sido castigo de Dios el aver salido aquel solo por no averse confesado

y premio de los demas que se confesaron una victoria tan grande en ocasion en que se vieron en mucho riesgo mezclados con el enemigo.

Hizo despues este valeroso capitan don Pedro Ibacache la guerra a Guadaba con los indios que le dieron la paz, con tan buenos sucesos, que traxo a su obediencia ochocientas lanzas y mas, y con ellas al señor de Conipulli, que importó harto (1).

....

Probeyó con esto que todos los años diesse el Gobernador doze licencias a doze beneméritos de Chile y se los embiasse al Perú para premiarles sus servicios, con atencion que fuessen personas idoneas y capaces para cargos publicos, y con atencion de que avian de volver a servir a su tiempo. A lo qual le propuso el Gobernador que se sirviesse de remunerar a los soldados viejos de esta guerra, sin sacarlos deste Reyno, porque si cada año se quitaban de la guerra doze personas de importancia y los mas experimentados y de valor, era quitar a la guerra los nerbios con que se sustentaba; y asi que las rentas y officios que se sirviesse de dar a los benemeritos, fuesse debaxo de una copia y lista que cada año se embiaria rubricada del Gobernador y con vista de los servicios de los presentados en ella. Pareciole bien esto al Virrey, pero no tubo execucion, aunque los Virreyes no han dexado de premiar a muchos benemeritos que de Chile han ido al Perú a sus pretensiones, particularmente llebando papel de benemerito de el Gobernador de Chile, que con él y sus servicios que han presentado les han dado algunos officios y corregimientos.

Escribió tambien el Virrey al Gobernador Ramon que embiasse alguna persona habil y entendida para que confiriesse con él los sueldos y regulasse las ventaxas y el gasto que conviniesse en la conquista, con calidad de que las compañias fuessen de la forma y numero de soldados que su Magestad mandaba que tubiesen, que era de a cien hombres cada una. Y por quanto hasta entonces avia consignado su Magestad ciento y cuarenta mil ducados cada año para el pagamento de los soldados y se avian los soldados acrecentado con los mil hombres que vinieron de España y otros que el Virrey avia embiado, con que se hallaba el exercito con dos mil hombres, escribió el Gobernador Ramon a su Magestad que no bastaban los ciento y cuarenta mil ducados para el pagamento de tantas plazas y que era necesario acrecentar los sueldos, assi a los officiales como a los soldados, y que para esto eran necesarios doscientos y doce mil ducados, los quales concedió su Magestad y consignó en las caxas de Lima. Y le dize al Gobernador que determine con el Virrey el acrecentamiento de los sueldos y que el crecimiento sea por modo de socorro o ventaxas porque no hagan consecuencia los demas soldados; y en la misma cedula manda su Magestad que no aya mas de a diez mosqueteros en cada compañia de cien hombres, y en todo el exercito, que consta de dos mil soldados, doscientos mosqueteros; y para cincuenta capitanes

(1) Ocurre aquí un vacío en el manuscrito. Una columna de la pájina ha sido cortada con navaja i la otra ha sido borrada tanto en el testo como en los sumarios del márjen. — Estos dicen como sigue, i los copiamos para dar una idea de lo que el autor o el tiempo han suprimido en este capitulo, y que no alcanza a ser una pájina completa de impresion.

Desafia Paillamacho al coronel y no quiere pelear con el Maestro de campo.—Coge el Maestro de campo cuarenta indios y hacelos matar, etc.

reformados que han de asistir y ser de la compañia de el Gobernador, les concede las ventaxas que parecieren al Virrey y al Gobernador convenientes, con que no excedan de ochenta ducados, y que probea las compañias que vacaren en los dichos reformados. Para los tenientes y alfereces y sargentos reformados, ventaxa que no passe de cuarenta ducados al año para los primeros, y para los sargentos veinte y cinco sobre las plazas de soldados; para el Auditor general, cuatrocientos ducados al año; al Capellan mayor, cien ducados al año sobre los trescientos que tenia de antes, y a los otros dos capellanes, otro ciento a cada uno de ventaja sobre sus sueldos; al Maestro de campo, cien ducados al mes de sueldo; al sargerto mayor, cincuenta al mes; a un ayudante suyo, veinte ducados; al capitan de campaña, quince; al interprete de la lengua, doze; al cirujano mayor, doscientos y cincuenta al año; otros dos cirujanos, quince al mes. Y que lo que sobrare se aplique a otros gastos de guerra y cessen las derramas que se echaban a los mercaderes y vecinos; que se hagan sementeras a cuenta de el Rey, y lo que se cogiere se venda a los soldados por precios moderados, lo qual consta de la cedula de cinco de Diciembre de 1606 dada en Madrid, en la qual manda que toda la situacion referida entre en poder de officiales reales de la Concepcion con intervencion del Vedor general. Que se excusse probeedor general, contador y fator de municiones, pues ay oficiales reales, y se excuse barrachel de campaña, pues ay capitan de campaña. Líbrasele tambien al Gobernador su sueldo en la dicha consignacion enteramente, y la parte que faltare en los frutos de la tierra de que pagaba el dicho sueldo, que se paguen los xornales a los indios que sirven de gastadores y en las sementeras de el Rey.

Y por otra cedula de diez y seis de Marzo de 1608, ordena el Rey al Marques de Montes Claros, Virrey de el Perú, que se excussen algunos ministros y officiales en el exercito de Chile por los nuevos y crecidos sueldos que lleban, y en virtud de esta cedula mandó el Virrey que se ahorrasse el sueldo del oficio de coronel, que se servia con mil y ochocientos ducados de salario al año, y el de el comisario general de la caballeria que tenia ochocientos ducados. Y que si se conservassen en los dichos officios, no ganasse el Coronel sino el sueldo de capitan de a caballos, que son seiscientos ducados al año, y se le puedan dar ciento de ventaxa al año, y al comisario seiscientos ducados, que es el sueldo de capitan de infanteria. Y en otra cedula manda su Magestad al Gobernador que informe qué estancia de bacas tiene por cuenta del Rey para sustento de el real exercito.

Y el mismo año, por cedula de dos de Diciembre, concede su Magestad jurisdiccion privativa para que el Gobernador de Chile como capitan general conozca de las causas civiles y criminales de la gente de guerra que sirve a sueldo y asimismo de los capitanes de a caballos y infanteria, sus alfereces y sargentos de las compañias, de los vecinos y moradores de las ciudades y partidos, que vulgarmente llaman de el numero. Que quando estas compañias tubieren enarboladas banderas y estubieren con las armas en las manos haziendo guardias y esperando enemigo o marchando al castigo y pacificacion de ellos, gócen de los mismos privilegios y preeminencias que los soldados pagados, y que de los casos criminales y demandas civiles que en aquellos dias acontecieren, privativamente conozca el Capitan general hasta concluirlas. Con que, para mayor satisfaccion de las partes, demas de su assesor

nombre el dicho Gobernados uno de los Oydores de la Real Audiencia para que con parecer de ambos determine las dichas causas. La qual cedula se despachó por competencia que ubo entre la Audiencia y el Gobernador de Chile, como consta de la misma cedula. He puesto aqui estas cedulas para que conste lo mucho que su Magestad ha faborecido esta milicia de Chile y los socorros y situaciones tan gruesas con que hasta oy sustenta esta guerra a costa de su real patrimonio. Vamos al situado que les vino de Lima este año y prosiguiendo lo que el Gobernador obró en la guerra y sus ministros en Tucapel.

CAPÍTULO XLI.

Haze la guerra el Coronel Pedro Cortés a Tucapel; dale la paz y retírasse de la guerra. Sucédele Miguel de Silva, tiene buenas suertes y trahe muchos de paz. Danla con engaño los de Puren en Paicabi, y reconocido, lo pagan treinta caciques.

Vino el situado de 212 mil ducados; repartióle y no alcanzó a las plazas. — Haze el Coronel la guerra en Tucapel. —Prision de Pailamacho. — Victoria de los españoles. — Manda Cortés ahorcar a los caciques presos.— Tratan de dar la paz los de Tucapel y no la admite Cortés. — Dásela el Gobernador. — Alabanzas de Cortés. —Da los puestos de Coronel y Maestro de campo. — Dan la paz al Gobernador los embaxadores de Tucapel y póneles condiciones.—No quisieron algunos aceptar las condiciones.—Muéstranse amigos los de Lincoya.— Corre la tierra el Coronel y llama a los caciques. — Suerte de Casanova. — Amotínanse algunos soldados en Arauco. — Descúbrense y castigan a las cabezas. — Año de 1608. — Haze el Coronel Miguel de Silva la guerra y dale la paz la Caramavida. — Danle al Coronel la cabeza de Loyola en señal de su fe. — Viene de Puren una junta de mil y ochocientos indios a pelear. — Victoria de los españoles. — Tratan los de Puren de coger el fuerte de Paicabi con pazes fingidas. — Ficcion de los caciques para engañar a los españoles.— Astucia de Martin Fernandez. — Descubre la traicion. — Usa de otra astucia para certificarse. — Ahorca el Coronel 20 caciques y embia 10 al Virrey. — Lleva por guia a tres de ellos y coge 180 piezas. — Piden las mugeres de los muertos pagas por sus maridos.

Llegó el real situado con grandes temporales al puerto de la Concepcion por Mayo con los doscientos y doze mil ducados que el Rey avia consignado, con que el Gobernador vistió cumplidamente a todos sus soldados que estaban tan desnudos que era compasion verlos, y no avia frailes descalzos tan rotos y descalzos como ellos. Y con todo eso, aun no llegaba la situacion a la paga y sueldo con echar a veinte por ciento a cada soldado, porque en comprar doze mil fanegas de trigo que el exercito gasta en caballos, municiones, fragatas y otros muchos gastos de que en otra ocasion trataré, se gastaba mucha cantidad de dinero y no llegaba con mucho la situacion a la paga. Pero respecto de la que antes avian tenido fué esta muy copiosa, y para la desnudez en que se vian, de gran consideracion. Socorridos los soldados de Tucapel, hizo el coronel la guerra con todo rigor y no dexó al enemigo comidas que no le quitasse, desenterrando los silos y abrasando las casas donde encerraban las cosechas. Defendiéronse los Tucapeles con grandes juntas que hizieron, pero siempre los españoles las desvarataron, perdiendo la vida muchos valientes y muchos mas fueron presos, que como en las escaramuzas los que lo son pretenden señalarse, todos los que se mostraron en ellas mas alentados perecieron. Prendióse a Pailamacho estando durmiendo a la sombra de un roble, que aviéndose apartado de ochenta indios valientes que consigo trahia, se pu-

so alli a sestear, y llegando el Capitan Zuazo a aquel parage, le echó los brazos y conociéndole le sugetó sin dexarle tomar la lanza. Acudieron sus ochenta indios a favorecerle, y tubieron al Capitan Zuazo muy apretado y fuera de la silla y a sus españoles los trageron a mal traer, hasta que dando un buen apreton todos juntos al enemigo, le desvarataron, matando algunos, y pusieron a los demas en huida, quedando hecho prisionero su cacique Paillamacho, que era un indio feroz, de gruesos brazos y piernas, espaldudo y de grandes fuerzas. Hizo el Coronel muchas demostraciones de alegria por aver cogido a tan gran corsario y túbole con aprieto en la prision. Preguntóle Cortés cómo siendo natural de Arauco se hazia salteador en las tierras de Tucapel y respondió con altivez: "En tus tierras lo fuera de mexor gana, pues me usurpas las mias tiránicamente. Yo nací en Melirupu y ahora en tus manos acabaré mis dias con mucho gusto en Tucapel por morir defendiendo la libertad de la patria. Dexé mis tierras porque tus españoles me forzaban mis mugeres y me robaban mis comidas, y por no ver semexantes sinrazones me retiré a estas montañas a morir, siendo de guerra, por no morir en mala paz."

Otros caciques que estaban juntamente con él dieron las mismas quexas de los españoles, disculpándose de averse lebantado por verse oprimidos de sus agravios, dando quexas muy singulares y bien feas, que no quiero referir por no señalar a ninguno. Y porque no se quexasen mas y porque a todos los que cogia los iba ahorcando, los mandó ahorcar a todos estos, rogándolos primero que fuessen christianos, y no lo queriendo ser, arcabucearon al cacique Pailamacho y colgaron a todos los demas de un roble. Viendo pues la provincia de Tucapel a los españoles victoriosos y que los asolaban las comidas, quiso volver a la obediencia, mas no quiso Cortés recevirla, porque el Gobernador le ordenó que si la provincia de Tucapel tratasse de paz, no la reciviesse sin su licencia, y lo segundo porque no quisiesse con alguna industria vengar con capa de paz la muerte de Pailamacho y los demas caciques; y assi respondió a los embaxadores de Molvilla, que en nombre de toda la provincia la trataron, que no estaba de parecer de admitirla porque del largo tiempo que avia que militaba tenia esperiencia de que sus pazes eran siempre fingidas y que mas los queria tener por enemigos descubiertos que no por amigos fingidos. Remitió esta embaxada de los indios al Gobernador, pidiéndole que se sirviesse de darle licencia para retirarse de la guerra porque se hallaba muy viexo y cansado despues de cincuenta años que servia a su Magestad en aquella conquista con voluntad y obras, y que en pago de sus servicios le dexasse ir a curar de las muchas heridas y enfermedades que de andar siempre en campaña y peleando con el enemigo tenia. Y el Gobernador se la dió con mucha voluntad y vaxó a su casa con nombre y fama de los mayores capitanes, el mas venturoso, el mas triunfante y victorioso que ha tenido este Reyno, pues siempre salió vencedor de cuantas batallas tubo, como se ha visto en el discurso de esta historia, que si se juntaran en un cuerpo pudieran ser ilustre corónica de su grande valor y panegirico de sus hechos. Era Cortés de setenta y cinco años quando dexó la guerra, de buena estatura, aunque no corpulento; hombre de pocas razones pero sustanciales, de gran consexo en cosas de guerra y de prudentes resoluciones. Fué muy sufrido en el trabaxo y templado en el mandar, cosa dificultosa en quien gobierna, y nunca se

vió en él codicia ni que buscase aprovechamientos en la guerra sino puramente el servicio del Rey y el bien de la tierra. Era muy afable con los soldados, compasivo y liberal, partiendo con ellos como con hijos quanto tenia, y a ese paso amado de todos y temido de los enemigos, y en las victorias y grandeza de ánimo otro Cortés en Chile igual al de México.

Dió el Gobernador el puesto de Coronel al Capitan Miguel de Silva, por la grande satisfaccion que tenia de sus meritos, valor y esperiencia militar, y el puesto de Maestro de campo de el tercio al castellano Don Pedro de la Barrera, que le tenia bien merecido con sus servicios y le llenó de esperanzas, y vaxaron los embaxadores de Tucapel a tratar las pazes a la Concepcion. Entróse en consexo de guerra para ello, y hallándose el obispo Don Fray Reginaldo de Lizarraga en él, fué el Gobernador de opinion de no recevirlas sin ciertas condiciones que propuso, que fueron: que avian de poblarse en las partes y lugares que él les señalasse y que avian de dar caciques y hombres nobles en reenes, los quales avian de estar en el castillo de Arauco hasta que se redugesen y acimentassen. Que se avian de reducir los indios que estaban fuera de sus tierras a las propias, y que para defensa de sus hijos, mugeres y ganados, les pondria el exercito español al oposito de el enemigo hasta que estubiesse hecha la poblacion, y que si no venian en esto, tomassen las armas y sabria que los tenia por enemigos. Pidieron los embaxadores veinte dias de término para responder y consultar con los caciques que los avian embiado, y diéronseles como los pedian. Para que estas pazes se efectuassen, deseaba el gobernador que todos los indios inquietos viniessen en ellas y que los embaxadores volviessen con su respuesta, como volvieron, pero no a definirlas, porque algunos caciques graves no quisieron aceptar las condiciones, ni pasar por ellas. Deseaban la paz los que eran labradores, por poder sembrar y coger sus frutos, que estos nunca desean la guerra; mas los indios soldados no querian pazes, porque dezian que en el pillage de la guerra tenian ellos sus frutos y cosechas, cogiendo lo que otros sembraban.

Los caciques de el valle de Lincoya acceptaron de buena voluntad las pazes y sus condiciones y se iban sustentando con nombre de amigos, aunque algo neutrales en la obediencia, porque los demas valles vecinos a este con amenazas los retardaban de la obediencia a los españoles. Metiósse el nuevo Coronel por esta causa en la provincia de Tucapel y comenzó con los hielos de Agosto a hazerle la guerra, corriendo las tierras de sus nueve Reguas o provincias, y embió a llamar a los caciques de Lincoya para ver y probar su firmeza en la paz. Y aviendo venido los mandó que se retirassen con sus familias a parte mas segura entre nuestros amigos, dándoles por término dos dias, y como no viniessen al término señalado los maloqueó y prendió cantidad de gente, y mandó el Gobernador que les mudassen la patria por destierro por no aver obedecido.

Passó luego el campo al valle que llaman de los Zorros, a donde el Capitan Guillen de Casanova cogió tres caciques de importancia, cuarenta caballos y setenta indias y niños, que fué causa de que los interesados diessen luego la paz. Y con las entradas que los españoles hazian repetidamente sin dexar sosegar a los indios, dieron la paz de el todo Angolmo, Molvilla y Tomelmo. Redugéronse estas parcialidades al fuerte de Lebo y en Catiray las que pertenecian al fuerte de San Gerónimo, y fueron en tanto numero que pasa-

ron de cuatro mil las almas que este año se redugeron.

Quebrantada con esto la provincia de Tucapel y quebrantados los soldados españoles de guerrear de invierno y verano con inmensos trabaxos y incomodidades; cansados de tanto sufrir, aunque le querian bien comunmente al Coronel Miguel de Silva por agrado y buen gobierno, vinieron cuatro soldados infantes a tratar de motin, que a no remediarlo Dios en primer lugar y algunos leales soldados, ubieran causado mucho alboroto. Tenian éstos tratado con otros que el primer dia que pidiessen sal fuesse el pedirla la seña para tomar las armas, pero siendo duscubiertos los amotinadores los quitaron las cabezas. Sucedió este movimiento en Arauco, y sabido del Gobernador fué al Estado de Arauco a consolar a los soldados, y passando muestra, vió las compañias quan pobladas estaban de soldados viexos y nobles, los hizo una elegante exortacion, animándolos a padecer con fortaleza los trabaxos con la esperanza de el premio, trayéndoles por delante su exemplo, que de pobre soldado en Flandes avia alcanzado tan honroso puesto por no aver descaecido jamas en los trabaxos, y que los mismos y mayores premios podian esperar con los suyos no blandeando en ellos. Y por aver entendido que la aspereza de algunos oficiales y la poca atencion de su lenguage avia exasperado los ánimos de los soldados, reprehendió en publico a los que en eso avian excedido y puso gran moderacion para lo de adelante, y acabado el razonamiento, oyó las quexas y dexó a todos contentos, y con disimulo fué mudando a algunos a los fuertes por quitarles la ocasion de que volviessen a inquietarse.

Acabado esto se volvió el Gobernador a la Concepcion y el Coronel a Tucapel, el qual comenzó a hazer la guerra por octubre de 1608 a las provincias de la Caramavida y tubo con ellos grandes batallas y reencuentros, porque como vivian en la montaña se hazian fuertes en ella, y fatigados de tanta guerra dieron la paz con buenas condiciones y se vinieron a poblar en los valles, y en las confederaciones que hizieron para mostrar quan de voluntad daban la paz, hizieron una gran fineza, que para entre estos indios es grande, que fué traerle al Coronel la cabeza del Gobernador Martin Garcia de Loyola, que la estimaban por una gran presea y la sacaban en los alzamientos para animar a tomar las armas a sus soldados, bebiendo chicha en ella solamente los caciques. Y conocieron los españoles que era aquella la calabera de Loyola por una señal de herida que el noble caballero tenia en la frente. Estimó mucho el Coronel que le ubiessen dado aquella presea de su aprecio y aquel estandarte de su triunfo y traxo a enterrar la cabeza al entierro de los gobernadores y a donde estaba enterrado su cuerpo.

Los indios de Puren, viendo que Tucapel blandeaba y que los confederados se les avian de entrar por las puertas como enemigos nuevos, amenazaron a los caciques y soldados de la costa con guerras civiles, los quales, por no venir a las pasadas, de comun acuerdo formaron campo de mil y ochocientos indios de a pie y de a caballo para pelear con el Coronel y sustentar la guerra. Plantado pues en Paicabi y el Coronel aloxándose en el valle, usó el enemigo de industria, que nunca pelea sin ella. Hizo tres emboscadas y arroxó unos pocos ginetes sobresalientes a los caballos de los españoles que pacian fuera del quartel, a fin de sacar a los españoles y, retirándose, meterlos en las emboscadas. El Coronel, que tenia lengua de la junta de los indios, reconociendo el arte

de el enemigo, mandó recoger los caballos al quartel y salió al arma con todo el campo, sin que infante ni caballero se desmandasse.

Marchando pues poco a poco con su infanteria y el Maestro de campo general Don Diego Bravo de Sarabia delante con la caballeria, llegaron a reconocer las emboscadas. El enemigo, viendo que era descubierto, salió del bosque y ordenando su gente para pelear, puso entre pica y pica un flechero y por los dos costados la caballeria, y acometieron con tan buen concierto, que se entendió que quedara aquel dia por ellos la victoria. Cercó la caballeria al Maestro de campo y peleó con gran teson, y trabándose los unos con los otros ubo una sangrienta batalla que duró por mas de una hora, sin desflaquezer el enemigo, aunque le daban muchas rociadas de valas, hasta que el Capitan Zuazo, peleando con una manga de indios sobresalientes, mató a uno muy valiente y bien armado y haziéndole cortar la cabeza la puso en la punta de una lanza y levantándola en alto cantó victoria al modo que la suelen cantar los indios, y como en oyendo cantar victoria es cierto el desmayar el enemigo, luego que oyeron las vozes y vieron la cabeza se volvieron al monte de donde avian salido. Quedaron castigados los de Puren, pero no escarmentados, porque aviendo llegado cuatro indios al fuerte de Paicabi y tratádolos el Capitan Martin Fernandez Oteruelo con mucha afabilidad y regalo y exortándoles a estar de paz y a que mirassen por su bien, volvieron a Puren contando mucho de el buen agrado del Capitan y diziendo a sus caciques que le podian ganar el fuerte haziéndose amigos suyos y fingiendo que le daban la paz, porque de esa suerte los dexaria entrar dentro y luego era facil dar tras los soldados con una junta que saliesse de emboscada.

Parecióles bien la traza y salieron diez caciques para tratar pazes fingidas con el Capitan y de camino espiar el fuerte y ver que gente tenia y por donde le podian entrar. Admitióles el Capitan con mucho agasaxo y con mayor cautela, y diziendo los caciques, para disimular mexor su doblez, que se querian venir a poblar junto al fuerte, que los fuesse a señalar el sitio, el astuto Capitan no quiso salir, sino que con el dedo les señaló el sitio y con el corazon el quan... (1) y el puesto, porque luego conoció la traicion disimulada. Fueron los caciques prometiendo de volver con sus familias a poblarse, y las familias con que volvieron fueron dos mil indios de pelea que con secretas emboscadas cercaron el fuerte. Teniéndole cercado sin ser sentidos, salieron una mañana treinta indios, todos caciques y señores de vasallos, ceñidas las frentes de sus llancas y piedras preciosas de su estimacion, con canelos en las manos, señal de paz, y pidieron al Capitan de el fuerte que les diesse alguna escolta de soldados y resguardo para traher sus hixos y mugeres que estaban una legua de alli, a fin de que saliesse el Capitan o les diesse algunos soldados para degollarlos y dar luego sobre los que quedassen en el fuerte con las emboscadas que tenian puestas. Y para fingir mexor la amistad y quitar a los españoles la sospecha, trageron muchas cosas de regalo que darles y que vender de las frutas de la tierra.

El Capitan, con grande prudencia y astucia, los agasaxó a los caciques y los convidó a comer, y teniéndolos debaxo de sus armas, no dándose por entendido de

(1) Mutilacion del manuscrito por la polilla.

que fuessen caciques, fingió enoxarse con ellos y díxoles que cómo no siendo ellos caciques sino indios valadies le venian a engañar y a tratar de pazes, quando esas materias no las hazen sino los caciques y las cabezas, y que les avia de quitar las suyas; y mandándoles prender les fué tomando la confesion a cada uno aparte; mas venian tan industriados y conformes en lo que avian de dezir si les succediesse este lanze, que como astutos para todos se previenen, que todos negaron y unánimes conformaron en sus confesiones diziendo: que verdaderamente eran caciques y que las pazes que trataban eran verdaderas. Viendo esto el Capitan y no pudiendo persuadirse a que era verdad sino ficcion, cogió aparte a un cacique que antes avia sido su amigo y díxole: "Traidor! cómo siendo tú mi amigo trahes una junta para matarme a mí y a mis soldados? piensas que no lo avia yo de saber? ya sé muy bien tus traiciones y las de tus compañeros." Turbado con estas razones y juzgando que ya estaban descubiertos, confesó la verdad al Capitan, y por si este de temor avia echádose la culpa, que a vezes el temor obliga a condenarse al inocente, dió tormento a los demas y todos negaron.

Y viendo que negaban, trazó una galana estratagema, que un capitan prudente y sagaz es de grande importancia para con indios que todo son artificio. Mandó a su lengua que se disfrasasse en habito de indio y se metiesse de noche entre los indios a oscuras, y metiendo pláticas con los caciques presos tratasse de la maraña que urdian, de modo que para saberse no fuessen necesarias mas diligencias. Hízolo assi, y fingiósse indio y habló con ellos tan bien que sin conocerle trataron todos del caso, diciendo que los españoles eran diablos que conocian los intentos y los avian cogido en la trama, hablando de la emboscada y de todas las tramas que avian tomado, culpándose por averles salido vanas. Diósse aviso de esto al coronel y revolvió luego al fuerte de Paicabí con todo el campo y sacando a todos los caciques a la plaza de armas, convenciéndoles de su traicion, mandó ahorcar a los veinte, y a los diez los embió para limpiar las caballerizas de el Virrey del Perú. Fué grande suerte el aver descubierto esta maraña y quitado estas cabezas a Puren, de que quedaron sentidissimos y corridos de que les ubiesse salido tan mal su ardid. Y aprovechándose de la ocasion el Coronel salió con su campo al momento, llevando tres indios por guias de los que avia reservado, y dando aquella noche en un valle cogió ciento y ochenta piezas de toda edad. Y no por esto se humillaron los de Puren, sino que dixeron lo que los de Cartago, que aviendo sido cogidos y muertos en otro caso semexante dixeron que no avian sido vencidos sino burlados.

Mucho sintieron los generales de Puren y Lumaco la prision y muerte de estos treinta caciques, y el llanto de sus mugeres, hijos y parientes fué inconsolable, y quexándose de los que avian dado tan mal arvitrio y poniendo pleito en forma ante sus toquis generales, pidieron que les hiziessen pagar las muertes a su usanza, y aunque ubo sobre esto varios pareceres, resistiendo los reos y alegando que la guerra trahia eso y que muertes en la guerra no se debian pagar, pues todos estaban obligados a poner las vidas en defensa de la patria y de la libertad, con todo eso prevaleció la parte de los demandantes por dezir que no avian muerto peleando, que si assi ubiessen muerto ubiera sido una muerte gloriosa y estubieran sobre las nubes convertidos en truenos y

relámpagos como los demas que mueren en la guerra; que avian muerto por mala disposicion y por un ardid mal trazado, y assi se mandó que les pagassen las muertes y se executó la sentencia: que no es mal gobierno este, porque como es bien que se premie un acierto, es bien que se pague un yerro; como se remunera una buena traza y una victoria, se debe castigar una mala y una pérdida.

CAPÍTULO XLII.

Despacha el Rey cedula para que sean esclavos los indios cogidos en esta guerra. No la executa Ramon en todo su gobierno por hazerle escrupulo la conciencia.

Año de 1608. — Despacha el Rey cedula de esclavitud. — Motivos de esta cedula. — Que sean esclavos los de diez años y medio y las niñas de nueve y medio. — Que cese la esclavitud si vuelven a obedecer. — Que no se han rebelado los indios contra la Iglesia, sino contra los agravios. — La codicia de los esclavos ha sido la causa de alargar la guerra. — Victoria de los españoles en Ilicura. — Tala el Gobernador a Puren y Coyunco y coge muchos esclavos. — Tienen mucha comunicacion y trato los araucanos con los españoles. — Vuélvense a rebelar. — No la juzga por justa en conciencia y razon a la esclavitud y suspende la execucion. — Que no fué bien informado el Rey.

Aviendo tenido su Magestad varias informaciones del estado de la guerra de Chile y de la rebeldia de los indios deste Reyno, despues de muchas consultas que para ello precedieron se determinó su Magestad a mandar que los indios y indias que se cogiessen en esta guerra fuessen esclavos, y porque las palabras de la real Cedula son de mucha ponderacion y esplican los motivos, las pondré aqui al pie de la letra:

"Don Felipe, por la gracia de Dios Rey de Castilla, etc. Por quanto aviendo los indios que están alterados y de guerra en las provincias de Chile, reducídose a los principios de aquel descubrimiento al gremio de la Iglesia y obediencia de mi Real Corona, se alzaron y rebelaron sin tener legitima causa para ello, a lo menos sin que de parte de los señores Reyes mis progenitores se les diesse ninguna, porque su intencion y la mia siempre ha sido y es que fuessen doctrinados y enseñados en las cosas de nuestra santa fe catolica, y bien tratados como vasallos mios, y que no se les hiziessen molestias ni vexaciones, para lo qual se les diessen ministros de justicia y doctrina que los mantubiessen en justicia y amparassen, ordenándolo assi por diferentes cedulas y provisiones. Y aunque se ha procurado y deseado siempre traherlos por bien de paz y ellos la han dado y convidado con ella, y se les admitió muchas y diversas vezes offreciéndoles su buen tratamiento y alivio, siempre han dado esta paz fingida y no han perseverado en ella mas de quanto les ha estado bien, quebrantándola quando les ha parecido y negando la obediencia a la Iglesia se han rebelado, tomando las armas contra los españoles y indios amigos, asolando los templos, matando muchos religiosos y al Gobernador Martin Garcia de Loyola y a muchos vasallos mios, y captivando la gente que han podido aver, permaneciendo de muchos años a esta parte en su obstinacion y pertinacia; por lo qual han merecido qualquiera castigo y rigor que en ellos se use, hasta ser dados por esclavos, como a personas de letras y muy doctas les ha pare-

cido que deben ser dados por tales como gente perseguidora de la Iglesia y Religion Christiana, y que la han negado la obediencia; y aviéndose visto por los de mi consexo de las Indias los papeles, cartas, relaciones y tratados que sobre esta materia se han cambiado de las dichas provincias de Chile y el Perú, y conmigo consultado y considerado lo mucho que conviene para el bien y quietud de aquellas provincias y pacificacion de las que están de guerra, he acordado de declarar, como por la presente declaro y mando: Que todos los indios, asi hombres como mugeres, de las provincias rebeladas de el dicho Reyno de Chile, siendo los hombres mayores de diez años y medio y las mugeres de nueve y medio, que fueren tomados y captivados en la guerra por los capitanes y gente de guerra y indios amigos nuestros y otras qualesquiera personas que entienden en aquella pacificacion, dos meses despues de la publicacion de esta mi provision en adelante, sean avidos y tenidos por esclavos suyos, y como tales se puedan servir de ellos y venderlos, darlos y disponer de ellos a su voluntad. Con que los menores de las dichas edades avaxo no puedan ser esclavos, empero, que puedan ser sacados de las dichas provincias rebeldes y llevados a las otras que están de paz, y dados y entregados a personas a quien sirvan hasta tener edad de veinte años, para que sean doctrinados e industriados en las cosas de nuestra santa fe catolica, como se hizo con los moriscos del Reyno de Granada y con las demas condiciones que ellos.

Mas es mi voluntad y mando que si los dichos indios de guerra de el dicho Reyno de Chile volvieren a obedecer a la Iglesia y se redugeren a ella, cesse el ser esclavos ni poderse tomar ni tener por tales, lo qual se ha de entender con los que no ubieren sido tomados en la guerra, porque los que ubieren sido tomados en ella a los dichos dos meses de la publicacion de esta mi provision y no ubieren querido reducirse al gremio de la Iglesia antes de venir a manos de las personas que los tomaren, han de quedar por sus esclavos como está dicho, y mando que assi se haga y cumpla, sin embargo de lo que en contrario de ello está probehido y ordenado por cedulas y provisiones reales que para en quanto a esto toca, las derogo y anulo y doy por ningunas y de ningun valor ni effecto. Y quiero y mando que esta mi provision valga y tenga fuerza de ley y que sea publicada en las partes donde conviniere en las dichas provincias de Chile, de manera que lo que por ella se ordena venga a noticia de todos los indios assi amigos como enemigos, y que se cumplan a sus tiempos. Dada en Ventosilla en 26 dias de Mayo de 1608 años. *Yo el Rey.*"

Publicóse esta cedula con mucho gusto de los soldados por el provecho que avian de tener en las ventas de los esclavos, y no han faltado hombres doctos que han dudado en el motivo principal de esta cedula, que dize: que se rebelaron estos indios contra la Iglesia, porque como todas sus rebeliones han sido motivadas de los agravios y opresiones de el servicio personal, y ellos tienen tan poco conocimiento de la Iglesia y de la fe, el motivo de sus alzamientos ha sido hazer guerra a los españoles, sacudir el yugo pesado del servicio personal, que formalmente contra la Iglesia ni contra Dios nunca han hecho guerra, y si han muerto a sacerdotes es porque los ven que son españoles y semexantes a ellos. Mucha culpa han tenido en sus alzamientos, pero mucho se les impone acerca de ser enemigos de la Iglesia y hazerla guerra. Y una de las cosas que

ha alargado esta guerra de Chile, ha sido esta esclavitud, segun el sentir de personas desinteresadas y prácticas, porque por la codicia de los esclavos y por no perder el util de sus ventas la han ido entreteniendo y haziendo que dure porque no les falte esa mina ya que los indios no quieren descubrir las de plata y oro. Y assi mismo han hecho muchos esclavos de los indios de paz...... de los de guerra que no ay... (1) de que la codicia no use mal. Pero dexando esto, prosigamos con la guerra que el Maestro de campo por una parte y el Gobernador por otra hizieron este año.

Saliendo el Maestro de campo a talar las sementeras a Ilicura y a meter probisiones en el fuerte Paicabi, estando aloxado a la orilla de el rio y muchos de los soldados bañándose, vaxó de aquellas cerranias una gran junta de indios con grande impetu y voceria, y acometiendo de repente al quartel y a la estacada, mató a tres españoles, y saliendo el Maestro de campo al arma repentina trabaron una reñida batalla, peleando con gran valor de entrambas partes, hasta que hizieron los españoles retirar al enemigo, y por no irse las manos vacias, se llebaban muchos caballos a la retirada, y viéndole el capitan Zuazo les dió una fuerte acometida, y ellos por defender la presa y el capitan por quitársela, se dieron muchas lanzadas con mucho derramamiento de sangre, hasta que los españoles les quitaron la presa y quedaron victoriosos. En este tiempo entró el Gobernador con todo el campo en Puren, y sin resistencia de aquellos indios, aunque tan valientes, les cortó las comidas y hizo muchos indios prisioneros, y no quedándole alli mas que hazer passó a los coyuncos, donde quemó muchas poblaciones, y con la noche, a modo de ladron que entra y saquea, escudriñó la serrania y captivó ciento y noventa indias y cogió muchos ganados, y atrabesando por los Pinares al Estado de Arauco, fundando alli la paz en religion christiana y buenas leyes, haziendo un elocuente parlamento a todos los caciques y dándoles a entender como los estados mas durables eran los unidos y que pondrian la paz en mayor credito si juntos y aunados se incorporaban en sus propias tierras. Y poniendo ellos algunas dificultades, porque reusan grandemente el reducirse a pueblos por vivir en sus anchuras en los montes, les obligó con graves penas, despues de muchos y honestos medios que con ellos usó, a que se redugessen a sitios descubiertos y a vida sociable y politica. Obedecieron, aunque con harta repugnancia, y redúxose el Estado de Arauco a nueve pueblos, donde vivian en vida politica y christiana, doctrinándolos y acudiendo los niños a aprender las oraciones; y en los trabaxos serviles y tributos no hazian falta los indios tributarios y tenian todos mucha comunicacion y trato con los españoles, vendiéndose los unos a los otros las cosas de que cada uno necesitaba, con que fué creciendo el amor con el trato y la comunicacion y domesticándose aquellas fieras. Mas como su natural es inquieto, duró poco esta paz, porque dentro de tres años la quebrantaron y volvieron a tomar las armas, aunque en tiempo de el Gobernador Ramon se conservaron en buena paz, que tambien se conservan estos indios si los saben conservar y no los hazen agravios, que estos los obligan a tomar las armas.

Y por esto el Gobernador Ramon, conociendo quan ocasionados se avian leban-

(1) Mutilacion del orijinal.

tado muchas vezes y que eran gente de poca capacidad y naturalmente libres, no usó en todo el discurso de su gobierno de la cedula arriba dicha de esclavitud, suspendiendo su execucion, porque aunque le parecia que su Magestad la habria expedido justificadamente y con parecer de hombres doctos, y asegurando su real conciencia con sus pareceres, pero él nunca fué de ese parecer, y con la experiencia que tenia de quan ocasionados avian sido desde sus principios estos indios para sus levantamientos, no assentia a la justificacion de la esclavitud, diziendo que su conciencia no le dictaba hazer esclavo al que nació libre y al que peleaba en defensa de su patria y de su libertad. Y muchos hombres pios y de buen juicio han sentido lo mismo, y es mucho de notar que teniendo los gobernadores mucho provecho en estas esclavitudes, este Gobernador pospusiesse el interes a la conciencia, y pudiendo usar de la cedula y aprovecharse con ella, no quisiesse, por sentir que no avia sido bien informado su Magestad para expedirla ni los theologos y juristas que dieron el parezer. Que si se les ubiera informado el hecho de la verdad y que estos indios nunca se han alzado contra Dios ni contra su Iglesia ni su fe, sino contra los agravios de los españoles, otro juicio ubiera hecho y otro parecer ubiera dado. Que en muchas partes de las Indias hazen los indios guerras a los españoles y no se dan por esclavos sino por prisioneros por no ser formalmente enemigos de la fe, y la piedad de nuestros Reyes catholicos, attendiendo a su incapacidad, usa de piedad con ellos, no permitiendo que se hagan esclavos, y lo mismo ubiera hecho con éstos si ubiera tenido el informe verídico y legal segun sentia este Gobernador. Y assi vimos que aviéndose rebelado todos los indios el año de 1655 por conocidos agravios que se les hizieron, no contra los christianos por ser christianos, sino por no tratarlos como tales, aunque destruyeron y robaron ornamentos y mataron un sacerdote y captivaron otros, mandó su Magestad por una real cedula que...... esclavos los indios yanaconas, y que los hechos se diessen libertad, y de los demas indios se consultasse con los prelados si lo serian o no y se executasse el parecer de los mas, y los mas le dieron de que no lo fuessen, de que se tratará mas por extenso en su lugar. Y aqui baste dezir que mal sintiõ el Gobernador Ramon de la esclavitud de los indios de Chile, de la qual hizieron menos escrupulo los gobernadores siguientes y assi la pussieron en execucion.

CAPÍTULO XLIII.

Fúndasse segunda vez la Real Audiencia en la ciudad de Santiago. Refiérense varios sucesos de la guerra y una gran victoria que tubo el Gobernador en Puren.

Año de 1609. — Viene segunda vez la Audiencia a Chile. — Vino Luis Merlo a tomar residencia a Rivera y por Presidente de la Sala. — Toma posesion de la Presidencia. — Vino por secretario Bartolomé Maldonado, hombre legal, pio y justificado.—Fué grande limosnero, especialmente a las religiones.—Pide el Gobernador al Rey le alivie del gobierno. — Otras cedulas. — Trahe el situado Don Pedro Lisperguer y ochenta soldados. —Victoria de Alonso Cid Maldonado. — Mata el enemigo y captiva a seis y alcanza victoria el Teniente Barragan. — Retírasse el Coronel Miguel de Silva por enfermo. — Haze la guerra en su lugar el Maestro de campo Don Diego Sarabia. — Fatiga a Tucapel y danle muchos la paz. — Ofrece Litoqui entrar en Puren con sus indios y algunos españoles y traer las cabezas del valle. — Va en persona el Maestro de campo a Puren y ordena al Capitan Ibacache que dé por otro lado. — Haze el Maestro de campo la entrada y tiene buena suerte. — Ahuyenta al enemigo. — Despojo de el enemigo.—Buen suceso de Ibacache.—Funda el Gobernador una capellania en el Convento de San Francisco para los soldados. — Condiciones de la capellania. — Sale el Gobernador a Puren y en Arauco ahorca quince caciques traidores. — Haze junta Puren para defenderse.— Echa cinco emboscadas. — Acomete parte de el enemigo y queda otra parte emboscada.—Colicheo. Pelea con él Loncotegua y mátale Loncotegua. — Victoria de los españoles. — Astucia de los de Arauco para hazer rebelar a los de Lebo. — Llévanles las dos cabezas de los españoles y dizen que todos son muertos, que se rebelen. — Despuéblanse cuatrocientos indios. — Conocen la falsedad de la nueva y vuelven a dar la paz.

Entró el año de mil y seiscientos y nueve, y por orden de su Magestad volvió la Audiencia Real a este Reyno y hizo su assiento en la ciudad de Santiago, Corte de Chile, que por ser alli el mayor concurso de la gente y estar en tierra donde la paz estaba mas de assiento, y las variedades de la tierra de arriba de la Concepcion donde primero estubo fué mas conveniente su asistencia en esa ciudad y de grandes utilidades, porque como los gobernadores estaban siempre ocupados en la guerra y eran mas soldados que letrados, la justicia no se administraba con la entereza que se debiera y los excesos no tenian quien los reprimiesse, haziéndose justicia a sí mismos los poderosos y mas justicieros los que mas podian. Ordenó en esta ocasion el Rey que el Doctor Luis Merlo de la Fuente, como persona que avia sido relator de Lima, Oydor de la Audiencia de Panamá y que actualmente presidia en la Audiencia de Lima con plaza de alcalde de Corte, y al fin como persona de tantas letras y que tenia gran práctica en el estilo en los despachos de la Audiencia, viniesse a este Reyno y que residenciasse al Gobernador Alonso de Ribera, y despues de tomada la residencia fundasse y entablasse en la ciudad de Santiago la Real Audiencia, assistiendo tres años en ella, despues de los quales se volviesse a la ciudad de los Reyes con su antigüedad y presidencia. Y juntamente con este orden probeyó su Magestad la presidencia de este Reyno y deste Tribu-

nal al Gobernador y Capitan general, que actualmente era Alonso Garcia Ramon, y a los que en adelante le sucediessen. Puso en execucion el Doctor Luis Merlo de la Fuente todo lo que su Magestad le ordenó, y vajando a este mismo effecto el Gobernador por junio a la ciudad de Santiago se sentó como presidente en la Real Audiencia, dia de la Natividad de Nuestra Señora, a ocho de Setiembre. Llebósse desde el Convento del Señor San Francisco el sello real a la Audiencia con la pompa y autoridad debida, despues de averse celebrado misa y fiesta en el Convento de Nuestra Señora de las Mercedes que cada año se celebra. Fueron Oydores el Licenciado Hernando Talaberano Gallegos, el Licenciado Juan Caxal y el Dr. Gabriel de Zelada, que fué letrado de pobres en el Consexo Real. Fué relator el Licenciado Juan de Morales, y secretario Melchor Hernandez, que usó el oficio mientras vino el propietario, que fué Bartolomé Maldonado, natural de la Serena de España, a quien probeyó su Magestad por secretario de Gobierno y Justicia para sí y para sus descendientes por sus muchos méritos, legalidad y inteligencia; el qual secretario Maldonado mostró luego su mucha christiandad y justificacion, porque hallando entablado un grande exceso por los secretarios de Gobierno acerca de los derechos que su officio tiraban, assi en los probeimientos de la república como de la milicia, siendo la demasia notable y las quexas muchas, cercenó los tales derechos y dió a los pobres materia de agradecimiento y a la milicia instruccion para que no pagasse mas de lo que fuesse justo, que fué la mitad. Y era tan desinteresado y tan limosnero, que a muchos pobres les hazia los despachos de limosna con mucha liberalidad, y particularmente a las religiones, piedad que han heredado sus hijos, de que puedo ser buen testigo, pues a la mia la han hecho grandissimas limosnas en esta parte.

Vivia en esta ocasion el Gobernador muy enfermo de la ceatica, de que era tocado, por lo qual, viendo que no podia personalmente seguir la guerra, escribió a su Magestad se sirviesse de excusarle de ella y le hiziesse merced de jubilarle. Los embaxadores a esta peticion fueron Bernardo Sanchez y el Capitan Lorenzo de el Salto, secretario de esta Gobernacion, que llebó muchas cartas y poderes de Chile. Su Magestad le respondió que tubiesse paciencia con una real Cedula que le embió para que si le apretasse la enfermedad pudiesse nombrar persona que le excusasse de los trabaxos personales de la guerra en el inter le mudaba y le señalaba una renta para que pudiese sustentarse, la qual llegó despues de muerto; y assi mismo otra cedula para que nombrasse gobernador por su muerte, el qual gobernasse hasta que el Virrey ordenasse otra cosa; y assi mismo cedula para que el Gobernador admita las apelaciones que se hizieren de su juicio en causas civiles y criminales para la Real Audiencia.

A fines de Mayo llegó el navio de el situado al puerto de la Concepcion con mucha ropa y plata y ochenta soldados que traxo a su cargo el General don Pedro Lisperguer levantados en Lima, todos muy lustrosos y con muchas plumas y penachos, de donde se llamó *la tropa de las plumas*. Fué aquel imbierno muy lluvioso y de la humedad ubo tan grande multitud de ratones que parecia la plaga de Egipto, y cessó con rogativas y una procesion. Y en entrando la primavera salió el Comisario de la caballeria Alonso Cid Maldonado campeando con el tercio de afuera; entró a talar a Puren, y acometiéndole los enemigos en los llanos de la cienega tubo tan

buena orden en esperarlos, que assi como le acometieron les dió una rociada de valazos en que cayeron cuarenta de los mas valentones y atrevidos muertos. Con que huyeron los demas y repartiéndose en quadrillas fueron a acometer a los fuertes del Nacimiento y Cayuguano. Súpolo el Comisario y saliéndoles a la frente se le offreció resguardar una escolta de provisiones que el Probeedor Osorio metia...(1) de la Angostura y camino...... con la nueva de que avian dado enemigos en aquel fuerte y se retiraban a Biobio, mandó caminar las arrias y salióles al vado. Halló alli al Capitan Alonso Matheos Zambrano, que era capitan de este fuerte, que con treinta infantes seguia a los indios, y ordenó a su teniente Christoval Barragan que pasasse el rio y guareciesse los indios amigos que iban delante. El teniente fué corriendo el arma, y desmandándose unos soldados, revolvió el enemigo sobre ellos y mató a cuatro reformados y captivó a dos. El teniente acometió con gran brio al enemigo, y despues de una gran refriega perdieron los de Puren algunos infantes y cuarenta caballos que les quitaron, y andubo el teniente Barragan con diez hombres, con que se halló tan vizarro que puso en huida al enemigo, hiriendo y matando a muchos.

Encargó el Gobernador el Estado de Arauco y toda la costa al Maestro de campo Don Diego Bravo de Sarabia para que lo gobernasse, porque el Coronel Miguel de Silva, de una caida y golpe en una pierna, se vió muy apretado, y de otras indisposiciones que solas ellas pudieron amortiguar los ardores de sus brios y levantado ánimo, gustó de dexar la guerra y se fué a descansar y curarse a su casa. Y con gran fervor procuró el Maestro de campo acabar la guerra de Tucapel luego que comenzó a gobernar las armas, y affligió de tal suerte a aquella provincia, que obligó a los caciques mayores de Ilicura, Catilebo, Litoqui y Quinchatipai a que vaxassen de la montaña y diessen la paz. Era Litoqui hombre... (2) y venturoso en las cosas de la guerra, de pocas carnes y de mucho espiritu; avia diez y ocho años que no avia visto la cara a ningun christiano ni pagado tributo, y assi quando dió la paz habló con mucha autoridad y supo pedir lo que para su pacificacion y provecho mas bien les estaba a los indios. Vaxó acompañado de ciento y quince ginetes con banderolas en las lanzas, y aviéndose reducido con toda la gente retirada de Cayucupil y Cayuncabi dixo: que si le daba el Maestro de campo licencia y parte de la caballeria, se atrebia a ir a Puren para mostrar que daba la paz de veras y traher mil indios acollarados y coger las cabezas de aquellos valles, que soldados tenia muy alentados para ello, que animados de los españoles emprenderian qualquier hazaña. El Maestro de campo, por no fiarse de un barbaro recien reducido a la paz, de cuyos doblezes tenia experiencia, quiso hazer él en persona la suerte, y para que en un tiempo se hiziessen dos effectos, eligió dia y avisó al Capitan Don Pedro de Ibacache saliesse de el fuerte de San Gerónimo y diesse en la provincia de Puren al tiempo que él diesse dos leguas de alli. Aprestados estos dos valerosos capitanes para esta empresa, salió el Maestro de campo a la suya con trescientos y cincuenta españoles bien amunicionados y trescientos amigos, y con buena orden, aloxando en el valle de los Zorros, con nueva viva de junta tomó consexo si se marcharia adelante o si se esperaria al

(1 i 2) Mutilacion del manuscrito.

enemigo; y siendo los mas de sus capitanes de parezer que no se tentasse a la fortuna y que se volviessen, él tuvo por mexor hazer la entrada que no retirarse, y tuvo tan buena suerte que captivó setenta piezas y cogió mucho ganado. De vuelta de esta maloca disparó la arcabuceria haziendo una salva por el gusto de el buen suceso y por alistar las armas que venian moxadas. La junta que estaba alli cerca aguardando al Capitan Don Pedro Ibacache, por aver cogido lengua y informádose de que entraba en Puren, oyendo el sonido de los arcabuces y mosquetes tocó a marchar a la sorda y tomó su huella, y al salir los españoles de Cuyuncabi arroxó el enemigo seiscientos infantes y en un paso encañado de un monte dieron luego a la retaguardia un tanto. Passó la palabra que no era nada, y diziendo el Maestro de campo: si no es nada venga la gente peleando y marchando, tubo el enemigo lugar para mexorarse de sitio. Apretó luego a la caballeria española muy a lo estrecho, y los soldados de a caballo, por no poder en el paso manixar los caballos ni revolverse, fueron atropellando a la infanteria y pasando por encima de ella, de suerte que unos cayendo y otros huyendo fueron dexando las armas en el monte. Voceaban muchos por zafar la maleza y salir de ella, peleaban pocos y el enemigo apretándolos los iba dividiendo. Sargentos ubo que arrojaron las alabardas de las manos: las dexaron porque los estorvaban para huir por el monte.

Revolvió el Maestro de campo, que iba en la vanguardia, con algunos capitanes y soldados con estoque desnudo en las manos hasta llegar a la retaguardia, donde acaudilló toda la gente que pudo y se puso con mucho valor a la voca de el monte a pelear con los enemigos, y lo hizo con tanto esfuerzo que auyentó a los indios y retiró veinte cuerpos de españoles que le mataron en la retag uardia. Captivaron los indios enemigos en esta ocasion al Capitan Don Francisco de la Barrera, que aunque peleó valientemente le apresaron y con él a onze soldados, y entre muertos y captivos quedaron aquel dia treinta y cuatro, y heridos mas de setenta españoles y muchos indios amigos que pelearon como infieles haziendo poca diligencia. Llebáronse todas las municiones y sesenta caballos, los cuarenta y siete ensillados y enfrenados, que por no ver sus dueños la cara a la muerte los dexaron. Lleváronse assimismo las armas de los muertos y muchas de los vivos. Enterró el Maestro de campo los muertos en una quebrada donde el enemigo no los hallasse y reprehendió a algunos ministros que teniendo obligacion a pelear y animar a los soldados no acudieron a su deber, aunque el enemigo como astuto se aprovecha de estos pasos angostos de la montaña, donde cogiendo a los españoles uno a uno y sin cuerpo, aprovecha valientemente la ocasion.

El Capitan don Pedro Ibacache, sabiendo de esta rota por espia que tubo, volvió por no aventurarse y se metió en su fuerte, y al tercero dia de el sucesso, dexando descuidar al enemigo, salió con doscientos españoles y quinientos amigos catirayes y cuyunches a la quebrada de el Agi, y alli, dando orden al Capitan Alonso Ximenes de Lorca, persona de mucho valor y experiencia, para que con las quadrillas que le pareciesse espiasse la tierra con todo recato, y dando en Cuyuncabi cogió cuarenta piezas y algunas armas de las que el enemigo avia quitado a los soldados de la rota pasada.

Mucho sintió el Gobernador esta rota de sus españoles y que sus cuerpos quedassen enterrados en los montes sin poderlos dar sepultura en sagrado. Con esta

ocasion el Padre Fray Gerónimo de la Peña, del orden del Serafico Padre san Francisco, varon de mucha santidad y exemplo (1) de que se fundasse en el Convento de la Concepcion una capellania para los soldados que morian en la guerra, y alentando el Santo Religioso este buen pensamiento y comunicándole con el Reverendissimo Padre Fray Francisco de Ledesma, visitador de la Orden, y el Gobernador con los oficiales reales y capitanes de el exercito, se ajustó con conveniencia de ambas partes que se fundasse en el Convento de la Concepcion del Serafico Padre San Francisco, una capellania exenta de el Ordinario, para la qual avia de dar cada soldado doze reales cada uno de su socorro y se le han de decir a cada uno que muere en la paz o en la guerra nueve misas, la una cantada de cuerpo presente y las ocho rezadas, y despues doze solemnes en las fiestas mas principales de el año, y que los capitanes y soldados se avian de enterrar en la capilla mayor de el Convento, sin aceptar otro algun entierro en ella, y que el Gobernador y los que adelante fuessen avian de ser los patrones; y fué de grande importancia esta capellania porque los pobres soldados que no tenian donde enterrarse ni quien les digesse una misa, tienen esse grande bien de que aquellos santos religiosos les digan tantas.

Muy engreidos quedaron los de Puren con la rota arriba dicha de los soldados de el Maestro de campo, y con eso trataron de inquietar a los indios amigos y hazerlos rebelar, y viendo esto el Gobernador se puso en campaña para castigarlos y ataxar el mal que amenazaba, y pasando a Arauco averiguó que trataban de rebelarse y quitó las cabezas a quince caciques para poner miedo a los demas culpados. Passó luego a Puren con cuatrocientos y cincuenta españoles y quinientos amigos. El cacique Unabilu, toqui general de Puren, sabiendo que el Gobernador iba a sus tierras, convocó los indios de la Imperial, Tolten y la Villarica, y juntas estas provincias echó corredores a reconocer los reales de el Gobernador, y por hallarse con cuatro mil indios y muchos de Arauco que le vinieron a ayudar a pelear y por no ser conocidos de los españoles ni descubierta su traicion, vinieron tiznadas las caras. Procuró dar la batalla en la casa viexa de Puren, como en sitio a propósito para pelear. Echó cinco emboscadas, que la menor excedia a todo el numero de los españoles, los quales, luego que llegaron a Puren, conocieron las celadas que les tenian puestas. Mandó el Gobernador marchar con el cuydado debido y que el Maestro de campo tomasse la manguardia de la infanteria, el Comisario de la caballeria Alonso Cid Maldonado la retaguardia, y que entrando en esquadron fuessen talando el valle con disimulo, haziendo de los que no sabian de sus emboscadas.

Estando talando las sementeras salió el enemigo de todas las emboscadas con gran tropel, voceria y son de cornetas, dexando la mayor parte de los indios emboscados, y aunque quedaron muchos ocultos, fué tanta la multitud de infanteria y caballeria, que cubria el valle. Tendióse en dos alas en forma de luna para coger a los españoles en medio como a pezes en el copo. El Gobernador, exortando brevemente a todos a pelear como españoles y con reportacion, sin hazer caso de la multitud, hizo oracion al cielo hincado de

(1) Así dice el manuscrito; pero indudablemente falta la palabra *dispuso, pidió* u otra semejante que determina la oracion.

rodillas y con él todos los soldados, y subiendo a caballo se fueron acercando a los enemigos con buen orden. Acometió Unabilu, que venia capitaneando delante con un esquadron de a pie, con la furia que los indios suelen hazer la primera acometida; mas reciviéndole la arcabuzeria y saliendo el Capitan Negrete con una manga de mosqueteros diestros, derribó muchos indios y desvarató al enemigo, y viéndole desvaratado acometió la caballeria con grande impetu, y el enemigo calando las picas la detubo por un buen rato, hasta que no pudiendo resistirse mas echaron a huir los indios o vencidos o con arte para que saliessen sus emboscadas, las quales salieron por cinco partes y acometieron a los españoles, juntándoseles el esquadron que iba huyendo, y pelearon con grande valentia, trabándose una sangrienta batalla.

El Cacique Colicheo, indio valiente y de mucha arrogancia, señor de Tolten, que regia un esquadron, entró por medio de el vagage y del cuerpo de el batallon preguntando a todos donde estaba el Gobernador, que queria pelear con él. Encontróse con un capitan de los indios amigos llamado Loncotegua, que significa Cabeza de perro, y preguntándole lo mismo que donde estaba el Gobernador, que no queria pelear con otro sino con él, porque queria ver si era tan valiente como dezian, díxole Loncotegua: "De quándo acá tienes tú esos atrebimientos? y qué valentia es la tuya para pelear con el Gobernador? Aqui estoi yo que humillaré tu soberbia; pelea conmigo, no me conoces?" Y como él dixesse: "Bien te conozco que eres Loncotegua, pero al Gobernador es a quien busco;" terciando la lanza Loncotegua, le dixo: "Eso no; conmigo has de probar primero tu valentia," y acometiéndose los dos con grande furia, le dió Loncotegua dos lanzadas que le hizo caer de el caballo y dexar la vida en su soberbia pretension.

Acudieron los capitanes Alonso Cid Maldonado y Juan Fernandez a defender el vagage, donde cargó la mayor fuerza de el enemigo, y los enemigos peleaban con gran teson sin hazer caso de las valas ni dexar de pelear por ver caer muertos tantos indios, y duró la batalla mas de dos horas, con grande riesgo de el campo español, que tenia alli todas las fuerzas y si se perdieran se ponia el Reyno a pique de perderse; pero ayudóles Dios y apretaron al enemigo con tanto esfuerzo que alcanzaron una gran victoria con muerte de ciento y sesenta indios, muriendo de parte de los españoles dos soldados y cuarenta caballos.

Hizieron los españoles muchas gracias al cielo por el buen suceso, y el Gobernador se retiró a Puren, dexando a los indios bien confusos y humillada su soberbia. Y los indios de Arauco, que se avian hallado en la batalla encubiertos y tisnadas las caras, hizieron una cosa para inquietar las provincias de paz bien particular: cogieron las cabezas de los dos españoles muertos en la batalla y antes que pasasse la nueva de el mal successo de los de Puren, cogieron ellos la delantera y fueron a las reducciones de Lebo, que estaban de paz al abrigo de aquel fuerte, y mostrándoles las cabezas de los dos españoles y offreciéndoselas de parte de los indios de Puren, les digeron que se alzassen, que ya no avia españoles en toda la tierra porque en Puren avia muerto el Gobernador y todo su campo, sin quedar hombre, y las cabezas de los españoles iban ya caminando por toda la tierra y a ellos les embiaban aquellas. Y assi, que no tenian que dudar en el caso ni detenerse un punto en rebelarse, sino acudir luego a matar los españoles de aquel fuer-

te para que no quedasse español ninguno en toda la tierra. Viendo los indios de Lebo las cabezas y oyendo aquella nueva y las razones y retorica con que les persuadian a que se rebelassen contra el Rey, se alzaron todos, despoblándose cuatrocientos indios que alli avia con sus familias, y trataron de dar un asalto al fuerte; mas, como luego llegó otra nueva bien diferente y la verdadera de como el campo español avia salido victorioso y hecho tantas muertes en Puren, y los de Tucapel los desengañassen de las mentiras y falsedades de los araucanos, se arrepintieron de averse alzado tan livianamente y apretados de el ambre volvieron a pedir misericordia, y los capitanes de aquel fuerte los recivieron con benignidad, y conociendo su poca fe y quan prendida con alfileres era su amistad, vivieron siempre con mucho cuydado para no fiarse de ellos.

CAPÍTULO XLIV.

Como campeó el Gobernador; la muerte de el Capitan Anton Sanchez y sus soldados. Entra el Gobernador en Puren y tiene una buena suerte; muere y nombra sucesor.

Año de 1610. — Campea el Gobernador. — Ahóganse 23 soldados. — Echa el enemigo una emboscada. — Maloca del Gobernador en Puren y buena suerte que tubo. — Artificio de los araucanos para rebelarse. — Alcanza victoria Alvaro Nuñez y quita la presa al enemigo. — Pobló a Angol.

Con la victoria que tubo en Puren el Gobernador quedó acobardado el enemigo, y assi pudo mas a su salvo talar las sementeras, y en eso gastó muchos dias, quemando ranchos y no dexando espiga ni maiz en pie, sin que saliesse ninguno a pelear, que harto tenian en todas partes que hazer en llorar sus muertos y cuidar de echar las familias al monte y esconder los ganados, y por mas diligencia que en esto ponian les quitaron muchos y captivaron algunas indias. Llególe nueva al Gobernador estando campeando de como avia llegado una tropa de el Perú de doscientos y diez soldados que el Virrey le embiaba para hazer la guerra y fué a la Concepcion a recevirlos. Vinieron por capitanes desta gente el Capitan Castro Verde Valiente y Garcia Gibaxa, y luego los repartió en los fuertes y partes donde avia mas necesidad. Encomendó el Gobernador al Estado de Arauco a Albaro Nuñez, con titulo de capitan y cabo de él, por aver pedido el Maestro de campo licencia para el Perú.

Y en este tiempo sucedieron dos desgracias, la una que pasando el campo a Biobio cargaron los soldados tanto la canoa que zozobrando en medio de el rio se ahogaron veintitres y salió milagrosamente el capitan Santillan con los demas. La otra, que saliendo el Comisario a las Quechereguas le salió el hijo de Unabilu, llamado Loncoñancu, que era capitan de los mas valientes y afamados de Puren, con doscientos indios escogidos, a maloquear a la isla de Diego Diaz, y ganando por la mano al comisario se emboscó en ella con todos sus indios y le esperó alli por tener lengua de que venia marchando. Y quando llegaron los españoles hizo que se descubriessen cuatro indios, y que si los españoles los siguiessen, se viniessen retirando poco a poco a la emboscada. Luego que los españoles vieron los cuatro indios apretaron de carrera a cogerlos antes que se les escapassen, sin recelarse de que ubiesse mas. Y el Capitan Anton Sanchez con cuarenta soldados de a caballo los fué dando alcanze y ellos haziendo que huian, hasta que salió la emboscada y cogió las espaldas al capitan Anton Sanchez, y sin poder ser socorrido le degollaron a él y a doze soldados en un instante. Tubo gran

culpa y pagólo, porque el Comisario le dió orden de que no se alexasse ni pasasse de tal parage, que él le iba siguiendo, y empeñóse mas de lo que debiera y succedióle mal. Los demas soldados vinieron a juntarse con el Comisario, el qual les siguió el alcanze, mas no se le pudo dar por aver ganado el enemigo mucha ventaxa.

Quiso el Gobernador entrar a Puren a castigar al enemigo y todos sus capitanes se lo contradigeron con razones que con facilidad las deshizo, y con resolucion salió con todo el campo y entró en Puren, quemando todas las casas y talándoles las sementeras, con muchas prisiones de indios, y alargándose las quadrillas a Chichaco por la parte de los Coyuncos mataron diez indios y cogieron setenta indias y una española captiva. Cogió lengua el Gobernador y examinó a los indios prisioneros y descubrieron las traiciones de los araucanos y como avian embiado una flecha a los de Catiray para que se confederassen con ellos contra los españoles, y que avian trazado que los fuessen a maloquear para unirse todos. Y assi sucedió, porque los de Catiray fueron al estado de Arauco con una junta y dejándose maloquear y prender Ampallante, cacique de Arauco, se juntó con los enemigos y todos hizieron un cuerpo y fueron a Quidico y Quiapo a intentar lo mismo. Mas el nuevo caudillo de Arauco Alvaro Nuñez salió con su gente en seguimiento de el enemigo, y presentándoles la batalla peleó valerosamente, matando y hiriendo muchos indios y poniéndolos en huida; los quitó la presa de la chusma que llebaba y muchos caballos, con que quedó victorioso. Passó a Tucapel sin perder de vista a Arauco y corrió la costa con mucha ventura, haziendo mucho daño al enemigo, y echó varias emboscadas para la gente que de Puren y Chichaco acudia a la pesqueria y pescó a muchos, con que ya no se atrebian a venir a pescar porque no les pescassen a ellos.

Volvió el Gobernador triunfante de la entrada de Puren y retiróse a la Concepcion falto de salud, porque la ceatica le apuraba mucho sobre sus años, y con el imbierno se fué acrecentando el mal de suerte que le quitó la vida. Dispúsosse christianamente para morir, ordenando su testamento, y casó una hija que tenia antes que llegasse el último trance por no dexarla sin remedio, y por el deseo tan grande que avia tenido de poblar a Angol para freno de Puren no quiso morir con ese dolor. Y assi, estando en lo riguroso de su enfermedad, ordenó al Sargento mayor del Reyno, Francisco Galdames de la Vega, que luego saliesse con todo el exercito y levantasse un fuerte en el sitio viejo de Angol, y a primeros de Mayo se puso en execucion y se pobló el fuerte con nombre de San Francisco de Montes Claros. Encomendóse al Capitan Juan Fernandez Gallardo con ochenta soldados infantes, que por ser imbierno no se podia sustentar alli caballeria, y assi no se puso sino sola infanteria. Viéndose apretado nombró por Gobernador para despues de sus dias al Doctor Luis Merlo de la Fuente, por cedula que tenia para nombrar. Despidióse con ternura de los capitanes y amigos, pidiéndoles perdon a los que ubiesse agraviado, diziendo que nunca se avia acostado con odio ni castigado por pasion. Y haziendo llamar a los caciques amigos, se despidió de ellos y les encargó la fidelidad a su Magestad y la tolerancia en los trabaxos de la guerra y en los desmanes de los soldados, que no nacian de las cabezas sino de su natural inclinacion a hazer mal; que mejor era sufrir algo por la paz que padezer muertes, destierros y esclavitudes por la gue-

rra. Lloraban los indios por el amor que le tenian y lo mismo hazian quantos se hallaban presentes, y despidiendo la gente se quedó solo con los religiosos, y haziendo muy fervorosos coloquios con Nuestra Señora de las Nieves y despues con un Santo Christo, dió el alma en sus manos, y se enterró en el Convento de San Francisco.

Era Alonso Garcia Ramon gentil hombre, de buena cara, mucho vigote y bien poblado de barba; fué muy agasaxado de los que menos se le mostraban afectos, y usó todo el tiempo que fué Gobernador de una excelencia grande en el despacho, que decretaba de su mano todos los memoriales que se le daban, y a todos respondia con mucha sal para dar sabor a los desabrimientos y templar el sentimiento de las cosas que no podia conceder. Y aunque fuesse en medio de la calle se paraba y decretaba, teniendo siempre la pluma tan pronta como el agrado. Era hombre magnifico en las distribuciones de la gente de guerra, liberal con los pobres y con todos afable. Fué en el tiempo que gobernó estas armas de Maestro de campo y de gobernador la primera vez, bien afortunado, y no tanto en esta segunda, porque, aunque disponia bien las cosas, tubo pocas victorias y mucha pérdida de soldados, porque le mató el enemigo en varias ocasiones cuatrocientos y catorce hombres, y entre muertos de enfermedad, idos y captivos, mas de seiscientos, segun consta por las listas de el real sueldo. Fué buen infante, y militando en Sicilia fué cabo de esquadra de la compañia de el capitan Segobia, y sargento en Flandes del capitan Don Juan del Aguila, y el primero que salió a recorrer a Mastrigua (1), quando se ganó, fué él, por cuya osadia y determinacion le dió el Principe de Parma doze ducados de ventaxa por toda su vida y sobre todos los sueldos que tubiesse. Y fué tan amado de todos, que su muerte causó general sentimiento.

(1) La ciudad de Macstrich, en Flandes, hoi Béljica.

CAPÍTULO XLV.

Entra a gobernar el Reyno el Doctor Luis Merlo de la Fuente. Executa la cedula de esclavitud, castiga los indios que trataban de rebelarse, y entra en Puren campeando y en las Quechereguas.

Año de 1610. — Las buenas partes de Merlo. — Manda executar la cedula de esclavitud. — Va a la Concepcion y haze consexo de guerra. — Averigua el alzamiento de los indios de Lebo y castiga a los culpados. — Vuelve la honra a los caciques de Arauco con caxas y trompetas, coronados y vestidos a su costa. — Haze elecciones y reseña. — Sentencia de el Gobernador. — Sale el Gobernador a Puren y tala toda la tierra. — Echa dos emboscadas el enemigo y cógenle en ellas. — Lo que el Gobernador escribe a los caciques en orden a la paz. — Viene una junta a las tierras de los españoles estando el exercito en Puren y ahóganse cinco capitanes. — Vuélvese la junta. — Maloquea la isla de Puren. — Haze la guerra a los quechereguas y coyuncos y dan la paz.

Reparó la Real Audiencia y el comun de el exercito en la eleccion que el Gobernador Ramon hizo en la persona de el Doctor Luis Merlo de la Fuente para Gobernador y Capitan general, porque como era mas versado en las ojas de los libros que en las de las espadas y las letras tienen diferente exercicio que las armas, no dexaron de conferir la disconveniencia y hazer reparo en lo que pudiesse resultar de no manixar las armas persona experimentada, y mas estando la guerra tan viva, los enemigos sobervios con las recientes victorias, la sangre española vermegeando por los campos y los rebeldes relamiéndose en ella, y los que se daban por amigos dando cada dia nuevos cuydados con sus doblezes y movimientos; pero, conociendo en él justicia, prudencia y christiandad, passó por la eleccion. Recibióse en el oficio de Gobernador y Capitan general y presidente de la Real Audiencia a quince de Agosto de seiscientos y diez en la Ciudad de Santiago, donde residia. Escribió luego a su Magestad y al Virrey del Perú la muerte de su antecesor y la disposicion y estado en que estaba el Reyno y como intentaba salir luego al Rio de Biobio y entrar en tierras de el enemigo, diziendo que no avia de salir de ellas en todo el verano hasta dexarlas destruidas, y esto con el justificado y cristiano modo de proceder que pensaba guardar para tener buenos sucesos, como los tubo.

Sacó luego la cedula de esclavitud, de que su antecesor suspendió la execucion, y consultando con los Oydores quanto importaba que se publicasse y pusiesse en execucion lo que por ella ordenaba su Magestad, salió de acuerdo que se executasse y que la guerra diesse provecho a los que la exercitaban y se animassen a servir con el interes de los esclavos, y que no pagassen los soldados quintos de los escla-

vos que vendiessen. Y mandó errar los indios que se cogiessen en la guerra, cosa que, aunque en tiempo se executó, despues se ventiló mucho y se quitó el herrar a los indios por ser expresamente contra la cedula de la Reyna Doña Isabel, que lo prohibe por estas palabras: "Mandamos y defendemos que ahora y de aqui adelante, persona ni personas algunas de qualquier estado, preminencia o dignidad que sean, no sean osados de errar los dichos indios por ser esclavos, aunque verdaderamente lo sean, sin nuestra licencia y mandado, etc. Y el que lo contrario hiziere, aya perdido y pierda todos sus bienes, etcetera." La qual cedula trae "Debia muy a la larga." Levantó en la ciudad de Santiago compañias que llaman de el numero de los officiales y habitadores de aquella ciudad, para que estubiessen a punto para qualquier movimiento que los indios intentassen, obra de mucha importancia para la poca seguridad que hay en su fe y lealtad. Subió con esto a la ciudad de la Concepcion, y aviendo llegado por el mes de Setiembre, tomó consexo con todos los capitanes y antiguos en la guerra sobre si era tiempo oportuno para salir a campear, y con este intento hizo sus apercevimientos para que toda la soldadesca se fuesse recogiendo, con designio de salir luego a la parte a donde mas le llamasse la guerra. Repugnaron casi todos su determinacion y le digeron que el enemigo estaba muy sobervio con las victorias pasadas y el campo español muy falto de gente, y que menos que engrosándole era arriesgarse todo el ponerse a querer acometer y hazer guerra al enemigo; que lo mexor era defender por aquel año lo ganado. Passó por este consexo y disimuló lo que intentaba hazer, guardada la resolucion en su pecho.

Con esta disimulacion passó a Biobio y de alli al Estado de Arauco como a provincia sospechosa; metiósse desde alli, como de ligera, en el fuerte de Lebo, que estaba ocho leguas, y prosiguió las averiguaciones que ya en la Concepcion avia comenzado a hazer acerca de las sospechas y levantamiento de aquellos naturales, y aviéndolas acabado justificó la malicia de los caciques movedores, convenció a cinco con las leyes en la mano y los sentenció a muerte. Mandó sembrarles las casas con sal, y los indios entienden tan poco de las severidades de las leyes, que cogian con mucho gusto la sal que sembraban. Adjudicó muchas de las mugeres de los ajusticiados al convento de las monjas de Santa Clara. Uno de los motivos mas principales que estos caciques avian tenido para quererse levantar, fué considerar que las fuerzas de los españoles iban a menos, lo qual coligieron de aver visto que el tercio de los españoles que solia asistir en aquellas fronteras haziendo frente al enemigo se avia retirado a la paz, catorce leguas mas atras, y con esta retirada los indios naturales de Lebo y los que alli se avia agregado quedaban sin amparo y descubiertos, hechos blanco en que diesse el enemigo, por lo qual, previniendo el daño que vian les estaba amenazando, tomaron por mexor medio y mas de su conveniencia arrimarse al enemigo, que los podia abrigar, que ser de parte del español, que los dexaba desamparados.

Quando quisieron hazer justicia de los indios culpados, dixo uno al interprete: "Dile al Gobernador que yo le daré, porque me perdone la muerte, una barreta de oro y una hija hermosa para que le sirva." Y diziéndoselo el interprete al Gobernador, le dixo: "Vos, si fuérades juez, quizá lo hiziérades, porque algunos interpretes como han vivido (segun se dice) la fidelidad mas han perdonado por el oro que castigado por el yerro. Dezidle a ese

indio que ha de morir que las leyes no venden la justicia; que no soi yo el que le condena sino la ley que me ordena. El letrado puede vender su parezer y el escribano su pluma, pero yo no puedo vender mi justicia, porque he de ir a otro mayor a ser juzgado." Diciendo esto sacó una imagen de Nuestra Señora muy debota que traia en el seno y se la puso al indio en las manos, haziendo que el interprete le digesse lo que le importaba recevir la fe y el santo baptismo para su salvacion, y que si le recevia aquella Señora, que era Madre de Dios y amparo de los pecadores, le llebaria al cielo a presentar su alma delante de Dios, y de ver la santa imagen y de oir los misterios sagrados se convirtió y murió con el agua de el santo baptismo.

Como se mostró justiciero con este indio se ostentó misericordioso con otro, porque llegando una india hija del cacique Catilebo, que un mes antes avian ajusticiado, a pedirle que diesse la vida a un hermano suyo que estaba para ser ajusticiado, compadeciéndose de la soledad en que quedaba y atendiendo a los servicios que su padre avia hecho al Rey, siendo amigo y de paz, y que sino que la quitasse tambien a ella la vida, o ella se la quitaria tras él echándose la faxa al cuello, cosa que las chilenas hazen con gran facilidad por pequeños disgustos, usando de piedad le concedió la vida al hermano, de que fué muy agradecida, alabándole de piadoso y justiciero. Que uno que gobierna debe hermanar entrambas virtudes para hazerse temer y amar, porque si solo se haze temer retrahe de sí los ánimos, y si se haze temer y amar los concilia con respeto.

Como se avia mostrado severo en castigar los sediciosos de Lebo, se mostró justo y liberal en premiar y honrar a los leales de Arauco, porque haziendo averiguacion de los que se avian hallado en la batalla de Puren, tiznadas las caras, como arriba se dixo, peleando contra los españoles, halló que no avian sido indios naturales de Arauco sino unos indios retirados y veliches, a quienes no eran poderosos los caciques de Arauco a sugetar ni a reprimir su libertad; y porque los caciques y naturales de Arauco avian sido infamados y esparcídose que ellos avian hecho esa traicion, para volverles la honra los hizo sacar paseando con caxas y trompetas por medio de el exercito, coronadas las frentes de laureles y con vestidos muy galanes que les dió de su casa. Hízoles con esto una platica muy elocuente, como tan gran letrado, exortándolos a la fidelidad a su Rey y señor y dándoles a entender quanto alcanzaba su brazo para castigar a los malos y premiar a los buenos. Dexando en paz el Estado de Arauco, volvió a la Concepcion y mandó alistar toda la gente para ver la que tenia para hazer la campaña que intentaba, y halló mil y setecientos y veinte y seis soldados de pelea, los quales estaban divididos en muchas compañias y fuertes, y reduxo las compañias de campaña a cien soldados cada una, y por no criar mas capitanes eligió los necesarios de los que avia y reformó a los demas. Nombró por su Maestro de campo general del Reyno al Coronel Miguel de Silva y al comisario Alonso Cid Maldonado por sargento mayor de el exercito y dió prisa a su salida, y como para salir a campear y entrar en Puren era necesario juntar todas las fuerzas posibles si se avia de hazer mal al enemigo, fuéle forzoso sacar alguna gente de los fuertes y castillos, sangrando los presidios para engrosar su exercito, y como se murmurasse en el campo que sacasse gente de los presidios y el interprete se lo dixesse, le respondió: "Decidme, si se perdiesse un fuerte, perderásse

el Reyno?"—No, Señor, replicó el lengua. —Y si se perdiesse todo un campo, perderíasse el Reyno?" Respondió que sí, porque faltando las mayores fuerzas todo el Reyno queda flaco y expuesto al furor de el enemigo. "Pues, maxadero (dixo el Gobernador), dexadlos dezir, que yo ando por asegurar lo mas, que es el exercito, y no los fuertes, que es lo menos. Queden ahora por algunos dias los presidios flacos, que Dios, cuya causa hazemos, los guardará."

Salió con toda su gente a campaña y ordenó a Alvaro Nuñez que con la suya llegasse a un mismo tiempo con él a la cienega de Puren y que de esta resolucion y orden no diesse parte a capitan ni soldado alguno, porque para hallar descuidado al enemigo convenia el secreto. Plantados que fueron los dos campos en el valle de Puren con quinientos y cuarenta y seis españoles, setecientos amigos, cuatro mil y quinientos caballos de toda silla y mil yanaconas, dió principio a la gran tala y destruccion que se hizo aquel verano. Corrió los valles de aquella provincia, abrasando las casas y talando las comidas. Dió licencia a la caballeria que corriesse hasta el desaguadero de Lumaco para hazer daño mas a lo largo. Corrieron hasta alli los españoles, destruyendo todas las sementeras que hallaron hasta los valles de Unabilu, Anganamon, Pailataro y Paillaguen, contra la opinion de muchos ministros cuerdos que le representaron muchos temores, diziéndole que aquellas tierras eran dobladas y fuertes y la ladronera de los enemigos, donde se juntaba mucha gente. Y satisfizo a estos parezeres con dezir que era deshonra de la nacion española y gasto de la hazienda de su Magestad no hazer la guerra como se debia en tantos años como avia que duraba. Los indios de Puren, viendo el daño que se les hazia, procuraron vengarse y echaron dos grandes emboscadas en sitios encubiertos; mas, fué Dios servido que fuessen descubiertos y rotos con pérdida de muchos indios muertos y caballos que se les quitaron. Hiziéronse las talas con tan buen concierto y acierto que se captivaron trece caciques capitanes de guerra y a un ladino que avia hecho fuga de el Estado de Arauco. Mandó el Gobernador colgar a los seis en dos arboles altos que en la plaza de sus borracheras tenian desmochados, en uno de los quales tenian puesta por triunfo la cabeza del desgraciado Capitan Anton Sanchez, la qual quitaron para enterrarla en sagrado, y celoso de la justicia dixo el Gobernador quando mandó ahorcar a los caciques: "Si toda una provincia rebelada viniera a mis manos la pusiera assi, que sobre tantos perdones fuera digna justicia, ya que no hay enmienda sobre tantos males." Prendiéronse asimismo a dos sobrinos de los dos generales Anganamon y Unabilu y dióse soltura al uno porque prometió poner un papel en manos de su tio Unabilu; quedó de traher la respuesta de él, y regalóle el Gobernador en la prision con muchas caricias, de que se vió muy obligado, y a la despedida le dió un caballo ensillado y enfrenado y una banda. Embió a los generales y caciques un recado amoroso de parte de el Rey.

Escribió a los caciques que se gobernassen por el norte de la razon, pues eran racionales, y diessen descanso a sus desasociegos, teniendo lastima a sus mugeres y hixos, que los vian cada dia en miserable captiverio, y si escapaban de él tenian que llorar todos los años las talas de sus sementeras, las quemas de sus casas y la destruccion de su ganado; y assi que tratassen de dar la obediencia a su Rey, que él les prometia de su parte hazerles toda buena acogida. Y la respuesta fué una

escuadra de indios valentones que el embaxador traxo consigo y puesto en un cerro a vista de los españoles dixo: "Lo que mi tio Unabilu y todos los caciques dizen es: que para defenderse de sus enemigos les importan mas las armas que no vuestras cartas. Que digais a vuestro Rey que se esté en su tierra y les dege en las suyas, pues ellos no le van a buscar a su Reyno. Que pues la naturaleza los hizo libres, cómo él los quiere hazer esclavos porque defienden sus tierras y su libertad; y que no quieren paz con los españoles sino guerra, pues los primeros que entraron no supieron conservar la paz que les avian dado, ni se quisieron contentar con lo moderado y lo justo, sino apretarles tanto, que dándoles sus tierras leche y miel, quisieron sacar sangre y hiel de amarguras, y con el sudor de su rostro y malos tratamientos enriquezer apriesa."

Mientras los españoles estaban campeando, salió Loncoñancu, hijo de Unabilu, capitan muy alentado, con quinientos caballos a quemar las estancias de los españoles y campear en sus tierras mientras el exercito se ocupaba en las de el enemigo vengándose en lo mismo, y pudieran aver hecho grandissimo daño si Dios, con singular providencia, no ubiera mirado por los christianos, haziendo que este barbaro se ahogasse en Biobio con cinco capitanes que vadeaban el rio. Tentóle de noche en persona y como le hallasse muy hondo quiso revolver; mas, la corriente era tan arrebatada, que ni el buen caballo que llebaba ni sus diligencias le valieron para salir. Dió vozes a los cinco que con él entraron para que le socorriessen, y por quererle faborezer perecieron todos, ahogándose ellos y sus caballos. Los demas, viendo la desgraciada muerte de sus capitanes, se volvieron muy tristes, dexando a los españoles muy contentos, porque si pasan el rio, como no avia quien les pudiesse hazer oposicion, harian grandissimos daños por estar todo el exercito en Puren.

Súpose en el campo la vuelta de esta junta, y viendo que no peligraban las estancias porque Dios las defendia, se estubo el Gobernador mas despacio en campaña y mandó entrar a los españoles y indios amigos a maloquear en la isla de Pailamacho, dentro de la cienega de Puren, y andándola escudriñando intentaron los purenes acometer por otra parte al Real. Salióles al encuentro el Capitan Julian Gomez con su compañia y trabando escaramusa con ellos los hizo retirar. En esta ocasion un caballero de Lima, peleando conforme a sus obligaciones, recivió dos heridas mortales y se vió tal que ya no podia regir el caballo y cerca de ser cogido del enemigo; mas, el mismo caballo revolvió de su proprio motivo al Real y escapó a su amo de las manos de los indios, y poco despues murió con sentimiento de el Gobernador que, picado de la muerte de este caballero, volvió otra vez sobre la cienega y sobre su tala, destruyendo la isla y quanto en ella avia. Ganó alli una pieza de bronce que el enemigo quitó a Loyola quando se retiró a Curaupe. Volvióse a sus fronteras bien castigado al enemigo de Puren y tomó de nuevo municiones y cuerda, y alentando a su gente con un refresco, volvió a hazer la guerra a los quechereguas y coyuncos, talóles los valles, necesitándoles de todos los sustentos que tenian; hizo algunas prisiones de indios corsarios, que se tubo a buena suerte el cogerlos porque eran de los mas valientes que avia en la tierra. Algunos quechereguas, viendo el poder de los españoles, vinieron a dar la paz, y por mostrar en sus palabras que la daban con buen corazon se les admitió con voluntad.

CAPÍTULO XLVI.

Muda el fuerte de Angol. Dale la paz Notuco y tiene Alvaro Nuñez una insigne victoria. Viene Juan Jara por Gobernador, y vase a Lima el Doctor Luis Merlo.

Año de 1611. — Puebla a Angol en mexor sitio el Gobernador Luis Merlo y llámale ciudad de San Luis. — Da la paz Notuco. — Maloquea Alonso Nuñez las Villireguas. — Echanle una emboscada y pelea. — Emboscada de el enemigo en Tirua. — Un cacique sin manos que pelea con lanza. — Insigne victoria de Alvaro Nuñez. — Ay nueva de gobierno. — Virtudes y alabanzas de Merlo de la Fuente.

A los principios de Enero del año de 1611 fué el Gobernador a la poblacion de Angol, y hallando que estaba en mal sitio, humedo y enfermo, mirando por los soldados y con deseo de dexar alguna memoria de poblacion, mudó el fuerte dos quadras de el sitio donde estaba a otro mexor y junto a las viñas para que los soldados y no el enemigo se aprovechassen de ellas. Cercóla con tapias altas y la dió titulo de ciudad con titulo de San Luis de Angol. Edificó en medio de la planta, junto al rio Mecauquen, con cuatro cubos en sus esquinas con que se barrian las ocho calles que tenia la ciudad. Nombró en ella alcaldes y regimiento, y fueron sus primeros alcaldes Juan de Pulgar y Gaspar de Vergara, y por regidores dexó a los capitanes y reformados mas benemeritos que avia en los tercios. Hizo alli a su Sargento Mayor Alonso Cid Maldonado Maestro de campo general por enfermedad de Miguel de Silva, a Fernando Castroverde Valiente Sargento Mayor de el Reyno, y pasados pocos dias, haziendo dexacion de el cargo Alonso Cid, dió el cargo de Maestro de campo a Alvaro Nuñez de Pineda, que lo tenia bien merecido por sus grandes servicios, y fué este año llamado el año de los Maestros de campo, porque desde la eleccion ultima que el Gobernador Ramon hizo en Francisco Galdamez de la Vega, hasta que Alvaro Nuñez, ubo cuatro maestros de campo, cosa poco usada en aquellos tiempos, porque duraban mucho en los oficios a causa de elegirse para los cargos personas de mucha satisfaccion, que el premio y los officios los buscaban y no ellos a los officios

Quedando la ciudad bien reparada y en defensa, despidió el Gobernador el tercio de Arauco, ordenando al nuevo Maestro de campo que le regia que se volviesse, porque con la larga ausencia no ubiesse algun movimiento entre los araucanos. Divididos los tercios se entretubo el Gobernador con el suyo en corredurias, con las quales se hizieron tan buenos efectos que obligaron a los naturales de Notuco a que diessen la paz, y en seis meses que campeó este Gobernador hizo mas que otros gobernadores en seis vera-

nos enteros, porque manifiestamente le ayudaba Dios por su christiandad y buen zelo, y aunque era letrado y no tenia exercicio de la guerra, la hizo mexor que otros que presumian de muy soldados. Passó asimismo a los valles de Benebu y Coypu y los destruyó. Escudriñaron los españoles la serrania por coger algunos indios caciques que alli estaban retirados y solo hallaron doze indias en un bosque, y dieron la vuelta a la Concepcion.

El Maestro de campo Alvaro Nuñez, luego que se apartó con su campo de el Gobernador, llevó su camino por Villiregua de trasnochada, a donde maloqueó sesenta indios de aquel valle y a un cacique señor de aquella Regua. Siguióle una junta de indios de Puren, coyuncos y otros serranos, que se juntaron para ver si en los aloxamientos que el campo hazia podian vengar sus agravios por ir flaco de gente. Alvaro Nuñez, que no sabia de esta junta, passó a cortar las comidas al valle de Ilicura, y saliendo de alli una junta que estaba emboscada y a la mira, le acometió en la Angostura, que no pudo en el valle, y embistióle por tres partes tan impetuosamente, que si los españoles mosqueteros no jugaran tan bien las armas, le desvarataran. Como el paso era angosto, eran los enemigos señores de los lados y la piqueria española no podia jugarse por la espesura de el monte, y assi les fué forzoso a muchos soldados el jugar de las espadas mas que de las picas. Pelearon con valor muchos alfereces reformados, mataron al Capitan Garcia Gibaxa, y dióle la vida al sargente mayor del tercio Alonso de Cáceres Sayabedra un jubon que llebaba empedrado con doscientos patacones que en él tenia cosidos, que aviéndosele puesto aquel dia por cota no pudieron las muchas puntas que le tiraron los enemigos hazerle mal.

Gobernaba una gruessa quadrilla Unabilu, el qual, aviéndose retirado con cincuenta indios de Puren menos que le mataron, y segun lo mucho que su gente apretó la nuestra, le pareció que era imposible que dexassen de ir muchos españoles heridos y muertos, y assi ordenó que sus capitanes revolviessen otra vez con él aquella noche sobre nuestro Real. Hiziéronlo assi, mas viéndole fortificado y seguro y que las postas y las rondas estaban dobladas y con cuydado, se volvió a retirar diziendo: "Bastaba ser Alvaro Nuñez para no dormir sin perro." Con este buen suceso se metió el Maestro de campo en el valle de Tirua, y tomando lengua para saber la resolucion que tenia el enemigo o si los de aquel valle estaban juntos, supo que lo estaban, porque Millayeco, natural de la misma Tirua y cacique de toda aquella costa, tenia juntos todos sus indios y con ellos los de la Imperial, que todos hazian mil indios de a pie y cuatrocientos de a caballo. Era este Mallayeco hombre sin manos, porque las tenia cortadas, y con solo los molledos regia un caballo y jugaba la lanza, la qual ataba con una cinta al brazo y a la muñeca de suerte que la podia con la voca desatar y jugar con facilidad. Supo Alvaro Nuñez que avia de volver a pelear indubitablemente y marchó con doblado cuydado, talando siempre las comidas, hasta que la junta se demostró. Asomóse la caballeria enemiga en un alto y siendo vista de los corredores se puso en arma y fué marchando el campo español poco a poco hasta que los enemigos fueron llegando cerca. Fué tan dichosa la batalla que se trabó para los españoles, que acometiéndoles al batallon y al vagage muchos caballos y mucha mas infanteria enemiga, los recivió la mosqueteria tan bien que luego sin pelear mas volvieron los indios las espal-

das y como amedrentado de las valas se arroxó al monte. Alvaro Nuñez, que vió la victoria cierta, acometió con su caballeria con tal furia a las postreras tropas, que siendo en breve tiempo desbaratadas pudieron los españoles y los indios amigos matar ciento y treinta enemigos y captivar a ciento y catorce, sin los heridos, que fueron muchos. A todos los indios que se captivaron en esta solemne victoria se les puso ese y clavo en la cara, excepto a doze que se rescataron despues por doze españoles y españolas en Paicabi. Señalóse en esta batalla Pedro Melendez, que mató al general de el enemigo de un balazo, y los capitanes Gil Negrete y Don Francisco de Villegas con sus compañias, el Capitan Hercules de Vella, que salió herido, y otros muchos españoles. Y el cacique Relmuante, que fué un indio valeroso araucano y en esta ocasion animando a muchos españoles, fué parte para que no se escapara una quadrilla de indios en el monte y de que a todos los captivassen.

Señaló el Virrey por Gobernador y Presidente de la Real Audiencia de Chile, luego que supo la muerte del Gobernador Ramon, a un criado suyo llamado Juan Jara Quemada, y le dió al Coronel Pedro Cortés, que avia ido a sus pretensiones a la ciudad de los Reyes, por Maestro de campo general de este Reyno y acompañado (1) suyo, que, aunque era soldado, Juan Jara tenia necesidad de un coadjutor para esta guerra. Llegó esta nueva al campo de el Gobernador, que estaba corriendo la campaña en Angol, donde tambien llegó la buena nueva de la victoria referida de Alvaro Nuñez y hizo fiestas de placer por la una y otra nueva, que deseaba tener sucesor para dexar la guerra por ser hombre mayor. Dió muchos officios a capitanes y soldados viexos; pero los ministros que lo ocupaban, sabida la mudanza de gobierno, no los quisieron entregar ni obedecer sus ordenes; cosa mal mirada por estar actualmente gobernando el que probeyó los officios y posesion de el gobierno, pero la ambicion les cegó para una desobediencia tan mal vista en la milicia, donde la virtud que mas debe florecer y lucir ha de ser la obediencia a los superiores y mas al que gobierna. Y aunque Luis Merlo era severo y ejecutivo, viendo que ya estaba cerca el sucesor disimuló prudente y dió a los felices sucesos, que tubo en estos seis meses, este exemplo de prudencia, y si como gobernó seis meses ubiera gobernado seis años, no dudo sino que ubiera acabado esta guerra, porque con su justificacion, christiandad, zelo del servicio de el Rey, ubiera ajustado las materias de modo que no se ubiesse perpetuado.

En la justicia distributiva y en dar los puestos de la milicia guardó grande justicia, escogiendo siempre los mas benemeritos, informándose con mucho cuidado de los servicios de cada uno de los que los pretendian, y prefiriendo siempre al que mas lo merecia sin dexarse llebar de ruegos, intereses ni intercesiones. Fué grande servidor de el Rey y solia dezir: "Rey engañado, que no te tratan verdad y te trahen a las ancas, yo te pondré en la silla y descubriré las mentiras y desengaños." Jamas le movió interes, que es lo principal que ha de tener quien militare y gobernare en Chile. Fué muy liberal con los pobres y repartió entre los soldados mas de siete mil ducados de su hazienda. Pidiéndole un dia un soldado una camisa y unas botas a cuenta de lo que avia servido a su Magestad en tiempo de las derramas, le

(1) Acompañado parece estar usado aquí por compañero.

dixo: "Yo no doy nada por vuestros servicios, que tan varatos los dais, sino por Dios; pedid por él y os darán, que lo que aveis servido a vuestro Rey, yo en su real nombre, si teneis justicia, os lo gratificaré." Era animoso y en las ocasiones lo mostró, porque aunque era letrado se animaba a mostrarse soldado. Y quando sacaba la espada en ocasiones de peleas con el enemigo, la dezia: "golosa, golosa, oy te he de hartar de sangre de enemigos." Era honrador de todos, bien hablado y enemigo de oir hablar mal y de cuentos, y no podia creer ni queria persuadirse a que ninguno hablasse de él mal, virtud muy importante para los que gobiernan, porque de oir chismes conciven odios, y al odio se sigue la venganza, y la venganza en el poderoso es causa de grandes injusticias (1).

(1) En los documentos que acompañan a la *Historia de Chile* por Gay figuran las notables instrucciones consejos que el gobernador interino Merlo de la Fuente dió a su sucesor Don Juan Jara Quemada. Deben leerse por los que tengan interes en conocer esta parte de nuestra historia.

CAPÍTULO XLVII.

Viene por Gobernador del Reyno Juan Jara Quemada. Visita las fronteras. Muda el fuerte de Angol. Entra a campear a Puren y sale victorioso.

Año de 1611.—Llega Jara Quemada con doscientos soldados.—Salen los Capitanes a recevirle y darle sus quexas. —Va el Maestro de campo a entregarse de las armas. — La prudencia del Gobernador en no dar credito a los chismosos. — Visita todos los tercios y haze frente el enemigo en Paicabi. — Dexa en Paicabi al Maestro de campo con el tercio. — Llegan a la Concepcion con los 120 soldados con el situado. — Mata el enemigo al Capitan Timiño y a 14 soldados. — Ardid de un indio grande para matarlos. — Muerte de un soldado de muchas gracias, y sentido de todos. — Pasa el fuerte de Angol al sitio primero. — Entra el Gobernador en Puren y tala sus comidas. — Un soldado animoso coge un indio. — Razonamiento de Unabilu. — Consejo de Pelantaro.

Por Enero de 1611 llegó a Valparaiso el Gobernador Juan Jaraquemada, nombrado del Virrey por Gobernador y Capitan general y Presidente de la Real Audiencia, con doscientos soldados, y por su Maestro de campo general el Coronel Pedro Cortés, que estaba a la sazon en la ciudad de los Reyes en el Reyno del Perú. Este caballero avia sido, siendo mancebo, Page de guion del gran Duque de Alba y capitan de una compañia del Adelantado mayor de Castilla, otra persona muy prudente y muy sagaz, el qual llegó a la ciudad de Santiago, donde se recivió de Presidente de la Real Audiencia, y queriendo entrar con palio, lo resistió la Audiencia: proveyó algunas cosas de justicia y gobierno que le parecieron necesarias, y con sus cortesias y afabilidad, que era mucha la que tenia, se llebó tras sí las voluntades de todos los capitanes, soldados y vecinos. Estubo en la ciudad de Santiago solamente el tiempo que fué necesario para hazer algunas prevenciones para la guerra, y luego se partió para ella llamado de la affición y de la obligacion de asistirla. Luego que llegó a la rivera de Maule le salieron a recevir los capitanes a quienes avia el Doctor Merlo de la Fuente quitado los officios, porque, aunque ellos hizieron alguna resistencia quando supieron que abia nuevo Gobernador, no salieron con ello, que la celeridad de la justicia del Doctor Merlo no lo consintió. Y sentidos de verse reformados de sus officios, le dieron muchas quejas del Doctor Merlo, y los criados de el Virrey, fiados de que el Gobernador los restituiria a sus officios por ser hechura de su amo, le dieron sus sentimientos, añadiendo contra el Doctor Merlo muchas razones y cargos, que ellos mismos daban a entender su pasion y el mal intento con que querian ganar gracias revolviéndole con él. Hechóse muy bien de ver la prudencia del Gobernador Jaraquemada y su reportacion, que fueron tales los chismes que la ubo menester toda para no des

componerse ni mostrar sentimiento, como no le mostró jamas.

Embió delante el Gobernador al Maestro de campo Pedro Cortés a entregarsse del exercito, y escribió al Doctor Luis Merlo de la Fuente con los respetos que debia a persona de tanta autoridad, y él se fué poco a poco con el resto de la gente que en su compañia llebaba, esperando a ver lo que sucedia a Cortés, el qual llegado a la Concepcion mostró los papeles y recaudos, y aunque ubo varios parezeres sobre si se debia entregar el exercito a otro que al mismo Gobernador y capitan general, el Doctor Merlo hizo poner silencio a las diferencias, y le entregó el exercito al Maestro de campo conforme el órden que llebaba, y escribió al Gobernador con muchas sumissiones y cortesias, con que se acabó de desengañar de los quentos y chismes que los capitanes reformados y otros malsines le avian dicho. Que si el Gobernador Jaraquemada no tubiera tanta espera y no fuera dotado de tanta prudencia, abian sembrado ya tanta zizaña que pudiera aver sido causa de muchos disgustos entre los dos gobernadores. Que ya es esta plaga comun en todos los gobiernos, mirar al sol que nace y no hazer caso del que muere; y no tan malo si ay (1) quedara, que el mal es que aunque haya sido muy lucido y lo sea, le quieren deslustrar de modo que apaguen todas sus luces y que muera, de mas de la muerte civil, otra violenta. Y quando el Gobernador que de nuevo entra es prudente y tiene espera, se deshazen con el tiempo estos nublados, conoce las intenciones y cobra desengaños, como aconteció en esta ocasion, que por la prudencia y gran discrecion del Gobernador Jaraquemada y por aver esperado a dar un oido a la otra parte, se puso término a estas destemplanzas, se deshicieron los nublados, no se dió lugar a los sentimientos y se trataron los dos gobernadores con muchas cortesias y familiaridad en Yumbel, donde se vieron, y a los dos dias se despidió el Dr. Luis Merlo de la Fuente y se fué a Lima a servir su plaza de Oydor mas antiguo.

Repartió en Yumbel el Gobernador los soldados que traia en las compañias y de una hizo capitan a su sobrino don Diego Jara. Comenzó luego por Febrero la conquista con diferente estrella que su antecesor, y visitó las fronteras de la costa, que halló algo flacas de gente. Hizo varias consultas de guerra en Paicabi con los capitanes Alonso Cid Maldonado, don Pedro de Ibacache y el Coronel Miguel de Silva, que fueron los inmediatos de su consexo de guerra. Consultó si seria bien hazer alli plaza de armas en Paicabi y desde la costa hazer la guerra a las provincias de la tierra adentro, y aviéndose controvertido la materia y convenido todos en que desde alli se hiziesse frente como antes al enemigo, juntó a los soldados y les hizo una plática muy discreta diziéndoles en suma: Que aviendo estado en el tercio de Yumbel, reconocido toda la tierra y venido a aquella plaza y conocido de quanta importancia era que assistiesse alli el campo, porque esta conquista era como una serpiente que, para averla de matar, es en vano darle golpes en una parte de el cuerpo, sino en la cabeza; y assi, que la cabeza avia de ser Paicabi, donde era fuerza poner todo el conato de la guerra, para lo qual era conveniente que se quedassen en aquel puesto la gente mas escogida y mexor aviada de armas y caballos con el Maestro de campo Albaro

(1) Por *ahí*.

Nuñez de Pineda, y assi le dexó alli con muchos de sus capitanes y passó al castillo de Arauco, donde hizo castellano al capitan Francisco Galdames de la Vega, que por sus muchos servicios y prudencia militar fué muy bien recevido; y aviendo visto estas fronteras, fué a la Concepcion por Abril a recevir a los capitanes Alvaro Rodriguez y Francisco Brabo, que llegaron con ciento y veinte soldados y con el situado. Olgóse con esta leva de gente y distribuyó la situacion de suerte que toda la milicia quedó pagada, vestida y contenta.

Tardóse tanto en salir a campear, y aunque previno lo necesario, dilató de suerte la salida, que pudo el enemigo entrar hasta Monterrey, y saliendo el capitan Timiño que guardaba el fuerte con solos catorce soldados, osadia poco considerada que luego la pagó, porque acometiéndole el enemigo con cien caballos, le mató a él con todos sus soldados casi a las mismas puertas del fuerte. Y sucedióle esta desgracia por una de las grandes estratagemas de estos indios, con que le engañaron con el cebo de un indio, y cayendo en el anzuelo pereció; y fué el caso que llegó un indio enemigo cerca del fuerte a retarles y echar valentias, y saliendo el capitan con los catorce para cogerle, pareciéndole que sobraba gente para uno, como era verdad si no fuesse mas que él solo, y quando el indio lo vió fuera comenzó a escaramusear y de propósito se dejó caer del caballo para que lo fuessen a coger, fueron tras él, y él huyendo los metió en una emboscada que alli cerca tenia de cien indios de a caballo, los quales salieron luego y cercando a los españoles en un instante les degollaron a todos.

Entre estos soldados mataron al sargento Martin de Ibarra, hombre valiente y diestro por la espada; era vizcaino, y de tales fuerzas, que cogia cuatro hombres debajo de los brazos, otro en sus espaldas y otro con los dientes, y los llebaba cuarenta pies de trecho cargados, que es lo que tiraba con una buena barra primero. Comia este vizcaino de una vez una pierna de carnero asada, una gallina cocida, dos panes de a libra y a la postre un platon de fruta; sabia cantar y tocar citara y biguela, danzar, escrebir y contar, esgrimir y componer versos; era grande estudiante y dotado de otras muchas gracias, y assi se sintió mucho su muerte en todo el exercito. El Gobernador, que del mal de yjada (1) que de ordinario le daba, estaba afligido haciendo espaldas con sus capitanes a las sementeras, quando supo esta desgracia mandó a sus ayudantes y al Capitan Antonio Recio de Soto, a quien hizo sargento mayor del Reyno, que recogiesen toda la gente que hallassen, y salió con todos sus capitanes a Yumbel a ver si podia remediar el daño, y no pudo hazer nada, que ya el enemigo avia ganado mucha tierra. Escribió al Maestro de campo que viniesse con su tercio de Angol, donde se juntaron los dos a los 20 de Diciembre, y viendo que no estaba aquella poblacion a gusto de los que en ella estaban, por ser el sitio muy montuoso, mudó el fuerte al puesto antiguo donde le quitó Ramon.

Tomó la vuelta de Puren con intentos de entrar en aquella dura provincia y domarla, por parecer de su consejo, que le dijo que no avia en Chile provincia mas dura de conquistar ni que mas resistencia haya hecho. Hizo reseña de los soldados

(1) El autor aplica esta enfermedad de mujer al gobernador Jara, probablemente porque sufria dolores en las caderas o cintura.

que tenia para entrar en esta provincia, y hallándose con ochocientos y cuatro españoles bien ordenados y setecientos indios amigos, entró en la cienega. Defendiéronle el agua a flechazos desde la montaña, defendiendo con valentia todos los pasos por donde se podia entrar en la cienega; pero con la mosqueteria hizo paso, taláronse las comidas no con mucho destroso hasta llegar a la emboscada que dicen de Juan Ruiz de Leon, a donde trasando el enemigo una, como en sitio escogido para ello, se quedó con sola la traza, porque no se osaron a descubrirse los indios viendo tanta gente y con tan buen concierto, y assi no se peleó. Cogió el capitan don Francisco Carrillo un indio belicoso, que para poderlo hazer aventuró la vida y la presuncion a vista de todo el campo que le miraba, y dando el pecho al agua y al peligro, se arrojó por un estero bien ondo y pasando a la otra banda cerró con el indio y rindiéndole le trajo preso. Súpose de este indio que avia una gran junta en Lumaco y que se pelearia en Paillaguen, y advirtió que las emboscadas serian muchas, y assi se entendió por averse juntado alli todas las fuerzas de la Imperial, Tolten y Boroa con los de Puren.

Fué dando vuelta a la cienega y al valle, y acometieron los indios a una posta que la hacia Diego Galdames, mancebo de poca edad. Diéronle los indios cuatro lanzadas y cayó muerto de ellas. Salió a socorrerle el capitan don Iñigo de Ayala y a retirarle, y con el mismo intento salió el Maestro de campo Alvaro Nuñez con la mayor parte de la caballeria. Reconoció emboscada y por no arrojarse y caer en ella, entretubo a los indios con escaramusas, pidió dos vezes que le embiassen gente del quartel para pelear, y no echándosela, pidió Pedro Cortés al Gobernador que le socorriesse, diziendo que si no lo hazia con tiempo se avia de ver en mucho aprieto Alvaro Nuñez al retirarse. El Gobernador, que estaba a la mira consultando el caso, fué aconsejado que no se desabrigasse de sus fuerzas, porque podria el enemigo por muchas avenidas dar a un tiempo y ser todas menester, que pues se avia empeñado que se desempeñasse. Pedro Cortés, enfadado de esto, sacó algunos soldados de a caballo y le fué a socorrer y a retirarle. Llegó Alvaro Nuñez en un caballo overo bañado de sudor, con la espada desnuda en la mano, y dijo al Gobernador estas palabras: "VSS.ª ha errado, pues viéndome empeñado y aguardando gente para pelear, deja perder ocasiones como esta, y quantos le han aconsejado que no se podia conseguir oy una gran victoria son unos cobardes, y a pie o a caballo con la que tengo en la mano lo sustentaré." Y con esto, dando las espuelas al caballo, se fué a su tienda y arrimó el baston, y el Gobernador dijo: "para la cólera de Albaro Nuñez menester es la flema de Juan Xara," y assi se quedó.

Rogóle tomase otra vez su baston y rigiesse su campo, loando sus honradas determinaciones, y Albaro Nuñez le tomó y se prosiguieron las talas, menudeando las corredurias hasta Paillaguen, a donde Unabilu dió orden de pelear y lo procuró con grandes veras. Deseando este barbaro hazer suerte en los españoles, llamó a consexo de guerra, y hallándose en él Anganamon, Pelantaro, Unabilu, Puenucura y otros valientes capitanes, soldados y caciques de Tolten, Boroa, Imperial y Puren, propuso estas razones: "Capitanes valerosos: mi intento y fin para que os he juntado es para presentar batalla a este nuevo Gobernador que pisa nuestras tierras, y tentar si es valiente o no, y que

sepa quienes son los indios de Puren con quien se toma y cómo están hechos a matar gobernadores. Echémosles dos emboscadas de infanteria, una a lo lexos de sus reales y otra pequeña cerca de ellos que se descubra a la primera arma que se toque, que luego la han de seguir los españoles; y entonces saldrá la mayor emboscada y la caballeria y los cortaremos, y revueltos unos con otros es la victoria nuestra, que la destreza de nuestras armas consiste en una buena traza, y la victoria en deshacer el cuerpo del exercito español: y assi podremos, deshecho el cuerpo, cortar la cabeza y matar al Gobernador para que escarmienten los españoles y no se atrevan en adelante a pisar nuestras tierras."

Levantóse a esto Pelantaro y dixo: "buena es la traza de Unabilu, pero esto, que es dar trazas para matar gobernadores, se queda para mí, pues yo maté con esta lanza al Gobernador Loyola y con mi industria ni él se escapó de mis manos ni capitan ninguno de los suyos. Mi parecer, pues, se ha de seguir, pues con él ningun soldado mio se perdió, y con él todos mis soldados salieron gananciosos y aprovechados y han cobrado nombre inmortal. Y assi lo que conviene hazer es que toda nuestra caballeria y infanteria junta dé sobre el quartel mayor de estos christianos quando salgan a sus escoltas, porque para ellas sacan la mexor gente y queda el quartel flaco, y assi lo hize yo en otra ocasion en estas proprias tierras, y los desbaraté y aproveché a mis soldados con grandissimas riquezas y preciosos despojos de las galas, baxillas de plata, cadenas de oro y otras muchas cosas que trahian los soldados españoles y vecinos que avian venido de Valdivia. Lo mismo será agora que este Gobernador y la gente que ha traido de Lima viene rica y traen mucha gala, y será el despojo mayor en el quartel que no si damos en la gente ligera que sigue un alcance y sale a pelear desembarazada."

Aprobaron todos este consexo y aguardaron a que saliesse la gente a escolta para dar luego en el quartel por dos partes, Unabilu con su esquadron por una y Pelantaro con el suyo por otra. Aquartelado el campo español, salió la escolta como suele con mucho concierto, y viendo Unabilu una polvareda, pensó que algunos soldados suyos desmandados avian dado en la escolta y salió favorecerlos y mostróse con don Alvaro Nuñez. Le acometió y trabaron una pelea. A esto Pelantaro, oyendo la voceria y el ruido de las armas, juzgando que Unabilu se avia adelantado a dar en el quartel por ganarse en antemano los despoxos, salió con grande furia para entrar a la parte y acometer a el quartel, y hallando a Unabilu empeñado en pelear con la escolta, sintiólo grandemente por aver faltado a lo que determinaron en el consexo; pero viendo que era fuerza ayudarle, acometió con toda su gente a la escolta con tal furia que la hizo retirar tres vezes. Los maestres de campo que regian la escolta recogieron la gente y poniéndola en orden dieron una acometida a el enemigo, jugando la arcabuceria las armas con tan buen orden, que derribaron muchos indios y detubieron el impetu del enemigo, y el alferez Francisco Salgado de Ribera derribó a un valiente indio de una gran lanzada en este tercer embion, con que desmayaron viendo caer aquel indio, y acudiendo en esta ocasion los indios amigos cerraron con ellos con tal furia, que los llevaron de vencida como una ola lleba una paxa. Murieron diez y seis caciques y cuarenta y ocho indios, y de los españoles uno solo. Quedó la soberbia de Puren humillada y quebran-

tado su orgullo, cantando victoria los in dios amigos con las cabezas de los muertos. Siguieron el alcance los españoles engolosinados en la sangre de el enemigo, empeñándose con demasia y apartándose de el campo don Fernando Carriso, don Gomes de Figueroa, don Juan de Garay, Francisco Xofré y el teniente Alonso Guerrero, llevados de su ardimiento, con tal empeño, que se vieron cercados de toda la junta y no hizieron poco en salir con bien de ella, y don Juan de Garay salió casi sin tripas.

Marchó el campo retirándose, y en el camino de Daillaguen volvió el enemigo a juntarse y mostróse como que queria presentar batalla, y disponiendo Alvaro Nuñez salir a pelear con ellos, le detubo el Gobernador diciéndole que aunque la guerra pedia prestas determinaciones y execuciones mas prestas, la de esta tierra requeria las determinaciones mas miradas, por los ardides y emboscadas de este enemigo, y assi que no era bien salir con tanta apresuracion hasta ver su determinacion y reconocer sus malicias y emboscadas, con que se dexó por entonces de pelear, y retirándose el enemigo se dividieron los campos, marchando Alvaro Nuñez para Tucapel y el Gobernador para Catiray, donde se puso a la mira, porque con la entrada de el exercito la tierra adentro intentaron de alzarse algunas parcialidades, de cuyos movimientos se dirá en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO XLVIII.

Como se rebelaron Arauco y Catiray, passando hasta Maule la flecha y las cabezas de algunos españoles. Varios sucessos y batallas con los rebeldes.

Año de 1612. — Pasan las cabezas de los españoles hasta Maule. Recí enlas los amigos y tratan de levantarse. — Descubre un indio fiel la traicion. — Disimúlalo el Gobernador. — Matan los Yanaconas tres españoles y descúbrese el alzamiento y cállase. — Tratan de alzarse los araucanos afligidos del trabajo y persuadidos de tres mestizos. — Alzanse y roban caballos y ganados y matan 22 españoles. — Rebélanse los de Catiray y piden favor a los de Puren. — Victoria de Alvaro Nuñez. — Dan la paz los de Arauco. — Reprehende Alvaro Nuñez a los caciques porque no reprimen a sus indios. — Respuesta de los caciques dando por causa el servicio personal. — Rebélanse los indios de Lebo. — Prende el Capitan 76 indios y indias. — Traza de los presos para ayudar al enemigo. — Castiga el Sargento Mayor Sayavedra a los que embiaron el mensage al enemigo. — Procura el Gobernador pacificar a los de Catiray. — No quieren y acometen el fuerte de San Gerónimo. — Júntanse con los de Puren y da la junta en el Maestro de campo. — Sale una junta a pelear con el Gobernador y véncela. — Rebélanse otros indios y vanse al enemigo, y cogidos los ahorcan. — Puebla el fuerte de Jesus. — Ahógase en Chiloé el General Don Pedro de la Barrera con siete hombres. — Iba a rescatar a su hermano captivo que fué vendido 73 vezes. — Peste de viruelas que mató a muchos. — Ajustician en Chile 14 por nefandos. — Caso singular de uno y sus grandes vicios. — Castigo particular por sus pecados.

Con las cabezas del Capitan Timiño y de sus catorce españoles muertos, que diximos en el capitulo pasado, fueron los matadores convocando las fronteras de paz, embiándoles las cabezas y la flecha del alzamiento con mucho secreto, reciviéndola los caciques amigos hasta Maule, y respondieron con otra flecha cortada y ensangrentada, dando palabra a los de guerra de levantarse y confederarse con ellos por estar cansados ya de la amistad de los españoles, señalando dia determinado para el alzamiento y trazándole de esta manera: que quando los campos y el Gobernador estuviessen en Puren y los vecinos en sus cosechas divididos, tomase las armas cada provincia y matasse a sus encomenderos y sus amos, que estaban entonces divididos y en el cuydado de sus cosechas descuydados del mal que les amenazaba. Supo el Gobernador, antes de salir a campear, esta traicion por Don José de Molina, cacique fiel, y pudiendo castigarla la disimuló por no hacerse cruel en tantas vidas como halló culpadas, pudiendo atajar el daño con el castigo de algunos que pusiesse miedo y escarmiento a los demas; pero entendió que fuesse cierto lo que un solo cacique decia de tantos, hasta que lo certificó la sangre que derramaron: que es menester en semejantes ocasiones, ni ser demasiado credulos ni dexar de hazer con eficacia las diligencias para descubrir los rebeliones, persuadiéndose que siempre los intentan como enemigos que son reconciliados.

La primera muestra de alzamiento fué que algunos yanaconas degollaron en la

estancia del Rey a tres soldados, y sabido el caso, fué a la averiguacion de ese delito el Capitan Don Pedro de Ibacache, el qual, aviendo sabido como los indios de paz y yanaconas estaban concertados de rebelarse, dió parte al Gobernador y no quiso proceder al castigo por excusar escándalo y porque ya avia nuevas, por cartas que corrian, de que volvia a gobernar Alonso de Ribera, y le pareció dexarle a él el cuydado de atajar ese incendio, porque ninguno quiere que en su tiempo se entienda que se levantaron los indios y se contentan con entregar medio vivo y apagándose el Reyno, como quando los niños juegan al juego del tison que se va apagando y le soplan, y entriegan uno a otro niño diciendo: "sopla, vivo te lo doi," y de tal suerte le entriegan vivo que en las manos se les queda muerto.

Estaban los indios de Arauco impacientes y aburridos de ver que algunos con mano poderosa, demas de los trabajos que tenian en el servicio del Rey, les imponian otros mas pesados y les embiaban a sus estancias a trabajar, de donde volvian quexosos y impacientes; que el trabajo a estos y aun a todos desespera. Y assi, llegado el termino del movimiento, tomaron las armas los mas de los araucanos, cumpliendo la palabra de levantarse a los enemigos. Moviéronles tambien a esto las persuasiones de tres mestizos que avian estado cautivos la tierra adentro y amistados con los enemigos, y digéronles muchas mentiras a los indios de Quidico, Quiapo, Lavapié, Pengueregua y Longonabal, a fin de moverlos: que se fuesen todos a vivir a tierras del enemigo y que allá lo pasarian mejor y con mas descanso, sin las sugeciones a los españoles y sin los trabaxos que cada dia les imponian. Con estas persuasiones negaron los tributarios las mitas y robaron de la compañia ochenta caballos y mil reses, y dando luego de mano armada sobre los españoles desparramados en varias partes mataron veinte y dos y pusieron sus cabezas por los caminos de Arauco, Lavapié y otros. Los vecinos Catiraes usaron tambien sus prevenciones, y mancomunadas las voluntades embiaron mensageros a Puren pidiendo ayuda, que sin esto no podian los unos ni los otros evitar los daños que por sus mugeres y haciendas despues les vinieron. Antepusieron algunos generales de Puren, para obligarlos al trato y concierto hecho, las ganancias del presente, y ofreciéndoles con esto pagas anticipadas, los movieron a darles su ayuda, y aunque otras provincias se la avian tambien prometido, no acudieron al tiempo señalado por ser descubierta su conspiracion.

Luego que supo Alvaro Nuñez el rebelion de los araucanos, las muertes de los españoles y que los autores iban huidos a Puren juntamente con los tres mestizos, salió tras ellos con solos diez soldados de a caballo, y dióse tal diligencia en seguirlos que los alcanzó a los mestizos y los hizo arcabucear como a traidores y ponerlos hechos quartos por los caminos, y revolvió con mas gente y presteza sobre Arauco; y viendo los caminos de Lavapié regados con sangre y en ellos a sus españoles muertos, entró por todas las reducciones asolándolas y abrasándolas y arrancándoles las sementeras, que eran muchas; prendió mucha chusma y llenó las carceles de indios conspirados, y a no averse hallado alli su persona, todo el Estado de Arauco se ubiera perdido. Y como los araucanos estubiessen incorporados con los de Catiray y Puren y ubiessen hecho concierto de acometer al tercio de Arauco para desvaratarle, formaron campo estas tres provincias, y estando Alvaro Nuñez talando las mieses de Arauco, dieron en los caballos y ganados que

hallaron en la compañia junto al castillo y los robaron. Tocó el castillo arma con una pieza, y siendo oida de Alvaro Nuñez en Longonabal, usó de una buena prevencion. Emboscó el vagage que le embarazaba y tomando su infanteria a las ancas de los soldados de a caballo, como quien tenia ganas de pelear, llegó a vista del enemigo de repente. Apretóle por la retaguardia con la compañia de a caballos lanzas del Capitan Don Iñigo de Ayala, y pareciéndoles a los enemigos que por ser pocos en su comparacion los enemigos estaban perdidos, revolvieron a ellos. Tendió el Maestro de campo su infanteria al revolver el enemigo sobre él y a la primera carga de mosqueteria que le dió volvieron los indios las espaldas. Siguióles tres leguas y media, y en toda esta distancia fué muy a su placer alanzeando a muchos. Quitóles doscientos caballos, y púsoles esta victoria tanto temor, que dentro de seis dias volvieron los araucanos a reconciliarse con Alvaro Nuñez y a pedir perdon de sus yerros, dando varias escusas de su rebelion.

Tratólos el Maestro de campo de hombres faciles y de poca consistencia, al fin gente barbara sin ley, sin Rey y sin policia, y los desengañó que si la reconciliacion era con mascara de amistad, que no la queria sin que se quitassen las mascaras y tomassen las armas, porque mas queria enemigos descubiertos que amigos enmascarados. Y aviendo reprehendido a los caciques amargamente porque no contenian la libertad de sus soldados, le dixeron que arto hazian de su parte para aquietarlos y estorvar los movimientos, pero que impacientes sus indios del trabaxo y de las mitas mordian el freno y cerraban los oidos a sus consexos; y assi que se les aliviasse el servicio personal, que este los endurecia y obligaba a desesperaciones semejantes, y mientras no se quitasse siempre habria movimientos, porque quando dan la paz la dan para vivir quietos y descansados en sus casas y no verse apurados del trabaxo, que le tienen por mas pesado que la guerra, y en fin en la guerra mueren por su gusto y en el trabajo por el ajeno, y como voluntad es vida, viven con mas gusto muriendo en la guerra que viviendo contra su voluntad en la paz. No le dieron poco cuydado estas razones y sentidas quexas a Alvaro Nuñez, y conociendo que tenian razon, les prometió de aliviarles del trabajo y mirar por ellos.

Los caciques reducidos al fuerte de Lebo, que avian tambien recevido la flecha del alzamiento, viendo que el Maestro de campo se metia con todo el tercio en Arauco, amolaron las lanzas secretamente, y aunque fueron avisados del Sargento Mayor Alonso de Cáceres Sayavedra y amonestados a que no hiciessen nocion ninguna, que les avia de costar caro, no hicieron caso, ni aunque los llamó quisieron ir al fuerte a su llamado, sino que luego pusieron fuego a sus casas y retirando sus familias al monte se pusieron a punto de pelea. El capitan, que por el fuego reconoció luego lo que intentaban, salió con un trozo de gente a ellos, y dando una manotada en los postreros que se iban al monte, prendió hasta diez y seis indios y a cosa de sesenta mugeres y hijos suyos. Estando en prision embiaron ocultamente un mensagero al enemigo diciéndole que viniesse a asaltar el fuerte, que facilmente lo podian hazer, y que ellos que estaban presos en la guardia tendrian prevenidas vasijas llenas de agua para apagar el fuego en oyendo tocar arma, y con eso no podrian encender cuerda los españoles ni defenderse con la arcabuceria. El Capitan cogió al embaxador, y sabiendo el mensage que llebaba colgó a todos los diez y seis indios de una estacada y a dos indias jun-

to a ellos con las vasijas colgadas al cuello.

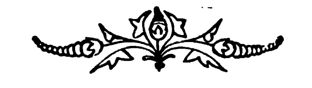
Viendo el Gobernador alzada la tierra, fué por la frontera de afuera con todo su campo, y asentándole en Catiray procurar a los indios a la quietud y a la paz por buenos medios, y no lo queriendo hazer les hizo la guerra sin dexarles espiga en pie ni casa que no abrasasse. Procuraron con el sentimiento y endurecimiento revatir el daño, y no pudiendo dar en la escolta, acometieron al fuerte de San Gerónimo, donde estaba por Capitan Don Diego Vanegas. Quemaron las rancherias de afuera y procuraron asaltar el fuerte, mas revatiéronlos los españoles con muchos valazos, con que los hizieron desistir del intento. Procuraron juntarse con los de Puren para acometer al campo, y teniendo el Maestro de campo aviso de la junta que venia y que traia determinacion de pelear campo a campo, avisó al Gobernador de ello, que estaba en el fuerte del Rosario, una legua de alli; y luego que tubo el aviso le embió a mandar que se viniesse a ver con él. Al salir el Maestro de campo de su cuartel para venir a verse con el Gobernador, el enemigo, que estaba emboscado, dió en su gente y mató al Capitan Don Clemente Palomino y captivó a Don Alonso de Quezada, a quien llamaron despues en Lima el caballero del milagro. Tuvieron al Maestro de campo entre las lanzas, y por cogerle vivo no le mataron y se libró de sus manos. Halláronse a su lado el Capitan Bartolomé Becerra, Hernando Gimenez de la Cueva y Don Fernando de Sea, los quales le ayudaron tan bien, que tuvo lugar el Maestro de campo de zafarse de los indios.

Salió el Gobernador con todo el campo de su aloxamiento y el enemigo se fué demostrando, y acometiéndole los españoles con ánimo denodado, a los primeros encuentros le hizieron retirar, sin que hiziese mas empeño. Retiróse el enemigo hácia la cordillera y el Gobernador a la parte de Biobio por tener noticia de que los indios que estaban de paz se iban levantando. Mandó ataxarles los pasos, y puesto en execucion, topó el Capitan que los seguia una tropa de toda gente que se iba a Puren. Aprisionó la chusma toda y a los caudillos que iban de resguardo con ella, que eran quince, y los mandó el Gobernador ahorcar luego al punto: que si esto ubiera hecho al principio con algunos, quando comenzó a humear el alzamiento, no se ubiera encendido tanta llama.

Bajó el Gobernador al sitio del despoblado del fuerte de Jesus y considerando el buen terreno y de quanta importancia era alli un fuerte para freno del enemigo, le volvió a poblar. Dejó en él al Capitan Andres Jimenez de Lorca con cuarenta infantes y se retiró a Yumbel, porque la caballeria, por estar fatigada de campear, necesitaba de algun descanso. Fortificó tambien alli un fuerte que estaba flaco, y por estarlo su exercito tambien de soldados, embió al Capitan Don Gaspar Calderon de Altamirano, persona de igual nobleza y meritos en la guerra, a la ciudad de Santiago para levantar gente. Consumióse con esto el verano y la milicia alojada en sus albergues. Rebentó en la provincia de Chiloé una desdicha y fué que saliendo el Maestro Don Pedro de la Barrera, que gobernaba entonces aquella tierra, a hazer entrada a las del enemigo, se ahogó en una piragua al pasar de un golfo con siete hombres que le acompañaban. Iba a rescatar a su hermano Don Francisco de la Barrera, que desde Cuyuncabi, donde le captivaron, fué comprado y vendido tantas vezes, que llegó, subiendo en precios, a valor excesivo y a ser vendido y comprado setenta y tres vezes.

Sobrevino a los naturales este año en

todo el Reyno una enfermedad contagiosa de viruelas y sarampion de que murió una gran suma de gente assi de paz como de guerra; enterrábanse de veinte en veinte por las ciudades y rancherias. No dió esta espantosa enfermedad, con ser general, a los españoles sino solo a los indios y a los que tenian sangre suya, que eran los mestizos. Otra enfermedad mas pestilente dió a algunos españoles en Paicabi, que fué del alma, porque se hallaron heridos de un sodomitico contagio catorce soldados: quemaron los trece y perdonóse al uno por no ser tan culpado. Cosa lastimosa y que puede servir de escarmiento a los que son tocados de tan infame vicio, y para que abominen de él y vean a que desdichas trae a los hombres, pondré aqui el caso que poco despues sucedió en la misma provincia. Desterraron alli un mestizo de tan malas costumbres, que aviéndole preso por otro delito, él de suyo confessó, acusado de su conciencia, que en su vida se avia confesado; que avia cometido el pecado nefando con cincuenta y siete indios y aconsejádoles que usassen ese vicio; que avia muerto a tres porque no avian consentido con su gusto; quemado siete casas y robado una tienda de un mercader, sin otros hurtos. Era dado a la embriaguez y a otros vicios, y aviéndole sentenciado a quemar el General Pedro Sanchez Mexorada, a persuasiones del Padre Fray Eugenio Sanchez, de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes, se confessó, y dándole el Padre un rosario para que se encomendasse a Dios, dixo: "quien en su vida se ha confesado ni resado cómo sabrá ahora hablar con Dios?" Y dexándole el Padre animado, sucedió que teniendo el rosario en las manos entró un gallo y con el pico se le quitó y se fué, admirando a los demas presos que alli estaban. Y lo que despues causó mayor admiracion fué que aviéndole sacado a quemar y hecho una grande hoguera, con averse luego abrasado y convertido en ceniza de la mitad del cuerpo arriba, la mitad del cuerpo abajo duró entero tres dias ardiendo, mostrando Dios la severidad de su castigo en estas dos cosas: lo uno en quitarle el rosario, pues no le merecia quien jamas avia querido valerse de él, y lo otro que ardiesse tres dias la parte de su cuerpo que tanto tiempo se abrasó con tan pestilencial incendio.



LIBRO VI.

LA GUERRA DEFENSIVA.

LIBRO SEXTO.

HISTORIA GENERAL DEL REYNO DE CHILE

Y NUEVA ESTREMADURA.

CHILE PACIFICADO Y EN GUERRAS VARIO.

(ADVERTENCIA PRELIMINAR.)

Deseoso el Rey Nuestro Señor Felipe Tercero, el Pio, de que se acabasse una guerra tan prolixa, qual era la del Reyno de Chile (que ha durado mas de ciento y veinte y cinco años, y mas de un siglo), y porque no se viniesse a perpetuar passando a otro, manda que se le traten medios de paz y suabidad a los indios; que se les quite el servicio personal, que tanto les irrita y tantos rebeliones causa; que los dejen vivir libres en sus tierras, y que los españoles se estén en las que han ganado, y se haga raya entre las unas y las otras, y que la guerra sea defensiva no mas, defendiendo los españoles sus tierras y no entrando en las de los indios a offenderles ni a hazerles guerra; que solamente entren los predicadores evangelicos en las tierras de los indios. Y para tratar estas pazes embia su Magestad al Padre Luis de Valdivia, de la Compañia de Jesus, lector de Theologia, con grandes poderes. Haze paces, y vuelve despues la guerra.

CAPÍTULO I.

Como ordenó su Magestad, para que la guerra de Chile tubiese fin y no se perpetuasse, que no se hiziesse guerra offensiva sino defensiva. Las consultas que de los Consexos y del Virrey del Perú precedieron.

Año de 1611. — Dan parte a su Magestad personas de buen zelo del estado del Reyno. — Avísanle como el servicio personal y el mal tratamiento de los indios era la causa de durar la guerra. — Piden el remedio a su Magestad. — Manda el Rey que se junten los capitanes de Flandes y de Chile en el consexo para conferir la materia. — Propónese que se haga guerra defensiva y no offensiva en Chile. — Son muchos de parecer que se haga la guerra offensiva. — Dan sus razones. — Otros son de parecer que se haga una raya y que ni los españoles ni los indios la pasen.

La variedad que en estos años pasados ubo en el Reyno de Chile, assi en los gobernadores como en los sucesos de la guerra, levantamientos de los indios y ocasiones de ellos, muchas de parte de los indios y muchas mas de parte de los españoles, dieron motivo y ocasion a muchas personas celosas del servicio de Dios y del Rey a advertir a su Magestad con tratados doctos, curiosos y veridicos, quan de lexos se miraba la pacificacion deste Reyno y con quanta tibieza y omision se procuraba, anteponiendo los proprios intereses al bien comun y al servicio de su Magestad, y assi mismo la causa que desde sus principios avia motivado esta guerra y la iba perpetuando, pues ya pasaba de sesenta años, y quando esto se escribe pasa de ciento y veinte y cinco, con que aun en aquel tiempo profetizaban la perpetuidad desta guerra, que oy se ve, pues ha pasado de un siglo y va por los mismos pasos caminando a otro, en deservicio de su Magestad y daño del Reyno, con excesivo gasto de su Real hazienda y consumo de españoles e indios, y lo mas considerable, con estorbo de la predicacion evangelica, que con las guerras no la puede aver, y con la perdicion de innumerables almas de infieles que si no ubiera guerra oyeran la palabra divina y se convirtieran a nuestra santa fe, que en estos indios no ay otro impedimento sino la inquietud de las almas para recevir la religion christiana, porque entre ellos no ay idolos ni adoracion de dios alguno. Y como su Magestad daba credito a los informes de los interesados que entretenian la cura o curaban la enfermedad sobre falso, solapando las heridas, nunca sanaba la enfermedad y siempre iba a mas el mal, y el estar Chile al cabo del mundo era tambien causa de no poder ver tan de cerca el mal y de no poner el remedio conveniente con la presteza y efficacia que la enfermedad requeria.

Especificáronle al fin a su Magestad los que de nuevo le informaron con toda puntualidad y buen zelo el estado en que estaba la paz y la guerra. Dieron aviso,

assi de la muerte del Gobernador Alonso Garcia Ramon, como de los malos tratamientos y vexaciones que a los indios les hazian en las mitas y en el trabaxo personal, tan contra la libertad natural de los indios y tan contra la voluntad de su Magestad, que con averle prohibido por varias cedulas reales, en Chile jamas se ha quitado: ahora, por dezir que son pocos los indios y que necesitan de que les sirvan a los españoles en sus estancias, y antes, que eran muchos, por la misma necesidad. Avisaron tambien de el despecho y desesperacion que estas cosas causaban a los indios y como ellas eran la única causa de perpetuarse la guerra y de que cada dia diessen estos indios la paz y la volviessen a quebrantar y tomar las armas, porque repitiéndose de nuestra parte los agravios, las cargas y los trabaxos, no hallando alivio ni remedio en quienes por razon de sus officios publicos le debian poner, ellos se hazian justicias de sus causas y con las armas repelian sus males y desazian sus agravios. Y como a los que informaron a su Magestad no les movia otra cosa que el servicio del Rey y el bien del Reyno, informaron con sinceridad y verdad, refiriendo muchas cosas particulares que confirmaban su dicho. Y suplicaron a su Magestad que como tan catholico y deseoso de la conservacion de sus vasallos, pusiesse los medios convenientes para la pacificacion deste Reyno, pues una guerra tan larga no era sino consumo de las haziendas y de las vidas de los vecinos, destruccion de los indios, continuo gasto del real patrimonio y perdicion de infinitas almas. Y assi que con su grande zelo mirasse por la gloria de Dios y provecho de sus vasallos, assi conquistadores como conquistados, aliviando a estos y faboreciendo a los otros.

Su Magestad Catholica, deseando que los indios fuessen aliviados y bien tratados como los demas vasallos de sus reynos, y viendo que esto lo tenia mandado y encargado a sus Ministros por muchas y muy repetidas cedulas, de que he hecho mencion en otro lugar, y para saber mas de raiz en que consistia la prolongacion de esta guerra, assi de parte de los indios como de los españoles, mandó que todos los capitanes viexos que ubiessen militado, assi en Flandes como en Chile, se juntassen a un real y prudentissimo acuerdo que mandó hazer en su real Consexo de Indias, en el qual, mirándose con el atencion y peso que tan grave Consexo acostumbra y la materia pedia, los informes que se abian hecho en esta parte y las razones que todos daban, se hizieron grandes diligencias para averiguar y descubrir en qué consistia que la guerra offensiva que por los españoles se hazia a unos indios tan desiguales en armas no se acabasse al cabo de tantos años; y si seria bien que se prosiguiesse, o si, esperando enmienda de los indios, seria mexor ataxar esta guerra, atendiendo solo a una defension, y que estándose ellos en sus tierras, los españoles no les hiziessen entradas, sino que se estubiessen en las que avian conquistado defendiéndolas, y si pretendiessen infestarlas saliessen al opuesto en sus proprias tierras, reduciéndolo todo a una guerra defensiva y no offensiva.

Reprobaron muchos capitanes experimentados la guerra defensiva, dando por razon que si los soldados españoles no exercitaban las armas y se veian ociosos, serian mucho mas perniciosos a los indios amigos y vecinos a las ciudades, y que la experiencia enseña que de ociosos dan luego en viciosos, demas de que en viéndolos sin el exercicio de las armas los mismos indios amigos abian de criar malos pensamientos y dar sobre ellos quan-

do no lo hiziessen los de guerra. Y los enemigos, viendo que no tenian castigo de sus invasiones, las harian tan continuas que no dexassen parar un punto a los ciudadanos, y si teniéndoles el pie sobre la cerviz con las campeadas, corredurias y talas de los campos que se hazian en sus tierras, todavia estaban sobervios y altivos, qué harian si no se les hiziessen y los dexassen multiplicar, sembrar y tener abundancia de mantenimientos para hazer borracheras y convocarse contra los españoles? Y al fin se arrimaron a este parezer los mas experimentados de la guerra de Chile y digeron: "que supuesto el odio mortal que estos barbaros tenian a los españoles y el vehemente deseo que en ellos se conocia de echarlos de sus tierras, sin querer recevir la fe, y abiendo quebrantado tantas vezes la que avian dado a su Rey, se les castigasse severamente pasándolos a fuego y sangre y haziéndoles guerra offensiva y quanto mas offensiva pudiesse ser hasta consumirlos y acabarlos. Y que para esto abriesse la mano su Magestad a los gastos de su Real hazienda para que de una vez con fuerza de gente se acabasse la guerra, que acabada se daria fin a los gastos y a los rebeliones, aplicando su poder las armas de una vez, que assi serian los indios de Chile como los del Perú y los de Nueva España, que de una vez conquistados y sugetos se harian dociles y serviles."

Los que en materia tan dificil opinaban con mas piedad, conociendo la grande clemencia de los Reyes catholicos y atendiendo a la poca capacidad de los indios y a que sin otros discursos solamente procuraban defender sus tierras y su libertad, juzgando que la tenian perdida por dominar sobre ellos los españoles, y viendo que no tenian cabeza por quien regirse, fueron de parezer se les pusiesse un modo de regimen de nuestra parte por tiempo de tres años y se concertasse que los rebelados se estubiessen en sus tierras y los españoles en las que avian ganado, sin hazerse entradas los unos a los otros ni males ningunos, poniendo una raya en medio de las tierras, la qual ninguno passasse. Con que los indios rebelados no tendrian quien los maltratasse, ni los epañoles quien los offendiesse, y que si quebrantassen este concierto fuessen castigados; pues no offendidos ni buscados los indios, no tendrian causa para tomar las armas, y dexándolos por señores de sus tierras y de su libertad, faltaria el titulo de la guerra y el motivo de ella, pues dizen que nos la hazen defendiendo la patria y la libertad; y que de todo lo pasado les diesse su Magestad perdon general con su gran piedad, que con esto se acabaria de una vez esta guerra como se acabó la de los Chichimecos, que por quitarse su Magestad de una vez de ese cuidado y acabar la guerra hizo con ellos ese concierto, con que la dió fin, y con esto, acabándose la guerra, darian lugar a los predicadores evangelicos para que les predicassen la fe, y con el tiempo la irian reciviendo quitado ese impedimento, pues no tenian otro, que era el deseo del catholico celo de su Magestad, y quando los rebeldes no la quisiessen recevir (que sí harian) por lo menos darian lugar para que los domesticos y los amigos de las fronteras que estaban de paz, recibiessen; que con los alborotos y los continuos sobresaltos de la guerra y repetidos alzamientos, no se podia introducir ni aver cristiandad de fundamento, y que quietos los ánimos de los domesticos y amigos de los españoles, se harian de soldados labradores, y entenderian en sus culturas y crianzas de ganados, y que para que los españoles pudiessen extenderse y cultivar sus entancias,

se contubiessen en la raya los unos y los otros. De cuya raya, como de término señalado para el trato y comunicacion de los españoles con los indios, se podian hazer los rescates de los cautivos que de una parte y otra ubiesse, teniendo por mexor con este modo tentar la paz y cortar de una vez la guerra, que no derramar tanta sangre sin aprovechar nada.

Viendo su Magestad las dificultades que en el uno y otro medio abia, y que quanto mas se discurrian algunas materias y se ventilaban sus difficultades se descubrian mayores estorvos y aun imposibles para darlas forma, no dexó de hallarse confuso en el medio que abia de tomar para no elegir alguno que, o fuesse sin provecho, o saliesse mas nocivo. Y viendo que la materia tenia mucho de conciencia para la justificacion de la guerra y no poco riesgo en dejar de hazerla, juntó a muchos hombres doctos y letrados, assi theologos como juristas, y abiendo consultado el caso con ellos y dado sobre él sus parezeres, remitió la consulta al Marques de Montes Claros, su Virrey del Perú, para que, como persona que tan cerca tenia la cosa, la mirasse, y reconocidos todos los pareceres y papeles le avisasse lo que podia hazer para proceder con mayor acierto.

El Marques de Montes Claros hizo luego en la ciudad de los Reyes una junta de las personas de mas ciencia y experiencia que halli se hallaban de la guerra de Chile y de los hombres mas doctos que abia, y aviendo tenido varias conferencias y disputas sobre la materia y tomado la razon y el parezer del Gobernador de Chile, Alonso Garcia Ramon, con quien primeramente trató el caso, respondió a su Magestad: "Que aunque para ataxar la guerra abia motivos y causas de mucha consideracion, el Gobernador y capitanes y ministros militares, como personas que las exercian y entendian, eran de contrario parezer, como se veria por sus papeles y pareceres, de que hizieron presentacion. Pero que suplicaba a su Magestad se sirviesse de oir en el Real Consexo de las Indias al Padre Luis de Valdivia, de la Compañia de Jesus, lector que abia sido de theologia en el Perú; que por ser hombre docto, de exemplar vida y de mucho zelo del servicio de su Magestad y a quien abia embiado a Chile por orden suya a ver por sus ojos e informarse de el modo como se hazia la guerra y las causas de su prolongacion, y aberle estado en aquel Reyno doctrinando y comunicando a los indios y oyendo sus quexas y agravios, informaria a su Magestad de todo con puntualidad y verdad, y su parecer seria de mucho peso por la gravedad de la persona y por la fuerza de razones en que le fundaba."

CAPÍTULO II.

Embia el Virrey del Perú a su Magestad al Padre Luis de Valdivia, de la Compañia de Jesus, para que le informe de las conveniencias de hazerse en Chile guerra defensiva y no offensiva, y lo que resolvió su Magestad.

Para responder con mas acierto el Virrey del Perú, el Marques de Montes Claros, a la consulta de su Magestad y su Real Consexo de Indias, demas de las consultas y varias diligencias que hizo en el Perú para alcanzar la verdadera inteligencia de la materia, tomó una resolucion muy importante, que fué embiar a Chile al Padre Luis de Valdivia, de la Compañia de Jesus, lector de Theologia, persona de grande capacidad, virtud y zelo, encargándole que viesse con todo cuydado el modo como se hazia la guerra, los medios que se podian tomar para acabarla y que se informasse de las causas que la abian originado y la prolongaban tan sin esperanza de acabarla. Partiósse el Padre para Chile con la bendicion de sus prelados y las instrucciones del Virrey; andubo por todas las fronteras de la guerra, informóse de unos y de otros, vió el modo de la guerra, las causas de su duracion, la disposicion de la tierra, lo que los españoles avian conquistado y podian conservar, lo que los indios de guerra defendian, y en que se podian contener haziendo raya del rio Biobio, caudaloso y invadeable, que divide a los unos de los otros. Aprendió con facilidad la lengua de los indios y predicóles en ella e informóse de ellos mismos de las causas de sus rebeliones y duracion de la guerra, y bien noticiado de todo lo que podia conducir a la materia, volvió al Perú; hizo relacion al Virrey y dióle su parezer con tanto acierto, elocuencia y satisfaccion, que el Virrey quedó gustosissimo, y juzgando que era mas acertado ahorrar de papeles e informes muertos y embiar un informe vivo y de la viveza del dicho Padre y su gran rethorica, determinó que fuesse en persona e informasse a su Magestad en su Real Consejo de Indias de lo que avia visto, investigado y alcanzado en la materia, y que como persona tan docta diesse su parezer y deshiziesse los contrarios e hiziesse frente a los que se oponian a su parezer y al del Virrey, que en todo se conformó con el parezer del Padre, que como a niños miraba a los demas seglares y deshazia sus razones en contrario con rara elocuencia y razones concluyentes, que a todos los obligaba a callar y a enmudecer delante de él.

Partióse para España el Padre Luis de Valdivia y abiendo llegado al Real Consejo de Indias le dió su Magestad grata audiencia y habló altamente sobre la ma-

teria y puso en manos de su Magestad un docto y grave tratado, haziendo evidencia de lo mucho que importaba el dar fin a la guerra de Chile y que el medio unico era el hazer raya en el rio de Biobio y que los españoles se estubiessen desta banda en las tierras que abian conquistado, defendiéndolas y haziendo solamente guerra defensiva, y los indios se contubiessen de la otra banda en sus tierras, y en ellas entrassen solamente los predicadores evangelicos a darles luz de nuestra santa fe catholica. Fué oido el Padre Luis de Valdivia en el Real Consexo con mucha atencion y gusto, y las razones que alegó en fabor de su parezer, de palabra y por escrito, hizieron grande fuerza, y abiendo vístose los pareceres del Gobernador de Chile y de algunos capitanes que escribieron sobre el punto, resolvió su Magestad que para tomar el medio mas conveniente se volviesse a remitir al Virrey del Perú, el Marques de Montes Claros, el qual hizo segunda vez muchas juntas de personas doctas y capitanes de Chile para resolver la materia y ver si se avia de seguir la guerra offensiva como el Gobernador de Chile y otros pretendian, y despues de aber oido a todos y discurrídose mucho sobre el caso y traídose muchas razones sobre la conveniencia y sobre la disconveniencia de la guerra offensiva, con prudente acuerdo resolvió la materia en un papel que mandó imprimir en Lima, cuya sustancia contiene el capitulo siguiente.

CAPÍTULO III.

De la resolucion que tomó el Virrey acerca de la guerra defensiva de Chile para acabar con ella.

Haze el Virrey junta y oye al Gobernador de Chile. — No assiente el Virrey con el Gobernador de Chile que dice sea la guerra offensiva. — Embia el Gobernador un Capitan al consexo y el Virrey al Padre Valdivia. — Conforman todos los consexos con el parecer del Padre Valdivia. — Convenze el Padre Valdivia a Don Alonso de Sotomayor que era de contrario parezer. — Embia su Magestad al Virrey la execucion, y al Padre Valdivia que le ayude. — Quiere el Rey hazer obispo al Padre Valdivia y resístelo. — Conviene toda la junta en el parezer del Padre Valdivia y que se haga la guerra defensiva. — Va a Lima Fray Gerónimo Inoxosa con poderes de Chile para contradezir al Padre Valdivia. — Quiso decistir vista la resolucion de los consexos, y el Virrey manda que proponga sus razones. — No halla cosa de nuevo la junta y confirma su parezer. — Convénzese Fray Gerónimo.

Aviéndole remitido su Magestad al Virrey del Perú, el Marques de Montes Claros, todos los parezeres que se presentaron en su Real Consexo de Indias con la ida e informes del Padre Luis de Valdivia, de la Compañia de Jesus, para que resolviesse lo que juzgasse mas conveniente, con acuerdo de las personas mas doctas y de mas experiencia de la guerra de Chile, resolvió lo siguiente, de que hizo un papel que mandó dar a la estampa.

El primer punto fué que su Magestad avia embiado cedula al Marques de Montes Claros tres años antes, en que dize: como algunas personas de buen zelo y deseosas de su real servicio, le propusieron esta materia de dar fin a la guerra de Chile, y aviéndose dado y tomado en ella (1), en su real consexo de las Indias, pareció remitírsela al mismo Virrey juzgando convenir el atajar dicha guerra aviendo oido primero al Gobernador de Chile.

Lo segundo: que despues de aver oido al Gobernador de Chile, que en la ocasion lo era Alonso Garcia Ramon, que fué siempre de contrario parezer, y dixo que se prosiguiese la guerra ofensiva, el Virrey no assintió a su parezer y juzgó que era mas conveniente el acortarla y hazer la guerra defensiva y convenció con efficaces razones al Gobernador, deshaziendo las suyas y satisfaciendo sobradamente a ellas. Y aunque fué constante el Virrey en su parezer y le tenia tan bien fundado, con todo eso no le quiso poner en execucion aunque se le avia dado mano para ello por ser la materia tan grave, sin primero embiar por escrito a su Magestad lo que avia resuelto despues de tantas consultas, y lo que a ello le movia y assimismo las razones que tenia en contra del parezer del Gobernador de Chile Alonso Garcia Ramon.

Lo tercero: por quanto el Gobernador

(1) Así dice el orijinal; pero parece que aquí se hubiera suprimido la palabra *razon* o *cuenta*.

de Chile embió a España un capitan de Chile llamado Lorenzo del Salto para que defendiesse su parezer con muchas cartas y poderes del Reyno, determinó el Virrey que el Padre Luis de Valdivia informasse al Rey y a su Consexo real de su parte de los motivos que tenia para acortar la guerra y que no se hiziesse offensiva sino solamente defensiva, estándose los indios en sus tierras y los españoles en las que avian conquistado, defendiéndolas si les hiziessen algun acometimiento y no entrando a offenderles. Y aviéndole comunicado todos los puntos que avia de tratar, mandó al Padre Estevan Paez, provincial del Perú, que ordenasse por obediencia al Padre Luis de Valdivia que acudiesse a este negocio tan del servicio de ambas Magestades. Y assi lo hizo, y assistió catorze meses en la Corte, informando a su Magestad y a sus consexos y dando su parezer, que como persona tan docta y de tanta prudencia y singular retorica en persuadir, era oido con aplauso y admiracion.

Lo cuarto: que abiéndose visto este negocio por muchas juntas de tres consexos de guerra, Indias y Estado, leydo y considerado todas quantas razones se representaron por el Gobernador de Chile y otras personas de este Reyno, y los memoriales que de su parte dió el Capitan Lorenzo del Salto, y oido las dichas juntas al Padre Luis de Valdivia en contradictorio juicio, todos unanimes y conformes los dichos consexos se conformaron con el parezer del Virrey, excepto Don Alonso de Sotomayor, que lo contradixo y offreció nuevos modos de hazer la guerra en Chile como persona que avia sido Gobernador en el Reyno de Chile y hecho la guerra en él con mucha facilidad, a quien satisfizo el Padre Luis de Valdivia en presencia de los Oydores del Real Consexo y de todas las demas personas graves que se hallaron en la junta con tanta elocuencia y efficacia de razones y con un tratado en que declaró los motivos del Virrey, que luego mudó de parezer Don Alonso de Sotomayor y se conformó con el del Virrey, dándose por convencido de las razones del Padre Luis de Valdivia, que en persuadir era efficacissimo, como consta del testimonio que de todo embió su Magestad en los ultimos despachos.

Lo quinto: que despues de aber venido en esto los tres consexos, su Magestad lo remitió a su confesor, el qual aprobó el parezer del Virrey. Y assi le escribió su Magestad que por la gran confianza que tenia del zelo y prudencia con que miraba las cosas del servicio de Dios y suyas, le tornaba a remitir la deliberacion y execucion de esta causa, diziéndole lo bien que avia sido visto allá su parezer, y que no aviendo novedad que obligasse a lo contrario, era ese el que se avia de seguir y executar. Y para esto mandó su Magestad volver al Padre Luis de Valdivia con los despachos al Perú para que de él se ayudasse el dicho Virrey como de instrumento y persona tan capaz como era. Y quiso su Magestad, para embiar con mas autoridad al Padre Luis de Valdivia y para honrar sus muchas letras y santidad, que viniesse por Obispo de la Imperial; mas el religioso Padre lo resistió, y como tan humilde y observante de su santo instituto y tan hijo de la Compañia de Jesus que ni pretende ni admite obispados, si no es por obediencia del Sumo Pontifice, no quiso admitir el fabor y honra que su Magestad le hazia, agradeciéndole con la debida cortesia y estimacion.

Lo sexto: que abiendo llegado al Perú el dicho Padre Luis de Valdivia hizo su Excelencia del Virrey junta general de toda la Real Audiencia de Lima y de algunos religiosos graves y cuatro capitanes

generales, donde se leyeron de nuevo todos los papeles que del consexo real abian venido de la materia, y los parezeres y papeles de una y otra parte y el tratado especial que hizo el Padre Luis de Valdivia. Y toda la Real Audiencia y todas las personas que se hallaron en la Junta sintieron: que se debia cortar la guerra reduciéndola a defensiva, y justificar el servicio personal de Chile, sin faltar de veinte votos uno tan solo, con cuyos pareceres resolvió su Excelencia este negocio.

Lo septimo: que abiendo llegado despues de esta resolucion navio de Chile y en él el Padre Fray Gerónimo de Inoxosa, de la Orden de Santo Domingo, religioso grave y docto, con parezer del Reyno de Chile para contradezir la execucion de lo que en materia de cortar la guerra ubiesse trahido el Padre Luis de Valdivia de el Consexo, y sabiendo el dicho Padre Fray Gerónimo de Inoxosa el estado de este negocio y el maduro consexo con que en él se abia procedido y que no eran solo pareceres de el Padre Luis de Valdivia sino de tres consexos, de tantos letrados y theologos como en España lo aprobaron, y de tan grave junta, qual fué la que el Virrey hizo en Lima, quiso no usar de su poder, juzgando discretamente que se oponia a un torrente tan grande de parezeres que le avia de ser imposible el venzerlos. Pero el Virrey no lo consintió, porque quiso ver, con el gran zelo que tenia de acertar, si avia razones que convenciessen a las suyas para desistir del intento y que no se pensasse que huia el cuerpo a batalla, que en cosa de tanta importancia tubiera a gran victoria el ser vencido y hallar quien le descubriesse mexor camino. Y assi convocó otra vez toda la Audiencia Real y todas las personas inteligentes en las materias de guerra y singularmente las que abian militado en Chile, en cuya presencia ordenó al Padre Fray Gerónimo Inoxosa que propusiesse vocalmente todo lo que en contra de la resolucion tomada se le offrecia y diesse por escrito las advertencias que llebaba de Chile. Informó vocalmente y dió un papel de razones de la ciudad de la Concepcion, firmado por los de su Cabildo y regimiento, el qual se leyó en la junta. Viendo todos los de la junta que no avia en él razon que no estubiesse vista y ventilada en tres reales consexos de su Magestad y en las juntas antecedentes de Lima y que estaba dada a cada punto la satisfaccion sufficiente, juzgaron que no se debia innovar en cosa en la resolucion que con tanto acuerdo y madurez se abia tomado. Y el dicho Padre Fray Gerónimo Inoxosa dixo prudentemente que si todos los de Chile se hallaran en aquella junta se convencieran, de la manera que él se avia convencido, a tantas y tan efficaces razones como en ella se propusieron, que fueron las que se siguen.

CAPITULO IV.

Conforman todos los consexos en que se atage la guerra offensiva y que se haga raya y guerra defensiva; y las razones que en las consultas convencieron a todos, y como se mandó publicar.

La conformidad de todos los consexos. — Lo poco que se ha aprovechado con la guerra offensiva. — Que se dexe a los indios en sus tierras y se les quite el servicio personal. — Que se ahorra mucho con la guerra defensiva. — Que es prudencia probar otros medios, pues los probados no han aprovechado. — Que si ha de ser infinita esta guerra, mexor es cortarla, y prúebase que lo ha de ser. — Que son mayores los daños que los provechos de la guerra offensiva. — Que con la guerra defensiva se consiguen mexor todos los buenos efectos que con la offensiva. — Lo que importa la raya. — Provechos de la guerra defensiva. — La guerra defensiva y la raya es mexor para la conversion a la fe. — Es tambien mexor para los rescates de captivos. — Y para que no se unan con las naciones estrangeras. — Que no se juntaran con el enemigo. — Daños de la guerra offensiva. — Respóndese a algunas dificultades y razones.

La primera y mas efficaz razon es que si los que Dios Nuestro Señor tiene en esta Monarquia por consexeros de el Rey nuestro Señor, miraron tan sin pasion negocio tan grave y tanto tiempo, y todos unamines en España y en el Perú han juzgado este medio despues de muy encomendado a nuestro Señor, cosa clara es ser el que conviene y el que su Divina Magestad quiere que se execute. Esta razon bastaba, sin vaxar a las particulares, que son muchas; pero con todo, dexando otras muchas, solamente se pondrán cinco, y sea la segunda: Que ha setenta años que se ha proseguido esta guerra por unos caminos y por otros, escogiendo para ella los mexores gobernadores que se han hallado y no reparando en gastos de la real hazienda, y se ve el poco fruto y el mucho daño que ha abido, con pérdida de tanta gente y ciudades, y no hay prudente esperanza de en quantos años y con quantos millones y con quanta gente se ha de acabar. Y como ha de costar tanta sangre de españoles, razon será, que pues por este camino se ha errado tanto tiempo, que se pruebe otro. Y no ay otro mas justificado y mas prudente que el que se toma; porque con él se dará y cumplirá a los indios de guerra todo lo que ellos desean y lo que ellos poseen. Lo qual hasta oy no se les ha dado ni cumplido, y esto con orden apretada de su Magestad que lo vean primero, que lo crean, poniéndolos en cabeza de su Magestad, sin obligacion de servir a nadie: dexándoles sus tierras con sus mugeres y hixos sin hazerles mal alguno, y a los de paz, que sirven, se les alibia de la injusticia que abia en el servicio personal; pero de modo que a los españoles les está bien y mexor que antes, y a los indios de paz de los pueblos se alibia y quedan con descanso. Líbraseles a los soldados de las

penalidades de el campear, a los vecinos de el acudir a la guerra. Atiéndese a descargar la conciencia de su Magestad y de los vecinos en lo de el servicio personal y al reparo de las ciudades edificadas y a la defensa y seguridad del Reyno, sin que aya daño de consideracion. Y se ahorran a su Magestad los nuevos gastos y millares de soldados que para proseguir la guerra se le pedian de nuevo, demas de el situado. Luego será prudencia por lo menos probar algunos años este camino no poblado y que tan buenos effectos promete, y dexar el que hasta aqui se ha seguido tan sin fruto y con tantos daños.

La tercera razon es: que ningun hombre prudente abrá que no diga que si esta guerra ha de ser infinita y que nunca se ha de acabar, que es mexor cortar y no seguirla. Y que si es mas el daño que recevimos en proseguirla que el fruto que se puede esperar de ella, que tambien se debe dexar, y que si al cabo y a la postre emos de venir a los medios que ahora tomamos, que es mexor tomarlos desde luego que no despues de muchos años y mucha costa y derramamiento de mucha sangre de ambas partes, y que esta guerra sea infinita; y que al cabo de años se ha de venir a tomar el medio que ahora se toma, se prueba, porque nadie sabe en quantos años se acabará y dado caso que señalemos veinte años, los indios que quedaren rendidos, cómo se podrán conservar sin que se tornen a rebelar? porque no tienen cabeza. Si dizen que se conservarán con fuerza de armas sobre ellos, luego la guerra ha de ser perpetua para rendirlos y para conservarlos rendidos. Quién podrá tener fuerza sobre ellos en cien leguas y mas, si no es que medimos el sitio que podemos defender con nuestras fuerzas, reduciendo los indios rendidos a tanta tierra no mas, obligándoles a ellos a reducirse a ella? Y entonces quién les quitará que no se tornen a ir a la tierra que sobrase, que nosotros no podemos guarnecer? Y assi, o emos de comenzar nueva guerra con ellos si no quieren reducirse y será eterna, o emos de dejar libre a parte de ellos fuera de la tierra que guarneciéremos, y conservar parte de ellos dentro de nuestra guarnicion. Y eso es venir tarde a cortar la guerra y tomar los medios que tomamos ahora y que los daños sean mayores que el fruto que se espera se prueba; porque, quándo cobrará su Magestad en cien años de Chile, trescientos mil ducados que ahora gasta cada año? Y qué importa que aya minas si no ay quien saque oro, y dado gratis que estos indios le quisiessen sacar despues de rendidos? Si ellos ahora apenas son quince mil, quando se acabe la guerra quantos quedarán? Y si de estos que quedaren, sola la quinta parte sacara oro, bien pocos serán. Y si solos los quintos de este oro han de ser para su Magestad, aun para pagar a los ministros de su Magestad, apenas alcanzarán, y esto todo es dudoso y incierto; pues de dónde cobrará lo que gasta ahora en solo un año? y las vidas de vasallos que pierde quándo las restaurará? Luego es mas el daño que se recive prosiguiendo la guerra que el fruto que espera sin comparacion. Con que quedan poblados los tres puntos propuestos al principio de esta razon.

La cuarta razon es: que por este camino que ahora se toma, que llamamos guerra defensiva, se haze mexor guerra offensiva y mas cierta, con menos daño nuestro y mas effecto, que por el que se ha seguido hasta ahora. Y por otra parte, es mas proporcionado al fin que se desea de la paz de Chile, de la conversion de los indios a la fe, de sacar los captivos, de defender la tierra de extrangeros, de justificar las conciencias de todos, que no por

el camino que hasta aqui se ha tomado. Luego debemos seguir este camino y dexar el otro. Pruébanse estas cosas todas, suponiendo que la raya ha de ser por la parte que mexor convenga: assi para asegurar las ciudades como para amparar los sacerdotes que han de predicar a los que se pacificaren, como tambien para defender a los que se fuessen pacificando, y de donde puedan los presidios sustentarse muy bien y no por la parte que piensan los que temen falta de sustento. Supuesto esto, se prueba lo primero; porque fortificada bien esta raya, una de dos ha de suceder: o que no nos vengan jamas los indios a buscar o que vengan a buscarnos. Si damos en lo primero que no vendrán (porque los dexamos libres en sus tierras sin hazerles mal) luego ya la guerra se acabó? Pues en ese caso ya se irán quietando, y cesando del brio belicoso y de el exercicio de armas y no viéndose necesitados a ser soldados, tratarán de sembrar y baylar y darse al ocio. Y no por eso perdemos la esperanza de averlos en nuestro poder, pues a esto se ordena la predicacion del Santo Evangelio y los buenos medios que se les ofrecen. Y por el otro medio de guerra está perdida la esperanza; pero si damos que vendrán a buscarnos ¿qué mas podremos desear que toparlos sin trabaxo nuestro? Que solíamos ir cada año a campear y no los topábamos y gastábamos nuestros caballos, y nuestra gente padecia penalidades, y los sitios a donde los buscábamos eran peligrosos y no ibamos todos por dexar guarnecidos los presidios. Y ahora nos vendrán a buscar a mexor sitio, donde nos hallarán recogidas y juntas nuestras fuerzas y el cuydado mas sin descuydo, los soldados cogerán piezas juntamente, y entonces se podrán dar por exclavos con justicia y mejor título pasado el tiempo suficiente. Luego la guerra en ese caso será mexor y con menos daño que la que se hazia de antes, campeando y rompiendo los vestidos, volviendo desnudos y enfermos sin topar al enemigo, perdidos muchos caballos, y muertos o ahogados en los rios muchos españoles.

Y si los indios vinieren secretos de trasnochada, todas esas estratagemas hemos de hazer nosotros en nuestra raya, y a esto acudirán mexor los indios amigos en su propria tierra sin salir de ella, que son ladrones de su casa y la conocen. Esta razon es demostracion moral, y lo mas cierto es que no vendrán, porque quien no se atrebe a esperarnos en sus casas, cómo vendrá a las nuestras viendo que los dexamos? Y si digeren que acometieron a las ciudades y se las llebaron, verdad es; pero porque las hallaron flacas, sin defensa suficiente, y entre ellos mismos se temian que les harian servir como antes. Mas ahora hallarán nuestra raya muy fortificada y fuera de sus tierras de ellos y juntas nuestras fuerzas, el sitio a nuestro propósito y no al suyo y que no les hazemos mal alguno, antes les offrecemos lo que desean y se lo cumplimos. Lo segundo: quién no ve que este camino va mas proporcionado a la quietud de todos, a la conversion de los indios a la fe, ganándoles la voluntad para la pia afficción que es necesaria para la fe? Y es cierto que los infieles que no tienen religion propria, toman mexor la fe que los que la han tenido, como lo ha mostrado la experiencia y la razon lo prueba; porque dexar su religion por otra es difficil, y no fiamos de ellos cosa de importancia, porque les damos lo que se poseen y no les pedimos mas de que gozen de sus tierras, para lo qual no han menester mas cabeza de la que tienen para defenderlas, y si no lo cumplen, sino que

vienen a buscarnos. Eso es lo que piden los que desean guerra, toparlos para castigarlos ellos. Ay los tienen si vienen y si no vienen e ay la paz y quietud. Y qué mexor medio para sacar los captivos y captivas todos juntos, que tratar de amistad con todos los indios por tal medio? Que si no vienen jamas a buscarnos, por ay serán amigos nuestros y los darán o trocarán por comercio, y si vienen tendremos captivos que tomar y trocar por españoles.

Item: se ha de ponderar que es lo que pueden ofrecer a estos indios los extrangeros para unirse con ellos; qué mexor les esté que lo que ahora les offrece su Magestad ganando por la mano a los extrangeros? Y qué mexor camino para justificar las conciencias de todos, que quitando la injusticia de el servicio personal? y para hacer esto mexor, cesar (1) de la guerra señalando raya y término, con lo qual los indios de paz, que hasta aqui han perseverado sin pasarse a los indios de guerra con estar oprimidos de este servicio por no dexar sus tierras y por no vivir en las agenas, donde son oprimidos mucho, estarán mas contentos viéndose no solo en sus tierras sino mas alibiados que antes. Y si quando los de guerra los avian menester a ellos para que les ayudaran a guerrear contra nosotros, no se pasaron allá por temor que los oprimieran mas, temerán ahora eso si se pasaren, que no los abrán menester para guerrear, pues no se les hace guerra de nuestra parte. Luego bien probado queda que para todas las cosas dichas al principio de esta razon, es mexor camino este que el que se ha seguido hasta aqui y que debe intentarse con mucho cuydado.

La quinta razon es: los grandes daños e inconvenientes que trahe el proseguir la guerra, los pecados, los agravios que se hazen de que se han quexado los vecinos tantos años. Que dexan sus haciendas perdidas para ir a la guerra, y se empeñan para aviarse cada año, y se van empobreciendo, y los indios de paz se van acabando con tanto domar de potros y hazer pertrechos de guerra, y los soldados de una campeada rompen sus vestidos, vienen muchos menos o enfermos, los caballos disminuidos, el gasto mucho, el fruto ninguno, las ciudades arruinadas sin aver lugar de repararse, impedida la predicacion del Santo Evangelio, assi en los de paz como en los de guerra, por lo que ésta ocupa a todos, sin poderse quitar la injusticia de el servicio personal por el impedimento de la guerra.

La sexta razon es: que no ay util de consideracion que mueva a proseguir la guerra, ni esperanza de acabarse por ese camino. Ni lo es el ganar tierra, porque la de el enemigo es para nosotros demasiada y dificil de conservar, ni ay daño que temer de momento, porque ya se vieron en el consexo todos quantos se apuntan, que se remedian mexor por este camino, como consta de lo dicho arriba. Con que queda respondido a todo lo que alega en contra, diziendo: que vendrán los de guerra que no tienen cabeza, o que se irán a ellos los de paz, que vendrán los extrangeros a unirse con ellos, que desesperarán las españolas captivas, a que se respondió en la razon cuarta, al fin.

Iten: a lo que alegan que los grandes capitanes campearon siempre y aconsexaron las campeadas. La esperiencia de estos diez y seis años ha mostrado que se engañaron por lo poco que ha servido ni servirá para la quietud del Reyno, como se prueba en la cuarta razon; a lo que ale-

(1) Por *cesar la guerra?*

gan, que su Magestad cobrará despues lo que gastare. Como el gasto es cierto y lo poco que offrecen tan poco y incierto, no convence nada. Y a lo que dizen: que para sustentar los pobres que han servido y ocupar facinerosos se debe proseguir la guerra, eso no es ya pedir guerra sino sustento para sí, y en eso acudiera su Magestad a su obligacion sin guerra. Y para los facinerosos no ha menester su Magestad ocuparlos en guerra, que galeras ay, horca y cuchillo, y mucho mas para los inquietos, hora sean soldados o otras personas.

Iten: a lo que alegan contra el medio de cortar la guerra diciendo: que no se ahorra con él nada, consta de lo dicho en la razon segunda, y quando no se ahorre de presente, es mas proporcionada al fin que se pretende, que es la quietud de el Reyno. Y eso es lo que se quiere probar despues de aver perdido en balde setenta años de guerra sin provecho, de lo qual consta que se ha oido todo lo que dizen los de Chile, y todas quantas personas ay en Lima venidos de Chile, capitanes, clerigos, religiosos, sienten por muy acertado lo que se haze, diciendo: que no se ha entendido bien allá lo que se ha resuelto, y que en entendiéndolo, todos alzarán las manos al cielo viendo quan bien les está. Impreso en Lima, con licencia del Excelentisimo Señor Virrey, Marques de Montes Claros, Don Francisco de el Campo, año de 1611 (1).

PROVISION

DE SU MAGESTAD EN QUE MANDÓ QUE LA GUERRA SE CORTASSE Y SE PUBLICASSE LA GUERRA DEFENSIVA.

El Rey Don Felipe, por la gracia de Dios Rey de Castilla, etcetera

Presidentes y Oydores de mi Real Audiencia, que residen en la ciudad de Santiago de las provincias del Reyno de Chile, y a vos el mi gobernador y Capitan general, Maestro de campo general y demas officiales de mi exercito, Cabildos, corregidores, alcaldes mayores y otras mis justicias, jueces de las ciudades y villas, vecinos y moradores de las provincias, salud y gracia. Sabed que aviendo advertido el Marques de Montes Claros, mi Virrey, gobernador y capitan general y lugar teniente de las provincias y reynos de el Perú, tierra firme y Chile, por una mi carta de treinta de Marzo del año pasado de mil y seiscientos ocho, que pues tenia entendido el mucho tiempo que avia passado en que se iba dilatando la pacificacion de los indios de esa provincia y la mucha gente, assi española como de los mismos indios, que en la guerra se avian consumido y los grandes gastos hechos en mi hazienda con los continuos y ordinarios socorros de gente, armas y municiones que de este y otros mis Reynos se abian embiado, y que aviendo significado los gobernadores que para acabar la guerra de una vez era necesario embiar una buena cantidad de gente de España, de tal manera, que por tiempo de tres años assistiessen dos mil soldados effectivos en el mi exercito que milita en ese Reyno, y asegurado con esto que dentro de breve tiempo se gozaria de la paz deseada: concediendo a su demanda se avian embiado ultimamente de los mis Reynos de España mil españoles infantes, a cargo de el gobernador Antonio de Mosquera, y assimismo avia mandado acrecentar la consignacion que estaba hecha en las caxas de mi real hazienda de el Perú de ciento y cuarenta mil ducados hasta doscientos y doce mil, por tres años, que era la cantidad que Alonso Garcia Ramon, mi gobernador y Capitan General que entonces era de esas provincias, avia pedido para la paga de la gente de guerra que en ellas milita, dando a entender que se acabaria la dicha pacificacion dentro de los dichos tres años, y que demas de esto, aviéndose entendido, por carta que el dicho mi Gobernador me escribió en once de Enero del año pasado de mil y seiscientos siete, el estado que la guerra tenia y

(1) Parece que toda la materia del presente i del anterior capítulo es la transcripcion del papel o informe que, segun el autor, escribió i dió a la estampa en Lima el famoso padre Valdivia. I esto esplica su caloroso dogmatismo i ardor teolójico, i su estilo incorrecto i casi inintelijible, tan diverso del suave i corrido de Diego de Rosales.

que convenia embiar otros mil hombres repartidos en dos años y que los quinientos fuesen luego; mandé al dicho mi Virrey, Marques de Montes Claros, hiziesse lebantar en las provincias de el Perú los dichos quinientos hombres, y assimismo que de las de el Paraguay y Tucuman fuesse algun socorro de caballos, y que como quiera que mediante los dichos socorros se entendió que aquella pacificacion tendria el fin que se deseaba, en conformidad de las esperanzas que daban los dichos gobernadores por las ultimas cartas que me avia escrito Alonso Garcia Ramon y por relacion de otras personas, se podia inferir que la guerra estaba muy en los principios y muy desviados los fines que de la pacificacion se deseaban conseguir, avia dado ocasion y motivo a algunas personas zelosas de mi servicio para advertirme que seria justo contrapesar todas estas causas con la importancia de aquella guerra y que por ventura seria mas conveniente despedir aquel exercito de Chile y reducir los soldados y gente española a las tierras y provincias que están de paz desde el rio de Biobio a la parte de el norte, haziendo fronteras las riberas de el dicho rio y poblando en ellas algunas ciudades que pudiessen permanecer, y que assi ellas como las pobladas tubiessen alguna guarnicion de soldados, no para offender a los indios de guerra sino para seguridad de las dichas fronteras, con lo que se dexasse la guerra por algun tiempo para que con la paz y ociosidad los dichos indios rebeldes pudiessen deponer la fuerza y rabia de sus ánimos, que tan obstinados se muestran, y quisiessen admitir predicadores de la léy evangelica, que es el primer fin de mi deseo. Y que juntamente, visto el buen tratamiento que se ha de hazer a los indios de paz en conformidad y execucion de lo probehido y mandado por mis cedulas y instrucciones, se descubriria algun camino para que las provincias alteradas fuessen gobernadas y administradas en justicia, paz y policia christiana, de que se consiguiesse el bien que se les procura y desea. Y assimismo que los vecinos, moradores y soldados de el Reyno descansassen, quietando sus ánimos y reduciéndolos a las ocupaciones y ministerios de la paz, cultura de la tierra, crianza de ganados, con bastante comodidad en la tierra que oy poseen y sin tener necesidad de la que actualmente estaba de guerra, y que andando el tiempo, creciendo y propagando la gente española, podrian ir continuándose las poblaciones, medio que por experiencia se ha visto ser el mas a proposito de las provincias de las Indias. Y que aviéndose platicado muy atentamente sobre todo por los de la mi junta de guerra de Indias, y consultádoseme entre otras cosas que se avian advertido enderezadas al mismo fin, se tomaron ciertas resoluciones, de todas las quales embié apuntamiento al dicho mi Virrey en la dicha carta, con advertencia que aunque las dichas resoluciones se avian juzgado por convenientes, conforme al estado que tenian las cosas de ese Reyno, porque despues le podrian tener differente, de tal manera que no conviniesse la execucion de lo acordado o parte de ello, me avia parecido remitírselo todo para que como quien tenia la cosa mas cerca, comunicándolo con el Gobernador y Capitan general de esas provincias y aviéndolo considerado muy bien, lo hiziesse executar, no pareciéndole que tenia inconveniente o que se debia sobreseer su cumplimiento o alterar en todo o en parte, y en tal caso le mandé resolviesse y executasse lo que pareciesse mas conveniente a mi servicio y de la dicha execucion me diesse aviso. Y el dicho mi Virrey, por una su carta fecha en treinta de Marzo de mil y seiscientos y nueve, respondió que aunque las razones que me movian para ataxar el progreso de la guerra de ese Reyno le parecian de grande consideracion y que prevalecian a otro qualquiera respeto, por las dichas razones referidas y por otras algunas que me representó en la dicha carta, con todo eso, porque en la comunicacion que avia tenido con el Gobernador Alonso Garcia Ramon, en conformidad de lo que en mi carta se le avia mandado, le hallaba de diferente parezer. Y porque a la sazon las cosas de la guerra podian esperar menos apresurada resolucion, avia suspendido la execucion de lo que por mí se le mandaba, y que para que mas largamente pudiesse ser informado en estas materias, que pedian mas particular relacion de la que se podia hazer por escrito, aviendo comunicado sus motivos con el Padre Luis de Valdivia, de la Compañia de Jesus, persona grave y de mucha inteligencia de todas esas provincias, por aver administrado en ellas la doctrina con grande edificacion y buen nombre, le embiaba a mi presencia y me suplicó mandasse fuesse oydo en mi consexo, y assimismo al Capitan Lorenzo de el Salto, a quien el Gobernador embiaba para la defensa de su dictamen y parezer. Que assimismo se viessen en mi consexo las replicas que el Gobernador Alonso Garcia Ramon hazia sobre esta materia a lo que por mi Virrey se le propuso, y las respuestas que a ellas daba mi Virrey, de todo lo qual me embió papeles. Y aviéndose visto en mi junta de guerra de Indias todos los papeles referidos y oido muy atentamente sobre todo ello al dicho Padre Luis de Valdivia, y visto un tratado que hizo sobre las utilidades y conveniencias de ataxar la guerra; platicado y discurrido sobre todo en la dicha mi junta de guerra y otras de diferentes consexeros, con la atencion que pide la gravedad de la materia, y considerada la dificultad que tiene el acabarse esta guerra siguiéndose como hasta aqui, como ha mostrado la experiencia de sesenta y ocho años y mas que ha que dura, con tanto gasto de mi real hazienda, derramamiento de sangre de mis vasallos, y con tan poco effecto como se ha visto, fué acordado y resuelto que se intente y pruebe el medio de la guerra defensiva y encargué y mandé al dicho mi Virrey lo pusiesse en execucion, señalando la linea y frontera que le pareciero mas conveniente, dexando los presidios y fuertes mas necesarios con la guarnicion suficiente para que estubiesse con seguridad, assi lo que quedasse a las espaldas, como a la dicha raya y frontera, las ciudades de la Concepcion y Chillan y sus terminos; amparados los indios que de nuevo ubiessen dado y diessen la paz, arrimados a la dicha linea y frontera. Y que aunque lo referido se juzgaba por el medio mas conveniente para que los dichos indios rebeldes se reduxessen a mi obediencia, convirtiendo su rabia y furor en paz y quietud y admitiendo la doctrina y ley evangelica por

medio de los Padres de la Compañia de Jesus, que para este efecto he mandado embiar. Y que por via de la comunicacion y contratacion se podia mexor esperar que se rescataran y cobraran las mugeres españolas y españoles que están padeciendo en captiverio, en que yo deseaba y deseo se ponga muy grande cuydado. Todavia por la satisfacion que tengo de el zelo y prudencia con que el dicho mi Virrey acude a las cosas de el servicio de Dios y mio, se lo avia querido remitir, como lo remitia todo lo que tocaba a este negocio, para que si le pareciesse otra cosa, y las ocasiones lo pidiessen, eligiesse lo mas conveniente, prosiguiendo o acortando la guerra y tomando para lo uno o lo otro los medios que al dicho mi Virrey pareciere. Y para que mexor pudiesse deliberar, le mandé embiar la relacion de puntos particulares de la forma en que en las dichas mis juntas se ha discurrido sobre esta guerra y las consideraciones que ha habido, papeles que se han visto por una y otra parte, para que de todo usasse en las ocasiones que le pareciese, mirándolo con la atencion que se fia de su prudencia, y que en orden a este Reyno se le hizieron otras advertencias que todas se contienen en la dicha mi carta, que es fecha a ocho de Diciembre de mil y seiscientos y diez: con todo lo qual mandé despachar al dicho Padre Luis de Valdivia, y llegado que fué a la ciudad de los Reyes, el dicho mi Virrey hizo junta general de todos mis Oydores, Alcaldes y fiscales de mi Real Audiencia y Chancilleria que en la dicha ciudad residen y assimismo de algunos religiosos graves y otras personas inteligentes en la materia. Y vistos y conferidos diversos dias todos los papeles citados y otros algunos que al dicho mi Virrey se le avian presentado cerca de la materia, aviendo el dicho mi Virrey oido sus pareceres, que todos fueron conformes en que el acortar la guerra era el mas conveniente medio de los propuestos; ponderado el caso conforme al estado que al presente tenian esas mismas provincias, el dicho mi Virrey tomó resolucion de que sin deponer las armas se reduxesse la guerra a solo defensiva, dexando el exercito en bastante y copioso numero y continuando el situado para todo aquello que pareciere necesario para la paga y sustento de la gente. Y porque estándose haziendo el despacho en esta conformidad llegó el Padre Fray Gerónimo de Inoxosa, de la Orden de Predicadores, con poderes, instrucciones y papeles de algunas ciudades de ese Reyno para contradezir el dicho intento, pareciéndole al mi Virrey que aunque tenia hechas diligencias para estar bastantemente informado de la conveniencia y verdad de el caso, como la materia tiene gravedad y era justo oir de nuevo al que tubiesse differente dictamen, mandó sobreseer el dicho despacho y que se volviesse a hazer la junta general de las personas referidas. Y assistiendo en ellas el dicho Fray Gerónimo de Inoxosa, despues de aver sido oido y vistos los papeles y contradicciones que de nuevo presentó, otra vez unanimes y conformes los de la dicha junta fueron de el mismo parezer que antes, todo lo qual, visto por el dicho mi Virrey, mandó continuar y executar lo resuelto, y conmigo consultado, acordé de dar y di la presente para vos, en la dicha razon. Por lo qual os mando que deis y hagais dar el fabor y ayuda necesaria para la execucion de todo lo que el dicho mi Virrey, el Marques de Montes Claros, ordenare y probeyere en lo referido, assi en las cosas de la guerra como en la disposicion de la paz y gobierno de esa provincia, y obedezcais y cumplais sus provisiones, ordenes, bandos y disposiciones y mandatos que acerca de ello hiziere como si fueran mios y despachados por mi real persona, que assi es mi voluntad y cumplidero al servicio de Dios y mio, y de lo contrario me tendré por deservido. Y non fagades ende al, so pena de la mi merced y de las otras penas impuestas y que pusiere el dicho mi Virrey por las provisiones que despachare. Y para que venga a noticia de todos, mando que esta mi Real provision se pregone y publique, assi en la ciudad de Santiago como en las demas de ese Reyno y en el mi exercito y en las demas partes que fuere necesario y ordenado por el dicho mi Virrey.—Dada en la ciudad de los Reyes en veinte y nueve dias del mes de Marzo de mil y seiscientos y doce años. — EL MARQUES DE MONTES CLAROS.—*Don Alonso Fernandez de Córdova,* Secretario de Camara y de la Gobernacion.

CAPÍTULO V.

Como su Magestad ordenó al Padre Luis de Valdivia que volviesse a Chile con doce padres.

Embia el Rey al Padre Valdivia y dale doce padres para la conversion de los infieles.—Encarga su Magestad que con suavidad se siembre la palabra evangelica.—Promete favores y libertad a los indios.—Cedula de su Magestad al Padre Luis de Valdivia.—Nombra el Virrey al Padre Valdivia para el asiento de la guerra defensiva.—Nombramiendo de Visitador de el Reyno de Chile hecho al Padre Valdivia. — Excúsasse el Padre Valdivia de recevir el cargo y no se admite la excusa. — Cedula de su Magestad a los indios de Chile en que les quita el servicio personal y les exorta a la paz y a recevir el Evangelio, y que se estén en sus tierras y se corte la guerra. — Perdon de todos. — Que reciban la fe de su voluntad y que les dexa en sus tierras. — Haze libres de encomiendas a los indios de paz de la otra banda de Biobio y desta. — Pónelos el Rey en su cabeza.—Que no les obliguen a sacar oro. — Que no les saquen para trabaxo ninguno sino de el servicio de el Rey.—Que se les den ministros evangelicos.—Que los defiendan de los enemigos extrangeros.—Que han de admitir los de paz a los Padres y estar en sus reducciones y no salir sin licencia de el Padre. — Que los que vinieren de paz den los captivos y se les pague el rescate. — Que han de llevar cartas. — Que han de volver a los que se fueren a sus tierras. — Que no han de entrar en nuestras tierras sin licencia. — Las diligencias que se han hecho para quitar los agravios de los indios. — Suspende la execucion de la cedula de esclavitud. — Motivos de la cedula de esclavitud. — Manda el Rey suspender la cedula de esclavitud.

Teniendo, pues, el Rey nuestro señor la resolucion que hemos visto en que se acortasse la guerra de Chile, tubo por bien que el Padre Luis de Valdivia, como persona de quien se tenia toda buena satisfaccion, volviesse a este Reyno a tratar los medios propuestos y a la debida execucion de ellos. Y ordenó se viesse primero con su Virrey de el Perú, para que tubiesen mexor acierto las cosas, y que con él las tratasse antes que las executasse: de tal forma y modo, que tubiesen los medios el util y fin que se deseaba y pretendia. Dióle su Magestad doze sacerdotes de su Religion, la Compañia de Jesus, a su costa, para que viniendo los medios a cumplido efecto, asistiessen en estas provincias y levantando casa de su profesion diessen a los naturales doctrina. Y que el dicho Padre Luis de Valdivia visitasse generalmente a los que gozasen de la paz y quietud, y pusiesse entre ellos y sus dueños y encomenderos tassa y orden, de manera que fuessen en sus tributos y servidumbre alibiados y tratados como hombres libres, y que en esto como en todo lo demas tubiessen los miserables indios en él un padre y defensor.

Y que entre los de guerra se procurasse buenamente y con suavidad sembrar la palabra evangelica y instruirlos en las cosas de la fe con amor y suavidad. Prometió su Magestad Catolica a los dichos indios que no se les haria guerra ni se les pediria feudo ni servidumbre alguna, si reduciéndose a su real corona le reconocian por su Rey y señor natural, en fe de lo qual se les guardarian los mismos fue-

ros y observancias que se guardan en los demas Reynos a los demas indios sus vasallos, y los daria por libres y exentos de toda esclavitud y tributo, como desde la publicacion de sus reales cedulas los daba, a fin de que se moviessen a reducirse y someterse al gremio de la Iglesia y procurassen salvar sus almas, que este fué su principal intento, para cuyo cumplimiento empeñó su Real palabra y mandó despachar las provisiones y mandatos que se siguen. Y sea la primera la cedula en que su Magestad manda al Padre Luis de Valdivia que vaya con padres de su Religion a procurar la conversion de los infieles y la pacificacion de los indios, y la guerra defensiva.

EL REY.

Padre Luis de Valdivia, de la Compañia de Jesus.

Aviendo considerado con mucha atencion el estado que tienen las cosas de guerra en Chile y la difficultad que tienen de acabarse siguiéndola como hasta àqui, y mirado juntamente en algunos medios que se me han propuesto cerca de cortar aquella guerra y hazerla defensiva, tratando del alivio y buen tratamiento de los indios de paz, introduciendo doctrina entre los de guerra, procurando atraherlos a paz por via de la predicacion de el Evangelio, y movidos de lo que viessen hazer con los indios de paz, lo he cometido a mi Virrey de el Perú para que elija lo que mas conviniere y pruebe la guerra defensiva. Y siendo necesario embiar alli ministros de doctrina, quales conviene, por la satisfaccion que tengo de vuestra persona y lo mucho que aveis trabaxado en mi servicio y asistido entre aquellos indios, cuyas lenguas sabeis, he acordado y resuelto que volvais a aquel Reyno con los Padres de vuestra Religion que he mandado llebeis para ocuparos en este Ministerio. Y assi os encargo lo hagais y que llegado al Perú y aviendo dado al dicho mi Virrey los despachos mios que llebais, trateis y confirais con él todo lo que conviniere y acudais a las cosas que él os cometiere en orden a este negocio, y assi mismo a las que el Obispo de Santiago de las dichas provincias de Chile os encomendare en lo espiritual, que assi conviene al servicio de Nuestro Señor y mio en que le receviré de vos. De Madrid a ocho de Diciembre de 1610. — Yo EL REY. — Por mandado de el Rey Nuestro Señor, *Pedro de Ledesma.*

PROVISION

DE EL MARQUES DE MONTES CLAROS EN QUE MANDA AL PADRE LUIS DE VALDIVIA, EN NOMBRE DE SU MAGESTAD, ATTIENDA A LA PACIFICACION Y DOCTRINA DE LOS INDIOS, Y A INTRODUCIR LA GUERRA DEFENSIVA.

Don Felipe, por la gracia de Dios Rey de Castilla, etcetera.

Por quanto, aviendo cometido al Marques de Montes Claros, Virrey y Gobernador y Capitan General de las provincias de el Perú, la disposicion de las cosas de la paz y guerra de Chile, y que eligiesse si seria bien continuar la dicha guerra como al presente se hace, o reducirla tan solamente a defensiva; en conformidad de lo que se juzgaba por mas conveniente por los de mi Junta de guerra y otros consexeros a quien cometí la vista de los papeles y consultas que sobre esto se me avian hecho por algunos ministros celosos de mi servicio, y mandé al dicho mi Virrey que en caso de parecerle medio mas acertado el camino de la guerra defensiva, asentasse las condiciones y partidos que se avian de ofrecer y guardar, assi a los indios de guerra como a los de paz, y lo que ellos en reconocimiento de obediencia y quietud avian de suplir y se les diesse a entender. Para lo qual, y administrarle doctrina, mandé que fuesse a aquel Reyno el Padre Luis de Valdivia, de la Compañia de Jesus, persona de mucha satisfaccion y conocida de los dichos indios, por averles administrado doctrina con mucha edificacion y buen exemplo. Y con el dicho Padre embié asimismo otros de su Religion para que ayudassen a este intento. Aviendo el dicho Virrey tomado resolucion de que la guerra se cortasse y tan solamente se hiziesse defensiva, y sobre ello despachado diferentes provisiones de ordenes y patentes en mi nombre, me pareció que era precisamente necesario elejir persona de toda satisfaccion que fuesse a manifestar a los indios de guerra mi Real voluntad, a cuyo cargo estubiesse el acordar a mi Gobernador el cumplimiento de lo que acerca de esto se ha offrecido y offrece por mi parte, y hazer de la suya que tenga cumplido efecto. Eligió al dicho Padre Luis de Valdivia, y conmigo consultado, porque tengo satisfaccion de el dicho Padre y de que en el caso

presente acudirá con la diligencia y cuydado que ha puesto en otros de mi servicio, y sé y tengo confianza de su virtud, religion y partes y de el amor con que trata las de los dichos indios, acordé de dar y dí la presente, por la qual ordeno al dicho Padre Luis de Valdivia vaya al dicho Reyno de Chile con los despachos que por mi Virrey se le entregaren. Y le doi comision para que haga de su parte, juntamente con el Gobernador, todo lo necesario para el cumplimiento de las dichas ordenes, y en particular le cometo que por su persona y por medio de los demas religiosos que consigo lleba, dé a entender a los dichos indios de guerra y a los nuevamente reducidos de paz, lo que se ha probeido por mí en bien y provecho suyo, y que en conformidad de lo que escribo a los dichos indios, va el dicho Padre a administrarles doctrina a todos los que la quisieren admitir, y hazerles cumplir todo lo que se les offreciere por el dicho Padre, en conformidad de todo lo dispuesto y ordenado por el dicho mi Virrey. Y assimismo doy comision al dicho Padre para que en ausencia de el Gobernador y Capitan General de aquel Reyno, haga observar y cumplir lo contenido en los dichos capitulos y condiciones offrecidas a los dichos indios. Y mando a todos los ministros de paz y guerra obedezcan lo que acerca de ello y su cumplimiento les ordenare, que assi es mi voluntad. Y para que mexor se pueda conseguir es necesario que haya lenguas e intérpretes de quien se tenga satisfaccion y por quien el dicho Padre Luis de Valdivia pueda embiar los recaudos convenientes a los dichos indios, le doy poder y facultad para que pueda nombrar los dichos interpretes todas las vezes que fueren menester y los remover y quitar. Y mando que no aya otro alguno para el dicho effecto, y que los que asi nombrare, lleben los recaudos y mensages a los dichos indios que el dicho mi Gobernador y Capitan General y el dicho Padre Luis de Valdivia les mandaren. Y a ellos y no a otra persona alguna vuelvan con sus respuestas, obedezcan y respeten, guardando sus ordenes, so las penas que les pusiere, las quales he por puestas.—Fecha en los Reyes a veinte y nueve dias de el mes de Marzo de 1612 años.—El Marques de Montes Claros.

2.ª PROVISION

DE EL MARQUES DE MONTES CLAROS, VIRREY DE EL PERÚ, EN QUE NOMBRA POR VISITADOR AL PADRE LUIS DE VALDIVIA DEL REYNO DE CHILE.

Don Juan de Mendoza y Luna, Marques de Montes Claros, etcetera.

Por quanto su Magestad, por una Real cedula fecha en ocho de Diciembre de el año pasado de seiscientos y diez, se ha servido de cometer y encargarme la execucion de las resoluciones que ha tomado para acortar la guerra del Reyno de Chile, haziéndola por ahora solamente defensiva; y assimismo manda que demas de poner medios para el buen tratamiento de los indios que están de paz y adelante la dieren, todos sean bien tratados, pagados y alibiados del servicio personal que al presente pagan a sus encomenderos, y que por tantas cedulas y ordenanzas está mandado quitar, y en esto se sirve su Magestad se vaya introduciendo y haziendo guardar en aquellas provincias lo que tiene mandado executar en estas, cerca de los servicios personales, en todo aquello que el estado de la tierra y su conservacion, crianza y labranza y provisiones de la guerra dieren lugar, suspendiendo la parte que importare por los effectos referidos; y que se haga la tasa de lo que los indios que están de paz y repartidos han de pagar de tributo a sus encomenderos, procurando que sea con toda justificacion y de modo que en ninguna manera recivan agravio ni se desacredite la promesa de el buen tratamiento y alibio que todos han de tener, y que se les pague lo que se les tomare y el servicio que hizieren, para que entiendan que pagando su tributo y administracion serán tan libres como los españoles vasallos de su Magestad, sino tambien descargar su real conciencia, y que sean administrados en justicia y gocen de la libertad que la lei natural les da; y para probeer con la puntualidad que el caso requiere, hice algunas juntas y consultas de personas graves y de inteligencia, y aviéndolos oido, pude enterarme que era conveniente y preciso antes de pasar adelante hacer visita general en dicho Reyno, para saber y averiguar algunas cosas que han de ayudar y guiar la resolucion, y que esto sea por mano de quien se tenga gran satisfaccion y zelo del servicio de Dios Nuestro Señor y de su Magestad, y la entereza y fidelidad que cosa tan grave pide; y porque estas partes concurren en el Padre Luis de Valdivia, de la Compañia de Jesus, y su Magestad se sirve de encargar que las cosas de la pacificacion y doctrina y assiento de la guerra de aquel Reyno se comuniquen con él, y yo quedo con entera seguridad de que poniendo esta causa en sus manos tendrá todo buen suceso: por tanto, en nombre de su Magestad y en virtud de sus poderes y comision que para ello tengo, elixo y nombro y probeo al dicho Padre Luis de Valdivia por Visitador General de las dichas provincias de Chile, para que haga la dicha visita general, en conformidad de la instruccion particular que lleba mia, con el cuydado y puntualidad que se fia de su prudencia, religion y christiano modo de proceder. Y que todas las diligencias que hiziere, las vaya poniendo por autos con dia, mes y año, etcetera.—Fecha en la ciudad de los Reyes a veinte y nueve dias de el mes de Marzo de 1612 años.—Marques de Montes Claros.

Demas de esta provision real del Virrey, embió su Magestad cedula particular mandando al Padre Luis de Valdivia hiziese la dicha visita, y aunque él por su modestia se excusó y pidió ser aliviado de ese trabaxo, no se le admitió la escusa sino que se le volvió a mandar con mayor aprieto, por ser servicio de su Magestad y por la satisfaccion que se tenia de su persona y del cuydado con que acudia al bien y pacificacion de los indios, para los quales alcanzó cedula de su Magestad en que les perdona todos los delitos pasados y les ofrece buen tratamiento, quitar el servicio personal, y les convida con la paz y ruega reciban el Santo Evangelio y a los padres que les embia de la Compañia de Jesus, que dize assi:

EL REY.

Caciques, capitanes, toquis, indios principales de las provincias de el Reyno de Chile, y en especial los de Arauco, Tucapel, Catiray, Guadaba, Puren, Quechureguas, Angol, Imperial, Villarica, Valdivia y Osorno, y de qualesquiera otras de la costa de la mar de el sur y de la cordillera grande: assi a los que de presente estais de guerra, como los que en algun tiempo lo estubisteis y ahora estais de paz. De el Padre Luis de Valdivia de la Compañia de Jesus, que vino de ese Reyno a estos de España por orden de mi Virrey de el Perú, a representar algunos medios que os podrian ayudar a vuestra pacificacion y quietud, he sido informado: Que la ocasion y causas que aveis tenido para vuestra rebelion y perseverar en la guerra tantos años, han sido algunas vexaciones y malos tratamientos que recebisteis de paz, y en particular el servirlos personalmente, siendo lo uno y lo otro contra mi voluntad. Porque lo que con mas cuydado se ha probeido y ordenado por mí y por los christianissimos señores Reyes mis progenitores, ha sido que seais alibiados de toda vexacion y agravio y tratados como hombres libres, pues no lo sois menos que los demas mis vasallos españoles e indios de mi corona. Y la causa de no se aver executado por mis gobernadores puntual y precisamente las cedulas que sobre esto están dadas en differentes tiempos, ha sido el aver andado embarazados y ocupados en la guerra y por la turbacion de ella, con que se han excusado de no averlo cumplido. Y doliéndome de los trabaxos que padeceis con la continua guerra que hasta aqui se os ha hecho, que os trahe por los montes y quebradas, cargados de vuestras mugeres y hijos, sin tener habitacion ni casa segura en que vivir ni gozar de vuestras proprias tierras, chacaras y ganados; expuestos a captiverio y muertes violentas; deseando principalmente la salvacion de vuestras almas, que alcanzareis viniendo en conocimiento de el verdadero Dios, Criador del cielo y tierra, reciviendo la fe de Jesucristo su Hijo Redemptor nuestro, que es la que profesamos los christianos, sin la qual nadie se puede salvar, sin ser vosotros instruidos en ella, mientras durare la guerra y la inquietud que con ella traheis. Y considerando quan aproposito son para lo uno y lo otro los medios que mi Virrey de el Perú me ha propuesto, le he mandado escribir y a mi Gobernador de ese Reyno de Chile que se attienda luego a la execucion de ellos, aliviando ante todas cosas a los indios de paz de el servicio personal y otra qualquiera vexacion y molestia que padezcan y que se haga con vosotros lo mismo reduciéndoos de paz y al amparo de mi corona y que seais tratados como los demas mis vasallos, sin genero de yugo y servidumbre. Y que para que mexor podais conseguir esto, no consientan que ninguno de mis capitanes, de los muchos que tengo y sustento en este Reyno, entre de aqui adelante en las tierras de los que estais de guerra y rebelados a hazeros ninguna de las ofensas y molestias que hasta aqui se os han hecho. Y al dicho Padre Luis de Valdivia he ordenado que vuelva a ese Reyno para que en mi nombre y de mi parte trate con vosotros los dichos medios muy en particular. Y os ruego y encargo le oigais muy atentamente y deis entero credito a lo que dixere acerca de esto, que todo lo que él os tratare y offreciere de mi parte tocante a vuestro buen tratamiento y alibio de el servicio personal y de las demas vexaciones, se os guardará y cumplirá puntualmente, de manera que conozcais quan bien os está el vivir quietos y pacificos en vuestras tierras devaxo de mi corona y proteccion Real, como lo están los indios de el Perú y otras partes, perdonándoos todas las culpas y delitos que en la prosecucion de tantos años de rebelion aveis cometido, assi vosotros como a los mestizos, morenos, soldados españoles fugitivos y otras qualesquier personas que se han ido a vivir entre los que estais de guerra. Y para ayudar mas a este intento he ordenado al Padre Luis de Valdivia asista con vosotros en ese Reyno y tenga el cuydado espiritual de vuestras almas, faboreciendo y amparando a todos los que os redugéredes a la paz y quietud, para lo qual y para el cumplimiento de el buen assiento que deseo de todo ese Reyno, le he mandado dar la mano y autoridad necesaria para que podais acudir a él con toda confianza, y que él me avise siempre de lo que bien os estubiere. Y assi mismo embio de estos Reynos con el dicho Padre Luis de Valdivia a mi costa otros padres de la Compañia de Jesus para que os hagan christianos y os instruyan en las cosas de la santa fe catholica. Oirlos heis de buena gana, que yo les he encargado mucho os traten con amor de padres espirituales y os amparen y faborezcan, y espero en Nuestro Señor alumbrará vuestros entendimientos para que conozcais quan bien os estará esto para que goceis de vuestras

tierras, mugeres, hijos y ganados, salvando vuestras almas, que es lo que de vosotros solamente se pretende. Dada en Madrid a ocho de Diciembre de 1610 años.—Yo el Rey.—Por mandado de el Rey Nuestro Señor, *Pedro de Ledesma.*

Y en virtud de esta cedula y de los poderes y instrucciones, embió el Virrey algunas capitulaciones y ordenanzas a los indios de Chile, en orden a su buen tratamiento y al assiento de la guerra defensiva, que son los siguientes:

CAPITULOS Y ORDENANZAS

QUE EL VIRREY DE EL PERÚ EMBIÓ EN NOMBRE DE SU MAGESTAD PARA LOS INDIOS DEL REYNO DE CHILE.

Primeramente, usando de mi clemencia real, os perdono a todos los que actualmente estais de guerra todos los delitos, de qualquier calidad, condicion y atrocidad que sean, que ayais cometido hasta el dia que se os manifestare y publicare esta mi probision. Y mando a mis Virreyes y Audiencias, gobernadores y otras justicias y ministros de paz y guerra que oy son y adelante fueren en los mis reynos de el Perú y Chile, que sobre los dichos delitos, ni en razon no os castiguen, prendan ni molesten en manera alguna. Y os aseguro debaxo de mi fe y palabra Real, para que seais amparados, defendidos y libres de el castigo que por ellos mereciades, con tal condicion que no aveis de tomar otra vez las armas contra mi real corona, y que con los que no lo cumplieren assi no se aya de entender este perdon, para que degen de ser castigados por los excesos antiguos y que de nuevo cometieren.

Que supuesto que Dios Nuestro Señor no quiere ni permite que su santa ley evangelica se introduzca por fuerza de armas, ni yo tampoco me agrado de tener vasallos forzados ni descontentos, aviendo sido este el principal proposito con que hasta aqui se os ha hecho la guerra, procurando entrar a dentro, ganando las tierras y provincias que habitais. Visto que de vuestra voluntad no quereis entregaros para los dichos effectos, tengo por bien de dexaros en vuestras tierras para que las goceis libremente, sin que en ellas os hagan daño ni inquiete ninguno de mis vasallos ni ministros.

Assi mismo, porque he entendido quanto deseais excusaros de las vexaciones que recivisteis de vuestros primeros dueños y encomenderos, declaro que todos los indios que assistiéredes en las reducciones de paz que están fundadas desde las fronteras que he mandado hazer a la guerra házia el sur y en el abrigo de los fuertes por ambas partes de Biobio, todos los que assimismo dando la paz os viniéredes a reducir a los dichos sitios o a otros que por mis gobernadores os fueron señalados, quedais por mis vasallos y os doy mi fe y palabra real de conservaros y no enagenaros de mi real corona para encomendaros a otros algun encomendero.

Assi mismo que a los dichos indios que assi estais y de nuevo viniéredes de paz en las reducciones de las dichas fronteras, no os obliguen a que saqueis oro, ni os echen a minas para ningun efecto, y que esto se os guarde y cumpla por siempre y para siempre.

Iten: prohibo que por ningun caso se reparta servicio entre los dichos indios que assi estais reducidos o os redugéredes en las dichas fronteras; sino fuere para algunas cosas necesarias de mi real servicio, como vasallos mios, y pagándoos lo que justamente se os debiere por vuestro trabaxo.

Y porque mi voluntad es: que en primer lugar se encaminen todas las cosas a la salvacion de vuestras almas, mando que cada y quando que los indios que oy estais de guerra quisiéredes de vuestra voluntad admitir la doctrina y ley evangelica, se os den ministros que os informen y conserven en ella como actualmente se dan para este effecto a los que de vosotros estais de paz en las reducciones de la dicha frontera.

Y porque podais gozar con mayor quietud y debaxo de mi real amparo vuestras tierras y haziendas, quiero y es mi voluntad que todas las vezes que llegare gente extrangera a tomaros los puertos que teneis, mi gente y exercito lo defienda y resista, quedando a vuestra obligacion el avisarlo a mi Gobernador y capitan general de ese Reyno o a qualquiera de los ministros de guerra que ay assistieren. Y assimismo con tal condicion que no hagais buena guerra, ni deis pasage, bastimentos ni otra ayuda a ninguna persona que no sea vasallo mio y vaya con orden de mis capitanes generales.

Por todo lo qual, que tan en provecho y bien universal vuestro se os ofrece y ha de cumplir, aveis de hazer y poner de vuestra parte las cosas siguientes: En primer lugar, que vosotros los indios que estais de paz en las dichas fronteras aveis de admitir con buena voluntad a los Padres de la Compañia de Jesus, o a otros qualesquiera religiosos que yo mandare embiar para la enseñanza de vuestra doctrina, y no aveis de desamparar vuestras reducciones, y quando por algun corto tiempo os fuere preciso salir a alguno a coger alguna sementera que tengais desviada o a hazerla en parte comoda, ha de ser con licencia de el Padre que estubiere doctrinándoos y por tiempo limitado, y pasado él, os aveis de volver a vivir en el sitio y parte donde estubiéredes reducidos.

Iten: que los indios que estais al presente de guerra, en caso que diéredes la paz i os redujéredes a la parte i sitio donde por mi gobernador os fuere señalado, tengais obligacion de entregar los capti-

vos y captivas christianos que tuviéredes; porque esto hagais con mas facilidad y mejor ganas, mando que por los dichos captivos se os dé el rescate justo que os concertáredes. Assi mismo aveis de dar paso franco para Chiloé a los chasques y mensajeros y encaminar cartas quando se offreciere i se os mandare, llebándolas con toda seguridad por vuestras provincias, hasta entregarlas a la persona a quien fueren escritas y dirijidas. Iten: todas las vezes que algun indio de los que están dentro de la raya de las provincias de paz, o algun soldado, o mestizo, mulato o negro, se pasare a vuestras reducciones y tierras, lo aveis de volver y entregar al capitan español que assistiere en el primer fuerte y mas vecino a donde el caso suceda, dándoos, como mando se os dé, el justo premio de vuestro trabaxo.

Y porque yo tengo mandado con graves penas que ninguno de los españoles, soldados y habitantes en ese Reyno, pasen a ningun effecto de la raya que les está puesta por frontera, por escusar la inquietud que desto se os podrá seguir, y es justo que en esto aya igualdad, por lo que a vosotros os toca, se os advierte y apercibe que los indios que estais y estubiéredes de guerra, sin reduccion señalada, que tenga doctrina y sea gobernada por mis ministros, no aveis de poder pasar a la tierra de paz ni entrar en ella sin armas ni con ellas, si no fuere con licencia particular y por escrito de el capitan del primer fuerte a donde llegáredes, y para solo efecto de rescates y contrataciones, y en tan corto número que no podais estar juntos arriba de tres o cuatro indios, y éstos sin ningunas armas, pena de que seais presos por mis justicias y oficiales mayores de guerra, y podais ser condenados a servicio personal entre los españoles.

Y para que entendais quánto fundamento lleva el cumplimiento de la paz y buen tratamiento que se os ofrece, he querido que sepais del dicho Padre Luis de Valdivia las dilijencias que he mandado hazer para que se quiten todos los agravios que los indios de paz recevian en el servicio personal de sus encomenderos, para que otros vivan con descanso y vosotros con su exemplo viendo quanto cuidado se pone en bien tratarlos, os movais a venir de vuestra voluntad a las dichas provincias, gozando de la paz, quietud y libertad que a ellos se les permite y procura.

Y en esta conformidad he mandado assimismo se suspenda la execucion de una mi cedula en que os habia declarado por esclavos, y que los que en el tiempo que se ha usado de ella son tenidos por tales esclavos, los traten bien sus dueños y no los puedan vender para fuera de esas provincias y todos los demas sean i seais libres como qualquiera otro de mis vassallos. Y para que todo lo referido venga a vuestra noticia, mandé despachar la presente firmada de mi Virrey Marques de Montes Claros, y que con ellas y otra carta de mi real persona vaya el dicho Padre Luis de Valdivia, y os haga manifiesta y pública mi voluntad y todo lo aquí contenido. Al qual dareis entero credito, que en el cumplimiento de lo asi expresado y delatado por la dicha provision y carta, os prendo y doy mi palabra real, etcetera. Dada en la ciudad de los Reyes en veinte y seis dias del mes de Marzo de mil y seiscientos y doce años. El Marques de Montes Claros.

Y por ser tan digna de verse la cedula en que su Magestad manda suspender la cedula que avia dado para que estos indios, cogidos en la guerra, fuesen esclavos, y lo que el Padre Luis de Valdivia negoció para obligarlos a dar la paz, la pondré aquí.

PROVISION REAL

DEL MARQUES DE MONTES CLAROS, VIRREY DEL PERÚ, EN QUE SE SUSPENDE LA EXECUCION DE LA CEDULA DE ESCLAVITUD PARA QUE SE FACILITE LA GUERRA DEFENSIVA Y LA PAZ DE LOS INDIOS.

Don Felipe, por la gracia de Dios Rey de Castilla, etcetera.

Por quanto vista la obstinacion con que los indios del Reyno de Chile, que están de guerra, seguian su rebelion, y las diligencias y medios que por el Rey mi señor y Padre y por mí se avian puesto para reducirlos al gremio de la Santa Iglesia y a la sugecion y obediencia que por tantas causas me debian y deben, como a su Rey y señor, de que en diversas ocasiones me han hecho ofrecimiento y promesa para que alzase la mano de el castigo y satisfaccion de sus errores y abominaciones; y que usando mal de la Real clemencia y piedad con que esto se les avia concedido, volvian de nuevo a sus primeras sediciones, tomando las armas contra los españoles mis vasallos, moradores de el dicho Reyno, impidiendo y denegando la introduccion de la doctrina y ley evangelica y de el gobierno christiano que por mí les estaba puesto, sin que bastasen tantas y tan exactas dilijencias para que se persuadiesen y viniesen al conocimiento de la verdad; en veinte y seis de mayo de 1608 despaché una provision en que declaré por esclavos todos los indios que se tomassen en la guerra. Y ahora, aviendo mandado por una mi carta de ocho de setiembre de mil y seiscientos y diez años al Marques de Montes Claros, mi Virrey, que dispusiese las cosas de la paz y guerra de aquel Reyno, entre otros capitulos de la dicha carta, uno es del tenor siguiente:

En caso que se acorte la guerra y se haga defensiva, os mando proveais se suspenda por el tiempo que durare la guerra defensiva la execucion de la provision en que se dieron por esclavos los indios de diez años arriba que se tomassen en la guerra, y solo se ha de usar de la dicha provision en caso que la guerra offensiva se prosiga. Y porque el dicho mi Virrey por otras mis provisiones, despues de averlo bien consultado y conferido, tomó resolucion de que la guerra ofensiva se suspendiesse por agora y que tan solamente se usasse de la defensiva por la traza y medios que mas largamente en las dichas provisiones se contiene y conmigo consultado, visto que este es el caso en que se debe usar de la sus pension de el rigor de la dicha provision, tube por bien de despachar la presente, por la qual suspendo el efecto de ella y declaro y doi por libres, como siempre lo han sido y debido ser, todos los indios que a el dia de la publicacion se tomaron y ubieren tomado, aunque sean avidos en la misma guerra y estén dados por esclavos por titulos o recaudos de mis gobernadores; porque en caso que lo hayan hecho, ha sido sin facultad ni comision mia para ello, antes contra lo por mí probeido y mandado. Y assimismo declaro por libres a todos los que despues de la publicacion de la presente se ubieren y tomaren en la guerra defensiva, y que los españoles que oy los poseen se deben servir de ellos como de gente libre y como a tales les hagan el acogida y tratamiento. Y porque se ha entendido que la dicha mi provision de esclavitud se publicó en las provincias de Chile, y desde entonces hasta la publicacion de la presente se han cogido algunos indios en la guerra, los quales, en virtud de lo assi mandado y probeido, estando condenados a esclavitud y servidumbre, mando que los indios que despues de la publicacion de la dicha Real provision hasta la publicacion de la presente ubieren dado por esclavos los mis gobernadores de aquel Reyno y de los que en el dicho se ubieron y cogieron en la guerra, los dueños que los poseyeren los tengan por ahora como tales esclavos, con calidad de que no los enagenen ni vendan para fuera de el Reyno de Chile sin mi licencia o la de el mi Virrey de el Perú, so pena de que, haziendo lo contrario, los que se sacaren y parecieren fuera de el dicho Reyno desde luego los declaro y doy por libres de la dicha esclavitud, y para que en lo referido no pueda aver fraude ni engaño, todas las personas que actualmente se hallaren con indios por ser de la calidad dicha, que son y hayan de ser tenidos por esclavos, los manifiesten en cada ciudad, villa o lugar, ante las justicias o personas que para ello se diputaren, para que se haga registro de los dichos indios, declarando sus nombres, edades y naturalezas, y el dicho registro quede en poder de el escribano de Cabildo para que en todo tiempo conste; y porque se ha entendido que en diferentes partes y ciudades, fuera de el dicho Reyno de Chile, ay en poder de los moradores de ellas algunos indios naturales de el de Chile, de que se sirven, que no son de los que asi se han declarado por esclavos, mando que dentro de el tercero dia de esta mi probision las dichas personas que estubieren sirviéndose de los dichos indios libres, o los tubieren en sus casas, los manifiesten ante la persona que para este effecto fuere nombrada, para que declaren si tienen voluntad de estarse en el dicho servicio, o mudarse a otra casa o volverse al Reyno de Chile. Los que fueren christianos, a la tierra de paz y poblaciones que en ella ay, y los que no lo fueren, a las reducciones de paz que están hechas y mandadas hazer en la frontera, para que con los demas que habitan en las dichas reducciones estén y vivan debaxo de mi real amparo y proteccion, y para hazer la dicha diligencia y presentacion, nombro en la ciudad de Lima al Licenciado Don Manuel de Castro y Padilla, oydor de mi real Audiencia, que en ella reside, y auditor general de la gente de guerra, y mando a mis virreyes, presidentes y oidores, gobernadores y capitanes generales y otras mis justicias y jueces de todos mis Reynos y señorios de las Indias, hagan guardar y cumplir y executar el tenor de esta mi provision y que se pregone y publique en las plazas y partes publicas, exercitos y fuertes y en las reducciones de los indios para que venga a noticia de todos. Y non fagades ende al, por alguna manera. Fecha en la ciudad de los Reyes a veinte y nueve dias del mes de Marzo de mil y seiscientos y doce años.— EL MARQUES DE MONTES CLAROS. — *Don Alonso Fernandez de Córdova*, Secretario de Camara y Gobernacion.

CAPÍTULO VI.

Como sale del Perú el Padre Luis de Valdivia para visitar el Reyno de Chile, y las instrucciones que el Virrey le dió para la visita y para assentar la guerra defensiva.

Instrucciones de el Virrey al Padre Valdivia. — Que se despueble el fuerte de Paicabi. — Que se conserve el fuerte de Cayuguano y el de Yumbel. — Que se conserve Santa Fe, el Nacimiento y San Gerónimo. — Que se conserve el fuerte de Arauco y esté alli el campo. — Raya de la guerra. — Que se conserve Lebo.— Que haya en la Concepcion y Chillan cincuenta soldados de guarnicion. — En Chiloé haya cien soldados. —Que haya dos campos, uno en Yumbel y otro en Arauco. — Quiere quitar algunos abusos militares. — Que ninguno, so pena de la vida, pase la raya.—Que no haya mas de cincuenta capitanes reformados.—Que sirvan repartidos en las compañias. — Que no haya compañia de Alferezes y sargentos reformados. — Que tengan a cien soldados las compañias. — Que no haya Maestro de campo general. — Que si hay Maestro de campo, tenga una compañia y la rija el alferez. — Que no haya sargento mayor del tercio. — Que los campos se dividan y esté uno en Yumbel y otro en Arauco. — Los fuertes que a cada uno pertenecen. — Los que han de gobernar los fuertes. — Que haya cabos de los soldados de Chiloé. — Alferezes, sargentos y cabos de escuadra. — Que haya corregidores en la Concepcion y Chillan. — Que ningun soldado haga fuerza a india alguna, so pena de la vida. — Que los capitanes no lleben mercaderias a vender a los soldados. — Que el soldado no pague sino de su voluntad. — Que no lleben mancebas en los exercitos. — Que haya diez mosqueteros en el campo y veinte en los fuertes.

Salió de la ciudad de los Reyes el Padre Luis de Valdivia para Chile con titulo de Vice-provincial de su Religion y de Visitador del Reyno, y aviéndole encargado el Virrey los medios de la paz y de la guerra defensiva y que todo lo que para ello se offreciesse lo tratasse con el Gobernador y Capitan general de el Reyno de Chile, sin cuya intervencion y acuerdo no era bien se pusiessen las cosas en execucion, sino fuesse que por su ausencia los tales medios pidiessen luego la execucion, y las ordenes reales se ubiessen de publicar a los indios y observar, para cuya observacion y orden le dió el Virrey sus provisiones, en las quales, atendiendo a lo que su Real Magestad le remitia, declaró y confirió el orden que se avia de guardar y las plazas y fuertes que se avian de excusar por el modo y tenor siguiente:

PROVISION

DE EL MARQUES DE MONTES CLAROS, VIRREY DE EL PERÚ, EN QUE ORDENA EN NOMBRE DE SU MAGESTAD LO QUE SE HA DE HAZER PARA LA RAYA CON QUE SE HA DE ATAJAR Y HAZER LA GUERRA DEFENSIVA.

Don Juan de Mendoza y Luna, Marques de Montes Claros, Virrey de el Perú, tierra firme y Chile, etcetera.

En orden al assiento de la guerra defensiva y en virtud de los poderes que tiene de su Magestad, acordó lo siguiente:

Que atento a que el fuerte de Angol, que levantó el Gobernador Alonso Garcia Ramon, y ultimamente está reedificado por el Gobernador Juan Jara Quemada, se fundó con intento de continuar la

guerra, eligiendo aquel sitio como el mas a proposito para ir entrando la tierra adentro y asegurar el transito o salida de los indios de Puren y la Imperial y otras Quechureguas convecinos, y el asistencia de la gente de guerra en aquel fuerte era muy trabaxosa, particularmente en imbierno, por estar aquella provincia poblada de indios de paz y la campaña tan poco segura que era necesario hazer escolta cada dia para cortar la yerba y leña para el sustento de la caballeria y campo, y cesando el principal motivo de continuar la guerra la tierra adentro, no aviendo, como no ay, indios en aquel puesto reducidos de paz, para cuyo amparo sea necesario conservarlo, porque para los demas intentos referidos es mas a propósito y sin ninguno de estos inconvenientes el sitio y fuerte de Yumbel, y el dicho fuerte de Angol se desmantele, retirando la gente y repartiéndola en los demas fuertes y puestos que irán declarados.

Iten: porque assimismo, aviéndose fundado por el Gobernador Alonso de Rivera un fuerte en la provincia de Tucapel, sobre el rio Paicabi, de cuyo nombre comunmente es llamado el dicho fuerte, eligiendo aquel puesto para algunas imbernadas y salir de mas cerca a hazer la guerra a todo el dicho Estado de Tucapel, y assimismo a la parte de los Purenes que cae sobre el mar, porque el dicho fuerte al presente no tiene indios amigos que cubrir ni defender, ni en él se puede sustentar caballeria nuestra para correr la campaña, y los bastimentos que para la infanteria y presidio son necesarios se meten con gran trabaxo por aver de ir por tierra y con escolta y a ombros de indios, y en el inter podrá correr algun riesgo la quietud en las reducciones de los estados de Arauco y Lebo. Aviendo de cesar la dicha guerra offensiva que se hazia a los dichos enemigos rebeldes, no es necesario conservar el dicho fuerte, antes muy conveniente, por las razones referidas, desampararle, se retire la gente de él y desmantele de la misma forma que queda dicho en el fuerte de Angol; pues quando el uno y otro sitio fuessen necesarios adelante para algun intento, tiene mucha facilidad el tornarlos a lebantar con poco trabajo.

Que el fuerte de Cuyuguano se conserve por frontera de la cordillera nevada y defensa de la entrada que por alli suelen hazer los indios de guerra, y asssimismo la de Angol y Puren por el passage de Biobio. Y para amparar los indios amigos, que se han reducido y redugeren en él, aya setenta soldados de guarnicion.

Iten: que el fuerte de Yumbel se conserve por ser el sitio a proposito y fertil de yerba para las imbernadas de la caballeria, que por estar en parte comoda podrá acudir con igual a las necesidades que se pudieren offrecer. Y porque se ha entendido que su fabrica no es como conviene, por ser hecho de estacas y madera, el Gobernador le haga fabricar de nuevo con mexores materiales y capacidad necesaria, supuesto que uno de dos campos, que han de andar sobresalientes, ha de tener alli su continua assistencia.

Que el fuerte de Santa Fe se conserve en el sitio donde está y en él aya diez soldados, y assimismo el de Nacimiento con setenta; estando el un fuerte y el otro a cargo de un capitan y remudándose los diez soldados de Santa Fe con los setenta que han de asistir en el Nacimiento, que por estar los dichos fuertes en cercanía y conservarse para un mismo intento de assegurar el passage de Biobio por aquella banda y para los demas effectos para que se fundó. Y assimismo se conserve el fuerte de San Gerónimo con cien soldados para frontera de Catiray y Guadaba y para abrigar y amparar los indios que de estas provincias están alli reducidos y han de permanecer en el puesto que al presente tienen.

Que se conserve el fuerte de Arauco, donde aya setenta soldados de presidio y en él assista el uno de los dos campos, por ser sitio a proposito para amparar las reducciones de aquel estado, y assimismo socorrer a los que ubiere en el de Lebo. De manera que caminando este a oeste han de quedar y tenerse por frontera y raya de la guerra los siete fuertes: Cayuguanu, Yumbel, Santa Fe, Nacimiento, Monte Rey, San Gerónimo y Arauco, y los tres primeros de la banda de el norte de Biobio y los cuatro ultimos a la de el sur de dicho rio.

Y porque caminando desde Arauco por la costa al sur hasta el fuerte de Lebo y para la seguridad de el Estado de Arauco y de las reducciones de los indios de Tucapel que alli están congregados y se congregaren y otros effectos, conviene que no se desampare, sin embargo que está fundado fuera de la raya referida, se conservará con presidio de ochenta soldados.

Assimismo se pondrán quince soldados en la estancia de su Magestad, por otro nombre Buena Esperanza, porque alli assista en guardia de los almacenes y cosechas de la dicha estancia; se pongan otros doce soldados en el fuerte de San Pedro para el servicio de la barca chata de el paso de Biobio.

Y porque se desea, como uno de los mas principales intentos, que las ciudades de la Concepcion y Chillan crezcan en poblacion y vecindad, se va disponiendo por todos los medios posibles el conseguirlo. Por ahora y mientras cosa no se probeyere y mandare por mí, asistan en las dichas dos ciudades cincuenta soldados pagados como los demas y con obligacion de defender las dichas dos ciudades, donde vivan juntamente con todos los demas vecinos de ellas.

Iten: que la ciudad de Castro y fuertes de Chiloé tengan cien soldados y que el repartimiento de ellos cometa el Gobernador a disposicion de el cabo que alli estubiere, los quales han de guardar el mismo intento de guerra defensiva como en todo lo demas de el Reyno que se ha referido.

Y que atento a que ay al presente mil y quinientos soldados efectivos en ese Reyno y su Magestad no manda ni conviene que se disminuya este exercito, antes que se conserve, assi para la guerra defensiva como para qualquier otro efecto de su real servicio en los casos que pueden efrecerse, sacada la gente de los presidios y ciudades en la forma y cantidades que queda dicho, la demas restante se reparta en dos campos, que el uno asista en el sitio y fuerte de Yumbel con ciento y cincuenta caballos

y el otro en Arauco con cien caballos, y en ambos el numero de soldados de infanteria que al Gobernador le pareciere, hasta ocupar el de los soldados que actualmente lleban sueldo en el dicho exercito. Todo lo qual ordeno y mando se cumpla como en ello se contiene, y encargo y cometo al Gobernador y Capitan general de el dicho Reyno haga executar inviolablemente assi lo contenido en esta mi provision como todo lo concerniente al dicho intento que por mis patentes, ordenes y bandos se mandare y probeyere, y assimismo las penas que en ellas fueren por mí impuestas. Y que en todas las cosas referidas y las que de nuevo se ofrecieren, tocantes a la composicion y assiento de lo por assi probeido y ordenado, se acompañe y aconsege con el Padre Luis de Valdivia, de la Compañia de Jesus, que assi lo quiere y manda su Magestad, por ser persona de cuya prudencia, zelo y larga experiencia de las cosas de ese Reyno se tiene entera satisfaccion. Y a la Real Audiencia de aquel Reyno, que no se entremeta en caso ni cosa, a esto tocante, de lo que por mí fuere probeido o se derivare de su execucion. Que por la presente, en virtud de los poderes y comisiones que de su Magestad tengo, lo declaro todo ello por caso de gobierno y que como tal me pertenece su conocimiento. Antes den para ello su fabor y ayuda como cosa tan importante al servicio de su Magestad y conservacion de la paz de aquel Reyno. Fecha en la ciudad de los Reyes en veinte y nueve dias de el mes de Mayo de mil seiscientos doce años.—EL MARQUES DE MONTES CLAROS.—Por mandado de el Virrey, *Don Alonso Fernandez de Córdova*, Secretario.

PROVISION Y PLACARTE

DE LAS ORDENES QUE SE HAN DE GUARDAR DESPUES DE LAS DICHAS TREGUAS.

Don Juan de Mendoza y Luna, Marques de Montes Claros, Virrey de el Perú, tierra firme y Chile, etcetera.

Por quanto su Magestad de el Rey nuestro Señor nos ha cometido por su cedula de ocho de Diciembre de 1610 años la disposicion de las cosas de paz y guerra de el Reyno de Chile, sobre que hemos despachado nuestras provisiones para diversas causas, y conviene que el exercito que en las dichas provincias sirve a su Magestad guarde el reglamento y policia militar que es razon, olvidando algunos abusos que ha introducido el tiempo y la differencia de los generales que le han gobernado. Si bien no es nuestro intento mudar ni estrechar las causas tan ajustadamente a la imitacion de la disciplina que se observa en otros exercitos que han militado y militan en la Europa a expensas de su Magestad, que no se considere la differencia de la nacion contra quien se hace la guerra, y otras calidades de la tierra que obligan a variar en lo general y particular de el Gobierno. Todavia en las dichas consideraciones nos ha parecido mudar y alterar lo contenido en los articulos siguientes:

Que supuesta la resolucion de hazer esta guerra defensiva, para cuyo efecto se ha puesto y señalado raya, ningun soldado, pena de la vida, pase de la dicha raya y reducciones de amigos que están al abrigo de los fuertes, házia el sur, para ningun efecto con armas ni sin ellas, y si fuere capitan o official sea privado de su compañia o plaza y condenado a servir sin sueldo tres años en el fuerte que por el Gobernador y capitan general le fuere señalado, sin embargo que se alegue que van a hacer rescates o en seguimiento de enemigos alterados de que han recebido offensa o agravio. Porque los rescates no se han de hazer por españoles dentro de la tierra de guerra, sino por los indios de guerra dentro de la tierra de paz. Y en caso que los dichos indios de guerra hizieren algun acometimiento y entraren con mano armada dentro de la tierra de paz, por parte que no se les haya podido hazer resistencia a la entrada, tan solamente se les ha de ofender y seguir hasta echarlos de las dichas fronteras y reducciones, y luego cesar el alcanze, por mayores que sean los daños recevidos, porque el volver a la guerra offensiva no ha de aver lugar ni poder alguno que la haga, comience ni intente sin licencia de su Magestad, o nuestra en su nombre, a quien se dará cuenta de los sucesos para que si pidiere nueva deliberacion se probea lo mas conveniente.

Que porque se ha entendido que en el dicho exercito ay una compañia de capitanes reformados que llaman de la guardia de el Gobernador, y esta es muy costosa por los sueldos que los dichos capitanes lleban con titulo de reformados, que han venido a conseguir con muy pocos años de servicio, y algunos con solo llegar a Chile con las compañias que han levantado en estas provincias, demas de lo qual no parece necesario que haya la dicha compañia, pues quando el capitan general asistiere en las fronteras de el exercito en qualquier sitio, tendrá bastante guarnicion y gente para la seguridad y autoridad de su persona; por ahora, mientras su Magestad no mandare otra cosa, se reforme la dicha compañia, y los dichos capitanes reformados se alisten en otras compañias de el exercito y en ellas ganen el sueldo o ventaxas que les perteneciere por su señalamiento, de tal manera que el numero de los dichos capitanes reformados que han de quedar con sueldo de tales, no pueda exceder de cincuenta en todo el exercito, conforme a lo dispuesto y ordenado por una real provision firmada de mi nombre, su fecha en 24 de Marzo de 1608 años, cuyo duplicado va con esta.

Y assimismo mandamos que se reforme otra compañia nuevamente introducida de alfereces, tenientes y sargentos reformados, porque demas de la excesiva costa que con la dicha compañia se haze, todas

las demas quedan desguarnecidas de los soldados y gente de lustre, porque en llegando a aver tenido alguna de las dichas plazas de alferez o sargento, hazen reputacion de alistarse en la compañia que tiene este nombre, en gran daño y menoscabo de el buen suceso en las funciones ordinarias en que precisamente han de ser mas continuas las demas compañias que andan en la campaña, y que los dichos alfereces y sargentos reformados assienten sus plazas y se alisten en las otras compañias, como y en la forma que queda dicho en el articulo precedente, con tal que los dichos alfereces ayan servido para ganar este sueldo seis años en la guerra, y los que tienen la plaza de alferez y los tenientes otro tanto, y los sargentos cuatro años, y los dos en plaza de sargentos en conformidad de lo probeido y mandado en la provision atras citada.

Iten: por quanto se tiene noticia que el numero de los soldados de las compañias, assi de caballeria como de infanteria, ha sido y es muy corto, de tal manera que multiplicándose el numero de los capitanes, y con ellos el cuento de sus sueldos, no tienen la gente que basta para las ocasiones en que se hallan, ni aun los que serian menester para la autoridad y exercicio de las dichas plazas, y aunque hasta ahora pudo ser tolerable alguna moderacion en el numero de los dichos soldados por averse de hazer la guerra en sitios estrechos y cerrados y ser conveniente para este effecto tener cada capitan recogida su gente y compañia en poco trecho, cessando como cesa en esta razon, en el modo de guerra defensiva que se ha de llebar; ordenamos, y expresamente probeimos, que de aqui adelante no pueda aver compañia en la caballeria que tenga menos de setenta plazas, ni en la de infanteria menos de cien infantes, sin primer plana. Y todos los capitanes que al presente se hallaren con menos gente que esta, sean reformados y agregados la gente de sus compañias a otras, quales el gobernador y capitan general por bien tubiere, con declaracion que esto no se ha de entender con los capitanes que asistieren con gente de presidio en los fuertes y frontera, porque estos los ha de aver y se han de conservar como en la forma que adelante se declara, sin embargo que no tengan el numero de infanteria en sus compañias que aqui se refiere. Y aunque por otra real provision de diez de el dicho mes de Marzo de el dicho año de 1608, reformamos algunos oficiales de la guerra, que aun entonces se juzgaron por sobrados, y ahora supuesta la nueva reforma de guerra parece se pudieran excusar y reformar otros, y entre ellos el Maestro de campo general, pues aviendo tan limitado numero de gente, que apenas se puede contar por un tercio, y en él un Maestro de campo, es fuera de la necesidad y aun de el estilo y buena disciplina de otros exercitos aver otro Maestro de campo general. Tadavia por justos respetos, mientras no se mudare esta plaza de Pedro Cortés, que al presente la sirve por nuestro nombramiento, permitimos que esté viva la dicha plaza de Maestro de campo general con el mismo sueldo que oy tiene y le está señalado, con tal que se le dé una compañia de infanteria, sin mas sueldo que el que oy lleba con la dicha plaza de Maestro de campo, la qual compañia sirva su alferez, pues es estilo comun de todos los exercitos bien gobernados el tener los maestros de campo compañias. Y por la misma causa y razon ordenamos que se reforme la plaza de Maestro de campo particular que está nombrado en el tercio, y que en caso de dexar la plaza de Maestro de campo general el dicho Pedro Cortés, o por otro respecto mudarse en otra persona, no haya de tener el nombramiento de Maestro de campo general, sino tan solamente de Maestro de campo con sueldo de mil y doscientos ducados, en que vaya encorporado el sueldo de capitan de infanteria, porque siempre el dicho Maestro de campo ha de tener compañia a su cargo.

Otrosí: por quanto avemos entendido la multiplicacion que ay en el exercito de sargentos mayores, de tal manera que cada fuerte ay uno con este titulo, y despues de la reformacion por nos hecha en 10 de Marzo de 1608, demas de los dichos sargentos mayores de los fuertes, han quedado otros dos, el uno con titulo de sargento mayor de el Reyno, y el otro con titulo de sargento mayor de el tercio, los quales tienen sus ayudantes y parece cosa excusada; mandamos que la plaza de sargento mayor de el tercio se reforme y la de sus ayudantes, y tan solamente quede la de sargento mayor de el Reyno con dos ayudantes, que el uno asista en el campo donde él estubiere y el otro en el otro campo. Y que al dicho sargento mayor se le dé assimismo una compañia de infanteria, sin mas sueldo de el que por razon de sargento mayor lleva.

Otrosí: supuesto que tenemos ordenado por nuestras provisiones que para la guarda de las fronteras de Chile, demas de la guarnicion de los fuertes haya dos campos sobresalientes, uno en las provincias de Cayuguano y Yumbel y otro en los estados de Arauco, declaramos: que el uno haya de estar a cargo y ser gobernado del Maestre de campo, y el otro de el sargento mayor, y todos a orden de el Gobernador y Capitan General, al qual remitimos y cometemos el nombrar en qual de los dichos dos campos hayan de estar qualquiera de estos dos officiales, que les pueda tocar y mudar a su voluntad y conforme a las necesidades que ocurrieren. Y assimismo, queriendo dividir el distrito que han de tener estas dos cabezas Maestro de Campo y Sargento Mayor, declaramos: que el que andubiere con el campo de afuera, tenga a su cargo y subordinacion, demas de la caballeria y infanteria suelta de el campo, los fuertes de Cayuguano y Yumbel, Santa Fe, Nacimiento, Monterrey, Buena Esperanza. Y el que tuviere a su cargo el de los Estados de adentro tenga a los fuertes de San Geronimo, Arauco, Lebo y San Pedro, si no es ya que le pareciere al Gobernador que por la aspereza de los caminos y serranias que ay desde San Geronimo a los Estados de Arauco, es bien que esté este fuerte a la subordinacion de el que gobernare el campo de afuera, que en tal caso lo podrá ordenar y mandar.

Otrosí: ordenamos que en el fuerte de Cayuguano aya un Capitan de infanteria con el sueldo de

tal Capitan, que tenga a su cargo el dicho fuerte y guarnicion con setenta soldados que en él ha de aver, y en el fuerte de Yumbel aya un alferez reformado con el sueldo de tal, el qual tenga a su cargo el dicho fuerte con cuarenta soldados que en él ha de aver, y se encarga al Gobernador le elija de satisfaccion, porque aunque la mayor parte del tiempo haya de assistir el campo en aquel fuerte en las ausencias que hiziere, corriendo su distrito, tenga aquello el cobro que conviene. Y en el Nacimiento aya otro Capitan asimismo con el sueldo de tal, el qual tenga a su cargo el fuerte y los setenta soldados que en él han de quedar de guarnicion. Y asimismo tenga a su cargo el fuerte de Santa Fe, poniendo un cabo de esquadra de su compañia por cabo de los diez soldados que ha de aver en el dicho fuerte. Los quales dichos soldados se an de mudar en los setenta que han de assistir en el fuerte de el Nacimiento, y ser tenidos todos por de una compañia y como tal ser comprendidos y alistados y pagados debaxo de un pié. Y en Monterrey aya assimismo un alferez reformado, hombre de satisfaccion, que tenga a su cargo el fuerte y sea cabo de los cuarenta soldados que en él ha de caber. Y en San Geronimo aya un Capitan de infanteria con sueldo de tal, que tenga a su cargo el fuerte y los cien soldados de su guarnicion. Que en Arauco haya un castellano con sueldo de Capitan de infanteria y que tenga a su cargo aquel castillo con sesenta soldados que en él ha de aver. Y en el de Lebo haya otro Capitan de infanteria con sueldo de tal, que tenga a su cargo el fuerte con ochenta soldados. Y que en la estancia del Rey, llamada Buena Esperanza, y en el fuerte de San Pedro, para el pasage de la chata, ponga el gobernador dos cabos de esquadra con el sueldo de tales, que sean cabos de los soldados que allí están señalados, y acudan a los demas ministerios.

Y assimismo se remite al dicho Gobernador el nombrar uno o dos alferezes reformados o cabos de esquadra que ayan de asistir en los puestos o fuertes donde se repartieren los cien hombres que están mandados poner de guarnicion en la Ciudad de Castro, Chiloé y sus fronteras, para que estén a órden del Correjidor y Capitan de la dicha Ciudad. Y se declara que en todos los fuertes donde ay Capitan de infanteria aya de aver, y se ayan de pasar y pagar las plazas de alfereces y sargentos y cabos de esquadra. Y en donde hubiere alfereces reformados, los cabos de esquadra que fueren menester respeto de a veinte y veinte y cinco soldados por esquadra. Y que los dichos Capitanes, alfereces reformados y cabos de cada fuerte, no han de tener subordinacion a los Capitanes de los otros fuertes ni a ninguno de ellos, si no es en las partes donde va declarado, y que cada uno ha de gobernar su gente y guardar su puesto, y todos a órden de la cabeza que ha de gobernar, assistir en el campo suelto de su distrito.

Otrosí: en las ciudades de la Concepcion y Chillan se ponga en cada una un corregidor con título de Capitan a guerra, y éstos tengan sueldo de Capitan de infanteria, entrando en el dicho sueldo el salario que tubieren por razon de corregidores. Por manera que en el salario de corregidor y sueldo de Capitan, no exceda del sueldo de seiscientos ducados de a onze reales, que es el salario ordinario de un Capitan de infanteria. Los quales tengan a su cuidado el executar los soldados que ha de aver en dichas ciudades, como pobladores y defensores de ellas; y assimismo a todos los vecinos que por esta razon deban atender a su defensa, y para ello tener listas sus armas y caballos.

Otrosí: por quanto el principal motivo porque se sustenta y entretiene la gente de guerra, es para no permitir agravios y amparar los flacos y afligidos, y de lo contrario se siguen graves daños y offensas de Nuestro Señor, ningun soldado haga fuerza a india de las reducciones que han dado y dieren la paz y están al amparo de su Magestad, pena de la vida. Y porque se debe presumir que todas las que condescendieren en la voluntad de los dichos soldados, para este efecto, es respecto del miedo que les tienen, declaramos que se deben contar y tener por fuerza y como tal incurrir en la dicha pena qualquiera acto con efecto de los referidos que se pruebe aver tenido qualquiera soldado dentro de las reducciones, casas de los dichos indios, y para excusar semexante riesgo y tambien el de sus vidas y personas, encargamos, ordenamos y mandamos a los capitanes y cabos de la caballeria y infanteria y fuertes, excusen el dar licencia a sus soldados para que vayan a las reducciones de los dichos indios, aunque sea con titulos de rescates y contrataciones, y porque estas los mismos indios las han de venir a hazer a los dichos fuertes y sitios donde nuestra gente estubiere aloxada.

Otrosí: prohibimos que ningun Capitan, ni oficial mayor ni menor, pueda llevar ni conducir por su cuenta a los fuertes ni al campo donde assistiere la gente de guerra, mercaderias ni bastimentos algunos para vender ni contratar con los soldados y gente de el exercito y presidios, pena de perder las mercaderias i bastimentos que assi llevaren i vendieren, y que el soldado no tenga obligacion de pagárselo, aunque lo haya recevido. Y assimismo de perder la compañia, oficio o sueldo que tubiere, y servir en la Ciudad de Castro y sus fuertes tres años sin sueldo, en que desde luego le condenamos, lo contrario haziendo. Ordenamos y mandamos al Veedor general y officiales de el sueldo, que en los pagamentos que hizieren, no hagan buenas ni paguen a los dichos capitanes ningunas polizas ni cedulas que presentaren de sus soldados y oficiales menores en que digan aver recevido de sus superiores y capitanes cosa alguna para vestir sus personas o sustentarlas, sino que si alguna vez parecieren las dichas cedulas en que de tal cosa se haga relacion, avisen al Gobernador y Capitan General para que haga executar la pena aqui referida y ellos la noten en sus libros para lo que toca al sueldo. Y las cedulas o polizas en que se diga aver recebido los dichos soldados dineros algunos de sus capitanes o officiales mayores o menores, sin embargo que presenten y en virtud de ellas se pida retencion en el sueldo de los dichos soldados, no se les retenga el dicho sueldo, sino se pague en tabla y mano propria, para que si

el soldado debiere algo de lo que ubiere recebido en dinero, lo pague de su voluntad y no puedan ser apremiados a ello.

Otrosí: por quanto es la cosa de mayor importancia el corregir y excusar las offensas de Dios Nuestro Señor, particularmente los pecados de deshonestidad que trahen tantos achaques y estorvos, para que los soldados hagan el deber en las ocasiones y tengan salud y fuerzas para resistir las penalidades y trabaxos de la guerra, instantemente encargamos al Gobernador y Capitan General excuse todo el exceso en el número de indias solteras y de mal vivir que andan con el exercito y campos. Y espresamente prohibimos que ninguna de esta calidad pueda ir por cuenta y cargo de ningun soldado ni estar amigada con él. Y que no pueda ninguna india, ni otra muger casada ni soltera, hazer noche dentro del toldo, ni en fuerte donde no assistiere su proprio marido. Y en caso de no tenerle, duerman en toldo y rancho aparte, sin mezclarse con los dichos soldados.

Assimismo encargamos al Gobernador y Capitan General, ordenamos y mandamos a los oficiales mayores y menores y capitanes de la guerra, tengan particular cuidado de conservar la mosqueteria y favorecer y ayudar a los soldados que sirven en ella por ser de la importancia que se sabe para todas facciones. Y porque en la provision citada de veinte y cuatro de Marzo de seiscientos y ocho años, por nos despachada en nombre de su Magestad, está mandado que en cada compañia no aya mas de diez mosqueteros, declaramos y mandamos que esto se entienda y aya de entender en las compañias sueltas que estubieren en el campo dispuestas a marchar. Y que las compañias que estuvieren de presidio en los fuertes, en todas las partes donde mandamos assistir Capitan de infanteria y que se cuente por una compañia, aunque no llegue el numero a cien plazas, aya veinte mosqueteros, que por aver de disparar de mampuesto será facil el conservarlos, encargándolos a la gente de mayor confianza y satisfaccion que en los dichos fuertes se hallaren. Fecha en los Reyes en veinte y nueve de Marzo de mil y seiscientos y doze años.—EL MARQUES DE MONTES CLAROS.—Por mandado de el Virrey, *Don Alonso Fernandez de Córdova*, Secretario de Camara y de Gobernacion.

CAPÍTULO VII.

Como el Virrey mandó en nombre de su Magestad al Gobernador y Audiencia de Chile que cortassen la guerra y la hiziessen defensiva, y diessen toda la mano y favor necessario al Padre Luis de Valdivia, eximiéndole de su jurisdiccion.

Encarga el Rey al Gobernador y Audiencia que ayuden al Padre Valdivia y no estorben sus disposiciones.— Encarga el Rey el buen tratamiento de los indios y que se quite el servicio personal. — Manda su Magestad al Virrey que se valga de el Padre Valdivia y le dé la mano necesaria.—Que no le estorben al Padre Valdivia ni dependa de Gobernador ni Audiencia. — Pide el Padre Valdivia a su Magestad por gobernador a Alonso de Rivera. — Estaba en trabaxos en el Tucuman.

Con el deseo grande que su Magestad tenia de acabar la guerra de Chile y ver si mudando modo de hacerla podia pacificar estos indios, puso todo aprieto en que se probasse por otro camino diferente del que hasta aqui se avia tomado en hazer la guerra, y que se hiziesse defensiva y se alibiasse a los indios del trabaxo y servicio personal y se procurasse su buen tratamiento: todo lo qual encargó al Padre Luis de Valdivia, y porque el Gobernador de Chile o la Real Audiencia no le estorvassen, queriendo embarazar sus disposiciones, les hizo escribir con todo aprieto y que el Virrey les embiasse una provision real, eximiendo al dicho Padre Luis de Valdivia de su jurisdiccion y prohibiendo que, ni por via de apelacion ni por otro ningun titulo, conociessen ni se entremetiessen en ninguna de sus disposiciones, sino que le diesen todo fabor y ayuda para la visita y negocios que le avia encomendado. Y porque se vea lo que su Magestad fiaba de la prudencia y religion de el Padre y el deseo que tenia del buen suceso de estas disposiciones, pondré aqui la Real provision:

Don Felipe, por la gracia de Dios Rey de Castilla, etcetera.

Presidente y Oidores de mi Real Audiencia que reside en la ciudad de Santiago de Chile, y a vos el Gobernador y Capitan General de el dicho Reyno: Sabed que en una mi cedula de ocho de Diciembre de mil y seiscientos y diez escrita a Don Juan de Mendoza y Luna, mi Virrey, Gobernador y Capitan General y lugar teniente de las provincias de el Perú, tierra firme y Chile, cometiéndole las resoluciones de las cosas tocantes a la paz y guerra de ese Reyno, ay un capitulo de el tenor siguiente:

Y porque una de las mas principales causas de estar y perseverar los indios rebeldes en su obstinacion y dureza se ha entendido que ha sido el ver los malos tratamientos que padecen los de paz y el no averse exercitado por los ministros, a quien se ha cometido su buen tratamiento, y en particular el no avérseles quitado el servicio personal, que por tantas del Emperador y Rey mi señor, que santa gloria aya, y mias se ha mandado quitar, y otras vexaciones y molestias que se les ha hecho, os encargo y mando que pongais particular cuydado en el buen tratamiento de los dichos indios de paz, introducien-

do y haziendo guardar en Chile lo que tengo mandado por la cedula de los servicios personales que ultimamente se os embió para executar en estas provincias en todo aquello que permitiere el estado presente de aquel Reyno y diere lugar la conservacion de él y la crianza y labranza y provisiones de la guerra; porque por la turbacion en que se hallan las cosas de aquellas provincias podria importar que alguna parte de lo que contiene la dicha cedula se suspendiesse; pero esto ha de ser en caso tan apretado que la conservacion de Chile se aventurasse, y no de otra manera, sin embargo que lo pedia la contradiccion a mayor comodidad de los españoles. Y hareis hazer la tassa de lo que los indios que están de paz y repartidos han de pagar de tributo a sus encomenderos, procurando que sea con toda justificacion, de modo que los indios de ninguna manera recivan agravio ni se dé materia para que se desacredite la promesa que se ha de hazer a los de guerra de el buen tratamiento y alibio que todos han de tener, y que todo quanto se tomare de ellos y servicio que hizieren se les pague, para que entiendan que pagando en tributo y administracion serán tan libres como los españoles; pues no solo se pretende traher con este exemplo los de guerra a mi servicio sino el descargo de mi conciencia y que sean administrados en justicia y gocen de la libertad que el derecho natural les da. Y si de una vez no se pudiere assentar lo dispuesto por la dicha cedula de el servicio personal, se podrá hazer segun que la disposicion de el tiempo diere lugar a ello. Y para disponer mexor estas cosas y dar assiento en lo que tanto importa, vereis el papel de apuntamientos que con esta os mando embiar, hecho por Don Alonso de Sotomayor, que fué de mi consexo de la guerra y de la junta de guerra de Indias, y de el Padre Luis de Valdivia, y aprovecharos heis de lo que de él os pareciere, segun que el estado de las cosas diere lugar como queda dicho. Y porque aviendo hecho el dicho mi Virrey juntas particulares de ministros mios y otras personas graves y de inteligencia, y tratado y conferido largamente de la materia, le pareció que antes de tomar resolucion convenia y era precisamente necesario precediessen algunas diligencias y cosas que se han de verificar por visita general de ese Reyno, y para que tenga efecto la dicha visita eligió al dicho padre Luis de Valdivia, por ser persona de tanta satisfaccion y de la inteligencia, partes y zelo que conviene, y le dió comision e instruccion particular para ello. Y porque en la dicha mi carta está otro capitulo de el tenor siguiente:

Assimismo he mandado que el dicho Padre Luis de Valdivia vuelva a ese Reyno como vos lo pedis, por ser persona de quien, por su prudencia, gran zelo y larga experiencia de las cosas de Chile, os podreis ayudar para disponer las de paz y guerra defensiva de aquel Reyno, donde ha asistido tantos años entre los indios de paz y guerra y ha sido bien recevido de ellos, y os podrá ser instrumento a proposito para que mediante su industria y doctrina y la ayuda de los Padres de su religion que van con él, se consigan los buenos efectos que se pretenden, a los quales hareis probeher de mi real hazienda de lo que ubieren menester para su sustento, viages y ministerios en que se han de ocupar. Y que el dicho Padre Luis de Valdivia llebe la mano y autoridad necesaria para acudir a las cosas de mi Real servicio y a la composicion y assiento de aquella tierra que se ofrecieren; y assi os mando se las cometais y encargueis juntamente con el Gobernador que yo he mandado al dicho Padre Luis de Valdivia acuda a ello.

Y tambien he mandado escribir a los indios recien pacificados y a los de guerra en creencia de el dicho Padre Luis de Valdivia, asegurándoles que se les cumplirá lo que de mi parte se les offreciere sobre su buen tratamiento y alibiarlos de los servicios personales y los demas medios que se tomaren, y esta carta y los demas despachos se os embian con esta para que el dicho Padre Luis de Valdivia use de ellos conforme a la orden y las limitaciones que le diéredes, advirtiendo que solo ha de estar subordinado a vos en las cosas que le cometiéredes, sin que el dicho Gobernador y Audiencia de Chile impidan ni estorven, ni tenga dependencia de ellos, sino la buena correspondencia que es justa, y todo os lo remito, como queda dicho, para que, como quien tiene las cosas mas presentes, lo dispongais como mas convenga al servicio de nuestro Señor y mio, paz y quietud de aquel Reyno, y de lo que hiziereis me avisareis a la continua. Y conviene que el dicho capitulo se guarde, aviéndomelo consultado el dicho mi Virrey. Y acordé de dar y di la presente, por la qual os mando que en cumplimiento de el dicho capitulo, y guardando lo que por él y en él por mí se ordena y manda, no os entremetais en estorvos y impedir o conocer de ninguna de las dichas causas que, como dicho es, se cometieren y encargaren por el dicho mi Virrey al dicho Padre Luis de Valdivia en manera alguna; antes le dejad usar de ellas libremente y sin pedirle que exiba mas instrucciones y recaudos que la provision de el dicho mi Virrey en que le comete la visita o su traslado autorizado, para lo qual y lo a ello anexo y dependiente en todos los casos y cosas que os lo pidiere y ubiere menester, le dareis todo fabor y ayuda, que assi es mi voluntad y conviene a mi servicio y execucion de las resoluciones referidas. Y non fagades ende al, so pena de la mi merced. Fecha en la ciudad de los Reyes en veinte y nueve dias de el mes de Marzo de mil seiscientos doce años.—El Marques de Montes Claros.—*Don Alonso Fernandez de Córdova*, Secretario de Camara y Gobernacion.

Por esta real provision se ve la grande estima que su Magestad hizo de el Padre Luis de Valdivia y la mucha mano que le dió para que tubiesse la autoridad necesaria para assentar las cosas que su Magestad le encargaba y que eran de tanto peso

en su real estimacion, quales eran quitar el servicio personal de los indios de paz que les avia ocasionado tantos levantamientos, procurar su buen tratamiento, traher de paz a los de guerra, atraherlos con el buen tratamiento que viessen se hazia a los de paz, hazer raya y assentar la guerra defensiva para que la ofensiva no se perpetuasse. Y conociendo el dicho Padre Luis de Valdivia quan gran soldado era Alonso de Rivera, lo bien que avia gobernado a Chile y quan acepto estaba en todo el Reyno, pareciéndole que ninguno como él podria ayudar a entablar estas cosas y fomentarlas, pidió a su Magestad se sirviesse de mandar despachar al dicho Alonso de Rivera por Gobernador de Chile segunda vez, lo qual hizo su Magestad a peticion de el Padre, y le despachó los recados al Tucuman, donde le llegaron a tan buen tiempo, que estaba reformado de aquel gobierno y tan apretado de la residencia de él, que se avia con mucho trabaxo y con muchos desaires, tanto, que estando un dia comiendo con su muger a la mesa, le llegaron a embargar la baxilla de plata con que comia y se la llebaron los ministros con notable dolor y sentimiento. Y quando le llegó la nueva de que su Magestad le hazia segunda vez Gobernador de Chile, volvió en sí y cobró nuevo esfuerzo y le miraron todos despues con differentes ojos y le trataron con las atenciones que a su persona se debian, y siempre conoció que despues de su Magestad debia el puesto y el aver salido bien de aquel trabaxo al Padre Luis de Valdivia.

CAPÍTULO VIII.

Vuelve a gobernar Alonso de Rivera. Llega dos meses despues el Padre Luis de Valdivia con doze religiosos. Comienza a tratar los medios de paz por el Estado de Arauco; embia mensageros y entra en la tierra de guerra y comienzan a dar la paz.

Año de 1612. — Elige su Magestad a Alonso de Rivera para gobernador de Chile. — Carta de su Magestad a Alonso de Rivera. — Recívese en Santiago Alonso de Rivera. — Entriega el exercito a Pedro Cortés Juan Xara, y sus buenas prendas. — Llega a Chile el Padre Luis de Valdivia. — Escribe desde la Concepcion al Gobernador Rivera que conviene publicar luego las cedulas.—Responde Rivera que se haga y ordena a todos obedezcan al Padre Valdivia. — El Padre Valdivia embia embaxadores a los de guerra. — El gusto con que reciben a los embaxadores. — Va el Padre Valdivia a Arauco a verse con los indios y el Maestro de campo.— Ordena en Lebo que cesse la guerra. — Embia mensaxe a los caciques de Lebo. — Viénense de paz seiscientas lanzas y tres mil almas. — Determina entrar en la tierra de guerra de Catiray, llamado de los caciques.— Pónenle miedos y no haze caso y entra con un lenguaraz y un Santo Christo en las manos. — Son de parecer todos que vaya a Catiray.

En el tiempo que estas provisiones venian, se le pasaron al Gobernador Juan Xara quince meses y medio de gobierno, y deseaba que el Rey nuestro señor le confirmasse en él y le dexasse gobernar algunos años, y para esto se valia de los amigos que tenia en la Corte. Mas como el Padre Luis de Valdivia le pidió a su Magestad que probeyesse el gobierno en la persona de Alonso de Rivera, para el intento y medio de las pazes y assiento de la guerra defensiva, su Magestad tubo por bien de honrarle con la presidencia de la Real Audiencia y con el cargo de Gobernador y Capitan General, y para ello le despachó a la provincia de el Tucuman todos los despachos y una carta de su real mano que dezia assi:

EL REY.

Alonso de Rivera, a quien he probehido por mi Gobernador y Capitan General en las provincias de Chile y Presidente de mi Real Audiencia de ellas. Aviéndome propuesto el Virrey de el Perú, Marques de Montes Claros, algunos medios sobre cortar la guerra de Chile y alibiar a los indios de paz de el servicio personal y introducir doctrina y predicacion evangelica entre los de guerra, he oido sobre ello al Padre Luis de Valdivia, de la Compañia de Jesus, que el Virrey embió para informar de todo. Y discurriendo sobre la materia largamente, lo he remitido al dicho mi Virrey para que conforme las advertencias que se le embian y el estado y disposicion de las cosas, se haga experiencia de la guerra defensiva o se siga como hasta aqui, y para que en qualquiera de estos casos, y executar sobre todo, se lo escribo al Virrey. Pareció que convendrá remover el gobierno por la mucha edad de Alonso Garcia Ramon, y por tener de vos ahora la misma satisfaccion que tube la primera vez, y os probeí en aquellos cargos de gobierno y Capitan General de Chile. Y por la buena relacion que me ha hecho el Padre Luis de Valdivia, y por cartas de otros religiosos y personas de aquel Reyno, os he vuelto a elejir

y probeer en los dichos cargos de mi Gobernador y Capitan General y Presidente de mi Real Audiencia de el dicho Reyno de Chile, que con esta os mando embiar los titulos, y os encargo que reciviéndolos dispongais vuestro viage y partida a aquellas provincias y acudais a todas las cosas que el Virrey os avisare y medios que eligiese para la guerra defensiva, y alibiar a los indios que están de paz en el servicio personal, que por lo mucho que para todo esto podia aprobechar la experiencia, doctrina y letras de el Padre Luis de Valdivia, le he mandado volver a aquel Reyno con algunos Padres de su Religion, para que os ayuden a executar en ordenar la paz, doctrina y alibio y buen tratamiento de los indios, y en todo entendereis con el zelo y cuydado que de vos fio, teniendo muy buena correspondencia con mi Virrey y con los demas ministros eclesiasticos y seglares de aquel Reyno, y con el Obispo de Santiago, escusando los encuentros pasados y olvidando qualquiera genero de rencor y enemistad que os aya quedado, ni tomar venganza por ningun camino, antes bien procediendo de tal manera que todos se alegren con vuestra provision y la tengan por acertada y conveniente. Y en las distribuciones de las mercedes y gratificacion que hiziéredes en mi nombre, y los indios que diéredes, assi de guerra como de paz, que son de vuestra provincia, procedereis con toda justificacion, teniendo siempre delante el servicio de Dios y mio, y siempre memoria de lo que os obliga la confianza que de vos hago. Y atendereis con grandes veras, vigilancia y cuydado a las cosas de la reduccion y pacificacion de lo que está alterado y de guerra en aquel Reyno, y afficionando con el buen tratamiento que hiziéredes a los de paz y a todos los demas, para que con mas facilidad se reduzcan y desengañen, y fien que han de cesar los rigores pasados, y que ha de tener entero cumplimiento lo que se les prometiere en recompensa de su buen tratamiento y alibio de trabaxos y cargas. Y de todo lo que se hiziere me avisareis a la continua. De Madrid, a seis de Marzo de mil y seiscientos y onze años.—YO EL REY.—Por mandado de el Rey nuestro señor, PEDRO DE LEDESMA.

Recevida que ubo esta carta Alonso de Rivera y los titulos que en ella llegaron, puso luego espuelas a la diligencia y salió del Reyno de Tucuman para el de Chile, donde fué recevido en la ciudad de Santiago por la Real Audiencia, Cabildo y toda la ciudad, con grandes muestras de contento, a los ultimos dias de el mes de Marzo de mil y seiscientos y doze años. Y en los ultimos de Abril recivió el Gobernador Juan Xara carta suya en que le dió aviso como por orden de su Magestad le sucedia en el gobierno, y que se sirviesse de entregar el exercito al Maestro de campo Pedro Cortés, y descansar, si no es que tubiesse gusto de otra cosa. Por esta orden le entregó luego Juan Xara a Pedro Cortés el campo y bajó a la ciudad de la Concepcion con sus criados y se embarcó para Lima. Era Juan Xaraquemada de cuerpo doblado, moreno de rostro, ojos grandes y buenas facciones, muy reportado en todas sus acciones, de edad de cuarenta y siete años, nada interesado, cortés y discreto: fuésse en algunas ocasiones de pelea con los rezelos de el Reyno, porque no se perdiesse nada por él, arrimándose al parecer de sus consegeros, por quienes siempre se gobernó.

Dos meses despues que se recibió en el Reyno el Gobernador Rivera llegó al puerto de la Concepcion el Padre Luis de Valdivia con sus Religiosos, despues de aver padecido una gran tormenta. Luego que se desembarcó escribió al nuevo Gobernador Rivera a la ciudad de Santiago las ordenes que trahia para que se suspendiessen las armas y la guerra offensiva cesasse, y que seria bien que se manifestassen y publicassen luego las cedulas y mandatos de su Magestad a los indios de guerra y de paz, mientras que su señoria subia a la guerra y disponia las cosas necesarias para el exercito. Respondió a esto el Gobernador que las ordenes de el Rey se cumpliessen y guardassen como los mandamientos de Dios, y que en el inter que se aprestaba para subir a la ejecucion de ellas las publicasse y las diesse a entender, y escribió juntamente a su Maestro de campo general y a todos los ministros de guerra, que al Padre Vice-Provincial y Visitador general Luis de Valdivia, de la Compañia de Jesus, se obe-

deciesse y observassen sus ordenes, porque assi convenia al servicio de las dos Magestades.

El Padre, vistas sus letras, escribió a los superintendentes de los tercios y capitanes de la frontera no hiziessen entradas en tierras de enemigos, y para que las provincias de guerra supiessen las mercedes, la quietud y los fabores que de parte de su Magestad les trahia, embió a muchas de ellas indios ladinos que sabian muy bien la lengua de los españoles, y en la suya eran bien hablados, los quales por causa de la guerra estaban desterrados en los Reynos de el Perú, a quienes trajo de allá para este efecto y para captar la benevolencia de los indios de guerra viendo que les volvian los indios que les avian captivado y desterrado a reynos extraños. Embiólos vestidos de paño con sombreros en las cabezas y chaquilas al cuello, para mas afficionar a los indios de guerra, y que entendiessen por aquellas muestras el alibio y buen tratamiento que se les abia de hazer y les prometia de parte de su Magestad. Los caciques, toquis y capitanes de guerra, viendo a sus amigos y compatriotas libres de el largo captiverio que avian tenido y en tan diferente trage de el que imaginaban, tubieron grandíssimo gusto y se juntaron a verlos y a oir sus embaxadas con grande admiracion de todas partes, haziéndoles sus parientes y amigos grandes fiestas y convites para celebrar su buena venida y la restitucion de su libertad. Oida con grande gusto y attencion su embaxada, los buenos partidos que su Magestad les hazia, las grandes mercedes y lo que deseaba su quietud, descanso y alibio, y lo mucho que en esto avia trabaxado por su bien el Padre Luis de Valdivia, no cabian de contento, y eran extraordinarias las demostraciones que hazian de alegria alabando la piedad de su Magestad y engrandeciendo al Padre Valdivia, diziendo todos que era su padre y todo su bien. Y a la voz concurrieron de varias partes a oir de los embaxadores las alegres nuevas, y aunque algunos incredulos dudaban de la verdad y firmeza de las promesas, los mas las creian, viendo que los embaxadores eran de su propria patria, y que ni ellos ni el Padre, a quien conocian y sabian el amor que los tenia, los avian de engañar. Acudieron muchos a las reducciones vecinas a certificarse de el caso y todos estaban con ansias y deseos de irse a ver con el Padre y oir de su voca las buenas nuevas de paz que les trahia.

El Padre Valdivia, sabiendo el deseo que los indios tenian de verle y para manifestarles mexor la voluntad real y las ordenes que trahia, fué al Estado de Arauco a verse con los indios, a donde representando al Maestro de campo Alvaro Nuñez y a sus capitanes los intentos de su Magestad, supo el recien castigo que el Sargento Mayor Alonso de Cáceres Sayavedra avia hecho en Lebo, y escribióle una carta afeándole la crueldad que avia usado con los caciques, y embióle una orden muy apretada para que no hiziesse guerra a los indios rebeldes hasta que se le ordenasse otra cosa, y respondióle este capitan que lo que avia hecho avia sido con mucha justicia, y que no le conocia, hasta que mostrasse por donde avia de obedecer a sus ordenes, y que mostradas guardaria con puntualidad lo que se le mandasse en nombre de su Magestad como servidor suyo que era, y luego que supo los poderes que el Padre trahia no replicó mas a sus mandatos. Embió el Padre mensageros a los caciques de Lebo (que en tiempo de este capitan se avian alzado) que se volviessen a reducir, diziéndoles que de parte de su Magestad les perdona-

ba lo pasado, y que atendiessen que los venia a faborezer, a quitar el servicio personal y alibiar de trabaxos, y que venia tambien a eso el Gobernador Rivera, que los avia puesto de paz en el otro gobierno: que pues le conocian y tenian experiencia de su buen agasajo y de quan gran soldado era, dexassen la guerrra, con que no podian ganar nada, y se viniessen de paz: cuya embaxada hizo tal impresion en sus corazones, que se vinieron de paz seiscientas lanzas y mas de tres mil mugeres y niños que se redugeron luego a nuestra amistad en Arauco y Lebo.

Con estos buenos principios intentó el Padre Valdivia entrar en la provincia guerrera de Catiray, obligado de los mensages tan repetidos que los caciques le embiaron, significándole el deseo que tenian de verle y oir de su voca las nuevas tan alegres que por embaxadores les avia embiado. Y aunque le pusieron muchos miedos, diziéndole que no se fiasse de gente barbara y infiel sin ley ni palabra, todavia animado de su gran zelo y del deseo de su pacificacion y conversion de sus almas, se determinó a entrar entre los indios de guerra y con solo un lenguaraz y un santo Christo en las manos: se despidió de todos vañado de lagrimas y de consuelo, sin temor ninguno, por ver que iba a hazer la causa de Dios y de el Rey, y que quando en la demanda perdiesse la vida saldria siempre ganancioso, pues ganaria la corona de el martyrio, que como tan gran siervo de Dios siempre deseaba. Y aunque el Maestro de campo y los capitanes le digeron que se apresuraba mucho y que ponia a riesgo su vida, como la despreciaba por Dios, entró en consejo con el mismo Maestro de campo y los capitanes y propúsoles: como alli avian llegado cinco caciques de Catiray, donde estaba toda la fuerza de la guerra y eran los fronterizos que se formaban de indios naturales de aquella tierra, de algunos de la tierra adentro y de muchos caciques naturales de Arauco que huyendo de los españoles se avian ido al enemigo, y que le embiaban a dezir: que si las pazes eran verdaderas pazes y como los embaxadores se las avian pintado, que las querian admitir y venirse a sus tierras de Arauco y dexar las armas. Y que los mensageros le dezian como todos estaban juntos esperando para oir de mi voca las buenas nuevas que de parte de el Rey les trahia, y que no me recelasse de ellos, que no correria riesgo mi persona, pues no iba a hazerles guerra sino a traerles de paz, y que si esta ocasion se perdia, no se hallaria otra tan presto. Que el arresgar su vida era fineza que debia hazer por su Dios y por su Rey, y que no se conseguian cosas grandes sino era aventurándose, pero que en todo seguiria su consexo antes que dexarse llebar del impulso de su ferbor. A lo qual le respondió el Maestro de campo y unanimes y conformes todos los de el consejo, que, aunque mirando con ojos de carne al amor que le tenian, sentian que los dexasse y se pusiesse en riesgo de la vida, pero que atendiendo a tan superiores razones y al grande servicio que haria a Dios Nuestro Señor y al Rey en reducir a la paz esas provincias, juzgaban que fuesse; que aunque los indios son barbaros, saben conocer el bien y agradezer al que se le hace, y assi que no dudaban en que hiziesse la jornada ni en los bienes que de ella abian de resultar. Con esta resolucion ordenó el Padre se descubriesse el Señor los dias que allá se detubiesse y que se hiziessen rogativas por el buen suceso, y aunque su compañero le queria seguir, no quiso llebar mas que el intérprete, que era el Capitan Pinto, porque el Virrey le avia ordenado que siempre tu-

biesse intérprete, aunque sabia la lengua de los indios, y a un soldado que cuydaba de su persona; y dexando escrito al Gobernador el intento de su jornada, salió del castillo de Arauco con solos los dos soldados, acompañándole el Maestro de campo y su gente hasta ponerle de la otra banda de el rio de Arauco, donde le estaban esperando los caciques mensageros que avian venido a llebarle.

CAPÍTULO IX.

De la entrada que hizo el Padre Luis de Valdivia en la tierra de guerra de Catiray. Los parlamentos que el Padre y los caciques hizieron; y como les pareció bien la paz que les trahia y la recibieron.

El gusto con que reciben al Padre Valdivia los mensageros de Catiray. — Tratan con el Padre tres puntos los caciques de Longonaval. — Ofrézesse el Padre Valdivia a ir con los mensageros a Catiray. — Házeles deseo la ida para que lo estimen. — Llega el Padre a Catiray y entra en la junta con un ramo de canelo. — Refiere su embaxada Guaiquimilla. — Parlamento del Toqui general Carampangui. — Razonamiento del Padre Valdivia. — Saca los despachos de su Magestad y dízeles lo que les ha negociado. — Habla con los soldados indios y offrézese a la muerte con gran fervor y elocuencia. — Muestra el cacique Carampangui el gusto con que le oyen. — Dízele que prosiga. — Léeles todas las provisiones. — Prosigue su razonamiento el Padre Valdivia. — Parlamento de Carampangui. Muestra el gusto de todos y cómo admiten la paz. — Admiten la paz si es paz verdadera, no como las pasadas. — Piden tres cosas: sus captivos, y que darán los que tienen; unos caciques, y que se quite el fuerte de San Gerónimo. — Dificulta el Padre lo de el fuerte hasta que venga el Gobernador. — Disgusto de los indios soldados sobre no conceder el quitar el fuerte. — Concédeselo el Padre y quedan contentos.

Los cinco mensageros que estaban esperando al Padre Luis de Valdivia de la otra banda de el rio, luego que llegó a ellos arroxaron las lanzas en el suelo y corriendo a él con los brazos abiertos se arroxaron en sus brazos, alegres y contentos por aver tenido tan buen despacho de su mensage, que mereciessen llebar al Padre a sus tierras, donde con ansias era deseado. Fueron caminando hasta Longonaval, donde le salieron a recevir al Padre ocho caciques sin armas, y con el mismo gusto de verle le llebaron hasta el puesto donde avian de razonar, que estaba medio quarto de legua. Llegado, le abrazaron todos con grande contento, y el cacique Guaiquimilla, que significa Lanza de oro, dexando la lanza trató tres puntos. El primero, el agradecimiento que toda aquella tierra le daba por el bien que la traia y el general contento que avia en toda la tierra de guerra, que hasta las yerbas parece que bailaban de gozo y los arboles se vestian de gala, llamándole con titulos tan regalados de mas que de Padre y Madre y de pacificador y reparador de el Reyno. El segundo punto fué darle cuenta de como todos los caciques creian ser verdad lo que trahia de su Magestad; pero que los conas, que son los indios soldados, no podian creer tanto bien y tal genero de paz sin servidumbre, diziendo que era traza para engañarlos, como otras vezes lo avian hecho los españoles, para despues servirse de ellos, y que pues el Padre deseaba la quietud universal, se llegasse a Catiray, donde le esperaban todos los caciques, que con solo verle y oirle se quietarian todos

los conas y soldados, y que si esta ocasion se perdia seria dificil juntarse otra vez a tratar de paz, tan odiosa entre ellos por llamar los españoles indio de paz al indio que sirve y al contrario; y quietándolos a ellos se acreditaba su embaxada para toda la tierra de guerra, a que ayudarian ellos acompañándole a las demas provincias. El tercero punto fué asegurarle al Padre la vida y quitarle los recelos, si algunos tenia su grande espiritu, diziéndole que aunque los conas son atrebidos y no guardan respeto a nadie, todavia se contienen y no se desmandan quando los caciques lo mandan, y que todos los caciques estaban de su parte, y a su vista y amparo ninguno se le atreberia a desmandarse.

El Padre se offreció a todo, asegurándoles la firmeza de la palabra real y que se la daba de que no servirian a los españoles ni estarian sugetos a ninguno, y que él iba muy confiado de ellos en que su vida no peligraria, aunque no hazia caso de ella, pues por su bien y para su descanso avia pasado tantos mares y expuesto tantas vezes la vida, y que quien tantas vezes la avia aventurado sin temor por salvar sus almas y abrir las puertas a la paz y al Evangelio, no le tenia de entrar por ellas quando se le abrian tan de par en par, y para que mas lo estimassen les dixo que tenia muchas cosas que tratar con el Gobernador, que venia ya a la Concepcion, en orden a la paz y a su quietud, el qual para eso avia ordenado en los fuertes y en los campos que no se hiziesse correduria ninguna a sus tierras, y que despues de aver assentado las cosas con el Gobernador seria mexor irse a ver con los caciques, a lo qual le replicaron que mexor seria, despues de aver assentado la paz que le querian dar todos los indios de Catiray, ir con ellos a la Concepcion a ver al Gobernador para que viesse su buen corazon y lo que avia negociado con ellos, y juntamente los apadrinasse, pues se mostraba tan padre de todos. Y que aviendo assentado las pazes con ellos le seria facil asentarlas con los de Puren, porque todos ellos y su Toqui general Unabilu estaban a la mira para ver lo que Catiray hazia, y si daba la paz para darla ellos tambien. Holgósse el Padre de ver que tragessen tantas y tan buenas razones para persuadirle lo que él deseaba y caminó con ellos dos dias por caminos trabaxosos, que eran los que ellos andaban quando eran enemigos, por asperas montañas, para encubrirse, y llegaron a las diez de el dia.

Halló el Padre a las diez Reguas o parcialidades apartadas cada una cosa de dos cuadras, y luego que llegó se juntaron todas en un sitio que llaman Nancu, que es el comedio de Catiray, y sentándose en el suelo por su orden los Toquis generales, los caciques y capitanes, y detras los indios soldados y labradores, al conclave, embiaron con algunos caciques a decir al Padre que entrasse en medio de él, que ya estaban todos juntos esperándole y con deseo de verle y oirle. Entró el Padre en la Junta con un ramo de canelo en las manos, que es señal de paz, y los caciques que le acompañaban le persuadieron a que le llebasse por ser entre ellos bien recevido el que entra con él, y poniéndole un assiento alto se sentó en él, y despues de muchas y muy corteses salutaciones, en que mostraban el gusto que tenian de ver en sus tierras al Padre, comenzaron los razonamientos, que fueron largos, y yo los pondré aqui en suma, porque duraron ocho horas y mas, desde las doze de el dia hasta mas de las ocho de la noche. El cacique principal y señor de aquella Junta, llamado Carampangui,. indio muy discreto y prudente, mandó a Guaiquimilla, que fué el cacique que embiaron a traher al Padre,

que digesse de la embaxada que llebó y de lo que avia pasado hasta traher al Padre, para que le constasse a toda la junta de lo que él avia mandado y obrado su embaxador.

Tardó hora y media larga Guaiquimilla, puesto en pie en medio de el circulo, repitiendo primero la embaxada con que le avian embiado, y lo segundo el mensage que dieron al Padre, y lo ultimo lo que el Padre les respondió a su embaxada, añadiendo quanto les avia comunicado por el camino, y como los caciques de Arauco les encargaban a todos los de Catiray, que estaban presentes, que oyessen al Padre con atencion y mirassen quan bien les estaba quanto les proponia, pues todo era en orden a su quietud y descanso, hablaron todos los de la junta entre sí un rato, confiriendo lo referido, y levantándose el Toqui general Carampangui hizo una elocuente platica a toda la Junta, agradeciendo primero al Padre la venida y los buenos medios que les trahia para su descanso, y exortó a todos a que admitiessen una cosa de tanta importancia como era la paz que el Padre les trahia, tan differente de las pazes que hasta aqui les avian offrecido los españoles; que mirassen los trabaxos que pasaban estando de guerra, y que aunque los pasaban con gusto por no servir y querian mas la muerte gozando de su libertad que la vida en servidumbre, que pues el Rey les concedia ahora lo uno y lo otro, que gozassen de su libertad sin servir a nadie y que viviessen con descanso, era razon aceptar tan buen partido, pues conservaban la dulce vida y desechaban la penosa servidumbre. Y despues de muchas y largas razones, dixo al Padre que se levantasse y les dixesse los medios que traia para su bien y exortasse a todos a recevirlos, como quien era tan sabio y elocuente y que lo sabria hazer mexor que él; y aunque el dezirle al Padre que se levantasse fué hablarle a su usanza, porque siempre hazen ellos estos parlamentos de importancia en pie, como le digesse el Padre que él era sacerdote de el gran Dios y embaxador de el mayor Rey y monarca de el mundo, que sentado en trono de magestad habla a todos y que todas esas razones avia de hablar sentado, le dixo el cacique Carampangui que dezia muy bien y que sabia quan respetados eran los Padres y el acatamiento que se les debia por representar a Dios en la tierra y tener el brazo de Dios y la boca de Dios que habla por ellos, y añadió que a un embaxador de tan gran Rey le debian dar todo quanto fuesse de honor, y que si lo era entre los españoles hablar sentado se estubiesse en su assiento, y que tambien venia cansado y no querian que se cansasse mas ni serle molestos, y que para oirle mexor y no perder palabra suya se querian acercar a él, y acortando el cerco, que era muy grande, le rodearon y oyeron con grande atencion.

Hablóles el Padre con la elocuencia y retorica que le avia dado Dios tan grande en persuadir, que como otro Orfeo que se llebaba tras sí con la dulzura de su cytara a quantos le oian, hasta las piedras y los animales se llebaba con la dulzura de sus palabras y con la fuerza de sus razones a quantos le oian, arrastrando tras sí los corazones de las fieras y de los mas endurecidos que las piedras. Duró su parlamento tres horas: la primera habló por sí, las otras dos por su intérprete.

Reduxo su platica a tres puntos: el primero fué contarles los años que avia que estaba en Chile, los trabaxos que les avia visto padecer en todas partes, ponderando la culpa que en esto avian tenido los españoles, en que no se podia dudar la compasion que les tenia, los sermones que predi-

caba a los españoles, exortándolos al buen tratamiento de los indios y a no hazerles tan conocidos agravios. Y con gran retorica les refirió parte de lo que predicaba a los españoles por hazerles el sermon a ellos y darles a conocer a Dios, y las obligaciones que tenian de servirle y recevir su santa ley. Y assi les dixo que lo que predicaba era: No veis, españoles, que ay Dios todopoderoso? ponderando y explicándoles el gran poder de Dios, su ser, grandezas y atributos; y que os manda que no hagais mal a nadie? No veis que aborrece todo lo que es malo y pecado, como lo es todo lo que haceis con los indios? No veis que ay otra vida, infierno y gloria, y que el hijo de Dios vino a hazerse hombre para enseñarnos a ser hombres buenos? Y que murió en la cruz por todos, y tanto por los indios como por los españoles? Y resucitó y subió a los cielos, abriendo las puertas que estaban tan cerradas por los pecados para que entrasen a gozar de su gloria los indios como vosotros?

Y que este Señor ha de venir a juzgar a todos los hombres (esplicándoles muy de proposito y con grande viveza lo que pasará en aquel dia), y que ha de castigar a los que no usan de piedad con los pobres, y maltratan a los indios, oprimiéndolos con trabaxos injustos de servicio personal, y enriqueciendo a costa de su sangre? Y concluyó diciendo: Todo esto, hijos mios, he predicado yo a los españoles en vuestra deffensa, porque es la verdad y el evangelio; pero no me bastó. Y assi me fuí al Virrey de Lima y se lo conté y me dió una carta para que se remediassen todos vuestros trabaxos y se moderasse el servir los indios que diesen la paz, y assi lo mandó y os trage la carta que visteis muchos de los que estais presentes. Y viendo que para vuestro buen tratamiento era mas eficaz medio traher cartas y provisiones de el gran Rey, fuí a España y tardé un año en el camino; y allá delante de sus consexos le represento vuestros trabaxos y que el oprimiros a servir, siendo libres, era la causa de que cada dia os alzásedes y que con la guerra nunca os quietaríades, que antes la guerra os endurecia y os hazia mas brabos, irritando mas vuestros alentados corazones. Y que si el Rey mandaba que cesasse la guerra y no sirviéssedes a ninguno, sino que os estubiéssedes vosotros en vuestras tierras y los españoles en las suyas, sin pasar los unos a las tierras de los otros, os quietaríades y receviríades a los Padres y la palabra de Dios y el santo baptismo, que es lo que el Rey quiere y desea de vosotros para que se salven vuestras almas.

Y pareciéndole bien al Rey, a la Reyna y a todos sus consexos los medios que yo le representé de parte del Virrey y mia, mandó que assi se hiziese y despachó luego las cedulas, provisiones y instrucciones que aqui traigo. Una grande en pergamino que os escribe el Rey y firmó de su mano, y otras muchas que vereis, las quales no vienen escritas con plumas, como escriben los españoles de por acá, sino impresas como libros (que estas cosas les causan admiracion), y mandó que viniese otro gobernador a esta tierra, que es Ribera, a quien vosotros conoceis, que por aver sido tan grande Gobernador, de tanto nombre y fama, y que os quiere y desea vuestro bien, le embió a mi peticion, y por conocer que él executará quanto el Rey manda en estas probisiones para vuestro bien y quietud. Y bien sabeis quanto adelantó la guerra, como fortificó a Biobio y lo que miraba por los indios de paz, pues ahorcaba al español que os hazia el menor agravio. Este Gobernador tan bueno manda el Rey que vuelva, no para hazeros la guerra, si vosotros quereis

quietud; pero él la sabe hazer tan bien a los reveldes y que no quieren paz, que a ninguno abeis temido tanto. Este es el que os puso el fuerte de Lebo, de Paicabi, de el Nacimiento, de Yumbel, el de Santa Fe, el de Monterrey y el de San Pedro.

Y este que os puso estas murallas de fuertes en vuestras tierras, viene ahora a poneros de paz y cumplir estas provisiones reales y quitaros algunos fuertes que os puedan dar pena, y luego que llegó mandó en todos los fuertes y campos que ninguno entrasse a correr vuestras tierras ni a hazeros mal, porque assi lo manda el Rey, y lo mismo ha mandado la Audiencia, y que que se cumpla puntualmente con vosotros quanto el Rey manda. Y acabó el Padre este punto primero con dezirles las vezes que se avia expuesto por esos mares a riesgos de la vida por traerles este bien y las contradicciones que de muchos que se querian servir de ellos avia tenido, y que aviendo pasado tanto por ellos, no podia tener recelo ni temor de estar entre ellos toda su vida, porque no se persuadia que abria quien le quisiesse hazer mal a quienes él hazia tanto bien.

Y volviéndose a los conas, que son los soldados, les dixo con gran fervor y medio sonriéndose con ellos: Vosotros, que sois los valientes, los inquietos y que no quereis paz sino guerra, qué provecho sacais de ella, sino quedar muertos por esas quebradas, sembrados vuestros huesos, derramada vuestra sangre, y quando mexor librais os veis captivos, cargados de grillos y cadenas, remando en galeras y gimiendo en calabozos: si os parece mal lo que yo os he negociado para vuestra libertad y descanso, veisme aqui; pasadme con una lanza el corazon o sacádmele vivo: vereis en él el amor que os tengo. Quién será el primero que me corte la cabeza? Quién el que descargue sobre mí la macana? Matad a vuestro Padre, quitadme la vida, que a vosotros os la quitais. El morir será para mí ganancia porque iré a gozar del gran premio que me tiene Dios en el cielo preparado, por lo que he trabaxado por vosotros, por lo que he solicitado vuestra quietud y vuestra salvacion. Vosotros sois los que perdereis, que como amais vuestras chacaras, vuestros sembrados, vuestros arroyos y vuestros bebederos, assi os amo yo a vosotros, y perdiéndome, perdereis vuestra quietud, vuestro descanso, vuestra libertad y la dulzura de vuestra chicha, que es lo que mas estimais.

Marabillados quedaron los indios y como fuera de sí de ver un ánimo tan superior al mayor peligro y tan despreciador de la vida por hazerles bien y guiarles por el camino de el cielo, y como entre ellos son de tanta estima los valientes y animosos que desprecian la vida, como lo hazen ellos en la guerra, cobraron gran concepto de el Padre y comenzaron a aficionársele. No pudieron algunos de los mas ancianos reprimir las lágrimas de el consuelo por las cosas que le oyeron y el affecto y modo tan ferviente con que las dixo, y tomando la mano el cacique Carampangui le dixo: "No tomes, Padre, en la voca cosa semexante, que aunque somos barbaros y fieras, sabemos muy bien conocer la razon y estimar a quien nos quiere y agradecer a quien nos hace bien. Si todos los españoles fueran como vosotros los padres, que nos quereis como a hijos y no nos hazeis mal ninguno, jamas nos alzáramos ni tomáramos armas para matar españoles. Ninguno ay que le pase por el pensamiento el offenderte; que debajo de mi amparo, quando le ubiera, estás tan seguro que primero avia de pasar la lanza por mi cuerpo que llegasse al tuyo. Antes de verte y oirte nos tienes tan gustosos y alegres que

ni la risa de los prados, ni la alegria de las fuentes, ni el gorgeo de las aves, nos dan tanta alegria como tu vista, tus palabras y tus medios para nuestra quietud y contento, que es tal, que los arroyos con su sonoro murmullo, las aves con su dulce canto y el prado con sus flores, le están publicando. Prosigue en tu razonamiento y dinos todo lo que tienes que decirnos."

Prosiguió con esto el Padre, y fué el segundo punto mostrarles onze provisiones y esplicárselas por sí y por medio del capitan Pinto, su interprete, que son las que he referido en los capitulos antecedentes, y finalmente el tercero fué aconsexarles como padre, que avia sesenta años que duraba esta guerra de ambas partes con tantas muertes de españoles y indios que apenas ay valle ni quebrada que no esté vañada con sangre humana; que mirassen que se iban acabando y ya no eran tantos los millares de indios como antes que no cabian en toda la tierra y ahora estaban y cabian en los rincones, y que si algunas vezes avian muerto a españoles no remediaban con eso su trabaxo y no ganaban nada en la feria, pues siempre morian doblados de su parte; que si para rebelarse avian tenido causas justas, no las tenian ahora para no recebir la paz, porque si las causas eran el obligarles al trabaxo y quitarles sus tierras y su libertad, como ellos dezian, ya no tenian causa justa para la guerra, pues les dexaban en sus tierras, en su libertad y no les imponian ninguna servidumbre, y que con esto podian sembrar sin temor y coger sin sobresalto, gozar de sus bebederos, feriar con los españoles, entrar y salir en sus tierras sin que les hiziessen daño, recevir la palabra de Dios y ser christianos, con que tendrian un corazon y estrecha union con los españoles, que no ay union verdadera quando ay diversidad en la religion.

Acabó de hablar, y fué tan grande el contento y el alegria de todos, que por un grande rato estubieron entre sí hablando con grandes muestras de placer y con tanto gusto que les saltaban los corazones de contento y le mostraban en las palabras. Dieron todos los caciques la mano a Carampangui para que respondiesse, y hízolo con una elegante oracion, dando muchas gracias al Padre por lo mucho que por ellos avia hecho y padecido, agradeciendo a su Magestad el bien que les hazia, al Virrey y al Gobernador; y despues, volviéndose al Padre le dixo: "todos quantos caciques y capitanes están presentes, unanimes y conformes admiten la paz, si ella es paz y como nos la has significado, y no dudo sino que toda la tierra la admitirá, y yo te ayudaré a persuadírselo, digo si es paz, que la que hasta aqui se nos ha publicado no ha sido paz sino cruda guerra que con titulo de paz nos han hecho los españoles, haciendo que la paz sea pesada servidumbre y causa de infinitos agravios. Si la paz que nos traes es como la que hasta aqui, ninguno la querrá admitir: que mas en paz estamos estándonos de guerra, pues entre nosotros no ay servidumbre ni quien se haga señor de la libertad ni de las tierras agenas. Y no pienses que en darnos el Rey nuestras tierras, nuestra libertad, nuestro descanso, nos da algo que nosotros no tenemos, porque por nuestra lanza tenemos y sustentamos nuestra libertad, gozamos de nuestras tierras y nos libramos de la servidumbre de los españoles. Si la paz que nos trahes es para no volver a la servidumbre, será verdadera paz, porque no volveremos a tomar las armas, y antes dexará el sol de rodear la tierra, de correr los rios al mar, de dar cristalinas aguas la fuentes, verdes ojas los arboles y alegres flores los campos, que degemos de ser firmes y constantes en esta

paz, por ser paz verdadera. Era este nombre de paz tan odioso entre nosotros que hasta aqui matábamos al que nos venia a tratar de paz, por ver que quien lo trataba era enemigo de la patria, pues no nos trahia con ella sino la guerra; y aunque en todas las naciones ordenan la guerra para la paz y el fin de la guerra es conseguir paz, en la nuestra ha sido al contrario: que para tener paz y vivir en paz hemos hecho siempre la guerra, porque nunca hemos tenido paz con la paz de los españoles, ni alcanzado la verdadera paz sino quando hemos hecho la guerra, pues con ella nos hemos librado de otra mayor guerra, de su servidumbre, sus opresiones, sus agravios y malos tratamientos, los quales ninguno nos haze entre nosotros mismos estándonos de guerra. Con mucho gusto nos estaremos en nuestras tierras, dexaremos las armas, no pasaremos la raya, castigaremos al que se atrebiere a ir a hurtar caballos, daremos los caminos francos para pasar cartas a Chiloé y tendremos mucho gusto de que los padres entren en nuestras tierras, baptizen y prediquen, y agradecemos al Rey que nos los embie y los sustente, que nosotros somos pobres y no lo pudiéramos hazer.

Todo quanto nos has mandado te lo concedemos con gusto y solo te pedimos tres cosas: La una, que las mugeres y hijos que nos captivaron en esta ultima maloca nos las hagas volver, que nosotros daremos quantos captivos tubiéremos y los de la tierra adentro harán lo mismo. Lo segundo, que unos caciques que están de la otra banda de el rio violentados, se vengan a sus tierras; y lo tercero, que nos quites este fuerte de San Gerónimo, porque estando ya de paz no es necesario y nos ha de ocasionar muchas pesadumbres; y quedándose assi han de entender los indios soldados que quanto se trata es mentira y cautela, como otras vezes, para cogerlos debaxo." Concedióles el Padre las dos cosas primeras, y como el quitar un fuerte era cosa mas grave y que se debia consultar con el Gobernador y hazerlo con su parezer, reparó en eso y díxoles la dificultad, no la imposibilidad, que en ello avia. Viendo que en esto ponia dificultad, un cacique llamado Llancamilla se levantó atufado con otros diez soldados, que esta gente es menos sufrida y mas impaciente, y diciendo "bien nos recelamos los soldados de que todo esto es artificio para cogernos debaxo y luego obligarnos a mitas y a servidumbre, y como los caciques no sirven, sino nosotros, facilmente se dexan engañar," y apartándose causaron alguna turbacion; y volviéndose Carampangui al Padre Valdivia le dixo: "No te admires, que en todas partes ay vulgo, y pues trahes la potestad real, concédeles una cosa que tan importante es para el fin de la paz que pretendes." Entonces el capitan Pinto le dixo: "No dude Vuesa Paternidad en concederles eso, que la ocasion lo pide y el Gobernador vendrá en ello." Con que les dixo el Padre que les daba la palabra en nombre de su Magestad de quitarles el fuerte, con que todos se alegraron, y llamando a Llancamilla y a sus soldados se dieron muchos abrazos los unos a los otros, congratulándose y dándose el parabien de tan felizes pazes y de tan gustoso dia. Quedaron aquella noche todos los caciques haziendo escolta al Padre Valdivia y cuidando de su regalo para ir el dia siguiente todos juntos a ver al Gobernador, que acababa de llegar a la Concepcion.

CAPÍTULO X.

Como los caciques de Catiray vinieron a establecer las pazes con el Gobernador Rivera a la Concepcion. Cúmpleles el Padre Valdivia lo que les prometió. Despacha al Alferez Melendez con embaxada a Puren. Pone padres en las misiones. Prision de Tureulipi, y viénele a ver Anganamon.

Van los caciques de Catiray a ver al Gobernador y darle la paz. — Cúmpleles el Padre Valdivia lo que les prometió. — Vese con el Gobernador Rivera el Padre Valdivia y cortesias que le hizo Rivera. — Despacha el Padre Valdivia a Puren y la Imperial al Alferez Melendez.—Prision de Tureulipi. — Despacha al Alferez Melendez con los caciques de Catiray. — Trata el Padre Valdivia de poner padres que prediquen a los infieles. — Pide al Padre Provincial padres que sepan la lengua. — Deseoso de la conversion de las almas, el Padre Provincial Diego de Torres lo encomienda a Dios. — Offrécesse a ir a la conversion de los infieles el Padre Oracio Vechi. —Offrécesse tambien el Padre Martin de Aranda. — Embíalos el Padre Valdivia a Arauco. — Embia el Padre Valdivia a Monterrey a el Padre Vicente Modolell y Padre Aparicio. — El fruto que los dos hacian en su predicacion. — Tiene nueva el Padre Valdivia de como le viene a ver Anganamon a Paicabi. — Parte a Paicabi el Padre Valdivia.

Acabado tan felizmente el parlamento de Catiray, se partieron el dia siguiente cincuenta caciques que alli se avian hallado y otros muchos soldados a dar la bien venida y la paz al Gobernador Rivera, y el Padre Valdivia (que ya habia embiado a sus compañeros el Padre Gaspar Sobrino a cumplir con la obligacion y excusarse de no ir luego en persona por ser tan precisa aquella ocupacion y no poderse dilatar) fué tambien con ellos para offrecer las primicias de su trabaxo y cumplir con tan debido respeto. Pasó por el fuerte de Jesus y entregó a los caciques las piezas que les avia prometido; ordenó que se fuesen de la otra banda del rio los tres caciques que pedian, y lo primero que trató con el Gobernador fué que para que aquellos caciques conociesen la firmeza de la palabra real y para el buen asiento de lo que se trataba, les quitasse el fuerte de San Gerónimo; lo qual prometió de hacer con mucho gusto y todo quanto fuese del servicio de su Magestad y el Padre ordenase, a quien recivió el Gobernador Rivera con grandes cortesias, dándole estrechos abrazos, renovando con ternura la amistad antigua y reconociendo con grandes demostraciones lo que le avia honrado delante de su Magestad, y agradeciéndole el puesto y el honor que gozaba, pues todo se lo debia. Quedó admirado de aver visto su grande ánimo en aver entrado solo en tierra de guerra, fuera de sí de conten-

to de ver tantos caciques, y mas confirmado en que las conveniencias de la guerra defensiva, que tan alegres y colmados frutos comenzaba a dar, eran mucho mayores que las de la guerra ofensiva que tanto avia durado, con tan corto fruto y tan largos afanes, y prometió al padre Valdivia toda asistencia como su Magestad se lo mandaba, diziéndole que hiziese y deshiciese como Gobernador, que en su celo y prudencia mexoraba sus aciertos, asegurándolos mas que en sus proprias disposiciones.

Trató luego el Padre Luis de Valdivia de embiar mensageros a los indios de la Cordillera, y principalmente a Unavilu, Pelantaro y Anganamon, por ser la gente de Puren la mas belicosa y la que tras sí se avia de arrastrar a todos los demas, principalmente Anganamon, que era tenido por señor de toda la tierra y entre él y Pelantaro avia sus competencias, que cada uno decia que él era el Rey. Escojió para esta embaxada al alferez Melendez para que fuese en compañia de alguno de aquellos caciques y llevase las cedulas y provisiones reales para leérselas y explicárselas, y conforme le recibiesen pasasse con ellos mismos a la Imperial a darles las mismas noticias a todos los caciques de Boroa, Tolten, Villarrica y la Imperial. Apresuróse este despacho por una buena nueva que le llegó al Gobernador de la prision de un gran Capitan de los indios de guerra, llamado Turculipi, hombre sagaz y mui determinado. Y la ocasion de su prision fué porque habiendo el enemigo captivado el año antes a Don Alonso de Quesada, caballero de mucha suerte, viéndose penoso en tierra de guerra y deseoso de salir de captiverio, comenzó a publicar entre los indios lo que avia oido que pasaba en Catiray y como el Padre Luis de Valdivia avia traido de el Rey grandes provisiones en su provecho y en órden a la paz, y que pues el Padre que era tan gran defensor suyo avia vuelto de ver al Rey, que no tenia duda sino que trahia grandes cosas en su favor, que mucho ha que se trataban, y él les avia oido cuando estaba entre los españoles, y que muchos le querian mal al Padre porque era de parecer que no hubiese guerra. Llegó esto a oidos de los caciques mas principales de la tierra adentro, y para certificarse mejor de la verdad, dieron órden que Turculipi, capitan de mucho nombre entre ellos, se acercasse quanto pudiesse al campo de los españoles para tomar lengua y informarse de las novedades que corrian y de la certidumbre de lo que pasaba. Partió este capitan con la fuerza de soldados que bastaban para el intento, y llegando a Arauco y hallando una buena ocasion de dar un assalto a los indios amigos, lo hizo; pero fuéle mal en el acometimiento, porque fué roto y preso y llevado al Gobernador Alonso de Rivera, el qual, con el seguro de esta prenda, trató con el Padre Luis de Valdivia que effectuasse luego el despacho del alferez Melendez, como se hizo, despachando tambien muy gustosos a los caciques de Catiray con la buena acogida y agasaxos que les hizo el Gobernador, y offreciéndole ellos el dexar las armas y abrazar todos los medios de paz y las condiciones que les pedian.

Para ir zanjando mexor los fundamentos de esta tan grande obra y adelantarla con los medios mas efficaces, que son siempre los que se aplican de parte de Dios para las empresas de tanta dificultad y importancia como esta, trató el Padre Luis de Valdivia de fundar dos misiones, la una en el fuerte de Monterrey y la otra en el castillo de Arauco, y poner alli Padres de la Compañia que saliessen a predicar el

Evangelio, assi a los indios amigos como a los de guerra, para ganarles las voluntades para Dios y afficionarles a la paz, y que con su trato amoroso los fuessen amansando y disponiendo para recevir mexor la fe y confirmarlos en el deseo y proposito que avian mostrado de dexar las armas, de vivir con los christianos y recevir los padres y predicadores evangelicos en sus tierras. Para esto embió al Padre Provincial Diego de Torres que le embiasse algunos Padres que supiessen la lengua de los indios, mientras los que él avia trahido la iban aprendiendo, para que le ayudassen a la conversion de los infieles que queria emprender. Eran en aquel tiempo muy pocos los de la Compañia por ser tan recien fundada en aquella tierra; pero como la charidad lo puede todo, la de aquellos padres y el celo que tenian de la conversion de las almas les hazia trabaxar de manera que echaba uno sobre sí la carga de muchos, para que quedassen los demas desembarazados para acudir a las misiones de los infieles.

Assi passó en esta ocasion, porque hallándose apretado el Padre Provincial con la falta de sugetos para probeer a este empleo que juzgaba de tanto servicio de Nuestro Señor, lo encomendó muy de veras a Nuestro Señor y lo mandó encomendar a todos, porque el Padre Provincial Diego de Torres era gran siervo de Dios, muy dado a la oracion, de gran zelo y espiritu, y persona que con su santidad y buen gobierno honró esta provincia de Chile y la del Paraguai, fomentando en todas partes la conversion de los indios. Y para que su Divina Magestad eligiesse los que tenia por apostoles y echasse la suerte, lo estubo algunos dias consultando y tratando con su Divina Magestad, y cayó la suerte sobre los dos venerables padres, y santos martires que despues fueron, el Padre Horacio Vechi y Padre Martin de Aranda, de los quales se hará despues mas larga relacion por merecerlo su santa vida y ilustre martirio con que honraron esta provincia. Baste ahora dezir que el Padre Horacio Vechi, fenense, vino de Roma con deseos fervorosos de emplearse en la conversion de los infieles y con impulsos grandes y aun prendas de el martirio, dexando lo lucido de su parentela, que es de las ilustres casas de los Cusis y Vechis y pariente de nuestro muy santo Padre Papa Urbano septimo, y que dió mas lebantados colores a tantas purpuras con la de su roxa sangre, como se verá en el capitulo siguiente. Estaba hirviendo en su pecho por salir a derramarse, y quando se trataba de embiar misioneros a peticion de el Padre Valdivia, se fué luego al Padre Provincial diziéndole: "*Ecce ego mitteme.* Aqui estoy yo, mi Padre, que sé la lengua y he estado en las misiones y vine para ellas, y de derecho me toca el empleo de la conversion de los infieles;" y fueron tantas las instancias que hizo, que aunque era tan precisamente necesario, por ser ministro de el Colegio, conociendo que Dios le tenia escogido, le sacó para este efecto.

El Padre Martin de Aranda, que tambien fué elegido de Dios para esta empresa, era obrero de aquel colegio de Santiago, de tan ardiente zelo que era un fuego abrasador donde quiera que llegaba, y como era nacido en Osorno avia aprendido desde niño la lengua y era elegantíssimo en ella y hazia gran fruto en los indios predicándoles en su propria lengua. Y assi por esto como por su gran virtud y religion y por la instancia con que el Padre Valdivia le pedia, le escogió el Padre Provincial para esta apostolica mision. Despues de aver tenido el Señor descubierto y juntádose todos los padres del Colegio de

Santiago en la capilla de la Anunciacion y de Nuestra Señora de Loreto para pedir a Nuestro Señor que mostrasse los que escogia, y aviendo elegido a los dos y offreciéndoselos como victimas a su divino servicio, se partieron para la ciudad de la Concepcion, donde los recivió el Padre Luis de Valdivia con grande gusto y embió a la mision de Arauco despues de averles mandado hazer una oracion al apostol del Oriente San Francisco Xavier, sobre aquellas palabras Satis est Domine, quando revosando en él los consuelos por verse entre los infieles, apartando la ropa de el pecho y no pudiendo sufrir tanta abundancia de gozos, dezia al Señor: "Basta, Señor, basta;" y con el mismo consuelo partieron los dos padres, yendo por superior de aquella mision el Padre Horacio Vechi, que como era fuego luego prendió dentro y fuera de casa, ayudando a los padres recien venidos a que aprendiessen la lengua y a los indios catequizándolos en las cosas de la Fe, y disponiendo a los araucanos que avia reducido a la paz el Padre Valdivia para recevir el baptismo y a los ya christianos para el uso de los sacramentos.

En este mismo tiempo embió el Padre Luis de Valdivia al fuerte de Monterrey, donde estaba otra buena parte de el exercito y algunos indios cerca reducidos, al Padre Vicente Modolell, varon verdaderamente apostolico y de grande virtud y exemplo en aqueste Reyno, donde ha sido y es muy estimado por sus grandes virtudes y predicacion, con gran provecho de las almas, en cuya ayuda espiritual ha trabaxado con incansable teson y perseverancia hasta una venerable vegez. Este incansable operario, con el Padre Antonio de Aparicio que llebó consigo, se aplicó luego a hazer en aquel presidio lo mismo que el Padre Horacio hazia en Arauco, assi con los españoles y indios de paz como con los de guerra, embiando y reciviendo mensages para ir disponiendo los conciertos y ajustamientos de la paz. Y en una carta que el Padre Vicente Modolell escribió al Padre Provincial Diego de Torres, le da cuenta del grande fruto que alli hazian, confesando de dia y de noche, publicando jubileos, con gran frecuencia de comuniones, quitando juramentos y amancebamientos entre los soldados y reconciliando los enemistados y evitando ocasiones de pesadumbres que pudieran venir en grande rompimiento. Y sin esto hazian muchas corredurias por todos los fuertes que estaban repartidos por las riveras de Biobio, desde donde embiaban recaudos continuamente a los indios de guerra y respondian con mucha conformidad a lo que se les proponia, correspondiéndose con el Padre Luis de Valdivia y rigiéndose por él para entablar los conciertos de paz, y Nuestro Señor se mostraba propicio a este intento, atrayendo a muchos de paz y cogiéndose a manos llenas el fruto de su trabaxo.

Tubo en este tiempo mensage el Padre Luis de Valdivia de Puren, que le deseaba harto por saber cómo le avia ido al alferez Melendez con aquellos caciques y con los de la Imperial, y avisáronle como Anganamon con algunos otros caciques queria venir acompañando a su embaxador el alferez Melendez hasta el fuerte de Paicabi, por verse alli con el Padre Valdivia y oir de su voca lo que su embaxador les avia dicho, porque entre los indios avia varios pareceres, porque no podian creer que fuesse verdad que les viniesse tanto bien, sino que juzgaban que eran como las pazes pasadas, que venian a parar en guerras, como entremes que viene a parar en palos. Fué el Padre Luis de Valdivia con su compañero el Padre Gaspar Sobrino y los dos padres Horacio y Aranda a esperar

a Anganamon al fuerte de Paicabi, muy contento por aver conseguido el fin de su mensage, que era hablar con este cacique, que era el señor de la tierra. Quedó el Gobernador en Arauco componiendo otras cosas concernientes a los medios de la paz y embió al Padre Valdivia a Paicabi para que por los dos tratasse con Anganamon y tomasse razon de la embaxada del alferez Melendez.

CAPITULO XI.

Viene Anganamon con otros caciques de Puren y la Imperial a tratar de los medios de paz con el Padre Valdivia. Trahe tres captivos para rescatar por uno a Tureulipi. Viene con él el Alferez Melendez; da razon de su embaxada y de el gusto con que todos reciven la paz, y lo confirma un captivo principal, Don Alonso Quesada.

Llega Anganamon a Paicabi a verse con el Padre Valdivia. — Trahe tres captivos para trocar por Tureulipi y otros caciques. — Razonamiento de el Padre Valdivia a los indios. — Conciertos que hazen el Padre Valdivia y Anganamon. — Hazen los trueques de los captivos. — El gusto de los Padres y los españoles y como el Alferez Pedro Melendez y los captivos dan testimonio de las pazes. — Refiere con juramento el Alferez Melendez como generalmente recibieron la paz la Imperial y Puren. — Que solo se recelan de que los españoles no han de cumplir lo que el Rey manda. — Que han tenido por menor mal la guerra que servir. — Que piden que entren en sus tierras los Padres de la Compañia. — Que darán los captivos si los españoles les cumplen lo que el Rey manda. — Dificultan dar las españolas por tener hijos en ellas. — Que todos sienten bien de la paz; mas los indios que están borrachos dizen que es mentira y ardid de guerra. — Que se ahorquen a los que hurtan caballos. — Que se prendan los que entren sin licencia. — Los soldados que ay en Puren y la Imperial. — Dicho de Don Alonso de Quesada como por la buena nueva le perdonaron queriéndole matar.

Partió de Puren Anganamon con algunos caciques de la Imperial y solos cuarenta soldados, trayendo al embaxador Pedro Melendez para hazerle escolta y asegurarle hasta el fuerte de Paicabi. Trageron tambien tres captivos, que fueron Don Alonso de Quesada, de quien se hizo mencion en el capitulo pasado, otro español y una doncella, para trocarlos por Tureulipi, que poco antes avian captivado los españoles, y por otros indios principales que tenian en prision. Y llegando a dar vista al fuerte dexaron todas sus armas para dar muestras de la fe que daban a la palabra de el Padre Luis de Valdivia, que les avia asegurado todo buen pasage y que ninguno se atreveria a darles cuydado alguno, y haziendo el Padre la misma confianza de los indios, y sobre todo fiado en Dios, cuya causa hazia, pasó de la otra parte de el rio, donde los indios le esperaban, llebando consigo al Padre Oracio Vechi y al Padre Martin de Aranda y a su compañero el Padre Gaspar Sobrino con dos españoles interpretes que sabian bien la lengua de los indios. Y llegando al parage señalado y que era jurisdiccion de los indios de guerra, se abrazaron unos a otros, los caciques a los padres y todos los demas, con grandes muestras de amor y conformidad. Despues, sentándose todos, y entre Anganamon y otro cacique de la Imperial el Padre Luis de Valdivia, comenzó a ponderarles con su grande elocuencia y fervor los motivos de su venida a aquel Reyno y a sus tierras, que eran solo por

el bien de sus almas y para que saliessen de el miserable estado de su perdicion en que vivian. Declaróles las cedulas reales que avia trahido en orden a la libertad y buen tratamiento de los indios, la raya que se avia de hazer y que ningun español avia de pasar a sus tierras a darles disgusto ni servirse de ellos.

Oyeron los indios al Padre con mucho gusto y rindiéronle las gracias por su buen zelo y por el bien que les hazia, confirieron los medios que cada uno offreció por su parte para la execucion de lo que todos deseaban, que era la conformidad de los indios con los españoles, sin sugecion de ninguno a otros, sino que viviessen los unos y los otros en sus tierras y en sus casas, gozando de su libertad y haziendas, sin perturbacion ni recelos de unos con otros, sirviendo para esto el rio de Biobio de raya para entrambos campos y las tierras de los españoles y de los indios de guerra, de manera que no fuesse licito pasar de aquella como valla a una parte o a otra, y si acaso pasasse alguno y se huyesse de un campo a otro, tubiesse obligacion cada una de las partes de restituirle a la que pertenecia. Trataron tambien de que se quitasse aquel fuerte, si bien fueron todos de parezer que por entonces no se executasse esto hasta que Anganamon fuesse a la Imperial, Valdivia y Osorno y las demas partes rebeladas para unir a todos los indios en un parezer, como persona que tanto poder y mando tenia en toda la tierra, y que en volviendo se quitaria el fuerte y los Padres de la Compañia entrarian en sus tierras a predicarles el Evangelio y instruirlos en las cosas de la fe.

Assentado todo esto, se trató de los trueques de los españoles captivos por los indios, en que andubo tan cortes y confiado Anganamon, que antes que viniesse Tureulipi y los otros indios que avian de dar los españoles, embió a Don Alonso de Quesada y los otros captivos, quedando muy seguro de el retorno. En cuya conformidad le trageron al dicho Tureulipi, a una india y a un muchacho, que eran los que entonces pidió por trueque de los españoles, y con esto se partió con gran gusto y contento por aver visto por sus ojos y hablado al Padre Luis de Valdivia, diziendo que en llegando él a la tierra adentro y dando noticia de lo que avia visto y oido de su voca, ninguno pondria duda en creer la verdad de lo que se les avia dicho, ni difficultaria en dar la paz y abrazar medios tan convenientes para su bien, y al partirse les hizo salva la artilleria de el fuerte para mas honrarlos.

No fué menor el consuelo y alegria de el Padre Valdivia y sus compañeros, acompañado de los parabienes que los soldados de el fuerte les daban, con muestras de singular contento por ver el fruto que se cogia y las esperanzas con que Dios alentaba a proseguir en las diligencias, causándoles a todos grande admiracion el aver visto tan humana aquella fiera de Anganamon, y mas despues que informaron al Padre Valdivia, el alferez Pedro Melendrez debaxo de juramento y ante escribano y los demas españoles captivos que salieron en su compañia, el gusto con que todos los indios de Puren y la Imperial avian recevido las pazes y la grande seguridad con que podian entrar la tierra adentro los padres de la Compañia a predicar a los indios y fiarse de ellos por la mucha noticia que digeron tenian de su santidad, agrado y honestidad, que es la que siempre estos indios han deseado en los eclesiasticos que les ubieren de doctrinar, escarmentados de algunas libiandades de los antiguos doctrineros, que tienen muy en la memoria y repiten en sus conversacio-

nes, estimando la honestidad de estos padres por el seguro de sus casas, y conocian al Padre Luis de Valdivia de tiempos pasados y le estimaban y amaban, hablando de él con grandes encarecimientos, de su virtud y de lo mucho que le debian, y porque su declaracion juridica da mexor a entender la conformidad con que Puren y la Imperial recivieron las pazes, pondré aqui la declaracion de el embaxador Pedro Melendez y de Don Alonso de Quezada, que es la siguiente:

Dixo pues el alferez Pedro Melendez que en este viage y embaxada avia gastado cuarenta y seis dias, siete en lo de Anganamon y Unabilu, en Paillaguen, provincia de Puren, y nueve dias en la junta general de indios que se juntó en la Imperial, donde ubo seiscientos indios que podian tomar armas, de Tolten y Cauten, rios cuyas riberas tienen pobladas de ambas partes, y gente de Puren y de lo Guenchullanca junto a la cordillera nevada, y quince dias en lo de Lañancu, cacique principal de la Imperial, y ocho dias en casa de Leuquepillan y otros caciques que viven en un sitio junto al rio de Cauten. Y que generalmente todos los caciques reciben con gran contento lo que su Magestad les offreze y se offrecen a cumplir de su parte todo lo que su Magestad les pide y manda tocante a la quietud y a dexar las armas, como de parte de sus Ministros se les cumpla tambien el no hazerles guerra, ni entrar en sus tierras, ni servir a españoles. De lo qual se recelan por avérseles prometido en tiempos pasados por gobernadores, obispos y oidores, muchas cosas que nunca se las cumplieron ni executaron, por lo qual tomaron las armas y no las han dexado hasta ahora por evitar la opresion de el servicio personal y esclavitud en que estuvieron tantos años, de la qual se libraron con la guerra, teniendo por menos mal los daños de ella que los del dicho servicio. Y que como por estos medios que su Magestad les offrece se les da quanto han deseado justamente, en mano de los españoles está el tener ellos paz con que obedezcan y que cumplan lo que su Magestad les manda que hagan de su parte.

Que en lo que toca a la entrada de los Padres de la Compañia allá, todos los indios que son christianos se huelgan mucho por conocer al Padre Luis de Valdivia de el tiempo que estubo allá en mision con otros padres, y de el tiempo que estubo captivo Don Juan Cayanco en Boroa, y piden que entren norabuena, y juntamente lo desean otros, aunque algunos infieles lo repugnan por estar hechos a sus vicios y supersticiones. Y en lo que toca a los captivos y captivas españolas, dizen que los viexos y viexas y los niños hijos de españoles los darán de muy buena gana por trueques o pagas, aviendo primero experimentado que los españoles cumplen lo que su Magestad manda, porque están con recelo de que por estos medios no se pretende mas de nuestra parte que rescatar los captivos que allá están y tornarles a hazer guerra para poblar y hazerles servir; pero que quitado este recelo con la experiencia harán lo que dizen. Y en quanto a las mugeres españolas, de quienes tienen muchos hixos, que son su propria sangre, ni ellos ni ellas los querrán dexar; y que assi casándolos allá en ley de bendicion y yendo padres de la Compañia a conservarlos en la ley de Dios, se emparentaria nuestra nacion con la suya y se arraigaria mas la paz y la poblacion de vasallos del Rey nuestro señor en aquella tierra, que allá se multiplicarán y la conservacion y propagacion de la fe; lo qual el dicho alferez Pedro Melendez siente por muy necesario, por la dificultad que en esto ha de aver, aunque el tiempo la irá allanando.

Que en lo que toca a la paz y quietud, generalmente todos los conas y soldados, estando en su juicio, sienten lo mismo que sus caciques, y tienen por muy grande bien lo que se les offrece, que como no les busquemos nosotros se vendrán a nuestras tierras, aunque qual o qual estando borracho dize que es mentira lo que les tratamos y que es ardid de guerra para descuidarlos, lo qual ha de allanar la experiencia y execucion que ha de aver de nuestra parte. Y que en lo que toca a los ladroncillos que vienen a hurtar caballos, que los caciques lo podrán saber, y con poco cuydado que tengan los españoles de castigar a los que cogieren al principio, escarmentarán los demas. Y que los caciques se olgarán que ahorquen a los tales, y que en hallando rastro por donde van, se avise a los caciques de aquella parte, que todos offrezen el hazer la diligencia posible para volver los caballos que pareciere. Y que para evitar esto está muy bien ordenado por el Gobernador que todos los indios que fueron de las provincias de guerra que los hallaren que andan por acá sin licencia de los capitanes de los fuertes, que no sean embiados de caciques, se prendan hasta saberse a lo que vienen y se castiguen conforme lo mereciere.

Que en las provincias de Puren y la Imperial, fiados de estos medios, han sembrado mucho trigo y maiz en los valles y sitios antiguos, y que en toda la provincia de Puren y la Imperial no habrá mil y quinientos indios que puedan tomar armas, por lo que ha visto con cuydado, pero que en la Villarrica, Valdivia y Osorno, no sabe los que ay, y que en toda la tierra que andubo no vió mas de cien yeguas en cinco manadas, y hasta setenta vacas y como veinte yuntas de bueyes, y en varias partes hasta mil y quinientas ovexas y cabras. Todo esto declaró con juramento y lo mismo Don Alonso de Quezada, añadiendo que quando le captivaron le tenian ya para matarle en una borrachera y le perdonaron y dieron la vida porque les dixo que avian venido cartas al Gobernador Jaraquemada de el Virrey diziéndole como ya venia el Padre Valdivia con muchas cedulas y poderes de el Rey para quitar la guerra y la servidumbre de los indios y que él avia visto la carta antes que le captivassen, por lo qual digeron todos los caciques que no le matassen hasta ver si les dezia verdad o les mentia. Y quando supieron cómo el Padre Valdivia avia entrado en Catiray, le abrazaron y le dixeron que conocian que era hombre noble y de verdad, y que tubiesse buen ánimo, que no solo le daban la vida sino que le avian de dar la libertad y llebarle al Padre Valdivia, como lo hizieron.

CAPÍTULO XII.

De las persecuciones, censuras y murmuraciones contra el Padre Valdivia por el servicio personal y las pazes; de los sermones de los frailes contra él. Su mucho sufrimiento y prudencia. Como el Gobernador y la Audiencia lo atajaron, y el azar de la fuga de las mugeres de Anganamon.

Embian comision a Chiloé al Padre Venegas para que trate las pazes y visite la tierra. — Contradicciones que tubo el Padre Valdivia. — Murmuraciones de los soldados y malos anuncios. — Censuras y contradicciones de las personas de puestos. — Siempre las cosas grandes tienen persecuciones. — Christo, que traxo la paz, fué perseguido y no fué seguido de los suyos. — Grandeza de ánimo de el Padre Valdivia. — Levantábanle muchos testimonios. — Volvia Dios por él y castigaba a los que se los levantaban. — Castigo que anunció a uno. — Persecuciones de religiosos en los sermones. — El sufrimiento de el Padre y de la Compañia. — Pide el Fiscal del Rey contra los predicadores que hablaban mal de el Rey y de el Padre Valdivia. — Notificase una provision a los prelados. — Persigue el infierno y procura estorvar las pazes. — Húyense tres mugeres de Anganamon con dos hijas y viénense a los españoles.

Volvió el Padre Luis de Valdivia a Arauco y halló alli al Gobernador con toda la milicia, a quien dió relacion de la conformidad que los caciques avian tenido y la voluntad que avian mostrado a la paz y a la obediencia de todos los ordenes y medios de su Magestad, y trató de despoblar a Paicabi, porque ultra de qué su Magestad lo mandaba assi, no se podia faltar a la palabra que avia dado a Anganamon y a los demas caciques. Y viendo que las pazes iban con tanta felicidad por todas las partes de el norte, quiso que tambien se tratassen por las de el sur y en Chiloé, donde estaban ya dos padres de la Compañia doctrinando aquellos indios, y por no poder ir en persona allá, trató con el Gobernador de que embiassen los dos sus poderes al Padre Melchor Venegas, de la Compañia de Jesus, religioso de grande espiritu y santidad, para que tratasse las paces, publicasse las cedulas y provisiones reales y visitasse la provincia, quitando el servicio personal y atajando la guerra. Lo qual hizo con grande zelo y cuidado, de que vino a dar parte despues al Padre Valdivia y pasó al Perú a dársela al Virrey, a quien recivió con grandes agasaxos y se dió por muy bien servido del celo y justificacion con que avia procedido.

Como el Padre Luis de Valdivia quitó el servicio personal de los indios y perdieron sus encomiendas y sus intereses muchos vecinos que tenian indios de Biobio adelante, aunque todos en jeneral conocian que era el medio mas principal para la pacificacion de los de guerra y conservacion de los de paz, y aunque querian justicia no la querian por sus casas, fueron grandes las quexas y sentimientos,

alargándose a censurar todas sus acciones, aunque eran tan santas y justificadas, y condenando que religiosos se metiessen en cosas de guerra. Y entre tantas prosperidades avia mil contradicciones y tempestades, porque los fogones de los soldados y los toldos de la campaña no eran otra cosa que palenques de guerra contra el Padre porque llebaba en tanta prosperidad la paz, y academias de disputas sobre si se avia de hazer la guerra defensiva o no, queriendo no perder los provechos del pillage de la guerra offensiva y las malocas, levantando todos figura y haziéndose agoreros y adivinos de las calamidades y desdichas que avian de venir al Reyno por no proseguir la guerra, como si con ella ubiera medrado algo en sesenta años.

No eran estas murmuraciones y censuras de solos los soldados, que es el vulgo novelero y idria de muchas cabezas y hazian lo mismo que el vulgo de los indios, que todo era recelo de las pazes y anuncios de que con ellas les armaban el lazo para volverlos a oprimir con la servidumbre, sino de algunas cabezas y personas de puesto, que como se avian criado en la guerra y no avian sabido otro camino, les parecian errados qualesquiera otros, passando su censura a la persona Real y a sus consexeros, diziendo que miraban las cosas muy de lexos y que la guerra no se haze con especulacion sino con práctica, no con razones sutiles sino con fuertes lanzadas, y que teniendo ellos las cosas presentes, su voto y su parecer se avia de preferir a los de los ausentes, no atendiendo a que todas sus razones y pareceres se avian ventilado en los consexos y en Lima por personas que avian militado en Chile y que tenian tanta y mas experiencia que ellos y les hazian muchas ventajas en el conocimiento de esta guerra, y ninguna de sus razones les convencia, y con otras mas fuertes y efficaces, fundadas en razon y experiencia, sentian que estos medios eran los unicos para acabar la guerra de este Reyno. Y los buenos efectos lo iban comprobando, y aunque los vian y tocaban con las manos, todo era desconfianzas y agüeros, anunciando traiciones de los indios, como si pudieran hazer mas con sus traiciones que lo que hazian, estando de guerra, con sus hostilidades.

Siempre las cosas grandes tienen contradicciones, y no ay arbol que no tenga su carcoma que le roya, ni fruto que no tenga su gusanillo. Lo que el Padre Valdivia iba entablando con tanta felizidad era cosa grande, y tan grande que en ella consistia la paz y quietud tan deseada de este Reyno y la conversion de tantas almas que avian de dar tanta gloria a Dios; y no avia duda sino que avia de tener perseguidores y que los proprios avian de ser los que mas le avian de perseguir y los que no le avian de recevir, pues quando el Hijo de Dios vino a traher la verdadera paz a la tierra, fué perseguido, murmurado y mal recevido, y tanto que los suyos no le recivieron, *et sui eum non receperunt*, como nos dexó dicho San Juan. Y quando los extraños recivieron la paz venida de el cielo, los suyos la despreciaron, y no solo no le recivieron sino que le persiguieron. Y assi dexó Christo en herencia a los suyos estas persecuciones diziéndoles: "Si a mí me persiguieron, tambien os perseguirán a vosotros." Esto tenia muy en la memoria el Padre Luis de Valdivia, con que conservaba aquella grandeza de ánimo que todos admiraban en él, en medio de las persecuciones, censuras, dichos y murmuraciones, no perdiendo de su constancia porque los suyos no le recevian; gozoso de ver que los extraños y los barbaros lo hazian, reciviendo, alabando y engrandeciendo la paz y el bien que les trahia. Y si

solamente quedara en dichos, censuras y murmuraciones, fuera tolerable la persecucion; pero pasaba tan adelante que le lebantaban muchissimos testimonios y le procuraban revolver con el Gobernador y desacreditar su persona con el Virrey y con el consexo; pero el crédito de su santa vida y la satisfaccion que todos tenian de su zelo del servicio de Dios y de el Rey era tan grande, que no servian las persecuciones sino de lo. que el fuego al oro, que era de refinarle y sacarle mas lucido, y las mismas mentiras, sin diligencia de el Padre, ellas se caian de maduras y el tiempo descubria los testimonios. Y la Justicia divina, quando el Padre callaba y sufria haziendo la causa de Dios sin hazer caso de sí ni hazer la suya, volvia por él, castigando a algunos con muertes desastradas, que pudiera referir en particular y lo dexo por el decoro de las personas, contentándome con decirlo en comun para que se entienda como Dios vuelve por la honra de los suyos y castiga a los que ponen en ellos sus lenguas y los pretenden desacreditar con testimonios: que como el que toca a los sacerdotes le toca a Dios en las niñas de los ojos, castiga su dolor con sentimiento.

Predicando una vez el Padre Luis de Valdivia, sin llebarlo pensado ni saber cómo, dixo que presto castigaria Dios a alguno por levantar testimonios a sacerdotes; y volviendo a su celda y reparando en lo que avia dicho sin querer ni averlo pensado, temiendo que Dios queria castigar a alguno de los que le avian lebantado algun testimonio que alli estaba presente y que le queria avisar, tubo gran pena y rogó a Dios muy de veras que le perdonasse y alzasse la mano de el castigo; pero no debió él de enmendarse ni pedir a Dios el perdon que debiera, ni al Padre, porque dentro de pocos dias le mataron violentamente y sin confesion.

Aunque eran grandes estas persecuciones, eran sin duda mayores y mas sensibles las que tenia de personas relijiosas y espirituales, que como estas se cubren con velo de tanto resplandor y no tienen la sospecha de pasion ni mala voluntad, sino el credito de zelo, son mayores quanto mas acreditadas con la santidad aparente, y mas plausible con el afecto de el deseo del servicio de Dios y de el bien público. Las invectivas, las censuras y los descréditos, que en los sermones muchos relijiosos, assi en Santiago como en la Concepcion, predicaron contra el Padre Luis de Valdivia, fueron muchos, haziendo palenque de batalla el pulpito y juego de esgrima la palabra divina. Y quando debieran publicar la paz evangelica que Christo traxo a la tierra y la que el Padre trahia, que era la misma, publicaban guerra sangrienta contra la Compañia de Jesus y el Padre Luis de Valdivia; pero la Compañia y el Padre, guardando la modestia y el sufrimiento que en semejantes casos acostumbra, nunca respondió en él pulpito ni quiso salir al desafio por no incurrir en lo mismo que abominaba ni dar materia en el pulpito al pueblo de risa y de gusto en ver pelear a los religiosos unos con otros, de que se huelga el vulgo, dexándolo a Dios y holgándose de padezer por hacer su causa. Pasaban a tanto sus determinaciones, que haciéndolo zelo, reprendian a la Magestad real que se dexaba engañar, y a los ministros, tan atentos de su Real Audiencia, de descuydados en velar, sacándole al pobre Argos los ojos para sus antoxos y para que los Oydores que estaban ciegos tuviessen con que ver, sobrándoles ojos que po derles prestar a los que se desoxaban, no para predicar la palabra divina, que es luz que alumbra a todos, sino tinieblas y ceguedades que deslumbran.

Atentos y celosos del servicio de Dios y de su Rey, los Oydores de la Real Audiencia de Santiago, a peticion de su Fiscal, que se querelló y pidió vivamente que se estorvassen semexantes escandalos y se reprimiese la licencia en hablar con tan poco decoro de las provisiones y mandatos reales, de las acertadas resoluciones de sus consexos y de una cosa tan provechosa y de tantas conveniencias para el Reyno, y de que se esperaba la copiosa conversion de tanta infidelidad, y que con toda eficacia se pusiesse freno a tanto desvocarse en presencia y en contra de una Real Audiencia, sagrada representacion de la Magestad real, despacharon provisiones mui apretadas, haziendo notificar y requiriendo a los prelados de las Religiones para que reprimiessen a sus frailes y no consintiesen semexantes excesos, con que cesó esta persecusion; y en el exercito echó vando el Gobernador muy riguroso, prohibiendo que ninguno hablasse de estas materias, sino que dejasen obrar libremente a los que las tenian entre manos, apoyando todos, como era justo, y venerando los mandatos y determinaciones de su Magestad, tan miradas y convenientes para el bien de este Reyno, con que se reprimió la licencia de los soldados.

Todo esto fué poco, si Dios no ubiera dado licencia a los demonios para perseguir al Padre y estorvar por sus ocultos juicios y por nuestros pecados o los de los indios su conversion, porque viendo que por estos medios les avian de quitar tantas almas y hazerles cruda guerra, se armaron todas las furias infernales para estorvar las pazes y la conversion de los infieles, y tomaron una traza diabolica, que fué revolver en torpes amores a un español, cuyo nombre callo, con una mujer de Anganamon, española captiva, con la qual trató en el tiempo que se ajustaban las pazes, y persuadida de él a que se huyese del poder de Anganamon, se huyó y se vino tras él, deseosa de su libertad; y se huyó con una hija y otras dos indias, tambien mugeres de Anganamon, que un autor dize que eran captivas de Osorno y christianas, que este barbaro tenia muchas mugeres y entre ellas esta española y estas dos indias captivas, de las quales la una trahia tambien un hijo de Anganamon que con la hija de la española eran dos. Y con ser asperos los caminos que avia desde Puren a Paicabi y poder correr en el camino riesgo, se animaron a venirse a los españoles por dexar el captiverio en que se vian, y por el amor que la española tenia a los de su sangre y el deseo de que su hija se criasse entre los españoles. Mucho se alegraron los soldados de el fuerte de Paicabi viendo a esta española y assimismo el Gobernador; pero no dexó de dar grande cuidado a todos por el sentimiento que haria Anganamon, y que podria ser que fuesse esta fuga de sus mugeres impedimento para deshazer lo que se trataba, como lo fué y veremos en el capitulo siguiente.

CAPÍTULO XIII.

De el sentimiento de Anganamon por la fuga de sus mugeres estando haziendo las pazes en la Imperial. Pídelas y no se las dan por ser christianas. Determina el Padre Valdivia, despues de muchas consultas, oracion y esperas, de embiar a Puren a predicar, entablar las pazes y aplacar a Anganamon a los Padres Oracio Vechi y Martin de Aranda.

Va Anganamon a la Imperial a asentar las pazes y recívenlas todos. — Llégale la nueva a Anganamon de la fuga de sus mugeres. — Enoxo de Anganamon. — Atizan el fuego. — Disimula Anganamon y embia a pedir sus mugeres, las indias y sus hixos. — Dize que se queden con la española por ser su sangre. — Dispútasse si será lícito volverle las mugeres. — Razones que obligan a no volvérselas. — Resuélvese que no se le embien y que se le ofrezcan las pagas. — Aviso de las captivas que todo es traicion lo de los indios. — Embia el Padre Valdivia un mensaxero secreto que se informe de la verdad. — Dize que los caciques reciven bien las pazes. —Determina el Padre Valdivia embiar los Padres. — Consúltalo con el Provincial y responde que vayan. — Carta de el Padre Provincial a su General. — Como convinieron él y el Padre Valdivia en un pensamiento de de que vayan. — Carta de el Padre Oracio en que muestra el gusto con que va a la tierra de infieles. —Razones que movieron para entrar los Padres en la tierra de guerra. — Que no se apresuró el Padre Valdivia, como algunos digeron despues. — La madureza con que se procedió.

Son ocultos los juicios de Dios y muchas vezes permite que no llegue a colmo sino que se vaya en agraz el fruto que estaba para madurar mas aprisa y que avia de ser a su Divina Magestad de mas gusto, como aconteció en este caso. Avia ido Anganamon muy contento y fervoroso a tratar las pazes y assentarlas en la Imperial, y con la mano y poder que tenia les persuadió a que las abrazassen. Y todos quedaron con él de admitir todas las condiciones y mandatos de su Magestad con gran conformidad, como lo testificó el Capitan Francisco Almendras, que aviéndole captivado en Valdivia se emparentó y vivió entre los indios toda su vida, el qual dixo, despues de algunos años, cómo él se avia hallado presente al parlamento que avia hecho Anganamon y leídoles las cedulas y provisiones reales y explicádoselas, y como era tenido, aunque español, por uno de los suyos, le creian cuanto dezia, y que certificándoles que aquello no podia faltar por ser palabra de el Rey y venir por mano de el Padre Valdivia, que conocia era persona de tanto zelo y que tanto amaba y miraba por los indios, todos los caciques de la Imperial quedaron muy contentos y conformes en admitir las pazes y quedaron con Anganamon de que irian a ver al Gobernador y al Padre para capitularlas y obedecer a los mandatos reales, haziéndole muchas fiestas a Anganamon y agradeciéndole el bien que les avia hecho

y el trabaxo que avia tomado en dexar su casa y sus comodidades por irlos a hazer participantes de tanto bien.

Estando en esto ocupado Anganamon, le llegó un mensagero de su casa, muy asustado y con grande prisa, a darle cuenta de cómo sus mugeres se le avian huido a los españoles, mientras él avia estado ausente de su casa, y que aviéndolas seguido el rastro hallaron que iban a Paicabi y le llebaban sus dos hijos que en ellas tenia, haziéndole una burla tan pesada y de tanto dolor y sentimiento como es para estos indios la pérdida de las mugeres y los hijos. No se puede decir el sentimiento y corage que esta nueva le causó, y mas diziéndole que el español que avia estado en su casa se avia rebuelto con la española su muger y dádola el consexo y la traza para que se huyesse, y no averse huido sola sino llebádose a las otras dos indias sus mugeres y a los hijos. Sintió gravemente la pérdida, y como era tan altivo y presuntuoso y teñido por señor de la tierra, sintió mucho mas el agravio. Y convertido en saña y furor de ver que los españoles hiziessen con él una traicion como ésta, quando él estaba ausente de su casa y trabaxando por assentar sus pazes y ganar las voluntades de la gente de guerra, no trataba ya de pazes sino de vengar su agravio y deshazer lo hecho y abrasar los españoles de el fuerte de Paicabi, que avian recevido a sus mugeres y no se las avian vuelto luego que supieron que eran suyas. Atizaban el fuego los demonios por medio de algunos indios que estaban incrédulos de las pazes y no se persuadian sino que eran trazas de españoles para quitarles las captivas y sugetarlos al trabaxo como antes, y le decian: bien decíamos nosotros que eran estos ardides de españoles y no los querias creer y andabas haziendo tantos empeños por los españoles. Si contigo, que eres señor de la tierra y gobernador de ella, asombro en la guerra y persona de tanta autoridad, hazen esto, qué harán con nosotros?

Todos estos eran fomentos al fuego y furor que ardia en su pecho, sin pensar en otra cosa que en los medios que podria tener para su venganza y para recobrar sus mugeres y hixos; pero como sagaz y prudente, cocia dentro de su pecho el dolor y sentimiento, disimulando para que a su tiempo rebentasse con mayor furia el volcan. Procuró recobrar por bien sus prendas antes de llegar a los medios de el rigor y fuerza que le solicitaba la pasion y deseo de la venganza, y sin dar a entender su sentimiento y intentos embió por dos vezes mensage a los españoles pidiendo que le volviessen sus mugeres, las indias y sus hixos, que eran su sangre, y que la española, que era sangre suya de los españoles, se quedasen en hora buena con ella. Grande cuydado dió el caso al Gobernador y al Padre Luis de Valdivia y todos recelaron que de el disgusto y sentimiento que este barbaro habria tenido con la ausencia y fuga de las mugeres podria resultar algun grande mal por ser hombre poderoso y altivo, y quisieran que nunca se ubieran venido, que con el tiempo ubiera sido facil el rescatarlas. Pero ya hecho el daño, trataron el corte que se podia dar para no dexar disgustado a Anganamon ni faltar a la conciencia.

Muchas disputas y pareceres ubo sobre el caso, porque de no volverle las mugeres se debia tener por cierto algun grande rompimiento y que se estorvassen los intentos de su Magestad y se impidiesse la causa de Dios, y conocieron que el demonio andaba aqui mostrando la envidia que tenia y procurando levantar borrascas y tempestades para que la nave que iba viento en popa zozobrasse y descargara

granizo y piedra para que el fruto que ya estaba sazonado y casi maduro cayesse en el suelo antes que le lograsse el labrador. De volvérselas, se reconocian otros peligros y males, que eran el averlas de quitar la vida, porque estos indios son violentos y castigan la fuga y adulterio de las mugeres con rigorosa muerte, y eran christianas y no era bien ni lícito obligarlas a volver a su gentilidad. Ya se avian libertado ganando tierras de paz y les faborecia la ley de *post liminio*, y entregarlas otra vez a la esclavitud era rigor y sin razon. Y asi ellas con encarecimiento pedian que no las volviessen al poder de su aborrecido marido y que ya las aborrecia y las avia de matar. Y lo que no apretaba menos era la consecuencia, porque las demas captivas estaban a la mira y si vian que a estas que avian venido a ampararse de los suyos y de los christianos las volvian a entregar a los infieles y no les valia su diligencia y el averse arresgado por conseguir su libertad y venirse a tierra de christianos, desesperarian y estarian en un eterno desconsuelo. Todo esto obligó a tomar resolucion de que no se le volviessen, sino que se le embiasse a dezir como eran christianas y se avian venido a vivir en su santa ley, que no les permitia volverse a estar entre infieles. Que ya se trataba de que entrassen los padres a predicarles en sus tierras, y si él se hazia christiano se daria modo como se casasse a ley de bendicion, y en tal caso no fuera dificil que le devolviesen a servir las indias, dexándolas vivir en su santa ley. Y que si por la hazienda lo hazia, que le darian las pagas que gustasse, que bien sabian que entre ellos eran las mugeres la hazienda y que les costaban mucho; que no querian que perdiesse nada sino darle mucho mas. Embiósele el mensage, que recivió con mucho disgusto y enoxo, y desde entonces se resolvió a tomar venganza y a estorbar las pazes y a matar a los Padres si iban a predicar y enseñar ley a su parecer tan mala que le estorvasse su gusto y le impidiesse el tener quantas mugeres quisiesse.

Avisó la española cómo los indios trataban los medios de la paz con doblez y ficciones, y lo mismo digeron las indias, y que algunos dezian que avian de matar al Padre Valdivia; mas, como los dichos de las mugeres hazen poca fe y no saben sino lo que se dice por via de murmuracion y los indios no consienten que oygan sus consejos y determinaciones, assi porque todo lo dizen como porque todo lo truecan, no se hizo mucho caso ni dexó de dar cuydado al Gobernador y al Padre Valdivia, y ordenaron que la gente de guerra estubiesse siempre con el debido cuydado. Y demas de eso embió el Padre Valdivia un mensagero secreto y fiel a la tierra de adentro que examinasse y desentrañasse los secretos de los caciques, el qual volvió diziendo que los indios soldados quando estaban borrachos dezian mil disparates y que todo era embuste y trazas de españoles para cogerlos debaxo, y que la paz viene a ser caña de pescar y las promesas cebo dulce para cogerlos en el anzuelo. Y que Anganamon estaba muy sentido porque no le volvian las mugeres, mas que los caciques hablaban muy bien de los medios de las pazes y mostraban mucha afficcion a los Padres y deseos de tenerlos en sus tierras, juzgando que con tenerlos se aseguraban de que los españoles no les maloquearian ni harian mal ninguno.

Oido esto se determinó el Padre Luis de Valdivia a embiar a los padres la tierra adentro, assi para assentar las paces como para que con la predicacion del Santo Evangelio y el buen trato fuessen domesticando aquellas fieras y de camino desenoxassen a Anganamon, reduciéndole con

buenas razones y contentándole con pagas que se previnieron para eso. Y antes de embiarlos quiso consultarlo con el Padre Provincial Diego de Torres y los demas Padres de Santiago, los quales, aviéndolo encomendado mucho a nuestro Señor, aunque sintieron mucho la fuga de las mugeres de Anganamon, su sentimiento y el estorbo que pudiera ser para la entrada de los Padres, juzgaron que era gloria de Dios que entrassen, porque su Divina Magestad, que los queria honrar con la corona de el martyrio, movia los corazones y guiaba las cosas para que se cumpliessen sus divinos decretos. Y assi respondió el Padre Provincial Diego de Torres al Padre Luis de Valdivia que la voluntad de Dios era que entrassen a predicar a los infieles y que fuessen en nombre de la Santissima Trinidad. Con esto embió el Padre Luis de Valdivia a llamar desde Paicabi a los caciques de Puren, la Imperial y a los Padres Oracio Vechi y Martin de Aranda, que estaban en Arauco, para embiarlos a Puren, porque los impulsos interiores que para ello tenia eran grandes y movimientos del cielo, assi para que predicassen el Santo Evangelio como para que con su presencia atajassen la variedad de opiniones que avia entre los indios y las falsedades que Leububican y los mestizos que estaban entre los indios hechos a sus costumbres y no quisieron salir de entre ellos, sembraban en varias partes, diziendo que todo era ficcion y trazas de los españoles. Y como el Padre Provincial y él avian concurrido en un pensamiento, y todos los capitanes y personas graves de Arauco con quien se consultó varias vezes lo avian aprobado, juzgaba que era determinacion de el cielo. Y assi se lo da a entender el Padre Diego de Torres a su General el Reverendo Padre Claudio Aquaviva en una que le escribió despues de el suceso, que dice assi:

"Ay en esto una cosa marabillosa, y es que al mismo tiempo que Nuestro Señor le movió con tanta efficacia en Arauco al Padre Valdivia para que embiasse los Padre Oracio Vechi y Martin de Aranda a predicar a los infieles, en ese mismo me vi yo sentido a lo mismo y que fuessen los mismos Padres que él tenia señalados. Y encomendándolo a Nuestro Señor, se lo escribí y las razones que me movian para ello, que eran las mismas que le movieron al Padre, como diremos abaxo. Y que lo que ultimamente se me offrecia, era: que pues Nuestro Señor y el Rey avian fiado esto de la Compañia, que no dexassen pasar ocasion por alto para assentar estas pazes, no perdonando riesgo ni trabaxo. Recivió mis cartas al mismo tiempo y coyuntura que podian llegar, con mucho consuelo de que tubiéssemos en todo un mismo querer y sentir, como por la misericordia de el Señor lo hemos tenido. Me responde estas palabras: "Acerca de lo que Vuesa Reverencia me dize que no se pierda punto en "lo tocante a estas pazes, está obedecido "antes que mandado, porque la voz de "Vuesa Reverencia, como es de Dios, llega "a mí aun antes que salga de su voca; que "parece que nos oimos o entendemos como "angeles en los corazones en todo." Y de la ida de los Padres me dice mas abaxo: "Por "la consulta que hize de todo, pareció ne- "cesario embiar a los Padres Oracio y Mar- "tin de Aranda a Puren y a la Imperial, y "lo mismo juzgaron todos los maestros de "campo y capitanes, clerigos y frayles, que "aqui estaban, y que yo fuesse a Paicabi "con ellos, lo qual nos confirmó despues "la carta de Vuesa Reverencia a que voy "respondiendo, que parece se halló en la "misma consulta, y nos consoló mucho ver

"que es uno mismo el espiritu que acá y "allá nos mueve."

"El buen padre Oracio, muy agradecido de que yo ubiesse confirmado su eleccion, me escribe estos renglones: "Al punto que "esta escribo me parto para Puren con el "Padre Aranda y el Padre Valdivia, el "qual se quedará en Paicabi mientras en-"tramos la tierra adentro a tratar estas "pazes de las quales depende la conversion "de todo el Reyno, y no puedo pensar otra "cosa sino que esta jornada que hazemos "ahora es claramente de Dios, el qual, al "mismo tiempo que inspiró a Vuesa Re-"verencia que escribiesse al Padre Valdivia "para que me embiasse con el Padre Aran-"da a Puren, inspiró tambien lo mismo al "Padre Valdivia, de cuyo parezer fueron "todos los Padres, Señor Gobernador, "Maestro de campo y capitanes. El Señor "nos gobierne y dé gracia que le sepamos "servir y agradecer una tan grande merced "como es la que nos haze, y particularmen-"te a mí en averme escogido para esta en-"trada. Bien se verifica ahora lo de San "Pablo: *Stulta mundi elegit Deus, ut con-"fundat fortia.* Tambien agradezco a Vuesa "Reverencia la buena voluntad que siempre "me ha tenido y ahora en particular me ha "mostrado en nombrarme para esta empre-"sa, porque aunque es verdad que ya es-"taba señalado para esta jornada quando "vino la carta de Vuesa Reverencia, con "todo eso se confirmó todo con la suya, y "todos a una digeron assi de la Compañia "como de fuera de ella: *Digitus Dei est hic.* "El contento que tengo no le puedo facil-"mente explicar. Vuesa Reverencia me ha-"ga encomendar al Señor, que tengo gran "necesidad de ello y assi lo siento."

"Escribióle el Padre Valdivia al Señor Presidente el parecer universal de todos acerca de la entrada de los Padres, y su Señoria respondió que fuessen en hora buena. Y las razones que a los padres de Arauco y a mí nos movieron, en suma son: la primera, el averles encargado Nuestro Señor y su Magestad el pacificar estos indios y predicarles, y embiado para eso a su costa diez padres y dos hermanos, que fueron los compañeros de el Padre Valdivia. La segunda y mas principal: la quietud de el Reyno, el ataxar guerra tan larga, la salvacion de tantos infieles, la redencion de tantas captivas. Son fines tan altos, que pedian se pusiessen medios efficaces y que fuessen proporcionados, y ninguno lo parecia tanto como que estos dos padres de tanta santidad y prudencia fuessen a tratar de ellos con los indios de guerra. La tercera: para satisfacerles y responderles a sus dudas y quitarles los temores y darles a entender que en todo se les trataba verdad. Que con su mucha capacidad y por saber bien la lengua, como la sabian, no fuera dificultoso, y como ya se apuntó arriba, deshazer las mentiras que otros avian sembrado. La cuarta: porque no avia cosa que temer en contra, pues todos juzgaron que a lo mas que se podia extender esto era quedarse con ellos y no los dexar salir, porque matarlos casi nadie imaginó tal cosa. Y quando hizieran prenda de ellas y los captivaran, no hazia mucho peso, porque a eso venimos y a eso nos embió su Magestad, para que nos entremos por esas tierras de infieles, y no se cogeria poco fruto en el captiverio, pues dos sacerdotes tan fervorosos consolarian a los captivos y los confirmarian en las cosas de la fee, para que ayudados de ellas y de los consexos de los Padres resistiessen a muchas ocasiones que ay en offender a Dios, no siendo esto nuevo en los hijos de la Compañia, ponerse a semexantes peligros por tan gloriosos fines, como lo hazen en Inglaterra, Japon y China. Y quando no ubiera tantas razones y tan

superiores, bastaba ver que Pedro Melendez, que era el mensagero que avia embiado, hizo su embaxada en la tierra de guerra con tanta seguridad, y lo bien que avia sido recevido de todos, de que ya diximos arriba, y la amistad y familiaridad con que entraban los indios de guerra a nosotros a comprar y vender."

Hasta aqui la carta del Padre Diego de Torres para su Reverendissimo General, en que le satisface y se puede con ella satisfacer a todos los que despues de sucedido digeron que se avia apresurado el Padre Valdivia, y no fué apresuracion averse movido con tantas consultas y tan fuertes razones, sino que despues de sucedida la cosa es facil el censurar y dificil el adivinar antes lo que ha de suceder. Pero como Dios guiaba las cosas para coronar de martyrio a estos santos Padres, ninguna prudencia humana lo podia estorvar, y la prudencia divina guiaba a estos santos Padres para que conviniessen todos en un consexo y parecer.

Y no fué tan apresurada la partida que no ubiese sus prudentes detenciones, porque estando ya señalados los padres y dispuesta la entrada, y mandado el Padre Valdivia al Padre Vicente Modolell y Padre Antonio de Aparicio, que estaban en la mision de Monterrey, que por la banda de la cordillera entrassen tambien en la tierra de guerra a los mismos fines, estos dos fervorosos Padres, aunque tenian muchos deseos de emplearse en la conversion de los infieles y de entrar la tierra adentro, los templaron con la prudencia y aguardaron a ver como se ponian las cosas. Y el Padre Valdivia juzgó que se detubiessen el Padre Oracio y su compañero hasta que viniesse Anganamon, como lo tenia prometido, porque no pareciesse que se hazia desconfianza de la palabra que avia dado de volver por los padres y acompañarlos hasta su tierra. Y como por otra parte se sabia el gran sentimiento que tenia de la huida de sus mugeres y quan rabioso estaba contra los christianos por averlas recevido debaxo de su proteccion y no querídoselas volver por ser christianas, aunque no pedia la española sino las indias, que eran su sangre, pareció que tomaria de aqui ocasion de nuevo sentimiento y de justificar qualquiera demostracion que hiziesse de venganza. Y assi se suspendió por entonces la entrada de los Padres hasta que ubiesse ocasion mas oportuna y se hiziesse con mas fruto y sin azares, para lo qual se quedaron en Paicabi.

CAPÍTULO XIV.

De el glorioso martyrio de los Apostólicos varones padre Oracio Vechi, Martin de Aranda y Hermano Diego de Montalvan, de la Compañia de Jesus, y las circunstancias que en él ubo.

Va el Gobernador a Paicabi a recevir la paz de los caciques de Ilicura y Puren. — Era Utablame grande enemigo de españoles. — Gánale el Padre Valdivia con darle un hijo captivo y mueve a los otros a la paz. — Embia un mensagero y viene con otros a ver al Padre y a dar la paz. — Parlamento de Utablame en Paicabi, en que da la paz Ilicura. — Pide que se quite el fuerte de Paicabi, que los Padres entren a predicar y las mugeres de Anganamon. — Responden los nuestros a Utablame y a sus peticiones: que se quitará el fuerte, que irán los Padres y las mugeres nó por ser christianas. — Examina el Padre Valdivia a solas los caciques y resuelve la entrada de los Padres. — Pide ser recevido en la Compañia Diego Montalvan. — Recive en la Compañia el Padre Valdivia a Diego de Montalvan y embíale con los Padres. — Salen los Padres de Paicabi para Ilicura con gran fervor y consuelo. — Refiere el Padre Valdivia la partida de los Padres. — Los secretos de Dios no se pueden apear. — Quiere que los apostólicos varones mueran cuando avian de coger mucho fruto, o por su mayor gloria o por la mayor de los mártires. — Asi aconteció a estos Padres. — Entran los Padres en Ilicura y comienzan a predicar y coger mucho fruto. — Sabe Anganamon su entrada y junta a sus sus soldados. — Razonamiento a sus soldados para infundirles corage. — Da sobre Ilicura de repente y mata a muchos. — Va Anganamon a donde están los Padres y pregúntales por sus mugeres. — Procura satisfacer el Padre Aranda a Anganamon. — Manda Anganamon a su gente que maten a los Padres. — Muerte de el Padre Martin de Aranda. — Muerte de el Hermano Diego. — Muerte de el Padre Oracio. — Tureulipi, agradecido al Padre Oracio, procura escaparle. — Dale Anganamon una lanzada a Tureulipi y matan al Padre Oracio de otra. — Año de 1612, a 14 de Diciembre, fué el martirio de los Padres. — Mata Anganamon a su cuñado Caniumanque porque traxo a los Padres. — Mata al cacique Calbuñanco porque le reprehende la muerte de los Padres. — Razones que persuaden ser mártyres los Padres. — Siéntelo assi el eximio Doctor Francisco Suarez, consultado. — Rebela Dios el mismo dia su muerte y su gloria al Hermano Alonso Rangel. — Aparécessele antes de morir el Padre Oracio Vechi. — Descúbreselo a sus compañeros el mismo dia y hallaron ser assi.

Tubo el Gobernador aviso de que los caciques de Ilicura, movidos de el exemplo de los de Catiray, querian dar la paz y venir a Paicabi a capitularla con su Señoria y el Padre Luis de Valdivia, y partió con el campo a Paicabi para verse con ellos. El motivo que tubieron los caciques de Ilicura para venir a dar la paz fué una liberalidad que usó el Padre Valdivia con el cacique mas estimado y noble de aquella provincia, que se llamaba en su lengua Utablame, anciano de mas de setenta años, de los mas fieros enemigos de españoles que avian tenido aquellas provincias, que aunque en varias ocasiones le avian captivado algunos hijos y mugeres, nunca avia querido tratar de sus rescates solo por no ver ni hablar a los christianos ni comerciar con ellos, como se lo confesó despues al Padre Valdivia, contándole como avia peleado con diez y seis gobernadores, desde el primer Villagra hasta aquel tiempo, y que ninguno le avia sugetado por armas como ahora le avian sugetado con alagos,

mas antes avia hecho grandes suertes en los españoles, hiriendo y matando a muchos en las batallas, y nunca avian pasado por sus tierras que no ubiese pelcado con ellos. Pues este cacique que tanto avia resistido a las violencias de la guerra, se sugetó a las cortesias que con él tubo el Padre Luis de Valdivia, haziéndole restituir un hijo que tenia captivo sin que él lo pidiesse, que, como está dicho, jamas quiso dar su brazo a torcer ni pedir prenda suya. Con estas cadenas de amor se dexó atar y se dió por tan obligado que solicitó con toda aquella su provincia que diesse la paz.

Concertó con el cacique Paineguili, que era la segunda persona de Ilicura, hombre de cincuenta años, muy prudente y de maduro consexo, que embiassen a Paicabi un mensagero, dando a entender el gusto que tenian de admitir las pazes y el deseo de ver al Padre Valdivia y oir de su voca las buenas nuevas que trahia a la tierra, el qual llegó pidiendo licencia para que entrassen sus caciques y avisando como aquel dia estarian alli. Y a las tres de la tarde llegaron a vista de el fuerte de Paicabi los dichos caciques con muchos otros y todos los capitanes y soldados de Ilicura, que por todos fueron setenta y tres, sin otros que vinieron con ellos de la provincia de Puren. Venian delante hasta quince caciques con sus ramos de canelo en las manos y vestidos con trage de Boquibuyes, que es muy singular y de que usan quando tratan de afirmar las pazes. Pasólos el varco y llegaron al fuerte, donde los recivieron el Gobernador y el Padre Valdivia con mucho agasaxo y singular contento de entrambas partes por estar acabadas ya las antiguas enemistades y las sangrientas guerras. Sentáronse todos, y el cacique Utablame en pie hizo un elegante razonamiento, refiriendo las causas de los disgustos pasados y los motivos de los gozos presentes, rematando con significar la conformidad con que todos admitian estas pazes por juzgar ser verdaderas y differentes de las pasadas, y prometiéndose mucha estabilidad en ellas como se les cumpliesse lo que de parte de su Magestad se les prometia. Y assi pidió lo primero que se quitasse aquel fuerte de Paicabi; lo segundo, que entrassen los padres de la Compañia a predicarles y dar a todos noticias de las paces y quietar a algunos incredulos, y lo tercero fué suplicar de parte de Anganamon que le volviessen sus mugeres, o a lo menos sus dos hijas, para contentarle ahora que alli estaban seis caciques de Puren que se avian de volver a llebar las buenas nuevas y podrian llebarle las hixas para que se le fuesse quitando el pesar, que despues los padres le podrian satisfacer en razon de las mugeres.

Respondióseles con otro razonamiento de los caciques de Arauco y del lengua general, en nombre del Gobernador y del Padre Valdivia, estimando su buena voluntad y declarándoles los medios de las pazes y las provisiones reales, que oyeron con gusto y juraron de cumplir con las ceremonias que acostumbran y se han referido en otras partes. Y a las tres peticiones se les respondió que el fuerte se quitaria, que assi lo mandaba el Rey, y que los padres de la Compañia entrarian en sus tierras a predicarles el Evangelio y a asegurar a todos la firmeza de las pazes y el cumplimiento de quanto el Rey les prometia, y que con ellos les daban su corazon, que los estimassen y acatassen como a embaxadores de Dios y de el Rey, y que en quanto a las mugeres de Anganamon, por ser christianas y assimismo la una hija, no se le podian dar por ahora; que con el tiempo y entablándose la fe y que ellas pudiessen vivir en la religion christiana, se iria acomodando y se haria

todo lo posible para darle gusto sin contravenir a la ley de Dios, y que la una hija, que era infiel, no abria duda en dársela. Con esto se acabó el parlamento con una salva y con muchos abrazos y gusto de todos, dando gracias Dios por lo bien que se iban disponiendo las pazes, y quedaron en que los padres hablarian a Anganamon y le contentarian con buenas razones y con pagas, y los mensageros de Puren le llebassen buenas esperanzas y la una hixa que no estaba baptizada. Detubiéronse aquel dia y el siguiente en el fuerte con mucha familiaridad y hermandad con los españoles, que los regalaron mucho, y sobre todos el Padre Valdivia, el qual, para asegurarse mas, los fué examinando a solas con dos interpretes y halló que todos convenian en la conformidad que todas las provincias de guerra tenian en recevir la paz y los medios que para su firmeza les trahia de su Magestad, de que recivió mucho contento. Y assi, a ocho de Diciembre, dia de la Concepcion de Nuestra Señora, se resolvió a que los padres entrassen la tierra adentro con los caciques despues de averlo encomendado mucho a Nuestro Señor.

Servia a los padres en Arauco un soldado virtuoso llamado Diego de Montalvan, que avia un año que deseaba entrar en la Compañia por hermano coadjutor y le estaban probando para hazer experiencia de su natural y de su constancia en la vocacion, el qual, viendo que los padres entraban a predicar a los infieles, con deseo de ayudar en su estado a obra tan grande y de ofrecerse a Dios en olocausto, se echó a los pies de el Padre Luis de Valdivia y con grande humildad y lagrimas le pidió que le reciviesse en la Compañia y le cumpliesse sus deseos, pues era esta ocasion tan a propósito para ir sirviendo a los padres como hermano y criado suyo. No pudo el Padre Valdivia negarle lo que con tanta instancia y devocion pedia, y assi le dió la sotana de la Compañia; y el dia siguiente de Santa Leocadia salieron de el fuerte de Paicabi el Padre Horacio Vechi, el Padre Martin de Aranda y el Hermano Diego de Montalvan, con los dos caciques de Ilicura, Utablame y Paineguili, que los llebaron en palmas y con extraordinario contento y mucho mayor de los fervorosos padres por ver que se les avia llegado un dia tan deseado, despidiéndose de todos y abrazándolos con singular contento; y a los soldados que les dezian: "Miren, padres, no les maten allá estos barbaros, que son gente sin ley," respondian: "Por eso vamos con tanto gusto, por alcanzar esa dicha de morir por la fee de Jesucristo; encomiéndennos a Dios para que lo merezcamos." Acompañó el Gobernador con toda la caballeria hasta el vado de el rio a los padres y a los caciques, encargándoles mucho que mirassen por ellos, que los obedeciessen y respetassen, lo qual prometieron de hazer y cumplir con mucho gusto. Y como le llebaban el corazon al Padre Valdivia, passó a la otra banda de el rio para darles los ultimos abrazos y encargar a Utablame a los padres. Y porque mexor explica el deseo que el Padre Valdivia tenia de entrar en la tierra adentro, el gusto de los padres, la voluntad de los caciques y el contento mezclado con lagrimas de todos, pondré aqui una carta de el Padre Valdivia al Padre Provincial Diego de Torres, que es la siguiente:

El dia de la gloriosa virgen santa Leocadia, a nueve de Diciembre, ordené en el nombre de el Señor a los dos padres arriba nombrados, Horacio Vechi y Martin de Aranda, se partiessen con Utablame y los demas caciques. Tomaron esta obediencia con un gozo grande interior y exterior,

y aviendo dicho misa se partieron, y con ellos un hermano novicio coadjutor que recevî aqui llamado Diego Montalvan. Mi gozo era mezclado de dolor de no acompañarles a tal jornada y de apartarme de ellos y quedar solo y que las cosas universales de la paz me tubiessen tan impedido a la obra mas propria mia y de mí mas deseada. Pero consoléme de que tales hijos de la Compañia de Jesus fuessen los primeros granos que sembraba Dios en Puren para esperar de ellos un fruto mas copioso. Acompañóles el señor Presidente con lo mas de la caballeria de este exercito real hasta el vado de el rio, donde se quedó mirándolos hasta que desaparecieron, aviéndolos tornado a encargar mucho a los caciques y mandado que la infanteria descargasse dos cargas de arcabuzes para festexar y honrar a los caciques a la despedida. Yo passé el rio de la otra parte con ellos, y queriéndoselos encargar mucho a los caciques, me ataxó Utablame diziendo: "No me digas nada, Padre mio, que me avergüenzas. Ya sé lo que me quieres dezir. A estos Padres llebo en mi corazon y en ellos llebo el tuyo; no te den cuydado, que yo me encargo de ellos. Yo te los volveré a Lebo o a la Concepcion como van, que ya no ay quien les offenda." Con esto los abracé y receví de ellos su bendicion para mexor acertar con ella a ordenarles lo que conviniesse. Llebaban una instruccion mia por escrito de el modo como se avian de aver allá, y entre otras cosas, que no passasen de Ilicura a Puren sin nuevo orden mio. No se puede dezir el contento mezclado con lagrimas que recivió todo el exercito real al despedirse de estos padres, viéndolos partir con tanto gozo, solos, entre naciones barbaras y crueles: *sicut oves in medio luporum;* aunque ya los que eran leones y lobos se iban haziendo ovexas con ellos. En todos quedó gran confianza de que no solo no recevirian daño, pero que harian grandes efectos, diziendo todos a voces ser este negocio de la paz cosa de el cielo."

Hasta aqui la carta de el Padre Luis de Valdivia.

Los secretos de Dios no ay quien pueda alcanzarlos, aunque no dexa nuestro corto caudal de inquirirlos y rastrearlos, entrando en sus profundidades hasta donde puede alcanzar; y quando vemos que a un Pablo, predicador de las gentes, que tanto podia adelantar su conversion, le tiene dos años en una carcel, permitiendo que para una obra tan grande y que a él y a los demas apostoles, que tanto fruto iban haziendo en la gentilidad, permite que les quiten las vidas y se estorve una cosa de tanta gloria de Dios como es la conversion de las almas, y que un San Francisco Xavier, apostol de el Oriente, quando tiene ya el un pie en el Japon, ponga los dos en el cielo, y assi de otros grandes y apostolicos varones; no podemos dexar de admirar los juicios y secretos divinos ni dejar de conocer quan grande es la gloria que dan a Dios los martyres, pues antepone esa gloria a la que le podian dar convirtiéndole tantas almas como las esperanzas de sus gloriosos trabaxos le prometian, y que es grande el merito y la gloria de un martir, pues pudiendo merezer mucho convirtiéndole a Dios almas y salvando infieles, con que ganaria para sí mucha gloria, antepone Dios a ella la que merecen muriendo por su amor, y procurándoles su mayor bien y mayor merito y premio, quiere que mueran a manos del tyrano y degen de la mano la hoz con que le avian de segar las mieses que estaban blanqueando para la siega y permite que se pierdan, que se desgranen, que se caygan en el suelo, y las tormentas y tempestades las desperdicien. A este modo pareze que lo dispuso el mismo Señor con estos dichosos siervos suyos, permitiendo que les quitassen las vidas, quando si se las dexaran cogieran copiosos frutos en la gentilidad, que tan sazonada y bien dispuesta estaba para la siega y para meter en las troges de el cielo el grano de tantas almas. Mas, o porque le avian de dar a Dios mayor gloria muriendo por él o porque el Señor quiso acrecentar la suya por medio de una muerte gloriosa, permitió que muriessen a manos de un tirano y que se segasse sus cabezas, mexor sazonadas para el cielo, quando querian tender la hoz para segar las mieses de las almas. Y de aqui se conoce quan efficaz es la sangre de los martyres para fecundar

la tierra, pues derramada sobre ella y fria obra mas que ardiente y conservada en las venas.

Llegaron los padres a Ilicura, que es de medio dia de camino de Paicabi, y fueron recevidos con notables muestras de contento de hombres y mugeres, que a porfia les trahian sus hijos para baptizarlos. Y luego comenzaron a predicarles y instruirles en los misterios de nuestra santa fee para disponerlos al baptismo, reciviendo como tierra sedienta el rocio de el cielo y oyéndoles todos con grande gusto. Y para ir disponiendo para lo mismo a las demas provincias, embiaron sus mensageros por varias partes, prometiendo de ir a sus tierras a su tiempo; y con el deseo de empeñarse mas en la espiritual conquista de aquellas almas y juntamente poder ayudar a los pobres captivos españoles que estaban mas adentro con tan extrema necesidad espiritual, escribieron al Padre Luis de Valdivia el fruto que alli hazian y que les diesse licencia para pasar mas adelante, porque conforme al orden que les avia dado no podian salir de Ilicura ni pasar adelante. Sucedió, mientras se consultaba su peticion, que Anganamon, que estaba hecho una furia de el infierno por no averle vuelto sus mugeres, comenzó a despedir fuego y enojos, rebentando el volcan de su airado pecho; y convocando su gente, les comunicó su sentimiento y les ponderó su agravio y que su intento era matar a los padres que avian venido a Ilicura a predicar y baptizar los indios y a enseñar doctrina contraria a la de sus ritos y de sus antepasados, y a ponerles leyes tan dañosas para su conservacion y multiplico, como que no tubiessen mas que una muger, quitándoles las que tenian tan entablado desde sus antepasados, como avian comenzado por él, siendo el señor de la tierra y el asombro de el mundo, quitándole sus mugeres; y assi, que no solo avian de matar a los padres, sino a los caciques de Ilicura, por averlos trahido y introducido en la tierra una nueva y perniciosa invencion de la predicacion, y a quantos lo imitassen o defendiessen, para que conociesse el mundo quién era Anganamon y que quien avia muerto a gobernadores avia muerto tambien predicadores, y que no queria ser christiano ni que ninguno de los suyos lo fuesse porque no les quitassen su gusto y sus ritos y antiguas costumbres. Y aviendo animado a su gente y puéstoles corage con el que a él le sobraba, vino con doscientos caballos de trasnochada a Ilicura, y con gran secreto y cogiendo descuydados a los indios de aquella provincia, dió en ellos con tanto impetu, que sin que se pudiessen poner en arma ni echarse a los montes, mató a muchos, sin perdonar a caciques ni respetar a los nobles, antes con ellos se mostró mas riguroso por aver trahido a los padres y aver introducido la predicacion, la fe y el baptismo en sus tierras. Estaban los padres en esta sazon para dezir misa, y aviendo tenido su oracion y reconciliádose el uno al otro y puesto el altar portatil el Hermano Montalvan, se encontraron con Anganamon, que al salir ellos de el toldo a ver qué ruido era el que oian, venia él echando fuego por los ojos a matarlos, porque se avian atrebido a entrar en sus tierras a doctrinar y baptizar a los indios y introducir nuevas leyes con que les querian quitar sus mugeres. Díxoles, luego que llegó a ellos: "Qué es de mis mugeres? Cómo no me las traheis ni me las quereis dar?"

El Padre Martin de Aranda, que era grande lenguaraz, le habló a Anganamon, satisfaciéndole con muy buenas razones y diziéndole como venian a ajustar el trahérselas y contentarle con pagas, que para el effecto trahian muy buenas, y quando

no las quisiesse seria facil el volverle las mugeres como él recibiesse la fe y las dejasse vivir en la ley de Jesucristo que avian recevido; que los christianos no pretendian darle disgusto ni quitárselas; que ellas se avian huido pretendiendo alcanzar su libertad. Mas, que se ajustaria el volvérselas como se asegurasse el no faltar a la ley de Dios, que eso los avia trahido, el dársela a conocer a él y a todos para que se salvassen sus almas. Anganamon, sin quererse satisfacer, les dixo que eran unos embusteros y que era mentira quanto predicaban y quanto trataban, y dando la diabolica sentencia contra los padres, que es repetir dos vezes en su lengua "lape, lape," que quiere dezir, muera, muera, cerró la quadrilla de Anganamon con los inocentes corderos, y unos desnudándolos y otros saqueando el toldo, ornamento y las demas cosas que llebaban, teniendo atadas las manos un indio al Padre Martin de Aranda, le dió otro (estando hincado de rodillas y esperando la muerte) con una porra claveteada que le hizo saltar los sesos; y aunque les dixo que se contentassen con matarle a él y dexassen a los demas, no hizieron caso, sino que acrebillándole a lanzadas hizieron lo mismo con el Hermano Diego de Montalvan, atrabesándole el cuerpo con ocho lanzadas. Al Padre Horacio Vechi, segun refiere el Padre Alonso de Ovalle, que escribió con elegancia y curiosidad este caso, dize que le dieron un machetazo en la oreja en pago de la doctrina de el cielo que les predicaba y sugeria a las suyas, en señal de quan cerradas las tenian a Dios y a la verdad; asegundaron el golpe en la misma parte y luego le dieron una cruel herida por los pechos y atrabesaron el cuerpo con una lanza de banda a banda, sacándosela por la espalda.

El sargento mayor Romay, que fué soldado en aquel tiempo y diligente escritor, dize, lo que he oido tambien a otros que militaron en aquel tiempo, que quando los indios, por mandado de Anganamon, acometieron a los padres, se halló alli Turculipe, el cacique a quien prendieron en Arauco y despues le rescataron por Don Alonso de Quesada, el qual, agradecido a los regalos y agasaxos que el Padre Horacio Vechi le avia hecho en Arauco y al aver solicitado su rescate y pretendido venir con él a Puren a predicar a los indios y asentar las pazes, procuró entonces librarle, y mientras andaban los indios ocupados en el pillage y en matar al Padre Aranda y al Hermano Montalvan, le hizo al Padre Horacio que subiesse a las ancas de su caballo, y aunque lo rehusó, porque queria morir con sus hermanos y estar de rodillas esperando la muerte, llebado de el agradecimiento y amor que tenia al Padre le hizo subir a las ancas de su caballo y se iba con él para librarle. Mas, el fiero Anganamon, que lo vió, apretó las piernas al caballo y alcanzando a Turculipe le dió una lanzada porque queria librar al Padre y le derribó en el suelo, y luego llegaron otros indios y derribaron al Padre Horacio en el suelo, y alli le debieron de dar los machetazos en la orexa que se vieron en su cabeza despues de muerto, y le atrabesaron con una lanza por el pecho de parte a parte, invocando el Santissimo nombre de Jesus. Y desta suerte se offrecieron en olocausto estas tres victimas y fenecieron su ilustre martyrio estos tres santos y apostolicos predicadores de el Evangelio, no dexándole de predicar hasta la ultima voqueada, en que pasaron a gozar de la corona y aureola debida a su santa vida y a su gloriosa muerte, que fué a catorce de Diciembre de mil y seiscientos y doze, como escribe el Padre Alonso de Ovalle; porque en esto toda fe se ha de dar al Padre Luis de Valdivia, que los em-

bió, supo el dia de su muerte y embió por sus cuerpos y sagradas reliquias, el qual en una carta de su letra refiere como murieron a 14 de Diciembre.

Furiosos los barbaros despues de aver muerto entre otros caciques de Ilicura a Coñuemanque, un cacique de mucha estimacion, el mismo Anganamon mató a un cacique cuñado suyo llamado Caniumanque, dándole de lanzadas y diziéndole que cómo se avia atrebido a traher aquellos padres a su tierra y los pretendia guardar y amparar en ella; y siendo assi que a los cuñados y parientes tienen estos indios gran respeto y por defender sus causas se hazen guerra unos a otros, sin mirar a las leyes de el parentesco ni a su nobleza, le quitó la vida porque introducia en sus tierras la predicacion evangelica, aunque era señor de ellas y podia en sus tierras hazer lo que quisiesse.

Viéndole tan furioso, llegó a él Calbuñanco, otro cacique muy noble de Ilicura, y díxole: "Qué es esto, Anganamon? A mis tierras vienes tú a maloquear y a matar a mis caciques y a los padres? Repórtate y no mates a unos religiosos que jamas nos han hecho mal ni hecho guerra y nos vienen a traher tanto bien como unos medios de paz que tan bien nos están, y a predicarnos la palabra de Dios y hazernos christianos; no es razon que mueran unos hombres inculpables y tan buenos." "Qué buenos? (respondió con soberbia Anganamon) que son unos embusteros y nos vienen a engañar con trazas y mentiras, y vos que los defendeis debeis de ser como ellos;" y enristrando la lanza le dió una lanzada por la tetilla y le dexó alli muerto, y luego fué y maloqueó toda la provincia de Ilicura, saqueando las casas y captivando noventa mugeres y niños en castigo y odio de aver trahido a sus tierras los predicadores de el Evangelio y tenerlos en ellas.

Están tenidos en la comun estimacion estos venerables padres por santos martyres, assi por la santidad de su vida como por los motivos y causas por que Anganamon los mató; pues fueron por ir a predicar el santo evangelio, por introducir leyes nuevas y malas a su mal juicio, quales eran las de Christo, por defender la castidad y la multiplicidad de mugeres y por no volverle las suyas, que eran christianas, para que viviessen en su gentilismo; y bien sabia él que el Padre Valdivia, que era el que entonces todo lo regia, y los padres, eran de parezer y estorvaban que se les volviessen por ser christianas. Consultó el Padre Diego de Torres, provincial entonces, al Excmo. Doctor Padre Francisco Suarez, escribiéndole el caso, y esta lumbrera de la Iglesia y mar de sabiduria le respondió que no tenia duda, sino que eran martyres y dignos de proponerse a la Sede Apostolica para que los declarasse por tales. Quiera Dios que algun dia los veamos declarados para gloria del Señor que los escogió, para honra de tan apostolicos varones, lustre de su religion y incentivo de los que, siguiendo sus gloriosos exemplos, se ocupan, arresgando sus vidas, en el cultivo de la gentilidad, y para consuelo de los indios y que vean quan hermosas flores han dado sus incultas tierras, y que la sangre que sus espinas les hizieron verter, les ha teñido de gloriosa purpura sus vestiduras y ha sido riego que ha de fecundar sus tierras y que mejor que la sangre de Abel está pidiendo, no justicia, sino misericordia.

Reveló Dios su martyrio, el mismo dia que le padecieron, al Hermano Alonso Rangel, de la Compañia de Jesus, gran siervo de Dios, de una santa simplicidad y dotado de mucha oracion y de el don de profecia, como se vió en muchos casos y se dirá en su vida. A este siervo de Dios

se le apareció el Padre Horacio Vechi entrando a hazer oracion en una capilla en Córdova de Tucuman y se despidió de él, estando el dicho Padre Horacio trescientas leguas distante, en Chile, diziéndole como iba a predicar a los infieles, de que quedó muy consolado el Hermano Alonso Rangel; y viniendo despues por las pampas caminando con unos padres que venian de Córdova a Chile, saliendo por la mañana al campo a tener oracion y a cuydar de que los indios recogiessen las mulas, estando encomendándose a Dios, vió por revelacion divina el martirio de los padres y que subian al cielo con palmas, y volviendo a donde estaban los padres les dixo: "Ahora acaban de derramar sangre los nuestros en Chile," y por su humildad no dixo mas; pero los padres lo notaron y lo escribieron a Córdova y vinieron con ese cuidado a Chile de saber lo que avia sucedido, y hallaron que aquel mismo dia y a la hora que el Hermano Alonso Rangel lo avia dicho, avian muerto en Ilicura los padres Horacio Vechi, Martin de Aranda y Hermano Diego de Montalvan, que quiso Dios dar el mismo dia testimonio de su ilustre martyrio y de la gloria con que entraron en el cielo (1).

(1) Traslúcese demasiado a las claras en el vivo empeño que el autor pone en esplicar i justificar la entrada de los padres Vechi i Aranda a la tierra de los indios, la imprudencia i temeridad de esta medida, aconsejada solo por la ilusa, si bien fervorosa, presuncion del pacificador Valdivia. La verdad era que no habia tales paces, como no las ha habido jamas hasta el presente, sino simples *treguas* proporcionadas por el comercio, el cansancio i mas jeneralmente por la astucia indíjena, como en el caso actual.

CAPÍTULO XV.

Cuidan los Angeles de los sagrados cuerpos de los martires. Su translacion. El escarnio que hizo Anganamon de las cosas sagradas, y una carta de el Padre Provincial en testimonio de su martirio.

Vuelve Anganamon contento con la muerte de los Padres y los despojos. —Vestíase de las vestiduras sacerdotales y predicaba a sus indios leyes infernales. — Embia el Padre Valdivia un indio con cartas a los Padres y ve la multitud de cuerpos muertos. — Háblale uno que quedó medio vivo y cuéntale el suceso. — Los angeles cubrieron con ramas sus cuerpos y los defendieron de las aves, que comieron los demas. — Certifica el indio medio vivo que no avia visto alli persona alguna. — Si no ubo quien cuidasse de sus caciques y parientes, menos de los Padres, que eran forasteros. — Con el miedo todos estaban en el monte; solos los angeles cuydaron de los Padres. — Vuelve Don Juan Cayumari con la nueva llorando. — Trahen a Paicabi los venerables cuerpos a depositarlos. — Dícese una misa a la Santisima Trinidad. — Trasládanse a la Concepcion.— Carta del Padre Provincial al General en que le da cuenta de todo.—Oraciones y penitencias que se ofrecieron para el buen suceso de la entrada de los Padres. — Consulta que hizo el Padre Provincial para ello.—Ordena el Padre Provincial que entren los Padres a los indios de guerra. — Razones que le mueven. — Que vayan en nombre de Dios y de la santa obediencia. — La voluntad con que el Padre Provincial los ofrece. — Al Padre Valdivia que no repare en murmuraciones. — Que Dios enderezará los medios. — Que en otras partes han entrado y no los han muerto. — Que lleven con que ganar a los caciques. —Dióles Dios aguinaldo en la nueva de la dichosa muerte de los martyres. — El gusto que tuvieron con su gloriosa muerte. — Virtudes de los martyres. — Su obediencia. — Su caridad en la salvacion de las almas. — Su caridad en procurar los rescátes. —La extrema necesidad de las captivas.—Imitaron en la charidad a San Paulino.—Imitaron a San Francisco Xavier.—Son dignos de alabanza por sus virtudes. — Aumenta su gloria aver muerto por no dar las mugeres christianas al infiel. — El Padre Oracio dize que es necesaria sangre de martyres. — Desea ser el primero y preténdelo, y como profetízalo. — El Padre Aranda lo desea y profetiza su muerte. — Fructifica el riego de la sangre de los martyres en Puren.

Dexaron los matadores los cuerpos desnudos entre los demas de los indios que quedaron alli muertos y con esto se volvieron Anganamon y los suyos a su tierra, muy contentos y alegres con la presa y los despojos y como quien iba triunfando de sus enemigos y los dejaba muertos. Llebáronse consigo los sagrados ornamentos y los vestidos de los Padres, poniéndoselos en las borracheras por gala; y Anganamon se ponia el vonete de los Padres y las vestiduras sagradas y haziendo burla predicaba a los indios, diciéndoles que él era mexor Padre y mexor sacerdote que ellos, y que les enseñaba mexor doctrina, y les decia que tuviessen muchas mugeres y se holgassen con ellas, y hiziesen muchos hijos que fuessen soldados y peleassen contra los christianos. Que no avia otro dios sino su pillan, que Dios era falsedad, y no avia dios como los padres decian, sino pillan; y que no fuessen christianos ni se baptizasse alguno, ni consintiesse que sus hijos y mugeres se baptizássen, porque luego, en siendo baptizadas, los embusteros de los Padres y de los españoles les avian de dezir que no podian vivir con los gentiles y se las avian de quitar, como avian

visto que lo avian hecho con él. Y assi otras blasfemias contra Dios, contra su santa ley y sus santos, que mostraban su infernal pecho y los motivos que tubo para quitar la vida a los Padres.

No quedó persona alguna de los que avian quedado en aquel valle de Ilicura que no huyesse a los montes temiendo el furor de este barbaro y como ganado desparramado y perdido quando han muerto a su pastor. En este tiempo avia despachado el Padre Luis de Valdivia a un indio christiano, llamado don Juan Cayumari, respondiendo a las cartas en que los Padres le pedian licencia para pasar adelante, y les embiaba a dezir que no lo hiziessen hasta tener nuevo aviso. Quando este indio llegó a Ilicura y no vió alma nacida ni que andubiesse por alli indio alguno, y llegando mas cerca vió tantos muertos tendidos por aquel campo y sus cuerpos vañados en sangre y acrevillados a lanzadas, luego sospechó que avian muerto a los Padres, y haziendo diligencia para enterarse de la verdad oyó una voz que le llamaba; llegóse a donde salia y halló un indio tendido que apenas podia hablar, a quien avia dejado Anganamon por muerto y arroxado entre los demas, y Dios le avia conservado la vida para que le contasse el suceso referido de la manera que se le contó el dicho D. Juan Cayumari al Padre Luis de Valdivia. Y haciendo diligencia para hallar los cuerpos de los santos Padres, vino a dar con ellos, hallándolos cubiertos a ellos solos con muchas ramas de arboles, que hasta hoy no se sabe quién las cortó y puso sobre ellos, que sin duda fueron los ángeles, porque los indios con el miedo de Anganamon todos se echaron al monte y no suelen cuydar de la decencia de los cuerpos; y lo que da a entender que aqui ubo providencia superior, fué que hallándose todos los demas cuerpos de los indios comidos de unos pajarotes que llaman gallinazos y taltales, que luego acuden a los cuerpos muertos, no avian tocado ni dado una picada a los de estos santos martires, como lo refirió el indio D. Juan y lo vieron despues por sus ojos el Padre Luis de Valdivia y los demas Padres y españoles, que los colocaron en el lugar que luego se dirá. Y no es esta la primera vez que los angeles cuydaron de los cuerpos de los santos martyres, quando las historias están llenas de semejantes providencias de estos divinos espiritus; y confírmase aver sido ellos sus guardias despues de muertos, como lo fueron siendo vivos, porque el indio que halló D. Juan medio vivo, admirado de el caso y de verlos cubiertos con ramas, dixo que no sabia cómo avia sido aquello, porque despues que sucedió el caso no avia llegado a aquel valle persona alguna, sino era él y assi le avia llamado luego que le habia visto para que le faboreciese. Y si ubiera avido alguna gente cortando ramas y llevándolas para cubrir a los Padres, él la ubiera visto. Y el mayor argumento de que no les cubrieron indios, es que si ubieran parecido alli algunos ubieran cuydado mas de sus caciques y de la gente noble que abia muerto Anganamon, que no de unos forasteros que aunque los estimasen hazian mas caso de sus caciques como señores naturales. Y siendo assi que no solo los caciques sino todos los demas indios que alli murieron eran emparentados y tenian padres y hixos que cuydarian de su entierro y de recoger sus cuerpos, no hubo indio que pareciese ni saliese de el monte a hazer este oficio de piedad con los suyos por el temor de no encontrar con Anganamon, y si de los cuerpos de los suyos no ubo quien cuydasse ni el miedo les dió lugar, menos abria quien cuydase de los cuerpos de los estraños, si no ubieran to-

mado a su cargo el cuydado aquellos espiritus a quienes Dios se le encomendó con aquel mandato que dize el profeta: *Angelis suis Deus mandavit de teut custodiant te.*

Luego que D. Juan Cayumari habló con el indio medio vivo y vió los cuerpos de los gloriosos martyres, volvió de Ilicura a Paicabi con la nueva de su muerte, de que iba este buen indio tan lloroso y tan lastimado, por el amor que los tenia y por el sentimiento que le causó verlos desnudos y vañados en su sangre, que luego que vió al Padre Valdivia comenzó a dar grandes gritos, y unos sollozos tan lastimosos y unas lagrimas tan amargas que no le pudieron acallar en grande rato, ni el hablar ni dezir la causa de su pena, con que tenia a todos suspensos, aunque bien claro la daba entender con sus sollozos y lagrimas. Y el Padre Valdivia, que sospechó luego lo que podria ser, le preguntó si avian muerto a los Padres, a que respondió sin poder hablar palabra vaxando la cabeza y dando un gran suspiro. Causó a todos gran dolor este suceso, si bien mezclado con una santa envidia, y quien mayor la tuvo fué el Padre Luis de Valdivia y sus compañeros, que quisieran aver sido sus compañeros en la suerte, doliéndose de no averlos acompañado. Despacháronse luego muchos indios de los amigos y christianos para que tragessen al fuerte aquellas preciosas reliquias y sagrados cuerpos, que avian sido muertos en odio de la fee y religion catholica. Halláronlos cubiertos de ramas, como avia referido D. Juan Cayumari, y envolviéndolos en limpios y aseados liensos los llebaron al fuerte, donde los estaban esperando para depositarlos cada uno en una caxa cerrada, y las honras que se les hizieron fueron cantar una misa a la Santisima Trinidad, glorificando a Su divina Magestad, que tan admirable es en sus santos y en sus escogidos, disponiendo por tan varios caminos los medios de su predestinacion y trazando las cosas de modo que lleguen a alcanzar la corona del martyrio los que tiene escojidos para tanta dicha y los que con santas obras se disponen para merecerla, como lo hizieron estos grandes siervos de Dios con su santa vida y ferviente deseo de la salvacion de los gentiles. En este fuerte estubo este precioso depósito hasta que ubo comodidad de trasladarle al colegio de la Compañía de Jesus de la Concepcion, donde se colocó en nuevas caxas de cedro, aforradas de ricas telas de plata y oro, en el muro del lado derecho del altar mayor, donde están oy, pero sin ningun culto ni veneracion de la que se le suele dar a las reliquias de los santos, conforme al breve de Urbano octavo, de feliz recordacion, en que prohibe se hagan estas demostraciones hasta que la Iglesia santa dé licencia y los admita en el número de los santos. Y en esta relacion de su martirio y de su santidad no les queremos dar ninguna hasta que su Santidad se la dé. Dios Nuestro Señor, que es honrador de los que tan fielmente le sirven, será servido de honrarlos quando mas convenga a su mayor gloria.

Y para confirmacion de todo lo referido, pondré aquí una carta del Padre provincial, Diego de Torres, en que da cuenta del martyrio de estos venerables martyres y de lo que precedió a su entrada, escrita al reverendísimo Padre General de la Compañia, que por ser de tan gran varon en santidad y escrita a su General y por el espiritu que en ella muestra, es digna de la estampa. La qual dice assi:

Es cosa verdaderamente de grande admiracion, que causará a V. Paternidad grande consuelo, saber que este mismo dia de santa Leocadia, que en Paicabi determinó el Padre Valdivia que

entrassen los padres y los embió ese mismo dia, junté yo a todos los padres y hermanos de este Colegio de Santiago y les traté de la mucha necesidad que avia de encomendar a Nuestro Señor muy de veras el negocio que se trataba de las pazes con los indios, en aquella ocasion principalmente por averse huido a Anganamon sus mugeres, en que podia aver tanto peligro o algun misterio, y aunque por los fines dichos avian offrecido a Nuestro Señor ciento y doce misas, quinientas disciplinas con mucho fervor, doscientos y setenta dias de silicio, muchos rosarios, ayunos y oraciones, se hizieron de nuevo muchas ofrendas, entre ellas fué decir misa cada dia dos padres por sus turnos, y la oracion delante del Santisimo Sacramento descubierto dentro de casa. Y los colegiales del convitorio dieron tambien su buena limosna. Luego me quedé con los padres y les propuse en consulta si convendria volver a enderezar la entrada de los padres que estaban señalados para ir a los indios de guerra, pues las mugeres de Anganamon que se huyeron a los españoles antes les servirian de freno y prendas para seguridad de los padres. Y vistas las razones de conveniencia y desconveniencia por una parte y por otra, les pareció a ellos y a mí seria conveniente y de mucho fruto su entrada, que no parece sino que Nuestro Señor a un mesmo tiempo y en un mesmo dia nos movia a lo mesmo; y assi le escribí una carta al Padre Valdivia en razon de esto.

Y porque declara bien lo que he dicho y averme quedado traslado de ella, la pondré aqui: "*Pax Christi*. En lo que toca a la ida de los Padres Oracio y Martin de Aranda, digo lo primero, que aviéndolo mirado con atencion y comunicado con estos padres y encomendádolo al Señor, juzgamos ser muy conveniente volver Vuesas Reverencias a enderezar la entrada de los dos padres para tratar con todos los caciques este negocio de las pazes. Que si por la prenda de Tureulipe y tan a los principios andubo seguro el Alferez Melendez, mas lo andarán los padres con las prendas de las tres mugeres y hixos de Anganamon, especialmente que como él no nos ha dado estas prendas bien se le podian pedir algunas otras, y si él saliese a quererse ir con los padres, dexando el seguro que dexa, verdaderamente me parece que podian ir sin peligro. Con esta entrada quedaremos todos satisfechos de que a los indios se les ha representado suficientemente assi las pazes como el Evangelio, y quando por dos fines tan altos y por confesar y consolar aquellas pobres captivas los padres vayan con algun riesgo y aun quando mueran, es todo muy bien empleado, y no obraria menos su sangre derramada por la salvacion de nuestros hermanos que el suceso de su viaje y salir con vida.

"Dentro y fuera de la Compañia tenemos muchos exemplos que imitar en esta parte. Y assi, en el nombre de la Santissima Trinidad y debaxo de su proteccion y de la Soberana Virgen y nuestro S. P. Ignacio, patron de esas provincias y de los angeles de guardia de ellas y de la santa obediencia, yo los offrezco con sumo gozo y consuelo de mi alma, y ojalá que a la mia le cupiera empresa tan dichosa. V. Reverencia les lea este capitulo. Que comunicando el negocio con el señor Presidente, con su beneplacito y parecer de V. Reverencia, a quien yo lo remito como a verdadero dueño y que tiene las cosas presentes, no aviendo cosa que lo impida, vayan en el nombre de el Señor, que no les faltarán compañeros si se lo concediéramos ni les faltarán nuestras pobres oraciones, penitencias y sacrificios; y para que el tiempo que gastaren en esta gloriosa mision hagamos esto con mas cuydado, por amor del Señor, que V. Reverencia nos avise de el tiempo de la entrada y salida de los padres con la brevedad posible, desde aqui al nacimiento de el Señor, a quien y a su Madre bendita pedimos este buen suceso en aguinaldo. A este fin offrecemos cada dia dos misas, ayunos y disciplinas, etc., y cada uno de nosotros, que será lo principal y para que el Señor nos oiga, se procura renovar en espiritu para alcanzar con mas efficacia lo que se pretende. Por mas seguro que parezca este medio, aunque fuera revelado, puede ser aya quien lo contradiga y tanto mas quanto él fuere mas conveniente. Yo espero en Nuestro Señor les dará al Señor Presidente y a V. Reverencia acierto para que ordenen lo que mas convenga, y estén ciertos su Señoría y V. Reverencia que quando no ubiera en la provincia mas que esos dos padres, los offreciera con la misma liberalidad que se los offrezco, como lo hize desde el principio, aun sin saber que V. Reverencia trataba de ello, señalando las mismas personas que allá estaban señaladas, y esto podrá V. Reverencia hazer comunicar al señor Presidente.

"No digo todos los otros motivos y razones que nos han movido a esta resolucion, porque V. Reverencia tiene los mismos, ni hablo en contrario mas de las murmuraciones de muchos, que por bien que suceda les parecerá temeridad, y si muriesen, que aviamos sido los autores de la perdicion del Reyno; pero tambien se escandalizaron otros y tuvieron por ignorancia la muerte y cruz de el que es suma sabiduria y gloria. No por esto contradigo otros motivos que la prudencia christiana podrá enseñar a V. Reverencia, como a quien tiene la cosa presente para que no tenga este medio execucion, las quales desde acá no podemos alcanzar. El señor, que es infinita bondad y sabiduria, enderece esto y lo demas a su mayor gloria como todos le suplicamos; y no porque este medio suceda bien o mal, le parezca a V. Reverencia queda cerrada la puerta para que se puedan

intentar otros, porque en la guerra tan antigua y en gente sin Dios seria yerro pensar que se ha de acabar de asentar luego la paz fixa y seguramente. Y advierta V. Reverencia que con mayor, o a lo menos con no menos peligro, entraron los padres en los Guaycurues y Calchaqui, y no los mataron. Paréceme tendrá V. Reverencia advertido que los padres vayan haziendo memoria de las captivas y quienes sean sus amos, y quanto piden por su rescate, y que no traten de las que están casadas con indios por ahora. V. Reverencia les dé a los padres algunas cosas para que den a los caciques y a los indios para ganarlos. Pluguiese a Dios Nuestro Señor que para este effecto les pudiera ayudar la sangre de mis venas, y si estubiera mas cerca procurara darles algunas cosas, aunque me empeñara. Y assi V. Reverencia, aunque lo haga, les ayude con lo que pudiere, que Nuestro Señor acudirá por otra parte mas largamente."

Esta carta escribí (dize el P. Provincial a su General), y mientras venia la respuesta y Nuestro Señor se servia de darnos el aguinaldo que le suplicábamos, se procuraban disponer todos los de casa con la oracion delante de el Santisimo Sacramento y lo demas que ya dixe arriba; y la divina bondad nos le dió tal i tan bueno, porque el mismo dia de la Natividad de Christo Señor Nuestro vino nueva de la dichosa muerte de nuestros benditos Padres, que entraron a los indios, y porque no nos faltasse aguinaldo el dia que le adoraron los Reyes, asegundó la nueva mas cierta, con mas larga relacion, de lo que pasó acerca de su muerte.

Hasta aqui estas cartas, en que se ve el grande espiritu de estos Padres y el gozo que tubieron por la dichosa muerte de estos insignes martyres, pues la tubieron por aguinaldo y gran merced de el Señor la nueva de su muerte, que como siervos de Dios miraban al grande premio y gloriosa corona que los martires avian alcanzado, y assi se congratulaban de su dichosa suerte, no haziendo sentimiento por su muerte ni por la falta que les hazian, considerando que en el cielo les eran mas provechosos y que desde allá los podian mexor acompañar y dar mayores asistencias a la conversion de los infieles, como lo hazen y veremos adelante por los muchos que se convirtieron y baptizaron despues en las pazes que assentó con los de Puren y con toda la tierra de adentro el Marques de Baides.

Y por ser tan digno de ponerse aquí el capitulo de otra carta o de la misma de arriba del Padre Provincial Diego de Torres a su General el Padre Aquaviva, le pondré por sus palabras, que son las siguientes:

Aunque es verdad que de lo que se ha dicho arriba no era difficultoso de entender quan gloriosa haya sido la muerte de estos dichosos padres, con todo eso me pareció apuntarlo aqui brevemente y dezir algo de lo mucho que pudiera de sus virtudes. La primera es que murieron estos padres por obediencia de la qual fueron embiados, en que ubo las particularidades del modo con que el padre Valdivia y yo los señalamos la primera vez y la segunda quando entraron a la mision, a que precedió mucha oracion delante del Santisimo Sacramento, sacrificios y penitencias. La segunda circunstancia y motivo que levanta de punto esta accion, es el celo y caridad con que entraron a persuadir a los indios, quanto les importaban los medios de paz para bien de sus almas, y dar noticia de el Evangelio a los infieles y predicar a los ya christianos. La tercera, tratar de el rescate de los captivos y captivas christianas y españoles que ay en la tierra de guerra, confesarlos y consolarlos en sus grandes trabaxos, pues estando como estaban tantos años avia entre infieles y barbaros, bien se echa de ver que tendrian extrema necesidad espiritual de ser ayudados y de quien les dispusiesse a volver a restaurar la gracia de Nuestro Señor, que como las mas que están en captiverio son mugeres y entre gente tan sin freno y que usa tener muchas mugeres, bien claro está su peligro y la obligacion de ayudar a aquellas almas, aunque fuesse con peligro de la vida temporal de los Padres, pues es cierto que por entonces no avia otros que las socorriessen y allá no ay sacerdotes; y si alaba y engrandece tanto, y con razon, el bienaventurado San Gregorio en sus dialogos al bienaventurado San Paulino, Obispo de Nola, por aquel acto tan heroico de caridad que hizo en offrecerse al captiverio para rescatar al hixo de aquella viuda que estaba preso en Africa, como santamente lo hizo, mucha gloria y alabanzas se deben a estos benditos Padres, pues se ofrecieron no solo a ser captivos, sino a ser muertos, para rescatar no uno, sino muchos, librarlos del captiverio del demonio, confesándolos, como siempre pretendieron, y tambien del captiverio temporal en que miserablemente estaban entre los indios, de que

nos dió tambien ilustre exemplo el bienaventurado Padre San Francisco Xavier quando quiso entrar a la China con peligro de ser preso o muerto, segun la ley que avia en aquel reyno contra los estrangeros, y no reparó en eso, antes estaba determinado a entrar a dar a aquellas gentes la luz del Santo Evangelio, de que con mucha razon le alaban los escritores de su vida. Y no menos nos corre obligacion de alabar y engrandecer la entrada y muerte de estos dichosos Padres, pues fueron los mismos fines. Y el dichoso Padre Oracio me escribió a mí tratando de esta entrada, que a todos los trabaxos y al peligro de muerte que podia aver, se ponia con mucha voluntad, mandándoselo; por el bien espiritual que avia de resultar de su ida en los cristianos que estaban en la tierra de guerra.

La cuarta circunstancia y causa de estas muertes, que no aumenta menos su gloria, es aver sido en defensa de una verdad tan cierta, como es no poder dar a Anganamon sus mugeres por ser christianas, mientras no se aseguraba primero el peligro que tan cierto era de sus vidas. Y por lo menos de faltar de la profesion de la fee, en que no avia duda, mientras Anganamon no se hazia christiano, que es la respuesta que le embiaron con los caciques de Ilicura, dándole esperanzas de volverle una hixa que era infiel. Por lo qual, y por estorvar la paz, les dió tan cruel muerte a los Padres y al Hermano, y consiguientemente por odio al Evangelio y ley que tal prohibe. Otra circunstancia de cordial consuelo es que el Padre Oracio dixo algunas veces a algunas personas de credito que no se convertirian aquellos gentiles hasta que se regasse aquella tierra con sangre de martyres y que deseaba él ser el primero. Y assi pretendió esta mision varias vezes con extraordinaria instancia, y quando se avia de ir dixo a uno de casa que no le veria mas. Y el Padre Martin de Aranda lo deseaba sumamente, pero negociábalo a solas con Dios Nuestro Señor, solo diziéndome a mí que él estaba muy indiferente y que no se atrevia a pedirlo por ser tan pecador y despidiéndose de algunos de casa y otros de fuera, les dixo que no le verian mas, porque esperaba de esta vez dar la vida por la salvacion de los indios, y en particular dixo esto al Padre Valdivia y a sus compañeros quando se partió de ellos.

Hasta aqui la carta, donde se ve que los dos profetizaron su martyrio.

Y es muy de notar el dicho del venerable Padre Oracio Vechi que no se convertirian aquellos indios hasta que se regase la tierra con sangre de martires y que deseaba él ser el primero, lo qual vino a ser assi, porque le cumplió Dios los deseos de ser el primero, si ya no fué promesa que Dios le hizo y se la reveló y cumplió. Y despues, el año de 43, se cumplió el convertirse y fructificar su sangre, porque fueron de los primeros que dieron la paz los de Puren que mataron a los Padres y hizieron Boquibuyes para establecer la paz los caciques mas principales de Puren y Arauco, y recibieron la fe. Y el año de 650 hizieron iglesia en sus tierras de Puren, donde acudian a oir la palabra divina con grandes demostraciones de amor a nuestra santa fe catolica, baptizándose muchos y casándose a ley de bendicion, con extraordinario fruto y admiracion de quantos vian una gente tan feroz y que tanta guerra avia hecho a los christianos tan doméstica y sugeta a la ley divina y a los padres de la Compañia, que en pago de la muerte que dieron a sus hermanos les procuraban con grande amor y celo la vida eterna, en que trabaxaron gloriosamente los Padres Juan de el Pozo y Alonso de el Pozo, fervorosos operarios de la viña del señor y que en varias misiones han ayudado a la conversion de estos indios con estraordinario zelo y asistencia hasta la vegez, sin dexar de la mano el arado ni volver el rostro atras; y en esta inculta selva de Puren rompieron tierra, malezas y dificultades grandisimas, hasta hazer un agradable jardin que dió sazonados frutos y vistosas flores al riego de la sangre de estos gloriosos martyres.

CAPITULO XVI.

Como se ganó mucho con los medios de paz, y no quisieron proseguirlos por la muerte de los Padres. Entradas que hizo el enemigo y la que el Gobernador hizo a Puren contra la voluntad de su Magestad.

Año de 1613. — Volvió la guerra otra vez. — Con la guerra nunca se han sugetado. — Con la paz se sugetan y con el buen tratamiento. — Por el mal tratamiento se vuelven a rebelar. — El fruto que se cogió de los medios de paz de el Padre Valdivia. — Repugnaron todos los medios de paz y el enemigo dió en entrar a hazer daño. —Siguen a los Padres y cogen un barco. — Varias entradas y daños. — Provocan los de Puren a todos con mensages y razones a que se rebelen. — Aceptan la embaxada los de la Imperial. — Los amigos que dieron la paz a el Padre Valdivia se muestran firmes. — Impaciencia de los soldados por maloquear. — Paciencia y prudencia de el Padre Valdivia. — Como sentian los cuerdos y experimentados de la guerra defensiva y defendian al Padre Valdivia. — Repruébase la impaciencia de los soldados. — Que se deben volver a intentar los medios de la paz. — Impone penas y silencio el Gobernador a los que murmuran de el Padre Valdivia y de el Rey. — Consejo de el Gobernador y razones que en él propone para entrar en Puren. — Dize a sus consegeros que no miren respetos particulares sino el bien público y el servicio de el Rey. — Respuesta de los Consegeros. — Entra en Puren y quema las casas de Anganamon y tala las cosechas. — Ay nueva de junta y corren con concierto. — Muéstrase el enemigo de Puren, y dos vestidos con los hábitos de los Padres martyres. — Corre Tureulipe a los yanaconas; mata uno y coge otro vivo. — Plática de Don Iñigo de Ayala con Tureulipe. — Corre el enemigo en Monte Rey y quema a Picul.

La muerte de estos gloriosos martyres, aunque tan preciosa en los ojos de Dios y a ellos les estubo tan bien, como debemos piadosamente creer, pues les acrecentó tanta gloria, estubo mal al Reyno de Chile, porque desde entonces se rompieron las pazes que iban tan bien fundadas y se comenzó a encender de nuevo la guerra, tan viva y sangrienta, que duró sin interrupcion desde el año de doce hasta el de cuarenta, en que se comenzaron a tratar las pazes que se capitularon el de cuarenta y uno, como veremos mas adelante, aunque no por eso han cesado las armas, porque aunque muchos las capitularon, quedaron otros a quienes fué necesario ir conquistando. Con que ya va para cincuenta y dos años que siempre ay guerra desde la muerte de los padres y los medios de paz del Padre Luis de Valdivia, que despues de este suceso fueron mas perseguidos y volvieron a hablar contra ellos, diziendo que este enemigo si no es con la guerra no se avia de sugetar, y el tiempo descubre cuanto se engañan los que son de ese parezer, pues ni en sesenta años le sugetaron con guerra ni despues de las pazes del Padre Valdivia le han sugetado en cincuenta, ni le sugetarán en otro siglo entero, si Dios no entra de por medio y no se sugetan con medios de paz y con buen tratamiento de nuestra parte, pues despues de las pases de el Marques de Baides, de que despues diremos, estubieron sugetos por

medio de paz y creció mucho la christiandad, y por agravios volvieron a rebelarse: con que se ve claro que el mexor medio para sugetarlos es usar con ellos de medios de paz y de suavidad, porque ellos aman tambien la paz, pero que ni estos valen nada si no se les guarda lo que se les promete ni se les haze buen tratamiento, porque si con una mano se les braza y con otra se les maltrata, nunca abrá pazes y siempre tendremos nosotros la culpa, aunque ellos sean malos y fáciles, pues les irritan nuestros malos tratamientos.

Muchos buenos efectos se consiguieron de los medios de paz que en tan poco tiempo, que aun no fueron ocho meses, trató el padre Valdivia, pues reduxo a la paz a todos los indios de Arauco, a los de Catiray, que eran los mas feroces y rebeldes, a los de Monterrey y otras partes, que perseveraron todos en nuestra amistad y nos ayudaron a conquistar y hazer guerra a los demas; y los de Ilicura, donde murieron los padres, quedaron tambien por amigos, porque ellos no los mataron sino los de Puren; antes, quando entró Anganamon y hizo el destrozo que diximos, se juntaron muchos de los mas alentados y le fueron siguiendo y dieron alcance cerca de sus tierras y le quitaron la presa de noventa piezas que llebaba. Y si en tan poco tiempo que duró la guerra defensiva se ganaron tantos amigos, si despues se hubiera fomentado muchos mas se ganaran. Mas el Gobernador se desganó, y todos lo contradigeron por la muerte de los padres, y porque los indios de Puren, Pelantaro y Tureulipe, dieron en hacer entradas con tropas de indios, ya de pocos, ya de muchos, y ladroncillos de cuatro en cuatro y de ocho en ocho entraban tambien en los potreros y los tercios y hazian el daño que podian, llevándose los caballos, los indios y indias de los amigos, y los yanaconas. Y en este año de 613 hizieron veinte y dos entradas para provocar a la guerra a los españoles y robar quanto podian, y en una corrieron al Padre Vicente Modollel, de la Compañia de Jesus, y a un padre de Santo Domingo, que se vieron en harto peligro y si no se acogen al varco los cogen.

Y en cuatro de Noviembre corrieron los enemigos la Vega de Monterrey y alguna infanteria de ellos acometieron al varco y se lo llevaron el rio abaxo. Y salió la chata de la Magdalena con gente española y se la quitaron, y los enemigos se llebaron la vela de él y quebraron el árbol, y a este tiempo se aparecieron ochenta indios de a caballo cuatro cuadras de el dicho fuerte. Y en otra entrada que hizo el enemigo se llevó al cacique Tarpellanca, grande amigo nuestro y de mucha estima, y a tres mugeres suyas, y mataron un indio; y aviendo entrado otra tropa de indios al potrero se llevaban treinta caballos, mas los indios amigos de Talcamavida salieron a ellos y se los quitaron y les mataron un indio.

Animados con las presas que hacian en los nuestros, hizieron varias juntas los de Puren y embiaron mensages a nuestros amigos diciéndoles que se rebelassen, que todas las promesas de los españoles eran falsas, y lo mismo embiaron a dezir a los de la Imperial y la tierra adentro; y que tomassen exemplo de Anganamon, pues aviendo dado la paz y ausentádosele sus mugeres y hijas, y pedídolas, no se las avian querido dar por servirse de ellas con capa de que eran christianas, y que nunca les faltaban trazas y razones a los españoles para quitarles sus hijos y mugeres para que les sirviessen, buscando titulos aparentes y razones paliadas para sus artificios. Y que viviessen con cuydado y con advertencia, que las treguas que los espa-

ñoles y el rey pedian, era por no poder mas y hallarsse sin fuerzas para hazer la guerra, y que esta era la mexor ocasion de apretar ellos. Que en los medios de paz que proponian hazian lo que un caminante cansado que se sienta y descansa para recobrar las fuerzas; y que antes que la recobrassen, era bien apurarlos para que de una vez desfalleciessen, y que para esto era muy importante juntarse todos y unirse para hacer lo que mas conviniesse al bien de su república.

Aceptaron sus embaxadas y dictamenes los caciques de la Imperial y dieron por respuesta que antes que el Rey cobrasse nuevos brios y aumentasse sus fuerzas, le acometiessen con toda pujanza y le hiziessen la guerra de una manera que de fatigado viniesse de hecho a dexar la tierra, a ser su tributario. Y assi las naciones de estas dos provincias, Imperial y Puren, agitadas y movidas de su mal natural y de el odio al español mas que otras algunas, dieron en pasar la raya y infestar nuestras tierras con tropas de infanteria y caballeria. Y los amigos de las fronteras de Talcamavida y Arauco se conservaron firmes en la paz que avian dado a su Magestad y al Padre Luis de Valdivia en su nombre, y por guardar el orden de su Magestad no se hazian entradas a tierras de el enemigo ni se pasaba la raya, sino que quando el enemigo entraba le seguian y le quitaban muchas vezes la presa, y le mataban y le captivaban indios sin hazer entradas, de que estaban impacientes los soldados, y el Gobernador Rivera, que era guerrero y muy soldado, no dexaba de tener sus impetus y impaciencias y de mostrar el disgusto que tenia de verse atado con la paz y guerra defensiva tan mal recevida de los enemigos; y como cuerdo disimulaba, y lo mismo hazia el Padre Valdivia, que era hombre prudentisimo y paciente, y sin darse por entendido tenia grandes cortesias con el Gobernador y el Gobernador con él, y hazia lo que Séneca dice del hombre prudente: que en lo que no puede remediar, calla, disimula, espera y obra quanto puede.

Los indios prisioneros que se cogian daban cuenta de quanto pasaba la tierra adentro y de como se coligaban para hazernos la guerra, y dezian que de flacos y amedrentados les offreciamos pazes. Y con ésto aguzaban las lenguas los maldicientes y la gente plebeya contra los medios de el Padre Valdivia; pero el Maestro de campo Alvaro Nuñez y otros muchos hombres prudentes, experimentados y sin pasion, dezian que el zelo de el Padre Valdivia era santo y sus medios de el cielo y los mas convenientes para el bien de el Reyno. Y que como la medicina que se da al enfermo suele ser la mas conveniente y aprobada de los sabios medicos, y a vezes no aprobecha, no porque ella sea mala, sino por la mala disposicion de el enfermo, assi acontecia en los medios de el Padre Valdivia. Y que él no hazia mas de lo que su Magestad le mandaba, ni era mas de un mero instrumento embiado a la execucion de la voluntad de su Magestad, que por tan suaves y prudentes medios queria curar una dolencia de sesenta años de una guerra y llaga tan envegecida. Y que esta medicina se avia de dar forzosamente a los indios, y estos medios se les avian de dar a entender para si gustaban de su amistad, y que se avia de experimentar la medicina una y otra vez: que no sana el enfermo a la primera cura, y es locura porque no sanó con el primer remedio volverse contra él y dexarle de curar, que una y muchas vezes se ha de aplicar el remedio para una llaga y enfermedad arraigada, y lo demas no es curar sino desesperar, no es prudencia

sino impaciencia, no es caridad sino impiedad, pues ninguno sana de la primera cura, ni tiene paciencia ni caridad quien no aplica el remedio una y muchas vezes esperando con paciencia. Ni el que siembra ha de querer comer luego el pan de el trigo que sembró, sino que con paciencia ha de aguardar a que arraigue, a que nazca, a que crezca, a que grane, a que madure y a que se siegue. Y aun no tiene pan que comer hasta que se siegue, que se muela, que se cierna, que se amasse y que se cueza. Y que el Rey con su buen gobierno y prudencia miraba desde afuera la cosa con otros ojos y con diferente juicio del comun: que si los medios tan sabios y prudentes no avian tenido effecto, eran secretos de Dios y no de los hombres, y que se debian volver a intentar una y muchas vezes y no hazer la guerra offensiva, que no la pretendian sino por codicia de piezas, sino la defensiva, guardando muy bien la raya y no dexándole al enemigo pasar de ella, que al cabo se avian de venir a cansar y a desengañar, que era lo que mexor les estaba.

Templáronse los impacientes y colericos con esto y con lo que el Gobernador mandó a sus ayudantes y officiales, que sabiendo que en actos publicos se trataban estas cosas y se hablaba con menos respeto y templanza de el Padre Valdivia y de su Magestad, hizo que se pusiesse silencio y impuso penas a los que hablassen de semexantes materias. Juntó el Gobernador a consexo de guerra a todos los cabos, caballeros y soldados de mas experiencia, y propúsoles la libertad con que el enemigo cada dia entraba en nuestras tierras, los daños que hazia, el poco caso que avia hecho de tan saludables medios como se le avian propuesto de parte de su Magestad, y el atrevimiento de aver muerto a los Padres que les iban a predicar, pacificar y proponer los medios de su remedio, y que era justo castigar semexante sacrilejio y desvergüenza y que entendiesse el enemigo que no estaban los españoles acobardados ni destituidos de fuerzas; que si no entraban en sus tierras era por obedecer a su Magestad y obligarlos a ellos a abrazar los medios de las pazes y de la guerra defensiva. Bien saben todos las diligencias que de nuestra parte se han hecho para quietarlos y darles a entender las mercedes que su Magestad les haze y lo que desea su bien, y como por darles gusto y mandarlo assi su Magestad he despoblado dos fuertes. De nuestra parte emos hecho quanto debiamos, y ellos de la suya no han hecho cosa ninguna sino convertir en furor y en guerra nuestra modestia y sufrimiento. Y si Anganamon y Turculipe se quedan sin castigo, cada dia serán mas insolentes. Díganme ahora Vuesas mercedes qué se debe hazer en este caso, y hable cada uno sin pasion ni affición, desnudo de todo interes, aunque tenga indios en la raya o fuera de ella, porque en negocio tan grande no ha de dar su parecer el interes, la affición ni la pasion. Que yo deseo acertar en el servicio de su Magestad, y los que dieren algun consexo le han de regular con la recta razon y con el mayor servicio de Dios y de el Rey, mirando al bien comun, que es lo que aconseja Julio César a sus capitanes: que en sus consexos no attendiessen a darle a él gusto, que el suyo era la conveniencia pública, y que mirando a ella y no a los respetos particulares ni a los intereses propios, avian de dar sus pareceres.

Todos los prudentes y desinteresados sentian que la guerra defensiva era la mas conveniente y que las entradas a tierras de el enemigo era estorvar los intentos de su Magestad, aunque viendo al Goberna-

dor inclinado a hazer entrada en Puren, dixeron que era muy justo castigar a Anganamon el delito de la muerte de los padres y que entendiesse el enemigo que nos sobraban fuerzas y colera para castigar sus traiciones, y que con eso se reprimiria su libertad en entrársenos cada dia a hurtar los caballos y se restaurarian los que avian llebado; y todos fueron de parezer que se hiziesse una sumaria informacion de todo lo sucedido hasta aqui desde que el Padre Luis de Valdivia avia publicado las pazes y los medios de la guerra defensiva, y se embiasse a su Magestad y al Virrey con persona de autoridad y experiencia que supiesse informar a su Magestad de el poco fruto que se avia hecho con los medios de piedad y real magnificencia que su Magestad avia dispuesto, y como estos barbaros no se gobernaban por bien sino por rigor, ni se sugetaban con blanduras sino con los rigores de la guerra, para que diesse forma cómo volviesse a continuarse la guerra offensiva y embiasse gente y armas para acabarla de una vez. Firmaron todos este parezer y se puso por obra la entrada a Puren y el despacho de persona de autoridad y experiencia a dar cuenta de todo a su Magestad y al Virrey, de que diré en el capitulo siguiente en dando razon de la entrada al castigo de Anganamon.

Mandó el Gobernador recoger con diligencia las cosechas, por dexar asegurado ese cuidado y que no le tubiesse el enemigo en venírselas a quemar en su ausencia, y que se aperciviessen los dos campos y marchassen házia la cienega de Puren. Entró por las Quecheregua y cogiendo un indio le hizo ahorcar, quemó las casas de Anganamon y talóles los valles a los homicidas, que estaban muy opulentos de comidas, y no pudo hazer el castigo que quisiera en las personas porque a la voz de su venida todos se acogieron a los montes y al seguro de las serranias. Aprisionó algunas piezas y supo de ellas como los indios de Puren estaban juntos con determinacion de pelear con él, y por esta nueva corrió siempre la caballeria con gran concierto y el Gobernador usó de sus acostumbradas fortificaciones al aloxarse. El enemigo, viendo al Gobernador con tanto cuydado y concierto en su gente, sin desmandarse ninguna, echó a los veliches que tenia en Puren a que con emboscadas procurassen hurtar los caballos a los españoles, y a los naturales de Puren echó a los altos para que si los españoles hiziessen alguna suerte fuesse en la nacion forastera y no en la natural. Mostróse el enemigo de Puren en los altos con mucho lucimiento de armas y caballeria, y entre ellos dos indios vestidos con los abitos de los padres de la Compañia de Jesus que avian muerto en Ilicura, y estando aloxado nuestro campo, corrió Tureulipe con un trozo de gente a nuestros yanaconas, que estaban haziendo yerba, y degolló a uno y cogió vivo a otro y le llebó a la junta para tomar de él razon de los designios de los españoles.

Púsose Tureulipe en un alto, gallardeándose por la suerte que avia hecho en los yanaconas y nombrándose, diziendo: "Yo soy Tureulipe;" y hablóle Don Iñigo de Ayala y díxole: "Qué ay Tureulipe? acá estamos todos; cómo aveis cumplido lo que prometisteis al Padre Valdivia de poner nuestra provincia de paz? este es el agradecimiento a los regalos que os hizo y al averos dado libertad?" Respondió, arrimado a su lanza: "No es tiempo ahora de hablar de eso, mudad de plática y veamos lo que quereis." El Capitan le volvió a dezir: "Asi se falta con lo que una vez se queda con su Magestad?" Volvió a dezir: "Dexemos eso, Capitan, que esa ma-

teria no es para aqui, que ahora no se trata de paces sino de guerra, y todos estamos con las armas en las manos, y no es tiempo sino de probar los brios." Corrió este valeroso ministro con su compañia, que era de los reformados, los altos y los vaxos de el valle, y despues de aver destruido las sementeras que halló, pasaron los campos a Coyunco, a donde echaron los corredores una emboscada y aprisionaron a ocho indios.

Mientras los campos estaban ocupados en el castigo de Puren, entraron cuarenta indios enemigos y corrieron las reducciones de Monterrey y acometieron al fuerte de Picul y le quemaron, y captivaron cuatro indias, y se retiraron sin recevir daño, porque aunque los indios amigos los siguieron una legua, no les pudieron dar alcance. De retirada embió el Gobernador a algunos indios amigos a vengar las entradas que los indios hazian y solo cogieron dos indios quechereguas. Hizo el enemigo, sin estas, otras entradas, y el Padre Valdivia hazia todas sus diligencias, embiando mensages a todas partes y principalmente a Anganamon, offreciéndole perdon de lo pasado y que se quietassen y no provocassen a los españoles a hazerles guerra como hasta aquí, sino que cada uno se estubiesse con quietud en sus tierras y que no pensassen que él queria vengar la muerte de los padres, que estaban en el cielo gozando de Dios y rogando por ellos. Pero su delito y el temor del castigo los acobardaba y no se querian fiar de palabras, respondiendo Anganamon que quando él estaba assentando las pazes le avian dado tan mal pago, quitándole sus mugeres y hixas y no se las avian querido volver, y que en eso conocia que todos sus tratos eran falsos y llenos de engaño.

CAPÍTULO XVII.

Embia el Gobernador Rivera a Pedro Cortés y a Fray Pedro de Sosa para que informen al Rey contra la paz y la guerra defensiva de el Padre Valdivia; y el Padre Valdivia embia al Padre Gaspar Sobrino, el qual negoció contra todos, y pónese la carta que el Rey escribe a el Padre Valdivia.

Embia el Gobernador a Pedro Cortés que informe al Rey del estado de el Reyno. — Embia tambien al Padre Fray Pedro Sosa. — Informe al Consejo de Fray Pedro de Sosa. — Que los indios, como feroces y incapaces, respondieron a los beneficios con ingratitudes. — Que si tratan de pazes es por sus comodidades. — Que siempre han dado la paz fingida. — Que han dado otras vezes pazes y las han quebrantado.—Que los indios aborrecen a los españoles, no la fee. — Que el Padre Valdivia no consiguió nada con ellos. — Que no hay que esperar de los indios, por su mal natural, con medios suaves. — Que los Gobernadores no dilatan la guerra porque no tienen provecho en ella. —Que es fribolo dezir que los vecinos dilatan la guerra. — Que todos y los mismos sucesos piden el remedio. — Embia el Padre Valdivia al Rey para que le informe al Padre Gaspar Sobrino.— Que con los medios de el Padre Valdivia se redugeron muchos rebelados. – Que la opinion contraria no es acertada. — Que no ha habido otro mal suceso, sino la muerte de los Padres. — Que no se alzaron todos, sino pocos, en esa ocasion. — Que no han dado la paz fingidamente. — Que no son los indios tan malos como los pintan. — Que se relatan los males de los indios y no los que les hazen. — Que los de Santiago no tienen que temer a los de guerra por estar cien leguas. — Que los indios no hazen fuertes. — Que los de paz no hallan buena acogida en los de guerra. — Que con la guerra defensiva se han experimentado buenos effectos. — Que desde antes de la muerte de los Padres la contradigeron muchos. — Que el Padre Inoxosa, que fué a contradecirla, se convenció en Lima. — Que antes que comenzase la guerra defensiva predicaron los frailes contra ella. — Que lo atajó el Gobernador y la Audiencia. — Que no son los casos adversos causa de esta contradiccion, sino que el soldado quiere guerra y el vecino servicio personal. — Que un soldado que mató el enemigo no le mató estando con el Padre Valdivia. — Que es necesaria gente para defender y poblar. — Vistos los informes, manda su Magestad que el Padre Valdivia entable la paz y la guerra defensiva. — Carta de el Rey al Padre Valdivia. — Que todo cuanto pide va probeido.—Mándale que prosiga en assentar la paz y la guerra defensiva. — Que la guerra offensiva que hizo Rivera fué contra la voluntad de el Rey.

El Gobernador Rivera, viendo a los enemigos rebeldes y que no cesaban de infestar nuestras tierras, trató, en conformidad de el consexo que avia hecho, de embiar al Rey al Coronel Pedro Cortés con las informaciones que avia mandado hazer para que como persona de tantas noticias de esta guerra y que tanto avia servido en ella gobernándola, diesse a su Magestad noticia del estado en que estaba y le informasse quan necesario era hazer la guerra offensiva para acabarla de una vez, y la falta que tenia el Reyno de gente, y assimismo el poco fruto que se avia cogido y se podia esperar de los medios de la paz y guerra defensiva, que aunque los deseos de los que se la avian aconsexado a su Magestad eran buenos y su intencion digna de estima, pero que no eran los medios proporcionados al remedio; y que tambien informasse de lo mismo al Virrey, que apretaba mucho

en la execucion de los ordenes de su Magestad y medios de el Padre Valdivia. Y embió en su compañia al Padre Fray Pedro de Sosa, de la Orden de San Francisco, guardian que avia sido del Convento de Santiago y persona de mucha autoridad, letras y religion, el qual tambien llebó poderes y los informes necesarios para representar a su Magestad el estado de el Reyno, los quales, en varios informes que hizieron al Real Consexo y memoriales que presentaron en orden a su legacia, propusieron: como aviéndose puesto en execucion por el Padre Valdivia, de la Compañia de Jesus, los ordenes y mandatos que llebó de el Marques de Montes Claros, Virrey de el Perú, para hazer la guerra defensiva, juzgando que mediante ella se conseguiria la paz y los naturales vendrian en conocimento de la Fee catholica, los efectos contrarios han mostrado aver sentido bien de esta materia el Gobernador Alonso Garcia Ramon en el parezer que dió, pues no solamente se han experimentado los inconvenientes que tubo previstos sino que se temen otros mayores si con brevedad no se acudiese al reparo. Todo lo qual proviene de ser aquella gente tan feroz y incapaz, que lo que se ordena en bien suyo convierte en ponzoña, atribuyendo a falta de fuerzas el medio de suavidad y clemencia que en diversos tiempos y en el presente se les ha ofrecido. Respondieron a estos beneficios con mayores insolencias, cobrando mas abilantes, publicando guerra sangrienta, y ultimamente quitando la vida a tres religiosos de la Compañia de Jesus que a su pedimento y llamado cauteloso entraron a darles a entender la voluntad y celo de Vuesa Magestad, con los quales homicidios se han cerrado las puertas a todo genero de trato de paz, como siempre las han cerrado, y las vezes que las han abierto ha sido en orden solo de desviar algunos daños irreparables que han tenido o por interes de que se desmantelen algunos presidios, como en efecto se desmantelaron a su instancia el de Paicabi y Angol, o por rescatar los captivos que están en nuestro poder, como se vió en la entrada y salida segura que dieron al alferez Pedro Melendez a fin de que se les volviesse a su general Tureulipe y no por lo que se ha pretendido persuadir de que abrazaban voluntariamente la paz, segun consta de la declaracion del mismo alferez Pedro Melendez y de la del Sargento Juan de Torres, las quales son muy conformes a los sucesos que ha avido despues de el desmantelamiento de los dichos fuertes y de avérseles vuelto a su general Tureulipe. Cuya experiencia y otras que corren de mas de sesenta años atras convencen la ingeniosa interpretacion con que todavia se pretende calificar por util la guerra deffensiva, diziendo que la muerte de los dichos tres religiosos de la Compañia no fué en odio de las pazes que les trataban sino por no aver vuelto a Anganamon ciertas mugeres suyas, pues muchos dias antes que se le viniessen era determinacion general de matar a los dichos padres como a todos los que admitiessen los tratos de paz, como consta de una informacion y de lo que las mismas mugeres digeron, advirtiendo que no entrassen allá los padres porque los avian de matar.

Y para mas verificacion de que todas las veces que aquella gente trata de paces son fingidas y las conserva por el tiempo que les conviene y está bien, advierta Vuesa Magestad, entre muchos exemplos, la paz que dieron en el gobierno de Martin Oñez Garcia de Loyola y los lastimosos sucesos que de ella se recrecieron, y la paz que dieron en el gobierno de Alonso Garcia Ramon, que fué la de

mas empeño de quantas se han dado y de que se podia prometer perpetuidad, pues vaxaron a lo llano, edificaron en él sus casas, tenian en ellas sus mugeres y hixos, hizieron sus sementeras, trageron sus ganados, que este es todo su caudal, y se les offreció el buen tratamiento y demas partidos que ahora se les han ofrecido, y estando gozando de el cumplimiento de estas promesas se volvieron a alzar sin mas causa que la de su natural inclinacion y de aborrecer la vecindad de el español, no en quanto a christiano, que a esto ni asisten ni resisten principalmente, sino a ser diferente nacion que la suya, cuyo odio es tan entrañable, que aviendo embiado el Conde de Monterrey, Virrey que fué de el Perú, al dicho Padre Luis de Valdivia con las mismas ordenes y medios que ahora llebó y aviendo propuesto a muchos indios recien reducidos y otros caciques que vinieron a su llamado de tierras de guerra a los terminos de la paz, juzgando el dicho Padre que segun sus demostraciones y palabras de agradecimiento, por el bien y quietud que en el nombre de vuestra Magestad les offrecia, le harian buen agasaxo y tendrian con él la correspondencia debida, intentó de entrar a predicarles y antes de llegar a tierra de guerra el fruto que consiguió fué matarle un soldado que llebaba por compañero y él se salvó por llebar buen caballo.

De modo, Señor, que segun la prudencia humana enseña, no ay que esperar de esta gente de que por el medio suave que de presente se ha vuelto a tomar se haya de reduzir a la paz ni venir en conocimiento de la Santa Fee catolica; antes, de dexarla estar ociosa crecen, sus fuerzas, y viendo los indios reducidos que a los rebelados no se les haze daño, se pasarán a ellos, como se han pasado muchos, con que se aumenta el numero de los enemigos y cada dia se hirá haziendo mas dificil la conquista y allanamiento que se pretende. Todo esto testifican los gobernadores que han sido y son de aquel Reyno. Testifícanlo los soldados y capitanes que ha avido y ay en él; testifícanlo los Oidores; testifícanlo el Obispo y los religiosos y demas personas graves que alli residen, y lo que mas es, lo testifican los mismos sucesos, que no pueden padecer excepcion, y la que se opone a los gobernadores de que por sus intereses no se ha acabado aquella guerra, es fribola y imaginaria, porque demas que aquellos enemigos no tienen pillage que pueda enriquecer y la duracion de los gobiernos es por cinco o seis años, quando todo esto cesara y fuera parte el interes que siniestramente se supone, siendo mayor el que se pudiera prometer de la mano poderosa de Vuesa Magestad, en premio de tan gloriosa empresa, ese les obligara a que estando en su mano el fin de tan prolixa guerra, cada uno de los que han gobernado le procurasse como le han procurado.

Y no es menos fribola la excepcion que se opone a los vecinos de aquella tierra, de que por conservar sus indios encomendados dilatan assi mismo quanto es de su parte la guerra: calumnia no merecida de tan leales vasallos, pues quando el estímulo de su conocida fidelidad no los moviera a cumplir con sus obligaciones, les moviera la misma necesidad de ver que por la perpetuidad de aquella guerra han perdido sus casas, sus haziendas y vidas, y las que han quedado están expuestas al mismo peligro, cuyo daño, no pudiéndose cortar sino mediante la paz, es forzoso que la amen y la apetezcan por todas las vias posibles. Y assi se descubre con evidencia el blanco a que tira la intencion de los que han echado voz de que por aver escrito y persuadido algunos vecinos

de la ciudad de Santiago a los indios rebelados que no diessen la paz, no se ha conseguido la que se prometia y aseguraba de la dicha guerra defensiva y sus arbitrios, medios todos, Señor, para quitar el credito a los que pueden y deben informar de la verdad, que son los gobernadores, capitanes, soldados, obispos, religiosos y demas personas graves, y a los mismos sucesos, que claman por el remedio y declaran bien no poder conseguirse los christianissimos intentos de Vuesa Magestad, declarados en las provisiones reales. Antes parece que, en lugar de abrirse la puerta, se cierra a la quietud de aquel Reyno, a la predicacion de el Evangelio, a la conversion de tantas almas, al rescate de tantas captivas; y finalmente, se abre a grandes gastos de la real hazienda, como los sucesos van declarando.

El remedio, Señor, consiste en dos cosas: la primera, que pues la persona de el Gobernador Alonso de Rivera es de tanta satisfaccion, que Vuesa Magestad se sirva de remitirle la guerra y modo de hazerla a su prudencia; la segunda, que se le dé el socorro de gente y armas que pide, que en ello será Vuesa Magestad mas bien servido y aquel afligido Reyno saldrá de el aprieto en que se ve y de la total ruina que le amenaza con los notables daños que de ordinario hazen, entrando en tierras de Vuesa Magestad, los enemigos, y no poderles seguir el alcance. Finalmente, la causa de no averse concluido esta guerra es no aver avido fuerza para poblar, que con este medio se entiende que casi sin guerra se concluirá la guerra y con menos costa de Vuesa Magestad.

Fray Pedro de Sosa esto fué lo que alegó en el consexo, y fué muy bien oido y visto su parezer como de persona tan grave.

Y el Padre Luis de Valdivia, que con todo desvelo procuraba reducir los indios a la obediencia de su Magestad y tenia a muchos de paz, viendo quan poco se aplicaban algunos que pudieran y debieran hazerlo a poner calor en que los medios que su Magestad ordenaba se pusiessen en plática, sino que antes los impugnaban y embiaban al consexo quien los contradigesse, para que ubiesse tambien allá quien apoyasse y defendiesse la causa de su Magestad y los medios que con tanto acuerdo avia elegido y ordenado su Virrey que se executassen, embió en la misma ocasion en que fué Pedro Cortés y el Padre Fray Pedro de Sosa, al Padre Gaspar Sobrino, de la Compañia de Jesus, persona de muchas letras y experiencia y que por sus grandes meritos fué despues dos veces provincial en Chile y en el nuevo Reyno. Pareció pues en el consexo en este mismo tiempo, y en defensa de la guerra defensiva presentó el memorial siguiente:

Señor:

Por la informacion que ha embiado a Vuesa Magestad el Padre Luis de Valdivia, hecha ante el Gobernador y Corregidor de la ciudad de la Concepcion en el Reyno de Chile, y por la relacion impresa que se ha dado a Vuesa Magestad de lo sucedido en él despues que llegó el dicho Padre Valdivia, se entenderá el estado en que halló aquel Reyno, que en suma fué estar rebeladas las tres provincias que quedaban por rebelar de Arauco, Tucapel y Catiray, las quales, con la entrada de el Padre Valdivia y los medios de paz y guerra defensiva que en nombre de Vuesa Magestad llebó y las mercedes que les hizo Vuesa Magestad, se volvieron a reducir a la paz con otras dos provincias de la cordillera nevada y las ocho reguas de el valle de Ilicura, con grande regocixo y contentamiento de todos los indios de ellas y sin aver sucedido mal sucesso.

Por donde consta no tener fundamento la relacion que ahora se ha hecho a Vuesa Magestad, diciendo que por los efectos contrarios que han sucedido en aquel Reyno por la entrada de el dicho Padre y ejecucion de las ordenes que llebó de Vuesa Magestad, es acertada la opinion de Alonso Garcia Ramon, que escribió lo contrario, y que se temen otros peores sucesos si Vuesa Magestad no manda poner

remedio en ello. Y no dizen ni pueden dezir otro mal suceso que el de la muerte de los dos Padres y un Hermano de la Compañia, a quien mató Anganamon con una tropa de doscientos indios de guerra, porque pidiéndole él sus mugeres, que por ser chistianas se avian venido al fuerte de los españoles, le respondieron que no se las podian dar por ser contra la ley de Nuestro Señor, y sentidos de esto los mataron.

Esta causa no fué universal, sino accidental, y veese que no fueron consentidores de ella los indios de Ilicura que avian dado la paz y pedido a los Padres y llebádolos consigo, pues siete indios y entre ellos algunos caciques qúe estaban en su compañia fueron muertos con ellos, y los demas de Ilicura se juntaron y dieron con presteza sobre la gente de Anganamon y le quitaron la presa, y pidieron al Gobernador que entrasse a castigarlos, porque ellos le ayudarian, y como el Gobernador no quisiesse pasar la raya por guardar el orden de el Virrey, ellos le pidieron licencia para pasarse de estotra parte de el rio de Biobio a vivir entre nosotros para que se viesse que estaban firmes en la paz que abian dado.

La qual no es fingida, ni probará que lo ha sido otras vezes, pues siempre que se han rebelado ha sido con grande ocasion, assi de agravios que han recevido de los españoles como de no cumplirles los conciertos de las cosas que se les offrecian de parte de Vuesa Magestad, de lo qual podrian informar bien los licenciados Maldonado de Torres y Don Juan de Vilela, de el consexo de Indias, como quien tan bien lo saben. Y estos indios no son tan malos como los pintan, antes son gentes de buen entendimiento y razon, muy constantes, como se ve en la perseverancia que han tenido por sesenta años en defender su libertad. Dízense los males que ellos hazen y no los que han recevido y las ocasiones que se les han dado: assi el medio de clemencia y paz ni ha tenido malos effectos, ni de el natural de los indios, mirándolo bien, se puede presumir que se aprovecharán mal de ella, ni ha avido experiencia que muestre lo contrario.

Tampoco se pueden temer mayores daños de la guerra defensiva, pues la mexoria de el lugar, aviendo cuydado de nuestra parte, si ellos vienen a hazernos guerra, tendremos mas cierta la victoria, la qual siempre ha sido dudosa y muchas vezes cierta la pérdida en la guerra offensiva. Y los de la ciudad de Santiago de Chile no tienen que temer, pues está la guerra cien leguas de ellos y en medio los fuertes y exercitos de Vuesa Magestad, que defenderán el paso a los indios, y no se puede presumir que saldrán cien leguas de su tierra a hazerles daño. Tampoco ay que temer que con la ociosidad se harán mas valientes ni se fortificarán en su tierra, pues ellos ni tienen ciudad ni fuerte ni le quieren hazer, antes derribado los de los españoles que han tomado hasta los cimientos, sin dexar una sola casa en pie, y con la guerra offensiva y el exercicio de ella se hazen mas valientes. Ni menos ay que temer que los indios de paz se pasen a ellos, especialmente quitándoles los agravios de los españoles y la injuria de el servicio personal, como Vuesa Magestad lo tiene mandado, porque ellos aman mucho el estar en su tierra, y en la de guerra no hallan tan buena acogida, que los que tienen para sí tan poco que comer y vestir mal podrán hospedarlos. Y assi se ha visto que muchos de los que se han ido se han vuelto, porque por mal que pasen entre los españoles es menos mal que entre los indios de guerra.

La prudencia humana no enseña que es buena la guerra offensiva para la predicacion de el Evangelio ni para el ahorro de el gasto de Vuesa Excelencia, pues en sesenta años que ha que dura se ha visto y experimentado lo contrario, y de la defensiva se ha comenzado a experimentar el bien, y es gran prudencia experimentarla por algunos años, como Vuesa Magestad lo tiene ordenado. Que no sea motivo para contradecir esta guerra defensiva la muerte de los Padres de la Compañia ni ningun otro mal suceso, consta claramente, pues antes que Vuesa Magestad tomasse este medio vinieron cartas de el Gobernador Alonso Garcia Ramon contradiciéndolo. Y Don Alonso de Sotomayor dió todas las razones en contra a Vuesa Magestad, que se vieron en su consexo y vencido esta parte de la guerra defensiva, y assi se remitió al Marques de Montes Claros, Virrey de el Perú, el qual hizo junta de todos los Oidores, alcaldes y fiscales de la Audiencia y de cuatro generales que a la sazon se hallaron alli y de algunos religiosos, y todos unanimes y conformes votaron que era lo mas conveniente la guerra defensiva. Y antes de hazer los despachos llegó un navio de Chile a Lima y trahia una carta acordada de Juan Jaraquemada, que a la sazon era Gobernador por interin, con muchas firmas, contradiziendo la guerra defensiva, y que avia llegado a su noticia llebaba el Padre Luis de Valdivia; y el Padre Fray Gerónimo de Inoxosa, de la Orden de Santo Domingo, que venia a Lima acompañando a la muger de el Gobernador Alonso Garcia Ramon, cuyo deudo era, truxo de camino poder de la ciudad de Santiago de Chile para contradezirlo. Y el Virrey le oyó y volvió a hazer otra vez la misma junta, en la qual se halló el dicho Padre, y mostrando su poder y todas las razones que tenia y oyendo las de la parte contraria, dixo: que él se convencia que era aquello lo mas conveniente y que si todos los de Chile estubieran alli sintieran lo mismo. Y assi, confirmando el parezer pasado, se hizieron los despachos que llebó el Padre Luis de Valdivia. Y antes de aver avido ningun suceso malo ni publicádose las pazes, predicaron contra ellas algunos religiosos y fueron causa de que tomassen ánimo muchos en sus casas y las plazas de hablar mal de los ordenes de Vuesa Magestad, aviendo precedido cartas de el Virrey de el Perú para todos los superiores de las religiones, encomendándoles mucho que ellos y los religiosos ayudassen a los buenos intentos de Vuesa Magestad en los púlpitos y fuera de ellos, y despues en la misma razon escribió a los mismos el Gobernador Alonso de Rivera, el qual, viendo que no bastaba esto ni las reprehensiones y autos de la Audiencia notificados a los superiores de las Religiones, mandó pregonar en Santiago que ninguno fuesse osado a hablar contra los ordenes de Vuesa Magestad en razon de

la guerra defensiva, so pena de tantos ducados y de servir un año en el fuerte que se le señalasse.

De manera, señor, que consta claramente no aver sido la causa de esta contradiccion los adversos sucesos, pues no los ha avido. Que los capitanes y soldados interesados quieran la guerra, no es cosa nueva ni es menester probarlo. Que los que tienen indios no quieran que se quite el servicio personal, las muchas difficultades que se han puesto a las cedulas en que Vuesa Magestad lo ha mandado lo manifiestan. Que aya llegado a noticia de los indios de guerra lo que dizen los españoles en sus casas y en las glosas, aviendo tantos criados indios que lo oyen y atienden a ello con grande advertencia para dar aviso a los de guerra, no es marabilla. Y assi los mismos indios han dicho allá que los Padres y el Gobernador y algunos capitanes, por hacer lo que el Rey manda, quieren estas pazes, mas que todos los demas quieren guerra por no perder las pagas de lo que va de el Perú.

Que el Padre Luis de Valdivia, quando le embió el Conde de Monterrey, estubo nueve meses él solo con un soldado que le servia dentro de la tierra de guerra, tratando de las pazes con los indios de guerra, reduciendo como reduxo muchos a la paz, y que no iba con él el dicho soldado quando le mataron los indios, informacion y testimonio de ello tenia el Marques de Montes Claros y Vuesa Magestad lo entendió por cartas suyas; que no cumplian lo que Vuesa Magestad avia ofrecido a los indios por sus cartas, bien lo sabe Vuesa Magestad, y por eso embió al Padre Luis de Valdivia con la mano que llebó y escribió encarecidamente al Gobernador para que lo cumpliesse y se conformasse con el dicho Padre, el qual ha escrito muchas cartas alabando estos medios, y ninguna ay hasta ahora en que los contradiga. Y la gente que pide es para la guerra defensiva y es conveniente, porque la de el Perú es poca y mala. Y assi ay necesidad de que Vuesa Magestad socorra con gente que pueda defender y poblar y casarse allá, que ay muchas mugeres, y con eso se irá remediando aquella tierra, y dentro de pocos años estará tan de paz que basten ellos para conservarla y que ahorre Vuesa Excelencia mucha parte de el situado.—GASPAR SOBRINO.

Hizo el Real Consejo de Indias y de guerra varias consultas sobre los informes del Padre Fray Pedro de Sosa y el Padre Gaspar Sobrino, y ultimamente se resolvió que se executasse lo ordenado por su Magestad por hallarse mas conveniente, y que se volviessen a tratar los medios de paz y de la guerra defensiva, sobre lo qual se escribió al Virrey de el Perú para que lo mandasse executar con todo aprieto, y al Gobernador Alonso de Rivera para que sin réplica lo pusiesse por obra y diesse toda asistencia, fabor y ayuda a tan importantes medios. Y assi mismo escribió su Magestad al Padre Luis de Valdivia que los prosiguiesse, cuya carta me ha parecido poner aqui para que conste de la voluntad de su Magestad y lo mucho que fiaba en tan prudentes medios y en el cuydado y diligencia del Padre Valdivia, cuyo zelo en el servicio de Dios y de su Magestad fué incansable y digno de las honras que su Magestad le hazia: cuya carta dize assi:

EL REY.

Padre Luis de Valdivia, de la Compañia de Jesus.

En mi Junta de guerra de Indias se han visto las cartas que me aveis escrito, en que me dais cuenta del estado de las cosas de ese Reyno y lo que convendrá probeer en orden a la execucion de la guerra defensiva y libertad de los indios tomados en malocas que se han hecho fuera de mi orden, y acerca de las reducciones de los indios de las fronteras de los de guerra por los daños que en ellas reciben, y lo demas que advertis: todo lo qual va probehido como lo pedis en los despachos que lleba el Padre Gaspar Sobrino, a quien embiasteis a estos Reynos a la solicitud en estos puntos. Yo os encargo y mando que de una parte vais ayudando esta resolucion, teniendo la conformidad y buena correspondencia con el mi Gobernador, a quien ordeno y mando la tenga con vos, y a mi Virrey de el Perú y Audiencia de ese Reyno que os amparen en lo que está a nuestro cargo para que mexor podais ayudar a las cosas de mi servicio, como yo de vos lo fio.—Fecha en Madrid a tres de Enero de mil y seiscientos y diez y seis años.—YO EL REY.—Por mandado de el Rey Nuestro Señor, *Pedro de Ledesma.*

Por donde se verá la voluntad de su Magestad de que prosiguiessen los medios de paz y se hiziesse solamente la guerra defensiva y no la offensiva, y que la que se iba haziendo en estos años, desde el de treze hasta el de diez y siete, era contra

la voluntad y orden de su Magestad, la qual cessó por muerte de el Gobernador Rivera, como diremos adelante, y el Oidor Talaverano que le sucedió observó puntualmente los ordenes de su Magestad y no consintió que se hiziessen entradas a tierras de el enemigo. Pero como el Gobernador Rivera avia escrito a su Magestad y embiado procuradores en fabor de la guerra offensiva y se prometia tener en su fabor la determinacion del Rey y de sus consexos, con la voluntad interpretativa hizo algunas entradas en tierra de guerra por ver que los indios las hazian en nuestras tierras, de que se tratará en los capitulos siguientes.

CAPÍTULO XVIII.

Haze el Gobernador algunas elecciones; repite el enemigo las entradas, y el Gobernador da ensanches para que los campos pasen la Raya. Embia gente y socorro el Virrey y orden para que no se pase la Raya.

Año de 1614. — El Gobernador haze elecciones: a Pedraza, Maestro de campo. — A Xines de Lillo haze sargento mayor, y dízense sus servicios. — Socorro de setenta soldados de el Perú. — Hazen maloca los nuestros y buena presa.—Vuelve el enemigo a hazer entrada.—Entradas de Tureulipe: coge dos caciques y escápanse.—Coge a Neculguena y escápasse. — Manda el Sargento Mayor hazer dos entradas a tierra de el enemigo. —Da ensanches el Gobernador a la Raya. — Ordena que sigan al enemigo hasta sus tierras. — Hazen los españoles entradas, y Lorca haze una a Pureu. — Tratan de alzarse los de Arauco porque los oprimen en trabaxo. — Prende el Gobernador a los caciques y suéltalos viendo que no eran ellos los mas culpados.— Que el trabaxo alza a los de paz y retrahe para que la den a los de guerra.—Embia el Virrey situado y setenta y cinco soldados.

Con la ausencia del Maestro de Campo Pedro Cortés, que fué, como diximos en el capitulo pasado, a informar al Rey del Estado del Reyno, consumió el Gobernador la compañia de los reformados y hizo algunos probehimientos en las personas que servian con mas meritos y mas lustre. Proveyó el baston de Maestro de Campo en la persona de Gerónimo de Pedraza, cuyos meritos eran dignos de el puesto mas honroso, con titulo de Maestro de Campo de el Reyno y no de general como todos los demas le avian tenido hasta alli, y le encargó el Estado de Arauco porque Albaro Muñoz pidió licencia para retirarse a su casa. El puesto de Sargento Mayor dió al Capitan Xines de Lillo, que despues fué Maestro de Campo, a quien el Gobernador Rivera tenia particular afficion por aver sido su contemporáneo y amigo en Flandes y persona de tan grandes servicios que no le parecia al Gobernador que otro ninguno podia llenar mexor los mexores puestos de Chile, porque se halló en la toma de Portugal y de las Islas Terceras, en la batalla que el Marques de Santa Cruz dió a Felipe Estroci y al Conde Muñoz, y despues pasó a los Estados de Flandes, donde sirvió diez y seis años y se halló en el sitio de Amberes, Terramunda y en el dique de Grave y otras partes; pasó con su compañia a Francia, donde en varios asaltos fué siempre de los primeros y mas señalados, tanto, que el Gobernador Alonso de Rivera, siendo Capitan, le dió su gineta estando sirviendo de sargento; y assi le estimó tanto en este Reyno, que como alli le dió su gineta aqui le dió los mexores puestos, porque quando le nombraron por gobernador de Chile le embió a llamar a Flandes para traherle consigo a este Reyno, para valerse de su valor y consexo, y en él entró con la gente de aquella tropa por capitan: con que su

eleccion fué muy bien recebida por lo mucho que merecia y por la grande fama que tenia de soldado.

Hizo capitan del fuerte de Lebo al Capitan Francisco de Cáceres y del Nacimiento a D. Luis de Fuentes, y para cabo de la estancia del Rey eligió al Capitan Juan de Fontalva, persona de grandes servicios, prudencia y nobleza, que sirvió a su Magestad en este Reyno con mucho nombre, ostentacion y lustre, el qual adelantó grandemente las sementeras de su Magestad y le hizo muchos servicios en ahorrarle gran suma de dinero, teniendo abastecido el exercito con grande abundancia. Hizo tambien capitanes de a caballo a Don Pedro Ramirez de Velasco y Alonso Matheos Zambrano, y de infanteria a don Diego Xiron; y al Capitan D. Martin Pacheco dió la bara de Corregidor de la Concepcion en lugar del Maestro de Campo D. Diego Flores de Leon, que regia aquella cuiudad con mucho nombre y grande estimacion de todos. Al Capitan D. Iñigo de Ayala probeyó en la plaza de el castillo de Arauco por ser persona alli muy necesaria para què con su valor y esperiencia hiziesse la guerra en aquella frontera; y al Capitan Francisco Xil Negrete, que tanbien avia servido y defendido con tanto valor el fuerte de Boroa, hizo sargento mayor de un tercio.

Llegó en este tiempo al fuerte de la Concepcion el real situado y con él el Capitan Blas Perez de Esquibias con setenta soldados de socorro, que en esta sazon qualquier socorro era bien recevido por la falta que avia de soldados. El enemigo no dejaba de hazer entradas, sin que le impidiessen las llubias de el imbierno, ni de su parte cessaban las armas, aunque de la nuestra, por justificar la guerra defensiva, no se hazia mas que defender la raya. Corrieron cincuenta caballos de el enemigo a Cayuguano y llebaron de las reducciones de los indios amigos treinta piezas de todas edades y saquearon algunos ranchos: hizieron sin estas algunas otras entradas, sin que las pudiesse estorvar el Padre Valdivia, que estaba en el Nacimiento y no cesaba de embiar mensages a los indios de guerra para que se quietassen.

Mas los españoles, mal sufridos de tantas entradas, trataron de hazer tambien otras a tierra de guerra, y aunque contra el orden y mandatos de su Magestad, sacó el Sargento Mayor orden de el Gobernador y embió a Christóval de la Cueva, lengua de los indios, con todos los amigos de Yumbel a los Quechereguas, que eran los que mas entraban a hazer estos daños, y corriendo sus tierras cogió al cacique Paillaguala y a su padre, que eran los mayores caciques del valle, con siete caballos y veinte piezas, los seis varones. No bastó hazerles esta entrada para que se refrenassen, porque el mismo dia que los nuestros entraron victoriosos con esta buena presa, entraron algunos de a pie hasta el fuerte de Yumbel y se llebaron diez caballos. De estos ladroncillos no faltaban, porque de seis en seis y de ocho en ocho, hazian sus entradas de trasnochada y se llebaban los caballos que hallaban mal acomodados, y las indias y yanaconas desmandados. Vino Tureulipe con una quadrilla de indios de Puren a correr la reduccion de el cacique Paillaguala con intento de llevársele, como lo hizo, con siete mugeres y dos indios, y aunque se presumió que avia sido trato doble del Paillaguala, despues se vió el desengaño, porque se les escapó del camino y se volvió, sin que le volviessen las mugeres y los indios. Saboreado Tureulipe, volvió a hacer otra entrada a la reduccion de Neculguenu, y saliendo los indios de ella a la defensa se trabó una gran ba-

talla entre los unos y los otros, con muertes y heridas de entrambas partes; y al fin se llebó el enemigo captivo a Neculguenu, cacique de mucho nombre y muy valiente, y a otro buen soldado; mas los dos anduvieron tan animosos que tubieron traza de escaparse en el camino y de volverse a su reduccion, y contaron que el intento de Tureulipe era levantar a los amigos de las reducciones que estaban en la frontera para hazer luego lo mismo con los amigos que estaban mas al norte.

Otras entradas de menos consideracion y menos daño hizo el enemigo, y siempre les seguian los amigos hasta la raya y algo mas, y en muchas les quitaban la presa y los castigaban. Y en dos ocasiones cogieron dos indios valientes de el enemigo y luego los hizo ahorcar el Sargento Mayor Xines de Lillo, el qual, por reprimir al enemigo de Chichaco, que era de los que continuaban el entrar en nuestras tierras, embió a los amigos con licencia del Gobernador a maloquearle con titulo de coger lengua, y assimismo mandó hazer otra entrada a Guadaba con el mismo color de coger lengua, porque como estaba prohibido el pasar la raya buscaban algun titulo colorado, hasta que el Gobernador dió mas ensanche al escrupulo, y pareciéndole que no era bastante resistir al enemigo en nuestras tierras y seguirle solo hasta la raya para reprimir su osadia, sino que era bien seguirle hasta sus tierras y castigarle, ordenó que de alli adelante siguiessen a los que entrassen a infestar nuestras tierras hasta las suyas, de que recibieron grande gusto los soldados, porque con esta ensancha podian mexor desfogar su enoxo contra los indios, y no hazian menos fiestas que el perro que se ve suelto de la cadena y que puede discurrir libremente por todas partes; de lo qual se dió parte al Virrey y de las razones que a ello movieron, por lo mucho que apretaba que no se pasasse la raya.

Hiziéronse con órden del Gobernador y con repugnancia del Padre Luis de Valdivia cuatro entradas a diferentes partes de tierra de guerra, y una hizo el Capitan Andres Gimenez de Lorca, cabo de el fuerte de Jesus y soldado de fama, valentia y buena disposicion, a tierras de Puren, ordenándole el Gobernador que apenas entrasse quando luego saliesse. Salió con todos los indios amigos y cien españoles, y con gran secreto llegó al cuarto de el alba y corrió el valle, donde cogió ocho indias, algunos caballos y cuatrocientas ovejas, y dió la vuelta porque fué sentido y no tuvo lugar de hazer mas. No fueron parte estas entradas para que el enemigo se quietasse, aunque se hazian con ese título y color, antes era echar leña al fuego y ocasion de irritarle mas y que saliesse a la venganza y se persuadiesse a que los españoles no querian paz, aunque el Rey lo mandaba, sino guerra, y a ellos les sabia tan bien que se comian las manos tras ella.

Los indios amigos que asistian en nuestrs fronteras y nos ayudaban a hazer la guerra, sintieron otra mayor que les iban haziendo los españoles, no guardándoles en lo que el Rey mandaba y ocupándoles en otros trabaxos y servicios que no eran del Rey, que a estos acudian con gusto y a los de los vecinos y particulares con violencia. Sacábanlos de treinta en treinta para las sementeras de Conuco y otras partes para hazer casas y cortar maderas; ocupábanlos en escoltas, sin dexarlos sosegar en sus casas, y con esto se disgustaron de suerte que digeron: si esto es ser amigo de los españoles, mexor nos es ser enemigos, pues los que lo son se libran de estos trabaxos y no tienen mas que acudir a la guerra, y eso quando quieren; y assi, desesperados de el trabajo, trataron de vol-

verse a rebelar los araucanos. Llegóse a entender, aunque no lo pusieron en execucion, y como estas materias piden presto remedio, prendieron luego al cacique Naguelguala, general de la caballeria araucana, y a Levipagi, Toqui general, los quales estuvieron presos en el castillo con Tarucan y otros caciques sospechosos hasta que se les conmutó la pena en una reprehension, porque atendiendo el Gobernador a que sus soldados, impacientes de el trabaxo, eran los que instaban a los caciques a que se rebelassen, procuró alibiarlos de el trabaxo y el Padre Valdivia instó en eso, confirmándose en su parezer y dando a entender a todos quan bien mirado y justificado era el de su Magestad y quan conveniente para conservar los indios de paz y pacificar a los de guerra, pues los de paz se rebelaban por el trabaxo y servicio en que les ponian los españoles, y los de guerra no querian dar la paz por no verse en él.

Con los avisos que tubo el Virrey de lo sucedido en Chile y con la propuesta que el Gobernador Rivera le hizo de que convenia hazer entradas los nuestros en tierras de el enemigo para reprimir y castigar las suyas, aceleró el despacho de un navio y embió el situado con setenta y cinco buenos soldados que el Capitan Hernando de Andrada metió por fines de este año de 614 en la Concepcion. Y respondió el Virrey que el modo que su Magestad avia dado para reprimir al enemigo era el mas prudente y acertado, castigándole si entrasse en nuestras tierras, sin pasar de la raya ni entrar en las suyas, y que se prosiguiesse ese modo de guerra defensiva hasta que su real Magestad ordenase otra cosa, sin cuya licencia no se podian disponer nuevas órdenes, aver de guerrear y entrar en tierras del enemigo, porque una materia tan grave y tantas vezes vista no era bien que sin licencia expresa de el Rey se volviesse otra vez a ver ni a ventilar. Que se guardassen las ordenes primeras y la guerra defensiva se llevasse adelante, y se diesse toda ayuda y favor al Padre Luis de Valdivia, y se estubiesse a sus disposiciones, segun lo mandaba su Magestad. Que los tiempos dirian lo que mas conveniente fuesse assi al Reyno como a su Magestad.

CAPITULO XIX.

Viene el enemigo algunas vezes a hazernos daños, y sin pasar la raya se le hazen mayor los españoles. No contento el Gobernador, haze cinco entradas a tierra de guerra. Pasa este año el estrecho una armada holandesa. La victoria que tubo de nuestra armada y los daños que hizo.

Año de 1615.—**Haze el enemigo algunas entradas. — Quítanle en Chillan la presa. — Pásanlo mal en otras entradas los enemigos. — Experiméntanse los buenos effectos de la guerra defensiva. — Viendo el Gobernador que el enemigo entraba a nuestras tierras con secreto, hizo cinco entradas a las suyas. — Entra Xines de Lillo en Chichaco y haze suerte. — Haze Lorca otra buena suerte en Puren. — Viénense algunos captivos. — Tiene otra buena suerte Lorca en Malloco. — Aviso de una armada holandesa que viene a las costas de Chile y el Peru. — Prevenciones de el Virrey. Embia una armada a reconocer las costas de Chile. — Armada holandesa que pasó a este mar a cargo de Jorge Espilbergio. — Dió fondo en la Mocha el holandes. — Pasó a la isla de Santa Maria, tomó bastimentos y lengua de que gobernaba Rivera y no quiso con él nada. — Trahe Rivera a la Concepcion los tercios y los indios. — Recélasse de los indios, que siempre intentan traiciones.**

Hizo el enemigo algunas entradas como solia, ya de pocos indios, ya de muchos, y algunas vezes se llebaban caballos y otras piezas. Vez ubo que entró junta de mil indios a infestar la tierra; pero los españoles, guardando el orden de su Magestad y de el Virrey, salian a la defensa hasta la raya y muchas vezes hacian suertes en los enemigos, no solo quitándoles las presas sino apresándolos a ellos. Entró el enemigo en Chillan y se llebaba mas de cuarenta piezas, y salió en su alcance la gente de aquel presidio y le quitó la presa y mató once indios de el enemigo. Entraron cuatro indios de el enemigo en Conilebu y los indios amigos de aquella reduccion mataron los dos y prendieron el uno, al qual ahorcaron, y el que se escapó fué muy mal herido y llebó bien que contar a su tierra de los compañeros que dexaba muertos y que curar en sus heridas, y si él no se arroxa a una laguna y sale a nado tampoco se escapa. Corrieron la vega de Cayuguano doscientos indios de a pie y de a caballo y embistieron con una manada de ganado ovexuno, y saliéndoles al encuentro los indios amigos de aquella reduccion pelearon con ellos valientemente y los trageron a mal traer, hiriendo a muchos y matando a algunos, y les quitaron el ganado y muchos de sus caballos. Con estos buenos sucesos de la guerra defensiva se conformaban los que la apoyaban, juzgando que si nuestro campo estubiera siempre con cuydado y a punto para quando entraran los enemigos, acometerlos, siempre nos iria bien, porque los cogiamos juntos en nuestras tierras, cansados de el viage, fuera de sus montañas y con ventaxas de nuestra parte, como sucedió en esta

y otras ocasiones. Y esto era lo que persuadia el Padre Luis de Valdivia al Gobernador y que pusiesse en fuertes y reducciones a los indios amigos, que juntos se defenderian mexor, y quando entrasse el enemigo se hallarian todos a una voz para seguirle, castigarle y quitarle la presa antes que saliesse con ella de nuestras tierras. Y se ha visto por experiencia que los amigos, puestos en reduccion debaxo de estacada, se conservan mexor, y divididos y en los montes están mas a peligro de que el enemigo los asalte y de que se hagan enemigos.

Pero, aunque avia estos buenos sucesos, viviendo con cuydado de salir al opuesto de el enemigo y defender la tierra, haziendo solo la guerra defensiva que su Magestad mandaba, por ver que el enemigo menudeaba las entradas y muchas vezes las hazia con tanta sutileza y cuydado que no era oido ni visto y quando se sentia el golpe ya estaba de retirada en su tierra, obrando con la presteza que la pieza de artilleria, que quando se oye el estallido ya la bala ha hecho su bateria, mandó el Gobernador hazer este año de 1615 algunas cinco entradas a tierras de el enemigo, no pudiendo contenerse de verle que él entrasse en nuestras tierras y nosotros estubiéssemos atados para entrar en las suyas. Y assi entró el Sargento Mayor Xines de Lillo en Chichaco con el campo de Yumbel de doscientos y cincuenta españoles y quinientos amigos, y captivó ochenta y tres piezas, mató diez indios, y entre ellos dos caciques principales, el uno llamado Guenucheo y el otro Quiñeguala, y cogió cantidad de caballos y mil ovexas de la tierra y de Castilla. Corrió tambien el castellano Andres Ximenez de Lorca la çienega de Puren, llebando en su compañia doscientos y cuarenta españoles y seiscientos amigos, y cogió cuarenta y cinco piezas y un indio, y mató diez y nueve indios y una india, y cogió ocho caballos y hasta seiscientas cabezas de ganado ovejuno.

En cuatro de Octubre se vinieron al Nacimiento, de tierras de el enemigo, tres soldados y una señora española llamada Doña Isabel de Almonaci, que avian sido captivos en la ciudad de la Imperial, y trageron consigo ocho caballos. Poco despues volvió a hazer otra entrada el castellano Andres Ximenez de Lorca en tierras de Malloco y cogió cincuenta piezas y veinte caballos al enemigo y mató diez indios y sacó de captiverio una española que avia muchos años que estaba en poder de el enemigo, y cogió mas de trescientas ovexas de Castilla. Gozoso el Gobernador de estas buenas suertes, dió algunas ventaxas a pobres soldados y el baston de Maestro de campo de el Reyno al castellano Don Pedro Ramirez de Velasco, por pocos dias, y al Capitan Don Martin Pacheco, la plaza de el castillo de Arauco; a Don Fernando de Cea, Juan Fernandez Gallardo, Pedro de Espinoza Bustamante y a Don Alonso de Figueroa, hizo capitanes de a caballos; al Capitan Agustin Hércules de la Billa, cabo y capitan de el fuerte de Lebo, y a Don Florian Xiron probeyó en la plaza de Chiloé con titulo de Maestro de campo de aquella provincia.

En los avisos y despachos que este año de 1615 embió su Magestad al Perú, avisó por nueva cierta que una esquadra de doce navios de holandeses entraria sin falta por el Estrecho de Magallanes y que los seis de ellos venian a infestar la costa de el Perú, Chile y Nueva España, y los demas a socorrer de paso al Maluco (1). Hizo

(1) Las Molucas o islas de las Especerias.

el Virrey grandes diligencias y prevenciones sobre la certeza de ella y pasó la nueva a Chile para que el Gobernador se previniesse, la qual vino por tierra, avisando como le embiaria una armada para que asegurasse estas costas, como la despachó luego, embiando a su sobrino el General Don Rodrigo de Mendoza con cuatro navios y seiscientos mosqueteros, con mucha gente de mar, el qual salió a buscar al enemigo con orden expresa que corriesse la costa de Chile hasta mediado Abril, y este plazo cumplido diesse la vuelta al Perú. Venia esta gente bien amunicionada y dispuesta para qualquiera ocasion de guerra, y aviendo llegado al puerto de Valdivia y requerido las islas y puertos de este Reyno, tomó el de la Concepcion, donde estubo recibiendo refresco hasta que, viendo que se le cumplia el termino y que el enemigo no parecia, se volvió al puerto de el Callao.

Salieron de Holanda seis navios a cargo de Jorge Espilbergio, hombre de edad de ochenta años, gran marinero y soldado, embiados de los mercaderes y de el Conde Mauricio de Nasao, con trescientos y cincuenta soldados y novecientas almas, con marineros y artilleros; trahia cada navio cuatro pilotos y toda la gente de la mar muy diestra en el arte y tan confiada de acertar a pasar el estrecho y correr todas las costas como si toda su vida las ubiera navegado. Trahia vituallas y mantenimientos para tres años y dábanse a los soldados y marineros a cuarenta reales castellanos al mes de sueldo, a los artilleros a cincuenta y seis, a los carpinteros a ochenta y al maestro mayor de ellos a ciento y sesenta. Los vageles que apresaban eran de los mercaderes y todo el demas pillage y robo, y para esto venia en cada nave un mercader, que en su lengua llaman Altraeste, con officio como de tesorero, que recevia y guardaba todo lo que se pillaba, en cuya paga y sueldo hazia todos los dias de costa mil y seiscientos ducados. Pasó este pirata el Estrecho de Magallanes con el mas prospero viage que ha hecho armada ninguna y a los 24 de Mayo de 1615 dió fondo en la isla de la Mocha, cerca de el Estado de Arauco, y alli rescató de los indios, carneros, aves y comidas de la tierra, por peines, cuentas de vidrio y cuchillos, y tubo trato y concierto con los indios de guerra de tierra firme de que dentro de tres años volveria con una gruesa armada a fortificarse en Valdivia y a poblar aquella tierra, con fee y palabra de que les ayudaria a echar a los españoles de ella, y en señal de que no faltaria de esto y de que le tubiessen para entonces bastimentos y gente aprestada, dexó un alfange y un espexo y una quita de plata en señal de que volveria y como por prendas de su confederacion.

Pasó de aqui a la isla de Santa Maria, que está enfrente de Arauco, y la saqueó y quemó, y a los treinta y uno de Mayo, un domingo, tomó en ella lengua de la gente que tenia el exercito español y qué general le regia, y haziéndole saber un capitan que alli estaba por cabo, llamado Juan de Inoxosa, que Alonso de Rivera le gobernaba, le conoció Jorge Espilbergio y dixo que el Monsiur Rivera era gran soldado, muy conocido en Flandes y temido en toda la Francia, y que no queria con él nada. El Gobernador, que supo dos dias antes que el pirata saliesse de la isla de su llegada, despachó al Perú una fragata con el aviso a cargo de Agustin Roque, piloto, y mandó que vaxassen a la Concepcion los tercios de Arauco y Yumbel, donde previno grandes reparos de guerra con mucha presteza: levantó una gruessa y fuerte palizada alta y terraplenada hasta mas arriba de la barba, muchos cestones y reductos

en la marina, fuertes parapetos y trincheras con cestones de tierra y fagina pisada, plataformas, orexones y otros aparatos para resistencia de las valas de el enemigo; mandó a todos los caciques militares y a todos los capitanes de los indios, que estaban reducidos en nuestras fronteras, que vajassen con todos sus soldados a la defensa de la ciudad de la Concepcion y dexassen a sus hijos y mugeres con la guardia necesaria para el enemigo de tierra, receländose de que si los dexaba en sus tierras nos podrian dar por las espaldas, viéndonos ocupados en pelear con los holandeses, o confederarse con ellos. Y assi los quiso tener a la vista y en su ayuda; y fué muy acordado, porque despues se supo que tenian trazado los caciques que si el holandes saltaba en tierra y peleaba con los españoles, darian ellos por las espaldas y procurarian desvaratarlos y aunarse con los holandeses, que siempre lo están intentando y es necesario irles a la contra de sus intentos.

Salió el holandes de la isla de Santa Maria y a los tres de Junio dió fondo en la bahia de la Concepcion y la sondó, y no queriendo venir a las manos con el Gobernador Rivera, por la estima y concepto que tenia de su valentia y por verle apercevido con tanta gente y pertrechos y tan a punto de guerra en que no podia ganar nada, dió la vuelta al Perú, donde peleó con la armada de Don Rodrigo de Mendoza y la desvarató, con gran pérdida de la milicia y reputacion española, por aver Don Rodrigo, con mal acuerdo, peleado a voca de noche, haziendo él mas daño a su armada que el enemigo, pues echó a fondo dos navios suyos y el uno su propria almiranta, de cuyo suceso y de lo demas que a Jorge Espilbergio le sucedió hasta que volvió a Holanda cargado con ocho millones que en varias partes robó, tengo hecha relacion en el libro primero, capitulo decimo, numero quinto, a que me remito por no repetirlo segunda vez, contentándome con aver dicho aqui lo que toca a este año, cuyos sucesos voy refiriendo.

CAPÍTULO XX.

Con la venida del holandes entra el enemigo mas confiado a infestar nuestras tierras; házense varias entradas a las suyas. Prende el Maestro de campo Xines de Lillo a Pelantaro, trata de paz, y los frutos que con la que avia se cogieron.

Año de 1616.—Con la venida del holandes trata el enemigo de venir a maloquear los amigos.—Entra el enemigo en Picul y haze presa. — Da Tureulipe en Longonabal y mata cincuenta y lleba veinte piezas. — Entran los de Cayuguano a maloquear al enemigo. — Mandó el Gobernador que entrassen los dos campos en la Imperial. — Fueron en busca de una captiva principal llamada Doña Aldonsa. — La suerte que hizieron en el enemigo. — Piden mercedes los soldados. — Haze Maestro de campo a Xines de Lillo. — Servicios de Xines de Lillo. — Buena suerte que tubo en la Imperial. — Piden fabor los de la Imperial a los de Puren contra los españoles de Arauco. — Sale Pelantaro por general de una grande junta y anima a los suyos. — No siente bien Anganamon de la jornada y anuncia malos sucesos. — Echa el enemigo emboscadas y corre las rancherias. — Sale el Maestro de campo Xines de Lillo y derrota a los de las emboscadas. — Síguelos hasta la puente y alli pelean. — Desalóxalos Don Fernando de Cea. — Echales emboscadas el Maestro de campo y mata 70 indios. — Prende a Pelantaro y a 35 y rescatan por ellos 27 españoles captivos. — Procura Pelantaro la paz de los de Puren y no lo consigue. — Entra el enemigo en Chillan y sale castigado. — Hazen otra entrada en Chillan los enemigos y quítanle la presa y matan 22 indios. — Los de Malloco y Puren vienen con una junta. — Alcánzales el Sargento mayor en el rio y alcanza victoria. — Vióse en gran peligro el Sargento mayor y sácale de él Juan Vasquez de Arenas. — Los soldados con el ocio dan en viciosos y jugadores.—Auméntanse los ganados y las haziendas con la paz. — Fruto de el Padre Valdivia y de la Compañía.

Con la nueva que tubieron los indios de guerra de la llegada del Holandes a estas costas y de que el Gobernador avia llebado los tercios de los soldados españoles y las compañias de indios amigos a la Concepcion, para pelear con los enemigos de la mar si saltassen en tierra, cobraron grande orgullo los indios de guerra, juzgando que tendrian a los piratas en su ayuda y que con su fomento echarian de el Reyno a los españoles. Y mientras estaban los soldados en la Concepcion, determinaron acometer a todas las reducciones domesticas, como desamparadas de gente que las pudiessen defender, y sin duda se las llebaran o las destruyeran si los tercios, viendo que el pirata se avia hecho a la vela, no dieran tan presto la vuelta.

Entró el enemigo a los nueve de Junio en Picul con cincuenta caballos, y corriendo aquella reduccion se llebó doce piezas y mató seis, y corrió primero todas aquellas rancherias, y a no echarse la chusma al monte captivaran mucha, sin que el daño se pudiera remediar, respecto de estar toda la gente en la Concepcion a la mira del Holandes. Volvieron a los cinco de Julio, que ya estaban los españoles en su tercio, y pasando a la vista de él, dieron voces, diziendo: "Qué hazeis, españoles? No durmais, que ay moros en la costa."

A los veinte y cinco del mismo entró

Tureulipe de noche con doscientos caballos en el estado de Arauco, en las reducciones de amigos de Longonabal, y aviéndolas saqueado, captivado y atado las manos a cincuenta piezas, las degolló por no detenerse, llebando solas algunas veinte. Salieron los españoles a la mañana en su seguimiento y con ellos los amigos que avian sido lastimados; mas fué Tureulipe tan presto en obrar, que no le pudieron dar alcanze por la mucha ventaxa que los llebaba ni castigar su atrevimiento, sino en un indio que le cupo la desgracia de que le alcanzassen. Con esto se irritaron, y picados los amigos de las reducciones de Cayuguano de que el enemigo les corriesse sus tierras, entraron a maloquear el valle de Namon y cogieron algunas piezas y caballos, con que se desquitaron de el daño que el enemigo les hazia.

Poco despues mandó el Gobernador que entrassen los dos campos a la Imperial a castigar las entradas de el enemigo, y principalmente a Maquegua, donde corrió el Maestro de campo con seiscientos caballos por orden particular de el Gobernador para que procurasse sacar de captiverio a una señora muy principal, cuñada suya y hermana de su muger, llamada Doña Aldonza de Aguilera, a quien el enemigo captivó quando la pérdida de la ciudad de la Imperial, a la cual tenia por muger el cacique Gualacan, padre de Chicaguala, hijo suyo y de esta señora, un mestizo de linda disposicion y gallardo talle y que se ha procurado acreditar con los españoles de fiel y amigo, aunque como criado en tierra de guerra ha tenido sus altivaxos, haciendo a todas manos. Y aviendo los capitanes Don Fernando de Cea, Juan Fernandez Gallardo, Pedro de Espinoza Bustamante y don Alonso de Figueroa corrido con sus compañias los valles de este cacique Gualacan, no hallaron a la Señora ni tampoco en que hazer presa, porque la provincia estaba avisada y el cacique avia echado toda su gente al monte y a la Señora tambien. Alargaron las riendas hasta lo de Guenucuca y hallando las poblaciones sin gente dieron fuego a mas de cien ranchos y a muchos almacenes de comida que hallaron. Captivaron veinte indias y a un indio que dixo: "que si se detenian, pelearian con cuatrocientos de a caballos que estaban juntos." Dióse parte al Maestro de campo de esto, y sin detenerse mas, mandó tocar a recoger y se retiró, y hallando que faltaba el Capitan Espinoza, que con siete soldados se avia alargado hasta el fuerte de los Maques, le aguardó que viniese, y aviendo llegado, recogieron los indios amigos mil cabezas de ganado y veinte y tres caballos que hallaron y dieron la vuelta al Estado de Arauco.

Estando en la Concepcion todos los soldados de los tercios con ocasion de la venida del Holandes, cargaron muchos memoriales sobre el Gobernador, pidiendo todos remuneracion de sus servicios, a los quales despachó con mucho agrado, dando a cada uno lo que podia por despedirlos contentos. En esta ocasion eligió para el puesto de Maestro de campo de el Reyno al Sargento Mayor Xines de Lillo y le encargó los estados de Arauco, fiado en su mucho valor y experiencia militar, porque demas de que en el primer gobierno le hizo capitan de caballos y cabo del fuerte de Quinchamali, donde hizo la guerra crudamente y obligó a los enemigos a dar la paz, y mudado de el Gobierno de Chile al de Tucuman por el gran concepto que tenia de su persona, le llebó consigo y le hizo su teniente general de la ciudad de Córdova, y despues de la ciudad de San Miguel de Tucuman, donde hizo una entrada y reduxo los indios Gua-

zanes y Andalgalas, que avia muchos años que estaban levantados, y los reduxo a fuerza de armas. Y como tenia tantas esperiencias de su valor, assi en Flandes y Francia como en las Indias, le eligió por Maestro de campo, para que como en el de Sargento Mayor avia gobernado con tanta destreza y temor de el enemigo, lo continuasse en el de Maestro de campo, como lo hizo y se verá, porque en una entrada que hizo a la Imperial fué grande el daño que hizo al enemigo, llebando su gente tan bien disciplinada y con tanto concierto que salió sin recevir ninguno.

Visto por los imperiales que los españoles se alargaban hasta sus tierras, donde avia que no entraban desde el alzamiento general hasta que el Maestro de campo Xines de Lillo esforzó su gente y penetró y corrió todos sus valles, y temiendo que de aver entrado una vez lo avian de continuar y entrarles otras muchas, pidieron fabor y ayuda a los caciques de Puren para hazer una entrada en Arauco y echar algunas emboscadas para si los españoles les siguiessen hazer una buena suerte en ellos y quitarles los brios para que no entrassen mas en sus tierras. Conformáronse los caciques con su peticion, aunque Anganamon siempre la contradixo, y aviéndoles dado toda la fuerza que tenian, assi de infanteria como de caballeria, nombraron los caciques a Pelantaro por general de esta jornada. Hizo este barbaro, que era ambicioso y soberbio, reseña de la gente que sacaba en campaña, y visto que se hallaba con mil y doscientos caballos y seiscientos infantes, toda gente escogida y hecha a pelear y a perder el miedo a los españoles, se aloxó en el valle de Pallaguen, donde les hizo un parlamento con una lanza en la mano, refiriéndoles sus hechos famosos, su valentia y nombre que por sus hazañas avia adquirido y por aver dado la muerte al Gobernador Loyola, y que no esperaba en esta jornada con su ayuda salir con menos fama, pues de su vista temblaban los españoles y a su brazo se rendian las mayores potencias.

Llegaron a este valle, donde la gente estaba aloxada, los caciques de Puren y con ellos Anganamon, y visto el modo de el aloxamiento y que mucha de la gente era moza y de poca experiencia, dixo a algunos de sus capitanes y a Pelantaro que no presumiesse tanto ni se fiasse de su valor y fuerzas, sino que se valiesse de la industria; que temia mucho que avian de traher mas que contar de desgracias que blasonar de felicidades; pero la arrogancia de Pelantaro no hizo caso, presumiendo de sí felicidades y prometiéndose grandes victorias. Llegó esta junta a vista de el Estado de Arauco a media noche y puso luego Pelantaro dos emboscadas con postas secretas y con orden de que estubiessen a la mira de quinientos caballos que echaba a correr, para que si los españoles saliessen en su seguimiento saliessen ellos de sus emboscadas y los cortassen y degollassen a todos. Tocaron arma las centinelas de Arauco y salió el Maestro de campo Xines de Lillo, luego, sin aguardar a que fuesse de dia por no perder punto y que el enemigo hiziesse presa y marchasse con ella y quando quisiesse salir en su alcanze le llebasse algunas horas de ventaxa, como en otras ocasiones avia sucedido, que por salir con poca diligencia y aguardar a que fuesse de dia no le avian podido dar alcanze, y llegando a Curaquilla, media legua de el tercio, encontró con doscientos caballos, sueltos y desenfrenados, que estaban comiendo en la campaña y eran de los indios emboscados, y al quererlos rodear y coger vió que salian los indios de la emboscada a cogerlos para ensillarlos y enfrenarlos, y cerran-

do con ellos los desvarató y llebó huyendo hasta la puente de Millarapue, matando y captivando a muchos por el camino; y haziéndose los enemigos fuertes en la puente por defender el paso con el dia, pelearon desesperadamente y mataron a seis soldados españoles que haziendo esfuerzo por ganar la puente y echar de el paso al enemigo murieron como valerosos. El Capitan Don Fernando de Cea, que siempre fué de grandes alientos y gran chocador con el enemigo, viendo que algunos soldados flaqueaban por ver alli a sus compañeros muertos, animó a los de su compañia y acometió al paso con tan grande valor y resolucion, juntamente con su Teniente Francisco de Nava que apretó valientemente la retaguardia, que con su caballeria y algunos infantes que recogió compelió a los enemigos a dexar el paso y los echó de la puente.

Echóles el Maestro de campo una emboscada a los demas que avian corrido las reducciones, y en ellas y en las demas partes, donde se peleó con valentia y gran porfia de entrambas partes, se mataron setenta y tres enemigos. Prendieron a Pelantaro, general de la junta y Toqui principal de Puren, y a treinta y cinco indios, personas de cuenta y de rescate, y como tales fueron por ellos rescatados de poder de el enemigo veinte y siete españoles y españolas. Cogiéronse dos mestizos que vinieron a pelear con la junta y trescientos caballos ensillados y enfrenados, con mucho numero de armas que los enemigos dexaron huyendo de la furia de los españoles.

Estubo mas de año y medio en prision Pelantaro y prometió en ella reducir a los caciques de guerra, a persuaciones de el Gobernador y de el Padre Luis de Valdivia, y fueron sus intentos buenos para ello y grandes las diligencias que hizo, pero nunca los pudo traher a su opinion ni acabar con Anganamon que se redugesse otra vez a la amistad de los españoles por el dolor de no averle dado las mugeres que se le huyeron.

En fines de Diciembre entró una cuadrilla de chichacos en la ciudad de San Bartolomé de Chillan, y despues de aver captivado mas de cuarenta piezas, salieron los soldados de aquella ciudad al alcanze y degollaron a once indios de el enemigo y le quitaron la presa, derrotando a los demas. Volvió picado el enemigo a la venganza a los 8 de Enero del año de 1616 con hasta sesenta quechereguas, todos escogidos y de buenas manos, y maloquearon las rancherias cercanas a la ciudad, degollaron a un cacique y a dos indios viexos, y llebándose la chusma que pudieron aver salió el Corregidor Martin Fernandez Orteruelo tras de ellos con treinta y cinco soldados y quince yanaconas. Dióles alcanze siete leguas de la ciudad y quitóles la presa que llebaban y degolló veinte indios enemigos y prendió a cuatro de los mas principales, y los demas por defenderse y quitárselos apretaron tanto a los españoles que hirieron a tres soldados y los hizieron retirar a priesa a la ciudad.

Los naturales de la provincia de Malloco convocaron a los de Puren, y juntos doscientos y cuarenta indios de los mas alentados y de mexores caballos dieron una trasnochada en las reducciones del cacique Panguianca, amigo nuestro, y degollando a cinco de sus indios captivaron hasta sesenta piezas, con chicas y grandes, y a una española llamada Anna Moran. Salió a la mañana al arma el Sargento Mayor Guillen de Casanova, que sucedió en el puesto a Xines de Lillo por ser soldado de mucha opinion y manos, y con todo el campo de Yumbel cogió el vado de Negrete, y viendo que ya iban vadean-

do el rio los enemigos, les dió el Santiago con el agua arriba de las cinchas y comenzaron los indios a pelear defendiendo su partido, hasta que, como fueron llegando y cargando los españoles sobre ellos, dexaron la presa y muchos se arroxaron al rio para escaparse a nado. Murieron en esta refriega cincuenta y tres enemigos, cogiéronse sesenta caballos y muchas armas, y si como fué la batalla dentro de el rio ubiera sido a la orilla, ninguno de los enemigos se escapara, y fué forzoso acometerles en el rio, porque si los dexan acabarle de vadear todos se escapan, y unos por aqui y otros por alli se van a sus tierras. Vióse el Sargento Mayor en grande aprieto y casi ahogado, porque cuatro indios le trahian a mal traher, y si no fuera por un soldado llamado Juan Vasquez de Arenas, muy animoso, que despues fué capitan de a caballos y de los mas valerosos que tubo esta guerra, lo pasa muy mal, porque poniéndose a su lado dió tanto en que entender a los indios que los puso en huida y sacó de el peligro manifiesto de la muerte al Sargento Mayor.

Con esta media paz o treguas de la guerra defensiva los soldados no cuydaban tanto de las armas, y divertidos en juegos y entregados a la ociosidad daban lugar a la libertad y a los vicios: que para dar un soldado en vicioso no ha menester mas que estar ocioso. Los indios, al contrario, se iban haziendo de armas y caballos y exercitándose en la milicia. No sé si culpe a los capitanes y officiales que no exercitaban a los soldados, pues la milicia griega los culpa quando no los exercitan en las armas el tiempo que no ay ocasiones de pelear, para que tengan en qué ocuparse y estén adestrados para las ocasiones: lo cierto es que es descuido de los oficiales que los soldados jueguen las armas o se deshagan de ellas, porque no solo deben exercitarlas a menudo, sino reconocerlas de continuo. No dexaba de aver en las ciudades muchos aumentos con esta interpolacion de la paz, porque en estos años de la guerra defensiva se criaron y aumentaron grandemente los ganados, se hizieron gruesas sementeras, se labraron muchas casas, y los bienes y la felicidad iban a mas; y el Padre Luis de Valdivia, que de ordinario asistia en los fuertes y en el Nacimiento, solicitando las pazes y la guerra defensiva, assistió algunos dias en la Concepcion fomentando su colegio y procurando hazer en él iglesia y casa de adoracion para mayor gloria de Dios, haziendo los padres de la Compañia en aquella ciudad tan marabillosos frutos con su predicacion y exemplo, que redugeron a muchos, assi de los naturales como de los españoles, al camino de su salvacion. Y el Padre Valdivia no cesaba con los demas de la Compañia de hazer fervientes oraciones, pidiendo a Nuestro Señor que mudasse los corazones de estos barbaros para que abrazassen los medios de la paz y consiguiessen el fin de su bienaventuranza.

CAPÍTULO XXI.

Muerte de el Gobernador Alonso de Rivera. Entra a sucederle en el gobierno por su nombramiento el Oidor Fernando Talaverano. Manda que no se haga la guerra offensiva, y da libertad a los esclavos cogidos contra las ordenes de Magestad.

Año de 1617. — Muerte de el Gobernador Alonso de Rivera. — Los servicios de Rivera, sus calidades y virtudes. — Lo que sintió Rivera de la guerra. — Lo que se debe sentir de esta guerra y por qué será eterna. — Nunca se sugetarán sino por via de paz, y luego se rebelarán si los hazemos malos tratos. — Recívese por Gobernador Talaverano y sube a las fronteras. — Opiniones de los soldados contra los letrados. — Que haze ventajas al soldado el que es letrado y soldado. — Plática que hizo a los caciques. — Manda que se haga la guerra defensiva. — Respuesta de los caciques. — Embia mensages de paz junto con el Padre Valdivia a los indios de guerra. — Declara por injusta la esclavitud de los indios cogidos en tierra de guerra contra orden del Rey. — Los soldados lleban mal tanta rectitud. — Tiene orden de el Virrey para no hazer guerra offensiva ni dar puestos a los que la apoyan.

Viéndose el Gobernador Alonso de Rivera cargado de años y de achaques de los muchos trabaxos de la guerra y heridas que en ella recivió, fué enfermando gravemente y la calambre le apretó y encogió de suerte un brazo que no podia firmar, y fué necesario para los despachos imprimir su nombre en un sello con que se firmaban. Dispuso las cosas de su alma y dexóla encomendada a su muger y a su teniente general Fernando Talaverano Gallegos, a quien nombró por Gobernador para despues de sus dias por ser el oidor mas antiguo. Y mostró en su última enfermedad el cuydado y affición que tenia a la guerra, pues ni los dolores ni su gravedad le impedian a disponer lo necesario, y estando con alguna modorra solia hablar de la guerra y disponer como quando estaba muy en su juicio. Avíale hecho su Magestad merced de un habito de Santiago, mas no le alcanzó sino el de San Francisco, con que se enterró en su santa casa y despues se le puso su hijo Don Jorge de Rivera. Murió de edad de sesenta años en la ciudad de la Concepcion, a los nueve dias de el mes de Marzo de 1617, con hartas lagrimas de sus amigos y sentimiento de todo el Reyno, por ser muy amado en todo él, confesando la voz general que mas animoso general ni mas entendido en la guerra no avia venido a Chile. Era Alonso de Rivera caballero hixo de algo, onceno nieto de el Rey Don Jaime de Aragon por linea recta de varon, Capitan y sargento mayor en las guerras de Flandes en tiempo de el Principe de Parma y de el Conde de Fuentes, uno de los capitanes de Amiens, que la defendió con gran valor en las baterias que el Rey de Francia hizo alli en persona, y tan nombrado que en aquellas partes se dezia

generalmente: Rivera en la infanteria y Mendo en la caballeria. Fué natural de Ubeda y de buena estrella, que sin duda le ayudaron los influxos de la suya y los de la estrella de la patria, si es assi lo que dize Euripides, que la estrella de el cielo donde uno nace le faborece siempre. Nació en fin con buena estrella y murió con ella, pues en su muerte lució mas el resplandor de su fama y se inmortalizaron sus hechos, alabando todos su prudencia, afabilidad, entereza, magnanimidad, justicia y clemencia, que de todas virtudes dió claros testimonios (1).

Dexó la guerra en el estado de la guerra defensiva que hemos visto, siempre deseoso de guerrear y de que su Magestad ordenasse que se le hiziesse a este enemigo la guerra offensiva a fuego y a sangre, porque juzgaba que de otra suerte no se avia de sugetar. Pero como no se han sugetado en sesenta años de guerra que pasaron antes, ni se han sugetado en otros sesenta de guerra que se siguieron despues, no se sugetarán en muchos siglos que se repitan y se continue la guerra, porque los indios son belicosos, tienen gran fortaleza en sus montañas, no tienen cabeza para la paz y saben aunarsse para la guerra; están offendidos de los españoles y no pierden de vista los agravios, pelean por la libertad y por la patria, y hallan mas comodidad y interes en la guerra que en la paz, pues con la guerra se conservan libres, señores de sus tierras, sin servidumbre ni sugecion, y no tienen quien les haga agravios. Y assi por la guerra nunca se sugetarán y aunque los gobernadores digan que la acabarán dándoles gente, harán lo que los pasados y no mas. Si se han de sugetar es por via de paz y por buenos medios y buen tratamiento. Y en faltando esto se volverán a rebelar, como lo han hecho hasta aqui y lo hizieron despues, como veremos, y lo harán en adelante, como lo experimentarán los venideros. Y siempre será la mayor parte de la culpa de nuestra parte por no guardarles lo que se les promete ni hazerlos buenos tratamientos. Y la mayor causa son nuestros pecados, que quiere Dios por medio de estos barbaros castigarnos y corregirnos, y si en las costumbres ubiere enmienda mejoraran los tiempos.

A los cuarenta dias de la muerte del Gobernador Rivera subió a las fronteras de la guerra el Licenciado Fernando Talaverano Gallegos, Oydor de la Real Audiencia de Santiago, despues de averse recevido en ella por Presidente, Gobernador y Capitan General deste Reyno, llebando consigo algunos caballeros y criollos de aquella ciudad que gustaron de irle acompañando. Entró en la ciudad de la Concepcion, y el vulgo, que siempre condena con rigor y da su censura en todo, comenzó a dezir que un letrado no podia gobernar bien las armas, murmuracion antigua de los soldados, que presumiéndoselo todo, les parece que todo se lo saben y que ninguno que no exercita las armas puede manixarlas, y aunque fundados en la experiencia, dicen bien; pero si un letrado tiene de lo uno y de lo otro, experiencia de soldado y letras de sabio, les hará ventaxa, porque las letras y las armas se hermanan y quando se hallan juntas se ayudan la una a la otra. No le faltaban experiencias al Gobernador Talaverano de la guerra y le sobraban letras para hazer

(1) **El último acto administrativo del ilustre Rivera fué la instalacion en Chile de la órden hospitalaria de San Juan de Dios, encargada de tomar a su cargo los dos miserables hospitales que habia entónces en todo el reino, es decir, el de Concepcion y el del *Socorro* en Santiago. Firmó el gobernador esas provisiones el mismo dia de su muerte.**

la que su Magestad mandaba, que era la guerra defensiva, la qual requeria mas un hombre soldado y letrado que soldado solo, porque para justificarla y hazerla, desagraviando a los indios y atrayéndolos por buenos medios, la justificacion obraba mas que el rigor de las armas.

Subió luego a las fronteras y visitólas por Mayo de 1617, y en ellas y en todas las reducciones, mayormente en el Estado de Arauco y Yumbel, habló a los toquis y caciques con grande afabilidad y amor, llebando en su compañia al Padre Luis de Valdivia y dándoles a entender por sí mismo y por medio de el Padre, quien es Dios, la obligacion que los hombres tienen a conocerle, adorarle y seguir su santa ley, y la que tienen de obedecer a su Rey, y tratóles de las conveniencias de la guerra defensiva, los utiles que de ella se avian seguido y los que se podian esperar, y cómo él venia resuelto a no consentir que se faltasse en un ápice a la voluntad y mandatos de su Magestad en esta parte, asi por ser suyos como por ser tan justificados, tan prudentes, tan bien mirados y en tanta conveniencia de el Reyno, porque sentia que por medio de la guerra no se podia conseguir la paz, como hasta entonces no se avia conseguido, y que era el mexor medio para conseguirla la misma paz y la guerra defensiva y el buen tratamiento de los indios, el qual les prometia de parte de su Magestad y de castigar rigorosamente a qualquiera que les hiziesse el menor agravio.

Muy contentos salieron los indios de este razonamiento y respondieron a él con muchos agradecimientos y promesas de fidelidad, offreciéndosse de nuevo al servicio de el Rey y diziéndole que hiziesse lo mismo con los de guerra, que aunque barbaros y feroces, eran hombres racionales y se domesticaban con el agrado y el buen tratamiento; y assi procuró mucho atraher a la ovediencia de su Magestad a los indios de guerra y volver a tratar los medios de paz y de la guerra defensiva, y él y el Padre Luis de Valdivia embiaron muchos mensages por toda la tierra de guerra offreciendo a los indios perdon en nombre de su Magestad y que se estubiessen quietos y pacificos en sus tierras, sin entrar en las nuestras; que los españoles no entrarian en las suyas ni les harian mal ninguno.

Y para justificar mexor la guerra que hasta alli se avia hecho contra la voluntad de su Magestad y contra sus órdenes, entrando en tierras de el enemigo y captivando indios en las malocas, mandó traer a su presencia todos los indios presos y que se avian hecho esclavos y los declaró por libres, y por injustas y mal hechas sus prisiones y esclavitudes. Para que se vea quanto mexor gobierna el letrado que es soldado que el soldado que solo es soldado; porque el letrado soldado haze la guerra con justificacion y las esclavitudes conforme a las leyes, y guarda con exaccion los mandatos de su Rey, sin dejarse llebar de la codicia ni de la pasion, sino que como hombre que tiene siempre delante la ley, se gobierna por ella, y en la guerra que no se guardan las leyes sino que solo se mira a guerrear con ley o sin ella, ni el Rey es servido ni puede aver buenos sucesos, y ojalá ubiera tenido siempre esta guerra soldados letrados, que mas ubiera medrado que con solo soldados, que si ubieran sido soldados letrados, ubieran hecho la guerra con justicia y héchosela guardar a los indios y no consentido agravios, con que no ubiera abido los alzamientos que hemos visto ocasionados de ellos. En otras guerras bastará que sea el general soldado, pero en esta, si fuera soldado y letrado,

era lo que avia menester para que con la espada castigasse y con la vara hiziesse guardar las leyes.

No gustaban los soldados de tanta ley y de tanta rectitud, que no quisieran sino tener esclavos bien avidos o mal avidos y que se hiziesse la guerra por el pillage, bien hecha o mal hecha. Pero el Gobernador Talaverano, que demas de las provisiones que avia trahido el Padre Valdivia de su Magestad y su execucion urgia, tubo otras nuevas de el Virrey para que en ninguna manera se hiziessen malocas ni guerra offensiva, sino que se guardase lo dispuesto por su Magestad y que no diesse los puestos a los que sintiessen o digessen lo contrario, y lo observó puntualmente. Y assi por dar libertad a los indios injustamente tomados por esclavos y contra la orden y voluntad de su Magestad, como por aprovecharsse de su diligencia para embiar mensages a la tierra de guerra, los embió por diversas partes con tan buen effecto que muchos se vinieron de paz y otros entraron a tratar de rescates, y todos dezian que solos eran hasta doscientos indios retirados la tierra adentro los que inquietaban las pazes, que con el buen trato irian reconociendo su error y quan bien les estaba la paz.

CAPÍTULO XXII.

Conforman el Gobernador Talaverano y el Padre Valdivia en el cumplimiento de los ordenes de su Magestad, y reciben otros nuevos de el Rey para que prosigan en lo dispuesto, y mandato que no se den los puestos sino a los que sintieren lo que el Padre Valdivia, y házense todos de su parezer.

La conformidad del Gobernador Talaverano y el Padre Valdivia en la voluntad de su Magestad. — Ordenes que embió su Magestad. — Que no se haga guerra offensiva con ningun titulo. — Que el Fiscal haga executar los ordenes. — Que los mensages vayan y vengan al Padre Valdivia. — Que el Padre Valdivia ponga y quite los lenguas. — Que todo lo que el Padre Valdivia pidiere al Gobernador en favor de los indios se cumplan.— Que el Padre Valdivia pueda embiar padres a la tierra de guerra y no se lo estorve el Gobernador. — Quita su Magestad las ocasiones de contradiccion de los Gobernadores al Padre Valdivia. — Que al Gobernador toca defender la raya y a los Padres de la Compañia el tratar con los indios de guerra. — Que el Fiscal dé libertad a los indios. — Que los que se cogieren estén presos para rescates. — Que se pague a los indios lo que trabaxaren en servicio de el Rey, y no se saquen mitas de los amigos para otros. — Que los que fueron al Rey en favor de la guerra offensiva, no negociaron nada. — Que todo viene en favor de el Padre Valdivia. — La grave reprehension de el Virrey al Gobernador Rivera por no favorecer lo que el Rey mandó. — Que no le embie informaciones de indios que entran a hazer daño; que ya se sabe qué les han de hazer. — Que no dé los puestos sino a los que sienten lo que su Magestad. — Que dará él los puestos en Limá si no ay freno en eso.— Como todos venian a lisongear al Padre Valdivia y a hazerse de su parecer por alcanzar officios. — Que muchos fueron siempre de el parecer del Padre Valdivia, especialmente Alvaro Nuñez y el Gobernador Rivera. — Embia el Rey cedula para que muden a Rivera porque disiente a sus ordenes. — Alvaro Nuñez fué siempre executor y sintió bien de los ordenes del Rey, y le mandan hazer Maestro de campo. — Por lo mismo haze Sargento mayor a Andres Gimenez de Lorca. — Que siempre sintió Lorca que la paz de los indios consistia en tratarlos bien y en los buenos ministros. — Que dos malos ministros levantaron la tierra el año de 1655. — Manda el Rey que la Audiencia visite y quite el servicio personal. — Nombra para esto al Fiscal Machado.—Tiene differencias con el Cabildo de la Concepcion sobre la execucion, y quiere prender al Cabildo

Muy conformes estubieron desde que entró a gobernar el licenciado Talaverano y el Padre Valdivia, porque entrambos estaban unidos en una voluntad, que era la de su Magestad: que como en la milicia celestial se conserva paz, union y conformidad porque no ay en todos mas voluntad que la de el Señor de los exercitos; assi son tan concertados y tan acertados: assi se vian muchos aciertos por los conciertos y unidad de voluntades que estos dos generales tenian, que como el Gobernador era general en lo politico y militar por su Magestad, lo era el Padre Valdivia en la paz, assi temporal como espiritual por su Magestad, con poderes tan generales como el mismo Gobernador y con mandatos de que se conformassen el uno con el otro, pues con eso seria obedecida y executada la voluntad de su Magestad y dado por bien servido. Y aunque siempre tubieron gran conformidad, como he dicho,

fué mayor despues, por las cedulas que el Gobernador Talaverano recibió, que aunque venian para el Gobernador Rivera, juzgándole vivo, se le dieron a él y las obedeció y executó. Embió su Magestad el pliego cerrado al padre Luis de Valdivia y en él los pliegos, cedulas y provisiones para el Virrey, Gobernador, Audiencia y las demas personas, haziendo este favor al Padre Valdivia y esta confianza y escribiéndole a él la carta que puse en el capitulo 16 de este libro.

Y lo que ordena y manda su Magestad al Gobernador es que sin limite de tiempo se continue la guerra defensiva, y que ni con indios amigos ni mestizos no se haga entrada ninguna a tierras de guerra, ni con color de defensa ni de deshacer juntas, sino solo a sangre caliente, si acá vinieren, seguirlos y quitarles la presa y castigar a estos tales inquietos no mas. Lo segundo: porque no se executaban sus ordenes tan miradas y ha avido contradiccion de ellas acá, manda su Magestad que el Virrey envie persona, y vino nombrado el Fiscal Machado, a hazer executar todos los ordenes dadas y a hazer que al Padre Luis de Valdivia no le impida ninguno la execucion de lo que su Magestad le tiene encomendado. Lo tercero: manda su Magestad que el trato de los indios de guerra pertenezca al Padre Valdivia y a los padres de la Compañia, sin que... Gobernador... (1) los mensages. Lo cuarto: que los lenguas, assi generales de el Reyno como los particulares, los nombre y elija el Padre Valdivia, quite y ponga, y a los que el Padre diere nombramiento, les dé el Gobernador titulo y salario, porque los lenguas eran poco fieles, en gran daño de los indios y de los intentos de su Magestad, y assi quiso que el Padre los pusiesse de su mano tales quales convenia y que en hallando en ellos falsedad los quitase por perniciosos. Lo quinto: manda su Magestad que para que se cumpla su real palabra dada a los indios de paz y guerra, que para que acudan al Padre Luis de Valdivia con toda confianza, sea su intercesion para con el Gobernador efficaz en todas las cosas tocantes al bien, comodidad y pacificacion de los indios, y que en materia de agravio hecho contra orden de su Magestad a los indios, se esté en razon de desagraviarlos y guardarles justicia a lo que el Padre Valdivia digere, porque en muchas cosas se les avia quebrantado la palabra y se les avian hecho daños y prisiones a los indios contra el orden y voluntad de su Magestad. Lo sexto: revoca la prohibicion que avia de entrar padres de la Compañia de Jesus a la tierra de guerra puesta por los gobernadores, y da facultad al Padre Valdivia para que segun y como le pareciere convenir, los pueda cambiar... que sin dependencia de él... el Padre Valdivia... misiones, y los Padres de la Compañia donde juzgare conveniente y a los que él le pareciere poner. Con que cesaban las ocasiones que entre el Gobernador y el Padre avia de diferencia, y aunque estos ordenes de su Magestad, que venian para el Gobernador Rivera juzgando que estaba vivo, para reprimir sus contradicciones, aprovecharon para que los sucesores no las tubiesen con el Padre, porque la estima que de él hazia su Magestad y la satisfaccion que tenia de quan bien y fielmente le servia, era tanta, que qualquiera contradiccion la sentia en estremo y la tomaba por suya, por ser un instrumento de quien se valia para una cosa de tanta gravedad y de quien tenia tanto concepto. Y declara su Magestad, para quitar de todo punto estas diferen-

(1) El testo está inintelijible en esta parte por la magulladura de una hoja del orijinal en una de sus esquinas.

cias, que al Gobernador toca el defender la raya y gobernar el Reyno, y al Padre Valdivia y demas religiosos de la Compañia el tratar con los indios de guerra y declararles siempre la voluntad de su Magestad y interceder que se les cumpla. Y al Fiscal que atienda a la execucion de todo lo dicho y de lo siguiente, porque el Gobernador no quiera usar de mayoria y hazer su gusto o interpretar la voluntad de su Magestad a su querer quando está tan expresada.

Lo octavo: que a los indios cogidos en estos cinco años en la guerra los declare por libres uno a uno el Fiscal, y si no están contentos los assiente con otro amo para que sirvan como libres a quien gustaren. Lo noveno: que a los que se cogieren de aqui adelante, viniendo acá a offendernos, tambien sean libres, pero que estén presos para trocar por españoles captivos; y que trabaxen en el interior, no siendo cacique o capitan de estima, en servicio de el Rey o de algun soldado, pagándole su trabaxo. Donde se ve que no tiene voluntad su Magestad de que los indios sean esclavos, y su gran justificacion, pues aun a los prisioneros quiere que se les pague el trabaxo de lo que sirvieren. Lo décimo, que no vengan los indios de Arauco, Catiray y Ilicura a mitas fuera de sus tierras, sino que en ellas sirvan a su Magestad con moderacion y pagándoles todo lo que se les debiere de su trábaxo. Lo qual es muy de notar, porque aun en trabaxos en servicio de su Magestad quiere que se les pague a los indios lo que hizieren, lo qual nunca se observa, y si les dan una botixa de vino piensan que han hecho mucho.

Estos fueron los ordenes que su Magestad embió, despues de aver alegado quanto pudo y supo el Coronel Pedro Cortés en la Corte, y el Padre Fray Pedro de Sosa en fabor de la guerra offensiva y en contra de la defensiva que su Magestad tenia encomendada al Padre Valdivia, en que negociaron tan poco, que su Magestad volvió segunda vez y con mayores fuerzas a encargar al padre Valdivia que prosiguiesse en lo que le tenia mandado en su servicio, y mandó que todo lo que él ordenasse y hiziesse en esa materia, el Gobernador lo executassè, porque esa era su voluntad y en eso se daba por bien servido. Y el Virrey, en conformidad de los ordenes que tubo esta segunda vez de su Magestad, reprendió agriamente al Gobernador Alonso de Rivera, aunque no le alcanzó vivo la reprension, y le aprieta grandemente sobre que no consienta hablar contra los ordenes de su Magestad y que no se canse de embiar informaciones en contra de la paz y guerra defensiva, ni menos de que entraron indios a maloquear y a buscarnos a nuestras tierras, a hurtar caballos y a hazer otros daños; que ya lo sabe su Magestad que an de venir y supone que han de hazer entradas, y para eso manda que estén los nuestros con vigilancia y con las armas en las manos para seguirlos hasta la raya y castigarlos, y que el entrar los tales indios no desacredita esta resolucion.

Y ultimamente le encarga el Virrey al Gobernador que no ponga por ministros de guerra (que assi lo manda su Magestad) sino a los que sienten de corazon lo que su Magestad ha mandado y el Padre Valdivia va executando; que son muchos y muy graves los que le han escrito allá a Lima que muchos sienten mal y hablan mal de lo que su Magestad tiene ordenado; y que siendo assi mal podrán los tales executar su voluntad, sintiendo indebidamente de ella, y que assi no será conveniente darles puestos en la guerra, sobre que trahe muchas y muy efficaces razones, porque ninguno obra prompta y alegre-

mente quando repugna y siente mal de lo que se le manda, y bien se ve que los pies deben sentir con la cabeza y no la cabeza con los pies, y siendo su Magestad la cabeza, como lo es, todos deben conformarse con lo que quiere y siente. Y le da el Virrey a entender al Gobernador que abocará a sí el dar los puestos y los probeherá él allá en Lima si sabe que se dan a los que no sienten y quieren lo que su Magestad manda y el Padre Valdivia dispone.

Y para que se vea lo que es el mundo y lo que puede la ambicion y la lisonja, luego que este orden de su Magestad y del Virrey se publicó, llobieron pretendientes y lisongeros sobre el Padre Valdivia y no se vaciaba su celda de personas que jamas entraban en ella, diziendo todos: "Yo sí que siempre he sido de este parezer. No ay tales medios como los que su Magestad ha tomado para la restauracion de este Reyno y para que la guerra se acabe. Bien dezia yo que lo que el Padre Valdivia queria entablar era el unico medio para la pacificacion de este Reyno. Ya caduca Pedro Cortés que fué a la Corte a contradecirlo." Y los que mas le clavaban al Padre Valdivia la lanza, haziéndole punta y metiéndosela hasta el recaton, ya le dezian que solo él avia dado en el punto y que no avia otro como el Padre Valdivia, y pidiéndole que rogasse por ellos y los acreditasse con el Gobernador y le diesse a entender como eran de su vanda y de su sentir, para que les hiziesse merced de los puestos; y el Padre, que era prudentissimo, notaba las diferencias de los tiempos y reparaba quán facilmente se mudan los semblantes y cómo los hombres de este siglo bailan al son que les hazen y se mueven como veletas por el lado que les da el viento. Y en las plazas dezian que ellos siempre avian sido de la opinion de el Padre Valdivia, para que llegasse a su noticia, y el Padre se honraba de que fuessen de su parezer, aunque fuesse por llebar la mira a los officios, y a todos procuraba ayudar, a unos porque avian sido de su parezer y a otros porque ya se avian reducido a él. Que muchos ubo que sintieron siempre que el medio unico para la pacificacion de esta tierra y para la quietud de los indios era el que su Magestad con tanto acuerdo avia dado y encomendado la execucion al Padre Valdivia, y valga uno por muchos, que fué el Maestro de campo Alvaro Nuñez de Pineda, que fué uno de los grandes soldados y de mayor experiencia de aquellos tiempos, y él y Cortés fueron los dos polos de este cielo, los dos Pares de esta guerra y los dos brazos que la sustentaron, y si Cortés fué de contrario parezer, bastó Alvaro Nuñez para hazer contrapeso y para apoyo de esta opinion, de la qual fué tambien el Gobernador Rivera, que fué mas soldado que los dos y escribió al Rey a los principios, apoyándola, y con encarecimientos hablaba de los medios, y luego, a los fines, se mudó y volvió a escribir lo contrario, lo qual fué causa de que su Magestad embiasse cedula al Virrey para que le mudasse.

Y quando el Padre Gaspar Sobrino volvió de la Corte con todos los recaudos y ordenes de su Magestad referidos, le detubo el Virrey en Lima para que se fuesse en otro navio a Chile, y le hizo aguardar para que llebasse otros ordenes secretos y la reformacion de el Gobernador Rivera, sobre que escribió que quedaba pensando lo que avia de hazer; pero con su muerte cesó esta resolucion y Dios le reformó y le quiso llebar a descansar. Y conociendo el Virrey que Alvaro Nuñez, como tan gran servidor de su Magestad, executaba puntualmente sus ordenes y sentia con su Rey y señor, y obedecia como buen ministro a sus mandatos, ordenó que le hiziessen

Maestro de campo general de el Reyno, el qual orden vino a la Real Audiencia y a su Fiscal y luego se puso en execucion, y el Gobernador Talaverano le entregó el baston de Maestro de campo de el Reyno y hizo Sargento Mayor a Andres Jimenez de Lorca, ministro muy puntual y grande executor de los ordenes de su Magestad, y soldado de muchos brios y experiencias en la guerra y que siempre sintió mal de los agravios que a los indios se les hazian, y juzgaba que con el buen tratamiento dexarian las armas y estarian de paz; pero que siempre que de nuestra parte faltasse el guardarles lo que su Magestad manda y el oprimirles con trabaxos, se avian de alzar, y si los ministros son en esto fieles y vigilantes, los tendrán siempre de paz, y si descuidados y omisos en reprimir la licencia de los que agravian a los indios, no abrá paz: con que el averla o no averla se viene a reducir a nuestro buen trato o mal trato con los indios; y dezia bien y hablaba como hombre que lo avia experimentado. Y en las pazes que hizo el Marques de Baides y fomentó el Gobernador Don Martin de Moxica con tanto zelo y duraron desde el año de 1640 hasta el de 1655, con tanto gusto de todos y fruto en lo temporal y espiritual, se vió esto manifiestamente, porque aviendo conservado a los indios en paz estos quince años los ministros buenos, celosos y alentados, vinieron unos que con sus desatenciones y demasias obligaron a los indios a que se alzassen, diziendo los mismos indios a vozes que por el Maestro de campo y el Sargento Mayor y tambien por el Gobernador, que no los reprimia los malos tratamientos que los hazian, se rebelaban, y que les diessen estas tres cabezas y no pasaria adelante el rebelion: con que se confirmó que el mal tratamiento de los indios y los malos ministros son la causa de que no se conserven de paz y la ocasion de todos los alzamientos.

Y considerando su Magestad quanto importaba la execucion de las muchas cedulas que en varios tiempos avia despachado en orden al buen tratamiento de los indios y a alibiarlos del peso y carga injusta de el servicio personal y los ordenes tan apretados que con el Padre Valdivia avia, próbida y piamente, despachado sobre esta materia y ahora volvia de nuevo a despachar, mandó por una provision real a la Audiencia de este Reyno de Chile que visitasse la tierra y diesse la libertad que tan llorada ha sido destos afligidos indios y quitasse el servicio personal; y para esto cometió la Real Audiencia, en nombre de su Magestad, esta visita a Fernando Machado, su Fiscal, el qual en la ciudad de la Concepcion dió libertad a todos los indios que se avian hecho esclavos en aquellos cinco años contra el orden y voluntad de su Magestad, y libró a muchos de el servicio personal, sobre lo qual, pareciéndole al Cabildo de la Concepcion que excedia de la comision y que se tomaba mas mano de la que el Rey le daba, haziendo libre al que no lo era, por estar muchos comprehendidos en la cedula de servidumbre o porque sentian los vecinos que les quitassen el servicio, le embió un recado sobre esto, y el Fiscal prendió al Procurador de la ciudad que le llebaba, que lo era el comisario Juan de Contreras, y queriendo prender juntamente con esto al Cabildo, por quererle impedir el exercicio de su real comision, se juntó todo él, alcaldes y regidores, y se fueron hechos un cuerpo a la casa de el Maestro de campo y Corregidor Alonso de Miranda Salon, y alli, haziéndose fuertes, no se dexaron prender, ni tampoco el Fiscal intentó proseguir adelante por evitar ruidos y conservar la autoridad de el Cabildo y paz pública.

CAPÍTULO XXIII.

Como el Gobernador y el Padre Valdivia dieron libertad a Pelantaro y a otros caciques presos injustamente. De los mensages que fueron y vinieron de la tierra de guerra, los que dieron la paz y venian a comerciar, y los que con la paz se baptizaron.

Tienen mucha conformidad en executar la voluntad de el Rey el Gobernador y el Padre Valdivia. — Quita un lengua y un capitan y da soltura a los caciques mal presos. — Naucopillan se queda en reenes sin tener obligacion, mientras su hermano trata la paz. — Embia a Pelantaro a tratar la paz en Puren — Dexa reenes Pelantaro un hijo y un sobrino. — Baptízanse los dos y cásanse por la iglesia y viven como buenos christianos. — Quedó Pelantaro de tratar las pazes y embiar avisos. y hízolo todo. — Entran muchos de paz a tratar y contratar. — Carta de el Padre Valdivia. — Lo que obró Pelantaro y los que admitieron la paz. — Quánto mas se gana con los medios de paz que con la guerra. — Vienen muchos a dar la paz y a comerciar. — Vienen a dar la paz los de la cordillera. — La ocupacion que tenia el Padre Valdivia con los mensaxeros y la cautela con que los tratabo — Dízeles que por su bien tiene atados a los españoles. — Que les sobran fuerzas a los españoles y las tienen juntas y a punto. — Encareze un Capitan a los indios de guerra la merced que el Rey les haze. — Respuesta de un indio. que ellos por su lanza se la tienen. — Que ellos hazen merced al Rey. — Vienen a comerciar a los dos tercios y crece la amistad con el trato. — Baptiza el Padre Valdivia y sus compañeros ocho mil indios. — Quita Talaverano todos los ministros que hizo Rivera porque faltaron a la obediencia Real. — Tubo orden de el Virrey para quitarlos por desobedientes. — Talaverano por obediente tubo ilustres victorias con la paz. — La paz es el medio de la conversion, y con la paz se conquistan mas que con la guerra para Dios y para el Rey.

Muy unidos estaban el Gobernador Talaverano y el Padre Valdivia para la execucion de los ordenes de su Magestad y no hazia cosa el Gobernador que no fuesse dándole parte y siguiendo su consexo. Y aviendo averiguado que el alzamiento pasado, que abian imputado a los indios de Arauco, avia sido mentira y invencion de un lengua, de que se hizo plena informacion, le quitó luego, y lo mismo hizo con el capitan de los Catirays, que le quitó por aver él ocasionado a los indios algunos disgustos, de que procedió el decir que se querian alzar, y assimismo averiguó que a 30 caciques que avian preso viniendo a rescates y no avian hecho hostilidad ninguna, los avian preso injustamente, y assi los dió libertad y mandó que llebassen del fuerte de Lebo, donde estaba preso, al de Nacimiento, al General Pelantaro, para que los embaxadores tubiessen por alli mas breve correspondencia con los caciques que trataban de su rescate y redempcion, y el dicho Pelantaro embió muchos mensages a la tierra de guerra para que reciviessen la paz, y aunque le daban libertad a él y que fuesse a tratarla, no quiso sino detenerse algun tiempo hasta ver como se ponian las cosas, y lo mismo hizo Naucopillan, un cacique mui principal de la tierra de guerra, que vino a rescatar a su hermano que aviéndosele dado

no quiso ir él a su tierra sino quedarse en reenes mientras su hermano iba a tratar las pazes con los caciques de la cordillera, y aunque el Padre Valdivia le dixo que se fuesse porque no se entendiesse en su tierra que le detenian y porque no tenia él obligacion ninguna a quedar en reenes ni se las pedian, con todo eso dijo: que para que echassen de ver los españoles como él y todos los suyos deseaban la paz, se queria quedar entre ellos hasta que su hermano fuesse a tratar las pazes y volviese con la respuesta que deseaba. Y aviéndola traido de como todos venian con mucho gusto en la paz, se fué, y juntamente se despachó Pelantaro para que redugesse a los caciques de Puren por las buenas esperanzas que daban los mensageros que se avian despachado de que con su vista se ajustaria. Fué muy agradecido al Padre Valdivia, que le hizo muchos agasaxos, y trató con él muy despacio de las conveniencias de la paz y guerra defensiva, a que fué muy aficionado y deseoso de que se entablase en toda la tierra viendo quan bien les estaba.

Dexó Pelantaro en reenes un hijo suyo llamado Lipiñancu, y con él quedó un sobrino suyo llamado Calbumanque, hijo de el Cacique Unabilu de Puren, el qual entró y salió varias veces a tratar con los caciques de el asiento de la paz y tambien avia diligenciado la soltura de el tio, y al cabo de dos años la vino a conseguir en este gobierno. Quedaron estos dos hijos de estos caciques en poder de el Padre Luis de Valdivia, que los aquerenció y regaló mucho, y los convirtió para que se baptizassen, lo cual se hizo con mucha solemnidad, siendo el Gobernador su padrino, y el hijo de Pelantaro se llamó en el baptismo Don Felipe, y el hijo de Unabilu Don Lope, por aver sido su padrino el Gobernador Don Lope de Ulloa. Casáronse despues de su conversion con indias christianas, hijas de caciques y indios de paz, y diéronse tanto a là virtud que eran muy frecuentes en la Iglesia, confesando y comulgando y rezando el rosario de Nuestra Señora. Pero despues tuvieron mal fin, como se dirá adelante.

Quando se le dió soltura por los reenes dichos a Pelantaro, quedó de que volveria y avisaria de la resolucion de los caciques, y que en el interin trataria las pazes y daria avisos de secreto del intento que tenia el enemigo y de sus consexos, lo cual cumplió dando muchos avisos por el deseo que tenia de que se assentasse la paz y agradecido al buen tratamiento que tubo en la prision y por su hijo y sobrino que dexó en reenes. Y de parte de los caciques de las otras provincias iban y venian cada dia mensageros, y entraban a bandadas los indios a feriar con los españoles, dándose por amigos y por de paz, con grande confianza y gusto de el Gobernador, capitanes y de el Padre Valdivia por ver el fruto que se iba cogiendo de el trato de paz, y que mexor que con la guerra se reducian a nuestra amistad y a la obediencia de su Magestad, como se verá por una carta de el Padre Luis de Valdivia escrita al Padre Rector de la Concepcion, Juan Romero, que dize assi:

Quando fué Pelantaro a Puren embié con él un indio llamado Guaiqui, el qual estubo allá un mes, y vino a decirme de parte de Pelantaro lo que avia pasado y como avia hecho el dicho Pelantaro una borrachera en Puren que duró ocho dias, y en ella se declararon a su persuasion por de nuestra parte toda la gente de Puren, de Ilicura y de la costa, offeciéndose a dar la paz, y assimismo la gente de la cordillera; y Pelantaro dixo con imperio a los retirados que él era rey en aquella tierra y que venia a assentarla. Mas la sobervia de Anganamon no sufrió esto, y pareciéndole que se le salia la gente y que ya él no seria nada, y que la gloria de la quietud y bien general se la llebaba Pelantaro, dixo: que él era el rey, y se salió enoxado con Tureulipe, amenazándoles que haria junta contra ellos y contra

los españoles. Ellos se rieron de él, y los de Puren y de Ilicura me embiaron mensages avisándome de todo y diziéndome: que ellos estaban firmes en la paz y que no hiziesse caso de Anganamon, que cuando mas podia juntar cien indios y que ellos eran muchos, y si fuesse necesario llamarian a los españoles en su ayuda. No podemos tener mexores nuevas que saber que entre ellos ay division y que tenemos ya tantos de nuestra parte, y que si hasta aqui llegaban nuestras armas defensivas hasta Biobio, ya son nuestras las de Ilicura y toda la costa, las de Pelantaro y la cienega de Puren, las de Llanquimanque y Utanleubu, las de Paineguili y la cordillera, donde se ve el fruto que se va cogiendo con los medios de paz, y que con ella se gana mas tierra y se adquieren mas vasallos para su Magestad que con la guerra.

Aqui he estado el mes de Agosto gastándole en visitar a Cayuguano y los fuertes hasta la cordillera, y siempre ha estado conmigo el Maestro de campo general, que somos un mismo corazon y lo mismos los capitanes, que todos procuran ir ya a un fin, que es la voluntad de su Magestad y la pacificacion de la tierra, con cuyo parecer se hace todo bien, deseando acertar y escoger lo mexor. Ha sido de alguna importancia mi asistencia por acá, y ahora lo es mas para la confirmacion de los tratos que se van haciendo con las Aillareguas, porque vienen nombrados tres o cuatro principales por su parlamento, pero aunque se asienta por escrito el concierto, es condicion que han de venir a verse conmigo todos poco a poco, y assi van viniendo a tratar y contratar muchos, y porque no han de entrar en el fuerte nuestro y reduccion de indios, se les ha hecho un rancho de la otra parte de el rio, donde se apean y descargan lo que trahen, y luego va el barco y los pasa con sus mercaderias y vienen sin armas.

Hasta aqui la carta de el Padre, por donde se ve las provincias que se iban pacificando y la comunicacion que los de guerra tenian por este medio con los españoles.

Vinieron al Nacimiento a ver al Padre Luis de Valdivia y a darle la paz los caciques de la cordillera, y entre ellos un gran cosario (1) llamado Butapichon, y otro Cuganaguel, y le trageron un español captivo natural de Baeza llamado Baena, y fueron contentos por aver oido de voca de el Padre los medios de la paz y confiados que por su medio avian de tener mucho bien y descanso, y quedaron de baxarse a los valles a vivir y dexar las cerranias que les servian de fortaleza quando eran de guerra. Y continuamente tenia el Padre Valdivia indios de unas y otras partes y tantos despachos que no le dexaban vagar un punto, oyendo mensageros y haziendo despachos, y trataba con ellos con grande cautela y prudencia, no rogándolos sino dándoles a conocer quan bien les estaba para su bien el estar de paz; y que no trataba estos medios porque al Rey le faltassen fuerzas, ni a los soldados ganas de guerrear, que fuerzas tenia sobradas y él tenia a los soldados con buenas razones atados como a un perro en cadena que está ansioso de acometer porque ellos tubiessen descanso, y que hasta aqui los iban los españoles a buscar a sus tierras y se escondian ellos como conejos en sus madrigueras y como gente vil y cobarde que no acomete sino a traicion, y que assi por cobardes los dexamos y no queremos entrar en sus tierras, sino esperarlos en las nuestras para pelear cara a cara para que vean las fuerzas de los españoles, y que si vinieren verán como les va, y si no vinieren nos holgaremos por su bien y porque consigan su quietud y paz, que nuestras fuerzas están siempre juntas, vigilantes, a punto de pelear y deseosas de exercitar las armas, y ellos no tienen fuerzas ningunas juntas, sino que para cada faccion han menester gastar chicha y carneros para convocarse, y el que quiere sale a la guerra, y el que no, no.

Encarecióles en una ocasion de estas un capitan a los indios de guerra que avian venido a tratar de pazes con el Padre de Valdivia, la merced tan grande que el Rey les hazia en darles libertad, dejarles sus tierras y que no sacassen oro

(1) Por corsario ó invasór aventurero.

ni trabaxassen en ellas con servicio personal a los españoles. Y son ellos tan altivos y sobervios, que oyendo esto dixo un indio: que qué merced les hazia el Rey en darles sus tierras y su libertad? pues las tierras eran suyas y ellos las sabian defender a fuerza de armas, y que la libertad la tenian desde el principio de el mundo, sin aver conocido sugecion a nadie, y con la lanza la defenderian de quien se las quisiesse quitar. Y que la merced de excusarles el trabaxo de sacar oro la daban por recevida, pero que por sus manos se avian librado de ese trabaxo, que si alguno quisiesse obligarles a ello fuesse a Puren a pedir mitas y gente para sacarle y veria como le sacaban el alma. Y que por su diligencia y valentia se avian librado del servicio personal, y si algun tiempo les avian obligado los españoles a que les sirviessen, se avian pagado muy bien de su mano, sirviéndose ellos de los españoles como de esclavos, y de las señoras mas nobles y entoldadas como de mugeres y criadas. Y concluyó con que no les vendiessen el fabor y la merced, porque encarecerian ellos la mercaderia y le venderian por merced al Rey el consentir que los españoles viviessen en parte de sus tierras y en dexar criar ganados a los españoles en ellas y comerciar y en no servirse mas de los españoles como esclavos, ni de las españolas como mugeres y criadas: con que calló el capitan y no les encareció mas la merced, porque su Magestad no la encarece ni juzga que haze mas que guardarles justicia y darles lo que es suyo.

Con la misma frecuencia con que entraban los mensages y indios comerciantes a sus contratos en el Nacimiento y en todos los fuertes de la ribera de Biobio, entraban tambien todos los indios de la costa en Arauco, feriando sus mercaderias con los españoles y indios amigos por paño, sombreros, capotillos, palas de hierro, cuchillos y otras cosas. Y como de estas ferias y correspondencias se fuesse fomentando la amistad y conciliándose el amor, era grande el gusto que tenian los indios de guerra de verse libres de el estruendo de las armas y de los sobresaltos de las malocas, y unos a otros se iban convocando para que de las provincias mas remotas viniessen a ver al Padre Luis de Valdivia y al Gobernador Talaverano a hazer conciertos de paz, el qual los recevia a todos con grande gusto y muestras de amor, gozándose de ver quan prudentes y eficaces eran los medios que su Magestad avia dado para acabar esta guerra y reconciliar los indios a la paz.

Crecia con esta paz y quietud la semilla del Santo Evangelio y el fruto que el Padre Luis de Valdivia y sus compañeros hazian en las almas y conversion de los indios de paz. Y assi en las fronteras de Arauco como en las de Yumbel fueron mas de ocho mil los baptismos de indios infieles que los Padres hizieron, casándolos a ley de bendicion y reduciéndolos a oir la doctrina christiana y a acudir a la palabra divina, sin el embarazo y estrepito de las armas, que como la ley evangelica es ley de paz no se publica bien con el ruido de la guerra, y assi, quando Jesuchristo Señor Nuestro vino a publicarla, dispuso que Octaviano Augusto tubiesse toda la tierra de paz y sugeta a su imperio: effectos eran estos de la divina gracia y frutos de la diligencia de el Padre Valdivia y el riego de la sangre de los ilustres martyres de Ilicura, que en el cielo negociaban con Dios la pacificacion de estos indios y la conversion de tantas almas.

Y a todo esto ayudó mucho la entereza del Gobernador Talaverano y el zelo en el cumplimiento de los ordenes y provisiones reales en orden a la paz y a la

guerra defensiva, no consintiendo codicia ni malocas a tierra de guerra, ni dejando ministro de los que antes las hazian y las intentaban que no quitasse, porque demas de que sintió mal de la desobediencia a tan repetidos y tan encargados mandatos de su Magestad y que eran en tanto bien de el Reyno, tubo órden muy apretado de el Virrey para que quitasse todos los ministros y officiales que avia en tiempo del Gobernador Rivera por no assentir a lo que su Magestad mandaba y aver quebrantado sus ordenes haciendo entradas y hostilidad en tierra de guerra, que como la obediencia es la principal virtud de la milicia y de que dependen todos los buenos aciertos, en faltando ella no los puede aver, y al contrario los tendrá el que obedeciere, por ser sentencia del sabio que el varon obediente cantará victorias, porque las alcanzará por su obediencia. Y aunque el Oydor y Gobernador Talaverano no tubo batallas ni victorias con los enemigos peleando, las tubo mas ilustres y mayores obedeciendo a los reales mandatos, cesando de pelear, pues con eso dió al Rey mas vasallos, ganó mas provincias y sin derramar sangre venció mas voluntades: que mayor victoria es vencer conservando los vasallos, que destruyéndolos, y haziendo pazes que perpetuando guerras, y siempre con las pazes y conversiones de infieles y la puerta abierta para la predicacion como la ubo en este tiempo, con que se convence el engaño de los que quieren guerra y que con ella piensan conquistar a estos indios, porque no hazen sino perpetuarla y hazerla mas durable, y como quiera que el fin de la guerra y de las conquistas de las Indias sea la conversion de estos naturales y eso es lo principal que su Magestad desea y quiere de ellos, el Gobernador que mas fomentare su conversion y que pusiere medios mas proporcionados para ella servirá mexor a su Magestad y le dará mayores triunfos. Y como para la conversion de los indios es el medio unico la paz, el que mas tragere de paz ayudará mas a la conversion, y para que se vea los que recivieron la paz en el gobierno del licenciado Talaverano, por las diligencias de el Padre Valdivia, veamos lo que refiere el capitulo siguiente.

CAPÍTULO XXIV.

De la embaxada que embiaron las nueve Provincias de Puren con doce caciques aceptando la paz; las capitulaciones que hizieron con el Padre Valdivia; examen de unos prisioneros que dizen como todos han recevido la paz, y el buen estado en que la dexa el Gobernador.

Embaxada con doce caciques de las nueve Provincias de Puren. — Que todos los caciques han oydo los mensages de el Padre Valdivia y quieren la paz. — Que los de la Imperial admiten tambien la paz. — Que las nueve provincias de Puren la dan y embia a estos mensageros para capitularla. — El Padre Valdivia concierta con ellos. — Que de parte de su Magestad les da palabra de que no se les hará mas guerra. — Que no entrarán españoles a sus tierras ni poblarán sin su gusto. — Que ellos han de hazer lo mismo. — Que han de consentir que entren los padres a predicar. — Que nos hemos de volver los unos a los otros los que se huyeren. — Que han de dar los captivos por pagas, y les daremos los que tenemos suyos. — Que han de avisar si vienen a sus puertos piratas. — Que si tubieren pendencias les dexaremos que se compongan. — Que no se han de creer mentiras de una ni otra parte. — Juran todos las capitulaciones. — Que han de venir los caciques a jurar el cumplimiento de las capitulaciones. — Que señalen indios que cuiden de los caminos y estorven a los ladrones. — Prometen hazerlo y dicen que no se admiren que los haya, pues entre los españoles los hay, y que los ahorquen. — El Sargento mayor Lorca coge siete indios que vienen a hurtar y degüella un cacique. — Examínanlos el Maestro de campo, el Padre Valdivia y otros. — Dizen que vinieron 58 sin que lo supiessen los caciques de Puren. — Que en el parlamento se sintió Anganamon y Tureulipe de ver que Pelantaro se llevase la gloria de las pazes. — Que Pelantaro los habló con enoxo porque querian perturbar la paz. — Que todos los caciques se volvieron contra los dos y los echaron de sus tierras por perturbadores. — Que embiaron treinta a hurtar caballos y volvieron con pérdida. — Van a la Imperial a pedir soldados y no se los quieren dar. — Riñen asperamente los caciques de Puren a Anganamon. — Hazen lo mismo los de Pellaguen, llamándole perturbador y forastero. — Echa la culpa a los soldados mozos. — Que para quietar la tierra el remedio es ganar a Anganamon por la vanidad y honra, o matarle a él y a Tureulipe por revoltosos. — Embia el Padre Valdivia mensage a Anganamon. — Da libertad a un indio que se apresó sin culpa, y embióle por embaxador. — Prométele perdon y avísale que no le quiere mal por la muerte de los padres. — Que se le harán muchas honras, quietándose y reprimiendo a los mozos inquietos. — El Toqui Calbumanque preso embia mensage a los Toquis para que no den ayuda a Anganamon. — Tiene el Gobernador nueva de su mudanza. — Dexa en buen estado el Reyno y dase el Rey por bien servido de él. — Virtudes y buena suerte de el Gobernador.

Llegaron al fuerte de Santa Fee doce caciques embiados del parlamento general que hizieron en Puren las nueve Provincias que llaman Ayllareguas, y para oir su embaxada se juntaron con el Padre Luis de Valdivia el Maestro de campo general Alvaro Nuñez de Pineda, con muchos capitanes y caciques de las reducciones de paz, que los recivieron con mucho agasaxo y oyeron con grande gusto, dando fee un escribano publico de todo lo que allí se trató. Y lo primero que los embaxadores trataron fué: Que los caciques de Puren y las demas provincias que alli se avian juntado, que eran nueve, avian oido y conferido los mensages que el Padre Luis de Valdivia les avia embiado acerca de la paz y de los medios de ella, y que a todos los caciques les avian parecido muy bien y la abrazaban con mucho gusto,

y que solo sentian no averlo hecho desde el principio que se les trató; pero que no avia quedado por ellos sino por algunos soldados, gente moza y inquieta y forasteros, que los apadrinaba Anganamon y Tureulipe, que tambien eran forasteros, y que no eran ellos bastantes a estorvar la voluntad de todos los caciques y señores de la tierra que se avian juntado en aquel parlamento y los embiaban a dar la paz en su nombre al Padre Valdivia y capitular con él lo que les mandasse, que en todo le obedecerian como a quien era embiado de el Rey con su potestad.

Lo segundo, refirieron aver ido los caciques Coñuemanque y Llanquimanque a la Imperial a hablar a los caciques de aquella provincia para que admitiessen la paz y estubiessen quietos, sin consentir que sus soldados entrassen en las tierras de los españoles a hazer daño. Y que aviéndolo tratado con todos los caciques de la Imperial, respondieron que todos tenian mucho contento y recevian con mucho gusto la paz, porque sabian que los Padres les trataban la verdad y que el Padre Valdivia les cumpliria la palabra de el Rey, y que ellos nunca venian a negocios de guerra sino llamados de la provincia de Puren, y que quietándose ella todos estarian quietos en las provincias de la Imperial.

Lo tercero, refirieron que a cinco de Octubre hizieron parlamento general todos los caciques y Toquis naturales de las nueve provincias y Ayllareguas de Puren, en el sitio de Lleolleo, y resolvieron la respuesta que se avia de dar al Padre Luis de Valdivia, aceptando todo lo que se le offrece, y pide en nombre de su Magestad y del Virrey de el Perú en la forma y manera que el dicho Padre lo propone, y que la voz de todos es que muera qualquiera que perturbare esta quietud. En lo qual fueron unanimes treinta y cuatro caciques y Toquis generales, cabezas de las dichas nueve provincias, y nombraron a los caciques presentes por mensageros y plenipotenciarios para ajustar las pazes y los conciertos de ellas con el Padre Luis de Valdivia y con el Gobernador Talaverano, a quien daban la obediencia en nombre de su Magestad.

Y aviendo oido el Padre Luis de Valdivia la dicha relacion y certificádose de todos los mensageros ser puntual y verdadero el mensage, trató con ellos el concierto en la forma siguiente, hablándoles él por sí mismo con mucha claridad y juntamente con los intérpretes. Primeramente les dijo: que les offrecia en nombre de su Magestad que no se les haria jamas guerra ni maloca ni consentiria que ninguno les entrasse a hurtar cosa alguna, y que ellos tambien alzassen la mano de la guerra y de malocas y no consintiessen entrar ladrones de su tierra a la nuestra, ni pasar la raya señalada. Lo segundo: les offreció en nombre de su Magestad que para ningun effecto entrarian españoles en sus tierras, ni se harian ya poblaciones en ellas contra su gusto y voluntad; antes les dexaba su Magestad sus tierras, como a señores de ellas, para que con toda libertad las puedan labrar y gozar, poblándose seguramente en los valles donde estubieron sus antepasados; y que ellos tambien no han de entrar en nuestras tierras, si no es con el modo y traza que avaxo se les advierte. Lo tercero: offreció en nombre de su Magestad que puedan venir seguramente tratar y contratar a nuestros fuertes de Lebo, Nacimiento y Cayuguano no mas, sin que se les haga agravio alguno, y que a los que tubieren necesidad de entrar acá dentro a nuestras tierras a ver al Gobernador o al dicho Padre, o a otra cosa, se les dexará entrar de muy buena gana;

pero que la entrada ha de ser por solo el fuerte de el Nacimiento y con licencia por escrito de el Capitan de él, y señalados los dias que han de tardar y el camino por donde han de ir y el negocio a que van, y no han de entrar de cuatro arriba de una vez, y han de entrar sin armas, y ellos tambien han de consentir que entren los padres que el Rey embiare para assentar la tierra y predicar el santo Evangelio a los que allá están y en adelante entraren, como a los que de nuevo quisieren ser christianos, sin hazer daño a las personas de los dichos padres ni a sus cosas, antes les han de respetar como a ministros de Dios y padres de sus almas, y no les han de impedir su oficio de predicacion ni estorvar a los que quisieren ser christianos; y juntamente a los indios que vinieren de Chiloé con cartas y volvieren, no se les ha de impedir el paso, sino ayudarlos.

Lo cuarto: offreció en nombre de su Magestad que si de allá de su tierra se les huyeren algunas mugeres o hijos acá a nuestras tierras, se los volveremos luego y haremos oficio de intercesores para que perdonen a los tales y no los maten por averse huido. Y ni mas ni menos, si de acá se nos huyeren españoles, mestizos, morenos, mulatos o indios de paz y yanaconas o conas, o mugeres de los susodichos, nos los han de volver, y nosotros admitiremos su intercesion por ellos. Lo quinto: offreció y pidió, pues ellos acá tienen muchas personas suyas cogidas en tiempo de guerra, y nosotros tambien españoles y españolas captivas en sus tierras, que nos hemos de ayudar los unos a los otros, procurando que se truequen unos por otros poco a poco. Y para que esto se haga con mas gusto suyo, sin que les cueste mas que poner cuydado y diligencia, nosotros les daremos las pagas que pidieren nuestros españoles captivos y ellos nos lo traerán, y les daremos de balde y sin pagas tantos captivos suyos quantos trageren nuestros por nuestras pagas.

Lo sexto: les pidió que cuando supieren que vienen estrangeros por la mar, lo han de avisar luego al capitan de el fuerte mas cercano, despachando presto mensageros, y porque estos vienen a turbar esta tierra, si acaso llegaren a sus puertos no les han de ayudar ni dar bastimentos, y si fuere menester nuestra ayuda para resistirles y echarles de la tierra, nos llamarán para que les ayudemos, y nosotros haremos lo mismo si vinieren a nuestros puertos, y entonces los llamaremos para que nos ayuden con sus soldados, pagándoselo si lo ubiéremos menester. Lo septimo: les offreció que si ellos entre sí tubieren pendencias, no nos entremeteremos con ellos, sino que allá se compongan, y lo mismo harán ellos si acá entre nosotros y los indios nuestros ubiere diferencia: ni acá ni allá creamos unos de otros las mentiras que corren, diziéndoles allá que queremos hazerles guerra, o diziéndonos acá que vienen con junta, pues unos y otros no hemos de faltar en lo que aqui queda concertado. Y para el cumplimiento de todo esto, de mas de la palabra real dada por el Padre Luis de Valdivia, les hizo juramento de que se les cumpliria todo lo referido y concertado por su Magestad y sus ministros y por el dicho Padre. Y los dichos caciques plenipotenciarios dijeron: que en nombre de sus provincias aceptaban todas las cosas referidas y ofrecian de cumplir todo lo que a ellos se les avia pedido y mandado de parte de su Magestad en las siete capitulaciones de atras, y en señal de certidumbre, usando de el modo que ellos suelen jurar lo que prometen, que es poniendo la mano sobre su corazon, oxos y cabeza, la pusieron

todos levantándose de pié, y prometiendo de cumplir lo ofrecido, juraron por su corazon, oxos y cabeza. Y el Padre Luis de Valdivia les dixo que este concierto no quedaria concluso ni igual menos de que viniessen los caciques de las Provincias tambien a jurarle, porque él no solamente tenia mano para tratar con ellos esto, sino tambien autoridad de el Rey para cumplírselo, y que ellos como embaxadores no tenian mas mano que para concertarse en nombre de sus provincias, mas no podian por sí solos cumplir lo que offrecian, por lo qual era necesario que fuessen viniendo los caciques y Toquis de las provincias para jurarlo y quedar obligado al cumplimiento y guarda de lo prometido; y dixeron que vendrian todos y que lo deseaban mucho.

Demas desto les propuso el Padre que señalasen veinte indios soldados en cada provincia que cuidassen de los caminos y tubiessen por oficio el reprimir a los ladrones, no consintiéndoles que entrassen a nuestras tierras a hurtar; que como en todas partes ay malos y de malas inclinaciones, sin que los caciques lo sepan se desmandan los ladrones y mal inclinados a hurtar caballos y lo que pueden, y con esto ponen en mala opinion a toda la provincia, porque se piensa que salen a hazer estos hurtos de acuerdo de todos y pagan unos por otros. Y que estos veinte indios señalados servirán tambien de llebar y traher a los Padres con seguridad de unas partes a otras, y remudándose cada año será facil este trabaxo. Lo qual les pareció muy bien a los embaxadores, porque dixeron que no nacian estos hurtos de los caciques, sino de el mal natural de algunos indios pobres o mal inclinados, y que no pensassen los españoles luego que ya estaban alzados porque algunos de esos viniessen a hazer algunos hurtos, pues entre los mismos españoles se hurtaban los unos a los otros, y los soldados iban a Santiago a hurtar caballos a los vecinos y no por eso tenian por enemigos a los tercios ni los hazian guerra. Que si cogiessen a algunos landroncillos, los ahorcassen, que ellos tendrian allá el mismo cuydado.

Y assi se hizo, porque Anganamon juntó algunos forasteros, que no tenia otra gente, y embió hasta cincuenta en secreto, sin que los caciques lo supiessen, a que hurtassen caballos y buscassen la vida; pero hallaron la muerte, porque saliendo a ellos el Sargento Mayor Gimenez de Lorca con el campo y doscientos españoles, les dió alcance y mató a Ranguigueno, cacique principal de Pellaguen, y traxo siete indios vivos y entre ellos a Calbunanque, hixo de Unabilu, y mas treinta personas, sin perder nada de nuestra parte. Traidos estos indios captivos, los examinaron el Padre Luis de Valdivia, el Maestro de campo general Alvaro Nuñez de Pineda y el Capitan Alonso de Umaña, que lo era del fuerte de el Nacimiento, donde siendo preguntados qué indios avian venido con ellos a hurtar caballos al fuerte de el Nacimiento y quién les avia embiado, respondieron que avian venido cincuenta y ocho indios y que los mas eran de los retirados, y los avia embiado Anganamon y les dixo: que fuessen a ver los fuertes y en qué estados estaban las cosas, y se aprovechassen de lo que pudiessen pillar, que no tenian otra hazienda sino la que buscassen por su diligencia hurtando.

Preguntados que dónde se avian juntado y qué caciques los avian embiado, respondieron que ningunos, porque solo Anganamon los avia embiado a escondidas, sin dar parte a los caciques y sin hazer parlamento ni beber chicha a su usanza

para hazer la junta, sino con tres nudos que avia embiado de noche se avian juntado una legua de Puren y salido con todo secreto porque no lo estorvassen los caciques. Y preguntados que por qué causa se avia mudado Anganamon y apartándose de los demas caciques no quiere assentir a la paz: a que respondieron, que en el parlamento general que avian hecho en Puren para admitir las pazes, sintieron mucho Anganamon y Tureulipe el ver que Pelantaro se hacia cabeza sobre ellos y que tratasse de que la tierra estubiesse de paz y que todos le siguiessen y la admitiessen. Y que de envidia desto y de que se llebasse la gloria Pelantaro y él quedasse arrinconado, no quiso sino tener nombre tronando y haziendo guerra y buscando provecho para sí y sus soldados con ella. Y lo mismo dixo Tureulipe por sonar y ganar nombre con oponerse a todos los caciques, y como Pelantaro hablasse alto en el parlamento, como señor que era de toda la tierra, y digesse algunas palabras pesadas a Anganamon y a Tureulipe, dándoles en cara de que eran forasteros y que alli no tenian voto ni podian hablar ni hazerse hombres, que se fuessen de alli y no perturbassen la paz comun y el bien de la tierra que él procuraba para la quietud de sus provincias; que se fuessen a hablar a sus tierras de la cordillera, de donde andaban huidos por no saber ni poder defenderlas. Quedaron muy corridos y avergonzados, y mas viendo que todos los demas caciques señores de la tierra se volvieron contra ellos, haziéndose de parte de Pelantaro y diziendo que querian vivir en paz con los españoles y no tener ya mas guerra, y que si ellos la querian que se fuessen a sus tierras a hazerla, que alli no se la avian de consentir a ellos ni a otros ningunos, y que si querian inquietudes se saliessen de sus tierras: con que salieron muy corridos de el parlamento, y comenzaron los dos a juntar algunos soldados de los forasteros, que no se les arrimaban otros, y los embiaron a hurtar caballos, y la primera vez embiaron treinta indios, los quales perdieron cinco caballos suyos enfrenados y ensillados, que acá les quitaron, y un soldado que les cogieron y ahorcaron.

Y que despues fueron los dos, Anganamon y Tureulipe, como se vieron sin gente, a pedir socorro a los caciques de la Imperial, y aviéndolo propuesto en un parlamento, se rieron de ellos y de su mudanza los caciques de la Imperial y no les quisieron dar ningun indio soldado. Y hablando a solas a algunos soldados, diziéndoles: que si estaban de paz no tendrian ningun provecho y que estando de guerra y yendo a hurtar tendrian interes en el pillage, no hizieron caso de ellos los indios de la Imperial, respondiéndoles que no avian ellos de inquietar la tierra por el interes, quando sus caciques los encargaban tanto la quietud, que se fuessen a buscar soldados a otra parte. Con que de los forasteros que andaban sobresalientes juntaron ellos cincuenta y ocho que con ellos avian venido, y que el intento de Anganamon es que viendo los españoles que entran indios a hurtar caballos y lo que allan, echen la culpa a los de Puren y la Imperial y los hagan guerra, creyendo que son fingidas sus pazes. Que assi lo suelen hazer, castigando a unas provincias que no tienen culpa ni les han hecho daño ninguno, el delito que hazen algunos ladroncillos sobresalientes, que vienen a hurtar sin consentimiento ni sabiduria de los caciques, como ellos avian venido en esta ocasion.

Y que aviendo venido a hurtar caballos los treinta indios referidos despues de vueltos, lo supieron los caciques de Puren

y fueron con Pelantaro a donde estaba Anganamon, a Pellaguen, y juntando a los caciques de aquella provincia riñeron con grande aspereza a Anganamon porque perturbaba la paz que el Padre Valdivia y el Gobernador les avia embiado, y que con embiar él ladrones a las tierras de los españoles los infamaba a todos y daba ocasion a que pensassen los españoles que los caciques los embiaban y que eran hombres doblados y inconstantes. Y como quince caciques que habia en Pellaguen fuessen de parte de Pelantaro y ubiessen admitido la paz, se volvieron tambien contra Anganamon y le maltrataron de palabra, llamándole de revolvedor, inquieto, forastero, que es entre ellos grande afrenta: a lo qual no respondió Anganamon de corrido ni se atrebió a hablar alto viendo que todos eran contra él y que estaba en tierras agenas. Y solo dixo que él no hazia nada, que los mozos y soldados inquietos eran los que iban a hurtar, que los castigassen.

Preguntaron a estos presos cómo siendo tantos los que han admitido la paz y tan pocos los que puede acaudillar Anganamon para perturbarla, no les hazen guerra o los reprimen? Y que qué pudieran hazer los españoles para estorvar el daño que esos pocos inquietos hazen? A que respondieron: que Anganamon tiene su gente junta y los demas no, y en sabiendo que se haze junta contra él o se trata de eso, se pondrá luego en arma y dará sobre los caciques que lo trataron y que cada uno teme y mira por su cabeza, y esperan a que los españoles quieten a Anganamon y Tureulipe, como lo han hecho con los demas. Assi, que el remedio era quietarlos y dar forma como Anganamon sea honrado y se haga dueño de esta accion de las pazes y no se quede arrinconado y se llebe todo el aplauso Pelantaro, que la envidia le tiene inquieto, y la honra y estimacion le alentará; y que si por aqui no se quieta, que trazen los españoles de matar a esos dos que perturban a los demas y con eso toda la tierra quedará quieta.

Desta relacion se conoció como toda la tierra queria la paz y la avia recevido con firmeza y voluntad, y que solo Anganamon y Tureulipe, con pocos indios que juntaban, forasteros como ellos, eran los que hazian las entradas a nuestras tierras a hurtar caballos y captivar a los indios amigos que podian. Y assi, que el consexo que los mismos prisioneros daban era el mas acertado, que de el enemigo suele ser el mexor consexo. Con que, aviéndolo consultado con el Gobernador, embió el Padre Valdivia mensageros a Anganamon para procurarle ganar por medios suaves como a los demas y hazerle a él señor de las pazes. Para esto hizo soltar de la prision a un indio llamado Inaullanca, que le cogieron con los demas y se averiguó que no avia venido con ellos a hurtar, sino que andando buscando un caballo suyo perdido le cogieron pensando que era de los ladrones, y no era sino hermano de un cacique llamado Talcagueno, de los que avian dado la paz. Fué con el mensage a Anganamon, offreciéndole hazerle señor de las pazes, y que le perdonaban todo lo pasado y principalmente la muerte de los padres. Y que para que entendiesse que el Padre Valdivia estaba muy lexos de quererle mal por eso, supiesse que deseaba ser su amigo y favorecerle en todo, y que avia rogado al Maestro de Campo no ahorcasse a un indio de los que avian cogido, llamado Calbumanque, por aver sabido que era hijo del cacique Unabilu, uno de los que avian mandado matar a los padres, y que por volver bien por mal le regalaba y le tenia con mucho agasaxo y no como preso, lo uno por esa causa y lo otro por ser so-

brino de Pelantaro; y assi, que no se recelasse de los españoles, que le harian muchas honras si se quietaba como los demas caciques y reprimia la gente moza y los inquietos para que no entrassen a hurtar y desacreditar a los demas que estaban de paz, siendo causa de que a ellos se les imputassen sus inquietudes.

Con este mismo mensagero embió Calbumanque, el hijo de Unabilu, a dezir a los demas Toquis de la tierra adentro como Anganamon le avia engañado para que viniese a hurtar caballos y los españoles le avian preso en la demanda; pero que conociendo el Padre Valdivia como era Toqui y persona principal, le tenia con mucho regalo y agasaxo y no como preso, y que él avia admitido con los demas sus contoquis la paz, y engañado de Anganamon avia hecho aquel yerro y lo estaba pagando justamente con la pérdida de su patria, de su libertad, hixos y mugeres, y que esto es lo que ganan los inquietos y mal aconsexados. Y que les rogaba no diessen ayuda ni favor a Anganamon, que no era razon que por uno perdiessen todos su quietud, que no es nuevo que entre muchos buenos aya uno malo, y entre tantos alguno de diverso parezer.

Y es cierto que nunca falta algun Judas, y si entre nosotros avia tan varios parezeres, qué mucho que entre ellos desvanassen algunos! No se puede todo de una vez, ni se puede pasar de un estremo a otro sin pasar por el medio, y el medio es este: de irlos quietando a los inquietos y contentando a los descontentos; y en esto se ocupaban el Gobernador Talaverano y el Padre Valdivia. Y quando el Gobernador tenia en tan buen estado la paz, reducidas a la obediencia con los medios de la guerra defensiva tantas provincias, tan puestos en execucion todos los ordenes de su Magestad, sin que a ninguno se faltasse, le llegó nueva de sucesor y que el Virrey avia probehido gobernador para este Reyno, con que se holgó dexarle en tan buen estado, y su Magestad se dió por muy bien servido de la puntualidad y execucion con que guardó y hizo observar sus ordenes y de los buenos efectos que de ellos se experimentaron.

Era el Gobernador Fernando Talaverano pequeño de cuerpo, grande de ánimo, de sesenta años, cortés, afable y humano; tan liberal, que pocos le llegaron a pedir mercedes que no se las hiziesse, y tan bien afortunado en su gobierno que no tubo desgracia ninguna ni pérdida, antes muchas ganancias, pues algunos ladroncillos que entraron varias vezes a hurtar, siempre les dieron alcanze y los castigaron con prisiones de muchos. Y puso la tierra en tan buen estado, que ganó para el Rey muchos vasallos, y le sugetó con los medios de paz muchas provincias en ocho meses que gobernó.

CAPITULO XXV.

Entra a gobernar Don Lope Sorez de Ulloa. Manda que se guarde la paz y guerra defensiva: haze para ella muchos fuertes. Confórmasse con el Padre Valdivia y trahen los dos muchos indios de paz. Refiérese la muerte de Tureulipe, que la contradice.

Año de 1618. — Entra a gobernar Don Lope de Ulloa y trahe 280 soldados. — Visita las fronteras y los indios, y ordena que se conserve la paz y la guerra defensiva. — Va a recevirse por Presidente a la Audiencia de Santiago. — Házesse recevir, en pié los Oydores y él sentado, y viénele cedula de reprehension. — Vále la Audiencia a la mano. — Vuélvese a la Concepcion. — Llévanse unos ladrones al cacique Curapil, de Colcura, y sus mugeres. — Haze el Gobernador un fuerte en Colcura y reduce a él a los indios. — Puebla a Negrete.— Entran unos ladrones en Conilebo y hazen algun daño.—Sale a su castigo el Sargento mayor Lorca y degüella a Tureulipe y haze grande presa. — Año de 1619. — Vino un navio con 40 soldados y el visitador Canseco. — Condena a muchos capitanes por tratantes, y a los oficiales reales en treinta mil pesos. — Confirma el Rey a Don Lope y haze muchos fuertes. — Viénense muchos de paz a los fuertes atrahidos del agasaxo de el Gobernador y de el Padre Valdivia. — Coge el Sargento mayor seis ladrones que iban a hurtar caballos. — No quiso en año y medio mudar los puestos, y en fin hizo elecciones.—Haze Maestro de campo a Don Iñigo de Ayala y embíale por gente a España con treinta mil pesos, y General de Chiloé Don Luis de el Castillo.

Luego que el Virrey tubo nueva de la muerte de el Gobernador Alonso de Rivera y que el Oydor Talaverano quedaba gobernando por su nombramiento, trató de elegir gobernador para Chile y luego puso los ojos en Don Lope de Ulloa y Lemos, caballero muy noble, natural de Galicia y deudo muy cercano de el conde de Lemus, de vida exemplar y grande prudencia. Fué muy bien recevida en todo el Perú su eleccion por ser tan amado y estimado de todos por su nobleza y christiandad, y para que viniesse bien aviado de soldados mandó el Virrey, que era Don Francisco de Borja, que se hiziessen levas de soldados y le dió tres compañias con doscientos y ochenta soldados, cuyos capitanes fueron Don Alonso de Puga y Novoa, Juan de Vallexo y Juan Gil Millan. Partióse de el Callao y llegó al puerto de la Concepcion, donde fué recevido a catorce de Enero de mil y seiscientos y diez y ocho años, y gobernó cerca de tres. Traxo mucho acompañamiento de criados y a su muger Doña Francisca de la Coba.

Visitó luego todas las fronteras y habló a los caciques con grande afabilidad y amor, y amparó a los indios, conservándolos en todo su gobierno en paz y en justicia, llebando adelante los conciertos de paz que su antecesor y el Padre Valdivia avian establecido con los indios y ordenando con grande aprieto en los tercios y en los fuertes que no se discrepasse un punto de lo que su Magestad ordenaba en materia de la guerra defensiva, y que aunque mas ladroncillos entrassen de la tierra de guerra a hurtar caballos, no se

hiziesse por eso guerra a las provincias que avian dado la paz, sino que se castigassen los ladrones y malhechores no mas, siguiéndolos y persiguiéndolos hasta acabarlos, y que en todo se guardasse a los indios lo que el Padre les ubiesse prometido en nombre de su Magestad, que asi lo mandaba y se lo encargaba el Virrey.

Dispuestas las cosas de la guerra y de la paz, vaxó a la ciudad de Santiago a recevirse por Presidente de la Real Audiencia, y no quiso al recevirse seguir el estilo acostumbrado y que está dispuesto, sino que dixo que una persona de su calidad no se avia de recevir en pie sino sentado y con palio. Y que si a los demas presidentes y capitanes generales avian recevido en pie y sin palio, avian sido soldados y de diferente calidad y nobleza de la que él tenia, y para ajustar esto se suspendió por algunos dias su recevimiento hasta que a pura instancia le recivieron, aunque no con palio, pero sentado y los Oydores en pie, él cubierto y vueltas las espaldas al pueblo y los oidores descaperuzados, que dió a todos ocasion de hablar largamente de el caso y a su Magestad motivo de embiarle una reprehension, porque siendo avisado de la Real Audiencia de el caso, le embió una cedula de reprehension y que diesse razon de qué le avia movido y en qué se avia fundado para hacersse recevir de un modo tan desacostumbrado. La qual cedula le halló ya muerto y que avia ido a dar razon a la otra vida. Y despues la real cedula de 4 de... (1) de 1621 a la Real Audiencia, aprobaba su Magestad no aver recevido con palio al gobernador, y en ella le mandaba al Gobernador Don Lope que los negocios graves de su gobierno los consulte con los de dicha Audiencia y admita las apelaciones que pidieren para él. Y aviendo preso los Oydores a un reo, le quiso soltar de la cárcel con sola la autoridad de Gobernador, y para irle a la mano y que supiesse como avia de usar de su jurisdiccion, le embiaron los Oidores a llamar a la Audiencia y con su acostumbrada atencion le dieron a entender lo que podia hazer en aquel y en semexantes casos y lo que nó para no incurrir en mal caso, con que se moderó. Que los ministros de esta Real Audiencia, con su prudencia y entereza, tiemplan los fervores de los capitanes generales, que como soldados juzgan que pueden todo lo que quieren, y no pueden mas de lo justo y conforme a las leyes. Dispuso en Santiago lo necesario para las fronteras de bastimentos, cuerda y municiones, y acompañado de algunos que por su voluntad le quisieron seguir se volvió a las fronteras.

Al principio de el invierno, con ocasion de las aguas, juzgando algunos indios ladrones de la tierra de guerra que los españoles estarian descuydados, entraron hasta cuarenta y dando en la reduccion de Colcura, captivaron al cacique Curapil, indio fiel y amigo antiguo de los españoles, con sus mugeres y deudos, sin que ninguno los sintiesse ni siguiesse. Con la llebada de este cacique pobló el Gobernador el verano siguiente un fuerte con nombre de San Bartholomé de Ulloa al pie de la cuesta de Villagran y reduxo a él todos los indios de aquella poblacion de Colcura por abrigarlos y quitar blancos al enemigo donde apuntasse, y tener tambien los indios juntos para qualquiera faccion que se offreciese de guerra y seguimiento de los ladrones que entraban a hazer sus tiros. Puso en el fuerte una compañia de soldados, cuyo Capitan fué Thomas Gar-

(1) La fecha de esta real cédula está agregada al márjen, pero no puede entenderse por estar roto el manuscrito.

cia de Valencia. Hizo tambien otras poblaciones este verano que le parecieron convenientes para defensa de nuestras tierras y de los indios amigos.

Y assi pobló el fuerte de Negrete en el vado comun que llaman de Negrete, sobre el rio Biobio, por el camino que va a Angol, a fin de quitar aquel paso al enemigo y tener asegurado aquel vado. Puso en él una compañia de infanteria con el Capitan Don Diego Velez Hurtado de Mendoza. Estando ocupado en estas poblaciones, pasaron el rio de Biobio algunos ladroncillos por parte oculta con valsas de paxa que alli hizieron, y entrando en Conilebo maloquearon la reduccion de los amigos y se llebaron hasta veinte mugeres y niños y mataron un indio. Y sabiendo que esta era gente de Tureulipe entró el Sargento Mayor Gimenez de Lorca en su seguimiento con ochenta españoles de a caballo, y llegando a Paillaguen cogió al general Tureulipe y al cacique Naguelpichon, y por averse resistido peleando los degolló y traxo sus cabezas y tres indios vivos con algunas treinta indias y niños y veinte caballos, sin pérdida ninguna de su parte. Que la diligencia, buena suerte y valor de este ministro, tubo siempre buenos aciertos, y este lo fué por aver castigado a los ladrones tan bien y aver quitado de la tierra este corsario de Tureulipe, compañero de Anganamon y a quien encargaba todas las facciones de guerra por ser indio sagaz, valeroso y de grandes ardides de guerra.

Por Febrero del año de 1619 llegó al fuerte de la Concepcion un navio con cuarenta soldados por expedicion de el principe de Esquilache, y en él vino el licenciado Juan de Canseco por juez de resultas y a tomar cuenta a los oficiales reales de la caxa de la Concepcion, el qual hizo su oficio con grande legalidad y rectitud, y hallando que muchos ministros militares trataban y contrataban con los soldados contra cedulas reales, los condenó en la volsa por tratantes. Y a los oficiales reales, por descuidos en su officio, en treinta mil pesos para la caxa real, los quales apelaron de la sentencia para el real Consexo.

Este mismo año le vino al Gobernador Don Lope de Ulloa confirmacion de el gobierno por su Magestad, y despobló el fuerte de San Gerónimo, retirando a Yumbel la compañia que en él estaba, y pobló el torreon de San Ignacio, donde recogió los indios de Cayuguanu para que se abrigassen debaxo de nuestras armas, y poco despues se pobló alli un fuerte y otro en Talcamavida para resguardio de los indios amigos: y con esto despobló los dos torreones que avia en la cordillera, una legua uno de otro, de San Lupercio y Santa Elena, para que tambien los indios de la cordillera estubiessen amparados de nuestras armas por aver dado la paz: con que se abrigaron todos los indios amigos, y a su abrigo se venian algunos de la tierra de guerra a estar y vivir con los amigos antiguos, que aunque lo eran allá en sus tierras, querian estar mas cercanos a los españoles. Y assi, se vino a dar la paz al fuerte de San Ignacio un indio natural de Quechereguas, con su familia, y luego se vino tras él un cacique llamado Tureupangui, con cinco indios y sus mugeres y hixos, que por todos fueron treze; pero mas traxo el cacique Guaipin, que se vino a vivir con los nuestros y traxo en todos cien personas, con indios y indias, todos los quales se acogieron al abrigo del torreon de San Ignacio. Y assimismo se vinieron otros muchos de paz al fuerte de Santa Fee, porque como vian que de nuestra parte avian cessado las armas y no se les hazia guerra ni mal ninguno, todos estaban muy con-

tentos y deseosos de conservarse en paz, y se venian atrahidos del agasaxo que vian en el Gobernador y en el Padre Valdivia, que continuamente estaba en las fronteras embiándoles mensages y atrayéndoles con sus buenas razones y promesas en nombre de su Magestad, las quales mandaba cumplir el Gobernador con puntualidad, gozoso de el buen logro de sus diligencias. Y aunque entraban algunos ladroncillos a hurtar caballos, no por eso tenia por malas las pazes, porque sabia que no procedia su venida de orden de los caciques sino de algunos inquietos y de mal natural, a los quales los mismos caciques pedian que los castigassen. Y assi, aviendo entrado seis a hurtar caballos a Yumbel, salió el Sargento Mayor Andres Gimenez de Lorca con algunos soldados de a caballo y los cogió a todos, con que los ponia temor a los ladrones.

Conservó el Gobernador, con gran prudencia, a todos los capitanes y ministros mas de año y medio en sus puestos, por ver que todos acudian al cumplimiento de los ordenes de su Magestad con grande atencion y zelo de fomentar las pazes y la guerra defensiva, y despues de este dicho tiempo hizo capitanes de a caballos a Don Fernando Cea y a Juan Perez, y introduxo compañias de indios de a caballo para correr la tierra y guardar los pasos. Hizo capitanes de infanteria a Pedro Ramirez Zabala, que despues fué Sargento Mayor y gran ministro, y a Don Gaspar Calderon; al castellano Don Diego de Escobar hizo Maestro de campo de el tercio de Arauco, por sus muchos meritos y servicios, y al General Don Gonzalo de los Rios dió el corregimiento de Santiago; a Don Iñigo de Ayala, el de la Concepcion, y despues le hizo Maestro de campo por ocho dias y le embió a España, con treinta mil pesos de el situado, a levantar gente para defender la raya y reforzar los fuertes, porque la gente de España es mas sufrida en el trabaxo que la del Perú y ha sustentado con mas valor la guerra en este Reyno que otra ninguna; y aviendo hablado a su Magestad y informádole de el estado de el Reyno y de la necesidad que avia de soldados para su defensa, mandó al Consexo de guerra que se le diessen cuatrocientos hombres. Nombró por general y cabo de las provincias de Chiloé al Capitan Luis de el Castillo, hombre noble y de muchas prendas y servicios en la guerra antes de venir a Chile, donde fué capitan en Monterrey y cabo de tres compañias, y tubo buenas suertes con el enemigo y despues fué dos vezes corregidor de Itata, y por ser persona de mucha prudencia, justicia y buen gobierno, le dió el de la provincia de Chiloé para el consuelo de aquellos naturales, que pedian un gobernador que les administrasse justicia por verse oprimidos con los trabaxos de el servicio personal.

CAPÍTULO XXVI.

Va el Padre Valdivia a dar cuenta a su Magestad de el estado de la guerra defensiva y de los que han dado la paz y se han baptizado. Lleva de todo informaciones y una carta que el Gobernador escribe al Rey en su alabanza. Dale su Magestad una hora de audiencia y dasse por bien servido de el Padre.

Pártese para dar cuenta a su Magestad del estado de el Reyno el Padre Luis de Valdivia. — Trata con el Virrey las conveniencias de Chile. — Despacha el Virrey la tassa de los indios y suplican de ella. — La difficultad con que los caciques cobran los tributos. — Da su Magestad una hora de audiencia al Padre Valdivia. — Pide gente para sustentar la raya y dala. — Carta del Gobernador para el Rey en recomendacion de el Padre Valdivia. — Que le embia, por ser tan fidedigno, a dar cuenta a su magestad del estado de el Reyno. — Echa menos la falta que le ha de hazer el Padre Valdivia. — Da cuenta de quan bien cumplió los ordenes de su Magestad: de lo mucho que ha trabajado, de su zelo, vigilancia y paciencia. — La gracia que tubo en la conversion de las almas y los que baptizó.

Aviendo puesto el Padre Luis de Valdivia en execucion los ordenes de su Magestad, con tan buen logro, que toda la tierra de guerra avia admitido la paz y todos los indios amigos avian recevido el santo Evangelio y baptizádose muchos, y la raya que se hizo en el rio de Biobio estaba fortificada con muchos torreones y fuertes, con esperanzas de que, llebando adelante la guerra defensiva y haziendo buen tratamiento a los indios, se conservarian en paz y de ella se seguirian muchas conveniencias del servicio de su Magestad y no pequeños frutos, se determinó a ir a dar cuenta de todo al Rey y llebarle informaciones y testimonios de todos los fuertes, torreones y reducciones de indios que dexaba de paz al abrigo de nuestras armas y de los caciques que se avian venido a vivir entre nuestros amigos y los que de la tierra de guerra avian dado la paz; y llamado de el Principe de Esquilache, Virrey de el Perú, y con licencia de su Provincial y beneplácito de el Gobernador, se partió para el Perú a principios de Diciembre de 1619. Vióse con el Virrey en Lima y con él trató las cosas de el Reyno, procurando su aumento y solicitando que le faboreciesse con sus asistencias.

Y como su Magestad en este gobierno ubiesse despachado cedula, demas de las muchas que avia antes despachado, sobre el servicio personal, que tanto cuydado le da y tan agravadas tiene las conciencias, para quitar la servidumbre tan lamentada destos indios, le comunicó el Virrey la tasa que queria poner y entre los dos la ordenaron y consideraron con pios motivos; y despachó el Virrey la orden que en ella

se avia de tener, la qual, dicha tassa, no la aceptaron muchos de los caciques, ni a los vecinos encomenderos les pareció bien. Y assi suplicaron sobre ella a su Magestad y a su Virrey que se sirviessen de mirar que las pocas haziendas que tenian y les avian quedado despues de tan larga guerra y tantas pérdidas y gastos que en ella avian hecho, se avian de perder, y la tierra y el trato de ella avian de ir a menos si lo iban los frutos; y para sustentar el exercito era necesario que los vecinos tubiessen quien les ayudasse a hazer las sementeras y guardar los ganados y criarlos, lo qual hazian los indios, y si los dexaban a su voluntad, como son tan inclinados al ocio, no avian de querer trabaxar en cosa ninguna ni aun para pagar el tributo a sus encomenderos, sobre que sus caciques se vian apurados para averle de cobrar de ellos, y como la sujecion de estos indios a sus caciques, por su grande altivez, es tan poca, que les obedecen en lo que quieren y en lo que no, nó, sin que tengan mano para comprimirles y castigarles, se vian en grande trabaxo para juntar de sus subditos los tributos con que avian de acudir a los encomenderos, y lo tenian por una cosa casi imposible el poderlos enterar, porque eran once pesos al año. Y assi, el Gobernador, a quien vino cometida esta tassa, la suspendió hasta tener respuesta y resolucion de la suplica hecha a su Magestad.

Llebó consigo el Padre Valdivia al Maestro de Campo Don Iñigo de Ayala para que delante de su Magestad comprobasse como testigo de vista todo lo que llebaba probado y queria informarle, y llegado a la Corte le oyó su Magestad al Padre Luis de Valdivia con grande gusto, dándole una hora de audiencia y haziéndole muchas honras, significándole quan bien servido estaba de sus trabaxos, zelo y dilijencia en la conversion de los indios de Chile, y en su pacificacion y la raya que dexaba hecha. Enseñóle a su Magestad un mapa que llevaba de el Reyno de Chile, donde estaban dibujados todos los fuertes, torreones y atalayas que servian para el ataxo de la guerra y de raya entre nuestras tierras y las de los enemigos, que ya quedaban amigos, excepto algunos que venian a hurtar de quando en quando por no averse conformado con los demas. Y dióle a entender como para reprimir la audacia y soberbia de estos y para el abrigo de los amigos que estaban debaxo de nuestras armas, eran necesarios algunos socorros de soldados, porque si los de guerra reconocian flaqueza en los fuertes y en el exercito español, intentarian levantamientos, por ser gente de poca estabilidad y firmeza, y que para sustentar la raya era forzoso algun socorro de gente, la qual mandó dar su Magestad a don Iñigo de Ayala, y al Padre Luis de Valdivia una renta; mas el relijioso Padre, estimando el favor, no la quiso aceptar, sino una moderada limosna para libros.

Y para que se vea lo mucho que hizo el Padre Valdivia en aquel Reyno, y la estimacion que de su persona y de sus heroicos hechos en servicio de Dios y de el Rey hizo el Gobernador Don Lope de Ulloa, pondré aqui la carta que escribió a su Magestad, significando la falta que sentia con su ausencia y lo mucho que avia obrado en la execucion de sus ordenes y en su servicio, que es la siguiente:

Señor:

Por Marzo de este año escribí a V. Magestad el deseo con que se hallaba el Padre Luis de Valdivia de ir a dar cuenta a V. Magestad de lo que avia hecho en razon de la asistencia que V. Magestad le avia mandado tener en este Reyno, cerca de los Gobernadores, para la execucion de las nue-

vas ordenes que V. Magestad se sirvió dar para la guerra defensiva. Lo mismo escribí entonces al Virrey de el Perú, como tambien el dicho Padre Luis de Valdivia, refiriéndole la importancia de la brevedad de su ida, y que su provincial le tenia dada licencia si él y yo se la dábamos, sobre que dicho Virrey me escribió y remitió el dársela. En cuya conformidad y de lo que el Padre Luis de Valdivia me tenia ya de antes comunicado, me pareció importante y conveniente el concedérsela, para que persona tan fidedigna y de tan grande experiencia y práctica en las cosas de este Reyno fuesse en esta ocasion a dar cuenta a V. Magestad del estado que tienen las cosas de él y de lo que se ha comenzado a practicar en razon de las dichas ordenes y guerra defensiva, sobre que él y yo emos platicado largamente y resuelto lo que acerca de esto ha de comunicar a V. Magestad y suplicarle, juntamente con otras cosas de el bien de este Reyno, y sobre el servicio personal, en conformidad de la memoria y instruccion que para ello lleba mia, en cuyos apuntamientos sabrá él muy bien extender y dezir, por estar en todo tan adelante y capaz y aver casi treinta años que reside en este Reyno. Y assi, no embargante que la ausencia de su persona y su buen consexo y parecer en todas materias, me ha de venir a hacer muy grande y notable falta, pero respecto de lo referido vine a tener por de mayor conveniencia su ida ahora, y remitiéndome a su relacion y a la dicha instruccion que lleba, como tambien a otra carta que quedo escribiendo a V. Magestad, mas estendida, sobre esta y otras cosas de este Reyno, solo me quedarán dos que añadir a esta que lleba ahora consigo el dicho Padre Luis de Valdivia.

Que la una, será suplicar a V. Magestad se sirva de mandarle dar para todo muy grata audiencia y el credito que se debe a su persona. La otra: certificar a V. Magestad, como lo hago, que assi en la buena dicha de la execucion y cumplimiento de las dichas ordenes como en la conversion y enseñanza de los indios de este Reyno, y averles sido siempre de muy grande ayuda, amparo y defensa en quanto se les ha ofrecido, y en advertir a los gobernadores de lo que le ha parecido mas necesario y conveniente, ha trabaxado el dicho Padre Luis de Valdivia, segun he sido informado y yo he experimentado y visto bien en estos dos años de mi gobierno, con grandissimo zelo y cuydado, assistencia y vijilancia trasordinaria, sin mas premio de el que Dios fuere servido darle de muchos trabaxos y persecuciones que he sabido ha padecido por averse persuadido todo este Reyno que él fué con V. Magestad el principal movedor e instrumento para las dichas ordenes y guerra defensiva, en que todos ellos tanto han disentido y contradicho, como V. Magestad tambien habrá entendido, en que le ha sido bien necesaria la mucha paciencia y valor con que se ha portado, especialmente en algunos casos particulares, si bien de todos le ha librado Nuestro Señor, manifestando su inocencia y relijiosa vida; dándole tambien su Divina Magestad singular gracia en la conversion de estos indios y en el amor que le han tenido y tienen, particularmente los de las reducciones de amigos. Y estoy informado que fué muy grande el numero de almas que baptizó ahora dos años por su misma persona, que algunos dizen que pasan de cinco mil entre chicos y grandes, demas de que antes y despues siempre lo ha continuado con grande eficacia y perseverancia, como assi mismo me han dicho y yo tambien he visto en mi tiempo, en cathequizarlos y predicarles, que todo ello me ha obligado grandemente a dezirlo assi a V. Magestad para que pueda mandar estimar su persona y hazerle la merced y honra que merece, y juntamente servirse V. Magestad de mandarlo significar a su General para que él tambien lo haga. Dios guarde la catholica persona de V. Magestad, etcetera.—Desta ciudad de la Concepion de Chile, a 27 de octubre de 1619. —*Don Lope de Ulloa y Lemus.*

En que da testimonio este gobernador, hablando con su Rey, a quien no avia de escribir sino con la puntualidad y certeza debida, de lo mucho que hizo y padeció el Padre Luis de Valdivia por el servicio de su Magestad, lo que obraron sus medios y el fruto que hizo en la conversion de estos infieles, por todo lo qual es digno de eterna memoria y de grande alabanza, y a no ser la causa tan propria me alargara en ellas, y a no ir con tanto cuydado de no interrumpir el ilo de la historia con otras digresiones, demas de que en la *Conquista Espiritual* escribiré su vida, a que me remito, que entre los varones ilustres mereze el primer lugar (1).

(1) Ya hemos dicho en la vida del padre Rosales, que precede a la presente historia, lo suficiente sobre la obra que con el título de *Conquista Espiritual* dejó inconclusa Rosales.

CAPÍTULO XXVII.

Consérvanse en paz los indios: entran y salen a contratar familiarmente con los españoles, y ruegan que castiguen los que entraren a hurtar. Muerte de el Gobernador don Lope, su vida ajustada y cómo se halló su cuerpo entero al cabo de un año.

Año de 1620. — Consérvanse en amistad los indios y vienen a contratar. — Entran algunos ladrones a hurtar caballos y los nuestros les siguen y hazen presa en ellos. — Buena suerte en un cosario Marquillos.— Huélganse los caciques de que se castiguen los ladrones. — Vino el situado y mandó el Virrey que se fuessen a socorrer por compañias a la Concepcion. — Muere el Gobernador Don Lope y anuncia el dia de su muerte. —Dispuso sus cosas y preparóse para morir. — Hallóse su cuerpo entero al cabo de un año por su virtud y castidad. — Atribuyóse su muerte a vocado. — Su gentileza y virtudes. — Aprobó la guerra defensiva y la fomentó. — Riquezas y aderezos de Don Lope.

Este año de 1620 no ubo cosa particular, porque los indios de guerra que avian dado la paz se conservaron firmes en ella, y entraban a contratar a los fuertes con grande familiaridad, y algunos se venian a vivir y estar de paz con los indios amigos. Y no dexaban los inquietos y ladroncillos de hazer sus entradas a hurtar caballos, sin que los caciques de la tierra adentro lo pudiesen estorvar, aunque lo sentian harto, porque como era gente forastera y vivian como salteadores en sus montañas, desde ellas salian a hazer su presa, y los nuestros muchas veces les daban alcanze y se las quitaban, y tambien las vidas, como aconteció en Arauco, que aviendo venido unos ladrones a hurtar caballos se llebaban algunos setenta, y saliendo en su alcanze el Maestro de campo Alvaro Nuñez hasta sus tierras, les cogió sesenta y siete piezas chicas y grandes, y treinta y dos caballos. Y en Laraquete unos indios de estos vandoleros salieron al camino y cogieron al Alferez Bartolomé de Bustos y algunos yanaconas y una india, llebándoles los caballos que llebaban. Tocóse arma y saliendo en su seguimiento los españoles, les quitaron diez y ocho caballos y el soldado y yanaconas que llebaban, y entre los que les mataron fué uno Marquillos, yanacona que avia sido del Alferez Juan de Herrera y gran cosario (1). Con que viendo quan presto estaban los españoles para su castigo, cobraban temor y no se atrebian a venir tan frecuentemente, y los caciques de la tierra adentro se holgaban de que los españoles los castigassen, ya que ellos no podian, porque entre estos indios, como no ay cabeza, no ay justicia ni quien se atreba a hazerla a los delincuentes, y si

(1) Por corsario o salteador.

alguna justicia hazen no es por modo de justicia, sino haziéndose guerra una parentela o una parcialidad a otra.

Vino este año el real situado muy copioso de plata y muy cumplido en su cantidad y generoso, y mandó el principe de Esquilache, Virrey de el Perú, al Gobernador expresamente que vaxasse todo el exercito por compañias a la Concepcion y se socorriesse en aquella ciudad, con assistencia de un juez de resultas y de el Veedor general, a fin de que diessen en todo gusto a la soldadesca, socorriéndoles bien, y se supiesse el numero de plazas que avia effectivas. Y assi vaxaron las compañias de dos en dos y se socorrió toda la milicia mas bien que jamas en Chile se avia socorrido. Y estando con este buen socorro contenta la gente, y con el christiano modo de el Gobernador, fué Dios Nuestro Señor servido de darle una grave enfermedad, de que murió, despues de muchos martyrios en que mostró su gran paciencia y fortaleza de ánimo. Supo el dia en que avia de morir y lo reveló al medico, porque preguntándole cuatro dias antes qué tanto le parecia que viviria, y respondiéndole el Medico: señor, segun la debilidad de el pulso, sus intercadencias y término de la luna, me parece que dentro de veinte y cuatro horas abrá dado el alma a Dios Vueseñoria; le dixo el Gobernador: no ha de ser sino el dia de Nuestra Señora de la Concepcion, de quien soy devoto, que es de aqui a tres dias. Y assi sucedió como lo prometió, porque murió el mismo dia de la Concepcion, a las horas que él señaló de missa mayor, de 1620.

Hizo a lo ultimo de su vida muchos actos de contriccion con un Christo en las manos, y despues de aver testado y dispuesto las cosas de su alma con mucha prudencia y concierto, propuso delante de el Santo Christo de no hazer si vivia pecado mortal a sabiendas y de no tener capellan ni confesor señalado, sino llamar a qualquiera confesor que pasasse por la calle y confesasse con él, como para morir, y de tomar el abito del Señor San Francisco de la tercera Orden por guardar su regla y observancia, en cuyo convento se enterró un dia despues de su muerte, la qual se sintió mucho y la lloró todo el Reyno con sentimiento general, que hizo publicando todos a vozes que gobernador mas christiano y prudente no avia gobernado a Chile. Llebó su muger despues sus huesos a Lima, y al cabo de un año que avia sido enterrado, hallaron su cuerpo entero y sin corrupcion ni mal olor, premio de su grande honestidad! en que dió siempre raro exemplo, y se contaban de él casos muy singulares en que avia resistido a ocasiones muy apretadas, que no ay duda sino que se le offrecerian a montones a un caballero mozo, noble, galan y rico.

Atribuyóse su acelerada muerte a vocado, y ubo despues graves prisiones sobre ello, y con esto se le juntó otro beneno de pesadumbres que le dieron los mayores amigos y de los mas inmediatos y allegados que tubo y a quienes hizo mucho bien. Era hombre de cuarenta y ocho años, de buen cuerpo y talle, buen rostro y ojos grandes y graves: autorizaba mucho el oficio que tenia de Gobernador. Era hombre de muchas fuerzas y de grande ánimo, moreno de rostro y gran republicano, muy sagaz y discreto. Oia con mucha paciencia las importunidades de los soldados y respondia con gracia y sal, con que se hizo señor de todas las voluntades. No dió palabra a nadie que no la cumpliesse, y esto se le estimó y tubo por cosa rara, porque pocas vezes suelen ser firmes en la palabra los que gobiernan, siendo gran falta por la representacion que tienen de la persona real, cuya palabra es la hermosura y

esmalte de su corona, y no se le vió accion que no fuesse muy mirada y regulada con la justicia. Inclinóse mucho a la guerra defensiva, conformándose con las ordenes de el Rey, y aprobó los medios proporcionados para este fin, y en las dilijencias que se hizieron en su gobierno, se aunó y conformó mucho con el Padre Luis de Valdivia, diziendo siempre que no avia Chile de estar de paz jamas por medio de guerra offensiva, por mas que hiziessen y digessen los gobernadores y la gente de este Reyno. Y que menos de que se tomassen medios de paz y se pusiesse todo esfuerzo en el buen tratamiento de los indios y en el castigo de los soldados o vecinos que les hiziessen agravios, no avia de aver quietud. Tubo los mexores aderezos de casa y de su persona que tubo caballero ni virrey en las Indias, y tales galas y alaxas, que ubo jaez que se apreció en doce mil pesos de plata, porque era todo perlas y pedreria y los estribos y guarniciones de oro esmaltado. Y quitado este jaez, todo lo demas se malvarató en sus almonedas. Nombró a la hora de su muerte por Gobernador de el Reyno al Doctor Don Christoval de la Cerda Sotomayor, oidor mas antiguo de la Real Audiencia de Santiago, de cuyo gobierno dirá el capitulo siguiente.

CAPÍTULO XXVIII.

Entra a gobernar el Reyno el Oydor Don Christóval de la Cerda. Vasse al enemigo por algunos agravios el cacique Lientur con toda su reduccion. Házese furioso enemigo, viene con mil caballos, desafia a los españoles y hace grandissimos daños. Vanse otros al enemigo y viénense de allá diez españoles.

Año de 1620. — Se recibe por gobernador Don Cristóval de la Cerda. — Elige consegeros y apercibe gente para la guerra. — Inquiere la muerte de su antecesor, que se sospechó fué de vocado. — Húyese al enemigo el cacique Lientur con toda su rancheria: la primera causa, por verse sus indios apurados del trabajo; la segunda, por aver pedido una india parienta suya al Sargento mayor Lorca y no avérsela dado. — Vuelve a instar por la india y habla claro y con resolucion. — Vase al enemigo con toda su rancheria. — Año de 1621. Parlamento de Lientur a los caciques de guerra. — Incita a Anganamon por haberle quitado sus mugeres, como a él. — Dales a entender los trabajos en que los españoles les ponen a los amigos y su codicia. — Pide gente para hazer la guerra. — Danle gente y viene con mil caballos a representar batalla.—Provoca a desafio. —Reúsale el Sargento mayor reconociendo la ventaxa. — Los capitanes y soldados piden que se presente la batalla. — Insta Pedro Ramirez con razones.—No quiere el Sargento mayor salir a pelear. —Afrenta Lientur a los españoles. — Corre la campaña y haze presa. — Vuelve con ella a retarles y que salgan a quitársela.— Embia el Gobernador al tercio a Gines de Lillo por Teniente general. — Lleva orden de no salir a buscar a enemigo, sino hazer guerra defensiva.—Embia con titulo de coger lengua amigos y españoles.—Encuéntranse con una junta y derrótalos, y mata y captiva muchos. — Haze llamamiento Lientur con una borrachera y mata un español. — Sácale el corazon y unta con su sangre las flechas y reparte a pedacitos. — Asegura la suerte y sale a pagar los indios que murieren.—Destruye el fuerte de Neculgueno y llévasele todo.— Escápase un indio y da aviso, y van en su seguimiento al vado. — Ahóganse cincuenta enemigos y muchas piezas.— Hecho valeroso de una española que intentó matar a Lientur.—Llevándola cautiva a las ancas, le dió con un puñal y le derribó de el caballo y se escapó. — Salió la caballeria de Yumbel y no alcanzó al enemigo. — Haze grandes fiestas Lientur al buen suceso. — Pídenle las muertes y compónelas. — Viene el Gobernador a visitar y reparar los fuertes. — Quémasele el tercio de Yumbel y presúmese que le quemó Catillanca, porque se fué al enemigo. — Vanse algunos indios al enemigo y nueve españoles y mátanlos allá. — Húyense de el enemigo diez españoles. — Húyese un caballero, Don Gregorio de Inistroza, de el captiverio. — De ingenioso dió en herrero y fué muy estimado de los indios. — Fué Gobernador de Tucuman por su Magestad.

A los trece de Diciembre de 1620 se recivió por presidente de la Real Audiencia y Gobernador y Capitan General de este Reyno el Doctor Don Christoval de la Cerda Sotomayor en la ciudad de Santiago, y por recelarse de algun movimiento de los indios de guerra, aperciviò a todos los caballeros vecinos y extravagantes de Santiago para que subiessen con él a las fronteras. Eligió assimismo al Maestro Gines de Lillo y Alonso Cid Maldonado para consexeros, los quales, como conocian el natural de los indios y tenian tanta experiencia de la guerra, le ayudaron mucho, por quanto era letrado y mas exercitado en las ojas de los libros que en las de la espada, y con su consexo suplió la falta que tenia de las noticias y exercicio de la guerra. Pasó por la ciudad de Gamboa de Chillan por visitarla y hazer justicia y acallar los sentimientos de algunos indios. Fué luego a la ciudad de la Concepcion,

donde se paró algun tiempo a inquirir la muerte de su antecesor, que como dige ubo grandes sospechas de que avia sido de vocado (1).

Estando en esta ocupacion el Gobernador, se levantó el cacique Lientur, grande amigo nuestro y capitan muy valeroso de los indios que con gran fidelidad avian servido y estado mucho tiempo reducidos en el fuerte de Cayuguano, y al presente lo estaba en el de Pailiguas, términos de Rere. La causa de rebelarse fué: lo primero, el verse sus indios apurados de el trabaxo en las facciones y escoltas que se metian a los torreones y fuertes. Y viendo que no les dexaban descansar dezian a su cacique Lientur que mexor les era irse a la tierra de guerra a ser enemigos, que siéndolo, ninguno los obligaria a trabaxos, y que mexor vida tenian los que estaban de guerra que los que estaban de paz, y aunque él los acallaba y entretenia animándolos a la constancia, no dexaban de labrar en su pecho tantos golpes el mortal odio que despues fraguó, y lo que le acabó de rematar y obligó a resolver su rebelion, fué que estando una india parienta suya revuelta y mal amistada con un indio yanacona que servia a un soldado español de el tercio de Yumbel, aviéndose ido este yanacona al enemigo por causas que tubo, dexó la india con un hijo de edad suficiente para servir de page, y luego que se fué entró el cacique Lientur a pedir al Sargento Mayor Andres Gimenez de Lorca que le diesse la india porque era su parienta y a él le tocaba de derecho el tenerla. Mas el Sargento Mayor prendió a la india, pareciéndole que ella sabria la causa de la fuga de su amante, y para saber y averiguar el caso la tubo algun tiempo en prision, y aunque la pidió otra vez Lientur, no se la quiso dar, y sospechando el Lientur que por codicia de servirse de ella y del hijo, que era bueno para page, no se la queria dar, le dixo un dia: "Dime, Señor, por qué tienes presa a mi parienta? Qué culpa tiene una muger a lo que un hombre haze? Si su amante se fué al enemigo, cógelo tú y castígale; pero si la muger se está quieta en su tierra, por qué la prendes?" Y como no le moviessen estas razones a dársela, le dixo claramente: "por servirte de ella y del hijo has tomado ese color de tenerla presa. Mexor será que vayas a Puren a maloquear servicio, que es tierra de guerra, y no a Pailigua, donde estamos de paz. Estas cosas alzan a los indios y vosotros los españoles no quereis paz en las obras, aunque la publicais con las palabras." Y con esta resolucion se salió enfa-

(1) Esta sospecha de *vocado* o veneno fué asunto de mucho alboroto en la colonia i culparon del crímen (que el autor, con su acostumbrada timidez cortesana en tales casos, apénas se limita a insinuar) a personas mui encumbradas.

De documentos inéditos que pertenecen a la coleccion de Reales Cédulas i correspondencia del Reverendísimo Arzobispo de Santiago, señor Valdivieso, resulta que acusaron del delito a la propia esposa del gobernador, doña Francisca de la Coba, a quien se la suponia ligada en amores con don Iñigo de Ayala, a la sazon embajador en Lima i en Madrid.

Pero parece que esta imputacion fué obra esclusiva i perversa del gobernador interino Cerda, quien poseido de una desesperante ambicion de suceder en propiedad a su antecesor, i receloso de que don Iñigo de Ayala hiciera valer sus influencias en la Corte en su propio favor, le levantó aquella infame calumnia en su ausencia i lo mandó procesar, así como a la noble viuda.

Despertó esta conducta una indignacion jeneral en el Reino, i todos los hombres de pecho levantado se pusieron de parte de la dama agraviada, especialmente el jeneral don Diego Flores de Leon, que amenazó con su espada al cobarde perseguidor de una mujer.—No entramos en mayores detalles sobre este dramático suceso, porque nos proponemos tratarlo por separado con ocasion de la vida de Flores de Leon que tenemos bosquejada i próxima a salir a luz.

dado de su presencia y luego se fué al enemigo, llebándose toda su reduccion, que era de sesenta indios y ciento y treinta indias. Y como él y los suyos eran tan valientes y alentados, fueron grandes enemigos nuestros y gravisimos los daños que causaron como ladrones de casa y que sabian todas nuestras tierras, secretos y determinaciones.

Luego que llegó a la tierra de el enemigo se juntó con los revoltosos y mal contentos con la paz y a los demas caciques, y a ellos les dió las causas por que se avia huido de los españoles, encareciendo sus agravios, opresiones y malos tratamientos, y diziéndoles que todo quanto trataban era embuste y ardid para asegurarlos y cogerlos debaxo y que en teniéndolos sugetos los tratarian como a él, que aviéndoles servido tantos años con su persona y con sus soldados, haziendo la guerra a su propia sangre y malquistándose con los de su nacion, el pago que le daban era traerle aperreados sus soldados en continuos trabaxos y quitarle sus mugeres y hixos. Y hablando con Anganamon le dixo: "Bien has hecho, Anganamon, en no creer los embustes de los españoles y en no admitir sus pazes, pues quando tú trasnochabas y dexabas los dulces abrazos de tus mugeres y el regalo de tu chicha, por hazer su causa y entablar estas mentirosas pazes con los españoles, el pago que te dieron fué quitarte tus mugeres y tus hixas. Y esto han de hazer siempre, porque esta es su maña, y su insaciable codicia no se ve harta de oro, hazienda y criados, y no bastan todas nuestras mugeres y hixos para servirlos y sustentar su fausto y loca ostentacion, dedignándose (1) de servir y de trabaxar, y echándonos a nosotros todo el peso de sus trabaxos, sementeras, cabas, siegas, escoltas, edificios, torreones, palacios, güertas, viñas, molinos, telares, barcos, navios y quantos officios a inventado su codicia. Sin nada de esto nos pasamos nosotros; nuestra vida es quieta, descansada y sin afanes ni trabaxos. Gozemos de nuestra libertad y de nuestro descanso, y a los que nos le pretenden quitar hagámosles cruda guerra hasta echarlos de nuestras tierras. Dadme a mí gente, dexadme a mí el cuydado, que yo sé muy bien sus caminos, sus entradas, sus descuidos y sus designios, y a mí no se me escaparán ni ellos ni sus amigos" (2).

Oido de todos los caciques, les revolvió la sangre y les puso de tan mal corazon con las cosas que les dixo y la elocuencia con que encareció sus agravios y desacreditó la verdad de las pazes y el buen ánimo de los españoles, que le dieron mano para que juntasse gente, y Anganamon le dió toda la suya, y con mil caballos vino a Yumbel, y poniéndosela a la vista de el tercio, represeutó batalla al Sargento Mayor, provocándole a ella con arrogantes palabras de desafio y diziéndole que si queria quien le sirviesse, que saliesse a pelear con él, y si le vencia ganaria servicio a punta de lanza y no quitándosele a los indios de paz sin trabaxo ninguno. El Sargento Mayor Andres Jimenez de Lorca, que avia dado muchas licencias a los soldados para diferentes partes, por necesidad que tubieron o por desorden en no tener la gente junta para la ocasion, no se

(1) *Dedignándose* por *desdeñando.*

(2) Habrá notado el lector el gran rol que en estos alzamientos de indios juegan las mujeres.—Anganamon se sublevó por la fuga de sus concubinas cristianas, i por otro enredo de esta especie sobreviene ahora la rebelion del terrible Lientur. Como se verá mas adelante, la gran rebelion de 1655 fué causada esclusivamente por otra hembra, pero ésta era española.

halló sino con ciento y ochenta y cinco hombres, los cincuenta solamente de a caballo, que los tenian cansados de armas que avian tocado aquellos dias con la fuga de Lientur, que desde luego comenzó a dar cuydado, y como el enemigo trahia caballeria mucha y suelta no admitió el Sargento Mayor la batalla. Tomó parecer con sus capitanes, y siendo de parecer el Capitan Don Alonso de Figueroa, que lo era de a caballos (1), persona de grandes halientos y que despues fué Maestro de campo y Gobernador y Capitan general de este Reyno, y el Capitan Pedro Ramirez Zabala y el Capitan Pedro de Armuna, hombres de muchos brios y grandes soldados, con otros muchos, de que la diessen, la rensó, y no quiso pelear por no aventurar el Reyno a una incierta victoria, temiéndose de las emboscadas y de la determinacion de Lientur y la mucha caballeria y muy lucida que trahia. Instó el Capitan Pedro Ramirez, que era determinado en las ocasiones, con mayor esfuerzo a que se peleassé, diziendo que consistia la honra de el Rey y de el exercito en que no se volviesse el rostro a la ocasion, porque el enemigo, que era tan altivo, los avia de motexar de cobardes y atrevérseles cada dia con mayor osadia y desvergüenza; mas, el Sargento Mayor, juzgando que no convenia el arresgar la poca gente que tenia, aunque era española y hecha a pelear contra millares, no quiso presentar la batalla ni salir de su tercio.

Viendo Lientur y sus capitanes que aunque mas provocaban a los españoles y aguardaban rostro a rostro, diziéndoles que alli estaban como ellos los querian en campaña rasa, cara a cara y no en los montes, y que saliessen a pelear, no querian salir, atribuyéndolo a temor y a cobardia, levantaron mas la voz y comenzaron a victorearse y a dezirles mil oprobios; y Lientur, como indio práctico de la tierra y que se avia criado en ella, trató de correr la campaña y de remitirse al robo y al pillage; corrió toda la vega y cogió ciento y treinta y cuatro bacas, que servian de arracionar los soldados, y noventa caballos, y aviendo cogido diez yanaconas que servian a los españoles y avian ido a hazer yerba y leña, volvió otra vez de retirada a llamarlos de gallinas a los españoles y a hazer ostentacion de la presa, diziéndoles que saliessen a quitársela. Muy corridos quedaron los soldados de tantas befas como Lientur les hizo, y los que avian sido de parezer que se le presentasse la batalla se mordian las manos y no estaban en sí de corage; pero otros lo tubieron a prudencia. Dexemos a Dios el juicio de el acierto, que solo él sabe los sucesos que han de venir y si saliendo a pelear venciera o perdiera la poca gente que tenia.

Llegó la nueva al Gobernador, que estaba en la Concepcion, y embió al Maestro de Campo Gines de Lillo, que avia sido tan gran soldado y tan venturoso, al reparo de aquellas fronteras, y terció con titulo de Teniente General, lo qual se lo tubieron todos los soldados a mal, por estar actualmente por Maestro de Campo de el Reyno Alvaro Nuñez de Pineda, un hombre de tanta suerte, experiencia y valor y a quien tanto temia el enemigo, y que de derecho le competia el acudir a semexante faccion, y no se le debia poner superior a su puesto, por ser el suyo el segundo despues de el del Gobernador. Llegó instruccion de que pues el tercio estaba tan falto de gente y tan sobrado de ella el enemigo y tan altivo, en ninguna manera le buscasse, aunque el enemigo le ocasionasse a

(1) Así dice el orijinal; pero jeneralmente los cronistas escriben *capitan de caballos*.

él, ni atendiesse a mas que a defenderse y a repararse, y que en todo se guardasse la orden de su Magestad y el modo de la guerra defensiva que mandaba, y no otra cosa. El Teniente General, por tomar lengua y saber qué designios tenia el enemigo (y segun digeron otros, con diferente intento), embió ciento y sesenta indios amigos, catorce españoles con el capitan y lengua de los indios Juan Alonso, a correr a Angol el viexo, y aviendo salido a esta correduria, avia tambien salido el enemigo con trescientos caballos a buscar que pillar y se encontró con los españoles y indios amigos, y cometiéndolos con grande furia, aunque hizieron alguna resistencia, los desvarató y mató a un español y a treinta indios amigos y se llebó cuatro españoles captivos, y al Capitan Juan Alonso con ellos. despues de aver cantado victoria con la cabeza del español y de algunos indios, las quales llevaron a sus tierras para repartirlas por todas las provincias y provocarlas a la guerra, haziendo alarde y ostentacion de sus victorias y diziendo que ya los españoles iban de vencida, que los siguiessen hasta acabarlos, pues los seguia la fortuna.

Hizo con esta victoria Lientur, y con el buen suceso de Yumbel, una borrachera general, convidando a todos los Toquis y Caciques, y para ensangrentar los toquis y las flechas y provocar a todos a la guerra mató un español de los captivos a su usanza, haziendo un parlamento y dándole con una porra en la nuca y sacándole el corazon al instante, palpitando, con que untó con su sangre los toquis y las flechas, y repartiéndole a pedazitos se le comieron, dándose por obligados con aquella ceremonia todos los caciques que comian de aquel corazon a dar sus soldados para hazer guerra a los españoles y procurar comerles los corazones: que por medio de esta furia de el infierno revolvieron los demonios estas pazes y se volvió a ensangrentar la guerra. Y para quitar el temor de las pérdidas que pudiese aver, aseguró Lientur a los caciques que sin duda volverian sus soldados victoriosos, sanos y salvos a sus tierras y con mucho provecho de el pillage que se prometia, que él sabia muy bien donde se podia meter la mano, y que él salia a todos los daños que le sucediessen y a pagar la muerte de los soldados si acaso muriesse alguno, que hazienda tenia de la que avia quitado a los españoles para todo y pensaba traher mucha mas.

Los caciques, para sustentar su buena fortuna, le dieron mil soldados de a caballo, escogidos y bien armados, y pasando la mitad a Biobio dexó la otra mitad de la otra banda para que si le seguian a quitarle la presa. saliesse aquella quadrilla de quinientos caballos de emboscada y de refresco. Dió en el fuerte de Neculgueno a media noche y en las reducciones amigas de aquel cacique, y arrasando por tierra el fuerte de diez soldados españoles que en él avia, mató los nueve y se llev captivo a uno y a un niño españolito que alli estaba. Mató veinte y cinco indios amigos y se llebó toda la reduccion, que fué de ciento y veinte personas, de indios y niños, y solo se escapó un indio de toda la rancheria, el qual dió aviso y salió en su seguimiento la gente de el fuerte de la Magdalena, y alcanzando a los enemigos al vadear el rio de Biobio les dieron tal prisa que se le ahogaron a Lientur mas de cincuenta indios. Ahogósele tambien mucha chusma de la que llebaba captiva, y se hallaron despues muchos inocentes infantes abrazados con sus madres, ahogados ellos y ellas en la playa, que causaba compasion el verlos.

Escapóse Lientur bien herido y perdió

las armas de acero, porque aviéndoselas quitado para vadear con mas priesa y escapar con ligereza, las llevaba por delante en el arcion de la silla, y las perdió en ocasion que estubo para perder la vida por un heroico hecho de una española captiva, señora principal y muy hermosa, a la qual captivó el mismo Lientur y la llevaba como su esclava a las ancas. Y pasando el rio, viéndole embebecido en la dificultad del vado, se animó como otra Judit para quitar la vida a aquel Holofernes que tanto daño hacia en la cristiandad, y encomendándose a Dios y pidiéndole que le diesse fortaleza para matar a aquel bárbaro con sus proprias manos, como iba con las dos manos asidas de él para tenerse bien en el caballo y no caer en el raudal de el rio, desembarazó la mano derecha y sacándole con ella un puñal que llebaba el indio en su vayna le tubo bien con la otra mano y con la diestra le dió tal puñalada por los lomos, que le derribó de él en el rio, o él cayó despavorido, y fué su ventura el caer, que si no, le acaba la vida; mas él se escapó a nado entre las olas y le conservó Dios la vida para nuestro azote, y la valerosa española, ganando la silla de el caballo, se escapó y se vino a los nuestros, que si dexa muerto a Lientur, la podian recevir con los aplausos y cantares con que recivieron en Betulia a Judit, diziéndola: *Tú eres la gloria de Israel y la honra de nuestro pueblo.* Y verdaderamente merece grande honra por averlo intentado con tan grande valor.

Salió a esta arma el Teniente General Gines de Lillo de Yumbel con toda la caballeria de el tercio, y no pudo hazer nada porque el rio estaba por aquella parte dificultoso de pasar a los españoles, tanto, que aun los indios, con ir mas desembarazados y ser mexores nadadores, se ahogaron muchos, como se dixo. Acudió a las reducciones de Santa Fee a ampararlos y halló que Lientur avia arroxado cien caballos por desvelarle y divertir este socorro quando dió él en Neculgueno, los quales se avian ido ya con la pressa: con que entraron triunfantes en la tierra de el enemigo, blasonando su buena suerte y haziendo ostentacion de la presa y pillage y de los españoles que dexaban muertos, sin hazer caso los soldados de los que se avian ahogado: que solo el que tiene el dolor gime entre estos indios, y los demas se alegran y festexan las buenas suertes con chicha y bailes, y no solo las buenas suertes, pero aun las muertes, porque los entierros y exequias tambien las hazen bebiendo, cantando y bailando. Y assi en esta ocasion tubieron mucho que beber y bailar por la buena suerte de los vivos y por la mala de los muertos.

Pidieron los parientes y las mugeres de los muertos a Lientur que les pagase las muertes, pues se avia obligado a la satisfaccion y a la paga, y allá se compusieron a su modo, con que todos quedaron contentos y satisfechos, y Lientur acreditado y desvanecido con los buenos, y picado para intentar nuevas entradas. Y para eso hizo algunas borracheras y llamamientos, matando en ellas españoles captivos inhumanamente para acreditarse de cruel con los españoles y obligar a todos a que le siguiessen en la guerra.

Salió el Gobernador a tanto suceso con prisa de la Concepcion, dexando las cosas de justicia, que son para las ciudades, y acudiendo a las de guerra a las fronteras, que le llamaban con instancia; y hallando las reducciones poco abrigadas, las fortificó y puso gente de guerra en ellas. Visitó los fuertes y los reparó y abitualló, y estando en el quartel de Yumbel se le quemó todo, de que recibió la milicia mucho daño en las armas, vestidos y alaxas que

el fuego consumió. Atribuyósele esta quema al cacique Catillanca, porque vivia disgustado de ver que Lientur le avia destruido su reduccion, y estaba descontento con la amistad de los españoles por ver que por su causa pasaba tan mala fortuna, y se entendió que viéndolos de caida les quiso dar este rempuxon para acabarlos de derribar y consumir con fuego (1). Y fué hijo de algo este juicio, porque luego se fué al enemigo con veinte y cinco indios y sus familias de la reduccion de Neculgueno que avian quedado. Y sin estos, viendo que las cosas de los españoles iban de caida, se fueron de varias reducciones algunos trece indios al enemigo; y lo que mas es, algunos españoles descontentos y aburridos, sin atender a sus obligaciones, se fueron de uno en uno, y de dos en dos, a tierras de el enemigo, que fueron en todo nueve, sin temor a Dios ni el manifiesto riesgo de sus almas y de sus vidas, porque algunos en llegando los quitaban los barbaros las vidas, y esa era la acogida que entre ellos hallaban.

Los españoles que estaban captivos en tierra de guerra, viendo que las pazes se iban turbando y volviendo a encenderse otra vez la guerra y que sus rescates se imposibilitaban con eso, se determinaron a huirse y aventurar las vidas y vinieron algunos diez al fuerte de San Francisco de Borja: el uno era Thomas Navarrete, ya hombre viexo, que le avian captivado en la Villarica, y los otros Don Pedro Arias Maldonado, Francisco Garcia, Don Alonso de Villaneda, Pedro de Miranda, Juan Mero, Domingo Vaez, Gonzalo Tugundes, Juan Garcia Prestines y Don Gregorio de Inistroza, caballero muy noble y conocido por su ilustre sangre de los caballeros Inistrozas de Ezixa, el qual en el captiverio fué bien tratado y respetado de los indios, y él, para tener mas cabida entre ellos, de su proprio ingenio, sin averlo aprendido, dió en herrero, y por este oficio, que entre ellos es de grande estimacion, tubo tanta que le trahian de unas partes en otras y le regalaban y daban mucha hazienda y offrecian muchas mugeres para perpetuarle consigo; mas, quando vió la ocasion, la logró y se vino huyendo a los suyos. Y aviendo pasado a sus pretensiones a la Corte, su Magestad, atendiendo a sus servicios, calidad y nobleza, le dió el gobierno de el Tucuman, donde, acudiendo a sus muchas obligaciones, gobernó con grande acceptacion.

(1) De este incendio intencional da larga cuenta al rei el gobernador Cerda, como para labrarse mérito por cuanto se halló presente.

CAPÍTULO XXIX.

Entra el Maestro de campo Alvaro Nuñez en Puren y abrasa la tierra y vuelve por el honor de los españoles, desafiando a pelear al enemigo, y no se le atreve. Pone el Gobernador en defensa a los indios amigos en algunos fuertes que hizo para recogerlos en ellos.

Año de 1621. — Recibe gran pena Alvaro Nuñez de los malos sucesos y altivez de el enemigo. — Llévale el enemigo dos postas y síguelo hasta Puren. — Haze grande presa de piezas y ganados. — Plántase en el valle de Puren y reta a tres mil indios. — Provócalos a pelear y dízeles que alli los aguarda 24 horas. — Nómbrase diziendo: yo soy Alvaro. — Póneles tanto miedo que no quieren pelear con él, y embíanle mensage que si fuera otro pelearan. — Retiran los indios y puéblanlos en el fuerte de San Christóval. — Muda a Yumbel. — Elige el Gobernador por Sargento mayor al Capitan Don Gaspar de Soto por sus muchas prendas. — Embia por embaxador al Sargento mayor Andres Gimenez de Lorca. — Negocia bien el embaxador Gimenez de Lorca.

Viendo el Maestro de campo general Alvaro Nuñez los malos sucesos de el tercio de Yumbel y que el enemigo estaba tan sobervio que baldonaba de gallinas y cobardes a los españoles, como era tan gran soldado y estaba tan hecho a pelear con los indios y a alcanzar victorias de ellos, se carcomia entre sí y no podia sosegar de pena, deseoso de verse con ellos en campaña y castigar su osadia y humillar su sobervia, y vínole la ocasion rodada y como él la pudiera desear, porque entrando el enemigo en Arauco, a 25 de Mayo de el mismo año de 1621, se llebó dos postas que estaban a lo largo, y saliendo en su seguimiento con trescientos y treinta españoles y quinientos amigos, siguió a los indios hasta el mismo Puren y corrió todas sus vegas y moradas, abrasándoles las casas. Cogió sesenta piezas de toda edad, prendió a uno de los Toquis generales de Puren llamado Pichin Toqui, y mató seis indios; cogió mucho ganado, muchos caballos, y quemó mucha comida, que estaba ya recogida en los ranchos y silos.

Y plantándose en medio de el valle de Puren con toda la presa, volvió por el honor de los españoles, retando desde alli a los indios y llamándolos a que viniessen a pelear con él. Estaban mirándole desde los altos en tropas mas de tres mil indios, sin averse osado a estorvale el daño que les fué haziendo en sus casas y ganados, ni aunque los llamaba provocándolos a pelear, a salir a la batalla. Volvióles otra vez Alvaro Nuñez a decir lo mismo que ellos avian dicho en Yumbel: "Aqui estoy con toda la presa; venid por vuestras mugeres, por vuestros hixos, soldados y ganados, y ganadlos a fuerza de lanza; veamos si me los podeis quitar. Aqui os espero en

campaña, cara a cara y cuerpo a cuerpo, y esperaré veinte y cuatro horas por solo probar las manos con vosotros y pelear con los valientes de la tierra; que no salí de Arauco a otra cosa sino a humillar vuestra sobervia y que sepais lo que son los españoles." Y con estar tanto numero de indios a la vista no le quisieron acometer por el miedo que le tenian, que con solo dezirles: Inche Alvaro, que quiere dezir: yo soy Alvaro, los ponia terror y los hazia acordarse de las victorias que siempre avia tenido con ellos. Y le embiaron un mensagero diziéndole que si fuera otro el caudillo de aquel campo, que saldrian de buena gana a pelear con él. Que tanto temor como este han tenido los indios a este valerosissimo capitan, digno de eterna memoria por su gran valor y triunfos. Y fué este uno de los mayores que se han visto en este Reyno, por los españoles tan pocos y los indios tantos, y en la Rochela de la valentia, que era Puren, y llebándoles sus mugeres, hixos y ganados, no averse atrevido a hazerle la menor oposicion (1).

En este mismo mes de Mayo el Sargento Mayor Gimenez de Lorca retiró, por orden de el Gobernador Don Christoval de la Cerda, las reducciones de Santa Fee, Neculgueno y Conilebo, Tarpellanca y Rere, que eran por todos los indios que avia en ellas doscientos y diez, y setecientas personas de mugeres y hijos, y los pobló en un fuerte que llamó de San Christoval, en memoria de el Gobernador, donde se conservaron muchos años, hasta el alzamiento general del año de 1655, con una compañia de infanteria española que puso para su defensa. Retiró tambien el tercio de Yumbel y le puso tres leguas mas acá de la tierra ganada, en el puesto que ha perseverado hasta hoy y se llama San Felipe de Yumbel, por estrecharse y fortificarse mas bien por aquella parte, en cuyo sitio se le quemó el quartel dos vezes a su sucesor Don Gaspar de Soto, que entró a gobernar el tercio y le eligió por Sargento Mayor Don Christoval de la Cerda, por la mucha satisfaccion que tenia de su persona y quan a proposito era para la ocasion presente en que el enemigo picaba tanto por aquellas fronteras, porque demas de ser nobilissimo y de calidad tan conocida, era muy práctico en la guerra, de grande valor y prudencia, y que se hazia querer y respetar de los soldados y temer de los enemigos. Hizo tambien elecciones de capitanes y officiales y dió compañias a Martin de Padilla, Hernando Muñoz, Don Juan de Avendaño, y a Diego Venegas, cabo de el fuerte y provincia de Talcamavida, y a Francisco Tobar por su alferez, en premio de aver perdido una pierna en servicio de su Magestad, y con un pie de palo exerció el oficio de alferez de aquel fuerte, hasta que al cabo de dos meses le embió el Gobernador al Perú, honrado con aquella vandera. Hizo capitan del fuerte de Nacimiento al Capitan Pedro Ramirez de Zabala, y al Sargento Andres Gimenez de Lorca le embió por embaxador al Perú, con los diez españoles captivos que se escaparon, para que informassen al nuevo Virrey de lo que sabian y avian oido tratar a los indios en el tiempo de su captiverio.

Fué con el honor de Sargento Mayor vivo Andres Gimenez de Lorca, por Embaxador, a dar la bienvenida al Marques de Guadalcázar, que se esperaba por Virrey en el Perú, y no aviendo llegado, negoció con la Audiencia de Lima que se

(1) Alude en esta parte el autor al sitio que los Hugonotes de Francia sostenian con tanta enerjía, en la época en que escribia, en el puerto de la Rochela contra los ejércitos de Luis XIV.

enarbolassen banderas para Chile y que buscassen plata, que no la avia en las caxas, para socorrer la milicia y que embiassen un copioso socorro, como le embiaron, y ochenta hombres. Y acabada su embaxada se volvió a su casa a descansar de la guerra, despues de tantos años que sirvió en ella con tanto lustre de su persona y buenos sucesos que tubo en diferentes reencuentros con el enemigo y se han referido en sus lugares.

CAPÍTULO XXX.

Vaxa el Gobernador a Santiago, haze muchas cosas convenientes a la República, y viénele sucesor. Refiérense los buenos sucesos que de nuestra parte y de la de el enemigo ha avido en estos años de la guerra defensiva.

Vaja a la ciudad de Santiago el Gobernador. — Despacha dos navios con trigo y haze el tajamar para el rio.— Manda hazer puentes y calzadas en la Concepcion. — Haze puente en Andalien. — Entabló la tasa de once pesos y libertad de los indios. — Cessó luego por exclamacion de los encomenderos y peticion de algunos indios. — Buenos sucesos de el enemigo en estos nueve años. — Buenos sucesos de los españoles en ese mismo tiempo. — Calidad y meritos del Gobernador Don Christóval de la Cerda. — Depónenle de la garnacha y mándale el Rey restituir con todos los salarios.

Vaxó el Gobernador Don Christoval de la Cerda a la ciudad de Santiago aquel imbierno y dexó por su Teniente General al Maestro de campo Alvaro Nuñez, quitándosele al Teniente General Gines de Lillo por deshazer el agravio que se avia hecho a Alvaro Nuñez, a quien encargó todas las cosas de la guerra. Llegado a Santiago, hizo aprestar dos navios de trigo y otros bastimentos para embiar al exercito, de que avia notable falta. Y como era tan republicano y deseoso de la conservacion de aquella ciudad, viendo que el rio de Mapuchu solia salir los imbiernos de madre y inundar la ciudad y aquel año vino tan crecido que derribó muchos edificios y ahogó muchos ganados por todo el valle, mandó hazer un taxamar para reprimir sus crecientes y salidas y librar la ciudad de un sobresalto de cada año (1). Edificó tambien las casas de la Real Audiencia, y en la ciudad de la Concepcion mandó hazer dos puentes y calzadas por las calles, que fué orden de buena república y provecho comun. Assi mismo mandó hazer en el rio de Andalien una ancha puente, camino real de el tercio de Yumbel, por los muchos soldados que en aquel rio cada imbierno solian ahogarse y detenerse los despachos. Vino en su gobierno la resolucion de su Magestad sobre la tasa que a su antecesor se avia encargado, la qual puso en execucion mandando que por el bien de los indios diesse cada uno de tributo once patacones cada un año, y fuessen libres del subsidio y servidumbre de sus encomenderos y de la trabaxosa vida que muchos en el servicio personal

---

(1) Estas inundaciones del Mapocho en el invierno de 1621 fueron terríficas, segun el gobernador Cerda, que da cuenta minuciosa de ellas i de sus estragos, así como de sus trabajos personales i mojaduras, siempre para solicitar la gobernacion en propiedad, sobre cuyo punto se manifiesta incansable. Dice que algunas de las piedras que rodaron por las calles eran del grosor de un hombre.

padecian. Puso por corregidor en la provincia de Itata al Capitan Francisco Flores de Valdez, hombre muy ajustado y que avia años que servia a su Magestad con mucho nombre, el qual executó la tasa y hizo lista de los indios de aquella jurisdiccion, pero la tasa luego paró por las exclamaciones de los encomenderos, que necesitados de el servicio personal de los indios, mas que de el tributo, hizieron grandes esfuerzos para que cesasse, y por pedirlo assi los mas de los indios, assi por estar bien hallados con sus amos como por serles dificultoso el juntar los onze pesos de el tributo (1).

Mientras el Gobernador estaba en Santiago no dexaban los indios ladrones de hazer sus entradas, y assimismo despues, que como inquietos no paraban, y querer referir en particular estas entradas fuera mucho enfado de la historia. Y assi digo en comun que desde el año de 1612, que se comenzó la guerra defensiva, hasta este de 1621, que se acabó este gobierno del Doctor Don Christoval de la Cerda, assi de la parte de el enemigo como de la nuestra han hecho ciento y setenta y siete entradas los enemigos en nuestras tierras, y ha llebado de nuestras reducciones cuatrocientas y noventa piezas de todas edades, mil y trescientos caballos, doscientas y ochenta y cuatro bacas, diez españoles vivos, y muerto a veinte, y de su voluntad se han ido al enemigo otros veinte, aflixidos de el trabaxo y por ser hombres de pocas obligaciones y poco valor para sobrellebarlos. Demas de esto se han ido de su voluntad al enemigo quinientos y treinta y ocho indios amigos de las reducciones, y muertos los enemigos ciento y treinta y dos indios amigos. Este es el daño que los enemigos han hecho, y el que los españoles les han hecho a ellos es el siguiente. En diferentes entradas y malocas que los españoles han hecho en este tiempo, les han captivado trescientos y cincuenta y siete piezas de todas edades, hanles muerto y ahorcado setenta y cuatro por averlos cogido dentro de la raya hurtando caballos, hánseles quitado doscientos y veinte y un caballos, hanse venido treinta españoles captivos y dádonos cuenta de los designios de el enemigo. Y se han rescatado mas de cincuenta españoles y españolas, sin muchos indios y indias que salieron de captiverio. Volvióse del enemigo Catillanca a los nuestros con toda su gente por no hallar buen agasaxo en él, y sin él se vinieron en varias ocasiones mas de trescientos a vivir en nuestras reducciones de amigos, y diéronse libertad de nuestra parte a ochenta indios para que sirviessen de mensageros para los medios de las pazes y que viessen que usábamos de liberalidad y misericordia con ellos.

Gobernó el Doctor Don Christoval de la Cerda Sotomayor diez meses y medio, con grande aceptacion y gusto de todos, porque como era hombre tan docto y tan llegado a la justicia, a todos se la guardó con exactitud, assi españoles como indios, que era lo que mas necesitaba el gobierno. Demas de esto, en el poco tiempo que gobernó las armas y empuñó el baston, se dió tanto a la milicia y a su estudio que se hizo grande soldado y muy docto en el arte militar. Amaba mucho a los soldados y dolíase de sus trabaxos, socorriéndoles de su casa liberalmente en sus necesidades. Mostró grandes brios y halientos en

(2) Esta era la eterna escusa de todos los gobernadores en sus complicidades con los encomenderos para no cumplir jamas con las repetidas reales órdenes platónicas dirijidas a abolir el servicio personal. En realidad ésto no se abolió sino cuando se acabaron los indios. Tal es la enerjía de las leyes que dominan la codicia humana!

el trabaxo, y a todas horas le hallaban los que le avian menester. Era hombre de perfecta estatura, de edad de cuarenta y cinco años, natural de Méjico, de noble sangre, de la casa de los Cerdas y Sotomayores. Embiáronle sus padres a estudiar a Salamanca, donde se doctoró y salió consumado letrado, y como tal le proveyó su Magestad para Oydor de Santo Domingo, en la isla Española, de donde pasó a la Audiencia de Chile, y embarcándose en una fragata para Portobello, le robó un navio ingles toda su hazienda, que era quantiosa, lo qual llebó con grande igualdad de ánimo, porque era persona de mucha virtud. Y aviendo, despues de el gobierno y presidencia de este Reyno, vuelto al exercicio de su garnacha, no le faltaron exercicios de paciencia y en que mostrar su valor, porque el que le sucedió en el gobierno, por varias causas en que se mostró celoso de la justicia, le privó del exercicio de Oydor, y salió mas acendrada su justicia, porque vistas las causas en el Consexo Real le mandó su Magestad restituir a su plaza y que se le pagasse el salario de todo el tiempo que avia estado suspenso, y demas de eso le honró con promoverle a la plaza de Alcalde de casa y corte de la Ciudad de los Reyes en el Perú. Dexó una noble descendencia de hijos que han ilustrado, los cuatro varones, el estado eclesiastico con su virtud y letras: uno clerigo, otro en la Compañia de Jesus, y dos en la Religion de San Agustin, y dos hijas monjas, sin dos que se casaron con caballeros iguales a su nobleza, porque demas de la que tenian de parte de su padre, por parte de su madre, que fué Doña Sebastiana de Avendaño, heredaron mucha nobleza, por ser de tan conocida prosapia, y de tan verde y jugoso tronco (que tan grandes exemplos dió al mundo de su virtud y santa vida, rematándola en un convento) que atrageron estas florecientes ramas de la virtud, que desplegada en ojas matizadas en flores y sazonada en frutos, es claro testimonio de su virtud y nobleza (1).

(1) Por lo que llevamos dicho en las notas que preceden, se dejará ver que no participamos enteramente de la opinion del autor sobre los méritos del señor de la Cerda. Rosales era bastante independiente en cuestiones jenerales, pero tratándose de personajes que habian dejado descendencia en Chile, como fino jesuita, se hacia cortesano La escuela es antigua.

CAPÍTULO XXXI.

Entra a gobernar el Reyno Don Pedro Sorez de Ulloa; haze buen tratamiento a los indios. Manda que se guarde la paz y la guerra defensiva, aunque escribe al Rey que es sin fruto, y el Rey vuelve a mandar que guarde lo mandado en esa parte. Embia gente y piérdese con Don Iñigo de Ayala. Cuéntanse algunos sucesos y la muerte del Gobernador.

Año de 1621. — Llega a la Concepcion el Gobernador Don Pedro Sorez de Ulloa con 310 soldados y el situado.— Halló a los indios quexosos y trabaxados, y consolólos y alivíólos. — Va a recevirse de Presidente a Santiago. Consuela a los indios y dales a puñados la plata, y tubo por liberal nombre de Alexandro. — Año de 1622.— Va a visitar el tercio de Arauco. — Provehimientos. — Sustentó la guerra defensiva.—Escribe al Rey contra la guerra defensiva, que es sin fruto. — Manda su Magestad que se guarde la guerra defensiva y se procure la paz de los indios. — Año de 1623. — El Vedor general va a pedir socorro y gente a Lima.—En este tiempo encarga el Rey al Virrey que fortalezca la raya y mande hazer la guerra defensiva. — Embia trescientos soldados y un situado.— Naufragio y pérdida de Don Iñigo de Ayala con trescientos soldados. — Escápasse un navio con cien soldados y vienen a Chile por tierra. — Haze el Sargento mayor dos malocas y coge 150 piezas y ganados. — Irritados y impacientes passan algunas vezes la raya. — Hazen los dos campos maloca y gran suerte en Puren. — Sale el enemigo a pelear con el campo de Yumbel. — Compone el Gobernador a los portugueses y extrangeros por cedula que tubo para ello. — Tiene presos un año a los puelches que vinieron a feriar por sospecha de que eran espias. — Mueren unos en la prision y húyesse Rubias con otros. — Año de 1624. — Haze el Maestro de campo Don Diego de Escobar algunas entradas al enemigo con buena suerte. —Estratagema para librarse de las emboscadas de el enemigo. — Revienta el volcan de Angol. — Muerte de el Gobernador Don Pedro Sorez. — Buenas propiedades de Don Pedro Sorez.

Luego que llegó al Perú la nueva de la muerte de el Gobernador Don Lope de Ulloa y Lemus y que en su lugar quedaba gobernando el Doctor Don Christóval de la Cerda, trató el Virrey (que era entonces el principe de Esquilache) de elegir persona a proposito para aquel gobierno, y aunque estaba de partida para España y esperando sucesor al Marques de Guadalcázar, no quiso detener el nombramiento por la importancia de probeher luego gobernador para Chile, y eligió a Don Pedro Sorez de Ulloa, caballero de el habito de Alcántara, gobernador actualmente y Corregidor de Castro Virreyna, el qual se puso luego en camino y quando llegó a Lima halló al nuevo Virrey, Marques de Guadalcázar, que aprobando la eleccion, por ser persona de tanta calidad, meritos y experiencia militar Don Pedro Sorez, le dió que tragesse un crecido situado de plata y ropa. Desplegó vanderas el Gobernador en Lima, y a su fama, que la tubo grande en el Perú, assentaron plaza muchos hombres de lustre y de valor, hasta en numero de trescientos y diez, bien armados y bien vestidos. Llegó con esta gente al puerto de la Concepcion a cuatro

dias de Noviembre de 1621. Fué recebido de aquella ciudad y de su cabildo con mucho regocixo, y luego subió a visitar el tercio de San Felipe de Yumbel, donde pasó muestra y visitó la milicia, reparó aquellas fronteras, repartió los soldados que avia trahido en los tercios y en los fuertes, y reformó las tres compañias, la una de su hixo Don Pedro Sorez, la otra de Antonio Reçio de Soto, y de Gonzalo de Salas, que trageron la gente de el Perú.

Halló muchas quexas y sentimientos entre los indios, de algunas demasias que los soldados usaban con ellos y de trabaxos en que los apuraban, y consolólos con amor de padre, remediándolo con eficacia y poniendo término a las demasias, y a los caciques y indios que servian en la guerra los vistió y acarició mucho, con que los dexó contentos. Dió la vuelta a la ciudad de la Concepcion, donde se ocupó en cosas de gobierno y justicia, hasta que, por cartas, fué llamado de la Real Audiencia y vaxó por ellas a recevirse de Presidente y apaciguó en ella algunas discordias que entre los oidores avia, y depuso por ellas al Doctor Don Christoval de la Cerda de su assiento y lugar y le tubo suspenso todo su gobierno; pero despues, su Magestad, como se dixo en el capitulo pasado, conociendo su inocencia y integridad, le mandó restituir al puesto y pagar el salario de todo aquel tiempo.

Viniéronle a ver todos los caciques de aquella comarca, atrahidos de la fama de su buen agasaxo y de el amor con que procuraba su buen tratamiento, y reciviólos con muchas caricias, componiendo sus pleitos y acallando sus quexas, y despidiólos contentos, dándoles a puñados la plata en reales a cada uno, sin hazer estimacion de ella, que en gastarla y en darla fué este caballero tan largo y dadivoso, que el Perú le dió el renombre de otro Alexandro Magno, haziéndose grande por su largueza.

Sacó de aquella ciudad algunos caballeros consigo que se ofrecieron de voluntad a servir en la guerra, y subió por Noviembre de 1622 a ella, pasando de la Concepcion al Estado de Arauco a visitar aquel tercio, cuya soldadesca se alegró mucho de verle y conocerle. Sustentó al Maestro campo general Alvaro Nuñez en el puesto, por el grande nombre que tenia, hasta los fines de su gobierno, que dió el baston de Maestro de campo a Don Francisco de Alba y Nurueña, persona que vino gastando su patrimonio desde el Perú al lado de el Gobernador, por servir, como otras veces lo avia hecho, a su Magestad en esta conquista. Proveyó al Capitan Juan Fernandez Revolledo por Sargento Mayor en lugar de Don Gaspar de Soto.

Sustentó la guerra defensiva ajustándose a los ordenes de su Magestad, si bien, algunas vezes, mandó hazer entradas a tierras de el enemigo porque no cesaba de infestar las nuestras y de acosar a las reducciones de nuestros amigos, ni de hurtar caballos y demas generos de ganados. Escribió a su Magestad el estado en que hallaba la paz y la guerra y quan necesitado se hallaba de gente y dineros para fortificar la tierra y sustentar la guerra defensiva, fundando su opinion en que era infructifera y de costo y riesgo para su real exercito. Confirmóle su Magestad en el gobierno y mandó que Don Iñigo de Ayala, que residia en la Corte con poderes de este Reyno, entrasse con cuatrocientos hombres de socorro por el Estrecho de Magallanes y los metiesse en Chile, y que el Marques de Guadalcázar, Don Diego Fernandez de Córdova, Virrey de el Perú, le embiasse todo el fabor y socorro que fuesse necesario y que no faltasse la situacion y paga de la milicia; pero que

la guerra se hiziesse y observasse con los terminos que hasta alli, haziéndola solamente defensiva y guardando sus tierras, sin pasar de la raya de Biobio ni entrar en las de guerra a hazerles daños ni malocas a los indios, procurando siempre atraherlos y ganarlos con buen tratamiento y agasaxos, sin cansarse en sufrir doblezes, variedades y poca fe, nacido de su ignorancia y poca capacidad.

Avia ido a Lima el Vedor General Don Francisco de Villaseñor a solicitar el real situado y gente para este Reyno y hecho relacion al Virrey de la necesidad que avia de uno y de otro, a tiempo que recivió los pliegos de su Magestad en recomendacion de este Reyno y encargándole que diesse los ordenes necesarios para que se llebasse adelante la guerra defensiva que tenia tantas vezes ordenada, y que no consintiesse que los gobernadores de Chile, con ningun pretesto de coger lengua ni de cortar caminos, ni otro alguno, consintiessen que los soldados españoles entrassen en las tierras de los indios de guerra, porque no era su voluntad conquistar mas aquellos indios haziéndoles la guerra, con que se endurecian mas y se hazian mas soldados, sino con medios de paz y de su real benignidad; pero que mandasse fortalezer la raya y nuestras tierras para reprimir a los que entrassen a infestarlas y a robar en ellas. Y assi hizo levar trescientos hombres y los embió con el Vedor General, cuyos capitanes fueron: uno el mismo Vedor y cabo de toda la gente, el otro Don Alonso de Alvarado, Don Antonio de Espinosa y Bernardo de Amassa. Vino assimismo en esta tropa el Obispo de la Concepcion Don Fray Luis Gerónimo de Ore, de la Orden del Serafico Padre San Francisco, varon admirable en letras, zelo de las almas y santidad.

Dexamos navegando a Don Iñigo de Ayala para este Reyno con cuatrocientos hombres en dos navios, para pasar a Chile por el Estrecho de Magallanes, y llegado que fué al puerto de Buenos Aires tomó refresco para sus soldados, y queriendo salir de alli para pasar el Estrecho, le aconsexaron todos los pilotos y personas experimentadas en aquellos mares que no saliesse tan presto, sino que aguardasse tiempo oportuno; porque de verdad el pasage de el Estrecho es de grande comodidad y muy últil su navegacion, pero es menester pasarle a tiempo, porque a los que se arroxan sin él a mares tan tempestuosos, se los tragan y dan con ellos en los escollos. Y este caballero, por ser demasiadamente presuntuoso de sabio y casado con su parezer, se cerró sin dar oido a los buenos consejos, y arroxadamente quiso pasar sin tiempo, y no dió paso adelante, porque las tormentas y furiosas tempestades de aquel proceloso mar, en aquel tiempo mas bravas, le hizieron pedazos el navio, naufragando él y todos los soldados que llebaba. El otro navio, reconociendo la furia de los vientos, el rigor de las tempestades y el evidente peligro de perderse quantos en él iban, volvió a arribar a Buenos Ayres con cien hombres, donde el Gobernador, que antes les avia offrecido a todos cuatrocientos comodidad de matalotage y avio para passar por tierra a Chile, avió a los ciento con mucha liberalidad, y los metieron en Chile los capitanes Don Miguel de Sese y Pedro de Estrada.

Repartiéronse en los tercios estos soldados, y como el enemigo picaba algunas vezes en nuestras rancherias y menudeaba el entrar a hurtar caballos con ocasion de seguirlos o con achaque de coger lengua, hizo el Sargento Mayor Juan Fernandez Revolledo dos malocas este verano de 622, una a las Quechereguas y otra a Puren y Tabolebo, y apresó ciento y cincuenta

piezas, mató algunos indios y cogió mucho ganado, con que se sustentó el tercio mientras estubo en tierra de guerra, y tubo qué traher para muchos meses con que arracionar sus soldados. Y por el orden que avia, no se hazian entradas de propósito sino con algun achaque de seguir a los ladrones, con que la guerra offensiva estaba suspensa. Pero como al buey que trilla no se le puede tapar la boca para que alguna vez no la alargue a coger algun vocado, assi no dexaban de alargarse de la raya alguna vez y darle al enemigo de estas dentelladas. Y como el mar, aunque está atado con los límites de la playa y la raya de las arenas, agitado de los vientos y impacientes con las tempestades suele a vezes traspasar los límites y alargarse de la raya, destruir las ciudades y inundar los campos, assi estos ministros, aunque veneraban el precepto y en llegando a la playa como a la raya de su obediencia revolvian con las olas de su enoxo por no faltar al precepto, talvez impacientes y mal sufridos traspasaban esta raya agitados de las tempestades de un enemigo atrevido, concitados de su natural furor, difficil de reprimir sin que alguna vez se alargue, y quemaban las casas, destruian las rancherias y se llebaban por delante los ganados con impetu de su enoxo y con las ondas encrespadas de su furór.

Y assi, probocados de las entradas de los indios de guerra, salieron de la raya los dos campos enfurecidos y llegando a Puren cada uno por su parte, soltando a sus soldados como el rio represado que aviendo juntado aguas unas sobre otras y sufrido mucho tiempo su grave peso, en quitando la presa salen impetuosas robando fresnos, derribando chozas y inundando los campos, assi los soldados fueron haziendo estragos, abrasando las casas, destruyendo los sembrados, captivando indias y cogiendo muchos ganados, dexando todo aquel valle anegado tanto en lágrimas de sus habitadores quanto en las ondas de su venganza. No se atrevió el enemigo a pelear con los dos campos el tiempo que estubieron juntos en Puren, aunque le convidaban y provocaban a batalla; pero luego que se dividieron cada uno para su tercio, salió el enemigo con una tropa de quinientos caballos a pelear con el Sargento Mayor Juan Fernandez y el campo de Yumbel, y aviéndose trabado una sangrienta batalla, peleando de entrambas partes con valor y porfia, hastá que matándole al enemigo diez indios en un furioso rencuentro, le hizieron retirar y cantaron los españoles la victoria con las cabezas de los muertos, y solo se echaron menos dos indios amigos que murieron en la pelea.

Este mismo año compuso el Gobernador con rigor a los portugueses y a los extrangeros por Cedula Real que para hazerlo en todas las Indias despachó su Magestad, y como eran pobres los que se hallaban en este Reyno, no podian alcanzar con sus cortos caudales al rigor de la composicion, y sobre sacársela ubo quexas a la Real Audiencia y muchas súplicas; pero como estaba cometida la causa a sola la persona del Gobernador, ubieron de recurrir a él, y les estubo mexor porque los compuso con benignidad. A los fines del verano vinieron los caciques puelches, llamados Rubias y Guaipen, con otros muchos indios que avitan en los llanos de la otra banda de la cordillera nevada, a sus usados rescates y ventas, que son de plumas de avestruces, piedras vezares y pieles de gatos monteses, que en la variedad de las pintas y colores son semexantes a los tigres, y los mandó el Gobernador prender por un testimonio que los lebantaron los indios amigos, diziendo que venian por expias a reconozer nues-

tras fuerzas y saber nuestros intentos. Y hecha informacion de el caso, aunque no se les probó cosa de fundamento, por asegurarse mas los tubo presos casi un año en mísera prision, donde se murieron algunos, y los otros, por huir de tan dura y larga prision, donde perecian de hambre, se escaparon con Rubias, su cacique, y se fueron a sus tierras huidos. Y despues, en el gobierno de Don Luis Fernandez de Córdova, vino este cacique Rubias con una junta sobre Chillan, irritado y offendido de la prision y de los trabaxos que en ella passó, sin tener culpa ni avérsele probado, y hizo los daños que despues se dirán.

Entrado el año de veinte y cuatro, por hallarse el Maestro de Campo Alvaro Nuñez indispuesto, embió a lo interior de la guerra al Maestro de Campo Don Diego de Escobar Osorio con el tercio de Arauco a castigar a algunos ladrones que se desvergonzaban mucho a entrar a hurtar a nuestras tierras, y corriendo los valles de Claroa y Relomo prendió en toda la costa mucha gente menuda y entre ella algunos indios de cuenta, y los tubo Alvaro Nuñez en prision por ver si podia reducir los indios de estos valles a su devocion, y no lo pudo conseguir, aunque les embió mensages diziéndoles que se quietassen, que alli les tenia sus piezas y sus indios para dárselos si querian conformarse con la paz como su Magestad lo mandaba. Entró una vez con mas osadia que fuerzas a tierras de Calcoimo, tierra doblada y de mucha gente. Aprisionó muchas piezas y abrasó todas las caserias, y aviéndose juntado todos los indios de aquellos valles para quitarle la pressa y pelear con él, desveló Don Diego de Escobar al enemigo usando de un buen ardid. Dióle a entender que pasaba a la Imperial, y teniendo los indios echadas sus emboscadas y tomados los pasos de retirada al Estado de Arauco, mudó el enemigo las emboscadas adelante y le cogió la frente hacia la Imperial, donde imaginó que iba; mas él, con el silencio de la noche, revolvió atras y dexó burlado al enemigo, que quando le quiso seguir no pudo por hallarse tan adelante hácia la Imperial: con que volvió al tercio de Arauco con la pressa sin pérdida ninguna.

De vuelta de este viage reventó el volcan de Angol con admiracion de todos, vomitando embueltas en fuego espesas nubes de ceniza y avenidas de piedra, azufre y piedra pomez, sin algunos peñascos que vomitó su cruda indigestion, durando mas de ocho dias este prodigio, avisando a todos que temiessen la divina indignacion que por estas vocas de el infierno amenaza a tragarse a los malos. Suelen ser estas reventasones anuncios de algun mal suceso, y sin duda lo fué de la muerte de el Gobernador Don Pedro Sorez de Ulloa, porque poco despues murió a diez y ocho de setiembre, a las tres de la tarde, de edad de ochenta y cuatro años. Gobernó tres años menos dos meses. Originóse su muerte de un golpe en una pierna, y por ser leve la enfermedad, no creia que avia de morir, aunque los medicos se lo decian, que conocian la gravedad. Y quando se persuadió a que iba de veras, testó con alguna acceleracion y nombró por Gobernador para despues de su muerte a su Maestro de Campo don Francisco de Alaba y Lurueña (1), y se mandó enterrar en el convento de San Francisco de la ciudad de la Concepcion, donde tienen su entierro los Gobernadores.

Era don Pedro Sorez muy limosnero, severo en la justicia, amigo de los soldados

(1) Lurueña dice el orijinal, indudablemente por Nurueña, como escribe en otras partes.

y de que estubiessen bien probehidos de bastimentos. Y a los hombres de ánimo y valor los favorecia mucho, dándoles su mesa y lo que avian menester para su vestuario. Tenia cuarenta mil pesos de renta en el Perú; pero era tan liberal y gastador, que debia quando murió doscientos mil. Dexó quando murió mil y seiscientas y sesenta y cinco plazas de soldados españoles, y la guerra contenida en la raya y en el estado de guerra defensiva.

CAPÍTULO XXXII.

Entra a gobernar el Reyno Don Francisco de Alaba y Nurueña. Repara la ciudad de la Concepcion por nueva que tubo de que venian holandeses a esta costa. Hizo malocas a los indios de házia la mar por reducirlos y no pudo conseguirlo.

Entra a gobernar Don Francisco de Alaba y Nurueña. — Repara la ciudad de la Concepcion por nueva de holandeses — Elige por Maestro de campo a Don Diego de Escobar y Osorio; Sargento mayor, Don Fernando de Zea, Comisario; Don Alonso de Figueroa; Capitan y Cabo de Lebo, Domingo Sotelo de Romay. — Fué curioso en hazer apuntamientos para la Historia de Chile. — Dióle por ellos Don Lusi Fernandez de Córdova mil pesos, y diólos a la Compañia. — Aprovecháronme para esta historia, que tomé a cargo por sacar a luz tan famosos hechos de españoles y indios. — Hizo muchos officiales por premiar a los que avian servido. — Hizo malocas por reducir los indios de la costa y no pudo. — Acábasele el gobierno a los seis meses y medio.

Como el Maestro de Campo don Francisco de Alaba y Nurueña, que avia dos meses que le avia elegido el Gobernador por Maestro de Campo, supiesse su muerte y que por ella le nombraba por Presidente, gobernador y capitan general de este Reyno, fué a la Concepcion a recevirse de aquella ciudad y su cabildo, que le recibió con mucho contentamiento de toda la Republica y de la milicia, porque conocian en él agasaxo y afabilidad y que era hombre de valor y experiencia en la guerra. La primera faccion que hizo fué reparar esta ciudad, porque avia nueva de que el holandes venia con treinta navios a infestar esta costa y que estaba en la de el Perú. Hizo muchos cestones, reductos, trincheras y planchadas por toda la marina, y puso la artilleria y lo que a ella pertenecia en forma de guerra y perfeccion, como persona inteligente en la materia. Tubo particular cuydado y asistencia en estas facciones y las rondaba en persona todas las noches con notable vigilancia, assi por el enemigo de tierra como por el de la mar.

Eligió por Maestro de Campo a Don Diego de Escobar Osorio, que por sus muchos servicios, nobleza y vigilancia en la guerra, y mucho nombre que en ella avia adquirido con valerosos hechos y felices sucesos, era merecedor a aquel puesto y de otros mayores; y por Sargento Mayor de el Reyno a Don Fernando de Zea, y en breve le pasó al puesto de Maestro de Campo general por ser tan gran soldado, tan temido del enemigo y amado de los soldados, y volvió a dar a Juan Fernandez Rebolledo el baston de Sargento Mayor por ser persona de tanta prudencia, gobierno y experiencia militar; y al Capitan Don Alonso de Figueroa hizo comisario de la caballeria; y al Alferez Domingo Sotelo

de Romay, Capitan deinfanteria y cabo de el fuerte de Lebo, soldado de obligaciones y curioso en apuntar lo que iba sucediendo en la guerra con grande verdad y puntualidad, a cuyos papeles se deben mucho credito por ser de un hombre de mucha virtud, sinceridad y cuidado, y a cuyos escritos he seguido mas que a los de otros ningunos de muchos que he recogido para esta historia, por ser los mas veridicos y puntuales, lo qual, reconocido por el Gobernador Don Luis Fernandez de Córdova y pareciéndole que eran dignos de ponerse en estilo y forma, le dió cerca de mil pesos por ellos y los entregó a la Compañia de Jesus, al Padre Bartolomé Navarro, gran predicador de aquellos tiempos, para que hiziesse esta historia con otros papeles que de varias partes se juntaron por esperar que con su gran talento le daria muchos lucimientos. Pero sus muchas ocupaciones en la continua predicacion y las enfermedades que le quitaron la vida no le dieron lugar a hazer nada, hasta que al cabo de cuarenta años que estubieron arrinconados todos estos papeles con otros muchos que junté, ube de tomar a cargo este trabaxo porque saliessen a luz los famosos hechos de tan valerosos gobernadores, insignes capitanes y sufridos y animosos soldados, y que para mayor lucimiento de su valor, se sepa con qué indios han guerreado, tan diferente de todas las Indias Occidentales, de tanta valentia, fiereza y teson en sustentar la guerra, que son asombro de todas las naciones, y sin tener socorro de parte ninguna no ha podido conquistarlos el valor español con aver entrado en esta tierra y consumídose en esta guerra cuarenta mil españoles en socorros diferentes que han embiado a este Reyno su Magestad y sus virreyes de el Perú, con gasto mas de cuarenta millones de plata, ropa y pertrechos de guerra de la hazienda real, sin otra grande suma que han gastado las ciudades de este Reyno y sus vecinos de él.

Y prosiguiendo el ilo de mi historia, como el Gobernador vió que avia de durar poco tiempo, porque en sabiendo la muerte de Don Pedro Sorez avia de embiar el Virrey gobernador, quiso dexar memoria en los soldados con quien avia servido y gratificar a muchos que avia visto servir honradamente y eran dignos de mucho premio y no le alcanzaban de otros gobernadores. Y assi hizo muchos capitanes, y dentro de breve tiempo los reformó por premiar a otros: que en esta trabaxosa guerra el mayor premio y remuneracion de sus servicios que alcanza un soldado, despues de aver servido muchos años, es llegar a ser Capitan y quedarse pobre, y tan vacio y arruinado como ceston de vendimia despues de averla acabado.

Mandó a su Maestro de Campo por Enero de 629 que corriesse las provincias guerreras de las costas y que hiziesse diligencia por ver si las podia reducir y traher de paz, y con hazerlo Don Diego de Escobar y correr y maloquear a Relomo, Tirua y Calcoimo, y hazer algunos effectos y prisiones de consideracion, nunca los pudo enfrenar ni reducir a que diessen la paz. Y no fué mucho, porque con malocas no se reducen, sino se endurecen y empeoran, y por eso las tenia prohibidas su Magestad.

Gobernó seis meses y medio, y a los veinte y ocho de Mayo le sucedió Don Luis Fernandez de Córdova y Arce, veinte y cuatro de Córdova. Gobernó con templanza y agrado de todos los seis meses y medio, y se conoció en todas sus acciones buena intencion, porque era caballero pacifico y deseaba acertar en el servicio de su Magestad. Era de edad de cincuenta y ocho años, feo de rostro, de media estatura, enxuto de carne, templado en sus acciones, cuerdo

y sufrido en las importunidades de los soldados, que cuando se fué al Perú acabado su gobierno, sintieron mucho su ausencia, por ser tan honrador de todos. Del gobierno de Don Luis Fernandez de Córdova y Arze dirá el tomo II (1).

(1) El tomo II a que se refiere el autor, segun su nomenclatura, es el III i último de esta historia, conforme a la division que hemos hecho del testo para su mas cómoda publicacion.



ÍNDICE.

LIBRO IV.

DESDE LA MUERTE DE PEDRO VALDIVIA AL GOBIERNO DE DON ALONSO DE SOTOMAYOR (1554-591.)

LIBRO V.

LA RUINA DE LAS SIETE CIUDADES.

LIBRO VI.

LA GUERRA DEFENSIVA.

